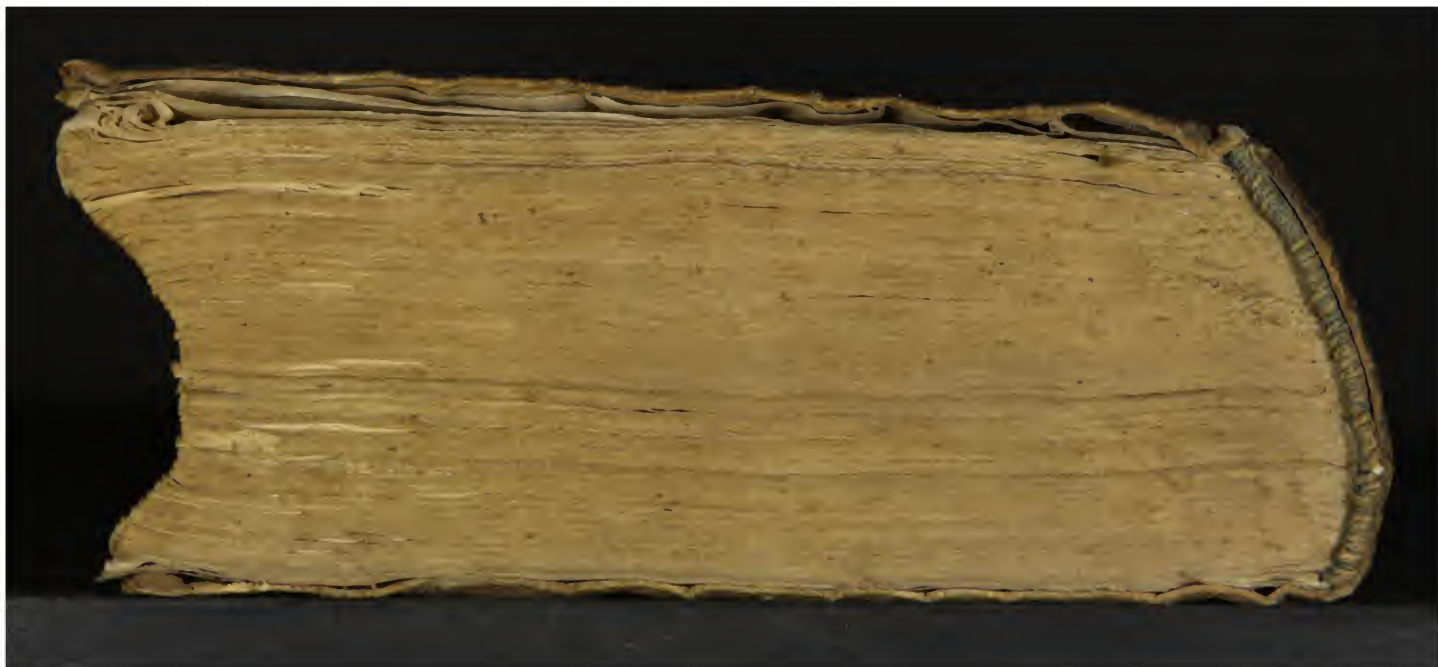


Early European Books, Copyright © 2011 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of the Biblioteca Nazionale Centrale di
Firenze.
CFMAGL. 1.6.369





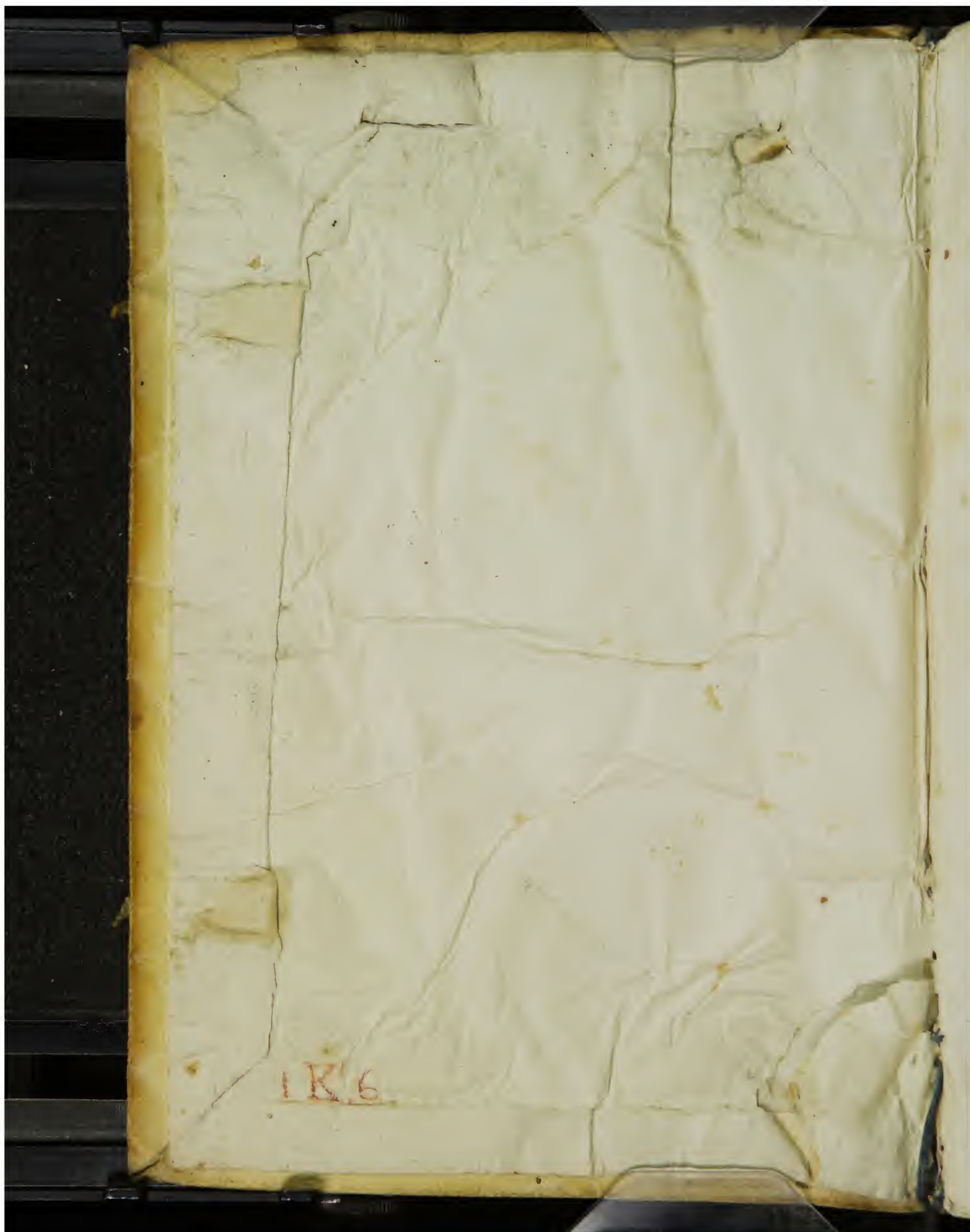
Early European Books, Copyright © 2011 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of the Biblioteca Nazionale Centrale di
Firenze.
CFMAGL. 1.6.369



Early European Books, Copyright © 2011 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of the Biblioteca Nazionale Centrale di
Firenze.
CFMAGL. 1.6.369



Early European Books, Copyright © 2011 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of the Biblioteca Nazionale Centrale di
Firenze.
CFMAGL 1.6.369



XII
AR 157
~~ACAN~~

MVRC
1575

[Signature]

1.6.369

1.6.369

SELECTA IN LIBROS
ARISTOTELIS DE ANIMA,
GENERATIONE, ET CAELO,
tum & in fine super eiusdem Metheora subtilioris doctri-
nae, quae in Complutensi Academia versatur, miro
quodam ordine disposita, & in diluci-
dam methodum redacta.

*Per Licentiatum Franciscum Murcia de la Llana in insigni Collegio
Theologorum Collegam, & regia autoritate librorum,
qui in lucem eduntur, Censorem.*

Ad Illustrissimum Dominū D. IOANNEM DE ACVÑA,
Marchionem del Valle de Cerato, & Praesidem
Regij Senatus.

Anno



1615.

CVM PRIVILEGIO.

MATRITI.

Ex Typographia Regia.

FOOTNOTES

V O Juan Gallo...
del Rey...
del Colegio...
libros...
super...
En Madrid...

Juan Gallo
libros...

V Ibi hoc voluerunt...
inveni...
Darius Martin...

Diagram with triangles and lines.
D E mandata...
Francis...
discret...
invenit...
acut...

...

T A S S A.

YO Iuan Gallo de Andrade Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, doy fe, que por los Señores del Cōsejo se tassò vn libro intitulado Cōmentaria in libros Aristotelis de Anima, Generatione, & Cælo, & super Metheora Aristotelis, à cinco maravedis el pliego. En Madrid a 16. dias del mes de Otubre de 1615.

*Iuan Gallo
de Andrade.*

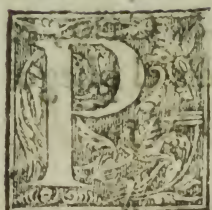
Vidi hoc volumen, & nihil notatu dignum in eo inueni, quod non correspondeat suo exemplari Datum Matriti, die decima mēsis Octobris, Anno 1615

*Licentiatus Murcia
de la Llana.*

DE mandato Regij Senatus vici Selecta super libros Aristotelis de Anima, Generatione, & Cælo, Licentiati Francisci Murcia de la Llana, in quibus omnibus nihil inueni, si de contrarium, & moribus obnoxium: multa verò acutè, & cum breuitate tractata, quibus studentium ingenia possint exerceri, & acui. Datum Vallejoleti, die vndecima mensis Aprilis, Anno 1604.

*Doctor Petrus Sanz
à Soria.*

EL REY.



OR. Quanto por parte de vos el Licenciado Francisco Murcia de la Llana, Corrector de los libros, nos fue fecha relacion, que os auiamos hecho merced de dar licencia, y priuilegio, para que por tiempo de diez años pudiessemos imprimir vnos Comentarios que auades compuesto, intitulados: *selecta super vniuersam Aristotelis Philosophiam*: los quales eran cumplidos, y al presente auia mucha necesidad de los dichos Comentarios, por ser muy necesarios para la Republica. Atento lo qual nos pedistes, y suplicastes os mandassemos prorrogar la dicha licencia, y priuilegio por otros diez años mas, o como la nuestra Merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, fue acordado, que deuamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien, por la qual vos prorrogamos, y alargamos el dicho priuilegio que asi os dimos para poder imprimir los dichos Comentarios, q de suso se haze mencion, por otros cinco años mas, que corran, y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula: y os damos licencia, y facultad, para que vos, o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays, y pueda imprimir, y vender en estos nuestros Reynos de Castilla los dichos Comentarios, por el dicho tiempo, guardando en todo el tenor, y forma de la dicha nuestra licencia, y priuilegio, sin exceder del en cosa alguna. Fecha en Madrid a 29. dias del mes de Agosto, de 1614. años.

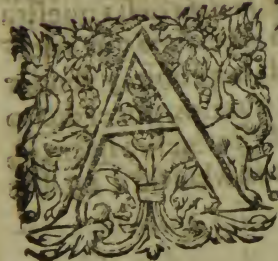
YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Jorge de Tovar.



AL ILLVSTR.^{MO} SEÑOR
DON IVAN DE ACVÑA,
MARQUES DEL VALLE
DE CERRATO,
Y
PRESIDENTE
DE CASTILLA.



ANTIGVA costumbre ha sido, que los que han hecho estudios particulares, con intento de sacarlos en la plaza del mundo, dediquen sus obras à personas de heroicas virtudes, de generosa sangre, ò de auentajadas letras, con cuya sombra alentados los dueños, animan las esperanças, que les prometen sus trabajos, y disculpan el atreuimiento de sacar en publico sus obras. Mas como el caudal de mi humilde ingenio, que no tiene de cuerdo mas que el ser reconocido, està tan destituydo de lo primero, y en consequencia auia de ser mas culpa en el, lo segundo me acogí al sagrado de V. Señoria Illustrissima, cuyas esclarecidas virtudes son el espejo en que se

mira esta Republica, dichosa en alcanzar por cabeça, y gouernar
tan gran Presidente, en quien está luziente la espada de la justi-
cia, y siempre verde la oliua de la misericordia, cuya generosa san-
gre trae tan antigua origen, que a no ser tan famosos Heroes las
ramas de la ilustre estirpe de Acuña, huiera el oluido sepultado lo
que no ha podido el tiempo, para quitarle à la fama lenguas con
que celebrasse tan insignes ascendientes, mas han sido tan im-
mortales sus hazañas, y tan auentajadas sus obras, que aunque
España no alcãò Linios que celebrassen sus acciones por la inju-
ria de los tiempos, que no dio con las armas lugar à las letras, no
faltaron para ellos plumas, que cortadas en su alabanza dexassen
sus nombres esculpidos en la memoria. Como fue la del famoso
don Gutierre de Acuña (Gascon de nacimiento) que el año de mil
y cinquenta y seys hizo assiento en la antigua ciudad de Còimbra
en el Reyno de Portugal, reynando en Castilla, y León don
Fernando el Magno primero deste nombre, à quien siruio vale-
rosamente con su persona, y vassallos en las mas importantes oca-
siones de aquellos tiempos: y despues al Conde don Henrique de
Lorena en las guerras de Portugal, y à su hijo don Alonso Hen-
riquez su primero Rey, cuyos seruicios fueron tales, que merecie-
ron las mercedes que le hizo, como a leal vassallo en las hereda-
des que le dio en tierra de Braga, y Guimaraens, y Puerto de
Albarrazin. Deste antiguo, noble, y generoso tronco decien-
den los Acuñas ilustres, que se le hã dado à Castilla, y por linea
derecha de varon Lope Vazquez de Acuña su septimo nieto,
que con Martin Vazquez, y Gil Vazquez de Acuña sus herma-
nos vino del de Portugal al Reyno de Castilla el año de mil y tre-
cientos y nouenta y siete, reynando el Rey don Henrique el ter-
cero.

cero. Este Cauallero (siendo señor de Buendia, Acanon, Viana,
Tarriego) fue progenitor de don Pedro de Acuña primero Con-
de de Buendia, y señor de Dueñas, que lo fue de don Lope Vaz-
quez de Acuña segundo Conde, y Adelantado de Caçorla, don-
de ganó en aquella memorable batalla que tuuo contra los Moros
de Granada el año de mil y quatrocientos y sesenta y ocho, las tre-
ze banderas que trae V. Señoria Ilustrissima por orla de sus ar-
mas. Tuuo a don Fadrique de Acuña, que por muerte de don
Juan de Acuña tercero, y de don Pedro de Acuña quarto, sus
hermanos, vino a ser quinto Conde de Buendia: fue Comendador
de Montemolin de la orden de Santiago. Tuuo a don Juan de
Acuña sexto Conde de Buendia, y de la Camara de la Ma-
gestad del Rey don Felipe el Segundo nuestro Señor, que está en
el cielo, Sumiller de Corps, y Comendador de Yeste, que entre
los señalados servicios que hizo, no fue el menor dar a esta Re-
publica un hijo en V. Señoria Ilustrissima, que por serlo suyo, es
verdadero padre de su patria, a quien su Magestad ha honrado
con título de Marques del Valle, o (por parecerle poco) el de Pre-
sidente de Castilla; o porque (aunque es descendiente de tan ilu-
stres cabeças, que ay muchos Reyes, que no traen tan antiguo
origen) le parecio justo, que V. Señoria Ilustrissima haga casa
de por sí, y que tan insigne cabeça no fuesse continuando la de sus
mayores, sino que fuesse principio de otra descendencia, en quien se
mirasse ilustrada, si fuera capaz de mas lustre aquella inmemo-
rial de los Condes de Buendia, augmentada con la ilustre san-
gre de la casa de Guzman, y Marqueses de Toral, por la perso-
na de mi Señora D. Angela de Guzmán, en quié tiene V. Señoria
Ilustrissima la prospera successión que vemos: y si las virtudes,
y nobleza

nobleza, que en V. Señoria Ilustrissima resplandecen, son las que
he significado en language Español, para que los, que por ser ellas
tan conocidas, y no tenían necesidad de mi pluma para saberlas,
tengan noticia desta antigüedad, y sea comun à todos; que dirè de
las letras: sino que celebrarlas fuera querer dar luz al Sol, y assi
entre virtud, nobleza y letras miradas en la persona de V. Señor-
ria Ilustrissima, està tan neutro el juyzio, que no ay quien le ten-
ga para saber qual se auentaje, y no es mucho si se aduierte, que
todos tres son extremos. V. Señoria Ilustrissima ampare este
volumen que dirijo à su grandeza, para que si fuere censurado
mi atreuimiento, por parecer que es la carga desigual à mis om-
bras, viendo el nombre de V. Señoria Ilustrissima estampado en
este principio, los encoja el que se atreuiere, y yo sea con el solo de-
fendido. Guardenuestro Señor à V. Señoria. De Madrid à 19.
de Octubre de 1615. años.

El Licenc. Murcia
de la Llana.



COMMENTARIA

In Libros Aristotelis de Anima.

P R O O E M I V M.



Postquam Aristote. egerat de principijs, & affectionibus communibus omni enti mobili, quod præstat in 8. lib. Phys. & de ente mobili in corruptibili in libris de Cælo: denique de alijs entibus naturalibus, tam simplicibus quam mixtis, ut in lib. de Generat. & in lib. Meteor. tamen agendum restabat de præcipuo ente naturali, quod est animatum, quod præstat in his lib. de Anima, & de historia animalium, de longitudine, & breuitate vitæ: sed quia principium formale, & substantiale, quo animatum in suo esse constituitur, est anima, idcirco hoc loco per tres libros disputat de anima, & eius potentijs. Et quidem, ut moris est, circa obiectum horum librorum Autores non omnino cōueniunt, quibusdam asserentibus

obiectum horum librorū esse corpus animatum; qualis est Paulus Venetus commen. 3. Iandunus quæst. 3. Alijs verò asserentibus, tale obiectum esse animam, non verò corpus animatum. Quam sententiam ut longè veriore tenent hoc loco Albert. Mag. S. Tho. Aegid. & plures alij, Arist. enim hoc 1. lib. de Anim. text. 2. reddit rationem, quare agat de anima, quia scilicet est natura quedam, cum sit principium operationum animalis: idque ratio ipsa manifestè ostendit. Id enim est subiectum aliquius scientiæ, cuius natura, proprietates, & affectiones, traduntur in tali scientia. In hac autem parte Philosophiæ ex professo agitur de natura, & quidditate animæ, & de eius potentijs: ergo reuera illa est subiectum horum librorum.

Addo tamen cum Apollinario hoc loco quæst. 3. de corpore animato, etsi hoc loco ex professo

A

non

non egerit Aristot. egisse tamen de illo in lib. de animalibus, de historia animalium, de longitudine, & breuitate vitæ, ac pluribus alijs: ac decuit sanè, cùm inter omnia entia naturalia, de quibus ad Philosophum agere spectat, animatum sit perfectissimum, & de illo passionibus eius propriæ demonstrari possint. Ex quo etiam patet, ad Philosophum spectare, agere de anima: agit enim Philosophus de natura, & ente naturali, anima autem quædam natura est, quia est principium operationum vitalium ipsius viuentis, natura autem est principium motus, &c.

Secundò id probatur in particulari, nam in primis, anima sensitua, scilicet, quæ est principium sensationis, & anima vegetatiua, scilicet quæ tantum est principium nutritionis, & augmentationis, sunt quædam formæ in suo esse materiales, quia à materia pendent, suntque generabiles, & corruptibiles: ergo earum consideratio propriè spectat ad Philosophum. De anima rationali etiam probatur, quia quamuis in suo esse spiritualis sit, respicit tamen materiam physicam, affectam qualitatibus certis sensibilibus, ad eius introductionem necessarijs: ergo, ut sic, ad Philosophum pertinet disputare de illa. Vnde perperam hoc loco Caietan. asseruit, animam

rationalem, secundum gradum illius vltimum, scilicet, quo intellectiua est, non pertinere ad Philosophum: nam adhuc, ut intellectiua est, importat ordinem ad materiam physicam affectam qualitatibus, ad eius introductionem necessarijs: ergo etiam ut sic, ad Philosophum spectat.

Dicendum tamen est secundò, tractationem de anima rationali quodammodo ad Metaphysicum spectare, scilicet, in quantum est substantia quædam spiritualis per se subsistens, hac enim ratione Metaphysicus disputat de substantijs separatis, scilicet, de intelligentijs, eandem tamen in ordine ad materiam physicam considerat Physicus.

Difficilius tamen est, vtrum etiam anima rationalis separata à corpore, sit obiectum ad Philosophos pertinens. Et breuiter respondendum est, iuxta prædictam distinctionem, nam in quantum anima separata, etiam importat ordinem ad materiam physicam, quamuis actu illam non informet hac ratione, pertinet ad Philosophiam: eadem verò, in quantum præcisè consideratur, ut substantia quædam spiritualis per se subsistens, ad Metaphysicum spectat, neque in his, cum facilia sint, opus est longam texere disputationem.

LIBER

LIBER PRIMVS

de Anima.

PROOEMIUM.



IN Hoc lib. qui quatuor capita continet, duo præstat Philoso. nam in primo capit. proponit dignitatem, difficultatem, atque vtilitatem huius scientiæ de anima, in tribus verò posterioribus varias refert, & rejicit antiquorum sententias circa naturam animæ, vt deinde in secundo lib. propriam de hac re proferat sententiam, & quia in secundo lib. latius à nobis de natura animæ disputandum est, vbi etiam prædictas antiquorum sententias referam; hoc loco ea solum breuiter attingam, quæ Arist. de vtilitate, & dignitate huius scientiæ docuit. Dicit ergo in primis, scientiam de anima reliquis esse præstantiorem, tum nobilitate obiecti, tum etiam certitudine demonstrandi.

Docet præterea, vtilem esse ad omnes alias scientias, & sic explicari potest: nam in primis est utilis ad Meta. anima enim est quid mediū, inter substantias prorsus à materia separatas, de quibus agit Meta. & inter formas prorsus materiales: at-

que adeò non parum iuuat ad cognoscendas substantias separatas. Est etiam utilis ad Philosophiam moralem: nam hæc agit de virtutibus moralibus, & earum actibus, quæ omnia, & ab anima rationali pendent, & in illa subiectantur, atque adeò multum conducit ad moralem Philosophiam, cognitio animæ, & potentiarum eius, de quibus hoc loco agitur: est etiam utilis ad Logicam, hæc enim agit de operationibus intellectus, quæ sunt actus ipsius animæ. Tandem est ad Mathematicas quodammodo utilis, & quascūque scientias, in quantum agit de anima rationali, & potentijs sensitiuis animæ, in quibus experientiæ, quibus Mathematici ducuntur, fundantur.

Ingerit tamen non paruum difficultatem ex posterioribus Arist. id quod primo loco docuit, scilicet, scientiam de anima præstare reliquis, & nobilitate obiecti, & certitudine demonstrandi: nam vel comparat scientiam de anima cum reliquis scientijs, & sic falsa videtur eius sententia: nam demonstrationes Mathematicæ sunt omnium certissimæ, atque adeò non potest

A ij

ex-

excedere illas in certitudine demonstrandi. In nobilitate obiecti non potest excedere Methaphysicam, hæc enim agit de ente communissimè sumpto, tum etiam de Deo, & intelligētis, quæ animam longè superant in perfectione. Si autem compareret scientiam de anima cum reliquis Philosophiæ partibus, non minus videtur eius sententia difficilis, nam etiam Philosophus agit de Primo motore, quod nihil potest esse nobilius, tum etiā, quia omne totum præstantius est sua parte: ergo ea Philosophiæ pars, quæ agit de animato, seu de animalibus, longè præstat istam nobilitate obiecti.

Respondetur tamen cum S. Thom. & alijs hoc loco prædictam comparisonem, non esse inter scientiā de anima, & reliquas scientias, sed inter illā, & reliquas partes Philosophiæ, neq; enim est in Aristot. fundamentum aliquod, quare etiam ad alias scientias prædicta comparatio extendatur, & difficile profectò soluari potest, ut argumentum probat, facta verò comparisonem ad reliquas Philosophiæ partes, facilius intelligitur: anima enim est præstantissima inter omnes naturas, quas Philosophus considerat, & ita dignitate obiecti reliquas antecedit, certitudine verò demonstrandi superat illas, non quidem in quibuslibet demonstrationibus, sed in demonstrationibus à posteriori: istæ enim in scientia de anima sumuntur ab operationi-

bus ipsius animæ, quæ nobis maxime sunt notæ, ut pote, quas in nobis ipsis experimur, & ita quoad nos certiores sunt prædictæ demonstrationes.

Vnde ad rationem factam respondetur, Philosoph. agere de primo motore, qui nobilior est anima, non tamen agit Philosoph. ita directè, ac de anima: de anima enim agit, ut de principio formali intrinseco alicuius entis naturalis, de Primo verò motore, solum in quantum est vniuersale principium operationum, & motuum, quos Philosoph. considerat, & ita consideratio de anima magis directè ad Philosoph. spectare videtur, quàm scientia de Primo motore.

Ad secundum respondetur, animatum excellentius esse obiectum, quàm anima, Aristot. tamen non distinguit scientiā de animato à scientia de anima, cum pro eodem reputentur, sed loquitur de alijs partibus Philosophiæ, quæ nihil ad animam.

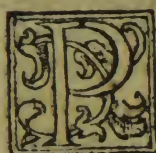
Hoc loco quidā disputare solent, utrum accidentia conducant ad cognitionem substantiæ, occasione sumpta ex eo, quod Aristot. dicit, naturam animæ ex eius operationibus, & accidentibus dignoscendam esse, dicam tamen ego de hac re commodius tertio libro de anima, dum examinabimus, an substantia cognoscatur per speciem accidentis: quare his, & alijs futilibus omisissis, ad ea, quæ difficultatem habent, perueniamus oportet.

LIBER

LIBER SECVNDVS

De Anima.

Caput primum, & secundum.



Ostquam Aristotel. in superiori libr. varias de animæ natura sententias in medium adduxit, easdemque reiecit, iam in his duobus capitibus eius naturam, & essentiam ex propria sententia explicat. Et quidem in primo capite duo agit: in priori parte nonnulla supponit, in secunda vero parte adducit animæ definitionem, eamque explicat. Primò ergo supponit, quòd ens, aliud est substantia, aliud accidens. Secundò, quòd substantia est triplex, scilicet, materia, quæ est quædam potentia; forma, quæ est actus, & perfectio; & compositum ex vtraque. Tertio supponit, substantiam aliam esse corpoream, aliam incorpoream: rursus corpoream, aliam animatam, aliam verò inanimatam. Quarto supponit, actum esse duplicem; aliū primū, vt scientia; aliū secundum, vt actualis contemplatio.

Denique in secunda parte probat in primis, animam non esse corpus, quia corpus non est in alio, anima autem est in alio, scilicet, in corpore: ergo anima non est cor-

pus. Vnde diffinit animam, dicens: *Anima est actus corporis physici, & organici potentia vitam habentis.* Explicat autem definitionem, dicens, animam non esse quemlibet actū, sed actum primum, quia sicut scientia respectu speculationis est actus primus, quia ab illa procedit speculatio, ita vigilia, aut somnus ab anima procedunt, & ita anima est actus primus. Quòd verò sit actus corporis physici, & organici; probat à simili de anima arboris: nam sicut in arbore sunt varia, & diuersa organa, scilicet, folia, radices, & fructus, ita in corpore physico, & organico, sunt varia instrumenta. Et hæc de litera primi capitis.

In secundo capite, intentum Arist. est, adducere aliam animæ definitionem, per quam demonstret primam iam adductam: tria agit. Primò, nonnulla supponit. Secundò, duas quæstiones mouet, & soluit. Tertio, tandem colligit secundam animæ definitionem, per quam demonstrat priorem.

Primò ergo supponit, animatum differre ab inanimato per vitam, viuere tamen, inquit, multis modis cōtingit, quædam enim habet animam vegetatiuam, cuius operatio est nutritio, & augmentatio, quales sunt plantæ, & hæc, inquit,

A iij sepa-

separatur à sensitua: plantæ autem non sentiunt. Alia verò habent animam sensitivam, qualia sunt, quæ habent sensum, dicitque, sensum tactus omnibus inesse animalibus. Alia tandem habent animam intellectivam, seu rationalem.

Quibus suppositis in secunda parte capitis dubitat primò: cum hæc omnia, scilicet, vegetare, sentire, & intelligere, possint in eodẽ animato inueniri, vt patet de homine, an proueniant ab eadem anima, & quia (vt Simp. hoc loco aduertit) questionis huius solutio adducta iam erat lib. I. vbi docet, in quouis viuenti vnicam esse animã, per quod patet, omnes illas potentias ab eadem anima prouenire posse: mouet secundam questionem, an tales potentie sint separatæ loco, ita vt diuersæ sint in diuersis partibus subiecti. Et dicit in primis, in quibusdam animalibus huiusmodi potentias non separari loco, sed omnes esse in eadẽ parte, qualia sunt animalia sensibilia; nam huiusmodi animalia adhuc diuisa viuunt, & in quavis parte, si pungantur, sentiunt, & habent dolorem: ergo ibi etiam est appetitus. De intellectu verò, inquit, & contemplatiua potentia, an sint diuersæ, & loco separætur, dubium est: nihil enim hætenus determinauit.

In tertia parte cap. inquit Aristo. quod sicut duobus sumus sani, scilicet corpore, vt materia; & sanitate, vt forma: & sicut duobus scimus, sci licet, scientia, vt forma; & intelle-

ctu, vt subiecto: ita duobus viuimus, sentimus, & loco mouemur, scilicet, corpore, vt subiecto; anima vero, vt forma, & actu: vnde inquit, anima est, quo primò viuimus, sentimus, loco mouemur, intelligimus: sed quia substantia est triplex, vt præcedenti capite docuit, scilicet, materia, forma, & totum compositum, dicit, animã non esse totum compositum, hoc enim potius est animatum, quàm anima: neque etiam est materia, quia materia, seu corpus, non est actus animæ, sed potius anima actuat corpus: ergo est forma, & actus: ergo id quo primò viuimus, sentimus, mouemur, & intelligimus, est actus corporis physici, & organici, potentia vitam habentis. Hæc de litera.

DISPUTATIO I.

Huius libri de natura & essentia anime.

Placuit hac in re materiã vtriusque capitis iam explicati, hac vnica disputatione complecti, id enim est vtriusque intentum, scilicet, naturam, & essentiam animæ varijs definitionibus explicare, vt eius natura, & essentia cognita, de illius passionibus, & potētis disputemus: & quidem merito hæc in re omittimus questionem, an sit cum existentia animæ, tum, experientia ipsa, tum etiam, communi omnium hominum conceptione constet.

Quest.

Quæst. 1. Vtrum anima sit actus corporis physici, & organici potentia vitam habentis.

Circa naturam, & essentiam animæ, varias antiquorum sententias refert Arist. suprà lib. 1. Prima fuit Democriti, & Leucipi, asserentium, animam esse ignem, ac calorem quemdam, membra corporis viuificantem, & mouentem. Secunda fuit Archelai magistri Socratis, asserentis, corpora omnia viuientia ex atomis constari, vnde principium illud, quo tales atomi mouentur, animam esse dixit.

Tertia fuit Platonis asserentis animam esse substantiam quamdam perse subsistentem, ac se ipsam mouentem: ac tandem, vt alios omit- tam Philosophos, quorum de hac re sententias latè commemorat Plutarchus lib. 4. de placitis Philosoph. cap. 2. animam nihil esse præter naturale corporis temperamen- tum, videtur sensisse Gale. li. 3. de symptomate. Aristoteles verò omnium optimè veritatis scopum at- tingens, dixit, animam esse formam quamdam, seu actum corporis phy- sici & organici, &c. Sed quia prædicta definitio circa singulas eius particulas plura scitu digna conti- net, eas sigillatim explicemus oportet. Primò ergo dubitari potest, vtrum anima sit actus, seu forma quædam. Quàm dubitationem bre- uiter, & facile soluit Arist. cap. 1. huius libri, ostendens, animam esse

actum quemdam, non verò subie- ctum receptiuum huius actus, quia actus est id, quod est in alio, illique dat esse, sed potius anima est in cor- pore, quàm corpus in anima: ergo anima est actus quidam, & forma.

Potest etiam id secundò probari ex definitione formæ adducta ab Aristotel. 2. Physicor. *Forma enim est ratio, & quod quid erat esse rei;* sed anima est ratio constitutiua ani- mati: ergo est forma, & actus.

Tertiò tandem, quia materia communis est tam rebus animatis, quàm inanimatis; anima verò solum viuentibus conuenit: ergo anima non est materia, sed forma quædam.

Secundò dubitari potest, vtrum anima sit actus primus, & substan- tialis. In qua re supponenda est di- uisio actus, quam Aristotel. capit. primo huius libri adduxit: alius e- nim est actus primus, alius verò se- cundus, tamen cum esse primum, & secundum dicatur in compa- ratione ad aliud: actus primus du- plex est, alius enim est primus, se- cundum quid, scilicet, in compa- ratione ad alium posteriorem, qua ratione Aristotel. loco citato, sciën- tiam appellauit actum primum, quod in-comparatione ad contem- plationem, quæ est secundus actus, prior est, non est tamen actus sim- pliciter primus, hic enim est forma substantialis, & appellatur pri- mus, vt vidimus primo de Gene- ratione, disputatione prima, non quidem ordine executionis, quia,

A. iij

scili-

scilicet, prius actu et materiam quovis alio actu: nam saltem generatio productiva formæ, cum sit via ad illam, prius natura actu et materiam, quam forma ipsa producta, sed appellatur primus ordine intentionis, seu perfectionis, est enim forma substantialis perfectior quavis alia forma, principaliusque a natura intenta.

Caietanus tamen hoc loco minus bene addit, quod quamvis actus primus, secundum suam entitatem sit perfectior actu secundo, non tamen in ratione formali actus. Cuius fundamentum est, nam ille actus est perfectior in ratione actus, qui magis actu et subiectum, & qui minus relinquit subiectum in potentia: sed talis est actus secundus: nam subiectum habens actum primum, adhuc est in potentia, ut actu et magis per actum secundum: ergo in ratione actus, perfectior est actus secundus.

Merito tamen hæc sententia Caiet. communiter rejici solet: nam in primis, distinctio illa de actu, considerata secundum suam entitatem, & in ratione actus friuola est, nam cum tota entitas & essentia actus, sit actu et, non quidem actu, ut patet de anima separata, sed potentia, id est esse a se ipso, ille actus, qui in ratione actu et perfectior est, etiam debet esse perfectior in sua intrinseca entitate, nullam enim habet aliam entitatem.

Secundo: nam iuxta sententiam Caiet. actu et (si est aliquid diversum ab entitate actus) oritur

tamen ex ipsa entitate: ergo perfectior actus in ratione entitatis, etiam erit perfectior in ratione actu et.

Tertio etiam falsum est, actum secundum, etiam in ratione actu et esse perfectiorem primo, nam actu et formæ substantialis est actu et substantialis, conferens esse simpliciter: actu et verò cuiusvis formæ accidentalis, est solum actu et accidentalis, quæ solum dat esse secundum quid, ergo etiam in ratione actus perfectior est actus primus, quam secundus.

Neque fundamentum Caiet. aliquid probat, quia quamvis subiectum habens actum primum, sit in potentia ad actum secundum, eo quod actus secundus est nova quædam entitas, diversa ab actu primo, & posterior illo, tamen, si quemlibet per se consideremus, & non in quantum secundus supponit primum, longe magis, & perfectius actu et potentiam actus primus, quam secundus.

Et si inquiras, utrum actus primus, qui est forma substantialis, possit separari ab actu secundo, qui est operatio illius formæ, ita ut aliquando possit esse forma sine omni operatione. In primis certum est, animam rationalem, cum liberè operetur, posse cessare ab aliquibus eius operationibus, illis scilicet, quæ subduntur imperio rationis, qualis est actio deambulandi, videndi, &c. Alias tamen operationes habet, minimè dependentes ab imperio rationis, qualiter, licet in libertate hominis positum

semel. positum sit, non assumere alimentum, tamen semel illo suscepto, non est in sua potestate, non nutrir, medio illo, quia actio caloris naturalis in alimentum prorsus naturalis, & necessaria est.

Dicendum ergo est: ex natura rei, & secluso miraculo, nullam formam substantialem posse cessare ab omni operatione: unde & Arist. 2. lib. de Cælo apertè docet, vnum quodque esse propter suam operationem, ut ibidem exponat, & quidem de formis, quæ sunt animæ, id patet, nam si alimentum adsit, necessariò erit actio caloris in illud, si verò tale alimentum deficiat, adhuc calor naturalis non cessat ab actione, quia continuo agit in partes ipsius viuentis.

Nec placet eorum solutio, qui asserunt, calorem in actione, quæ agit in alimentum, non operari cum actuali concursu animæ, sed se solo: nam re vera, sicuti anima natura sua ordinatur ad causandam nutritionem, ita etiam ad disponendum ad illam, & ita respectu talis actionis est principium radicale, concurrens cum calore: sicut quia forma ignis natura sua ordinatur ad producendum ignem, etiam concurret cum calore ad calefaciendum: potentiæ enim cum sint instrumenta formæ, sunt id, quo ipsa forma operatur. De alijs verò formis inanimatis, etiam probatur. Vnumquodque enim ad cōseruationem speciei intendit pro lucere sibi simile, & ita eam habet à natura insitam inclina-

tionem, ut continuo in passum proximum agat.

His suppositis dicendum est, animam esse actum primum, & substantialem. Quam sententiam docuit apertè Aristot. cap. 2. huius lib. dicens, animam esse id, quo primò viuimus; dixerat autem paulo antea viuere, duobus modis integrari, corpore, ut materia, & anima. ut actu: ergo si aliàs asserit, animam esse id, quo primò viuimus, secundum illum animam actus est.

Et ratione probatur, nam ut 1. lib. Physic. argumentabar, ad probandum diuersitatem formarum substantialium, euidentis indicium esse, quòd experimur in corporibus naturalibus, tantam proprietatum & passionum diuersitatem: hoc enim indicat dari formas substantiales diuersas, cum materia eiusdem rationis sit in omnibus generabilibus, & corruptibilibus: sed similiter in rebus animatis experimur varias, & contrarias proprietates, quæ simili modo non possunt oriri ex diuersitate materiæ, cum eiusdem rationis sit in omnibus: ergo animata habent formas substantiales diuersas, quas nos animas vocamus: ergo anima est actus primus.

Tertiò dubitari potest in hac questione, vtrum anima sit actus corporis physici, & organici, & quidem meritò Aristot. dixit, animam esse actum corporis Physici, quod est corpus substantiale, ad excludendum corpus mathematicum, scilicet quantitatem, anima enim non actuat quantitatem.

A v titat-

titatem: sed immediatè actuatur materiam primam, cum qua vnum per se componit:

Est tamen adhuc dubium, quid intelligat Aristot. per corpus Physicum, quod est corpus substantiale. Nam in primis Scotus, ponens in materia formam substantialem corporeitatis, illi coarctatam, asserit animam esse actum corporis, idest, materiam actuatam iam forma corporeitatis, qua ratione efficit cum illa quoddam corpus: hæc tamen sententia falsum supponit principium vt latè ostendimus 1. Physi.

Quare secundo, alij asserunt, ibi nomine corporis intelligi materiam primam, non quomodocumque, sed actuatam, anima conferente gradum superiorem corporis: cum enim anima conferat plures gradus, scilicet, esse corporis, viuētis, &c. in quantum tribuit gradum vniuersalem corporis, non appellatur anima, vt sic enim conuenit, cum alijs formis non viuētium, & ita anima, secundum gradum vltimum animæ, est, inquit, actus corporis, idest, actus materiam primam actuatam iam tali anima, considerata secundum gradum vniuersalem formæ corporis: sic tenet Caiet. hoc loco.

Sed neque hæc expositio placet. Ratio est, quia forma Physica debet realiter distingui ab eo, quod informat, alias solum esset forma Metaphysica ratione tantum diuersa, qualis est differētia respectu generis: sed distinctio illa graduum factis Metaphysica est, & per ratio-

nem: ergo forma, secundum gradum inferiorem, non potest esse actus physicus, re ipsa diuersus à corpore, prout dicit gradum metaphysicum superiorem.

Tertio, alij asserunt corpus in prædicta definitione sumi pro corpore animato, quod integratur ex anima, & corpore, ita vt sit sensus prædictæ definitionis: anima est actus corporis animati, & definiatur anima, per suum effectum formalem, ac si quis diceret, albedo est actus albi. Sic docuit Auerroes hoc loco, & Tolet. eandemque expositionem sequitur D. Thom. 1. part. quæst. 76. art. 4. ad 1. & videtur probari ex eodem Aristot. text. 10. vbi explicans, cuius corporis anima sit actus, ait: *non est autem, quod abijcit animam, sed quod habet.*

Sed neque hæc expositio placet, nam si anima est actus corporis animati, prout inuoluit animam, & per illud, vt sic definitur: ergo loco illius licebit ponere in tali definitione eius definitionem, iuxta regulam Aristote. 1. Topicorum, capit. 3. cum autem animatum definiatur, quod sit illud, quod habet animam, iam liceret dicere, animam esse actum eius, quod habet animam, & ita definiretur per se ipsam, & non per aliquid notius.

Neque valet dicere, prædicta verba debere intelligi in his, quæ definiuntur per intrinseca, non vero per extrinseca, qualiter vni relatiuum definitur per aliud, quod

ex-

extrinsecum est illi: & similiter anima per animatum, quod aliquid ab illa diuersum est, saltem sicut totum a parte. Hoc, inquam, non valet, nam Aristotel. loco allegato aperte etiam loquitur de his, quæ definiuntur, per aliquid extrinsecum. Dicit enim, malam esse definitionem Solis, si dicamus esse stellam in die apparentem, quia, inquit, loco diei licebit ponere eius definitionem, scilicet, latius Solis super terram: unde erit sensus: Sol est Stella apparens in latitudine Solis super terram, atque adeo idem definiretur per se ipsum: constat autem, prædictam definitionem Solis dari, per extrinsecum, scilicet per diem, & etiam definitionem diei per terram: ergo adhuc Aristot. loquitur de his, quæ definiuntur per extrinsecum.

Secundo, quia semper definitio, & definitum sunt idem, & semper definitio clarius explicat naturam definiti, quam eius nomen: ergo semper loco nominis definiētis, licet ponere eius definitionem, & ita nos capite de specie talem regulam vniuersaliter esse intelligendam docuimus.

Ex quo infertur, quod definitiones illæ: albedo est actus albi, aut, lux est actus lucidi, si sumatur album, vel lucidum, prout intrinsecè includit albedinem, vel lucem, vitiosæ sint, quia loco illorum ponere illorum definitionem licet; & cum lucidum sit corpus habens lucem, iam diceretur, lucem esse actum corporis habentis lucem: si

tamen sensus sit, lucem esse actum illius corporis, quod lucidum est, non tamen includendo intrinsecè in lucido lucem ipsam, vera est definitio illa. unde quando Aristot. loco citato explicans, cuius corporis anima sit actus, dicit illum non abijcere animam, non intendit animam esse actum illius, prout includit illam, sed dicit re vera, & in re ipsa non excludere animam, non tamen quod anima sit actus illius, prout illam inuoluit, & fortasse S. Thon. loco citato, nihil aliud intendit.

His ergo suppositionibus relictis, dicendum nobis est, illam particulam, corporis, positam in prædicta definitione, significare materiam primam, quæ disponitur ad recipiendam formam viuentis, quamuis enim materia prima completè non dicatur corpus, sicut neque etiam est substantia completa, est tamen incompletè corpus, quia est substantia corporea incompletè; & hanc fuisse mentem Aristot. ex eo constat, nam dum probat, animam non esse corpus, inquit, animam esse in corpore; corpus verò se habere ut subiectum, & materiam: ergo aperte loquitur de materia prima. Tum etiam, quia corpus, prout dicit animatum constatum ex corpore, & anima, non est subiectum animæ, sed totum quoddam ex illa compositum.

Sed obijciens nam Aristote. dicit, animam esse actum corporis physici, & organici, sed materia solum est organica, prout includit animam,

Succo

ex

ex se enim non habet organa, cum omnes eius partes sint eiusdem rationis: ergo prædicta expositio non est iuxta mentem Arist. Respondetur, illam particulam, organici, non significare organizationem substantialem, in qua includitur anima, sed significare organizationem accidentalem, quæ dicit diuersas dispositiones præuias in diuersis partibus quantitatis, aut materiæ, non quidem, quod anima sit actus talium dispositionum, anima enim non recipitur subiectiue in dispositionibus, sed in materia taliter disposita. Et si obijcias, nam physicum includitur in organico, perperam ergo Arist. dicit, animam esse actum corporis physici, & organici. Ad hoc argumentum communis solutio esse solet, quod quamuis physicum specificatiue sumptum includatur in organico, etiā specificatiue sumptum: tamen organicum reduplicatiue sumptum pro vltima differentia, qua in esse talis constituitur, non includit physicum reduplicatiue sumptum pro vltima sua differentia, quia differentie inferiores non claudunt formaliter superiores: dicunt ergo, physicum, & organicum in prædicta definitione non sumi specificatiue, sed reduplicatiue, & ita neutrum superflue poni, quia neutrum in alio includitur. Hæc tamen solutio plus subtilitatis, quam veritatis habet, anima enim non solum est actus corporis physici, & organici reduplicatiue sumpti, sed & specificatiue, sicut anima ra-

tionalis, non solum est actus hominis reduplicatiue, vt rationalis est, sed etiam specificatiue, vt homo est: ergo si anima dumtaxat definitur per physicum, & organicum reduplicatiue sumptum, non definiretur, per suum effectum, quasi adequatum, atq; adeo minus bene definiretur.

Quare facilius potest responderi ex dictis, ibi organici, non sumi prout dicit organizationem substantialem, sed accidentalem dumtaxat, & ita non includit physicum substantiale.

Et si adhuc instes: nam saltē corpus includitur in physico substantiali. Respondetur, ita esse, tamen quia nomen physicum, tam potest conuenire accidentibus physicis, quam substantiæ corporeæ physice, cuius anima est actus, ideo ad explicandum, cuius entitatis physice anima esset actus, superaddere oportuit illam particulam, corporis.

Quartò, dubitari potest circa illam particulam, *potentia vitam habentis*, quid significet, vita enim, aut viuere, duobus modis usurpari potest, scilicet, & pro esse substantiali viuents, & pro operatione vitali: vnde plures accipiunt, illam particulam, *vitam*, pro esse substantiali vitali, quod tamen est contra mentem Aristot. dicentis: Vitam autem dicimus, nutritionem, accretionem, & decretionem: ergo aperte loquitur de operatione vitali, quasi dicat, animam esse actum eius corporis,

ris, quod est in potentia ad habendas operationes vitales. Ex quo rursus colligitur, quod, ut optimè docuit S. Thom. Philoponus, & Tole. hoc loco super text. 7. particula illa, *Potentia vitam habentis*, non pertinet ad necessitatem definitionis, sed dumtaxat ad maiorem illius claritatem. Ratio est, quia cum organizatio natura sua sit propter operationes vitales exercendas, sufficienter hoc indicatum erat in particula, *organici*: ponitur tamen ad maiorem explicationem.

Ex dictis ergo colligitur, prædictam animæ definitionem vniocè conuenire omni animæ informanti, omnibus enim æquè, & principaliter conuenit, quod sint actus corporis, &c. Anima verò assis-tens, qualem quidam existimant esse intelligentiam respectu cæli, nulla ratione comprehenditur in hac definitione, neque est anima, quia eius corpus, nempe cælum, non est corpus organicum, quolibet enim pars cæli est cælum. Vtrū autem cælum, saltem in diuersis eius partibus, habeat qualitates diuersæ rationis, dicitur in libro de Cælo.

Infert secundo, hanc definitionem legitimam esse, in ea enim illa particula, actus, ponitur loco generis, reliquæ verò particule loco differentie, ad distinguendam animam à reliquis formis, per ordinem ad corpus organizatum, potentia vitam habens.

Vltimò tandem restat dubium

in hac quæstione, vtrum hæc definitio sit essentialis, vel potius descriptiua. Auice. enim lib. 2. naturalium quæstionum, quem plures sequuntur, existimat prædictam definitionem descriptiuam esse, & fundamentum esse potest ex dictis: datur enim per operationes vitales, quæ potius sunt accidentia, quam ad essentiam animæ pertineant.

Alij verò ex eo existimant, descriptiuam esse, quia datur per ordinem ad corpus, existimant autem, nullam relationem, etiam secundum dici, posse esse de essentia absoluti: hoc tamen fundamentum falsum est, ut latius diximus capite de relatione. Quare dicendum nobis est, cum scè communi omnium sententia, hanc animæ definitionem quidditatuam esse. Ratio est, quia datur per verum genus, & veram differentiam essentialem animæ: ordo enim secundum dici ad materiam generale est, & essentialis omnibus formis: ordo verò talis, scilicet ad materiam organizatam, est vera differentia animæ, qua ab alijs formis distinguitur, & ita hæc definitio essentialis est. Neque fundamentum contrariæ sententiæ aliquid conuincit. Vidimus enim, qualiter particula illa, *Potentia vitam habentis*, non sit de necessitate definitionis, sed dumtaxat addita sit ad maiorem explicationem.

(?)

Quæst.

*Quest. II. Vtrum secunda definitio
anima legitima sit, & qua ratione
per illam demonstretur prima
definitio?*

Secunda definitio animæ adducta ab Aristot. cap. 2. huius libr. est, quod *Anima sit, quo primò viuimus, sentimus, loco mouemur, & intelligimus.* Circa quam tria videnda sunt. Primò, an sit legitima. Secundò, an sit quidditatiua, vel potiùs descriptiua. Tertiò tandem, qua ratione per illam demonstretur prima definitio.

Circa primum fuit sententia Simplicij, hoc loco asserentis, hanc definitionem non conuenire omni animæ, sed dumtaxat animæ rationali. Cuius fundamentum est, quia de sola illa verificatur, quod sit id, quo primò viuimus, sentimus, loco mouemur, & intelligimus, non verò de anima sensitiua, aut vegetatiua, quia nulla istarum est, saltem id, quo intelligimus.

Secunda verò sententia fuit Aegidij asserentis, in prædictis verbis non contineri vnicam tantum definitionem, sed triplicem, ita vt anima vegetatiua definiatur illis verbis, id quo primò viuimus: sensitiua verò illis, quo sentimus, & loco mouemur, & tandem intellectiua, illis verbis, quo intelligimus.

Tertia verò & communis sententia à nobis tenenda est, prædictam animæ definitionē vnicam tantum esse, conuenireque animæ in com-

muni, prout comprehendit omnem animam, quod imprimis colligitur ex Aristot. initio capitis secundi, vbi dicit, se intendere tradere aliam animæ definitionem, qua priorem demonstrat: ergo eadem animam, quam priori definitione definierat, etiam definit postea, sed prior definitio ex omnium consensu vnicadumtaxat est, conuenitque animæ in communi: ergo etiam secunda.

Præterea quia quando Aristot. dicit animam esse, quo primò viuimus, sentimus, loco mouemur, & intelligimus, illa particula, *Et*, non debet sumi copulatiuè, qua ratione solum conuenit animæ rationali, sed disiunctiuè, prout idem est, quod, vel, ita vt sit sensus, anima est id, quo primo viuimus, vel sentimus, vel loco mouemur, vel intelligimus, & ita conuenit omni animæ, ad modum, quo in definitione naturæ, quando dixit Aristot. naturam esse principium motus, & quietis, communis plarium expositio est, particulam, *Et*, non sumi copulatiuè, sed disiunctiuè. Vel secundò dici potest, vt alijs placet, etiam posse sumi illam particulam copulatiuè, ita vt anima in communi copulatiuè habeat omnia illa, sed non prout contracta in qualibet anima, sed in pluribus, sicut dicimus, albedinem participari à pluribus hominibus, non quidem, quia eadem numero albedo sit in pluribus hominibus, sed quia ratio albedinis in pluribus albedinibus contracta reperitur.

Et

Et si obijcias contrapredictam definitionem. Nam omne quod sentit, viuit: ergo sufficeret dicere, animam esse, quo primò sentimus, absque eo quòd adderetur illa particula, quo primò viuimus. Similiter omne, quod à se loco mouetur, sentit: ergo sufficeret dicere, quo loco mouemur, vt perinde intelligatur, etiam esse quo sentimus, & viuimus.

Respondetur tamen, nullam ex predictis particulis frustra poni, nam Aristo. intendit hac definitione explicare varias, & diuersas operationes animæ, & ita per illam particularem, *viuimus*, (vt notauit hoc loco Caietan.) non intelligit, quodlibet opus vitæ, sed operationes animæ vegetatiuæ, nam capit. i. huius libri, explicans particulam illam, *Potentia vitam habentis*, dicit: Vitam autem dicimus nutritionem, & accretionem, & ita diuersa sunt hoc modo, viuere, & sentire, quamuis vnum supponat aliud. Similiter particula illa, *Loco mouemur*, præcipuè sumitur pro loco motiuo motu progressiuo, & hac ratione non omnia, quæ sentiunt, mouentur; conchilia enim, quæ sunt animalia quædam affixa petris, sentiunt, non tamen mouentur localiter hoc modo, nisi secundum partes, quibus augentur: ad explicandas ergo omnes operationes animæ meritò posita sunt omnes illa particulae in tali definitione.

Circa secundum, quod in qui-

rebat quæstio, scilicet, vtrum hæc definitio sit quidditatiua, seu descriptiua, placet serè communis sententia, assistentium, descriptiuam esse. Ratio est, quia anima, ex se, & seclusis potentijs, non est sufficiens principium ad exercendas operationes vitales, sed solum radicale, & ita simul cum potentia constituit principium quoddam sufficiens ad operandum. Quemadmodum homo, prout habens risibilitatem, est principium sufficiens actus ridendi: ergo definitio, quæ explicat animam esse principium viuendi, sentiendi, &c. explicat naturam animæ descriptiuè per eius potentias, à quibus habet, quòd sit principium sufficiens ad operandum, sicut quando definitur homo, quòd sit animal aptum ad ridendum.

Secundò probatur ab inconuenienti, quia eiusdem essentia non possunt dari duæ definitiones essentialiales, eò quòd res tantum habet vnicam essentiam, sed prior definitio animæ, vt vidimus, quidditatiua est: ergo hæc secunda debet esse descriptiua. Patet consequentia, quia vtrique definitio explicat naturam animæ, vt anima est, licet diuersimodè; nam vna definitio id explicat quidditatiuè, alia verò descriptiuè.

Addo tamen, vt bene notauit Fonseca. 3. Met. cap. 3. bene posse eandem essentia definiri duplici definitione essentiali, altera Physica, altera verò Methaphysica, vt si de-

finias hominem, quòd sit corpus con-

*bene pōt
aliq. res
dupl. defini-
con. h. defini*

constans corpore, & anima rationali: & rursus, quod sit animal rationale, utraque definitio quidditativa est, tamen prior est Physica, posterior verò Metaphysica, non tamen potest eadem res quidditative definiri duplici definitione Physica, aut duplici Metaphysica, & ita Physicus non potest definire animam duplici definitione essentiali.

Sed obijcies: Animæ essentialis est, quod sit id, quo primò vivimus, &c. ergo hæc definitio explicat quidditatem animæ: ergo est quidditativa. Respondetur, quod quamvis in anima unica, & eadem entitas sit ratio formæ, & ratio principij operationum vitalium animalis, tamen prius concipitur ratio informadi, quàm ratio principij operandi, & ita saltem in nostro modo intelligendi, non explicat hæc definitio essentialiam, qua primò constituitur anima, licet in re utrumque sit idem.

Circa ultimum, quod inquirebat quæstio, scilicet, utrum hæc posterior definitio animæ demonstraret primam, Sanctus Thomas, quem plures hoc loco sequuntur, asserit priorem definitionem demonstrari, per hanc à posteriori, quia hæc posterior animæ definitio datur per operationes, quæ sunt posteriores animæ, utpote quæ sunt effectus illius. tamen re vera non est ad mentem Aristot. ipse enim in principio capitis secundi aperte dicit, se velle tradere aliam animæ definitionem, quæ causam contineat, sed

demonstratio, per causam est à priori: ergo re vera intendit demonstrare à priori primam definitionem.

Quare magis placet sententia Themistij, Philoponi, & Tol. hoc loco asserentium, hanc definitionem demonstrare priorem, à priori in genere causæ finalis, sunt enim operationes, finis animæ, & ita demonstratio, quæ datur per esse, principium operandi est à priori, saltem in genere causæ finalis: qua autem ratione Aristot. conficiat demonstrationem, explicavimus iam in fine literæ capitis secundi: debet enim confici hac ratione. Id, quo primò vivimus, sentimus, loco mouemur, & intelligimus, est actus corporis physici, & organici, potentia vitam habentis, sed anima est id, quo primò vivimus, sentimus, loco mouemur, & intelligimus: ergo anima est actus corporis physici, &c.

Sed obijcies primò: nam Aristot. hoc lib. capit. 3. dicit, animam esse causam finalem potentiarum. ergo etiam est causa finalis operationis illarum: ergo impossibile est, quod operationes ipsæ sint causa finalis animæ, alias idem, & in eodem genere esset causa & effectus, & ita prius, & posterius.

Secundò, nam finis præstantior est his, quæ sunt ad finem, sed operationes longè imperfectiores sunt animæ: ergo non sunt causa finalis illius.

Ad primum respondet optimè Niphus hoc loco, finem esse duplicem

tem, alius est finis quo, scilicet quo finis consequitur ad modum, quo Theologi dicunt visionem beatificam esse finem, quo, hominis, id est, quo constituitur beatus, dum per illam consequitur finem suum ultimum; alius verò est finis cui, & est res illa, cui finis aliquis desideratur: quamuis ergo anima sit finis cui, respectu suarum operationum, quia anima est id, cui dantur operationes, ut melius se habeat, ac magis perficiatur: operationes tamen sunt finis, quo ipsa anima perficitur, & ita quodammodo habent rationem causæ finalis respectu illius, saltem tamquam finis minus principalis: anima enim ordinatur ad operandum medijs potentijs, & in quantum hæc demonstratio quodammodo procedit à causa finali, dici potest à priori.

Ad secundum respondetur, eum finem esse præstantiorem, quam ea, quæ ad ipsum ordinantur, qui est absolute, & simpliciter finis: operationes autem non sunt finis absolute, & simpliciter ultimus, cum rursus ordinetur ad ipsam animam, tamquam ad finem, nempe ut illa melius se habeat, sed solum habent rationem finis, quo, & ita hac tantum ratione est hæc demonstratio à priori.

Quest. II. Vtrum in eodem viuenti reperiuntur plures anime?

IN hac re imprimis vitandus est eorum error, qui asseruerunt, in

omnibus viuentibus vnicam dumtaxat animam numero reperiri, simul omnia illa viuificantem, quem refert Albertus in summa de homine; asseriebant enim, quod quemadmodum eadem numero anima rationalis varias & diuersas informationes tribuit diuersis organis nostri corporis, pro eorum diuersitate, ita vnica, & eadem numero anima informat omnia viuentia, diuersimodè tamen pro varia eorum diuersitate. Qui tamè error aperte pugnat cum principijs nostræ fidei, quæ credimus, in pluribus hominibus plures dari animas rationales, ex quibus quædam beatæ futuræ sunt, aliæ verò damnandæ, & ita error iste damnatus est in Concilio Vienneensi sub Martino V. & in Lateranensi sessione octaua.

Et ratione impugnari potest. Primò quidem argumento simili, quo Augustinus argumentatur contra Auer. ponentem intellectum vnum numero esse omnibus hominibus, quia impossibile est in eodem intellectu, aut in eadem anima esse simul scientiam, & errorem de eadem propositione, sed sæpe contingit in vno homine esse errorem de propositione aliqua, in alio verò scientiam de eadem: ergo non est in omnibus idem intellectus, aut eadem anima.

Secundò, quia omnia essent vnū substantialiter, quia ab vnica, & eadem anima omnia habent esse.

Quare maior est difficultas, an in eodem viuenti sint plures anime. In

B

qua

quare, omisso Manicheorum errore, qui in homine duas animas esse asseruerunt; alteram bonam, quam à Deo bono conditam esse asseruerunt, alteram verò malam à malo Deo procedentem; contra quem latè disserit August. de vera, & falsa religione capit. 1. & lib. de duabus animabus, & plures alij Theologi. Inter nostros Philosophos Plato in viuenti plures animas posuit, vt refert Auicenn. 6. libr. naturalium quaestionum parte. 3. & Sanctus Thom. 2. contra Gent. capit. 58. & saepe alibi, asseruit enim hominem tres animas habere, non solum natura, sed loco dissidentes: alteram immortalem in cerebro, veluti in arce constitutam, ne reliquarum consortio, & fatuitate pollueretur: alteram, quam irascibilem appellabat, quam asserbat in corde residere: tandem aliam concupiscibilem, quam in ea corporis parte residere asserbat, quam Medici septum transversum vocant. Quae sententia in eo videtur posse fundari: quia contraria non possunt ab eodem principio provenire, sed in vno, & eodem viuenti experimur contrarias operationes: ergo non possunt ab eadem anima provenire.

Secundò, quia vt docuit Arist. 2. de Generatione animalium cap. 3. homo priùs viuit vita plantæ, postea vita animalis, & tandem vita hominis: ergo habet tres illas animas.

Tertiò, quòd saltem diuersis partibus organicis eiusdem corporis

debeant concedi animæ diuersæ rationis, probatur: quia non aliunde colligimus animam equi, & animam plantæ esse diuersæ rationis, nisi quia præstāt informationes diuersæ rationis, postulantes diuersas dispositiones; sed similiter partes organicae eiusdem corporis diuersam longè recipiunt informationem, vt caput, & brachium, & ita contrarias postulant dispositiones: ergo non possunt omnes informari ab anima eiusdem rationis, atque adeò, in eodem viuenti concedenda sunt plures animæ.

In hac re dico primò. In quolibet viuenti non sunt plures animæ; sed vnica dumtaxat. Quam sententiam tenent hoc loco communiter interpretes Arist. vt iam hoc tempore indubitata, & certa habeatur, eaque tenet Arist. 1. lib. de Anima ca. 4. vbi dicit, gaudere, ratiocinari, & moueri ab eadem anima provenire, & secundo lib. de Anima tex. 31. docet, quòd sicut triangulus est in quadrangulo, ita vegetatiuum est in sensitiuo: ergo sicut quadrangulus vnica dumtaxat figura est, ita ab eadem anima, à qua provenit sensitiuum, provenit etiam vegetatiuum.

Et quidem, vt rationibus utar, præter principia illa generalia, quibus 1. lib. Physic. disputa. 6. ostendimus, plures formas substantiales esse ex natura rei impassibiles in eadem materia, possumus etiam ex proprijs argumentari, quia si v. g. in homine operationes animæ intellectiuae procederent à diuersa anima,

anima, ab illa, à qua procedūt operationes animæ sensitivæ, non esset cur homo nimis quibusdā occupationibus intētus ab alijs distraheretur, quod tamen ita esse experimur. Patet consequentia, quia haberet animas diuersas, quarum quælibet suarum operationum est principium: vnde non esset, cur operationes vnus impedirentur ab operationibus alterius.

Secundò, quia quælibet anima ex illis apta esset tribuere effectum formalem sibi proprium: ergo iam per animam rationalem esset in specie hominis, per sensitivam in specie bruti, & tandem per vegetatiuam in specie plantæ, quod est absurdum.

Dico secundò: partes organicas eiusdem corporis, quantumuis sint diuersæ rationis, informari ab vna, & eadem anima. Hanc conclusionem docuit in primis Arist. cap. 1. huius libri, dicens, animam esse actum corporis physici, & organici: ergo vna, & eadem anima informat organa diuersæ rationis.

Et ratione probatur, quia vel partes organice habent diuersas animas totales, vel partiales diuersæ rationis. non totales, ostendimus enim, non dari in eodem composito plures animas totales: neque etiam partiales diuersæ rationis, quia vel illæ animæ partiales diuersæ rationis specificæ constituerent vnicam totalem animam, tamquam actus, & potentia, ad mo-

dum, quo materia, & forma, quæ differunt specie partiali, constituunt totum compositum: & hoc non, quia vna pars animæ non est subiectum alterius, sed potius quælibet est actus materiæ primæ: vel constituerent vnicam totalem animam per continuationem: & hoc etiam non, quia ea, quæ specie differunt, non possunt continuari inter se: ergo impossibile est partes organicas informari à partibus animæ diuersæ speciei.

Sed statim oritur dubitatio, qualiter organa sint diuersæ rationis, si verum est ab vnica, & eadem anima secundum speciem informari. In qua re communis Thomistarum sententia est: organa viuents, nullam prorsus diuersitatem substantialem habere, nisi solum accidentalem, eò quòd habent diuersa accidentia: qualiter ex eo præcise auferunt os differre à carne, quia habet duritiem, frigiditatem, & siccitatem, è contra verò caro. Sic tenet Bañez 1. de Generat. cap. 4. q. 8. art. 4. Sotus 5. Phys. q. 4. ad. 8. Soncin. 8. Meta. q. 10. Capreol. in 2. d. 15. q. 1. ad. 6.

Dicendum tamen est, partes organicas habere aliquam diuersitatem substantialem, ita quòd quamuis partes animæ, quæ correspondent talibus organis, habeant eandem essentiam & perfectionem specificam, tamen in perfectione indiuiduali sint diuersæ rationis, vt in simili dicebam de gradibus qualitatatis.

B ij

litatis.

litatis. i. lib. de Generat. cap. 4. ita vt etiam anima quodammodo in suis partibus sit heterogenea. Quod ita esse dicendum, probatur, nam exigentia diuersarum dispositionum, & qualitatum, reuera debet oriri ex diuersitate aliqua substantiali partium: quæ enim causa reddi potest, quare tales dispositiones petat, quas aliæ partes non exposcunt, nisi in suo esse substantiali aliquid peculiare haberent, quod non habent aliæ partes; sed illa diuersitas substantialis non potest attendi ex parte materiæ, materia enim est eiusdem rationis, adhuc in compositis diuersæ speciei: neque etiam potest attendi ex diuersitate specifica partium formæ, vt ostensum est restat ergo, quod attendatur ex diuersitate in perfectione indiuiduali partium ipsius formæ.

Addo, in formis indiuisibilibus, qualis est anima rationalis, aut si quæ est alia, de quo postea, cum partes non habeat, id referendum esse ad partes diuersæ rationis, quæ sunt in modo informationis, saltem enim modus informationis, qui, vt 2. Physicorum vidimus, est modus substantialis, diuisibilis in partes, quas informatio ab anima procedens diuersæ rationis habet, eo quod est actus corporis organici.

Et si obijcias, quare sicut informationes partiales diuersæ rationis intelliguntur procedere ab eadem indiuisibili anima rationali, ita etiam non possit intelligi accidentia diuersæ rationis ab eadem ani-

ma procedere, absque eo quod opus sit præcedere illam in se habere partes diuersæ rationis? Respondetur, non quidquid animæ rationali propter suam perfectionem tribuitur, tribuendum esse alijs formis diuisibilibus: nam, vt habet commune axioma: *Qua in inferioribus sunt dispersa, in superioribus sunt unita*, & ita informationes diuersæ rationis, quæ in animabus diuisibilibus quasi dispersæ oriuntur à pluribus earum partibus, nihil mirum, quod in formis indiuisibilibus, quæ longè perfectiores sunt, ab eadem indiuisibili entitate oriuntur.

Ad argumenta superius adducta respondetur. Ad primū, falsum esse, operationes contrarias non posse ab eadem re oriri, voluntas enim modò rem aliquam amat, postea verò eandem odio prosequitur, uiuentia etiam contrarijs motibus in contrarias partes pro sua sponte mouentur.

Ad illum locum Arist. quod scilicet homo prius uiuit uita plantæ, deinde uita animalis, ac tandem, uita hominis, varie sunt interpretum expositiones. Nā Albertus in summa de homine, & Philippo. super illum locū asserūt, reuera in materia feminis non introduci formam aliquā animalis, aut plantæ, antequam adueniat anima rationalis, sed immēditatē in femine disposito asserūt introduci animam rationalem; dicunt tamen, illam in tali cōposito prius præstare opera uitæ vegetatiuæ, in quibus cōuenit cum plantis, deinde

deinde opera vitæ sensitivæ, in quibus conuenit cum brutis, ac tandem postquam ad perfectiorem statum peruenit, præstare opera propria hominis: unde notant verba Aristoteli. qui non dixit, prius esse plantam, deinde animal, &c. sed hominem prius viuere vita plantæ, deinde vita animalis, ac tandem vita hominis.

Vel secundò responderetur, cum communi Medicorum sententia in materia seminis, non introduci immediatè animam rationalem, sed post formam seminis introduci in materia illa, quamdam animam vegetatiuam, deinde aliam sensitivam, quousque tandem adueniat anima rationalis. Quam sententiam præter Medicos sequitur D. Thom. 1. part. quæst. 118. art. 2. ad 2. & quæstio. 66. artic. 3. ad 3. non est tamen intelligendum, priores formas adhuc remanere, adueniente anima rationali, quin potius, per aduentum vnus alia præexistens expellitur. Vtrum autem, quando materia seminis habet formam vegetatiuam, re vera sit planta, & quando habet animam sensitivam, re vera sit brutum. Respondetur absolutè, id non esse concedendum, quia planta, aut brutum ex communi vsu vocabuli significant species quasdam substantiales, ex natura rei independentes ab anima rationali, neque ordinatas ad illius introductionem: illæ autem animæ, quas embrio recipit, antequam informetur anima rationali, ex natura rei ordinantur, tam-

quam via quadam ad generandum hominem, & ita non appellantur planta, aut brutum, tamen re vera, prior anima est vegetatiua, secunda verò sensitiva, quousque tandem adueniat anima rationalis.

Ad vltimum verò argumentum respondetur bene à Toletò, quæst. 7. huius lib. supposita suppositorum distinctione, operationes diuersæ rationis ab illis provenientes optimè indicare diuersitatem animarum, non tamen in eodem supposito, quia ab anima perfectiori, etiam oriri possunt operationes animæ imperfectioris, & ita ab anima rationali, non solum oriuntur operationes rationis, sed etiam sentiendi, & vegetandi, ita ut singulæ respectu illius, propter suam perfectionem sint inadæquatæ.

Quest. IIII. Vtrum omnes animæ sint diuisibiles.

IN hac re, ut à notioribus incipiamus, certum debet esse, animam rationalem indiuisibilem esse, ita quòd non componatur ex pluribus partibus formæ. In quo turpiter errarunt plures ex Stoicis, ut refert Gregor. Nyssen. 2. de Anim. cap. 2. nec mirum sanè, cum asseruerint, animam rationalem mortalem, corpoream esse, sicut omnes aliæ formæ. Et in primis ex his, quæ fide credimus, apertè probatur, animam rationalem indiuisibilem esse, credimus enim illam spirituales esse ex illo Lucæ 23. *In manus tuas Domine,*

B iiij mine,

mine, commendo spiritum meum:
 & ad Galatas, Caro concupiscit ad-
 uersus spiritum: cuius rei plurima
 extant Scripturæ testimonia; con-
 stat autem spiritualia indiuisibilia
 esse, ob suam enim perfectionem
 carent partium integralium com-
 positione. Ea ratione etiam pro-
 batur, supposita immortalitate a-
 nimæ rationalis, quam infra osten-
 demus, quia quando abscinditur
 manus ab homine, si ibi erat sua
 anima partialis, non potest talis
 anima corrumpi, (supponimus
 enim, esse immortalem) si autem
 non corrumpitur pars illa animæ,
 vel manet in manu, & hoc non;
 tum quia requirit ob suam perfe-
 ctionem varium organorum ap-
 paratum, atque adeo in sola manu
 abscissa conseruari non poterit:
 tum etiam, quia iam ibi esset alius
 homo, quia ibi esset compositum
 ex corpore, & anima, quod ta-
 men est absurdum, si tamen pars
 animæ, quæ erat in manu, manet in
 alijs partibus restantibus hominis:
 tunc, vel illa pars animæ infor-
 mat partem aliquam materiæ,
 quam etiam informat anima, quæ
 restat in ipso homine: vel nul-
 lam partem informat. Si dicas,
 nullam partem informare, est ab-
 surdum, impossibile enim est, ut
 vidimus I. libro Physicorum, na-
 turaliter dari formam diuisibilem
 sine materia, ad quam actuandam
 ex natura rei ordinatur. Si autem
 dicas, informare partem aliquam
 materiæ informatam ab alia par-

te animæ restantis: ergo dantur
 per naturam duæ formæ particules
 in eadem parte materiæ, quod non
 minus repugnat per naturam, quam
 dari duas formas totales in eadem
 materia totali, quia ex natura rei
 sunt impassibiles: dicendum er-
 go est, animam rationalem esse in-
 diuisibilem, ita ut sit tota in to-
 to corpore, & tota in qualibet
 eius parte.

Addo tamen, quod quamuis ani-
 ma rationalis indiuisibilis sit, mo-
 dus tamen informationis, qua cor-
 pus informat, diuisibilis est, ita ut
 diuersis partibus materiæ diuersæ
 partes informationis correspon-
 deant. Ratio est, quia quando ali-
 qua pars abscinditur ab homine,
 pars informationis, quæ erat in illa
 parte, non est, cum tamen partes
 informationis, quæ sunt in alijs par-
 tibus materiæ nondum diuisis, ad-
 huc remaneant: ergo informatio
 illius partis diuersa erat ab informa-
 tione aliarum. Neque enim dici
 potest, informationem illam par-
 tialem ad alteram partem materiæ
 fuisse transactam, quia cum mo-
 dus, qualis est illa informatio per
 suam essentiam pœdeat à subiecto,
 quod modificat, non potest migra-
 re de subiecto in subiectum.

Posiunt tamen duo obijci cōtra
 hanc sententiam. Primò, quia expe-
 rientia compertum est, caput homi-
 nis abscissum per saltus moueri à se
 ipso: ergo habet animam non aliā,
 nisi rationalē, quam antea habebat:
 ergo talis anima diuisibilis est.

Secun-

Secundò, quia saltem per naturam repugnat, idem corpus totaliter esse in diuersis locis: ergo similiter repugnabit, eandem animam rationalem totam; & indiuisam esse, in diuersis partibus corporis loco distantibus. Respondetur tamen ad primum, illud prouenire ex spiritibus vitalibus aliquantulum permanentibus in capite abscisso, ex quorū reuolutione facta ex impetu abscissionis contingere potest ille motus.

Ad secundum respondetur, esse longè diuersam rationem; nam corpus est in loco circumscriptiue, & diuisibiliter per proportionem ad locum: ita ut totum cor respondeat toti loco, & pars parti; anima autè rationalis, quia spiritualis est, habet præsentiam definitiuam, sicut Angelus, & ita est tota in toto, & tota in qualibet parte.

Secundò conueniunt serè omnes Auctores in hac quæstione, quòd animæ vegetatiuæ plantarum sint diuisibiles; experimur enim, virgam ab arbore abscissam, si plantetur, germinare, quòd indicium est, partem illam suam partialem formam retinere; quia cum non sit semen arboris, necessarium est germinet, tamquam aliquod actu animatum. Et propter similem rationem tertio cōueniunt omnes, animas sensitivas imperfectorum animalium, qualia sunt reptilia, & plures vermiculi, etiam esse diuisibiles; quia huiusmodi animalia diuisa viuunt, & mouentur: unde August. de

quantitate Animæ, cap. 3. r. narrat se uidisse longum vermiculum diuisum, cuius vtraque pars tanta agitabatur velocitate, ac si esset totum quoddam animal, omnino ab alio distinctum.

Nec valet, si dicas, ibi per diuisionem produci nouam animam totaliter diuersam à priori in parte illa. Ratio est, quia ad formam viuientis potius consequitur forma cadaueris, quàm alia anima similis: ergo in illa parte abscissa, quæ antea erat informata formam viuientis, non potest consequi de nouo alia anima similis; sed si aliqua forma de nouo produceretur, proculdubio esset forma cadaueris, sicut ad formam embrionis non consequitur, nisi forma viuientis ex naturali subordinatione harum formarū. Neque enim potest dici, illas partes diuisas moueri ab spiritibus ibi remanentibus, ut in simili diximus de manu abscissa. Ratio est, quia motus causatus ab spiritibus remanentibus paruo tempore durat: neque enim manus abscissa mouetur per multum tempus, quia illa commotio spirituum statim finitur; at verò huiusmodi reptilia diuisa multo tempore durant: ergo signum est, quamlibet ex illis partibus retinere partialem animam, quæ ante diuisionem habebant, atque adeò tales animæ diuisibiles sunt.

Solum ergo superest difficultas in hac quæstione. Vtrum animæ sensitivæ animalium perfectorum sint etiam diuisibiles, ut anima equi, &

B iiij leonis?

leouis? In qua re prima sententia est, afferentium huiusmodi animas, tametsi materiales sint, esse tamen indiuisibiles, ita ut sint totę in toto, & totę in qualibet parte, quę sententia tribuitur D. Thom. quęst. de Anima, art. 10. & in 1. d. 8. quęst. 5. & 2. contra Gent. cap. 72. & 1. par. quęst. 76. art. 8. Tenet etiam Alber. Magn. 1. lib. de Anima, capit. vltim: Bonauen. in 2. d. 8. Bañez 1. de Gener. cap. 5. quęst. 5. & 1. part. quęst. 76. art. 8. dub. 2. & plures alij: & videtur posse probari, primò ex Aristot. lib. de longitudine, & breuitate vitę, vbi dicit animalia perfecta ideò diuisa non viuere, quia eorum anima est magis vna, & simplex.

Secundò, quia experimur in animalibus perfectis, quòd statim ac per imaginationem aliquod nociuum esse apprehendunt, statim reliquę corporis partes mouentur ad fugiendum illud: ergo ideò est, quia eadem indiuisibilis anima, quę est in organo imaginationis, est in reliquis partibus corporis, & ita statim illas mouet; ita ut tota sit in qualibet parte.

Tertiò, quia cum ratione formę materialis non repugnat, quòd sit indiuisibilis: ergo ex eo quòd animę animalium perfectorum sint materiales, non est illis denegandũ, quòd sint indiuisibiles. Antecedens probatur, quia forma aliqua ideò est materialis, quia in suo esse pendet à materia, & ex eius potentia educitur: sed non repugnat educi totam de tota materia, & totam de

qualibet eius parte: ergo non repugnat cum materialitate formę, quòd sit indiuisibilis.

Quartò, quia si animę perfectorum animalium sunt diuisibiles, ita ut cuilibet parti materię correspondeat sua pars formę: ergo in augmentatione talium viuentium, sicut additur noua pars materię, ita debent augeri, per additionem nouę partes formę.

Ex quo vltcrius fit, quòd talia viuentia, quò magis augentur, eò fierent fortiora, sicut non viuentia, ut ignis, quò magis augetur, fortior fit: consequens autem est falsum: nam plura animalia ex eo, quòd multum crescunt, fiunt imbecilliora: ergo ideò est, quia indiuisibilis eadem anima extenditur ad informandam materiam, quasi superantem suam virtutem: nam si cum noua parte materię adueniret noua pars formę, non esset cur talia animalia, per nimiam augmentationem fierent imbecillia.

Quintò, quia si huiusmodi animę sunt diuisibiles, non minus quā animę animalium imperfectorum: ergo sicut animalia imperfecta diuisa viuunt, & diu conseruantur, ita animalia perfecta, ut equus, diuisa possunt viuere, quod est contra experientiam.

Dicendum tamen est, verisimilius esse, animas perfectorum animalium esse diuisibiles, quamuis oppositam sententiam nō reputem improbabilem. Tenet Capreol. in 2. distinct. 15. quęst. 1. ad vltimum.

Son.

Soncin. 8. Metaphysic. quæstio. 11. Iabellus, quæst. 4. Palatius 2. de anima, cap. 20. Scot. in 4. dist. 44. quæstio. 1. Iandun. 2. de anima, quæst. 7. Tolet. quæst. 1. Ratio autem huius est, quia iuxta hanc sententiam longè propriùs saluatur materialitas formæ animatorum, ex eo, scilicet, quòd ita sit immersa materiæ, vt singulis partibus materiæ cor-
pondeant singule partes formæ.

Secundò, quia non alia ratione omnes Philosophi colligunt, formas accidentales, materiales esse diuisibiles ad diuisionem subiecti, nisi quia ab illo pendent, in suo esse, & ex eius potentia educuntur, sed similiter animæ perfectorum animalium educuntur ex potentia materiæ, & in suo esse pendent ab illa: ergo sicut formæ accidentales educuntur totæ de toto subiecto, & pars de parte, ita formæ omnes substantiales materiales, aliàs etiam posset quis facillè dicere, aliquas formas accidentales materiales esse indiuisibiles, ita vt educantur totæ de qualibet parte subiecti, quod nullus dicit. Omitto hac in re plures rationes satis efficaces, quæ ad hanc rem probandam adduci solent.

Ad fundamenta contrariæ sententiæ respondetur. Et in primis S. Thom. (vt Thomistæ pro nostra sententia allati volunt) non sentit contrarium, quâdo enim dicit, animas perfectorum animalium non posse diuidi, loquitur de diuisibilitate per separationem, ita vt in qua-

libet parte diuisa maneat anima, vt in reptilibus, hoc enim est impossibile, vt patebit ex solutione ad quintum, non tamen loquitur de diuisibilitate in partes intrinsecè diuersas, siue separatè possint conseruari, siue non, & eodem modo loquitur Arist. loco citato.

Ad secundum respondetur, argumentum illud nihil probare, aliàs etiam probaret, animas animalium imperfectorum esse indiuisibiles, nam etiam in illis, quando vna pars sentit obiectum disconueniens, alię partes fugiunt, & mouentur. Quare dicendum est huiusmodi cõsensum partium animæ, prouenire ex naturali connexionē, & sympatiā partium organicarum illius, ita vt dum vna pars percipit obiectum disconueniens, etiam aliæ fugiant ex mutua connexionē partium organicorum animæ. Verum est, partem illam animæ, cui non applicatur sensibile aliquod, verbi gratia, frigus, si applicetur pedi, & non brachio, nō sentiri ab illa parte animæ, quæ est in brachio.

Ad tertium re vera, vt argumentum ostendit, non repugnare, per diuinam potentiam, quòd detur forma aliqua materialis indiuisibilis, licet tamen coniectari, talem formam esse per naturam impossibilem, cum nulla alia ratione colligamus, formas omnes accidentales esse diuisibiles, nisi quia recipiuntur in subiecto quanto, & extenso, ex cuius potentia educuntur, & ita modus ille educationis formæ, ita

B v quòd

quòd tota anima educatur ex quavis parte materiae, non probatur posse per naturam dari.

Ad quartum, verum esse, alia omnia, homine excepto, augeri, per aduentum nouae partis formae, cum noua parte materiae, si tamen contingat animalia aliqua ex nimia augmentatione imbecilliora reddi, hoc est, quia requirunt debitam commensurationem, & proportionem organorum, ut organa sibi inuicem inferuire possint; & ita minus aptè conseruantur ex nimia augmentatione; quòd non solum in uiuentibus perfectis, verum etià in plantis contingere experimur, cum tamen animae plantarum diuisibiles sint.

Ad quintum, esse diuersam rationem de animabus animalium perfectorum, & imperfectorum, quauis omnes sint diuisibiles, nam animalia perfecta propter suam perfectionem, non possunt conseruari in qualibet parte, quia requirunt plurimum organorum apparatus, quem tamen animalia minus perfecta non requirunt, & ita in partibus diuisis adhuc conseruantur.

Questio V. Vtrum anima informet omnes, & singulas partes corporis?

IN hac re tamquam certum apud omnes suppono, quòd tametsi anima reperiatur in pluribus partibus corporis, quantum ad suam substantiam, & entitatem animae, non

tamen quantum ad omnes eius potentias, & operationes, in quo differt ab alijs formis, quae non sunt actus corporis organici, qualiter forma ignis est in quauis parte illius, non solum secundum suam substantiam, sed etiam secundum omnes suas potentias, & operationes, quia in qualibet parte habet calorem, & siccitatem, quibus operatur, tamen anima cum ad diuersas potentias requirat varia organa, diuersis qualitatum temperamentis affecta, non habet in qualibet parte omnes suas potentias, sed iuxta diuersitatem organorum, & ita in organo visus habet potentiam visuam, in auditu audituam, & sic de reliquis.

Solum ergo est dubium, vtrum anima, saltem quantum ad suam entitatem, & substantiam, sit in quauis parte corporis, licet non sit secundum omnes eius potentias. Secundò supponendum est, falsam esse quorundam sententiam asserentium, animam solum residere in corde secundum suam entitatem, in alijs vero partibus corporis tantum secundum suas virtutes, & potentias, quibus fortasse tribuit fundamentum Arist. lib. illo de communi animalium notione, ubi dicit, quòd sicut Princeps non est in tota ciuitate, quam gubernat, sed in vna duntaxat parte, indeque omnia gubernat: ita anima non est in quauis corporis parte, sed in praecipua, scilicet in corde, in illaque omnes alias partes regit.

Ratio

Nota

Ratione etiā videtur posse probari, quia forma vbiūque sit, tribuit omnem suum effectum formalem: ergo si anima est in quavis corporis parte, sequitur, quod manus dicatur homo, & sic de reliquis. Similiter manus hominis diceretur intelligere, quia ibi est tota anima rationalis, in qua residet potentia intellectiva.

Hæc, inquam, sententia falsa est: nam si anima tantum residet in vna parte corporis: ergo in alijs partibus debet dari alia forma, & ita viuens, non esset aliquod vnum per se, sed per accidens, integratum ex pluribus compositis, diuersis formis constitutis.

Secundò, quia potentia oriuntur ab anima: ergo si anima in vna tantum parte residet, non possent potentia vitales residentes in alijs partibus corporis ab illa effectiue oriri, utpote, quia distaret ab illis partibus. Vnde quando Aristot. loco citato dicit, animam solum residere in corde, non loquitur de illa quantum ad suam entitatem, & substantiam, sed secundum virtutem gubernatiuam reliquorum membrorum, hanc enim virtutem principaliter docet, residere in corde.

Ratio autem contrariae sententiae nihil probat, nam quamuis anima cuilibet parti in qua est, tribuat aliquem effectum formalem, qualiter in capite tribuit denominationem capitis, & in osse denominationem ossis, tamen effectum formalem adæquatum non tribuit, nisi

toti composito, in quo differt ab alijs formis, quæ non sunt actus corporis organici, nam quælibet pars ignis denominatur ignis, non tamen quælibet pars hominis denominatur homo. Ratio est, quia homo præter animam, non dicit, quodcumq; corpus, sed illud, quod est varijs organis ornatum, quæ omnia organa, quia non possunt in eadem parte reperiri, idè non quælibet pars denominatur homo.

Ad aliud verò, quod dicitur, quod anima in pede intelligeret. Respondetur, aliud esse, quod anima, quæ est in pede, intelligat, aliud verò, quod pes intelligat, aut anima per pedem, & ita verissimum est, animam, quæ est in pede, intelligere, quia est vnica, & indiuisibilis anima rationalis in qualibet parte corporis, tamen non intelligit pes, aut anima per pedem, quia operatio intelligendi, non est affixa alicui determinato organo, sicut actus videndi inest oculo, & ita dicimus oculum videre, quin potius, cum intellectus sit potentia spiritualis animæ, nulli organo est affixus; & ita non dicitur pes, aut manus intelligere, solum denominatur homo intelligens, quia est suppositum completum, actiones autem sunt suppositorum: vnde quod communiter dicitur, potentiam intellectiuam residere in capite, non idè intelligendum est, quia caput sit organum potentia intellectiue, sed quia in ea parte resident sensus interni ministrantes species intellectu

ad unum

nota

etui ad intelligendum, de quo latius
3. lib. de Anima.

Tertiò supponendum est, non omnia, quæ reperiuntur in viuentibus, informari anima, nam saltem carnes emortuæ, non informantur anima, eo quòd in illis non experimur operationem aliquam vitalē, neque sentiunt, aut augentur, nisi per iuxta positionem partis similis, qui modus augmentationis, etiam conuenit non viuentibus: similiter de excrementis, vt salua, & alijs, conueniunt omnes non viuere, quamuis de capillis mihi non sit improbabilis eorum sententia, qui asserunt, illos viuere, augentur enim, per intusumptionem, per radices, sicut arbores, & ita iam habent operationem aliquam vitalē. Sic tenet Bañez 1. de Generat. cap. 4. quæst. 8. art. 4. & est expressa sententia S. Thom. in 4. d. 44. quæst. 1. art. 2. quæstiuncula 3. ad 3.

Quartò conueniunt omnes, ossa, cartilagine, & similia re vera viuere, & informari anima; quia quamuis anima in illis non exerceat sensationem, saltem est in illis augmentatio, quæ est propria viuentium, augentur enim per intusumptionem, & ita re vera informantur, quia, vt dictum est, cum anima sit forma corporis organici, nõ debet in qualibet parte suas omnes operationes exercere, sed pro diuersitate organorum, & ita vngues, non minùs quàm ossa, & cartilagine informantur anima. Experimur enim eas augeri per intussum-

ptionē. Neque oportet distinguere de partibus illis, quæ supereminent supra digitos, & de alijs inferioribus, vt quidam sine fundamēto volūt: eadem enim est ratio de omnibus. Tandem de dentibus communis sententia est informari anima, sunt enim ossa quædam ad masticationem efficiendam, à natura ordinata.

Solùm ergo est dubium apud Auctores de quatuor humoribus, qualis est sanguis, aut pituita, an scilicet viuant, quæ difficultas præcipuè controuertitur ab Auctoribus de sanguine, & idem re vera est de alijs humoribus, nam ex communi Medicorum sententia, contingere potest, quòd viuens ex alijs humoribus nutriatur, verbi gratia, ex pituita, ex defectu sanguinis, licet nõ ita facile, & bene, sicut ex sanguine. Et quidem prima sententia est asserentium, sanguinem re vera informari anima, distinguit enim hæc sententia duplicem sanguinem; alterum, quem appellat nutrimentalem, eo quòd nutritioni deferuiat, sitque alimentum viuentis; alterum verò animale, qui longè magis depuratus est, & huc dicunt informari anima viuenti. Tenet Caieta. 3. part. quæst. 5. artic. 2. & quæst. 54. art. 2. Conrad. 1. 2. quæst. 54. Tolet. quæst. 2. de anima, quæst. 4. Bañez 1. de Generat. cap. 4. quæst. 8. art. 5. Et probari potest primò ex Arist. 2. de partibus animalium, capit. 2. & lib. de historia animalium, capit. 19. vbi ait: *Quòd dum animal viuit,*

Secundò, quia ex apprehensio-
ne aliqua, aut subito motu senti-
mus sanguinem moueri ad cor, aut
ad faciem, vt contingit ex verecun-
dia, qui modus mouendi videtur
proprius rei animatæ.

Tandem tertio, quia sanguis, & reliqui humores, sunt de integritate nostri corporis, & ita ex recepta omnium Theologorum sententia assumptus fuit à Verbo diuino, imò, vt Scriptura sæpe docet, fuit pretium nostræ redemptionis: ergo reuera animatus est, non minùs, quàm aliæ partes viuientis.

gatsan-
quin
sut wi-
lee

stea per substantialem transmuta-
tionem recipit, scilicet formam
viuentis: ergo sentit, sanguinem
inanimatum esse, vbi Arist. reuera
absolutè loquitur, & ita distinctio
illa de sanguine nutrimentali, &
animali, neque sufficenti ratione
probat, neque reuera verum ha-
bet: nam quod quædam pars san-
guinis contingat esse magis depu-
rata alia, solùm arguit diuersitatem
quandam accidentalem intra eam-
dem speciem. Et ratio ad proban-
dam conclusionem sumitur ex di-
ctis, nam alimentum, vt conuertat-
ur in substantiam aliti, per substā-
tialē transmutationem debet for-
mam præcedentem amittere, &
aliā de nouo acquirere, sed quan-
do sanguis in carnem, aut aliā si-
milem partem viuentis conuertit-
ur, acquirit formam viuentis: ergo
antea carebat tali forma.

Neque satisfacit eorum solutio,
qui asserunt, sanguinem per nutri-
tionem, qui est actio substantialis,
non acquirere formā aliquam sub-
stantialem, quā antea non habe-
ret, sed mutare modum quemdam
substantialem essendi, ex eo scili-
cet, quod ex sanguine fiat caro, vel
quid simile. Nam contrā est, quia
de ratione modi substantialis est,
quod ordinetur ad integrandam
substantiam in suo esse substantia-
li, vt ostendimus primo Physico-
rum: ergo si sanguis, antequam no-
uum illum modum acquireret,
idem numero est, ac postea sub-
stantialiter, iam ille modus ad-
ueniens

uenſ p̄
 uſ ſcrip
 ex lres
 q̄ ſtein
 b̄p̄ q̄
 oem ad
 m̄u ſinu
 tate q̄
 inſp̄
 q̄ q̄ con
 ngua
 ſunt n̄
 ſineno
 ſubead
 ſtrau
 - gar ex
 - ſte l̄
 - ſ. q̄
 - car. q̄
 - tix q̄
 - diene
 - Anonua
 ſunt qu
 - n̄ uſ
 m̄ ſine ſim
 - ſt̄ q̄
 el ſinna
 ia n̄ ſunt
 t. qu
 m̄ ſunt
 - ſimul.
 o. ſic
 t. n̄ ſinna
 h. ſinna
 d. ſinna
 ſ. ſinna
 q̄ ſic
 ſanguis
 n̄

Deas ueniens est extra essentiam sub-
unione stantiae praëxistentis sanguinis, &
Omnia ita potius esset modus accidentalis,
pat ex quam substantialis, atque adeò nu-
Ab h tritio, quæ iuxta hanc sententiam
de b ad illum terminatur, potius esset
Ab h mutatio aliqua accidentalis, quam
Ab h substantialis.

Secundò, quia reuera incredibi-
factum le est, sanguinem iam extractum à
uerban corpore viuere, sed sanguis extra-
n. sanguis ctus à corpore continuari po-
Coranu test, cum eo, qui est intra corpus
Ami, neq per intermedium sanguinem flu-
Cognat tem: ergo etiam sanguis existens in-
Incande tra venas est inanimatus.

Tandem tertio, quia in sanguine
ac uenis nullam vitæ operationem experi-
quasi uas mur, qua probari posset illum vi-
cludia uere, neque enim sentit, neque au-
et tunc getur modo proprio viuents, sed
Ab. 2. potius per iuxtapositionem, sicut
de sus vinum augetur in dolio per nouam
anahy infusionem, neque augetur secun-
capit dum proportionem quamdam, si-
20 cut reliquæ partes viuētis: ergo non
st. 2. informatur anima.

Dico secundò, quamuis sanguis,
st. 2. & reliqui humores non uiuant, sunt
q. sum tamen de integritate ipsius viuē-
et n tis, non quidem, ut quibusdam pla-
unxi cet, quia sanguis sit alimentum ne-
nuata cessarium ad vitæ conseruationem,
ex uas nam post resurrectionem
q. neq corporum, nulla erit nutritio, aut
anguis augmentatio, cum tamen ex com-
quoni muni Theologorum sententia,
seri uis corpora post resurrectionem habi-
uilli tura sint sanguinem. Dicitur ergo,
desa. 1. sanguinem, & reliquos humores

esse de integritate naturæ, quia in
 sanguine residet calor, quo conser-
 uatur vita animalis, & in alijs humo-
 ribus sunt etiam qualitates prorsus
 necessariae ad esse ipsius viuētis.

Præterea, quia sanguine confi-
 ciuntur spiritus vitales, & animales,
 qui prorsus sunt necessarij ad vitæ
 conseruationem.

Tandem ad fundamenta contra-
 riæ sententiæ respondetur. Ad Ari-
 stotelē, idē loco allegato dixisse:
Sanguinem, quādiu animal uiuit, ani-
mari, quia continuò conuertitur in
 substantiam aliti, & tunc anima-
 tur, non verò ante talem conuer-
 sionem.

Ad secundum respondetur, san-
 guinem non moueri subito ad cor,
 vel ad faciem per virtutem pro-
 priam, qua se moueat, sed per atra-
 ctionem, qua à partibus attrahitur,
 aut expellitur ab vna parte, ut ad
 aliam perueniat.

Ad vltimum, sanguinem esse
 de integritate nostræ naturæ, non
 quidem ex eò quòd sit pars viuens,
 sed propter rationes dictas. San-
 guis autem, ut dicatur pretium
 nostræ redemptionis, non opus
 est, ut reuera sit pars viuens, suf-
 ficit per Christi Domini Passio-
 nem pro nobis effusum fuisse, ut
 dicatur pretium redemptionis no-
 stræ: qua autem ratione sanguis
 assumptus fuerit à Verbo
 diuino, disputant
 Theologi in ma-
 teria de Incar-
 natione.

Qua.

Quæstio VI. Quot sint genera animarum, & animatorum.

DE hac re disputat Arist. cap. 3. & 4. sequenti, quia tamē præsens quæstio ad disputationem de essentia, & natura animæ conducit, placuit eam hoc loco disputare; docet autem Arist. loco citato, tria esse animarum genera, scilicet, vegetatiuam, sensitiuam, & rationalem: quatuor verò esse gradus viuentium, seu animatorum, scilicet vegetatiuum, sensitiuum, loco motiuum, & intellectiuum. Quæ doctrina non caret difficultate: quia animatum, ut sic, constituitur per animam: ergo si tantum sunt tria genera animarum, tantum debent esse tria genera animatorum. Patet consequentia, quia tot sunt constituta, quot sunt constitutiva, sicut tot erunt genera coloratorum, quot sunt genera colorum.

Tamen dico primò, tria tantum esse genera animarum, scilicet, vegetatiuam, sensitiuam, & rationalem. Quam conclusionem cum Aristotele omnes eius interpretes recipiunt; & ratio, quæ communiter adduci solet, ea est, quia anima est quædam forma altioris ordinis, atque adeò eleuata supra alias formas purè materiales; sed huiusmodi modus eleuationis supra formam purè materiale tantum est triplex: ergo etiam tantum est triplex anima. Probat minor: nam primus modus eleuationis est

omniò eleuatus supra materiam, qua ratione anima rationalis in se spiritalis est, & omnes alias res in se habet modò spiritali, scilicet, per species intelligibiles spirituales omnium rerum.

Secundus modus eleuationis conuenit animæ sensitivæ; hæc enim, quamuis in se materialis sit, & res per species materiales cognoscatur, tamen tales species minùs materiales sunt; & magis depuratæ, quàm obiecta, à quibus procedunt, qua ratione minùs materialis est species coloris, quàm color ipse. Tandem tertius gradus eleuationis supra alias formas conuenit animæ vegetatiuæ, hæc enim acquirit suam perfectionem modo quodam vitali, scilicet, per operationes vitalis; quòd aliæ formæ puræ materiales non habet: ergo tantum sunt tres animæ.

Dico secundò, quatuor sunt gradus animatorum, scilicet, vegetatiuum, sensitiuum, loco motiuum, & intellectiuum. Quam etiam conclusionem omnes vnanimè amplectuntur; intelligunt enim per gradus animatorum ea genera animatorum, in quibus potentia animæ reperiuntur separata: huiusmodi autem tantum sunt quatuor. Ratio est, nam in primis sunt quædam animata, quæ tantum habent potentiam vegetatiuam, quales sunt plantæ; aliæ verò sunt, quæ habent potentiam vegetatiuam, & sensitiuam simul, non verò loco motiuam, & intellectiuam, qualia sunt con-

chilia

chilia affixa petris, illa enim augentur, & sentiunt, non tamen mouentur motu progressiuo, de quo nunc loquimur: hoc enim intelligunt Auctores per loco motiuum.

Tertiò, sunt alia animalia, quæ præter potentiam vegetatiuam, & sensitiuam, habent etiam potentiam loco motiuam, vt equus, & leo, non tamen habent potentiam intellectuam: ac tandè quartò, sunt alia animalia, quæ habent hæc omnia simul, vt homo: ergo tantum sunt quatuor gradus viuientium.

Ex quo patet, quòd appetituum, quamuis sit diuersa potentia, à loco motiuo, vt infra dicam, tamen non constituit diuersum gradum viuentis à loco motiuo, quia omnibus, quibus inest loco motiuum, inest etiam appetituum, & è contra, ita vt vnum non separetur ab alio, atque adeò non constituunt diuersum gradum viuentis.

Vnde ad rationem dubitandi respondetur, reuera tantum esse tria genera animatorum, sicut & animalium, si in comuni loquamur, tamen per gradus animatorum intelligunt communiter Philosophi ea genera animatorum in particulari, in quibus separantur potentie animæ, hæc autem sunt quatuor, vt explicatum est.

Tandem hoc loco dubitari potest, vtrum omnes prædictæ animæ sint formæ informantes, vel tantum assistentes, vt de intelligentia respectu Celi plures docet. Quæ difficultas præcipue videtur habere

posse locum in anima rationali, illa enim, vt vidimus I. Physicorum, est per se subsistens. Respondetur tamen, omnes prædictas animas esse actus verè informantes, & non assistentes, neque oppositum vniquam docuit Aristote. imò hoc planè indicauit hoc lib. cap. 1. vbi dicit, animam esse actum primum, vt scientiam, constat autem, scientiam esse actum informantem, & cap. 2. dicit, quòd sicut duobus sumus facti, scilicet, corpore, vt materia, & sanitate, vt forma, ita duobus viuimus, scilicet corpore, vt materia, & anima, vt forma, constat autem, sanitatem etiam esse actum informantem.

Et ratione probatur, quia ex anima, & corpore, fit vnum per se substantiale: ergo anima debet habere veram, & physicam vnionem cum corpore, vt ex illis aliquid verè vnum coalescat: ergo anima potius est actus informans, quàm assistens, fateor, nulla n implicare contradictionem, quòd anima & corpus coexistent simul localiter, absque eo tamen, quòd anima sit physicè vnita per informationem cum corpore: sed quodlibet sit per se subsistens, absque dependentia ab alio, quia modus vnionis, cum sit entitas diuersa à materia, & forma, indiget noua actione, vt producat, & tunc anima potius haberet rationem assistentis, quàm informantis, respectu corporis.

Quæst.

Questio VII. Vtrum anima rationalis sit formaliter sensitua, & vegetatiua?

IN hac re conueniunt omnes, sensituum, & vegetatiuum, posse tribus modis sumi. Primò, pro potentia, quæ est principium proximum vegetandi, & sentiendi, & pro gradu substantiali superiori, qui est gradus sensituius, & vegetatiuus, ac tandem tertio pro anima sensitua, & vegetatiua: vnde conueniunt omnes, hominem formaliter esse sensituum, & vegetatiuum, si sumatur pro potentia. Ratio est, quia potentia sensitua, & vegetatiua, formaliter reperiuntur in homine.

Secundò conueniunt omnes, gradum superiorẽ substantialẽ vegetatiui, & sensitui, formaliter esse in homine, non secus, ac esse animal, vel corpus. Ratio est, quia nõ minus est de essentia hominis, gradus substantialis essendi sensituum, aut vegetatiuum, quàm gradus animalis, aut corporis, & ita sicut formaliter est animal, ita etiam formaliter est sensituius, & vegetatiuus.

Solũ ergo est dubium, vtrum anima rationalis sit formaliter anima vegetatiua, & sensitua, quod alijs verbis alij inquirere solent, qua ratione anima vegetatiua, & sensitua contineantur in rationali.

In qua re prima, & cõmunis sententia satis in scholis nostris recepta asserit, animam sensitua, & vege-

tatiuam eminenter contineri in anima rationali, id est, tãquã in forma perfectiori, & eminentiori, quæ præstat effectus omnes, qui prouenire possunt ab anima vegetatiua, & sensitua, non tamen contineri in illa formaliter. Quam sententiam tenet Tolet. hoc lib. cap. 3. q. 7. Caiet. 1. p. q. 76. art. 3. & videtur modus loquendi S. Thom. eodẽ art. 4. & 2. in corpore. Et probari potest. Primò ex Arist. hoc lib. capit. 3. vbi dicit, quòd sicut triangulus est in quadrangulo, ita vegetatiuum in sensituo, & vtrumque in rationali; sed triangulus non potest esse formaliter in quadrangulo, quia sunt diuersæ species figuræ; impossibile autem est, vnã speciem formaliter componere aliam: ergo sentit, animam rationalem non esse formaliter sensitua, & vegetatiua; sed solum virtualiter, in quantum continet earum potentias, seu virtutes.

Secundò, quia anima sensitua, & vegetatiua sunt quædam formæ materiales, & corruptibiles, vt patet de anima plantæ, & bruti: sed anima rationalis est formaliter spiritualis, & incorruptibilis: ergo anima rationalis non est formaliter sensitua, & vegetatiua.

Tamen dico primò in hac re; quamuis possibile sit, vnã formã continere aliã virtualiter in genere causæ efficientis, eò quòd possit producere illã, tamen impossibile est, vnã formã continere aliã eminenter, seu virtualiter in genere causæ

C causæ

causæ formalis, ita quod tamquam causa formalis possit illam causare, & ita impossibile est, propriè, & in rigore loquendo, animam vegetatiuam, & sensitiuam, virtualiter contineri in anima rationali, veluti in causa formali. Ratio est, quia causa efficiens, non est causa extrinseca, quæ causet exhibendo suammet entitatē, quin potius causat producendo aliquod à se diuersum: vnde, cū non repugnet, vnā formam habere virtutem ad producendam aliam, neque etiam repugnat, vnā formam continere aliam eminenter in genere causæ efficientis, qua ratione lumen continet eminenter calorem: at verò causa formalis causat exhibendo seipsam subiecto, quod informat; & ita, vt causa formalis, non potest dare subiecto aliam entitatem præter suam: ergo non potest causare alteram formam distinctam in genere causæ formalis, atque adeò impossibile est, vnā formam contineri in alia eminenter in genere causæ formalis.

Dico secundò, animam rationalem esse formaliter sensitiuam, & vegetatiuam, & similiter animam sensitiuam esse formaliter vegetatiuam, ita vt anima vegetatiua, & sensitiua sit superior ad rationalem, & diuidatur in animam vegetatiuam, & sensitiuam materialem, & in animam vegetatiuam, & sensitiuam spiritualem, qualis est anima rationalis. Hanc sententiam videtur innuere S. Thom. quæst. de

anima, art. 11. Et probatur euidenter. Primò, quia anima vegetatiua est quædam forma substantialis, quæ est principium vegetandi; & similiter anima sensitiua est quædam forma substantialis, quæ est principium sentiendi: sed anima rationalis formaliter habet, quod sit forma substantialis, & formaliter habet, quod sit principium vegetandi, & sentiendi, quia non minus præstat suum concursus ad huiusmodi operationes, quàm ad intelligendum: ergo anima rationalis formaliter est anima vegetatiua, & sensitiua.

Secundò, quia homo, vt homo est, specificatiuè, essentialiter, & formaliter includit esse sensitiuum, & vegetatiuum: ergo non minus habet formaliter esse vegetatiuum, aut sensitiuum, quàm esse hominem: ergo sicut habet hominem esse formaliter, id est, per formam in ipso formaliter existentem; ita debet habere esse vegetatiuum, & sensitiuum à forma sibi formaliter inhaerenti; sed forma, quæ tribuit esse vegetatiuum, & sensitiuum, est anima vegetatiua, & sensitiua: ergo anima rationalis, à qua omnia hæc habet, non solum est formaliter anima rationalis; sed etiam est formaliter anima sensitiua, & vegetatiua; & simili modo anima sensitiua erit formaliter vegetatiua.

Et confirmatur, quia homo non minus propriè est sensitiuus, quàm equus; & vegetatiuus, quàm planta: sed

sed ista sunt formaliter talia per animam formaliter vegetatiuam, & sensitiuam: ergo id etiā habet homo, aliās sicut sol nō denominatur formaliter calidas, quāuis habeat calorem eminenter, neq; dicetur homo formaliter sensituius, & vegetatiuus, si solū eminēter habet animam vegetatiuam, & sensitiuam.

Et si inquiras, qua ratione anima rationalis contineat animam vegetatiuam materialem, & sensitiuam materialem, quæ sunt species animæ condistinctæ contra illam. Respondetur, continere illas eminenter, non quidem propriè, & in rigore, vt iam ostendimus, quia non potest, vt causā formalis illas causare, sed ex eo quod tribuit effectus formales illarum, scilicet esse sensituium, & vegetatiuum, similiterq; potentias, & virtutes illarum animarum. Et iuxta hanc doctrinam interpretandus est S. Thom. loco citato, cūm asserit, animam vegetatiuam, & sensitiuam, eminenter, seu virtualiter contineri in rationali: ita vt loquatur, non quidem de anima sensitua, & vegetatiua genericè sumpta, qua ratione comprehendit, tam animam materialem, quā immaterialem; sed de illa, quæ materialis est specie condistincta contra animam rationalem. Hac etiam ratione interpretandus est Aristot. loco allegato, cūm dicit, ita sensituium contineri in intellectiuo, sicut triāgulus in quadrangulo, atq; adeo non formaliter.

Tandem, ad rationem contrariæ sententiæ respondetur facillè, quod quamuis anima sensitua, & vegetatiua materialis corruptibilis sit, non tamen anima sensitua, & vegetatiua spiritualis.

Quæst. VIII. Vtrum omnes animæ habeant eandem perfectionem?

IN hac re cōueniunt omnes, animas diuersæ speciei habere inæqualem perfectionem essentialē, sicut quæcumq; aliæ species essentialiter diuersæ; species enim, vt sēpè docuit Arist. sunt sicut numeri, qui distinguuntur, sicut magis & minus perfectum, & ita anima sensitua est perfectior, quā vegetatiua, quia præstat quidquid illa efficit, & aliquid aliud, & intellectiua propter eandem rationem est perfectior omnibus.

Solum ergo est dubium de animabus eiusdem speciei, an omnes habeant æqualem perfectionem indiuidualem.

In qua re prima sententia est asserentium, omnes animas eiusdem speciei æqualem habere prorsus perfectionem indiuidualem. Tenet Duran. in 2. dist. 32. quæst. 3. Sonci. 8. Meta. q. 26. Sotus cap. de substantia. quæst. 2. Tolet. 3. de anima. q. 18. & videtur sententia S. Thom. 1. par. q. 93. art. 3. vbi ait, speciem non participari diuersimodè à suis indiuiduis.

Et probari videtur hæc sententia:

C ij Pri.

Primo ex Arist. 3. Meta. c. 3. ubi ait, in indiuiduis eiusdem speciei, neque esse prius, aut posterius, nec melius, aut deterius.

Secundo, quia sequeretur, substantiam suscipere magis, & minus, non solum extensiuè, quod nos ostendimus, probantes substantiam, seclusa quantitate, habere partes integrales, secundum quas possit dici maior, aut minor, sed etiam intensiuè. Et probatur, quia illa maior, & minor perfectio animarum eiusdem speciei substantialis est, cum tales animæ sint substantiæ quædam, & est perfectio veluti intensiua: ergo iam substantia susciperet magis, & minus contra Arist. c. de substantia.

Tertio, quia species non alia ratione distinguuntur essentialiter, nisi quia seclusis omnibus accidentibus, habet inæqualem perfectionem essentialem, & substantialem: ergo si hoc idem habent animæ eiusdem speciei, sequitur, quod specie differant.

Quarto, quia non est, unde colligatur talis inæqualitas animarum, secundum perfectionem indiuidualem: neque enim potest attendi ex parte materiæ, quia omnes materiæ sunt eiusdem rationis, & solum differunt secundum magis, & minus extensiuè, quia scilicet una sit maior alia extensiuè, in perfectione verò intensiua nulla est prorsus differentia. Neque etiam ex parte agentis: quia plures animæ eiusdem speciei possunt suc-

cessiuè produci ab eodem agente, neque etiam potest id colligi à posteriori ex perfectioribus operationibus, quia maior perfectio operationum potest reduci ad maiorem perfectionem organorum, quibus anima operatur, & ad perfectius temperamentum qualitatum, quod in talibus organis requiritur: ergo ex nullo capite potest colligi talis inæqualitas animarum secundum perfectionem indiuidualem.

Quinto, quia in materijs eiusdem speciei non datur talis inæqualitas, quia nullum est indicium, unde colligamus, unam materiam esse perfectiorem alia: nam si qua esset, maximè quia informatur perfectiori forma: hæc autem ratio nulla est: eadem enim prorsus materia, quæ modò habet formam perfectiorem, verbi gratia animam rationalem, ante habuit formam imperfectam embrionis: ergo si in materijs nulla talis inæqualitas potest reperiri, neque in formis debet poni.

Dicendum tamen nobis est, animam eiusdem speciei habere inæqualem perfectionem secundum differentiam indiuidualem, estque expressa sententia S. Tho. 1. p. q. 85. art. 7. afferentis, maiorem, aut minorem perfectionem operationum viuientium eiusdem speciei provenire ex inæqualitate animarum. Tenet etiam Sco. 8. Meta. q. 1. Ferrar. 1. contra Gen. c. 3.

Et ratione probatur, quia non ex alio

alio capite colligimus, viuentia specie diuersa habere animas in aqualis perfectionis specificæ, nisi ex accidentibus longè diuersæ rationis, quæ in illis experimur, sed etiam intra eandem speciem, non omnia indiuidua habent similia prorsus accidentia, in quibusdam enim temperamentum qualitarum, & reliquæ dispositiones animæ sunt perfectiori modo, quàm in alijs, neque enim tale temperamentum in indiuisibili consistit, & ita Aristot. hoc lib. tex. 94. dicit, eos, qui sunt boni tactus; & molles carne, melioris ingenij esse, sed talis inæqualitas temperamentorum, & reliquorum accidentium, in nullam aliam causam reuocari potest, nisi ad inæqualitatem animarum: materia enim ex se est indifferens ad quacumque accidentia, sicut est indifferens ad quacumque formam substantialem: ergo in viuentibus eiusdem speciei, nō omnes animæ habent æqualem perfectionem indiuidualem.

Et si inquiras, quæ ratio assignari possit, quare ab agenti naturali potius inducatur in materia, quædam anima magis perfecta, quàm alia minoris perfectionis? Respondetur, causam huius petendam esse ex dispositionibus præuijs, quibus materia disponitur ad recipiendam animam, nam quantò illæ dispositiones perfectiores sunt in proportione, & temperamento requisito, tantò perfectiorem animam postulat; & ita inde oritur inæqualitas in perfectione indiuiduali animarū. Quæ

doctrina etiam habet verum in anima rationali: quāuis enim hæc forma spiritualis sit, quia tamen natura sua est actus corporis organici, postulat in materia ad sui introductionem varia, & diuersa accidentia, ad diuersitatem organorum accommodata, quorum proportio, & temperamentum, cum non consistat in indiuisibili, nō reperitur æquè perfectè in omnibus indiuiduis hominis, & ita non omnes animæ rationales habent æqualem perfectionem indiuidualem.

Denique, quòd hoc non repugnet, ratione Metaph. coniectari potest. Nam quemadmodum genus contrahitur per differentias specificas, ita species per differentias indiuiduales: ergo sicut non repugnat, genus contrahi, per differentias specificas inæqualis perfectionis specificæ, neque debet repugnare speciem contrahi per differentias indiuiduales inæqualis perfectionis indiuidualis: ergo potest optimè intelligi, animas eiusdem speciei habere inæqualem perfectionem indiuidualem.

Tandem ad fundamenta contrariæ sententiæ respondetur: imprimis ad D. Thom. respondetur, potius docuisse expressè nostram sententiam loco citato: vnde quando asserit, speciem participari æqualiter ab indiuiduis, non loquitur de æqualitate secundum differentiam indiuidualem, sed de æqualitate secundum rationem specificam: sicut etiam genus cum vniuocum sit, de-

C iij bet

bet æqualiter participari ab speciebus, cum tamen vna species est perfectior alia, ratione specificæ differentie.

Et quid simile dici potest ad Arist. quod scilicet in indiuiduis eiusdem speciei nihil sit perfectius, aut deterius secundum differentiam essentialem, non tamen secundum differentiam materialem.

Ad secundum, substantiam non recipere magis, & minus intensiue, ita est intelligendum, non quidem quod vna substantia, non possit esse perfectior alia; sed quod qualibet substantia in se ipsa non possit suscipere maiorem, & minorem perfectionem, & ita in se ipsa non suscipit magis, & minus, vna tamen in comparatione alterius substantiæ potest esse magis, aut minus perfecta.

Ad tertium, esse longè diuersam rationem de differentijs specificis, & indiuidualibus: differentie enim specificæ sunt principia proprietatum, & operationum maxime diuersæ rationis, & ita dicuntur distinguere species, quas constituunt: differentie tamen indiuiduales sunt principia proprietatum, & operationum eiusdem rationis, quamuis intra eandem rationem specificam, vna sit perfectior alia, & ita non sufficiunt ad distinguendas varias species.

Ad quartum, quod, vt vidimus, talis inæqualitas animarum eiuſdem speciei à posteriori optimè colligitur ex inæqualitate operationum,

quãuis immediata, & proxima causa perfectiorum operationum sit melius temperamentum qualitatum, tamè quod vna anima postulet melius temperamentum alia, ad ipsam inæqualitatem animarum reducendum est.

Et si dicas, satis esse, quod hoc reducat in ipsum generans, quod non repugnat tribuisse meliorem dispositionem vni animæ, quàm alteri. Contra est, quia melior dispositio natura sua ordinatur ad inducendam meliorem formam, & ita à priori in genere causæ dispositiue, inæqualitas dispositionum, quæ præcedunt in materia, arguit inæqualitatem animarum ex parte differentie indiuidualis.

Ad vltimū, esse diuersam rationem de materijs, & animabus in formis illas: in materijs enim nullum habemus indicium, vnde sufficienter colligere possimus, vnā esse perfectiorem alia indiuidualiter, accidentia enim, quæ sunt propria ipsius materiæ, vt quantitas, sunt omnino æqualis perfectionis, per se loquendo in omnibus indiuiduis. Quod si vnū indiuiduum postulat maiorem quantitatem alio, id prouenit ratione formæ, quia scilicet requirat minimū: materia enim ex se in infinitum est diuisibilis, vnde nullum est fundamentum, vt in materijs assignetur talis inæqualitas in perfectione indiuiduali, in formis autem sunt proprietates, & operationes indiuiduales inæqualis perfectionis, ex quibus inferri potest inæ-

inæqualitas formarū, à quibus procedūt. Et hæc de hac disputatione.

Caput tertium.

POSTQVAM Aristotel. in superioribus egit de natura, & essentia animæ, incipit iam agere de potentijs ipsius, & quidem in hoc capite tertio agit de potentijs animæ in communi, & duo agit: in priori parte explicat, quot sint potentia, & quot sint genera animatorum, in posteriori verò explicat, qua ratione vna anima contineatur in alia. Ad priorem ergo partem accedentes, dicit quinque esse potentias animæ, scilicet, vegetatiuam, sensitiuam, loco motiuam, appetitiuam, & intellectiuam, dicit verò, quatuor esse gradus viuientium. Quedam enim sunt viuentia, quæ tantum habent potentiam, vegetatiuam scilicet, augmentatiuam, seu nutritiuam, quales sunt plantæ. Alia verò sunt, quæ tantum habent potentiam vegetatiuam, & sensitiuam, non tamen loco motiuam, qualia sunt conchilia, ista enim augentur, & sentiunt, non tamen mouentur motu progressiuo: alia verò sunt, quæ habent potentiam vegetatiuam, sensitiuam, loco motiuam, non tamen intellectiuam, vt equus, leo: alia verò sunt, quæ habent hæc omnia simul, vt homo: ergo tantum sunt quatuor gradus viuientium ex separatione potentiarum animæ, vnde inquit, appetitiuum non constituit diuer-

sum gradum viuientis à sensitiuo: quia sensitiuum, & appetitiuum sunt ad inuicem coniuncta, ita vt vnum non separetur ab alio: nam quibus inest sensus, inest etiam, inquit, appetitus, & hoc probat. Nam quibus inest sensus, inest etiam dolor, & voluptas: ergo inest appetitus, cuius est dolor, & voluptas. Quòd autem quibus inest sensus, inest etiam dolor, & voluptas: probat, quia omnia animalia habent sensum: ergo habent sensum tactus: sed vbi inest tactus, inest dolor, & voluptas: ergo de primò ad vltimum, quibus inest sensus, inest etiam dolor & voluptas, atque adeò appetitus.

Secundò id probat: quia omnia animalia habent sensum tactus: ergo omnia animalia habent sensum alimenti, alimentum enim percipitur per suas qualitates tangibiles: sed vbi est sensus alimenti, potest esse fames & sitis; & vbi est fames, & sitis, est appetitus, quia fames est appetitus calidi & sicci, sitis verò appetitus frigidi, & humidus: ergo de primò ad vltimum, vbi reperitur sensus, reperitur appetitus, atque adeò sensitiuum, & appetitiuum, nō faciunt diuersos gradus viuentis.

In secunda parte capitis explicat, qua ratione vna anima contineatur in alia: ad quod vtitur exemplo figuræ, & in primis dicit, quòd sicut non datur figura aliqua in cōmuni separata ab omnibus figuris, ita neque vna anima in communi separata ab omnibus animabus in particulari. Addit tamen, quòd

C iij licet

sicut inter figuras triangulus est prior quadrangulo, ita, inquit, inter animas, vegetatiua est prior sensitua, & sensitua, est prior rationali: vnde inquit, sicut triangulus est in quadrangulo, ita vegetatiuum est in sensitiuo, & vegetatiuum, & sensitiuum in rationali. Vltimò docet, quòd sicut vna anima separatur ab alia, ita potètiæ propriæ vnus animæ separantur à potentijs alterius, vt vegetatiuum à sensitiuo.

DISPUTATIO II.

De potentijs in communi consideratis.

Optima quidem methodò Aristotel. post tractationem de natura, & essentia animæ, de potentijs disputare aggreditur, & prius de potentijs eius tam in communi, quam in particulari sumptis, vt semper ab vniuersalioribus inchoetur disputatio. Ea autem, quæ Aristotel. docet in hoc capite de gradibus viuentium, & de modo, quo vna anima continetur in alia, iam superiori disputatione explicata sunt, aut si quid explicatione indigeat, inter disputandum explicabo. Quare solum nobis disputandum restat de potentijs animæ in communi.

Quæst. I. Vtrum potentia anima distinguantur realiter ab illa?

Quòd anima suas habeat potentias vitales, quibus operetur, nullus vnquam Philosophorum

dubitauit. Patet enim, animam rationalem habere intellectum, & voluntatem, animam sensitiuam suos sensus, ac tandem quidem animam vegetatiuam constare habere potentiam nutritiuam, & generatiuam. Solum est dubium, circa naturam talium potentiarum, vtrum scilicet sint entitates aliquæ superadditæ ipsi animæ, ab illa realiter diuersæ: loquimur autem de potentijs actiuis, nam certum est, non omnem potètiā passiuam, quam habet anima, distinguere realiter ab illa, nam saltem potètiæ actiuæ anime rationalis recipiuntur immediate in illa, & ita ipsa ex sua intrinseca entitate habet potentiam passiuam ad recipiendas potentias suas actiuas. Dixi tamen, non omnem potentiam passiuam distinguere realiter ab anima, ad significandum aliquas potentias passiuas realiter distinguere ab illa, illas scilicet, quæ sunt idem realiter cum actiuis, iuxta infra dicenda: qua ratione, idem intellectus passibilis, qui respectu verbi mentis est actiuus, respectu speciei intelligibilis est potentia passiuus, dum illam recipit: vnde quia potètiæ actiuæ distinguuntur realiter ab anima, vt statim dicam, non mirum est, quòd potètiæ passiuæ illius, quæ realiter identificantur cum actiuis, etiam distinguantur ab illa realiter.

Restat ergo difficultas de potentijs actiuis, in qua re prima sententia affirmat, potentias non esse entitates realiter diuersas ab anima, sed

fed solam ratione. Tenet Grego. 2. distinct. 16. quæst. 3. Marfil. quæst. 7. art. 7. Buridan. hoc loco, quæst. 6. Quorum fundamentum est, quia quemadmodum materia prima est principium passiuum, ita forma est principium actiuum. ergo sicut potentia passiuam materiam, non est aliqua entitas realiter diuersa ab illa, sed potius est ipsa entitas materiam primam; ita similiter potentia actiuam, non debet esse aliqua entitas superaddita formæ.

Secundò, quia potentia actiuam est illud, quod est principium operandi; sed anima est principium operandi: ergo ipsa anima est potentia.

Tertiò, quia si anima indigeret potentia aliqua superaddita ad operandum, maximè, quia substantia, qualis est anima, nõ est principium immediatum operandi, hoc autem videtur falsum, quia potentiam, quæ oriuntur ab anima, necessariò debent fieri ab illa immediatè; aliàs fierent mediante alia potentia, & illa mediante alia, & sic in infinitum: ergo re vera anima est immediatè operatiua.

Quartò, quia in formis accidentalibus eadem forma accidentalis habet esse formam & potentiam, vt patet de calore: ergo multò melius id habebunt formæ substantiales, quæ perfectiores sunt.

Dico primò in hac quæstione, re vera negari non posse, quòd omnes potentiam distinguantur realiter ab anima rationali. Quam sententiam tenent Auctores statim citan-

di. Et ratione probatur: quia in primis potentiam animam sensitivam, quales sunt sensus, & potentiam animam vegetatiuam, scilicet potentiam nutritiuam, & generatiuam, sunt potentiam quædam materiales, & corporeas; sed anima rationalis spiritualis est: ergo nulla ratione potest negari, quòd distinguantur realiter ab illa, neque enim fieri potest, quòd eadem entitas sit corporea, & incorporea. De intellectu verò & voluntate, quæ sunt potentiam spirituales, hinc sumitur argumentum; nam si anima rationalis indiget potentijs superadditis ad operationes materiales, multò magis indigebit potentijs superadditis ad operationes spirituales, cum longè perfectiores sint.

Dico secundò, vniuersaliter loquendo, potentiam animam distinguuntur realiter ab ea. Tenet Sanct. Thom. 1. part. quæst. 77. art. 1. & quæst. 54. art. 3. Capr. in 1. distinct. 3. quæstio. 4. Sot. cap. de Proprio, quæst. 2. Iauel. hoc loco, quæst. 9. & ibidem Tolet. & re vera est sententia Aristot. nam 1. lib. de Anima, text. 70. in quolibet viuente vnicam tantum animam ponit. potentias verò plures, vt videre est in hoc capite.

Et ratione probatur: quia formæ inanimatorum habent potentias realiter diuersas, & superadditas, quibus operentur: ergo multò melius id concedendum est in formis animatorum. Antecedens probatur, quia calor ignis, qui est potentia, per quam ignis operatur, distin-

C v

gui-

guitur realiter à forma ignis, quòd ex eo patet, quia potest ille calor remitti, & secundum gradus aliquos realiter corrumpi, non corrupta aliqua parte formæ substantialis ignis; hæc enim non est intensibilis, & remissibilis, ut suo loco dictum est: ergo etiam potentia animæ debent realiter distingui ab illa.

axoma Et si respondeas, argumentum hoc nullum esse, nam iuxta commune axioma, Quæ sunt in inferioribus dispersa, sunt in superioribus unita: & ita animæ, quæ sunt altioris ordinis, quàm formæ inanimatorum, per suam entitatem habebunt potetiam ad operandum. Contra tamen, quia non est tanta perfectio & simplicitas formæ viventis, ut in eadē indivisibili entitate possit illas duas rationes animæ & potentia inuoluere, solum enim in Deo id debet cõcedi, nam propter suam summam simplicitatem potentia eius est ipse esse.

Secundò etiam à simili confirmari potest, nam ad relationem longè minor entitas requiritur, quàm ad operandum; relatio enim habet parvam entitatem, sed ut res referatur ad aliud, indiget entitate realiter ab illa diuersa: ostendimus enim nos suo loco, relationem realiter distingui à suo fundamento: ergo multò melius indiget anima entitate realiter illi superaddita ad operandum.

Fateor, ad hanc rem probandam non multum vrgere plures ratio-

nes, quas D. Thom. locis suprà citatis adducit, ea enim (ut alias omit- tam) quæ pluribus satis efficax videtur, scilicet, quòd cum anima sit immediatum principium essendi, non potest esse principium immediatum operandi, quia principium immediatum essendi, & operandi debent esse realiter diuersa, certè enim videtur concludere. Nā quòd Thomistæ illam explicantes addere solent, debere ita intelligi, quòd idem non possit esse principium principale immediatum essendi, & principium principale immediatum operandi, falsum est, nam calor est principium immediatum principale essendi calidum, & etiam est principium immediatum principale producendi alium calorem. Quare, nō opus est rationes omnes D. Thomæ ad eò esse efficaces.

Dico tertio in hac questione, per diuinam potentiam nullam implicare cõtradictionem, quòd Deus faciat creaturam aliquam, per suam essentiam potentem operari, neque enim ex hoc probatur, quòd esset summè simplex, sicut Deus, quia adhuc in tali substantia posset esse compositio actus, & potentia, scilicet, materia, & forma, quæ tamen repugnat Deo, cuius rei aliquis coniectura est, quòd de facto substantia, per suam entitatem attingit ad producendam saltem primam passionem, cum ante primum accidens nullum possit præcedere: quid ergo mirum, quòd per diuinam potentiam detur substantia ali-

aliqua absolute immediate opera-
tina.

Sed obijcies: ergo etiam potest
dari aliqua substantia, quæ per suam
entitatem subsistat, ita ut subsisten-
tia non sit illi entitas superaddita.
Respondetur re vera, neque in hoc
posse dari evidentem implicatio-
nem, quia adhuc in tali substantia
posset intelligi compositio partiũ
integralium: unde non idẽo neces-
sario esset summẽ simplex, sicut
Deus. Quod verò tales creaturæ de
facto non dentur, probandum est
rationibus, quibus probauimus de
facto, potentias realiter distingui
ab anima, & subsistentiam à natu-
ra, neque enim quidquid perfectio-
nis est, dicendum est de facto esse.

Superest respondeamus ad fun-
damenta contrariæ sententiæ. Ad
primum responderetur, esse diuer-
sam rationem de potentia passiua
materiæ primæ, & de potẽtia ad-
iua animæ. Ratio est, quia tota essen-
tia materiæ primæ est, quod sit pu-
ra potentia passiua, & ita non ha-
bet rationem potentiæ passiue, per
entitatem aliquam superadditam;
sed potius per suam intrinsecam es-
sentiam: at verò esse principiũ pro-
ximum operandi, non est de essen-
tia animæ, sed solum esse principiũ
radicale, ut constat ex rationibus
adductis in prima conclusione, &
ita principium proximum operan-
di, scilicet, potentia est aliqua enti-
tas superaddita ipsi animæ, & hinc
patet solutio.

Ad secundum responderetur, po-

tentiam esse principium proxi-
mum, & accidentale operandi, ani-
ma autem autem est principium
radicale, & substantiale.

Ad tertium, quod, ut diximus. 2.
Physic. principium illud, *Quod sub-
stantia non est immediatum principiũ
operandi*, inte'llegendum est de sub-
stantia perfecte producta: tunc au-
tem substantia aliqua censetur per-
fecte producta, quando non solum
quantum ad suam entitatem sub-
stantialem; sed etiam quantum ad
sua accidentia est perfecte produ-
cta: tunc enim substantia operatur
medijs suis accidentibus: tamẽ sub-
stantia, antequam producatur pas-
siones & potentiæ eius, est imper-
fecte producta, & ita non est mirũ,
quod sit immediatum principium
producendi suas passiones, ut in suo
eile completo perficiatur.

Ad quartum, in accidentibus eã-
dem entitatem esse formã, & prin-
cipium immediatum operandi, nõ
tamen in formis substantialibus: ra-
tio differentię est, quia formæ ac-
cidentales, non tantum ordinantur
immediate ad esse; sed etiã ad ope-
rari, qua ratione calor est immidia-
tum principium essendi, & operan-
di; accidentia enim sunt, quasi in-
strumenta substantię: at verò for-
mæ substantiales, potius ordina-
tur primario ad esse, quàm ad ope-
rari, & hoc colligimus à posteriori,
in formis non viuentibus, qualis est
forma ignis, illa enim ordinatur
ad operandum me-
dio calore.

Quest.

Quaest. II. Vtrum potentia animae possint ab illa realiter separari, & an separata ab illa existent violententer?

Haec quaestio eadem est cum illa, vtrum passionibus realiter possint separari ab essentia, sunt enim passionibus, vt plurimum potentia quaedam, quibus ipsa operatur, vt risibilitas in homine. Et in primis certum est, passionibus illas, quae non distinguuntur realiter ab essentia, qualiter passionibus entis, quae ab ipso ente non distinguuntur realiter, non posse ab illa realiter separari. Nam, vt saepe dixi, ad separationem realem necessario requiritur distinctio realis extremorum.

Secundo, certum est, passionibus, quae distinguuntur realiter ab ipsa re, sicut modus rei à re, non posse realiter ab illa separari, adhuc per diuinam potentiam, qua ratione figura, quae est passio quantitatis, est modus illius. Ratio est, quia cum modi, per suam intrinsecam essentiam vniantur subiecto, vt alibi ostendimus, neque per diuinam potentiam possunt dari sine subiecto: solum ergo est dubium de passionibus, quae sunt res, & non modi, quales sunt potentia animae, vtrum per diuinam potentiam possint realiter separari ab illa.

Et dicendum est, cum ferè communis sententia, tales potentias, & proprietates animae, posse realiter separari ab illa, & e contra, posse

dari animam absque suis potentijs, vt animam rationalem absque potentia intellectiua, per diuinam potentiam. Tenet Ferras. 4. contra Gent. cap. 65. Bañez. 1. part. quaest. 77. art. 1. dub. 1. ad 4. Sotus in cap. de Proprio.

Et probatur ratione prima pars conclusionis, scilicet, quod possint dari potentiae animae realiter ab illa separate, quia non alia ratione colligimus, posse quantitatem, per diuinam potentiam dari separatam à substantia, vt patet in Sacramento Eucharistiae, nisi quia est entitas realiter diuersa à substantia, & ita non repugnat realiter ab illa separari, sed potentiae animae sunt entitates realiter ab illa diuersae: ergo nullam inuoluit contradictionem, quod dentur separate ab anima. Secunda verò pars conclusionis, scilicet, quod anima possit dari sine potentijs, aut essentia sine passionibus, realiter ab illis diuersis, eadem ratione ostenditur, scilicet, quia sunt entitates realiter diuersae, & ita non debet implicare dari vnā sine alia.

Et si inquiras, an supposito miraculo, quod daretur anima absque potentijs, statim anima suae naturae relicta, & absque nouo miraculo produceret suas passionibus. Respondetur affirmatiue, nam cum essentia sit causa passionum, & anima causa suarum potentialium, non secus, quam aqua est causa suae frigiditatis, sicut aqua calefacta, & deinde suae naturae relicta statim se reducit ad pristinam suam frigiditatem.

res, quae sunt, & non possunt ab illis separari, quod sunt, actiue

actiue à se ipsa, vt vidimus 2. Phy. ita essentia causaret suas passionēs.

Et si inquiras secundò, an potentia separata ab anima posset naturaliter operari. Verbi gratia, vtrū intellectus separatus ab anima posset naturaliter intelligere. Respondetur negatiue. Ratio est, quia potentia animæ indigent actuali concursu illius, vt operentur, sunt enim veluti instrumenta ipsius animæ, & ita sine illa naturaliter operari non possunt, imò neque è contra, posset sola anima rationalis, sine potentia intellectiua naturaliter intelligere, quia ex natura rei, anima ordinatur ad operandum medijs potentijs, & ita si daretur anima rationalis sine intellectu, non idèò diceretur rationalis, quia se sola possit elicere actū rationis, sed quia est principium radicale intellectus, & operationum intellectus.

Quare maiorem habet difficultatem secundum quod inquirebat quæstio, vtrū scilicet, si potentia animæ darentur realiter separatae ab illa, essent violenter, quæ difficultas generaliter tractari potest de omnibus accidentibus, si darentur à suo subiecto separata. In qua re prima sententia est asserentium, quòd si illa realis separatio fieret ab agentis aliquo creato, talia accidentia separata essent à subiecto violenter: si tamen fieret à Deo, dicunt, non tōre illis violentiam: existimant enim, quòd quamuis creatura possit pati violentiam ab aliquo agente creato, non tamen à Deo. Tenet Caieta. I.

part. quæst. 82. artic. 1. & Conrad. 1. 2. quæst. 7. art. 4. Pereir. lib. 7. Phis. cap. 9. & plures alij.

Hæc tamen sententia falsa est, vt Medici, & alij docent 1. 2. quæst. 6. art. 4. ostendentes, creaturam etiā pati posse violentiam à Deo: quis enim diceret, quòd si Deus moueret lapidem sursum, ille motus non esset violentus illi, cū sit contra inclinationem grauitatis naturalis illius? Similiter si Deus produceret in aqua calorem, ille calor tam violentus esset aquæ, ac si ab alio agentis naturali produceretur, quia eodè modo esset destructiuus suæ naturalis frigiditatis, sed de hoc latius Theologi loco citato.

Secunda sententia est asserentiū, accidentia separata à suo subiecto non esse violenter, quia existimant, ad rationem violentiæ requiri, quòd sit contra inclinationem actiuam rei, & quia forma accidentalis non est causa efficiens inhaesionis in subiecto, qua priuatur, dū est ab illo separata, idèò asserunt, accidentia separata à subiecto, non esse in statu violento. Sic docet subtilis Molina 1. part. quæst. 12. art. 1. disput. 2.

Hæc tamen sententia, etiam nititur falso fundamento, scilicet, nō posse inferri violentiam contra inclinationem passiua, etiam si non sit actiua. Ratio est, quia violentum opponitur naturali: ergo sicut aliquid tam potest esse naturale ratione principij actiui, quàm passiui, ita tam potest esse aliquid violentum contra inclinationem passiua,

suam, quàm contra actiuam.

Quare vt rem hanc explicemus, aduertendum est. Imprimis, ad rationem violentiæ non satis esse, quòd priuetur res aliquo sibi connaturali, sed requiritur, quòd etiam non sit ex vi alterius, etiam sibi connaturalis: hac enim est ratio, quare quamuis vna forma corrumpatur in materia per aduentum alterius, materia tamen, nō dicitur pati violentiam, quia quamuis priuetur forma sibi connaturali, hoc tamen est per aduentum alterius formæ, etiam sibi connaturalis, ad quam etiam recipiendam dicit aliquam inclinationem. Et quia violētum definitur, quòd fit à principio extrinseco, passo non conferente vim, idē materia in tali separatione formæ, causata ex aduentu alterius, non dicitur pati violentiam, secus esset, si per diuinam potentiam materia priuaretur omni forma, tunc enim priuatio illa esset inducta à principio extrinseco, passo non conferente vim.

Secundò notandum est, etiam requiri ad rationem violentiæ, quòd res priuetur aliquo sibi debito, & non per introductionem alterius formæ supernaturalis superioris ordinis perfectiori modo, suppletis id, quod præstabat forma naturalis: hac enim ratione omnes Theologi saluant humanitatem non extitisse violenter in Christo Domino, quantumuis in illo fuerit priuata sua naturali substantia, eo quòd erat in alio, nem-

pe in Verbo diuino. Ratio, inquam, est, quia licet talis humanitas fuerit priuata substantia propria, sibi connaturali, fuit tamen illi communicata substantia Verbi diuini, quæ infinita perfectio est, & ita humanitas perfectiori modo fuit in Verbo diuino, quàm aliàs esset in propria substantia. Denique ratio à priori huius est, quia cū per aduentum talis formæ supernaturalis, res perfectiori modo se habeat, quàm aliàs se haberet, cū forma illa naturali, qua priuatur, non debet dici profectò violentata, sed habere statum quēdam supernaturalem.

Tertiò notandum est, quòd quando aliquod accidens miraculose separatur à suo subiecto, & per se existit, satis est dubium apud Theologos, an talis per se existentia sit aliquis modus positius, vel solum accidens dicatur per se existere, per solam negationem inhesionis illi superadditam, scilicet, quia priuatur inhaerentia, quam habebat in subiecto. Vtraque enim sententia hac in re satis est probabilis, tamen iuxta diuersam opinionem, diuersimodè loquendum est, nam qui dicunt, & satis probabiliter, accidentia separata à subiecto dici per se existentia, non quidem per modum aliquem substantiæ positium; sed per solam priuationem inhesionis, quam habebant antea in subiecto, consequenter fatentur, talia accidentia, vt sic separata, esse violenter, quia priuantur

tur forma sibi connaturali, scilicet inhaesione in subiecto, & non per aduentum alterius formæ positivæ supernaturalis; sed per solam priuationem, quæ priuatio, quamvis supernaturaliter sit causata, infert tamen violentiam, quia priuat formam aliquam supernaturalem, & nihil ponit in subiecto, quod illud suppleri possit: sicut si Deus se solo expelleret frigiditatem ab aqua, per priuationem solam illius ab illo causatam, adhuc aqua esset in statu violento, quia talis priuatio, licet supernaturaliter causata fuerit, tamen nihil reale ponit supplens frigiditatem.

Secunda tamen, & communis sententia asserit, accidentia separata à subiecto acquirere quemdam modum positivum essendi supernaturalem, scilicet quamdam subsistentiam accidentalem, qua accidens miraculose subsistit per se ad modum, quo substantiæ complete, per subsistentiam quamdam positivam substantialem per se subsistunt. Quod autem ille modus subsistentiæ accidentium separatorum non sit modus substantialis, sed accidentalis, patet ex doctrina generali de modis tradita à nobis 1. Physic. disputat. 2. ubi ostendimus, eum modum substantialem esse, qui ordinatur ad complendam substantiam in suo esse substantiali, qualis est subsistentia substantiæ, per illam enim constituitur suppositum substantiale in suo esse; sed illa subsistentia supernaturaliter communi-

cata accidenti separato, non ordinatur ad complendam substantiam; sed potius est modus accidentalis, quam substantialis.

Vnde iuxta hanc sententiam consequenter dicendum est, nullum accidens separatū à subiecto pati violentiam, quia licet priuatur inhaerentia sibi connaturali; tamen perfectiori modo se habet separatum, eò quod perfectior modus existendi, est existere per se, quam in alio existere, & sic quia subsistentia illa supernaturalis, quam acquirit, perfectiorem modum existendi tribuit illi, quam inheretia naturalis, qua priuatur, ideo non est in statu violento; sed supernaturali solū: sic docet Pater Suarez 3. part. tomo 1. disputat. 8.

Et si obijcias, nam omne accidens mediato, vel immediato petit afficere substantiam; sed ille modus subsistentiæ, qui est in accidenti separato à substantia, nulla ratione potest afficere substantiam, quia sequitur accidens, ut separatū à substantia: ergo talis modus subsistentiæ non est accidens. Respondetur, quod licet de ratione accidentium naturalium sit, quod ordinetur ad afficiendam substantiam, tamen accidens hoc supernaturale id habet sibi proprium, ut sequatur accidens, ut separatū ab illa, atque adeo non ordinatur ad afficiendam substantiam; sed potius petit separationem ab illa, quia est modus per se existendi, & non in substantia, quod nullum aliud accidens habet,

habet, verum est accidens illud, habere subiectum inhesionis, quia inhaeret accidenti separato.

Dico vltimò in hac quaestione, licet in opinione positum sit, vtrum potentia separata ab anima sint in statu violento, vel non, iuxta dictas sententias, tamen quod est contra animam priuata suis potentijs sit in statu violento, certum debet esse, & vniuersaliter omne subiectum priuatum accidenti sibi debito. Ratio est, quia priuatur aliquo sibi debito. ergo priuatio talis accidentis, si nihil aliud loco eius ponatur, violenta est illi, quia est à principio extrinseco, passio, non conferente vim: idem est iudicium, si essentia sine suis passionibus daretur.

Quaestio III. Vtrum potentia procedant ab anima, & in quo genere causa?

DE hac re disputat Aristote. cap. 4. sequenti, tamen quia difficultas hac ad praesentem disputationem de potentijs animae in communi sumptis pertinet, placuit hoc loco, eam inferere. Sunt verò de hac re variae Auctorum sententiae. Quidam enim asserunt, animam non esse causam efficiētem suarum potentiarum, & vniuersaliter, essentiam non esse causam efficiētem suarum passionum. Tenet Iandunus hoc lib. quaest. 9. Caietanus Tienenensis, text. 29. Sotus cap. de Proprio.

Alij verò asserunt, animam esse causam efficientem suarum poten-

tiarum, non tamen principalem, sed instrumentalem. Dicunt enim, essentiam, vt instrumentum generantis, producere passiones. Quam sententiam tenent ferè omnes illi, qui asserunt grauias, & leuias moueri à generante, quales sunt omnes ferè Thomistae, quos retulimus 2. Phys. disput. 1.

Tertiò verò alij asserunt, essentiam esse causam suarum potentiarum efficientem, non tamē per veram, & praedicamentalem actionem, sed per impropiam, quam ipsi appellant simplicem resultantiam, vel emanationem. Tandem Arist. cap. 4. sequenti docet, animas in triplici genere esse causam suarum potentiarum, & perinde essentiam suarum passionum; est enim eadem ratio, scilicet, in genere causae efficientis, materialis, & finalis.

Quam sententiam vt intelligamus, supponendum est in primis, animam non esse causam formalem suarum potentiarum, vel essentiam suarum passionum. Ratio est, quia in primis non est causa intrinseca informans, potius enim potentiae aliquae informant animam, quales sunt potentiae spirituales animae rationalis, quae subiectantur in illa, aliae verò potentiae materiales sunt immediate in materia prima, vt statim dicam: ergo anima, non est causa formalis intrinseca suarum potentiarum, neque etiam extrinseca, ita quod illas extrinsecè specificet, potius enim potentiae specificantur per actus, vel per alia, iuxta infra dicenda:

Secunda ergo anima nullo modo est causa formalis suarum potentiarum.

Secundò, conueniunt omnes cū Arist. loco citato, animam esse causam finalem suarum potentiaram. Ratio est, quia potentia est propter operationem; & operationes animæ sunt propter ipsam animam, scilicet, ut ipsa anima per suas operationes perficiatur. ergo de primo ad vltimum, potentia est propter animam, atque adeò anima est causa finalis suarum potètiarum: vnde quod Aristot. dixit 2. de Cælo. capit. 3. *Vnumquodque esse propter suam operationem*, intelligendum est de fine quo, qui est finis minùs principalis, est enim operatio, ut supra vidimus, finis quo, respectu ipsius rei, tamen res ipsa est finis cui, respectu illius, quia est id, cui datæ sunt potentia, & operationes, ut magis in suo esse per illas perficiatur.

Solum ergo superest difficultas, vtrum anima sit causa materialis, & efficiens suarum potentiaram, & quidem quod attinet ad genus causæ materialis, non omnes eodem modo sentiunt; nam qui existimant accidentia materialia subiectari in toto composito, & perinde inadæquatè in partibus essentialibus illius, consequenter tenentur fateri potentias vitales materiales, quales sunt potentia nutritiua, & omnes sensus, subiectari in toto composito, & ita in anima inadæquatè nobis tamen, cū opinemur, accidentia omnia materialia subiectari im-

mediatè in materia prima, ut quod, aliter loquendum est.

Dico ergo primò, potentia spirituales animæ, quales sunt intellectus, & voluntas, sunt in hæsiuè in anima rationali, non verò in materia, & ita ex eo dicuntur esse in homine, non quia sint in vtraque parte hominis; sed quia sunt in anima, quæ intimè est in homine, & iuxta hanc conclusionem expendo verba Aristot. dum dicit, potentias animæ procedere ab illa in genere causæ materialis, ita ut loquatur de potentijs spiritualibus animæ.

Et probatur conclusio. Primò, quia, ut vidimus. 1. Phys. anima rationalis, adhuc in corpore habet propriam subsistentiam partialem, qua per se subsistit, ut adhuc ex sententia S. Thom. ibi ostendi: ergo est subiectum capax ad sustetanda accidentia sibi propria, quales sunt suæ potentia spirituales.

Secundò, quia spirituale nō potest recipi in subiecto corporeo: sed totum compositum, nempe homo, corporeū est, & similiter materia, restat ergo, quod huiusmodi potentia spirituales tantum recipiantur in anima rationali.

Dico tamen secundò, omnes alias potentias animæ, utpote, quæ materiales, immediatè recipi in materia prima; & ita animam non esse causam materialem harum potentiaram. Ratio est, quia nulla forma materialis, ut dictum est loco citato, habet subsistentiam, qua per se

D subsistat,

subsistat, solum illam habet materia prima: ergo tantum illa est subiectum capax ad sustentandas huiusmodi potentias vitales.

Si dicas, tales potentias esse in toto composito, quod materiale est, & subsistit ut quod. Contra est, quia, ut dicto loco argumentabar, inintelligibile est accidens aliquod recipi in toto composito, quin recipiatur in partibus essentialibus illius, ex quibus intinè componitur, & ita in homine iam huiusmodi potentie materiales essent in anima rationali, atque adeo accidens materiale reciperetur in subiecto spiritali: ergo sicut in homine materia prima est subiectum capax ad recipiendas huiusmodi potentias vitales idem erit in alijs viventibus, & est enim in omnibus materia eiusdem rationis.

Est tamen hoc loco aduertendum, quod quamvis huiusmodi potentie vitales, tantum recipiantur in materia prima, tamen ut sint in illa, debet supponi anima informans materiam, quia cum huiusmodi potentie orientur ab anima, non possunt recipi in materia, nisi iam prius natura supponatur anima informans materiam illam, ut possit tales potentias in materia producere: ex hoc tamen non licet inferre, quod tales potentie sint in toto composito, aliud enim est accidens aliquod esse in materia prima habente formam; aliud, quod sit in materia & forma, sicut scientia, & reliqui habitus spirituales, quos ani-

ma rationalis acquirit in hoc statu, adueniunt illi unitæ corpori, tamen non subiectantur in corpore, sed dumtaxat in anima rationali.

Solum contra hanc sententiam potest obijci, nam si potentie vitales non subiectantur in anima, sequitur, quod actiones omnes potentiarum vitalium materialium, verbi gratia, sensationes non sint actiones immanentes. Probatur consequentia, quia non subiectantur in anima, à qua eliciuntur. Et probatur, quia huiusmodi operationes subiectantur in potentijs, potentie autem non subiectantur in anima. Sed respondetur facile, tales operationes vitales potentiarum materialium non dici immanentes, respectu principij radicalis illarum, quod est anima; sed respectu principij proximi, & immediati, quod est potentia vitalis: & ita dicuntur actiones immanentes, quia manent intra potentiam, à qua eliciuntur.

Et si obijcias secundò, quod si, verbi gratia, potentia visiva est in materia prima, rectè diceremus, materiam primam videre. Respondetur, materiam primam solum concurrere ad visionem sustentando potentiam visivam à qua effectivè provenit visio, & ita propriè non dicitur videre; quia videre cum sit verbum actuum, solum denominat causam agentem, præsertim, quod actiones, absolute, & propriè loquendo, solum sunt suppositorum, & quia materia prima non

suæ naturæ relinquatur : ergo multo melius anima, quæ perfectior forma est, erit causa efficiens suarum potentialium vitalium.

Et si inquiras, quæ sit causa, quare aqua semel ablata sua naturali frigiditate, possit per naturam se ad illam reducere; ablata tamen semel potentia visiva, non possit anima absque miraculo illam producere. Respondetur, causam esse, quia ad potentiam visivam requiruntur certæ dispositiones, & temperamentum qualitatum; quod non potest anima se sola efficere, tamen ad frigiditatem producendam non prærequiruntur prævia dispositiones, & ita facile potest forma aque illam iterum causare.

Dico secundò, animam esse cau-
sam efficientem principalem sua-
rum potentiarum, & essentiam sua-
rum passionum, non verò instru-
mentalem. Quam sententiam sa-
tis indicauit S. Tho. 1. p. quæst. 7. q. 2. ad 3. ubi dicit, quòd sicut ca-
lor dimanat à luce, ita passio ab
essentia; sed lux in opinione om-
nium, est causa æquiueca principa-
lis caloris: ergo & anima est causa
principalis suarum potentiarum, li-
cèt æquiueca, quia est diuersæ ra-
tionis ab illis.

E ratione probatur, quia anima est longè perfectior suis potentijs, & essentia suis passionibus, & ex natura sua ordinatur ad talem effectum producendum: ergo nihil deficit illis ad rationem causæ principalis. Vnde quando S. Thomas

D ij tribuit

tribuit generandi productionem passionum, non verò essentia, loquitur de principio radicali, & remoto, & ita per quamdam attributionem ad principium radicale illarum, in quo sensu est verum principium illud, quod qui dat formam, debet dare consequentiam ad formam; non tamen loquitur de principio proximo immediato.

Dubitatione 1. Possent hoc loco circa dicta aliqua dubitari, de quibus nos latè egimus 5. Phys. quæst. 2. Primò namque inquiri posset, vtrum essentia, & passionibus eadem actione producantur: diximus, diuersa actione producti, quia termini realiter diuersi postulant actiones, & vias ad illos terminatas realiter diuersas.

Dubitatione 2. Secundò dubitari potest, an talis productio passionum, seu potentiarum, sit mutatio realis; & breuiter diximus, potentias spirituales, quæ producuntur cū anima rationali in instanti, quæ creatur à Deo, non fieri per realem mutationem illius, alias tamen passionibus, & potentias materiales, fieri per veram, & realem mutationem. Legantur ibi dicta 5. Phys. quæst. 1. ad finem: consultius enim duxi rem hanc ad propriam eius sedem remittere, quam hoc loco vix tactam imperfectam satis relinquere.

Adhuc tamen hoc loco quadam inquiri possunt. Primò, vtrum talis actio productiua potentiarum sit vera actio de predicamento actionis, ita quod sit actio superaddita

rei factæ, vel potius sit actio aliqua transcendentalis, quæ non distinguitur ab ipsa re facta.

Et dico breuiter, reuera talent actionem esse predicamentalem, & superadditam ipsis passionibus. Et probatur, quia passionibus non pendet per suam intrinsecam essentiam ab essentia, à qua causantur: ergo per actionem superadditam. Antecedens probatur in quantitate, quæ est passio substantiæ corporeæ, & tamen non pendet per suam essentiam ab illa, quia miraculosè saltem conseruatur separata ab illa; vt patet in Sacramento Eucharistiæ: ergo quid simile potest intelligi in alijs passionibus, quæ sunt res, & non modi.

Dubitabis secundò, vtrum passionibus dimanent ab essentia ordine quodam, ita vt essentia cum vna passione, sit causa alterius, & illa alterius, &c. Et idem est de potentijs animæ.

In qua re duæ sunt sententiæ; prima est asserentium huiusmodi potentias animæ ordine quodam ab illa procedere, ita vt perfectiores sint causa aliarum, quæ minus perfectæ sunt, quorum fundamentum est, quia hæc est vera propositio: homo ideo est risibilis, quia est admiratiuus, risus enim supponit admirationem alicuius nouitatis: ergo irrisibilitas habet ortum ex potentia admiratiua. Sic tenet D. Tho. 1. p. q. 77. art. 7. & potest probabiliter defendi.

Alij

Alij verò asserunt, non minùs probabiliter omnes huiusmodi potentias oriri immediatè ab anima, quamuis quædam sint perfectiores alijs, quemadmodum enim calor ignis, quamuis sit perfectior siccitate illius, tamen non oritur siccitas ab igne, medio calore, sed vtraque qualitas immediatè oritur à forma, sic etiam in potentijs animæ.

Et confirmatur, quia profectò non est sufficiens fundamentum, vt asseramus sensus omnes produci ab anima medio intellectu, ita quòd immediatè oriantur ab intellectu perfectiori illis, hoc tamen videtur gratis, & sine fundamento dictum.

Ad fundamentum autem contrariæ sententiæ respondet ur, propositionem illam: Ideò homo est risibilis, quia est admiratiuus, non significare veram causalitatem causæ efficientis, sed sicut actus admirationis dicitur causa actus ridendi, ex eo solum quòd sit conditio quædam prærequisita ad actum ridendi, non tamen quia actus admirationis, qui est actus intellectus, physice inluat in actum materiale ridendi, ita potentia admiratiua prærequiritur, vt conditio quædam ad potentiam risiuam, non tamen vt vera causa efficiens illius. Ad do tamen non repugnare, quòd vna potentia sit causa finalis alterius. Quæ ratione in homine sensus omnes sunt propter intellectum, scilicet, vt intellectus medijs phantasmatis pos-
sit intelligere.

Questio IIII. Vtrum potentia specificetur per actus, & actus per obiecta?

Conueniunt omnes in hac questione, potentias non specificari per actus inadequatos, possunt enim plures actus esse in eadem potentia, qua ratione voluntas habet varios actus, scilicet, amorem, & odium, & idem est de alijs potentijs. Solum ergo est questio, vtrum potentia specificetur per actus adequatos, id est, per actum in comuni illius potentia, vt potentia visua per visionem, auditus per auditionem: & sic de reliquis.

Secundò, certum est, potentias, aut actus non distingui per obiecta materialia: possunt enim potentia, & actus specie diuersi habere idem obiectum materiale, qua ratione intellectus, & voluntas versantur circa ens, veluti circa obiectum materiale, & idem est de actionibus talium potètiarum: loquimur ergo de obiecto formali actus, & potentia.

Tertiò, conueniunt omnes, potentias non specificari per actus, aut actus per obiecta intrinsecè; neque enim obiectum est differentia essentialis constitutiua actus, sed est aliquod illi extrinsecum: & idem est de actu respectu potentia, est enim entitas diuersa à potentia. Solum ergo queritur, vtrum potentia specificetur per actus, & actus per obiecta extrinsecè, id est, tamquam à causa formali extrinseca.

D iij

In

In qua re partem negatiuam tenet Scotus in 2. d. 16. Philoppon. & Paulus Venet. hic text. 33. Caiet. Thienen. tex. 39. Dicunt enim, quod licet, quoad nos dignosci possint species potentialium per ordinem ad actus, & species actus per ordinem ad tale, vel tale obiectum, tamen re ipsa, neque potentia specificantur per actus, neque actus per obiecta. Et videtur posse probari hac sententia. Primò, quia si potentia specificantur per actus, & actus per obiecta: ergo de primo ad ultimum potentia specificantur per obiecta: ergo cum etiam actus specificantur per obiecta, sequitur potentias, & actus esse eiusdem speciei, quia habent idem specificationem: consequens autem est falsum, quia cum potentia sit qualitas, & actus de prædicamento actionis, potius differunt genere.

Secundò, quia impossibile est, rem aliquam pendere in sua specie à re non existente; sed quando potentia visiva nullum habet actum, retinet tamen suam specificam rationem, non minus quam antea: ergo non sortitur suam speciem ab actuali quo.

Tertiò, quia potentia visiva, verbi gratia, est potentia aliqua in specie infima, eius tamè obiectum est vnum in genere, scilicet color in communi: ergo potentia non possunt specificari per obiecta, aliàs sicut obiectum est quid genericum, ita potentia, quæ ab illo specificatur.

Contraria tamen sententia communis est, & verissima, scilicet potentias specificari per actus adæquatos, & actus per obiecta. Quam sententiam docuit apertè S. Thom. 1. par. quaestio. 77. art. 3. & quaestio. de anima art. 13. quem communiter ferè omnes sequuntur. Et probatur ratione, quoniam potentia essentialiter dicunt ordinem secundum dici ad actus, & actus ad obiecta, & diuersæ potentia dicunt ordinem ad diuersos actus, & actus diuersi ad diuersa obiecta: ergo potentia specificantur intrinsecè per ordinem ad actus, extrinsecè verò per actus ipsos, tamquam per terminum illius habitudinis essentialis. Probat maior, quia potentia nulla ratione possunt perfectè cognosci sine habitudine ad actum, ad quem dicunt potentia, neque actus sine habitudine ad obiecta, circa quæ versantur: ergo talis habitudo est de essentia actus, & potentia; sed diuersæ potentia dicunt habitudinē ad diuersos actus, & diuersi actus ad diuersa obiecta: ergo potentia essentialiter distinguuntur per actus, & actus per obiecta.

Sed statim oritur non parua difficultas, vnde nam dignoscendum sit, quod obiectum sit adæquatum alicuius potentia, & quis sit eius actus adæquatus; posset enim aliquis facillè dicere, potentiam visivam non esse vnā, sed plures, ita vt alia sit potentia correspondens albedini, vt obiecto adæquato, alia nigre-

ingredini, & sic de reliquis. Respondetur ad rem hanc, certè difficile posse cognosci: tamen attendendus est diuersus modus operandi potentiarum: hac enim ratione distinguimus intellectum à voluntate, quia bonum, quod est obiectum voluntatis, attrahit illam ad se; intellectus verò potius attrahit ad se obiectum per speciem eius, & ita aliquando ex diuerso modo operandi colligimus quasi à posteriori diuersitatem potentiarum.

Quo supposito, illas à priori distinguimus per diuersa obiecta, attendenda etiam est perfectio potentiae: nam obiectum, quod respectu vnius potentiae est adaequatum, potest esse respectu alterius perfectioris inadaequatum. Quia ratione color, qui est obiectum adaequatum visus, est inadaequatum respectu imaginationis, quia imaginatio tam potest versari circa colorem, quam circa alia sensibilia: quia etiam ratione color albus, qui est obiectum adaequatum actus videtis album, est inadaequatus respectu potentiae visuæ: quia cum sub eadem potentia possint comprehendi plures, actus potentia ad plura obiecta se extendit, quam actus. Attendenda etiam est improporatio, & disconuenientia maxima, quae versatur inter obiecta; nam quia colores, & sapor maxime habent differentiam, & diuersum modum immutandi sensum, ut infra dicam, colligimus requirere diuersos sensus, ut percipiantur: quia tamen colores omnes

videntur sub eodem lumine, veluti sunt eadem ratione formali, colligimus ab eadem potentia percipi: & ita ex varijs, & diuersis circumstantijs, pensanda est res ista.

Ad 1. argu. contrariae sententiae respondetur, diuersimodè specificari actus, & potentias per obiecta. nam actus dicunt ordinem ad obiectum, prout terminant habitudinem viae, & tendentiae: est enim actus, qui versatur circa obiectum, tendentia quædam ad illud, obiectum verò specificat potentiam, ut est terminus habitudinis principij actiui talis actus; potentia enim est principium elicitiuum actus, & ita ex diuersa ratione formali, quae obiectum terminat habitudinem actus, & potentiae, distinguuntur diuersimodè actus, & potentie per obiecta.

Ad secundam, quod obiectum solum tribuit speciem potentiae extrinsecæ, scilicet, terminando habitudinem essentialem potentiae ad illud, ad quod non requiritur quod existat, & ita non est causa formalis intrinsecæ specificationis potentiae, sed extrinsecæ, & idem est dicendum de actu respectu potentiae. Verum est, quod si esset impossibile obiectum, esset impossibilis actus, & potentia circa illud: quia ratione saepe docuit Aristoteli, quod si esset impossibilis color, esset impossibilis visus. Ratio est, quia si esset impossibilis color, esset impossibile videri colorem; sed si est impossibilitas videndi colorem, est impossibilitas potentia visuæ: ergo si esset

D iij impos-

impossibilis color, esset etiam impossibilis visus.

Ad tertium, nullum esse inconueniens, quod obiectum genericum tribuat speciem alicui potentiae specificae, quamuis tale obiectum non sit aliquod specificum in specie infima. Ratio est in primis, quia causa formalis bene potest tribuere effectum, quem in se formaliter non habet; albedo enim facit album, cum tamen non sit alba, & color specificat visionem in genere causa formalis extrinsecè, cum tamen color non sit visio: & ita nihil mirum, quod obiectum genericum specificet extrinsecè potentiam aliquam vnam in specie infima.

Secundò, quia, ut dixi, obiectum solum specificat potentiam terminando ad habitudinem essentialem, quam dicit potentia ad illud, & quia potentia visiva, v. g. non dicit habitudinem, tamquam ad obiectum adequatum ad hunc, vel illum colorem, sed ad colorem in communi, ideo potentia potest sumere specificationem ab obiecto generico; relatio enim secundum dici, ut dicebam cap. de relat. non requirit necessario existentiam realem termini, quia ratione adhuc, corrupto subiecto quantitatis, haberet quantitatem essentialem ordinem ad subiectum, cum sit de illius essentia: ita quamuis color in communi non detur a parte rei, potest terminare habitudinem secundum dici, quam dicit potentia ad illum; quia saltem datur a parte rei, illa ratio co-

loris contracta in pluribus coloribus.

Quaest. V. Vtrum sint tantum quinque potentia animae?

Certum est in hac quaestione, non omnes potentias animae esse vitales, quaedam enim sunt potentiae, quae oriuntur ab illa secundum gradum genericum communem cum alijs formis non viuentium, quae ratione grauitas hominis, quae est quaedam potentia, oriatur ab eius anima, in quantum est forma corporis grauis, in quo conueniunt cum alijs formis non viuentium: tantum ergo illae potentiae dicuntur vitales, quae oriuntur ab anima, in quantum anima est; id est, ut est forma diuersa a formis non viuentium, & de his potentijs inquirimus, vtrum sint quinque, ut docuit in hoc cap. Arist.

Ratio dubitandi est, primò, quia sicut inter potentias cognoscitiuas est diuersa potentia intellectiua a sensitiua; ita inter potentias appetitiuas, alia est appetitiua rationalis, qualis est voluntas, alia verò est appetitiua sensitiua, qualis est appetitus sensitiuus brutorum: debuit ergo Aristot. distinguere duas potentias appetitiuas, sicut intellectiuam distinxit a sensitiua.

Secundò, quia quaelibet potentia appetit suum actum, & obiectum, dicit enim quamdam inclinationem ad actum, & ad obiectum medio actu: ergo appetituum non est poten-

potentia aliqua diuersa à reliquis, sed ratio generalis in clusua in omnibus.

Dicendum tamen est breuiter cum Arist. hoc cap. quinque esse potentias animæ, scilicet, vegetatiuum, sensitium, loco motiuum, appetitiuum, & intellectiuum. Et in primis, quod istæ potentie sint diuersæ, & distinctæ, probatur: habent enim ordinem ad diuersos actus, & ad diuersa obiecta: ergo sunt potentie diuersæ; quod verò non sint plures, patebit ex solutione argumentorum.

Ad primum respondetur, verum esse, quod sicut inter potentias cognoscitiuas potentia intellectiua est diuersa à sensitiua; ita inter appetitiuas voluntas est diuersa ab appetitu sensitiuo, non tamen illas connumerauit Arist. quia facile erat, illas distinguere; sicut ipse distinxit potentias cognoscitiuas, & ita nomine appetitiui vtrumque appetitum, intellectualem scilicet, & sensitium amplexus est: appetitus autem naturalis non pertinet ad hanc considerationem, ille enim non est potentia propria animæ, cum reperiatur in inanimatis.

Ad secundum, hic non esse sermonem de appetitiuo, prout dicit illam generalem inclinationem, qua potentie appetunt suos actus, sed prout significat peculiarem potentiam animæ, qua anima appetit obiectum aliquod per actum elicitum, de quo appetitu plura dicam suo loco, sicut de alijs prædictis potentijs.

Solum ergo hoc loco aduertendum est, has potentias non esse vnas in specie infima, sed in genere; nam potentia sensitiua habet varias species, scilicet, visum, auditum, &c.

Tandem hoc loco aduertendum est circa rationem illam, qua Arist. probat, omnia animalia habere sensum tactus, hac ratione: omnia animalia habent sensum: ergo habent sensum tactus, quod quamuis non sit bona ratio formæ; quia est à superiori ad inferius affirmatiue, tamen est bona ratio materiæ, quia nullum animal habet sensum aliquem, quod non habeat tactum, & ita ratione materiæ bene valet, omnia animalia habent sensum: ergo habent sensum tactus.

Caput quartum.

Aggreditur iam Arist. disputare de potentijs animæ in particulari, agit autem in hoc capite de potentijs animæ vegetatiuæ. Caput autem quatuor continet partes: in prima, proponit methodum obseruandam in hac re: in secunda docet, qua ratione anima sit causa suarum potentiarum: in tertia, rejicit sententiam quamdam Empedoclis: tandem in quarta agit de alimento, quia est obiectum circa quod versatur potentia nutritiua, quæ est potentia animæ vegetatiuæ.

Ad primam ergo partem accedentes, dicit, in tractatione de potentijs animæ, prius esse agendum de actibus illarum, quam de ipsis potentijs,

D v tijs,

tijs, quia actus sunt priores potētijs, quod intelligendum est in genere causæ formalis, eò quòd potentia specificatur per actus: nam in genere causæ efficientis potentia sunt priores actibus. Similiter, inquit, prius est agendū de obiectis, quàm de actibus, quia obiecta sunt priora actibus. Addit tamen, se prius agere de potētijs animæ vegetatiuæ, nam anima vegetatiua est vniuersalior ceteris animabus, reperitur enim in pluribus; plantæ enim habent animam vegetatiuam, non tamen sensitiuam, & rationalem.

In secunda parte agit iam de actibus potētiarum animæ vegetatiuæ, & inquit, animam vegetatiuam duplicem habere actum, scilicet, uti alimento, & generare sibi simile; quod inquit est naturalissimū opus viuētis, ut media generatione coneructur species in pluribus indiuiduis, dicit tamen huiusmodi opus non reperiri in omnibus viuētib; sed in illis, quæ habent tres conditiones. Prima, quòd non sint imperfecta, id est, quòd perueniant ad statum perfectum: quæ ratione pueri, propter paruitatem corporis non possunt generare. Secunda, quòd non sint mutilata, ut cunuchi; vel frigida, aut alio quouis impedimento affecta, ut impotentes. Tertia, quòd non sint exputrefactione facta: hæc enim saltem non omnia generant, sed plura fiunt ex putrefactione sola terræ, quales sunt plures vermes.

Sed quia dixerat finem genera-

tionis esse conseruationem speciei, dicit hunc finem triplicem, scilicet, cuius gratia, & hic est conseruatio, & perpetuitas speciei, nam gratia illius viuētia generant sibi simile; alius verò est finis cui, & hic est ipsum viuēns, nam in eius vtilitatem cedit; alius verò est finis quo: scilicet quo consequitur finis cuius gratia, & hic est ipsa generatio, quia per illam conseruatur species.

In tertia parte docet, animam esse causam suarum potētiarum, efficiētem in quantum illas producit, finalē, quia propter illam sunt potētiæ, & operationes, ut scilicet anima magis perficiatur, ac tandem in genere causæ materialis dicit animam esse causam formalem respectu compositi, quia tribuit illi vitam, viuere autem viuētib; est esse.

In quarta reijcit sententiam Empedoclis asserentis plantas habere suum sursum in ramis, deorsum verò in radicibus, quòd ex eo probat esse falsum: quia per sursum est illa, per quam sumitur alimentum, ut patet in alijs viuētib; sumunt enim alimentum per os, quòd est sursum, sed plantæ sumunt alimentum per radices: ergo respectu plantarum radices sunt sursum, & folia deorsum. quauis respectu vniuersi folia habeant rationem sursum, & radices deorsum. Impugnat etiam Democritum asserentem, in mixtis viuētib; ignem esse causam augmentationis, quia ignis, inquit, nullum habet terminum magnitudinis, viuētia verò illum petunt; unde

q. requirunt
ad viuētia
indiuidua

Disputa. III. de potentijs ani. vegetatiua. Quæst. I. 59

vnde potius anima est causa totius operationis vitalis.

Tandem in quinta parte capituli agit de alimēto, quod est obiectum potētiae nutritiuae, ad quod tres conditiones requirit. Prima, quod sit eōtrariū alito, id est, diuersæ rationis ab illo, eō quod mutatur in alitum: mutatio autē est à cōtrario. Secūda est, quod sit ex his cōtrarijs, quorū vnū auget alterum, non enim omne contrarium auget alterum, quia ratione ægritudo nō auget, sed potius minuit sanitatem. Tertia, quod taliter augeat alitum, vt conuertatur in illud, non verò è contra. !

Dubitat tamen, vtrum alimētum debeat esse simile alito. Ratio dubitandi, inquit, est, quia eodē nutrimur, quo augemur, sed vnū quodque augetur per aduentū similis, vt quantitas per quātitatem: ergo etiā alimentū, quo nutrimur, debet esse simile alito. Alij verò, inquit, asserunt alimentū debere esse dissimile viuēti, quorū fundamentū est, quia alimentum transmutatur à viuēti, mutatio autem fit à cōtrario. Soluit autem dubitationem, dicēs, alimentū in principio, & quando nō est coctum, esse dissimile viuēti: in fine tamen debere esse simile: addit tamen, quod alimentum, in quantum substantia nutrit, in quantum verò est aliquid, quantum auget. Secundum verò, quod habet aliquid superfluum, pertinet ad potētiā generatiuā, nam ex residuo alimenti fit semen: tandem definit potētiā nutritiuā, dicens, esse

vim quamdam, & potētiam animæ ad conseruandum viuens, in quantum viuens est.

DISPUTATIO III.

De potentijs animæ vegetatiuæ, & de earum actu.

MERITO quidem Aristot. acturus de potentijs animæ in particulari, orditur à potentijs animæ vegetatiuæ, tum, quia omnibus viuētibz sunt communes, & ita ab vniuersalioribus doctrina inchoatur; tum etiam, quia disputatio hæc minorem continet difficultatem, quā tractatio de alijs potētijs animæ, & ita etiam à facilioribus procedit. Suppono autem in hac disputatione, tamquam certum apud omnes, dari in viuētibz potētiā nutritiuā, & generatiuā; experimur enim viuētia nutrirī, & generare sibi simile: quare solum superest disputandum de natura, & quidditate harum potētiarum.

Quæstio I. Quid sit potētia nutritiua, & an distinguatur realiter ab augmentatiua?

DE hac re variē sentiunt Philosophi. Prima sententia est, quam refert Tolet. hic quæst. 10. asserentium potētiā nutritiuā nullā ratione distingui à calore naturali ipsius viuētis conuertente alimentum in substantiam aliti; existimant enim huiusmodi Auctores, calorem naturalem viuētis differre specie à calore elementalī ignis, verbi gratia, ac proinde

inde, quod quamuis calor ignis non sit potentia vitalis nutritiua, id tamen habeat calor naturalis viuētis.

Merito tamen hæc sententia ferre ab omnibus reiicitur, quia calor productus à Sole, & ab igne, non differunt specie, habet enim eodem prorsus effectus; sicut enim calor ignis producit ignem, ita & calor Solis transiens per vitrum, ut diceb à primo de Generatione: ergo similiter, calor proueniens ab anima, & ab igne, non debent distinguī specie, atque adeo sicut calor elementalis non potest habere rationem potentiae nutritiuae vitalis, quia non est aliquod principium vitale, ita neque in viuētibus. Neque obstat, quod calor in viuētibus producat carnem, non tamen in igne, id enim habet ex diuerso concursu, quo iuuatur ab anima, ab illo, quo forma ignis cooperatur cum illo.

Secunda sententia est asserentium, potentiam nutritiuam non esse aliquid diuersum à temperamento quatuor primarum qualitatum, cum constet ipsum viuens. Quam sententiam plures ex Medicis sequuntur, eamque probant primo, quia si potētia nutritiua est qualitas diuersa à temperamento primarum qualitatum, cum talis potētia sit instrumentum animae ad efficiendam nutritionem, ad quam actionem necessarius est concursus caloris, sequeretur, iam animam ad hanc actionem habere duplex instrumentum, scilicet, potētiā, & calorem

naturalem: multiplicare autem tot instrumenta, videtur minus consonum: nam non viuētia per unicum dumtaxat principium causant actiones suas, qualiter graue per grauitatē mouetur, & ignis per calorem calefacit, ergo in viuētibus, quae longè perfectiora sunt, non sunt multiplicanda tot instrumenta.

Secundo, quia operationes potentiae nutritiuae sunt coctio alimenti, & conuersio substantialis illius in substantiam aliti; utraque autem actio potest optimè fieri à calore, absque alia qualitate, sicut conuersio ligni in ignem sufficienter fit à calore absque alia qualitate superaddita: ergo frustra ponitur potentiam nutritiuam esse qualitatem diuersam à temperamento primarum qualitatum, de quo temperamento iam ostendimus 1. lib. de Generatione, non esse qualitatem aliquam diuersam ab ipsis qualitatibus temperatis in gradu remisso.

In hac re supponendum est in primis, ad nutritionem non solum concurrere calorem naturalem, sed etiam omnes quatuor primas qualitates. Quam sententiam docuit in primis Arist. 2. de Gene. animal. cap. 4. ubi dicit, augmentum viuētium fieri à facultate animae, utendo calore, & frigiditate: ergo aperte sentit, non solum calorem, sed etiam alias primas qualitates concurrere ad nutritionem. Et ratio est efficax, quia alimentum debet disponi qualitibus similibus, ac sunt in ipso viuēti, ut
in eo

in eo introducatur forma viuentis, sicut lignum debet disponi per calorem ignis, vt cōuertatur in ignē; sed viuens non solum constat calore; sed temperamēto omnium primarum qualitarum: ergo omnes primæ qualitates concurrent ad nutritionem: verum est, quod sicut vita viuentium præcipue conseruatur calore, ita etiam nutritio præcipue calore naturali illius.

Hoc supposito dico primò, potentiam nutritiuam non esse tantum calorem ipsum naturalem, vt prima sententia assererat: ratio est, quia etiam aliæ primæ qualitates concurrunt ad nutritionem: ergo solus calor non est principium sufficiens ad illam efficiendam, atque adeò non est potentia nutritiua.

Dico secundò, potentiam nutritiuam non esse temperamentum primarum qualitarum, sed aliam qualitatem diuersam, vtentem calore, & alijs primis qualitibus, ad efficiendam nutritionem. Et in primis mihi videtur sententia expressa Arist. 2. de Generatione animalium capit. 4. vbi dicit, potentiam nutritiuam efficere incrementum, vtendo caliditate, & frigiditate: ergo est qualitas aliqua vtens primis qualitibus, atque adeò ab illis diuersa est etiam sententia expressa S. Tho. 1. p. q. 18. ar. 2. & q. 18. ar. 1. tenet etiam Albertus 2. de Anima tractatu 2. c. 6. Tolēt. hoc lib. q. 10. Et ratione probatur, quia potentia nutritiua est potentia vitalis, propria animæ vegetatiuæ; sed tempe-

ramentum primarum qualitarum, etiam reperitur in mixtis inanimatis: ergo potentia nutritiua debet esse alia qualitas vitalis diuersa à temperamento primarum qualitarum.

Et si respondeas, huiusmodi temperamentum non reperiri in non viuentibus in ea proportionē, qua reperitur in viuentibus, & ita illud temperamentum taliter dispositum esse proprium viuentium. Contra est; nam quod tale temperamentum sit magis aut minus intensum, non variat specie, sed anima vegetatiua differt specie à formis non viuentium: ergo debet habere potentias sibi proprias, diuersas ab illis: potentia autem eius sunt, nutritiua, & generatiua: ergo huiusmodi potentia non possunt consistere in temperamento primarum qualitarum.

Secundò, quia potentia animæ sensitivæ, v. g. potentia visiva; in opinione omnium est qualitas diuersa à temperamento primarum qualitarum: ergo similiter potentia animæ vegetatiuæ.

Tertiò, quia etiam actus potentia nutritiua sunt attractio alimentis, & retentio illius, huiusmodi autem actus non possunt fieri à temperamento primarum qualitarum: sicut in opinione omnium, virtus illa, qua magnes attrahit ferrum, est qualitas occulta, distincta à primis qualitibus, quantumuis temperatis; quia non est verisimile calorem, & frigiditatem, esse causam motus localis, quo attrahitur ferrum: ergo potentia nutritiua

tiua est qualitas aliqua, diuersa à tali temperamento, habens varios illos inadæquatos effectus.

Dico tertio, non omnes potentias nutritiuas esse eiusdem speciei, sed in viuientibus specie diuersis esse potentias nutritiuas specie diuersas. Quæ sententia communis est, & probatur facile, quia potentia distinguuntur per actus; sed nutritiones viuientium diuersæ speciei, sunt specie diuersæ, vt vidimus primo lib. de Generatione capit. 9. terminantur enim ad substantias specie diuersas: ergo & potentia nutritiua talium viuientium sunt specie diuersæ, per quod patet esse diuersam rationem de potentijs visuijs, verbi gratia, & nutritiuis: nam quantumuis equus & leo differant specie, potentia tamen visuijs illorum non differunt specie, quia vterque visus habet idem obiectum, & eundem actum specie, secus verò potentia nutritiua illorum.

Dico quarto, non esse ponendam in anima potentiam diminutiuam, sicut ponitur potentia nutritiua. Ratio est, quia anima saltem per se loquendo, non ordinatur ad corrumpendas partes ipsius viuentis, natura enim non intendit corruptione: ergo non debuit tribuere potentiam viuientibus per se ordinatam ad talem actum, atque adeò non est ponenda in viuientibus potentia per se diminutiuam.

Ad argumenta contrariæ sententiæ respondetur. Ad primū, nul-

lum esse inconueniens, quòd dentur plura instrumenta subordinata ad causandum aliquem effectum, quemadmodum anima elicit actum visionis, mediante potetia visuiua, & specie visibili: nam quòd species visibilis non sit instrumentum coniunctū ipsi anime, id est, ab illa proueniens, sed ab obiecto extrinseco, parū refert, nam reuera eodē modo requireret anima speciem ad actum visionis, ac si species ab illa oriretur.

De potentijs autem non viuientium est dispar ratio, nam operationes illorum sufficienter possunt causari ab vna qualitate, non tamen omnes actus potentia nutritiua, vt probatum est. Et hinc etiam patet solutio ad secundum: respondetur enim, non omnes actus potentia nutritiua posse fieri à primis qualitatibus, quia attractio, & retentio alimenti, non potest à solis qualitatibus primis causari: imò neque conuersio alimenti in substantiam aliti potest fieri à solo calore naturali, absque aliqua alia qualitate, quia talis conuersio est propria animæ vegetatiuæ, & ita à potentia, quæ sit illi propria, debet oriri, qualis non est calor, cum etiam reperiatur in non viuientibus.

Circa secundum, quòd inquit quaestio, scilicet, vtrum potentia augmentatiua, & nutritiua sint diuersæ, est plurimum sententia satis in scholis nostris recepta, huiusmodi potentias esse realiter distinctas, & ita dicunt, tres esse potentias

tias animæ vegetatiuæ, scilicet, nutritiuam, augmentatiuam, & generatiuam. Etque communis apud Thomistas. Tenet Ferrar. hoc loco quæst. 7. Bañez 1. de Gene. ca. 5. & 1. par. quæst. 78. art. 2. tenet etiam Galenus lib. de naturalibus facultatibus, Albertus tract. 2. cap. 6. & alij plures. Et videtur esse sententia S. Thom. 1. par. quæst. 78. art. 2. ubi distinguit tres potentias animæ vegetatiuæ, scilicet, generatiuam, augmentatiuam, & nutritiuam: ergo sicut distinguit generatiuam a nutritiua realiter in opinione omnium, ita nutritiuam ab augmentatiua: loquitur enim eodem tenore verborum, & in fine corporis docet, potentiam nutritiuam esse instrumentum augmentatiuæ, per quod satis indicare videtur, esse potentias realiter diuersas. Et ratio est, quia nutritio, & augmentatio, sunt actus realiter diuersi, ut suo loco diximus: ergo sicut ad nutritionem datur potentia nutritiua, ita debet dari ad augmentationem alia potentia diuersa, nempe augmentatiua.

Dicendum tamen est, potentiam augmentatiuam non esse realiter diuersam a nutritiua, ut optime vidit hic Tolet. q. 10. & Vall. li. 1. controuer. cap. 20. & Philoppo. hoc lib. tex. 47. Et in primis Aristot. in hoc capite nonnihil videtur fauere huic sententiæ, ubi tantum enumerat duas potentias animæ vegetatiuæ, scilicet, nutritiuam, &

generatiuam. Neque est cur dicamus sub nutritiua vtramque, nutritiuam, scilicet, & augmentatiuam, comprehendisse, cum reuera non sit sufficiens fundamentum ad distinguendas huiusmodi potentias, ut iam dicam.

Ratione ergo probatur à simili, quia quamuis sit diuersa actio illa, qua producuntur passionēs ab eis, qua generatur essentia, nullus tamen ponit duas potentias generatiuas, alteram terminatam ad essentiam, alteram verò ad passionēs, sed in omniū opinione ad eandem potentiam pertinet vtrique actio, quia sunt actus habentes necessariam connexionem, ita ut vnus per se sequatur ex alio, sed similiter augmentatio (quidquid illa sit, de quo suo loco diximus) necessario est connexa nutritioni, & ex illa sequitur, ad modum, quo sequitur productio passionum ex productione essentia: ergo vtrique actio potest in eandem potentiam reduci, atque adeo sine sufficienti fundamento distingui solent huiusmodi potentia: quod argumentum nunquam video planè solutum. Id enim quod plures dicunt, esse diuersam rationem, nam in generatione intenditur substantia per se, passionēs verò per accidens, tamen quando viuēs fit maius, per se intenditur maior quantitas, non satisfacit: nam utrobique passionēs & quantitas intenduntur ratione substantia, scilicet, ut substantia illis magis in suo esse perficiatur, imo multò ma-

gis.

gis passiones sunt necessariae, quam maior quantitas: quare ergo passiones intenduntur per accidens, cum quis generatur, & quando sit maior, per se intenditur maior quantitas.

Sed dicet aliquis, ex connexione actuum non probari sufficienter illos pertinere ad eandem potentiam, alias cum actus voluntatis subordinetur ad actum intellectus, & cum illo habeat connexionem, liceret colligere voluntatem, & intellectum non esse potentias realiter diuersas. Respondetur, non quamlibet subordinationem actuum esse tatis, ut tales actus ad vnam, & eandem potentiam reducantur, nisi quando habent eundem modum tendendi ad obiectum, voluntas verò, & intellectus habet modum maxime diuersum tendendi in sua obiecta: intellectus enim, ut communiter dici solet, attrahit obiectum ad se per speciem illius, voluntas fertur ad obiectum, & sic ex modo operandi nimis diuerso colligitur distinctio intellectus à voluntate: potentia verò nutritiua, & augmentatiua operantur vniendo sibi alimentum, nutritiua quidem vnit sibi materiam alimenti, ut suo loco dixi, augmentatio verò vnit quantitatem illius, quorum vnum necessario est conexum cum altero.

Et si inquiras, an saltem debeat concedi huiusmodi potentias esse formaliter, & specie diuersas? Respondetur negatiue: nam si id concedamus, nulla est ratio quare non distinguantur realiter, cum eorum

actus sint realiter diuersi, imò & obiecta, nempe alimentum, in quantum substantia, & secundum quantitatem eius, qua ratione pertinet ad potentiam augmentatiuam: imò ad distinctionem realem potentiarum non requiritur distinctio realis obiecti, tam enim intellectus, quam voluntas respiciunt ens in communi, licet sub diuersa ratione formali veri, vel boni: satis enim est, quod habeant actus adaequatos realiter diuersos.

Ad fundamentum verò contrariae sententiae respondetur facile, quidquid sit de mente D. Thomae, de qua non desunt qui dubitent, non quamlibet distinctionem actiuam sufficere, ut potentiae sint diuersae, ut explicatum est.

Sed obijcies, nam animal quamdiu viuit, semper nutritur, non tamen potest semper augeri, ut vidimus I. lib. de Generatione cap. 5. ergo potentia nutritiua diuersa est ab augmentatiua. Respondetur, quòd, ut loco citato vidimus, semper quòd animal nutritur, etiam sibi vnit aliquam quantitatem: sed quia aliquando plus per aliam perdit, absolute non dicitur augeri, cum hoc tamè respectu illius partis, cui illa quantitas additur, illa actio augmentatio est, quia terminatur ad vniendam aliquam quantitatem.

Quest. II. Quid sit potentia generatiua, & an distinguatur à nutritiua?

Suppono in primis, nomine potentiae generatiuae hac in questione

atione duo posse intelligi. Primò, virtutē illam, quæ est in semine ad producendam substantiam viuentem; & certum est, huiusmodi virtutē non esse potentiā animæ, quia excepta medicorū sententia, semē non est actu aliquid animatum, sed solum in potentia continet vitam: ergo potentia illa, seu virtus seminis ad producendum viuens, nō est actu potentia aliqua vitalis, quæ oriatur ab anima: solum ergo potentia generatiua est potentia vitalis animæ, si sumatur pro potentia formatiua seminis, & decisiua illius, quia sunt actus vitales.

Suppono secundò, potentiam istā generatiuam debere esse qualitatem quandam diuersā a temperamento primarum qualitatum: quod eisdem rationibus conuincitur, quibus superiori quæstione ostendimus potentiā nutritiuā esse qualitatem aliquam distinctā a temperamento primarum qualitatum; est enim potentia vitalis animæ, vnde nequit cōsistere in solo temperamento primarum qualitatum, quod est commune etiam mixtis inanimatis. Tum etiam, quia actus huius potentiæ, non solū est producere semen, sed illud decidere, vt inde generetur viuens, incredibile autem est, solas primas qualitates posse talem actum causare. Sic docuit Valle. lib. 2. contro. medi. capit. 19.

Solum ergo est dubium, an hæc potentia generatiua sit distincta a nutritiua. Valles enim loco citato,

& alij existimant, potentias istas, nō esse diuersas. Et videtur, posse probari primò ex Arist. hoc c. dicente, potentiam generatiuam versari circa alimentum, sicut potentia nutritiua: ergo habent idem obiectum, atque adeò non sunt diuersæ.

Secundò, quia potentia generatiua hominis, v.g. ordinatur ad producendam substantiam hominis, virtus autem nutritiua ordinatur ad producendam substantiam partialem hominis; sed totus homo, & pars hominis non differunt specie: ergo neque potentia generatiua, & nutritiua.

Tertiò, quia in non viuentibus, vt in igne, eadem est potentia, qua producit sibi simile, & qua se nutrit, vtrumq; enim prouenit ab eodem calore ignis: ergo similiter in viuentibus eadē debet esse potentia generatiua, & nutritiua.

Quartò, quia sæpè cōtingit, partem aliquam organicam viuentis semel abscissam iterum regenerari, quod præcipuè contingit in animalibus imperfectis, & in plantis: experimur enim raram semel abscissum iterum reproduci, mediante virtute, qua talis arbor nutritur: ergo eadem est potentia generatiua, & nutritiua.

Dicendum tamen est primò, potentiam generatiuam, & nutritiuā, realiter, & essentialiter esse diuersas, quorum vtrumq; probandū est ex diuersis actibus harum potentiarum: actus enim potentiæ nutritiue verè terminatur ad substantiam viuentem,

potiam q̄a-
tūa. C. d. i.
antam o
p̄a nutri-
tūa.

uentem, introducit enim in materiam alimenti formam viuentis, actus autem potentiae generatiuae non est, ut vidimus producere substantiam viuentem: sed producere semen, & ideo generatiua vocatur, quia ex semine ab ipsa producto causatur generatio, quae etiam ratione generatio tribuitur viuenti, neque enim vnus homo immediate, & physice generat alium hominem, cum contingat foetum animari mortuo patre: sed ex eo solum illi tribuitur generatio, quia praebeant semen, ex quo foetus generatur, & ita semen illud in virtute generantis concurrat ad generationem: ergo huiusmodi potentiae realiter, & essentialiter sunt diuersae.

Secundo, quia omnia viuentia habent potentiam nutritiam: plura tamen illorum sunt incapacia ad habendam potentiam generatiuam, non solum ex impedimento aliquo: sed etiam ex sua natura specifica, plura enim sunt animalia imperfecta, ut sunt plures vermiculi, qui nullatenus possunt naturaliter fieri, per generationem medio semine: sed fiunt ex sola putrefactione terrae: ergo indicium est, potentias illas requirere organa diuersis temperamentis affecta, & ita esse prorsus diuersas.

Dico secundo, non omnes potentias generatiuas esse eiusdem speciei, quin potius in viuentibus specie diuersis sunt potentiae generatiuae diuersae rationis. Probatur facile, quia actus potentiae ge-

neratiuae est formare semen: sed non omnia viuentia habent semen eiusdem rationis specificae, ordinantur enim ad producendas substantias maxime diuersae rationis: ergo non omnes potentiae generatiuae sunt eiusdem speciei.

Ad fundamenta contrariae sententiae responderet. Ad primum, potentiam generatiuam, & nutritiuam, diuersimode versari circa alimentum, ut etiam colligitur ex Aristotele hoc capite: nutritiua enim versatur circa illud, conuertendo illud in substantiam viuentem: generatiua conuertit residuum alimenti in semen, non tamen conuertit illud in substantiam viuentem, quia semen non viuit.

Ad secundum iam patet ex dictis, potentiam generatiuam, non ordinari ad producendam substantiam viuentis: sed ad formandum semen. Et eodem modo responderetur ad tertium, esse maxime diuersam rationem de non viuentibus, ac de viuentibus, quia pars ignis, verbi gratia, producta per potentiam nutritiuam ignis, non differt specie a toto igne, qui fit per potentiam generatiuam illius, & ita tales potentiae non distinguuntur specie: at vero in viuentibus semen productum, per potentiam generatiuam est diuersae speciei a substantia viuenti, quae per nutritionem producitur, & ita possunt esse potentiae diuersae speciei.

Ad quartum factum illum, quod rarius absens iterum germinat, esse

esse a sum potentia nutritiua, non generatiua, quia non est productio seminis: sed substantia partialis uiuentis.

Questio III. Vbi resideant potentia generatiua, & nutritiua.

Questio hæc quantum attinet, ad organum potentia nutritiue, facile habet solutionem: nam etsi apud Medicos dubium sit, ubi resideat virtus formatiua sanguinis, quibusdam asserentibus illam residere in corde, alijs verò in venis, alijs tandem in iecore, quod longè probabilius est. Tamen communis ferè omnium sententia est, potentiam nutritiuam dispersam esse per omnes partes uiuentis, quæ informantur anima; quæ autem sint istæ, supra vidimus. Et ratio est facilis, quia omnes partes uiuentis, etsi non omnes sentiant, vt patet de ossibus, omnes tamen nutriuntur, & augentur: ergo habent potentiam nutritiuam.

Posset hoc loco dubitari, vtrum potentia nutritiua aliquando cesset à sua operatione, de quo diximus disputatione prima huius libri, nunquam cessare, quia vel agit in alimentum alterando illud, vel si alimentum desit, per calorem naturalem, quo utitur, vt instrumento, agit in partes ipsius uiuentis, consumendo humidum radicale.

Maiorem habet difficultatem, quod sit organum potentia generatiue. Hippoc. enim lib. de locis

existimat semē decidi à quauis parte uiuentis, & ita in quauis parte esse virtutem formatiuam, seminis: tenet etiam Albericus tract. 2. cap. 7. & olim placuit Aristo. 1. lib. de Generatione animalium, cap. 17. & 18. cuius sententia fundamentum est, quia experimur homines ex nimia effusione seminis in omnibus membris debilitari: ergo idè est, quia tale semen ab omnibus partibus, est deciduum. Præterea, experimur in effusione seminis, totū corpus debilitari: ergo signum est, tale semen decidere à toto corpore.

Meliùs tamen Valles. lib. 2. controuersi. Medic. cap. 5. docet, talem virtutem formatiuam seminis residere, non quidem in testiculis, vt alij asserunt: sed in quadam vena & arteria, quæ recta via tendit ad vasa seminis: nam per anathomen expertum est, in illa arteria sanguinem albescere ad modum seminis: ergo ibi formatur semen. Verum est calorem testiculorum requiri, vt foueat calorem naturalem illius arteriæ, tamen reuerà semen in illa arteria formatur.

Secundò contra Hippocrat. est efficax argumentum: nam si semen à quouis membro deceditur, ita vt semen deciduum à capite habeat virtutem ad generandum caput, & sic de alijs membris, sequeretur, hominem mutilatum brachio debere generare filium mutilatum tali brachio, quia non haberet semen deciduum à brachio: imò sequeretur debere semper generari homi-

E ij nem

nem hermaphroditum. Patet, quia etiam femina præbet suum semen; unde etiam deberet generari in tali homine sexus fæmineus, & ita semper euaderet hermaphroditus.

Nec fundamentum Hippocratis aliquid probat: nam inprimis, quod omnia membra hominis ex nimio coitu debilitentur, non est, quia à qualibet parte decidat semen; sed quia semen formatur ex sanguine, & ita necessarium est continuo attrahi sanguinem ad illam partem, & ita aliæ partes ex defectu alimenti debilitantur. Quod autem totum corpus accipiat delectationem ex effusione seminis, potest contingere ex sympathia partium; sicut etiam dolor vnius partis alias quodammodo commouere solet; vel certè, quod verius est, tantum sentitur delectatio per illas vias, quibus semen effunditur.

Possent tamen hoc loco dubitari, vtrum etiã femina concurrat actiue ad generationem prolis, vel tantum passiue recipiendum semen virile. In qua re dicendum est cum communi plurium medicorum sententia feminam etiam concurrere actiue ad generationem prolis, quia reuera emittit suum semen, & ita debet habere virtutem actiua illius, neque ex hoc sequitur, feminam se sola posse generare factum; requiritur enim commixtio viriulq; seminis, quia semen fæmineum non adeo perfectum est.

Est tamen aduertendum, Chri-

stum Dominum in vtero Virginis non fuisse formatum ex femine, sed ex purissimo sanguine Virginis, virtute Spiritus sancti, vt latius tradunt Theologi: fuit enim illa conceptio supernaturalis.

Quæst. II II. Vtrum generare sibi simile sit opus naturalissimum viuentis?

Certum est in hac re, non omnia animalia generare omnino sibi simile in specie infima; patet enim equam generare mulum, generat tamẽ sibi simile, quodammodo, secundum rationem genericam, de hac ergo generatione sibi simili dixit Aristoteles esse naturalissimum viuentis opus, id est, magis naturale, quàm sint alia opera, in qua re explicanda aliqua est dissensio inter Auctores. Quidã enim asserunt, ideò generationem appellari opus naturalissimum viuentis, magis quàm aliæ operationes vitales, quia generatio ordinatur ad bonum commune speciei, & ad conseruationem speciei in pluribus indiuiduis: alia verò opera, vt nutritio, solum ordinantur in bonum particulare ipsius viuentis.

Sed nõ placet, quia quemadmodum conseruatur species per productionem alterius indiuidui, ita per conseruationem indiuidui iam geniti, quod fit per nutritionem, & alias præter bonum commune extat in nutritione bonum proprium ipsius: ergo magis inclinatur viuens in propriam

femina
concurrere

actiue ad

generationem

prolis

concurrere

enim &

lib. 1.º de

gener. cap. 4.º

q. 17. art. 2.º

propriam nutritionem, quam in generationem alterius.

Quare, ut alias omittam expositiones, quas in re tam leui non opus est ita in longo recensere, dicendum est cum S. Th. hoc lib. text. 3. quod generationem appellari ab Aristot. naturalissimum opus viuentis, potius quam nutritio, aut quoduis aliud opus vitale, quia generare sibi simile, etiam conuenit alijs rebus inanimatis, & ita appellatur maxime naturale.

Et si dicas, etiam in non viuentibus reperiri suo modo nutritionem. Respondetur solum reperiri nutritionem in non viuentibus improprie, ut vidimus lib. 1. de Generat. cap. 5. at vero generatio etiam conuenit illis, que vere, & proprie producant sibi simile, ut ignis alium ignem.

Est tamen hoc loco aduertendum, quodam esse animalia, quae ob suam perfectionem, non possunt fieri, nisi per generationem, medio semine factam, ut homo, & equus: alia vero sunt, quae ob nimiam suam imperfectionem, semper fiunt ex materia putrida per putrefactionem, quales sunt plures vermiculi: alia vero sunt media, scilicet, quae tam possunt fieri per veram generationem ex semine factam, quam etiam per putrefactionem, quales sunt mures, & de his viuētibus solet hoc loco dubitari, Vtrum ea, quae fiunt per putrefactionem differant essentialiter, & specificè, ab his, quae fiunt per generationem. Et certum est, illa,

quae semper fiunt per generationem, ut est equus, differre specie ab his, quae fiunt per putrefactionem.

Solum ergo quaestio est, an animalia, quae interdum fiunt per generationem, interdum vero per putrefactionem, sint diuersae speciei. Et dicendum est breuiter, & tacite, huiusmodi animalia non differre specie: nam in primis quod fiant à diuersis agentibus, ut à viuenti, vel à causa vniuersali, non variat speciem, ut patet in simili de calore producto ab igne, & à sole, qui non differunt specie, neque etiam diuersus modus, quo fiunt, est sufficiens, ut distinguantur specie, homo enim factus per creationem, non differt specie ab homine facto per generationem. Cum ergo alias experiamur in vtrisque animalibus eadem prorsus accidentia, ut eadem figuram, & easdem operationes, non est sufficiens fundamentum ad asserendum talia animalia distinguere specie. Sic docuit aperte Arist. 7. Metaph. capit. 7. ubi dicit, aliquando similia animalia fieri ex semine, & sine illo, estque communis sententia, & facilis, in qua non opus est amplius detineri, ut ad ea, quae alicuius sunt momenti, perueniamus.

Caput quintum.

Postquam Aristotel. egit de potentijs animae vegetatiuae, incipit iam disputare de potentijs animae sensitiuae, & in hoc capite agit de sensu in communi. Duo agit.

E iij

Pri-

primò explicat, quæ ratione sensus sit potentia passiva. In secunda parte explicat, à quo reducat ad actum.

Ad primam partem accedentes, docet Aristoteles: *Sentire esse quoddam pati*: quæ verba iuxta diversas sententias, diversimodè explicanda sunt; nam qui asserunt, rationem formalem intellectiōis, aut sensationis, de qua est eadem ratio, non consistere in actione, sed in ipsa receptione speciei impressæ, explicant verba ista, ut sonant, nempe quòd sentire; sicut & intelligere, sit formaliter pati, id est, recipere speciem impressam, & ita est passio perfectiva, non corruptiva. Qui tamen asserunt, rationem formalem intellectiōis, & sensationis consistere in actione productiva speciei expressæ, ut diximus nos primo lib. de Interpretatione, cap. I. explicant verba ista, in sensu causali, quasi dicat Aristoteles, sentire antecedenter, & causaliter, esse pati; quia debet precedere receptio speciei impressæ, ad producendam speciem expressam per actum sensationis, & ita sensus diversimodè est potentia passiva, & activa: nam in quantum recipit ab obiecto speciem impressam, est potentia passiva; in quantum verò producit per actum sensationis speciem expressam, est potentia activa.

Proponit tamen Aristoteles duas dubitationes. Prima est, quare sensus non sentiat se ipsum. Secunda, quæ sit ratio, quare cum in sensu

tactus sint elementa (intellige virtualiter, & per suas qualitates) non percipiat sensus tactus suas qualitates, sed tantum alias extrinsecas.

Primam dubitationem simul cum secunda soluit ex dictis. Quia cum sensus sit potentia passiva, opus est ab alio reducat in actum, ubi Aristoteles non intendit negare, non posse idem agere in se ipsum actione perfectiva; sed intelligendum est, sensum id habere peculiare, quòd debet ab alio reduci ad actum, nam indiget specie sensibili, quæ cum producat ab obiecto sensibili, non potest seipsum, reducere ad actum.

Secundò id probat, quia si sensus non indigeret reduci ad actum ab alio, se ipsum sentiret, & ita, inquit, est potentia passiva, quemadmodum si lignum haberet potentiam activam ad comburendum, se ipsum combureret.

Contra quam rationem obijci solet; nam ignis habet potentiam combustivam, & non seipsum comburit: ergo ex eo quòd lignum haberet potentiam combustivam, minus bene infert Aristoteles, quòd seipsum combureret. Respondetur tamen, Arist. supponere hac in parte sensationem esse actionem immanentem, & ita inquit, si lignum haberet potentiam combustivam, ad modum, quo sensus illam haberet, si esset potentia activa, scilicet per actionem immanentem, sequeretur, quòd seipsum combureret, sicut quòd sensus seipsum

sum sentiret, ignis autem solū est combustiuus actione transeunte, non immanente.

Aduertit tamen Arist. quod sentiētiens, sicut intelligens, stat dupliciter, scilicet in actu, ut quando actu sentit, & in potentia, scilicet, quod potest sentire: & hoc duplex est, aliud in potentia remota, scilicet, quod habet animam, quæ est principium radicale sentiendi, & intelligendi: aliud verò in potentia proxima, quod præter animam habet omnia requisita, ut possit exercere actum sentiendi, aut intelligendi.

In secunda parte capitis, ut explicet, à quo reducatur sensus ad actum, dicit, quod sensitium potest sumi dupliciter. Primum nimis remotè, qua ratione, id quod disponitur ad recipiendam animam sensituiam, dici potest remotè sensitium, quia est in potentia, ut recipiat animam, quæ est principium sentiendi, & hoc sensitium docet, reduci ad actum à generante, quia generans introducit in materia disposita animam, quæ est principium sentiendi. Alio verò modo dicitur sensitium, pro eo, quod habet iam potentiam proximam ad sentiendum, & ita dicit sensum reduci ad actum sentiendi ab obiecto: nam, ut postea dicam, obiectum imprimit in sensu speciem sensibilem, à qua determinatur ad eliciendam sensationem circa illud obiectum.

Aduertit tamen Aristoteles esse

differentiam inter obiectum sensus, & obiectum intellectus, eò quod obiectum sensus est aliquid singulare extra animam existens: obiectum verò intellectus est vniuersale, quod est intra animam; & hinc est, inquit Aristoteles, quod intelligimus, cū volumus, quia intellectus habet intra se suum obiectum, non tamen sentimus, cū volumus, quia quamuis etiam sensus habeat obiectum intra se mediante specie, sicut intellectus; habet enim speciem illius, tamen sensus requirit præsentiam obiecti: color enim non potest videri, nisi præsens; intellectus verò non requirit præsentiam realem sui obiecti: potest enim cognoscere rem absentem, & ita, inquit, assimilatur sensus scientiis sensibilium, id est, artibus mechanicis, ut interpretatur Philopponus, & Themistius; istæ enim non operantur, nisi circa obiectum præsens, quia versantur circa singularia præsentia. Et hæc de litera.

DISPUTATIO IIII.

De speciebus sensibilibus.

CVM Aristot. in hoc capite duo præcipuè intendat, scilicet, sensum esse potentiam passiuam, & reduci ad actum ab obiecto ipso, quorū vtrumque, ut ex dicendis patebit, fit mediante specie sensibili, meritò super hoc caput disputari solet de speciebus sensibilibus;

E iij

nam

nam quod attinet ad ipsam naturam potētiae sensitivae, vidimus iam disputatione praecedenti, qualiter sit qualitas aliqua diuersa à temperamento primarum qualitatum, sicut diximus de potentia nutritiua, & generatiua.

Quaest. 1. An sint ponendae species sensibiles?

In hac re non desunt, qui existiment, non esse ponendas tales species sensibiles, vt sensus percipiant sua obiecta. Quam sententiam Plotinus Aenead. 4. & Porphyrius, lib. de sensu tribuit Platonem: eandemq; sequitur Ocham in 2. d. 17. & 18. Gabri. d. 3. quaest. 2. Durandus verò, licet ponat huiusmodi species sensibiles, vt videre est in 2. distinct. 3. num. 11. dicit tamen, non esse necessarias ad sensationes in omni sensu. Cuius fundamentum est primum: quia in intellectu non semper sunt necessariae species intelligibiles ad cognoscendum obiectum: ergo neq; in sensu. Antecedens probatur, quia ex communi Theologorum sententia, Angeli cognoscunt suam essentiam, absque specie aliqua illis superaddita: ergo simili modo possunt sensus cognoscere sua obiecta.

Secundo, quia si species ponuntur maxime vt sint mediū ad cognoscendum obiectum, tamquam in quadam imagine representatiua obiecti, ex hoc autem sequeretur, prius debere cognosci speciem ip-

sam, sicut ad cognoscendum Caesarem per imaginē, prius debet cognosci ipsa imago, quia propter quod vnumquodque tale, & illud magis; sed nullam talem speciem videmus, nisi tantum obiectum: ergo non sunt tales species.

Communis tamen, & recepta sententia est, ponendas esse species sensibiles, tam in sensu externo, quā interno, vt tales sensus possint sua obiecta percipere. Nec disputo modo, an etiam in sensu tactus, & gustus, sint ponendae huiusmodi species, de his enim est specialis difficultas suo loco tractanda. Et in primis colligitur planē hac sententia ex Aristot. hoc capite dicente, sensum esse potentiam passiuam, respectu sui obiecti, & ab illo reduci ad actum; sed nō potest semper immediate reduci ad actum ab ipso obiecto; nam saltem in visu obiectum debet esse ad extra, & non superpositum ipsi organo; sic enim potius impediret visionem: ergo sensus reducitur ad actum ab obiecto, mediante aliquo, deriuato ab obiecto in ipsum sensum; hoc autē est species sensibilis: ergo sentit Aristoteles re vera dari huiusmodi species, & cap. 12. huius lib. dicit, commune esse omnibus sensibus recipere formas sine materia, quod communiter explicari solet de speciebus sensibilibus, vt ibi dicam, quem communiter eius Interpretes sequuntur.

Et ratione probatur. Primum, quia sensus est indifferens ad cognoscendum

dum hoc, vel illud obiectum, quatione visus tam potest percipere colorem album, quam nigrum, & similiter imaginatio, quæ est internus sensus, est indifferens ad varia obiecta cognoscenda: ergo debet dari in tali sensu aliquod principium determinans illum ad sensationem huius obiecti, potius quam illius, huiusmodi autem principium intrinsecum sensui, illumque determinans, & constituens in actu primo, appellamus nos speciem sensibilem: ergo ponendæ sunt huiusmodi species.

Neque sufficit, si dicas, sensum sufficienter determinari ab ipsa presentia obiecti. Nam contra hoc est in primis, quod non habet locum in sensu interno, imaginatio enim etiam se extendit ad res absentes.

Præterea, neque in sensu externo sufficit, quia ex eo quod color obijciatur visui, nisi aliquid physicum in illo imprimat, omnino est quid extrinsecum. ergo necessario debet poni aliquid intrinsecè, illud determinans ad visionem huius obiecti, potius quam alterius, quod est munus speciei sensibilis.

Secundò probatur conclusio, quia in speculo videmus rem à tergo existentem, quam tamen absq; speculo impossibile est videre: ergo evidens indicium est ex tali obiecto derivari ad speculum speciem visibilem, & ita mediante specie refracta in ipso speculo videri.

Tertiò etiam id constat, experientia illa, de argento existente in

fundo vasis, nam si vas non sit plenum aqua, non potest tale argentum videri ad aliquam distantiam, si autem sit aqua plenum, videtur, signum est per medium mittere aliquam speciem sui, usque ad potentiam visivam, qua videri possit.

Ultimò id etiam probatur: nam arbores in aqua commota apparent fractæ, cuius rei nulla ratio assignari potest, nisi refractione specierum visibilium: dantur ergo species sensibiles.

Quartò id etiam coniectari licet, quia experimur prius audire sonum proximum, quam distantem: ergo idè est, quia obiectum aliquid agit per medium in potentia, & ita in proximiori spatio citius agit: ergo obiectum producit in potentia speciem sensibilem.

Dico secundò: huiusmodi species sensibiles non ponuntur, ut sint obiectum cognitum ut quod à sensu, sed solum cognoscuntur ut quo (ut aiunt) id est, sunt rationes, quare obiecta sensibilia cognoscantur ut quod. Quæ conclusio etiam est communis inter Auctores: tenet Buridanus hoc lib. quæst. 25. Fonseca 2. Metaph. cap. 29. 2. sectione 5. doctus, & subtilis Molina 1. part. q. 12. art. 9. & plures alij.

Et probatur primò experientia ipsa: nam sensu visus nullam aliam entitatem videmus præter colorem, & lumen: ergo species visibilis non est obiectum, ut quod cognitum. Tum etiam, quia tota natura speciei ad id ordinatur, ut media illa cog-

E v

nos.

noscatur obiectum sensibile, ad hoc autem satis est cognoscatur ut quod: ergo non est dicendum, esse obiectum quo cognitum.

Maiorem habet difficultatem, an saltem per refractionem possit cognosci species, ut quod; ut quando videmus aliquid in speculo, ubi species refrangitur. Plures enim asserunt, tunc non videri obiectum: sed speciem ipsam in speculo refractam, quæ videtur sententia Sancti Thom. 1. part. quæst. 12. art. 9. in argumento, sed contra, quam etiam hoc tempore plures sequuntur. Et fundamentum esse potest, quia impossibile est aliquid videri, nisi obiectum sit ante oculos. sed in speculo, non videmus obiectum à tergo existens: sed speciem in speculo reflexam: ergo.

Secundò, quia experientia constat, speciem transeuntem, per vitrum viride esse causam, ut obiectum appareat viride, cum tamen obiectum reuera in se non sit viride: ergo potius videtur species reflexa in vitro viridi.

Tertiò, id etiam videtur manifestè comprobari exemplo illo de vitro triangulari, ubi varia obiecta, & colores apparent, quæ reuera non sunt in obiectis ad extra existentibus: ergo solum possunt videri species ibi existentes.

Tamen longè probabilius existimo, in refractione adhuc facta in speculo, non videri speciem ipsam, ut quod: sed obiectum. Quam sententiam amplectuntur Tolet. Fonseca,

& reliqui paulo antea citati. Et probatur apertè, quia sæpè res in speculo apparet longè maior, quàm sit speculum: sed species ibi refracta non est maior speculo, quia in illo recipitur. ergo non videtur, ut quod: talis species: sed obiectum ipsum, quia species non potest videri maior, quàm in se est, si enim videretur, percipi deberet cum præsentia, & extensione, quam habet.

Secundò, quia in speculo sæpè videmus simul duas res, & una sæpè apparet nobis magis distans, quàm alia: ergo signum est videri res ipsas, quæ inter se habent inæqualem distantiam à nobis, non verò species refractæ in speculo; istæ enim cum sint in speculo in hæsiuè, æqualiter distant à vidente. Neque Sanctus Thom. loco allegato docuit contrarium. Solum enim dicit, per eandem speciem videri speculum, & ea, quæ sunt in speculo, id est, obiectum, quod relucet in speculo, non tamen eius species.

Neque hac in re placet mihi quorumdam inanis distinctio affectionum, speciem reflexam in speculo non videri secundum suam entitatem: sed secundum suum esse representatiuum, id est, in quantum representat obiectum. Nam contra est, quod species visibilis nullam aliam habet entitatem præter representare, vel formalitèr, tamquam imago, vel, ut alij volunt, virtualitèr, ita quod sit principium speciei expressæ, quæ representat pro-

proprie, & formaliter, de quo postea dicam: ergo, perperam distinguunt illi representationem speciei, quavis illa sit, ab eius entitate.

Ad fundamenta autem prioris sententiae respondetur. Ad primum non solum posse videri res ante oculos obiectas: sed etiam a tergo existentes, dummodo contingat refractione specierum illarum, versus oculum, semper enim, ut obiectum cognoscatur, debet potentia informari specie illius, & quia obiectum a tergo positum non potest mittere speciem in potentiam, nisi mediante refractione facta in corpore ante oculos existente, ideo citra talem refractionem non potest immutare potentiam, bene tamen cum illa.

Ad secundum respondent quidam ex lumine transeunte, per vitrum viride produci quendam colorem viridem, & hunc videri, non vero speciem in tali vitro viridi refractionem sed non placet, quia color non resultat, nisi ex commixtione primarum qualitatum: ergo non est dicendum, talem colorem produci ex eo precise, quod lumen aut species transeant per vitrum viride.

Dico praeerea, neque etiam videri ipsum colorem viridem existentem in vitro. Ratio est, quia si per virtutem paruum videamus obiectum magnum, apparet in obiecto magnus quidam color viridis, iuxta magnitudinem ipsius obiecti, cum tamen vitrum ipsum, &

perinde eius color parvus sit: ergo non videtur color existens in vitro, quo argumento etiam probatur, non videri tunc speciem obiecti receptam in tali vitro, quia apparet nobis res quaedam magna, cum tamen species, sicut obiectum, in quo recipitur, parva sit.

Dicendum ergo est, reuera videri obiectum ipsum; quod autem appareat viride, provenit ex eo, quod species, recepta in vitro, taliter ibi modificatur, ut faciat obiectum apparere aliter quam sit, sicut species arboris recepta in aqua fluente, est causa, quod obiectum appareat fractum, quia modificatur, sic, vel sic, a medio, in quo recipitur.

Ad ultimam experientiam respondetur, reuera effectum illum vitri triangularis mirabilem esse; certum tamen esse debet, non videri species aliquas colorum ibi apparentium. Ratio est, quia cum tales species debeant produci ab obiectis, & reuera non sint a parte rei in spatio illo colores illi ibi apparentes, neque etiam est possibile, quod sint in tali vitro, vere, & proprie species illorum colorum.

Quare dicendum est, reuera videri res aliquas ad extra existentes, ita tamen mutatas, ut aliter res ferè novae appareant; quod autem aliter appareant tales res, provenit ex eo, quod species earum in tali vitro receptae, taliter modificantur, per diversam receptionem luminis, ut nimis perversè representent obiectum, neque possumus semper occultas

tas rerum naturis ita clarè, & distinctè intueri.

Tandem ad argumenta in principio questionis adducta respondetur ad primum, quidquid sit de exemplo illo, esse diuersam rationem, quia essentia Angeli, quæ est illi intimè præsens, & proportionata, gerit vicem speciei; & ita per seipsam, ut potè quæ est sibi præsens, & proportionata, potest videri: obiecta verò sensibilia, cum ad extra sint, opus est, ut sint præsentia in sensibus, per eorū species: an verò obiecta sensibilia, quæ sunt intra organum ipsius sensus, possint sentiri, dicam infra.

Ad secundum respondetur negando consequentiam, nam si imago Caesaris prius videtur, idè est, quia est suis coloribus ornata, & ita videtur ut quod, species verò sensibilis non est colorata, & ita nō potest videri ut quod; ad hoc autem, quòd obiectum percipiatur media illa, satis est cognoscatur ut quod. Illud autem principium, propter quod vnumquodque tale, &c. ut suo loco vidimus, debet intelligi, quando vtrumq; extremum extrale ut quod, species verò visibiles non sunt visibiles ut quod.

Tandem ex dictis in hac questione inferitur, quàm sit verū, quod Aristot. docuit in hoc capite, scilicet, sensum esse potentiam passiuā, & reduci ad actum sentiendi ab obiecto, nam quamuis sensus in quantum producit speciem expressam, quæ est simulacrum quoddam, me-

dio quo percipit obiectum, sit potentia actiua, tamen in quantum recipit ab obiecto species sensibiles, potentia passiuæ est, & ita ab obiecto media specie sensibili determinatur ad actum sentiendi.

Quæstio II. Quid sint species sensibiles?

SUb hoc generalititulo plura dubitari possunt. Primò enim inquiri potest, vtrum huiusmodi species sint substantia, vel accidens? Refert enim D. August. epist. 56. quorundam insanum errorem, asserentium, huiusmodi species sensibiles, aut Deos esse, vel saltem de substantia Dei.

Dicendum tamen est breuiter, huiusmodi species esse accidentia, scilicet, qualitates quasdam derivatas ab obiecto, ut communi Philosophorum consensu receptum est. Et ratio est, quia si sunt substantiæ: er. o vel sunt substantiæ spirituales, vel corporales: non spirituales; istæ enim, cum sint altioris ordinis, non pendent in sua conseruatione à re materiali; species tamen sensibiles pendent in sua conseruatione ab obiecto sensibili, & materiali, nam ablato colore pereunt species sensibiles, quæ ab illo dimanant, neque etiam sunt substantiæ corporeæ. Vnde vltèrius sequeretur, dari penetrationem dimensionum, quia in eodem oculo recipiuntur simul plures species diuersorum colorū. Quo argumento cōuincitur etiam, species sensus interni, non esse sub-

stan-

stantias corporeas, quia cum in memoria plures species in eadem parte conferuntur, iam daretur penetratio quantitatum. De speciebus autem intelligibilibus, nihil disputo usque ad 4. cap. 3. libri de Anima.

Secundò dubitari potest in hac quaestione, utrum huiusmodi species sint in sua entitate imperfectiores obiectis, à quibus procedunt. Quæ res difficilè perfectò dignosci potest, cum ultimæ differentie rerum sint nobis occultæ, si tamen coniectari licet.

Dico primò, species sensuum externorum esse in sua entitate imperfectiores obiectis, à quibus oriuntur. Et probatur, quia quando producit, verbi gratia, species coloris, nulla alia causa principalis assignari potest productiva talis speciei, nisi color ipse, nam quidquid aliud dicatur, liberè, & sine fundamento dicitur: sed color producit speciem sui, ut causa æquioca; causa autem æquioca principalis debet dici perfectior suo effectu, ut sæpè dixi, quia nō potest esse minùs perfecta, aliàs non esset principalis, neque æquè perfecta, quia species diversæ necessariò sunt inæqualiter perfectæ: ergo debet esse magis perfecta: ergo obiectum sensibile perfectius est in sua entitate specie ab ipso producta: & ita huiusmodi species appellari solent intentionales, quia respectu obiecti habent esse diminutum, & ita totum earum esse est intendere ad causandam notitiam obiecti.

De speciebus verò sensuum internorum res est mihi omnino dubia: nam in primis non est necessarium, omnem speciè imperfectiorem esse suo obiecto, quando ab illo non pendent immediatè in fieri, & conservari, ut vidimus de speciebus sensuum externorum. Et hoc patet in specie intelligibili albedinis, quæ sine dubio est perfectior illa, cum utraque sit qualitas, & aliàs species intelligibilis sit quid spirituale: & ita non potest efficaciter convinci, speciem sensus interni esse imperfectiorem suo obiecto.

Ex alia verò parte est, quòd talis species est principium actionis vitalis, quod arguit in illa quamdam perfectionem: & ita de hac re nihil certò asserere audeo.

Tertiò dubitari potest, utrum species differant essentialiter ab obiectis, à quibus procedunt, verbi gratia, utrum species coloris differat essentialiter a colore: nam Durand. in 2. d. 3. quaest. 6. num. 17. & in 4. d. 49. quaest. 2. Vall. lib. 2. controuers. cap. 28. existimant species sensibiles non esse diversæ speciei ab obiectis, à quibus oriuntur.

Fundamentum autem huius sententiae duplex est. Primò, quia obiectum, & eius species (inquit Durandus) se habent sicut lux, & lumen, quod derivatur à luce: sed lux, & lumen non differunt specie, secundum probabiliorem sententiam, de qua dicam infra, cap. 7. ergo neque species, & obiectum eius.

Secundò, quia per speciem (inquit

quit Durandus) cognoscimus obiectum, hoc autem esset impossibile, si esset diuersæ rationis ab obiecto, quia esset illi dissimilis. & ita minus apta ad cognoscendum obiectum per illam.

Hæc tamen sententia iam hoc tempore singularis est, & merito ab omnibus proisus falsa iudicatur: nã quod species sensibiles differant essentialiter ab obiectis, à quibus causantur, docet communis Philosophorum consensus. D. Tho. q. 8. de veritate, art. 1. ad 3. & 7. Meth. lect. 6. Alber. 2. de ani. tract. 4. c. 11. Tol. hoc lib. q. penult. Deniq; est communis Interpretũ hoc loco, quam S. Thom. optime probat, quia sapè videmus colores contrarios: ergo simul recipiuntur in potentia visiva species illorum: ergo si sunt eiusdem naturæ cum illis, erunt tales species cõtrariæ, sicut earum obiecta, atque adeo esset impossibile, simul recipi in eadem potentia: signum ergo est, esse diuersæ naturæ ab obiectis.

Et si obijcias: nã huiusmodi species distinguuntur per obiecta diuersa, quæ respiciunt: ergo species obiectorum contrariorum necessarò debent esse contrariæ: Respondetur negando consequentiam: nam, vt in simili dicebam supra, quamuis actus distinguantur per obiecta, tamen non tribuunt actibus eadẽ naturam, quam in se habent, aliàs enim visio coloris albi esset ipse color albus. & ita quamuis album, & nigrũ contrariantur, non tamen visio al-

bi, & visio nigri dantur ergo huiusmodi visiones in eadem potentia, quando quis simul vtrumq; videt: sic ergo in presenti species obiectorum contrariorum non sunt cõtrariæ, qualicet distinguuntur per ordinem ad diuersa obiecta, non tamen habent eandem naturam, quã habent obiecta ipsa.

Secundò probatur conclusio: nã si species albedinis nõ differret specie ab ipsa albedine, esset visibilis sicut illa: & ita semper simul videretur cum albedine, quod est contra experientiam: nam si dicas non videri, eò quod est quædam albedo nimis remissa. Contrà est, primò, quia saltem ab albedine nimis intensã posset oriri species aliquo modo intensa, ita vt sufficienter videri possit.

Secundò, quia quamuis esset remissa, tamen saltem illa species, quæ est prope oculum, posset videri, vt patet de alijs coloribus, qui quantumvis sint remissi, si tamen prope oculum ponantur, videri possunt.

Tertiò probatur, quia speciebus sensibilibus conueniunt plures proprietates, quæ minimè in obiecta ipsa conuenire possunt: ergo sunt diuersæ naturæ ab illis. Antecedens patet. nam species visibiles producuntur in instanti, etiam vsque ad longam distantiam. Præterea replent spatium maximum, quantumvis à paruo obiecto orta sint. Sed impossibile est, colorẽ paruum producere alium colorem in tam magna distantia, & in instanti ergo sunt diuersæ naturæ ab obiectis ipsis.

Ratio-

Rationes autem Durandi nullius sunt momenti: nam in primis principium illud, quod assumit, quod scilicet species, & obiectum habeant se sicut lux, & lumen (quidquid sit de exemplo ipso, dicam infra) falsum est, neque ab ipso probatur, potius enim se habent sicut effectus, & causa æquiuvoca: & ita sunt diuersæ rationis.

Ad secundum etiam respondetur, quod quamvis species sit diuersæ naturæ ab obiecto; potest tamen obiectum dignosci per illam, quia species sensibilis quodammodo est similitudo obiecti: vel formaliter (ut quidam volunt) ita quod sit illa imago obiecti: vel saltem virtualiter, in quantum est causa efficiens producendi speciem expressam, quæ est formalis similitudo obiecti, & ita conducit ad cognoscendum obiectum.

Quartò ergo ex dictis dubitari potest, utrum huiusmodi species impressæ sint formales similitudines, & imagines rerum: nam de speciebus expressis productis per actum sensationis, omnes admittunt esse idola quædam, & imaginationes, quibus potentia cognoscunt obiecta, ad modum quo verbum mentis est formalis similitudo obiecti.

In qua re communis sententia est in nostris scholis recepta, huiusmodi species impressas, tam sensibiles, quam intelligibiles, esse formales similitudines, & imagines obiectorum, ita quod formaliter representent talia obiecta existimant enim, huiusmodi species nullo mo-

do conducere ad actum cognitionis, nisi eò quod tamquam imagines, & similitudines præstent obiecta ipsa, ad modum, quo per imaginem Caesaris cognoscitur ipsum Caesarem.

Mihi autem longè verior apparet eorum sententia, qui asserunt, species impressas, tam sensibiles, quam intelligibiles, non esse formales similitudines, & imagines obiectorum: sed solum virtualiter, in quantum sunt causæ efficientes ad producendam speciem expressam, quæ est formalis imago obiecti. A qua sententia non longè videtur abesse Caiet. 1. part. quest. 27. artic. 1. & 8. *Ad cuius evidentiam*, ubi dicit, obiectum intellectus non esse illi præsens per speciem intelligibilem in esse intentionali, id est, tamquam in imagine intentionali: sed solum ut concausa, quia media specie intelligibili, simul cum intellectu causat actum cognitionis. August. etiam 1. de Trinita. cap. 12. dicit, speciem intelligibilem esse veluti semen obiecti: semen autem solum est simile illi, cuius est semen virtualiter, in quantum potest producere id, quod est illi simile.

Quæ sententia videtur efficaciter convinci hac ratione: nam si species intelligibilis est formalis similitudo obiecti, sequitur actum illum, quo intellectus illam producit, esse cognitionem, & ita ad intelligendum, non esset opus alia actione productiva verbi, quod est contra omnes. Probatur sequela, quia non

nō aliter intellectus intelligit, dum producit verbum mentis, nisi quia habet iam in se quādam imaginem, & similitudinē obiecti, sibi repræsentantem tale obiectum: ergo si species intelligibilis producta ab intellectu esset formalis imago, & similitudo obiecti, sufficienter posset intellectus per illam intelligere, absque alia productione verbi; signum ergo est, talem speciem, non esse similitudinem, & imaginem obiecti.

Similiter si species sensibiles impressæ, receptæ in sensu, essent similitudines formales, & imagines obiectorum, non esset cur sensus produceret aliam imaginē expressā ad cognoscendum tale obiectum, vnde, quod dicemus i. lib. de Interpretatione, disputatione de verbo mentis, & i. lib. Phy. in quaestio. de primo cognito, species intelligibiles repræsentare obiectum, intelligendum est, non de repræsentatione formali, sed virtuali: nā cum res hæc eo loco non potuerit commodè explicari, secuti sumus communem modum loquendi.

Et si obijcias: nam eadem ratione posset dici intellectus similitudo virtualis obiecti, qua etiam est causa efficiens virtualis producēdi speciem expressā, quæ est formalis similitudo, & imago obiecti. Respondetur negando consequētiam, quia intellectus ex se est indifferens ad plura obiecta, & est principium vniuersale ad plura verba producēda; species verò impressæ correspon-

dent particularibus obiectis, & sunt principia particularia ad determinata obiecta intelligenda, ita vt sint, veluti semen obiecti, & ita possunt nuncupari virtuales similitudines illorum, vt potè, quæ sunt propriæ illorum.

Hinc patet falsum esse fundamentum contrariæ sententiæ: nam quāuis huiusmodi species impressæ, nō sint formales similitudines, & imagines obiectorum, quia tamen virtualiter continet plures imagines in genere causæ efficientis, quia ordinantur ad producendas illas, idè sunt principium cognitionis.

Questio III. Vtrum species sensibiles, sint extensa, & diuisibiles?

Ratio dubitādi est, primò ex Aristot. hoc lib. cap. 12. vbi dicit, sensus recipere formas sine materia, per formas autem sine materia omnes Interpretes intelligunt species sensibiles; cum ergo illas sine materia esse dicat, videtur tollere ab his speciebus extensionem, & diuisibilitatem, quam reliqua accidentia materialia habent.

Secundò, quia anima rationalis, quæ indiuisibilis est, est tota in toto, & tota in qualibet parte: sed species sensibiles idem habent: ergo sunt indiuisibiles, & inextensæ. Probatur minor, quia per quamlibet partem medijs videtur totum obiectum: ergo signum est in qualibet parte medijs repræsentari totum obiectum, atque adeò totam speciem

esse

esse in qualibet parte medij: ergo est indiuisibilis.

Dicendum tamen est cum communi Philosophorum consensu, huiusmodi species sensibiles diuisibiles esse, & extensas ad extensionem subiecti, in quo recipiuntur. Sic tenet D. Tho. hoc loco, Albert. 2. de Anim. tractat. 3. Tolet. q. 34. & plures alij, vbi non intendimus, huiusmodi species esse diuisibiles ad diuisibilitatem subiecti, ita quod intrinsecè non componantur ex suis partibus integralibus, ad modum, quo plures existimant substantiam, & reliqua accidentia sine quantitate nullas habere partes integrales; hoc enim impugnatum est primo Physic. vbi ostendimus substantiam, & reliqua accidentia materialia ex se, & non per quantitatem componi ex suis partibus integralibus; dicimus tamen, huiusmodi extensionem propriam esse accommodatam extensionem subiecti, ita vt in subiecto vnus palmi recipiatur species habens extensionem vnus palmi.

Et probatur facile, quia huiusmodi species sensibiles sunt accidentia quorundam materialia recepta in subiecto diuisibili, verbi gratia, in aere, aut in organo sensus: ergo sunt extensæ, & diuisibiles ad extensionem illius, non minus, quam reliqua accidentia materialia; ita enim pendunt à subiecto materiali, sicut reliqua accidentia.

Addo, quod quamuis sint extensæ in medio, per quod diffunduntur,

non tamen repræsentant obiectum modo diuisibili; ita quod hæc pars extensionis speciei repræsentet quamdam partem obiecti; alia verò pars speciei, aliam partem obiecti: quin potius quælibet minima pars extensionis speciei repræsentat totum obiectum, & hoc est, quod alij dicere solent, species sensibiles esse diuisibiles ex parte subiecti, indiuisibiles verò ex parte obiecti, id est, quamlibet minimam partem repræsentare totum obiectum; sed hoc probat optimè secunda ratio dubitandi supra adducta; nam per quamlibet partem medij videmus totum colorem, signum ergo est, speciem visibilem in qualibet parte medij repræsentare totum obiectum; hoc tamen non tollit, quod minus species sensibilis habeat extensionem ex parte subiecti. Vtrum autem intensio, & extensio obiecti repræsententur in specie per eandem indiuisibilem entitatem illius, vel per diuersas, dicam capite septimo huius libri, vbi res hæc commodius disputari solet.

Et per hæc patet ad secundam rationem dubitandi. Ad primam, quod (vt dicam capite duodecimo huius libri) Aristoteles ibi per formas sine materia intelligit species sensibiles, quæ vocari solent species intentionales, quas non ideo appellat sine materia, quia sint immateriales, & spirituales; sed quia sunt minus materiales, & corporeæ, quam obiectum, à quo

F

pro-

procedunt, quare ratione species coloris perueniens ad potentiam visivam minus materialis est, quam corpus ipsum coloratum, a quo procedit.

Questio. IIII. Quomodo, & a quo, producantur species sensibiles?

Postquam egimus de natura, & essentia harum specierum, deinde de earum causis tractandum restat. In quo duo sunt apud omnes certae; alterum est, huiusmodi species non habere causam formalem intrinsecam sui, quin potius ipsae sunt quaedam formae accidentales; forma autem non est talis per aliam formam: alterum verò est, causam finalem harum specierum esse sensationem, quae est cognitio obiecti sensibilis; dantur enim huiusmodi species, ut sint principium sensationis, simul cum potentia: de causa autem materiali, seu de subiecto earum, dicam questione sequenti; & ita hoc loco tantum superest difficultas de causa efficiendi: neque enim est cur hoc loco disputemus, qua ratione producatur species impressa in sensu interno. Id enim commodius tractabitur 3. lib. de Anima, cap. 2. aut. 3. De speciebus autem sensuum externorum adhuc duo inquiri possunt, secundum quod huiusmodi species sunt in duplici differentia, scilicet expressae, nempe quae producuntur per actum sensationis, & impressae, scilicet, quae imprimuntur

in potentia sensitiva, ut elicitum sensationis: de causa ergo efficiendi speciei expressae dicam infra q. 6. Quare tantum superest difficultas de causa efficiendi speciei sensibilis impressae.

De qua re, ut omittam sententiam Auerro. hoc lib. commen. 6. assistentis, dandum esse sensum quemdam agentem, qui producat species sensibiles in sensu, ad modum quo datur intellectus agens producens in intellectu possibili species intelligibiles, de quo loco citato dicam. Dicendum ergo est, cum communi serere omnium sententia, species sensibiles produci ab obiecto, ut a causa principali aequiuoca. Tenet Sanct. Thom. sapientissime; praecipue tamen primo contra Gent. cap. 65. & ibidem Ferrar. & hoc loco communiter Interpretes: neque obscure deducitur ex Aristot. hoc capite, ubi dicit, sensum reduci ad actum sentiendi ab obiecto: ergo ideo est, quia obiectum quodammodo concurrat ad actum sentiendi, sed non per se ipsum, est enim obiectum extra potentiam, in qua fit sensatio, ut patet de colore: ergo per speciem ab illo productam in potentia ipsa, & ita huiusmodi species solent appellari impressae, quia ab obiecto imprimuntur in potentia sensitiva. Et ratio est, quia quanto obiectum est intensius, tanto intensior erit, & acriorem speciem mittit, & ita experimur sepes, ut facilius cartam legere possint, illam aliquantulum ab

ab organo visus elongare, ne tam acrem, & intensam speciem mittat: signum ergo est, obiectum esse causam efficientem talis speciei; & ita dum magis distat à potentia, minus intensam speciem mittere.

Secundo, quia non alia ratione colligimus, ignem habere virtutem actiuam ad calefaciendum, nisi quia experimur, præsentem ignem produci calorem, & illo ablato, tolli: sed eodem modo sentimus, præsentem obiecto, statim produci in potentia sensitua huiusmodi species, & illo ablato, non conservari tales species: signum ergo est, huiusmodi species sensibiles pendere ab obiecto, in fieri, & conservari; atque adeo obiectum est causa efficiens illarum. Quod autem sit causa principalis, patet, quia nulla alia causa principalis assignari potest, tum etiam, quia sunt imperfectiores obiecto, & ita appellantur intentionales, quia habent quoddam esse diminutum; & ita totum suum esse est intendere ad cognitionem obiecti causandam.

Solum posset hoc loco obijci, quia huiusmodi species sunt minus materiales, quam obiecta à quibus causantur, qualiter species albedinis minus materialis est, quam albedo ipsa: ergo sunt perfectiores obiectis. Respondetur negando consequentiam, quia aliquando minor materialitas provenit ex minore entitate rei, qualiter relatio similitudinis fundata in albedine minus materialis est, quam albedo ipsa.

sa ob minorem entitatem, quam habet; relatio enim paræ entitatis est.

Circa modum autem, quo huiusmodi species producuntur in medio; Albertus hoc lib. tract. tertio existimat, non produci unicam numero speciem in toto aere medio, usque ad potentiam sensitivam, sed plures totaliter diversas; ita quod obiectum producat in partibus sibi proximis unicam speciem; & deinde illa aliam totaliter diversam in alijs partibus, & sic usque ad potentiam sensitivam. Sed non placet, quia in productione luminis, aut aliarum qualitatum, in toto medio continuo tantum producitur qualitas, continuo extensa per totum medium, non verò plures totaliter diversæ: ergo non est cur hic negemus in speciebus sensibilibus; quando enim subiectum est unum, & continuum, qualitas in illo recepta unica numero, & continua est. Ex hiis fit in diversis medijs, ut in aere, & in aqua, diversas numero species sensibiles produci ex diversitate subiectorum. Quæ autem ratione species singulorum sensuum diffundantur per medium, suis proprijs locis disputabitur; hic enim ea, quæ omnibus sensibus generalia sunt, tradere intendimus.

Quæst. V. Vtrum species sensibiles recipiatur in potentijs sensitivis ad causandam sensationem?

IN hac re omnes fatentur speciem expressam recipi intra ipsam potentiam

F ij tentiam

tentiam sensitivam, non secus, quam verbum mentis productum per actum intelligendi manet intra ipsum intellectum, alias non denominaretur potentia sensitiva, aut intellectiva formaliter cognoscens, nisi quia ad hoc opus formaliter habeat in se idolum, medio quo habet notitiam obiecti. Solum ergo est difficultas de speciebus impressis, quæ ab obiecto producuntur.

In qua re prima sententia est asserentium, tales species non recipi in hæsiuè in potentia sensitiva, quæ est qualitas superaddita organo; sed immediatè recipi in ipso organo. Sic tenet Philopponus, & Simplicius hoc loco text. 51. pro qua sententia nullam video, nec probabilem rationem, nisi fortasse, quia ut species impressa concurrat simul cum potentia ad producendam speciem expressam, non est necessarium sit in hæsiuè in illa, satis est, sit in organo, ubi talis potentia residet, quia tunc iam habet sufficientem simultatem localem cum illa, ut possint simul cooperari ad producendam speciem expressam. Quod explicari potest exemplo, nam in communi Philosophorum sententia phantasma concurrat effectivè simul cum intellectu agenti ad producendam speciem intelligibilem; phantasma autem, cum sit quid materiale, nequit esse in hæsiuè in intellectu agenti, qui spiritualis est: ergo similiter potest optimè intelligi, spe-

ciem impressam concurrere cū potentia sensitiva ad sensationem, quin sit in illa in hæsiuè.

Dicendum tamen est in hac re, huiusmodi species impressas recipi in potentia sensitiva, ad causandam sensationem. Teneat S. Thom. sæpissimè, sed præcipuè. 1. par. q. 12. ar. 2. ad 3. & in 4. d. 49. quæst. 2. ad 2. & 3. contra Gent. cap. 49. quæ hoc loco omnes sequuntur; est etiā expressa sententia Aristot. in hoc cap. ubi dicit, sensum esse potentiā passivam, & reduci ad actum ab obiecto; quod fieri non potest, nisi obiectum imprimeret speciem in potentia sensitiva: sentit ergo, sensum esse potentiam passivam, non solum respectu speciei expressæ, dū illam recipit; sed etiam, quia ab obiecto recipiat speciem quæ reducat ad actum.

Et ratione probatur à simili, quia in communi omnium opinione species intelligibiles recipiuntur in hæsiuè in intellectu ad causandam intellectionem; & ita Aristoteles tertio lib. de Anima dixit, intellectum quodammodo fieri omnia, quia omnium rerum recipit species: ergo non est negandum similiter, potentiam sensitivā intrinsecè recipere species impressas ad percipiendum suum obiectum. Idem etiam confirmatur exemplo de habitibus, qui in hæsiuè ponuntur in potentijs, ut cū illis cooperentur ad causandos actus. Sed species impressæ nō minùs sunt necessarie ad operandū, quam habitus,

tus, quia species sunt necessariè simpliciter ad operandum; habitus autè non sunt necessarii ad simpliciter operandum, sed ad melius, cum sine habitu absolutè possit fieri actus, licet non ita facilè.

Addo præterea contra Sonc. 7. Meta. q. 8. & alios Thomistas huiusmodi species educi de potentia subiecti, in quo recipiuntur, siue recipiantur in potentia sensitiva, siue in medio. Ratio est, quia huiusmodi species sunt quædam accidentia, scilicet, qualitates quædam derivatæ ab obiecto: ergo natura sua habent esse dependens à subiecto, & ita fiunt dependenter ab illo, mediante concursu materiali subiecti: ergo educuntur de potentia illius.

Addo præterea, potentiam sensitivam merè passivè se habere, quando in ea produciuntur species impressæ. Ratio est, quia obiectum habet sufficientem actiuitatem ex se ad producendas tales species, nam sicuti eas diffundit per medium, usque ad potentiam, ita mediante specie recepta in medio poterit optimè aliam speciem efficere in potentia, quin opus sit adiuvari effectivè à concursu potentia. Patet consequentia, quia potentia sensitiva, non est minus capax ad recipiendam speciem, quam medium ipsum.

Et hinc fit ulterius, productionem talis speciei, quam obiectum imprimit in potentia, non esse actionem vitalem, quia non habet

ortum effectivè à potentia vitali, sed solum ab obiecto sensibili. Neque obstat, quod tale obiectum aliquando possit esse aliquid vitale, ut quando homo imprimit speciem sui in potentia visiva. Ratio est, quia licet tunc corpus, quod talem speciem mittit, vitale sit, non tamen illam imprimit, in quantum vivens est, sed in quantum est corpus coloratum operans per colorem, qui non est potentia vitalis; ut enim supra vidimus, non omnes potentia, aut actiones viventium vitales sunt, sed tantum illæ, quæ oriuntur à viventi, ut vivens est condistinctum, contra res inanimatas.

Ad rationem contrariæ sententiæ respondetur, verum esse absolute, & in generali loquendo; non requiri ut aliquid cooperetur cum alio, quod sit in illo inhæsiuè, ut probat exemplum illud de phantasmate concurrente cum intellectu agente ad producendam speciem intelligibilem; tamen ex peculiari connexion, quam habent species impressæ cum potentia cognoscitiva, requiritur quod sint inhæsiuè in illa, ut cum illa concurrant ad actum cognitionis: unde autem coniectari possit hæc peculiaris connexio inter species sensibiles, & potentiam sensitivam, probabimus exemplo de speciebus intelligibilibus, & de habitibus, quæ ponuntur inhæsiuè in potentijs, ut cooperentur cum illa.

*Quest. VI. Vtrum species impressa
concurrat ad producendam
speciem expressam?*

Variæ sunt de hac re philosophorum sententiæ. Prima est asserentiū, huiusmodi species sensibiles receptas in potentia sensitiva non prestare aliquem physicum influxum ad producendam speciem expressam; sed solum excitare potentiam, ut illa producat speciem expressam, ad modum, quo in communi Theologorum opinione intellectus mouet voluntatem, proponendo illi obiectum, absque eo quod physicè concurrat ad actum voluntatis. Sic videtur indicasse Simplicius hoc lib. tex. 51. & 52. & fundamentum esse potest ex dictis, quia intellectus sufficienter intelligitur mouere voluntatem, ex eo solum, quod illi proponat obiectum absque eo, quod illi præstet influxum physicum ad actum voluntatis: ergo similiter sufficienter determinatur potentia sensitiva ad percipiendum obiectum sensibile per expressam, ex eo solum quod per speciem impressam receptam in illa, illi proponatur obiectum, & fiat præsens.

Secunda verò sententia huic extremè opposita est asserentium, solum speciem sensibilem receptam in potentia sensitiva esse totale causam producendi speciem expressam; potentiam verò sensitivam nihil efficere; nisi sustentare speciem.

Tenet Albertus lib. de Apprehensione in principio, indicat etiam Iauel. hoc li. q. 2. Pro qua sententia, nullū, neque apparēs video fundamentum, ut ex dicendis constabit.

Tertia sententia est asserentium, quod quamuis potentia sensitiva actiue concurrat ad producendam speciem expressam, non tamen recipiatur talis species in eadem potentia, à qua effectiue causatur, sed in alia diuersa, & ita in quolibet sensu duas potentias distinguunt, alteram productiuam speciei expresse, alteram verò receptiuam illius. Et idem asserunt suo modo de potentia intellectiua. Sic docuit Iandu 3. de Anima q. 26. & Apollinar. q. 13. existimāt enim huiusmodi Auctores, non posse idem esse principiū actiū, & passiū respectu eiusdem effectus: quod tamen principium falsum est, ut sæpe in Physica dictum est.

Quarta sententia est Cardin. Tolēt. hoc lib. q. 12. conclus. 2. asserentis, speciem impressam, non concurrere ad producendam expressam in genere causæ efficientis, sed potius in genere causæ materialis dispositiue, in quantum disponit potentiam sensitivam ad recipiendam speciem expressam. Quam sententiam probat primò, quia productio speciei expresse, quæ est sensatio, est vnica & indiuisibilis actio: ergo non potest fieri à duobus principiis diuersis: ergo cum potentia sensitiva sit causa efficiens talis sensationis in opinione ferè omnium; ut statim

tim ostendam, dicendum est, speciem impressam non concurrere actiue ad productionem illius, sed solum dispositiue.

Secundò, quia sensatio est actio vitalis, de cuius essentia est oriri à principio vitali: ergo tantum debet tribui actiue potetia sensitua, quæ vitalis est, non verò speciei impressæ, hæc enim non est aliquid vitale, cum producta sit in potentia ab extrinseco obiecto.

In hac re explicanda dico primò contra Albertum, potentiam sensituiam actiue concurrere ad producendam speciem expressam, atque adeò ad sensationem. Quæ conclusio, præterquam quod est satis communis apud Auctores hoc loco, probari potest ex Arist. hoc lib. cap. 2. vbi in secunda definit. animæ, dixit, animam esse, id quo primò viuimus, &c. ergo sicut anima est principium efficiens radicale nutriendi, & loco mouendi; ita etiam sentiendi: de his enim omnibus eodem tenore verborum loquitur Arist. sed anima cum sit substantia, non est principium immediatum operandi, & ita operatur, medijs potentijs: ergo potentia sensitua actiue concurrat ad sensationem in sententia Arist.

Præterea, sæpe docuit Augustin. quod ab obiecto, & potentia paritur notitia, præsertim tamen 4. li. de Trinit. c. 2. vbi illud verbum, paritur, denotat causalitatem causæ efficientis, & ita aperte sentit, actum sensationis, qui est notitia quædam

obiecti sensibilis, non solum pendere effectiue ab obiecto media specie illius, sed etiam à potentia ipsa sensitua.

Et ratione probatur. Primò, quia si sola species impressa recepta in potentia sensitua cõcurrit ad actum sensationis, sequitur, sensationem non esse actionem vitalem, de cuius ratione est, quod proueniat à principio vitali, species autem impressa ab obiecto extrinseco non est aliquid vitale.

Et si respondeas, animam, quæ aliquid vitale est, mediante specie illa impressa, producere speciem expressam. Contrà est, quia sicut ad alias operationes vitales, v.g. ad nutritionem, & motum progressuum, ponuntur in anima potentie superadditæ, quibus actiue operatur ad sensationem, quæ longè perfectior actio est, potiori iure debet poni.

Secundò probatur à simili: nam nullus est, qui neget, intellectum actiue concurrere ad producendam suam speciem expressam, scilicet, verbum mentis: ergo neque id debet denegari potentia sensitua.

Tandem vltimò, quia sequeretur, sensationem non esse actionem immanentem. Patet consequentia, quia sensatio non subiektatur in specie impressa, à qua sola secundum hanc sententiam causatur, sed potius in potentia sensitua. Neque enim dici potest, talem sensationem subiektari in anima, à qua elicitur, & ita respectu illius dici actionem

F iiii

imma-

immanentem, hoc enim saltem in anima rationali non potest dici, nā cum sit spiritualis, non potest esse subiectum accidētis corporei, qualis est sensatio: est enim actio, quæ materialis est.

Dico secundò, speciem impressam etiam concurrere actiue cum potentia ad producendam speciem expressam. Est communis Auctorum sententia, quam tenet Sanct. Thom. 1. par. quæstio 14. art. 2. & quæstio. 54. art. 2. & q. 16. art. 1. & 1. 2. artic. 5. quem communiter eius discipuli sequuntur. Pro qua sententia faciunt illa verba Augustini: Ab obiecto, & potentia paritur notitia: & Arist. hoc cap. dicit sensum reduci ad actum sentiendi ab obiecto.

E ratio est. Primò, quia species impressæ ideo ponuntur in potentijs sensitivis, vt determinent illas ad actum sensationis, circa determinatum obiectum; huiusmodi autem determinatio longè melius intelligitur, si ponamus efficienter cum illa concurrere ad determinatum actum: quàm si cum alijs dicamus excitare potentiam absque physico concursu cum illa: ergo cum alijs talis concursus physicus simul cum potentia non repugnet speciei impressæ, non est illi denegandus.

Secundò, quia in *omni* opinione habitus effectus *con*trariunt cum potentia ad eliciendos actus; cum tamen *habitus* int minus necessarij ad operandum, quàm spe-

cies sensibiles in potentia sensitiva, istæ enim requiruntur ad simpliciter operandum: ergo tales species actiue concurrunt ad producendam speciem expressam per actum sensationis.

Hoc tamen loco duæ se offerunt dubitationes. Prima est, vtrum species impressa sit causa principalis producendi speciem expressam, vel solum instrumentalis. Plures enim existimant esse causam principalem: quorum fundamētum est, quia effectus debet assimilari causæ præcipuæ; sed species expressa assimilatur speciei impressæ, quia repræsentat idem obiectum: ergo est causa principalis.

Tamen longè probabilius videtur, solum esse causam instrumentalem: nam, vt latè dictum est in Physica, de ratione causæ instrumentalis, naturalis est, quod sit imperfectior effectu producto; species autem impressa est longè imperfectior specie expressa, tum quia species expressa est formalis imago & similitudo, & ita constituit potentiam cognoscentem in actu secundo: secus verò impressa, vt supra: tū etiā quia species expressa natura sua postulat fieri per actionem vitalem, qualis est sensatio: actio verò productiva speciei impressæ non est vitalis: ergo species impressa solum concurret vt instrumentum potentie, ad producendam speciem expressam.

Neque fundamentum contrarie sententiæ alicuius est momenti, ex

eo

eo enim quod effectus assimiletur suæ causæ, non rectè colligitur absolute loquendo esse causam principalem. Si enim vnus homo supernaturaliter alium produceret per creationem, assimileretur vniuoce effectus productus causæ producenti, cum tamen creatura solum vt instrumentum posset attingere creationem, vt vidimus 1. libr. de Generatione, disputatio-
ne 1.

Præterea in causis æquiucis & principalibus potius requiritur dissimilitudo inter causam, & effectum, est enim causa æquiuoca diuersæ rationis ab effectu, & ita species impressa est causa æquiuoca productionis speciei expressæ, quia huiusmodi species sunt diuersæ rationis; altera enim est imago formalis, altera verò solum virtualis, & ita falsum est, quod formaliter assimiletur.

Secunda dubitatio, vtrum species impressa sit causa totalis producendi speciem expressam, de qua, quia ferè est questio de nomine, dico duo: alterum est, quod si nomine causæ totalis intelligatur causa se sola operans, species impressa non est causa totalis, imò, neque potentia ipsa, neutra enim se sola potest producere speciem expressam, debet enim potentia sensitua constitui in actu primo per speciem impressam, & ab illa determinari, vt possit per actum sensationis producere speciem expressam: si tamen nomine causæ

totalis intelligatur causa totum effectum producens, licet vt instrumentum, hac ratione species impressa appellari potest causa totalis, licet non sit ita propria locutio. Ratio est, quia tota species expressa fit à potentia, & etiam ab specie impressa vt ab instrumento, neque enim pars vnius fit ab vna, & pars ab alia, quia ad illam partem, quam potentia producit; indiget determinari ab aliquo, cum ex se sit indifferens ad producendas varias species: ergo adhuc ad illam partem concurrunt species impressa determinando potentiam actiue, atque adeò ad totam speciem expressam concurrunt.

Tandem ad fundamentum primæ sententiæ superius adductæ responderetur, voluntatē diuersimodè determinari ab obiecto ad suum actum; ac determinatur potentia sensitua. Ratio differentia est, quia cum voluntas sit potentia appetitiua, fertur, vt communiter dici solet, in obiectum; & ita solum petit, quod illi proponatur tale obiectum, vt ipsa feratur in illud: potentia verò cognoscitiua, qualis est sensus, & intellectus, cū sint potentia apprehensiuæ, ita debent reduci ad actum à suo obiecto, quod trahant obiectum ad se, hoc autem non potest fieri, nisi per speciem obiecti in illis receptam, quia obiectum per se ipsum, non potest ingredi potentiam, & ita opus est reducuntur ad actum ab obiecto, mediante specie illius, atque adeò,

F v quod

quodd talis species actiue reducat potentiam ad actum.

Ad primam rationem Toleti respondetur, eundem effectum optime posse fieri à duabus causis subordinatis; & ita fit species expressa ab specie impressa, vt ab instrumento simul concurrente cum potentia sensitiua, cui in operando subordinatur.

Ad secundam, non esse necessariam, quod omnia principia actionis vitalis sint vitalia, satis est oriantur à potentia vitali, siue illa operetur medio instrumento vitali, siue non. Tandem hæc omnia, quæ de speciebus sensibilibus dicta sunt, suo modo accommodari possunt speciebus intelligibilibus, ita vt species impressa sit causa instrumentalis speciei expressæ, scilicet verbi mentis, &c. Denique plura alia de speciebus sensibilibus dicam, dum de quolibet sensu in particulari fiat disputatio, neque enim oportet re à suis proprijs sedibus euellere.

Caput sextum.

POSTquam Aristoteles in superiori capite egit de sensu in communi, agit modo de eius obiecto, scilicet de sensibili in communi, vt deinceps de singulis sensibus in particulari disputet. Caput autem, quia breue est, nulla indiget partitione, solum enim adducit aliquas diuisiones sensibilis, & singula membra explicat, dicit ergo sensibilia quædam esse per se: quædam verò

per accidens: sensibile per accidens est illud, quod per seipsum non immutat potentiam; sed per aliquid illi superadditum, qualiter substantia est sensibilis per accidens, scilicet per accidentia illi superaddita: videtur enim in quantum est affecta colore, & tangitur in quantum calida, vel frigida. Sensibile verò per se, est quod per seipsum immutat potentiam. Et hoc rursus duplex est; aliud enim est sensibile proprium, & est illud, quod ita est proprium vnius sensus, vt tantum percipiatur ab illo, qua ratione color ita est proprius visus, vt ab alio sensu non possit percipi. Sensibile verò commune, est illud, quod pluribus sensibus potest percipi, vt quantitas; hæc enim tam percipitur visu, quam tactu, & alijs sensibus: & hæc sensibilia communia docet esse quinque, scilicet, quantitas, figura, numerus, motus, & quies: concludit dicens hoc esse discrimen inter sensibile commune, & proprium, in ordine ad sensum, quod sensus non fallitur circa sensibile proprium, vt visus circa colorem; potest tamen falli circa sensibile commune, vt circa quantitatem.

DISPUTATIO V.

De Obiecto sensibili.

ANTEquam de sensibus in particulari, & illorum obiectis disputet Arist. meritò in hoc capite tractationem de sensibili in communi præ-

præmittit. In qua disputatione
questio An sit, ut experientia nota,
supponenda est. Patet experientia
dari obiecta sensibilia, & ita solum
restat eorum natura inuestiganda.

*Quæst. I. Vtrum, ut obiectum aliquod pos-
sit sensu percipi, debeat habere realē
præsentiam à parte rei?*

Questio hæc nullam habet dif-
ficultatē, si loquamur de sen-
su interno, certum est enim apud
omnes, imaginationem etiam pos-
se versari circa res absentes, & de
memoria id etiam est certum: imò
proprius actus memoriæ, est res ab-
sentes percipere. Solum ergo est
questio de sensibus externis. In quo
adhuc inquiri possunt duo. Primò,
an ex natura rei requiratur talis
præsentia obiecti, ut possit sensu
aliquo percipi. Secundo, vtrum saltē
per diuinam potentiam possit ob-
iectum non existens percipi sensu
externo: quæ res, licet ex professio-
ne Auctorum non tractetur, sed
obiter, Buridanus hoc libr. quæstio.
22. videtur sentire etiam per natu-
ram id esse possibile. Et videtur
res hæc comprobari experientia,
quia aliquando viso vehementi
sensibili, ut vehementi lumine,
etiamsi ad alium locum visum con-
uertamus, videtur apparere idem
obiectum.

Præterea, sæpè in absentia lucis,
clausis oculis, videre solemus, ne-
scio quid luminis: potest ergo ob-
iectum absens videri.

Tamen dico primò: per natu-
ram impossibile est sensum exter-
num percipere obiectum aliquod,
nisi sit illi realiter præsens, ita ut
possit mittere speciem in sensum.
Est communis sententia, quæ aper-
tè indicat Arist. cap. 5. præcedenti,
dum dicit, sensum reduci ad actum
ab obiecto, & ab illo pati, quæ pas-
sio nulla alia esse potest præter re-
ceptionem speciei impressæ, sed
obiectum non existens nullam spe-
ciem potest in sensu imprimere:
existentia enim est conditio neces-
saria ad causandum: sentit ergo
Arist. sensum externum non pos-
se percipere obiectum non exi-
stens, & hinc sumitur ratio conclu-
sionis: quia cum sensus sit potentia
quædam indifferens ad plures actus
sensationis, circa hoc, vel illud
obiectum, opus est determinetur
ab specie impressa ad percipien-
dum hoc obiectum, potius quàm
illud, species autem impressa pro-
ducitur ab obiecto, ut supra vidi-
mus, obiectum autem non existens
nihil potest producere: ergo ob-
iectum non existens non potest per-
cipi à sensu externo.

Et si respōdeas, fingi posse, quòd
producta iam specie impressa ab
obiecto, statim tale obiectum cor-
rumpatur, & ita poterit etiam cor-
ruptum sentiri per speciem ab illo
derelictam. Respondetur tamen,
hoc ex natura rei esse impossibile,
quia species impressæ sensuum ex-
ternorum pendent in suo conser-
uari ab obiecto; experimur enim,
præsen-

præsente colore, si adiunt cætera requilita, produci species visibiles in oculo, illo verò absente, statim corrumpi, & ita huiusmodi species solum corrumpuntur ex defectu conseruantis, à contrario enim non possunt corrumpi, quia huiusmodi species non habent contrarium: ostendimus enim suprà adhuc species obiectorum non esse contrariās, & ita solum possunt corrumpi, aut ex defectu conseruantis, aut fortasse ex defectu subiecti.

Vnde ad experientias suprà adductas communis Interpretum solutio est, tales res apparentes non sentiri à sensu externo, sed ab interno potius, ita vt sit quidam actus imaginationis, quo obiecta illa videntur, quasi essent præsentiā, vt ibi minantibus contingit: imaginatio autem bene potest versari circa obiectum absens: addiderim tamen, quod attinet ad perceptionem luminis factam clausis oculis, quod cum exterius adest lumen, non nihil penetrare ipsas palpebras, cum tenues sint, ita vt aliquid lucis, etiam clausis oculis interius producat: quod manifesta experientia ostenditur: si enim clausis oculis versus solem faciem conuerstas, reuerà aliquid luminis percipies; ita vt si manum ante oculos à ihuc clausos obijcias, reuerà senties impedimentum lucis. Nec mirum est, quia cum palpebræ sint corpora quædam tenuia, & porosa, nonnihil lucis potest per illas transire.

Maiorem habet difficultatem, vtrum saltem de potentia absoluta id sit possibile, ita vt per diuinam potentiam possit sentiri obiectum non existens. Et in primis supponendum est, nullam implicare contradictionem, Deum se solo conseruare speciem iam semel ab obiecto productam, etiam si tale obiectum deinde corrumpatur, sicut etiam potest illam sine tali obiecto producere. Ratio est, quia quod Deus facit medijs causis secundis, præsertim non vitalibus, quale est, vt suprà vidimus, obiectum produciens speciem, potest se solo facere: imo, vt docet D. Thom. 3. p. q. 76. art. 8. potest Deus simul cum potentia sensitiva causare actum sensationis sine specie impressa, quia cum illa non sit principium vitale, potest suppleri à Deo. Querimus ergo, vtrum absente obiecto, si Deus eius speciem seruet, possit tale obiectum percipi à sensu externo, vel etiam supplente Deo concursum speciei impressæ.

In qua re partem negatiuam sequitur Gabriel in 2. d. 3. q. 2. concl. 2. dicit enim sensationem, verbi gratia, visionem natura sua esse cognitionem intuitiuam, de ratione autem cognitionis intuitiuæ est terminari ad obiectum prout præsens, hoc enim videtur importari nomine cognitionis intuitiuæ, & ita censet adhuc per diuinam potentiam esse prorsus impossibile, obiectum absens posse percipi à sensu externo.

Secun-

Secundo, quia obiectum respectu actus habet rationem cause formalis, saltem extrinsecæ; actus enim specificantur per obiecta, sed genus causæ formalis non potest suppleri à Deo: ergo impossibile est, obiectum non existens percipi sensu externo.

Dicendum tamen est, reuerà nullam inuoluere implicationem per diuinam potentiam, obiectum non existens percipi sensu externo, si Deus se solo producat, vel conseruet speciem impressam illius, vel saltem suppleat concursus speciei impressæ: & existimo esse communem omnium sententiam, licet expresso non omnes de hac re tractent. Ratio enim est, quia actus sensationis physicè profluit à potentia sensitua informata specie impressa, ab obiecto autem dicitur provenire remotè, in quantum producit talem speciem in potentia: ergo si Deus se solo illam speciem conseruet, vel producat in potentia, iam daretur sufficiens principium actus sensationis, & ita absente, vel corrupto tali obiecto, poterit optinè elici à potentia talis actus, adfunt enim omnia principia physicè influentia in actum sensationis.

Et si respondeas, quod quamvis in hoc casu non requiratur ad sensationem obiectum, ut principium influens physicè in actum sensationis, tamen requiritur ad terminandum talem actum, est enim obiectum terminus, ad quem termina-

tur actus. Contrà est, quia hæc terminatio non est physica, ad modum, quo punctum terminat lineam, sed solum est terminatio extrinsecæ per modum obiecti; hanc autem terminationem, etiamsi non existat à parte rei, potest habere, ut quando imaginatio versatur circa obiectum absens, etiam dicitur obiectum terminare illum actum, quia ad illud tendit talis actus, & ita non requiritur realis existentia ad terminandum actum.

Ad primum argumentum Gabri. respondetur, quod ut cognitio aliqua dicatur intuitiva, non opus est terminetur ad obiectum realiter existens, satis est videatur quasi reuerà existeret, ita quod videatur in in sua intrinsecæ entitate, & non in alio; qua ratione quando effectus cognoscitur in sua causa, aut causa in suo effectu, est cognitio abstractiva, & nō intuitiva, quod non cognoscitur in se, sed in alio cognito ut quod. In nostro autē casu obiectum, licet non existat, cognoscitur in se ipso, & non in alio, ut quod cognito, species enim non videntur ut quod, sed tantum ut quo, ut supra.

Ad secundum; Deum in eo casu non supplere obiectum, ad huc enim ille actus versatur circa suum obiectum, licet tale obiectum actu non existat à parte rei, sicut quando quis imaginatur rem absentem, talis actus suum habet obiectum, licet actu illud non sit à parte rei.

Quest.

Quest. II. Vtrum sensibile commune, & proprium cognoscantur per eandem speciem?

IN hac re notandum est in primis, sensibile commune non ideo tale appellari, quia omnibus sensibus externis sit commune, ita ut ab omnibus possit percipi, ut hoc loco notarunt S. Thom. & Simplicius: nam figura numeratur ab Arist. inter sensibilia communia, cum tamen non possit percipi a sensu odoratus, neque a sensu auditus: dicitur ergo sensibile commune, quia pluribus sensibus percipi potest, licet non omnibus sensibus, quia ratione visus, & tactus percipiunt figuram obiecti sensibilis.

Secundo supponendum est, quando Arist. hoc capite numeravit quinque sensibilia communia, scilicet, quantitatem, figuram, quietem, numerum, & motum, nomine quietis non intelligi quietem formaliter sumptam pro carentia motus, cum talis carentia nihil reale sit, nihil sensibile est, & ita neque est sensibile commune, neque proprium: debet ergo intelligi nomine quietis presentia rei in loco permanens, & invariata, hæc enim sensibilis est: similiter per numerum non debet intelligi multitudinem formaliter, sed debent intelligi presentia rerum in loco, diuise tamen, & discontinuæ: nam si Deus plura corpora penetraret in eodem loco, visus tantum iudicaret esse

unum corpus, cum tamen reuera ibi esset multitudo corporum. Similiter, si unum corpus poneretur in duobus locis, iudicaret visus esse plura corpora, solum ergo cognoscit sensus presentias illas diuise, & discontinuas, quas habent talia sensibilia inter se.

Maiorem tamen habet difficultatem, quid intelligatur nomine quantitatis. Communis enim plurimum sententia, quam sequitur Dionysius Thom. 1. part. questione 76. articul. 3. ad 2. & hoc loco communiter Interpretes asserunt, intelligi quantitatem de praedicamento quantitatis. Nobis tamen aliter dicendum est: cum enim in quouis accidenti corporeo propriam ponamus extensionem, diuersam ab extensione quantitatis: nomine quantitatis intelligendam esse existimamus extensionem illam propriam, quam color, v. g. aut quoduis aliud obiectum sensibile ex se habet, diuersam a quantitate. Quam sententiam, docuit aperte Buridanus hoc lib. q. 14. Et ratio est, nam si albedo parietis, quæ de facto habet quantitatem, daretur, sine quantitate, extensa tamen sicut modo est, visus sine dubio eodem modo eam videret, ac modo videt; sed tunc non videret quantitatem, quia nulla talis esset: ergo neque modo quantitas immutat visum, sed propria extensio coloris.

Est tamen aduertendum, quod in colore duplex extensio imaginari potest, alia enim in ordine ad se, scilicet

scilicet, quod in se ipso habeat partes, quæ nihil aliud est, quam ipsa albedo habens in se partes integrales, & hæc extensio non est sensibile commune, sicut neque ipsa albedo est sensibile commune, sed proprium visus: intelligitur ergo hoc loco nomine extensionis illa præsentia localis, extensa in loco, quam habet albedo, aut quodlibet aliud obiectum sensibile: hæc enim præsentia localis est quædam entitas illi superaddita, apta percipi a pluribus sensibus, & ita figura hoc loco significat illam præsentiam localem, prout sic, vel sic dispositam in ordine ad situm, & ita omnia sensibilia communia reducuntur ad præsentiam localem: quies enim, ut vidimus, dicit præsentiam localem inuariatam, & permanentem; motus vero dicit eandem præsentiam continuo variatam, quia in motu sensus non percipit entitatem illam imperfectam, quæ est via ad præsentiam localem, sed tantum experitur continuo variari aliam, atque aliam præsentiam; numerus vero significat præsentiam diuisam, & discontinuam. Et hinc ulterius fit, quod quantitas de predicamento quantitatis non sit sensibile per se, sed per accidens. Ratio est, quia sensibile per se tantum est duplex, ut docuit in hoc capite Aristoteles, scilicet commune, & proprium, sed quantitas non est sensibile commune, ut ostendimus, neque proprium, quia nullius sensus est propria: restat ergo, quod

sit sensibile per accidens, scilicet, per colorem, & alias qualitates tangibiles illi adiunctas.

Sed obijciens, quia si aliquis homo existens iuxta cælum extenderet manum, reuera sentiret quantitatem cæli, quia sentiret se impediri, ne extendat brachium, ab aliqua mole; sed cælum nullam habet qualitatem tangibilem, ut suo loco diximus: ergo ille homo perta-ctum solam quantitatem cæli sentiret: ergo quantitas est sensibilis per se, & non tantum per accidens. Respondetur, ut alias omit- tam solutiones, in eo casu illum hominem non sentire aliquid positiue, sed negatiue, ut aiunt, id est, sentiret se impediri, non tamen sentiret impediens: quod explicari potest exemplo de Angelo detinente aliquem, ne moueatur; in eo autem casu ille homo sentiret se detineri, cum tamen non possit sentire Angelum detinentem illum, Angelus enim insensibilis est; hoc tamen reuera non est aliquid positiue sentire, sicut qui est in tenebris, quia sentiat se non videre non est vere sentire, carētia enim videri insensibilis est, sed quia non videt, unde intellectus iudicat talem hominem non videre.

Colligo secundo ex dictis, omne sensibile commune esse modum modificantem sensibile proprium. Ratio est, quia omnia sensibilia communia reducuntur ad præsentiam localem, ut diximus, quam sibi propriam habet omnis qualitas sen-

sensibilis, sed praesentia localis, vt ostendimus 4. Phys. est modus quidam superadditus rei, quae denominatur praesens: ergo omnia sensibilia communia sunt modi sensibilis proprii, quod habet talem praesentiam in loco. Et hinc ulterius fit sensibilia communia non distinguere specie inter se, quia omnia important praesentiam localem, sic vel sic consideratam per differentias accidentales, vt explicatum est.

His ergo suppositis circa praesentem quaestionem prima sententia asserit, sensibile commune percipi a sensu per speciem propriam illius diuersam ab specie sensibilis proprii. Tenet Scotus in 4. distinct. 12. quaest. 3. Iandunus hoc libr. quaestio. 18. Aegidius, & plures alij loco citato, addunt tamen, quod licet sensibile commune mittat propriam speciem diuersam ab specie sensibilis proprii, tamen non potest cognosci sine sensibili proprio: sicut quamuis color, & lumen sint obiecta diuersa, & forte per diuersas species videantur, tamen non potest videri color sine lumine. Fundamentum huius sententiae est. Primum, quia sensibilia primo diuersa non possunt per eandem speciem representari, sed color, qui est sensibile proprium, & praesentia localis illius, quae est sensibile commune, sunt primo diuersa, spectant enim ad diuersum praedicamentum: nam color est de praedicamento qualitatis, praesentia vero localis de praedicamento ubi: ergo im-

possibile est, per eandem speciem cognosci, atque adeo sensibile commune suam habet propriam speciem diuersam ab specie sensibilis proprii.

Secundo, quia alias sensibile commune esset sensibile per accidens, quia esset per aliud sensibile, scilicet per speciem sensibilis proprii.

Tertio, quia si sensibile commune percipitur per speciem sensibilis proprii, maxime quia non sentitur per se solum sine sensibili proprio. Haec autem ratio nulla est, alias etiam e contra dici posset, sensibile proprium sentiri per speciem sensibilis communis, quia etiam sensibile proprium non sentitur sine communi: neque enim videtur albedo, nisi prout taliter praesens, & figurata: ergo nulla est maior ratio, quare dicamus, sensibile commune percipi per speciem sensibilis proprii, quam e contra, quae sententia reuera non caret sua probabilitate.

Secunda sententia huic opposita est, sensibile commune, & proprium per eandem prorsus indiuisibilem speciem percipi. Tenet Ferrar. hoc lib. quaest. 11. & Fonse. 2. Met. c. 2. q. 2. sect. 5. Caiet. & Palatius in hoc cap.

Tertia tamen, & vera sententia a nobis tenenda est, sensibile commune non percipi a sensu per speciem propriam; sed per speciem sensibilis proprii, modificatam tamen a sensibili communi; ita quod
in spe-

in specie sensibilis proprii producat sensibile commune quemdam modum repræsentatiuum sensibilis communis. Quæ sententia satis est communis. Eam tenet Cardin. Tolet. hoc loco quæstione 14. Bañez 1. part. quæst. 88. articulo 3. dub. 3. & plures alij. Ratio autem est, quia color, v. g. non percipitur in abstracto, sed prout hic, & nunc iacet à parte rei cum tali, vel tali præsentia locali; ita quod color, & talis, vel talis præsentia localis, se habeant per modum vnius obiecti, veluti adæquati: ergo totum hoc repræsentatur per eandem speciem, licet talis species modificetur à sensibili communi; ita quod variata præsentia locali, licet color idem prorsus perseveret, repræsentatur utaliter se habens in ordine ad præsentiam localem: unde sicut sensibile commune, & proprium se habent, sicut res, & modus, ut diximus: ita species sensibilis proprii est species, quæ est res, & species sensibilis communis, est modus.

Sed obijcies: Nam quamvis relatio sit modus, tamen species intelligibilis repræsentans relationem non est modus, sed vera res: ergo similiter, quamvis sensibile commune sit modus proprii, non debet illi tantum correspondere species modalis, sed quæ sit vera res. Respondetur negando paritatem rationis. Ratio est, quia cum species sensibiles producantur ab obiectis ipsis immediate, proportionantur

illis, & ita sensibile, quod est modus, imprimit tantum speciem modalem, sicut sensibile, quod est res, imprimit veram speciem realem: at vero species intelligibiles non producantur immediate ab obiectis ipsis externis, sed ab intellectu agente; & ita non est necessarium proportionentur cum suis obiectis.

Dico tamen secundo, speciem illam modalem, seu modum illum, quem sensibile commune imprimit in specie sensibilis proprii, per quem talem speciem modificat, esse entitatem realiter diversam ab specie sensibilis proprii, saltem sicut modus à re. Patet planè, tum quia ipsum sensibile commune, scilicet præsentia localis ex natura rei distinguitur à re præsentia, quæ est sensibile proprium, ut vidimus 4. lib. Phys. ergo postulant aliquam speciem modalem ex natura rei diversam ab specie sensibilis proprii: species enim proportionantur obiectis.

Secundo, quia invariata entitate coloris potest talis color aliam, atque aliam præsentiam localem acquirere: ergo invariata specie reali coloris iam producta in toto hoc medio, potest illa species diversimodè modificari iuxta diversas præsentias illius coloris: ergo talis modus est entitas ex natura rei superaddita speciei reali coloris, correspondens sensibili communi. Et hinc colligo, quod quando aliqua res movetur, & postea quiescit, non perit species sensibilis proprii,

G quia

quia ipsum sensibile proprium idē
perseuerat: sed tantū corrumpi-
tur modus proueniens ab illo sensi-
bili communi, scilicet à motu, qui
iam cessauit..

Sed dubitari potest hoc loco, an
quando idem sensibile commune
secundū speciem, scilicet præsen-
tia localis, modificat species diuer-
sæ rationis, verbi gratia, speciem
coloris, & speciem saporis. produ-
cat in illis speciebus modos diuer-
sæ rationis. Plures enim tenent par-
tem affirmatiuam. Tamen probabi-
lius existimo, tales modos esse eiuf-
dem rationis, sicut & ipsa sensibilia
communia, modificantia tales spe-
cies, sunt eiufdem rationis. Ratio
est, quia talis modus superadditus
speciei sensibilis proprii, est aliquid
præcisè correspondens sensibili
communi, scilicet præsentia locali,
sed præsentia localis coloris, & sa-
poris, non differunt specie, vt patet
ex dictis 4. Physicorum, ad mo-
dum, quo albedo in homine, & in
equo, non differunt specie: ergo
modi præcisè correspondentes ta-
li sensibili communi non differunt
specie, oriuntur enim præcisè à
sensibili communi, non verò à pro-
prio. Nec mirum est, species diuer-
sæ rationis modificari, per modos
eiufdem rationis, sicut ipsa præsen-
tia localis, quæ modus quidam est,
non differt specie in colore, & sa-
pore, & ita modificat res diuersæ
rationis.

Ex dictis colligitur, idem esse di-
cendam respectu speciei expressæ,

qua sensus percipit sensibile com-
mune, scilicet, quòd in illa corre-
spondeat quidam modus repræsen-
tans sensibile commune superaddi-
tus speciei expressæ sensibilis pro-
prij, & ille modus est eiufdem ra-
tionis, quantumuis species expressæ
sensibilium priorum sint diuer-
sæ rationis, proportionatur enim
species expressa speciei impressæ,
& hæc cum obiecto, à quo oritur.

Tandem ex dictis facillè est re-
spondere ad argumenta primæ sen-
tentia. Ad primum respondetur,
quòd quamuis sensibile commune,
& proprium sint primò diuersa, in-
quantum sunt diuersi prædicamen-
ti, quia tamen faciunt aliquid vnum
per modum concreti, qua ratione
color, & præsentia faciunt colorem
præsentem, ideò non mirum est,
per eandem speciem, scilicet modifi-
catam, posset percipi.

Ad secundum, sensibile commu-
ne esse sensibile per se, quia per se
ipsum immutat sensum, in quantum
producit modum quēdam illi cor-
respondentem, in quo differt à sen-
sibili per accidens, quale est substā-
tia; hæc enim nihil mittit in sen-
sum, quo percipiatur: sed sentitur
per accidens illi adiunctum, scilicet
per colorem.

Ad tertium, quòd quamuis sen-
sibile commune, & proprium cog-
noscantur simul, tamen potius sen-
sibile commune dicitur modificare
speciem sensibilis proprii, quàm è
contra, quia (vt dictum est) species
proportionatur obiecto: vnde, quia
potius

bene for-
modus
eiusdem
modi mo-
dificari
speciei di-
ferre.

potius sensibile commune est modus sensibilis proprii, quàm è contra, potius enim præsentia localis est modus coloris, quàm è contra, ideò etiam in specie, id quod est modale, correspondet sensibili communi, species verò sensibilis proprii est res modificata, per modum ortum à sensibili communi.

Quæstio III. Vtrum sensibile commune possit percipi absque proprio, & è contraria?

HAEC quæstio tam potest intelligi de potentia naturali, quàm de potentia absoluta: unde dico primò, naturaliter impossibile esse, quòd percipiat sensus sensibile commune absque proprio, verbi gratià, præsentiam localem absque colore, vel alia re sensibili præsentia. Ratio est facilis, quia non potest in re ipsa existere sensibile commune absque proprio, neque enim potest dari præsentia, quæ non sit in colore, vel in alia qualitate sensibili: ergo semper quòd sensibile commune immutat sensum, etiam sensibile proprium illi adiunctum ex natura rei immutat eundem sensum, atque adeò per naturam impossibile est, sensibile commune percipi se solo absque proprio. Tum etiam, quia sensibile commune, vt vidimus, non sentitur per speciem propriam: sed per speciem sensibilis proprii modificatam ab illa: ergo ex natura rei impossi-

le est percipi absque sensibili proprio.

Dico secūdò, etiam per naturam impossibile esse, quòd percipiatur sensibile proprium, sine sensibili communi. Ratio est, quia sensibile proprium numquam potest dari, sine sensibili communi, neque enim potest dari à parte rei color, aut aliud obiectum sensibile, nisi habeat à parte rei præsentiam realem alicubi: ergo si sensibile proprium potest immutare sensum, etiam id poterit sensibile commune illi adiunctum, atque adeò per naturam impossibile erit percipi sensibile proprium sine communi. Ratio verò à priori sumitur ex differentia, quæ versatur inter sensum, & intellectum: nam intellectus ob suam perfectionem est potentia abstractiua, scilicet, quæ potens est percipere obiectum abstrahens ab hic & nunc, vt quādo percipit rem vniuersalem; sensus verò non est potentia abstractiua, & ita necessario percipit suum obiectum, prout hic, & nunc se habet à parte rei, secundum circumstantias loci, & temporis; & ita impossibile est, cognosci sensibile proprium absque communi illi adiuncto, scilicet, absque præsentia locali.

Imò hinc dico tertio, etiam per diuinam potentiam absolutam fieri non posse, vt sensibile proprium percipiatur absque communi, id enim implicat contradictionem. Et probatur, nam essentialiter còuenit potentie sensitivæ, quòd nò sit potentia abstractiua: sed potius còcer-

G ij nens

nens hic & nunc, neque enim hoc conuenit sensui per aliquam entitatem superadditam, sed per suam essentiam: ergo cū Deus non possit immutare rerum essentias, necessarium est, vt sensus percipiat suū obiectū, vt hic & nunc existēs, sed implicat cōtradictionem dari a parte rei obiectum aliquod existēs, quin habeat præsentiā realem alicubi, vt vidimus 4. lib. Physicorum: ergo de primo ad vltimum implicat contradictionem percipi a sensu aliquod sensibile proprium sine sua præsentiā locali, atque adeo sine sensibili communi.

Dico quartò, neque sensibile commune posse percipi absque proprio etiam per diuinā potentiam. Et probatur primò ab inconuenienti, quia aliàs posset, verbi gratia, visus percipere aliquid, quod non est coloratum, quod est intelligibile, non minùs quòd auditus percipiat aliquid, quod non sit sonus. Sequela verò probatur, quia præsentiā localis, quæ est in colore, non est color, sed aliquid adiacens, & superaditum colori: ergo si illa sola absque colore videri posset, iam visus aliquid posset videre, quod non sit coloratum.

Dices, hoc nullum esse inconueniens, quia de facto, quando quis intuetur cælum, non videt colorem aliquem, cælum enim caret colore. Tamen contrā est, quia lumen cæli saltem est color apparēs, apparet enim per modum carulei coloris, & ita impossibile est videri

aliquid, quod non sit color, vel verus, vel apparens. Præsentiā autem localis coloris, neque apparens color est, quia præsentiā localis coloris, & soni, v. g. nō differunt specie, sed præsentiā localis soni, neque apparenter est color: ergo neque præsentiā localis coloris, per se, & praeisè sumpta.

Secundò probatur, quia sensibile commune non imprimit propriam speciem in sensu, sed tantū modificat speciem sensibilis proprii; sed ille modus, quem causat, neque per diuinā potentiam potest esse absq; subiecto, quod modificet, vt patet ex doctrina generali de modis tradita 1. Phys. ergo implicat contradictionem, percipi sensibile commune sine proprio: neque contra dicta video aliquid, quod ingerat difficultatem. id enim quod hoc loco obijci posset de quantitate cæli, quam si quis tangeret, perciperet sine quantitibus tangibilibus, quibus caret, superiori quæstione explicatum est.

Quæst. 1111. Vtrum obiectum indiuisibiliter existens possit sensu percipi?

TVnc res aliqua existit indiuisibiliter, quando licet aliàs secundum suam naturam sit extensa, & habeat partes, tamen supernaturaliter tota correspondet cuilibet parti minimæ spatij: quare Corpus Christi Domini est in Sacramento Eucharistiæ modo indiuisibili, quia totum est in quauis minima parte hostiæ,

hostiæ: & ita habet ibi præsentiam Sacramentalem indiuisibilem. Querimus ergo, an corpus aliquod sic existens, possit sensu percipi, & an oculis possit videri?

In qua quæstione prima sententia affirmat, non solum naturaliter: sed etiam per diuinam potentiam repugnare, quod obiectum indiuisibiliter existens sensu aliquo percipiatur. Tenet Paludan. & Capreol. in 4. d. 10. quæst. ultim. Ricard. artic. 5. Fundamentum est, quia si præsentia indiuisibilis posset sensu percipi: ergo posset facile oculus videre puncta alicuius corporis, quæ habent præsentiam indiuisibilem, in spatio indiuisibili, sibi correspondenti; unde nullus dubitare posset, an dentur puncta in qualibet magnitudine, quod tamen plures negant. Signum ergo est, præsentiam indiuisibilem nullatenus posse sensu percipi.

Secundò, quia talis modus essendi in loco indiuisibiliter, est maxime similis præsentia Angeli, est enim Angelus totus in quavis minima parte spatij. Sed præsentia Angeli non potest adhuc per diuinam potentiam percipi sensu, alias res spiritualis posset sentiri: ergo neque potest sensu percipi obiectum sensibile habens præsentiam indiuisibilem.

Secunda sententia huic extreme opposita est assertum, id esse possibile, non solum supernaturaliter: sed etiam per naturam, dato casu, quod per miraculum obiectum sensi-

bile haberet illum modum essendi. Tenet Gabriel lect. quarta, Ockham in 4. d. 10. q. 4. Maior ibidem, q. 5. addunt tamen de facto non videri Christum Dominum existentem, sub hac præsentia indiuisibili, sub speciebus panis, speciali Dei voluntate impediens talem visionem.

Vt tandem rem hanc explicemus, aduertendum est, quæstionem hanc multipliciter posse intelligi. Primò quidem, si fingamus sensum habere præsentiam indiuisibilem supernaturaliter, sicut obiectum ipsum talem præsentiam indiuisibilem habet. Secundò, si fingamus sensum habere præsentiam indiuisibilem, obiectum tamen præsentiam diuisibilem sibi connaturalem. Tertiò, ita ut sensus sit in sua naturali præsentia diuisibili, obiectum verò habeat præsentiam indiuisibilem, in quo sensu habet quæstio præcipue difficultatem.

Vnde dico primò, obiectum existens modo diuisibili, & connaturali, non posse per naturam percipi a potentia existenti indiuisibiliter, bene tamen supernaturaliter. Probatur prima pars conclusionis, quia obiectum illud, ut per naturam possit percipi, deberet imprimere in potentia sensitiua speciem existentem indiuisibiliter, ut esset proportio inter potentiam & speciem; talis autem modus præsentia est supernaturalis: sed nulli agenti naturali est debitus concursus ad producendum effectum supernaturalem, quia est supra naturam.

G iij suam

suam: ergo per naturam obiectum naturali modo existens, non potest immutare potentiam sensitivam existentem indivisibiliter. Et hinc etiam patet, id repugnare per naturam, si fingamus, tam potentiam quam obiectum esse indivisibiliter; cum enim operari supponat esse, sicut tunc, tale obiectum habet modum essendi superhaturalem; ita & operari esset illi supernaturale, ut latius prosecuti sumus in lib. Phisicorum.

Secunda verò pars conclusionis, scilicet, quod supernaturaliter id nō repugnaret, probatur, quia posset Deus supernaturaliter eleuare illud obiectum, ut produceret speciem indivisibiliter existentem; atque adeo proportionatam ipsi potentia, vel posset se solo talem speciem producere representatiuā illius obiecti, vel sine specie concurrere speciali concursu, cum potentia supplendo vicem illius, quod enim facit medijs causis secundis, praesertim non vitalibus, qualis est species impressa, potest facere se solo: ergo his omnibus modis non inuoluit contradictionem, tale obiectum percipi à potentia sensitiva indivisibiliter existente. Quare solum restat difficultas, an obiectum indivisibiliter existens possit percipi à potentia existente in modo diuisibili, & connaturali.

Et in hoc dico primò. Per naturam id esse impossibile, adhuc ex suppositione prioris miraculi. Ratio est, quia praesentia illa superna-

turalis est, & ita supra naturam potentia naturalis sensitiva: ergo naturaliter non potest percipere obiectum tali modo existens.

Dico tamen secundo, per diuinam potentiam non repugnat percipi sensu obiectum aliquod indivisibiliter existens, tenet Scotus in 4. distinct. 10. quaest. 9. Bonauent. quaest. vltima. Alexand. 4. p. quaest. 4. membro 3. art. 2. & existimo esse mentem S. Thom. in 4. distinct. 10. quaest. 1. art. 4. quaestiuicula 2. ad 1. & distinct. 11. quaestio. 3. art. 1. ad 4. ubi dicit, oculum Christi existentis extra Sacramentum, qualiter est in Caelo, non videre seipsum, prout est in Sacramento, nisi forte, inquit, per miraculum: sentit ergo id possibile esse per miraculum, & 3. part. quaest. 76. artic. 7. ad 2. dicit, oculum Christi existentis in Caelo videre Christum existentem in Sacramento.

Et ratione probatur, quia sicut color est aliquid perceptibile per visum, ita etiam praesentia realis coloris perceptibilis est per visum: sed si Deus crearet colorem aliquem supernaturalem, non repugnaret visum eleuari ad videndum illud: ergo neque debet repugnare, eundem visum eleuari ad videndam praesentiam supernaturalem obiecti sensibilis, existentis indivisibiliter. Nec satisfacit, quod Auctores contrarij respondent, esse diuersam rationem: nam talis color supernaturalis adhuc continetur intra latitudinem obiecti visus; quia est quid color.

coloratum, & ita non repugnat, visum eleuari ad videndum illum: at verò præsentia illa cum indiuisibilis sit, non est aliquid sensibile, neque aptum sensu percipi. Nam contrarium est, quia non minus pertinet ad visum præsentia coloris, quam color: sed color etiam si supernaturalis sit, continetur per illos intra latitudinem obiecti visus: adæquatim: ergo etiam præsentia supernaturalis ipsius coloris, debet contineri intra latitudinem obiecti visus; quod enim hæc præsentia sit indiuisibilis, solum poterit impediri, ne naturaliter videatur, tamen quod supernaturaliter id repugnet, nulla profecto apparet evidens implicatio contradictionis, & ita non est denegandum diuinæ omnipotentia.

Et hinc, oritur differentia inter saporem, aut sonum, & inter colorem indiuisibiliter existentem, quia adhuc per diuinam potentiam, non potest visus percipere saporem, aut sonum, eo quod non continentur intra latitudinem obiecti visus, implicat enim videri, nisi id, quod visibile est, audibile autem non est visibile: at verò color, & præsentia coloris sunt obiecta pertinentia ad visum, & ita quamuis color habeat præsentiam supernaturalem, modo indiuisibili, non excedit limites obiecti visus, licet sit supernaturaliter.

Ad argumenta autem primæ sententiæ respondetur. Ad primum, quod quando videtur superficies al-

bedinis, etiam videntur puncta, que sunt in illa, hoc tamen adeo confusè, & imperfectè; vt circa singula indiuisibilia non discernat visus: sed omnia simul prout integrant illam superficiem videat. Sicut etiam partes proportionales minores, & minores, ita confusè videt, vt inter singulas earum non possit discernere, cum tamen illæ partes sint longe maiores punctis.

Ad secundum, esse diuersam rationem de præsentia Angeli, hæc enim spiritalis est, & ita natura sua excedit limites obiecti sensibilis: at verò, præsentia obiecti sensibilis materialis est, & corporea in sua entitate, licet sit modo indiuisibili, sicut quamuis Christus Dominus sit in Sacramento Eucharistiæ indiuisibiliter, est tamen in se corporeus, & ita cum aliis præsentia obiecti sensibilis sit, non debet repugnare, vt sensu percipiatur, tametsi indiuisibiliter existat.

Quæstio V. Vtrum sensus possit falli circa sensibile proprium?

Aristotel. in hoc capite eandem differentiam assignauit inter sensibile commune, & proprium in ordine ad sensum, quod circa sensibile proprium sensus non erraret, visus circa dolorem, bene tamen circa sensibile commune. Quæ verba non carent difficultate: nam vel Aristotel. loquitur de his obiectis, quando sunt debito modo ap-

G iiii pro.

proximata sensibus, & tunc in neutro sensibili fallitur, quia quando color est debito modo approximatus, etiam facile est intueri an corpus illud coloratum moueatur, vel quiescat, aut quam habeat figuram. Si autem loquatur, quando obiectum non est debito modo approximatum: sed in magna distantia, tunc etiam potest falli circa suum sensibile proprium: nam obiectum à longe existens sæpè apparet diuersi coloris, ac reuera debet: ergo viriusque est æqua ratio, quomodo cumque loquimur.

Quare vt hac in re omittam varias auctorum expositiones, in quibus etiam ipsi non parum errant, non placet mihi eorum sententia, qui asserunt, rem hanc esse hoc modo intelligendam, quod sensus non potest errare circa sensibile proprium, secundum rationem generalem consideratum, licet possit errare circa singularem rationem illius, verbi gratia, quauis visus possit falli, an hic color sit albus, aut niger, tamen circa rationem genericam coloris non potest falli, semper enim iudicat esse aliquem colorem, quia nihil potest percipere, nisi sub ratione coloris; at verò circa sensibile commune adhuc in generali potest falli, dum corpus motum iudicat quiescere, vbi adhuc circa rationem generalem motus errat.

Hic, inquam, modus dicendi mihi non placet: nam etiam circa rationem genericam sensibilis non

potest errare, vt enim suprà vidimus, motus, & quies, hoc loco, quando enumerantur ab Aristotele inter sensibilia communia, significant præsentiam localem, tali, vel tali modo sumptam. Motus quidem significat præsentiam localem, prout continuò variatam, & mutatam. Quies verò significat præsentiam localem, prout inuariatam & permanentem: sed sensus quamuis erret in hoc, an talis præsentia varietur, vel non, tamen circa rationem generalem præsentiae non potest falli, necessarium enim est cognoscere colorem alicubi esse, quomodo cumque illud sit: ergo in hoc æqua est ratio de sensibili communi, & de proprio.

Quare his omnibus omissis Aristoteles hac ratione est interpretandus, non quidem, quod sensus non possit errare circa sensibile proprium, sicut circa sensibile commune: sed quod facilius erret circa sensibile commune, quam circa proprium, applicato utroque in eadem distantia; nam multoties, posito colore in eadem distantia, in qua sufficienter discerni possit, an sit color albus, vel niger, fallimur circa sensibile commune, scilicet, an moueatur, vel quiescat, & an habeat hanc, vel illam figuram. Nec disputo modò, vtrum in sensibus sit veritas, aut falsitas, sicut in intellectu, scilicet, tamquam indicente, certum enim est, solum reperiri in sensu veritatem, aut falsitatem simplicem, non verò tamquam in dicēte.

te, sensus enim nihil iudicant vero iudicio compositiuo, aut diuisiuo; sed tantum simplici cognitione, eaque imperfecta apprehendunt sua obiecta.

Est tamen hoc loco aduertendum, quasdam requiri conditiones, ut sensus non erret circa suum sensibile proprium. Prima est, quod tale obiectum sit illi propositum in debita distantia, defectu cuius circa colorem longè positum facile errat visus, requiritur etiã, quod tale obiectum videatur per debitum medium, defectu cuius visus dum intuetur arbores in fluuio, iudicat eas esse fractas, eo quod aqua, in qua tales species recipiuntur, per continuum fluxum taliter commouetur, ut tales species non representent obiectum, sicuti est. Simile quid est, quando color albus videtur per vitrum viride, ubi talis color apparet viridis. Requiritur etiam, quod organum sensus sit rectè dispositum per qualitates sibi connaturales, & debitas, respectu cuius infirmi non rectè iudicant de saporibus, ita ut dulcia illis amara videantur: habent enim organum gustus prauè dispositum, ratione morbi.

Et si obijcias, nam ad huc his positis, adhuc sensus errat circa proprium sensibile, qualiter visus colores illos, qui apparent in Iride, veros esse iudicat, cum tamen non sint veri colores; sed causentur ex reflexione lucis. Respondetur etiam, hunc errorem oriri ex distantia ob-

iecti; nam si visus nimis esset proximus tali Iridi, iudicaret ibi tantum esse lumen, & non colorem aliquem verum.

Caput VII. De Visu.

Incipit iam Aristot. disputare in particulari de sensibus, & primò agit de Visu, qui prius stator est omnibus alijs; tum etiam, quia habet obiectum præstantius omnibus alijs, lumen, scilicet, & colorem; tum etiam, quia ad maius longè spatium se extendit, quàm alijs; videmus enim res à longè, quas tamen alijs sensibus percipere non valeamus. Duo autem agit, in priori agit de obiecto visus, eo quod potentia dignoscuntur per obiecta: in posteriori verò agit de medio, per quod immutatur visus: dicit ergo Aristot. *Visibile illud esse, quod visu percipi potest, quale est, inquit, color, & lumen*: colorem autem definit sic: *Est motius perspicui in actu*: appellatur autem perspicuum corpus diaphanum illuminatum, & ita cum color mittat species suas per corpus diaphanum illuminatum, meritò definitur, quod sit motius actu perspicui: perspicuum verò dicit esse id, quod secundum se non est visibile, sed per alienum colorem, & meritò id docet; aerem enim quantumvis illuminatum, non videmus, quo usque terminatur visio ad corpus opacum, vel ad aliquid obscurum: lumen verò definit, dicens, quod sit actus perspicui,

G v v

ut perspicuum est, id est, luminosum. quæ potius est explicatio quædam luminis, quam vera, & rigorosa definitio. Ratio est, quia cum, ut supra vidimus, semper loco nominis definitio, & cum perspicuum sit corpus diaphanum habens lumen, iam licet dicere, lumen esse actum corporis diaphani habentis lumen, & ita definiretur lumen per seipsum: ne ergo vitiū hoc in Aristotele admittamus, consultius erit dicere, prædicta verba potius explanationem quamdam luminis continere, quam veram, & rigorosam definitionem.

Deinde impugnat sententiam antiquorum asserentium, lumen esse corpus quoddam, qualiter Plato dixit esse quemdam ignem. Empedocles verò corpus quoddam diuinum; Democritus verò, rasuras corporis lucidi: ostendit ergo contra hos omnes, lumen nullatenus esse corpus. Primò quidem, quia lumen est in corpore, scilicet in diaphano, adhuc in eius profunditate, si ergo lumen etiam est corpus, iam daretur penetratio dimensionum.

Secundò, quia tenebræ, & lumen opponuntur, sed tenebræ dicunt priuationem luminis in aliquo corpore; scilicet in diaphano: ergo lumen potius est qualitas existens in corpore, quam corpus. Dicit deinde inter visibilia quædam videri in lumine, qualis est proprius vniuscuiusque corporis co-

loralia verò sunt, quæ videntur in tenebris, ut noctiluca, quæ sunt quædam animalia de nocte tantum splendētia, propter exiguam lucē, quam ex se mittunt: & ita quamuis eorum color per diem videatur, nō tamen eorum lux.

In secunda parte capitis agit Aristoteles de medio per quod immutatur visus, & inquit, necessariū esse medium alicuius, quia sensibile positum supra sensum nō sentitur. Cuius rei, inquit, argumentum est, quod si quis corpus coloratum super ipsum oculum apponat, nō videbit illud: vnde reijcit sententiam Democriti asserentis, quod si spatium hoc interceptum inter nos, & cælum, vacuum esset, non possemus nos optimè videre formicam per cælum ambulantem: quod, inquit, falsum est, quia sensus nō patitur immediatè ab obiecto, sed per speciem prius receptam in medio: si ergo medium vacuum sit, nihil per illud videri potest. Tandem dicit medium, per quod immutatur visus, esse aerem, vel aquam, mediū autem, per quod immutatur auditus, aquam.

DISPUTATIO VI.

De Visu.

IN disputationibus de singulis sensibus, non solū de sensu ipso, sed etiā de eius obiecto, & organo, & de omnibus alijs ad ipsum concurrētibus disputabimus, hæc enim omnia

omnia ad exactam cuiuslibet sensus cognitionem ordinantur.

Quæst. I. Quid sit lumen, & quo modo videatur?

DE natura luminis varias refert antiquorum sententias Avicenna lib. 6. p. 3. c. 2. quibusdā asserentibus, lumen esse corpus quoddā, ut Plato, & Empedocles dixit alijs verò asserentibus esse formā quādam substantialem, derivatam à corpore luminoso; alijs verò asserentibus esse substantiam quādam spiritualementem.

Tamen, ut à notioribus procedamus. Primò, certum debet esse in hac quæstione, quòd lumen non sit corpus aliquod, & præter duas illas rationes, quas Aristoteles conficit in litera, ad id probandū, quæ reuera sunt efficaces, potest tertia ratio adijungi. Quia lumē natura sua est aptū diffundi per medium in instanti, qualiter sol in eo instanti, quo à Deo creatus fuit, sine dubio illuminavit spatium aliquod in instanti; sed per naturam impossibile est corpus aliquod moveri, & diffundi per spatium aliquod in instanti: ergo lumen non est corpus aliquod.

Secundò, certū esse debet, quòd quamvis lumen non sit corpus, sit tamen accidens aliquod corporeū, in hæsiuē existens in corpore, & non aliquid spirituale. Ratio est, quia cum lumen, ut experientia patet, sit aliquid visibile; nihil autem spirituale visibile est, nec potest prodari ab agente corporeo, qua-

liter experimur luminosum corporeum producere lumen: ergo lumen non est aliquid spirituale: unde tertio certum esse debet, lumen non esse formam aliquam substantialem, sed accidentalem. Ratio est, quia forma substantialis non potest per naturam expelli sine introductione alterius, ne detur materia sine forma; sed lumen expellitur absque introductione formæ positiuæ per solam introductionem tenebrarum: ergo non est forma aliqua substantialis, sed accidentalis, scilicet, qualitas quædam de specie potentia; est enim principium agendi in corpore luminoso, non minus, quàm calor in corpore calido.

Solum ergo est quæstio inter Philosophos huius temporis, utrū lumen sit qualitas realis, vel intentionalis, id est, utrū lumen sit species intentionalis, repræsentans obiectum aliquod, vel potius qualitas realis condistincta contra speciem intentionalem, ad modum quo color non est qualitas intentionalis, sed realis repræsentata per aliam speciem intentionalem.

In qua re prima sententia affirmat, lumen derivatum per medium à corpore luminoso esse qualitatem intentionalem repræsentatiuam lucis existentis in tali corpore. Tenet Scotus in 2. dist. 13. quæstione vnica. Aegidius, & Caiet. Thienensis hoc loco. Et fundamentum est, quia si lumen esset qualitas realis, & non intentionalis: ergo lumen

lumen dum est super oculum impediret sensationem, sicut color si ponatur super oculum, impedit visionem; sed experientia constat, lumen contiguum cum oculo non impedire, imò iuare ad visionem: ergo lumen est qualitas intentionalis, non realis. Alij verò asserunt, lumen simul esse qualitatem realem, & intentionalem, ita quod per se ipsum videatur.

Tamen dico primò, tam lucem, quam lumen, quomodocumque differant (de quo infra) esse qualitates reales, & non species intentionales alterius luminis, aut lucis. Est sententia Sancti Thomæ hoc libr. lectione 14. & 1. par. q. 67. artic. 3. Alberti, Philopponi, & Ferrariensis hoc loco. Et probatur ratione, quia species intentionalis est diuersæ speciei à qualitate reali, quam repræsentat (vt supra) sicut species coloris, & color specie differunt; sed lumen, seu lux existens in corpore luminoso, non differt specie à lumine, seu luce producta in medio, non secus quam calor existens in medio non differt specie à calore ignis producente illū. Præterea, nec lumen repræsentat colorem; habet enim color aliam speciem visibilem, per quam videatur: tum etiam, quia non potest assignari ratio, quare magis repræsentet album, quam nigrum, cum ad visionem cuiusvis coloris requiratur lumen: ergo lumen, seu lux, nulla ratione est qualitas intentionalis, sed realis.

Secundò, quia si lumen, verbi gratia, receptum in aere, esset species intentionalis luminis existentis in sole: ergo per lumen reflexū in pariete videremus lumen existens in sole, etiam si sol à tergo sit, sicut per speciem visibilem reflexam in speculo videmus hominem etiam à tergo existentem; consequens autem est cōtra manifestam experientiam: quia per lumen reflexum ex pariete non videmus solem à tergo existentem, nec aliquid in illo videmus: ergo euidens indicium est, lumen non esse qualitatem intentionalem, sed realem.

Tertiò, quia in lumine experimur effectus reales, quos in nulla qualitate intentionalis experimur: ergo non est qualitas intentionalis. Antecedens probatur, quia lumen est visibile, vt quod, vt patet, species verò intentionales non sunt visibiles, vt quod (vt supra.) Præterea lumen physicè calefacit, & exiccat, qui omnes sunt qualitatis realis effectus, non verò intentionalis, species enim coloris nihil horum habet.

Ex his dico secundò, omne lumen percipi per speciem intentionalem diuersæ rationis ab illo, non minùs, quam color percipitur per speciem visibilem, specie differentem à colore ipso. Quam conclusionem cōsequenter tenentur amplecti Auctores citati prima conclusione. Tenet etiam Palat. hoc loco, & Cardin. Tolet. quæst. 18. Patet ex dictis, quia omnis qualitas realis

realis indiget specie intentionali diuerſe rationis ab illa, per quam videatur: ſed lumen eſt qualitas realis, & non intentionalis, vt probatum eſt: ergo indiget, vt percipiatur ſpecie quadam intentionali diuerſe rationis ab illo.

Secundò, quia quando videmus lumen exiſtens in pariete diſtanti, tale lumen non poteſt immutare potentiam viſiuam immediatè, per ſeipſum, cùm diſtet ab illa, neque etiam poteſt videri per lumen exiſtens in medio, quia hoc non diſfert ſpecie à lumine exiſtente in pariete; qualitas autem repræſentatiua neceſſariò debet diſferre ſpecie à qualitate repræſentata, vt ſpecies coloris à colore, aliàs nõ eſſet maior ratio, quare vna ſpecies repræſentaret aliam, quàm e contra: ergo lumen percipitur per quãdam ſpeciem intentionalem ab ipſo miſſam diuerſe rationis ab illo.

Et hinc fit; omnino repugnare, quòd lumen ſit ſimul qualitas realis, & intèctionalis, vt plurimi communiter exiſtunt in hac noſtra Academia. Ratio eſt, quia ſi lumen aliquid repræſentaret, maximè aliud lumē, non tamē colorē, vt vidimus: ſed lumen non poteſt repræſentare, vt probatum eſt in exemplo Solis à tergo exiſtens, cuius lux ab illo cauſata quantumuis reflectatur in pariete uſque ad noſtram potentiam viſiuam, non cauſat viſionem ſolis, nec lucis exiſtens intra ipſum ſolem. Tu etiam, quia repræſentare, eſt quãdam differentia quali-

tatis maximè condiftincta contra qualitates non repræſentatiuas, & ita impoſſibile eſt, eamdem qualitatē ſimul eſſe realē, & intentionalē.

Nec dici poteſt, lumen ob magnam ſuam perfectionem vt unq; hoc ſimul habere, id enim eſt gratis dictum, ſatis enim eſt, lumē ſit perfectiſſima qualitas inter omnes qualitates reales, non tamen debet intelligi, quòd ſimul ſit qualitas realis, & intentionalis.

Dico tertio, inter lucem, & lumen non eſſe differentiam eſſentialem, & ſpecificam: ſed ſolū accidentalem, penes hoc quòd lumen eſt illud, quod eſt permanenter, & ab intrinſeco in luminoso, quale eſt lumen ſolis: lux verò eſt lumē deriuatū ab illo in mediū, per modū trãſeuntis. Eſt ſententia S. Tho. de veritate, quæſt. 9. art. 1. & hoc lib. lect. 14. quam Card. Tolet. & ſerè omnes iam communiter ſequuntur, & patet, quia ad ſeipſum reuerà nulla eſt differentia inter lumen exiſtens in candela, & in aere: ſi denſitatem materiæ excipias, lumen enim in candela exiſtens denſiorem habet materiam, quàm in aere, neq; aliàs ſi in ſola ratione ſtemus, eſt ſufficiēs fundamentum ad probandum talem diſtinctionem eſſentialem, præſertim cùm oſtenſum ſit, lucem non eſſe ſpeciem luminis: ergo non eſt ponenda talis diſtinctio eſſentialis.

Dico quartò, lumen eſſe qualitatem actiuam, tam actione a quo-

ne

ne æquiuoca patet, tū quia, vt probatum est, producit in potentia visua speciem intentionalem diuersæ rationis ab illo, per quam videatur, tum etiam, quia lumen producit calorem. Quod verò etiam sit actiuum actione vniuoca, patet, quia luminosum producit in medio sibi contiguo aliud lumen: sed hoc non differt specie à lumine existente in luminoso, vt ostensum est: ergo etiam est actiuum actione vniuoca.

Ad fundamentum primæ sententiæ suprâ adductum respondetur, esse diuersam rationem de lumine, & de alijs qualitibus visibilibus, lumen enim, quia natura sua requiritur ad visionem, eam habet naturam, vt propter sui perfectionem, non impediat visionem aliorum colorum, aut alterius luminis, quod non habent alia obiecta sensibilia ob suam imperfectionem, neque vnus color requiritur ad visionem alterius: sed potest quilibet sine alio videri.

Superiunt hoc loco duæ dubitationes, prima est, vtrum quando lumen recipitur in corpore opaco, vt quando lumen recipitur in pariete, ab eoque reflectitur, ibi tantum recipiatur lumen in superficie vltima parietis, vel etiam in profunditate. Et breuiter dicendum est, non tantum recipi in superficie vltima illius: sed etiam in profunditate. Ratio est, quia si tantum reciperetur lumen in superficie corporis opaci, iam daretur superficies luminis sine

partibus profundis luminis, quod non minus repugnat per naturam, quam dari superficiem quantitatis, sine partibus profundis: daretur enim indiuisibile separatum à continuo; & hinc fit, quod corpus opacum non ita distinguatur à diaphano, quod sit prorsus incapax lucis in eius profunditate: sed in hoc, quod diaphanum est capax luminis intensi, opacum verò non nisi nimis exigui luminis, & in aliquali profunditate: quod si fingeremus produci à Deo corpus aliquod, ita perfectissimè opacum, vt nullius lucis in sua profunditate esset capax, nec posset in eo recipi per naturam, lumen in superficie, ne detur indiuisibile separatum à continuo, habet enim indiuisibile ex natura rei dependentiam à partibus, quibus adhæret, & non tantum à subiecto inhaesionis. Denique de hac re plura dixi i. lib. de Generatione capit. 4. legantur ibi dicta.

Vltima dubitatio est, vtrum per naturam possibile sit, quod dentur duo lumina numero diuersa in eadem parte medijs, vt quando duo luminosa producant lumen in medio: nam quod ibi sint duo lumina numero diuersa, docuit Antonius Andreas Metaph. quæst. 8. Ferrar. 4. contra Gentes, capit. 26. nec displicet Cardin. Tolet. hoc loco: quorum fundamētum est, quia si in eodem cubiculo ponamus duo luminosa, & inter illa ponamus corpus opacum: tunc ex vi illius corporis opaci fiunt duæ vmbre in duobus parie-

parietibus: sed umbra est priuatio luminis: ergo si sunt duæ umbræ, sunt duæ priuationes duorum luminum: ergo antea in illo medio erant duo lumina, quorum quodlibet causabatur à suo luminoso, & modò per interpositionem corporis opaci impeditur.

Secundò, quia si existente iam vno luminoso in hoc cubiculo, adueniat de nouo aliud æqualis intensiōis cum illo, totum cubiculum euadit magis illuminatum: sed non potest esse, quia vnum intendat lumen iam ab alio productum, quia ponimus esse æqualis actiuitatis: ergo idè est, quia secundum luminosum producit de nouo aliud lumen numero diuersum.

Dicendum tamen est, duo luminosa solū producere in medio vnicum tantum numero lumen. Est communis sententia, quam tenet S. Tho. in 2. d. 3. art. 3. ad 2. Capreolus in 1. d. 7. q. 4. Caiet. 1. p. questio. 41. artic. 6. Socin. 7. Metap. quest. 4. & magis probatur à Cardin. Tolet. Ratio huius sumenda est ex dictis à nobis in disputatione de principio indiuiduationis, ubi diximus, duo accidentia numero diuersa eodem modo informantia subiectum, non posse dari in eodem subiecto per naturam, quia eodem prorsus modo informant illud, alias nō repugnatet, quòd in subiecto habere iam calorem vt quatuor, simul produceretur ab aliquo agente alius calor vt quatuor, quod est cōtra omnes Philosophos: quia ergo duo lu-

mina eodem modo informant subiectum, non secus quàm duo calores, cum in sententia nostra lumen, non sit qualitas intentionalis, sed realis, idè per naturam nō possunt dari duo lumina numero diuersa in eadem parte mediij, quod secus est de duabus speciebus intentionalibus numero diuersis: istæ enim possunt dari in eadem parte mediij, quia non informant subiectum eodem modo: nam cum quælibet species tantum repræsentet obiectum, à quo fluxit, quælibet tantum ordinatur ad repræsentandum suum obiectum, & ita diuersimodè informant subiectum in ordine ad diuersa obiecta.

Vnde ad primum argumentum contrariæ sententiæ respondetur, illud opacum interiectum inter vtrumque illud luminosum causare duas umbras, umbra autem non dicit priuationem totius lucis, qualè dicit tenebra: sed priuationem maioris lucis; & ita argumentum illud potius probat, duo illa luminosa nō producere duo lumina: sed vnum intendere lumen productū ab alio, quātumuis sit æqualis virtutis, quia quodlibet illorum illuminat partes sibi proximas inter se, quæ tamen ab alio, à quo magis distant, non ita intense illuminarentur, & ita fiunt duæ umbræ, quia tale opacum impedit, ne duo illa loca mediij recipiant tam intensum lumen, ac alias reciperent illo ablato.

Et ita respondetur ad secundum, in primis, secundum luminosum inten-

ten.

tendere partes distantes à priori luminoso, quia illæ sunt propinquiores, & similiter prius luminosum intensè illuminare partes distantes ab alio, & sic totum medium eundem magis illuminatum: præsertim, quòd, ut vidimus primo de Generatione cap. septimo, multitudo agentium iuvat ad producendum effectum intensiorem, quàm si fieret ab vno tantum, quamvis neutrum producat ultra id, quod in se habet, imò nec tantam intensiorem, quàm tam habet in se, & ita nihil mirum, quòd medium habens duo luminosa intensius illuminetur, quàm ab vno tantum.

Questio II. Quid sit color?

Circa naturam coloris fuit plurimum sententia asserentium, colorem nihil aliud esse, quàm lumen receptum diuersimodè in corporibus, ita ut efficiat varios colores pro diuersa receptione luminis in corpore facta. Tenet Auerro. hoc lib. text. 7. Auicen. lib. 6. part. 3. capit. 1. Alexand. lib. 1. naturalium questionum, quest. 1. Quorum fundamentum est diuersitas colorum, quos videmus ex diuersa refractione luminis in corpore opaco, ut videre est in nubibus, & in collo columbe, & in Iride: dicere autem, quòd isti non sint veri colores: sed tantum apparentes, videtur gratis dictum, cum eodem modo immutent sensum nostrum, ac immutant similes colores veri: nec video pro hac sen-

tentia probabile aliud fundamentum.

Quare in hac re supponendum est in primis, inter colores, quosdam esse veros colores, quosdam verò apparentes tantum, quales sunt colores Iridis, qui apparent in nube, diuersitas autem colorum apparentium à veris ex eo colligitur, quòd colores apparentes citò euanescent, at verò veri colores diu permanent. Preterea, quia videmus ex diuersa distantia solis à nubibus diuersos causari colores. Videmus enim in occasu solis, sole non multum distante à nubibus, apparere in illis rubrum quendam colorem, aliquantulum verò recedente sole, illum colorem mutari in fuscum, quod euidens indicium est, colorem illum non esse verum, sed apparentem, lumen scilicet diuersimodè receptum in partibus nubis: simile quid contingit in coloribus apparentibus in collo columbe: nam iuxta eius diuersam positionem diuersi apparent colores, statimque alij, atque alij euanescent.

Tertio, hæc diuersitas colligitur à priori: nam colores veri diu permanentes oriuntur ex tali, vel tali temperamento primarum qualitatum: mixta enim iuxta diuersa temperamenta, quæ habent, diuersum habent colorem, color verò apprens nullum tale temperamentum requirit: sed diuersam dumtaxat refractionem lucis: constat ergo, colorem apparentem non distingui à lumine, quare solum restat questio de vero colore.

Se-

Secundò notandum est, Aristotel. optimè definisse colorem, in hoc cap. dicens: *Color est motuus actu perspicui*: nam cum color mittat speciem visibilem per medium illuminatum, quod est perspicuum, ideò, quia agit in perspicuū, dicitur motuus actu perspicui. Difficilius tamen definiuit colorem Aristot. cap. 3. de sensu & sensibili, dicens: *Color est extremitas perspicui in corpore terminato*. Vbi Aristotel. ut alias omittam expositiones, per extremitatem intelligit ultimam superficiem, hæc enim est extremitas corporis, per corpus verò terminatum intelligit corpus opacum, in hoc enim terminatur visio: distinguit ergo Aristot. colorem per subiectum, scilicet per ultimam superficiem corporis opaci, in qua est color, appellat autem illam extremitatē perspicui, quia cum in corpore opaco recipiatur lumen aliquod, saltē in partibus existentibus versus superficiē ultimā, ideò quod i modo ab illo appellatur perspicuū.

Vbi obiter notandum est, quòd quamuis color reuerà etiam sit in profunditate corporis, & non tantum in superficie, non minùs quàm calor, & aliæ qualitates, Arist. tamen ideò dixit esse in extremitate corporis, quia definiuit colorem, prout visibilis est, id est, prout potest terminare visionem, & quia visio non terminatur ad colorem in profundo existentem, sed ad eum, qui est in superficiē corporis opaci, ideò talem colorem definiuit per

eius subiectum, scilicet per extremitatem corporis perspicui in corpore terminato.

Quibus suppositis dicendum nobis est cum communi opinione, colorem verum esse qualitatem quandam essentialiter diuersam à lumine. Sic tenet Caieta. Thienens. hoc lib. text. 67. Iand. q. 19. Card. Tollet. q. 17. & communiter expositores, eamque satis insinuauit Arist. in hoc capit. ubi diuersimodè definiuit lumen, & colorem, dicit enim, colorem esse motuum actu perspicui, lumen verò esse actum perspicui. Et probatur manifestis cōiecturis, nam lumen efficit aliud lumen, color verò non efficit aliū colorem, neque enim corpus albū statim producit aliam albedinē, sicut lumen statim producit aliud lumen.

Secundò, experientia constat, non minui albedinem, etiam si lumen minuat. si enim prope illam sis, videbis non mutasse intensiōem: ergo qualitas est diuersa nature à lumine.

Tertiò, quia si color nihil esset præter lumen, quemadmodum in coloribus apparentibus experimur, eos facillè variari, & corrumpi iuxta diuersam refractionem radiorum solarium, idem etiam deberet contingere in alijs corporibus coloratis. Quod tamen est contra experientiam, corpus enim album, quantumuis diuersam situs positionem mutet, non mutat colorem.

Quartò, quia quando mediante lumine videmus colorem album, &

H

nigrum,

nigrum, visus satis distinguit inter illos colores, & inter lumen ipsum: ergo reuera color est qualitas diuersa rationis à lumine.

Tandem ex contraria sententia sequeretur, colorem album, & nigrum non differre specie, vtrumque enim est formaliter lumen, cui nihil est contrarium. Præterea ablato lumine statim corrumpentur omnes colores, illo verò accedente, iterum de nouo producerentur: quæ omnia satis sunt absurda: color ergo est diuersæ naturæ à lumine, & ita est qualitas secunda orta ex temperamento primarum qualitatum, & ita experimur mixta diuersum temperamentum habentia, diuersum etiam habere colorem.

Denique ad fundamenta contrariæ sententiæ ex dictis patet, quàm magna sit differentia inter colorem verum, & apparentem. Addo tamen, quòd quando color dicitur esse obiectum adæquatum visus, nomine coloris debet intelligi color abstractus à vero, & apparenti, vterque enim est visibilis, vt quod.

Questio III. An, & quomodo requiratur lumen ad visionem coloris?

QUòd lumen requiratur ad visionem, adeò est experientia notum, vt non possit in controuersiam adduci, constat enim, sine lumine nullum colorem videri, & eo perfectius videri, quòd medium magis est illuminatum, nisi forte ille lumen adeò sit intesum, vt ladat

sensum, ratione coloris, quem producit in organo visus: nam vt dicā c. 12. huius libri excellens sensibile corrumpit sensum. Quare tantum restat controuersia, quomodo requiratur lumen ad visionem coloris.

In qua re prima sententia est asserentium, lumen requiri ex parte mediij, tamquam dispositionem necessariam, vt recipiat speciem visibilem peruenientem ad potentiam visuam, dicunt enim, quòd quemadmodum diaphaneitas est dispositio prærequisita in aere, aut in quouis alio corpore, vt perfectè recipiat lumen, ita etiam lumen est dispositio necessariò prærequisita, vt medium recipiat speciem intentionalem: & ita quòd lumen requiritur ex parte mediij, tenet Ferrar. hoc loco quæst. 3. Cardin. Tolet. quæst. 17. Soncin. 5. Met. quæst. 9. Auerro. hoc libro text. 67. Et probari potest primò ex Aristotel. hoc capit. vbi dicit, quòd color est motius actu perspicui, id est, est productius suæ speciei per medium perspicuum, & illuminatum, vbi videtur sentire, colorem non posse producere speciem, nisi per medium illuminatum: sentit ergo, lumen requiri ex parte mediij.

Secundò, quia lumen non requiritur ad visionem coloris ex parte obiecti. Restat ergo, quòd requiratur ex parte mediij. Antecedens probatur experientia de hominibus, qui vulgò vocantur Zaories: isti enim, vt vulgò fertur, vident res in profundo terræ in tenebris iacentes;

Disput. VI. de Visu. Quest. III.

res: ergo non requiritur lumen ex parte obiecti, sed potius ex parte medij.

Contraria tamen sententia longe verior est, scilicet lumen non requiri ex parte medij, sed ex parte obiecti ad videndum colorem: quod quare ratione sit, dicā postea. Quam sententiam videtur sequi D. Th. 1. par. quæst. 67. art. 3. ad 3. & q. 79. artic. 3. ad 2. vbi dicit, quod licet intellectus agens facit res actu intelligibiles, quia producit species intelligibiles earum, ita lumen facit colores actu visibiles: tenet etiam Alber. libr. de sensu, & sensibili, tractat. 2. cap. 1. & 2. Caietan. Contrad. & Medina. 1. 2. quæstione 1. art. 3. & quæst. 25. artic. 1. Nec parum videtur favere Aristotel. hoc cap. vbi dicit: *Quædam videri in lumine, quedam vero in tenebris*, id est, per medium tenebrosum.

Et ratione probatur, quia experientia constat, nos in tenebris constitutos videre colorem illuminatum à longe existentem; è contra verò, si obiectum sit in tenebris, nos verò in luce constituti, non videmus tale obiectum: ergo lumen non requiritur ad videndum colorem ex parte medij, sed ex parte obiecti.

Nec satisfacit, quod respondent Auctores contrarij, quod scilicet quando nos in tenebris constituti videmus obiectum illuminatum à longe existens, quamvis in loco ille tenebroso nō sit magna lux, semper tamen adest aliquale lumen,

licet non tam intensum, ac illud, quo color illuminatur. Hoc, inquam, non satisfacit, nam experimur, quod quanto locus, in quo sumus constituti, tenebrosior est, melius videtur obiectum distans illuminatum: ergo lumen non est conditio requisita ex parte medij: sic enim, quod perfectius lumen esset in medio, melius videretur color. Secundo, quia si lumen illud exiguum est sufficiens, ut talis color videatur: ergo si ponamus è contra obiectum esse in loco caliginoso, nos verò constitutos esse in loco lucido, poterit ita bene ac antea obiectum videri: quod tamen est contra manifestam experientiam. Consequentia probo, quia aperte adest sufficiens lumen, ut perfecte videri possit.

Nec etiam valet, quod alij dicunt, quod lumen, quamvis non requiratur ex parte medij distantis ab obiecto, potest tamen videri color ab homine existente in tenebris, si obiectum illuminatum sit, tamen requiritur ex parte medij propinqui tali obiecto: & ita saltem requiritur, quod prope ipsum obiectum sit lumen. Contra hoc enim est, quod omne agēs fortius agit & perfectius in propinquum, quam in distans: ergo si talis color mittit speciem visibilem intensam ad locum caliginosum, eo quod ibi perfecte videtur: ergo multo melius id posset in spatio sibi propinquo, etiam si non esset illuminatū. Dicendum ergo est, lumen non esse dispositionem necessariam ex parte me-

H ij

dij ad

dij ad recipiendas species visibiles, sed potius requiri ex parte obiecti. Ad argumenta autem contraria sententia respondetur. Ad primum, verba illa, *Color est motius actu percipiui*, solum significare, colorem esse aptum natum producere species per medium illuminatum, tamen inde non probatur, quod etiam si tale medium illuminatum non sit, non possit recipere species coloris, neque id docuit Aristoteles.

Ad secundum, homines illos, quos Zaories vocant, fortasse propter subtilitatem sui visus, videre in aere vapores aliquos, aut exhalationes missas a corporibus sub terra latentibus, & inde per discursum colligunt, quæ corpora sub terra occultentur ex diversitate vaporum, aut exhalationum, quas in aere intuentur, aut fortasse propter aliud exterius signum, quod exterius videant, alias profecto incredibile est, ipsos videre posse res sub terra latentes.

Maiorem habet difficultatem, quomodo requiratur lumen ex parte obiecti. In quare satis profecto difficili primus modus dicendi est, lumen ita requiri ex parte obiecti, quod per eandem indivisibilem speciem, per quam videtur color, etiam per eandem indivisibilem videatur lumen, tamquam ratio formalis, sub qua videtur color, & similiter per eandem indivisibilem visionem, ita ut color & lumen causent eandem prorsus speciem,

& visionem indivisibiliter, absque eo quod partim correspondeat uni, partim verò alteri. Cuius sententia fundamentum est, quia obiectum materiale & formale eodem indivisibili actu, & specie, debent cognosci, obiectum enim materiale non percipitur, nisi prout subest formali, qua ratione voluntas nihil amat, nisi sub ratione formali bonitatis: ergo per eundem indivisibilem actum, quo percipitur obiectum materiale, debet percipi obiectum formale, sed lumen respectu coloris se habet quasi obiectum formale, dans illi esse visibile: ergo per eandem indivisibilem speciem, & actum, quo videtur color, videtur etiam lumen.

Tamen ut rem hanc non parum difficilem explicemus, in primis supponendum est, lumen quando videtur se solo, absque colore (ut quando videtur lumen in calo existens, ubi nullus adest color realis) videri per quamdam speciem totalem illius propriam, similiter per actum totaliter ad illud terminatum. Solum est difficultas de lumine, quando videtur simul cum colore.

In quo secundo supponendum est, colorem, & lumen per eundem actum totalem videri, & similiter per eandem speciem visibilem. Quam sententiam docuit aperte S. Th. 1. 2. q. 8. ar. 3. ubi expressè dicit, visum eodem actu videre colorem & lumen, utiturque hoc exemplo ad probandum, voluntatem eodem actu

actu tendere in finem, & in media, quia tendit in medium propter finem, ad modum quo visus videt colorem propter lumen. Et ratio est, quia lumen, & color quando simul videntur, se habent per modum vnius obiecti adequati, videmus enim colorem prout illuminatum: ergo similiter vnico actu totali, & vnica specie totum hoc debet cognosci. Solùm ergo est controuersia, vtrum per eandem indiuisibilem visionem, & speciem videatur tam lumen, quam color, vel potius per plures partiales integrantes vnica totalem.

Secundò supponendum est, obiectum formale terminans actum aliquem per eundem indiuisibilem actum cognosci, per quem cognoscitur obiectum materiale. Ratio est, quia actus non tendit in obiectum materiale, nisi prout inductum obiecto formali: ergo nulla entitas actus tendit ad obiectum materiale, nisi prout inductum ratione formali terminatiua actus: ergo per eandem indiuisibilem entitatem actus, qua cognoscitur obiectum materiale, per eandem debet attingi obiectum formale; alias entitas illa partialis, quæ tendit ad obiectum materiale, seorsum non respiceret illud prout inductum ratione formali terminatiua, & ita quia bonitas est ratio formalis terminatiua actus voluntatis, per eundem indiuisibilem actum, quo tendit voluntas in rem amatam, tendit etiam in eius bonitatem.

Et hinc fit, quòd qui asserunt, lumen esse rationem formalem terminatiuam actus videndi colorem, tamquam quid materiale; tenentur consequenter fateri, per eandem indiuisibilem visionem videri colorem, & lumen, & per eandem indiuisibilem speciem videri.

Vnde dico primò in hac difficultate, colorem, & lumen non videri per eandem indiuisibilem speciem, & per eundem indiuisibilem actum, & ita lumen respectu coloris non se habere tamquam obiectum formale terminans visionem coloris. Probatur conclusio primò, quia sensibile commune multò magis pèdet à sensibili proprio, quam color à lumine, quia sensibile commune est modus sensibilis proprii, lumen autem non est modus coloris, sed res prorsus ab illo distincta, sed in communi omnium opinione sensibile commune & proprium non percipiuntur per eandem indiuisibilem speciem, sed potius sensibile commune producit quemdam modum supra speciem sensibilis proprii illi superadditum: ergo multò minus lumen, & color possunt percipi per eandem indiuisibilem speciem, & per eandem indiuisibilem visionem.

Secundò, fingamus, videri colorem illuminatum lumine, vt vnum, & lumine inuariato, crescat intensio coloris. Tunc argumentor sic: crescente intensione obiecti crescit perfectio intensiua actus, qua ratione quantò color est intensior, tan-

H iij

tò est

tò est visio perfectior intensius: ergo cum objectum materiale & formale percipiuntur per eandem indiuisibilem visionem, sequitur, illud lumen inuariatum videri perfectius, & intensius, quò magis crescit intensiue color, quod manifestè est contra experientiam.

Tertiò in contraria sententia difficile saluatur, quòd visio albi, & visio nigri sint diuersæ speciei, quod tamen necessariò est fatendum: sequelam probo, quia actus sumunt suam speciem, non quidem ex objecto materiali, sed formali: si ergo visio albi, & visio nigri terminantur ad lumen, tamquam ad rationem formalem terminatiuam illorum actuum, cum lumen utrobique sit eiusdem speciei, sequitur visionem albi, & visionem nigri non differre specie.

Nec satisfacit, quòd Auctores contrarij respondent, quòd quamuis objectum formale, scilicet lumen, utrobique sit idem, tamen actus illi differunt specie, quia objecta adæquata, & totalia illorum actuum differunt specie, visio enim albi habet pro objecto adæquato album illuminatum, visio verò nigri nigrum illuminatum.

Contra est, quòd species actus tantum attenditur ex parte objecti formalis, nam si etiam ex parte objecti materialis esset attendenda, tam specificaret actum objectum materiale, quam formale: vnde nihil peculiare tribueremus objecto formali: ergo actus non sumunt

suam speciem ex objecto totali, integrato ex objecto formali, & materiali, sed ex objecto formali terminatiuo actus.

Patet ergo ex dictis, lumen, & colorem videri quidè eodem actu, & ita eadem specie, non tamen indiuisibili, sed integrata ex partiali specie correspondenti colori, & ex alia correspondenti lumini, statim tamen oritur difficultas, qua ratione vniantur inter se illæ duæ species partiales, vt integrent quandam totalem speciem representantem colorem illuminatum.

Quibusdam placet, illas duas species habere inter se vnionem physicam, mediante quodam indiuisibili physice vnitiuo illarum. Mihi tamen incredibile est, illas species physice vniri vinculo aliquo, & vnitiuo, omnis enim vnio physica, vel contingit quando partes vniantur, tamquam actus & potentia per modum vnionis superadditum, qualiter vniantur materia & forma, & hoc modo non possunt physice vniri hæ duæ species, ridiculum enim est dicere, speciem luminis informare speciem coloris aut è contra: vel est vnio per continuationem extensiuam, aut intensiuam: extensiuam, qualiter partes quantitatis vniantur indiuisibilibus, & partes graduales intensiõis qualitatis vniantur indiuisibilibus intensiõis, vt suo loco diximus; sed hæc vnio per continuationem partium necessariò est inter partes eiusdem rationis, vt patet in exemplis adductis,

ductis, & ita quāuis materia vniatur cum forma per modum vnionis, non tamen dicimus, quod continuatur cum illa, quia sunt diuersæ rationis, sed species coloris, & luminis necessariò sunt diuersæ rationis, sicut obiecta, à quibus procedunt, sunt diuersæ rationis. ergo neque possunt physicè vniri per continuationem, atque adeò inter illas species nulla physica vnio intercedit: vnde existimo, tales species non coalescere in vnā quamdam totalem physicè, sed dici vnā per subordinationem, & dependentiam, ad modum, quo ex ipso colore & lumine fit vnum obiectum adæquatum, & totale visus, non quia physicè efficiant aliquid vnum, sed quia color subordinatur luminis, vt videri possit: ita species coloris habet dependentiam, & connexionem cum specie luminis: vnde sicut quāuis color, & lumen, vtrumque sit in se qualitas totalis physicè, nihilominus faciunt aliquid vnum subordinatione: ita existimo, quālibet ex his speciebus totalem esse in suo physico esse, ex vtraque tamen fieri vnū subordinatione, & cōnexionē quadā.

Vnde ad fundamentum contrariæ sententiæ respondetur, non dici lumen obiectum formale visus, quia respectu illius partialis visionis tendentis ad colorem sit ratio formalis terminatiua illius, vt ostensum est, sed quia totus actus integratur ex partiali visione coloris, & ex partiali visione luminis, à præ-

stantiori sumit denominationem, lumen autem est longè præstantius colore: tamen reuerà respectu visionis partialis coloris obiectum formale est ipse color, obiectum tamen materiale erit subiectum tali colore affectum.

Patet ergo ex dictis, lumen non ita requiri ex parte obiecti, quod sit ratio formalis terminatiua visionis coloris: restat ergo explicemus, qualiter requiratur ex parte obiecti, scilicet ex parte coloris, & dicendum est, lumen ita requiri ex parte obiecti, vt præter productionem suæ speciei concurrat etiam cum colore ad producendam speciem ipsius coloris. Ratio autem sumitur à sufficienti enumeratione, quia ostensum est lumen requiri ex parte obiecti, & non tamquam ratio formalis terminans indiuisibilem visionem coloris: ergo tamquam causa cooperans cum colore ad producendam speciem coloris: neque enim potest fingi alius modus, quo visio coloris pendeat à lumine, & hoc est lumen facere colores visibiles, scilicet producere species visibiles, quibus videri possint. Nec mirum est, id nos asserere, id enim docuit expressè Tho. 1. p. q. 67. art. 3. ad 3. non est tamen existimandum, lumen concurrere, tamquam instrumentum coloris ad producendam speciem illius, quia lumen est longè perfectius ipso colore: ergo sicut ipse color est causa principalis ad producendam speciem sui, ita & lumen.

H iij

Dicen-

Dicendum ergo est, utrumque esse causam principalem, lumen tamen se habere tamquam causam vniuersalem aptam ad producendas species diuersorum colorum, ipsi colores se habent tamquam cause particulares, determinantes lumen, ut producat determinatam speciem, verbi gratia, albedo determinat lumen, ut producat speciem albedinis, & sic de reliquis.

Ex quibus tandem colligo, quod cum Deus possit supplere actiuitatem illam, qua lumen concurret ad producendas species coloris, id enim quod facit medijs, causis secundis, non vitalibus, potest facere se solo, non repugnat per diuinam potentiam colorem videri sine lumine, quia lumen non aliter requiritur ex parte coloris, quam ut cooperetur cum illo ad producendam speciem talis coloris; sed hanc cooperationem potest Deus supplere, supplendo vicem luminis: ergo non implicat contradictionem videri colorem sine omni prorsus lumine.

Quest. IIII. Vtrum per eandem speciem representetur intensio, & extensio coloris, & quomodo?

PRO cuius intelligentia aduertendum est, quod cum species sit qualitas materialis, duplex diuisibilitas in ea considerari potest, sicut in alijs qualitibus: altera quidem quoad extensionem, altera vero quoad intensionem: & ut distincte in re difficili, quae ab Auctoribus

non tractatur, procedamus, prius agendum est de extensione specierum, deinde vero de earum intensione, quod utrumque supra c. 5. vsque ad hunc locum disputandum remissimus; & ita quidquid de his speciebus dictum fuerit, suo modo alijs etiam speciebus accommodandum est, si enim aliquid peculiariter notandum fuerit, dicam suis proprijs locis.

Et quidem, quantum attinet ad extensionem specierum, suppono ex dictis supra ca. 5. species sensibiles esse qualitates extensas per subiectum, sunt enim accidentia materialia, quae educuntur de potentia subiecti quanti, & extensi, & ita opus est, quod habeant extensionem ex parte subiecti, non minus, quam reliqua accidentia materialia.

Suppono secundo quamlibet partem huius extensionis speciei representare totam extensionem obiecti, ut etiam eodem loco ostendi, nam per quamlibet partem medi; oculus intuetur totum colorem existentem in pariete: ergo quamlibet pars talis speciei extensae, quamuis minima sit, representat totum obiectum. Est tamen controuersia, vtrum per eandem indiuisibilem entitatem represententur omnes partes extensionis obiecti, vel potius diuersis partibus obiecti corresponsdeant in specie diuersae entitates partiales, existentes in qualibet parte medi; per quam totum obiectum videtur, Card. enim Tole. hoc libr. q. vltima existimat, per eandem indiuisibilem entitatem speciei.

speciei representari totam extensionem obiecti.

Tamen dico primò, totam extensionem obiecti non representari per eandem indiuisibilem entitatem, sed singulis partibus correspondere in specie. partes quasdam ex natura rei diuersas, existentes tamen in qualibet minima parte medijs. Probatur, quia si ab obiecto detrahas partem aliquam, species iam non representat illam, quia iam non videmus illam, & tamen representat talis species alias partes, quæ remanent in obiecto: ergo per diuersam entitatem representantur singulæ partes obiecti, siquidem manente vna representatione, non manet alia.

Nec valet si respondeas, specie illam eodem modo manere sicut antea, non tamē representare partem illam iam corruptam, quia iam non dependet ab illa. Nam contra est, quia si tota entitas speciei, quæ erat antea, manet modò, representabit sicut antea, siue dependeat in conseruari ab illa parte, siue non, si semel admittamus, illam totam de facto conseruari, quia parum interest, quòd conseruetur ab hoc, vel illo agēte, sicut si Deus se solo produceret speciem coloris, eodem modo representaret colorem, ac si ab ipso colore fuisset producta.

Secundò probatur à priori, quia non minùs ordinantur istæ partiales entitates ad sua partialia obiecta, quæ representant, quàm species totales ad totalia obiecta, sed di-

uersa obiecta totalia realiter diuersa, postulant diuersas species totales: ergo & diuersæ partes obiecti debent representari per diuersas partes speciei, ex natura rei diuersas: & hinc vltèrius fit, quòd sicut tota species pendet in conseruari à toto obiecto, ita singulæ partes illius pendunt à singulis partibus obiecti, & ita corrupta parte aliqua obiecti perit pars speciei illi correspondens.

Ex his dico secundò, in specie sensibili duas extensiones esse necessariò ponendas: alteram quidem ex parte subiecti, quam disputationis gratia placet appellare subiectiuam, ne vtamur nominibus complexis: alteram verò ex parte obiecti, secundum quod representat maius, aut minus obiectum, quam placet appellare obiectiuam; hæc tamen extensio ex parte obiecti est tota in quamuis minima parte subiecti, cum per quamlibet partem medijs totum obiectum videamus. Hæc conclusio apertè sequitur ex dictis, nam ex ea parte, qua species recipitur in subiecto quanto, & extensio, necessarium est habeat extensionem ex parte subiecti: ex ea verò parte, qua representat maius, aut minus obiectum, habet etiam extensionem obiectiuam: ergo in qualibet specie debet concedi extensio subiectiua, & extensio obiectiua. Nec mirum est, quia huiusmodi species præter ordinē ad subiectum etiam habent essentialem ordinem ad obiectum: ergo non

H v

est

est mirum, quod habeant extensionem quamdam ex parte subiecti, aliam verò ex parte obiecti.

Ex his etiam dico tertio, secundum hanc duplicem extensionem habere speciem duo genera indiuisibilia: nam & habet indiuisibilia continuatiua extensionis continuæ, quam habet in subiecto, & cum etiam habeat extensionem continuam ex parte obiecti correspondentem partibus continuis ipsius obiecti, etiam debent poni in tali specie alia indiuisibilia continuatiua partium extensionis obiectiue.

Oritur tamen ex dictis duplex difficultas, altera est, vbi subiectentur vtraque hæc indiuisibilia: altera verò, vtrum talia indiuisibilia representent aliquid.

Circa primam difficultatem duo dicenda sunt. In primis, quod indiuisibilia continuatiua, & terminatiua extensionis subiectiue subiectiue subiectantur in indiuisibilibus subiecti, ita quod punctum speciei sit in puncto quantitatis, & superficies speciei in superficie quantitatis. Ratio est facilis, quia hæc extensio subiectiua speciei est proportionata, & accommodata extensioni subiecti, ita vt in palmo quantitatis habeat speciem extensionem vnius palmi: ergo sicut partes huius extensionis correspondet partibus subiecti, ita indiuisibilia illius debet correspondere indiuisibilibus subiecti.

Dico tamen secundo, indiuisibilia

extensionis obiectiue esse extensa per totum subiectum, in quo est talis species, ad modum quo sexto li. Phys. dicebam, indiuisibilia intensionis qualitatis esse extensa per totum subiectum, ita quod subiectentur in qualibet parte subiecti. Ratio est, quia species illa in qualibet parte subiecti representat totum obiectum. ergo in qualibet parte subiecti habet totam suam extensionem obiectiuam: ergo in eadem parte debent esse indiuisibilia continuantia partes talis extensionis obiectiue: sicut quia in qualibet parte subiecti reperitur intensio caloris, ita verbi gratia, indiuisibilia intensionis caloris subiectantur in parte extensa, & diuisibili, vbi est talis intensio: unde sicut non repugnat, indiuisibili intensionis esse diuisibile quoad extensionem, quamuis quoad intensionem indiuisibile sit, ita non repugnat indiuisibile extensionis obiectiue esse diuisibile quoad extensionem subiectiuam.

Circa secundam verò difficultatem dico primo, indiuisibilia extensionis subiectiue nihil representare, adhuc neque indiuisibile obiecti. Ratio est, quia hæc indiuisibilia non continuant extensionem petitam ab obiecto, sed potius petita à subiecto, & ita potius correspondent indiuisibilibus subiecti, quam indiuisibilibus obiecti, atque adeo non representant adhuc indiuisibilia obiecti.

Secundo, & præcipue, quia per quamlibet partem extensionis, quam habet

habet species, à subiecto repræsentatur obiectum totum continuum, vt vidimus: ergo indiuisibilia obiecti non correspondent indiuisibilibus huius extensionis: nec mirum est, quòd sicut punctum quantitatis non est quantitas, ita indiuisibilia speciei non sint species repræsentantes.

Dico tamen secundo, indiuisibilia extensionis obiectiue repræsentare indiuisibilia extensionis obiecti, non tamen ita distinctè, vt inter singula indiuisibilia possimus discernere, vt supra dicebam. Ratio huius conclusionis est, quia hæc extensio obiectiua correspondet ipsi obiecto, illique proportionatur: ergo sicut tota species correspondet toti obiecto, & pars parti, vt ostendimus, ita etiam indiuisibile debet correspondere indiuisibili.

Sed obiicies, nam ex communi Mathematicorum sententia, species visibilis terminatur ad oculum per modum anguli, cuius rei indicium est, quia si inter obiectum, & oculum, interponatur impedimentum, quò magis accedit ad oculum, tantò magis impedit visionem obiecti, ergo terminatur ad oculum per modum anguli, sed angulus terminatur in puncto, & in puncto est indiuisibile extensionis subiectiue speciei: ergo indiuisibilia extensionis subiectiue aliquid repræsentant. Respondetur, quidquid sit de hac Mathematicorum sententia, non debere intelligi, quòd in puncto illius anguli sit species repræsen-

tatiua obiecti, sed sensus est, specie magis coniungi, quò magis appropinquat ad oculum, sen per tamen species repræsentans est in parte quanta, & diuisibili. Hactenus de extensione specierum.

Circa intensionem verò earum notandum est, quòd in obiecto repræsentato per speciem sensibilem, præter extensionem, quam habet, etiam intensionem, quam necesse est per illam speciem etiam cognoscamus: per eandem enim specie, per quam videmus colorem extensum in tanta quantitate, videmus etiam esse intensum, aut remissum, & sicut quælibet intensio coloris, verbi gratia, est extensa per subiectum, ita per eandem entitatem speciei, quo cognoscimus intensionem illam, cognoscimus etiam extensionem illius intensionis, qua videtur illa intensio, prout est in se, & prout in se est, extensa.

Est tamen difficultas, vtrum quando intra eandem extensionem obiecti adueniat illi nouus gradus intensionis, hic nouus gradus repræsentetur per eandem indiuisibilem entitatem speciei, per quam repræsentabantur priores gradus, cum sua extensione.

In quare Card. Tol. iam citatus, qui existimat, omnes partes extensionis obiecti repræsentari per eandem indiuisibilem entitatem, consequenter fatebitur, etiam partes intensionis repræsentari per eandem indiuisibilem entitatem, sed

hæc

sicut circa primum errat, ita & circa secundum.

Dico ergo primò in hac difficultate: certum debere esse, per eandem indiuisibilem entitatē speciei debere representari extensionem, & intensiōem eiusdem gradus obiecti, verbi gratia, per eandem indiuisibilem speciem, per quam videmus colorem vt vnum, videmus etiam extensionē illius gradus. Ratio est iam tacta, quia illa species correspondēs illi gradui representat illum, vt est in se; sed illa intensio gradualis est extensa per subiectum: ergo tota entitas speciei representans colorem vt vnum, representat etiam extensionem illius.

Secundò, quia si in tali specie sunt duæ entitates, altera terminata ad intensiōem præcisam, altera verò ad extensionem illius, vel illa entitas, quæ præcisè representat illam intensiōem, representat illam existentem indiuisibiliter, verbi gratia, in pūcto, & hoc non, quia iam representaretur obiectum aliter quam est, obiectum enim illud habet illam intensiōem diffusam, & extensam per subiectum diuisibile, vel representaret illam intensiōem præcisè abstrahendo ab extensione, & non extensione, & hoc dici non potest, quia species sensibilis non habet tantam perfectionem, vt possit respicere rationem sic abstractam, quæ vix intellectu capi potest, quantò magis sensu.

Dicendum ergo est, per eandem indiuisibilem entitatem speciei,

qua representatur vnus gradus intensiōis obiecti, representari etiā extensionem illius intensiōis.

Dico tamen secundò, si intra eandem extensionem obiecti adueniat illi nouus gradus intensiōis, hæc noua intensio non representatur per eandem indiuisibilem entitatem speciei, per quam representabatur prior intensio extensa, v. g. Si calori vt quatuor extensio in quantitate palmari adueniat quintus gradus, non representatur talis gradus adueniens per eandem indiuisibilem entitatem, qua representabantur priores gradus. Ratio est, quia partes extensionis obiecti non representantur per eandem indiuisibilem entitatem, vt iam ostendimus: ergo neque partes intensiōis. Patet consequētia, quia in tali qualitate sensibili non minùs distinguuntur ante intellectum partes graduales intensiōis, quàm partes extensionis, vt ostendimus i. lib. de Generat. cap. 4.

Secundò, quia si color palmaris intendatur, melius, ac perfectius videmus illum; sed non quia crescat representatio extensionis, eadem enim est extensio illius, vt suppono: ergo quia crescit representatio intensiōis, sed tota entitas speciei est est representare: ergo si est noua representatio, est noua entitas in tali specie: ergo non representatur per eandem indiuisibilem entitatem illa noua intensio, per quam representabatur extensio priorum graduum.

Ex

Ex dictis dico tertio, in speciebus sensibilibus concedendas esse duas intensiones, alteram quidem correspondentem maiori, vel minori intensioni obiecti, & hæc appellari potest obiectiua: alteram verò subiectiuam, secundum quod species circa eundem gradum coloris potest habere in subiecto maiorem, aut minorem intentionem, vt explicabo. Probatum prima pars conclusionis, quia cū effectus proportionetur actiuitati agentis, quādo color maiorem habet intensiōnem, maiorem habet actiuitatem, vt producat speciem perfectiorem intensiue: quod verò adhuc circa eundem gradum intensiōnis obiecti possit species habere maiorem, & minorem intensiōnem, probatur, quia omne agens intensius operatur in propinquum, quā in distans. Ponamus ergo colorem, vt quatuor produxisse speciem intensam vt duo, in parte medijs aliquantulum distanti: ergo si eadem albedo, vt quatuor, magis eidem parti appropinquetur, produceret speciem magis intensam: ergo circa obiectum eodem modo manens potest species habere maiorem, & minorem intensiōnem in subiecto.

Et confirmari potest exemplo habitus charitatis, qui quamuis pro obiecto habeat Deum indiuisibilem, habet tamen maiorem, & minorem intensiōnem: ergo circa obiectum eodem modo se habens nō repugnat, speciem habere maiorem, aut minorem intensiōnem.

Dico quarto, secundum hanc duplicem intensiōnem esse duo genera indiuisibilium intensiōnis in speciebus sensibilibus, nam & sunt indiuisibilia continuantia intensiōnem obiectiuam, & etiam sunt indiuisibilia continuantia gradus intensiōnis, quasi subiectiue. Ratio est, quia vtrique hæc intensiō habet partes graduales intensiue continuas: ergo per sua indiuisibilia continuantia.

Si autem quæras, vbi nam subiectentur vtrique hæc indiuisibilia intensiōnis. Respondetur facili ex principijs traditis sexto lib. Physicorum esse extensa, & diffusa per totum subiectum, in quo est talis species, & ita subiectari in subiecto quanto, & diuisibili. Ratio est eadem, ac de alijs qualitibus: idē enim probamus, indiuisibilia intensiōnis caloris esse extensa, atque adeo diuisibilia quoad extensiōem, quia intensiō ipsa est extensa per subiectum, & ita indiuisibilia intensiōnis, quæ in illa clauduntur, debent extendi, & diffundi per subiectum; sed eadem ratione vtrique hæc intensiō specierum est extensa, & diffusa per subiectum: ergo indiuisibilia vtriusque intensiōnis debent esse extensa, & diffusa per subiectum. Denique de hac re legi possunt rationes loco citato adductæ, hic enim applicatæ eandem habent vim.

Et si inquiras, vtrū hæc indiuisibilia intensiōnis representent aliquid in obiecto? Respondeatur, quod sic.

sicut supra diximus indivisibilia extensionis obiectivæ repræsentare indivisibilia extensionis obiecti, quia tota illa extensio sumitur penes ordinem ad obiectum extensum, ita etiam indivisibilia intensiōis speciei, quia intensio illa sumitur penes ordinem ad obiectum intensius, aut saltem ex meliori applicatione intensiori modo operans. Dicitur potest talia indivisibilia repræsentare indivisibilia intensiōis obiecti, quia tota illa intensio ordinatur ad melius repræsentandum obiectum, & ita sicut partes intensiōis ordinantur ad repræsentandum intensiōem obiecti, ita indivisibilia ad indivisibilia, tota enim intensio specierum sumitur, non à subiecto, sed ab obiecto secundum maiorem, vel maiorem eius intensiōem, aut saltem secundum maiorem applicationem ad partes medij, ut intensiorem producat speciem.

Addo etiam, indivisibilia extensionis subiectivæ, licet nihil repræsentent in obiecto, ut vidimus, habere tamen intensiōem suam: nam ut ostendimus 6. lib. Physic. & 1. li. de Generat. c. 4. quia non repugnat id, quod est indivisibile secundum extensionem, esse divisibile secundum intensiōem: qua ratione quod albedo est magis intensa, tanto puncta illius sunt magis intensa: ergo similiter species magis intensa habet puncta, & indivisibilia magis intensa. Denique doctrina hæcenus tradita generalis est

ad omnes species sensibiles, & tam habet verum in speciebus expressis, quam in impressis: species enim expressa proportionatur speciei impressæ, & habet etiam suam extensionem obiectivam, & subiectivam, similiterque, & intensiōem, ut similibus rationibus ostendi potest.

Quest. V. Quomodo producantur species visibiles?

IN hac re quædam sunt certa, quædam verò dubia, certum enim est in primis, colores omnes habere determinatam spheram actiuitatis, intra quam possint producere suas species visibiles, & non extra illam, sicut de alijs agentibus naturalibus ostendimus 2. li. Physic. & ita color non potest ad quâcumque magnam distantiam videri.

Secundò, certum est, species visibiles in tota hac sphaera produci in instanti. Ratio est, quia huiusmodi species visibiles non habent contrarium aliquod, propter cuius repugnantiam debeant successivè produci: nam si aliquid contrariaretur speciei albedinis, maximè species nigredinis: hæc autem non sunt contrariæ, quia dantur in eadem potentia visiva simul, quando quis simul videt album, & nigrum.

Tertiò, supponendum est, causam principalem productivam specierum visibilium esse colorem simul cum lumine, ostendimus enim ad id munus requiri lumen ex parte obiecti.

Potest

Potest tamen primò dubitari in hac quæstione, vtrum vna pars obiecto coadiuuet alteram ad producendam speciem visibilem illius. Sunt enim qui existiment, partes obiecti mutuo se se iuuare, vt ex cōsortio quælibet illarum producat acriorem, & perfectiorem speciem sui. Quorum fundamentum est, primò, quia aliàs difficile saluari poterit principium illud: *Opposita iuxta se posita magis elucescunt*, nisi ex tali iuxta-positione mutuo se iuuarēt ad producēdas acriores species sui.

Secundò id videtur probari manifesta experientia, quia si granū tritici sit in aliquali distantia, non videmus illud, si tamen eidem grano multa alia adiungas, iam videntur, omnia saltem confuse: signum ergo est, grana adueniētia coadiuuasse primū granum ad producendā perfectiorem specie sui, quā antea, ratione cuius iam videri possit.

Tertiò, quia vt vidimus primò i br. de Generatione, in qualitatibus vna pars gradualis coadiuuat alterā ad suā actionem, qua ratione diximus, gradus superiores coadiuuare gradus inferiores ad suas actiones: ergo similiter non debet repugnare, gradum superiorem coloris, coadiuuare gradum inferiorem ad producendam speciem partialem correspondentem.

Nihilominus dicendum est, partes obiecti non se se coadiuuare ad producēdas suas species partiales, sed quamlibet partē absque cōcurrente alterius producere speciem par-

tialem sibi correspondentem. Ratio est, primò, quia species est naturalis imago, & si similitudo obiecti: ergo tantum potest naturaliter dimanare ab eo obiecto, quod representat: ergo cum diuersæ partes obiecti represententur per species partiales diuersas intergrantes extensionem illam obiectiuam supra connumeratam, impossibile erit, speciem partialem vnius partis fieri effectiue ab alia parte obiecti.

Verum est, quod cum lumen, vt supra vidimus, sit causa vniuersalis ad producēdas omnes species colorum, dimanant ab illo plures species coloris, quæ tamen non representant lumen, sed colorem, quia species representant causam particularem, à qua oriuntur, non verò vniuersalem, sicut non representāt Deum, qui est causa vniuersalis omnium actionum. Secundò, quia aliàs nō esset maior ratio, quare illa species partialis representaret vnam partem obiecti, quā aliam, si quidem ad vtraque parte missa est ad potentiam visiuam.

Vnde ad primum argumentum respondetur, causam, quare opposita iuxta se posita magis elucescunt non esse, quia vnum contrarium, v. g. album effectiue concurrat ad producendam speciem nigriacriorem, nā sicut est imposs. bili, frigus coadiuuare calorem ad suā actionem, nempe ad producendum eādem, ita est impossibile, nigrum coadiuuare album, vel e contra.

Ratio

Ratio est, quia quando contraria habent iuxtapositionem ex directo, immutant simul potentiam visivam, & ita facile talis potentia discernit inter illa, quando verò sunt separata, non potest potentia visiva attendens alteri illorum, etià attendere alteri perfecte, ut experientia patet, quia non possumus simul verius duas partes aspicere, & ita opposita iuxta se posita magis elucescunt.

Ad secundum, vnamquamque potentiam visivam secundum maiorem, vel minorem perfectionem individualement, quam habet, requirere maiorem, vel minorem intensionem, & etià extensionem in obiecto, ita ut obiectum remissum, aut parvum, quod à visu perspicaci videri potest, non possit videri à potentia visiva debili, quod aperte requirit proportionem quamdam inter potentiam, & obiectum: quia ergo vnum granum tritici seorsum sumptum, & à longa distantia positum, non efficit in specie sufficientem extensionem obiectivam proportionatam potentie visivae propter parvitatem ipsius obiecti, ideo non videtur illud granum seorsum sumptum: at verò cumulus granorum producit speciem habentem sufficientem extensionem obiectivam proportionatam potentie, ita totus cumulus videri potest, tamen coadiuvat vnum granum aliud, ut producat speciem partialem illi correspondentem.

Ad tertium, esse diversam rationem; nam cum species sit naturalis

similitudo obiecti, non potest oriri, nisi ab eo gradu, qui illi correspondet; & ita superior gradus coloris non potest coadiuvare gradum inferiorem ad producendam speciem tali gradui correspondentem; at verò in productione caloris, quia effectus producendus non est naturalis imago, & similitudo alterius caloris à quo producit, non repugnat gradum inferiorem produci à gradu inferiori, & superiori, quae sunt in agenti, ita ut gradus superiores coadiuvent gradus inferiores ad illam actionem.

Secundò dubitari potest in hac quaestione, vtrum vna species sit productiva alterius. Ratio dubitandi est, quia si vna species est productiva alterius, sequitur quod possimus videre obiectum, non obiectum oculo ex directo, quod est contra experientiam. Probatur sequela, quia obiectum producit per lineam rectam speciem in medio, sed ex tali medio usque ad potentiam visivam potest duci alia linea recta, licet non tendens per eandem viam, per quam prior linea tendebat, ut patet in illa figura: ergo possibile erit videri colorem non ex directo oppositum oculo.

Secundò, quia sequeretur nunquam sensum falli circa suum sensibile, quamvis sit à longe positum. Et probatur, quia obiectum saltem in partibus propinquis producit speciem verè representativam illius: ergo si illa species habet virtutem ad diffundendam aliam speciem simili-

similem, & illa aliam intra spheram
actiuitatis coloris, sequitur semper
videri obiectum, vt in se est, absque
errore.

Dicendum tamen est cum com-
muni sententia. Quod quando ob-
iectum videtur, per diuersa media,
vt quando videmus obiectum infra
aquam existens per mediam aquam
& aerem, species existens in vno
medio producat alteram in medio
sibi propinquo, & ita quod vna spe-
cies sit productiua alterius; & ratio
est facilis, quia obiectum illud sub
aquam existens, producit speciem in
aere vsque ad potentiam: sed non
potest producere illam immediatè,
quia non est contiguum cum tali
passio: ergo mediante specie recep-
ta in priori medio, nempe in aqua,
habet ergo vna species virtutem ad
producendam alteram.

Secundò, quia species refran-
guntur ex speculo, non tamen ex
aere, cuius nulla alia causa reddi po-
test, nisi, quia species recepta in spe-
culo, cum sit in materia magis den-
sa, est apta producere ad potentiam
visuam speciem intensam obiecti,
non tamen species recepta in aere
raro. Vbi fortasse probabile est,
quod quidam asserunt, etiam ex ae-
re reflecti species ad potentiam vi-
suam, tamen propter nimiam rari-
tatem aeris ita esse remissas, vt non
possint deferuire nostro visui, qui
acriorem speciem requirit. Et hac
ratione saluari potest, quod plures
narrant: praesertim tamen Aristote.
3. Meteor. capit. 4. de homine quo-

dam, ita perspicacem visum habente:
vt propriam sui imaginem in ae-
re veluti in quodam speculo intue-
retur: nam sicut experimur species
visibiles reflecti ex aqua, quae rarior
materia est quam speculum, ita ex
aere aliquantulum denso, per frigi-
ditatem aliqualis reflexio caulari
potest, licet propter exiguam inte-
nsionem nobis ignota.

Est tamen aduertendum, quod
sicut species prima producta ab ob-
iecto pendet in conseruari ab illo,
ita aliae species productae ab illa
priori specie dependent in conser-
uari ab illo; & ita ablato obiecto
pereunt omnes species illius.

Vnde ad primam rationem du-
bitandi responderetur, obiectum non
posse à nobis videri, nisi directè o-
culo obiectum (loquor citra refle-
xionem) cuius ratio est, quia sicut
obiectum, cum habet naturam, vt
non unittat speciem, nisi per lineam
rectam, ita species illius, quae eius
vicem gerit, in hoc etiam illius co-
ditionem sapit, vt non nisi per eam-
dem lineam rectam aliam speciem
diffundat.

Ad secundam, quod cum nul-
lum agens vniucum possit tan-
tam intensiorem in effectum produ-
cere, ac in se habet, quando species
in vno medio existens diffundit
aliam in alio medio, & sic vsque ad
potentiam visuam, semper spe-
cies illa minorem habent intensio-
nem, & ita quia alias deprauantur à
medio, per quod transeunt, vt dixi-
mus de speciebus transéuntibus, per

virum viride, & per aquam, in qua arbores apparent fracta, ideo non est mirum, quod obiectum in longa distantia existens appareat aliter, quam sit, tum ex minori intensione speciei, tum etiam, quia deprauatur a medio.

Et si inquiras, quomodo contingat hic error, respondetur, semper quidem produci in sensu speciem expressam, similem speciei impressa, sit enim species expressa immediate ab impressa, non vero ab obiecto: sed quia species impressa satis deprauata peruenit ad oculum, ideo etiam producitur species expressa deprauata, causans errorem in sensu.

Sed dubitabis, quare sit causa quare quando oculum digito comprimimus, apparet obiectum eleuatum extra proprium situm: respondetur causam esse, quia visio talis est naturae, ut natura sua requirat speciem venientem per lineam rectam, & quia per compressionem illam iam non seruetur inter oculum, & obiectum linea perfecte recta, ideo obiectum apparet aliter quam sit, magis scilicet eleuatum, aut depressum.

Tertio dubitari potest in hac questione, utrum possibile sit, obiectum aliquod sensibile producere speciem representantem rem vniuersalem. Ratio dubitandi est, quia quando videmus corpus aliquod a longe, vere iudicamus illud esse corpus, non tamen discernimus an sit homo, vel equus: erga tunc sp-

cies sensibilis representat rationem vniuersalem corporis, non representando inferiora illius. Respondetur tamen, nullum obiectum sensibile posse producere speciem representantem naturam vniuersalem abstractam a suis inferioribus. Ratio est, quia causa finalis, ad quam natura sua ordinatur productio specierum sensibilium, est sensatio, ut scilicet potentia sensitiva media illa specie cognoscat suum obiectum cognitione sensitiva: sed sensus praecipue externus, non potest percipere vniuersale, percipiunt enim sensus sua obiecta secundum conditiones, quas habent hic, & nunc, in ordine ad locum, & situm, a quibus vniuersalia abstrahunt, & ita vniuersale non cadit sub obiecto sensus.

Ad exemplum vero allatum dicendum est, si aliquid probaret, tantum probare, quod cum sensus in obiecto a longe existente tantum videat accidentia pluribus corporibus communia, scilicet magnitudinem, & colorem quemdam pluribus communem, percipit singulare quoddam quasi vagum. Mihi tamen semper verissimum apparuit, quod dixi 1. lib. Physicor. in questione de primo cognito, adhuc in visione, quare rem aliquam a longe videmus, nobis aliquid determinatum videri, quamuis nimis confuse propter distantiam obiecti: nam si quis velit supra se reflecti, experietur se iudicare illud corpus ipsi apparere carnem, vel lapidem, aut quid simile,

le; quo ductus fundamento loco citato dixi, primo cognitum à nostro intellectu cognitione confusa, non esse singulare aliquod vagum: sed determinatum.

Questio VI. Quomodo fiat visio?

Circa modum, quo fit visio, Plato in Timæo sensit, non fieri recipiendo aliquid intra oculum: sed potius extra mittendo aliquid, & ita fieri non per intussumptionem: sed per extramissionem: cuius sententia sectatores adhuc sunt diuisi explicantes varijs modis hanc Platonis sententiam. Quidam enim asserunt, potentiam visuam mittere ex se spiritum quemdam visorium, ut aiunt, & per illum alterare medium, indeque consurgere quendam splendorem causantem visionem.

Alij verò dixerunt, potentiam visuam ex se mittere quoddam lumen, quod perueniēs ad obiectum, indeque ad potentiam visuam iterum reflectens causat visionem. Sic docuit Galen. libro 7. de placitis, & alios refert Plutarc. lib. 4. de placitis Philosophorum.

Communis tamen, & recepta iam Philosophorum sententia asserit, visionem non fieri per extramissionem: sed potius per intussumptionem, ex eo scilicet, quod potentia visiva intra se recipiat speciem impressam, simulque cum illa intra se producat speciem expressam, quæ est idolum quoddam representans colorem, & ita fiat vi-

sio, quæ est cognitio quædam obiecti colorati.

Et quidem, quod visio non fiat per extramissionem, probatur, quia vel illud, quod mittit potentia visiva, esset substantia aliqua corporea, licet subtilis, vel esset qualitas aliqua, nempe lumen: quod non sit substantia aliqua corporea, patet, quia impossibile esset illam in instanti peruenire usque ad obiectum, cum motus localis non possit fieri in instanti: sed visio in instanti fit, & non successe: ergo non potest fieri per extramissionem alicuius substantiæ corporeæ, tum etiam quia illa substantia corporea subtilis facile flante vento impediretur, ne perueniret ad obiectum: unde non posset in eo casu fieri visio, quod est contra experientiam.

Quod verò, neque etiam fiat per extramissionem luminis emissi à potentia visiva, probatur, quia si oculus noster ex se mitteret lumen ad medium, possemus quidem etiam in tenebris existentes semper aliquid lucis videre, quod est contra experientiam, saltem in nobis: alia enim sunt animalia, quorum oculi in tenebris aqualiter fulgent.

Secundò, quia actus auditionis, & actus aliorum sensuum, non fiunt extra mittendo aliquid: sed potius recipiendo intra se species sensibiles: quis enim dicat, auditum, ut audiat, debere aliquid extra se mittere: ergo neque in potentia visiva id debet concedi.

Tertiò, quia vel visio fit intra oculum,

I ij

lum,

lum, vel extra, si intra oculum, ad quid ergo debet oculus aliquid extra se mittere? Si autem dicas fieri extra oculum, contra est, nam visio natura sua est actio vitalis, denominans ipsum oculum videntem intrinsecè, & ita debet manere in illo, aliàs potius aer, in quo est intrinsecè visio, diceretur videns, quàm oculus, quæ omnia sunt absurda.

Dicendum ergo est, visionem potius fieri per intusumptionem, scilicet recipiendo speciem visibilem intra oculum, vt media illa producatur species expressa, quæ est idolum, quo visus cognoscit colorem.

Oritur tamen dubitatio ex dictis: nam si species visibilis recipitur intra potentiam visuam, quomodo fieri potest, quòd cum potentia visiva sit in parua quantitate, ibi representetur obiectum maximæ magnitudinis? Respondetur, nihil esse mirum, cum etiam in speculo intueamur res maximas: nam vt supra dicebā, species in qualibet parte medij, quantumuis minima, habet extensionem obiectiuam, toti obiecto correspondentem.

Dubitabis etiam, nam si tota extensio obiectiua recipitur in oculo, quæ est causa, quare dum rem aliquam à longè videmus, appareat parua, cum tamen si propè accedamus, appareat magna, ac reuerà est? Respondent quidam, propter magnam distantiam obiecti fieri, vt species adeò remissa ad oculum perueniat, vt iam non representet omnes partes obiecti, & ita apparet

paruum. Sed non placet, quia nulla est maior ratio, quare potius representetur vna pars obiecti, quàm alia. Quare dicendum est, reuerà omnes partes obiecti representari per eam speciem, tamen adeò confuse, vt videantur esse in minori loco, sicut corpus, quod condensatur, omnes partes habet modò, quas habebat antea, reductas tamen ad minorem locum: sic etiam quauis videantur omnes partes illius corporis, tamen propter nimiam confusionem, qua representantur, apparent in minori situ.

Questio VII. Quod sit organum potentia visiva.

IN hac questione notandum est Galen. lib. 10. de vsu partium per multa capita, & ex Valles. lib. 7. controuers. Medi. capit. 14. sc pluribus alijs, quorum doctrinam optimè congescit Cardin. Tolet. in oculo propter varios musculos, quibus in hac, & in illam partem mouetur, qui adhuc in homine cæco manent, cum oculos optimè moueat, dari quinque tunicas, & tres humores, vt ex anathome constat: nam in centro oculi est quidam humor, qui crystallinus dicitur, eò quòd crystalli similitudinem gerit, & hic appellatur pupilla, qui humor circumuoluitur quadam tenui pellicula, quæ dicitur tunica aranea, eò quòd in subtilitate tunicas aranearum imitetur. Deinde verò humor crystallinus hac tunica coopertus, habet

bet sibi adiunctum alium humorē, qui dicitur vitreus, splendet enim sicut massa vitrea, qui humor vitreus taliter crystallinum circūdat, vt relinquat foramen quoddam, per quod veluti per fenestram species visibiles ad humorem crystallinum peruenire possint. Hunc autem vitreum humorem circūdat quædam alia tunica, quæ dicitur articularis, quia ex multis venis, & arterijs ad modum retis contexta est. Deinde enim est alia tunica tertia, quæ dicitur vnea, assimilatur enim vuae, in qua ablato pedunculo manet foramen quoddam, quæ tunica in diuersis diuersum habet colorē, ita vt ab illa oculi denominentur carulei, vel nigri: deinde subsequitur quarta tunica, quæ dicitur cornea, est enim dura, licet trāsparens, quam sequitur alius humor, dictus albugineus, eo fine à natura datus, vt humectet humorem crystallinū. Tādem est vltima tunica hæc omnia ambiens, quæ dicitur consolidata, de quorum omnium munere latē disputant medici: non est autem nostrum in his immorari: legatur Cardin. Tolet. hoc cap. quæstio. 1. Sunt etiam in oculo duo nerui, qui appellantur optici, qui à cerebro tendunt ad ipsum oculum, alter quidem versus partem sinistram, alter verò versus dextram, qui nerui, quo magis à cerebro distant, magis inter se vniuntur, & postquam sese semel propè oculos cōiungere, iterum separantur, ita vt quilibet versus suum oculum tendat.

His ergo suppositis Cardinal. Tolet. in hoc capit. existimat potentiam visuam tantum subiectari in tunica aranea circūdante humorem crystallinum, cuius fundamentum est, quia læsa hac tunica impeditur visio; hoc tamen nihil probat, quia etiam læso quolibet humore oculi, aut quauis alia tunica, etiam læditur visio, cum tamen adhuc ex sententia Card. Tole. potentia visiva nō subiectetur in quolibet humore, aut tunica.

Auicēna verò lib. 6. naturalium quæstionum part. 3. capit. 8. existimat, potentiam visuam non subiectari in parte aliqua oculi: sed in cōiunctione illa, qua nerui optici inter se coniunguntur. Sed neque hæc sententia placet. Primò, quia nerui illi post cōiunctionem illam, quam prope oculos habent, iterum per suas vias diuiduntur, vt quilibet tēdat ad suum oculum; quod sanè indicat, huiusmodi neruos potius fuisse à natura destinatos, vt per illos perueniant spiritus vitales ad oculum, quam vt sint organum, in quo resideat potentia visiva. Tum etiam, quia vno oculo clauso attentius videmus, sic enim vt directius sagittam in scopum mittamus, vno clauso oculo, scopum intuemur, idèò ergo est, quia virtus animæ adhibenda per duas potētias residentes in duobus oculis, clauso vno oculo, tantum adhibetur per vnam, & ita efficacior, & intensior adhibetur: signum ergo est, potentiam visuam potius subiectari in parte

I iij

ali-

aliqua oculi, ita ut sint duae potentiae visivae, sicut sunt duo oculi, non vero in coniunctione illa nervorum opticorum, sic enim tantum esset unica potentia visiva in quolibet animali.

Quare dicendum est cum communi sententia, potentiam visivam subiectari in pupilla, quae integratur ex humore crystallino, & ex tunica aranea. Sic docuit Aristot. 1. lib. de historia animalium, capit. 9. & 5. 1. b. de Generatione animalium, capit. 1. Galen. lib. 8. de usu partium, cap. 6. congruentiae autem ad hoc probandum sunt, quia hac ratione melius intelligitur, naturam providam merito humorem illum crystallinum in centro oculi constituisse, ut esset sedes tuta potentiae visivae. Tum etiam, quia humor ille crystallinus maxime diaphanus est, & ita maxime aptus ad recipiendas species visibiles, quibus videat, tum etiam, ut dicto loco docet Galen. visio praecipue laeditur ex lésione pupillae, quam ex lésione aliarum potentialiarum.

Ex quibus infertur primò, humorem illum crystallinum reuera vivere, in quo displicet Card. Tolet. loco citato, habet enim visionem, quae est actio vitalis. Infero secundò, cuilibet animali esse duas potentias visivas, sicut duo oculi realiter diversi, & distantes. Vnde quando communiter dici solet, in quolibet animali solum dari quinque sensus externos, non est sermo de distinctione numerica, sed specifica.

Possent tamen aliquis dubitare, quae sit ratio, quare si quodlibet animal habet duas potentias visivas, ac perinde duas visiones, non appareant obiecta duplicia. Respondetur, quòd sicut quando est contra, vno oculo intuemur duo obiecta, non apparet nobis vnum obiectum; sed duo quia videntur talia obiecta, prout in se sunt, & sunt duo: ita quando est contra duobus oculis intuemur vnum obiectum, solum apparet vnum, quia videtur prout in se est, & reuera est vnum. Verum est, aliquando obiecta apparere duplicia propter commotionem spirituum vitalium, qui requiruntur ad visionem, ut contingit in ebrijs, in quibus ex nimio calore ita perturbantur spiritus vitales, ut obiecta illis appareant duplicia.

Dubitabit ultimò aliquis cuius naturae sit humor ille crystallinus, Platon enim sensit esse naturae igneae, ita quòd in illo praedominetur ignis, quia aliquando oculi scintillant: sed hoc nihil probat, haec enim scintillatio referri potest, ut in causam, in spiritus vitales calidos. Dicendum ergo est cum Aristot. lib. de sensu, & sensib. 1. esse naturae aquae, non quidem, ut quidam probant, quia aliquando oculi aqueum humorem effundunt, hoc enim potius provenit ex alijs humoribus existentibus inter partes oculi, alias cum sint homines continuo humorem aqueum effundentes, iam in illis consumpta esset pupilla. Ratio ergo est, quia ille humor est ad modum crystalli,

tam-

tamquam quædam aqua congelata.
Et hæc de hoc capite.

*Caput VIII. De
Auditu.*

INtentum Aristotel. in hoc capite
est agere de Auditu: tria agit. Pri-
mò agit de eius obiecto, scilicet de
sono, explicans, quomodo fiat, &
quid sit, ubi etiam explicat, quomo-
do causetur echo. In secunda parte
agit de medio, per quod immuta-
tur auditus. Tertiò agit de voce,
quæ quidam sonus est: dicit ergo,
sonum causari ex percussione duo-
rum corporum se collidentium ex
quorum percussione aliud resilit:
oportet autem, quòd corpora se
collidentia dura sint, & ita lana
non efficit sonum. Præterea sonus
meliùs causatur ex collisione facta
in corpore concauo, qua ratione
cymbalo optimè fit sonus. Dicit
præterea, collisionem corporum
debere fieri motu veloci: nam cor-
pora sese paulatim tangentia, quã-
tumuis dura sint, non efficiunt so-
num, quia tunc non resilit corpus:
deinde dicit, echo ex eo causari,
quòd sonus perueniens ad locum
concauum, veluti re percussus resi-
liat ex tali corpore.

Deinde dicit, medium per quod
immutari potest sensus auditus, esse
aerem, & aquam: vnde quãdo suprã
c. 7. dixit medium, per quod immu-
tatur visus, esse aerem, & aquam,
medium verò, per quod immuta-

tur auditus, esse aerem, non sentit
sonum nõ posse diffundi per aquã,
sed aerem esse medium longè ap-
tius, quàm aqua.

Addit, intra auditum nostrũ esse
aerem quendam immobilem, vt
auditus audiat omnes differentias
soni, dicitque inter sonos dari quẽ-
dam sonum grauem, aliũ verò acu-
tum: sonus acutus, inquit, est, qui in
breui tempore multum mouet sen-
sum, grauis verò, qui in multo tem-
pore paucum mouet auditum. Tã-
dem agit de voce, dicens, quòd vox
est sonus factus ab animali, media
respiratione causata à pulmone, cũ
intentione aliquid significandi: vn-
de ille sonus, per gurgulionẽ emis-
sus vox dicitur, & ita, inquit, pisces
non formant voces, quia cũ ca-
reant pulmone, carent etiam respi-
ratione, & ita non formant vocem.

DISPUTATIO VII.

De Auditu.

Meritò quidem Aristot. post tra-
ctatum de potentia visiva, de-
inde de auditiva sermonem insti-
tuit, est enim sensus cæteris nobi-
lior, & minus materialis, in cuius
disputatione priùs de eius obiecto,
scilicet de sono, quàm de ipsa po-
tentia agendum est, dignoscuntur
enim potentia per obiecta.

Quest. I. Quid sit sonus, & à quo fiat?

DVo inquit quæstio hæc: alte-
rum est, quid sit sonus, alterum
I iij ve-

verò, à quo causetur: circa primum Cardin. Tolet. hoc loco refert Themistium, & alios Græcos interpretes asseruisse, sonum esse motum localem corporis resilientis ex percussione corporum se collidentium, non verò esse qualitatem aliquam. Quæ sententia videtur in primis habere fundamentum in Aristot. hoc capite, dicente, sonum esse idem, & motum corporum se collidentium; sentit ergo, sonum potius esse motum, quam qualitatem aliquam.

Secundò, quia sonus est quid successivum: patet enim, sonum semel factum successivè audiri, per diversas partes medijs prius in vna parte, quam in alia: ergo sonus potius est motus, & quid successivum, quam qualitas permanens.

Tertiò, quia si sonus est qualitas, vel esset qualitas prima, vel secunda: non prima, quia Aristot. 2. de Generatione, cap. 1. & 2. tantum enumerat quatuor primas qualitates, scilicet frigus, calorem, humiditatem, & siccitatem: sonus autem nulla harum est. Neque etiam est qualitas secunda, sonus enim non resultat ex temperamento primarum qualitatum: sed ex vehementi collisione corporum: ergo non est qualitas.

Dicendum tamen est, cum communi Philosophorum sententia, sonum esse aliquid diversum à motu locali, scilicet qualitatem quandam resultantem ex collisione corporum; quam omnes alij Auctores in hoc capite sequuntur. Ratio est

facilis, quia motus, ut supra vidimus, est sensibile commune; sonus autem est sensibile proprium auditus: ergo sonus debet esse qualitas aliqua diversa à motu spectans peculiariter ad auditum.

Secundò, quia potest dari motus tam velox, quam tardus sine sono: de tardo patet, nam si corpora sibi inuicem lentè, per motum localem appropinquant, ibi adest motus tardus, nullus tamen fit sonus. De veloci probatur, quia si corpus aliquod velociter moueatur, non tamen cum alio collidatur, etiam nullus fit sonus: ergo sonus nullo modo est motus localis.

Tertiò, quia proprietates soni sunt maximè diversæ à proprietatibus motus localis, sonus enim, ut docuit in hoc capite Aristot. dicitur gravis, aut acutus, motus verò minimè. Præterea motus dicitur velox, aut tardus, non verò sonus: ergo reuerà est qualitas diversa à motu.

Dico secundò, sonum esse qualitatem quandam primam, eo sensu, quo 2. lib. de Generat. diximus, lumen esse primam qualitatem, quia non oritur ex commixtione aliarum primarum qualitatum: sic ergo, quia sonus ex nulla commixtione primarum qualitatum oritur, reuerà est qualitas prima, & non secunda: nam si ex commixtione primarum qualitatum penderet, non tam citò evanesceret, unò neque posset tam velociter diffundi per medium: nam alteratio prævia primarum qualitatum non potest tam velociter fieri.

Neq

Neque obstat Arist. loco citato, tantum enumerasse quatuor primas qualitates: nam, ut eodem loco adnotavi, tantum eo loco agit de primis qualitatibus, quæ disponunt ad omnes eorum omnium generationes, & corruptiones, de quæ generatione, & corruptione ibi agere intendit, quæ qualitates solû sunt quatuor illæ primæ connumeratæ ab Aristot. tamen reuera aliæ sunt primæ qualitates, ut ibi diximus de lumine, & de impulsu: ad eundem ergo modum sonus est qualitas prima.

Et si inquiras, vtrum sonus habeat sub se plures species essentialiter diuersas, partem affirmatiuam videtur indicare Cardin. Toletus hic, quæstione 1. dum probat primam conclusionem. Ego tamen non video sufficiens aliquod fundamentum, ut distinguamus specie vnum sonum ab alio: nam quod sonus sit acutus, aut grauis, profectò solû est differentia accidentalis, secundum maiorem, aut minorem soni intensiorem. Præterea, quod sonus causetur ab hoc, aut illo corpore, non potest variare speciem, sicut impulsus, quod fiat ab hoc corpore, vel illo, non variat naturam, & essentiam impulsus.

Solû potest hic obijci, nam alia obiecta sensibilia habent sub se varias species, ut color, & sapor; & idem est de qualitatibus tangibilibus: ergo etiam id debet esse in obiecto auditus. Hoc tamen argumentum non cõuincit: nam in alijs ob-

iectis, verbi gratia, in coloribus est sufficiens temperamentum ad colligendam diuersitatem essentialem inter illos: requirunt enim diuersi colores diuersum temperamentum primarum qualitatum, habentque proprietates diuersæ rationis: albu enim disgregat visum, &c. nihil verò horum inuenimus in sonis, & ita non est cur distinguamus specie vnum sonum ab alio. Et hinc vltèrius fit, potentiam audituam solû habere vnum actum secundum speciem, quia tantum habet vnicum obiectum secundum speciem infimam; quod tamen non contingit in alijs sensibus, quia habent obiecta specie diuersa sub suo obiecto adæquato, ut patebit discurreti per singula.

Ad argumentum contrariæ sententiæ respondetur. Ad primum, propositionem illam, scilicet, sonus est motus corporum collidentium, intelligendum esse in sensu ^{intelligit} ^{in sensu} ^{causali.} causali, id est, qui causatur ex motu corporum se collidentium, ut statim dicam: vnde quemadmodum nomen, impulsus, quamuis reuera significet qualitatem causaram ex actione impellendi, tamen etiam aliquando significat motum collisionis, ex quo resultat qualitas, quæ est sonus.

Ad secundam, solû probari, sonum successiue diffundi per partes mediij, ut infra explicabo, non tamen quod sit motus localis successiuus. Tandem ad tertiam patet solutio ex dictis.

I v Circa

Circa secundum, quod inquit
 questio, scilicet à quo causetur so-
 nus effectiue, supponendum est, vt
 docuit Aristot. in hoc capite, quod
 ad sonum requiruntur tria corpora,
 duo quidem se collidentia, per ve-
 hementem motum localem, quæ
 quò magis fuerint dura, melius effi-
 ciunt sonum, alterum resiliens ex
 tali corporum percussione, quod,
 quanto minùs fuerit durum, magis-
 que rarum, aptius est, vt resiliat, vt
 patet de aere.

Et si obijcias, nam virga vehe-
 menti motu per aerem mota efficit
 sonum, ibi tamen tantum sunt duo
 corpora se collidentia, nihil enim
 est præter virgam, & aerem: ergo
 nõ requiruntur ad sonum tria cor-
 pora. Respondet bene Cardin. To-
 letus, aerem secundum partes diuer-
 sas habere rationem collidentis, &
 resiliens: illæ enim partes, quæ
 tangunt virgam, illamque collidunt,
 habent rationem collidentis, quia
 verò ex tali percussione à virga fa-
 cta aliæ partes formaliter pellun-
 tur: idè habent rationem resilien-
 tis. Et hoc sufficit, vt causetur so-
 nus.

His suppositis, dicendum est cau-
 sam efficientem soni esse corpora
 se collidentia. Ratio est, quia sonus
 resultat in corpore resilienti ex vi
 collisionis corporum: ergo corpora
 se se collidentia sunt causæ efficien-
 tes soni, & ita talia corpora dicuntur
 sonantia, id est, causantia sonum.

Est tamen aduertendum, vt in
 simili dicebam de impulsu 8. libro

Physicor. sonum non prodnci, per
 illum motum localem, quo corpo-
 ra colliduntur, motus enim localis
 potius terminatur ad vbi, quàm ad
 qualitatem, qualis est sonus: tan-
 tum ergò est ille motus localis con-
 ditio necessaria, vt producat sonus:
 deinde verò per aliam actionem
 distinctam producit qualitas, quæ
 est sonus.

Tandem ex dictis potest reddi
 ratio, quare cæli per suum motum
 non efficiant sonum: nam vt cause-
 tur sonus, debet inter corpora soli-
 da se tangentia intercedere corpus
 rarum, quod resiliat: sed inter cor-
 pora cælestia, quæ solida sunt, nul-
 lum est interceptum corpus, quod
 resilire possit: ergo corpora cælestia
 medio suo motu, non possunt effi-
 cere sonum. Denique de hac re le-
 gantur dicta 1. lib. de Cæl. cap. 3.

Questio II. Quomodo incipiat, &
 desinat sonus, & in quo
 subiecto sit?

Dico primò, sonum incipere posse
 successiue, per vltimum non
 esse, sicut & ipse motus localis col-
 lisionis corporum. Ratio est, quia
 hoc ipso quòd corpora se collidunt,
 aliud corpus interceptum resilit,
 per motum localem, & ita fit so-
 nus: sed corpora possunt se conti-
 nuò collidere, ita vt illa collisio
 duret tempore aliquo: ergo tunc
 producit sonus successiue.

Sed obijcies, nam si sonus pro-
 ducitur

ducitur in tempore: ergo pars soni fit in parte temporis, & indiuisibile soni in indiuisibili temporis, debet enim esse proportio inter partes termini, & temporis, vt dicebam 6. lib. Physicor. ergo iam auditus audiret in parte temporis partem diuisibilem soni, & in instanti indiuisibile soni, atque adeo posset optimè discernere inter partem, & indiuisibile. Respondetur negando consequentiam: nam sicut visus, quamuis, vt diximus, videat partes, & indiuisibilia coloris, hoc tamen adeo est confusè, & inuolutè, vt non discernat inter illa, idem est de indiuisilibus, & partibus soni.

Et si adhuc instes, esse diuersam rationem: nam visus simul tempore videt partem, & indiuisibilia coloris; at verò auditus percipit indiuisibile post partem, quia producit in tempore successiuo, in quo instans est post partem temporis, & ita necessariò debet discernere inter indiuisibile, & partem. Respondetur tamen, quòd quemadmodum visus, licet simul percipiat partem, & indiuisibile coloris, tamen distantiam illam, qua punctum est extra partem, non percipit, quia vnum est immediate post aliud, estque restam exigua, vt non possit à sensu cognosci. Sic etiam quid simile intelligendum est in ordine ad distantiam durationis indiuisibilis soni, & partis: sunt enim hæc adeo inter se immediata, & coniuncta, & indiuisibile est res ia

minima, vt non possit res hæc discerni ab auditu. Vel secundo, & facilius dici potest ad hæc omnia, sonum non esse qualitatem successiuam, vt motus, licet successiuè produci possit, & ita adhuc in hoc instanti durat pars in precedenti tempore producta, & ita totum illud auditur, non verò indiuisibile soni præcisè.

Dico secundo in hac questione, sonum etiam posse produci in instanti, scilicet quando contactus corporum se collidentium, per instans tantum durat, ad modum quo 8. Physicorum dicebam, dici posse produci in instanti. Et probatur, quia sonus resultat ex collisione corporum, illa autem collisio, cum sit motus localis, quo vehementi impetu sibi inuicem appropinquant, finitur in instanti extrinseco, in quo desinit motus ille, in quo instanti est iam contactus: ergo poterit tunc resultare sonus in parte aeris collisa, præsertim cum sonus non habeat contrariam qualitatem resistentem, ne producat in illo instanti contactus.

Circa modum autem, quo sonus corrumpitur, certum est in primis, sonum non corrumpi à contrario, nullam enim inuenies qualitatem soni contrariam. Quòd si dicas, vnum sonum contrariari alteri. & ita ab illo corrumpi, falsum est omnino, cum vnus sonus, vt vidimus supra, non differat specie ab alio: & si id daremus, necessarium esset ad corruptionem vnus soni, aduenire alium

aliud, & ita post vnum sonū semper audiremus sonum sine interruptione. Dicendum ergo est, sonum non corrumpi à contrario; sed neque potest corrumpi sonus ex defectu subiecti: patet enim, deficiente sono in aere, manere aerē ipsum, in quo recipitur: restat ergo quòd sonus corrumpatur ex defectu conseruantis.

Restat tamen examinandum, quid sit illud, à quo sonus pendeat in conseruari: quædam sententia est quorundam, sonum pendere in fieri, & in conseruari à motu, saltē corporis resilientis ex collisione aliorum: dicunt enim, motum illū esse causam productiuam soni, atq; ad id sonum esse qualitatem successiuam, non minùs quàm ipse motus, ita vt sicut nulla pars motus coexistit alteri, sed est vna post aliam, ita nulla pars soni alteri coexistit.

Sed non placet, tum quia nullam aliam qualitatem essentialiter successiuam inuenies, cuius partes non possint inter se coexistere; & ita hoc peculiariter asserere de sono, cum in aliam causam faciliè eius conseruatio reduci possit, vt statim dicam, videtur res singularis, & sine sufficienti fundamento dicta. Tum etiam, quia experientia constat, sonum non propè nos factum audiri in instanti còtactus corporum se collidentium; sed in illo instanti non sonum audimus indiuisibile soni, sed potius sonum intensum: ergo sonus non proportionatur cū par-

tibus, & indiuisibilibus motus; sic enim sicut in instanti non est pars motus, à qua parte pendet pars soni, sed indiuisibile motus, ita nullus esset sonus, sed indiuisibile soni; & ita in primo instanti quo incipimus audire, nihil sensibile audiremus; quod reuerà minùs verum videtur.

Faciliùs ergo dici potest, talem sonum immediatè conseruari ab impulsu causato ex collisione corporum, & ita experimur, sonum paulatim languescere, sicut & ipse impulsus paulatim languescit, tamen sicut totus impulsus pro aliquo tempore perseverat, ita & sonus; & ita est qualitas permanens, sicut & omnes alie, qua autem ratione desinat impulsus, dixi 8. lib. Physicorum. Quæ sententia cum à sufficienti partium enumeratione colligatur, & aliàs nihil absurdi contineat, mihi probabilior apparet.

Ex dictis etiam alia soluitur dubitatio, utrū scilicet sonus sit qualitas intensibilis, & remissibilis: nam qui asserunt, sonum esse qualitatem successiuam, consequenter dicunt, sonum non habere latitudinem intensiois, cū intensio in qualitatibus fiat per additionem noui gradus supra alium adhuc durantem, in successiuis autem nulla pars alteri coexistit: vnde dicunt, vnum sonum non esse perfectiorem alio, nisi ex parte perfectionis indiuidualis citra latitudinem intensiois.

Nobis

Nobis tamen dicendum est, sonum esse qualitatem habentem latitudinem, intensiōis & remissiōis, idque non leuiter ex eo colligi potest, quod idem numero sonus causatus ex pulsatione cymbali, in principio intēsē à nobis audiatur, in fine verò idem sonus tinniens remissē audiatur, quod indicat sonum ipsum in principio intēsē fuisse, postea verò paulatim languescere.

Circa secundum, quod, inquit quæstio, scilicet in quo subiecto sit sonus, communis omnium sententia admittit, sonum subiectari ad minus in parte resiliēte ex collisione corporum. Ratio est, quia corpus resiliens ex collisione corporū ducrum est rarum, ita ut facile per illam collisionem cogatur resilire, & veluti dissipetur, & ita magis aptū est ad recipiendum sonum, quā corpora ipsa dura: imò hac ratione experimur partes aeris vento agitas, nullo alio interueniente corpore, sonum efficere, in quantum quædam fortiter peliunt alias, & eas veluti percutiunt.

Maiorem tamen habet difficultatem, utrum etiam sonus recipiatur in corporibus sonantibus, & se collidentibus. Partem affirmatiuam satis tenet Vega libro 1. de arte mendi: idque docuere antea nonnulli ex antiquis philosophis, quos refert Apollinarius. Cuius sententiæ fundamentum est, quia si post pulsationem cymbali, ex quo sonus resaltauit manu cymbalum apprehē-

das, impeditur sonus, ut patet experientia: signum ergo est ibi subiectari sonum: ergo sonus etiā subiectatur in corporibus se collidentibus. Probabilius tamen existimo, sonū non subiectari in corporibus se collidentibus: idque docuit D. Thomas & Auerroes hoc loco, & Cardinal. Toletus quæst. 20. nec displicet omnino eius ratio. Inquit enim, quod sonus, si est subiectiue in corporibus se collidentibus, cum non sit maior ratio quare sit in vno, quā in alio, deberet esse in utroque: & ita cum sit duplex corpus, esset duplex sonus: ex quo, inquit, ulterius fieret nunquam à nobis vnicum tantum sonum audiri, sed duplicem.

Respondent quidam, quod quauis illi duo soni sint duo in esse soni, tamen sunt duo in esse audibilis. Exemplum esse potest, quādo duo canentes, voces æque prorsus intēsas emittūt, vbi tantum videtur audiri vnica vox, cum reuera sint duæ: tamen contrā est, quod cum corpora sonantia non possint adeò mathematicè æqualia constitui, ut in duratione & soliditate sint prorsus æqualia; necessariò si sonus subiectatur in illis, non potest ita indiuisibiliter esse æqualis, quod vnus nō excedat alium: vnde iā audirentur duo soni, & excessus vnus supra alium perciperetur.

Secundò probatur, quia cum pars resiliens sit sufficiens subiectum soni, & ex illa possit intentionaliter diffundi per totum medium, nō est cur dicamus sonū realem subiectari
in

in corporibus se collidentibus, quæ dura nimis sunt. Præsertim cum ratio in contrarium adducta non coniungat oppositum: nam quod cymbalum tinniens manu apprehensum, faciat sonum deficere, non sit ex eo, quod talis sonus subiectionetur in partibus solidis cymbali: sed ex eo quod in aere contento intra poros cymbali sonus aliquis subiectionetur.

Deinde examinandum restat, quod sit medium aptum ad recipiendum sonum, & conueniunt omnes, tam aerem, quam aquam esse medium aptum ad recipiendam speciem intentionalem soni: constat enim, nos in aere existentes audire sonum, & pisces sub aqua existentes audire voces piscatorum, & ita, ut refert Arist. de hist. animal. piscatores dum pergunt ad capiendos pisces, voces non emittunt, ne ab illis audiantur: hac etiam ratione narrat Plin. lib. 1. cap. 7. fuisse quosdam pisces in stagnis Cæsaris, qui proprio vocati nomine statim veniebant.

Secundò, certum debet esse, aerem esse subiectum capax ad recipiendum sonum realem, & non solum speciem soni, est enim valde rarum, & facile refrangitur, ac resiliit. De aqua verò nonnulli dubitant: sed mihi videtur res certa: nam experientia patet, quod si homo sub aqua existens lapides inter se vehementi impetu tangat, exterius in aere auditur sonus factus sub aqua: est ergo aqua subiectum aptum ad recipiendum sonum. Ratio verò à

priori est, quia licet aqua non sit ita tenuis, ac rara, sicut aer, tamè reuera rara est, & ita non est prorsus incapax ad recipiendum sonum realem.

Addo vitimò, quod licet corpora solida non sint capacia ad recipiendum sonum realem, tamen possunt recipere speciem intentionalem soni: patet enim, quod si quis intra cubiculum clausum loquatur, alius in alio cubiculo existens audit sonum, quod aperte indicat, speciem intentionalem soni pertransisse solidum parietem, per omnes eius partes, & non tantum secundum partes porosas aere plenas.

Questio III. Vtrum sonus perueniat usque ad auditum secundum esse reale, vel secundum esse intentionale?

Sensus questionis facilius videtur, si enim querimus, an sonus realis causatus ex percussione corporum perueniat usque ad auditum nostrum, vel potius audiatur sonus, per speciem intentionalem usque ad auditum peruenientem. In qua re prima sententia est asserentium sonum semper peruenire usque ad auditum secundum esse reale. Docuit Auicenna lib. 6. de auditu, Aegidius hoc lib. text. 84.

Secunda verò sententia huic extremè opposita asserit, sonum nunquam peruenire usque ad auditum, secundum esse reale, nisi tantum per speciem intentionalem. Sic tenet Card,

Cardin. Tolet. hic quaest. 21. Nobis tamen media via incedendum est: potest enim sonus ita prope auditum causari, ut simul cum parte resilienti in qua subiectatur, perueniat usque ad auditum nostrum, ut per se patet. Vtrum verò sonus ille realis ad auditum perueniens, debeat producere intentionalem speciem, ut audiri possit, vel potius per se ipsum supra sensum positum possit sentiri, pendet ex quaestione illa vtrum aliquando sensibile positum supra sensum possit sentiri, vel potius necessarium sit semper medium aliquod, per quod diffundatur species intentionales obiecti: de quo dicam infra, cap. 12. huius libri.

Dico tamen secundò, ut in plurimum, sonum non peruenire usque ad auditum secundum esse reale: sed solam per speciem intentionalem sui. Est communis sententia, quam D. Thom. Caietan. & alij hoc loco communiter sequuntur, & videtur satis rationi consentaneum: nam incredibile est, parvam particulam aeris resilientem ex percussione, in qua particula subiectatur sonus realis, peruenire ad longam illam distantiam, in qua auditur sonus, & per singulas audentium aures diuagari, praesertim cum flante vento in contrariam partem, nihilominus ad aliquam distantiam audiatur sonus.

Et si respondeas, sonum illum realem subiectatum in parte resilienti, non peruenire per seipsum ad auditum, producere tamē alium

sonum realem in medio sibi contiguo, & sic secundum esse reale diffundi usque ad auditum. Cōtrā est, quod sonus nō potest produci cessante percussione corporum, est enim actio illa conditio quaedam prorsus necessaria ad productionē soni: non secus quā actio impellendi est omnino necessaria, ut producat impulsus: ergo cessante iā prima collisione, ex qua in parte resiliente resultauit sonus, non potest ibi diffundi alius sonus realis per medium.

Dico tertio, sonum in instanti producere speciem intentionalem sui in tota sua sphaera actiuitatis. Ratio est, quia, ut supra dixi, species intentionales nullum habent contrarium, quod productioni illarum resistere possit, & ita producuntur in instanti: ergo in eo instanti, in quo est sonus, cum iam adsit obiectum productuum specierum, debent species soni in tota illa sphaera produci.

Potest tamen obijci contra hanc sententiam: nam si in eo instanti, in quo primò incipit esse sonus, producit species intentionales per medium: ergo in illo instanti, in quo fit, debet audiri medijs illis speciebus productis: consequens autem est contra experientiam: nam si videmus hominem à longè percutientem lapidem, prius videmus ictum, quā audiamus sonum, quod apertè probat, prius fuisse productum sonum ex tali ictu, quā audiatur sonus.

Ref-

Respondetur tamen rem hanc explicandam esse exemplo de lumine, à nobis adducto in lib. Physicorum: nam laminosum, verbi gratia sol, in primo instanti quo creatus fuit, produxit lumen in prima sphaera suae actiuitatis: tamen in partibus sequentibus successiuè, quia per motum localem successiuum fuit illi applicatus: sic etià sonus in prima sua sphaera producit species intentionales in instanti; & ita si aliquis in spatio propinquo existat, simul quòd videtur, audit sonum: si tamen sit extra primam sphaeram soni, prius videtur, quàm audiat sonum, quia sonus deiatus in parte aeris resilientis successiuè applicatur alijs atque alijs partibus ultra primam sphaeram: & ita in illis successiuè producuntur species soni; & hinc est, quòd prius videatur repercussio corporum, quàm audiat sonus, quando sit à longa distantia.

Hinc obiter intelligitur, quæ sit causa, quare prius videatur à nobis lux fulminis, quàm audiat tonitruum, cum tamen euidens sit prius fieri tonitruum, quàm producat in aere lumen fulminis: nam cum fulmen intra nubem solidam contentum, non possit in aere producere lumen, nisi exeat extra lumen; ideò quia exit ab illa, illà rumpendo, quæ ruptio est tonitruus, euidens est, prius fieri tonitruum, quàm luceat fulmen tamè prius nos videmus tale lumen, quàm audiamus tonitruum. Ratio, inquam, huius est, quia in instanti lumen producit per totum

aerem vsque ad nostrum visum: habet enim sphaeram actiuitatis longè magis latam, quàm sonus: cum experiamur nos à longissima distantia videre obiecta, cum tamen sonum in ea distantia non audiamus: quia ergo sonus ille realis causatus ex repercussione facta in nube, opus est per motum localem ad nos aliquantulum accedat, vt sphaera actiuitatis illius vsque ad nos pertingat, ideo quia mouetur simul cum parte resilienti, in qua subiectatur sicut motus localis, quo mouetur, successiuè fit: ita species intentionales ab illo productæ, successiuè vsque ad nos perueniunt, & ita post factum sonum tonitru, transacto tempore aliquo, auditur à nobis; lumen verò fulminis in instanti vsque ad nos peruenit: atque adeò prius videtur lumen, quàm audiat tonitruus.

Ex dictis etiam solui potest alia dubitatio, quare scilicet, quado plures simul loquuntur, voces singulorum minùs perfectè audiantur: nam præter rationem illam generalem, *Quia pluribus intectus minor est ad singula sensus*, eò quòd est virtus finita & limitata; est etiam alia peculiaris ratio, quia scilicet particule aeris ex illis varijs percussionebus resilientes sese mutuò obuiantes impediunt, ne sonus realis in illis existens ita bene diffundatur per mediū, & ita parte aliqua distanti, prope quā alias accederet sonus ille, non producuntur tam intensæ species intentionales.

Tandem ex dictis etiam intelligitur, quare flante vëto minùs perfectè

rectè audiat sonus, quia scilicet ventus secum deferens aerem resilientem, per consequens secum deferret sonum, & ita versus illam partem rectè audiat sonus, non tamè versus contrariam.

Quest. IIII. Quomodo fiat Echo.

Echo, vt optimè docuit Plato in Phædone, nihil aliud est, quàm sonus reflexus à loco cōcauo, quod qua ratione fiat, non caret sua difficultate. Quidam enim Philosophi, quos refert Iandunus hoc loco, asserunt, Echo esse sonum specie diuersum à priori sono, à quo causatur. Quæ sententia merito ab omnibus rejicitur, nam in Echo auditur sonus omnino similis priori, ita vt eadem prorsus videatur vox: non ergo est cur dicamus, sonum illum specie differre à priori.

Alij verò dixerunt, Echo non differre specie à priori sono, fieri tamen secundum reflexionem realem soni, & non per reflexionem specierum intensionalium soni. Teneat Philoponus hoc loco, Albert. tract. 3. c. 19. & Card. Toletus hic, videturque habere fundamentum in Arist. hoc capite, vbi ait: *Fit autem Echo, sonitus, inquam, qui post sonum resultat cum aere factus vnus ob vas, vel locum, qui traxit ipsum, atque diffolui prohibuit, vnde resilit veluti pila repulsus*: quibus verbis significari videtur, sonum realem simul cum parte aeris, in qua subiectatur, deferri vsque ad locum cōcauum,

in quo fit reflexio, indeque quasi pilam resilit.

Et ratione probari potest eadem sententia, nam species intensionales non solum repræsentat obiectum, sed præsentia, quam habet obiectum in tali, vel tali loco, hac enim ratione per speciem visibilem, qua videmus colorem, cognoscimus etiam præsentia coloris, in tali vel tali loco, sed quando auditur Echo, non auditur in distantia, in qua factus est primus sonus, sed apparet alia noua vox de nouo formata in loco illo cōcauo, in quo formatur Echo: ergo Echo non fit per reflexionem specierum intensionalium, sed per reflexionem soni realis.

Nihilominus dicendum existimo, Echo non fieri per reflexionem soni realis, sed potius per reflexionem specierum soni. Teneat Buridanus hic q. 121. Apollinarius q. 24. subtilis disputator Molin. 1. p. q. 55. disp. 2. & oppositum mihi satis est incredibile: nam Echo sæpe fit in corpore cōcauo, quàm maxime distant; sed impossibile est, tam breui tempore partem aeris resilientem, in qua subiectatur sonus, ad illum locum peruenire, & inde iterum ad auditum reuerti, præsertim cum adhuc flante vento in contrariam partem fiat Echo: ergo incredibile est, Echo fieri per reflexionem soni realis. Omitto hac in re nonnullas alias rationes, quæ ad hanc sententiam probandam à quibusdam adducuntur, non multum efficaces, neque enim est opus, sin-

K

gulas

gulas rationes refellere.

Ad argumenta autem contrarie sententie respondetur. Ad primū, Aristotelem potius indicare nostrā sententiam illis verbis (*Sonitus, inquam, is, qui post sonum resultat*) vbi videtur asserere, non esse vnum sonum reflexum, sed aliquid resultās ex primo sono: hoc autem resultās per speciem intentionalem fit, illa autem resultantia aeris ab eo concauo, quam Aristot. ponit, non est simpliciter necessaria.

Ad secundum respondetur, species intentionales soni eam habere naturam, vt non tam exactē representent presentiam, aut distantiam obiecti, sicut species visibiles: quando enim obiectum longē videmus per speciem visibilem, etiam representatur distantia obiecti, id est, presentia in loco distant, id tamen minus perfectē habent species soni. Si enim vocem aliquam à longe audias, licet fortasse percipias confuse nimis ex qua parte perueniat sonus, situm tamen, vbi formatus sit talis sonus, non cognosces, & quid simile experimur in speciebus odoris, per illas enim, non nisi nimis confuse, aut fortasse per discursum, percipies situm obiecti odorabilis, nihil ergo mirum, si in reflexione facta in Echo species intentionales soni, tum propter imperfecta naturam naturam, tum etiam propter distantiam non representant distantiam soni: imò similem defectum experimur in reflexione specierum visibilium, si enim te ipsum

aspecias, faciem contra positam videbis, ita vt pars dextra in figura illa sit sinistra, & e contra, quia apparet ibi quasi nouum quoddam obiectum: nihil ergo mirum, quod in reflexione facta in Echo appareat quasi noua vox.

Ex dictis etiam facile potest solui dubium, quod tractat Aristot. libro de sensu, & sensibili capit. 7. an scilicet idem sonus possit à pluribus audiri, nam cum in nostra sententia percipiatur per speciem intentionalem sui, non est opus; sonum realem per singulas aures diuagari, sed per speciem intentionalem, in medio diffusam à singulis auditur.

Quest. V. Quid sit organum auditus.

IN aure præter externam auriculam eo line à natura datam, ne exterior aer tam facile auditum ingredi possit, datur quædam cauitas habens anfractus, vt in illis aer externus contractus, ne tam facile ad profundum illius cauitatis peruenire possit, datur etiam in profundo illius cauitatis substantia quædam subtilis ac spumosa, quæ aeris natus appellari solet, ac perinde longe diuersæ naturæ est ab exteriori aere inanimato: datur etiam neruus quidam à cerebro versus auditum procedens, per quem cerebrum communicat auditui spiritus vitalis ad sensationem requisitos, qui neruus est coopertus quadam tunica, quæ dicitur membrana, Com

Communis ergo sententia est, potentiam auditivam subiectam in aere illo animato, nam nervus ille potius videtur à natura datus, ut sit medium, per quod spiritus vitales descendant à cerebro ad auditum, quam ut sit organum potentiae auditivae: tum etiam, quia substantia illa spumosa subtilis nimis apta est ad recipiendas species intentionales soni, quibus audire possit, & ita magis videtur consentaneum, potentiam auditivam in tali aere animato residere: loquor tamen, ut in plurimum, nam ut Aristotel. 2. de partibus animalium cap. 12. & c. 8. docet, in quibusdam animalibus organum auditus est in medio corporis inter anfractus quosdam & iuxta dictam sententiam facile conciliantur duo loca Arist. quae aliter videbantur contraria, nam in hoc c. tex. 83. dicit, organum auditus esse immobile, cum tamen tex. 82. dixisset aerem intra autem contentum semper moveri, primum enim intelligendum est de aere animato hic enim immobilis est: secundum verò intelligendum est, de alio aere elementalī, & inanimato intra aurem existente, vel, ut alij volunt, intelligendum est de motione intentionali: semper enim immutatur recipiendo species soni. Verum est, aerem illum animatum aliquando moveri posse ex prava dispositione, & morbo, qua ratione saepe infirmi internum sentiunt tinnitum. Et haec de hoc capite,

Cap. IX. De olfactu.

In hoc capite agit Aristot. de Olfactu, explicans breviter, quod sit obiectum, medium, & subiectum illius. Primum tamen proponit huius rei difficultatem, quod cum homo habeat olfactum imperfectiorem omnibus animalibus, nam sicut homo superat tactu omnia animalia, ita superatur ab illis in olfactu: ideo difficile esse nobis iudicare de hac re docet: dicit tamen, nos de hac re ex eo coniectari posse: nam olfactus datus est à natura animalibus propter gustum: animalia enim per olfactum iudicant, quae alimenta sint sibi convenientia, homo autem superat reliqua animalia in gustu, eo quod gustus est quidam tactus, homo autem superat reliqua animalia in tactu, & hac ratione adhuc inter homines, illi inquit, qui sunt molles carne, & habent meliorem tactum, & etiam sunt magis ingeniosi illi verò, qui habent carnes duras, sunt hebetes ingenio. Dicit ergo, quod sicut inter sapes quidam sunt dulces, alij amari, ita inter odores, quidam sunt dulces, id est, delectabiles, alij verò amari, id est, disconvenientes. Deinde dicit, medium, per quod olfactus immutatur, esse aerem, & aquam, de aere patet, de aqua verò probat experientia, pisces enim à longa distantia olfaciunt cibos, & ita ad illos capiendos perveniunt.

Docet praeterea, quod sit subiectum

K ij etum

etum olfactus, dicens, sensum hunc, tam reperiri in animantibus respirantibus, quam in non respirantibus, ut patet de piscibus: tandem dicit, quod sicut organum gustus requirit temperamentum, in quo sit abundantia humiditatis, lingua enim nimis sicca perfecte minus percipit sapes, ut patet in infirmis; ita est contra ac organum olfactus requiritur abundantia siccitatis.

DISPUTATIO VIII.

De Olfactu.

Post auditum merito agit Arist. de Olfactu, est enim præstior sensus, quam gustus, & tactus: tum quia minus materialis est, tum etiã, quia ad longiorem distantiam percipit suum obiectum: nam gustus & tactus requirunt maiorem approximationem in suo obiecto, quam olfactus.

Quæst. I. Quid sit odor?

De natura odoris variè senserunt antiqui Philosophi, Heraclitus enim, ut refert Arist. de sensu & sensibili cap. 5. existimavit, odorem esse vaporem quemdam, seu exhalationem emissam à corpore odorifero; nec videtur carere suo fundamento; hac enim ratione experimur corpora odorifera succellu temporis minorem longè odorem habere, quam in principio: si-gnum ergo est, mittere ex se vapores, & exhalationes odoriferas, do-

nec tandem totus illorum odor consumatur. Au. ce. verò lib. 6. naturalium questionum. 2. par. cap. de odore, asseruit esse humidum quemdam spiritum.

Tamen dico primò, odorem non esse vaporem, exhalationem, aut aliquid aliud substantiale, sed potius qualitatem quamdam. Est communis Philosophorum sententia in hoc capite. Cuius ratio est, quia, ut Arist. docuit cap. 6. huius libr. substantia non est aliquid sensibile per se, sed per accidens, scilicet per accidentia illi superaddita, sed odor est aliquid sensibile per se, & spectans per se ad olfactum: ergo non potest esse vapor, aut exhalatio aliqua, ista enim sunt substantiæ quædam tenues.

Secundò, quia visus & auditus sunt longè perfectiores sensus, quam olfactus, sed obiectum visus, & auditus, non est substantia aliqua, sed qualitas: ergo obiectum olfactus, non debet esse substantia aliqua, sed qualitas, ut patet de omnibus alijs sensibus.

Dico secundò, odorem esse qualitatem secundam, ortam ex certo temperamento primarum qualitatum: quam conclusionem docuit Arist. cap. 5. citato de sensu & sensibili. Albertus summa de homine tractatu de olfactu q. 9. & communiter Interpretes hoc loco. Cuius rei argumentum est in primis, quod in corporibus simplicibus, qualia sunt elementa, si in sua naturali dispositione existant, nullum expe-

experimur odorem, quod non nihil indicat, odores requirere temperamentum primarum qualitatum, quale reperitur in mixtis: imò experimur, in mixtis reperiri varios odores, iuxta diuersum temperamentum illorum: ergo odor est qualitas secunda.

Addo præterea, odorem requirere tale temperamentum primarum qualitatum, in quo calor, & siccitas excedant alias qualitates, experimur enim, fumum odoriferum sursum ascendere, quasi ignis naturam gerentem, & hac ratione corpora odorifera si calefiant, melius emittunt odorem, qualiter etiam experimur, quòd si res odorifera nimis humectetur, non emittit odorem: requirit ergo odor prædominium caloris, & siccitatis.

Et si obijcias, nam experimur, incipiente pluuia terram odorem quemdam mittere: potius ergo requiritur ad odorem humiditas, quàm siccitas. Respondetur tamen, potius ex prædicta sententia efficaciter probari nostram sententiam: nam quando pluuia incipit, quia adhuc siccitas terræ superat humiditatem, emittit terra odorem, deinde verò dum pluuia continuatur, quia iam non superat siccitas, desinit esse talis odor: signum ergo est; ad odorem requiri prædominium siccitatis, licet requiratur aliqualis humiditas.

Dico tertio, odorem non esse aliquam speciem infimam: sed habere sub se varias species: experimur enim in odoribus proprietates

maximè diuersas, secundum quas longè diuersimodè immutant olfactum: tum etiam, quia non omnes odores requirunt idem temperamentum, sed diuersum.

Tandem ultimò dicendum est, odorem non esse qualitatem productiuam sui similis, quamuis producat species intentionales. Ratio est generalis de omnibus secundis qualitibus, ex quibus nulla producit alteram sibi similem, vt patet de colore, grauitate, &c. Et ratio à priori assignari potest, quia omnis qualitas secunda necessario requirit temperamentum primarum qualitatum: sed quatuor primæ qualitates à nulla qualitate secunda possunt produci, vt patet de colore, & alijs: ergo odor, & aliæ qualitates secundæ non sunt productivæ sui similis.

Solum ergo potest hoc loco obijci, nam si corpora ex se nullum habentia odorem apponantur iuxta corpus odoriferum, etiam talia corpora odorifera euadunt: ergo odor est productiuus sui similis. Respondetur, ibi nullum odorem produci: fiunt tamen talia corpora odorifera, hoc modo: nam exhalationes illæ odorifera, quæ exeunt à corpore odorifero, dum intra poros alterius corporis continentur, emittunt species intentionales sui, & ita tale corpus apparet odoriferum propter exhalationes, quas habet in poris inclusas.

Superfunt tamen hoc loco duæ dubitationes. Prima est, utrū odor

K iij sit

dubius
est.

fit qualitas intensibilis, & remissibilis: respondetur affirmatiuè, nam sicut tactu experimur vnū calorem esse intensiorem alio, ex eo quod fortius immutat illum, ita etiam olfactus vehementius immutatur ab odore intenso, quā a remisso: ergo est qualitas intensibilis & remissibilis, non minùs quā calor.

*Z^a
de cā effi.
cuenti
odori.*

Secunda dubitatio est, quæ sit causa efficiens odoris: & responde-
tur, quod cum odor sit qualitas se-
cunda orta ex temperamento iam
dicto primarum qualitatum, illud
est causa odoris realis, quod tale
temperamentum inducit, sicut il-
lud est causa albedinis, quod indu-
cit temperamentum primarum qua-
litatum requisitum ad albedinem.

Tandem ad fundamentum pri-
mæ sententiæ respondetur, solum
probare, quod odor realis subiecta-
tur in vapore illo seu exhalatione
exeunte à corpore odorifero, non
tamen quod odor sit exhalatio ip-
sa, aut vapor, & hac ratione expen-
do verba Arist. sect. 12. problemat-
um q. 10. & sect. 13. q. 5. & 2. de
sensu & sensibili, dum dicit, odore
esse vaporem, seu exhalationem,
cum tamen cap 5. de sensu & sensi-
bili, dicat contra Heraclitum, odo-
rem neque esse vaporem, neque
exhalationem: debet, inquam
intelligi, quod odor sit vapor, seu
exhalatio subiectiuè, id est, quod
subiectum odoris sit vapor, & ex-
halatio, ipse verò impugnat Hera-
clitum, quatenus fortasse assererat,
odorem non solum subiectiuè, sed

etiam formaliter esse vaporem.
Et si obijcias, nam vapor natura
sua est humidus magis quā siccus,
sed odor natura sua requirit prædo-
minium siccitatis: ergo odor non
potest subiectari in vapore. Respo-
det bene Card. Tolet. hic q. 27.
nomine vaporis non esse intelligē-
dum verum vaporem, sed potius
fumosam quamdam, calidamque
exhalationem, hæc enim habet sic-
citatem, & calorem aptum ad tem-
peramentum odoris.

*Quæst. II. Vtrum odor perueniat vsque
ad olfactum secundum esse reale, vel
potius per species intentionales?*

DE hac re Auic. 6. lib. natura-
lium questionum par 1. cap.
de olfactu, Albertus 2. de Anima
tractat. 3. ca 23. asserunt, odorem
realiter peruenire per medium vs-
que ad olfactum. Quæ sententia vi-
detur habere fundamentum in Arist.
de sensu & sensibili cap. 2. vbi dicit,
organum olfactus non debere esse
actu calidum, vt patiatur ab odora-
bili calido, sed species intentiona-
lis nullum producit calorem in or-
gano, sed solum habet actionem
intentionalem, vt dictum est supra:
sentit ergo Arist. odorem secun-
dum esse reale peruenire vs-
que ad olfactum, illumque physica
alteratione immutare, & cap. 5. cla-
rius id videtur docere, dicit enim,
evaporationem odoris aliquando
tangere sensorium.

Et ratione probatur primò, quia
expe-

experientia constat; ex vehementi & diuturna olfactione dolere caput, sed species intentionales non lædunt organum, quia non sunt principium alterationis physice, & corruptiur, sed intentionalis solū: ergo apertū indicium est odorem ipsum realem physicū peruenire vsque ad organum olfactus.

Secundò, quia, vt experientia constat, ad olfactionem requiritur præuia respiratio, nisi enim prius respiratione aerem trahamus, nihil olfacimus, sed species intentionales, si per illas odor perciperetur, in instanti perducerentur vsque ad olfactum, vt in simili dicebā supra de speciebus visibilibus: neque indigerent respiratione aliqua, potius enim percipitur odor secundum esse reale, quā secundum esse intentionale.

Secunda sententia huic ex directo opposita est assistentium, odorem realem numquam realiter exire extra corpus odoriferum, sed solū diffundi per medium secundum species intentionales vsque ad olfactum. Solet pro hac sententia citari Auerroes hoc lib. tex. 97. nobis tamen media via incedendum est cum S. Tho. Philoppono, Ianduno, & alijs hoc loco.

Dico ergo primò, aliquando ex corpore odorifero effluere exhalationem, in quā fertur odor secundum esse reale vsque ad olfactum, quando scilicet corpus odoriferum est prope organum olfactus, iuxta quam sententiam interpretor ver-

ba Aristo. assistentis c. 5. de sensu & sensibili euaporationem odoris aliquando tangere sensorium, eamque sufficienter probat prima ratio adducta pro sententia Auice. & Alberti, aliās enim ex diuturna olfactione non contingeret dolor capitis, quia species intentionales non lædunt signum: ergo est fieri laesionem illam ab exhalatione calida deferente secum odorem realem, & ita calefacto, aut exiccato organo illo, contingit dolor: hac etiam ratione sæpe videmus, vaporem fumosum ex odorifero corpore sursum ascendere.

Dico tamen secundò, hanc fumosam exhalationem, in qua subiectatur odor realis, non semper peruenire vsque ad potentiam olfactiuam, sed ferè semper fieri actum olfaciendi per species intentionales, vt in simili dicebam de sono. Tenet D. Thom. hic sect. 20. & in 2. d. 2. q. 2. in fine. Philop. Iauell. Tole. & communiter Auctores in hoc capite.

Probatur, in primis ab experientia, nam, vt refert Albertus hic cap. 25. post bellum Troianum vultures ad spatium quinquaginta leucarum senserunt odorem cadauerum occisorum in tali bello; sed incredibile est, fumosam exhalationem ad tam longam distantiam peruenisse: ergo potius sentitur odor per species intentionales. Pisces etiam percipiunt odorem ad aliquam distantiam, cum tamen

K iij

exha-

experi-
entia

exhalatio subtilis, & sicca non possit, per aquas ad sparium aliquod deferri, quin potius à frigiditate & humiditate aquæ corrumpatur. Ratio autem est, quia reliqua obiecta sensibilia habent virtutem, ut producant species intentionales sui, per quas sentiri possint: ergo neque id debet negari in odore: unde sicut aliæ species aliorum obiectorum in instanti producuntur, ita intra sphaeram actiuitatis agentis, quia non habent contrarium resistens illis: idem dicendum est de speciebus odoris, sicut tamen dicebam, soni species produci ultra primam sphaeram successiue, sicut successiue applicatus sonus realis alijs, atque alijs partibus, ultra primam sphaeram. Idem proportionali modo est dicendum de speciebus odoris, & ita non semper sentitur odor statim ac est, quia odor realis debet magis applicari versus nostrum olfactum, ut sphaera actiuitatis illius usque ad nos possit pertingere. Legantur dicta in simili de sono.

Et hinc colligi potest ratio, quare opus sit corpora odorifera calefieri, ut melius eorum odor percipi possit, ratio enim est, quia per calefactionem, dum illud corpus rarefit, exhalationes odoriferae, quasi conclusae, & consopitae, exeunt, & ita diffundunt species intentionales sui per externum medium usque ad nostrum olfactum.

Tandem ad argumenta primae sententiae respondetur. Ad Aristot. iam patet solutio ex dictis in prima

conclusionem, ubi etiam dictum est.

Ad primam & secundam respondetur, ideo ad percipiendum odorem requiri respirationem, quia, ut infra dicam, organum olfactus cooperum est quadam carne spongiosa, & ita per respirationem aufertur tale cooperculum: unde iam patet immutari organum olfactus, & ita requiritur prauiua respiratio, tamquam remouens prohibens.

Questio III. Quod sit medium olfactus, & quod illius organum?

IN hac quaestione, quod attinet ad medium, per quod immutari potest olfactus, conueniunt omnes cum Aristot. in hoc capite illud esse aerem, & aquam, nos enim olfacimus per aerem, pisces vero per aquam, & ita utrumque est medium aptum ad recipiendas species intentionales odoris: est praeterea aer medium maxime aptum ad recipiendam exhalationem odoriferam, in qua subiectatur odor realis: aqua vero, utpote, quae maxime est contraria tali exhalationi calidae & siccae, non potest saltem per multum tempus talem recipere exhalationem, statim enim corrumpitur ab aqua, licet pro breui aliquo tempore, quod daret alteratio prauiua corruptiua, non repugnat exhalationem illam aliquantulum detineri in aqua.

Quod vero attinet ad organum olfactus, notandum est cum Card. Tole. hic à cerebro procedere duos canales, usque ad ossa foraminosa

na-

narium, quæ faciunt in extremitate duas carunculas ad modum extremitatis mamillæ, & ita appellantur carunculae mamillares, per illosque canales deriuantur rami neruorum, & mittuntur excrementa ad nares: carunculae verò mamillares habent pro operculo carnem, quamdam spongiosam, quæ compressa est ante tales carunculas, & per respirationem dilatatur, vt poris apertis exteriores odores interiùs ingredi possint.

His suppositis, prima sententia in hac re est Gale. lib. 8. de vsu partium, vt refert Valles. lib. 2. controuer. Medicarum, capit. 24. asserentis olfactum in nulla ex dictis partibus subiectari: sed in ventriculo cerebri: eandemque videtur sequi Auicenna. 6. lib. naturalium, quæst. part. 1. cap. 5. Et fortasse fundamentum est: nam ex diuturna olfactione, vt supra dicebam, resultare solet dolor capitis: tamen fundamentum hoc nullum est: nam cum cerebrum non multum distet à carunculis mamillaribus, ad quas aliquando peruenit odor secundum esse reale, potest facile alterari cerebrum ab alteratione odorifera prope illud existente, & ita contingit capitis dolor, absque eo quod olfactus resideat in cerebro: nam reuera experimur nos in parte inferiori cerebri percipere odores: tum etiam, quia aliàs absque respiratione posset fieri odoratio aperto ore per cauitates occultas ad cerebrum tendentes, quod tamen est contra experientiam.

Quare Auerr. 1. lib. collectaneorum cap. 7. asserit, olfactum residere in quibusdam neruis deriuatis per cartilagineas narium. Hæc tamen sententia simili ratione refutari potest: nam cum nerui isti vsque ad inferiores partes nasi descendant, non esset opus respirare ad odorationem. Tum etiam, quia aliæ potetiae sensitiuæ non subiectantur in neruo, vt vidimus de visu, & auditu: ergo neque idem est dicendum de olfactu.

Dicendum ergo est cum communi sententia, olfactum subiectari in carunculis mamillaribus, vt Toletus in hoc capite, & alij communiter docent, tenet etiam Gregorius Nyssenus de viribus animæ lib. 4. capit. 5. Et ex dictis probatur, quia talis potentia neque residet in cerebro, neque in neruis, neque in toto nare, aliàs sine respiratione possemus percipere odorem: restat ergo sit in illis carunculis mamillaribus.

Est tamen aduertendum, operculum illud, quod supra carunculas mamillares posuit Arist. in fine huius capitis, non esse aliquid durum, & cartilagineum, vt ex anathome plurimi docent: sed est ante illas carunculas quædam caro spongiosa, quæ per respirationem dilatatur, & ita patet aditus odoribus subintrantibus.

Sed obijcies primò, Arist. lib. 4. de historia animalium cap. 8. vbi indicat, potentiam odorandi esse in naribus, & 2. lib. de partibus animalium

K v

lium

lium cap. 16. idem videtur docere. Respondetur tamen, Aristo. nomine narium superiorem partem intelligere, in qua sunt illæ caruncule mamillares.

Et si obijcias secundò: nā si in his carunculis residet olfactus, sequitur, quòd per canales ab ore ad illas tendentes sentiretur molestus odor ventriculi, aut stomachi. Respondetur tamen non sentiri, quia non tendit recta via ad ipsum os, sicut etiam homines, qui ex ore molestū emittunt odorem, non olfaciunt illum. Nec desunt, qui existiment, aliquando molestum illum odorem sentiri: sed de hac redicant medici.

Quod si tandem inquiras, quòd sit huius organi temperamentum, respondetur esse humidum & frigidum: tum propter vicinitatem cum cerebro, quod frigidum, & humidum est: tum etiam, ut immutetur ab odore, qui calorem & siccitatem requirit.

Cap. X. De Gustu.

Agit Aristote. in hoc capite de Gustu, docens gustabile esse quoddam tangibile, id est, in tantum aliquid gustari, in quantum tangitur, ita, inquit, gustus non immutatur per medium externum: dicit præterea, quòd sicut visus est visibilis, & invisibilis, tam enim percipit lumen, quàm tenebras, & auditus, sonum & silentium, ita, inquit, gustus est gustabilis & in-

gustabilis; inter saporibus autem dicit esse suam contrarietatem, sicut inter colores, amarum enim contrariatur dulci. Dicit præterea organum gustus potentia quidem humidum esse, debere tamen actu humectari, ut gustare possit: nam hac, inquit, de causa, lingua cum est multum sicca, aut multum humida, non percipit rectè saporibus, & ita, inquit, infirmi ob indebitum temperamentum organi non rectè iudicant de saporibus.

DISPUTATIO IX.

De gustu.

Quamvis gustus maximam habeat similitudinem cum tactu, fit enim actio gustandi per contactum obiecti gustabilis cum organo gustus, merito tamen Aristoteles distinxit hunc sensum à tactu, ut ex dicendis constabit, & ita à nobis agendum est seorsum de utroque sensu.

Questio I. Quid sit sapor, & quomodo immutetur gustum?

Circa naturam, & essentiam saporis simili modo philosophandum est, sicut de odore diximus, est enim sapor qualitas quædam, sicut aliæ qualitates, à qua denominatur corpus aliquod quale, scilicet saporosum; est autem qualitas secunda, & ita in mixtis diversi saporibus sunt, iuxta diversum eorum temperamentum. Solum enim pos-

set obijci: nam aqua habet saporem, apparet enim vna aqua magis dulcis, quam alia, cum tamen sit corpus simplex. Respondetur tamen, quod si aqua esset in statu naturali, ita ut esset prorsus libera à partibus terrestribus, nullum haberet saporem: de facto tamen multis partibus terræ est permixta, & ita non mirum est, quod non nihil habeat saporis.

Dicendum est præterea, saporem non esse qualitatem productiuam sui similis, ut in simili dixi de colore, sono, & odore; si enim corpus dulce iuxta amarum per se, neutrum intrinsecum saporem mutabit, nisi fortè intercedat aliqua localis mixtio inter partes vtriusque, quales sunt mixtiones artificiales, quæ fiunt à coquis, actadem sapor est qualitas intensibilis & remissibilis, qualiter inter saponem dulcem quidam sunt intensiores alij. Quæ omnia suppositis his, quæ diximus de odore, facilia videntur.

Circa species saporis multa tradunt Galen. de simplicium medicamentorum facultatibus lib. 1. capit. 28. Plinius lib. 15. capit. 27. Aristot. de sensu & sensibili cap. 4. cuius doctrinam sequitur Cardin. Tolet. hic quæst. 29. docet ergo Aristot. loco citato, octo esse species saporis, ad quas omnes reduci possunt. *3 de 1 species saporis* Prima est sapor dulcis, qualis reperitur in melle, & saccharo, cui opponitur sapor amarus, tamquam extremus sapor. Tertia est sapor pinguis, qualis reperitur in pinguedi-

ne, & rebus vinctuosis, ut in butyro. Quarta est sapor acutus, qualis reperitur in pipere, & zinzibere. Quinta est sapor austerus, qualis reperitur in fructibus ante-maturationem. Sexta est sapor stipticus, qualis reperitur in fructu myrti, & ferua immatura. Septima est sapor pōticus, qualis reperitur in limonibus. Octava est sapor acetosus, qualis reperitur in aceto, ad quas veluti ad capitales species aliæ reduci possunt, quia illas sapiunt. Vnde sicut in coloribus album, & nigrum sunt colores extremi, alij verò sunt medij, quia quodammodo illos participant, & ita dulce, & amarum in saporibus sunt extremi, alij verò sunt veluti medij saponem.

Et si inquiras, quod temperamentum primarum qualitatum requiratur ad saporem? Respondeo de ur requiri temperamentum, in quo humiditas vincat siccitatem, hac enim ratione ad dandum saporem rebus utimur aqua & liquore.

Et si obijcias ex dictis sequi, quod non possint in eadem parte subiecti reperiri odor & sapor, quod videtur falsum, ut patet in pomo: Probat sequela, quia sapor requirit prædominium humiditatis, odor autem e contra requirit prædominium siccitatis, ut vidimus: sed non potest fieri, ut in eadem parte subiecti siccitas superet humiditatem, & superetur ab illa: ergo non possunt esse in eadem parte sapor & odor.

Respondetur, quod, ut bene nota-

tauit

tauit Card. Tolet. ex Auicēna, Alberto & alijs, in nullo corpore reperitur in eadem parte præcisè sapor, & odor, vt argumentum probat, ad sensum tamen non potest percipi differētia inter illas partes: nam in partibus crassioribus, in quibus humiditas superat siccitatē, est sapor. In partibus verò subtilioribus, in quibus siccitas prædominatur, est odor: & quia istæ partes inter se sunt permixtæ, non potest hæc differentia ad sensum percipi. Atque hæc de natura saporis dixisse sufficiat. Alia videri possunt apud Auctores citatos, quæ tamē potius ad Medicum, quam ad Physicum spectant.

Circa secundum, quod inquirunt quæstio, quomodo scilicet sapor immutet gustum, Valles. lib. 2. controu. Medic. cap. penultim. negat in gustu, & tacu dari species intentionales: dicit enim, quod cum obiectū gustabile, & tangibile nō percipiatur, nisi supposito reali contactu illorum cum organo, quia talia obiecta sunt illis præsentia per se ipsa, nulla indigent specie intentionali, vt concurrant simul cum potentia ad actum sensationis: sed per se ipsa id efficere possunt, præsertim cum sensus isti sint nimis materiales, & ita proportionati cum obiectis ipsis materialibus, quin opus sit talia obiecta depurari per species intentionales quod in visu, auditu, & olfactu non contingit: isti enim sensus sunt minùs materiales, & ita, inquit, requirunt speciem intentiona-

lem, quæ minùs materialis est, quæ obiectum, vt illud percipiant. Neque existimo, sententiam hanc esse omnino improbabilem, & quod attinet ad tactum, idem sentit Cardin. Tolet. 3. lib. de Anima, quæst. 2.

Nihilominus probabilius existimo, nullum obiectū sensibile per se ipsum efficere sensationē: sed mediante specie intentionali, atque adeò saporem non percipi, nisi per speciem intentionalem. Docuit expressè S. Tho. 1. par. quæst. 78. art. 3. quem communiter hoc loco plures sequuntur. Est etiam hæc sententia nimis conformis Aristote. qui infra cap. 12. sine limitatione dixit, commune esse sensibus recipere formas sine materia, id est, species intentionales, vt omnes interpretantur: sentit ergo etiam gustum percipere saporem, per speciem intentionalem illius.

Et ratione probatur, quia vel obiectum saporosum supra linguā existens causat sensationem immediate per se ipsum, vel producendo alium saporem realem in organo gustus, non per se ipsum immediate Primò, quia si ex communi omnium sententia, organum gustus est neruus quidam dispersus per linguam, quem obiectum saporosum supra linguam existens non tangit immediate, solum ergo tangit immediate superiorem pelliculā linguæ: sed, agens immediatum debet immediate tangere passum: ergo tale obiectum non potest concurrere ad sensationem immediate per se

se ipsum; imò etiam si esset continguum cum tali organo, non posset concurrere cum potentia ad sensationem. Primò, quia ut suprà, cap. 5. dicebam, sicut potentia, ut determinetur ad facile operandum, requirit principium illi inhærens, scilicet habitum illi intrinsicum: ita ut potentia sensitiva determinetur ad operandum tali, vel tali actione, requirit multò melius principium intrinsicum, & ita non sufficit præsentia obiecti per contiguitatem: sed mediante specie intima in illa recepta. Tum etiam, quia cum omnis potentia cognoscitiva sit apprehensiva, opus est ad cognoscendum obiectum, teneat illud intra se, saltem per speciem intentionalem.

Si autem dicas, diffundere alium saporē per illud medium usque ad organum gustus: contra est in primis, quia ut suprà dixi, sapor nō est qualitas activa sui similis, & ita non potest vnus sapor saporē realem producere. Tum etiam, quia Aristot. vniuersaliter dixit: *Sensibile positum supra sensum non sentiri*, de quo dicam infra cap. 12. neque debet sine sufficienti fundamento limitari.

Tandem, quòd gustus sit sensus minùs perfectus, quàm visus & auditus, solum probat, vti speciebus minùs perfectis, non tamen quòd non requirat species intentionales illi accommodatas: ergo sicut alij sensus percipiunt sua obiecta per species intentionales, ita & gustus.

Quæstio II. Verum gustus differat specie à tactu?

IN hac re Aegidius videtur sentire gustum non differre essentialiter à tactu: sed quòd tactus per omnes corporis partes diffusus ratione certi temperamenti, quòd habet in lingua, percipiat saporē sibi, non verò in alijs partibus corporis. Nec desunt rationes, quibus hæc sententia probabilis fiat. Nam in primis Aristot. in hoc cap. dicit, gustabile esse quoddam tangibile, vbi videtur asserere, obiectum gustus pertinere ad obiectum tactus: erit ergo gustus quidam tactus in lingua existens.

Secundò, nam per tactum percipimus primas qualitates, ut calorē, humiditatem, &c. sed per gustum percipiuntur huiusmodi qualitates, gustus enim diuersimodè immutatur à cibo calido, ac quando est frigidus.

Tertiò, nam vtraque hæc potentia immutatur eodem modo, scilicet per contactum realem obiecti, & ita facile quis poterit dicere, obiectum tangibile in communi, prout hæc omnia comprehendit, scilicet saporē, & primas qualitates, esse obiectum adæquatum huiusmodi potentia. Præterea vtraque potentia est in eodem organo: in lingua enim sicut est gustus, etiam tactus: ergo non est cur distinguamus specie gustum à tactu.

Dicendum tamen est cum communi sententia, gustum essentialiter differre à tactu, & ita sunt quinque

que sensus externi essentialiter diuersific enim expressè docuit Aristot. cap. sequenti. Ratio desumitur primò ex parte obiecti, quia gustus habet pro obiecto saporem, qui est qualitas secunda: tactus verò habet pro obiecto primas qualitates.

Et si respondeas, omnia hæc constituit rationem tangibilis in communi, & hanc esse obiectum adæquatum gustus, & tactus: contra, nā similiter dicam ego, omnia obiecta sensibilia pertinere ad eūdem sensum externum, quia omnia conueniunt in ratione communi sensibilis: ergo sicut ad differentias sensibilibus ponuntur plures sensus externi, ita ad differentias tangibilium, quales sunt, & maximè diuersæ sapor, & primæ qualitates, debēt plures sensus poni.

Secundò etiam colligitur ex diuersitate organi, quia tactus est per totum corpus diffusus: gustus verò eam habet naturā, vt solum sibi exposcat determinatam partem, scilicet linguam, quod satis indicat, potentiam hanc gustatiuam diuersam longè habere naturam à tactu. Neque dici potest, gustum solum esse in determinata parte, quia ibi tantū adest debitum temperamentum illi debitum: hoc ergo probat nostram sententiam, nā si gustus requirit diuersum temperamentum à tactu: signum ergo est, esse qualitatem essentialiter ab illo diuersam, vt in simili id colligimus de alijs secundis qualitatibus diuersæ rationis: vel certè si non differt specie à tactu, nec re-

quirit diuersum temperamentum ab illo, per quamlibet partem, vbi est tactus, possemus alimentum gustare.

Dices hoc solum probare diuersitatem indiuidualem inter tactum, & gustum, nā ex maiori perfectione indiuiduali, quam habet gustus, potest prouenire, quòd postulet in eius temperamentum, & ita ibi tantum erit organum gustus, vbi tale temperamentum extiterit. Tamen contra est, quòd quamuis hoc posset intelligi secundum maiorem, vel minorem intensiōem illius temperamenti, ita quòd perfectior qualitas postulare perfectius temperamentum, semper tamen intra eandem speciem temperamenti, sicut, & ipsæ qualitates primæ iuxta hanc sententiā ponuntur, habere eandem speciem, hoc autem solum impediret, ne pars illa, in qua est temperamentum minus perfectum, habeat perfectum actum gustandi, non tamen quòd imperfectum aliquem actum gustandi possit habere, sicut, & imperfectum habeat temperamentū: quod tamen est contra experiētiā, nam extra linguam nec imperfectū actum gustandi experimur.

Ad fundamenta contrariæ sententiæ respondetur. Ad primū, propositionē illam: *Gustabile esse quoddam tangibile*, solum significare obiectum saporosum non posse gustari, nisi per contactum illius cum organo gustus, non autem quòd gustabile sit obiectum tactus, prout gustabile est, sed tantum secundum quali-

qualitates primas, quashabet tangi-
bile, vel, vt alij volunt: *Gustabile esse*

quoddam tangibile, in quantum tan-
gibile, dicit rationem genericam ad
obiectum tactus, & gustus, sicut ani-
mal ad hominem, & equum, quam-
uis specie differant, & iuxta hunc
sensum etiam verificatur, quod gu-
stus est quidam tactus, sumpto tactu
pro ratione generica ad gustum, &
tactum condistinctum specie ab illo.

Ad secundum, per gustum non
percipi calorem, aut humiditatem
alimenti, sed per tactum ibi etiam
existentem, gustus verò tantum or-
dinatur ad saporem.

Ad tertium, quod sicut quamuis
visus, & auditus conueniant in hoc,
quod immutentur per idem mediū,
scilicet, per aerem, nō licet collige-
re, quod sint in eadem potentia, sic
etiam quamuis gustus, & tactus cō-
ueniant in hoc, quod absque medio
externo immutentur, non debet in-
telligi esse eādem potentiam. Præ-
terea, neque habent gustus, & ta-
ctus idem organum adequatum,
nā lingua, quæ est organū adequatū
gustus, est organum inadæquatū
tactus, cum tactus etiam in alijs par-
tibus reperiatur, & ita nō licet col-
ligere esse eādem potentiam: nam
etiam in carunculis mamillaribus,
vbi residet olfactus, reperitur
aliquis tactus, cum tamen
sint sensus maxi-
mè diuersi.

Questio. III. Quod sit organum
gustus?

IN hac re communis sententia
est, potentiam gustatiuam reside-
re in lingua, & palato, nō quidē in
quavis parte illarū, sed in quibusdā
neruis, quos gustatorios appellant,
& sunt diffusi per huiusmodi par-
tes, & quidē de vtraque parte est res
certa, quæ patet experientia, & de
lingua id docuit Arist. lib. 1. de hist.
animaliū cap. 11. & 15. & 2. lib. de
partib. animal. c. 17. de palato vero
idem etiam docuit eodē cap. & lib.
de hist. animal. c. 15. sed in qua par-
te linguae viget hic sensus, nō cōue-
nit inter Auctores, quibusdam asse-
rentibus vigere in lateribus. Sic do-
cuit Lactātius 1. de opificio mūdi c.
10. alijs verò asserentibus vigere in
radice linguae: tenet Thomas de
Garbo quæst. 70.

Melius tamē Arist. primo li. de
historia animalium cap. 11. docet
vigere in anteriori parte linguae, sci-
licet in cuspide illius, hac enim ratio-
ne, vt cibū aliquē melius gustemus,
eū ad anteriorem partē linguae tra-
himus.

Quod si inquiras, quod sit tem-
peramētū huius organi, respōdetur
cū Arist. de sensu, & sensibili, c. 4. ef-
se in aliquali prædominio siccitatis
licet tale prædominiū exigū sit, &
hac ratione immutatur gustus sapo-
re, qui prædominiū humiditatis re-
quirit. Vnde dicēdū est, organū gu-
stus quodāmodo esse terreum, licet
imperfecte, quia in eo nō multū præ-
domi-

dominatur siccitas, & ita Aristot. 3. lib. de Anima capit. 5. dixit nullum organum sensus esse terreum, quod intelligendum est de perfecte terreo, non verò ab aliquali prædominio siccitatis, quæ est propria terre. Et hæc de hoc capite.

Caput Vndecimum.

IN hoc capite duo agit Arist. primò proponit aliquas dubitationes, deinde verò agit de obiecto, medio, & organo tactus. Dubitat ergo primò Aristotel. vtrum tactus sit vnus sensus, vel plures: nam alij, inquit, sensus solum percipiunt vnâ contrarietatem, vt visus album, & nigrum, gustus amarum, & dulce: sed tactus percipit plures contrarietates, scilicet, calorem, & frigus, siccitatem, & humiditatem: ergo non est tantum vnus sensus. Respondet Aristotel. quòd reuera videtur, quòd sint plures sensus tactus.

Dubitat secundò Aristot. an tactus habeat medium internum, id est, an caro, quæ interna est, nobis sit medium distinctum ab organo tactus, per quod medium percipiamus qualitates tangibiles. Respondet carnem esse medium internum distinctum ab organo tactus. Ratio, inquit, est, nam si esset organum tactus, maxime, quia posito obiecto tangibili super carnem, statim illud sentimus. Hæc tamen ratio, inquit, nulla est: nam si supra carnem apponamus subtilem aliquam pelliculam,

& deinde superponas obiectum tangibile, statim illud percipimus, ac si illa pellicula non mediatet: sed illa pellicula non est organum, quia non est pars nostra: sed potius esset medium, per quod obiectum tangibile immutaret tactum: ergo nec modò caro est sensorium tactus: sed medium internum.

Vnde dubitat Aristot. tertio, an sit in tactu aliquod medium externum, vt in alij sensibus, vt aer, vel aqua: & respondet inter corpus tangibile, & nostram carnem mediare aliquid: nam, inquit, quando duo corpora durasse tangunt in aqua, talia corpora humectantur, illa autem humiditas est in aliquo, scilicet, in aqua: ergo mediat aliquid aquæ inter vtrumq; corpus, quamuis nobis lateat. Ad eundem ergo modum mediat aliquid aeris inter corpus tangens nostram carnem, & inter illam, quæuis nobis lateat, quia aer subtilior est aqua.

In secunda parte agit Aristot. de medio, per quod immutatur tactus, & dicit omnes sensus immutari per medium externum, quamuis sit differentia: nam gustus, & tactus non immutantur, nisi ab obiectis propè existentibus, tamen semper mediat aliquod imperceptibile aeri inter corpora dura tangibilia, & inter tactum; alij verò sensus immutantur ab obiecto distanti.

Agit deinde de organo tactus, & dicit, carnem non esse organum tactus: sed medium internum. Et probat, quia sensibile positum supra
fer-

sensum nō sentitur: sed posito corpore tangibili supra carnem sentitur: ergo caro non est organum tactus: sed medium: vnde inquit, cū obiectū tactus sint quatuor primæ qualitates; organum tactus debet esse in potentia ad primas qualitates, quas tangit, quia obiectum agit in potentia, & ita debet esse in potentia, vt patiatur ab obiecto, sicut visus, inquit, est in potentia ad album, & nigrum. Hæc omnia, quæ Arist. docet in hoc capite, satis sunt difficilia, de quibus iam in hac disputatione dicam.

DISPUTATIO X.

De Tactu.

IN hac disputatione, sicut & in præcedentibus, prius de obiecto dicam: deinde verò de ipsa potentia, neque est cur hoc loco varias tactus acceptiones adducam, scilicet prout significant contactus corporum, &c. quas hoc loco adducit Tolet. patet enim, nomine tactus hac in parte intelligi quamdam potentiam sensitivam percipientem qualitates tangibiles, cuius naturam quærimus.

Quæst. I. Quod sit obiectum tactus, & quomodo illum immutet?

CERTUM est in hac re, obiectum tactus comprehendere quatuor primas qualitates; patet enim, nos

per tactum percipere calorem, frigus, &c. Secundò, certum esse debet, non solum primas qualitates pertinere ad obiectum tactus: sed etiam plures, & ex secundis, vt molle, & durum, & similes, vt in hoc cap. intendit Aristot. & experientia patet. Vtrum verò asperum, & lene sint propriæ qualitates, vel potius dicant partium positionē, alibi dixi.

Posset tamen hoc loco dubitari de gravitate, & leuitate, quæ sunt etiam qualitates secundæ, an percipiantur à tactu. In qua re Iulius Scalliger exercitatione 19. satis singulariter sentit, huiusmodi qualitates non percipi per tactum: sed per potentiam nostram loco motiuam. Quæ sententia error est in Philosophia: nam omnis potentia cognoscitiua sensitiva est sensus: sed si potentia loco motiva est potētia quædam sensitiva (est enim potentia propria animæ sensitivæ) ergo percipit gravitatem, & leuitatem corporum: sequitur esse potētiam sensitivam, & ita darentur plures sensus præter eos, quos tota Philosophorum schola ponit. Tum etiam, quia potentia loco motiva, vt adhuc nomen ipsum indicat, potius ordinatur ad causandum motū locale progressuum animalis, quam ad aliquid aliud.

Quare in hac re dico duo, alterum est, gravitatem, & leuitatem non sentiri immediatè, & per seipsam à sensu tactus. Ratio est evidens: nam aliàs posset tactus percipere gravitatem lapidis, etiam si per

L

su.

superiorem partem t̄gat lapidem, quod est contra experientiam. Patet consequētia, quia tunc adest sufficiens approximatio, vt possit immutari à tali obiecto, nō minùs quā si è contra lapis ponatur supra manū, vtrobique enim intercedit contiguatio illorum corporum.

Quare dico secundo, grauitatem, & leuitatem solū sentiri à tactu per impulsū, quem in manu, aut alia parte imprimunt, & ita ex vi tactus non posset percipi differentia inter grauitatem, & leuitatem, nā impulsus ab vtraque productus nō differunt specie, etiam si alter petat sursum, alter verò deorsum, iuxta dicta octauo libro Physicorum; colligitur ergo hæc differentia per discursum, nam dum corpus imprimit impulsū in deprimentē manum, colligit intellectus tale corpus graue esse; dum verò imprimit impulsū eleuantem manum, colligit intellectus tale corpus esse leue.

His ergo suppositis, dubium est, quomodo huiusmodi qualitates tangibiles immutent manum, in quone rem aliàs difficilem difficiliorem reddamus, singula, quæ hic dubitari possunt, separemus oportet.

Primò ergo dubitari potest, vtrū qualitates tangibiles percipiantur à tactu per species intentionales, vt de alijs obiectis sensibilibus diximus, vel potius per se ipsas sine specie aliqua. In quare Cardin. Tolet. hic, & Valles. ib. 2. controuers. Mead. scilicet penultimo, negat opus es-

se specie intentionali, vt tactus percipiat qualitates tangibiles. Dicunt enim, quòd cum calor, v. g. realiter immutet organum tactus, impertinens est species illius, imago enim obiecti tunc tantum desideratur, quando eius obiectum nō est præsens; si ergo calor per se ipsum immutat organum tactus, ad quid debet poni species eius?

Communis tamen, & vera sententia asserit, tactum non percipere qualitates tangibiles, nisi per species intentionales, ita vt hic etiam verum sit, quod Arist. docuit cap. sequenti: *Sensum recipere formam sine materia*. Et ratione probatur. Primò, quia vel calor ligni sentitur à tactu per se ipsum, quia scilicet dum tangitur est contiguus cū organo tactus, vel sentitur per calorem, quem producit in organo tactus; neutrum dici potest: ergo necessariò calor percipitur per speciem intentionalem. Probatur primū, quia vt in simili dicebam de obiecto gustabili, vt potentia determinetur ad facile operandum, requirit principium cooperans cum illa, scilicet habitus illi inhærentes: ergo multò melius principium determinans illam ad talem sensationem, atque adeò necessaria est species informans potentiam.

Secundò probatur ab inconuenienti, nam si calor contigitur, cum tactu sentitur per se ipsum: ergo similiter lumen contiguū cū oculo videretur per se ipsum absque specie, consequens autē est falsum,

vt

ut dicebam capit. de visu, nam lux remota non videtur per seipsam, cum sit distans à potentia visiva, neque etiam per lucem contiguam cum tali potentia visiva. Primò, quia cum vtrumque lumen sit eiusdem rationis, vnum non est representatiuū alterius: debent ergo imago, & res imaginata differre specie. Tum etiam, quia, ut dicto loco vidimus, potest oculus existens in tenebris videre lumen à longè existens: ergo necessarium est lumen distans videri per speciem sui: ergo etiam lumen proximū debet videri per speciem sui. Consequentiam probo, quia si lumen est productiuum speciei intentionalis, multò melius illam producet lumen contiguum cum oculo, quàm lumen distans, quia est magis applicatum, & est agens naturale, quod non operatur ex libertate: fit ergo cōsequēs ex dictis, quod neque in qualitate tangibili sit sufficiens contiguitas cum passo, ut non percipiatur per speciem sui. Solum hic oriebatur obiectio, nam phantasma cōcurrit effectiue determinando intellectum agentem ad productionē talis speciei intelligibilis, cum tamen phantasma nō possit esse inhæsiue in intellectu agenti, est enim, quid materiale. Dicam tamen de hac re 3. lib. de Anima capit. 5.

Quòd verò neque possit calor externus percipi per alium calorem realem, quem in tactu producit, probatur primò, quia calor receptus in organo tactus numquàm

est tactus, ac calor ignis, quem sentimus per tactum esse vehementissimum: ergo nō poterit remissus ille calor esse quasi species, & ratio sentiendi calorem maximè intentum.

Secundò, quia si prope fornacem accedas, senties calorem adeò vehementem, ut possis vix illum ferre; si tamen subito occludatur fornax, statim non senties illum, sed impossibile est, calorem in organo tactus productum in tam breuissimo tempore fuisse corruptum, corrumpitur enim per alterationem à contrario procedentem, atque adeò paulatim: signum ergo est vehementem illum calorem percipi per speciem intentionalem caloris existentis in fornace, quæ occluso fornace, statim corrumpitur, nō verò per calorem realem in organo existentem, iste enim adhuc durat, quando non sentitur calor fornacis.

Tertiò, quia si calor externus sentitur per alium internum in organo productum: ergo adhuc corrupto, & absente calore externo, posset sentiri talis externus calor. Patet cōsequētia, quia adhuc corrupto externo illo calore, potest durare calor internus ab illo productus, qui secundum hanc sententiā est quasi species, & ratio percipiendi externum calorem, sicut supra dicebam, quòd si corrupto colore Deus conseruaret speciem impressam illius in oculo, posset optimè videri color corruptus. Denique de

L ij alijs

alijs obiectis sensibilibus ostensum est non percipi, nisi per species intentionales: ergo neque de tactu id debet dici.

Ad fundamentum autem Valles. patebit solutio ex dicendis statim: ostendemus enim, calorem inhaerentem in organo tactus non posse illum intentionaliter immutare.

Sed statim nonnullæ insurgunt dubitationes. Prima est, an tactus posset percipere qualitates tangibiles, quas in suo organo habet, ut internum calorem organi. Videtur enim, quod sic: nam febricitantes sine dubio sentiunt vehementem illum calorem, quo defatigantur: ergo calor inhaerens in organo tactus potest percipi ab illo.

Secundò, quia si calor externus habet virtutem ad producendam speciem intentionalem sui in tactu: ergo multò melius calor inhaerens poterit producere speciem sui in tali organo, est enim magis praesens, & coniunctus cum passio, & ita poterit percipi per talem speciem.

Dicendum tamen est, tactum non posse percipere qualitates intrinsecè inhaerentes in organo. Ratio est, quia aliàs tactus semper esset in continua sensatione, cum semper habeat in suo organo qualitates tangibiles; consequens tamen est contra experientiam, quia non semper sumus in actuali sensatione nostrarum qualitarum.

Dicere enim, hanc sensationem continuam ideò non dignosci à nobis, quia ab assuetis non fit pas-

sio, non satisfacit; quia cum omnes sensationes cessent in somnijs, saltem cum quis post longum somnum excitatur, in qualibet parte sui corporis sentiret qualitates omnes sui organi, quod tamen est contra experientiam. Et hinc fit, tactum non solum non percipere qualitates inhaerentes in suo organo in statu naturali, id est, in proportionem, & intensione, quae illas requirit: sed neque in gradu excellenti praeter naturali, ita ut si organum tactus habeat excellentem calorem violentum illi, adhuc non posset illum percipere, quia uterque calor est eiusdem speciei; & ita si calor intensus existens in organo tactus potest tactum immutare, etiam calor remissus illi connaturalis posset illum immutare saltem remissè.

Et si inquiras, quare sit ratio, quare, cum calor sit productivus speciei intentionalis, non producat illam in suo organo, in quo inhaeret? Respondent quidam, causam eam esse, quia productio speciei intentionalis est actio assimilativa, fit enim per illam species intentionalis, quae est similitudo obiecti. Unde dicunt, quod quia iam organum illud realiter habet calorem, non est opus aliqua similitudine caloris, imago enim tantum desideratur, ubi obiectum deficit.

Sed non placet, quia esse reale, & esse intentionale, sunt maxime diversae rationis, imago enim, & obiectum necessariò debent differre specie: ergo cum calor, & species illius

illius non informant subiectum eodem modo, quātumuis subiectum habens calorem habeat iam quasi expletam capacitatem recipientem calorem realem, capacitas tamen, qua respicit speciem intentionalem illius caloris, adhuc videtur remanere vacua.

Quare dicendum est, quod sicut nulla alia ratione colligimus, calorem esse calefactiuum, nisi à posteriori, quia scilicet experimur ipsum calefacere, ita quia experimur, internas qualitates organi tactus non percipi à nobis, inde à posteriori colligimus, calorem non esse productiuum speciei intentionalis in subiecto, in quo est.

Dices, lumen, quod virtualiter continet calorem, producit illum in subiecto eodem, in quo est, experimur enim lumen solis in nobis receptum, quāto intensius est, tāto intensius nos calefieri: ergo etiam calor, cum virtualiter cōtineat speciem intentionalem sui, poterit illam producere in subiecto, in quo est.

Fortè dici posset, calorem non produci in nobis à lumine nobis inherente: sed à lumine existente in aere contiguo. Videtur tamen grātis dictum, quis enim dicat, quod si per impossibile sol intēse nos illuminaret, nihil producendo in medio, non esset in nobis calor tantō intensior, quāto lumen intensius est.

Quare dicendum est, differentiam hanc reducendam esse ad di-

uersam naturam harum qualitātū, lumen enim ex sua maiori perfectione est productiuum caloris adhuc in subiecto, in quo est, calor tamen non est productiuus speciei intentionalis in subiecto, in quo inheret. Sicut etiam magnes talem habet naturam, vt solum ferrum attrahat, non verò alia corpora, sic etiam à posteriori hæc diuersitas colligenda est ab experientia, vt dictum est.

Vel secundo potest reddi optima huius rei ratio: nam, vt statim dicam, ad productionem speciei intentionalis primarum qualitatum tangibilem, debet præcedere realis, & physica alteratio, quia ergo calor nequit agere alteratione physica circa subiectum, in quo est, vt suo loco dixi, ita neque potest intentionaliter immutare organum, in quo est.

Ex dictis patet solutio ad secundam rationem dubitandi. Ad primam respondetur, in febricitantibus nullam partem sentire calorem intensum illi inherente: sed vehemens calor existens in sanguine diffuso, per totum corpus sentitur in carne, vel vna pars carnis sentit calorem vehementem in alia existentem.

Sed dices, fingamus casum, quod aliquis manu immediatè tangeret solem, tunc sine dubio sentiret vehementem calorem, est enim sol maximè calefactiuus: sed in sole nō est calor formaliter: ergo tunc tantus sentiret internum calorem sui organi productum à sole, quia in

L iij tali

tali casu nullus alius adest calor, qui sentiri possit? Respondetur, quod cum sol intensius agat in partem sibi propinquam, quam in distantem, pars habens calorem minus intensum sentiret calorem intensiorem alterius partis, quod si daremus per impossibile omnes partes recipere aequalem calorem, certe nullus calor sentiretur, non enim sentiretur calor solis, quia non est formaliter talis calor in sole, neque etiam calor existens in organo, ut ostensum est: ergo nullus calor sentiretur.

Et si dicas, saltem sequi ex dictis partem illam contiguam cum calore nihil sentire, quia non potest sentire internum calorem, neque etiam calorem solis, quia non est in illo formaliter: ergo saltem pars illa immediata soli nihil sentiret? Respondetur, quod, ut saepe dixi, quamvis in passo contiguo, cum agenti datur pars aliqua aliquota ultima, & ita immediata agenti, tamen adhuc in illa parte aliquota, cum non possimus dare partem proportionalem ultimam, nulla est pars ultimae propinquissima soli, atque adeo, neque illi omnino immediata: sed sicut ante quamlibet est dare aliam, ita ante quamlibet est alia, cuius calor sentiri possit.

Neque dici potest, satis esse, quod calor sit in sole eminenter, aut virtualiter, ut possit sentiri calor aliquis diversus ab eo, qui ad extra producit a sole: nam ex na-

tura rei omnis sensus requirit obiectum actu existens; quod autem calor sit in sole eminenter, non est quod verè, & formaliter actu sit ibi calor: sed quia possit illum producere, hoc autem non sufficit, ut calor actu sentiri possit, sicut nec per naturam potest videri color possibilis tantum, nisi actu, & formaliter existat.

Secundò dubitari potest in hac quaestione, utrum ut qualitates tangibiles immutent tactum per species intentionales, necessarium sit prius immutare ipsum organum tactus, secundum esse reale, v.g. an ut calor externus tactus percipi possit per species intentionales, necessarium sit, quod prius immutet ipsum alteratione reali, & physica. Ratio dubitandi est primò, quia sensatio tantum fit per speciem intentionalem receptam in potentia sensitiva: ergo absque omni praeuia reali alteratione poterit obiectum tangibile percipi per species intentionales, atque adeo alteratio praeuia physica impertinens est.

Secundò, quia inter qualitates tangibiles quaedam sunt secundae qualitates, ut molle, & durum, quae non sunt productivae sui similis, quamvis enim corpus molle ponatur iuxta durum, non amittet propriam duriciem: ergo, saltem in his non potest ante immutationem intentionalem produci alteratio physica, & realis.

Tertiò, quia sequitur species intentionales obiectorum tangibilium

hum non produci in instanti: nam alteratio physica, ad cuius proportionem calor immutat tactum per species intentionales, successiue fit: ergo similiter immutatio intentionalis, quæ illam comitatur, erit successiua: sed species intentionales debent produci in instanti, qui carent contrariis, vt supra vidimus: ergo qualitates tangibiles non immutant tactum intentionalter, concomitantur enim ad alterationem physicam, & realem.

Dico primò, in qualitatibus secundis tangibilibus non requiritur, imò nec potest esse præuia alteratio physica ante immutationem intentionalem, & ita huiusmodi qualitates in instanti immutant tactum. Ratio desumitur primò ab experientia, quia cum quis manu apprehendit lapidem, reuerà in instanti contactus, in quo finitur motus localis, per primum non esse in illo instanti per contactum sentit duriciem lapidis: nulla ergo requiritur alteratio physica.

Et ratio à priori est, quia qualitates secundæ, quales sunt molle, & durum, non sunt productiue sibi similis, vt supra vidimus: ergo in his ante immutationem intentionalem nulla realis physica alteratio potest precedere. Et hinc infero, ad actum tangendi, quantum est ex parte potentiæ tactiue, non requiri præuiam alterationem physicam: potentia enim, si semel recipiat speciem ab obiecto, sufficienter constituitur in actu primo ad elicien-

dum actum sensationis, & ita tactus, quantum est ex parte sui, nullam physicam alterationem prærequirit: sed si talis alteratio aliquando requiritur, potius est ex parte obiecti, quia scilicet obiectum etiam est actiuum alteratione physica, & ita quia secundæ qualitates tangibiles non sunt actiue hoc modo, solum intentionalter immutant tactum.

Dico secundò, in qualitatibus primis tangibilibus, quales sunt quatuor primæ qualitates, immutatio intentionalis consequitur ad immutationem realem per alterationem physicam, & ita in his necessaria est ad immutationem intentionalem præuia alteratio realis. Ratio conclusionis desumitur ex differentia, quæ versatur inter huiusmodi primas qualitates, quæ sunt obiectum tactus, & obiecta aliorum sensuum: nam obiecta aliorum sensuum sunt qualitates secundæ, vt patet de colore, odore, & sapore, qualitates autem secundæ non sunt productiue sibi similis, & ita solum habent actionem intentionalem; solus sonus, qui est obiectum auditus, est qualitas prima, non tamen productiua sibi similis propter rationem suo loco tactam, & ita quantum ad hoc eandem habet naturam, ac si esset qualitas secunda: at verò qualitates primæ tangibiles, præter actionem intentionalem, qua produciunt speciem intentionalem sui, sunt productiue sibi similis, vt calor, & ita etiam necessario immutant organum tactus, altera-

tione physica: inter quas actiones ea est differentia, quod alteratio realis, & physica ordinatur ad bonum speciei, scilicet, ut per multiplicationem talis qualitatis in pluribus indiuiduis conseruetur species; at verò actio intentionalis solum ordinatur ad bonum potentiae sensitivae, scilicet, ut mediante specie in illa recepta possit elicere actum sensationis, & quia maius bonum est respectu harum qualitatum conseruare suam speciem, quam reddere potentiam aptam ad sentiendum, ideò huiusmodi qualitates maiorem habent appetitum ad alterationem physicam, quam ad actionem intentionalem; & ideò alteratio praecedit saltem naturam actionem intentionalem, ita ut actio intentionalis ibi solum possit esse, ubi praecesserit alteratio physica.

Ex quo patet, hanc prauiam alterationem potius requiri ex parte obiecti, quia scilicet obiectum ad talem actionem potissimè inclinatur, quam ex parte potentiae, & ita si Deus miraculose impediret, ne calor calefaceret, produceret tamen speciem intentionalem caloris in tactu, posset optimè percipi talis calor, atque ex dictis, ut antea dicebam, colligitur ratio à priori, quare calor existens in organo tactus non possit producere ibi intentionalem speciem sui, quia scilicet non potest immutare realiter tale organum alteratione physica.

Et si dicas, hoc saltem non habere locum in secundis qualitatibus

tangibilibus, ut in mollicie, & ita posset optimè quis molliciem proprii organi percipere. Respondetur, hic habere locum primam solutionem superius adductam, nam cum experientia constet, tactum non sentire suam duriciem, aut molliciem, licet colligere à posteriori, huiusmodi qualitates talem habere naturam, ut non immutent intentionaliter quoduis subiectum: sed tantum externum.

Dico tertio, in hac difficultate, immutatio intentionalis primarum qualitatum tangibilium, non debet proportionari immutationi reali, per alterationem physicam. Ratio est, quia actio intentionalis potest esse longè intensior, quam immutatio realis, & physica. Primo, quia cum actio intentionalis fiat absque resistantia contrarij, sit longè facilius, & melius, quam immutatio realis, haec enim fit cum resistantia contrarij, & ita inaequali tempore fit maior immutatio intentionalis, quam realis.

Secundò, id docet manifesta experientia nam si manum prope ignem calefacias, sentis vehementissimum calorem ignis, cum tamen tam vehemens calor non possit realiter in nobis percipi sine magna corruptione, & iactura: est ergo maior immutatio intentionalis, quam realis, & physica. Accedit, quod, ut infra ostendam, tactus non percipit, nisi qualitatem excellentem, & maiorem, quam in se habet: ergo immutatio intèntionalis maior est,

est, quã alteratio realis, & physica.

Ad primam rationem dubitandi ex dictis est facilis solutio, solum enim probat, alterationem physicam præuiam non requiri ex parte potentiae tactuæ, ad hanc satis enim esset recipere speciem intentionalem, requiritur tamen talis actio ex parte obiecti, vt explicatum est.

Ad secundam etiam patet solutio ex dictis in prima conclusione.

Ad tertiam, species intentionales secundarum qualitatum tangibilium produci in instanti: istę enim, vt vidimus, non fiunt cum alteratione reali, & physica; tamē species intentionales qualitatum primarum tangibilium, & perinde sensatio, quæ per illas fit, incipiunt, & desinunt in tempore, sicut alteratio præuiæ fit simul cum illa.

Neque obstat, quod talis actio fiat absque resistantia contrarij, hoc enim tantum probat, posse fieri in instanti, quantum est ex se, tamen, sicut lumen, quamuis non habeat contrarium, producitur successiue ultra primam sphaeram, per accidens tamen, quia luminosum successiue applicatur per motum localem alijs, atque alijs partibus medij, ita quia huiusmodi species intentionales producuntur concomitanter ad alterationem realem physicam præcedentem, ab eaque dependent, eod quod obiectum magis inclinat in illam actionem, ideo per accidens tales species, & sensatio ipsa incipiunt, & desinunt, sicut alteratio illa. Et hinc ulterius fit, quod in fin-

gulis instantibus illius temporis, quo paulatim sentitur intentio caloris, siue quædam indiuisibilia sensationis, quæ correspondent indiuisibilibus intensiōis ipsius obiecti, vt in simili supra dicebam de specierum intensiōe, tamen, vt lococitato adnotaui, non distinguit tactus inter indiuisibilia, & partes qualitatis, sicut nec visus discernit inter partes extensionis coloris, & indiuisibilia illius, quamuis reuera quodammodo videat talia indiuisibilia, eod quod videt colorem continuum, quæ continuatio necessario fit per indiuisibilia. Sicut enim tum propter exiguitatem indiuisibilium, tum propter magnam simultatem localem, quam indiuisibilia coloris habent cum eius partibus, non discernit visus inter indiuisibile, & partem: ita propter exiguitatem indiuisibilis intensiōis, magnamque simultatem, quam habent cum partibus temporis instanti, in quibus sentiuntur indiuisibilia caloris, non discernit tactus inter indiuisibilia intensiōis, caloris, & partes tales intensiōis: imo etiam in alijs sensibus potest fieri sensatio successiue per accidens, qualiter color potest videri successiue per partes, si contingat successiue, & paulatim produci, aut si successiue illum discooperias. Similiter sapor potest successiue sentire, secundum quod aliquando opus est ad hoc linguam humectari: talis autem alteratio fit successiue. Et intensio soni successiue per-

L v cipi

cipi potest, sicut si sonus ipse realis magis ac magis approximetur auditui, aut intensiorem speciem intentionalem efficiat, & eodem modo potest intensio odoris successivè percipi.

Tertiò, dubitari potest in hac questione, quæ qualitas tangibilis sentiatur immediatè, verbi gratia, quis calor sit, qui immediatè tangitur, an ille, qui est in aere, qui est contiguus cum tactu, an verò, qui remotus est in igne aliquantulum distant. Respondetur solum sentiri calorem contiguum. Et probatur primò ex ipso nomine tactus, neque enim verè dicitur esse tactus, nisi inter immediata, tum etiam, quia lingua non gustat saporem distantem: sed eum, qui illi est contiguus: ergo neque tactus.

Tertiò, quia sensibile commune non percipitur sine proprio: sed quando quis per tactum percipit calorem ignis distantis, reuerà per tactum non percipit eius quantitatem: ergo neque eius calorem, sed eum, qui est in aere simul cum quantitate illius: unde quando vulgo dicitur percipi in hoc casu calor ignis, minus propria, ac philosophica est locutio, solumque illi tribuitur talis ratio obiecti, in quantum calor per aerem diffusus ab illo tamquam à prima radice habuit ortum.

Solum potest hoc loco obijci: nam si baculum impingas in parietem, manus tangens immediatè baculum, reuerà sentit duriciem parietis, sentit enim difficultatem in

tali actione, qua impingit baculum: ergo duricies distans potest percipi a tactu? Respondetur in tali casu manum nequaquam percipere duriciem parietis: sed impulsu parietis impressum in tali manu, indeque intellectus per discursum colligit parietem talem impulsu imprimentem durum esse.

Questio II. Vtrum tactus solum percipiat excellentes qualitates?

Cum organum tactus mixtum sit, necessariò componitur ex quatuor primis qualitatibus, licet in gradu remisso. Querimus ergo in præsentia, an si calor existens in organo tactus sit, verbi gratia, ut duo, solum possit percipere calorem maioris intensiõis, vel certè æqualem, aut minùs intensum.

Dico primò, in qualitatibus secundis tangibilibus non requiritur, quòd obiectum, quod tangitur, excedat in intensiõne qualitates ipsius organi: sed possunt percipi in æquali, imò & in minori intensiõne. Ratio est, quia sæpè cõtingit aliquem habentem manum nimis mollem apprehendere manum alterius minùs mollem, & reuerà sentit molliciem illius manus, quàm apprehendit: ergo in secundis qualitatibus tangibilibus non requiritur excessus qualitatis tangibilis supra qualitates ipsius organi.

Secundò, quia si aliqua esset repugnantia in hoc, ea maximè esset, quia

quia immutatio intentionalis in tactu requirit immutationem realem: tactus autem non potest recipere qualitatem sibi similem in gradu, ac iam habet, quia iam habet illam; hæc autem ratio in secundis qualitatibus non procedit, quia in his ad actionem intentionalem nulla requiritur prævia alteratio, nihil ergo debet repugnare in his qualitatibus secundis, ut tactus percipiat qualitates non excellentes: sed potius minoris intentionis.

Contra hanc conclusionem potest obijci in primis Aristotel. 3. lib. de Anima capit. 4. qui ex eo probat intellectum debere esse incorporeum, & immixtum, ut alias res possit intelligere, quia inquit, *Intus existens prohibet extraneum*: ergo hoc ipso, quod tactus habeat in se aliquam qualitatem, non poterit aliam similis gradus percipere, quia intus existens prohibebit extraneum, solum ergo poterit percipere gradum excellentem, quem in se non habet. Tunc enim non est aliquid intus existens, quod extraneum prohibeat. Sed de hac re, & de intelligentia huius rationis Aristot. quam non omnes recte intelligunt, dicam loco citato.

Difficilius posset obijci ex Aristotel. in hoc capite prope finem, ubi reuera nullam agnoscit differentiam inter qualitates tangibiles primas, & secundas, quin potius sentit nullam qualitatem similem, siue primam, siue secundam, pos-

se à tactu percipi, sic enim inquit: *Quo circa simile calidum, ac frigidum, & durum, & molle non sentimus, sed exuperationes*. Quæ verba aded sunt aperta contra nostram sententiam, ut illa nullo modo commentari audeam, quamvis enim conclusio Aristot. vera sit in primis qualitatibus, in molli tamen, & duro nequaquam, ut manifesta comprobatur experientia, quare, ut ipse dixit, magis amica veritas.

Dico secundò in hac quaestione, si sermo sit de primis qualitatibus tangibilibus, tactus non percipit nisi excellentes qualitates, & in hoc bene Aristotel. estque communis Philosophorum sententia, quam D. Thom. Niphus. Tolet. & alij in hoc capite super textum 18. amplectuntur, & ex dictis in superiori quaestione potest facile derivari ratio, quia qualitates primæ tangibiles non possunt immutare tactum intentionaliter, nisi prius immutent illum realiter: sed si organum tactus, verbi gratia, habeat calorem ut duo, non potest pati ab alio calore habente æqualem, aut minorem intensiorem: sed à calore excellenti iuxta dicta 1. lib. de Generatione capit. 7. ergo tactus solum potest percipere qualitates primas excellentes.

Potest tamen obijci contra hanc conclusionem, quia, ut dictum est, immutatio intentionalis non debet proportionari cum immutatione reali, sed est maior illa: ergo quatuor gradus caloris, qui sentitur, potest

potest producere speciem sui, quin efficiat quartum gradum sibi similem: ergo similiter poterit calor ut quatuor producere speciem sui in tactu, habente alias calorem, ut quatuor, etiam si illum de nouo non immutet realiter: ad quid enim debet illum realiter immutare, si habet iam calorem sufficientem ad immutationem intentionalem?

Respondetur, quod si calor adueniens non immutat prius realiter tactum, saltem concurrente ad gradus inferiores producendos in organo tactus, non immutabit illum, si tamen quartus gradus caloris concurrat ad producendum aliquem gradum inferiorem, scilicet ut unum, vel ut duo, iuxta doctrinam traditam in libris de Generatione, tunc poterit immutare tactum intentionaliter, & ita saluatur optime, tactum percipere excellentes qualitates, prout tamen facta immutatione reali, qua gradus excellentes, qui percipiuntur, concurrunt ad productionem graduum inferiorum, per quos realiter immutatur tactus, tamen absque prout aliqua immutatione reali, non potest immutari tactus intentionaliter propter rationem supra adductam, & ita experientia constat, nos numquam sentire calorem, nisi tactus noster realiter calefiat.

Sed obijcies secundò, nam si tactus solum percipit qualitates excellentes, si ergo tactus habeat calorem, ut duo, non percipiet in obiecto calorem ut duo: sed ut tria, &

ita percipiet gradum superiorem sine inferioribus, hoc autem est impossibile. Et probatur, quia sequeretur dari in specie, per quam immutat tactum, gradus intensiōis superiores correspondentes superioribus gradibus caloris, absque gradibus inferioribus: hoc autem est contra naturam intensiōis, ut vidimus suo loco: gradus enim superiores in qualitatibus ex natura rei dependunt ab inferioribus, & illos supponunt, videtur ergo impossibile, tactum solum percipere excellentes qualitates.

Pro solutione reuocandum est in memoriam id, quod supra capit. 5. diximus, nempe in qualibet specie dari duas intensiōes, alteram correspondentem intensiōi obiecti, secundum quod species repræsentat plures, aut pauciores gradus obiecti: alteram verò intensiōem subiectiuam, secundum quod circa unum, & eundem gradum potest dari species magis, aut minus intensa: inter quas intensiōes hæc est differentia, quod intensiō obiectiua, licet hoc nomine appelletur, quia correspondet intensiōi obiecti, & non partibus extensionis illius, tamen reuera potius habet modum extensionis, quam veræ, & propriæ intensiōis, quia se extendit ad repræsentandos plures, aut pauciores gradus, quando autem qualitas aliqua extendit se ad nouum obiectum, potius est augmentum extensionis, quam intensiōis, & ita quando habitus
scien-

scientificus extendit se ad nouam conclusionem ex vi nouæ demonstrationis habite de illud, illa augmentum potius appellatur ab omnibus augmentum extensionis, quàm intensiōis: sola ergo intensio subiectiua est, quæ propriè est intensio, habet enim circa eundem gradum obiecti gradus intensiōis subordinatos.

Ad argumentum ergo respondetur, non dari gradum intensiōis superiorem sine inferiori, quia illa non est intensio in rigore: sed extensio speciei secundum partes correspondentes gradibus obiecti, in extensione autem nulla est subordnatio partium, qualiter habitus scientificus potest extendi ad hanc conclusionem, quin extendatur ad illam, & è contra, nihil ergo mirum quòd detur species repræsentans gradum superiorem abiq; eo, quod repræsentet inferiorem.

Tertiò obijci potest contra conclusionem: nam si tactus solum percipit qualitates excellentes, sequitur quòd quantò magis calefit, tantò minùs sentit calorem, quia quantò magis calefit, habet maiorem calorem, & ita minùs separatur ab alio calore. Respondetur negando sequelam, nam, vt suprà dicebam, immutatio intentionalis maior est immutatione reali, ita vt calefactioni vt duo, correspondeat immutatio intentionalis caloris vt quatuor, & sic de alijs: & ita quantò tactus magis calefit, magis sentit gradus superiores, quia immutatur etiam

magis intentionaliter, quamuis sentiat pauciores ex inferioribus, vt argumentum probat, quia iam illi inferiores non excedunt illum.

Quæstio III. Quod sit obiectum tactiōis dolorifica, similiterque, & voluptatis, famis, & sitis?

SAEPè, præsertim per scissionem sentimus dolorem tactu ipso, & ita dubium est, quod sit obiectum, quod per illam tactiōem dolorificam sentitur: vbi non intendimus disputare, quid sit dolor, de hoc enim dicam, Deo fauète, latius aliquando in 3. lib. de Anima, disp. de dolore. sed tantum querimus, quid sentiatur per tactiōem dolorificam: sunt autem de hac re varia philosophorum placita, & etiam medicorum. Simon Portius opusculo de dolore capit. 11. sentit, obiectum huius tactiōis esse acuciem, vel duriciem corporis scindentis carnem, quem plures medici sequuntur. Hæc tamen sententia sine dubio est falsa: nam adhuc semoto cultello scindente carnem, perseverat post talem scissionem dolor eiusdem rationis qui à principio sentiebatur, dū erat actualis scissio: sed postea non sentitur duricies, aut acucies cultelli, vtpotè, quæ iam non est: ergo neque in principio, est enim eadem sensatio continuata, ac perinde debet habere idem obiectum.

Quare

Quare Auerroes libro 2. collecta. cap. 21. existimat, obiectum huius actionis dolorificæ esse aliquam primam qualitatem excedentem naturalem temperiem tactus: hæc tamen sententia manifestè contrariatur experientiæ, quia longè aliter sentimus calorem, aut frigus, quam dolorem illum scissione causatum: unde multoties, præsertim tempore æstatis, vehementem calorem sentimus, non tamen dolorem.

Vnde tertius modus dicendi, quem plures cõmuniter sequuntur, est obiectum illius actionis dolorificæ esse ipsam solutionem cõtinui, pro qua sententia citatur Aristot. 6. lib. Topi. cap. 47. Gale. lib. de inæqualitate, & temperie, & lib. 2. de locis c. 1. Sed neque hæc sententia placet. Primò, quia multoties sentimus dolorem, nulla facta scissione, sed dumtaxat ex prauo aliquo humore interiùs existente: ergo hæc sententia non assignat obiectum adæquatum huius molestæ sensationis, imò etià si dolor causetur ex solutione cõtinui, falsa est hæc sententia, quia nomine solutionis cõtinui duo possunt intelligi, scilicet motus localis, quo caro scinditur, quæ est solutio cõtinui in fieri considerata, & iste motus localis est sensibile commune, vt ex communi Philosophorù sententia vidimus supra cap. 6. ac perinde nõ potest percipi solo absque alio sensibili proprio: vel nomine solutionis cõtinui intelligi-

tur ipsa solutio in facto esse, prout significat præsentias diuisas illarum partium, & huiusmodi præsentias diuisæ etiam sunt sensibile cõmune, scilicet numerus, vt vidimus loco citato: ergo nullo modo sola solutio cõtinui potest esse obiectum talis sensationis.

Quare alij hanc sententiam explicâtes asserunt, solam solutionem cõtinui non esse obiectum illius actus, cùm sit sensibile commune, illam tamen simul cum acucie, aut duricie corporis scindentis, tamquàm cum sensibili proprio esse obiectum illius actus. Tamen contra hanc solutionem est ratio nuper facta, nã adhuc ablato cultello sentitur dolor similis præcedenti, & iuxta hæc sententiam tunc tantum perciperetur sensibile commune.

Secundò, quia sensibile commune tantum sentitur cù sensibili proprio, quod modificat, vt loco citato diximus, sed præsentias illæ diuisæ non modificant acuciem, aut duriciem cultelli, sed carnem, in qua sunt: ergo nõ possunt percipi à tactu simul cù qualitate aliqua cultelli.

Quare hac in re dicendum sine dubio videtur, obiectum actionis dolorificæ esse qualitatem quamdam innominatam, quam vocant dolorificam, siue resultet ex scissione facta, vt quando sentitur dolor ex scissione partis, siue ex prauo humore interiùs existente, aut alia quauis causa, vt quando sentitur dolor nulla scissione facta. Quæ sententia planè colligi ur

ligitur ex refutatione aliarum opinionum; nec mirum est, nos ponere qualitatem istam innominatam, nam quemadmodum, quia experimur magnetem attrahere ferum, ponimus in illo quamdam occultam qualitatem feriferam, ut ita dicam, ita ex eo quod sentiamus dolorem, & tactus habeat pro obiecto qualitates, sicut & alij sensus, non mirum est, quod ponatur ista qualitas dolorifera.

Sunt tamen hoc loco duo aduertenda, alterum est, istam qualitatem, non produci precise ex solutione continui, nam cum solutio continui, ut supra vidimus, sit motus localis, quo partes segregantur, & diuiduntur, potius reminantur ad presentiam localem, quam ad qualitatem, potius ergo sit illa qualitas per aliam actionem, quae sit alteratio quaedam subsequens ad solutionem continui, & ita motus localis est quasi conditio ad efficiendum dolorem, ortum ex solutione continui, ad modum quo in libris de Caelo dicebatur, motum esse causam caloris.

Secundo aduertendum est, huiusmodi qualitatem doloriferam aliquando causari ex solutione, & diuisione continui, & ita Aristot. loco citato dixit, dolorem esse, solutionem continui, quod non est intelligendum in sensu formali, sed in casali, non fecit ac cum dixit, quod generatio vnius est corruptio alterius, ut suo loco vidimus.

Circa famem verò, & sitim Aristoteles supra capite quarto, & saepe alibi docet famem esse appetitum calidi, & sicci, sitim verò esse appetitum frigidi, & humidum. Pro cuius intelligentia aduertendum est ex Galeno libro primo de causis symptomatum capite sexto, quod quando stomachus patitur famem, aut sitim, reperitur quaedam corrugatio, & compressio partium stomachi, ex qua causatur quaedam qualitas suo modo dolorifera, & molesta, & ita sensatio illius qualitatis est fames, sitis verò etiam est sensatio alterius qualitatis discouenientis, quas qualitates cum non possint fieri a compressione formaliter sumpta, haec enim est motus localis, qui potius terminatur ad vbi, dicendum est fieri ab aliquali impulsu, quae sibi inuicem partes stomachi imprimunt ex vi motus localis quo comprimuntur ad modum quo supra dicebam causam effectiuam soni esse impulsum, causatum ab impetu resilientium, neque enim apparet alia particularis causa, cui talis effectus tribui possit.

Vnde colligitur, quod quando Aristot. supra cap. 4. definit famem, quod sit appetitus calidi, & sicci, sitim verò quod sit appetitus frigidi, & humidum, non tradit rationem formalem famis, & sitis, sed potius eas definit per effectus, & per appetitum, qui oritur ex fame. Ratio est, quia appetitus ille oritur tamquam ex causa x fame, & siti: ergo ante tale appetitum pre-

intel-

intelligitur sitis, & famis tamquam causa illius: dicendum ergo est famem & sitim esse sensationes illarum qualitarum molestarum, quæ causantur ex corrugatione, & compressione partium stomachi.

Vbi obiter aduerto, ibi Aristote. dixisse famem esse appetitum calidi, & sicci, non quia reuerà quod ex fame appetitur, debeat esse siccum, appetitur enim ad reparandum humidum radicale: & ita debet esse saltem aliquantulum humidum: sed quia ex comparatione ad id, quod appetitur ex siti, habet rationem sicci, id enim, quod appetitur ex siti, est valde humidum.

Circa vltimum verò, quod inquit quaestio, scilicet in quo consistat voluptas, non loquimur de voluptate, prout idem est quod delectatio, quæ est actus voluntatis, vel appetitus sensitiui: de hac enim late disputant Theologi 1.2. loquimur ergo de voluptate venerea, quæ per tactum sentitur in coitu. Et dicendum est breuiter, illam esse quamdam suauem, & delectabilem sensationem ad tactum pertinentem, sicut è contra dolor est molestasensatio: neque oportet hic fingere occultam aliquam qualitatem, quæ sit obiectum illius tactionis: nam cum in illa parte, qua sentitur hæc voluptas, sit magna multitudo neruorum, viget ibi maximè facultas sentiendi, & suauitas, & mollicies partium, quæ tanguntur, causant delectationem illam: quibus accedit, quòd etiam semè, quod

deciditur, habeat molliciem, & alias qualitates delectabiles, ex quibus omnibus causatur illa delectatio, & sensatio.

Quaestio IIII. An tactus sit vnus in specie infima?

Mirum est, quàm sint de hac re diuersæ opiniones. Primus dicendi modus est, esse duos tactus specie diuersos, quorum alter percipiat vnā contrarietatem, quæ est inter calidum, & frigidum: alter verò alteram, quæ est inter humidum, & siccum, tenuit olim Diuus Thomas hoc lib. sect. 22. & 1. part. quæst. 78. art. 3. ad 3. existimat hanc esse de mente Aristot. & reuerà videtur res non multum ab eius mente aliena: nam in hoc cap. in principio proponit eam dubitationem, an sint plures sensus tactus, conficitque duplicem rationem, qua id probari videtur. Prima est, quia vnus sensus tantum percipit vnā contrarietatem, qualiter visus tantum percipit contrarietatem, quæ est inter album, & nigrum: sed in qualitatibus tangibilibus sunt plures contrarietates extremæ, alia enim est inter calidum, & frigidum, alia verò inter siccum, & humidum. ergo sunt plures sensus tactus.

Cui rationi respondet Aristoteles, dicens, etiam in alijs sensibus quodammodo esse plures contrarietates, qualiter inquit, in voce acumen, & grauitas, & magnitudo, & paruitas, lenitas, & asperitas.

Secun-

Secunda ratio est, quia in alijs sensibus signamus obiectum vnum, sicut sensus ipse vnus est, qualiter obiectum visus est color; in tactu tamen non videtur posse assignari aliud quod obiectum vnum. Quia rationem Arist. insoluta relinquit: numquamque in hoc cap. docet, tantum esse vnicum tactum, propter quod S. Tho. & plures alij existimant Aristot. reuera sensisse esse plures sensus tactus specie diuersas. Scio Aristot. 3. li. de anima, cap. 1. aperte docere, tantum esse quinque sensus externos, vbi tantum vnicum tactum constitueretur videtur, & ita alij dicunt, eo loco priorem sententiam retractasse.

Nobis tamen, quidquid sit de mente illius in hoc cap. vltimæ eius voluntati attendentibus dicendum videtur, reuera ipsum saltem loco vltimo citato vnum tantum constituisse: Auerroes verò hoc lib. tex. 108. præter duos tactus perceptiuos duarum contrarietatum alium ponit ad percipiendum graue, & leue. Albertus verò summa de homine, tractatu de tactu, quest. 2. & Auicenna lib. 6. p. 2. de tactu duos alios tactus addunt, alterum ad percipiendos dolores, & delectationes: alterum verò specialiter ad delectationes veneras. Tandem alij alium tactum specie ab his diuersum constitunt in stomacho ad percipiendam famem, & sitim.

Vera tamen, & communis sententia est, tactum esse vnicum sensum in specie infima, cuius obiectum adæquatum sit qualitas tangibilis in communi, prout comprehendit omnes qualitates tangibiles. Tenet Sanctus Thomas 1. par. questione 7. artic. 3. ad 3. vbi soluit rationes Arist. in hoc cap. & ita retractauit sententiam, quam hoc loco olim tenuerat. Idem docet quest. de anima, art. 3. ad 17. & opusculo 48. cap. 3. Philopponus hoc loco, digressionem super text. 17. Simpli- letusius verò super eundem textum Venetus super textum. 108. Card. To & omnes recentiores in hoc capite.

Et ratio est, primò, quia quemadmodum omnes colores immutant visum eodem modo, quamuis sint inter se maximè diuersi, ita & omnes qualitates tangibiles habent eundem modum immutandi tactum, scilicet per contactum: ergo ad eundem sensum tactus poterunt pertinere.

Secundò, quia magis differunt qualitates contrariæ, quam contrarietates qualitatum contrariarum, nam duæ contrarietates qualitatum contrariarum non sunt inter se contrariæ, qualiter contrarietas, quæ est inter calorem, & frigus, non est contraria contrarietati, quæ est inter siccitatem, & humiditatem, sed qualitates contrariæ possunt percipi ab eadem potentia: ergo etiam plures contrarietates qualitatum contrariarum.

Per quod patet solutio ad primam rationem Arist. nam quando plures contrarietates habent simile

M modum

modum immutandi sensum, possunt ad eundem sensum pertinere.

Ad secundum, falsum esse non dari aliquid commune omnibus qualitatibus tangibilibus, sicut enim omnes colores conueniunt in ratione generica coloris: ita omnes qualitates tangibiles conueniunt in ratione generica qualitatis tangibilis.

Sed obijci potest difficilius. Nam gustus ex eo distinguitur à tactu, quia obiectum gustabile natura sua tantum potest sentiri in lingua, & non in alia parte: unde colligimus gustum, & tactum natura sua esse potentias diuersæ rationis: sed eodem modo dolor ille, qui sentitur in capite, in nulla alia parte corporis sentiri potest: & idem est de similibus doloribus, qui natura sua videtur habere connexionem cum determinata parte corporis: ergo debent dari diuersæ potentie tactivæ ad percipiendos illos.

Respondetur, dolores omnino per accidens habere connexionem, cum determinata parte corporis, quia scilicet tantum in illa parte potest excitari qualitas illa dolorifica, quæ est obiectum illius sensationis: tamen si similis qualitas in alia parte excitaretur, haberetque simile temperamentum, ac est in capite, aut alio quouis membro, similis dolor in alijs partibus sentiri posset, tam cum sit tam diuersa natura organorum, in eisque sint tam varia temperamenta, nihil mirum, quod tam diuersi dolores excitentur.

Questio V. Quod sit medium, per quod immutatur tactus?

A Verrores hoc loco existimauit neque corpora dura, neque liquida immediatè tangi à nobis, & ita tactum semper indigere medio externo ad percipienda corpora. Iamdu. verò & Cardin. Toletus hoc loco in aliud extremum inclinant, dicentes, neque corpora dura, neque fluida indigere medio externo, ut percipiantur à tactu: sed immediatè tangi ab illo. Cum qua sententia dico primò: Tactus non indiget medio externo, ut tangat corpora liquida, verbi gratia, aerem, aut aquam. Ratio est facilis, quia vel inter aerem circūdantem nos, & corpus nostrum est vacuum; & hoc dici non potest, cum vacuum per naturam sit impossibile, vel intercedit aliud corpus liquidum, & sic iam illud tanget nos immediatè, & ita idem poterit dici de aere: vel nihil mediat, & ita absque externo medio poterit aer tangi à nobis, dicere enim inter aerem, & nos mediare aliquod corpus durum, & contra experientiam est, posset enim à nobis percipi, & sine fundamento dicitur: ergo tactus, ut tangat corpora liquida, nullo indiget medio externo.

Dices, quod quamuis aer sit immediatus nobis, tamen eius qualitates non possunt percipi à tactu
imme-

immediatè: sed contra est, nam si qualitates aeris sunt prope tactum nostrum: ergo saltem illæ, quæ excedunt in intensione qualitates organi nostri tactus, poterunt illud immutare: tactus enim excellentes qualitates saltem potest percipere: sed illæ species intentionales non mittuntur ad organum tactus, per medium aliquod nobis externum medians inter nos & aerem, quia, ut vidimus, nullum tale corpus est: ergo neque ad percipienda intentionaliter corpora liquida indigemus medio externo.

Quod autem hoc loco obijcit Auerroes, scilicet, quod cum aer sit locus naturalis noster, & locus sit potius conseruatiuus locati, quàm destructiuus, non potest imminuere nostrum tactum, atque adeò non poterit immediatè à tactu percipi, sanè ridiculum est: nam quamuis de ratione loci naturalis sit, quod magis conseruet locatum, quàm in ipsum agat: tamen locus naturalis ratione qualitatis dissymbolæ non nihil agit in locatum, qua ratione vnum elementum est locus naturalis alterius, cum hoc tamen ratione qualitatis dissymbolæ vnum agit in aliud, ut aer agit in aquam per calorem, cum hoc tamen absolute loquendo conseruat aquam: tum quia habet alteram qualitatem symbolam illi, tum etiam ratione influentiae celestis, quæ in illo modificata habet vim conseruatiuam locati, ut ex communi sententia

vidimus quarto libro Physicorum.

Dico secundò, etiam corpus durum immediatè posse tangi à nobis, atque adeò potest esse immediatus contactus etiam inter corpora dura, & non fluida. Hæc conclusio adeò est mihi certa, ut mirari non desinam, eam negari à quibusdam viris huius ætatis, alijs doctis, eamque bene probat Card. Tolet. hoc loco: nam si ingentem lapidem planam habentem superficiem supra terram ponas, vel inter illam & terram nihil mediat, & sic iam se tangunt immediatè, vel aliquid mediat, scilicet parua aliqua portio aeris, & tunc sequitur, ingentem molem illo quàm paruo acre sustentari, quod quis crederet?

Responderi posset, fortasse superficiem illam lapidis, non esse adeò mathematicè planam per naturam, ut non habeat paruas cavitates, inter quas, & terram necessarium est contineri particulas aeris, ne detur vacuum. Tamen contra est, quod sicut illæ cavitates parue non sunt terræ immediatè, ut bene probat hæc solutio, tamen saltem partes illæ, quæ supereminent illis cavitatibus, debent immediatè tangere terram, vel certè in acre sustentari.

Quare secundò alij respondent, nihil esse mirum, ingentem molem super paruam aeris portionem prope terram immediatè sustineri: nam si ingentem molem super papyrus supra terram existen-

M ij

tem apponas, ingens illa moles in leui papyro sustentatur, hæc tamē instantia nullius est momenti: nam papyrus illa, & si tenuis, habet tamen consistentiam in suis partibus & ita terra innixa ingentem lapidē sustinere potest: at verò aer, ut pote, qui maximè fluidus est, facillimè cedit, atque adeo non potest in se consistens magnam molem sustinere. Præterea multò melius id posset magna portio aeris, & ita melius ingens lapis detineretur magis distans à terra, quàm prope illam.

Secundò probatur, quia medianre figura sigilli imprimitur figura similis in cera: ergo opus est, sigillum ipsum tangere immediatè ceram, & non medio aere, iste enim cum nimis sit fluidus, inconstanter satis recipit figuram, & tamē reuerà incredibile videtur, malleum fortiter lapidem percutientem ipsum non tangere.

Potest tamen contra nostrā sententiam obijci. Inprimis Aristot. in hoc capite dicens corpora dura se tangentia in aere, vel aqua, non se tangere immediatè, quia, inquit, corpora quæ se tangunt in aqua, humectantur adhuc secundum partes quibus se tangunt: ergo ibi intercedit aqua humectans partes illas. Respondet Tolet, & Philop. in hoc capite Aristot. tantum voluisse, quòd regulariter, & ut in plurimum mediat aer, vel aqua inter corpora dura se tangentia, quia cum nullum corpus sit perfectè, & mathematicè

planum secundum superficiem, quæ aliud tangit, necessarium est, in cavitatibus illius contineri partem aliquam aeris, vel aquæ, ne detur vacuum: crediderim tamen Aristot. etiam loqui secundum partes eminentes, quibus corpora se tangunt, nam illius ratio ad hoc videtur tendere, nam adhuc illæ partes eminentes, secundum quas corpora se tangunt, humectantur, sed ex eo quòd humectentur, intendit Aristotel. ibi intercedere aquam humectantem partes illas: ergo reuerà etiam loquitur de partibus se tangentibus.

Quare alij sicut liberius, ita & verius loquuntur, dicentes reuerà Aristotel. deceptum fuisse, sicut etià, ut vidimus, deceptus est, existimans molliciem, & duriciem, solum sentire à tactu in gradu excellenti: neque oportet plus Aristotel. quàm firmæ rationi tribuere.

Ratio autem Aristotel. friuola est: nam humiditas illa, quæ reperitur in partibus, secundum quas corpora se tangunt, non opus est, ut producantur ab aqua interiecta inter utramque partem, sed potest ab aqua circūvicina produci, illa enim medijs partibus sibi proximis alias magis distantes humectare potest, quin sit immediatè in omnibus partibus, quæ humectantur.

Obijciunt secundò alij, quia si duo corpora dura se immediatè tangunt, sequitur, quòd ex eorum simultanea separatione detur vacuum, quia omnes partes illorum simul

simul separantur, & aer non potest simul intrare ad replendum illud vacuum, debet enim ingredi per motum localem, atque ideo succesiue: ergo ne concedamus dari vacuum, quando talia corpora separantur, cōsultius erit asserere non se tangere immediatē. Respondetur tamen, numquam dari per naturam corpora dura adeo perfectē plana, nec impulsus ita æqualiter producantur in omnibus partibus, ut non eleuetur corpus magis per vnā partem, quā per aliam, licet id non sit nobis perceptibile, & cum aliās aer sit maximē fluidus, subito confluit ad paulatim replendum vacuum, prout tale corpus prius secundum vnās partes, quā secundum alias eleuatur. Quod si fingeremus casum metaphysicum, quod corpora illa haberent superficies perfectē planas, & omnino æqualiter secundum omnes partes, ad inuicem, & simul separarentur, essentque ita occlusa, ut per nullam partem aer ingredi posset, certē vnū corpus traheret post se aliud, vel rumperetur, qualiter dicebā 4. Physic. hanc causam, quare paruo instrumento, quale est illud, quod vulgo appellatur (Zappatilla) si vndique æqualiter lapidi adhæreat, lapidem aliquantulum grandem eleuamus, vel certe si lapis ingens sit, ita ut tali instrumento eleuari non possit, frangitur tale instrumentum.

Denique hæc est causa, quare si tabulam super aquam natantem

velis per omnes partes æqualiter eleuare, opus est magno impulsu, quia talis tabula trahit post se aquā, ne detur vacuum. Vtrum autē tangibile positum supra tactum possit sentiri, vel potius opus sit medio aliquo interno, ita ut per vnā partem viuētis producat species intentionales, & ab alia sentiatur, dicam capite sequenti, quæstio. 1.

Quæstio VI. Quod sit organum tactus?

DE hac re prima sententia fuit Simplicij asserentis tactum residere in corde, si tamen hæc sententia assermet, potētiam tactiuam solum residere in corde, non verò in alijs partibus, apertē est falsa, & cum etiam in alijs partibus sentiamus calorem, dolorem, aliasque tangibiles qualitates: alij verò asseruerunt, sensum istum solum residere in neruis dispersis per totum corpus, non verò in carne, sed potius carnē esse medium internum, & intrinsecum ipsi animali, per quod hic sensus immutatur. Tenet D. Tho. hic, & Auerr. commen. 108. Iandunus quæst. 29. & hanc sententiam docet expressē Aristot. in hoc capite, eam tamen ut satis falsam retractauit 1. lib. de histo. animalium cap. 4. & 2. de partibus animalium cap. 1. & 5.

Dicendum ergo, tactum non solum residere in neruis, sed etiam in carne. Docuit Galen. lib. 9. de decretis Hippocratis, & Platonis

M iij

cap. 2.

cap. 2. Fernelius lib. 5. Physiol. c. 7. Auicen. lib. 6. naturalium par. 2. c. 3. Alexander hoc lib. c. de contactu. Denique hoc tempore est iam communis sententia, quam experientia rerum omnium magistra satis docet, nam per quamlibet partem, quantumvis carnosam, sentimus qualitates tangibiles: nec dici potest sentiri illas qualitates per nervos quosdam diffusos per tales partes carnosas, quia etiam sentiuntur huiusmodi qualitates tangibiles in partibus nullum nervum habentibus, ut in iecore sentitur dolor, & in corde.

Secundò id probatur: nam tactus requirit temperamentum omnium qualitarum, ut possit ab omnibus immutari; sed inter omnes partes animalis caro habet perfectissimum temperamentum: ergo in illa residet tactus.

Denique ex fine sumitur congruentia: nam tactus eo fine est à natura datus animalibus, ut per illud noxia, & disconvenientia respiciant, ad hunc autem finem oportuit dispersum esse per totum corpus: ergo in qualibet parte, quantumvis carnosà, inest tactus. Quod verò etià resideat tactus in nervis, patet experientia, quia etiam in illis sentitur dolor: neque obstat, quòd nervi habeant aliquod predominium siccitatis, & frigiditatis, nam ab spiritibus vitalibus, quos continent, continuo calefiunt, & à carne humida sibi adiuncta humectantur, & ipsa redduntur in proportionata

temperie, ut possint sentire.

Maiorem habet difficultatem, an etiam in ossibus, & dentibus sit sensus tactus: quibusdam enim placet, partes istas non habere tactum propter nimiam siccitatem, quam habent, & ita quando sentitur dolor in dentibus, non tam sentitur in osse ipso, quam in carne circumstante. Alij verò dicunt, in ossibus & dentibus reperiri aliqualem tactum, licet remissum, neque est omnino improbable, quia dicunt, quando brachium, aut pes hominis abscinditur, etiam scissa iam carne sentiri dolorem in scissione ossis: hoc tamen reduci posset in commotionem inde causatam in carne circumvicina, & ita reuera non sentiri dolorem in osse, sed in carne: utraque tamen sententia non caret sua probabilitate. Fateor Arist. 1. lib. de anima text. 79. non solum ossibus, sed etiam nervis negasse inesse tactum, illam tamen, quantum attinet ad nervos, mutavit in hoc capite, de quo hic satis.

Caput XII. De communibus omnium sensuum.

Postquam Arist. egit de quinque sensibus externis, iam in hoc capite ultimo tradit quaedam, quae communia sunt omnibus sensibus, & inde aliquas dissolvit dubitationes: dicit ergo, commune esse omnibus sensibus recipere formas sine materia, appellat autem for-

ma

mas sine materia ex comuni inter-
pretum expositione species sensibi-
les, istae enim cum sint quaedam
imagines obiectorum, gerunt spe-
ciem, & formam illius, & ita dicit
suas recipere formas sine materia,
quali dicat, potentiam visuam re-
cipere formam corporis colorati,
id est, speciem, quae est quaedam
forma representatiua illius, non ta-
men recipere materialitatem ipsius
corporis, quod explicat Arist. ex-
emplo de cera recipiente figuram
sigilli, ubi cera recipit formam, id
est, figuram sigilli, non tamen eius
materiam: nam si sigillum ferreum
sit, cera non recipit intrinsecè in se
ferrum.

Sed obijcies, nam medium, ver-
bi gratia aer, recipit formam sine
materia, recipit enim species sen-
sibiles: ergo hoc non est proprium
soli sensus. Respondetur. Arist.
non dixisse hoc esse proprium so-
li sensus, sed generale esse omni
sensui.

Et si obijcias secundo, nam ta-
ctus recipit formas cum materia:
recipit enim non solum speciem
caloris, sed etiam calorem realem.
Respondetur, calorem realem non
recipi in potentia, sed in organo
potentiae, potentia enim sensitiua
solum ordinatur ad immutationem
intentionalem, & ita solae species
intentionales recipiuntur in poten-
tia ipsa.

Secundo inquit commune esse
omnibus sensibus, quod illud sit
sensorium, seu organum illius, in

quo est talis potentia receptiua for-
marum sine materia.

Ex quo duas soluit dubitationes,
alteram, quare excellens sensibile
corrumpat sensum, qualiter visus
laeditur a vehementi lumine, & ta-
ctus a vehementi calore, & dicit
causam esse, quia potentia sensiti-
ua requirit in suo organo propor-
tionem, & temperiem primarum
qualitatum, quam quia dissoluit
vehemens sensibile, qualiter vehe-
mens calor destruit temperiem ta-
ctus, ideò, inquit, excellens sensi-
bile laedit visum.

Secundo soluit ex dictis aliam
dubitationem, quare scilicet plantae
non sentiant, cum reuera viuant.
Respondet causam esse, quia non
habent debitam temperiem qualitatum
requisitam ad organum sensus. Tan-
dem concludit dicens, species sen-
sibiles etiam recipi in medio exter-
no, sed non ut tales species ibi per-
maneant, sed ut diffundantur usque
ad potentiam sensitiuam, ad quam
informantur per se ordinantur, ut
illam constituent in actu primo ad
sensationem.

DISPUTATIO XI.

De communibus omnium sensuum.

HOC loco disputant quidam
de speciebus sensibilibus, illae
enim sunt communes omnibus
sensibus: egimus tamen nos de hac
re commodius supra cap. 5. quare
nonnullae aliae, quae omnibus sensibus

M iij

com-

communia sunt, hoc loco explicabuntur.

Quaest. I. Vtrum sensibile positum supra sensum causet sensationem, an vero impediatur illam?

REm hanc attigit obiter Arist. supra cap. 7. & I. quia tamen difficultas haec generaliter de omnibus sensibus tractari potest, eam hoc loco merito examinandam reliquimus.

In qua re prima sententia affirmat, nullum sensibile positum supra sensum causare sensationem, sed potius illam impedire, & consequenter asserunt, quod cum manu tangimus obiectum aliquod, pars, quae immediatè tangit tale obiectum contactu quantitativo, non sentit illud, sed alia pars distans, & ita pars immediata illi obiecto potius deseruit, ut medium, per quod altera pars distans immutetur, ut saluetur sensibile positum supra sensum, non sentiri ab eo sensu, super quem ponitur. Sic tenet Averro. comment. 116. Iandun. quaest. 29. & plures alij. Pro qua sententia nullum video fundamentum alicuius momenti, nisi quod Arist. praedictam propositionem absque limitatione proculerit: & 3. lib. de anima ex diuersitate medij colligit diuersitatem sensuum externorum. Supponit ergo, omnem sensum externum requirere medium, per quod immutetur, atque adeo nunquam potentias sentire sensi-

bile positum supra sensum.

In hac re dico primò, colorem, si ponatur supra oculum, non videri. Ratio est, nam, ut vidimus cap. 7. lumen requiritur ad visionem, coloris ex parte obiecti, & ita non potest videri color, nisi illuminatus: vnde, quia quando ponitur super pupillam, obscurus manet, illamque obscurat, idè hoc sensibile positum supra sensum impedit sensationem.

Dico tamen secundò, per se loquendo, nullum aliud sensibile positum supra sensum impedit sensationem. Hanc sententiam docuit optimè Tolet. 3. lib. de anima cap. 1. quaest. 2. & quidem ratio id videtur manifestè suadere, quia omne agens naturale fortius, ac melius agit in propinquum, quam in distans: si ergo obiectum sensibile aliquo distans à sensu potest illi imprimere speciem sui, multò melius id poterit, quando est contiguum, & immediatum ipsi sensui: ergo sensibile positum supra sensum, per se loquendo, non impedit sensationem.

Respondet Iandun. loco citato, reuera obiectum sensibile positum supra sensum producere speciem sui in tali sensu, dicit tamen, eam adeò esse materialem, ut visus, qui potentia minus materialis est, requirat speciem magis depuratam, & ita opus est medio, in quo talis species depuretur, ut ad potentiam minus materialis perueniat.

Hac tamen solutio non placet, nam

nam aliud est loqui de intensione speciei sensibilis, aliud verò de eius materialitate: quamvis ergo obiectum, quò magis distat à potentia sensitiva, producat in illa speciem minùs intensam, tamen reuerà species intensa, & remissa eandem materialitatem habent, sicut tam materiale accidens est calor remissus, quàm intensus, quia non abiicit materialitatem, sed solùm amittit intensiorem, & ita tam depurata est species intensa, sicut remissa.

Et si obijcias, nam senes, & alij habentes debilem potentiam visiuam, meliùs res intuentur per ocularia, solent quæ, vt cartam legere possint, eam ab oculis aliquantulùm elongare: signum ergo est: speciem per illud medium magis depurari. Respondetur in primis, aliud esse loqui de specie, aliud verò de alijs qualitatibus realibus, quæ produci solent ab obiectis simul cum specie intentionali: vnde multoties mediũ interiectum inter potentiam visiuam & obiectum, ad id. deferuit, vt obiectum minùs immutet potentiam illam debilem alteratione reali, & physica: & ita minùs lædat organũ potentie visiuæ.

Addo præterea, adhuc seclusa omni mutatione reali, & physica, multoties requiri elongationem obiecti ex imperfectione potentie visiuæ, nam, vt suprà dicebam cap. de visu, potentie visiuæ secundum quod magis, vel minùs sunt perfectæ, pro sua differentia individuali postulant maiorem, aut minorem,

magnitudinem obiecti, ita vt si potentia aliqua visiva perfecta habeat vim ad videndam rem nimis parvã à longè, tamen non quælibet potentia id potest, & ita obiectum, quod habet quantitatem proportionatã cum virtute potentie perfectioris, nequaquam illam habet respectu alterius potentie imperfectioris. Ad eundem ergo modum species intensa, quæ est proportionata cum potentia visiva perfecta, habet intensiorem, & acrimoniam non proportionatam cum potentia visiva obiecti, & ita opus est ocularijs aliquantulùm densis, vel elongatione obiecti à potentia, vt species illa non tam intensa ad potentiã perueniat: tamen in alijs sensibus res hæc non habet locum, experimur enim, calorem eò perfectiùs sentiri à tactu, quò magis approximatur, & quò minùs impeditur à medio, vt possit agere in tactum, & idem est de sono, & alijs obiectis sensibilibus.

Vnde secundò probari potest, facta inductione in alijs obiectis sensibilibus præter colorem: nam tactus cum non solùm resideat in nervis, sed etiam in carne ipsa, cum obiectum tangibile possit. immediatè tangere carnem, nihil profectò impedire potest, quòd tale obiectum percipiatur à parte illa, qua tangitur, & idem suo modo de gustu, cū per salivam, aut alium humorem liquidum, possit sapor realis in illo causatus deferri usque ad organum gustus. De auditu verò id videtur experientia comprobari, plures

M v enim

enim infirmi sentiunt commotionem factam in aere interno auris, causatam ex morbo aliquo, ut de visu id probatur saltem respectu luminis, quia multoties dum clausis oculis, illos digito comprimimus, videtur interius lumen quoddam, quasi scintillans, ortum ex compressione humoris albuginei, quod dum peruenit ad pupillam, causat sensationem sui.

Et si inquiras, si ergo lumen potest videri, etiam si contiguum est cum oculo, quæ ergo est ratio, quare non videmus lumen aeris, donec terminetur visio ad corpus aliquod aliquantulum opacum? Respondetur, id quidem non repugnare ex parte luminis: nam si iuxta oculum ponas crystallum, aut vitrum illuminatum, videbis illud, quia in illo corpore aliquantulum denso potest iam terminari visio, non tamen in aere, quia nullatenus densitatem habet, & simili modo si daretur corpus aliquod coloratum diaphanum, ita ut positum supra oculum posset habere lucem, tunc videri posset ille color illuminatus, quantumvis sit supra sensum.

Oritur tamen ex dictis dubitatio, quare potentia visiva residens in pupilla non videat tunicas supra illam existentes, cum diaphane sint, & illuminate, saltem lumine externo, imò, & habent colorem aliquem, licet exiguum, & verum est, sensibile positum su-

pra sensum posse sentiri per se aliquo modo. Respondetur, tunicas istas ita esse coniunctas, & unitas pupillæ, ut cum illa se habeant per modum vnius, atque adeò sicut color pupillæ non potest videri ab illa propter rationem dictam supra, ita nec tela, quæ se habent cum illa per modum vnius, quin potius sicut color pupillæ eam habet naturam, ut non producat speciem sui intra ipsam pupillam, sed ad extra, ita videmus pupillam nostram in speculo: idem habent tunicæ per modum vnius illi unitæ. His etiam accedit nimia remissio illius coloris, ita ut comparatione colorum externorum ferè nullus sit, & ita externi colores ad se attrahunt visum.

Dixi tamen meritò in conclusione, nullum obiectum sensibile præter colorem positum supra sensum impedire sensationem per se loquendo, nam per accidens aliquando sensibile positum supra sensum impedit, ne fiat sensatio perfecte in quantum per qualitates reales illud immutat, & ita dissoluit temperiem organi, qua ratione sumola exhalatio, in qua subiectatur odor realis, dum per calorem agit in organum olfactus, causat in eo distemperiem, & ita non adeò perfecte odoratur, ut enim dicam quaestione sequenti, multoties sensus laeditur ab excellenti sensibili.

Vnde propositio illa Aristot. *Sensibile positum supra sensum, impedit sensationem*, non debet intelligi
vni-

uerfaliter, sed indefinitè, & quòd non impediatur sensationem quantum ad substantiam, sed quantum ad perfectionem, id est, aliquando impedit sensationem perfectam per accidens, ut dictum est. Præterea quando 3. lib. de anima cap. 1. probat diuersitatem sensuum externorum ex diuersitate medijs, per quod immutantur, non intendit sensus omnes indigere necessariò medio aliquo, per quod immutentur, satis est, quòd possint immutari per media diuersa, ad colligendam diuersitatem illorum, quamuis non semper necessariò petant medium.

Difficilior est locus Arist. in capite de tactu, ubi aperte docet, quòd sensibile positum supra illum non sentitur. Respondetur tamen, supponere opinionem illam, quòd scilicet corpora dura non se tangant immediatè, sed mediatè, ut aer, vel aqua, & ita, inquit, corpora tangibilia, quantumuis supra organum tactus apponantur, non tanguntur immediatè ab illo, atque adeò, nec propriè dicuntur tangi, quia tactus, aut contactus, ut supra dixi, si propriè loquamur, requirit immediationem inter corpora se tangentia, & ita supposito illo principio, vera est sententia Arist. tamen principium illud falsum est, ut videmus.

Quest. II. Vtrum excellens sensibile corrumpat sensum.

Ratio dubitandi est, quia nec sensus internus, nec intellectus legitur ab excellenti obiecto, quantumuis enim imaginemur, aut intelligamus obiectum excellens, nulla fit læsio, imò perficitur sensus internus, & intellectus ab excellenti obiecto: ergo nec debet sensus externus lædi ab excellenti sensibili.

Quare in hac re explicanda Caietan. hoc lib. text. 123. & ibidem Palacius existimant, sensum externum lædi ab excellenti sensibili, adhuc ratione speciei intentionalis, fingit enim Caietan. nescio quam proportionem requisitam inter potentiam, & obiectum, & ita quia excellens sensibile mittit speciem excellentem illam proportionem, ideò asserit, excellens sensibile lædere sensum per speciem intentionalem. Hæc tamen sententia aliquid habet verum, aliquid verò prorsus falsum, verum quid est, debere esse proportionem quandam inter speciem, & potentiam, ut obiectum possit percipi perfecte à tali potentia: hæc enim ratione, ut supra dicebam, res à longe existēs, quæ remissam speciem mittit ad potentiam visiuam, videtur à potentia visua perfecta, & perspicaci, ita ut illa species sufficiens sit ad causandam visionem obiecti in tali potentia visua debili; tamen in alia potentia perfecta, non falsum tamen est, speciem sensibilem, quantumuis sit intensa, & ab excellenti sensibili proueniens, lædere

re p q

re potentiam sensitivam. Ratio est evidens, quia species intentionalis solum est activa actione intentionali, non verò alteratione reali, & corruptiva, quia non est productiva primæ, aut secundæ qualitatis alteratiuæ, sed alterius speciei intentionalis sibi similis.

Secundò id patet à simili, nam species intentionales sensus interni non lædunt illum, ut patet, quantum quis fingat obiectum excellens. Denique hæc videtur aperta sententia S. Thom. quia 1. par. questio. 67. art. 3. ex eo probat, lumen non esse speciem intentionalem, quia est principium transmutationis realis; quamvis enim lumen ex se nullam habeat contrariam qualitatem, quam expellat, quia tamen est productivum caloris, qui est principium alterationis corruptivæ, ideo lumen non est qualitas intentionalis, sed realis.

Quare dicendum est hac in re cum communi sententia, excellens sensibile lædere sensum, non quidem ratione speciei sensibilis, quam producit, sed ratione alterius adiunctæ qualitatis alteratiuæ, quam habet: hac enim ratione, cum quis à tenebroso cubiculo exiens intensum intuetur lumen, sentit dolorem in oculis, quia frigiditas, quam oculi in tenebroso illo loco acquisierunt, per calorem à lumine productum, subito dissipatur, inde & distemperies quædam resultat in oculo causans illius dolorem. Hac etiam ratione obiectum odorife-

rum nimis intensum causare solet dolorem capitis, quia scilicet exhalatio illa odorifera, dum ad carunculas prope cerebrum existentes pervenit, ratione caloris physicè immutat cerebrum: unde causatur dolor. In auditu etiam ex vehementi sono fit læsio, nam propter vehementem aeris commotionem, qua percutitur organum, resultat quædam illius contusio, aut solutio continui. In tactu etiam ex vehementi calore ignis causatur dolor ex distemperie organi inde causata: quid simile in gustu contingere potest, unde numquam fit læsio ab specie intentionalis, sed ab alia physica qualitate, per quam excellens sensibile realiter immutat organum.

Tandem ex dictis potest reddi ratio ad nonnullas experientias factis communes: nam in primis dum oculus diuturna visione colorem album intuetur, læsionem patitur ratione luminis inde reflexi. Præterea in aspicienda re minima defatigari solet visus, quia requiritur ad hoc magna fixio oculi, & ita impeditur motus naturalis palpebrarum oculi, quo conservatur, non secus, quam conservatur animal respiratione, & ita aliquando potest sensus visus lædi à minimo sensibili, sicut alij læduntur ab excellenti sensibili.

Tandem ex dictis colligitur ratio, quare exiguum luminosum in præsentia solis non videatur, quia scilicet excellens sensibile, propter suam perfectionem, quasi cogit potentiam

rentiam, vt cum magna applicatio-
ne ad ipsum tendat, vnde non po-
test obiectū exiguum simul perfe-
ctè percipi, quia pluribus intentus
minor est ad singula sensus.

Tandem ad rationē dubitandi re-
spondetur in primis, intellectum à
nullo obiecto intelligibili. quantū-
uis excellenti, lædi, quia cū sit po-
tentia spiritalis, nulli corporeo or-
gano est affixa, ac proinde nullā tē-
periem qualitātū sibi exposcit, qua
dissoluta, lædatur. Dixi autem, sibi,
nam cū actus intellectus pro hoc
statu dependeant, à sensu interno,
vt 3. lib. dicam, multoties ex læsio-
ne facta in sensibus intellectus mi-
nus bene elicit suas operationes, vt
patet in furiosis, & amentitis; ta-
men hæc læsio nō est illi intrinseca,
sed potius in sensu interno, à quo
dependet in sua operatione. Ratio
autē, quare ex diuturna, & vehemē-
ti imaginatione cōtingat dolor capi-
tis, ea est, quia ex diuturna imagina-
tione accenditur calor, indeque cau-
satur distemperies in cerebro, at-
que adeò caulatur dolor, non tamē
dicitur propriè sensus internus læ-
di ab excellenti sensibili, sicut sen-
sus externus, quia calor ille causans
distemperiem cerebri, non causa-
tur ab obiecto sensibili, qualiter
causatur distemperies in orga-
no sensus externi ab ob-
iecto ipso, vt expli-
catum est.

Questio III. Vtrum in eodem sensu pos-
sint simul recipi plures species
sensibiles numero tan-
tū diuersæ.

REm hanc obiter attigi 1. libr.
Physicor. disputatione vltima,
& ad hunc locum latiùs disputan-
dam remisi, nec difficilem habet so-
lutionem, suppositis principijs ibi
adductis. In hac ergo re, vt vidi-
mus loco citato, plures ex Tho-
mistis vniuersaliter defendunt, nul-
la accidentia solo numero diuersa
posse recipi simul in eodem subie-
cto, etiam si intentionalia sint: Te-
net Soc. 7. Met. 4. Herueus quodl.
3. q. 9. Palud. in 3. d. 8. q. 2. denique
hoc tempore est communis apud
Thomistas, & præter rationes, qui-
bus generaliter intendunt probare,
plura accidentia solo numero di-
uersa non posse recipi simul in eo-
dem subiecto, quæ loco citato vi-
deri possunt, argumentantur etiam
ex proprijs de speciebus intentio-
nalibus.

Primò, nam si sensus habet natu-
ralem capacitatem, vt simul reci-
piat plures species intentionales,
eamdem etiam habebit ad plura alia
accidentia, quantumuis realia sint.
Et probatur, nam ideò, vt dicemus
infra, est capax ad recipiendas simul
plures species intentionales, quia
non habent omninò similem mo-
dum informandi subiectum, sed
eundē modum informandi habent
accidentia realia, verbi gratia, duo
calor

calores: ergo æqua est ratio utrobique. Probatut minor, quia cum duæ species intentionales numero diuersæ tantum differant numero, tantum possunt habere modum informandi numero diuersum; nam si tribuerent informationes specie diuersas, formæ ipsæ specie differrent, & non tantum numero, sed etiam duo calores, cum sint formæ numero diuersæ, tribuunt informationes diuersas numero: ergo nulla est maior ratio de speciebus intentionalibus, quam de accidentibus realibus.

Secundò, quia aliàs qua ratione possunt duæ species numero diuersæ esse in eodem subiecto, etiam possent multiplicari in infinitum, quia non est maior ratio de vno numero, quam de alio; consequens autem est falsum, quia capacitas, quam habet sensus, vel medium ad recipiendas species sensibiles, finita est: ergo sicut nec potest infinitas species recipere, ita nec plures. Ad hanc sententiam probandam, utpote, quæ satis infirma est, licet in Academia nostra satis recepta, Thomistæ varia congerunt argumenta, quibus eam confirmant, sunt tamē prorsus futilia, ab his autem semper superfluum duxi.

Quare in eius decisione duo videnda sunt. Primò, utrum duæ species impressæ possint simul esse in eodem sensu, aut in eodem medio. Secundò, utrum etiam possint dari duæ species expressæ in eodem sensu. Dico ergo primò, plures

species impressæ numero diuersæ recipiuntur simul in eodem sensu, & in eadem parte medij: hanc sententiam sequuntur nonnulli, etiam ex Thomistis, Capreol. enim clarè id videtur docere in 2.d.3. quæst. 2. ad argumenta contra nonam conclusionem. Iauē. etiam idem sentit. 5. Meta. q. 16. ex alijs verò Auctoribus idem sentiunt Anton. Andr. 5. Meta. q. 8. concl. 1. Palacius in hoc loco, Fonse. 5. Met. cap. 10. quæst. 1. Pater Suar. 1. tomo. Met. disp. 5. lect. 6. subtilis disputator Molin. 1. par. 58. art. 2. disp. 1.

Et ratione probatur. Primò, quia, ut experientia constat, duo corpora alba per quamlibet partem aeris, qua opponas oculum, videntur; signum ergo est, illa duo alba imprimere speciem sui in eadem parte medij, vel ergo videntur per eandem speciem, quam intelligamus ab utroque simul procedere, & utrumque repræsentare, vel per duas species: si dicatur hoc vltimū, habetur intentum, iam enim erunt in eadem parte medij duæ species sensibiles numero diuersæ. Primum autem dici non potest, quod sic ostendo; quia si utrumque illud album videtur per eandem speciem, vel ergo videtur per eandem prorsus entitatem indiuisibilem speciei, vel per diuersas entitates partiales: primum dici non potest, quia si alterum ex illis corrumpatur, iam non videtur, nec repræsentatur per talem speciem: signum ergo est, fuisse corruptam in tali specie

specie aliquam entitatem illi correspondentem. Patet consequentia, quia tota entitas, & essentia speciei est representare: ergo si aliquares, quæ representatur, corrupta est, planè conuincitur, fuisse corruptam aliquam entitatem illius speciei.

Secundò, quia si vtrumque obiectum videtur per eandem indiuisibilem entitatem speciei, sequitur, quòd si alterum illorum obijciatur nostris oculis, alterum verò è regione ponatur à tergo, etiam videtur illud obiectum, quod est à tergo; quod est contra experientiam. Patet consequentia, quia videtur per eandem indiuisibilem speciem.

Tertiò, quia si eadem indiuisibilis species ab utroque procedit, sequitur dari per naturam duas causas efficientes totales, & non subordinatas respectu eiusdè prorsus effectus, quia cum vtrumque illud album sit eiusdem speciei, & simul producat speciem illam, neutrum alteri subordinatur, quòd verò nec possint representari per diuersas species partiales integrantes vnicam totalem, patet, quia cum per eandem partem mediij vtrumque simul videatur, saltè sequitur, quòd duæ species partiales numero diuersæ recipiantur simul in eadè parte mediij, & ita non repugnabit, recipietiam duas totales numero diuersas.

Dices, consequentiam esse nullam, quia per nos plures gradus caloris diuersi numero partialiter recipiuntur in eadem parte subiecti,

non tamen duo calores totales: tamen contrà est, quia, vt in libris de Generatione dicebam, diuersi gradus caloris non habent eundem modum informandi subiectum; eò quòd habent inequalitatem in perfectione indiuiduali, ideò subiectum informatum vno gradu, adhuc est in potentia, vt informetur per alium: si autem illæ duæ species partiales non informant eodem modo, quia representant diuersa obiecta: ergo longè facilius dici potest esse ibi duas species totales, sicut sunt duo obiecta totalia, quæ quia diuerso modo informant subiectum in ordine ad diuersa obiecta, quæ representant, possunt dari simul in eodem subiecto: ergo sicut conceduntur duæ species partiales, eadem ratione concedi possunt duæ totales.

Secundò argumentor sic, quia, vel duæ illæ species partiales componunt vnicam totalem speciem per compositionem physicam, vel per subordinationem tantum: non per subordinationem, quia ea, quæ sunt subordinata, non sunt physice vnum: ergo iam physice loquendo, non est vnica species, sed plures, & ita habetur intentum, siue efficiant aliquod vnum per compositionem physicam.

Contrà est, quia compositio physica tantum est duplex, scilicet ex materia, & forma, vel per continuationem. Ex his autem prima compositio hic non potest habere locum, quia materia, & forma

necessa-

necessariò debent esse diuersæ species, saltem partialis: vtraque autem illa species partialis est eiusdem speciei, quia repræsentant obiecta eiusdem speciei. Quòd verò nec possint vniri per continuationem inter se, probò, quia, vt capit. 5. dicebam, duplex tantum extensio fingi potest in specie sensibili: altera subiectiua correspondens diuersis partibus subiecti, & ista non potest habere hic locum, quia, vt ostēdi, per eandem indiuisibilem partem mediij videtur vtrumque obiectum: altera verò obiectiua petita ab extensione obiecti, quia obiecta non habēt inter se extensionē continuā: ponimus enim esse duo corpora totalia discōtinua: ergo illi potius debēt correspondere duæ extensiones obiectiue totales, quàm duæ partiales, species enim distinguūtur ex diuersitate obiectorum, & eadē ratione cōuincitur, illas partiales species nō posse inter se vniri per intēsiōē obiectiua, quia neque obiecta ipsa hoc modo inter se vniūtur. Præterea, quia ad intēsiōnem requiritur subordinatio partium, illæ autem duæ species non subordinantur inter se, sicut neque obiecta ipsa: ergo reuerà ibi sunt plures species totales numero diuersæ.

Secundò probari potest eadem sententia non minùs efficaciter, quia quando quis se ipsum intuetur in speculo, producit speciem sui per medium vsque ad speculum, & deinde in speculo fit reflexio,

qua alia species resultat ex speculò ad potentiam visuam, nam per priorem speciem, quæ antecedit reflexionem, non posset quis se ipsum videre, quia illa species non tendit ad suum oculum, sed ad speculum: ergo planè conuincitur dari in eadem parte mediij plures species numero tantum diuersas. Nam si dicas, eandem speciem iterum reuerti ad potentiam visuam, sequitur idem accidens migrare de subiecto in subiectum.

Tertiò id probari potest ratione illa generali, qua disputantes de principio indiuiduationis, ostendimus accidentia illa diuersa numero, quæ non habent similem modum informandi subiectum, posse simul esse in eodem subiecto.

Quoniā, vt à suis ordiamur principijs, aduertendum est, vt notauit Pater Suarez loco citato, inter accidentia solo numero diuersa, quedam esse, quæ simili prorsus modo informant subiectum, ita vt saltem ex parte differentię indiuidualis nullam habeant inæqualitatem in modo informandi subiectum, quales sunt, duo calores vt quatuor, vel duæ albedines: alia tamen sunt accidentia, quæ quamuis in ratione specifica conueniant, tamen ex parte differentię indiuidualis diuersimodè informant subiectum, huiusmodi sunt gradus diuersæ qualitatis, nam secundus gradus caloris, sicut in sua perfectione indiuiduali est perfectior primo, & ita quodammodo in perfectione, & indiui-

tate

tate illi dissimilis, ita etiam in modo informandi non habet omnino similem informationem cum primo gradu, huiusmodi etiam sunt duæ species diuersorum obiecto-
rū, v.g. Petri, & Pauli; nam species Petri tantum representat illum, non verò Pauli; nam absente Paulo, videtur Petrus per suam speciem, non verò Paulus, & ita duæ illæ species non habent eundem modum informandi omnino similem, quælibet enim illarum reddit subiectum intentionaliter simile in ordine ad suum peculiare obiectum, non verò in ordine ad aliud.

Secundò ulterius fit quod accidentia numero diuersa, habentia tamen similem modum omnino informandi, non possint dari simul in eodem subiecto, bene tamen accidentia, quæ dissimili modo informant, habent diuersa munera, quod in primis constat in calore: hac enim ratione adueniente secundo gradu caloris diuerso numero à priori, non corrumpitur primus gradus, quia cum præstent informationes dissimiles, neuter illorum est frustra.

Secundò, id optimè coniecit pater Suarez ex parte causarum: primò, ex parte causæ finalis: nam finis agentis naturalis est assimilare sibi passum, & ita quando accidentia sunt omnino similia, iam actio terminata ad secundum accidens, est omnino superflua, & otiosa; secus tamen quando sunt dissimilia, tunc enim diuersimodè assimi-

lent passa. Secundò, ex parte causæ efficientis, quia agens cum operatur propter finem, cessante fine, cessat eius actio, vnde cum per accidens iam adeptum fuerit assimilationem, quam intendebat, nisi accidens adueniens in munere, & modo informandi sit diuersum à priori, cessat actio eius.

Tertiò tandem ex parte causæ materialis, quia quando accidentia habent dissimilem modum informant, informatio vnius non est sufficiens ad replendam totam capacitatem subiecti; quia adhuc habet capacitatem ad aliam informationem diuersæ rationis, cum non sit omnino similis præcedenti.

Ex dictis ergo colligitur ratio, quare species visibiles Petri, & Pauli non tribuunt subiecto effectum formalem omnino similem, quælibet enim tantum reddit subiectum intentionaliter simile suo obiecto, non alteri: ergo subiectum informatum vna specie, adhuc habet capacitatem, ut possit informari per aliam alterius individui: ergo non repugnat species sensibiles numero diuersas esse in eadem parte mediij

Oritur tamen ex dictis non levis difficultas: nam iuxta hanc sententiam duæ species eiusdem numero obiecti non poterunt esse per naturam in eadem parte mediij, quia habent omnino similem modum informant in ordine ad idem numero obiectum, cōsequens autem videtur esse falsum, ut ostendit secundum

N

da ra-

daratio adducta, de reflexione facta in speculo. Respondetur, quod quamuis species recepta in speculo repræsentet idem numero obiectum, ac species procedens ab obiecto versus speculum, adhuc tamen diuersimodè illud repræsentat; nam species reflexa in speculo repræsentat obiectum quasi ibi existens, nam quamuis, vt supra cap. 5. dicebam, species in speculo reducens repræsentat, in qualibet distantia existat obiectum, verè enim videmus in speculo Petrum existentem in fenestra, aut alio simili loco, hæc tamen omnia repræsentat, quasi reuerà essent in speculo: què modum repræsentandi non habet species, quæ est in aere, & ita suo modo habent dissimilem modum repræsentandi idem obiectum, atque adeò possunt esse in eadem parte medij.

Ex his dico secundò in hac questione, etiam dari simul in eodem sensu plures species expressas, numero diuersas, quando videtur simul plura obiecta numero diuersa. Hæc conclusio apertè sequitur ex superiori: nam eadem argumenta, quæ cōvincunt plura alba non posse repræsentari per eandem speciem impressam, siue indiuisibilem, siue diuisibilem, eandem habent vim in specie expressa, vt discurrenti patebit. Præterea, quia cum species expressa producat ab impressa, illique proportionetur, sicut species impressa Petri tantum repræsentat Petrū, non verò Pau-

lum, ita producit speciem expressam illi similem repræsentantem. Petrum dūtaxat: ergo vt simul videatur Paulus, opus est alia specie expressa repræsentatiua illius. Denique in hac re nulla maior repugnantia assignari potest de speciebus expressis, quàm de impressis.

Solum potest hic obijci: nam si quādo quis simul videt obiecta numero diuersa, producit species expressas: ergo etiam habet duas visiones numero diuersas, productiuas talium specierum, & ita iam posset potentia cognoscitiua cognoscere simul plura, & per modum pluriū, quia cum talia obiecta numero diuersa, non sunt subordinata, non possunt coalescere in aliquod obiectū vnum; consequens autem est contra Sanct. Thom. qui adhuc videtur negare 1. par. quæst. 58. art. 4. & de veritate q. 8. art. 14. & sæpe alibi. Respondetur tamen concedendo antecedens, quod verissimum esse ostendam 3. lib. de anima. Et ex dictis planè conuincitur: nam plures species expressæ necessariò postulant plures cognitiones productiuas illarum: de mente autem S. Tho. si quam patitur interpretationem, ibi dicam.

Ex dictis infero, quod quamuis possint dari simul plures species numero diuersæ repræsentandi diuersa obiecta, non tamen plures idem numero obiectum, & eodem modo repræsentantes, habent enim similem omninò modū informandi subiectum, loquor autem ex natura

tura rei, nam per diuinam potentiam id non repugnat, sicut neque repugnat dari duos calores totales in eodem subiecto, vt docuit optimè Grego. in 1. d. 17. quæst. 5. Oham quæst. 7. & Aegidius quodli. 4. quæst. 1. nam sicut potest Deus duas quantitates in eodem loco collocare, seruata earum distinctione, tamen ex natura rei ab illo mutuo se se expellant, cur non poterit Deus duas species eiusdem prorsus obiecti, salua earum distinctione, in eodem subiecto conseruare: neque enim satis est ad vnionem physicam illarum, quod sint in eodem subiecto, nisi aliquo indiuisibili intensionis, aut extensionis inter se copulentur, quod impossibile esse, supra vidimus.

Tandem hac in re non parum mihi displicet doctrina Careta. 1. par. quæst. 76. artic. 2. asserentis non posse esse in eodem subiecto duas species numero diuersas in esse rei, bene tamen numero diuersas in esse intentionali: nam esse intentionale, quod est esse representatiuum, est tota essentia, & entitas specierum, & ita species, quæ in esse representatiuo, seu in representatione differunt, necessario differunt in entitate re ipsa.

Ad argumenta autem Thomistarum ex dictis est facilis solutio. Ad primum, quod, vt vidimus, adhuc intra limites differentie indiuidualis quædam accidentia differunt magis, quam alia, ita vt quæ-

dam habeant similem omnino modum informandi, alia verò dissimilem; ita enim quælibet diuersitas indiuidualis accidentium satis est, vt possint per naturam plura numero diuersa esse similia in eodem subiecto.

Ad secundum, tot species numero diuersas esse composibiles, simul in eodem subiecto, quot sint obiecta diuersa apta illas producere. Vnde sicut possunt esse plures, & plures albedines sine termino, ita possunt esse plures, ac plures species sensibiles, tamen sicut non sunt possibiles albedines infinitæ in actu, sed solum in potentia, ita & species. Ex hoc autem non licet colligere capacitatem receptiuam subiecti esse infinitam, sicut quamuis ignis possit plura, & plura combustibilia comburere, si illi applicentur, non licet colligere habere actiuitatem infinitam.

Et si dicas, quod quamuis Deus possit producere infinitum in actu, probamus tamen habere infinitam virtutem, ex eo quod potest non tot, quin plura producere: ergo similiter in genere causæ materialis, ex eo quod subiectum habeat capacitatem ad recipiendas non tot species, quin plures, debet probari talem capacitatem receptiuam esse infinitam. Respondetur, esse diuersam rationem, quia virtus infinita Dei ex eo probatur, quia secundum perfectiorem essentiam potest quacumque data specie

N ij

aliam

aliam perfectiorem efficere, & hoc se solo absque dependentia ab alio: subjectum autem in sua receptione

semper subditur agenti, ab illo enim accipit formam, quam recipit. Et hac de hoc secundo libro.



LIBER

LIBER TERTIVS

de Anima.

QUoniam haecenus egerit Aristot. de potentijs animæ vegetatiuæ, & de potentijs externis animæ sensitiuæ, scilicet de sensibus externis; intendit iam hoc tertio libro agere de potentijs internis, tam animæ sensitiuæ, quam rationalis, ut sic disputatio de anima completa, & absoluta maneat.

CAPVT PRIMVM.

QUamuis Arabes interpretes huius libri initium sumant à capite quarto, in quo Aristot. incipit iam disputare de potentijs animæ rationalis; cōmunis tamen Græcorū, & Latinorū partitio illud ab hoc cap. desumit, in quo intentū Arist. est, probare nullum esse alium sensum externū, præter quinque cōnumeratos; ut deinceps de sensibus internis disputationē constituat. Id autem probat. Primò, quia si esset alius sensus externus, vel esset diuersæ rationis ab istis, vel eiusdem rationis: non eiusdem rationis, ita

quòd sit alius visus, quia, inquit, quolibet sensu percipimus omnia sensibilia illius generis, ut tactu omnes qualitates tagibiles, visu omnes colores, & sic de reliquis: ergo alius sensus eiusdem rationis superfluous est, natura autem nihil egit frustra. Quòd autem nec sit alius diuersæ rationis ab istis, probat ex diuersitate mediij, ut statim dicam.

Secundò ergo probat, quòd nō sit alius sensus ratione petita à sensorijs, seu organis sensui, quia nullum aliud est organū sensus præter quinque cōnumerata, neque illud experimur: ergo neque est alius sensus.

N iij

Tertiò

Tertiò, id probat ex diuersitate medij, quia quidquid à nobis sentitur, vel sentitur per medium internum, qualiter tangibilia sentiri possunt per medium internum, vel sentitur per medium externum, vt visus, &c. tale autem debet esse medium, quale est elementum prædominans in organo, vt si prædominatur aer, medium est aer. Tantum autem est duplex medium externum, scilicet aqua, & aer; terra enim ob suam nimiam densitatem non est medium saltem aptum nam absolute loquendo aliquis sonus audiri potest medio pariete terreo; ignis verò, inquit, aut in nullo prædominatur, aut communis est omnibus, quia sine calore nihil est sensituum, sed animalia perfecta, inquit, in quibus ob suam perfectionem debent esse omnes sensus, habent organa, in quibus hæc elementa, & non alia prædominantur: ergo nullus est sensus præter connumeratos.

DISPUTATIO I.

De pluralitate sensuum externorum.

Quamuis Arist. tantum intēdat in hoc cap. nullum alium esse sensum externum præter connumeratos, omnia tamen, quæ ad eorum perfectionem, & actiuitatem explicandæ supersunt, hæc disputatione complectar, vt deinceps ad sensus internos gradum faciamus.

Quæstio Prima. Vtrum tantum sint quinque sensus externi, & an perfectiori modo reperiuntur in homine, quam in alijs animalibus?

Conueniunt omnes, reuera potuisse Deum per diuinam potentiam plures alios sensus produxisse, in hoc enim nulla inuoluitur implicatio contradictionis, siue loquamur de multiplicatione specifica, siue de indiuiduali: de specifica quidem, nam posset Deus aliud genus obiecti sensibilis creare iuxta immensam eius sapientiam, cuius non est numerus, & ita alius sensus diuersæ rationis ab istis corresponderet. De indiuiduali verò, quia potuisset sanè plures olfactus, aut plures sensus auditus in quolibet viuente creare, hoc enim nullam inuoluit implicationem: tantum ergo quaeritur, an de facto sint plures quam quinque sensus.

Dicendum est cum communi Philosophorum sententia, tantum esse quinque sensus connumeratos, scilicet visum, auditum, &c. Quæ conclusio ex eo sanè sufficienter colligitur, quod neque ab experientia, neque ex ratione habeatur indicium aliquod, vnde in nobis sensus alius exterior debeat poni, & cum gustus sufficiat ad omnes sapores, & visus ad omnes colores, & sic de alijs, sine fine, & necessitate non debet poni alius sensus, natura enim nihil agit frustra.

Ratio

Ratio autem illa Arist. petita ex diuersitate medij, vt omnes admittunt, non est demonstratiua, licet habeat aliquid probabilitatis. Plures alie rationes solent hoc loco adduci, nulla tamen est demonstratiua, etiam experientiam includas, qua nullum alium sensum experimur, nihil probant: quare in illis ad vnguem examinandis non est opus tempus consumere.

Dubitabit aliquis, an omnes isti sensus reperiantur in quouis animali, & quidē de tactu res est apud omnes certa, illū in quouis animali reperiri. Docuit Arist. lib. 2. cap. 4. vbi ex eo quod animalia omnia habent sensum, probat habere tactum, quasi tactus sit omnino necessarius omnibus animalibus: & idem docet hoc lib. tex. 63. & de sensu, & sensibili, cap. 2. Et ratio est, quia tactus discernit noxia, & nociua ab vtilibus, & ita oportuit sensum istum omnibus animalibus inesse, vt quæ sibi sunt vtilia, prosequerentur, quæ verò nociua, fugiat. De gustu verò, licet res sit magis dubia, etiam videtur dicendum, omnibus animalibus inesse. Docuit Apollinarius hic tex. 29. Venetus summa de anima, cap. 34. & aperte Arist. 2. de partibus animalium, cap. 17. vbi docet, omnia animalia tam sanguinea, quam exsanguia, eam habere partem, qualia potest sentire possint: & congruentia eadem est, ac de tactu: nam gustus discernit inter alimentum conueniens, & nociuum, vnde ad vitan-

da nociua, oportuit sensum istum omnibus animalibus inesse: tūc etiam vt ex delectatione, quam ab alimento in gustu suscipiunt, escas quarant, vt conseruari possint. Vnde quando Arist. supra lib. 2. tex. 17. dicit, tactum posse inueniri in reliquis sensibus, nomine tactus etiam gustum comprehendit; est enim, vt ipse docuit, gustus quidam tactus, & ita statim subdit: *Sapor autem vnus est tangibilem*: & eodem modo est interpretandus, quando textu 13. dicit, quædam animalia habere omnes sensus, quædam aliquos, quædam verò vnum, scilicet tactum.

De alijs verò sensibus dicendum est, non reperiri in omnibus animalibus, saltem imperfectis, nam animalia perfecta omnes sensus habent. Docuit Arist. 1. de historia animalium cap. 9. & sæpè alibi: vnde de talpa plures docent, non habere visum. Sic Arist. loco citato, Plin. lib. 30. cap. 3. dicit naturam adeo fuisse talpæ aduersam, vt illam perpetuis damnauerit tenebris, viuamque sepelierit, semper enim sub terra habitat. Alij verò, & forsitan non improbabiler, affirmant, nam cum habeat deorganizationem oculi, frustra esset tota illa deorganizatio, nisi visum aliquem haberet. Docet Cardin. Toller. hoc loco sequutus Simplicium, & Albertum lib. 22. de animalibus, cap. de talpa.

Circa secundum, quod inquitur questio, an scilicet hi sensus exter-

N iij ni per-

ni perfectiores sint in homine, quā in alijs animalibus, Ferrar. 2. libr. de Anima, quæst. 22. nescio quo fundamento ductus, asserit, sensus hominis distingui specie à sensibus brutorum, non quidem in ratione potentiae, sed in ratione accidentis. Contra quod est, nam vel loquimur de ratione generali accidentis, quæ saltem analogicè omnibus est communis, & in hac potius conueniunt omnia accidentia, quā differant, vel de particulari, & specifica ratione talis accidentis, quæ est sensus externus. Et reuerà si in hac specie distinguuntur, etiam distinguuntur in ratione talis potentiae: accidens in communi contrahitur ad esse sensus per esse talis potentiae sensitivæ: ergo si sub hac ratione specie differunt, etiam differrent specie in ratione potentie sensitivæ. Dicendum ergo est, sensus hominis non differre specie à sensibus brutorum, ut patet de visu, tactu, & de alijs, habent enim obiectum, à quo specificantur, & simili modo utrobique imitantur: ergo non est dicendum differre specie.

Neque obstat, quod potentie istæ oriuntur ab animalibus diversæ speciei, nam etiam calor procedens à sole, & ab igne, non differt specie, & ita potentie istæ non sunt propriæ passionis. quarto modo cuiuslibet anime sensitivæ, sic enim differret specie pro diversitate animarum, sed potius procedunt ab

his animabus, in quantum omnes conueniunt sub generali ratione animæ sensitivæ: cum hoc tamen dicendum est, ex parte perfectionis accidentalis huiusmodi sensus non esse equaliter perfectos in omnibus animalibus, & quidem de olfactu plurabrupta, ut vultures, & canes, in eo superant hominem, quod ad maiorem longè distantiam olfaciant; homo verò illa excedit, ex eo quod plures odorum differentias percipit ex diuerso temperamento organi, neque inde licet colligere diuersitatem specificam inter hos sensus; nam adhuc inter homines, quidam percipiunt obiectum aliquod, quod tamen alius non percipit, quare tota hæc diuersitas ad diuersitatem temperamentorum reducenda est.

De visu verò communis est sententia, visum lyncis in eo visum hominis superare, quod sit longè eo perspicacior, & à longiori distantia obiectum aspiciat. Nonnulli tamen affirmant, visum hominis plures colorum differentias percipere, quā visus lyncis, & quidem hoc non repugnat, ut in simili de olfactu diximus: an verò de facto ita se res habeat, nescio quo indicio coniectari possit.

De tactu hominis, communis medicorum sententia tenet, perfectiorem esse tactu brutorum, habet enim organum tactus in homine optimam temperiē: unde quod de aranea dici solet, quod habet perfectiorem tactum, quā homo, fortas-

fortasse tantum est verum in aliquo peculiari tangibili.

De gustu etiam videtur, hominem reliqua bruta excedere, nam cum egeat perfectiori alimento, perfectiorem etiam gustum debuit habere, licet fortasse quoad aliqua particularia obiecta ab alijs animalibus possit superari, ut de simia dici solet.

Tandem de auditu, saltem quoad perfectionem distantiae, plura animalia superant ipsum hominem, qualis est sus ex communi omnium sententia, licet fortasse secundum aliam accidentalem perfectionem homo vincat reliqua animalia. Et iuxta praedictam doctrinam intelligenda sunt carmina illa pluribus forsitan notiora, quam bene, ac philosophice intellecta.

Nos sus auditu, lynx visu, simia gustu, Vultur odoratu, praeclit aranea tactu.

Solet tandem hoc loco disputari, quem ordinem perfectionis habeant huiusmodi sensus inter se: de quo initio disputationis eorum nos diximus, & patet visum excedere auditum, auditum olfactum, & hunc perfectiorem esse gustum, & tactum, tum quia non requirit tantam obiecti approximationem, tum etiam, quia abstractiori modo tendit in suum obiectum.

Difficilius est, quis sit ordo perfectionis inter gustum, & tactum. Et absolute loquendo verisimilius videtur, tactum excedere gustum, habet enim pro obiecto, tam primas, quam secundas qualitates: gu-

stus vero solum secundas, saporem scilicet, & humectationem, ut saporem percipiat: quae omnia cum non sint tanti ponderis, coniecturis potius, quam firmis rationibus nituntur, quare altiora petamus.

Questio II. Vtrum externi sensus eam habeant perfectionem, ut possint suas sensationes percipere?

Hanc questionem disputat Aristot. cap. sequenti, ne tamen disputationem de sensibus internis, quam eo loco incipit, cum disputatione de sensibus externis confundamus, placuit, antequam ad alia properem, disputationem hanc absolutam relinquere. In qua re duo sunt certa: alterum est, sensationem sensuum externorum percipi ab illis, saltem, ut quo, id est, quod sint rationes percipiendi aliud obiectum, ut quod: hoc enim negari non potest, ut nomen ipsum, sensatio, significat, est enim sensatio obiecti sensibilis, & ita est id, quo aliud sentitur, ac per consequens cognoscitur, ut quo: imò hoc generale est omni cognitioni, tam sensitivae, quam intellectivae, ut patet: est tamen nimis impropria locutio, proprie enim solum dicitur cognosci obiectum, quod cognoscitur, non vero cognitio ipsa.

Secundo, certum est, huiusmodi sensationes, saltem cognosci, ut quod, ab homine medio intel-

N v

ctu

ctu, vt experientia patet, continetur enim intra latitudinem entis in communi, quod est obiectum adrequatum intellectus. Solum est dubium, an etiam per sensum ipsum externum cognoscantur: nā de sensu interno dicam disputatione sequenti.

In qua re partem affirmatiuam sequuntur Plutarchus, & Philoponus, quos refert Tolet. 3. lib. de anima, quaest. 3. idem sentit Simplicius, saltem de sensibus externis hominis, his enim nescio quid maioris perfectionis tribuit, quā alijs, propter coniunctionem, quam habent cum ratione. Scotus verò in 4. dist. 45. q. 3. & Ferras. 2. contra Gentiles, cap. 66. asserunt, quòd quamuis sensus externus non possit actu reflexo cognoscere suum actum, ita vt per alium actum illum cognoscat, bene tamen actu directo. Et fundamentum esse potest, quia visus percipit tenebras, quae minorem longè entitatem habent, quā eius visio: ergo multò melius poterit cognoscere suam visionem.

Secundò, posset sumi argumentum à simili de actibus intellectus, qui ab illo cognosci possunt, facile tamen potest reddi diuersitas rationis, ex eo quòd sensus praecipue externus non est potentia ita perfecta, nec tam vniuersalis, sicut intellectus, vnde non quidquid perfectionis in intellectu reperitur, sensibus externis tribuendum est.

Quare hac in re dico primò, sensum externum non percipere suam sensationem actu reflexo, qui scilicet sit cognitio cognitionis existētis in eadem potentia: est communis sententia, quam sequuntur Auctores infra citandi, & quidē quòd absolute loquendo nullus exterior sensus sensationem suam percipiat; videtur clarè docuisse Aristot. de somno, & vigilia cap. 2. vbi de quouis animali dicit: *Non enim visu se videre videt*: quo nihil clariùs dici potuit. Similia verba docet 4. Metaph. cap. 5. in fine, imò & capite sequenti eandem videtur docere sententiam, quamuis non ita apertè.

Et ratione probatur. Primò, quia multò magis visibilis est color, quā visio coloris, nihil enim est tam visibile, quā color, & lumen, & cum hoc color intrinsecè inhaerens in organo visus, non videtur ab illo: ergo multò minus potest videri actus ille intimè inhaerens.

Secundò, quia si sensus per nouum actum diuersum ab eo, quo cognoscit suum obiectum, cognoscit deinde suam sensationem, tam proprium conceptum formaret de suo actu, quā de suo obiecto, quòd tamen falsum esse, vnusquisque nostrum potest in se ipso experiri. Imò, & vlteriùs deberet percipere secundam sensationem, qua cognouit primam, & deinde cognoscere secundam per alium actum, & sic in infinitum; nulla enim

enim videtur maior ratio vnius cognitionis, quàm alterius.

Tertiò, quia si visio visibilis est, etià possit videri ab alio visio existens in oculo alterius, quidquid enim in se ipso aliquis intuetur, multò melius ab alio videri potest, quod tamen est contra experientiam. Tandem, quia reflexio supra proprium actum vix conuenit intellectui, percipit enim proprios actus nimis confusè: ergo id nō est tribuendum sensui externo, qui imperfectissima potētia est inter omnes cognoscituias.

Dico secundò, neque actu directo posse sensum externum percipere suam sensationem, nisi fortasse, vt quo, quod minùs propriè dicitur, vt supra vidimus. Hanc conclusionem, sicut & præcedentem, tenet communis Philosophorum consensus, S. Tho. 1. p. quest. 78. art. 4. ad 2. & quest. 78. art. 3. ad 3. Caiet. 1. part. quest. 14. art. 2. Albertus hic tractat. 4. cap. 7. Car. Tolet. & alij hoc loco. Ratio est aperta, nam cognitio naturalis est tendentia ad rem cognitam, & ita est tendentia ad aliud: ergo cognitio, quæ terminatur ad obiectum sensibile, non potest terminari ad se ipsam, sic enim tenderet ad se ipsam, quod videtur cōtra rationem tendentiæ, hæc enim essentialiter est ad aliud, & propter eandem rationem existimo adhuc in intellectu non cognosci actum illius actus directo: vnum dumtaxat excipio, diuinum, inquam, intellectū, qui

ob suam infinitam simplicitatem, & vnitatem, quam habet, est cognitio sui ipsius.

Obijcies tamen à simili: nam actiones productiuæ terminorum se ipsis fiunt à parte rei, absque eo quod detur ad actionem alia actio: ergo similiter actio cognoscitiua obiecti se ipsa poterit directè cognosci. Respondetur, actiones productiuas terminorum non fieri à parte rei, si propriè loquamur, actio enim non fit, sed est id quo aliud fit, & ita, vt dicebam ex Physica, actio non incipit esse à parte rei, tamquam terminus factus, sed tamquam fieri ipsius: neque enim necessarium est, vt quidquid à parte rei incipit esse, incipiat vt terminus factus. Similiter ergo cognitio non est aliquid cognitum eodem actu, sed alio, in quo est diuersa ratio, ac de actione, hæc enim adhuc per aliam actionem non potest fieri, quia per suam essentiam pendet ab agenti, vnde non indiget actione superaddita, vt ab illo pendeat, cognitio verò non habet per suam essentiam præcisè, quod sit cognita, sæpe enim consideramus obiectum aliquod, quin aduertamus nos illud cognoscere, & ita cognitio indiget actu superaddito, quo cognoscatur, à sensu tamen externo nullatenus cognosci potest. Cuius rei alia ratio potest tandem assignari, quia sæpe quis videt Petram, quin aduertat se illud videre: hoc autem esset impossibile, si sensus externus eodem

dem actu, quo cognoscit obiectum, cognosceret eundem actum.

Tandem iuxta contrariam sententiam dicendum esset similiter, eodem actu, quo aliquid appetimus, appeti ipsam appetitionem, unde etiam similiter eodem actu, quo aliquid odio habemus, etiam ipsum actum odio habereimus, quod manifeste repugnat, nam si voluntas odio habet aliquem actum, quare illum elicit?

Ad argumentum autem contrarie sententiae iam dixi supra visum non videre tenebras quasi positivo actu, sunt enim nihil, atque adeo non cadunt intra limites obiecti sensibilibis, solum ergo dicitur percipere tenebras, quia per intellectus discursum homo cognoscit se in loco illo non videre. Et haec de hoc capite.

Caput Secundum.

Agit iam Aristot. in his capitibus de sensibus internis, & qui dem in primo capite intendit probare, praeter exteriores sensus esse ponendum alium internum, qui appellatur sensus communis, ut percipiat sensationes sensuum externorum, & inter obiecta illorum discernat. Quamvis enim non satis conveniat inter interpretes de mente Philosophi in hoc capite, hoc tamen fuisse eius intentum explicat hoc loco D. Thom. Alexander in sua paraphrasi. c. 19. Auerro. Albertus, & omnes Latini interpretes. Duo agit in hoc capite Aristot. Pri-

mo duas proponit dubitationes, & soluit. Secundo explicat quod sit munus sensus communis.

Primo ergo dubitat Aristot. cum reuera sentiamus nos sentire, an id fiat per sensum externum, vel potius per alium internum, & adductis utrimque rationibus dubitandi, quas infra adducam, tandem dicit, sensum externum non operari, nisi moueatur ab obiecto, unde tunc, inquit, est in potentia, quando actu non mouetur ab obiecto; tunc vero est sensus in actu, quando actu ab illo mouetur: tamen quia motio est, inquit, in passo, non in mouente, ideo motio, qua sensus mouetur, non est in obiecto, sed in sensu ipso. Quae doctrina eo tendit, inquit Cardin. Toletus, ut inde colligamus, sensum externum non percipere suam sensationem, cum sensus externus moueatur ad suum actum ab obiecto; non vero a sua operatione, haec enim est ipsa operatio: unde docet Aristotel. simul esse sensibile in actu, & sensus in actu.

Dubitat tamen secundo Aristot., quare excellens sensibile corrumpat sensum. Respondet causam esse, quia destruit temperiem requisitam ad organum illius, de quo iam diximus. Unde colligit tria Aristot. Primo, quemlibet sensum externum habere suum sensibile, a quo patitur. Secundo, quemlibet ex his habere facultatem, & potentiam quamdam suo organo affixam. Tercio, quemlibet sensum externum discernere

cernere inter sensibilia particularia sui obiecti adæquati, vt visum inter colores, auditum inter sonos.

Vnde in secunda parte capitis probat esse ponendum alium internum sensum distinctum ab exterioribus, qui appellatur sensus communis; quia, inquit, animalia discernunt inter sensibilia diuersorum sensuum, vt inter colorem, & sonum, sed quilibet exterior sensus tantum discernit inter sensibilia sui obiecti, vt visus inter colores, non tamen inter sensibilia diuersorum generum: ergo ad hoc munus ponendus est sensus communis: quod verò iudicium discernens inter sensibilia diuersorum sensuum non possit etiam fieri à pluribus sensibus externis, simul probat, quia hoc, inquit, perinde esset, ac si essent duo homines, quorum alius tantum perciperet album, alius verò tantum dulce, vbi nullus illorum posset discernere inter album, & dulce, quia nullus cognoscit simul vtrumque extremum. Iudicium autem discernens supponit cognitionem extremorum: cum ergo nullus sensus exterior percipiat obiectum alterius sensus, nullus nec plures simul possunt discernere inter sensibilia diuersorum sensuum; & ita ad hoc opus est sensu communi.

Obijcit tamen sibi Aristot. nam ex dictis sequitur, idem simul pati à contrarijs, sensus enim patitur ab obiecto, & hic sensus percipit sensibilia contraria diuersorum sensuum. Respondent Aristot. quod si-

cut punctum existens in centro circuli, licet in se sit vnum, tamen quodammodo est plura in quantum est principium plurium linearum, quæ ab illo ducuntur ad circumferentiam: ita, inquit, sensus communis, licet in se sit vnus, tamen quodammodo est plures, in quantum terminat plures cognitiones sensuum externorum.

Caput Tertium.

Intentum Aristot. in hoc cap. 3. est agere de imaginatione, seu phantasia. Duo agit. Primò, explicat qualiter distinguatur ab intellectu, & à sensu externo. Secundò, explicat quid sit. In primis ergo refutat errorem antiquorum, qui cum omnem animam corpoream ponerent, non distinguebant inter sensum, & intellectum, quod ex eo impugnat. Primò, quia intelligere aliquando est cū verò, aliquando verò cum falso: at verò sensus semper est verus circa proprium sensibile: ergo.

Secundò, quia intelligere, id est, discurre, vt hic exponit Card. Tolet. solum inest habentibus rationem, sentire autem omnibus inest: ergo sensus, & intellectus non sunt idem: vnde probat deinde Aristot. imaginationem distingui à sensu externo, & ab intellectu, seu estimatione, hic enim nomine estimationis, vt ex Philoppono aduertit Cardinalis Tolet. intelligit intel-

intellectum, siue cum discursu, siue sine illo, siue cum veritate, siue cum falsitate intelligat: dicit ergo imaginationem esse quid medium inter intellectum, & sensum externum, ac proinde ab utroque distinguui. Ratio est, nam imaginatio, inquit, non fit nisi ex precedenti sensu, quæ enim sentimus, imaginamur: intellectio autem non fit sine imaginatione, non enim intelligimus, nisi imaginatione supposita: ergo imaginatio est quid medium inter sensum externum, & intellectum.

Probat etiam rursus imaginationem non esse existimationem, quia existimatio, idest iudicium, non est sita in nostra potestate, præsentem enim demonstrationem non possumus dissentiri, imaginatio autem est in nostra potestate; qua ratione, inquit, habentes artem memoratiuam, quasdam sibi imagines fingunt, & figuras pro libito, per quas firmius res oblatas memoriae mandat.

Secundò, quia imaginatio non causat in appetitu passionem, quauis enim quis sibi per imaginationem leonem ad illum appropinquantem fingat, non contristatur magis, quam si illum depictum videret; si tamen ita existimet, contristatur. Deinde probat, quod imaginatio non sit sensus externus: nam sensus externus omnibus animalibus inest: imaginatio verò secus, quia neque est, inquit, in vermibus, neque in formicis, & apibus. Præterea, quia sensatio exterioris sensus est certa, nam circa proprium

sensibile non fallitur, imaginatio autem non semper est certa, sæpe enim dubitamus, an verum sit, quod imaginamur.

Vltimò, quia etiam clausis oculis, & quando nihil sentimus, imaginamur: ergo imaginatio non est sensus externus.

Tandem in fine capitis definit imaginationem, dicens: *Imaginatio est motus factus à sensu in actu*: cum enim imaginemur obiecta, illa, quæ sentimus, actus imaginationis causatur à sensu in actu, idest ab actu sensus externi, vbi potius definitur actus imaginationis, quam potentia ipsa, quæ iuxta hanc doctrinam definiri poterit: *Est potentia apta moueri à sensu in actu.*

DISPUTATIO II.

De sensu interno.

Placuit utriusque capitis materiam comprehendere hac vnica disputatione, sensus enim communis, & imaginatio, seu phantasia, de quibus disputat Ari. in his cap. fortasse non distinguuntur realiter, vt infra dicam, vbi etiam de memoria, estimatiua, & reminiscetia erit sermo.

Quest. I. Vtrum præter externos sensus, sit necessario ponendus alius internus, qui appellatur sensus communis, & quod sit eius munus?

IN hac re referri solet sententia Gal. lib. 8. de vsu partium cap. 6. afferen-

afferentis sensum communem esse eandem potentiam cum sensibus exterioribus, ita quod sit genus quoddam illis commune, non secus quam animal ad hominem & brutum. Communis tamen philosophorum cōsensus docet dari alium sensum internum specie diuersum à quinque sensibus exterioribus, quam Aristot. & eius interpretes in hoc capite amplectuntur. Ratio enim Aristot. id planè conuincit, quia animal non solum discernit inter obiecta eiusdem sensus, verbi gratia, inter colores, sed etiam inter obiecta diuersorum sensuum, nam adhuc brutum discernit inter colorem, & saporem, cum ad cibum prosequendum moueatur, non tamen ad quodcumque obiectum coloratum: sed iste actus discernendi in primis non potest fieri ab anima immediate, quia anima non potest esse principium immediatum operandi, neque potest fieri ab anima medijs pluribus sensibus externis, vt optimè probat Aristot. quia discernens inter extrema debet cognoscere extrema illa, de quibus indicat, sed visus non cognoscit saporem, nec gustus colorem: ergo ponendus est sensus internus, qui cognoscat & discernat inter sensibilia diuersorum sensuum, præsertim quod cum iudicium illud discernens inter sensibilia diuersorum sensuum sit vnicus actus, non potest fieri à pluribus potentijs, quælibet enim potentia tantum inclinatur in actum sibi proprium, &

non ad actum alterius potetie, quia non potest transcendere nisi proprium obiectum, & ita impossibile est iudicium illud fieri à pluribus sensibus externis simul.

Sed obijcies, nam frustra videtur naturam tot externos sensus animalibus tribuisse, si omnia illorum obiecta, & eorum differentie ab vnico sensu communi percipiuntur. Respondetur, naturam in hoc liberalem extitisse, sed non superfluum; quia, vt ex dicendis infra constabit, diuerso modo percipiuntur hæc obiecta à sensibus externis, & ab interno, cum sensus internus eadem obiecta, etiam in eorum absentia possit percipere, quod non habent sensus externi, sicut etiam eadem obiecta percipiuntur ab intellectu, diuerso tamen modo, ac à sensibus.

Maiorem habet difficultatem, quid sit munus, & officium huius sensus interni, aut circa quæ obiecta versetur, & ex dictis patet munus esse, non solum cognoscere singula sensibilia sensuum externorum, sed etiam inter ea, quantumuis diuersa, discernere. Potest tamen dubitari, vtrum sensationes sensuum externorum cognoscantur ab isto sensu interno. In qua re Albertus summa de homine tract. 2. q. 1. existimat sensum istum communem nullatenus percipere sensationes sensuum externorum, sed sensibilia communia illorum dumtaxat, & hinc fortasse sensum communem appellatum fuisse dicit.

Quæ.

Quæ sententia meritò ab omnibus reijcitur. Tum quia etiam animal discernit inter sensibilia propria diuersorum sensuum, ad quem actum, vt vidimus, nullus externus sensus, nec plures simul sufficiunt: ergo etiam sensibilia propria pertinent ad sensum internum. Tum etiã, quia, vt lib. 2. cap. 6. vidimus, impossibile est percipi sensibile comune sine proprio, non enim percipitur, nisi vt modicans sensibile proprium, quis enim dicat posse præcipuè per sensum percipi præsentiam alicuius rei, non percepta ipsa re præsentì?

Dicendū ergo est, sensum hūc internum non ideo appellari communem, quia tantum percipiat sensibilia communia sensuum externorum, sed quia, cū omnia sensibilia quātumuis diuersa percipiat, communis dicitur respectu particularium sensuum externorum.

Secunda sententia fuit Philopponi, & Simplicij hoc loco assentium sensationes sensuum externorum nullatenus percipi à sensu interno, sed potius ab intellectu. Quæ sententia videtur posse probari in primis ratione quadam dubitandi, qua in hoc c. 2. affert Aristotel. nam si nō eodem sensu, quo videmus, sentimus nos videre, sed alio, petam de illo an percipiat suā sensationē. Nam si dicas quod nō, sed ad hoc esse opus alio sensu diuerso, idem erit de illo, & sic in infinitum; si autem ille sensus potest percipere suam sensationem, qua-

re ergo id non dicemus de sensu externo, absque eo quod opus sit recurrere ad alium internum sensum?

Secundò, quia si sensus internus percipit sensationem sensus externi, necessariò id erit per aliquā speciem representatiuam talis sensationis, hoc autem videtur impossibile, quia nulla apparet causa, quæ possit producere in sensu interno illam speciem impressam, nā sensatio ipsa sensus exterioris, cū sit actio, non est causa efficiens talis speciei, aliàs iam ad actionem daretur actio: species autem expressa producta per sensationem sensus externi, cū sit similitudo obiecti, tantum debet producere similitudinem aliam, seu speciem obiecti, non verò speciem sui, ad modum, quo species impressæ solum producant aliam speciem, & similitudinem obiecti, quod representant, non verò speciem sui: ergo sensus, internus nullatenus percipere potest sensationem sensus exterioris.

Tertiò, quia obiectum cuiuscūque sensus debet esse sensibile, sed sensatio non est sensibilis, sed cognitio obiecti sensibilis: ergo nō potest percipi ab aliquo sensu.

Dicendum tamen est cū communi Philosophorum consensu, sensationes sensu externum percipi à sensu interno, & non solum ipsa sensibilia. Quam conclusionem miror negari à quibusdā in nostra Academia, cū ex Aucto-
ribus

ribus, vno dempto Simplicio, aut Philoppono, omnes vnanimiter eam amplectantur. Et in primis Arist. in hoc capit. etiam ad hunc finem videtur constituere sensum communem: sed clarissimè id docuit de somno, & vigilia, cap. 2. vbi de sensu externo loquens sic ait: *Nō enim visu se videre videt, nec visu, aut gustu indicat, indicare neque potest dulce ab albo, neque seorsum, neque simul: sed particula quadam communi, quæ adiuncta sensibus omnibus sit, idest sensui communi: vbi sensui communi vtrumque munus tribuit, & discernere inter sensibilia sensuum exteriorum, & eorum sensationes percipere; vocat autem sensum internum, potentiam adiunctam sensibus externis, non quia localiter, aut subiectiuè sit illis adiunctus: sed quia cum sit potentia ab illis diuersa secundum numerum, est illis adiuncta, ad modum, quo in numeris dicimus, tertiam vnitatem addi, seu adiungi alteris in ratione multitudinis, licet non in ordine ad locum, aut subiectiuè. Eadem sententiam docuit apertè August. lib. 2. de libero arbitrio, cap. 3. & 4. D. Thom. 1. part. quæst. 78. art. 4. ad 2. & ibidem Caiet. Bañez, & alij Thomistæ, Scotus in 4. dist. 45. quæst. 3. quem etiam eius schola sequitur, Tolet. hoc lib. quæst. 3. Ad quam rem probandam videtur Augustinus experientia. Quia sæpè animalia conātur aperire oculos cupientia videre, quidquid autem eorum appetitus exposcit, debet esse illi propositum à sensu inter-*

no: ergo reuerà per internum sensum apprehendūt sensationes sensuum exteriorum.

Similiter sæpè bruta timent eò redire, vbi percussa sunt: ergo recordantur sensationis dolorificæ eò loco habitæ. Tandem multoties per memoriam recordatur quis, se videre Petrum, quod nō potest dici fieri tantum per memoriam intellectiuam, cum experientiæ adductæ conuincant, etiam bruta percipere sensationes sensuum exteriorum, tum etiam, quia, vt dicam infra, ad rationem memoriæ sensitivæ, siue intellectivæ, non satis est percipere obiectum prius cognitum, nisi cognoscatur, vt prius cognitum.

Potest tamen circa hanc rem dubitari, an sensus internus per eandem speciē cognoscat sensationem sensuum exteriorum, & obiectum illorum, ita vt cum quis recordatur Petri vt visū, an per eandem speciē cognoscatur Petrus, & eius visio, vel potius per duas species. Quibusdam videtur hoc fieri per duas species, alteram representantem obiectum sensibile, alteram verò sensationem illius. Sic indicare videtur Scotus loco citato, & probabile reputat Cardin. Tolet. probabilius tamen reputo hoc fieri per vnicam dūtātaxat speciē, licet modificatam, vt bene docuit Bañez loco citato.

Vnde dico primò, sensibile externum, & sensationem ipsam non percipi per eandem indiuisibilem speciē, cum enim sæpè per sensum

O

sum

sum internum cognoscamus obiectum sensibile, quin formemus notitiam de sensatione illius, ut cum quis cognoscit Petrum seorsum, signum est speciem obiecti sensibilis ex se, & absque aliquo superaddito non representare sensationem externam talis obiecti: ergo ad hoc opus est aliquo alio superaddito.

Dico secundò, sensationem externam non cognosci per speciem diuersam, quæ sit res diuersa ab specie obiecti sensibilis, sicut res à re. Ratio est, quia si species representans sensationem esset res omnino diuersa ab specie representante obiectum ipsum sensibile, posset sensus internus pro libito uti specie sensationis ad cognoscendam illam seorsum, quod reuera excedit vires potentiae sensitivæ. Solùm enim recordamur obiecti visi, aut soni auditi, non verò visionis, vel auditionis seorsum: ergo illud, quod in specie ista correspondet sensationi sensus externi, non est res omnino distincta ab ipsa specie sensibilis externi.

Dices, ex hoc solùm probari, sensationem externam, & obiectum ipsum sensibile non cognosci per duas species totales diuersas, non tamen quòd non cognoscantur per duas species partiales, distinctas tamen sicut res à re. Tamen contrà est, quòd cum sensatio externa, & obiectum sensibile differant specie, illæ duæ species partiales illis correspondentes debent differre specie, & ita ex utraque non posset in-

tegrari vnica species totalis physice, quia in primis non possunt physice vniri per continuationem, continuatio enim solùm est inter extrema, quæ sunt eiusdem rationis, neque enim tamquam actus & potentia, quia ridiculum est dicere, vnā speciem informare alterā, si vtraque sit res, & non modus: ergo impossibile est, ibi intercedere duas species partiales diuersas, sicut res à re.

Dicendum ergo est, quòd sicut sensibile commune, & proprium percipiuntur per eandem speciem, licet modificatam à sensibili communi, ut suo loco vidimus, ita ut correspondeat sensibili communi species modalis, quæ sit tantum modus modificans speciem sensibilis proprii: ita sensatio externa percipitur per speciem modalem modificantem speciem obiecti sensibilis. Ratio est, quia sicut non percipimus figurā, aut præsentiam abstractam: sed modificantem sensibile proprium, scilicet colorem præsentem, aut realiter figuratum; ita quia visio secundum se non sentitur à sensu interno: sed solùm quatenus sentitur albèdo visa, idèò vtrumque hoc habens modum vnius obiecti adequati per vnica speciem, licet modificatam, debet percipi.

Dices esse diuersam rationem: nam sensibile commune, ut supra vidimus, reuera est modus sensibilis proprii, & ita nihil mirum, quòd non percipitur per speciem totaliter diuersam ab specie sensibilis pro-

proprii: sed solum modaliter distinctam, sensatio tamen externi sensus, non est modus obiecti sensibilis: sed res prorsus diuersa, quis enim dicat visionem, quæ est actio immanens in oculo, modificare colorem ad extrâ existentem in pariete: ergo reuerâ tali visioni debet correspondere species totaliter diuersa ab specie obiecti sensibilis. Respondetur, quod quamuis sensatio externa in re ipsa non sit modus afficiens obiectum sensibile: tamen reuerâ cognoscitur, quasi esset modus illius: nam sicut nō percipitur præsentia absolutè, nisi color præsens, ita per sensum internum non cognoscitur visio seorsum: sed color visus, & ita in ordine ad cognitionem ita se habet, ac si reuerâ esset modus.

Sed instabis adhuc, quia si in ordine ad cognitionem internâ sensatio externa se habet quasi esset modus obiecti sensibilis: ergo sicut sensibile proprium non potest percipi sine communi, quod est modus illius, ita obiectum sensibile nō poterit percipi à sensu interno se solo, nisi quali modificatum à sensatione sensus externi, & ita non poterit imaginari quis Petrum, sed Petrum, vt visum.

Quidam enim id concedunt, ita esse, nescio tamen, an sufficienti fundamento probetur, & si experientiam spectes, contrarium videtur indicare: nam quamuis per actû memoriæ cognoscat quis obiectum, prout sensatum, actu tamen

imaginationis sæpè plura figmenta sibi quis apprehendit, quin in illa, vt sensata apprehendat: de sensibili autem communi, & proprio est dispar ratio: nam cum sensus externus non percipiat obiectum, nisi secundum realem præsentiam, quam habet à parte rei, sicut in re ipsa nō potest dari sensibile proprium sine communi, neque enim potest dari color sine aliqua præsentia, aut figurâ; ita nec potest percipi à sensu externo, nisi vt taliter figuratus, aut præsens; quia cum figura illa, aut præsentia sit in re ipsa coniuncta cum colore, si color immutat visum, etiam præsentia illi adiuncta immutat visum: tamen obiectum sensibile non est reuerâ coniunctum cum sensatione externa tamquam cum modo sibi inhzrenti, vnde cum aliâ per se ipsum sit sensibile, potest à sensu interno seorsum percipi sine sensatione externa: præsertim, quod sensus internus eam habet vim, vt obiecta aliâ à parte rei coniuncta, potius seorsum percipere possit; potest enim quis albedinem lactis sine eius dulcedine imaginari, quamuis vtrumque hoc sensu interno percipi possit.

Addo præterea in hac dubitatione, speciem illam modalem representantem in sensu interno sensationem externam, confusè nimis illam representare, neque enim format quis proprium, & distinctû conceptum sensationis: sed confusum valde: vnde distincta cognitio

O ij sen-

sensationis externae ad intellectum potius, quam ad vires sensitivas pertinet.

Vltimò in hac re notandum est, sensum internum etiam posse cognoscere praesentiam sensationis externae in tali, vel tali spatio, qua ratione recordatur quis se in foro, aut agro vidisse Petrum, & gustasse obiectum in tali, vel tali parte linguae.

Ad argumenta contrariae sententiae respondetur: ad primum, quòd non eodem sensu, quo videmus, cognoscimus nos videre: sed alio diuerso, scilicet sensu interno, tamen ad percipiendam illam sensationem sensus interni, non est opus recurrere ad aliam potentiam diuersam, & sic in infinitum: sensus enim internus tantam habet perfectionem, vt possit suam sensationem cognoscere, vt statim dicam, quòd de sensu externo non est ita asserendum, quia non est tantae perfectionis, ac internus: nam etiam sensus internus cognoscit sensibilia diuersorum sensuum, quòd tamen nullus exterior sensus praestare potest.

Ad secundum, speciem illam saltem modalem productam in sensu interno representantem sensationem externam produci efficienter ab specie expressa sensus externi, vt in simili dicam infra de alijs speciebus sensus interni: nam cum sensus externi subordinentur sensui interno, species expressae ab illo productae eam habent naturam, vt sen-

sui interno alias ministrent species impressas representantes obiecta sensata ab illis, & etiam prout sensata sunt, ita vt possit sensus internus talia obiecta, prout sensata percipere, per quam etiam specie potest obiecta sensibilia percipere, etiam secundum se, & non tantum prout sensata, ad vtrumque enim potest deferuire illa species, quia cum vtrumque hoc in illa reluceat, ad vtrumque munus potest sensus vti illa, qualiter dicebam i. lib. Physicorum, & infra etiam latius dicam, intellectum nostrum per eandem speciem intelligere vniuersale, & singulare, ita vt ad vtrumque munus possit vti illa specie. Est autem dispar ratio de speciebus impressis à solo obiecto productis, illae enim cum tantum habeant esse semen obiecti, solum producant speciem expressam representantem obiectum nudè sumptum, tamen species expressa sensus externi, quia est producta etiam à potentia subordinata sensui interno, cuius etià est percipere obiecta, prout sensata à sensu externo, vt patet de actu memoriae, ideò habet vim, vt producat speciem representatiuam obiecti, non nudè sumpti: sed prout sentati à sensu externo. Quam sententiam videtur mihi clarè indicare Arist. de memoria, & reminiscencia capite primo, vbi docens, qua ratione in memoria producatur species memoratiuae, sic inquit: *Siquidem motus ille, qui fit (id est, sensatio externa), quādam veluti figuram sensationis*

tionis imprimi, haud secus, quam annuli sigillant.

Ad tertiam, quod quamuis sensatio sensus exterioris non sit sensibilis à sensu ipso externo, bene tamen à sensu interno, neque enim repugnat id, quod ab vno sensu non est sensibilis, esse sensibilis respectu alterius, sicut color non est sensibilis respectu gustus, bene tamen respectu visus.

Secundò dubitari potest in hac quaestione, vtrum sensus internus habeat vim ad cognoscendas suas species impressas, vel expressas, vt quod, id enim saltem de sensu externo negauimus suprà capit. 5. tamen cum sensus internus longè maiorem habeat perfectionem, videtur de illo res dubia. Aristot. namque capit. 1. citat. de memoria, & reminiscencia indicare videtur, huiusmodi species cognosci, vt quod. Dicit enim, quod sicut in pictura aliqua sunt duo, & quod sit res quaedam, & quod sit imago, ita phantasma, quod est species sensus interni, vtrumque habet, & vtroque modo docet cognosci, quamuis, inquit, vt imago est, & quasi figura diu durans deferuiat memoriae. Circa quae verba variae sunt interpretationum expositiones omnes, tamè videntur supponere, sermonem esse de memoria sensitua: mihi tamen non displicet eorum expositio, qui existimant, Aristotelem ibi interpretari posse de memoria intellectua, ita quod species sensus interni non cognoscantur à me-

moria sensitua, sed ab intellectua, intellectus enim latissimū habet obiectū, scilicet ens in communi, sub quo omnia comprehenduntur. Unde probabilius longè existimo, huiusmodi species non cognosci à sensu interno, quia neque ab experientia, neque ex alio capite habemus indicium, vt id asseramus, & alias natura specierū potius videtur ordinari ad cognoscendū aliud, quàm vt ipsae cognoscantur. De speciebus autem intelligibilibus est dispar ratio, istae enim continentur sub ente in communi, quod est obiectum adaequatum intellectus, & ita possunt ab illo cognosci, species tamen sensibiles non sunt sensibiles vt quod, sed solum appellatur sensibiles, quia deferuiunt ad representandum obiectum sensibile sensibus ipsis, non verò quia ipsae sentiantur vt quod.

Illud hac in parte notandum est, quod qui rationem formalem sensationis, sicut & intellectiōis, dicunt consistere non quidem in actione, sed in specie expressa, si asserant sensum internum cognoscere suam sensationem, de quo iam dicam, consequenter fateri tenentur, sensum internum cognoscere suam speciem expressam, in ea enim ponunt rationem sensationis. Mihi tamen placet sentire cum communi Thomistarum sententia asserentium intellectiōem, aut sensationē, non in specie expressa, sed in actione productiua illius consistere, de quo plura dicam

O ij

susius

fufius lib. 1. de interpre. cap. 1. disp. 2. unde non est, cur modò dicant speciem expressam cognosci a sensu interno, sed sensationem productiuam illius; hoc tamè adeò est confuso modo, ut imperfectus valde foret conceptus, sicut & de sensatione externa dixi.

Tertio, dubitari potest in hac quaestione, & difficilius, vtrum etiam sensationes sensus interni possint ab illo cognosci. In qua re satis graui communis Thomistarum sententia, quæ distinguit plures sensus internos re ipsa diuersos, asserit inter sensus internos, eum, qui est alio perfectior, percipere sensationem alterius sensus inferioris, non secus quam quilibet sensus interior, qui perfectior est sensu exteriori, percipit sensationem illius, sensationem verò superem, ac perfectissimam sensus interni, dicunt non cognosci ab illo, sed a potentia intellectiua: nunquam tamen admittunt, sensum aliquem suam operationem cognoscere, ne concedant reflexionem supra se ipsam in potentia corporea. Tenet Cardin. Tolet. hoc lib. quæst. 9. concl. 2. ratione 6. & hoc loco est inter Thomistas communis sententia: eam enim videtur aperte indicasse S. Thom. 2. contra Gent. cap. 66. ratione 4. ubi ex eo probat contra antiquos Philosophos, intellectum esse potentiam realiter diuersam a sensu, quia inquit, nullus sensus se ipsum cognoscit, nec suam operationem, qualiter visus; nec videt seipsum,

nec videt se videre, intellectus autem cognoscit se ipsum, & cognoscit se cognoscere. Idem sentit Scotus in 4. dist. 43. quæst. 5. pro qua sententia nullum aliud firmum videtur posse adduci fundamentum, nisi quia alias potentia corporea, qualis est sensus internus, posset supra se reflectere. Patet consequentia, quia cognitio reflexa est cognitio cognitionis existentis in eadem potentia: si ergo sensus internus suam operationem potest cognoscere, poterit supra se reflectere, quod videtur esse proprium potentie spiritualis, qualis est intellectus.

In hac re duo mihi videntur certa, aliud verò dubium. In primis certum est, sensum internum non cognoscere, ut quod, suam sensationem per eandem sensationem, ita quod sensatio alicuius obiecti sensibilis sit cognitio sui ipsius, ut supra dicebam de sensatione externa, quia cognitio ex natura sua est via ad rem cognitam, via autem est ad aliud, unde impossibile est, quod cognitio aliqua sit cognitio sui ipsius, etiam si sit intellectiua, solum potest dici, cognosci, ut quo, id est, est ratio cognoscendi aliud, est tamen nimis impropria locutio, ut dixi supra, solum ergo potest sensus internus cognoscere suam sensationem, ut quod, actu reflexo, quæ sit actus diuersus, & cognitio cognitionis existentis in eadem potentia.

In quo secundo certum est, duobus modis posse intelligi sensationem

nem sensus interni cognosci ab illo. Primò, prout modificans ipsum obiectum sensibile, ita quòd cognoscat quis obiectum, prout sensatum sensu interno, vt statim dicam. Secundò, ita quòd cognoscatur talis sensatio sola absque obiecto aliquo sensibili, quòd quasi modificet: & hoc modo videtur certum sensum internum non posse cognoscere suam sensationem, nam reflecti hoc modo supra suum actum, est maxima perfectio soli intellectui còueniens.

Solum ergo dubium est, an sensatio interior, saltem prout quasi modificat ipsum obiectum sensibile, possit cognosci à sensu interno, & inhi probabilior apparet pars affirmatiua, quam, ne sine Auctore loqui videar, docuit Valles. lib. 2. còtrouers. medica. cap. 22. dicens, reminiscentiā esse opus memoriæ, cum se reflectit in se ipsam. Et ratio huius est, quia reuera negari nò potest, nos adhuc per memoriā sensitiuā recordari alicuius obiecti, prout antea imaginati; sæpè enim recordamur nos heri tale, vel tale obiectum fuisse imaginatos: hoc enim, vt etiam Auctores contrarij admittunt, non excedit vires memoriæ sensitiuæ, sed, vt infra ostendam, memoriæ sensitiuæ, & imaginatio, non sunt potentiæ realiter diuersæ: ostendam enim tantum dari vnicum internum sensum omnes hos actus comprehendentem: ergo sensus internus potest cognoscere suam sensationē, prout quasi

modificantem obiectum aliquod sensibile.

Ex dictis facile videtur solui fundamentum contrariæ sententiæ, quamuis enim ea perfectio, quæ est reflecti supra suum actum, secundum se sumptum, repugnet potentiæ corporeæ; tamen reflecti supra ipsum actum, prout modificantem obiectum sensibile, ita quòd hac sola ratione possit cognoscere, non videtur nextedere vires sensitiuas, neque oppositum firma ratione ostendi potest. Et iuxta prædictam distinctionem potest facile exponi Diuus Thomas loco citato, & 2. contra Gentes cap. 66. cum dicit non posse sensum aliquem supra se reflecti, vbi non placet eorum interpretatio, qui asserunt Sæct. Thomā eo loco tantum loqui de sensu externo: ponit enim exemplum in visu, nam quamuis Sanct. Thomas vtatur exemplo sensus externi, de illo enim est res clara, & notissima, tamen quòd etiam loquatur de sensu interno, ex eo conijci potest, quòd ibi impugnat aliquos Philosophos asserentes intellectum non distingui à sensu, quos planè constat non fuisse locutos de sensu externo, cum ex eorum sententia in brutis reperiantur sensus externi non tamen intellectus: intendit ergo S. Thom. probare, intellectum distingui à sensu interno, ergo ratio illa, quòd scilicet intellectus supra se reflectatur, nò verò sensus, reuera iuxta mentē D. Tho. intelligenda est etiam de sensu interno,

Q. iiii

alijs

aliàs non assumere sibi impugnamdam sententiam antiquorum.

Vltimò dubitari potest in hac quaestione, vtrum etiam sit munus sensus communis tribuere efficacitatem sensibus externis ad sentiendum. Quidam enim ita affirmant, tamen si hæc sententia asserat, ab ipsa potentia sensitiva, quæ est sensus communis, deriuari qualitatem quamdam quasi coadiuuantem sensus externos ad suas actiones exercendas, meritiò communiter reiicitur, quia hoc & fictitium est, & absque fundamento, & non rectè explicari potest, quæ, & qualis sit virtus illa deriuata à potentia, quæ est sensus communis: si tamen hæc sententia intendat spiritus vitales necessarios ad sensationem deriuari à cerebro, in quo residet sensus communis, vera est: nam iuxta probabiliorem, & communiorum Medicorum sententiam, nerui, per quos huiusmodi spiritus vitales deriuantur, ortu habent à cerebro, nō verò à corde; quod nō est nostri muneris probare.

Quest. II. Vtrum sensus internus sit vnus, vel plures?

IN hac re, quod attinet ad possibilitatem, conueniunt omnes, possibile quidē fuisse Deum creare plures sensus internos realiter diuersos, quorum alterum perciperet sensibilia, prout præsentia, alter verò tantum prout absentia, alter verò absentia & præsentia, nā quod

hæc munera diuersis potentijs tribuerit, nullam inuoluit contradictionem; sicut neque implicat ad eandem potentiam hæc omnia munera reduxisse, ita quod eadem potentia hos omnes actus tamquam sibi inadæquatos exerceret. Solum est dubium, qualiter de facto res se habeat, an scilicet sit vna potentia interna, vel plures.

In hac re prima sententia est Auic. lib. 6. p. 4. c. 1. distinguentis quinque sensus internos, quam sequuntur Algazel. libello de anima tract. 4. cap. 4. Albert. tra. 4. c. 7. Iandu. q. 37.

Secunda sententia est S. Th. 1. p. q. 78. art. 4. quem sui sequuntur distinguentes quatuor sensus internos, sensum scilicet communem, imaginatiuā, seu phantasiam, tertio æstimatoriam, & tandem memoriam, seu reminiscentiam.

Tertia sententia tres tantum ponit sensus internos, non enim distinguit imaginatiuam, ab æstimatoria. Vnde ponit in primis sensum communem, deinde imaginatiuā, quæ iuxta hanc sententiam idem est cum æstimatoria, & cogitativa, tertio ponit memoriam seu reminiscentiam. Tenet Gal. libr. de differentijs symptom. cap. 3. Greg. Nyf. lib. 4. de viribus animæ. cap. 6. & 7. Tolet. hic q. 6.

Quarta sententia duos tantum ponit sensus internos. Tenet Fonseca. 5. Meta. cap. 28. q. 7. sect. 4. & quidem quod sint plures sensus interni realiter diuersi, videtur probari

bari 1. ex Aristot. cap. 2. huius lib. vbi de sensibus internis loquens sic ait: *Quocirca sensibilibus ipsis semotis, insunt in sensuum instrumentis sensus, imaginationesque.* Ponit ergo plura instrumenta seu sensoria sensuū internorum, atque adeò sunt plures potentia realiter diuersæ; quia eadem potentia sensitua, non potest esse in pluribus subiectis realiter diuersis; quòd verò ibi sit sermo de sensibus internis, non verò de externis, apertè indicat verbum illud, *Imaginationesque*; constat enim actum imaginationis ad sensum internum pertinere, & cap. 3. agit de imaginatione, tamquam de potentia diuersa à sensu communi; ita postquā cap. 2. egit de sensu communi, deinde nouum caput instituit de imaginatione, & lib. de insomnijs, cap. 1. dicit sensitium, & imaginatiuū esse idem numero, idest, idem subiecto, in essentia verò, & ratione formali differre.

Et rationibus videtur eadem sententia probari. Primò, quia potentia distinguuntur per obiecta adæquata: sed memoria tantum habet pro obiecto sibi adæquato rē prateritam, vt praterita est, memorari enim tantum potest fieri circa rem prateritam: imaginatio autem pro obiecto sibi adæquato habet tam rem prateritam, quā rem presentem, sic possumus enim imaginari tam circa rem presentem, quā absentem: ergo necessario fatendum est esse plures sensus internos realiter diuersos.

Secundò, quia organum memoriae necessario debet esse diuersum ab organo imaginationis: ergo etiā ipse potentia, quæ in talibus organis resident. Probatur antecedens, quia cum memoria sit potētia memoratiua, requirit in suo organo temperamentum aptum ad retinēdas species rerum prateritarum, cū inter primas qualitates siccitas sit maximè retentiua, qualiter experimur corpora sicca diutius retinere figuram in illis impressam, quā corpora humida, necessarium est ad organum memoriae temperamentum primarum qualitatum, in quo prædominetur siccitas. Imaginatione autē potius prærequirit prædominiū aliquale humiditatis, qualiter experimur homines habentes cerebrum nimis siccum, licet memoria polleant, habere tamen hebetem imaginationem: sed impossibile est in eodem organo, aut in eadem parte subiecti prædominari siccitatem, & etiam humiditatem: aliàs in eadem parte, eadem qualitas esset maior, & minor: ergo necessario requirunt diuersa organa memoria, & imaginatio, atq; adeò sunt diuersæ potentia.

Tertiò, quia contingit lædi imaginationem, non læsa memoria, sæpè enim experimur homines habentes deprauatam imaginationem, ita vt malè iudicent, & discurrant, optimam tamen habere memoriam: ergo apertum indicium est, memoriam esse potentiam realiter diuersam ab imaginatione.

O v

VI

Ultimò, etiam sumitur cōsecu-
ra, ex eo quòd in cerebro, vbi resi-
det sensus internus, sunt plures cel-
lullæ, quibudam tunicis diuisæ, vt
sint diuersa domicilia sensuum in-
ternorum: ergo etiam ibi sensus re-
sidentes sunt plures, & condistin-
cti.

Ultima tandem, & vera senten-
tia nobis tenenda est, tantum esse
vnicum sensum intetum, qui se-
cundum varios actus, quos habet,
varias fortitur denominationes, &
ita appellatur sensus cōmunis ima-
ginatio, seu phantasia æstimatiua,
cogitatiua, memoria seu reminis-
centia. Fateor hanc sententiã apud
Authores nouam esse, quãuis enim
ipsi circa distinctionem vnus sen-
sus interni ab alio in varias senten-
tias sint distracti, tamen ferè omnes
plures sensus internos admittunt,
habet tamẽ hæc sententia duos fa-
uores nõ parue authoritatis. Nam
in primis August. lib. 2. de libero ar-
bitrio, capite 3. & 4. postquã pro-
bavit necessariò esse ponendos plu-
res sensus externos, & præter exter-
nos esse ponendum alium inter-
num, solum ponit vnum inter-
num solum, clarè tamen, & di-
stinctè. Probauit doctè hanc sen-
tentiam subtilis Thomista Pater
Suarez in suis Commentarijs, quæ
olim dictauit, licet nõ sint hoc tẽ-
pore typis madata. Eam sequuntur
doctissimi viri. In eius autem pro-
batione discurrendum est per sin-
gulos sensus internos, qui assignari
solent, vt ostendamus inter

illos nullam esse realem diuersita-
tem.

Et in primis, quòd imaginatio,
seu phantasia, quod idem est, non
distinguitur realiter à sensu cō-
muni, docuit Galen. lib. 8. de vsu
partiũ, c. 6. & de differentijs sym-
ptom. cap. 3. Valles. lib. 2. contro-
uer. medic. cap. 22. Grego. Nyss-
sen. lib. 4. de viribus Animæ. cap. 5.
& 7. Damascen. 2. lib. de Fide, ca.
17. & 20. & videtur indicare Ari-
stot. lib. de memoria, & reminis-
centia, cap. 1. vbi dicit, phantasiã esse
passionem, seu affectionem sensus
communis, quasi actum phantasiæ
reducatur ad sensum communem.
Respondet S. Thom. 1. p. q. 78. ar.
4. ad 3. & scilicet de memoria, & re-
miniscentia, ideò phantasiã appel-
lari ab Aristot. passionem, seu affe-
ctionem sensus communis, nõ quia
actus phantasiæ pertineat ad eam dẽ
potentiam, quæ est sensus cōmu-
nis, sed quia phantasia supponit
actum sensus communis: nam cum
phantasia sit potentia cognoscitiua
obiectorum sensibilium, etiam in
eorum absentia, ad quod opus est,
prius cognouisse illa præsentia,
quod sit per sensum comunem:
ideò phantasia est potentia subor-
dinata ad sensum comunẽ, & in
sua operatione posteriorem illo, &
ita appellatur passio, seu affectio
sensus communis.

Hæc tamen solutio non est ad
mẽtẽ Arist. nã eadem ratione dici
posset, phantasiã esse passionem
sensuum externorum, quia in sua
opera

operatione supponit operationes illorum, & est illis posterior. Imò etiam phantasma, seu idòlum productum per phantasia, posset ideo passio sensus communis, quia iuxta hanc sententiam supponit operationem præuiam sensus communis: cum ergo Aristot. peculiariter dicat, phantasia esse passionem, seu affectionem sensus communis, aliquid aliud videtur intendere.

Et ratione probatur hæc sententia, quia, sicut sensus cõmunis percipit sensibilia præsentia, ita & phantasia percipit eadem sensibilia præsentia, imò & absentia: ergo non est cur sensus communis ponatur distincta potentia ab imaginatione, seu phantasia, sed actus sensus cõmunis reducendus est ad imaginationem.

Antecedens autem probatur. Primò, quia imaginatio habet vim in opinione omnium ad percipiendâ sensibilia absentia, verè enim imaginamur circa rem absentem: ergo multò melius poterit percipere eadem sensibilia, quando præsentia sunt. Patet consequentia, quia præsentia obiecti potius iuuat ad cognitionem, quàm illam impediat: ergo impertinenter ponitur alia potentia diuersa ab imaginatione ad percipiendâ sensibilia præsentia.

Secundò, quia species impressæ, quæ producuntur in phantasia, ut operetur non producuntur in illa, quando sensus communis nõ operatur, quia tunc nullam possemus

assignare causam productiuam talium specierum, cum in sententia asserentium phantasia distingui à sensu cõmunis, species expressa sensus communis producat aliam impressam in imaginatione: ergo imaginatio iuxta hanc sententiam recipit species impressas simul: quando operatur sensus cõmunis: ergo tunc potest operari siquidem illa iam est continua in actu primo per speciem impressam: atque adeò necessariò concedendum est, quòd imaginatio non minus quàm sensus communis percipiat sensibilia præsentia: ergo frustra ponitur sensus communis potentia diuersa ab imaginatione, seu phantasia.

Respondent authores contrarij, verum quidem esse, imaginationem ita percipere sensibilia præsentia, ac sensus communis percipit: dicunt tamen adhuc realiter distinguendum commune ab imaginatione, eò quòd sensus communis tantum percipiat sensibilia præsentia dùm præsentia sunt imaginatio verò nõ tantum percipit præsentia, sed etiã absentia quod satis est, ut istæ potentiae sint realiter diuersæ, sicut in opinione omnium sensus communis distinguitur realiter à sensibus externis, quia non solum percipit sensibilia cuiuslibet sensus externi in particulari, sed etiam alterius: ergo sicut propter hanc maiorem utilitatem distinguunt omnes sensum commune à sensibus externis, non mirum quòd pro-

propter similem maiorem utilitatem distinguatur imaginatio à sensu communi.

Hæc tamen solutio nulla est: nã ut suprà lib. 2. cap. 3. dicebam, circa distinctionem potentiarum plures circumstantiæ considerandæ sunt, ne pro libito, & sine fundamento plures distinguamus potentias: unde ad distinguendum sensum communem à quovis sensu exteriori, procedimus ab experientia, qua experimur, verbi gratia, visum (& idẽ est de quovis alio sensu externo) nõ percipere sensibilia alterius sensus externi, atque adeò neque posse inter illa discernere. Quo principio, tâquã experientia comperito, discurrimus inde ad probandum, sensum communem percipientem omnia sensibilia, quãtumvis diuersa, sensuum externorum esse potẽtiam realiter ab illis diuersam: tamẽ cum tota operatio sensus communis possit facilẽ reduci ad imaginationem, neque habeamus aliquod sufficiens fundamentum ad distinguendum sensum communem ab imaginatione, ut patebit ex solutione argumentorum, frustra assertur talis distinctio: aliàs si sola maior utilitas sufficeret ad distinguendas potentias realiter, facilẽ posset quis dicere, dari duas potentias visuas realiter diuersas, altera quæ tantum percipiat colorem album, alteram verò non solum album: sed etiam varios colores.

Quirẽ alij iuniores respondent concedẽtes, etiam imaginationem

posse versari circa obiectum præsens, quando scilicet actu sentitur à sensu interno, dicunt tamen adhuc distingui imaginationem à sensu communi, ex eo quòd talis præsentia obiecti per accidens se habet respectu imaginationis, quia etiã potest versari circa obiectum absens; at verò in sensu communi præsentia actualis obiecti se habet per se ad illum, quia non potest percipere obiecta nisi præsentia.

Sed neque hæc solutio satisfacit: nam quamvis verum sit, quòd præsentia obiecti requiratur necessariò ad sensum internum, prout denominatur communis: solum enim denominatur sensus cõmunis prout habet hoc peculiare munus, quòd est percipere sensibilia, prout sensata actu à sensu externo; tamen quod hæc eadem potentia nõ possit habere aliud munus, scilicet percipere sensibilia, tam actu sensata, quàm absentia, & ita hoc modo denominetur imaginatio, non probatur: aliàs, ut dicebam, facilẽ posset quis dicere, esse duas potentias visuas, alteram quæ cõparetur ad colorem absolutẽ, prout omnes colores comprehendit, ad quam per accidens se habet, quòd color sit albus: alteram verò, quæ per se tantum cõparetur ad colorem albũ: habemus ergo ex dictis sensum cõmunem non distingui ab imaginatione.

Ut autem probemus, neque imaginationem, seu phantasiã distinguatur ab assimilatiua, seu cogitativa, quod

quod idem est, aduertere oportet in sensu interno, adhuc brutorum, dari quemdam actum, quo apprehendunt quædam obiecta, ut sibi disconuenientia, & contraria, qua ratione ouis viso lupo fugit, cum tamen non fugiat viso alio animali, quod indicium est, ouem nescio quam inimicitiam in lupo apprehendere: aliqua verò obiecta, ut sibi conuenientia apprehendunt, qua ratione canis viso cibo pergit ad illum capiendum: potentia ergo interna percipiens huiusmodi obiecta, ut conuenientia, aut disconuenientia, appellatur æstimatiua, seu cogitatiua.

Est tamen dubium, an hæc potentia verè percipiat huiusmodi inimicitiam, aut conuenientiam, quidam enim existimant hoc excedere vires potentie sensitivæ, sunt enim conuenientia, aut disconuenientia, relationes quædam, quæ vix intellectu capi possunt, quanto magis sensu; unde dicunt ouem viso lupo, verè nullam inimicitiam apprehendere: sed eam habere naturam, ut viso tali colore, & figura, qualem habet lupo, statim fugiat.

Alij tamen probabilius existimant ouem non solum colorem, & figuram lupi cognoscere per sensum internum: sed etiam quamdam sibi inimicitiam & disconuenientiam fingere, illamque quodammodo apprehendere, nimis tamen confusè, & solum quoad quæstionem, an est, non verò quid, aut qualis sit illa inimicitia, hoc enim adhuc inter

homines rustici non percipiunt. Et reuerà hæc sententia verisimiliter apparet: nam difficile videtur, quòd si ouis tantum colorem, & figuram lupi percipiat, non verò disconuenientiam aliquam, fugiat, & contristetur. Et explicari potest exemplo: nam tam difficile percipitur actio vitalis, quam relatio, & cum hoc ferè omnes authores admittunt sensum internum percipere sensationes sensuum externorum, quamuis nimis confusè, & solum quoad quæstionem, an est, ita ut nullo modo cognoscat quid, aut qualis sit illa actio: ergo simile quid facile potest intelligi de conuenientia, aut disconuenientia obiectorum sensibilibus, ita ut sicut sensus internus non cognoscit sensationem sensus externi, quasi in abstracto: sed cognoscit obiectum, prout sensatum à sensu externo, ita cognoscat lupo prout inimicum, non tamen inimicitiam in abstracto, hæc enim, ut sic, non est obiectum sensibile sensu aliquo, bene tamen priori modo, licet imperfectè.

Statim verò oritur difficultas, an disconuenientia lupi verbi gratia, cognoscatur à sensu interno, per eandem prorsus speciem, per quam cognoscitur color, & figura lupi? Respondetur negatiuè, quia cum disconuenientia illa sit obiectum diuersæ rationis, necessariò postulat speciem nouam diuersæ rationis, per quam cognoscatur, quæ species an sit distincta ab alia sicut res à re, vel saltem sicut modus, explic

applicandum est, sicut quaestione superiori locuti sumus de specie representante sensationem sensus exterioris, & eodem modo est loquendum de causa productiua talis speciei, est enim similis ratio, & sicut nullus externus sensus percipit suam sensationem; ita neque conuenientiam, aut disconuenientiam obiecti: sed hoc pertinet ad sensum internum: & hinc dici solet communiter cogitatiua, seu aestimatiua percipere per species non sensatas, quas elicit ex speciebus sensatis: nam visio lupi sensu externo, deinde quidam disconuenientiam fingit per species non sensatas sensu externo, id est, per diuersam speciem ab illa, qua cognoscit colorem sensu externo sensatum.

His suppositis, quod aestimatiua, seu cogitatiua, non sit potentia realiter diuersa ab imaginatione, tenet Cardin. Tolet. hoc lib. q. 6. Sebast. Perez cap. 3. huius lib. q. 1. Fonssec. 3. Met. cap. 28. quaest. 27.

Et ratione probatur, quia aestimatiua, ut probauimus, non cognoscit conuenientiam, aut disconuenientiam in abstracto: sed cognoscit lupum, ut disconuenientem: ergo eadem potentia, quae utitur speciebus non sensatis ad cognoscendam inimicitiam, quae est in lupo, etiam utitur speciebus sensatis ad cognoscendum lupum, utrumque enim cognoscit, nempe lupum ut inimicum, non verò solam inimicitiam in abstracto: sed ille sensus internus, qui utitur speciebus

insensatis, appellatur aestimatiua, qui verò utitur speciebus sensatis, appellatur imaginatio: ergo uterque actus pertinet ad eandem potentiam, atque adeò imaginatiua, & aestimatiua non distinguuntur realiter.

Secundò, quia longè difficilius est cognoscere lupum ut inimicum, quod fit per aestimatiuam, quam cognoscere lupum absolutè: ergo si aestimatiua habet virtutem ad cognoscendum lupum ut inimicum, multò melius eam habebit ad cognoscendum lupum, praesertim cum vnum necessariò includatur in alio. Quae sententia adeò vera est, ut illam nostrae Academiae magistri negare non audeant.

Patet ergo ex dictis, vnam eandemque potentiam esse sensum communem, imaginationem, & aestimatiuam. Ut autem probemus, neque memoriam distinguere ab imaginatione, aduertendum est, non satis esse cognoscere rem prius sensatam, nisi cognoscatur, ut prius sensata; hoc enim significat nomen memoria: vnde si quis imaginetur circa Petrum, quem olim vidit, ita ut non cognoscat se illum vidisse: sed quasi abstrahendo à temporis differetia; reuerà ille actus potius ad imaginationem, quam ad memoriam pertinet, solù ergo erit actus memoriae, quando cognoscitur obiectum, ut prius sensatum, ut cum quis recordatur se vidisse Petrum, ubi non tantum fertur in Petrum: sed in sensationem illius iam praeteritam.

Se

Secundò supponendum est, falsam esse eorum sententiam, qui asserunt, memoriam solum esse receptaculum conseruans species, ut quis recordari possit rerum prateritarum, non tamen esse potentiam cognoscitiuam: nam etiam si memoria esset distincta realiter ab alijs sensibus internis, ita ut essent plures sensus interni realiter diuersi, adhuc fatendum esset non solum conseruari species ad actum memorie: sed etiam ad actum imaginationis, cum absente obiecto possimus illud imaginari, quod indicat species tam imaginationis, quam memorie, non pendere ex actuali presentia obiecti; & ita adhuc in eius absentia optimè conseruari possunt tam ad actum imaginationis, quam memorie.

Secundò, quia absurdum est dicere, memoriam sensitiuam non esse potentiam cognoscitiuam: quid enim aliud est memorari, quam rem absentem iam antea sensatam in cognitione repetere? Praterèa, quia memoria intellectiua in opinione omnium est cognoscitiua, ut patet, cum quis recordatur suarum actionum spiritualium, quas aliquando habuit, quod per sensum nullatenus fieri potest: ergo similiter memoria sensitiua est potentia cognoscitiua obiectorum sensibilium, saltem prout prius sensata sunt.

Obijcies: nam sicut dicitur sensus internus ad cognoscenda sensibilia presentia, scilicet sensus communis, & etiam ad sensibilia praterita,

prout praterita sunt, etiam debet dari ad cognoscenda sensibilia futura, prout futura sunt, quod tamen videtur excedere vires sensitiuas.

In hac re quibusdam videtur, sensum internum non posse, per naturam cognoscere futurum ut sic, esseque disparem rationem de presenti, & praterito: nam præsens, & prateritum cum immutent sensum, vel saltem immutauerint, relinquunt speciem, per quam cognosci possint: futurum tamen, sicut nondum externum sensum immutauit, ita neque inde deriuata est ad sensum internum species, qua possit cognosci, & est res probabilis.

Mihi tamen verisimilius est, sensum internum posse apprehendere futurum, ut futurum est, non quidem, quod possit cognoscere rem infallibiliter esse futuram, hoc enim esset diuinare, quod neque intellectui conuenit, nisi dono supernaturali prophetie illustretur: sed quod simplici intuitu apprehendat rem prout futuram, siue in rei veritate ita sit futura, siue non, quod satis indicare videntur nonnullæ experientie, hac enim ratione canis alligatus viso cibo, cupit dissolui, ut ad cibum appropinquare possit, apprehendit ergo futuram sibi esse comestionem, si dissoluitur. Hac etiam ratione sæpè animalia conantur aperire oculos, ut videant, ex appetitu visionis, neque obstat quod futurum nondum impresserit speciem sui, ut cognosci possit, potest enim percipi per spe-

speciem alterius rei iam sensata, nihil enim repugnat per speciem comestionis aliquando habitæ cognosci comestionem futuram per modum illius, quod diuersimodè cōuenit sensui, ac intellectui, intellectus enim intelligit rē spirituale per speciem rei materialis penetrando essentiam, & prædicata essentialia talis rei, sensus autem nimis confusè versatur circa sua obiecta.

Sed obijciunt quidam, si cognitio sensus interni potest ferri in futurum, vt futurum est: ergo appetitus sensitivus, qui, vt infra dicam, huiusmodi cognitionem sequitur, poterit appetere futurum, vt futurum est, atque adeò bruta operarentur propter finem, quod proprium esse tantum creature rationalis, docet tota Theologorum schola? Respondetur, operari propter finem propriè, ita quòd cognoscatur proportio, quæ est inter medium, & finem, hoc esse proprium creature rationalis, tamen operari propter finem impropriè, prout tantum dicit moueri ex fine ad acquirendum illum, etiam brutis conuenire potest: imò etiam agentia naturalia quodammodo operantur propter finem, vt ex communi Philosophorum consensu vidimus 2. lib. Physi. disput. penult.

His suppositis, quòd memoria non distinguatur realiter ab æstimatoria, quæ, vt nos probauimus, idem est, quod imaginatio, docuit Sebastianus Perez, & Fonseca locis supra citatis iuxta quam sententiam,

exponendo verba Arist. de memoria, & reminiscencia cap. 1. dum dicit, memoriam ad eandem animæ partem pertinere, ad quam pertinet imaginatio, idest, ad eandem potentiam, ratio autem est iam supra tacta, quòd si memoria habet vim ad percipienda obiecta sensibilia in absentia eorum, multò melius eam habebit ad percipienda illa in præsentia obiecti, cum præsentia obiecti potius iuuat ad cognitionem, quam impediat: ergo memoria non distinguitur ab imaginatione atque adeò neque ab æstimatoria, quæ idem est, quod imaginatio.

Et confirmari potest à simili de memoria intellectiua, hæc enim in opinione omnium est idem realiter cum intellectu: ergo quid simile potest intelligi de memoria sensitua respectu imaginationis, & æstimatoriæ, ne tot sensus sine sufficienti necessitate multiplicemus: vnde sicut potentia intellectiua solum habet rationem memoriæ intellectiue, quando intelligit rem prius cognitam, non verò prout fertur in obiectum præsens, ad eundem modum sensus internus, licet tam ad præsentia, quàm ad absentia ferri possit, tamen tunc tantum habet denominationem memoriæ, quando fertur in rem prius sensatam.

Obijcies tamen Aristot. capit. 1: citato de memoria, & reminiscencia, vbi docet memoriam neque esse sensum, neque existimationem, vbi videtur illam distinguere non solum à sensu interno: sed etiam ab æstimatoria?

matia. Respondetur tamen Arist. prædicto loco potius loqui de actu memoria, quam de potentia ipsa, ita ut tantum doceat actum memorie esse diuersum ab actu æstimationis, non tamen sentit esse potentias realiter diuersas, distinguit enim ibi huiusmodi actus per diuersa obiecta, quæ respiciunt in ratione præsentis, aut præteriti.

Tandem, ut ultimo probemus, neque memoriam realiter distingui à reminiscencia, aduertendum est in hoc differre reminiscenciam à memoria, quod reminiscencia sit memoria prout successione quadam, & connexionem, aut dependentiam obiectorum ex vno ad alterius memoriam peruenit: ut cum quis ex eo quod recordatur Petri, inde recordatur Petram tali loco hoc aut illud fecisse, ex connexionem obiectorum: memoria autem appellatur simplex recordatio obiecti.

Hoc supposito, quod neque memoria, & reminiscencia distinguantur realiter, est communis authorum sententia, quam S. Th. & alij Auctores supra citati communiter defendunt: & fundamentum est, quia nulla est sufficiens ratio, quæ nos cogat asserere actum memorie, qui sit successione quadam ex vno obiecto in aliud, non posse reduci ad eandem potentiam, cuius absolute est actus memorandi, uterque enim actus tendit in obiectum, ut prius sensatum, unde videntur actus in adæquatam ad vnicam, eandemque potentiam pertinentes,

sicut in intellectu eadem potentia, quæ absolute intelligit, habet etiam intelligere cum discursu ex vno aliud inferendo, præsertim cum alias ex parte organi non possit summi fundamentum ad distinguendas has potentias, ut ex dictis constabit.

Et si inquiras, quid sibi velit Arist. cap. i. citato de memoria, & reminiscencia, cum dicit ingeniosiores difficilius reminisci, eos vero, qui tardioris sunt ingenij, magis pollere memoria. Respondetur, Arist. hoc loco tantum velle, quod cum, ut infra dicam, necessarium sit, intelligentem phantasmata speculari, ita ut simul cum cognitione intellectiva sit coniunctus aliquis actus sensus interni, reuera qui promptiores sunt ad discurrendum, etiam habent sensum internum aptiorem ad pluralitatem successiuam actuum circa obiecta connexa; hi tamen, ut in plurimum, non habent temperamentum ita aptum ad actum memorie.

Patet ergo ex dictis hæcenus tantum dari vnicum sensum internum secundum rem, qui secundum varios suos actus diuersas sortitur denominationes: nam in quantum percipit obiecta præsentia, prout actu sensata sunt à sensu externo, appellatur sensus communis, prout verò percipit obiectum, ut prius sensatum simplici quadam recordatione, appellatur memoria; prout verò hoc præstat successione quadam actuum, appellatur reminiscencia

P

scentia

sentia: prout verò percipit obiecta sensibilia secundum se, quasi abstrahendo ab his temporis differentiis, appellatur imaginatio, seu phantasia. tandem verò in quantum ex speciebus sensatis percipit obiecta non sensata sensu externo per species non sensatas, appellatur estimatiua, seu cogitatiua, in re tamen vnicus tantum sensus internus est. Quæ sententia licet non sit ita communis, tamen reuera est probabilior; & quod attinet ad identitatem phantasiæ cum sensu communi, & sic de alijs, pluribus Auctoribus defenditur, licet pauci ex illis tantum vnicum sensum internum admittant.

Si autem aliquis inquirat, an saltem possit concedi esse plures sensus internos formaliter diuersos. Respondetur, quod si loquamur de distinctione formali essentiali, non potest concedi, distinctio enim essentialis potentiarum debet desumi ex actibus, & obiectis adequatis: obiecta autem, & actus hactenus connumerati sunt inadequati respectu sensus interni. Præterea, quia si simul admittamus huiusmodi sensus internos distinguere essentialiter, non est cur etiam non admittamus, non distinguere realiter: nam ad distinctionem realem potentiarum satis est quod habeant actum, & obiectum adequatum diuersum, etiam si habeant idem organum, vt patet de gustu, & de tactu linguæ. Vnde non placet, qui contendunt expli-

care S. Tho. quatuor internos sensus assignantem, quod loquatur de distinctione formali essentiali: nam præterquam quod hoc falsum est, vt vidimus, etiam pugnat cum mente D. Thom. probat enim hanc sensuum pluritatem ex diuersitate organorum: potentia autem, quæ habent organa diuersa, necessario distinguuntur realiter, loquitur ergo de distinctione reali.

Dicendum ergo est, huiusmodi sensus internos tantum distinguere formaliter accidentaliter, scilicet penes diuersas denominationes, quas in ordine ad diuersos actus inadequatos habent, vt vidimus, non secus quam potentia intellectiua in quantum absolute intelligit, appellatur intellectus, & in quantum intelligit res præteritas, appellatur memoria intellectiua, & in quantum intelligit discurrendo, appellatur ratio, cum tamen nullus concedat in homine plures potentias intellectiuas essentialiter diuersas adhuc distinctione formali, sed solum penes diuersas denominationes eiusdem potentia sumptas ab actibus inadequatis illius.

Dubitabit tamen deinde aliquis, vtrum etiam hic sensus erret circa suum sensibile. Respondetur etiam errare aliquando, quia sæpè concipit rem absentem, vt præsentem, vt patet de actu imaginationis.

Tandem ad argumenta contraria sententia respondetur, pro quo aduertendum est, quod cum sensus
inter-

internus vnus sit, vnicum tantum habet organum, in quo resideat, tamen hoc organum non requirit temperamentum omnino idem ad diuersos actus huiusmodi sensus: nam vt in illo vigeat actus memorandi, debet in tali temperamento aliquāliter vigere siccitas, quando verò calor habet certam quādam proportionem cum siccitate, ita vt frigiditas, & humiditas sint in minimo gradu, est tēperies ad rectam imaginationem, & memoriā, quia cum memoria sit potentia intimius retentiua, requirit aliqualem siccitatem, quæ ad hunc effectum præcipue deseruit, calor verò in certa proportionem admixtus alijs qualitibus efficit temperiē a commodatam imaginationis, & hinc fit, quòd quamuis organum huius sensus in re vnum sit, tamen secundum quod ex varijs dispositionibus, quas habere potest, aliquando est magis aptum ad memoriam, aliquando ad imaginationem, ideo secundum hanc diuersitatem accidentalem quodammodo denominatur plura, non secus quàm de sensu ipso interno diximus.

Vnde patet facilis solutio ad illud primum locum Arist. qui reliquis difficilior erat, dum dicit, *Semotis sensibilibus, manere in sensorijs imaginationes*, vbi appellat organum huius sensus sensoria in numero plurali, propter varias denominationes, quas sentire potest, secundum quod ex diuersa disposi-

tione ad diuersos actus huius deferre potest, non verò quia sint plura organa realiter diuersa. Quòd verò in hoc lib. diuersum caput instituat de imaginatione, ac de sensu communi, nihil impedit, ad hoc satis est quòd hæc duò sint diuersa munera eiusdem potentiae, sicut etiam seorsum agit de intellectu agenti ac de possibili, cum tamen in opinione multorum satis probabili intellectus agens, & possibilis non sint potentiae realiter diuersae: de quo infra.

Ad vltimum locum ex cap. i. de insomnis, sunt qui putent Aristotelem, quando dicit sentitium, & imaginatiuum differre in essentia, & ratione formali, non tam loqui de potentijs, quàm de actibus, quasi dicat, actum imaginationis differre in essentia ab alijs actibus huius sensus; tamen reuerà non videntur loqui ad mentem Aristot. nam verbum illud, *Imaginatiuum*, potentiam denotat potius quàm actum, & ita communis versio Argiropili, & Vatabli clariùs id habet his verbis: *Imaginandi vis eadem numero est cum potentia sentiendi, quamuis essentia, rationeque differant*. Vbi ex communi Interpretum consensu has potentias appellat easdem numero, id est, easdem subiecto. Sunt tamen statim difficilia verba illa, *Quamuis essentia, rationeque differant*: explicanda tamen sunt iuxta prædictam doctrinam: nam quemadmodum esse album,

vel nigrum, sunt differentiae accidentales respectu hominis, tamen homo, in quantum albus, praecise & reduplicatiue essentialiter differt ab homine nigro, ut niger est: ad eundem modum in sensu interno, quamuis imaginatio, & memoria accidentaliter differant ex diuersa denominatione significantis potentiam ordinatam ad diuersos actus, tamen prout sic, scilicet prout praecise dicitur memoria, quodammodo differt quasi essentialiter ab imaginatione, prout imaginatio est praecise absolute; tamen secludendo has reduplicaciones non distinguuntur essentialiter.

Ad primam rationem respondetur, quod quamuis res praeterita sit obiectum adequatum memoriae, prout memoria dicit sensum internum consideratum sub hac denominatione memoriae, non tamen est obiectum adequatum memoriae, prout memoria significat sensum internum absolute; hic enim sensus se extendit ad alia obiecta praesentia; quia quamuis obiectum adequatum intellectus, prout praecise consideratur ut apprehensiuus, sit verum apprehensibile; tamen obiectum adequatum intellectus absolute, non tantum est verum apprehensibile, sed iudicabile etiam, unde eadem potentia est quae apprehendit, & quae iudicat, sic ergo dicendum est de memoria, & de sensu communi.

Ad secundam, idem organum secundum, idem temperamentum;

qualitatum est magis aptum ad actum memorandi: idem vero organum secundum aliud temperamentum, quod potest habere, est magis aptum ad actum imaginationis: unde solum probatur, eundem sensum internum ex diuersitate temperamentorum in quibusdam esse magis aptum ad unum actum, in alijs vero ad alium, sicut inter sensus externos experimur, gustum huius hominis esse magis aptum ad percipiendum hunc saporum, ad alios vero non ita est. vitalis temperamenti, quod habet.

Et hinc patet solutio ad tertium, nam eadem potentia potest laedi, quantum ad exercitium unius actus, cum tamen quantum ad alios actus illa saueat, ut dicebam de gustu respectu saporis: imò intellectu simile quid experimur, sunt enim plures, qui facillime apprehendunt, discunt tamen difficile: nihil ergo mirum, quod immutatione temperamenti in sensu interno laedatur ista potentia quantum ad actum imaginationis, non tamen quoad exercitium memoriae. Ad ultimam rationem patebit de organo huius sensus.

Quaest. III. Vtrum animalia habeant sensum internum, & an hic sensus differat specie in homine, & in brutis.

Quantum ad primum, quod inquit quaestio, aliquorum est sententia, quaedam esse animalia adeo imper-

imperfecta, ut non habeant sensum internum. Videtur indicare Card. Tolet. hoc lib. q. 8. Pro qua sententia nullam, nec probabilem video rationem: solum potest adduci Arist. qui cap. 3. huius libri text. 156. dicit in apibus & formicis non esse imaginationem.

Dicendum tamen est, omnia animalia, quantumvis imperfecta, habere sensum internum, licet in pluribus eorum non sit ita perfectus. Docuit Caiet. Thienensis: & Aegidius hoc loco, & aperte docuit Arist. 2. lib. de Anima text. 20. ubi dicit, quod quibus inest sensus, inest imaginatio, sed omnia animalia habent sensum: ergo omnia habent imaginationem, & 1. lib. Metaph. capite primo docet omnia animalia phantasiis vivere. Ratio vero est, quia animalia omnia præter appetitum naturalem, rebus adhuc insensibilibus communem reuera habent appetitum sensitivum, ut bonum proprium, & suarum potentiarum appetant, fugiantque nociva; sed appetitus sensitivus sequitur cognitionem sensitivam, non quidem sensum externorum, sed potius interni, quia proponit illi obiectum, ut conveniens aut disconveniens, quod à solo sensu interno fieri potest: ergo reuera animalia omnia habent sensum internum, & quidè de formicis & apibus, quæ satis imperfectæ sunt, docet aperte experientia; formicæ enim per eandem semitam ad suum domicilium reuertuntur, & apes

ad suum locum, non eliciant actum redeunt, quod satis indicat ubi præsentia animalia habere mentem suam imaginatione etiam colligitur. hæc animalia maxima prudentia pollent, quod sine imaginatione esse non potest.

Ad Aristotelem autem, Averroes, & Albertus super illum textum, cum Aristotelem ad bonum sensum adducere non audeant, dicunt, quod exemplorum non requiritur veritas, & ita exempla illa ab Arist. adducta falsa esse. Melius tamen Philop. & Tolet. duplicem sensum internum considerari posse asserunt, alterum disciplinabilem, quem habent canes, & plura alia animalia, quæ ad plura exercitia disciplinabilia sunt, & hunc sensum non habent apes, & formicæ; ad nihil enim de nouo disciplinabiles sunt: tamen reuera habent sensum internum non disciplinabilem.

Quantum ad secundum, quod inquit quaestio, scilicet an sensus internus hominis differat specie à sensu interno brutorum, duæ sunt satis probabiles sententiae; altera asserit sensum internum hominis differre specie à sensu interno brutorum, quia, ut ostendimus, sensus internus hominis potest supra proprium actum reflecti, quod tamen sensus brutorum minime potest: tum quia non est indicium aliquod ab experientia sumptum ad hoc asserendum, tum etiam, quia non est cur tanta perfectio brutis tribuatur

P. iij

Alij

Alij verò etiam probabiliter defendunt sensum internum hominis esse eiusdem speciei cum sensu interno brutorum, sicut de sensibus externis diximus ex communi sententia. Ratio est, quia cum huiusmodi potentia sensitiva sequatur hominem secundum rationem animalis, non secus quam sensus externi, sicut sensus externi non differunt specie in utroque, ita neque interni: præsertim quòd non satis probatur, in sensu interno brutorum non posse esse reflexionem supra proprium actum: nam quamvis ab experientia nullum iudicium sumi possit, sicut neque ad probandum quòd non possit esse talis reflexio: aliunde tamen possumus coniectari: nam cum talis reflexio supra proprium actum non excedat vires sensitivas, non est cur animalibus maximè perfectis denègetur, licet ab experientia nihil nobis constet, imò etiam hoc ipso admissio, adhuc videtur non sufficienter probari distinctionem specificam inter sensum internum hominis, & aliorum animalium, potest enim intelligi, quòd ex peculiari temperamento, quo melius sit dispositum organum huius sensus in homine, sit aptus ad huiusmodi actum, non verò sensum brutorum, non quidem quia ex se non posset, sed ex defectu tam perfecti temperamenti. Fateor neutram sententiam efficaciter suaderi, hæc tamen secunda mihi verisimilior apparet.

Quest. II. Quomodo producantur species impressæ in sensu interno.

QUAMVIS SUPRA LIBR. 2. CAPIT. 5. actum sit de productione specierum sensibilium sensuum externorum, de modo tamen, quo species impressæ perueniant ad sensum internum, ad hunc locum proprium disputandum remisimus, & quidem de modo, quo species expressæ producantur à sensu interno mediante specie impressa in illo recepta, nihil peculiare notandum occurrit, sed quæ supra dicta sunt de sensu externo, proportionali modo intelligenda sunt de sensu interno, imò & de intellectu: quare solum hoc loco habet peculiarem difficultatem, quo modo producantur species impressæ in sensu interno.

Omissa autem sententia Auer. & aliorum, qui asserunt, ponendum esse sensum agentem ad producendas species sensibiles impressas, non secus quam ponitur intellectus agens ad producendas species intelligibiles, de quo dicam capite de intellectu agentis.

Supponendum est in primis, necessarium ponendas esse species impressas in sensu interno ad percipienda obiecta sensibilia, quod similibus rationibus probandum est, ac de sensu externo, hic enim applicata eadem habent vim; est enim sensus internus potentia ex se indif-

indifferens ad percipiendum hoc, aut illud obiectum sensibile: unde oportet ponere in eo species impressas obiectorum, ut determinetur ad percipiendum hoc obiectum potius quam illud.

Secundò supponendum est quantum attinet ad causam efficientem, huiusmodi species non produci ab obiecto, sicut producuntur species sensuum externorum, nisi nimis remotè. Sic docuit S. Tho. de spiritualibus creaturis art. 10. argumento ultimo cum sua solutione, & questione de anima art. 4. ad 1. & 1. p. q. 78. art. 4. ad 2. ubi dicit ex immutatione facta in sensu externo resultare aliam in sensu interno: ergo obiectum produciens speciem sui in sensu externo non producit illam immediatè in sensu interno: sed ex priori immutatione alia interior subsequitur. Et ratio est evidens, quia sæpe obiectum sensibile agit in sensum externum, cum tamen si sensus externus ob defectum attentionis animæ non eliciat sensationem, nulla imago talis obiecti remanet in sensu interno: ergo obiectum non est sufficiens causa ad producendam speciem impressam in sensu interno: quo argumento etiam convincitur, speciem impressam sensus interni non produci efficienter ab specie impressa sensus externi, plura enim sunt animalia, quæ dormiunt apertis oculis, ut non solum in ouibus, sed in pluribus etiam hominibus experiri licet, & ita dum

dormiunt, licet non eliciant actum visionis, obiecta tamen ibi præsentia reuera imprimunt speciem sui in tali potentia visiva, cum tamen talium obiectorum nulla species remaneat in sensu interno, donec sensatione à visu percipiatur, quod apertè indicat, speciem impressam sensus interni non produci ab impressa sensus exterioris.

Restat ergo difficultas, an saltem producantur ab specie expressa producta per sensationem sensus exterioris. pars enim negatiua videtur pluribus rationibus convinci.

Primò, quia, ut vidimus secundo libro Phyticæ, agens immediatum debet esse contiguum cum passio, sed sensus internus subiectatur in cerebro; ut ex communi Philosophorum sententia dicam infra: ergo impossibile est, speciem expressam productam per sensationem existentem in pede producere speciem impressam in cerebro.

Secundò, quia adhuc et sante sensatione externa, & perinde cessante specie expressa, quæ ab illa pendet in conservari, durat species in sensu interno, verè enim inagimur circa rem absentem: ergo talem debet assignari alia causa conservans talem speciem, & ita etiam prima productio illius poterit facile reduci in talem causam, quin opus sit recurrere ad speciem expressam sensus externi.

Tertiò, quia si species expressa sensus externi producit aliam im-

P IIII

prellam

pressam in sensu interno, sequetur speciem illam impressam esse naturalem similitudinem speciei expressæ, non verò obiecti, unde per illam non possemus percipere obiectum sensibile. Patet consequentia, quia species impressa tantum est naturalis similitudo illius, à quo producitur, qualiter species producta à colore tantum representat colorem.

Tandem quartò posset hoc loco fieri obiectio, nam iuxta hanc sententiam impossibile videtur sensum internum cognoscere sensationes sensuum externorum, cum enim species expressa producta per sensationem externam tantum representat obiectum, quod sentitur, non verò sensationem ipsam solum videtur posse ab illa derivari alia species representativa eiusdem obiecti, non verò sensationis externæ ergo impossibile esset dari in sensu interno species impressas sensationum externarum; hæc tamen ratio iam à nobis soluta est quæst. i. huius disputationis.

¶ Quare dicendum est in hac re, speciem impressam sensus interni effectivè produci ab specie expressa sensus externi. Quam sententiam ut communem tenet Fonseca. r. Met. cap. 2 q. 3. sect. 8. subtilis disputator Molin. l. p. q. 10 art. 2. d. 4. Ferrar. 1. contra Gen. ca. 65. §. ad primum horum, & hoc loca communiter Interpretes, idque docuit clarè Arist. de memoria, & reminitentia c. 2. ubi dicit aliquid à sen-

su externo in memoria produci, super quem locum S. Tho. id etiam expressè docet, & cap. 1. ferè circa finem sic ait Arist. loquès de hominibus maxime humidis. *Primò ergo visorum impressionem servare, ac retinere non possunt*: sentit ergo obiecta visibilia media visione externà imprimere speciem sui in sensu interno. Ratio autem sumitur ex dictis, quia huiusmodi species sensus interni non possunt immediatè produci ab obiecto, neque ab specie impressa illius: restat ergo dicendum, quòd producantur ab specie expressa illius.

Est tamen difficultas, an fiat ab illa, ut à causa principali, vel potiùs instrumentali, quod ex eo penderet, an species expressa sensus externi sit essentialiter perfectior specie impressa sensus interni: nam quòd huiusmodi species differant essentialiter, constat ex dictis cap. 5. nam cum nulla species impressa sit formalis imago, & similitudo obiecti, qualis est species expressa, necessarium est differant essentialiter huiusmodi species inter se.

Dicendum ergo est, speciem expressam sensus externi esse essentialiter perfectiorem specie impressa sensus interni, & ita esse causam principalem illius saltem æquivocari. Ratio est, quia quamvis species impressa sensus interni deferuiat nobiliori potentia, quam species sensus externi, & ita secundum quid sit perfectior illa;

tamen

tamē quia species expressa est formalis imago, & similitudo obiecti constituens potentiam cognoscētem in actu secundo, cū aliās vtraque sepecies sit materialis, perfectior est species expressa sensus externi, quā impressa interni. Vnde dispar videtur ratio, si cōpares speciem expressam materialem cū impressa intelligibili, hæc enim est in sua entitate, & essentia spiritalis, & ita entitatiuē est perfectior quauis specie materiali.

Nec placet sententia Card. Tol. hoc lib. q. 3. ad 1. & Bañez 1. par. q. 47. art. 3. dubio ultimo asserentium, specie impressam sensus interni non differre essentialiter ab specie impressa sensus externi, etiā si circa idem obiectum versentur, quod falsum esse ex eo conuincitur quia species impressa sensus interni eam habet naturam, & conditionem, vt etiam absente obiecto conseruetur, vt patet de speciebus memoriæ. Species verò impressa sensus externi pēdet in fieri, & cōseruari à præsencia obiecti, ita vt illo absente non possit ex natura rei conseruari, quo manifestè indicat, huiusmodi species diuersas habere naturas & essentias: tum etiā quia sunt principia diuersorū actū in specie: nam cū sensus internus sit potentia essentialitē diuersa à sensu externo, ita sensatio interna essentialiter differt à sensatione externa: potentia enim distinguuntur per actus. Neque obstat quod species impressa sensus interni, & ex-

terni possit habere idem obiectum scilicet colorem, ex peculiari modo respiciendi illud, possunt specie distinguī: ita vt licet habeant idē obiectum materiale, non tamen formale, sicut etiam species materialis coloris in opinione omnium essentialiter differt ab specie intelligibili eiusdem coloris, quamuis habeat idem obiectum quasi materiale, & ad eundem modum loquendum est de speciebus expressis, ita, vt species expressa sensus interni essentialiter differt ab specie expressa sensus externi: tum, quia sensationes, per quas huiusmodi species producuntur, specie differunt vt probaui, & ita termini producti debent differre specie. Tum etiam, quia species expressa sensus externi pendet natura sua ab actuali præsencia obiecti, secus verò species expressa sensus interni: ergo etiā huiusmodi species distinguuntur essentialiter, & si versetur circa idem obiectum sensibile. Tandem quæ diximus de extensione obiectiua, & subiectiua specierum sensuum externorum, similiterque de intensione obiectiua illorum, simili modo applicanda sunt speciebus interni sensus: de hoc enim, & de pluribus alijs, quæ suprà diximus, æqua est vtrōque ratio.

Ad argumenta superius adducta respondetur. Ad primum sunt qui dicāt, quod quamuis sensus internus distet loco à sensu externo ac proinde ab specie expressa in illo producta, satis tamen est animā,

P v

quæ

que est causa principalis talis actionis, esse in cerebro, vbi huiusmodi species producuntur: hi tamen supponere videntur speciem expressam sensus externi non esse causam principalem speciei impressæ productæ in sensu interno, quod ostendimus esse falsum. Quare facilius respondetur non derivari immediatè speciem impressam sensus interni ab specie expressa externi, quin potius per spiritus animales, existentes in nervis, aut per alios occultos meatus derivatur species impressa vsque ad cerebrum, sicut etiam obiectum exterius non imprimit immediatè speciem sui in sensu externo, sed prius illam diffundit per aerem, & sic vsque ad potentiam sensitivam: ad eundem ergo modum per spiritus animales derivantur species impressæ a sensu externo vsque ad cerebrum.

Ad secundum, probari efficaciter species impressas sensus interni non pendere in conservari ab expressa sensus externi, cum adhuc transacta sensatione externa conserventur species in sensu interno: pendunt tamen ab illa in fieri. De causa autem efficiendi conservativa harum specierum, transacta specie expressa sensus externi loquendum est, ac de conservacione specierum intelligibilium, vel enim conservantur à Deo, quasi supplente vicem causæ primò producentis, sicut etiam homo genitus, licet in generatione pendeat

ab alio homine, non tamen in conservari, sed à Deo: vel certè species intelligibiles conservantur à potentia ipsa intellectiva, & ita similiter species sensus interni conservari debent ab spiritibus existentibus in cerebro, in quibus residere ex eo coniectamur, quod ebrii propter multitudinem vaporum ab stomacho ascendentium, ac perinde perturbantium huiusmodi spiritus, inordinatas, & fatis pravas habeant cogitationes, non secus quàm in aqua commota apparent res aliter quàm sint, quia species ibi existentes ex commotione illa perturbantur.

Ad tertium respondetur esse diversam rationem; nam quem ad modum animal, licet producat aliud animal, sementamen animalis non producit aliud semen: sed animal simile illi, à quo decissum est, ita cum species expressa sensus externi habeat se veluti semen derivatum ab obiecto, saltem mediante specie impressa, ideò non producit in sensu interno speciem sui, sed speciem eiusdem obiecti, à quo illa fluxit, saltem mediatè: unde cum non oriatur ab illa tàmquam ab obiecto, sed tàmquam ab aliquo, quod gerit vicem obiecti in sensu interno, potius producit speciem aliam representantem tale obiectum, quàm ipsam speciem, species verò impressa producta ab obiecto est quasi semē immediatè ab illo, extractum, & ita est similitudo virtualis illius.

Circa

Circa vltimum, quod inquit quaestio, an scilicet in sensu interno sit aliquid rationis, sensus quaestio- nis est, an omnes actus, qui repe- riuntur in intellectu, scilicet, ap- prehensio, iudicium, & discursus, inueniantur suo modo in sensu in- terno; ita tamen quod verè dici possit in illo esse apprehensionem, & iudicium, & discursum, & qui- dem quantum attinet ad apprehen- sionem, quæ est simplex quidam intuitus, seu simplex cognitio obie- cti, certum est illam suo modo re- periri in sensu, non solum interno: sed externo etiam, verè enim quili- bet sensus apprehendit suum obie- ctum. Solum est dubium, vtrum etiam in sensu saltem interno repe- riatur verum iudicium, & discur- sus: nam de externo sensu nullus admittit.

In qua re prima sententia admit- tit in sensu interno verum iudiciū, quod sit actus enuntians hoc de il- lo, similiterque verum discursum, non quidem circa vniuersalia, hac enim nullatenus possunt percipi à sensu: sed circa singularia, vnde di- cunt, quod quando intellectus syl- logizat circa vniuersalia, ir agina- tio saltem discurret circa singularia contenta sub tali vniuersali. Do- cuit Auicēna 6. lib. naturalium par. 4. capit. 2. Niphus 1. lib. Metaphysi. disputat. 7. Iacel. quaestio. 8. imò id videtur docere Sanctus Thōmas 1. part. quaestio. 78. articulo 4. ad 2. vbi dicit sensum communem iu- dicare, dum discernit album à ni-

gro, vel viridi: & in solutione ad quintum, tam iudicium, quàm dis- cursum videtur admittere, si solu- tionem illam adiungas argumento, cui respondet: verum est, Sanctum Thomam, & reliquos Auctores, nō loqui de sensu brutorum, sed homi- nis, cui prædictam excellentiā di- cunt conuenire. Fundamentum au- tem huius sententiæ est, quia inter intellectum & sensum internum est necessaria connexio in ope- randō, vt enim infra dicam, anima rationalis pro hoc statu intelligit cum conuersione ad phantasmata: ergo necessarium est, quod simul cum iudicio, aut discursu intelle- ctus sit aliud iudicium, & discursus ille proportionatus in sensu in- terno.

Mihi tamen longè probabilior est sententia Tolet. hic q. 7. quem hoc tempore plurimi sequuntur, as- serētes, adhuc in sensu interno ho- minis, nec iudicium, nec discursum reperiri, & ita neque aliquid ratio- nis, quatenus ratio distinguitur à brutis; nam per simplicem appre- hensionem absolutè sumptam non distinguitur intellectus à sensu: vtrique enim conuenit apprehen- dere obiectum, quamuis in pecu- liari modo apprehensionis sit etiam differentia. Hanc sententiā videtur docuisse Arist. cap. 3. huius lib. tex. 157. vbi ex eo probat imaginatio- nem distingui ab opinione, quia, inquit, opinionem sequitur fi- des, fides autem non potest esse in brutis, quibus inest imagina- tio,

tio, nam quibus inest fides, potest esse persuasio: in brutis autem nulla persuasio esse potest: ergo nihil iudicant, si verè loquamur de iudicio, prout dicit actū attingentem connexionem prædicati cum subiecto.

Præterea, quia cum Aristot. in prædictis verbis asserat, opinionem sequitur fides, reuerà nomine fidei non intelligit actum, aut habitum nitentem testimonio dicentis: nam cum opinio propriè procedat ex ratione saltem probabili per se loquendo, nullam habet connexionem cum fide, quæ innititur testimonio dicentis: intelligit ergo Aristot. nomine fidei assensum, quæ acceptio fidei non parum est vilitata, & vulgaris: sæpe enim in communi hominum sermone adhibere fidem alicui rationi, est assentiri illi, dum ergo Arist. negat in brutis reperiri fidem, reuera negat reperiri in illis aliquem assensum: ergo iudicium, & discursum: in his enim necessariò inuoluitur assensus, aut dissensus.

Clarius videtur docuisse libro de memoria, & reminiscencia, c. 2. post medium, ubi idè negat brutis inesse reminiscencia, quia hæc fit cū discursu, ubi loquitur de actu reminiscendi, qui fit per illationē, & discursum: ergo apertè negat omnem discursum brutis: sed quia prædicta loca tantum probant, nō posse reperiri in brutis iudicium, aut discursum; argumentor ratione ad probandum, quod si in ho-

mine secundum partem sensitivam possunt reperiri huiusmodi actus, etiam possint dari in brutis, quod tamen negat Aristot. Ratio est, quia in sensu interno hominis potest reperiri iudicium, & discursus, vel hoc habet sensus ille ex se, vel ex coniunctione, quam habet cum intellectu: si ex se habet, ergo etiam sensus internus bruti poterit iudicare, & discurre, & ita brutum erit animal rationale, quod est absurdum: si autem hoc illi conveniat ex coniunctione, quæ habet cum ratione: contra, quia si talis sensus ex se non habet vim ad illos actus, neque illam habere poterit ex coniunctione ad rationem, quia per hoc, neque mutatur eius entitas, neque aliquid intrinsecum illi superadditur. Tum præcipue, quia nulla potentia potest eleuari ultra suum obiectum adæquatum, sicut visus non potest eleuari ad percipiendum aliquid, quod non sit coloratum, vel ergo obiectum, quod respicit iudicium, & discursum, continetur intra limites obiecti adæquati sensus interni, & sic absque coniunctione ad rationem, poterit elicere illos actus, quia tendunt ad obiectum contentum sub obiecto suo adæquato, proportionato, & ita in brutis poterit reperiri discursus. Si autem non continetur intra limites obiecti adæquati sensus, nec poterit eleuari ex coniunctione cum ratione ad actus circa talia obiecta, ut ostensum est: ergo nullo modo sensus inter-

internus est capax iudicij, & discursus.

Respondent quidam, iudicium, & discursum non conuenire sensui interno præcisè ex cōiunctione ad rationem, sed ex sua differentia specifica; dicunt tamen, inde non colligi, quòd in brutis possint reperiri huiusmodi actus: existimant enim sensum internum hominis specie differre à sensu interno bruti, & ita ex differentia specifica aliquid conuenit vni, quod nō alteri: verumtamen, vt quæstione præcedenti dicebam, reuerà non satis probatur distinctio specifica inter huiusmodi potentias, & hoc admissio, adhuc videtur falsa solutio; nam si præcisè ex potentia sensitiua conuenit homini posse discurre, non repugnaret per diuinam potentiam dari aliquod brutum in sua specie maximè perfectum, cui hæc potentia sensitiua conueniret. Vnde iam brutum esset rationale. Tum etiam quia ex hac solutione sequitur, hominē esse rationalem præcisè secundum gradum sensitiuum, non considerando vltimam eius differentiam: quæ omnia videntur rationi nimis dissidentanea. Denique ratio à priori huius conclusionis est, quia ad iudicium requiritur cognitio formalis connexionis prædicati cum subiecto, & ad discursum cognitio illationis cōnexionis consequentis cū antecedenti, quod reuerà excedit vires sensitiuas.

Et si dicas hæc omnia non co-

gnosci à rusticis hominibus, cum tamen in illis verè reperiantur iudicium, & discursus. Respondetur, quòd licet rustici non cognoscant, quæ sit ratio formalis consequentiæ, an scilicet sit relatio, & quæ sit eius natura, tamen satis percipiunt hoc inferri ex illo, esseque connexionem inter extrema, quorum vnum de alio enuntiatur, quod satis est ad verum iudicium, & discursum.

Ad fundamentum autem contrariæ sententiæ respondetur, & in primis credendum est, Sanctum Thomā loco citato non loqui ita apertè de vero iudicio, & discursu, sed nomine iudicij intelligit actum, quo extremum aliquod cognoscitur, vt diuersum ab alio, siue hoc fiat per simplicem apprehensionem, siue per iudicium verum, & actum complexum componentem, & diidentem: & per discursum intelligit successionem plurium actuum, absque cognitione tamen connexionis, & illationis vnius ex alio: quæ actuum successio reperiri potest in sensu interno, vt de reminiscētia dicebam. Quòd autem Sanctus Thomas non loquatur de vero iudicio, & discursu, ex eo videtur suaderi, quia etiam appellat iudicium actum illum, quo animal discernit colorem album à nigro, qui actus sensui externo conuenit, scilicet visui, cum tamen sine dubio S. Thomas non ponat in sensu externo verum iudicium, & in brutis loquitur.

quitur ergo de iudicio, & discursu improprio.

Ex dictis respondetur ad fundamentum contrariæ sententiæ, nam quamuis necessarium sit operante intellectu, etiam imaginatione operari, ita ut apprehendat successione quadam obiecta illa, circa quæ intellectus discurret, non tamē per verum discursum cognoscentem connexionem consequentis cum antecedenti, sicut quando intellectus discurret circa vniuersalia, non est opus in opinione omnium sensum externū percipere talia obiecta vniuersalia, sed sufficit percipere obiecta singularia sensibilia sub illis contenta.

Quest. V. Vtrum somnia pertineant ad sensum internum, & quomodo fiant.

Licet rem hanc nullus, quē ego viderim, hoc loco disputet, quia tamen, ut ex dicendis constabit, ad præsentem pertinentē disputationem, est quæ res Philosophica scitu digna, de illa aliqua dicam.

In primis supponendū est, somnum duobus modis accipi. Primò pro statu illo, in quo anima cessat ab omni sensatione externa, non tamē ex infirmitate aliqua, aut morbo aliquo: si tamē talis cessatio proveniat ex infirmitate aliqua corporis graviter offendēte, talis cessatio nō cēsetur somnus, sed infirmitas. Secundò tamen, & frequēti vsumitur sonus pro inordinata ima-

ginatione, quam dormientes interiorius habere solent, dum ab operationibus externis cessant; quā actionem Philosophi insomniū appellant, ut videre est apud Arist. li. de in somnis, de qua procedit præsens quæstio.

Secundò aduertendū est, causam quare somniātes cessent à sensationibus externis: duplicē esse, alteram finalem, alterā verò quasi effectiuam: causa quidē finalis est, ne sensus exteriores, & eorū organa, tā cōtinua operatione defatigentur, sed à suo munere quiescant: vnde somnus merito quies appellari solet. Causa verò quasi effectiua huius cessationis ea est, quia ut organa sensuū actus suos exercere possint, indigens spiritibus animalibus à cerebro ad totum corpus descendētibz, quibus quasi foueantur, ac recreentur, & ita experimur laborātes apoplexia nihil prorsus sentire, eò quod præ humoris multitudine, viæ ac meatus, per quos huiusmodi spiritus à cerebro per totum corpus diffunduntur, ita occluduntur, ut nullatenus tales spiritus descendere possint, & ita cessarēt operationes sensitivæ, quia ergo in somnis propter nimiam multitudinem vaporum ab stomacho ad cerebrum ascendentium tales viæ etiam occluduntur, sequitur cessatio ab omni externa sensatione, imò hic etiam ascensus vaporū est causa efficiens somni, prout significat depravatam, atque inordinatam imaginationem interiorius habitam.

Ratio

Ratio est, quia quemadmodum in aqua cominota obiecta apparēt fracta, & longē aliter quā sint; sic etiam propter magnam copiam vaporum ad cerebrum ascendē- tium ita perturbantur, & commo- uētur spiritus animales ibi existētes in quibus resident species impres- sę sensus interni, ut obiecta appa- reant inordinata satis, fiantque dis- paratę imaginationes. Vnde ex cō- muni Philosophorū sententia eua- poratio ab stomacho ascendens est causa efficiens somni, & hac de cau- sa pueri nimis sūt apti ad dormien- dum, ex eo quod cum magna humi- ditate polleant, magnam vaporum copiam ad cerebrum mittunt, & ita facile sunt ad somnum apti: & pro- pter eandem euaporationem doc- et Aristot. lib. de somno, & vigi- lia, capit. 3. esse ad somnos maximē aptos laborantes febre, aut lethar- go. Hinc etiam docet vinum pue- ris nocivum esse, imō & nutriti- bus, eod quod utrobique causet ma- gnā euaporationem: sunt etiam somniculosi, qui venas strictas, & quasi oclusas habent; tūc enim fa- cile ocluduntur vaporibus, & ita ex impedimento spiritu ū descen- dentium contingit somnus.

Melācolici non sunt adeo prō- pti ad somnum, quia ex humore sunt frigidi, & siccī, vnde non ha- bent tamen tantam vaporum af- fluentiam, & hinc Medici saluam meritō à cerebro descendere do- cent, quemadmodum enim actio- ne Solis vapor in sublime fertur,

ibique prę rigore loci refrigeratus consistit, ac denuō in aquā conuer- sus in terram defluit, ita excremen- titia euaporatio ad cerebrum ela- ta propter cerebri frigiditatem, in pituitam, & sanie[m] concrefcit: vn- de causatur salua, imō & fluxio- nes ex capite oriri videmus.

Tertiō supponendum est, quod quamuis euaporatio sit causa som- ni, oportet tamen non sit maxima: hac enim ratione experimur post nimiam repletionem factam non statim cōtingere insōnia: eod quod propter magnam vaporum ascen- dentium copiam, species in cere- bro existentes adeo perturbantur, ut nihil omnino per illas cognosci possit, sicut experimur in aqua ni- rais commota nihil prorsus appa- rere, donec quietem habere inci- piat; melius ergo contingunt insō- nia aliquali euaporatione ascendē- te: imō quāto minus species per- turbantur, somnia magis ordinata fiunt, adeo ut sæpe in somnijs op- timi discursus fiant.

Quartō supponendum est, nul- lum esse animal, quod aut semper vigilet, aut semper dormiat. Ratio inprimis est causa finalis somni su- perius tracta; oportet enim sensus ex- ternos, & eorum organa in operā- do, quasi defatigata quiescere, ut cū aliās potentia[rum] sensitiv[arum], quibus omnia animalia gaudent: non sint frustra illis à natura indita; oportet animalia aliquando eui- gilare, ut suis actionibus fungi possint; vnde natura provida

neq[ue]

nec perpetuum somnum, nec perpetuam vigiliam animalibus concessit.

Quintò supponendum est, ad diueritatem somniorum non parum interire, talem, vel talem corporis affectionem: nam pituitosi somniat flumina, natationes, & similia; in quibus verò sanguis abundat, plura rubra apparèt: vide somniat se domuum combustiones videre, melancholici verò tristites. Cuius rei aliquis ratio à simili de speciebus sensuum externorum desumi potest: nam sicut species sensuum externorum taliter modificantur ex medio, in quo percipiuntur, ut recepta in vitro viridi, omnia viridia appareant, ita vapores pituitosi ad cerebrum ascendentes, utpote qui frigidi sunt, & nimis humidi ad res huiusmodi percipiendas quasi modificant species, & ita in somnijs flumina, pluvia, & alia similia apparent, vapores verò sanguinis ad res rubras, qualis est sanguis, & domuum combustiones, inclinat denique quævis alia corporis effectio, siue molesta, siue iocunda, multum confert ad somniorum diueritatem, hac enim actione prope valetudine gaudentes læta somniat, infirmi verò tristia. Vnde Galen. lib. de præsignijs, quæ dicitur ex somnijs, narrat quemdam somniasse alterum crus factum esse sibi lapideum, & statim cœpisse illum in ea parte fieri paralyticum. Plinius etiam libro septimo, cap. 50. narrat Publium Cornelium Ruffi-

num dormientem amisisse visum; idque, cum illi accideret, etiam ipsum somniasse.

Multum etiam confert ad somniorum diueritatem vehemens animi affectus qualis est amor, odiū ut metus, hac enim ratione, qui ardenter amant, frequenter amores suos somniant: qui timent, terribilibus in somno visis turbatur huc etiam spectat vetus consuetudo, & vitæ, quam agimus, exercitatio: hac enim ratione Aristot. 3. Ethic. docet, hominis virtuosius somnia meliora esse, utpote qui in vigilia melioribus rebus intentus est, & solliciti homines, qui cura aliqua vehementer premuntur, circa rem illam somnare solent: vnde Eccles. cap. 5. dicitur: *Multas curas sequitur somnia*, quorum omnium ratio est; nam anima vehementi illo affectu, aut consuetudine in vigilia affecta, hoc ipso, nescio quam suscipit inclinationem, ut ad similia in somnijs feratur, & ita animus quietus, & pacificus, læta ac iocunda somnia e solet: & hac ratione fertur Pythagoram, ut his fruere tur somnijs cum iret cubitum, cantu, & sonora lyra somnos captare solitū fuisse, & ob eam causam discipulis etiam fabarum interdixisse, cōquod cibis iste inflammationē magnam causet tranquillitati mentis contrariam. Loquor autem in his omnibus de causa naturali diueritatis somniorum.

Alia esse somnia supernaturaliter à Deo immissa, aut etiā demonis astutia, ut homines somnijs fide adhi-

adhibentes decipiat, tenet communis Theologorum consensus: & inter alios docuit eleganter D. Gregor. lib. 4. Dialogorum capit. 48. & lib. 8. Moralium cap. 13. & quidem de somnijs illusione dæmonis causatis fit mentio in sacra Scriptura Ecclesiast. 34. *Nisi à Domino fuerit facta visitatio, ne des cor tuum in somnijs:* & Iob capit. 33. dicitur. *Quando homines dormiunt in lecto, tunc aperit aures virorum & erudiens eos instruit disciplina:* & Numerorum, cap. 12. ait Dominus: *Si quis fuerit inter vos Propheta Domini, apparebo illi in visione, aut per sonnum loquar ad illum.* Quæ somnia tam diuina, quàm dæmoniaca, non consurgunt ex mera causa naturali: sed ex peculiari modo, quo Deus, aut diabolus mouet, & disponit species sensus interni, vt talia, vel talia somnia insurgant. Quemadmodum Typographi tali ordine, & serie characteres disponunt, vt quod ipsis placet significet: ita Deus, vel etiam diabolus taliter species internas commouere, & disponere potest, vt prout ipsis placuerit, somnia contingant: somniorum autem naturalium causa est commotio, & perturbatio earumdem specierum ex naturali euaporatione procedens.

His ergo suppositis, communi Philosophorum sententia receptum est, insomnia ad sensum internum pertinere, ita quod sint inordinati actus imaginationis. Sic enim expressè docet Aristot. lib. de somno, & vigilia cap. 1. vbi dicit, ad eandem

animi partem, id est, potentiam pertinere somnum, & vigiliam; constat autem vigiliam esse statum, in quo sensus ad suas actiones attendunt, & ad finem capitis ex eo docet in plantis non reperiri somnum, & vigiliam, quia vtrumque hoc versatur circa sensum: & lib. de insomnijs capite primo, & deinceps sæpè id docet. Ratio autem ex dictis colligi potest, quia hoc loco nomine somnij, non tam intelligimus solam priuationem vigiliæ, quàm actus illos inordinatos imaginationis, qui in somnijs contingunt. Vnde necesse est somnium ad sensum internum pertinere. Verum est inde in hominibus insurgere deprauatas intellectiones: nam cum intellectus pro hoc statu operetur dependenter à sensibus, & cum conuersione ad phantasmata ad deprauatos actus imaginationis, quid simile sequitur in intellectu, vt etiam in furiosis, & ebrijs experiri licet.

Secundò, quia somnium pertinet sine dubio ad animam sensitivam, cum constet plantis non conuenire: debet ergo somnium pertinere ad aliquam potentiam, anima enim operatur medijs suis potentijs: sed non pertinet ad sensus externos: ergo ad internum. Probat minor, quia in somno potius deficiunt operationes sensuum externorum, vt patet: tum etiam, quia sæpè somniamus res, quæ non cadunt sub obiecto sensus externi, vt inimicitias, motem aureum, &c. Tandem id experientia conuincitur,

Q quia

quia sepe expertum est canem dormientem latrare, ad modum, quo etiam homines dormientes, & somniantes, aliquid externa voce proferre solent: signum ergo est, canes illos in somnijs per sensum internum apprehendere rem sibi disconuenientem, & ita latrare conantur: ergo somnia ad sensum internum pertinent: cōtra quam sententiam nihil video, nec probabile, quod difficultatem aliquam ingerat.

Possit hoc loco dubitari, an in somnijs sit perfectus usus rationis: & respondetur facile, in somnijs nō esse libertatem, & perinde, nec rationis usum sufficientem, ut quis liberè operari dicatur, quamuis enim in somnijs reperiantur iudicia, & discursus, non tamen satis ordinati ob deprauatam imaginationem tāta vaporum multitudine ascendente.

Plura etiam de vanitate somniorum, & de fide illis ut in plurimum deneganda, contra Stoicos hoc loco dici poterant, quæ ad Theologum potius, quam ad Philosophum spectant, ne tamen (ut somniantibus contingit) res valde inter se diuersas, & disparatas commiscere videar, hac de somnijs, prout præsens patitur disputatio, dixisse sufficiat.

Quæstio VI. Quod sit organum sensus interni?

A Vētores illi, qui tres sensus realiter diuersos assignant, eo potissimum nituntur fundamento, quod in cerebro sint tres cellulae, ut ex anathome patet, quas esse organa sensuum interiorum existimant: hanc tamen rationem non esse satis firmam S. Thom. assignās, quatuor sensus internos fateri tenetur. Similiter qui duos tantum ponunt, quos supra citavi. Vnde illam trium cellularum diuisionem non fuisse ad hunc finem factam docuit Galen. 8. de usu partium, & fortasse ea fuit causa, ne illa cerebri substantia (quam Hispanicè, *sesos* appellamus) cum aliquantulum sit fluida, & paruam habeat consistentiam, facile commoueretur: vnde oportuit in tribus illis cellulis diuisam collocari.

Nobis ergo dicendum est, numerum sensuum interiorum ex cellularum numero nequaquam esse pensandum: vnde hac in re certum debet esse, organum sensus interni esse in cerebro: experimur enim ex vehementi, & diuturna imaginatione causari dolorem in capite. Id etiam satis indicat sacra Scriptura. Danielis secundo capite illis verbis: *Somnium tuum, & visionem capitis tui.* Adde tamen non posse satis coniectari in qua determinata parte cerebri sit huiusmodi organum sensus interni.

Vltimò in hac disputatione quæ-

ri solet, ubi nam resideat radix virtutis sensitivæ, id est, quæ sit radix nervorum, per quos communicantur spiritus sensitivi requisiti ad omnem sensationem. In quare Aristot. deceptus est, existimavit enim hanc nervorum radicem, & originem esse in corde. Sic docuit lib. 3. de partibus animalium capit. 4. unde melius Galen. lib. 8. de usupartium huiusmodi radicem in cerebro ponit, quem iam omnes sequuntur: suntque manifestæ experientia id probantes: nam inprimis, ut ex anathome constat, nervi, per quos spiritus sensitivi descendunt versus cerebrum, latiores, ac fortiores sunt, non secus quam rami versus radicem, à qua originem trahunt, latiores sunt.

Secundo, ex vehementi percussione facta in capite longè magis impeditur sensatio, quam si fiat in alijs partibus, ibi ergo residet radix virtutis sensitivæ. Tertiò, expertum est, quod si pars aliqua ligetur, pars illa, quæ est versus cerebrum, sentit, alia verò, quæ incipit à parte ligata, usque ad inferiores partes nequaquam: ergo virtus sensitiva à cerebro deriuatur, de quare, quæ magis medica, quam philosophica est, legatur Valles. lib. 2. controu. Medic. capit. 13. & Tolet. hic quæst. 9. qui de hac re latè differunt.

Caput IIII. De intellectu possibili.

Postquam Aristot. egit de potentijs animæ sensitivæ, incipit iam

disputare de potentijs animæ rationalis: quamvis enim verum sit animam sensitivam præter potentias sensitivas, iam connumeratas, habere alias potentias, quales sunt appetitus sensitivus, & potentia loco motiva, de quibus infra, istæ tamen non sunt cognoscitivæ, ut suo loco dicam: unde ut disputationem de potentijs cognoscitivis animæ absolutam relinqueret, post disputationem de sensibus tam internis, quam externis, merito de potentia intellectiva disputare aggreditur: præsens autem caput duas continet partes, in quarum priori agit Aristot. de natura intellectus possibilis: in posteriori verò de eius obiecto. Proponit ergo Aristot. initio capitis suam intentionem, quæ est, inquit, agere de ea parte animæ, id est, potentia, quæ intelligit, & sapit, hoc enim intelligit nomine partis ex sententia Themistij, Simplicij, & Sancti Thomæ hoc loco. Si autem, inquit, intelligere erit quoddam pati, quod an intelligendum sit formaliter, vel causaliter, vidimus supra lib. 2. explicantes litteram capitis 3. unde dicit, quod sicut sensus est potentia passiva, ita & intellectus, & sicut sensus ex se non habet formas sensibiles, id est, species sensibiles, ita intellectus ex se non habet species intelligibiles actu: sed est tamquam tabularasa, in qua nihil est depictum, est tamen in potentia omnia, quia omnium rerum potest recipere species, & ita est in pura

Qij

poten-

potentia in genere intelligibilem. Quare, inquit, cum intellectus omnia intelligat, oportet incorporeum esse & immixtum aliis, inquit, intus existens prohiberet extraneum. Tum etiam, quia si corporeus esset, etiam esset calidus, vel frigidus, & alicui organo affixus, quod tamen organum non habet. Ac tandem tertio, quia si esset corporeus laderetur ab excellenti intelligibili, sicut sensus, qui corporeus est, leditur ab excellenti sensibili, cum tamen potius perficiatur ab excellenti intelligibili: unde, inquit, intellectum fieri omnia, quando rerum omnium recipit species.

In posteriori parte capitis agit Arist. de obiecto intellectus, & dicit, quod aliud est res, aliud vero quidditas, qualiter, inquit, aliud est caro, aliud carnis esse: quæ verba varijs modis exponi solent. Quidam enim asserunt, his verbis tantum intendere rationem specificam esse diuersam, saltem formaliter à ratione individuali, & ita, inquit, aliud est caro, idest, individuum carnis, aliud vero carnis esse, idest, essentia specifica carnis. Quæ interpretatio mihi non probatur, quia Aristoteles saltem addit hoc in quibusdam non ita contingere: constat autem in omnibus necessario distingui rationem specificam ab individuali, saltem ratione, adhuc in Angelis, ut dixi disputans de principio individuationis substantiarum spiritualium contra Thomistas: nam cum ratio specifica sit vniuersalis, imò & numero

multiplicabilis, iuxta probabiliorum Theologorum sententia: principium vero aumericum sit prorsus individuum, & singulare, ideo necessarium est semper distingui principium specificum ab individuali.

Quare mihi videtur Aristotelem per carnem intelligere suppositum carnis, hoc enim est quod absolute denominatur caro: per esse vero carnis intelligere formam, per quam constituitur esse, quasi dicat, aliud esse suppositum, aliud vero formam talis suppositi, qualiter, inquit, aliud est aqua, aliud esse aquæ, idest forma; & quia in Angelis, & alijs substantijs spiritualibus, non reperitur compositio materiæ & formæ, addit non sic contingere in quibusdam alijs: unde dicit intellectum aliter se habere, quando cognoscit essentiam vniuersalem, ac quando intelligit singulare, non secus quam linea recta diuersimode se habet, ac linea reflexa, quorum verborum rectam intelligentiam explicuimus 1. lib. Physic. quæst. de primo cognito, & infra repetam.

Dubitat deinde, an intellectus sit intelligibilis, & respondet quod est intelligibilis sicut alia cuncta. Addit tamen, quod in his, quæ carent materia, idem potest esse intelligens, & quod intelligitur, qualiter intellectus potest se ipsum intelligere, sensus autem, qui materialis est, non potest seipsum sentire.

Dis-

DISPUTATIO III.

De intellectu possibili.

IN hac disputatione, ut morem Aristotelis geram, non solum de Potentia ipsa intellectiva, verum etiam de eius obiecto erit disputatio. Suppono autem, intellectum possibilem reuera esse potentiam animæ rationalis; nam sicut actus sentiendi postulat potentiam quandam sensitivam, à qua proxime eliciatur, eò quod anima, cum sit substantia, non est principium immediatum operandi illam actionem: ergo similiter ad actum intelligendi, qui longè perfectior est, debet dari in anima rationali potentia intellectiva, quæ appellatur intellectus possibilis, neque opus est multiplicare potentias intellectivas, sicut multiplicantur potentie sensitivæ, nam intellectus ex sua perfectione extendit se ad omnia intelligibilia quovis modo intelligenda.

Quest. I. Vtrum intellectus sit spiritualis potentia?

Fuit de hac re opinio Anaxagoræ, & aliorum antiquorum asserentium intellectum esse potentiam corpoream, imò mixtam omni corpore sensibili, ut omnia corpora sensibilia percipere possit. Quorum fundamentum erat, quia omnis potentia cognoscitiva patitur à suo obiecto aliquid ab illo recipiendo, ut autem vnum ab alio

patiat, debet communicare in materia cum illo: cum ergo intellectus omnia corporea intelligat, necesse est omni corpore esse mixtum, in qua ratione non considerant antiqui intellectum nostrum non pati immediate ab obiectis, quæ intelligit, recipit enim speciem intelligibilem à intellectu agētē medio phantasmate, ut instrumento, ut dicam infra: nullū autem est inconueniens, spirituale pati à corporeo ut ab instrumento, vnde non opus est communicet in materia cum illo.

Quare communis est iam, & recepta Philosophorum sententia, intellectum esse potentiam spiritualem, ac proinde immediate subiectatam in anima rationali, & nulli corporeo organo affixam. Quæ conclusio primò ex eo efficaciter probatur, quia anima rationalis habet operationem sibi propriam, spirituales scilicet intellectiōes: ergo opus est operationem illam fieri à potentia spirituali, quam nos vocamus intellectum possibilem. Consequentia est nota ex dictis, nam si operationes corporeæ sunt ab anima medijs potentijs sensitivis, operationes spirituales, quæ longè perfectiores sunt, debent sanè fieri ab anima media potentia spirituali. Quòd verò intellectio, quæ est operatio animæ rationalis, sit spiritualis, probatur, quia intellectio non solum attingit res corporeas tamquam obiectum, verum etiam spirituales: cognoscimus enim Deum, & Angelos, quamvis per modum

Q iiij rei

rei materialis, illosque omni materia experies esse attingimus: impossibile autem est, cognitionem corpoream attingere rem spiritualement, corporea enim cognitio solum se extendit ad res sensibiles, ut patet de operationibus sensuum, non autem ad spirituales propter magnam disproportionem, quam cum illis habent.

Secundo, eadem veritas coniungitur ex modo operandi intellectus, nam intellectus noster discurret, in quo actu attingit formarum connectionem consequentis cum antecedenti. Præterea intellectus etiam cognoscit prædicata, vniuersalia abstrahendo illa à circumstantiis loci, & temporis, quæ eorum singularia à parte rei habent, ac tandem supra se ipsum reflectitur prædicata suæ essentiae penetrando, quæ omnino sine dubio excedunt vires potentiae corporeæ: ergo est potentia spiritualis. Quæ res amplius confirmabitur infra, dum ostendemus, animam rationalem esse formam quædam spiritualement à materia independentem. Ex hoc enim planè sequitur debere habere potentiam sibi propriam spiritualement, qualis est intellectus possibilis. Tandem eandem sententiam probat in hoc capite Aristot. duplici ratione.

Prima est, quia si intellectus esset potentia corporea, esset calidus, aut frigidus, & alicui determinato organo affixus; nullum autem est tale organum, cui sit affixus in-

tellectus: ergo non est potentia corporealis.

Secunda ratio urgentior est, nam si intellectus esset potentia corporea, deberet lædi ab excellenti intelligibili, sicut experimur sensum, qui potentia materialis est, lædi ab excellenti sensibili; consequens autem est contra experientiam, quia potius intellectus perficitur in cognitione rerum altissimarum, & cuiuscumque alterius obiecti: ergo est potentia spiritualis.

Tertia tandem ratio, quam adducit Card. Tolet. his est difficultatibus implicata, ut Philosophis omnibus vehementer negotii successerit; sic enim arguit: Intellectus intelligit omnia: ergo debet carere omni corpore, quia alias intus existens prohiberet extraneum.

Contra quam rationem pluræ, & difficilia obijci solent. Primo, nam quamuis intellectus realiter sit intellectus, cum hoc tamen potest percipere alium intellectum sibi similem, absque eo quod intus existens prohibeat extraneum: ergo similiter quamuis intellectus esset corporeus, posset alia corpora percipere, absque eo quod intus existens prohibeat extraneum.

Secundo, quia imaginatio percipit quodcumque corpus, extendit enim se ad omnia corpora, cum sensibilia sint, & cum hoc imaginatio est corporea: ergo ex hoc quod intellectus percipiat omnia corpora,

corpora; non rectè colligitur debere esse denudatum omni ratione corporis.

Tertiò, ratio à priori huius esse videtur, quia potentia cognoscitiva, ut cognoscat obiectum aliquod non debet illud recipere secundum esse reale, sed secundum esse intentionale; satis enim est recipiat speciem intentionalem illius: sed esse intentionale, & esse reale, sunt inter se diuersæ rationis: ergo quantumvis intellectus esset corporeus secundum esse reale, adhuc esset in potentia ad recipienda alia corpora secundum esse intentionale, & ita intus existens non prohiberet extraneum hoc modo sufficienti ad cognitionem.

In hac re explicanda duo videnda sunt, alterum est, quæ sit vis rationis Aristot. & qualiter sit intelligenda: alterum verò quid sit de veritate ipsius propositionis: *Intus existens prohibet extraneum.*

Circa primum sunt qui formant rationem Aristot. hoc modo: Intellectus percipit omnia corpora: ergo debet carere omni corpore, quia intus existens prohibet extraneum: cuius consequentis vim in eo dicunt consistere, quia quamvis esse corporeum non impedit recipere speciem intentionalem aliorum corporum, de quo statim dicam, saltem tamè impedit, ne possit supra se reflecti. Dicunt enim nullam potentiam corpoream posse supra se reflecti, unde bene sequitur, quod

non intelligeret omnia corpora si corporeus esset, quia saltem non posset se ipsum intelligere, quidquid sit de alijs corporibus: neque est in probabili modus dicendi. Mihi tamen absolute loquendo aliquantulum displicet. Primum, quia, ut vidimus, non sati constat potentiam materiale non posse supra se reflecti, modò supra explicato. Tum præcipue, quia Aristotel. ut legenti patebit, non colligit intellectum debere esse incorporeum: ex eo quod percipiat omnia corpora, sed ex eo quod percipiat omnia, id est, tam res corporeas, quam spirituales: sic enim ait: *Quare necesse est ipsum, cum vniuersa intelligat, non mixtum esse, sicut Anaxagoras dixit.* Quare dicendum est vim rationis Aristotel. in eo consistere, quod cum intellectus intelligat omnia, tam percipere res spirituales, quam corporeas; cum autem res spirituales non possint percipi per speciem corpoream, sed per spiritualem, necessarium est potentiam, quæ omnia cognoscit, spirituale esse, ut recipiat species spirituales rerum, quia in subiecto corporeo non potest recipi aliquod spirituale: ergo in hoc sensu verissimum est illud principium, scilicet, quod intus existens prohibet extraneum, id est, ratio corporis, quam Anaxagoras posuit in intellectu possibili, impediat extraneum, id est, cognitionem omnium aliarum rerum.

rum adhuc per species intentionales: unde quidquid sit de alijs corporibus, optimè saltem conuincitur, quòd intellectus nō posset percipere omnia, & iuxta prædictam expositionem cessant rationes in contrarium adductæ.

Ad primam rationem Aristot. respondetur, sua ratione non intendere, quòd si intellectus esset corporeus, non posset, percipere alia corpora, sed quòd non posset percipere omnia entia, unde vnus intellectus non posset percipere aliū intellectum, quia cum spiritualis sit, est capax ad speciem intelligibilem alterius recipiendam, imò omnia intelligere potest, quia omnia intelligit per species intelligibiles; quarum capax est, illarum tamen esset incapax, si esset corporeus.

Ad secundam, imaginationem saltem non percipere omnia entia, & ita idem sequitur de intellectu, si esset corporeus.

Ad tertiam, quòd scilicet esse reale absolutè loquendo non prohibeat receptionem alterius secundum esse intentionale, de quo statim dicam, tamen esse reale corporis impedit receptionem rerum spiritualium adhuc secundum esse intentionale, quia species illarum necessariò debent esse spirituales, & ita non possunt recipi in potentia corporea. Patet ergo ex dictis principium illud Aristot. intus existens prohibet extraneum, prout ab illo intelligitur, omni carere dif-

ficultate, si eius ratio rectè exponatur.

Quare maiorem habet difficultatem, an principium illud intus existens prohibet extraneum, semper sit verum in sensibus, in qua referè omnis sententia asserit, solum visum posse percipere excellentes qualitates, ita quòd pupilla, vel nullum habeat colorem, vel si aliquem habet, adeò sit exiguus, ut aliorum colorum visionem non impediatur: & quid simile asserunt de quouis alio sensu: tenet Valle. lib. 2. controuers. Medic. cap. 31. Cardin. Tolet. & plures alij hoc loco, estque sententia satis in scholis nostris recepta, cui non parum fauet Aristot. ut statim dicam. Fundamentum autem huius sententiæ est, nā color existens in vitro viridi impedit perfectam visionem, omnia enim apparent viridia: ergo similiter si pupilla haberet colorem, multò melius impediretur visio perfecta coloris, quia impedimentum est magis coniunctum potentia, atque adeò dicendum est, pupillam nullum habere colorem, vel certè adeò remissum, ut aliorum colorum visionem non impediatur.

Secundò, potest adduci exemplum de auditu: nam si interius ex commotione aeris, aut alterius subtilis humoris habeat intra se sonum, & tinnitum aliquem, ut contingit in pluribus infirmis, non auditur sonus externus, nisi sit vehemens. Et si lingua sit aliquo amaro humore affecta, omnia iudicat esse amara
ergo

ergo oportet semper organū sensus esse denudatū qualitatibus sensibilibus, ut illas percipere possit, aut saltem solum percipiet illas in gradu excellēti, ita ut ita intus existens prohibeat extraneū. Quibus tandem accedit auctoritas Aristoteli qui reuera principium illud semper tamquam verum admittit, nam quamvis verba in hoc capite adducta possint in bonum sensum adduci, iuxta prædictam expositionē, alia tamen sunt loca, quæ nullā pati possunt interpretationem: nam 2. de Anima, c. 11. aperte docet organum tactus non percipere similes qualitates, sed excellentes dumtaxat, ubi, ut dicto capite vidimus, non tantum loquitur de qualitatibus primis, quarum perceptionem debet præcedere realis, & physica alteratio: sed etiam de qualitatibus secundis, in quibus nulla talis alteratio prævia requiritur, ut de mollicie, & duricie, sicut enim ait: *Atque id, quod albū nigrū, nigrumque albū percepturum est sensu, neutrum ipsorum actu, sed potentia sit utrumque oportet, & in ceteris eodem modo.* Et capit. 2. de sensu, & sensibili docet organum olfactus debere esse denudatū calore, ut percipiat odorem, qui ex calore oritur.

His omnibus ego sanè libenter succumberem, ac prædictæ sententiæ firmiter adhererem, nisi in contrarium tot actā efficaces extarent rationes, quæ intellectum veritatis cupidum planè cōvincūt. Quare dicendum existimo, intus

existens secundum esse reale non prohibere extraneum secundum esse intentionale in sensibus, ita ut organum affectum qualitate aliqua posset similem qualitatem per speciem intentionalem percipere. Quod pluribus rationibus efficaciter meo iudicio ostenditur, & ut primam conficiam.

Suppono, falsum esse, id quod quidam ex Auctoribus contrariæ sententiæ affirmant, scilicet pupillam, quæ est organum potētiæ visuæ, nullo prorsus colore esse affectam, ut colores omnes percipere possit: quod in primis sēst cōtra manifestam experientiam, nam si oculum diuidas quousque ad humorem crystalinum descendas, talis humor planè videtur, imò sine tali diuisione propriam pupillam quis intuetur in speculo, quod euidens indicium est, illam habere colorem aliquem, nihil enim nisi colorem videre potest.

Et ratio à priori est, quia cū color sit qualitas secunda, oritur ex permixtione primarum qualitatum: sed pupilla cū sit corpus mixtum habet permixtionem primarū qualitatum: ergo sine dubio habet colorem aliquem, licet exiguum, cū in illa adit sufficiens causa coloris.

Quo supposito, argumentor sic: quia cū quis proprium oculum in speculo intuetur, videt pupillā in qua residet potentia visuæ: ergo color realis in illa existens non impedit receptionem speciei intentionalis

Qy tionalis

tionalis sui ipsius: ergo neque impediet receptionem speciei alterius coloris, similis etiam in gradu, cum uterque color sit similis in specie, & gradu, ut suppono: ergo intus existens secundum esse reale non impedit extraneum secundum esse intentionale.

Quod si quis sine fundamento, & contra quotidianam experientiam audeat negare aliquem propriam pupillam in speculo intueri; contra est, quia saltem non audebit negare videri tunicas superiores: iam ergo in illis recipitur species earundem, alias talis species non posset ad internam pupillam peruenire: ergo intus existens secundum esse reale non prohibet extraneum secundum esse intentionale.

Secundò potest sumi argumentum à sensibilibus communibus, nam quam tumuis organum potentia visus habeat tantam quantitatem, & talem figuram, cum hoc potest percipere per speciem intentionalem similem quantitatem & similem figuram in alio corpore existente: ergo similiter potest recipere speciem similis sensibilis proprii, ac in se habet.

Dicetur fortasse esse diuersam rationem, quia sensibile commune percipitur per eandem speciem, quia percipitur sensibile proprium, unde qui potest organum visus recipere speciem alterius coloris diuersae speciei, ac in se habet, etiam potest percipere sensibilia commu-

nia tali colore adiuncta, quantumuis sint similia his, quae in tali organo existunt: hoc tamen non satisfacit, quia ut suo loco ostendimus, saltem correspondet sensibili communi propria species modalis distincta ab specie reali sensibilis proprii, neque enim potest utrumque hoc obiectum percipi per eandem indivisibilem entitatem: ergo sicut sensibile commune existens in organo potentia secundum esse reale non impedit receptionem speciei modalis similis obiecti, idem erit de sensibili proprio.

Tertiò ad hoc propositum efficax est argumentum superius adductum, nam quamuis intellectus sit secundum esse reale intellectus rei materialis, tamen si esset causa productiua speciei propriae alterius intellectus, nequaquam repugnaret ex parte intellectus illa recipere: ergo intus existens non impedit extraneum secundum esse intentionale.

Cui argumento responderi solet, esse diuersam rationem, nam spiritualia propter suam perfectionem possunt modificari per speciem alterius similis, secus tamen corporea. Est tamen satis friuola solutio: nam ex eo quod spiritualia sint perfectiora corporeis, solum probatur esse modificabilia per receptionem specierum spiritualium: ergo simili modo corporea erunt modificabilia per speciem minus perfectam, scilicet corpoream.

Quartò, idem etiam probat experienti

perientia supra adducta capite de tactu; nam si quis habens manum satis mollem alterius manum minus mollem apprehendat, tactu percipit aliqualem illius mollicie, ergo non solum æquale, sed minus potest percipere secundum esse intentionale.

Quintò, idem probari potest de gustu; nam si quis alterius linguam manducet, in tali obiecto saporem aliquem inueniet, quisquis ille sit: ergo sapor lingue inhærens non impedit perceptionem alterius similis.

Certa ratio à priori huius est, quia esse reale, & esse intentionale sunt duo, esse maxime diuersæ rationis: ergo quantumuis organum alicuius sensus sit informatum qualitate aliqua secundum esse reale, adhuc est priuatum illa secundum esse intentionale, & ita adhuc habet capacitatem ad recipiendum tale esse intentionale.

Dices, non esse in potentia, ex eo quod cum iam habeat talem qualitatem secundum esse reale, quod longè perfectius est, quàm esse intentionale, non est cur illam recipiat secundum esse intentionale. Tamen contra est, quod quamuis esse reale sit perfectius, quàm esse intentionale, non tamen habent eundem effectum, nam per esse reale absque esse intentionali non potest fieri cognitio obiecti: ergo quantumuis organum habeat qualitatem aliquam secundum esse

reale, quia tamen illa non potest præstare effectum, quem præstat esse intentionale, adhuc debet esse in potentia ad esse intentionale, quod est diuersæ rationis ab esse reale. Sicut quantumuis subiectum aliquod sit actum per calorem; qui est perfectior humiditate, adhuc in potentia ad humiditatem, quia est forma diuersæ rationis à calore, & ad diuersum effectum ordinata.

Addo tamen in actu, quantum ad qualitates primas, verissimum esse, quod intus existens prohibet extraneum, ita ut tactus solum possit excellentes qualitates percipere. Ratio disparitatis est ibidem tacta, nam ante immutationem intentionalem harum qualitatum debet præcedere immutatio realis, hac autem immutatione nihil potest recipere, id quod actu habet, debet enim esse in potentia: unde tactus solum potest percipere excellentes qualitates primas, in secundis tamen qualitatibus non inuenitur, ut loco citato dixi. Fateor sententiam hanc hætenus explicatam mihi longè esse probabiliorem, tamen etiam fateor loca Aristotel. in contrarium adducta adeò euidenter illi aduersari, ut nullam nisi satis futilem explicationem subire possint, idè vnusquisque, quam sibi placuerit eligat opinionem, mihi enim satis est veritatem ostendisse.

Argu-

Argumenta autem in contrariū adducta nihil mouere debent. Ad primum enim respondetur, quod si aliquid probaret, etiam haberet vim contra Auctores oppositæ sententiæ: ipsi enim asserūt intus existens prohibere tantum extraneū simile, non verò dissimile, quia caret illo: unde dicunt, quod quāuis tactus habeat calorem intensum, non ideò fit impotens ad percipiendam frigiditatem, quæ est diuersæ rationis à calore, sed tantum ad percipiendum similem calorem in gradu, ac in se habet, sed color vitri virilis etiam impedit visionem aliorum colorum, qui sunt diuersæ rationis ab illo, nam alij etiam colores apparent virides: ergo si argumentum aliquam haberet vim, etiā probaret contra ipsos intus existens adhuc prohibere extraneum dissimile, quod ipsi negant.

Respondetur ergo, ideo vitrum viride positum inter potentiam visiuam, & obiectum, impedire perfectam visionem, quia cum obiectum post illud existens, & vitrum ipsum per eandem lineam visualem mittant species ad potentiam visiuam, ex permixtione specierum, obiectum post illud existens aliter apparet, quam sit: cuius rei argumentum est, quia si tale obiectum non ponatur post vitrum, sed ad latus illius, non impeditur perfecta visio talis obiecti; sed reuera videtur perfecte vt in se est, quia non immutat potentiam per eandem lineam; quia ergo si ille color existeret in-

ha siue in potentia visiuā, non posset in illa producere speciem iuxta dicta in capite de visu, atque adeò nec permisceretur cum specie colorum, qui sunt ad extra, ideò, color inherens organo non impedit visionem; bene tamen color ad extra existens in vitro viridi. Similis ratio assignari potest, quare in aqua fluente arbores apparent fractæ, nam cum species arboris in aqua recepta inde perueniat vsque ad potentiam visiuam per eandem lineam permixta simul cum specie ipsius aquæ, ideò taliter modificatur, vt arbor appareat fracta, quia localiter per eandem lineam miscetur cū specie representante aquam contractam, & fluentem.

Sed instabis, quia saltem ex hac solutione sequitur colorem existentem in tunicis superioribus oculi impedire perfectam visionem, quia species colorum ad extra existentium recta via transeunt per illas tunicas, sicut per vitrum viride. Respondetur tamen negando consequentiam, quia color illarum tunicarum per eam partem, quæ ex directo correspondet pupillæ, adeò est tenuis, ac remissus, vt nihil impediat, sicut etiam color vitri adeò remissus esse potest, vt non impediat visionem colorum, vt patet in anteoculis, quos colorem aliquem habere negari non potest, cum habeant permixtionem primarum qualitatum, à qua color habet ortum. Verum est aliquando colorem tunicarum esse nimis caru.

cæruleum, aut nimis nigrum, non tamen per parvum illam caustatem pupillæ correspondentem: nam verius illam natura prouida, fere nullum illis indidit colorem, ne visio alias à natura intenta ex illa parte impediretur.

Et si adhuc vrgeas: Quæ ergo est ratio, quare habentes oculos. cæruleos imbecillem satis habeant potentiam visiuam, si verum est in parte illa, per quam transeunt species visibiles, in omnibus esse colorem nimis remissum. Respondetur causam esse, nam cæruleus ille color indicat temperamentum primarum qualitarum interius in pupilla existens non esse ita aptum ad visionem, fortasse ex frigidityte, & ita homines albi, qui frigidiores sunt, solent oculos cæruleos habere: imò experimur homines nimis albos fere nihil videre propter exuperantiam frigiditytis.

Ad secundum de sono intra aurem commoto, ibi intus existente prohibere extraneum per accidens, vel quia ille humor ad aurem descendens prauè disponit organum auditus, ita vt ex praua dispositione non possit nisi vehementes sonos percipere, aut illum interius concitatum, vel certè, quia cum pluribus intentus minor sit ad singula sensus, non potest auditus alias intentus in continua auditione illius internæ commotionis, ita perfectè exteriores sonos percipere:

nam & hac ratione dicebam supra singulas voces plurium simul canentium minus perfectè percipi, quàm si seorsum audirentur, virtus enim finita pluribus intenta, & quasi diuisa, minor circa singula redditur.

Ad tertium de lingua infecta humore amaro, dico etiam nullius esse momenti, alias etiam conuinceret Auctores contrariæ sententiæ, cum secundum illos intus existens non prohibeat extraneum diuersæ rationis: ergo in sententia illorum humor amarus non posset impedire perceptionem saporis dulcis.

Quare respondetur illius rei duplicem causam assignari posse. Prima est, nam humor ille in lingua infirmi existens propter suam crassitatem impedit perfectam applicationem rei dulcis ad partem ipsius linguae, & ita sapor illæ linguae adhærens, cum habeat acrem nimis actiuitatem, quasi cogit potentiam vt illum tantum percipiat, sicut in visu dici solet, lumen maius offuscare minus lumen, quia ratione lumen solis non permittit, vt visus feratur in exiguum lumen stellarum propter magnam suam actiuitatem, qua quasi cogit visum, vt ad illud tantum feratur.

Quibus etiam tertia ratio addi potest: nam prauus ille humor linguam tenens, eam tollit temperiem, quæ ad sapores rectè percipiendos

piendos requiritur. Ex dictis etiam assignari potest ratio, quare in olfactu odorifera exhalatio carunculam mamillarem tenens impediatur aliorum odorum perceptionem, quia scilicet quasi cogit potentiam, ne ad alios odores distrahatur. Ex quibus etiam omnibus patet intus existens per se loquendo non impedire extraneum: nisi fortasse per accidens, nempe ex alia causa adiuncta.

Ultimò hac in parte dubitari potest, an saltem in sensu interno intus existens prohibeat extraneum secundum esse intentionale: & respondetur negatiue, ut rationes superius allatæ hoc etiam conuincere videntur. Tum etiam, quia contingere potest, quòd tactus percipiat calorem remissiorem illo, qui est in organo sensus interni: in hoc nulla perfectò apparet repugnantia: sed sensus communis percipit sensibilia præsentia actu, sensata à sensu externo: ergo potest sensus internus percipere minorem calorem, quam in se habeat: ergo adhuc in sensu interno, intus existens non prohibet extraneum secundum esse intentionale. Verum est tactum non posse percipere nisi maiorem calorem, quam in se habeat propter præuiam illam realem alterationem, quam ante immutationem intentionalem diximus requiri: sensus tamen internus non requirit talem præuiam alterationem ad percipiendas qualitates tangibiles, quod ex diuersitate naturæ utriusque sensus petendū est.

Quæstio II. Vtrum intellectus sit pura potentia in genere intelligibilem?

Certum est intellectum non esse puram potentiam in genere entis, habet enim in se ad minus actum entitatum, id est entitatem propriam actualem, sicut etiā, & quæuis alia res; imò est actus quidam formalis: est enim quædam forma accidentalis, potentia scilicet inherens animæ rationali. Solum ergo est dubium, an saltem in genere intelligibilem sit pura potentia, ita ut in se nullum includat intelligibile.

Est autem ratio dubitandi, quia illud est pura potentia in aliquo genere, quod nullum actum illius generis includit: sed intellectus includit aliquid intelligibile, propriam scilicet entitatem, quæ in se intelligibilis est: ergo non est pura potentia in genere intelligibilem.

Dicendum tamen est cum communi Interpretum sententia, intellectum esse puram potentiam in genere intelligibilem, sic enim docuit in hoc capit. Aristoteles dicens: *Intellectum esse tamquam tabulam rasam, in qua nihil est depictum.* Ratio autem est facilis, quia ut res aliqua dicatur quasi proximè intelligibilis, non satis est habeat in se entitatem intelligibilem: sed quòd habeat speciem sui in intellectu, per

per illam enim fit quasi proximè intelligibilis : sed intellectus ex se nullam habet speciem intelligibilem, illi à natura inditam, quin potius huiusmodi species accipit ex phantasmatibus, ut infra dicitur: ergo ex se est pura potentia ad omnia intelligibilia, & ita est pura potentia in genere intelligibilium: quemadmodum, quia materia prima de se est subiectum omnium formarum, nullam illarum includens, dicitur pura potentia subiectiva, neque oportet in re leui diutius immorari.

Ad rationem dubitandi respondetur faciliè, quòd quamvis intellectus includat in se aliquam entitatem, illa tamen non est intelligibilis proximè, & immediatè nisi per speciem intelligibilem, & quia intellectus intelligit se per speciem rei materialis, quia speciem intellectus non habet ex sua natura: sed à phantasmatibus illam desumit, idèò adhuc non includit se, ut intelligibilis est, & ita est se est omnino pura potentia in genere intelligibilium.

Solet hoc loco dubitari: vtrum ex intellectu, & obiecto intelligibili fiat vnum per se in genere intelligibilis, non secus quàm ex materia, & forma fit vnum per se in genere entis, potest autem questio simili modo intelligi de potentijs sensitivis respectu obiectorum sensibilium. Certum autem est non fieri vnum per se ex intellectu, & re intelligibili considerata in es-

se rei, quia lapis non vnitur secundum esse reale cum intellectu, quādo ab illo intelligitur, vbi autem non est vnio partium, non potest ex illis resultare aliquid per se vnū: solum ergo est dubium an ex intellectu, & obiecto intelligibili mediante specie intelligibili illius fiat vnum per se, idèst, an ex intellectu, & specie intelligibili fiat vnum per se.

In qua re Averroes hoc lib. text. 5. asserit fieri vnum per se ex intellectu, & obiecto intelligibili, imò magis vnum, quàm fiat ex materia & forma: Cuius sententiam recipiunt Caietan. & Zúmel. 1. part. questio. 14. artic. 1. & plures alij hoc loco, quorum fundamentum est, quia ex pura potentia, & actu fit vnum per se, ut ex materia, & forma: sed intellectus est pura potentia ad omnia intelligibilia: ergo fit vnum per se ex intellectu, & obiecto intelligibili: quòd autem fiat magis vnum, quàm ex materia & forma, probant. Quia quamvis materia, & forma coalescant in aliquod totum, tamen forma non fit materia, neque è contra: sed intellectus quando obiectum aliquod intelligit, fit illud secundum esse intelligibile, sic enim docuit Aristoteles in hoc capit. prope finem. Et ratio est, quia illud est tale, quod habet formam, à qua provenit esse talis rei, sicut illud est homo, quod habet formam hominis: sed intellectus quando intelligit obiectum aliquod, recipit for-

formam illius rei considerata in esse intelligibili, recipit enim speciem intelligibilem: ergo fit talis res in esse intelligibilis, atque adeo magis fit vnum in esse intelligibilis ex intellectu, & obiecto intelligibili, quam ex materia & forma in ratione entis.

Solutio huius dubitationis aliunde habet ortum; nam qui asserunt ex subiecto, & accidenti fieri vnum per se saltem accidentale, sicut vno accidentis cum subiecto accidentalis est, & non substantialis, quod satis esse probabile videbimus in Logica; consequenter fateri possunt ex specie intelligibili, & intellectu fieri vnum per se, & ferè est quaestio de nomine: isti enim Auctores nomine vnus per se, non intelligunt aliquid vnum substantialiter, sed aliquid, quod verè sit vnum, ibi autem verè est vnum, vbi est vera, & realis vno partium, & quia inter intellectum, & speciem intelligibilem intercedit vera, & realis Physica vno, ideo ex illis fit aliquid verè vnum, scilicet intellectus habens speciem intelligibilem: in communi tamen opinione, qua asseritur ex subiecto, & accidenti non fieri vnum per se, etiam debet fateri non fieri vnum per se ex specie intelligibili, & accidenti: dicunt enim nomine entis per se non tantum significari aliquid habens partes verè unitas: sed habens partes per se ordinatas, & quia nullum subiectum per se, & essentialiter dicit ordinem ad

accidens, sed per accidens, ideo asserunt non fieri vnum per se ex illis: tamen reuerà videtur quaestio de nomine.

Et iuxta opinionem primam argumentum Auerrois non indiget solutione, probat enim intentum: tamen iuxta hanc communem sententiam respondendum est, non ex quacumque pura potentia, & actu fieri vnum per se, nisi quando talis pura potentia est natura sua ens incompletum: nam ex pluribus entibus in actu non fit vnum per se, & quia iuxta hanc sententiam intellectus, & species intelligibilis, sunt duae species qualitatis totales, & completae, ideo ex illis non potest coalescere aliquid vnum per se.

Ad secundum respondetur, in nulla opinione posse probabiliter defendi, si propriè loquamur, fieri magis vnum ex intellectu, & specie intelligibili, quam ex materia, & forma, quidquid Caietanus & Zumel suprà citati contendunt: illa enim locutio, quod scilicet intellectus dum rem aliquam intelligit, fiat res ipsa intelligibilis recipiendo formam expressam, & imaginem formalem illius, est locutio Metaphorica, sicut cum dicitur amantem transformari in rem amatam, vt quando imaginem Caesaris Casarem appellamus: nam sicut ipsa imago ex eo solum dicitur forma rei, quia gerit speciem illius; ita etiam intellectus tali imagine informatus impropiè di-

dicitur fieri ipsum obiectum intel-
ligibile, & cum aliis inter materiã
primam, & formam ipsam substã-
tialem, sit nexus, & unio substantia-
lis, & per se ad inuicem ordinentur
tamquam duo entia incòpleta per
se ordinata ad totum aliquod inte-
grandem, idè nò tam sit verè vnũ
ex intellectu, & obiecto intelli-
gibili, quàm ex materia & forma sub-
stantiali.

*Quæst. III. Verum intellectus practi-
cus, & speculatiuus distinguatur
realiter, & similiter ratio supe-
rior & infe-
rior.*

Cum potentia dignoscatur per
actus, ac tandem actus per ob-
iecta, examinare quid sit intellectus
practicus, quid verò speculatiuus,
ex eo maximè pendet, quid sit co-
gnitio practica, quid verò specula-
tiua, de quo dixi in proximo. Lo-
gica: suppono ergo tam cognitio-
nem practicam, quàm speculatiuã,
in eo conuenire, quòd sint contem-
plationes suorum obiectorum; cū
enim cognitio practica etiam sit co-
gnitio veritatis, conuenit in ratio-
ne contemplationis cum cognitio-
ne speculatiua, differunt tamen in
peculiari modo, quo vtraque con-
templatur suum obiectũ; nam cog-
nitio practica est factiua sui obiecti,
quia tradit regulas, & præscribit
modum, quo fieri debet, vt patet de
cognitione artis, qua artifex opera-
tur: at verò cognitio speculatiua si-

nit in sola contemplatione sui ob-
iecti non dirigendo ad opus, & hoc
significat communis ille modus lo-
quendi, quòd scilicet scientia pra-
ctica habet pro obiecto aliquid ope-
rabile, vt operabile est: speculatiua
verò obiectum, vt duntaxat contem-
plabile. Hinc etiã docuit saepe Ari-
stot. & S. Thom. diuersum esse finẽ
scientiæ practicae & speculatiuæ,
quod nò debet intelligi de fine ope-
rantis, vt loco citato diximus, sci-
licet de fine, propter quem operas
addiscit scientiam, possunt namque
tam scientia practica, quàm specu-
latiua gratia eiusdem finis addisci,
scilicet gratia questus: debet ergo
intelligi de fine operis: finis autem
operis est obiectum, quia terminat
actum, terminare autem quoddã
finire est; ita vt sensus sit, scientiam
practicam, & speculatiuam habere
obiectum in ratione operabilis, aut
merè speculabilis: ex quibus intelli-
gitur quid sit intellectus practicus,
& speculatiuus: sunt enim potentie
illæ, quæ ad huiusmodi actus, & ob-
iecta ordinantur.

Secundò, supponendum est in-
tellectum possibilem multis etiam
alijs nominibus appellari: dicitur
enim memoria secunda, secundum
quod est informatus speciebus in-
telligibilibus, sunt enim species, vt
suprà dixi, veluti semè obiecti; vn-
de potentia intellectiua illas reci-
piens, veluti fit grauida, & facun-
da ad prolem producendam, scili-
cet verbum, vnde etiam verbum
conceptus dici solet.

R Di;

Dicitur etiam intelligentia secundum quod simplici intuitu aliquando fertur in res ipsas, dum illas simplici apprehensione cognoscit: unde ex eo forsan hac ratione intelligentia nuncupatur, quia in tali modo cognitionis, intelligentiis spiritualibus assimilatur. Appellatur verò ratio in quantum discurret, & ratiocinatur, unde & dici solet ratio superior, & inferior.

Pro cuius rei intelligentia aduertendum est ex Diuo August. li. 12. de Trinit. ca. 7. quod cum actus nostri liberi arbitrij regulari possint per regulam rationis, quando intellectus noster regulat huiusmodi actus per regulas aternas & superiores, scilicet quod sit contra legem Dei, & inducat poenam eternam, tunc appellatur ratio superior. Quando verò considerat res temporales, appellatur ratio inferior, quae doctrina communi sensu recipitur ab scholasticis doctoribus.

His suppositis, dicendum est cum communi Auctorum sententia, intellectum practicum, & speculativum, rationem, & intelligentiam, rationem superiorem, & inferiorem, esse eandem prorsus potentiam, intellectum scilicet, qui secundum varios actus, quos habet, tot nominibus appellari solet, & de intellectu practico, & speculativo docuit D. Thom. 1. p. q. 79. art. 11. de ratione verò, & intellectu, art. 8. de ratione verò supe-

riori, & inferiori art. 7. de intellectu verò, & intelligentia art. 10. & quidem de intelligentia, & ratione patet, nam ad eandem potentiam attinet, apprehendere terminos, & illis apprehensis iudicare, & discurre, sunt enim actus subordinati circa idem obiectum adaequatum intellectus, scilicet circa verum, ac proinde ad eandem potentiam reducendi sunt: ergo intelligentia, quae est intellectus, prout simplici intuitu fertur in obiecta, & ratio, quae est idem intellectus discurrens, non sunt potentiae realiter diuersae. De ratione verò superiori & inferiori etiam patet, quia cognitio rerum aeternalium, & temporalium continetur sub adaequato actu intellectus, qui est cognoscere ens, prout comprehendit omne ens: est enim obiectum adaequatum intellectus ens in communi, ut comprehendit omne ens, & eadem ratio probat de intellectu practico, & speculativo; unde & dici solet, quod intellectus speculativus extensione sit practicus; nam idem intellectus, qui speculatur naturam alicuius rei, dum deinde attendit admodum, quo talis res debet fieri, tradendo regulas, & praecepta ut id fiat, appellatur intellectus practicus, & ita haec omnia sunt variae denominationes intellectus secundum diuersos illius actus inadaequatos.

Et si inquiras, an saltem concedi posset, intellectum practicum, & speculativum esse potentias formaliter

maliter diuersas. Respondetur negatiue, vt dicebam supra in simili de sensu interno, nam distinctio specifica potentiarum non est desumenda ex actibus, & obiectis inadæquatis, sed potius ex adæquatis, alias etiam esset dicendum, esse plures potentias visivas specie diuersas iuxta diuersas species colorum, quæ sunt obiecta inadæquata visus; ergo reuera neque formaliter, & specificè distinguuntur, sed tantum per diuersas denominationes eiusdem potentiæ peritas à diuersis actibus illius.

Questio IIII. Vtrum intellectus sit potentia realiter diuersa à memoria intellectiua, & voluntate?

Questio hæc facilem habet solutionem, quantum attinet ad distinctionem memoriæ intellectiue ab intellectu, suppositis his, quæ diximus de sensu interno, nam si idem sensus secundum rem, qui fertur in obiectum absens, potest etiam ferri in idem obiectum, quando præsens est, multò melius id fatendum est in intellectu, cum multo maiorem perfectionem, & efficacitatem habeat ad percipiendum suum obiectum, quam sensus internus, & alias præsentia obiecti non impediatur, sed potius iuuat ad contemplationem, & ita sicut de sensu interno ostendimus, ad eandem prorsus potentiam pertinere cognoscere sensibilia præsen-

tia & absentia; idem erit multò potiori iure asserendum de memoria intellectiua, & intellectu, & ita non sunt potentia realiter diuersæ: imò etiam si admittamus memoriam sensituiam realiter distingui ab imaginatione, adhuc indubitatum esse debet, non distingui memoriam intellectuiam ab intellectu, nam ex maiori logè perfectione, quam habet supra omnes sensus, obiecta omnia, quæ ad diuersos sensus pertinent, ad vnicam dumtaxat potentiam intellectuiam referenda sunt. Tum etiam quia obiectum adæquatum intellectus est ens in communi, prout comprehendit omne ens, sub quo etiam comprehenditur ens præteritum, vt sic, quod pertinet ad memoriam intellectuiam, & ita communi omnium consensu receptum est, memoriam intellectuiam eandem esse potentiam cum intellectu.

Addo præterea cum Scoto in 4. d. 45. q. 3. §. circa ista, memoriam ex communi usu huius vocabuli, non tantum esse cognitionem rei præteritæ, adhuc vt præterita est, nisi in quantum quis recordatur se illam cognouisse: quamuis enim sciat quis se natum fuisse, tamen non dicimus illum recordari suæ natiuitatis, quia non recordatur se illam sensisse; vnde idem dixi supra de memoria sensituiam, & ita generale est memoriæ tam sensituiæ, quam intellectuiæ, non percipere obiectum seorsum & secundum se, sed vt prius cognitum, aut sensatum.

R ij

Est

Est tamen contra hæc omnia locus difficilis Aristot. lib. de memoria cap. 1. ubi dicit memoriam per se esse in parte sensitiva, per accidens verò in intellectu, videtur ergo sentire rationem memoriæ per se loquendo non convenire intellectui. Henricus quod. 13. q. 7. asserit Aristot. in prædictis verbis loqui de actu memoriæ, quem dicit esse in intellectu per accidens, idest, per aliud, est enim iste actus coniunctus cum actu memoriæ sensitivæ, ita ut ad actum memoriæ sensitivæ subsequatur in intellectu alius actus memoriæ intellectivæ, & hoc appellat Arist. per accidens.

Sed non placet hæc expositio, nam eadem ratione dici posset intellectiorem convenire per accidens intellectui, quia etiam in quavis intellectiōe intellectus operatur per conversionem ad phantasmata, ut infra dicam, & cum dependentia ab illa.

Quare dicendum est, mentem Aristot. loco citato tantum esse, quod memoria, ut sic, non sit passio, adæquata intellectus, nam etiam convenit sensui, unde quia sensitivum quodam modo est prius intellectivo ratione universalitatis, ideo docet actum memorandi convenire primo, & per se sensitivo.

Dubitabit deinde aliquis circa actum memoriæ intellectivæ, an quando quis per illum cognoscit obiectum, ut prius cognitum, illa prior cognitio, quam aliquando habuit, reliquerit in intellectu tā spe-

ciem impressam sui, quam obiecti, ut deinde memoria intellectiva possit recordari illius obiecti, ut prius cogniti.

In qua re plurimum sententia est, actum intellectus relinquere in illo propriam speciem, qua percipitur, licet imperfectam. Tenet Scot. in 4. d. 45. q. 3. §. *Circa istam*, quem eius discipuli communiter sequuntur. Quam sententiam probabilem satis hoc tempore plures sequuntur, adhuc tamen in eius explicatione sunt divisi: quidam enim tantum concedunt actum intellectus relinquere in illo speciem quamdam modalem, ita ut per illam tantum cognoscatur ille actus, prout modificans obiectum, cuius est actus, ad modum, quo supra dicebam sensationem, tam externam, quam internam relinquere in sensu interno speciem tantum modalem.

Alij verò etiā admittūt, talē actū relinquere speciem realem, qua intellectus posset talē actū etiā seorsum concipere, & nō tantum prout modificat suū obiectū: tamē quod actus intellectus relinquat aliquā speciem sui, siue realem; siue modalem, esse probantur: nam actus potentie sensitivæ causat speciem sui in sensu interno, a quo cognosci potest, & ita sensus internus cognoscit per illā sensationes internas, & externas: ergo similiter actus intellectus id debet efficere, respectu potentie intellectivæ, a qua cognosci potest. Patet consequentia, quia nō est minoris efficacitatis, actus intellectus, quā actus memoriæ sensitivæ.

Ve.

Verumtamen quamvis hæc sententia probabili satis ratione innitatur, communior tamen, & probabilior sententia est, omnes res spirituales, quæcumque illæ sint, intelligi per alienas species, neque pro hoc statu, quo anima est coniuncta corpori, habere propriam aliquam speciem. Hæc videtur mens S. I. hom. vbi cumque de hac re tractat, præsertim i. part. quest. 87. & 88. & imprimis experientia non parum fauet huic sententiæ, nam sicut substantias spirituales, nempe Angelos, cognoscimus ad modum rei materialis, & inde à posteriori colligimus nos non habere propriam speciem eorum; ita sanè actus intellectus, qui spirituales sunt, intelligimus ad modum alicuius rei materialis aliquando sensatæ: ergo inde optimè licet inferre tales actus cognosci per alienam speciem, atque adeò nullam habent propriam speciem ab illis relictam.

Secundò, quia si huiusmodi actus relinquerent speciem propriam intellectu ab illis productam, possemus pro hoc statu cognoscere huiusmodi actus spirituales, prout sunt in se; quod est contra manifestam experientiam. Patet consequentia, quia illud obiectum potest ab intellectu cognosci, ut in se est, cuius habet propriam speciem intelligibilem, ut patet de rebus materialibus.

Et si respondeas, actus ipsos solum relinquere speciem sui imperfectam, & ita non posse perfectè

cognosci, ut sunt in se. Contrà est, nam in primis gratis videtur dici, huiusmodi actus non habere virtutem ad producendam speciem perfectam sui, si aliquam propriam producant. Tum etiam, quia si actus imperfectus, & remissus habet activitatem ad producendam aliqualem sui speciem: ergo tam perfectus, ac intensus actus dari posset, qui perfectam speciem sui produceret, & ita per illam perfectè, & ut est in se, posset cognosci.

Tertiò, nam etiam concedendum esset, actum voluntatis producere speciem sui in intellectu, dicere enim ideò non posse, quia sunt extra intellectum, nullius momenti est, nam etià sensatio externa mittit speciem sui in sensu interno, quamvis sit extra illum. Præterea concedendum etiam esset, intellectum, imò & animam rationalem, producere propriam speciem sui, quia non videtur maior ratio de actibus intellectus, quam de his omnibus, cum ergo de intellectu, & anima rationali vnanimis sit omnia sententia, quod intelligant per species alienas, ut etiam Auctores contrariæ sententiæ admittunt, dicendum sanè videtur, etiam actus intellectus intelligi per speciem rei materialis.

Quare ad argumentum contrariæ sententiæ respondetur, esse diversam rationem, quia enim sensus internus, quodammodo potest percipere sensationem, ut est in se, ideò potest illa relinquere spe-

R. iij. ciema

ciem propriam sui, tamen cum experientia constet, actum intellectus non cognosci, ut est in se, inde à posteriori colligimus non habere efficacitatem ad producendam propriam speciem sui. Dicere autem saltem posse producere speciem imperfectam, iam impugnatum est.

Tandem circa id, quod inquirebat quaestio, an scilicet intellectus realiter distinguatur à voluntate, dicendum est breuiter, huiusmodi potentias realiter distingui inter se, habet enim voluntas diuersum obiectum formale ab obiecto intellectus, quia obiectum intellectus est verum, obiectum verò voluntatis est bonum, ut sic. Præterea habent diuersum modum operandi, nam intellectus intelligit obiectum, ut dici solet, attrahendo illud ad se, est enim potentia apprehensiva, voluntas autem tendit in obiectum ferendo se in illud, quia cum sit appetitus quidam rationalis, fertur in obiectum, & ita non indiget specie aliqua ad eliciendum suum actum, quia non attrahit ad se obiectum per speciem, sed potius ipsa fertur in illud.

Addiderim tandem intellectum perfectiorem, ac nobiliorem potentiam esse voluntate, ut docuit optimè D. Thom. 1. part. quaest. 82. artic. 3. & 3. contra Gent. capit. 26. contra Scot. in 4. dist. 49. quaest. 4. Ratio verò est, ut alias omittam, quia voluntas est quaedam potentia caeca, ut aiunt Theologi, quæ fertur in obiectum illi ab

intellectu propositum caeco quodam impetu, intellectus verò est potentia discursiua, & quæ subtiliter inquit rerum quidditates & essentias obtrusas, & reconditas, quod manifestè indicat intellectum perfectiorem esse voluntate. Et hæc de hac quaestione.

*Quaest. V. Vtrū in intellectu possibili sint
necessariò ponenda species ad per-
cipienda obiecta?*

S Vprà lib. 2. c. 2. & 7. duplicem in sensu distinguebam speciem, alteram quidem impressam, alteram verò expressam, & ad eundem modum in intellectu duplex species distingui potest: altera impressa, quæ sit principium determinans intellectum ad producendam talem, vel talem speciem expressam, quæ communiter appellari solet species intelligibilis: altera verò expressa, quæ verbum mentis appellatur, de vtraque dubitamus, an necessariò sit ponenda in intellectu ad intelligendum, & quia Auctores de vtraque non eodem modo loquuntur, ideò de vtraque sigillatim erit quaestio.

Circa species intelligibiles refertur solet sententia Galen. ut refert Grego. Nyssen. libr. de viribus animæ capit. 2. asserentis in vniuersum non dari species impressas, & specialiter de speciebus intelligibilibus. Tenet Durand. in 4. di. 6. quaest. 6. nu. n. 10. ac de inceptis. Pro qua sententia in primis est difficilis ratio,

ratio, nam si admittamus huiusmodi species intelligibiles, dicendum est iuxta receptam sententiam illas produci in intellectu possibili efficienter ab intellectu agenti, si nullo phantasmate, ut instrumento, de quo infra cap. 5. Ex quo sic argumentor: nam si intellectus agens potest medio phantasmate, quantumvis materiale sit, producere speciem spirituales intelligibilem: ergo etiam facile dici potest intellectum possibilem uti phantasmate materiali ut instrumento, ad producendum verbum mentis, quo cognoscimus, quantumvis tale verbum sit spirituale, quia non videtur maior ratio unius quam alterius: unde frustra ponitur species intelligibilis, imò & intellectus agens, cum verbum mentis possit ab intellectu possibili medio phantasmate produci.

Secundò obijcit Durand. ratione supra libr. 2. cap. 5. adducta: nam si ad aliud esset necessaria species intelligibilis, maxime ut per illam, ut per imaginem, & similitudinem obiecti, illud cognosceremus, ad hoc autem opus esset, quod prius cognosceremus ipsam speciem, ut quod, sicut ut per imaginem cognoscamus Cæsarem, opus est prius cognoscere imaginem ipsam, sed experientia constat nos non semper cognoscere talem speciem, dum cognoscimus obiectum aliquod, sed tantum cognoscimus obiectum ipsum: ergo non sunt necessariae tales species intelligibiles.

Vera tamen communis sententia nobis tenenda est, quod sicut in sensu necessario sunt ponendae species impressae ad sentiendum, ita necessarium sit intellectum constitui in actu primo per speciem intelligibilem ad intelligendum, siue dicamus intellectionem formaliter consistere in actione productiva verbi, siue in verbo ipso, quod modo non disputo.

Hec in primis fuit sententia Platonis, qui posuit in intellectu rerum omnium imagines. Augustinus etiam 2. super Genesim ad litteram dicit, *Deum bis res produxisse, semel quidem in se ipsis secundum esse reale, iterum vero secundum esse intelligibile in intellectu Angeli*. Et 1. lib. de Trinitate. cap. 2. dicit: *Positionem specierum intelligibilium difficile suaderit ardioribus ingenijs: eandemque sententiam docet in hoc cap. Arist. dicēs intellectum esse susceptivum formarum, id est, specierum*. Est etiam expressa sententia D. Th. ubicumque de hac re tractat, quae communis Philosophorum schola sequitur.

Et ratione probatur primò, quia multò maiorem proportionem habet obiectum sensibile cum sensu, quàm obiectum intelligibile cum intellectu, est enim obiectum sensus quid materiale, sicut & ipse sensus: obiectum autem intellectus, qui spiritualis est, saepe est aliquid materiale: ergo multò magis indiget intellectus specie illi proportionata ad intelligendum, quàm sensus ad sentiendum.

R iiii

Secun-

Secundò id probatur ex indifferentia, quam habeat intellectus ex se ad cognoscendum hoc, vel illud obiectum, non secus quàm sensus: ergo debet poni aliquod principium intrinsecum illi, à quo determinetur ad eliciendam cognitionem potius circa hoc obiectum, quàm illud, nō minus quàm insensu, quod principium est species intelligibilis.

Et si obijcias etiam intellectum agentem esse indifferentem ad producendam hanc, vel illam speciem intelligibilem, & tamen non determinatur ad talem actionem per aliquod principium illi inherens, sed per phantasma, quod est in sensu interno: ergo simile quid posset intelligi de intellectu possibili. Ad hoc patebit solutio ex dicendis in solutione ad primum argumentum Durandi.

Ultimò probatur conclusio, quia intellectus percipit multa impossibilia, & entia rationis, quæ cū sensata non sint, non potest iuari à phantasmate illorum, habet ergo ad intellectionem illorum habere, speciem intelligibilem, à qua determinetur ad eorum cognitionem.

Vnde ad primum argumentum supra adductum pro sententia Durandi respondetur esse diuersam rationem de intellectu agēti, & de possibili: nam intellectus agens nō est potentia cognoscitiua, est enim munus illius producere speciem intelligibilem: intellectio autem non consistit in hac actione, sed in

productione verbi, aut fortasse in ipso verbo, actio autem non cognoscitiua non requirit, quòd principia coadiuuantia ad illam sint inherētia in potentia, à qua fit, quæ ratione potentia generatiua, quæ, vt supra, est qualitas diuersa à calore, vtitur calore ipso, vt instrumento ad suam actionem efficiendam, cū tamen calor non sit inherētia in potentia generatiua præsupponeretur ad calorem tamquam subiectum illius, quod tamen est falsū; nam cū talis potentia sit qualitas quædam secunda, præsupponit primas qualitates, qualis est calor, tamen productio verbi mentis est actio cognoscitiua facta à potētia, cognoscitiua, scilicet ab intellectu possibili, potentia autem cognoscitiua hoc habet peculiare, quòd requirat principia coadiuuantia, illi inherētia; quod colligimus à simili de potentijs cognoscitiuis sensitiuis: illæ enim non coadiuuantur ad producendam speciem expressam, quæ cognoscunt, nisi ab specie impressa illis inherētia: negat autem species impressas sensibiles, est contra manifestas experientias adductas supra libro secundo, capite quinto.

Ad secundam rationem respondetur, quòd, vt dicebam loco citato species intelligibilis, aut quæuis alia species impressa, non ponitur, vt sit formalis imago, & similitudo obiecti, sed tantū est imago virtualis, vt ibi dixi, vnde potius ponitur quasi quoddam semē obiecti, determinans

nans potentiam, quam informat, ad formandum conceptum & notitiam de obiecto, imò quamvis esset imago, & similitudo formalis obiecti, non opus esset, quòd prius cognosceretur, ut quod, qua ratione quando cognoscimus obiectum aliquod, non cognoscimus prius, ut quod verbum mentis, medio quo cognoscimus, sed satis est tale verbum cognosci ut quo; unde diuersa est ratio de imagine Caesaris respectu visus, nam illa est suis coloribus ornata, & composita, color autem obiectus visui necessariò videtur, tamen quamvis species intelligibilis, aut verbum sint obiecta intelligibilia, non est tamen necessarium, ut eo ipso, quòd eorum obiectum cognoscitur, etiam ipsa cognoscantur ut quod, sed ad cognitionem illorum opus est nouo actu; nam obiectum & species illius sunt res diuersæ, & ita postulant diuersos actus, quibus cognoscantur, actus enim distinguuntur per obiecta: unde quando Arist. lib. de memoria, & reminiscencia cap. 2. dicit eundem esse motum in imaginem, & rem imaginatam, non est intelligendum, quòd eodem actu utrumque cognoscatur, ut quod, sed alterum ut quo, alterum verò, ut quod. Et hæcenus de specie impressa.

Circa speciem expressam, seu verbum mentis, an sit necessariò ponendum ad intellectionem, facilis est solutio, si supponamus rationem formalem intellectionis non esse actionem aliquam prædicamenta-

lem, sed qualitatem, scilicet verbum ipsum: nam si verbum est ipsa actualis intellectio, necessarium erit verbum ad intellectionem tantquam ratio formalis intellectionis.

Maiorem habet difficultatem, si sequamur plurimum Thomistarum sententiam asserentium, rationem formalem intellectionis non consistere in verbo, sed in actione: in quo falsa est in primis sententia Canariensis de Trinit. q. 27. art. 1. q. 2. asserentis ideò verbum mentis esse necessariò ponendum ad omnem intellectionem, ut sit imago, ut quod, cognita, & per ipsam cognoscamus obiectum in illa repræsentu: ostendimus enim verbum non cognosci eodē actu, quo producitur; loquimur in humanis: nam de Deo alia est ratio, ut latius Theologi. Cum enim illius cognitio ob infinitam perfectionem, quā habet, non debeat limitari ad determinata obiecta, necessariò est cōprehensua omnium obiectorum intelligibilium.

Quare Caiet. 1 p. q. 27. art. 1. asserit solum in cognitione abstractiua esse ponendum verbum mentis, non autem in cognitione intuitiua, qua cognoscitur res per seipsam præsens intelligenti, ut quando Angelus cognoscit seipsum, aut Beati intuentur Deum realiter illis intimè præsentem. Et idem asserunt eodem loco Zumel, & Banez, denique alij, & Ferrar. asserunt verbum solum esse ponendum in cognitione distincta, non autem in confusa.

R v

Dicen-

Dicendum tamen est, in omni prorsus intellectione creata ponendum esse necessario verbum mentis, ut sit terminus productus per illam actionem, & imprimis Thomista contrarium asserentes nescio an bene possint explicare D. Tho. qui 1. part. q. 27. art. 1. in corpore dicit, omne, quod intelligit, eo ipso quod intelligit, producit aliquid ad infra; illud autem, quod per intellectiorem producit, appellatur ab omnibus verbum mentis: ergo D. Thom. expresse fateatur in omni intellectione esse ponendum verbum mentis. Dixi autem in omni intellectione creata, nam non levis est difficultas apud Theologos, qualiter in diuinis Filius & Spiritus sanctus, dum intelligunt, non producant verbum: cuius solutio non est nostri muneris, dicemus tamen non nihil de hac re libr. 1. de interpretatione, disputatione de verbo mentis, quaest. 4.

Ratione ergo probatur per omnem intellectiorem creatam, siue intuitiuam, siue abstractiuam, siue distinctam, siue confusam debere produci verbum: quia de ratione actionis est habere terminum per illam productum; agere enim est aliquid efficere, seu producere, cum ergo in intellectione intercedat actio vitalis intellectus, siue in illa actione consistat formaliter ratio intellectiōis, siue non, necessarium est per illam aliquid produci, terminus autem per illam

productus est verbum: nam cuius aliud esse potest: ergo in omni intellectione necessario est ponendum verbum mentis, ut terminet intrinsecè talem actionem, tamquam aliquid productum per illam, obiectum enim solum est terminus extrinsecus specificans actionem illam.

Sed specialiter contra Caiet. & alios potest secundo fieri argumentum: nam si in cognitione intuitiva non produceretur verbum, ex eo quod obiectum est per se ipsum intimè praesens, sequeretur quod Pater aeternus, dum se ipsum sibi intimè praesentem comprehendit, non deberet producere, atque adeo non esset necessarium ponere verbum in diuinis, quod est contra fidem, ponitur ergo verbum adhuc in cognitione rei praesentis, ut repraesentet intellectui rem illam praesentem, & ita possit cognosci.

Quaest. VI. Quid sint huiusmodi species.

EX dictis supra cap. 5. de speciebus sensibilibus nonnulla hic accommodari possunt: est enim similis ratio de specie impressa, & expressa intellectus, ac de specie expressa, & impressa sensus, ea seruata differentia, quod species sensus materiales sint, species verò intellectus spirituales, sicut potentia ipsa, in qua recipiuntur: unde ex dictis loco citato colligitur huiusmodi species essentialiter differre

ferre ab obiectis, quæ repræsentant, huiusmodi enim species sunt spirituales, obiecta verò, quæ propriè repræsentant, materialia sunt, res enim spirituales non cognoscuntur per speciem propriam, sed per speciem rei materialis; ergo huiusmodi species necessariò debent differre ab obiectis, quæ repræsentant: tum etiam quia etsi albedo, & nigredo sint qualitates contrariæ, species tamen illarum non sunt contrariæ, possunt enim, ex omnium sententia dari in eodè intellectu simul species intelligibiles illarum.

Colligitur secundo, quòd sicut species expressa sensus pendet in fieri, & in conseruari ab actuali sensatione, ita verbum mentis pendet in fieri, & conseruari, ab actuali intellectione, & ita illa cessante perit verbum, quod est conceptus formatus per intellectionem, talis enim est natura harum specierum, & sicut species impressæ sensuum internorū conseruantur etiam transacta sensatione, ita species intelligibiles etiam conseruantur transacta intellectione: de causa verò productiua illarum dicam. cap. 5. sequenti.

Tertio ex dictis colligitur speciem intelligibilem non esse formalem similitudinem, & imaginem obiecti, id enim duntaxat conuenit speciei expressæ: nam si species intelligibilis esset formalis similitudo obiecti, posset sane intellectus, per illam, absque alia

specie intelligere, siquidem illi repræsentat obiectum: unde actio productiua talis speciei esset intellectio, neque esset opus verbo mentis, solum ergo deseruiunt species impressæ, ut sint veluti semen deriuatum ab obiecto, quo potentia cognoscitiua parit cognitionem obiecti formando conceptum rei intellectæ.

Maiorem habet difficultatem, an huiusmodi species sint imperfectioris obiecti, quæ repræsentant, quod satis mihi dubium est, ut dixi supra lib. 2. cap. 5. quæst. 2. In qua re Auctores, qui asserunt substantiam percipi ab intellectu per propriam eius speciem, non verò per speciem accidentis, necessariò tenentur consequenter fateri speciem repræsentantem substantiam esse imperfectiorem suo obiecto, cum tales species sint accidentia quædam, substantia autem ex suo genere est absolutè perfectior quouis accidenti.

Est tamen prædicta sententia minùs probabilis, ut infra constabit, & ita cum solum detur propria species accidentis, ita ut tam obiectum, quam species illud repræsentans, sint accidentia; res est satis dubia, quod nam illorum sit imperfectius, & quamuis de speciebus sensibilibus res sit magis dubia, ut loco citato dixi; tamen de speciebus intellectus absolutè videtur dicendum, esse essentialiter perfectiores suis obiectis: nam species intelligibilis est accidens spirituale,

tuale, quod perfectius est quouis accidenti materiali, quod repræsentat. Tum etiam, quia huiusmodi species, si sint impressæ, sunt principia actionis vitalis perfectissimæ, qualis est intellectio, quod non habent accidentia materialia, si verò sunt expressæ, sunt terminus productus per perfectissimam actionem vitalem, constituuntque potentiam in actu secundo illius, & ita sunt perfectiores suis obiectis.

Et si obijcias, nam species impressæ sensibiles sunt imperfectiores suis obiectis, saltem illæ quæ deferuiunt sensibus externis, ut loco citato vidimus: ergo idem erit de speciebus impressis intelligibilibus.

Respondetur esse diuersam rationem, nam illæ non sunt spirituales, sicut species intelligibiles: tum etiam immediatè pendent ab obiecto, tamquam à causa æquiuoca principali, ut ibi diximus, hæc autem causa necessariò est perfectior effectu, species verò intelligibiles non pendent immediatè ab obiecto, sed ab intellectu agenti, qui effectiuè medio phantasmate illas producit, ut infra.

Potest etiam hoc loco dubitari, vtrum huiusmodi species immediatè recipiantur in potentia intellectiua, posset enim quis fingere illas recipi immediatè in essentia animæ, ut de habitu gratiæ ailerit communior Theologorum opinio. Recepta tamen sententia est, huiusmodi

species immediatè subiectari in intellectu possibili, & de specie expressa patet, nam actio, & terminus in eodem subiecto recipiuntur, intellectio autem productiua speciei expressæ subiectatur in intellectu, alias non esset actio immanēs, neque intellectus posset formaliter per illam dici intelligens: ergo species expressa producta per actum intelligendi subiectatur in intellectu. De specie verò intelligibili idem probari potest à simili de potentijs cognoscitiuis sensitiuis, illæ enim requirunt ad eliciendū actum cognitionis speciem impressam sibi inhaerentem, qua formaliter constituentur in actu primo, cur ergo id denegandum est intellectui?

Vltimò hoc loco posset esse questio de nomine, an omnis species expressa producta per actum intelligendi sit appellanda verbum mentis. Quidam enim negant propter terminum productum per primam operationem intellectus, scilicet per apprehensionem: nam cum intellectus per illam actionem nihil sibi dicat, neque enim aliquid affirmat, aut negat, videtur terminum per illam productum non debere dici verbum: nam verbum est aliquid productum per dictionem, seu locutionem. Crediderim tamen probabilius esse, adhuc terminum simplicis apprehensionis esse appellandum verbum quod à simili patet de locutione vocali: si enim quis hanc solam vocem, *Homo* pro-

proferat, quodammodo dicitur vocaliter loqui, saltem simplici locutione, & talis vox prolata verbum appellatur, ita interior conceptus hominis quodammodo verbum mentis dici poterit, & eius productio simplex quædam, & minus perfecta locutio, sed cum de re constet, talem terminum esse formalem quamdam imaginem representatiuam rei intellectæ, in vocibus ne inultum moremur.

Quest. VII. Quomodo intellectus cognoscat singulare materiale.

HActenus de intellectu possibili, & eius speciebus diximus, modò verò de eius obiecto, & modo, quo illud cognoscit, agendum restat: illud in primis, vt certum suppono, obiectum intellectus esse illud omne quod rationem entis participat, siue reale sit, siue rationis, est enim intelligibile, passio entis. In hac autem quæstione in qua agimus de modo, quo intellectus cognoscit singulare, non loquimur de rebus spiritualibus; nam de modo, quo res istæ cognoscuntur, postea erit sermo: tantum ergo loquimur de singulari materiali. Et in primis intellectum nostrum cognoscere singulare, res est adeò experientia comprobata, vt illam negare sit apertus error in Philosophia: in quo turpiter errarunt Philosophi Alexander, & Themistius hoc loco: constat enim expe-

rientia intellectum cognoscere singularia absentia aliquando per sensum sensata: dicere enim hoc tantum fieri per sensum interuim, ridiculum est, nam cum intellectus in genere potentia cognoscitiua; longè sit perfectior, & vniuersalior potentia, quàm sensus: sicut sensus potest cognoscere singulare, ita etiam intellectus. Præterea, quia intellectus planè distinguit inter singulare, & vniuersale, vt autem inter hæc extrema distinguat intellectus, necessarium est illa cognoscere: quando autem Aristoteles in hoc capite eam assignat differentiam inter sensum, & intellectum, quòd sensus sit singularium, intellectus verò vniuersalium, non intendit intellectum tantum cognoscere vniuersalia, sed sensus debet tantum versari circa singularia, intellectus verò etiam circa vniuersalia, in quò à sensu distinguitur: superest ergo quæstio de modo, quo intellectus cognoscit huiusmodi singulare.

In qua re, prima, celebrisque Thomistarum sententia est, singulare cognosci indirectè ab intellectu, non verò tamquam obiectum directum: sic enim docuit S. Thomas pluribus in locis, præsertim 1. part. q. 14. art. 11. in solutione ad primū, vbi dicit, speciem intelligibilem non esse propriam similitudinem principiorum individualium: vnde sentit speciem intelligibilem directè tantum representare vniuersale, & cla.

& clariùs id docuit quæst. 86. art. 1. in corpore, ubi dicit singulare nec directè, non primò cognosci posse ab intellectu nostro, sed per quamdam reflexionem, quæ autem sit ista reflexio, varijs modis explicatur ab eius discipulis, ita ut valde inter se dissentiant.

Caiet. super art. 1. citatum ex q. 86. sentit singulare cognosci ab intellectu arguitiue, ita quòd intellectus postquam cognouit naturam vniuersalem, cum deinde aduertat, talem naturam non posse dari separatam à parte rei, sed in singularibus subsistentem, inde format quasi per discursum conceptum rei singularis. Scotus verò in *Phy.* q. 2. dicit singulare cognosci per determinationem phantasmatis, supponunt namque Thomiste in sua sententia speciem intelligibilem tantum repræsentare directè naturam vniuersalem, & phantasma, cum sit imago sensus, qui circa singulalia versatur, repræsentet singulare, dicunt, nescio qua ratione, intellectum determinari à phantasmate ad cognitionem singularis, postquam cognouit vniuersale. Probat autem suam sententiam Thomistæ à lex Arist. hoc cap. ubi dicit, intellectum in cognitione singulari se habere veluti lineam reflexam: sentit ergo cognosci reflexè.

Secundò arguit D. Thom. loco ultimo citato, quia intellectus noster cognoscit per speciem intelligibilem spiritualem, atque adeò abstractam à materia, cum ergo sin-

gularia materiam concernant, quæ vel sola, ut Thomistæ putant, vel saltem simul cum forma est principium indiuiduationis, sequitur intellectum non cognoscere primò, & directè naturam singularem, sed potius vniuersalem, quæ abstrahit à materia, & conditionibus materialibus: unde & dici solet intellectum abstrahere ab hinc, & nunc.

Tamen quamuis hæc D. Tho. sententia propter eius auctoritatem probabilis sit, longè tamen probabilius iudico, ut dixi. 1. lib. *Phy.* singulare cognosci directè ab intellectu. Quam sententiam tenet Scotus in 4. dist. 45. quæst. 3. Duran. in 2. d. 3. q. 1. Tol. hic q. 12. qui re maturius perspecta mutauit sententiam, quam olim tenuit 1. *Phy.* q. 5.

Pro cuius intelligetia aduertendum est, duobus modis intelligi posse rem aliquam cognosci ab intellectu propriè. Primò, ita ut habeat conceptum proprium illius, id est, non competentem alteri: & in hoc sensu non negat D. Thom. neque eius discipuli singulare cognosci propriè, & directè ab intellectu, concipit enim intellectus singulare tamquam aliquid vltimate iam contractum, quod non conuenit naturæ vniuersali, qua ratione si loquamur de hac lata significatione conceptus proprii, etiam potest dici nos formare conceptum proprium rerum spiritualem: nam de Angelis concipimus illos esse incorporeos, & omni materia priuatos,

tos, qui conceptus non competit
retus materialibus, & ita in hoc
sensu dici potest proprius Ange-
lorum.

Alio ergo modo dicitur res ali-
qua cognosci ab intellectu conce-
ptu proprio; videlicet, quando res
cognoscitur per speciem propriam,
& directè representantem illam,
qua ratione dici non potest Ange-
los cognosci à nobis conceptu pro-
prio, quia cognoscuntur per alie-
nas species, è contra verò res ma-
teriales, quarum habet intelle-
ctus proprias species, dicuntur
propriè, & directè cognosci ab
illo.

Dicendum ergo in hac quæstio-
ne est, intellectum cognoscere sin-
gulare materiale directè, & per
propriam speciem. Quæ sententia
probari potest primò, quia intelle-
ctus agens non producit speciem se-
solo, sed adiutum à phantasmate,
ut ab instrumento, ut infra osten-
dam cap. 5. ex communi omnium
sententia: sed phantasma cum sit
imago sensus interni, qui circa sin-
gularia versatur, representat natu-
ram singularem accidentis sensibi-
lem: ergo potius determinat intel-
lectum agentem ad producendam
speciem intelligibilem singularis,
quàm vniuersalis abstracti à condi-
tionibus individualibus, & ita phan-
tasma longè magis accommodatum
instrumentum est ad producen-
dam speciem singularis, quàm vni-
uersalis.

Secundò, quia in intellectu non

minus quàm in sensu species ex-
pressa euadit similis speciei im-
pressa: fit enim ab illa tamquàm
ab instrumento determinante in-
tellectum, ad producendam talem,
vel talem speciem expressam, &
ita sicut de Angelis non habemus
propriam speciem impressam, ita
neque formamus de illo proprium
conceptum, sed de singulari mate-
riali format intellectus proprium
conceptum expressum, ut serè
omnes Thomistæ admittunt, vno
dempto Caie. ubi supra, quod
præter quàm, quod experientia ip-
sa manifestè comprobatur (expe-
rietur enim quis, si velit supra se
reflecti, potius se intelligere vni-
uersale ad modum alicuius rei sin-
gularis, quàm aliquando vidit,
quàm è contra) etiam ratio ipsa id
suadet, cum enim cognitio nostra
pro hoc statu fiat medijs sensibus,
& dependenter ab illis, nihil ma-
gis potest propriè cognosci ab in-
tellectu, quàm id, quod sensu ali-
quo sensatum est: sed singulare est
proprium obiectum sensus: ergo
etiam intellectus format de illo
proprium conceptum, atque adeò
etiam habet propriam speciem im-
pressam, qua illud directè possit
cognosci.

Tertiò, quia vel intellectus non
habet propriam speciem singularis
materialis, quia singulare est, aut
quia materiale est, vel propter
vtrumque simul: non quia singu-
lare est, nam intellectus vniuersalis
Angeli habet speciem propriam in
opinio-

opinionem omnium alterius Angeli singularis, cum illum proprie & directe cognoscat: ergo iam singulare, quantum de se, est capax, ut sit de illo species propria, ex parte verò intellectus nulla repugnantia assignari potest. Primo, quia si intellectus Angeli non est incapax ad hoc: ergo neque noster. Dicere enim, capacitatem illam intellectus Angelici provenire ex maiori perfectione, quam habet, quam noster intellectus, non est sufficiens ratio. Ex hoc enim quod intellectus Angelicus sit perfectior nostro, solum colligitur, vel habere perfectiores species, ut quod perfectiori modo cognoscat obiecta, non verò quod solus ille sit capax recipiendi speciem propriam singularem.

Secundo, quia species singularis, quam hic ponimus in intellectu, non est materialis, sed potius spiritualis, quare ergo intellectus noster non erit ex se capax ad recipiendam illam?

Neque etiam obstat materialitas singularis materialis: nam etiam uniuersale materiale est, sicut enim hic homo componitur ex hac materia, ita homo in communi componitur ex materia in communi: ergo si auferas singularitatem, quantum est ex parte materie, tam materiale est uniuersale, quam singulare, id enim quod dici solet, uniuersale esse magis abstractum à conditionibus materialibus, sensus est, id est, à conditionibus indiui-

dualibus, nam illis exceptis, etiam uniuersalia sunt corporea, sicut singularia. Præterea cum talis materialitas cognoscatur per speciem spiritualem, quid impedit rem materiale cognosci ab intellectu, dummodo id sit per speciem spiritualem?

Quod verò neque impediat materialitas, & singularitas, simul probatur à simili de Angelo, ille enim habet species proprias singularium materialium: ergo iam ex parte materialitatis, & singularitatis, non repugnat dari speciem illius; neque aliàs potest sufficienter assignari repugnantia ex parte intellectus: ergo dicendum est, intellectum habere propriam speciem singularis materialis, per quam possit illud directe, & proprie cognoscere.

Tandem, res hæc magis constabit ex impugnatione singulorum modorum, quibus Thomistæ paulò antea citati asseriebant cognosci singulare indirecte, & reflexe. Et in primis non placet primus modus Caiet. asserentis, cognosci arguitiue; nam, potius uniuersale colligitur ex singularibus, quam è contra; nam, ut dicebam 1. libr. Physic. ex eo quod intellectus cognoscit plura indiuidua, habere conuenientiam aliquam, colligit inde esse naturam aliquam uniuersalem illis communem; potius ergo uniuersale colligitur ex singularibus, quam è contra.

Secundo, quia singulare non semper

per cognoscitur per discursum: nam ante discursum de re singulari necessario debet præcedere apprehensio terminorum singularium: ergo non semper singulare cognoscitur arguitur, si propriè de discursu loquamur.

Neque etiam placet modus dicendi Scoti asserentis singulare cognosci per determinationem phantasmatis: nam hæc sententia adhuc duobus modis explicari solet. Primo quidem, ita quod intellectus informatus specie intelligibili uniuersalis assumat ut instrumentum phantasma ad producendum verbum rei singularis. Et hoc dici non potest, quia intellectus possibilis, qui intelligit, non utitur phantasmate, hoc enim est munus intellectus agentis. Tum etiam, quia potentia cognoscitiua, ut dicebam quaestione quinta, huius capitis requirit principia illi inhxerentia, per quæ intelligat, & hac de causa dicebam solum phantasma non sufficere, ut sit instrumentum ad producendum verbum mentis: ergo non potest intellectus possibilis uti phantasmate ad cognitionem singularis.

Quare alij hoc tempore dicunt producta iam specie intelligibili rei uniuersalis, phantasma ut instrumentum intellectus agentis producere modum quemdam in specie intelligibili, quo species intelligibilis determinatur, & modificatur ad representandum singulare. Con-

tra quam sententiam argumentor sic: nam saltem iam concedit hæc sententia dari propriam speciem intelligibilem, saltem modalem directè representantem singulare. Et probatur, nam ille modus, quem isti fingunt superadditum in specie intelligibili, est proprius singularis, & ad nihil aliud ordinatur. ergo iam concedant speciem modalem, qua singulare directè representetur.

Vnde argumentor, nam si phantasma est instrumentum accomodatam ad producendam speciem modalem singularis, quare ergo non dicemus produci quamdam speciem realem, per quam directè representetur singulare, cum opus sit tali specie modalis præsertim cum singulare non sit modus superadditus, & ex natura rei diuersus à natura uniuersali, ut supra dicebam de sensibili communi respectu proprii: nam cum sensibile commune sit modus superadditus sensibili proprio, correspondet illi species modaliter diuersa ab specie sensibili proprii.

Tandem contra hæc omnia facit, quod nullum obiectum indirectè cognitum potest esse primò cognitum à nostro intellectu, ut pluribus rationibus ostendi primo libro Physicorum, & quaestione sequenti non nihil dicam: ergo singulare nullo modo potest cognosci indirectè ex cognitione uniuersalis, quouis modo hoc fingatur.

S Ad

Ad argumenta contrariæ sententiæ respondetur. Ad primum, similitudinem illam Aristot. hoc modo intelligendam esse, ut Themistius, & Philopponus exponunt, quod quemadmodum linea reflexa habet diuersum modum ab illo, quem habet linea recta, ita intellectus diuerso modo se habet, quando intelligit vniuersale, & quando cognoscit singulare, sunt namque isti diuersi actus, & ita ratione illius diuersi actus diuersimodè se habet, non tamen intendit Arist. singulare reflexè cognosci ab intellectu.

Ad secundum, quod quamuis singulare materiale concernat materiam, tamen non probatur hoc singulare non posse directè cognosci per speciem spiritualem abstractam à materialitate; unde munus intellectus agentis non est abstrahere speciem intelligibilem à conditionibus singularibus, ut sine fundamento fingunt Thomistæ: sed abstrahere illam à materialitate: nā intellectus agens ex phantasmate materiali, veluti deducit aliam speciem spiritualem, directè tamen repræsentatiuam rei singularis. Id etiam quod dici solet, intellectum abstrahere ab hic & nunc, tantum denotat intellectum eam habere perfectionem, ut possit considerare obiectum aliquod præcisè secundum suam essentiam singularem, aut vniuersalem, non consideratis circumstantiis loci, & tēporis; quod secus est de sensu, hic enim nō percipit obiectum, nisi prout in tali

præsentia, & in tali loco existens; & ita concernit necessariò hic, & nunc, intellectus verò minimè.

Ex dictis colligitur non repugnare, simul esse in eodem intellectu plures species intelligibiles numero tantum diuersas, non secus quàm de speciebus sensibilibus dicebam 2. lib. capit. 12. cum enim istæ species ordinentur ad diuersa obiecta numero repræsentanda, non habēt similem omninò modum informandi: vnde intellectus habens speciem intelligibilem huius obiecti adhuc est in potentia ad habendam aliam speciem intelligibilem huius obiecti numero diuersi.

Quæstio VIII. Quomodo intellectus cognoscat vniuersale?

PRædicatum aliquod vniuersale, verbi gratia, color duobus modis potest ab intellectu cognosci, vno modo prout inclusum in suis singularibus, ut in hac albedine, qua ratione potius est singulare, quam vniuersale; & hoc modo certum est, prædicata vniuersalia alicuius indiuidui cognosci per speciem talis indiuidui. Ratio est, quia species repræsentans hanc albedinem, repræsentat essentiam illius, & cum de illius essentia sint hæc prædicata vniuersalia, scilicet color, & qualitas, talia prædicata ibi contenta repræsentantur per speciem singula-

gularis, in quo sunt intimè inclusa.

Alio ergo modo potest cognosci vniuersale, prout scilicet est denu- datum à conditionibus indiuiduali- bus, & ab illis abstractum confide- ratùr; vbi non loquor de secunda intentione vniuersalis: sed de na- tura ipsa, tamen abstracta, & hoc modo quærimus, per quam spe- ciem cognoscatur ab intellectu.

In qua re primus dicendi mo- dus esse potest, vniuersale non cognosci per speciem intelligibi- lem singularis; sed per aliam di- uersam. Nec desunt leues ratio- nes ad hanc sententiam proban- dam: Primò, quia species expres- sa, quæ est conceptus formatùs per actum intelligendi, euadit si- milis speciei impressæ, à qua cau- satur, vt sæpè diximus: sed spe- cies expressa singularis solum re- præsentat prædicata vniuersalia, prout contracta in singularibus: ergo quæuis notitia, quæ me- diante tali specie impressa habea- tur, non erit de re vniuersali, prout abstracta à suis singularibus, atque adeò vniuersale, vt vniuer- sale est, non potest cognosci per hanc speciem.

Secundò, quia abstractum, & contractum, sunt conditiones con- trariæ, & sibi inuicem repugnan- tes: ergo impossibile est, speciem repræsentantem naturam, vt con- tractam, qualis est species rei singu- laris, repræsentare illam, vt abstra- ctam à suis singularibus: ergo vni-

uersale per aliam speciem cogno- scitur.

Dicendum tamen est, vniuersa- le cognosci per speciem rei singu- laris, in qua est talis ratio vniuersa- lis inclusa. Ratio est duplex. Pri- ma, quia species intelligibilis re- præsentans hanc albedinem, repræ- sentat ea omnia, quæ sunt de illius essentia; sed prædicata superiora sunt de essentia inferiorum, quali- ter de essentia Petri est quòd sit ho- mo, animal, corpus, &c. ergo hæc omnia prædicata repræsentantur per speciem intelligibilem Petri: ergo cognoscuntur per talem spe- ciem.

Et si respondeas negando con- sequentiam, quia talia prædicata so- lum repræsentantur per talem spe- ciem, vt inclusa in singulari, de cu- ius essentia sunt, non verò repræ- sentantur vt abstracta, & ita per il- lam speciem non possunt cogno- sci, vt abstracta. Contra est, quòd si ratio superior relucet in specie, licet contracta: ergo iam talis spe- cies repræsentat rationem illam su- periolem, & etiam contractio- nem: potest ergo intellectus vti illa specie secundum omnem lati- tudinem: ad quam se extendit, vi- delicet ad cognoscendam ratio- nem superiolem absolutè, & etiam prout contractam: potest ergo per illam speciem cognoscere prædi- cata superiora absolutè absque con- tractione, qua ratione vniuersalia sunt.

Sed instabis. Nam eadem ratio-

S ij ne

ne posset quis facile dicere, per phantasma representans rem singularem posse intellectum agentem producere speciem rei vniuersalis, quia in tali re singulari representata per phantasma sunt predicata vniuersalia inuoluta, vnde quodammodo representantur per phantasma: & ita poterit intellectus vti phantasmate secundum omnem suam latitudinem, ad quam se extendit, atque adeo poterit producere speciem vniuersalis abstracti: quod est contra superius dicta.

Respondetur negando, consequentiam: nam intellectus possibilis habet vim ad præscindendam vnam rationem ab alia: vnde potest vti specie intelligibili secundum vnam rationem, præscindendo illam ab alia, quia verò totum munus intellectus agentis tantum est producere speciem intelligibilem, quæ obiectum intelligi possit; ideo, quia potest per vnicam speciem cognosci tam ratio superior, quàm inferior, ideo non producit species diuersas harum rationum.

Secundò probatur conclusio: nam si ratio hominis, quæ est in Petro, vt est prædicatum vniuersale, postulat distinctam speciem intelligibilem ab ea, quæ representatur Petrus: ergo etiam ratio animalis peteret aliam speciem nouam diuersam ab specie hominis, & sic de singulis prædicatis superioribus. Consequentiam probo; nam sicut prædicatum, homo, dicit rationem

abstractam ab indiuiduis hominis, ita animal à pluribus speciebus, & sic de alijs prædicatis, ex quibus superiora abstrahuntur ab inferioribus: ergo singulis illorum corresponderent diuersæ species intelligibiles, quod nullus dixit, & est plane superfluum, cum omnia illa prædicata inclusa in Petro sufficienter representari possint per speciem representantem Petrum.

Sed dubitabis, an sufficiat vnica species singularis ad cognoscendum vniuersale vt abstractum, an verò requirantur plures plurium singularium. Ratio dubitandi est: nam intellectus ex eo habet fundamentum ad abstrahendam naturam vniuersalem pluribus communem, quia videt plura singularia habere inter se conuenientiam: vnde illud, in quo conueniunt, percipit vt omnibus commune: ergo necessarium est, concurrere plures species plurium singularium ad cognoscendum vniuersale, vt abstractum.

Respondetur tamen in primis, certum esse sufficere vnicam dumtaxat speciem intelligibilem ad cognoscendam rationem superiorem; tamen prout inclusa in singulari, qua ratione per speciem Petri cognoscimus esse hunc hominem, hoc animal, &c. Si tamen loquamur de ratione superiori, prout abstracta, distinguendum est: nam cognitio aliqua potest ex duplici principio oriri, scilicet, vel tãquàm ex principio, ex quo colligitur qua.

qua ratione præmissa sunt principium cognitionis conclusionis, nõ quidem principium quo efficiens, hoc enim est species intelligibilis simul cum intellectu: sed principium ex quo talis cognitio colligitur. Aliud verò est principium quo, quod est causa efficiens talis cognitionis, qualis est species intelligibilis.

Dico ergo, ad cognitionem vniuersalis requiri plures species plurimum singularem, tamquam principium ex quo: nam intellectus nisi videret conuenientiam plurimum singularem, habet se velut cognitio præmissarum, ex qua alia inferatur: tamen si loquamur de principio efficiendi quo, sufficit vnica species vnius singularis ad cognoscendum tale vniuersale, quia tota natura talis vniuersalis sufficienter representatur per vnicam speciem: vnde per quamlibet speciem singularem potest cognosci vniuersale. Et per hæc patet ad rationem dubitandi.

Ex dictis patet, quàm sit verum id, quod latè ostēdimus i. lib. Physic. d. i. nempe vniuersale non posse esse primò cognitum à nostro intellectu. sed potius singulare, ex eo enim intellectus habet fundamentum ad percipiendam naturam aliquam communem pluribus, quia cognoscit plura individua eiusdem speciei habere inter se conuenientiam aliquam: prius ergo debet cognoscere singularia illa, quàm naturam communem ab illis abstractat.

Secundò, nam cum intellectus noster pro hoc statu operetur dependenter à phantasia, quæ cum sensus sit, versatur circa singulare, id, quod primò cognoscit, illique prius obijcitur, est singulare. Sed ne rem hanc obiter attingens obtinere potius videar, quàm declarare, legantur dicta loco allegato, vbi res hæc fuscè satis tractata est: satis sit hoc loco ea fundamenta iacuisse, quæ ad illius quæstionis intelligentiam promissi hoc loco tractanda.

Ex dictis etiam colligo, tam vniuersale, quàm singulare directè cognosci ab intellectu, vtrumque enim cognoscitur per speciem directè, & propriè illud representantem: vnde vtrumque est obiectum directè cognitum, licet vnum cognoscatur prius alio.

Tandem ex dictis facile est solvere rationes suprà adductas. Ad primam respondetur, verum esse speciem intelligibilem representare prædicta vniuersalia contracta in singularibus, quia tamen vtrumque representat prædicatum, & eius contractionem in singulari, idèd potest optimè intellectus vti illa specie ad cognoscendum prædicatum vniuersale præscindendo illud à contractione in singulari.

Ad secundam, probare optimè, speciem intelligibilem non representare naturam vt abstractā, quod nos fatemur, tamen vt cognoscatur per illam naturam, vt abstractā, satis est, quod in illa representetur natura illa absolutè, vt intellectus

S iij

for-

formet, deinde conceptum de illa præcise sumpta sine suis singularibus.

Quest. IX. Quomodo intellectus cognoscat substantiam, & accidens?

Conueniunt omnes, ut credo, intellectum cognoscere accidens per propriam speciem intelligibilem, qua directè representatur: nam cum phantasma, medio quo intellectus agens producit speciem intelligibilem, sit species accidentis (sensus enim interior, cuius est phantasma, tantum versatur circa accidentia, substantia autem est sentibilis per accidens) ideo tale phantasma est instrumentum accommodatum, ut intellectus agens producat speciem propriam accidentis: & hinc patet accidens non cognosci per speciem substantiæ, sed per propriam suam speciem.

Solum ergo est difficultas de substantia, an cognoscatur per propriam speciem, vel potius per speciem accidentis. In qua re prima sententia est assertentium dari in intellectu propriam speciem substantiæ, diuersam ab specie accidentis, per quam cognosci possit. Tenet Sonci. 7. lib. Met. q. 14. Iauell. q. 3. & in scholis nostris est res ferè omnium calculis recepta. Quæ videtur probari primò, quia substantia est prior cognitione accidentis; nam cum accidentia dicant essentialem ordinem ad subiectum, quod est substantia, de-

pendet quidditatiua cognitio illorum ex cognitione substantiæ, & ita cognitio substantiæ, est prior cognitione accidentis: ergo in illo priori necessario debet cognosci substantia per propriam speciem, non verò per speciem accidentis, nam quòd cognoscitur per speciem alterius, supponit cognitionem illius; quemadmodum quia Angelus cognoscitur per speciem rei materialis, prius cognoscitur res illa materialis, ad cuius modum deinde cognoscitur Angelus.

Secundò argumentatur à simili; nam accidens reale, verbi gratia calor, producit saltem ut instrumentum substantiam realem, ignem scilicet: ergo similiter accidens intentionale, nempe species intentionalis accidentis debet producere substantiam intentionalem, scilicet speciem substantiæ, & ita quamuis phantasma solum sit species accidentis, erit sufficiens instrumentum ad producendam speciem substantiæ. Omitto futes alias rationes, quibus hæc sententia fulciri solet, sunt enim planè nullius momenti, qualis est ratio illa Soncinatis, & aliorum, quòd cum de substantia habeatur quidditatiua cognitio, non potest fieri per species proprias alterius rei: constat enim nos habere quidditatiuam cognitionem Angelorum, & nostræ animæ, cum tamen hæc omnia cognoscantur per species alienas. Cuius ratio est, nam quamuis res aliqua cognoscatur

per

per species alienas, possunt tamen de illa plura demonstrari per eundem demonstrationem, ut quod Deus non sit corpus, &c.

Quare hac sententia relicta longè probabilius existimo, substantiam non cognosci per propriam speciem, sed per speciem accidentis. Quam sententiam tenet Richardus in 2. dist. 24. quæstion. 3. artic. 3. Heruæ. quodlib. quæstion. 12. Valles. capit. 64. de Sacra. Philos. Iand. 1. de Anima quæst. 3. eamque hoc tempore sequuntur viri doctissimi. Et in primis res hæc manifesta experientia comprobatur, si quis enim velit supra se reflecti, experientur se cognoscere substantiam per modum accidentis, cognoscimus enim substantiam ad modum cuiusdam albedinis extensæ, vel ad modum alterius accidentis: ergo sicut Angelus non cognoscitur per propriam speciem, quia cognoscitur ad modum alterius, ita substantia.

Secundò probatur, quia phantasma est quod determinat intellectum ad producendum talem, vel talem speciem intelligibilem; sed phantasma tantum est similitudo accidentis, & non substantiæ: ergo intellectus non habet propriam speciem substantiæ.

Dices, speciem accidentis qualis est phantasma, in confusio representare substantiam, quia talis species non repræsentat albedinem, verbi gratia, abstractam, sed in concreto, scilicet album, ubi inuolutè

continetur substantia. Sed contrarium est, nam quamvis species accidentis repræsentet accidens in concreto, substantia tamen subtrahitur tali accidenti, solum per accidens sentitur per talem speciem: ergo intellectus agens ex vi talis speciei non determinatur ad producendam propriam speciem substantiæ: unde cum intelligat dependenter à sensibus, etiam intelligit substantiam ad modum accidentis.

Ex dictis colligitur, quod sicut substantiæ non datur propria species intelligibilis, ita nec quantitatis prædicamentalis, nam, ut supra libro 2. capite 6. ostendi, etiam quantitas est sensibile per accidens, nam si Deus conseruaret albedinem parietis cum ea extensione, quam modò habet, ablata quantitate, eodem modo videretur, ac de facto, sicut in Sacramento Eucharistiæ albedo panis eodem modo videtur post corruptam substantiam panis, ac antea videbatur; unde quantitas non minus quam substantia est sensibilis per accidens, ac perinde neque in intellectu correspondet illi propria species intelligibilis.

Colligitur secundò, quàm sit verum, quod 1. lib. Phis. disp. 1. ostendi primò cognitum à nostro intellectu non esse singulare substantiæ, sed accidentis, cum enim substantia cognoscatur ad modum accidentis, prius debet cognosci accidens, & ita substan-

tia non potest esse primò cognita.

Colligitur tertio facilis solutio eius questionis, quam plures 1. lib. de Anima tractare solent, & nos ibidem ad hunc locum eius propriū disputandam remisimus, videlicet utrū accidentia conducant ad cognitionem substantiæ, quāvis enim ad distinctam cognitionem accidentium à priori, per causam materialem habendam, opus sit cognouisse substantiam, quæ illorum subiectum est, ad quod dicunt essentialē ordinem, tamen ad habendam cognitionem de substantia à posteriori, plurimum conducunt accidentia. nam ex peculiaribus accidentibus, & proprietatibus rei colligitur eius substantia, & essentia: tum etiam, quia cum substantia cognoscatur per speciem accidentis, plurimum conducunt accidentia ad cognitionem substantiæ, neque in re facili opus est longiorem texere disputationem.

Ad argumenta contrariæ sententiæ respondetur. Ad primum, verum esse cognitionem substantiæ esse priorem cognitione distincta accidentis, hæc enim haberi nō potest, nisi cognoscatur naturalis dependentia quam dicit accidens ad substantiam, ut ad causam materialem, à qua habet esse: tamen ante hanc cognitionem præcedit cognitio confusa accidentis, qua solum cognoscitur accidens tantum, ut aliquid existens in rerum natura, non discernendo distincte, an habeat inherentiam, & dependentiam à sub-

iecto, licet reuera illam habeat. Neque opus est cognitione confusa ea omnia attingere, quæ in re reperiuntur, sic enim potius esset distincta, quam confusa.

Fit ergo res hoc ordine, quod prius intellectus format cōceptum confusum accidentis, & solum quoad quæstionem an est. Deinde verò ad modum accidentis sic confuse cogniti cognoscit substantiam distincte: tandem verò cognita iam substantia, quæ est causa materialis, à qua tale accidens pendet, format distinctum conceptum accidentis, etiam quoad quæstionem, quid est.

Vnde quando Arist. 7. Met. text. 4. dixit substantiam esse priorem cognitione accidentis, loquitur de cognitione distincta, & non sequitur substantiam cognosci in illo priori per propriam speciem: sed per speciem accidentis prius confuse cogniti.

Ad secundum respondetur, esse diuersam rationem de accidenti reali respectu substantiæ realis, & de accidenti intentionali respectu substantiæ intentionalis, ut ita dicamus: nam accidens reale ideò producit substantiam realem, quia est dispositio ad substantiam, illamque continet in virtute, tamen accidens intentionale nō est dispositio ad substantiam intentionalem, ut patet in sensu, ubi quamuis producat species accidentis, non tamen producit species substantiæ, & cū cognitio intellectus pro hoc statu fiat dependēter à sensibus, res ita suo modo

do contingit in intellectu, sicut in sensu.

Quest. X. Quomodo intellectus cognoscit pro hoc statu res spirituales, & seipsum, suasque actiones?

IN hac re aduertendum est in primis, id quod suprà dicebam, duplex principium posse assignari in iudicio aliquo, scilicet principium quo efficiens, & hoc est species intelligibilis, quæ est causa efficiens intellectus; & principium quod, ex quo sunt præmissæ ad inferendam talem conclusionem. Duo ergo possunt dubitari in hac questione. Primum est, per quam speciem intelligibilem cognoscit intellectus res spirituales, & seipsum, suasque actiones: aliud verò est, ex quibus principiis, seu præmissis eliciat talem cognitionem.

Circa primum fuit quorundam sententia, animam rationalem cognoscere seipsam per seipsam: sic fatetur sensibile Platonem in Alcibiade, & Mirandum, in suis conclusionibus: tenet etiam Gregor. in 1. dist. 5. quæst. 2. & videtur indicare August. lib. 9. de Trinitat. capit. 3. in fine, vbi dicit: *Quod mens seipsam nouit per seipsam, quoniam est incorporea*, & fundamentum esse potest, quia anima rationalis est intimè præsens sibi ipsi, & proportionata; nulla ergo indiget specie, vt se cognoscat, & idem est de intellectu, vt se cognoscat. Et confirmari po-

test à simili. nam Angelus vt se cognoscat, non indiget specie supradicta, præsertim in cōmuni Thomistarum opinione, quæ dicat Angelum se cognoscere per suam essentiam: idem ergo erit de anima rationali respectu suæ conditionis.

Dicendum tamen est primò, ad cognoscendas res spirituales sibi extrinsecas, quales sunt Angeli, indigere specie rei materialis. Hæc est communis omnium sententia, quam D. Thom. & eius discipuli communiter sequuntur 1. part. quæst. 87. & 88. & sæpè alibi, vnde Paul. 1. ad Corinth. capit. 3. Videmus, inquit, nunc per speculum, & in ænigmatibus: vbi loquitur de Deo, & eadem est ratio de alijs substantijs spiritualibus, & ipsa experientia id planè demonstrat. intelligimus enim Angelum ad modum cuiusdā iuuenis pulcherrimi habentis alas, &c. & cum conceptus, seu species expressa euadat, vt sæpè dixi, similis speciei impressæ, euidentis est, intellectum in tali cognitione, vt specie aliena rei materialis.

Est tamen dubitatio, an quando quis intelligit Angelum, verbi gratia, detur aliquod obiectum terminatum talis actus præter rem illam materiale, ad cuius modum intelligimus Angelum.

Sunt enim qui dicant, nihil à re materiali terminare talem actum, quod tamen falsum est: nam longè aliud est, quod intelligitur, aliud verò id, ad cuius modum intelligitur: si enim quis vulgarem hominẽ

S v

ẽ msa

è media plebe acceptum, quasi esset Rex, intelligat, reuera non intelligit Regem, sed plebeium hominem ad modum Regis; ita sanè quando quis cognoscit Angelum, id quod intelligitur, est ipse Angelus, de quo intellectus plures enutiat proprietates, quæ in re materiali minimè inueniri possunt, semper tamen intelligit hoc totum ad modum rei materialis.

Dico secundò, etiam animam, aut intellectum ad cognoscendum se ipsum indigere specie rei materialis. Hæc etiam est communis omnium sententia, quam satis indicauit Arist. hoc cap. ubi dicit, intellectum intelligere seipsum, sicut alia cuncta: ergo sicut ad percipienda alia objecta extrinseca indiget specie superaddita, sic etiam ad cognoscendum se ipsum: unde cum se ipsum cognoscat ad modum rei materialis, euidentius est, intellectum uti specie rei materialis ad cognoscendum se ipsum.

Maiores posset esse dubitationes, actiones intellectus, & voluntatis producant in intellectu proprias species, quibus cognoscantur, licet imperfectas. Partem enim affirmatiuam sequuntur plures hoc tempore cum Scoto in 4. dist. 45. quæst. 3. quos supra retuli. quæst. 4. ut tamen ibi ostendi, longe probabilius est, actiones intellectus, & voluntatis, & etiam habitus intellectuales, denique omnem rem spiritualement cognosci per speciem alienam, experimur enim ita omnia à nobis

cognosci per modum rei materialis, neque formamus proprios conceptus de illis: ergo intelliguntur per species alias.

Imò addo plures etiam res materiales, tam parua entitatis esse, ut sensu percipi non possint, cognosci tamen ab intellectu per alias species: concipit enim quis lineam ad modum cuiusdam filii protensi, & punctum ad modum parui corpusculi. Simile quid est de relatione, & de alijs accidentibus materialibus exigua satis entitatem habentibus, quorum omnium ratio est, quia cum intellectus noster pro hoc statu intelligat dependenter à sensibus, ea omnia accidentia materialia, quæ sensu non percipiuntur, intelliguntur per speciem alicuius rei sensatæ, & ita ad modum illius concipiuntur.

Vnde ad argumenta contrariæ sententiæ respondetur, & in primis August. cum dicit mentem se per se ipsam cognoscere, tantum intendere, ut notauit D. Thom. 1. part. quæst. 87. art. 1. ad primum, quod mens per ea, quæ sunt sibi intrinseca, se cognoscat, scilicet per suos actus, licet à posteriori, non verò absque specie superaddita.

Ad primam rationem respondetur, quòd cum modus cognoscendi nostri intellectus pro hoc statu sit dependenter à sensibus, quamuis anima, aut intellectus sit sibi præsens, & proportionatus in esse rei, non tamen est proportionatus suo

suo modo cognoscendi, cum spiri-
tualis sit, ipse verò cognoscitur ad
modum corporis: unde propter
hanc improprietatem cum suo
modo cognoscendi, indiget specie
rei materialis, ut se ipsum cogno-
scat.

Ad confirmationem responde-
tur, quidquid sit de exemplo illo,
in quo non moror, esse tamen di-
uersam rationem: nam Angelus,
non solum est sibi præsens, sed
etiam est proportionatus suo mo-
do cognoscendi, intelligit enim
res spirituales ut sunt in se: unde
cum sit sibi sufficienter præsens, &
proportionatus suo modo cogno-
scendi, nulla fortasse indiget specie
superaddita; intellectus tamen no-
ster, prout est in se, non est pro-
portionatus suo modo cogno-
scendi.

Circa secundum, quod inqui-
rebat quæstio, scilicet unde, aut ex
quo principio deducatur intellectus
noster cognitionem rerum spiri-
tualium, advertendum est, huius-
modi res dupliciter posse cogno-
sci, scilicet, & quantum ad quæ-
stionem an est, & quantum ad quæ-
stionem quid est.

Hoc supposito non est animus
hoc loco disputare de quidditate,
aut existentia Angelorum ipsius
Dei, est namque res Theologica:
solum nonnihil dicam de acciden-
tibus spiritualibus, quæ animæ no-
stræ inhaerent, quales sunt poten-
tiæ & habitus.

Fuit enim aliquorum sententia

asserentium, actus voluntatis cog-
noscitur immediate per seipsos, ita
quod immediate, & per seipsos co-
currant ad actum illum cognitio-
nis, quo percipiuntur. Tenet Pater
Molina 1. p. q. 55. art. 4. sed non pla-
cet. Primo, quia experientia con-
stat, huiusmodi actus cognoscitur ad
modum rei materialis: ergo cog-
noscuntur per speciem rei mate-
rialis, non verò immediate, & per
seipsos.

Secundò, quia potentia cogno-
scitiva, ut supra dicebam, debet
uti principio aliquo sibi inharen-
ti, quo constituatur in actu primo
ad eliciendam cognitionem de re
aliqua: ergo actus, qui sunt in volū-
tate, cum nullatenus inhaereant in-
tellectui, non possunt immediatè,
& per seipsos causare suam no-
ticiam.

Dicendum ergo est breuiter, ani-
mam cognoscere accidentia spiri-
tualia sibi inhaerentia a posteriori:
cognoscit enim suas potentias quo
ad quæstionem, an est per opera-
tiones, quia experitur se intelligen-
re, & velle. Et hinc etiam cogno-
scit habitus, quia experitur se faci-
lius modò, quàm antea operari, &
ita colligit se habere internum ha-
bitum, quo redditur facilis, ac tan-
dem cognoscit se habere speciē in-
telligibilem, quia est principium
necessarium ad intelligendum. De-
nique essentiam horum omnium
quodammodo colligit a postero-
ri; nam ex eo quod intellectio, se
extendat ad obiectum spirituale,
quali-

qualiter intelligimus Deum, & Angelos, colligit intellectione esse actum spiritualem, actus enim materialis non potest attingere obiectum spirituale, ut patet de actu potentiae sensitivae: & hinc colligit potentiam elicitiuam talis actus esse spiritualem, quia potentia corporea non potest elicere operationem spiritualem, & cum talis potentia spiritualis non possit subiectari in materia, colligit esse ponendam formam spiritualem, cui talis potentia inhaereat, quo argumento euidenter ostendam infra immortalitatem animae rationalis, & cum ad omnem cognitionem sequatur appetitus, colligit in hac eadem anima rationali dari aliam potentiam spiritualem illi propriam, quae dicitur voluntas, & est quidam appetitus rationalis, & perinde colligit debere habere operationes spirituales: haec tamen omnia cognoscit per speciem rei materialis, ut ostensum est.

Questio XI. Vtrum intellectus noster pro hoc statu necessario intelligat per conuersionem ad phantasmata?

DE modo cognitionis animae separatae fortasse plura dicam infra, modo autem in his omnibus solum loquor de modo cognitionis animae unitae corpori: nam quod anima separata non intelligat per conuersionem ad phantasmata, per se ipsum satis patet, cum phantasma-

ta, quae species materiales sunt, non sint extra corpus.

Præterea certum est, intellectum in prima cognitione alicuius obiecti necessario indigere operatione phantasiae: ratio est, quia non potest tale obiectum intelligere, nisi habeat speciem intelligibilem illius: talis autem species intelligibilis producit ab intellectu agenti medio phantasmate, ut instrumento; phantasma autem est idolum productum per operationem phantasiae, quod pendet à tali operatione in fieri, & conseruari, non secus quam verbum mentis ab actuali intellectione: ergo in prima cognitione obiecti necessario dependet intellectus ab operatione phantasiae.

Solum ergo est dubium de alijs cognitionibus, quae sequuntur post habitam iam cognitionem de obiecto aliquo, quando scilicet intellectus est iam informatus specie intelligibili, an necessario intelligat dependenter ab operatione phantasiae, hoc enim intelligitur in praesenti per conuersionem ad phantasmata.

Ratio autem dubitandi in praesenti quaestione se se statim offert: nam intellectus informatus specie intelligibili est sufficiens principium ad eliciendam cognitionem de obiecto talis speciei, non secus quam sensus informatus specie sensibili est principium sufficiens ad eliciendam sensationem: ad quid ergo indiget intellectus habens iam speciem intelligibilem operatione phantasiae?

Propter

Propter vim huius rationis Auctores in varias sententias sunt distracti. Primus modus est eorum, qui asserunt speciem intelligibilem dependere in sua cōseruatione à phantasmate, à quo producit, unde necessarium esse dicunt, intellectum in quavis intellectione dependere ab operatione phantasiae, ut pote, quæ cōseruat speciem intelligibilem, quæ necessariò indiget ad intelligendum. Sic docuit Auicenna. ut refert San. Thom. 1. part. quest. 66. art. 6. in corpore, quem optimè eo loco refutat; nam memoria sensitiva habet vim ad cōseruandas species, etiam cessante specie expressa sensus externi, à qua produciuntur, ut vidimus, ita quòd tales species non pendeant ab illa in cōseruari, sed in fieri solùm: nam etiam cessante sensatione externa contingit actus memoriæ: ergo multò melius id debet habere memoria intellectiva, quæ idem est quod intellectus: ergo tales species non pendent in cōseruari à phantasmate, sed solùm in fieri.

Dicendum ergo est huiusmodi species intelligibiles incorruptibiles esse: nam in primis non possunt corrumpi defectu cōseruantis, quia non cōseruantur à phantasmate, neque etiam defectu subiecti, habent enim subiectum incorruptibile, scilicet intellectum possibilem: neque à contrario, quia species intentionales, ut supra vidimus, quantumvis sint de obiectis

contrarijs, non sunt contraria: species autem expressa, scilicet verbum mentis, corrumpitur ex defectu cōseruantis, pendet enim in cōseruari ab actuali influxu intellectus, quo cessante statim corrumpitur.

Quare secunda sententia est asserentium, ideo intellectum in quavis intellectione necessariò debere conuerti ad phantasmata, quia existimant phantasma concurrere saltem ut instrumentum physicum ad intellectionem; sed hæc sententia ex superius dictis facillè refutari potest; nam cum species intelligibiles sint necessariò ponendæ ad intellectionem, & intellectus illis informatus sit principium sufficiens ad intellectionem, impertinenter ponitur talis concursus phantasmatis, ad eliciendam intellectionem; refertim, cum, ut supra dicebam, potentia cognoscitiua ad actum cognitionis necessariò debeat uti principio sibi inhaerenti, quale non est phantasma.

Tertiò ergo alij rei difficultati succumbentes, dicunt intellectum solùm in prima cognitione indigere conuersione ad phantasma, non tamen si melius iam accepta specie intelligibili. Tenet Albertus hoc loco tracta. 2. cap. 19. & Philoppon. tex. 30. & lib. 2. de Anima, cap. 4. Caieta. Thienensis hoc lib. tex. 34.

Verumtamen dicendum est, intellectum in quavis cognitione, adhuc recepta specie intelligibili, indigere

digere operatione phantasia, atque adeò necessario intelligere per conversionem phantasmata. Tenet communis philosophorum schola, tum hoc loco, tum infra, capit. 8. & D. Thom. cum suis discipulis 1. part. quæst. 84. art. 7. & 8. & est expressa sententia Aristot. infra capit. 8. ubi secundum unam versionem sic habet: *Neesse est intelligentem phantasmata speculari, ubi per phantasmata intelligit obiectum representatum in phantasmate, sicut imago Cæsaris, Cæsar dici solet: est ergo sensus, necessarium esse eum, qui intelligit, simul per sensum internum speculari, & cognoscere idem obiectum in phantasmate.* Clarius tamen id habet versio Arigypoli, quæ sic habet: *Et qui contemplatur, neesse est unum cum phantasmate contempletur, quasi dicat, necessarium esse actum intellectus comitari actum phantasiandi.*

Secundò id probatur manifesta experientia, qua experimur læsa operatione phantasia, etiã læsæ operationes intellectus, ut patet in ebrijs, & furiosis, quod manifestè indicat, operationes intellectus pendere ab operatione phantasia, & ita illa læsæ leduntur operationes intellectus: cum ergo non indigeat phantasmate, tamquam principio physicè influente in intellectione, dicendum est indigere illo, propter naturalem harum potentiarum subordinationem non minus quam experientia comprobatur. A priori autem id optimè colligit S. Tho.

loco suprâ citato: nam cum modus operandi sequatur modum essendi, quia anima rationalis pro hoc statu est unita, & connexa cum corpore, ideò quantumvis habeat operationes sibi proprias, quale est intelligere, non mirum, quòd tales operationes sint connexæ, & dependentes ab operationibus corporis, & ita neesse est intelligere cum conversione ad phantasmata.

Et si inquiras, quomodo volitio, quæ est operatio spiritalis, habeat dependentiam à corpore. Sunt qui dicant huiusmodi volitionem esse connexam cum operatione appetitus sensitivi, nõ secus, quam cognitio intellectiva cum cognitione sensitiva: sed non placet, nam appetitus sensitivus sæpè prosequitur obiectum aliquod adhuc voluntate in contrarium reluctante, ut patet de motibus effrænatae luxuriæ, quos voluntas sæpè evitare difficile potest: ergo in illis, siue voluntas velit, siue non, appetitus sensitivus suam elicit operationem: & quibus effrænatis motibus dicebat Paulus: *Sentio legem aliam in membris meis repugnantem legi mentis meæ*: ergo appetitus sensitivus, & voluntas non habent necessariam subordinationem.

Dicendum ergo est, operationem voluntatis eatenus esse necessario connexam cum operatione aliqua corporis, quatenus indiget necessario operatione intellectus proponentis illi obiectum: cum nihil volitum, quin præcognitum, & quia talis

talis actio intellectus necessariam habet connexionem cum operatione sensus, ideò de primo ad ultimum etiam actiones voluntatis necessariò sunt connexæ cum operationibus corporis.

Dubitant nonnulli hoc loco, an Beati, & Christus Dominus, necessariò intelligant per conuersionem ad phantasmata: sed quidquid de hoc sit, de quo plura tradunt Theologi 1. part. d. 11. art. 5. & inter recentiores doctè satis Pat. Vazquez rem hanc illustrat disputa. 46. cap. 2. vbi per doctus Pater affirmas lumen intellectus agentis non esse necessarium in Beatis, perspicue docet, neque conuersionem ad phantasmata, quod tam verum est de alijs Beatis, quam de Christo respectu infusæ, non verò respectu cognitionis experimentalis: hanc enim, sicut & nostram, ex conuersione ad phantasmata fieri iudico: in quo in præsentia non est immorandum, quia non est huius loci, satis sit hoc loco ostendisse, naturalem modum intelligendi intellectus nostri pro hoc statu habere necessariam dependentiam à phantasmatibus.

Ad rationem autem dubitandi superius adductam ex dictis facilis est solutio, solum enim probat, intellectum nostrum semel informatum specie intelligibili nullū aliud principium requirere, quòd in suā actionem physicè influat, non tamen quòd non habeat necessariam connexionem cū operatione phan-

tasiæ circa simile obiectum, propter naturalem subordinationem harum potentiarum.

Quæstio XII. Vtrum intellectus possit simul plura intelligere?

CONueniunt omnes, intellectum nostrum posse simul plura percipere, quando illa plura in aliquod vnum coalēscunt, ita vt se habeant per modum vnius, qua ratione vnica intellectuone intelligimus domum, in qua tamen plures partes inuoluuntur constituentes vnicum totale, & adequatum obiectum illius cognitionis. Similiter si loquamur de potentia cognoscitiua sensitiua, vnico actu videmus colorem, qui tamen pluribus partibus integratur. Verum est, quòd, vt ostēdimus capite de visu, singulis partibus obiecti correspondent singulæ visiones & species expressæ partiales, integrantes tamen vnicam totalem visionem, & speciem talis obiecti, an verò si simili modo philosophandum in actu intellectus, quo intelligimus obiectum ex pluribus partibus integratum.

Probabilius existimo non esse eandem rationem: nam, vt habet commune axioma: *Quæ sunt in inferioribus dispersa, sunt in superioribus vnica*: & ita intellectio, quæ superioris ordinis est, per eandem indiuisibilem entitatē poterit plures partes eiusdē obiecti attingere, & ita Deus omnium supremus vnico indiuisibili intuitu omnia comprehendit.

Solum

Solum ergo est questio, an intellectus possit simul multa intelligere per modum plurium, id est, an possit obiecta totaliter diuersa, & disparata percipere simul.

In quo secundo certum est, id non posse fieri vnico intuitu: nam cum actus distinguantur per obiecta, vbi sunt plura obiecta totaliter diuersa, necesse est, vt sint plures actus totaliter diuersi. Id ergo querimus in presenti, an intellectus possit simul plures actus elicere, quibus plura, vt plura sunt, intelligat.

In quo certum est tertio, posse intellectum simul habere plures actus diuersi ordinis, id est, quorum alter sit naturalis, alter vero supernaturalis: qua ratione omnium Theologorum calculis receptum est, Beatos, & Christum Dominum praeter cognitionem beatificam supernaturalē, habere simul naturalem rerum cognitionem; nec mirum est, quia cum actus supernaturalis fiat eleuante potentiam peculiari concurfa, non repugnat potentiam aliā vnice actu naturali intentā, ex speciali Dei auxilio simul ad alium supernaturalē eleuari, loquimur ergo de actibus merē naturalibus, de his enim dumtaxat spectat agere ad Philosophum.

In qua re prima sententia est asserentium, intellectum non posse per naturam habere simul plures actus, & ita neque intelligere plura per modum plurium. Tenet S. Tho. 1. p. q. 85. art. 4. & q. 58. art. 2. quē Caiet. Bañez & alij sequuntur.

Scio S. Tho. à nonnullis explicari, sed reuera huius fuit sententia, vt legenti patebit, quam probat hac ratione, quia actus sunt vltimus terminus potentiae, non secus quā figura est vltimus terminus quantitatis, sed idem corpus non potest simul in eadem parte plures habere figuras, vt per se patet, neque enim simul potest eadem pars esse longa, & rotunda, quia vna figura necessario excludit aliam. Praeterea neque potest eadem linea simul habere duos terminos vltimos: solum ergo potest habere vnicum punctum vltimum: ergo similiter non potest eadem potentia simul habere plures actus.

Secundo adducit S. Thom. verba Arist. lib. 2. Topi. cap. 4. vbi dicit, quod contingit multa scire, intelligere vero non nisi vnum, cum scientia sit habitus; sensus est, posse nos habitualiter multa scire, actu tamen intelligere non nisi vnum.

Tertio obijciunt, quod sequatur duo accidentia numero diuersa esse in eodem subiecto, nam quando quis videt duo alba, haberet duas visiones numero diuersas, hoc tamen nullum esset inconueniens, imò necessario dicendum, supra late ostensum est: nec video pro hac sententia aliam probabilem rationem.

Hac tamen sententia semper mihi visa est difficilis, & contrariam longē existimo probabiliorem, videlicet posse intellectū plures actus simul habere, etiam nō subordinatos,

nos, quibus plura ut plura sunt, simul intelligat. Tenet Scot. in 1. dist. 3. quæst. 6. Gregor. in 2. d. 11. quæstio. 1. Durand. d. 3. quæst. ult. Caietan. Thien. hoc lib. text. 23. Molin. 1. part. quæst. 58. art. 2. disput. 1. imò ex Thomistis idem sentit Sotus 1. lib. de Posteriori resolut. quæst. 1. ad 4. & ut rem à suis ordiamur principijs.

Dico primò: potentia sensitiva bene potest percipere plura obiecta, ut plura sunt, idest non subordinata. Quæ conclusio suppositis, quæ supra diximus de speciebus sensibilibus, evidens est: nam quando quis videt simul duo alba loco distantia, & prorsus discontinua, necessariò ibi sunt duæ visiones totales numero diuersæ, & duæ species: nam quòd non videantur per unicam, probo, quia, vel videntur per eandem indiuisibilem entitatem visionis, vel per duas visiones partiales, non per eandem visionem indiuisibilem, quia si alterum ex illis corrumpatur, iam non videtur, cum tamen manet visio alterius: ergo iam separatur visio vnius à visione alterius: sed impossibile est eandem indiuisibilem entitatem separari à se ipsa: ergo non videntur per eandem indiuisibilem visionem. Quòd verò neque per duas partiales, probatur primò, quia cum illæ visiones tantum diuersæ sint numero, si coalescunt in unicam totalem, necessariò id erit per continuationem inter se, sicut quando coniunguntur duæ aquæ; impossi-

bile autem est illas visiones continuari inter se, quia vel continuantur ratione extensionis subiectivæ, & hoc non, utraque visio est in eadem prorsus parte potentie visivæ, non verò in partibus diuersis discontinuis, vel ex parte extensionis obiectivæ, & hoc non, quia non representant unicam extensionem obiecti: sed duas totaliter discontinuas, quæ etiam ratione versantur circa duas intensiones duarum albedinum realiter, & totaliter diuersas: ergo nullo modo possunt tales visiones inter se continuari. Præsertim, quòd si semel admittatur, posse duas visiones partiales numero diuersas esse in eadem parte subiecti, quare repugnabit esse duas totales, præsertim cum actus distinguantur per obiecta totalia.

Secundò tamen id clariùs probatur, quando quis simul videt album, & nigrum, ubi cum illæ visiones sint diuersæ speciei, non possunt inter se continuari, neque alias possunt vniri, sicut actus, & potentia, quia ridiculum est dicere, vnam visionem ex illis alteri inhærere, sicut accidens inhæret subiecto: ergo in hoc exemplo euidenter probatur, potentiam sensitivam simul percipere plura, ut plura sunt, per actus totaliter diuersos, & per hæc patet etiam inueniri in sensu interno, cum enim etiam immutetur à præsentia obiecti, idem argumentum, quo ostenditur in sensu externo vidente simul album, & nigrum, esse duos

T actus

actus specie, & totaliter diuerfos, probat de sensu interno, habet enim similem vim.

Ex his dico secundò, multò melius fatendum esse, posse intellectum intelligere simul plura obiecta disparata, specie diuersa per actus totaliter diuerfos. Ratio est euident, quia intellectus non est minoris actiuitatis, & perfectionis, quàm sensus, quare ergo ea perfectio, quæ sensui necessariò tribuenda est, & quam fere omnes Thomistæ tribuunt, deneganda est intellectui? Et potest simile fieri argumentum, quia intellectus potest intelligere obiectum sensatum per sensum, & ita quando quis simul videt album, & nigrum, potest intellectus eadem obiecta intelligere, quæ tamen sunt plura postulanti diuersos actus diuersasque species. Addo, quòd sicut pluribus intentus minor est ad singula sensus, ita intellectus ad plura obiecta distractus remissè circa utrūque versabitur, virtus enim vnita fortior est, quàm ad plura distracta.

Ad rationes oppositæ sententiæ respondetur. Ad primam, esse petitam ab analogia valde impropria, quando enim actus alicuius potentiæ assimilatur figuræ, solum intenditur, quòd sicut figura est vltimus terminus quantitatis, ita actus sit vltima perfectio potentiæ, non tamen quòd sicut corpus nequit plures habere figuras, ita potentia non possit simul plures habere actus. Ratio diuersitatis est, quia vna figu-

ra in sua intrinseca ratione excludit aliam, qualiter esse rotundum excludit quòd longitudo sit maior, quàm latitudo, alias non erit rotundum, tamen vnus actus non excludit alium, quādo non sunt contrarij, vt patet, quando quis simul videt album, & nigrum.

Ad locum autem Aristot. respondetur, illum loqui de cognitione perfectæ, ita vt sit sensus, posse nos habitualiter plura scire perfectè, actualiter tamen non nisi vnum perfectè, quia vt antea dicebam, pluribus intentus minor est ad singula sensus.

Tandem postquàm egimus de intellectu possibili, & eius obiecto, & modo cognoscendi, disputandum erat de eius actibus, vt tamen Arist. ordinem sectemur, erit sermo de hac re infrà cap. 6. vbi Arist. de hac re disputat. Et ita hæc de hoc capite dicta sufficiant.

Caput quintum de intellectu agentis.

Intentum Arist. in hoc cap. est, agere de intellectu agentis. Caput hoc duas continet partes, in prima probat Arist. ponendum esse intellectum agentem, & etiam possibilem. In secunda verò parte explicat eius naturam & proprietates. Ad primam partem accedētis probat Arist. ponendum esse tam intellectum agentem, quàm possibilem, non quidem ea ratione, quam quidam hoc pacto formant.

Quòd

Quòd vbiicumque est omnia fieri, id est potentia passiua, debet esse omnia facere, id est potentia actiua reducens talem potetiam ad actum: cum ergo in anima nostra detur potentia, quæ est omnia fieri, & potentia passiua, scilicet intellectus possibilis, qui est receptiuus formarum intelligibilium, debet necessariò dari alia potentia, quæ sit omnia faciens: habet ergo dari intellectus agens reducens intellectum possibilem ad actum, dum producit in illo speciem intelligibilem, quæ ratio minùs bona formatur: supponit enim dari intellectum possibilem, quod hactenus non probauit Arist. quamuis enim superiori capite egerit de eius natura, & essentia, tamen de existentia illius egit in hoc capite.

Aristot. autem aliam adducit rationem, quia non tantum probat ponendum esse intellectum agentem, sed etiam possibilem, de quo iam egerat, vt patebit legenti textum. Probat ergo Aristot. hac ratione, quia in omni natura est aliquid, quod se habet per modum actiui, & aliquid, quod se habet per modum passiui, quod probat exemplo in arte, vbi ipsa ars est actiua formarum artificialium, & supponit subiectum aliquod, quod sit receptiuum talium formarum: debet ergo dari in anima nostra potentia passiua formarum intelligibilium, quæ est intellectus possibilis, & etiam potentia actiua illarum formarum, qualis est intellectus

agens, potentia enim productiua formarum intelligibilium appellatur intellectus agens, hic enim producit species intelligibiles, vt infra.

Deinde Aristoteles in secunda parte explicat naturam, & proprietates huius intellectus, dicens esse veluti habitum, & lumen, ideò autem dicit esse veluti habitum, quia est productiuus sui actus, sicut habitus sunt causa actus: dicit verò esse sicut lumen, quia sicut lumen facit colores esse actu visibiles, ita intellectus agens facit res actu intelligibiles, dum producit species intelligibiles, per quas possit percipi: & hinc dici solet, intellectum agentem illuminare phantasmata; de quo infra questione secunda. Dicit præterea, huiusmodi intellectum agentem esse separabilem, id est, non pendere ab organo corporeo, & immixtum, & incorporeum. Præterea esse impassibile, quod intelligendum est tam de passione corruptiua, quàm perfectiua; de corruptiua patet, quia huiusmodi intellectus non percipit qualitatem aliquam habentem contrarium: nam si quæ qualitates spirituales sunt, quæ habeat contrarium, illæ sanè recipiuntur in intellectu passibili, vt habitus scientiæ, & erroris, & similis. Præterea adhuc passione perfectiua est impassibilis huiusmodi intellectus: nam species intelligibiles, quas producit, sunt in intellectu passibili: ergo intellectus agens, vt sic, impassibilis est: quæ omnia

T ij

pro-

probat, nam quod agit, præstantius est eo, quod patitur: sed intellectus possibilis est separabilis, idest independens ab organo, & est immixtus: ergo multo melius debet habere intellectus agens: sed quia dixerat intellectum agentem actiuum esse, & reducere ad actum intellectum possibilem, dicit quod scientia in actu est idem quod res, idest, quod res intellecta, sæpè enim obiectum scientiæ scientia appellari solet, quæ ratione propositio opinabilis opinio dici solet, cum tamen opinio propriè loquendo potius sit habitus opinatiuus, scientia verò in potentia est prior tempore, inquit, quam scientia in actu. Dubitat tamen Arist. quare si intellectus est separabilis à corpore, anima separata non recordetur. Respondet, quod non reminiscitur, idest, non percipit eodem modo, quo in corpore percipiebat, quia deficit intellectus passiuus, idest imaginatio, hæc enim est potentia corpori affixa. Et hæc de litera.

DISPUTATIO III.

De intellectu Agenti.

Quamuis nonnulli hoc loco prius disputent de intellectu agentis, quam de possibili, eo quod minus intellectus agentis, scilicet productio speciei intelligibilis, antecedit operationem intellectus possibilis, scilicet intellectionem, cum hæc requirat speciem intelligibi-

lem, quæ fiat: tamen placuit in omnibus communi interpretum consuetudine ordinem Aristot. insequi.

Quæstio I. An sit ponendus intellectus agens, & quæ sit eius natura?

Circa primum, quod inquitur quæstio, Auctores omnes, qui è medio tollunt species intelligibiles, consequenter affirmant non dari intellectum agentem, ad id enim duntaxat ponitur, ut illas producat in intellectu possibili. Tenet Durand. in 2. d. 3. quæst. 5. Gabriel in 2. d. 16. quæst. vnic. artic. 2. Et fundamentum esse potest. Primum, quia si datur intellectus agens, qui sit potentia animæ ad producendas species intelligibiles, etiam debet dari sensus agens ad producendas species sensibiles, qui sit etiam alia potentia animæ: sed talem potentiam nullus ponit, neque debet poni, cum obiectum sensibile sit de se sufficiens ad producendam speciem sui: ergo neque debet dari intellectus agens.

Secundo, quia productio speciei intelligibilis, ad quam efficiendam ponitur intellectus agens, potest optimè fieri sine illo: nam quamuis non possit fieri à sola anima, eo quod substantia non est immediatum principium operandi, potest tamen fieri ab anima medio phantasmate, ut instrumento determinante illam ad talem operationem: ergo impertinenter videtur

detur poni intellectus agens.

Tertiò, quia ratio, qua Aristotel. probat in hoc capite ponendum esse intellectum agentem, & passibilem, nullius efficaciam est: nam principium illud, quod assumit, quod in omni natura debet esse aliquid, quod se habeat per modum actiui, & aliquid, quod se habeat per modum passiui, multis de causis videtur falsum.

Primò, quia in Deo, qui perfectissimam habet naturam, inuenitur potentia actiua, quæ actiue omnia producit, non tamen inuenitur potentia passiua, quia est purus actus.

Secundò, in creatis in natura materiæ primæ, inuenitur potentia passiua, non tamen inuenitur aliquid principium actiuum reducens illam potentiam ad actum, neque enim educit materia actiue ex se formas, quibus ad actum reducatur.

Tertiò, in natura cæli inuenitur principium passiuum respectu sui motus, non tamen inuenitur in illa natura principium actiuum talis motus, quia mouetur ab extrinseca intelligentia.

Quartò, in igne est principium actiuum respectu calefactionis, non tamen inuenitur in illo principium passiuum illius, quia ignis non recipit in se calefactionem, quam a tunc causat: ergo non in omni natura, in qua inuenitur principium passiuum, debet reperiri actiuum, aut è contra.

Communis tamen, & recepta

Philosophorum sententia est, dari in anima nostra potentiam quandam spirituales productiuam specierum intelligibilium, quæ dicitur intellectus agens, idè sic appellatus, quia eius munus tantum sit agere, videlicet producere species intelligibiles, quam potentiam esse in anima, ex eo efficaciter conuincitur, quia cum species intelligibiles non possint produci ab obiectis ipsis, eo quod obiecta sensibilia materialia sunt, nihil autem materiale potest, ut causa præcipua, attingere productionem rei spiritualis, & quia propter eandem rationem non potest talis productio fieri à solo phantasmate, quia etiam materiale est, idè necessariò est ponenda in anima nostra potentia quædam spiritualis, quæ ut causa principalis producat tales species: hæc autem potentia appellatur intellectus agens: est ergo necessariò ponenda.

Dico secundò, huiusmodi intellectum agentem non esse aliquid à nobis separatum: sed potius potentiam animæ nostræ inhaerentem. Ratio est, quia anima intellectiua debet in se habere instrumenta requisita ad intelligendum, vnum autem ex requisitis est intellectus agens, ut ex phantasmatibus producat in illa species spirituales illi proportionatas, ut intelligat: ergo huiusmodi potentia debet esse propria animæ, & cum sit potentia spiritualis, è quod ordinatur ad producendum effectum spirituales, non potest esse aliquid inhaerens

T III

cor-

corpori, debet ergo esse potentia animæ inherens.

Vnde ad argumenta contrariæ sententiæ respondetur. Ad primum negando consequentiam, idcirco enim datur intellectus agens, quia obiecta materialia, & phantasma illorum, cum etiam materiale sit, non possunt ut causa principalis agere in potentiam spirituales, qualis est intellectus passibilis, producendo in illo speciem spirituales: unde necesse est ponere aliam potentiam spirituales, quæ sit causa principalis illius effectus: at verò obiecta materialia sensibilia, cum sint perfectiora, quam species intentionales, quas produciunt, & materiales, sicut illa habent in se sufficientem, & proportionatam virtutem, ad tales species producendas, ita ad earum productionem non est opus alia potentia: unde non debet dari sensus agens, sicut datur intellectus agens.

Ad secundum respondetur, talem operationem non posse fieri ab anima medio phantasmate absque potentia superaddita, quæ est intellectus agens: nam in primis si asseramus, huiusmodi productionem specierum intelligibilium, quæ est actio intellectus agentis, esse actionem vitalem, manifestum est debere habere ortum à potentia aliqua vitali illi proportionata, sicut de alijs operationibus id dicitur: tamen quidquid de hoc sit, dicam infra. Ratio ad id probandum desumitur à simili: nam sicut ad

alias operationes animæ minus perfectas, qualis est nutritio, præter calorem, qui est instrumentum, ponitur potentia, quæ mediante anima illas eliciat, multò melius id debet concedi in productione specierum intelligibilium, quæ perfectior operatio est, & improporcionata phantasmati.

Tandem ad obiectiones contra rationes Aristot. respondetur, illam, sicut & plures alias, intelligendam esse nonnullis additis, Aristot. enim non loquitur nisi in creatis, & ita prima obiectio cessat: quando enim dicit, in qualibet natura debere dari principium actuum, & passivum, loquitur de natura, quæ mediante tali actione, & receptione possit amplius perfici, qualiter anima nostra per intellectionem perficitur. Deus autem cum sit infinite perfectus, non potest amplius perfici. Præterea Aristot. loquitur de natura aliqua in ordine ad perfectionem propriam sibi debitam, qualis est operatio intelligendi respectu animæ: unde cessat obiectio de materia prima, illi enim nulla forma determinate est debita: sed pro ratione dispositionis, quam habet: quod si aliqua forma vagè est debita materię respectu huius, non debuit dari illa principium actuum, quia principium naturale agendi non ordinatur, nisi ad determinatam operationem, natura enim est determinata ad unum.

Cessat etiam obiectio illa de celo: nam cælum ordinatur ad motum localem.

localem, non tamquam ad perfectionem sibi debitam ratione sui: sed ratione horum inferiorum, ut scilicet sint variae generationes, & corruptiones, ut vidimus 2. libro de Celo: quæ etiam ratione quamvis in aere sit principium passivum respectu luminis, non tamen inuenitur in illo principium actuum, quia lumen non est perfectio debita naturæ aeris: sed illi omnino ab extrinseco proveniens. Tandem ignis non habet principium passivum respectu calefactionis, quia calefactio non ordinatur ad perficiendum ignem: sed alia à se: cum verò intelligere sit operatio ordinata ad perficiendam intrinsecè animam, opus fuit dari in illa principium passivum illius.

Circa ultimum, quod inquiri-
quæstio, videlicet quæ sit natura intellectus agentis, varia extant Philosophorum deliramenta, quibusdam asserentibus, intellectum agentem esse Deum, qualis est Alexander: alij verò saltem esse quamdam substantiam separatam: & fortasse sumpsit hæc sententia occasionem errandi ex Aristotel. in hoc capite, ubi secundum aliorum translationem intellectum agentem separatum appellat: utraque enim sententia satis erronea est: nam quod intellectus agens non debeat esse substantia separata in nobis existens, ex eo sufficenter coniectari potest, quia, ut antea dicebam, anima intellectiva debet in se habere omnia instrumenta requisita ad intelli-

gendum: alterum autem est intellectus agens, ut illi species intelligibiles ministraret, quæ à rebus materialibus fieri nequeunt: ergo ad hunc effectum præstandum non debemus recurrere ad substantias separatas, scilicet intelligentias, sicut reccurrimus in motu cæli, qui ad bonum potius horum inferiorum, quam ad ipsius cæli perfectionem ordinatur: quando autem Aristot. vocat huiusmodi intellectum separatum, non intèdit esse separatum ab anima: sed à corpore, quasi dicat, nulli organo corporeo esse affixum.

Tandem ex dictis constat, huiusmodi potentiam non esse cognoscitivam, est enim eius munus producere species intelligibiles: quæ actio prævia est ante intellectum.

Maiorem habet difficultatem, utrum huiusmodi intellectus agens sit potentia realiter diuersa ab intellectu passibili. Sunt enim de hac re duæ opiniones probabiles satis: altera asserentium esse potentias realiter diuersas: videtur namque impossibile, potentiam non cognoscitivam, qualis est intellectus agens, esse idem realiter cum potentia cognoscitiva, qualis est intellectus passibilis; alteram verò asserentium, utramque esse eandem potentiam secundum rem, denominatione solum distinctam, penes ordinem ad diuersa munera subordinata, qualia sunt producere speciem, & intelligere: actiones autem subordinatæ facillè possunt

T. iij. ad

ad eandem potentiam reuocari. Quod autem actio intellectus agē-
tis non sit actio cognoscitiua, pa-
rū interest: nam etiam in intelle-
ctu passibili datur actio aliqua, quę
non sit cognitio, nempe productio
habitus intellectualis; hæc enim
quamuis resultet ex cognitione, nō
tamen cognitio, sicut ergo actiones
istę, quę subordinatę sunt, redu-
cuntur ad eandem potentiam, ita
dici potest de actione intellectus
passibilis, & agentis. Præterea quia
durum videtur concedere in nobis
duos intellectus realiter diuersos:
quidquid tamen ex his dicatur, sa-
tis est probabile.

*Questio II. Quomodo intellectus agens
producat species intelli-
gibiles.*

QVamuis ex dictis constet, intel-
lectum agentē id munus exer-
cere, vt in intellectu passibili spe-
cies intelligibiles producat, quo ta-
men pacto id efficiat, vel an se solo,
vel ab alio adiutus, non satis con-
stat inter Philosophos, varias enim
de hac re confingunt sententias, in-
ter quas sit prima eorum, qui asse-
runt solum intellectum agentem
producere speciem intelligibilem
absque aliqua causa illum coadiu-
uante, per subordinationem tamen
ad actum phantasię, ita quod pos-
sit phantasmate per naturalem sub-
ordinationem intellectus agēs mo-
ueatur ad producendam speciem
intelligibilem; non secus quam po-

sita cognitione obiecti conuenien-
tis statim voluntas mouetur ad actū
volitionis per solam potentiarum
subordinationem absque aliqua
physica causalitate. Veruntamen
hæc naturalis potentiarum subor-
dinatio, licet aliquando admitten-
da sit necessariō, quando scilicet
non potest vera & physica causali-
tas intercedere: quando tamen res
per veram, physicamque causalita-
tem explicari potest, non est cur ad
meram subordinationem recurra-
mus. Adest etiam peculiaris ratio in
nostro casu ad id probandum: nam
cū species intelligibilis euadat si-
milis phantasmati, eandem enim
naturam accidentalem repræsen-
tat, signum est phantasma fuisse
physica causam illius, effectus enim
assimilatur suę causę.

Quod rursus à simili confirmari
potest: nam sicut verbum mentis
producit simile speciei intelli-
gibili, & ita species intelligibilis est
causa physica productionis verbi,
ita species intelligibilis producit
similis phantasmati: optimè ergo
inde conijci potest, phantasma ef-
se physicam causam speciei intel-
ligibilis. Exemplum autem de vo-
luntate nullius momenti est, bo-
num enim solum mouet volunta-
tem per modum finis metaphori-
cè, dum voluntatem ad se allicit,
& mouet, ad hoc autem satis est,
tale bonum proponi voluntati ab
intellectu, quin physicè aliquid in
illam influat: phantasma autem
mouet intellectum agentem, de-
ter-

terminando illum ad producendum aliquid sibi simile, & ita mouet, vt causa physica, cui assimilatur effectus.

Quare secunda sententia est asserentium, phantasma reuera esse concausam physicam simul cum intellectu agente ad producendam speciem intelligibilem, non tamen esse causam physicam efficientem; sed exemplarem: quemadmodum enim quando pictor ex vna imagine aliam depromit, prior imago solum concurrat per modum extrinseci exemplaris, quia aliquid in nouam imaginem depictam physicè influat, ita dicunt phantasma ad id solum deferui re intellectu agenti, vt ad illius exemplar aliam similem imaginem eliciat.

Sed neque hæc sententia placet, quia exemplar, vt ex eius definitione patet, est id, in quod agens intuens operatur, & ita exemplar solum potest deferui re cognoscenti, vt ad illius imitationem aliud simile efficiat. sed intellectus agens non est potentia cognoscentia, vt omnes admittunt: ergo respectu illius non potest phantasma habere rationem exemplaris.

Dices, satis esse, quod anima per phantasmam intueatur phantasma, & deinde per intellectum agentem poterit fieri aliquid simile exemplari: sicut quando pictor ex vno exemplari aliam similem imaginem format, non est necesse quod manus formans imaginem illam cognoscat tale exemplar: sed

satis est cognoscatur ab alia potentia, scilicet a potentia visiva. Tamen contra hoc est, quod neque phantasia intuetur in tale phantasma: nam, vt supra vidimus, idolum, seu phantasma obiecti sensibilis, non cognoscitur a sensu interno: sed tantum vt quo: dicere autem saltem cognosci ab intellectu, non satisfacit: nam productio speciei intelligibilis, de qua agimus, præcedit cognitionem intellectus passibilis: ergo nullo modo potest phantasma habere rationem exemplaris in productione speciei intelligibilis.

Tertia sententia est asserentium phantasma solum concurrere ad talem productionem, vt causam formalem extrinsecam specificantem: sed minus placet hæc sententia quam præcedens: nam, vel intelligit phantasma specificare actionem intellectus agentis, vel speciem intelligibilem productam: non speciem intelligibilem, species enim cum distinguantur per obiecta, ab illis desumunt suam specificationem, non verò a phantasmatibus: si autem specificata actionem, cum non specificet illam tamquam terminus per illam productus, solum potest eam specificare tamquam agens, actio enim etiam specificatur ab agenti proximo: iam ergo phantasma actiue concurrat ad illam actionem, quod nos intendimus.

Quarta sententia asserit, phantasma esse causam materialem, ex qua

T v ref-

respectu productionis speciei intelligibilis, non quidem ex qua effectus componatur, constat enim phantasma non componere speciem intelligibilem, sed ex qua intellectus agens abstrahit speciem illam. Quae sententia etiam est falsa: nam materia, circa quam versatur productio speciei intelligibilis, est species intelligibilis, semper enim res facta est materia, circa quam versatur productio illius; materia autem, circa quam versatur species intelligibilis, etiam non est phantasma, sed obiectum illius, obiectum enim appellatur materia, circa quam, materia autem ex qua non est nisi ubi habet rationem partis componentis: qua ratione lapides sunt materia, ex qua fit domus: ergo impossibile est phantasma esse materiam ex qua: unde cum dicimus speciem intelligibilem fieri ex phantasmatis, particula ex non dicit habitudinem causae materialis, sed causae efficientis, ut cum dicimus ex vno igne fieri alium ignem, cum tamen fiat efficienter.

Quinta tandem sententia est, intellectum simul cum phantasmate concurrere in genere causae efficientis ad productionem speciei intelligibilis, adhuc tamen huius sententiae sectatores sunt diuisi, quibusdam asserentibus intellectum agentem & phantasma esse causas solim partiales, ita quod diuerso concursu partiali concurrant, qualis est Scotus in 1. d. 3. q. 8. ad

primum, alijs verò asserentibus, esse causas subordinatas eodem prorsus concursu operantes, ut iam hoc tempore tenet communior philosophorum sententia, quos statim referam.

Dico ergo primò, intellectum agentem esse causam principalem efficientem productionis speciei intelligibilis. Tenet S. Thom. 1. part. quaest. 84. art. 4. de veritate quaest. 10. Caic. 1. p. q. 55. art. 1. Fer. 2. contra Gent. capit. 78. Scotus ubi supra, & hoc loco communiter Interpretes, & videtur satis indicare Aristot. hoc capite, ubi intellectum agentem vocat omnia faciens, facere autem efficientiam dicit, & clarius post initium capituli, dicit hunc intellectum idè esse ponendum, ut omnia agat, atque efficiat (supple intelligibilia) agere autem & efficere, aperte causam efficientem denotant.

Ratione verò satis conuincitur, quia productio speciei intelligibilis est operatio animae rationalis, illa autem debet exercere media aliqua potentia, quam supra ostendimus esse intellectum agentem: sed nulla alia causa principalis assignari potest talis effectus: ergo intellectus agens est causa principalis ad producendam speciem intelligibilem.

Secundò, nam intellectus agens est potentia spiritualis animae inhaerens, nec minorem habet perfectionem, quam species intelligibiles;

imò

imò multò maiorem: ergo habet virtutem proportionatam, & sufficientem ad illum effectum: ergo est causa principalis.

Dico secundò, phantasma concurrere ad huiusmodi productionem ut instrumentum physicum, efficienter determinando intellectum agètem, ut hanc potius quam illam speciem producat. Hæc est communis sententia, quam S. Thom. Scotus, & alij iam citati unanimiter defendunt. Et in primis quod phantasma debeat aliquo modo concurrere ad productionem speciei intelligibilis, patet, tum à simili, tum à priori. A simili quidem, quia species expressa sensus externi concurrat ad producendam speciem impressam in sensu interno: ergo similiter species expressa sensus interni, quod est phantasma, debet concurrere ad producendam speciem impressam in intellectu.

A priori verò ex eo probatur: nam intellectus agens est potentia de se indifferens ad producendas varias species intelligibiles diversorum obiectorum; ergo ut hanc potius quam illam producat, ab aliquo debet determinari, quod nihil esse potest nisi phantasma: ergo concurrat ubi causa determinans ad talem productionem speciei. Quod verò concurrat efficienter, probatur primò, quia non concurrat, ut causa exemplaris, neque ut causa formalis extrinseca, ut iam ostendimus, neq; alio genere causæ distin-

cto ab efficiente cōcurrit, ut facile constat: restat ergo concurrat, ut causa efficiens instrumentalis.

Secundò, quia species expressa sensus externi efficienter concurrat ad producendam impressam in sensu interno: ergo similiter species expressa sensus interni debet concurrere efficienter ad producendam speciem impressam in intellectu.

Tertiò, quia effectus assimilatur causæ efficienter illum producenti, sed species intelligibilis similis est phantasmati in repræsentando idem obiectum: ergo efficienter concurrat ad illam producendam.

Tandem quartò, quia res hæc hoc modo explicata melius intelligitur, ita ut phantasma sit instrumentum determinans indifferentiam intellectus agentis. Quod verò sit causa instrumentalis, & non principalis, patet, quia cum phantasma sit aliquid materiale, est longè inferioris ordinis, quam species intelligibilis, & ita illi proportionatum, solum ergo potest concurrere ut causa instrumentalis, ad quod non obstat materialitas, causa enim instrumentalis potest esse imperfectior suo effectui.

Addiderim hoc loco, falsam esse plurium sententiam asserentium, quod quamvis phantasma sit instrumentum absolute loquendo ad producendam speciem intelligibilem, tamen respectu determinationis ad talem effectum, quod scilicet producatur hæc species, potius

potius quàm illa, sit causa principalis.

Quæ sententia à plurimis in Academia nostra recepta semper mihi visa est falsa: nam non solum species intelligibilis in communi, sed hæc species intelligibilis, v.g. albedinis, est superioris & perfectioris ordinis quàm phantasma albedinis: ergo tale phantasma semper est improporcionatū ad illum specialem effectum: ergo etiam ad illam actionem concurret vt instrumentum, quæuis enim ratio, quam in specie intelligibili consideres, spiritualis est, & ita improporcionata cum re materiali.

Sed obijciunt: nam quòd intellectus agens producat hanc peculiarem speciem intelligibilem, non potest reduci vt in causam principalem in intellectum agentem, quia cum intellectus agens indifferens sit, non potest esse causa principalis talis determinationis, debet ergo talis determinatio in effectu reduci in solum phantasma, vt in causam præcipuam. Respondetur, talem determinationem effectus reducendam esse in intellectum agentem, determinatum tamen ab speciali phantasmate: quamuis enim ex se indifferens sit, dum tamen determinatur per cooperationem phantasmatis, etiam est causa principalis, vt hæc specialis species producat, & ita nihil debet reduci in phantasma, vt in causam principalem.

Dico tertio, intellectum agentem nullam qualitatem imprimere

in phantasma, vt illum eleuet ad productionem speciei intelligibilis. Hæc conclusio colligitur ex doctrina generali de instrumentis tradita 2. lib. Physi. disput. 3. vbi late ostendimus, non esse necessariam præuiam aliquam qualitatem instrumentis superadditam, vt dicantur eleuari ad actionem causæ principalis. Et in nostro casu id breuiter ostendo, quòd si intellectus agens imprimit qualitatem aliquam in phantasmate, ratione cuius dicatur eleuari, vel illa qualitas est corporea, vel spiritualis: non spiritualis, quia nulla qualitas spiritualis potest recipi in subiecto corporeo: neque etiam corporea, quia per illam tam improporcionatum manebit sicut antea; semper enim maneret corporeum: frustra ergo talis qualitas ponitur.

Dicendum ergo est iuxta doctrinam ibi traditam, phantasma non ex eo dici eleuari ab intellectu agenti, quia aliquam qualitatem ab illo recipiat, sed quia intellectus agens eadem actione cum illo concurret, ad producendam speciem intelligibilem, & ita dum cum illo corporatur, sit phantasma potens elicere actionem, quam alias non posset, & ita eleuatur ad actionem superioris ordinis, qua agat in intellectu passibile, speciem illi imprimendo.

Ex dictis etiam patet, quàm sit verum, quod loco dicto ostendi, scilicet non esse semper necessariam præuiam actionem, qui instrumentum aliquod efficiat, ante actionem causæ

causa principalis, patet enim phantasma nullam præuiam operationem habere ante actionem illam, qua simul cum intellectu agentis producit speciem intelligibilem.

Dico quartò, phantasma & intellectum agentem eodem indivisibili concursu concurrere ad huiusmodi productionem, non per diversos concursus parciales. Hanc conclusionem statuo contra Scotum ubi supra, & manifestè deducitur ex doctrina generali de instrumentis tradita loco citato, ubi ostendimus causam principalem, & instrumentum eadem prorsus indivisibili actione concurrere, tamquam agentia subordinata. Et in nostro casu id breuiter ostendi potest: quia vel aliquis concursus correspondet phantasmati, qui non correspondet intellectui agentis, & tunc sequitur illum concursum solum phantasmati debere tribui, atque adeò phantasma respectu illius esse causam principalem, quia se solo est sufficiens ad illum: unde iam terminus quasi partialis tali concursui correspondens produceretur à phantasmate, ut à causa principali, & ita aliquid speciei corresponderet phantasmati, ut causæ præcipuæ, quod iam ostendimus esse falsum: si autem quivis concursus procedens à phantasmate procedit etiam ab intellectu agentis, habetur intentum, nempe eundem indivisibilem concursum ab utroque procedere. Quæ ratio ad omne instrumentum in simili forma accommodari potest. At-

que in præsentis id obiter attigisse sufficiat, plura enim de hac re dixi loco citato, ibique videri possunt, ne eadem pluries repetamus.

Possset tandem hoc loco dubitari, an hæc productio speciei intelligibilis sit actio vitalis, & quidem inter Iuniores Philosophos, quibus res hæc negotium novisse facessit, plures existimant huiusmodi actionem non esse vitalem, eò quòd intellectus agens in hac actione veluti suppleat vicem obiecti: nam species impressa, quam obiectum materiale ad extra existens non potest per se ipsum in intellectu imprimere, intellectus agens quasi id munus subiens producit: sed productio speciei impressæ facta ab obiecto non est vitalis actio, ut patet de actione illa, qua colores producunt species sui in medio: ergo neque productio speciei facta ab intellectu agentis est actio vitalis.

Mihi tamen probabilius videtur huiusmodi actionem vitalem esse, est enim proprius actus intellectus agentis, quem esse potentiam vitalem ex eo coniectari videtur, quia est potentia orta ab anima rationali, non secundum gradum formæ naturalis, in quo convenit cum alijs formis substantialibus non viventium: sed quatenus rationalis est: sed gradus rationalitatis est quidam gradus vitæ, non secus quam gradus sentiendi, aut nutriendi: ergo talis potentia vitalis est, atque adeò, actio illi propria etiam est vitalis: quòd autem

autem productio speciei impressæ facta ab objecto sensibili non sit actio vitalis, parum interest, quia quamuis illa actio non fiat modo vitali, hæc tamen productio fit modo vitali, abstrahendo talem speciem à phantasmatibus, quæ actio nulli alteri agenti nisi vitali convenire potest. Prior autem modus producendi speciem generalis est, etiam non viventibus, imò contingere potest vnum & eundem terminum posse fieri actione vitali, & actione non vitali, qualiter productio novæ partis viventis potest fieri vitaliter per nutritionem, non vitaliter tamen à Deo solo. Quid ergo mirum, quòd quamuis productio speciei impressæ causata ab objecto externo non sit actio vitalis, tamen productio speciei intelligibilis ex phantasmatibus sit actio vitalis?

Quæstio III. Quomodo intellectus agens illuminet phantasmata?

Intellectum agentem phantasmata illuminare, adeò philosophorum calculis receptum est, ut nihil tam sit frequens apud ipsos: idque desumpsere ex Aristoteli. in hoc capit. ubi intellectum agentem lumen appellat, quod stare non posset, nisi aliquid illuminaret. sed non aliud nisi phantasmata. ergo intellectus agens illuminat phantasmata.

Sed quamuis locutio hæc ab omnibus recipiatur, nescio tamen an sano modo ab omnibus intelliga-

tur. nam ex antiquioribus philosophis Abempace existimavit intellectum agentem illuminare phantasmata in hæsiuè, ex eo videlicet, quòd in illis imprimat lumen quoddam illis intinè in hærens, non secus quàm luminosum dicitur illuminare medium.

Hæc tamen sententia ex dictis superiori quæstione facile referatur, quia scilicet tale lumen productum ab intellectu agenti in phantasmatibus, vel est aliquid spirituale, vel corporeum non spirituale, quia nihil tale potest recipi in subiecto corporeo: neque etiam corporeum: nam frustra esset tale lumen, cum adhuc phantasma maneat corporeum, & ita improporionatum ad producendam speciem spiritualement: ergo impossibile est, intellectum agentem illuminare phantasmata in hæsiuè.

Quare mihi hac in re placet sententia Caietan. i. part. quæst. 79. artic. 3. afferentis intellectum agentem illuminare phantasmata obiectiue, ita quòd nihil in illis imprimat, qualiter ipse Caietan. existimat lumen externum illuminare corpus coloratum obiectiue solum, ita quòd nihil luminis recipiatur in illo. Sed quamuis exemplum hoc non recipiam, eo quòd supra ostendi, corpora colorata opaca aliquis lucis esse capacia, sententiam tamen eius recipio, & hac ratione explico: supponendo tamen hic nomine phantasmatis non tam intelligi idolum phantasia, quàm ob-

iectum

iectum illius, ut enim supra dicebam, sapientia imago, & eius obiectum eodem nomine appellantur, qualiter imago Caesaris Caesar appellatur. Dicitur ergo intellectus agens illuminare phantasmata, id est obiecta phantasmatum, similitudo autem à lumine ducta in hoc consistit, quod quemadmodum lumen externum fecit colores esse visibiles, qui sine lumine videri non possunt, ita intellectus agens facit obiecta intelligibilia, dum eorum species producit in intellectu, sine quibus intelligi non possunt: imò supra capite de Visu etiam dicebam, lumen externum concurrere ad pro-

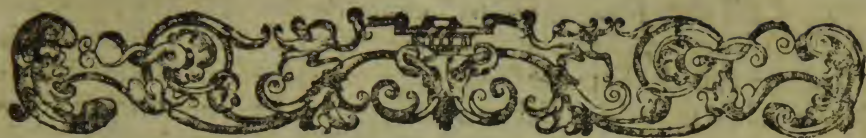
ducendas species colorum, hoc ergo appellat Caiet. illuminare phantasmata obiective, & fortasse iuxta hunc modum explicari possunt asserentes intellectum agentem poni ad confortandum intellectum passibilem: nam cum illi imprimat speciem necessario requiritam ad intelligendum, tribuit illi sufficientem virtutem ad suum munus exercendum, & penes hoc dici potest illum confortare: neque video qua ratione hæc sententia secundum veram philosophiam confortari possit.

Et hæc de hoc capite,
& tractatu.
(i)



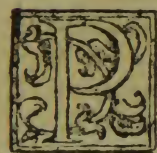
TRA.

1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525



TRACTATUS DE Immortalitate animæ, de appetitu sensituo, & rationali, & actu vitali.

*Disputatio I. De immortalitate
anime rationalis.*



Ostquam disputatum
est de anima vegeta-
tiua, sensitua, & po-
tentijs earum, restat
disputemus de anima
rationali, quantum attinet ad es-
sentiam eius.

*Questio I. Vtrum anima rationalis sit
immortalis secundum Arist.*

Legatur Card. Tolet. 3. de Ani-
ma quæst. 15. & Auctores infra
citandi tractat. de Immortalitate
Animæ. Multi senserunt Aristote.
putare animam nostram esse mor-
talem: sic dicuntur sensisse Aristo-
genes, & Dieghardus auditores
Aristot. vt refert Miran. lib. 4. exa-
minis cap. 4. Plutarc. lib. 1. de pla-
citis cap. 2. Galen. in histor. philo-
so. indicat Nyssenus lib. de Anima,

Pomponaceus lib. de Immortali-
tate Animæ, Theod. lib. 5. Græca-
ni. affect. Iustinus martyr sermone
exhortatorio ad Gentes, Orig. 2.
Periar. indicat Nazian. oratione 1.
Theologiæ in fine, Lactā. lib. de re-
sur. carnis, Alexan. Aphro. de cuius
mente latè Aug. locis infra citan-
dis, & de mente Arist. idem sensit
Simon Portius citatus à Tolet.

Secunda sententia est assen-
tium Aristot. dubium fuisse in hac
parte, licet magis videatur inclina-
re in animæ immortalitatem. Sic
sentit Scot. in 4. d. 43. quæst. 2. Du-
rand. in 2. d. 13. q. 3. Hervæus lib. 1.
q. 11. Niphus de Immortalitate
Animæ c. 1. Canon. tamen lib. vlti.
de locis Theol. c. vlt. putat Arist. ma-
gis inclinare in contrariam partem.

Tertia sententia est assentium
esse immortalem secundum Ari-
stotel. Nonnullos refert Cardinal.
Tolet. alios refert Miran. libro 4.
examinis capit. 9. eruditè, vt adfo-
let,

V

let,

ler; Eugu^l. lib. 9. de perenni philo.
cap. 3. Vi. lalpan. apologia de im-
mortalitate animæ. Petrus Marti.
tract. de eadem re, prolixè Palatius.
3. de ani. cap. 4. quæst. 1. Alb. tracta.
2. de ani. cap. 20. & tract. 3. cap. 13.
Pereir. lib. 7. suæ philo. cap. 19. Tol.
loco citato, & quod maius est D.
Thomas 2. contra Gent. cap. 78. &
79. Ferrar. ibi & eius schola, & 12.
Met. ut infra dicam, & probat Tol.
ex 2. de ani. text. 66. ubi dixit: *Quod
amare, cogitare, & similia, destruun-
tur cum corpore: intellectus autem for-
tasse diuinum aliquid, & impassibile
est*, inquit Aristot. quæ eo fine dicū-
tur ab illo, teste Diuo Thoma: quia
cū locutus fuisset de intellectu, ad-
mittendo opiniones aliorum, pos-
set aliquis credere, sic sentire Arist.
ut verò explicaret non esse locutū
ex propria sententia, addit illa ver-
ba: *Dixit autem fortassis*, ut aduertit
D. Tho. quia nondum hoc erat de-
terminatum.

Secundum testimonium est ex 2.
de anima, textu 21. *De intellectu au-
tem, & speculatiua potètia nihil mani-
festum adhuc est, si dicitur aliud genus
anima esse, & hoc solum posse separari,
sicut perpetuum à corruptibili*. Lega-
tur Diuus Thomas & alij ibi, & idē
indicat Aristoteles 12. Metaphysic.
textu 13. ubi manifestè id affirmat
Diuus Thomas, Anton. Andr. & al-
ij, & 2. de generat. anim. cap. 3. do-
cet, actionem intellectus non com-
municare cum corpore: idem sup-
ponit 1. de part. anim. c. 1. idem sup-
ponit 1. Ethicorum, cap. 11. dicitur,

etiam Aristotelem scripisse dialo-
gum quemdam ad Eudemum, in
quo multas adducit rationes ad ostē-
dendam animæ immortalitatem, ut
refert Themist. paraphrasi in 3. de a-
nima, cap. 37. ex quo id desumpsit
Pereira, qui testatur, Eudemum il-
lum fuisse, cuius meminit Cicero
1. de diuina, narrans somnium eius,
de immortalitate animæ.

Præter has autem sententias est
singulare figmentum, quorundam
iuniorum, Aristotelem sensisse, a-
nimam quidem rationalem esse im-
mortalem, non eam, quæ informat
corpus, sed quæ assitens est: aliud
verò principium informans mate-
riam hominis esse corruptibile; quod
principium, si solum ponatur ani-
ma sensitua, parum differt hæc sen-
tentia ab intellectu Auerroistico: si
verò ponatur etiam habens opera-
tionem rationis simul cum anima
assistente, contra mentem Aristo-
telis est, ut constabit ex dicendis.
Fundamentum verò huius senten-
tiæ infra referam fideliter, & refel-
lam efficaciter.

Mihi videtur, Aristotelem ma-
gis inclinasse in immortalitatem ani-
mæ rationalis: hoc enim efficaciter
probant loca adducta pro tertia sen-
tentia. Cū verò affirmo, Aristo-
telem in hoc inclinasse de immor-
talitate, & duratione perpetua, ex
parte finis intelligo, ut voluerit a-
nimam semel creatam perpetuò du-
raturam; an verò senserit creari an-
te corpus, infra dicemus. Cum hoc
tamen existimo, non omnino Ari-

Qotes

Aristotelem putasse, se demonstrasse efficaciter immortalitatem animæ, quæ duo longè diuersa sunt. Et ad hoc secundum affirmandum me mouet, quòd cum hæc controuersia fuerit ea ætate inter insignes Philosophos disputata, sine dubio Aristotelē propter consequendam hominum gloriam, cuius erat auidissimus, mille in locis rem hanc tractasse, si existimaret, rem hanc demonstratiuè posse probari aliqua ratione à se inuenta.

Secundò dico, sensisse Aristotelem, ut probabilius, animam rationalem informantem esse immortalē. Hæc est sine dubio mens Authorū, quos citaui pro tertia sententia, & videtur probari efficaciter ex loco citato 12. Metaphysic. textu 16. & 17. nam de eadem anima rationali affirmat, & esse causam formalem, & manere post corpus, ut ibi explicat Sanctus Thomas clarissimè, Anton. Andre. & alij expositores, idem Sanctus Thomas 2. contra Gent. cap. 79.

Sed dicet aliquis, in eo loco, quādo Aristoteles loquitur dubitatiuè, quid dicendum est? Respondetur primò, quòd illa dubitatio secundū aliquos cadit supra omnes animas, quia forsan aliqui existimabant, omnem animam esse separabilem. Sic interpretatur hunc locum Scotus in 4. distinctione 43. quæstione 2. indicant nonnulli expositores loco citato: dicuntque, hūc esse modum familiarem affirmandi. Nec desunt qui etiam addāt Græcam par-

ticulam esse affirmatiuā. Addotamen ex propria sententiā, huiusmodi modum loquēdi significare, Aristot. non putasse suam sententiam demonstrasse.

Restat explicemus aliqua loca illustriora, quibus vtuntur existimantes Aristotelem sensisse animam informantem hominis esse immortalē.

Primus locus est ex 3. de anima cap. 1. in quo affirmat Aristoteles, intellectum passiuum extinguī. Respondet nonnulli ex opinione simplicij, qui sic intelligit illum locū, ut dicatur intellectus passiuus extinguī, non quia secundum rem corrumpatur, sed quia amittit statum passiuū: quia cum pro eo statu non accipiat species à rebus, non patitur iam ab obiectis. Et propter similem rationem Diuus Thomas 1. p. quæstione 54. artic. 4. contendit, in Angelis non esse intellectum possibilem, id est, passibilem, quia in opinione Diui Thomæ non patitur ab obiecto, sed habet species infusas à Deo.

Hæc tamen doctrina non potest sufficienter probari ex mente Aristotelis, & ideo Diuus Thomas, & alij eo loco nomine intellectus passiuus intelligunt imaginationem: nā eodem libro cap. 3. dixerat Aristoteles, phantasiam esse quasi quemdam intellectum. Et 1. Ethico. lect. 2. apud S. Tho. est, partem sensitiuā esse rationalem, quatenus per obedientiam subditur rationi: & secundum hanc sententiam dicunt,

Vij Arist.

Aristot. affirmare animam rationalem in statu separationis non recordari rerum, quas in hac vita sciuerat secundum eundem modum, id est, cum conuersione ad phantasmatum. Legatur Tolet. Palatius, & alij, Burid. quaest. 1. ad ultimum: & ex hac doctrina intelligitur, quod docuit Arist. 1. de Anima text. 66. quod intelligere corrumpitur corrupto quodam interiori: & quod attinet ad locum Arist. hac secunda explicatio videtur verior: sed quod attinet ad praesentem questionem, sine dubio nobis fauet locus ille: nam si supponat Arist. animam manere post corpus, quomodo quaeret causam, ob quam post mortem non reminiscatur, idque bene ponderauit Burid. q. citata in corpore.

Secundo potest obijci, quia Aristot. capit. 16. aut secundum aliam diuisionem capit. 10. reprehendit Solonem, eo quod dixerat, beatitudinem veram superesse homini post hanc vitam. Verumtamen, si attentè legatur illud caput, oppositum colligitur ex Arist. ut verò aduertit D. Thom. lect. 5. illud tantum reprehendit Arist. in Solone, quod in tempore mortis ponat felicitatem huius vitae, quod ideo putat inconueniens, quod ex eius sententia felicitas consistit in contemplatione, ad quam homo eo tempore minus est aptus.

Tertio possunt simul obijci nonnulla loca facilia 1. Physic. text. 28. dicit Aristot. se acturum de formis

generalibus, & corruptibilibus, & 2. Physic. text. 12. dicit: *Formam sola ratione posse separari à materia*, & 4. Physic. text. 17. probat formam non esse locum, *quia locus separatur à re, non tamen forma*, & 8. Physic. text. 52. dicit principia, quae se mouent per accidens esse corruptibilia, anima verò se mouet per accidens ad motum corporis, & 7. Meth. text. ultim. dicit: *Partes, quae destructo toto manent, solum sunt partes materiales*.

Respondetur ad primum, quod Arist. vocat formas generabiles, & corruptibiles, formas rerum generabilium, & corruptibilium.

Ad secundum quod Aristot. loquitur de forma, & materia formaliter, & actu, respectu totius: quam rationem etiam anima rationalis actu non habet, nisi quando actualiter est coniuncta, vel per separationem intelligit distinctionem quidditatum, & in hanc secundam inclinatur ibi D. Thom.

Tertius locus facile intelligitur. Argumentum Arist. tale est: Forma non separatur à re, cuius est forma, manente ipsa re: ergo forma non est locus: quia is separatur à re, manente ipsa re.

Ad quartum respondetur, quod, ut D. Thom. & alij explicat, solum docet Arist. principia, quae se mouent per accidens, esse in rebus corruptibilibus.

Tandem ultimum testimonium nihil habet roboris, quia Aristot. ibi non negat formam aliquam esse separ-

separabilem à toto, sed solum affirmat, omnem partem separabilem ab illo habere quodammodo rationem materiæ respectu totius: unde ex his omnibus locis non colligitur, animam rationalem esse corruptibilem ex Arist.

Quartò potest obijci, quia Arist. 1. 2. Meta. tex. 39. dicit, quòd Deo felicitas inest perpetuò, nobis verò paruo tempore, & 3. Eth. c. 6. dicit, quòd fortis in periculo mortem timet, quia omnium terribilium ultimum est mors, & mortuo nihil videtur boni, aut mali accidere.

Ad primum respondet Card. Tol. Arist. loqui de felicitate, quæ inest viuis, non de ea, quæ post mortem potest inesse animæ. Et re vera videtur conformis Arist. Locus verò ex Eth. explicatur à Card. Tol. hoc modo, ut fortis timeat mortem secundum Arist. quia post illam nihil boni, aut mali potest accidere, id est, quia post mortem non habet materiam, circa quam exerceat suam fortitudinem. S. Th. ibi sect. 14. sic interpretatur, ut mors dicatur ultimum terribilium, quia est terminus totius vitæ præsentis, & nihil post mortem videtur esse bonum mortuo, vel malum, de his, quæ pertinent ad præsentem vitam. Mihi verò videtur, Arist. eo loco non negare, posse aliquid boni, vel mali animæ accidere post hanc vitam, vel homini, quia ipse non cognouit resurrectionem carnis: qui tamen putauit, animam esse perpetuam. Addo secundò, quòd ipse non loquitur absolu-

tè, sed quasi ex communi conceptione vulgi ignari. Addo tertio, quòd ibi videtur apertè supponere Aristotel. animas mortalium hominum futuras post mortem: aliàs dicere posset, non posse fortitudinè versari circa periculum post mortem, quia nec anima manet post mortem.

Quintò potest obijci ex 1. de partibus animalium, cap. 1. in quo docuit Aristoteles, animam non esse naturam, quod necessariò videtur intelligendum de anima non informanti ergo cum sentit animam esse immortalem, vel non communicare cum corpore, explicari potest de anima non informanti. Respondetur, animam non esse principium formaliter, in quantum principium intellectionis: tum, quia sapè est libera respectu huius actus, tum, quia spirituales actiones communi vocabulo non solent dici physicæ, aut naturales, quia neque in materia sunt, neque à materia dependent.

Sextò obijcitur doctrina Aristotelis 1. de anima, textu 8. in quo cum proposuisset, disputandum esse, an sit vna definitio communis animæ, & textu 13. dixisset, hoc pendere ex eo, an habeat propriam aliquam operationem.

Tandem tex. 51. concludit, esse Philosophi naturalis agere de anima, aut omnino, aut aliqua; quo in loco videtur Aristoteles velle tradere eandem doctrinam, quam tradidit loco citato: & iuxta eandem

V iij doctrina-

doctrinam dicendum est, solum velle Arist. vel aliquam animam sicut intellectiuam, non pertinere ad Philosophum, vel animam rationalem, secundum aliquem statum non pertinere ad eundem.

Septimò obijcitur, Aristotel. 1. de anima text. 24. vbi reprehendit Anaxag. quia non videtur distinguere animam ab intellectu, cum tamē mens, & intellectus nō sit in omnibus, in quibus est anima, imò neque in omnibus hominibus: quo loco vtuntur iuniores, quasi Arist. distinguat mentem assistentem ab anima informanti.

Pro solutione aduertendum est, quod Tolet. aduertit ex Simpl. & alijs Græcis, eo loco per intellectum significari potentiam intellectiuam cum actu prudentiæ, qui reuerā non est in omnibus hominibus: pueri enim non habēt vsum prudentiæ. D. Thom. verò ferē eodē sensu intellectum affectum habitu prudentiæ: & reuerā Arist. text. antecedenti nomine intellectus potentiam intellectiuam significauerat; & idē merito Card. Tolet. carcos vocat eos, qui ex hoc loco Aristotel. colligunt vel intellectum non esse à natura, vel non inesse omnibus, quod est contrā mentem Arist. scēt. 30. problema. quæst. 5.

Obijcitur octauò locus quidam ex 2. de generatio. animal. capit. 3. in quo Aristot. inquit, an animæ omnes sint in senine, vel vnde recipiant illas viuentia, postquā

locutus est de vegetali, sensuali, & rationali anima, addit: *De mente etiam dubium esse potest, quoniam tempore, & quomodo recipiant eam viuentia.* Ex quibus verbis videtur colligi quarta opinio suprā posita. Pro intellectu huius loci aduertendum est, quod vt soluat Aristot. dubium illud, supponit factum esse animatum. Secūdo etiam supponit, vt certum, sensualem animam, qua viuens constituitur in esse animalis, recipi in materia feminis, etiam tempore precedenti ante informationem animæ rationalis. His positis sic ait Aristot. *Quamobrem, & de mente etiam, quoniam tempore, & quomodo, & vnde eam recipiant, qua principium id participant, plurimum dubitatur.* Ex quibus verbis non est cur colligamus de quarta aliqua anima distincta à tribus precedentibus esse sermonem. sed dubium esse de tertia illa, quam dicit etiam hic recipi in materia: vnde si benè perpendatur totus contextus, nec leuissimum quidem fundamentum habet in illo, quarta sententia. Et hæc sufficiant pro isto loco, quantum ad præsentem difficultatem pertinet. Quomodo verò Aristot. soluat eo loco dubium propositum, non est præsentis difficultatis. An verò ex eo colligitur Arist. sensisse animam rationalem esse ante corpus, dicam suo loco.

Vltimò obijcitur pro quarta sententia, quod Aristotel. 1. de anima capit. 4. text. 61. videtur affirmare,

mare, intellectum esse substantiam quamdam, & non corrumpi, & quod extrinsecus videatur aduenire: quibus verbis videtur significare Aristotel. huiusmodi intellectum aduenire homini iam constituto. Sed Diuus Thomas, & alij intelligunt Aristotel. loqui ex sententia aliorum. Tolet. verò non nullas reijcit expositiones, & ipse affirmat, per intellectum ibi significari animam, de qua verificatur, quod sit substantia quædam, & quod non corrumpatur, & quod extrinsecus adueniat, idest, quod non educatur de potentia materiæ. Hæc sufficiat attigisse ex multis locis, ex quibus facile est alia explicare.

Quærere posset aliquis, quænam fuerit mens aliorum Philosophorum circa immortalitatem animæ. De mente Platonis consentiunt Auctores animam rationalem esse immortalem: de quo legi potest Pater Pereira lib. 6. sue philosophiæ capit. 18. Eugub. lib. 9. de perenni Philosophia capit. 14. Euseb. lib. 11. de præparation. Euange. capit. 14. Plures alios Philosophos adducit Eugub. loco citato. Idem senserunt multi ex Stoicis, & Pythagor. vt refert Plutarc. lib. 4. de plac. capit. 7. & multi ex Græcis, qui suam philosophiam sumpserunt ab Hebræis, vt refert Iosephus lib. contra Apionem: legatur Euseb. lib. 10. de præparation. & Berosus lib. 3. Herodot. lib. 2.

Aduertendum tamen est, in hoc

fuisse deceptos plures Platonicos, quod posuerint transmigrationem eiusdem animæ à corpore in corpus, quod eruditè refutat Eugub. lib. 7. diuinarum institutio. legatur Antoni. 1. part. Theologiæ, capit. 5. Apuleius libro de Deo Socratis, Augustinus 9. de ciuitate capit. 16. Quæ hic poterant obijci ex doctrina Aristot. 1. cæli. cap. 12. diximus in lib. de cælo citato.

Quæstio II. Vtrum ratione naturali possit probari immortalitas animæ?

ANte omnia supponendum est, fuisse errorem Saducæorum negantium animas post mortem durare, vt multi ex iunioribus referunt: legantur Patres circa capit. 22. Matth. circa capit. 10. eiusdem, & circa cap. 3. Sapientiæ varijs tractatibus de immortalitate animæ, homilijs de resurrectione Domini, & circa capit. 15. primæ Corinth. & circa caput 19. Iob. legantur Scholast. distinct. 44. qui merito docent secundum nostram fidem animam esse immortalem; estque veritas hæc expressè definita in Concil. Lateranen. 3. sessio. 8. & docet D. Thom. 4. cont. Gent. cap. 79. infinitæ ferè sunt auctoritates Scripturæ, quæ animæ immortalitatem probant.

Sed quæritur potest, an anima nostra sit immortalis solum ex dono
Vñj Dei,

Dei, vel etiam ex natura sui. Respondeo: cum Patres affirmant, animam esse immortalem, intelligenti sunt secundum suam naturam: numquam enim dicunt aliquid, ex quo possit intelligi, illos velle animam ex speciali miraculo durare post mortem, & hic sensus aperte videtur intentus à Leone X. in Concil. Lateran. sessio. 8. sic enim dicitur: *Cum diebus nostris nonnulli ausi sint dicere de natura anima rationalis, quod sit mortalis, &c. & addit, Sacro approbante Concilio damnamus & reprobamus omnes asserentes, animam intellectivam esse mortalem, aut unam in cunctis hominibus, & hac in dubium vertentes, cum illa non solum verè, & per se, & essentialiter humani corporis forma existat, sicut in Canone Clementis Papæ V. Generali Viennensi Concilio edito continetur, verum, & immortalis, & pro corporum, quibus infunditur, multitudine singulariter multiplicabilis, multiplicata, & multiplicanda.* Quibus verbis satis clarè indicat Conciliū animam rationalem per se, & essentialiter esse immortalem, sicut & corporis formam: præsertim cum in hac definitione damnetur illi, qui affirmabant, illam secundum suam naturam esse mortalem. Vnde merito Bañez. 1. part. quæst. 75. art. 6. affirmat certum esse secundum fidem animam rationalem ex natura sua esse immortalem, & propter idem testimonium Molin. 1. p. q. 50 art. 5. col. 168. dicit esse periculosum in fide, asserere, Angelos

suapte natura esse corruptibiles. Vnde existimo parum esse tutum in fide affirmare non esse certum esse immortalē ex natura sua, quod audacter affirmant nonnulli ex Iunioribus.

Sed quæres primò, quomodo in Concil. Constantinopol. 6. act. 11. dicitur animas, & cætera indivisibilia esse immortalia, non per naturam, sed per gratiam? Respōdeo, mentem Sophronij, cuius est illa epistola, esse, nullam entitatem esse ex natura sua immortalem, quin egeat concursu Dei, quam doctrinam tradiderat Dionys. 4. de divi. nomin. & 6. & his locis aduertunt eius Interpretes, & ipse manifestè se declarat cap. 6.

Quæres secundò, quomodo solus Deus dicatur habere immortalitatem? Respōdetur, quod dicitur solus habere Deus immortalitatem sumptam pro omnimoda immobilitate, ut exponit Dion. 1. de divi. nomin. & hoc modò explicat S. Tho. 1. p. q. 50. art. 5. ad 1. id, quod dixit Damasc. lib. 2. de fide. capit. 3. Angelum esse substantiam intellectualem gratia, & non natura immortalitatem suscipiētem: vult enim Divus Thomas immortalitatem sumi à Damasco. pro perfecta immutabilitate, omnis enim mutatio mors quædam est, secundum Augustin. lib. 3. contra Maximinum capit. 12. & episto. ad Dioscorum. Potest etiam dici solus Deus habere immortalitatem à se per suam essentiam, sicut dicitur bonū, &c. Adden-

Addendum verò est ex doctrina S. Thom. contra Gent. cap. 30. & capit. 35. & 1. part. quæst. 50. artic. 1. ad ultimum; quod licet Angelus possit ab extrinseco deficere, tamen hoc non impedit, quin ex natura sua dicatur incorruptibilis, quia quantum est ex principiis intrinsicis, non habet unde postulare possit, & idem est de anima. Vnde huiusmodi res possunt dici incorruptibiles, & immortales, quidquid malè dixerit Gabr. in 2. dist. 2. quæst. 1.

Sed quæres tertio, quomodo dicatur Ecclesiastis 3. *Vnus est interitus, & hominis, & iumentorum, &c.* Respondeo, ibi Sapientem loqui ex persona impij, & insipientis, ut docet D. Thom. 2. contra Gentes capit. 79 & expositores Scripturæ loco citato, & suprâ citati Auctores agentes de immortalitate animæ. Legatur S. Tho. 1. part. quæst. 75. artic. 3. ad 1. Canon. 12. de locis Theolog. Scot. in 4. dist. 43. quæst. 1. Restat ergo ut videam, an hæc fidei veritas possit probari ratione naturali. In quo supponendum est, non posse impugnari huiusmodi veritatem ratione naturali, quia cōtra veritatem nullum habet mediū efficax ratio naturalis; & ideo, ut præcipit Concil. citatum, rationes philosophicæ factæ contra veritatem fidei saluantur à Catholicis Auctoribus.

His positis sunt multe rationes, quibus Auctores probant animæ immortalitatem. Plures adducit

Tolet. 3. de Anima quæst. 16. Prima ratio sit, quia sæpè vitur Sanct. Thom. Anima nostra habet operationem spirituales: ergo est spiritualis: ergo independens à materia: ergo ex solo defectu materiæ non est corruptibilis. Probatum primum antecedens: nam intellectus cognoscit res spirituales: ergo operationem spirituales: consequentia fundatur in proportionem requisita inter operationem, & obiectum: antecedens probatur, quia iudicat inter res naturales, & spirituales.

Dices, intellectum nostrum cognoscere spiritualia per species rerum materialium. Sed contrā est, quia licet vitur huiusmodi speciebus, tamen reuerā aliqua prædicata affirmat de rebus spiritualibus, quæ nullo modo possunt conuenire rei materiali, quod efficaciter arguit huiusmodi obiectum, & intra latitudinem obiecti huius potentia: quod verò pro hoc statu, non vitur proprijs speciebus, solum arguit imperfectam esse cognitionem, at si dentur illi species propriæ, perfectè poterit ea obiecta cognoscere. Secundò declaratur ampliùs, quia sæpè intellectus cognoscit, res abstrahendo illas à singularitate, & à tempore, distinguens prædicata re ipsa distincta: qui modus reuerā videtur excedere facultatem potentia materialis, alias non posset efficaciter probari, bruta non habere similem modum cognitionis. Et declaratur

V v

am-

amplius, tum ex reflexione intellectus supra proprium actum, & ex vi discursiva, quæ ex vno colligit aliud: & per omnia entia, & non entia diuagatur mirabiliter.

Quod si habet spirituales aliquam operationem, statim sequitur, ipsam esse incorruptibilem, quia si habet operationem independentem à materia, necesse est habeat esse independentem à materia, quia ipsa operatio infert tale esse. Ex quo fit ulterius, ut hæc forma non possit corrumpi per solam expulsionem à materia, quia aliæ formæ ex eo corrumpuntur, quando expelluntur à materia, quia ex natura rei pendet in esse à materia; neque habent operationem, quam exercent independentem à materia. Ex quo colligo, animam rationalem non posse esse corruptibilem ratione contrarii; neque ad effectum subiecti; neque defectu agentis, quia pendet immediate à solo Deo. Quam ratiocinationem doctè persequitur D. Thom. multis in locis.

Sed dicet aliquis: Licet anima modò non dependeat in suo esse à materia, atque adeò non pendeat à corpore ut à subiecto quo ad operationem spirituales; pendeat tamen de facto à corpore, ut ab obiecto, idest, à ministrante species obiecti: ergo deficiente huiusmodi potentia ministrante obiecta, deficit anima.

Respondetur, quòd licet de facto habeat anima huiusmodi con-

nexionem cum materiali potentia ministrante species, tamen hoc ipso, quòd habet spirituales operationem, quæ essentialiter non requirit huiusmodi connexionem actualem, necessario fit, ut hæc forma sit separabilis à materia, quia potest exercere huiusmodi operationem, vel per species receptas in corpore, vel per species receptas à prima causa; quod fuscè persequitur Valle. de sac. Phil. ca. 4. pag. 88. & ex hac doctrina intelligitur discursus S. Tho. 1. p. q. 75. art. 8. & multa alia, quæ docuit agens de incorruptibilitate Angelorum 1. p. q. 50. art. 5. & ibi eius discipuli, & 2. cont. Gent. cap. 55. Legatur Cano loco citato, Fracastorius dialogo de anima, Perez, q. ult. 3. anima.

Sancti etiam Patres immortalitatem anime ostendere conati sunt. August. 2. Soliloquiorum, & lib. de immortalitate animæ, Ambr. lib. de bono mortis, Chry. hom. 4. de providentia; & licet plures afferant rationes, ea tamen quæ sumuntur à providentia Dei, visæ est Patribus valde efficax: supposito enim, id, quod lumine naturali notum est, scilicet Deum habere providentiam, ut communis fert Philosoph. & Theolo. schola, statim videtur animam duraturam post mortem. In qualibet enim Republica bene instituta specialis providentia gubernatoris est poena afficere malos, præmio bonos; quod tamen ex omni parte, & perfectè, non videtur.

videmus exequi in hac vita; cum sepe mali delitiose viuant, boni verò multis afficiantur malis vsque ad mortem: ergo necesse est, vt in altera vita mali puniantur, boni verò præmio afficiantur. Vnde, vt refert Clemens Roma. lib. 3. recognitio: dixit D. Petrus: *Si Deus iustus est, anima immortalis est.* Similem rationem indicat Plato dialo. de immortalitate animæ in fine, & Socra. vt refert Tullius Tuscul. 1. & simile quid dixit Epicarnius, vt refert Eugub. libr. 9. de per. philo. cap. 15. quam rationem pluribus verbis persequuntur Patres, & cæteri Auth. & re vera hæc ratio efficacissima est. Vnde merito displicet Scotus multis authoribus: audacter enim in 4. d. 43. q. 2. putat rationem hanc inefficacem esse. Primò, quia existimat non esse lumine naturali notum, Deum habere prouidentiam. Secundò, quia etiam si hoc principium probetur, tamen sufficiens præmium virtutis est, virtutis ipsius delectatio; & poena sufficiens mali, esset ipsa deordinatio suæ voluntatis.

Verùm circa illud primum Scoti legendi sunt auctoritates in materia de prouidentia, & contra illum disputat Cano loco citato, neq; videtur sufficiens ex omni parte præmium virtutis, sola naturalis delectatio, cum sepe opera virtutis fiant cum magno labore. Tum etiam, quia vitium saepe non habet annexam tantam poenam, quantam de-

lectationem. Præterea, quæ nam delectatio esse posset in sola proferenda acerbissima morte, si nulla esset spes futuri præmij? & re vera vix videtur tantam potuisse habere difficultatem Hieremiam, Iobum, Abacum, & Dauidem circa inquisitionem causæ, ob quam Deus finit malos delitiose viuere in bonis, bonos verò doloribus affici. Vt rursus, si vera esset mens Scoti, quomodo verificaretur illud Pauli 1. Corint. 15. *Si in hac vita tantum in Christo sperantes sumus, miserabiliores sumus omnibus.* Præterea, si nulla esset alia poena peccatorum, quomodo homines possent coerceri à vitijs? quis esset timor poenæ? qualis virtutis amor?

Est tamen non leue argumentum pro immortalitate animæ peti- tum ab Auctoribus, sapientissimis Philosophis multarum gentium: Videtur enim insita à natura homini notio, vt in simili Tusculana prima argumentatur Cicero, vt præbet Deum esse. Peti etiã solet alia ratio non leuis momenti in philosophia, petita à fine hominis, quia necessario videtur esse asfirmadum, hominem habere suum vltimum finem, quem tamen in hac vita miserijs plena non videtur consequi.

Est tamen dubium quoddam, an huiusmodi rationes demonstrent animæ immortalitatem. Scotus enim suprâ existimat, non esse demonstratiuas, & Vatablus Eccle-

fia. 15.

siaſtis 3. num. 21. exiſtimat, ratione naturali non cognoſci immortalitatem animæ. Vall. tamen & Cano, alijq; huius ætatis exiſtimant, rationem illam petitam ab operatione, eſſe demonſtrationem philoſophicam, & ideò Cardin. Toletus quæſtione 16. exiſtimat, ſententiam Scoti eſſe temerariam: & Chryſoſtom. loco citato exiſtimat, ſuam rationem eſſe luce clariorem: affirmatq; eos, qui dubitant de immortalitate animæ, poſſe etiam dubitare, an in meridie ſit dies. Neque fundamentum Vatabli aliquid habet efficacitatis, quia, vt ſuprà diximus, in illo capite ſermo eſt de inſipiente.

Sed poteſt aliquis obijcere pro Scoto ex Auguſtino 13. de Trinitate capite 9. affirmat enim, paucos cognouiſſe immortalitatem animæ. Reſpondetur tamen, quòd expreſſe in eo capite Auguſtinus affirmat, aliquos ratione naturali inueniſſe immortalitatem animæ: videtur autem Auguſtinum loqui de his, qui proprio labore huiusmodi cognitionem adepti ſunt. Addi etiam poteſt, quòd Auguſtinus non loquitur de quacumque immortalitate, ſed de immortalitate ſtatu futuro poſt hanc vitam, ſimul cum beatitudine.

Secundò obijcit Scotus ex Gregorio lib. 4. Moralium in fine, qui adductis quibuſdam rationibus pro immortalitate animæ, addit: *Qui propter has rationes non vult credere, credat propter fidem*: quali ſupponat Gregorius, rationes non eſſe om-

ninò efficaces. Quæ verba non inuenio apud Gregorium; & tamen licet ſint Gregorij, facile poſſunt explicari. Neq; enim affirmat Gregorius, rationes eſſe inefficaces, ſed cum ad fideles eſſet ſermo, meritò potuit dicere: Si quis non mouetur his rationibus, credat propter fidem.

Quæret aliquis, an bene Ariſtoteles ex operatione probauerit immortalitatem animæ. Dubiolum hoc propoſitum eſt, vt explicentur nonnulla, quæ circa hoc dixit Ariſtoteles. 1. enim de anima à textu 12. ponit aliquas propoſitiones. Prima eſt: *Si intelligere eſt imaginatio quadam, aut non ſine imaginatione, non erit ſine corpore*. Secunda: *Si anima humana aliquam habet propriam operationem, fieri poteſt, vt à corpore ſeparetur, ſi autem nulla ſit propria operatio, ſeparabilis non eſt*.

Circavltimam aduertendum eſt, multum laborare Themist. Auerr. Aegidium, & alios in explicando modo argumentationis, quo vtitur Ariſtoteles, & mihi placet breuiter affirmare, illam ratiocinationem Ariſtotelis ratione materiæ eſſe bonam: ſic docuerunt Apollina. & alij, licet etiam poſſit dici, quòd docuit S. Thomas, non eſſe ibi aliquam ratiocinationem, ſed contineri duas propoſitiones, quæ poſſent deferuiſſe ad inueſtigandum animæ immortalitatem, quòd alij etiam amplectuntur.

Secundò oportet explicare, quid intelli-

intelligat Aristot. nomine propriæ operationis. Pro quo aduertendum est, quod licet omnes operationes vitæ procedant ab anima, tamen quædam sunt, quæ in corpore, vt in subiecto, & organo, recipiuntur, ac perinde pendent ab illo, vt à causa materiali. Alia potest esse operatio, quæ & ab anima sit, & non recipiatur in corpore, atque adeò, neque pendeat à corpore, vt à subiecto, vel organo, cum ergo Aristot. dicit animam esse separabilem, si habeat propriam operationem, de operatione propria, secundo modo intelligendus est, secundum S. Thom. & alios, & communiter recipitur à iunioribus, licet Toletus velit, quod loquatur Aristot. de operatione, in qua neque à corpore, vt obiecto dependeat: hæc autem (inquit ille) est cognitio intelligentiarum. Verumtamen, vt dicam suo loco, nulla est talis cognitio in hoc statu, & ideò de illa non potest explicari Aristot. & in his propositionibus conditionalis est sermo Aristotel. quod verò ipse senserit animam habere propriam operationem, colligendum est ex locis suprà citatis pro immortalitate animæ ex mente Arist.

Sed quæret aliquis, quomodo Arist. 3. de Anima text. 30. docuerit intellectum numquam intelligere sine phantasmate. Videtur enim sequi ex mente Aristot. animam esse mortalem. Quod argumentum adeò efficax visum est

Caiet. vt propter illud dixerit Aristot. his libris sensisse animam esse mortalem, si est imaginatio, vel nō sine imaginatione. Sed si hoc ita esset, vix posset à contradictione liberari Arist. vt constat loco citato 12. Meta. Secundò contra hoc est, quod si Arist. 2. lib. de Anima, text. citato nomine propriæ operationis intellexisset eam, quæ non pendet à corpore, vt obiecto, quod tenetur dicere Caiet. ferè euidenter sequeretur supponi statum separationis, vel saltem pro hoc statu esse talem modum operandi, hoc autem secundum omnino pugnat cum experientia, illud autem esset magnum vitium in argumento; tū etiam sequitur, vt vidimus, ex operatione in dependenti à corpore, vt à subiecto, colligi independentiam animæ à materia: ergo sufficit si nomine propriæ operationis hanc intelligat.

Ad dubium ergo propositum respondent aliqui, quod Aristot. 3. de Anima loco citato dixit animam non esse sine imaginatione, quod tamen intelligit pro hoc statu: cum verò primo de Anima dixit, quod si anima est phantasia, vel non sine illa, non est separabilis, intelligendus est, si pro nullo statu est sine illa. Sed hæc explicatio etiam videtur supponere duplicem statum, & ideò ex dictis possumus explicare Arist.

Pro cuius explicatione aduertendum est, quod tribus modis potest dici aliqua operatio pendere à po-

à potentia materiali; vno modo tamquam ab eliciente immediate, sicut visio pendet à visu: alio modo, tamquam à proponente obiectum, sicut actus appetitus sensitiui pendet ab operatione sensus interni. Tertio modo tamquam à concomitante, propter connexionem cum eadem anima: qua ratione pendet intellectus ab operatione sensus interni, etiam postquam habet speciem obiecti. Cum ergo Aristot. dixit, quod si anima habet aliquam propriam operationem, est separabilis, nomine propriæ operationis intelligit operationem independentem à potentia materiali, non solum tamquam ab eliciente, sed etiam tamquam à proponente obiectum, ita vt solum dicatur pendere à potentia materiali, propter concomitantiam, quam operationem reuera habet anima etiam in hoc statu: cum verò dixit Arist. animam non esse separabilem, & est phantasia, vel non sine phantasia, iuxta duos priores modos intelligendus est: at cum 3. de anima affirmat non esse intellectum sine phantasia, iuxta tertium modum intelligendus est, & hanc explanationem merito amplectuntur plures huius ætatis. Legatur Arist. 1. de anima, text. 12. & 14.

Quest. III. Virum anima rationalis incepit cum corpore.

Ratio habitandi esse potest, quia si anima potest manere

sine corpore, etiam ex naturatei: ergo poterit etiam esse ante corpus.

Fuit quondam error Pythagoræ asserentis animam transmigrare à corpore in corpus: vnde consequens erat, animam esse ante multa corpora. Quem errorem sumpsit Pythagoras ab Aegypt. vt refert Herod. fuitque multorum: Platonis, vt in episto. qui etiam affirmat, hanc tenuisse Ioannem quemdam Episcopum Hierosol. imò eam tribuit Rufino Hieron. apologia contra Rufin. lib. 1. Fuit etiam error Orig. lib. 1. Periar. cap. 7. lib. 2. cap. 3. 6. & 8. Legatur S. Thom. 2. contra Gen. cap. 83. & ibi Ferrara, Cardin. Tolet. 3. de anima quest. 17. Ludouicus Viues super cap. 20. lib. 11. de Ciuitate Dei.

Dico primò in hac questione, animam rationalem creatam esse simul cum corpore, ita vt quælibet anima fuerit à Deo in instanti, in quo vnita est materiæ. Hanc probat Sanct. Thom. multis rationibus, ex quo etiam illas desumpsit Card. Tolet. & quidquid sit de efficacia illarum, ea mihi videtur esse ratio, quæ simul etiam explicat disparitatem, propter quam ex natura rei maneat anima post corpus, & non sit ante illud, nam cum anima sit forma informans ex communi ordine naturæ, non producit, nisi causâ materiali postulante formam, sicut & aliæ omnes formæ, in quo est magna disparitas inter creationem Angeli, & creationem ani

animæ rationalis, quia Angelus est totum quoddam completum immediate producibile; unde quod producat in hoc, vel illo instanti, non potest referri in aliquam causam materiale, ut efficiens secundum, sed immediate in voluntatem Dei: at cum anima rationalis (ut dixi) sit forma, creatur secundum ordinem nature in instanti, in quo ultimo ad illam disponitur materia: intelligitur etiam causa, propter quam ex natura rei anima perseveret post dissolutionem à corpore, quia, ut constat ex supra dictis, semel producta anima, nulla ex causa est natura rei postulans corruptionem illius, & ipsa secundum suum esse postulat conservationem; quod non contradicit rationi formarum; at antequam producat in instanti unionis, nihil est quod postulet productionem illius; & modo intelligitur, quomodo dixerit Aristot. 12. Metaph. loco citato, omnem causam formalem non esse ante suum effectum, licet aliqua causa formalis possit manere separata ab illo. Legatur S. Thom. quest. 90. art. 4. Est enim hæc doctrina iam de fide, habetur in Conci. Bracha. 1. cap. 6. Legatur actio. 11. 6. synodi generalis in epistola Sophronij, Leo Papa in epist. 71. cap. 10. & 11. & epist. 11. ad Iulium Episcopum, Damasc. 3. de fide cap. 5. Cyrill. Alex. in illa verba Ioan. 1. *illuminat omnem hominem venientem*

in hunc mundum, & D. Thom. 2. contra Gent. capit. 83. in fine adducit auctoritatem ex libro de Ecclesiasticis dogmat.

Dico secundò, etiam esse certum secundum fidem, non esse transmigrationem animarum à corpore: est enim definitum, ut supra vidimus, pro multitudine corporum multiplicari animam; & in Scriptura sæpe indicatur huiusmodi multiplicatio, & distinctio; & hoc etiam probatur resurrectione, in qua unusquisque portabit secundum quod gessit in corpore, alias re vera non posset stare doctrina etiam Philosoph. assertentium non posse eandem completam substantiam ex natura rei reproduci. Legatur August. libr. de hæresibus cap. 86.

Sed obijci potest; quod saltem Aristotel. contrarium senserit 2. libr. de generat. animalium capite tertio, nam ibi videtur dicere, *Mentem esse ante corpus, licet alie anima esse non possint*. Propter istum locum, ut Cardin. Tolet. refert 3. de anima quest. 15. conclus. 2. dixerunt nonnulli Aristot. loqui eo loci ex mente aliorum, quod probabiliter, inquit Tolet. colligunt propter tria. Primò, quia doctrina illa non erat nimis speculativa, sed historica. Secundò, quia re vera in eo capite aliquas opiniones aliorum refert. Tertiò, quia ibi insinuat Aristoteles animam rationalem habere quædam corpora divina, & non

ex

ex elementis, & hanc explicationem sequutus fuerat Card. Tol. in 2. de Anima q. 2. explicans illum locum: qua questione etiam addit aliam solutionem, ut cum Aristor. dicit, mentem ab extrinseco venire, loquatur non de entitate animæ secundum esse, sed de perfectione acquisita, videlicet habitu.

Neutra tamen istarum solutionum placet. Prima non habet fundamentum in eo textu, & duæ cōiecturæ, quas fecit Cardinalis Tolet. non constant satis. Tertia autem explicari potest, quod quantum ad illud loquatur ex mēte aliorum, utitur enim verbo, videtur, nec dixit corpus illud esse non ex elementis, sed magis diuinum, vel nobilius. Secunda enim solutio omnino est contra intētionem capituli, ut facile constabit legenti, & ideo Tolet. tertiam addit quæst. illa. 2. 2. lib. quod anima rationalis dicatur extrinsecus aduenire, non quia sit ante corpus, sed quia non educitur de potentia materiæ. quam solutionem fufius explicat 3. de Anima quæst. 15. aduertit enim, quod Arist. illo cap. 3. 2. libr. de generatione animalium, duas quæstiones proposuit: vna est: an omnes animæ essent ante corpora, an cum semine, id est, ex vi illius aduenirent. Ad primam dicit, respondere impossibile esse, animas esse ante corpus. Ad secundam animam rationalem extrinsecus aduenire. Id quidē quod attinet ad secundam quæstionem, ita respondet Arist.

quod ad priorem forsan est probabilius, illam non determinasse quoad animam rationalem, sed docuisse solum, aliquas animas non posse esse ex natura rei ante corpus, quia habet corporalem actionem, ut ex contextu facile intelligitur. & licet quis concedat, in eam partem aliquo modo inclinare Arist. ut videatur admittere ex parte actionis non esse impedimentum, propter quod anima non possit esse ante corpus, dicendum est nihilominus, suam mentem declarasse 12. libri Metaphysicorum.

Quæst. 1111. An anima rationalis sit substantia composita ex materia, & forma?

SVpponendum est, omnino esse falsum errorem quorūdam asserentium esse portiunculam diuisam ex substantia Dei, ut docuit D. Tho. 1. par. q. 90. artic. 5. & 2. contra Gent. c. 85. contra quosdam hæreticos. Sic dicunt sensisse Manich. & Priscil. ut August. refert lib. de origine animæ, & libr. de hæresibus cap. 24. & Irenæus libr. 1. aduersus hæreses cap. 24. affirmat, Carpon fuisse huius hæresis auctorem, in quam inclinat Philo Iudæus in opusculo inscripto, *Quod deterius posteriori insidetur*. Qui error damnatur in Concilio Brachar. & à Leone Papa epist. 71. cap. 5. legatur August. supra epistol. 28. & 157. Chrysost. homil. 13. super Genesim. Et licet aliqui ex philo-

philosophis improprie videantur in hac re loquuti, tamen, ut aduertit Eugub. lib. 9. de peren. philoso. cap. 8. nonnulli solum voluerunt animam à Deo procedere: unde & Trismegist. Asclepio scribens: Mēs, inquit, non est abscissa à substantia Dei, sed quasi explicata, sicut lumen à sole. Legatur Scholiast. Damasceni 2. de fide, cap. 12. è multis verò principiis philosophiæ facile potest hic error impugnari.

Et supponendum est ex dictis, animam esse substantiam: disputat autem Diuus Thomas 1. parte quæstione 65. articulo 5. & quæstione de anima, artic. 6. an anima sit composita ex materia & forma: dupliciter autem potest intelligi, vel ita ut sit composita ex materia & forma, & subiecto verè materiali, & forma spiritali, & hic sensus omnino est falsus, quia tota entitas animæ est aliquid spirituale, ut probat ratio supra facta petita ab operatione: & communis est mens authorum locis citatis, & est doctrina certa secundum fidem, ut docuit Toletus propositione prima, ex his, quas ponit in principio primi libri. Et hoc videtur magis de mente Concilij Lateranensis sub Innocentio Tertio, & habetur Extrauagan. de summa Trinitate, & fide Catholica, Canone *Firmiter*: verba Concil. hæc sunt: *Is (idest Deus) ab initio temporis utramque de nihilo condidit creaturam, corporalem, & spirituales, Angelicam, & mundanam: deinde humanam, quasi communem*

ex spiritu, & corpore constitutam. Quibus verbis aperte indicat Conciliū, hominem esse compositum ex corpore, & ex spiritu, prout spiritus dicit aliquid condistinctum à corpore. An verò in hoc Canone definiat, Angelos esse purè spirituales, non est huius loci. Legantur interpretes 1. parte, quæstione 10. quo in loco explicant, & referunt aliquos Patres, qui videntur affirmare Angelos esse corporeos, & consequenter idem indicat de anima rationali. Legatur Bañez 1. par. quæst. 75. articulo 2. Legantur Patres in illud Matthæi 10. *Animam autem non possunt occidere.* Chrysostom. homil. 3. de incomprehensibili Dei natura, & hom. 3. in Genesim, Gregor. 5. Moral. cap. 21. August. de hæresib. hæresi 86. & lib. 10. super Genes. ad literam, à cap. 23. & epist. citata quæstione præced. Legatur Castro verbo *Anima*, hæresi 2.

Sed potest obijci testimonium illius Patris, quod refertur synodo 7. generali, act. 5. asserentis, animas, & Angelos esse eiusdem materiæ æreæ, vel igneæ. Verumtamen dicendum est, quo ad hoc non recipi à Concilio illud dictum, ut communiter tradunt Scholastici in materia de Angelis, loco citato. ibi enim solum erat sermo de adoratione imaginum, quam ex falsa conceptione de natura Angeli, & animæ conabatur ille Pater probare.

Secundò, alio modo potest intelligi, animam esse compositam ex

X

spiri-

spirituali, & receptiuo aliquo spirituali, vt tota entitas animæ spiritualis sit. Quo sensu nonnulli dixerant animam esse compositam ex materia, & forma, vt refert D. Thom. 1. part. quæst. 90. artic. 2. ad 1. & de spiritualibus creaturis art. 1. in quo primum affirmat D. Thom. sensisse August. 7. super Genes. ad literam, fortè dubius, habere animam suam materiam pro suo genere spirituale, ex qua fieret: in solutione tamen illius argumenti explicat Augustin. quòd locutus fuerit non ex propria sententia, illam enim videtur impugnare. D. Thom. verò, & eius schola vbique negat animam componi ex materia & forma, & videtur mens Damasc. 2. de fide cap. 12. definiens animam: indicat Hugo Victor. super capit. 4. Angelicæ Hierarchiæ, Dionys. & Concil. vt suprà vidimus, animal appellat formam: in cōmuni autem modo loquendi non intelligimus aliquid compositum ex receptiuo, & forma.

Et ratione philosophica potest probari. Primò, quia sine aliquo fundamento philosophico dicitur oppositum. Secundò, vel illud receptiuum formæ essentialiter est forma, & vt constat ex physic. hoc fieri non potest, quia vna forma nō est informatiua alterius forme substantialis, nec possunt poni diuersi gradus eiusdemmet formæ substantialis, quia hæc forma, vt constat ex lib. de Gener. non habet intensiōnem, vel illud receptiuum est purè

materia, & tunc ex huiusmodi receptiuo, & forma fieret totum integrum, vt constat à simili in alijs compositis, nec posset illud receptiuum informare materiam hominis: vnde forma illa immediatè sine subordinatione informaret duas materias, alteram verè materiale, alteram pro suo genere spirituale, & hoc quidem ex natura rei omninò repugnat rationi formæ, vt hoc habeat ex natura suæ. Vnde Philosophi cognoscunt huiusmodi receptiuū de essentia hominis, & Patres explicantes mysterium incarnationis, præter materiam, & formam, idest, corpus, & animam non cognoscunt aliquid aliud substantiale receptiuum.

Explicari amplius potest, quia etiam secundum hanc sententiam deueniendum est ad aliquam formam entitatiuè simplicem, quod statim de prima forma dici potest. Ex multis alijs principijs philosophicis impugnari potest hæc doctrina: hæc tamen sufficiat attigisse, quæ reuerà suadent longè esse probabilius non esse possibile aliquid oppositum ex materia, & forma, informatiuum alterius materiæ; an verò in gradu rerum spiritualium sit possibile aliquod compositum integrum ex receptiuo, & forma spirituali, dicitur in Metaph. Nonnulla alia dici poterāt de quidditate animæ rationalis, quæ in

sequentibus commo-
dus dicen-
tur.

Quæst.

Quest. V. *Utrum anima fiat à Deo?*

DE materia receptiua animæ nihil est speciale, quod dicamus præter generalem doctrinam de prima materia traditam in physic. restat ergo explicemus eius causam efficientem. In quo fuit error quorundam asserentium, animam fieri ab anima, sicut corpus à corpore: sic Apoll. & sequaces, ut refert Diuus Thomas 2. contra Gent. cap. 86. sic etiam dicitur sensisse Tertulian. ut refert Cardinalis Toletus 3. de anima, quæst. 17. ex Augustino libro de hæresib. cap. 86. certum tamen est secundum doctrinam fidei, animam non fieri ab anima, sed creari à Deo. Est communis Scholast. omnium, eam tradit expressè Hieronym. in apologia contra Ruf. lib. 2. Legatur lib. de spiritu & anima, cap. 14. & lib. de Eccles. dogmatibus, quæ habentur inter opera Augustini lib. de hæresib. cap. 81. Nec refert, inquit Diuus Thomas, quod in aliquibus locis oppositum indicet Augustinus in propria aliqua locutione. Legatur epistola 28. & epistola 157. & lib. 10. super Genesim ad litteram, & liber de Baptismo paruul. cap. 10. Imò & multi Philosophi senserunt, animam esse factam à solo Deo, quorum dicta refert Eugubinus libro 9. de perenni Philosoph. cap. 5. & Aristoteles ut supra vidimus, testatur, animam extrinsecus aduenire.

Et ratione probari potest. Primò, quod non fiat dependenter à

materia, ab aliqua causa secunda, quia ipsa in suo esse est aliquid spirituale, atque adeo in suo esse independens à materia, & ita etiam in fieri. Legatur S. Thomas 1. parte q. 118. art. 2. Communis verò modus agendi causæ secundæ sit per educationem ex potètia subiecti, ex natura enim rei nulla creatura potest creari.

Sed quærere posset aliquis, an Angeli concurrant efficienter ad productionem animæ. Legatur S. Thomas 1. par. q. 90. art. 3. & Card. Tol. 3. de anima, q. 13. qui refert, Auic. sensisse, animas factas ab Angelis, quod receperunt quidam hæretici, ut Seleucus, Hermias, quorum fit mentio lib. 7. histor. tripartitæ, cap. 1. similem errorem habuit Appoll. ut etiam dicitur in 5. histor. tripartitæ, cap. 44. & Augustin. quidem, ut Toletus refert, dubius fuit, an secundum fidem sit omnino certum, animam à solo Deo creari, & ipse in epistola de origine animæ ad Hieronymum, licet teneat, animam à solo Deo creari, dubitat tamen, an sit de fide; & Lugdunensis quidam Episcopus nomine Eucherius, qui fuit posterior Augustino circiter centum annos, dicit, hoc difficile posse determinari, quia nihil est, inquit, à sanctis viris, aut Scripturarum authoritate dictum, aut certum. Castro autem verbo *Anima*, hæresi quinta tantum affirmat, quod si fuerit aliquis Scripturæ locus, cui apertè contradicat hæc assertio, erit hæresis: X ij ipse

ipse tamen nullum adducit Scripturæ locum.

Verumtamen S. Thom. 4. cōtra Gent. cap. 87. colligit ex dictis cap. precedenti, excludendum esse errorem ponētium animas esse creatas ab Angelis, & 1. part. quæst. 90. art. 3. dicit esse alienum à fide affirmare, animas factas esse ab Angelis virtute Dei, utitur verò D. Thom. his locis verbis illis Genesis: *Et inspiravit in eum spiraculū vitæ*, & Toler. adducit authoritatem Leonis Primi epistol. 91. dicentis animas à solo Deo incorporari. Et secūdum rationem naturalem probari potest, quia ex natura rei Angelus nō potest esse causa principalis creationis animæ rationalis. Quod si aliquis dicat Angelos esse causas instrumentales, liberè, & sine fundamento loquitur in philosophia: cum hoc etiam si sit possibile, pendeat ex sola voluntate Dei, non ex communi concursu rerum, vel exigentia alicuius causæ naturalis, ut interim omittam, quàm sit dubiū, an creatura possit eleuari ad creandum. Et hæc de hac disputatione.

DISPUTATIO II.

De appetitu in communi, & in particulari.

Divisit Aristot. 2. de anima potentias animæ, in vegetatiuam, & sensitivam, appetitiuam, & intellectivam, & loco motiuam. Disputatū est hætenus de tribus prioribus, consequens est, ut de appeti-

tiua, & loco motiua constituamus sermonem: & in hac disputatione agemus de appetitiua, in sequenti verò de loco motiua: & de appetitiua nonnihil docuit Arist. cap. 93. lib. de Anima: circa quod pauca quædam tradunt Doctores, fuisse enim disputatur hæc materia ab Scholasticis 1. part. quæst. 80. & 12. in multis quæst.

Quæst. 1. De appetitu, & eius obiecto, in communi.

Aduertendum est primò, appetitum in genere sic posse describi. *Ut sit inclinatio in rem conuenientem*, iuxta doctrinam S. Tho. 1. part. quæst. 8. art. 1. & 1.2. quæst. 8. art. 1. & multis alijs locis, quam recipiunt Scholastici, apud quos constituta etiam est diuisio appetitus in naturalem, sensitivum, & rationalem, de qua legatur D. Tho. 1. part. quæst. 6. art. 1. quæst. 87. art. 4. & multis alijs locis, quibus videri possunt eius discipuli. Dicitur ratio appetitus naturalis, ingenerata cuiuslibet rei inclinatio in suum bonum, quam translatiue vocarunt appetitum Philosophi, eò quòd sit inclinatio rei ad bonum, quod non habet, ut docuit D. Thom. 1. part. quæst. 16. artic. 1. hic autem appetitus secundum communem sententiam Doctorum non distinguitur realiter à natura cuiuslibet rei: unde meritò Dionysius primo de diuinis nominibus hunc appetitum vocat substantialem, & essentialia-

tralem habitudinem, & hoc appetitu quælibet potentia animæ dicitur appetere obiectum suum, vt docuit S. Thomas 1. p. q. 76. art. 1. ad 3. vnde merito hic appetitus dicitur non subditus rationi, vt docuit S. Tho. 1. p. q. 80. ad 5. & 12. quæst. 17. art. 8. Neque enim potest ratio etiam cum libertate facere, vt res nō inclinetur ex natura sua in bonum sibi conueniens. De quo appetitu posset aliquis quærere, an ita tendat in bonum, vt nulla ratione tendat in malum? Conueniunt omnes scholastici citati, non posse rem aliquam habere naturalem appetitum rei disconuenientis, & contrariæ, quia nulla res potest habere inclinationem sibi contrariam, nec potest alicui rei esse debitum suum contrarium. Omne enim debitum fundatur in natura, vnde est illi conforme, & in hoc non dubitarunt Philosophi. Absolutè ergo dicendum est, obiectum appetitus esse bonum, cuiuslibet rei proportionatum.

Tertiò quæres, an huiusmodi appetitus possit esse in rem supernaturalem, & alterius ordinis? Disputat de hac re Scholastici multis locis, maxime 1. partes, quæstione 12. & 13. in materia de beatitudine, & in 4. in eadem materia. Mihi absolute videtur, non posse esse naturalem appetitum ad rem supernaturalem, & alterius ordinis: quia appetitus naturalis respicit bonum cum ordine ad executionem: vnde semper habet ordinem ad potentiam actiuam, vel passiuam, vel ad vtrumq;

sed in re naturali, respectu supernaturalis, vt sic, non potest esse potentia actiua, vel passiuam naturalis. ergo non potest esse appetitus. Maior per se videtur nota, dicitur enim lapis, verbi gratia, per se appetere centrum, quando caret loco naturali, quem potest habere, & a quo potest perfici in eodem ordine rerum. Neque enim ad rem impossibilem potest philosophice poni in lapide appetitus naturalis. Minor probatur, quia entitati naturali, quantum est ex se, neque in genere causæ efficientis, neque materialis potest esse debitum concursus causæ, quia concursus debitum causæ proportionatur illi in ordine eodem rerum, secundum totam Philosophiam: ergo ad rem omnino supernaturalem, atque adeo extra totam latitudinem rei naturalis non potest esse debitum concursus causæ naturalis. Et declaratur ex dictis dubio precedenti, quia debitum actionis fundatur in ipsa natura agentis. Et de appetitu naturali hæc mihi sufficere videntur.

Præter hunc autem appetitum, qui (vt Philosophi dicunt) tendit in rem naturalem, sine interiecta cognitione ponitur in rebus cognoscentibus appetitus dictus cognoscitiuus, quia formam cognitam potest appetere medio actu elicitio: & ideo dicitur sequi formam cognitam: ex quo Doctores probant, necessitatem huius appetitus, quia sicut

res naturalis inclinatur in formam naturalem sibi convenientem, ita res habens cognitionem potest appetere formam cognitam, ut experientia ipsa testatur.

Iuxta diuersam verò potentiam cognoscitiuam in diuerso ordine assignant Philosophi, diuersos appetitus: & eum, qui sequitur formam cognitam à sensu, vocat sensituum: eum verò, qui sequitur formam cognitam ab intellectu, vocant intellectiuium, vel rationale: pro quorum cognitione in genere supponendum est, quod de potentijs animas in communi dictum est.

De actu horum appetituum posset aliquis querere, an fiat efficienter ab ipsa potentia? Et dicendum est, fieri efficienter ab illa.

Secundò posset querere aliquis, an huiusmodi actus requirat in potentia aliquod principium inherens, quod concurrat ex parte obiecti in genere causae efficientis: dixit ex parte obiecti, quia non est dubium, quin ex parte obiecti concurrat habitus ad huiusmodi actum: querimus ergo de aliquo principio, quod in suo genere proportionetur speciei impressae respectu actus cognitionis.

Communiter supponunt Aucthores in appetitu non esse huiusmodi principium, & omnes iuniores sine controuersia amplectuntur, & assignant communiter rationem ex doctrina D. Tho. multis in locis asserentis intellectum trahere res à se, voluntatem verò tendere in

res. Legantur 1. 2. quaest. 22. artic. 2. & quaest. 4. artic. 2. intellectus ergo trahit res ad se per similitudinem receptam ab obiecto, & ideo eget aliquo tenente se ex parte obiecti: voluntas verò suo pondere tendit in res. Quae doctrina explicari potest amplius, quia intellectus, v.g. producit similitudinem expressam obiecti: unde & requiritur aliquid ex parte obiecti, ut effectus relinquatur secundum conditionem vtriusque, idest, potentiae; at voluntas non producit similitudinem obiecti: sed pondus in illud, & quasi tendentiam actualem, & motionem, ad quam produendam potest potentia appetitiua esse sufficiens, sicut potentia motiua ad causandam motionem actualem ad locum, & omittere non esse respectu potentiae appetitiuae fundamenta similia his, propter quae ponimus species. Ratio verò a priori debet esse natura ipsius potentiae, sicut & de intellectu agentis dixi non postulare ex natura sua principium inherens sibi: quae doctrina, ut aduertat, ex sequentibus melius intelligetur.

Tertiò posset aliquis querere, an actus potentiae appetitiuae sit immediate receptus in ipso appetitu. Philosophandum est sicut in simili de actu cognitionis, disputat. 5. quaest. 2. Et similiter philosophandum est circa perfectionem huius actus ex maiori, vel minori perfectione obiecti. Et similiter circa distinctionem quidditatis horum actuum à quidditate obiectorum.

Pro.

Pro quibus omnibus legatur quæst. cit. 1. An verò duo actus huius potentia possint fieri simul, affirmandum est iuxta dicta disputat. citat. quæst. 3. An verò hic actus habeat terminum, explicandum est ex dictis quæst. 1. disputationis citatæ, sicut & nonnulla alia proportionem seruata.

Quæstio II. Quid sit appetitus sensitivus, & quomplex?

EX dictis facile potest describi huiusmodi appetitus: nam si sumatur pro potentia, est principium elicitiuum actus vitalis tendentis in formam cognitam sensu: si verò sumatur pro ipso actu, etiam constat quid sit, quia actus solet vocari ab Authoribus appetitus elicitus: ex quo etiã facile constat, quod sit obiectum huius appetitus: quod amplius explicabo in fine huius quæstionis.

Illud dubium difficilius est, an appetitus sensitivus sit vna sola potentia, vel duæ distinctæ realiter. Communis est Authorum sententia, maximè Thomist. asserentium irascibilem, & concupiscibilem realiter distingui: vocant concupiscibilem, appetitum tendentem in bonum: irascibilem verò potentiam resistentem contrariis in consecutionem huius boni. Est expressa sententia S. Thom. 1. part. quæst. 8. art. 2. & de veritate quæst. 15. art. 4. & quæst. 25. art. 2. & multis alijs

locis amplectuntur eius discipuli: idem dicitur sensisse Plato, & Pythagoras, ut retulit Plutarchus lib. 4. de placitis cap. 4. indicat Nyssen lib. 4. Philosophiæ capit. 8. Damasc. 2. de fide capit. 12. Hieronymus super capit. 23. Matthæi, sequitur Galen. 6. de usu partium capit. 18. Card. Tolet. 3. de anima quæst. 27. fundamenta huius sententiæ adducuntur infra.

Secunda sententia est multorum iuniorum hac ætate asserentium esse tantum realiter vnam potentiam. Et probatur primò à simili, quia tantum datur vnus sensus internus: ergo sufficit vna potentia appetitiua, quæ sequatur formam ab illo cognitam, quod potest declarari exemplo voluntatis, & intellectus.

Secundò efficaciter, quia cum non possit probari distinctio realis ex parte principij, non est cur actus irascibilis, & concupiscibilis dicatur adæquati, & inferre diuersas potentias, præsertim cum huiusmodi actus sint inter se subordinati, & claudantur in latitudine actus appetitus, & etiam exemplo actus potest declarari, & reuera hæc sententia secundum rationem videtur probabilior, licet minus confirmetur auctoritate, & quod attinet ad Nyssenum, Damascenum, & Hieronymum. posset aliquis respondere, illos loqui de actibus, vel de ipsa potentia, secundum diuersam accidentalem denominationem.

Secundò, illos non tractasse rem omninò ex professo, vñque nominibus, irascibilis, & concupiscibilis, iuxta còmmuniorem modum loquendi Philosophorum.

Et declaratur hæc doctrina ex doctrina ipsius D. Thom. 1. parte quæst. 82. art. 5. in quo negat, irascibilem, & concupiscibilem in vñluntate distingui. Explicat quādam authoritatem Hieronymi, & aliam desumptam ex lib. de spiritu, & anima cap. 13. qui circumfertur tomo 3. inter opera Augustini, & vult S. Thom. locutiones has in voluntate non indicare diuersam potentiam; sed eandem cum ordine ad diuersum actum: sic, ergo possumus nos explicare communes locutiones Patrum, licet Damascenus, & Nyssenus videantur indicare oppositum.

Sed obijcitur primò. Tendere in bonum, & tendere in arduum, sunt diuersa objecta formalia: ergo inferunt diuersas potentias. sed concupiscibilis tendit in bonum, vt consequatur illud; irascibilis in arduum, vt superet: ergo sunt distinctæ potentia. Antecedens primæ consequentiæ videtur notum ex ratione boni, & ardui, consequentiæ verò videntur rectè concludere.

Respondetur tamen, quòd licet hæc objecta distinguantur in ordine ad actus, ita vt inferant actus diuersos specie, non tamen probatur adæquata distinctio respectu principij, vt vult D. Thom. 1. p. quæst. 8. art. 2.

Secundò potest obijci ex doctrina S. Thom. 1. part. quæst. 82. artic. 5. Sunt plures sensus interni: ergo & plures appetitus: sed hæc rationatio supponit falsum fundamentum.

Tertiò potest obijci ex eodem S. Thom. quæst. 81. cita. artic. 2. in corpore 1. part. Aliquando irascibilis appetit. contra inclinationem concupiscibilis: ergo distinguuntur. Antecedens probatur, quia sæpè irascibilis amat tristitia, quando vult illa superare, vt consequatur obiectum concupitur. Respondetur primò, quòd huiusmodi actus non sunt propriè contrarij, quia tristitia amantur propter consecutionem boni concupiti: vnde reuerà habent inter se ordinem, & secundò licet actus essent verè contrarij, non probatur sufficienter distinctio, quia potest esse principiū aliquod elicitorum horum actuum.

Quartò potest obijci, ex eodem S. Thom. art. citat. in corpore, passionēs irascibilis minuunt passionēs concupiscibilis, & è contrarij: ergo sunt contrariæ, & inferunt diuersas potētias. Antecedens probatur, quia ira accensa minuit concupiscentiam, & è contra. Respondetur: ex contrarietate, vt dixi, actuum non rectè: infertur distinctio principij. Quòd verò ex vno actu minuatur alius, debet reduci à S. Thom. eiusque discipulis in virtutem animæ, quæ dum maiorem concursum deriuat circa vnum obiectum, necesse est minorem deri-

uere

uet circa aliud; quod etiam potest fieri, etiam si sit vna potentia, siue reducatur in concursum animæ, quasi partitum, siue in concursum diuisum eiusdem potentia, siue in potentiam, & animam.

Sed posset primò aliquis dubitare de obiecto appetitus sensitui. In nostra sententia facile constat, vt dixi in principio. quæstionis: verum qui distinguunt irascibilem à concupiscibili, affirmant obiectum concupiscibilis esse bonum delectabile; obiectum verò irascibilis bonum cognitum per species insensatas: sed hic modus dicendi primò supponit doctrinam illam de speciebus insensatis. Secundò etiam non videtur absolutè verus, quia ouis per speciem insensatā cognoscit filium, vt amicum: ergo poterit sub hac ratione illi amare bonum delectabile, & tamen potest timere lupum per speciem insensatam actu irascibilis.

Alij dicunt, quædam esse bona delectabilia, & hæc sunt obiectum concupiscibilis. alij bona, quæ cōducunt ad consequendum obiectum concupitum. Alij dicunt, arduum esse bonum irascibilis: qui omnes impugnantur à nonnullis iunioribus, & fortè res est de nomine, & in nostra sententia loquendum est iuxta dicta, licet etiam dicendum sit, concupiscibilem versari sub hac ratione circa delectabile: irascibilem verò circa res, quibus defenditur, impeditur ve consecutio huius boni.

Secundò posset querere aliquis, quod nam sit organum huius potentia? Quidam distinguentes, irascibilem & concupiscibilem, dicunt esse in diuersis partibus; concupiscibilem ponunt in hepate, irascibilem in corde. Alij putant, vtramque esse ponendam in corde etiam secundum Aristotelem, qui 3. de Anima text. 46. id docuit de irascibili, de concupiscibili verò 3. de partibus animalium capit. 4. sicque videtur sentire Sanct. Thom. 1. part. quæst. 20. art. 1. ad primum & 2. de veritate quæst. 27. artic. 1. communiter eius discipuli. Et Aphrodis. 1. de Anima capit. vltim. Cardinalis Toletus 3. de Anima, quæst. 27. licet distinguat has potentias, tamen solum assignat cor subiectum illarum, & licet Aristotel. text. 46. insinuet priorem sententiam, tamen S. Thom. & alij eo loco dicunt illum loqui ex mente Platonis, & iuniores frequenter affirmant, appetitum sensituum esse in corde.

Et probatur experientia, quia sicut ex nimia attentione defatigatur caput, in quo residet potentia cognoscitiua: ita ex nimia ira, vel lætitia alteratur cor, & certè in Philosophia fati probabile argumentum, & ideo admittenda est hæc sententia, cum verò tantum ponamus vnum appetitum sensituum, non est cur ponamus aliud organum.

X v Quest.

Quæst. III. De actu appetitus sensitui,
& eius causa efficienti.

Pro cognitione actus huius potentie legatur D. Thom. 1. 2. q. 22. & ibidem Thomista: nos verò nonnulla breuiter dicemus hoc loco.

Primò aduertendum est ex D. Thom. artic. 1. quòd passio multipliciter dicitur, aliquando enim sumitur pro passione corruptiua, aliquando verò pro passione perfectiua: in hac verò materia significat actum appetitus sensitui, qui habet coniunctam aliquam materiale passionem, quam Damasc. 2. de fide capit. 22. sic de finit. *Passio est sensualis motio appetitiua virtutis*, à Latinis solet dici affectus, Cicero verò Tuscul. 4. has passiones vocat *Perturbationes, turbidosque animi motus, & morbos*. Legatur Chysosto. in capit. 7. ad Rom. Augustin. 7. de ciuitate cap. 4. Hieron. Matth. 5. & 26. Ioelis 1. & Zachariae 1.

Possent aliquis querere, quænam sit causa, ob quam actus appetitus sensitui causent materiales passiones in corpore? res est, quam confusè tractant medici: videri potest Galen. 3. de locis affectis capit. 8. Auerr. 3. collect. cap. 4. S. Thom. 1. 2. quæst. 17. artic. 7. ad 2. quæst. 33. Ratio verò huius assignatur communiter consensus facultatum naturalium, scilicet sympathia, & conexio.

His positis, actus pertinentes ad

appetitum numerantur à S. Thom. 1. 2. quæst. 23. artic. 4. & recipitur eius doctrina communiter ab Authoribus, actus sunt, Amor, odium, desiderium, fuga, delectatio, & tristitia. Amor versatur circa bonum absolute, desiderium circa bonum futurum, delectatio circa bonum præsens. Sunt alij tres actus, odium circa malum secundum se, fuga circa malum futurum, tristitia circa malum præsens, & hi actus pertinent ad concupiscibilem: amplior explicatio horum actuum non est præsentis loci.

Solum aduertendum est, hos actus semper fieri ex natura rei efficienter ab appetitu, quia sunt actus vitales. vnde meritò communiter refutatur Scotus in 1. dist. 1. quæst. 3. & in 4. d. 49. quæst. 2. vbi docuit delectationem non fieri efficienter ab appetitu: sed esse meram passionem cōsecutam ex actu amoris rei præsentis: sed non habet sufficiens fundamentum, vt omittam id, quod dicemus infra, esse longè probabilius, actum vitalem nullo modo posse fieri sine cōcursu potentie vitalis.

Actus verò irascibilis quinque numerantur species, Desperatio, audacia, timor, & ira, quæ diuisio sic declaratur. Irascibilis versatur circa defensionem boni concupiti, & quia bonum illud sæpè est difficile, ne appetitus omninò desistat, dicitur Desperatio: si tamen etiam cognita magna difficultate, & resistentia, appetitus tendat, &

quasi

quasi magna difficultate erigatur in consecutionem boni, tunc dicitur Audacia: si verò non totaliter desistit, aliquo tamen modo vni-
tur, dicitur Timor, quando verò infertur aliquod malum appeten-
ti, resultat in appetitu desiderium vindicandi iniuriam, & dicitur Ira. Plura de his actibus legantur apud D. Tho. & eius discipulos locis ci-
tatis, & specialiter de ordine illorū inter se legatur quest. 25.

Circa alteram partem quæstio-
nis de causa efficiendi horum ac-
tuum, supponendum est ex di-
ctis, potentiam concurrere ad ha-
bitum, si aliquis sit, nullū verò aliud principium inhærens concurrere ex parte subiecti. Dubium tamen est de termino cognitionis sensus interni, an efficienter concurrat ad actum appetitus. Sententiæ circa præsentem difficultatem adducen-
tur infra de simili difficultate de actu appetitus rationalis.

Est tamen specialis difficultas in actu appetitus sensitivi, quia in opinione D. Thom. & Thomista-
rum sensus internus ponitur in ca-
pite, ut constat ex dictis disputat. de sensibus internis, & tamen appeti-
tus ponitur in cordē, ut constat ex quæstione præcedenti, distant er-
go secundum locum actus sensus interni, & actus appetitus sensitivi, & tamen in opinione D. Tho. nullum agens agit in distans. Præ-
sens ergo difficultas non habet lo-
cum in opinione Aristot. qui sen-
sum communem & appetitum po-

suit in cordē, neque in opinione aliorum, qui appetitum, & sensum ponunt in capite, quos sequitur August. in principio suorum mo-
ralium: neque habet locum in opi-
nione existimantium posse agens naturale ex natura rei agere in di-
stans.

Secundum doctrinam ergo S. Tho. multi existimant, ut dicemus infra, cognitionem non concurre-
re ad actum appetitus: alij verò af-
firmant concurrere, quos sequun-
tur aliqui huius ætatis, & conantur soluere præsentem difficultatem dicentes, ad hoc ut cognitio possit concurrere ad appetitionem, suffi-
cere ipsam esse præsentem animæ, quæ etiam est præsens potētiae ap-
petitiuæ, ut in agentibus naturali-
bus, quando duo aliqua agentia cō-
currunt ad eundem effectum, non requiritur, ut utrumque secundum omnes suas partes sit approximatum passo, sufficit tamen, si utrumque sit iuxta spheram suam, ut habeat contiguam præsentiam.

Sed hæc solutio magnam habet difficultatem. Primò, quia ex natu-
ra rei in causis subordinatis num-
quam reperitur una causa, quæ ex natura sua semper sit distans à pas-
so, & à præsentia, quam causa prin-
cipalis habere potest respectu pas-
si.

Secundò, quia ex hoc sequitur, posse calorem intra suam spha-
ram calefacere stuppam, si sit inter-
medium aliquod vacuum, calor ip-
se est præsens Deo, Deus autē ipse
est

est præsens stuppæ, cui subordina-
tur calor in agendo. Neq; potest assi-
gnari ratio Philosophica, propter
quam sufficiat ad hoc, vt agat cog-
nitio, esse præsentem animæ, quæ
est præsens appetitui, & non suffi-
ciat ad hoc, vt calor agat, esse præs-
entem Deo, qui intra sphaeram ca-
loris est præsens stuppæ.

Tertiò, quia, vel præsentia cum
anima dicitur sufficere ex eo; quia
requiritur ex parte cognitionis ip-
sius, & hoc est falsum, vt constabit
infra: & hoc modo etiam habet lo-
cum secunda præcedens difficul-
tas: vel quia anima requiritur ex par-
te potentia appetitiuæ. Et hoc ni-
hil refert ad cognitionem ipsarum,
sicut nec refert Deum esse præsæn-
tem in appetitu, & eius concur-
sum esse necessarium ex parte ap-
petitus. Et fortè ratio à prio-
ri est, quia animæ prout existen-
ti in capite non debetur concursus
ad eliciendum actum appetitus,
sed ipsi animæ, prout esistenti in
materia cordis: huiusmodi enim
operationes immanentes ex natu-
ra rei supponunt formam infor-
mantem: vnde & secundum exi-
gentiã naturæ, si anima nõ informa-
ret materiam cordis, etiam si pos-
set informare materiam capitis, nõ
concurreret ad appetitionem. imò
etiam si esset præsens cordi non in-
formans materiam illius, non con-
curreret ad appetitionem, quia
actiones istæ supponunt informa-
tionem formæ secundum ordinem
naturæ.

Et declaratur amplius in formis
diuisibilibus, quia anima equi, ver-
bi gratia, secundum diuersas partes
est in capite, & in corde: vnde sine
fundamento diceretur, partem ani-
mæ, quæ est in capite, concurrere
ad appetitionem cordis, cum in cor-
de sit pars animæ sufficiens ad illam
operationem, ad quã ex parte for-
mæ ex natura rei requiritur infor-
matio: ergo licet in homine ea-
dem sit anima in capite, & in cor-
de, tamen diuersus concursus de-
betur illi prout in corde, & prout
est in capite. Sicuti si etiam hic
esset aliquis ignis, & per longissi-
mam distantiam, ex virtute Dei
haberetur repetitam præsentiã, non
diceremus calori, qui coniunctus
est igni, prout in hac præsentiã
est, esse debitum concursum ad
producendum ignem Romæ: quia
licet sit coniunctus causæ princi-
pali, quæ potest Romæ produce-
re ignem, tamen non est coniun-
ctus illi causæ in præsentiã, pro qua
debetur illi concursus ad producen-
dum ignem Romæ. Omitto ta-
men rationes, quibus infra proba-
bo non esse necessarium fingere,
cognitionem concurrere efficien-
ter.

Et ex his potest dici ad similitu-
dinem illa n duorum agentium na-
turalium. Et primò ipsi tenentur red-
dere rationem, propter quam non
sufficiat similtas cū causâ primâ sub
ordinata, vt possit agens creatum a-
gere per mediũ impeditũ, vel per
vacuum in latitudine suæ sphaeræ.

Secun-

Secundò est diuersa ratio de actione immanenti, quæ ex natura rei requirit animam informantem, & ita illi soli prout informanti materiam cordis, verbi gratia, debetur concursus ad eliciendam operationem in corde: vnde præsentia cognitionis cum anima impertinenter se habet ad efficiendam operationem illam, quod clariùs patet in anima equi, vt dixi; secus verò res se habet in agentibus naturalibus actione transeunti, quia hæc agentia non supponunt præsentiam in eodem spatio, in quo debent producere operationem, neque enim possunt esse penetratiuè cum passio, & idè solum postulant, vel continuitatem, vel contiguitatem spatij, hæc est enim maxima simultas, quam potest habere cum passio. Et idè existimo secundum principia D. Thom. quæ suprà retuli, verè non posse dici actum sensationis internæ concurrere ad appetitionem: & hoc loco sufficiat hæc difficultatem, quæ specialis est in appetitu, attigisse: infra enim dicemus quòd etiam si cognitio habeat sufficientem simultatem ad efficiendum, non necessarium esse affirmare illam efficere.

Restat vnum dubium circa actus appetitus, quos retuli, an sensu interno cognoscantur, & quomodo? Hanc rem vnus, quem viderim, attigit subtilis Pater Molina 1. part. quæst. 54. art. 4. qui affirmat huiusmodi actus cognosci à sensu inter-

no intuitiue per species proprias: nec tamen declarat an sint perfectæ, vel imperfectæ. Et D. Thom. 1. part. quæst. 87. artic. 4. affirmat omnem appetitum esse in re, cuius est, per modum eius. Vnde colligitur appetitum intellectuum debere esse intelligibiliter in anima. Ex quo infertur, intellectum intelligere actum volutatis. Et in eodem art. docet eundem appetitum sensitium esse sensibiliter in sentiente: ergo sequitur in doctrina Diui Thom. actus appetitus cognosci à sensu interno, hoc est enim esse sensibiliter in anima sensitua. Dòctrinam verò D. Tho. amplectuntur eius discipuli: de modo verò, quo cognoscantur actus appetitus, nihil inuenio apud D. Tho. qui cum in 3. dist. 25. q. 1. art. 2. explicuisset, quomodo cognoscantur hi actus ab intellectu, nihil addit de modo, quo cognoscantur à sensu interno.

Secundus modus posset esse asserentium huiusmodi actus nō cognosci à sensu interno: sicut latentur communiter Authores, actus supremæ potentie sensitivæ cognoscitivæ nō cognosci ab aliquo sensu, vt constat ex dictis disput. de sensibus internis.

Probatum primò, quia ab experientia nō potest sumi efficax fundamentum, quia de cognitione brutorum nullum habemus certum signum, in nobis verò adeò est imperfecta cognitio intellectus, vt non improbabiler dicat quis, cognitionem illam fieri per alias species.

species ab intellectu, sine hoc quod præcedat in sensu cognitio-
ralis obiecti, ut multi dicunt de cog-
nitione actus talis potentie supre-
mæ sensitivæ cognoscitivæ: usus
verò alienarum specierum, quoad
præsentem casum sine sufficienti
omnino fundamento conceden-
tur sensui interno.

Nihilominus probabilius est,
sensum internum aliquomodo cog-
noscere actus appetitus, non qui-
dem per species omnino claras &
distinctas, ut efficaciter convincit
experientia: neque per usum alie-
narum specierum, propter ratio-
nem factam, præsertim, quia exi-
stentia actus appetitus vix potest
sine discursu cognosci, ut in simi-
li dixit de actu voluntatis, sed per
species quasdam imperfectas; quod
nullam videtur habere repugnan-
tiam, & videtur magis congruum
animæ sensitivæ, & animalium.

Quod si aliquis objiciat, actum
appetitus rationalis non cognosci
per speciem causatam ab illis: ergo
idem erit de actu appetitus sensitivi.
Respondeo, esse diversam na-
turam horum actuum, unde non
est mirum, si diverso modo cog-
noscantur à potentijs cognoscitivi-
us, quibus proportionantur: unde
& actus voluntatis, ut dixi, quo
ad quidditatem, & existentiam po-
test cognosci ex discursu intelle-
ctus, qui modus esse non potest
in sensu interno respectu actus ap-
petitus, & ideo dicendum est, vel
hos actus omnino non cognosci

à sensu interno, vel admittendus
est hic modus cognoscendi ut pro-
babilior. Ex his verò, & ex dictis
de actu voluntatis facile est colli-
gere, quomodo hic actus cognosca-
tur ab intellectu. Et hæc indubio
valde difficili & incerto sufficiat at-
tigisse.

*Questio IIII. Quid sit appetitus ratio-
nalis, & eius obiectum?*

Appetitus rationalis secundum
dicta describi potest hoc mo-
do: *Est inclinatio tendens in obiectum
bonum cognitum ab intellectu.* Quæ
descriptio, sicut & similis de ap-
petitu sensitivo, intelligenda est de
tendētia per motū prosecutionis:
nā appetitus per modū fugæ respi-
cit malū: quodcumque autem bonū
cognitū est ab intellectu, est obie-
ctum huius appetitus, de quo fu-
sius Scholastici locis infra citan-
dis. Id solum est disputandum, an
huiusmodi appetitus per modum
prosecutionis possit tendere in ma-
lum ut malum. Legantur discipuli
Sancti Thomæ 1.2. quæst. 8. qui fu-
sius rem hæc tractant, quam ego bre-
viter attingam.

Prima sententia est asserentium,
voluntatem posse ferri in malum
sub ratione mali per modum pro-
secutionis. Ita Ocha. in 3. q. 13. dub.
3. Maior in 1. d. 38. q. 1. & in 4. d. 49
q. 6. Gabr. in 2. d. 9. q. 1. art. 3. dub. 2.
Scotus 1. distin. 1. quæst. 4. §. *Ad ar-
gumenta*, dicit oppositū nō esse pro-
batum à Theologis, de quo dubius
manet

manet in 2. dist. 43. q. 2. & præcipuum fundamentum est petendum à libertate voluntatis, quia cum sit libera, potest, inquiunt, refutare bonum, & eligere malum.

Secunda opinio est Angeſti, c. 1. suorum moralium aſſerentis voluntatem non solum poſſe ferri in malum per modum prosecutionis, sed poſſe etiam tendere in aliquod obiectum abſtrahendo à bono, vel malo.

Sed dico primò, obiectum prosecutionis non poſſe eſſe malum, vt malum. Colligitur ex Ariſtot. 3. Ethic. c. 4. & 2. Ethic. ad Eudemum in fine, & Dionyſius 4. c. de diuinis nominibus abſolute docet, neminẽ reſpicientẽ ad malum operari: eſt doctrina. D. Thom. 1. 2. loco cit. 3. contra Gent. c. 3. & multis alijs locis: & diſcipul. eius locis citat. ſequitur Henricus quodlib. 1. q. 16. quodlib. 16. q. 9. Marſil. in 2. q. 16. artic. 5. Alenſis 1. p. q. 17. Richar. in 2. d. 2. artic. 3. q. 2. & eſt cõmunis hoc tempore, & videtur expreſſẽ Auguſt. 2. confirm. à cap. 4. docet enim quòd, *Omnis peccans, etiam quando peccat, quarit aliquod bonum:* & ſepius repetit, miſeriã vt ſic, non poſſe appeti.

Et probari poſſe experientia, quæ experimur, numquã amari aliquod malum, vt malum formaliter, niſi ſub ratione boni, vel propter aliquod aliud bonum.

Secundò poſſe probari à ſimili, quia appetitus naturalis non poſſe tendere in malum, vt malum:

ergo nec appetitus rationalis.

Tertiò etiam à ſimili, quia intellectus nõ poſſe aſſentiri falſo ſub ratione falſi, vt notũ eſt: ergo nec voluntas proſequi malum ſub ratione mali: eadẽ enim videtur proportio vtriusque potetie ad vtrũque obiectum. Et ratio à priori eſt, quia omnis appetitus, vel eſt ipſa natura rei, vel datur propter bonũ naturæ. Quod verò voluntas ſit libera, non inferit quòd poſſit velle malum, vt malum, ad hoc enim non habet libertatem, vel potentiam, libertas verò voluntatis conſiſtit in electione, v. g. boni honeſti, prædelectabili, aut utili, vel e contrario etiã eſt libera quoad exercitium, vt aiunt, quatenus reпреſentato bono obiecto, poſſe non elicere actum: an verò poſſit ferri in minus bonum neglecto maiori, non eſt huius loci.

Et iuxta hæc dico ſecundò, obiectum appetitus per modum fugæ eſt malum, vt malum. Eſt communis Auctoꝝ, quos retuli pro præcedenti conſuſione: & declaranda eſt contrarijs fundamentis; ex quibus concludo contra Angeſtum, non poſſe voluntatem ferri in obiectum abſtrahens à bono, & malo, quod facile probatur ex prima conſuſione. Addendum tamẽ eſt, poſſe aliquando amari, malũ propter bonitatem annexam, & tunc ratio formalis eſt bonitas: de qua actione legatur Medin. 1. 2. loco citato. Probari poſſe, & declarari, quia poſſe aliquis ali-

quando

quando velle malum poenae, vt fugiat malum culpae, vt docet experientia, & ratio in hoc, & similibus casibus est, quia potest apprehendi aliquod malum, vt medium utile ad aliquod bonum. Ex hac doctrina intelligitur, quomodo posset aliquis appetere mortem, imò & ipsum non esse sui. De quo Thomistae fufè 1.2. quæst. 10. art. 1. etiam intelligitur qua ratione possum velle malum alteri, si habet coniunctum bonum meum.

Quæstio V. De actu appetitus rationalis, & eius principio efficiendi.

Supponenda sunt, quæ de actu appetitus in communi diximus. Addendum est, omnes actus, qui sunt in appetitu sensitivo, esse in voluntate, licet perfectiori modo, quia potest velle medium propter finem formaliter, & circa finem potest habere actum quemdam, scilicet amorem habendi illum, & hic dicitur intentio finis: potest etiam habere gaudium de illo vt habito, & hic actus solet dici fructio. Circa medium verò, vt mediū formaliter, etiam habet duplicem actum: alius dicitur electio, quo voluntas ex prævia consultatione eligit medium: alius actus est, qui dicitur usus, & ponitur actus voluntatis, quo applicantur potentiae ad executionem mediorum pro consecutione finis: de quibus omnibus fusa suscipitur disputatio à

Divo Thoma, & Thomistis 1.2. in materia de actibus: actus etiam, qui immediatè fit à voluntate, dici solet actus elicited illius, actus tamen alterius potentiae, qui fit ex imperio voluntatis, solet dici actus imperatus voluntatis.

Circa principium efficiens horum actuum conveniunt omnes ferè Authores, voluntatè esse causam efficientem propter suprà dicta. Vnde periculose erravit Gofredus quodlibet. 7. quæst. 6. dicitur enim sensisse, actum voluntatis esse tamquā à totali causa à phantasmate: & Henricus quodlibet. 9. quæst. 5. refert quosdam alios docuisse eandem sententiam: cōveniunt etiam ex dictis præter habitum, & voluntatem ipsam, non concurrere ad hunc actum aliud principium inhaerens voluntati.

Difficultas tamen est, an verbum mentis efficienter concurrat ad actum istum. Prima sententia est asserentium verbum mentis efficienter concurrere. Sic Marfi. in 2. quæst. 16. artic. 3. Gregor. distinct. 25. quæst. vnic. conclus. 12. Gabr. ibidem quæst. vnic. Ocham quodlibet. 1. quæst. 16. Carthusia. in 2. distinct. 25. quæst. 3. artic. 2. & ex Thomistis Caietan. 1. part. quæst. 80. artic. 2. qui citat Heruæum, & Adamnum, & 1.2. quæst. 22. art. 2. & 3. Soncin. 12. Metaph. quæst. 13. Contra. 1.2. quæst. 9. artic. 1. citatur Auerr. 12. Metaph. text. 76. sequuntur nonnulli huius ætatis, & subtilis Molina infra putat probabile senten-

tentiam; & hi vocant D. Thom. in suam sententiam, de cuius mente dicam infra.

Probant hanc sententiam ex Augustino, qui, ut explicet Spiritum sanctum producere à Filio, utitur exēplo verbi mentis respectu actus voluntatis, & ideo 15. de Trin. cap. 23. ait amorem procedere à scientia, & cap. 26. amorem esse de gignente notitiam, & de notitia genita, sæpeque vocat amorem prolem cognitionis, quo modo loquēdi utitur Bern. de interiori domo ca. 68. & Richardus de Sancto Victore de contemplatione 1. p. quid simile indicat.

Ex hoc potest sumi prima ratio, quia in diuinis amor procedit à Verbo: ergo & in creatis, eadem videtur vtriusque proportio.

Secundò, phantasma concurret cum intellectu agēti ad productionem speciei intelligibilis: ergo & Verbum ad actum voluntatis cum voluntate: & idem argumentum fieri potest de specie impressa potentiae cognoscitiuæ: unde vel in utroque casu explicandus est effectus per solum concursum potentiae respectu actus circa obiectum, vel utrobique admittendus est concursus ex parte obiecti.

Et declaratur ampliùs, quia sicut in specie intelligibili reperitur ratio spiritualitatis, & specialis ratio huius obiecti, & in intellectu agenti reperitur modus agendi per principium assitens non inhærens, & modus agendi sine cognitione;

ita in voluntate reperitur ratio actus spiritualis, & ratio specialis ad obiectum, & voluntas ipsa non est cognoscitiua, & sicut intellectus agēs determinatur ab hoc phantasmate, ita voluntas determinatur à tali obiecto cognito: ergo de his omnibus videtur eadem ratio, & sicut actus cognitionis non solum est actus vitalis, sed talis obiecti: ita amor voluntatis non solum est actus vitalis, sed actus talis obiecti, & secundum hanc doctrinam soluuntur nonnulla, quæ possunt obijci contra hanc sententiam.

Primò enim obijci solet, quod voluntas de se sit sufficienter determinata supposita cognitione obiecti, quia est quædam inclinatio, quæ potest refugere malū & eligere bonum. Respondetur tamen secundum doctrinam huius sententiæ, voluntatem esse sufficienter determinatam supposita cognitione, quod attinet ad determinationem concursus ex parte potentiae, non tamen habet ratione sui concursum requisitum ex parte obiecti, sicut dicendum est de intellectu possibili, vel agēti.

Secundò obijci solet: vel voluntas recipit aliquam similitudinē ab obiecto, aut inhærens principiū ex parte illius: vel verbū concurret ex parte obiecti. Primum illud nullus cōcedit: hoc secundū videtur cōtra rationem actus vitalis, quia in potentijs cognoscitiuis semper actus elicitur ex natura rei ab aliquo principio inhærenti ex parte obiecti.

Y

Respon-

Respondetur, quod etiam si requiratur concursus ex parte obiecti, tamen sufficienter reducit in verbum mentis, quia est sufficienter approximatum ad agendum cum voluntate, & perfectius quam esset principium aliud ab illo producendum in voluntate: nec refert potentiam cognoscitivam communiter agere per principium inhaerens, quia est diversa natura utriusque potentiae, sicut de intellectu agenti concurrere cum phantasmate dicendum est, & aliquando potentia cognoscitiva potest operari per principium sibi praesens, ut de habitibus voluntatis, quando cognoscuntur ab intellectu Angeli, vel animae separatae, cuius sunt proprii, affirmant multi, & de substantia Angeli respectu sui intellectus est communis sententia. Quod si aliquis quaerat causam, propter quam possit verbum mentis concurrere immediatè cum voluntate, & phantasma non possit concurrere immediatè cum intellectu possibili. Respondetur ex dictis, quia verbum mentis est perfectius effectu, què posset producere in voluntate ad eliciendum actum, & ideo potest immediatè per se concurrere ad actum voluntatis, cum sit sufficienter praesens; at phantasma ipsum est imperfectius effectu ab illo producendo, scilicet intelligibili specie, & ita est magis improporcionatum. Et secundo, quia cum intellectus natura sua possit separari à sensu interno, non

fuit conveniens illum actualiter pendere semper à termino sensationis in genere causae efficientis, etiam pro hoc statu, alias in statu separationis ex natura rei nullam haberet speciem, aut principium, quo posset operari, nisi à prima causa illud acciperet per infusionem, vel immediatè à rebus acquireret; at voluntas, & intellectus semper sunt sibi praesentes pro quolibet statu, & operatio voluntatis semper supponit actum intellectus.

Tertio potest obijci: vel verbum mentis, & voluntas concurrunt ut duae causae partiales: & hoc non videtur verum uniuersaliter, quia potest contingere aliquando verbum mentis supernaturale concurrere ad actum voluntatis supernaturalem, cuius voluntas non potest esse causa principalis, ut constet ex dictis de concursu speciei impressae cum potentia: & è contrario, si aliquando potest cognitio naturalis entitatiuè concurrere ad supernaturalem actum voluntatis, cognitio etiam non erit causa principalis. Hoc argumentum pono ad explicandum, quomodo philosophandum sit in hac sententia: absolute enim mihi non placet quod docuit Caiet. 1. p. q. 80. art. 2. quoad secundum, voluntatem esse causam principalem, verbum autem causam secundariam, sed quod dicitur de voluntate, est falsum, ut probat ratio facta, & Caietanus indicat sententiam plurium

Theo-

Theologorum, & Thomistarum, existimantium actum voluntatis entitatiuè, & quod substantiam, ut illi loquuntur, vniuersaliter esse naturalem: quod tamen meritò refutatur à Theologis huius ætatis in materia de gratia. In proposita ergo quæstione philosophandum est, ut quando voluntas, & verbum concurrunt ad actum naturalem, semper voluntas sit causa principalis partialis: in verbo autem considerandum est, an sit nobilior actu voluntatis, nam quod aliquis actus intellectus sit nobilior aliquo actu voluntatis, constitutum est apud plures Theologos. Quod si vera est doctrina quorundam Thomistarum asserentium, vniuersaliter omnem actum naturalem intellectus esse nobiliorem quocumque actu naturali voluntatis, dicendum est, verbum mentis concurrere ut causam partialem: quod si aliquando verbum sit imperfectius actione voluntatis philosophandum est, sicut in simili de specie impressa: quod si actus voluntatis sit supernaturalis entitatiuè, semper voluntas concurrat ut instrumentum, & idem est de verbo mentis, si sit naturale, si verò verbum mentis sit supernaturale, attendendum est, an sit, vel non si perfectius actu voluntatis, & philosophandum est secundum dicta.

Quartò solet obijci: nam intelligitur connexio inter intellectum, & phantasia sine actuali efficientia phantasiæ: ergo poterit intel-

ligi connexio inter intellectum, & voluntatem sine efficientia verbi mentis. Propter hoc argumentum quidam huius ætatis concedunt actum intellectus dependere efficienter à phantasmate, quod tamen suo loco refutatum est: nec videtur simpliciter necessarium, etiam si aliquis affirmet, actum intellectus concurrere efficienter ad actum voluntatis, quia cum voluntas ipsa non recipiat aliquid ex parte obiecti, necessariò reducendus est concursus in actum intellectus: at verò cum intellectus possibilis aliquid recipiat à phantasia, non est necessarium, quod ipsa phantasia ad actum intellectus concurrat. Solet etiam obijci auctoritas D. Thomæ contra prædictam sententiam, sed de eius mente dicam infra.

Secundus modus dicendi esse potest asserentium, verbum mentis concurrere efficienter ad actum voluntatis, etiam si terminus sensationis internæ non concurrat efficienter ad actum appetitus. Fundamenta primæ partis possunt esse ea, quæ attulimus pro præcedenti sententia: fundamenta verò secundæ partis ea, quibus supra probauimus, terminum sensationis internæ non posse concurrere ad actum appetitus.

Tertia sententia est asserentium, verbum mentis solum concurrere ad actum voluntatis applicando obiectum. Sic sentit Henricus quodlibet. 9. quæst. 5. & quodlibet.

Y ij

bet

bet. 12. q. 26. Scot. in 1. distin. 25. quæst. vnica, quam etiam nonnulli ex eius discipulis amplectuntur: ex discipulis verò D. Thomæ sic sentit Ferrara 1. contra gentes cap. 44. Capreol. in 2. distin. 25. quæst. 1. artic. 3. ad primum contra primam conclusionem Medi. 1.2. quæst. 9. art. 1. & iuniores Thomistæ. 1. p. q. 80. quam etiam multi huius ætatis amplectuntur, & mihi videtur vera, & licet prima sit probabilis, quæ modo explicato mihi placuit aliquando, hæc tamen videtur re vera probabilior.

Pro cuius explicatione aduertendum est, sine causa nonnullos distinguere de actu voluntatis naturali, vel libero, quia de omnibus re vera eodem modo loquendum est; nam si semel dicamus, concursum ex parte obiecti esse necessarium ad actum voluntatis, cum omnis actus illius habeat obiectum, siue liberum, siue necessarium, semper concurret aliquid ex parte obiecti: si verò concursus hic necessarius non est, in nullo actu erit necessarius; quod enim actus sit necessarius, vel liber, non pendet ex eo quod obiectum concurrat, vel non concurrat, sed ex applicatione voluntatis.

Et declaratur in actibus intellectus, quia si semel daremus, aliquem actum fieri ex natura rei sine concursu obiecti, nullo modo esset principium ad probandum aliquem actum intellectus includere concursum obiecti; ex quo etiam fit,

malè nonnullos iuniores probare verbum mentis non concurrere efficienter, quia posito verbo, potest voluntas non operari: hæc, inquam, ratio nullius est momenti, solum enim probat, verbum mentis non egere voluntate ad operandum, non tamen probat non esse necessarium concursum verbi ad actum voluntatis, quia ipsa actualiter determinatur ad operandum, sicut licet species intelligibilis non semper cogat intellectum ad eliciendam operationem, tamen quando applicatur intellectus ex libertate voluntatis ad operandum, applicatur etiam concursus speciei.

His posititis dico in hac quaestione, verbum mentis non concurrere efficienter ad actum voluntatis. Probatur primò, quia appetitus naturalis per se ipsum est sufficienter inclinatus in bonum sibi conueniens: ergo voluntas est sufficienter inclinata, vt semel representato obiecto possit tendere in illud secundum exigentiam suæ naturæ.

Et declaratur amplius in appetitu, quem habet lapis ad centrum; non enim solum lapis per suam essentiam inclinatus est in centrum quasi radicaliter, sed etiam per potentiam superadditam, scilicet gravitatem; vt constat, sed gravitas ad eliciendum actum per consecutione essentialiter est sufficienter inclinata in genere causæ efficientis, ita vt ex parte rei, quæ appetitur, nihil requiratur, quod concurrat in genere causæ efficientis: ergo

semel

semel appellato obiecto per cognitionem appetitus rationalis, sufficienter inclinatus est in genere causæ efficientis, ut possit elicere actum circa suum obiectum in hoc, quod ex parte illius aliquid concurret in genere causæ efficientis.

Secundò probatur ex diuerso modo, quo respicit appetitus suum obiectum, & quo respiciunt potentia cognoscitiua, nam potentia cognoscitiua, ut dicitur sapientia D. Thom. trahit res ad se, imò sit ipsa res, ut dixit Aristoteles, quia tendit in obiectum per expressam imaginem illius, & quasi per generationem alicuius similis obiecti: unde requirit aliquid, quod concurrat ex parte obiecti: appetitus non trahit res ad se, sed tendit ad illas, id est, non producit imaginem illorum, sed cæco quodam impetu appetitus tendit in res desideratas. Sicut lapis media grauitate tendit in centrum desideratum desiderio naturæ: & idem est ferè suo modo de intellectu agentis, respectu speciei intelligibilis, sicut de potentia cognoscitiua respectu speciei expressæ: & hoc modo longè melius intelligitur, quare appetitiuæ potentia non requirant principium inhaerens tenens se ex parte obiecti; nam si huiusmodi concursus requirerent, vix posset assignari ratio propter quam actus sensus interni, verbi gratia, non produceret aliquod principium huiusmodi in appetitu sensitiuo, imò & verbum mentis in ap-

petitu rationali, hoc ipso quod ipsum verbum mentis est sufficiens causa respectu illius principij, quia potest esse aliquod imperfectius principium, illud maxime, cum hoc modo facilius intelligatur concursus ex parte obiecti in appetitu sensitiuo, & ex hac doctrina constat ad secundam rationem primæ sententiæ. Prima verò petita à simili non videtur ad propositum, quia, ut Theologi docent in materia de Trinitate, secundum Catholicam doctrinam Pater, & Verbum spirant Spiritum sanctum, quatenus habent eandem voluntatem Pater, & Verbum: unde Verbum per voluntatē spirat Spiritum sanctum, ita ut vna voluntas Patris, & Filij sit principium spirationis Spiritus sancti; planum autem est, non posse hoc modo concurrere verbum mentis ad actum voluntatis.

Tertiò probatur, quia obiectum appetitus sensitui, non potest concurrere in genere causæ efficientis ad actum appetitus: ergo appetitus de se est sufficienter inclinatus, ut præsentato obiecto, possit tendere in illud in genere causæ efficientis: ergo multò magis appetitus rationalis, erit de se inclinatus in suum obiectum. Consequentia hæc secunda videtur euidēs in Philosophia, quia non potest assignari rationabilis disparitas inter duos appetitus respectu suorum obiectorum, ut res latius contemplanti constabit. Prima verò con-

Y ii

sequen-

sequentia, supposito antecedenti, etiam videtur certa; antecedens autem probatum est supra, quia anima non concurrat ad actum appetitionis, prout habet praesentiam in capite: sed prout habet praesentiam in corde. Quod potest amplius declarari ex concursu formae ad informandum, quia forma ipsa non informat materiam cordis, prout formaliter praesens in capite, ita est etiam de concursu efficientis, quod clarius elucet in diuersis partibus formae diuisibilis uiuentis, quae, ut diximus suo loco, ad diuersam operationem requirit diuersam dispositionem.

Sed dices, ad operationem eliciendam in corde requiritur existentia ipsius formae, animae equi, verbi gratia, quae tamen non potest existere nisi in tota materia de organizzata: ergo existentia, & praesentia formae in vna parte necessaria est ad existentiam in altera, atque adeo, & ad operationem.

Respondetur, verum esse ex natura rei, non posse formam equi esse in vna aliqua parte solum: sed requirere existentiam in pluribus: ex hoc tamen non sequetur, animae verbi gratia, prout in capite, deberi concursum efficientem ad appetitionem eliciendam in corde, ut patet manifestè in concursu informationis, sicut enim ad informandam materiam cordis requiritur simultanea informatio materiae capitis: tamen si comparemus informationem cordis ad ipsam

animam, non procedit ab illa prout in capite: quod manifestum est in anima diuisibili equi, & constat etiam in dispositione materiali requisita ab hac anima, licet enim non possit introduci nisi praesuppositis quibusdam dispositionibus in diuersis partibus materiae, tamen formaliter loquendo, formae cordis, aut parti formae in corde, & prout ibi non debetur dispositio capitis: ergo eodem modo, licet ad efficiendum requiratur existentia formae in pluribus partibus materiae, poterit tamen in vna parte deberi formae quidam concursus non debitus prout in alia. Et declaratur amplius, quia etiam si de facto secundum communioem opinionem calor sit instrumentum animae ad nutritionem substantialem, & anima sit praesens calori capitis, & plantae pedis, verbi gratia, nullus tamen dixit animam prout in capite, & calorem capitis concurrere ad nutritionem pedis; quod tamen fieret, si animae prout in capite, & calori, prout praesenti illi tali praesentia, deberetur concursus ad agendum in distans, modò anima sit praesens effectui; hoc autem esset contra omnes, & contra communem experientiam, etiam si calor ponatur ut instrumentum respectu substantialis nutritionis eleuandum ab anima. Ex quibus omnibus videtur colligi, terminum sensationis internae non concurrere ad actum appetitus, quia quae

quantum ad hoc impertinens est simultas, quam habet cum anima, prout in capite.

Sed quæret aliquis, quænam sit regula generalis ad cognoscendum, quæ simultas cum alio inueniatur ad agendum, vel in maiorem sphaeram, vel in distans respectu vnius agentis: nam quidquid sit de hoc casu, omnes tenemur fateri iuxta D. Tho. non sufficere simultatem ignis, verbi gratia, cum Deo, prout in hoc loco, ut possit ignis agere, vel in distantissimum passum, vel etiam in propinquum, interiecto vacuo, etiam si Deus ubique sit, ut re vera est, & hoc siue Deus agat in altero loco, ut causa vniuersalis, siue ut causa particularis, si materia aliqua id postularer.

Respondeo, regulam deducendam esse ex modo concurrendi vtriusque agentis, & ex ipso effectu: attendendum est enim, an præsentia agentis vnius ex natura rei possit iuuare ad modum agendi alterius, aut ex illa possit deberi concursus naturalis alteri. Hinc enim est, quod etiam si Deus sit coniunctus huic igni, & passo existenti Romæ, aut existenti in loco propinquiori, si sit interiectum vacuum, nihil faciat ex natura rei, ut ignis, qui in hac præsentia præsens est Deo, non possit calefecere passum Romæ, quia ex natura rei hic ignis non habet tantam sphaeram, vel passum existens in propinquiori loco, quando est medium vacuum, quia hoc agens ex natura sua non

agit in distans medio vacuo. Attendendum etiam est, an aliquod agens coniungatur alteri pro præsentia, pro qua illi secundo agenti debetur, vel non debetur concursus ad talem effectum, secundum exigentiam, & modum operandi vtriusque agentis.

Ex quo fit, ut etiam si calor coniunctus sit igni prout Romæ, tamen eidem calori ex vi talis præsentia, & simultatis non debetur concursus ad calefaciendum Compluti, etiam si idem ignis, qui est Romæ, sit Compluti, quia quod sit coniunctus igni prout Romæ, nihil refert in ordine ad effectum faciendum Compluti. Et ratio est, quia eidem igni non debetur idem concursus, prout existit Romæ, & Compluti.

Ex quo intelligitur, quod diximus de præsentia cognitionis internæ cum anima in ordine ad appetitionem: intelligitur etiam quæ ratione, quæ diximus de hac re, nihil habeant contra nos, & pugnent contra asserentes terminum sensationis internæ concurrere ad actum appetitus, ut omitterem, nullum effectum speciei alterius expressæ fieri in distans, ut constat in productione speciei impressæ sensus interni ab expressa sensus externi.

Ex his verò facile possunt explicari locutiones Patrum, qui aliquando indicant amores procedere à cognitione: solum enim cōtendunt aliquo modo concurrere cognitionem ad amorem: quatenus cognitio

Y iij

appli-

applicat obiectum, & etiam respectu voluntatis in genere causæ finalis, vt ex hac similitudine aliquo modo vt possunt, quasi balbutiendo explicent ineffabilem spirationem Spiritus Sancti. Et ex hoc, quod dixi de genere causæ finalis, potest assignari disparitas inter actum voluntatis, & actum intellectus, quia actus intellectus potest determinare voluntatem in genere causæ finalis, at intellectus ab specie respectu actus non potest determinari in hoc genere, quia voluntas est, quæ tendit in finem, vt finem. Et ex his constat mediam illam sententiam, quæ diuerso modo loquitur de appetitu, & voluntate, falsam esse.

Sed quæret aliquis, quænam sit mens sancti Thomæ circa præsentem difficultatem. Sententiam Caietani videtur indicare S. Thom. 1. part. quæst. 80. art. 2. in corpore: videtur enim vocare intellectum motuum, & actuum respectu voluntatis: & q. 27. art. 2. ad 3. & in 1. dist. 18. q. 1. art. 4. eodem modo videtur loqui de amore creato, & increato, & 1. 2. q. 1. art. 3. & sæpe alibi ait, actionem humanam specificari à fine, quia omnis actio specificatur (inquit) à principio agendi: vnde Caietanus non vult concedere suam esse sententiam contra sanctum Thomam, & qui illum sequuntur, conatur explicare mentem sancti Thomæ, ita vt si aliquando dicat intellectum mouere finaliter voluntatem, non velit negare

efficientiam, sed assignare specialem, & manifestissimam causalitatem intellectus. Addunt intellectum non mouere efficienter voluntatem quoad exercitium, sicut è contrario mouet voluntas intellectum. Verumtamen negari non potest, quin sanctus Thomas nostram clarissimè indicet sententiam q. 22. de veritate art. 12. vbi expressè negat efficientiam intellectus respectu voluntatis 1. p. q. 12. art. 4. in corpore, & ad 2. & in 1. d. 38. q. 1. art. 1. & 1. 2. q. 23. art. 2. neque ex alijs locis potest sumi efficax argumentum contra nostram sententiam; nam in prioribus solum vult sanctus Thomas amorē procedere à cognitione; quod si intelligatur de amore creato, explicanda est hæc solutio, sicut supra locutiones Patrum: si verò sermo sit de amore increato procedente à Verbo, non est huius loci.

Vltimus locus, quo Diuus Thomas ait actionem humanam specificari à fine, quia omnis actio specificatur à principio agendi, exponitur ab Auctoribus 1. 2. loco citato: sufficiat dicere hoc loco non esse mentem D. Thomæ, actionem humanam, in quantum talem specificari à fine vt à principio efficiente, sed à fine ipso, vt obiecto actus moralis; sicut solet dici, actionem physicam specificari à principio, & & quidquid sit de hoc, sufficiat nobis discipulos sancti Thomæ inter se dissentire circa mentem illius.

DIS.

DISPUTATIO III.

De potentia & actu vitali.

Questio I. Quid sit potentia & actus vitalis.

POst disputationem de potentijs animæ in communi, & in particulari, & de comparatione illarum inter se, restat explicare, quid requiratur ad hoc, ut aliqua potentia sit vitalis; & secundò, quid etiam sit actus vitalis.

Circa priorem partem aduertendum est ex D. Thom. 1. p. quest. 18. art. 1. quòd viuere ea dicuntur, quæ habet in se principium motus, quò se moueant: vnde Arist. 8. Physicorum tex. 28. *Officium vitæ*, inquit, *est à se moueri*, qua verò ratione huiusmodi motus viuientium distinguatur à motu grauium, dixit 8. Physicorum, & suprà etiam 2. lib. de Anima.

Secundò aduertendum est, ex D. Thom. art. 2. quòd nomen Vita sumptum fuerit ab operatione, tamen iam non significat solam operationem, sed principium operationis, siue primarium, & substantiale, quale est anima; siue superadditum, quale est potentia. Legatur Diuus Tho. 1. 2. q. 3. art. 2. ad 1. & q. 56. art. 1. ad 1.

Ex quo fit, quòd ad rationem potentie vitalis primò requiratur esse principium in operante: sed quia in viuenti etiam respectu operationum vitalium sunt aliqua prin-

cipia, ut constat de specie impressa, & habitu. & ideo ab his principijs oportet distinguere potetiam vitalem per aliquid aliud. Requiritur ergo secundò ad rationem potentie vitalis, ut oriatur ab anima, quæ est substantialis vita. Sed neque hoc videtur sufficere absolute secundum doctrinam asserentium, intellectum agentem distinguere realiter à possibili, quia, ut infra dicam, secundum aliquos probabile est, productionem speciei intelligibilis non esse vitalem, & tamen, ut probaui disputatione de intellectu agenti, si intellectus agens distinguitur à possibili, nullam habet aliam actionem, quam productionem speciei intelligibilis: ergo secundum hæc principia, etiam si intellectus agens oriatur ab anima rationali, non potest dici, quòd sit potentia vitalis, quia nullam habet operationem vitalem.

Secundum nostram tamen doctrinam absolute verum est, omnem potentiam actiuam, quæ sequitur prædicatum vitæ substantialis, ut sic, esse vitalem. Quòd si aliquis velit defendere intellectum agentem distinguere à possibili, & non esse vitalem potentiam, potest addere, ad rationem potentie vitalis requiri, esse potentiam animæ, quæ ad suam operationem egeat concursu animæ, quia, ut infra dicemus, probabilius est, vitam ipsam substantialem concurrere ad actiones vitales, & concedere,

Y v

intel-

intellectum agentem, etiam si sequatur predicatum animæ, & hac ratione, quasi denominatiue posset dici vitalis: tamen non est talis potentia, quæ ad productionem sui effectus requirat cōcursum animæ: absolutè tamen, quo modo loquendum sit secundum nostram sententiam, constat: quotuplex sit verò potentia vitalis, contabit ex dicendis.

Circa secundam partem questionis de operatione vitali D. Thom. quæst. citata artic. 2. ad 2. hac sola ratione explicat opera vitæ, ut sint quatuor principia in operantibus, ut seipfos inducant in tales operationes. Aristotel. 2. de anima text. 13. diuisione quadam explicat opera vitalia, dicens, *Opera vitæ esse, intelligere, moueri secundum locum, alimento uti, & sentire.* Supponit verò Aristoteles appetitionem, ut eo loco notant Auctores, & doctrinam hanc sine difficultate amplectuntur.

Ex dictis verò potest aliquo modo describi actus vitalis: *Vt sit actio pendens à principio vitali in quantum tali:* ita ut ex modo suo specificè pendeat à potentia animæ, & ab anima, quod dixerim, ut distinguam intellectionem, verbi gratia, ab ea actione, qua immediatè ab anima producit voluntas, vel aliqua potentia, quam actione nullus hactenus vocauit vitalem, & tamen reuerà oritur à vita substantiali, & terminatur ad potentiam vitalem; unde negari non potest,

quin aliquo modo debeat dici vitalis, sicut actio, qua fit Angelus, creatio verbi gratia, potest dici vitalis aliquo modo, quatenus est productio substantiæ viuientis: auctores verò communiter solum locuti sunt de actione potentia vitalis, & præsertim de actione illius circa suum obiectum: quod dixerim propter aliquos Thomistas, qui existimant, vnam potentiam animæ procedere ab anima media alia concurrente in genere causæ efficientis: quod tamen falsum est. Addendum est etiam huiusmodi actiones, quibus potentia sunt ab anima, non esse tales, ut ex modo suo constituent animam in alio ordine operantis actualiter, quam se habeat in suo genere essentia ignis respectu productionis caloris, & quantum ad hoc principium actionis, est eodem modo in utroque operante, essentia scilicet ignis, & anima rationali, & ut merito Doctores referunt, actiones huiusmodi vitales non errant.

Dubium esse potest, an omnis actus potentia vitalis sit vitalis. Ratio dubitandi esse potest petita à productione speciei intelligibilis: diximus enim fieri ab intellectu agentis, imò & absolutè etiam potest esse maius dubium, si intellectus agens distinguatur à passibili, an hæc productio sit vitalis, de quo dubio nec vestigium est apud Auctores, nisi quod generali illa diuisione Aristotelis, qua numerat actus vitæ, non includatur hæc

hæc productio: & cum Aristot. loco citato non fecisset mentionem expressam appetitionis, docet Auctores subintelligi ab Aristot. nihil dicentes de productione speciei intelligibilis: cuius etiam iuniores non meminerunt: ergo tamen sufficienter dixi de hac re.

De actu immanenti, & circa causam materiale illius dubitat scholastici, an possit poni in subiecto materiali virtute Dei. Affirmant Capreolus d. 1. quæst. 1. art. 1. conc. 4. art. 1. ad 3. Deza q. 1. ad 3. Ferrara 4. contra Gentes, capit. 36. Alensis 4. part. q. 8. memb. 3. artic. 5. & 6. Contrariam tamen docuit Durandus in 4. dist. 1. q. 4. Ocham quæst. 1. Scotus d. 1. quæst. 1. Gabriel q. 1. artic. 2. Alensis q. 1. & ex Thomistis Caietan. 3. part. quæst. 62. art. 4. Scotus in 4. d. 1. quæst. 3. Ledesina 1. p. quæst. 6. Legatur Banez q. 45. artic. 5. & Medina 3. part. quæst. 13. art. 2. & ex familia Scoti, Vega. lib. 2. in Tridentinum capit. 14. & hæc sententia est longè verior iuxta principia tradita 2. Physi. an verò vnus possit poni in intellectu alterius, constabit ex dicendis.

Quæst. 1. Vtrum Deus possit efficere terminum intellectionis sine concursu intellectus?

Grauis autem difficultas est inter scholasticos, an possit Deus causare in intellectu, v.g. sine concursu efficienti ipsius intelle-

ctus, quidquid necessarium est ad hoc, vt intellectus intelligat: & idem est respectu cuiuslibet potentie appetitiue, vel cognoscitiue: & prius oportet explicare, an possit Deus se solo facere terminum intellectionis.

Scotus in 3. distin. 14. quæst. 2. art. 2. & in 4. dist. 46. quæst. 11. Ocham. in 4. quæst. 11. artic. 3. ad 2. & in 4. dist. 1. quæst. 1. Durand. dist. 14. quæst. 1. numero 9. & in 4. dist. 49. quæst. 2. Richard. dist. 14. artic. 1. quæst. 3. & d. 49. art. 3. q. 5. Gregorius in 1. d. 42. q. 1. artic. 2. Supplem. in 4. d. 1. art. 3. dub. 2. Aliacen. in 1. dist. 1. q. 2. Buridanus 10. Ethic. q. 4. Maior in dist. 44. quæst. 8. Vega libr. 6. in Tridentinum ca. 8. & ex Thomistis Capreolus in 2. dist. 87. q. 1. ad 5. & 6. Scotus in 4. dist. 49. q. 2. art. 4. Deza in 2. d. 37. art. 3. Paludanus in 4. dist. 44. quæst. & clarius d. 49. quæst. 1. Medina 1. 2. quæst. 3. artic. 2. Soncin. quæst. 12. & 21. & ferè doctiores huius ætatis existimant absolute terminum intellectionis posse fieri à Deo: & Scotistæ existimant sic fieri terminum visionis beatificæ: vnus est Vega loco citato: existimat etiam pro hoc statu vitæ fieri à solo Deo in intellectu, & voluntate aliquos actus, & eo sensu intelligi verba Concilij Arauscani, Canone 2. *Multa in homine bona fiunt, quæ non facit homo:* & similia passim reperiuntur in Augustino, dum loquitur de gratia præuenienti. Fundamenta huius sententiæ infra adducentur.

Secundum

Secundus modus dicendi esse potest assentium, non posse terminum intellectus fieri à solo Deo, non quia actio, & terminus omnino sint idem essentialiter, sed propter specialem connexionem termini huius actionis cū sua actione. Est quorūdam iuniorum, quam apertè docet Zúmel 1. p. q. 27. art. 1. in fine.

Tertius modus dicendi est, assentium, terminum huius intellectus absolute secundum se extra subiectum posse fieri à Deo propter fundamenta infra adducenda, in intellectu tamen non posse fieri à Deo sine concursu intellectus, & huius partis fundamenta infra adducam.

Quartus modus dicendi esse potest, nullo modo posse fieri à Deo hunc terminum, quia hic terminus pendet efficienter per suam essentiam ab intellectu. Probari potest primò, quia in his actionibus sine causa fingitur distinctio inter actionem, & terminum, cū actio, & terminus non separentur, frustra autem fingitur pluralitas, ubi necessaria non est.

Secundò, quia argumentum à simili petitum ab alijs actionibus non habet locum in immanentibus, & vitalibus, quæ sunt alterius naturæ, & habent valde dissimilem effectum.

Tertio, quia aliqui modi, qui non sunt causalitates materiales, pendent à materia per suam essentiam, ut constat de præsentia, &

relatione: ergo intelligi potest aliqua entitas, quæ non sit causalitas efficientis respectu alterius procedere per suam essentiam à causa secunda.

Quartò, quia aliàs sequitur vnum ex duobus, vel quòd dicendum sit cum Scoto, intellectum posse intelligere per verbum productum à solo Deo, vel quòd requiratur ad intellectionem, non solum verbū, sed actio intellectus. Et primum illud non videtur verum, ut dicemus; hoc autem secundum videtur speciale, imò inconsuetum pro alijs formis, quæ ad suam informationem non requirunt concursum agentis particularis.

Quintò, hac ratione optimè intelligitur, quod de actione immanenti docuit Arist. actionem hanc nihil efficere, id est, distinctum. Secundò intelligitur optimè, quod D. Thom. docuit 1. p. q. 8. artic. 1. etiam sæpe alijs locis actionem immanentem esse actum perfectum, quia perfectè actuat, cū in illa non sit distinguere imperfectum fieri à termino illius: vnde docuit D. Thom. 1. contra Gentes capit. 100. actiones immanentes nihil esse præter ipsas operationes. Et opusculo 48. tract. 2. c. 1. de actione, docet actionem immanentem, neque esse effectivam alterius, nec de prædicamento actionis.

Quintus modus dicendi esse potest assentium, intellectionem non posse fieri à Deo ex eo, quia intellectio nihil est aliud, quàm actio

actio quædam pendens ab intellectu, quæ nullius est factiua: ita docent nonnulli, saltem in aliquibus intellectiõibus, vt dixi disput. 5. quæst. 1. & de omni sensatione externa id docet expressè Zumel 1. par. quæst. 27. artic. 1. dubio: *An beati videntes Deum forment verbum*, ad tertium; & in re ferè nihil differt hic modus à quarto præcedenti, vterque enim tantum ponit realitatem quamdam essentialiter dependentem in genere causæ efficiētis à potentia vitali, nisi quòd hic modus malè loquitur, dum entitatem hanc vocat actionem, nullius tamen factiuam.

Sextus modus dicendi esse potest, hunc terminum posse fieri à Deo, etiam in potentia vitali; ita tamen, vt terminus per essentiam pendeat in genere causæ materialis à potentia, vt saltem hoc modo intelligatur terminus actionis immanentis, maiorem quamdam habere connexionem cum suo subiecto.

Dico primò, omnino esse improbabile affirmare, ex natura rei aliquem terminum potētie cognoscitiuæ, vel appetitiuæ fieri sine concursu eiusdem potētie in genere causæ efficiētis. Probat, quia quidquid sit de potentia absoluta, negatiuon potest; quin ex natura rei hic sit modus conaturalis operandi potētie vitalis: vnde Philosophi antiqui hac vnica ratione distinguiebant animatum ab inanimato: neque refert, actum esse en-

titiuè supernaturalem, quia eliciendus est iuxta conaturalem modum potētie, vt apertè constat in actu supernaturali amoris elicitò liberè pro statu viæ: vnde in hoc displicet Scotus, & eius schola, qui in specie locutus est de visione supernaturali Dei, cui tamen meritò contradicunt Thomistæ citati, & auctores omnes huius ætatis: vnde falsus etiam est Vega loco citato: verba autem Concilij, & similes locutiones Augustini, quibus dicitur: *Multa fieri in nobis sine nobis*, alium habent sensum, neque enim volunt Patres, bona illa fieri in nobis sine nobis physicè concurrentibus, sed fieri in nobis sine nobis liberè concurrentibus; dum tangitur intellectus, vel voluntas gratuito aliquo motu.

Dico secundò, de potentia absoluta posse Deum causare terminum intellectiõis. Hæc est communis vtriusque scholæ. Et probatur, quia termini aliarum actionum possunt fieri à solo Deo: & terminus intellectiõis. Probat, consequentia, quia sicut aliæ actiones distinguuntur realiter à suis terminis, ita & intellectio distinguitur realiter à termino intellectiõis. Probat, quia quòd ex natura rei terminus intellectiõis non separatur ab actione intellectus, non arguit dependentiam essentialem: ergo potest separari ab illa. Probat, antecedens, quia quòd lumen non separatur ab illuminatione ex natura rei, non infert essen-

essentialem dependentiam à causa secunda illuminante, ut concedunt omnes communiter: ergo à simili. Et probatur, quia aliàs sequitur, illum pendere essentialiter ab anima in genere causæ efficientis, quia ex natura rei inseparabilis est ab illa. Quod si dicat aliquis probari separabilitatem intellectus ab anima ex separabilitate quantitatis à substantia, cuius est passio.

Contra hoc est, quod vel admittit argumentum à simili, à forma non vitali ad formam vitalem, id est, à quantitate ad intellectum, & tunc deberet admitti argumentum à simili à termino actionis naturalis ad terminum actionis vitalis. Urgeo amplius, vel oportet assignare aliam rationem, qua probetur separabilitas intellectus ab anima, si argumentum à simili non admittitur, quæ reuera nulla potest assignari. Et urgeo amplius, quia aliqua actio vitalis distinguitur à termino: ergo à simili, ex hoc tantum, quod actio sit vitalis, non infert essentialem entitatem cum termino. Consequentia in Philosophia videtur efficacissima. Antecedens probatur, quia augmentatio, & motus progressivus sunt actiones vitales, ut constat ex communi sententia, & tamen secundum doctrinam traditam in Physica distinguuntur realiter ante intellectum.

Dices, terminum actionis vitalis cognoscitivæ, vel appetitivæ esse

alterius rationis, hoc autem ergo concedo, sed non infert identitatem essentialem cum sua actione, sicut dixi in simili de quantitate, & potentia intellectiva.

Secundò principaliter, quia ex communi modo concipiendi non concipimus hos terminos quasi modos rerum: neque enim concipimus terminum intellectus modificantem intellectum, sicuti intelligimus relationem, veluti affixam fundamento, aut sicut concipimus actionem adhaerentem termino, præsentiam alligatam rei præsentis, demum subsistentiam terminantem naturam: in re autem, quæ non concipitur ut modus, nulla ponitur essentialis dependentia respectu subiecti, & in his rebus magni momenti est modus communis concipiendi. Vnde omittam Scotistas omnes nobis consentientes. Ferrara expressè docuit primo contra Gentes capit. 53. intellectum realiter distingui à suo termino, quod sequitur Iauellus 3. de anima quæst. 1. Bañez, & iuniores Thomistæ 1. part. quæst. 27. agentes de æterna generatione Verbi, qui tamen in actionibus naturalibus, ut dixi 3. Physicorum, non distinguunt actionem à termino.

Tertiò, quia inconsueta est necessitas essentialis dependentiæ à suo principio ad hoc, ut forma informat idem principium in his rebus, quia non concipiuntur ut modi, ut constabit discurrenti.

Vnde

Vnde retorqueo argumentum, quia nulla est forma, quæ pendeat essentialiter à subiecto in genere causæ materialis, nisi quæ non potest concipi ut res, sed tantum ut modus; ita nulla forma dicit essentialem dependentiam à subiecto, in quo est; in genere causæ efficientis, nisi forsan, quæ non potest aliter concipi, quam modus.

Quarto, quia sine fundamento sufficienti ponitur essentialis dependentia verbi ab intellectu, vel etiam specialis connexio; ut constabit ex dicendis. Quinto, quia in genere causæ efficientis non est ponenda essentialis dependentia à creatura, nisi ubi omnino demonstratiue probatur, & forsan nulla talis est, & sine dubio nulla est in re, quæ non est modus, alias videtur sequi, non minus pendere huiusmodi creaturam à creatura, quam à creatore, quia ab utroque pendet per essentiam: & à neutro potest sine altero fieri; quod videtur contra doctrinam D. Tho. pluribus in locis asserentis creaturas non agere, quia Deus eget concursu illarum, sed quia Deus communicat illis virtutem agendi.

Et vrgeo amplius: quia omnis creatura ex eo habet pendere à Deo in genere causæ efficientis, quia per suam essentiam est ens participatum, & dependens, vnde vel per essentiam pendet à Deo, vel omnino habet connexionem cum causalitate illius: sed de nulla creatura potest affirmari, ut ita sit per

essentiam participatio alterius creaturæ, sicuti per essentiam est participatio entis primi; ergo de nulla creatura potest affirmari, quod ita per suam essentiam pendeat à creatura, sicuti pendet à Creatore. Consequentia videtur evidens: maior verò etiam ignobilioribus nota Metaphysicis. Minor probatur, quia nulla creatura potest ita ex fecunditate naturæ præhabere in se effectum, ut præhabet Deus eminenter omnem effectum, & ex virtute omnipotentia, ut per se constat ex ratione Creatoris. Quod si ponatur creaturam pendere ab altera creatura per essentiam, difficile intelligitur in æqualitas in dependentia in re, quæ non est actio essentialiter: in actione enim potest optimè respectu termini intelligi hæc inæqualitas, ut omittam ex imperfectione actionis, quæ modus quidam est; oriri specialem illam dependentiam, quæ demonstratiue probatur, & tamen semper verum est, etiam si actio pendeat à creatura; quod Deus potest producere omnem effectum se solo pendente à creatura in genere causæ efficientis, ut sæpe dictitant cum D. Thom. Theologi.

Sexto, quia intellectio Patris in diuinis terminatur ad Filium, atque adeò ad rem, & non ad modum tantum: ergo intellectio in creatis terminatur ad terminum, qui sit res, & non modus tantum, licet hoc sit inter duas intellectiones discrimen; quod terminus intelle-

intellectionis Patris sit persona, terminus verò creatæ intellectionis accidens quoddam. Septimò, quia concipimus terminum intellectionis vt causam efficientem habitus: ergo non concipimus, vt modum; nullum verò alium modum simili conceptione intelligimus. Octauò est bonum indicium, quòd in alijs modis, vel post vnum succedit aliud, vt constat in præsentijs, & modis subsistendi: vel non deficit modus ex natura rei, vbi alius non succedit; nisi deficientibus extremis, vt constat, vel in relatione, vel in modo vnionis; nihil verò tale est in intellectione: ergo intellectus non habet cum illa connexionem, qualem experimur inter rem, & alios modos. Tandem, quia difficile probaretur maior perfectio verbi mentis, quàm speciei impressæ, si verbum mentis esset modus quidam, cum species intelligibilis sit res.

Ex his verò facilè excluduntur quidam alij modi, & specialiter illi de dependentia essentiali in genere causæ materialis ab intellectu, & quia hactenus tantum probatum est, absolute terminum intellectionis posse fieri à Deo extra subiectum, vel etiam in ipso intellectu. Et primò existimo verum, hunc terminum posse fieri à Deo omnino extra subiectum ex traditis principijs disputatione de potentijs animæ in communi. Circa alteram partem quidam, vt dixi, existimant probabilius esse, non

posse huiusmodi terminum poni in intellectu, nisi in intellectu ipso actiue concurrenti. Quod declarari potest ex probabili doctrina asserentium formam dependentem à materia non posse poni in materia sine materiali concursu ipsius materiæ. Et probari potest, quia hac ratione optime intelligitur, hunc terminum esse terminum actionis immanentis, quia ex sua ratione postulat, vt dum conceptus manet in aliquo, fiat ab illo. Hac etiam ratione optime intelligitur, quòd licet Deus absolute possit facere terminum prauæ volitionis, tamen non possit illum ponere in voluntate ipsa sine actiuo concursu ipsius voluntatis. Tertiò, hoc modo intelligitur, qua ratione non possit esse verbum mentis in intellectu, nisi illo vitaliter operante, si ad rationem vitalis huius status requiritur influxus efficientis, & est quidem non solum probabilis, verum subtilis admodum sententia.

Auctores tamen omnes, quos supra retuli, dum affirmant posse hunc terminum fieri à Deo, clare loquuntur de productione verbi in intellectu, vt legenti constabit: & reuera mihi videtur probabilius, quia rationes contrariæ non omnino videntur conuincere, quod enim dicitur de actu immanenti, sufficienter intelligitur, si terminus ex natura sua postulet fieri connaturaliter à potentia, in qua recipitur: reliquæ con-

coniecturæ ex dicendis intelligitur: unde non videtur omnino convinci tanta connexio inter materialitatem intellectus, & actionem eius, ut quoties materializet, debeat etiam causare suum verbum in genere causæ efficiētis, quando Deus velit producere terminum non secundum exigentiam causæ secundæ, & Diuus Thomas cum docet effectum causæ secundæ fieri posse à prima sine concursu secundæ, sine limitatione loquitur. Legatur in 4. distinctione 12. quæst. 1. artic. 1. quæst. 1. ad 1. & 1. 2. quæst. 5 1. artic. 4. in corpore, 3. parte quæst. 77. art. 1. de potentia quæst. 6. art. 1. 3. contra Gentes cap. 99. quodlib. 1. artic. 22. quibus locis, & sæpe in alijs vniuersaliter docet Diuus Thomas omnem effectum causæ secundæ, quod attinet ad concursum efficiētis, fieri posse à causa prima sine concursu secundæ: nec Diuus Thomas aliquo modo limitat doctrinam, & ita sine limitatione recipiunt eius discipuli locis citatis.

Ad primum quartæ sententiæ constat ex dictis. Ad secundum etiam ostensum est, quomodo argumentum à simili in his etiā actionibus habeat locum, & quod attinet ad distinctionem, nihil speciale admittimus in præsentia. Ad tertiū respondetur, verum esse, aliquos modos pendere in genere causæ materialis per essentia à rebus, quorum sunt modi: an verò etiam pendeat in genere causæ efficiētis, & incertum est, & ut dixi, terminū

intellectionis non concipimus, ut modum.

Ad quartum constabit ex dicendis, modò sufficiat dicere, ad informationem verbi mentis non esse requisitam actionem intellectus: an verò ad hoc ut intellectus constitutur in gradu vitaliter se habentis, requiratur efficientia ipsius, infra dicetur: & quarta opinio hoc etiā admittit, licet dicat, efficientiam non distingui à forma, quæ informat. Ad quintum disputatione 5. quæstione 1. explicui, quomodo sit intelligendus Aristoteles. Cum verò diximus, ibi actionem immanentem natura sua habere connexionem cum termino, non est intelligendus vniuersaliter de omni actione immanenti: quia secundum nostram sententiam species intelligibilis producitur ab intellectu agentis, & manet in ipso, quia est idem cum possibili, à quo tamen in conservari non pendet, ut diximus: intelligenda est ergo doctrina illa de omni actione cognoscitiva appetitiva propriè. Quomodo verò Diuus Thomas intelligitur quādo loquitur circa actiones immanentes actus perfecti, vno ex duobus modis posse hoc intelligi, vel quod loquatur de termino, quæ ratione opusculo illo citato (si illius est) dicit, actionem immanentem non pertinere ad prædicamentum actionis, & ut infra videbimus, aliquando affirmat intelligere non importare rationem originis. Vel secundo, quod vocet actus im-

Z

per-

perfectos, qui sunt actus rei habētis in se principiū illius actus, quod in actionibus transeuntibus non contingit: præsertim cum huiusmodi termini habeant annexam suam actionem. Aduertendum verò est, quod ex quarta opinione necessario sequatur, nullam actionem cognoscitiuam, vel appetitiuam poni in prædicamento actionis, sed tantum in prædicamento sui termini: quia est de conceptu essentiali illius, hoc autem est contra communem doctrinam: de quo suo loco.

Restat explicemus, an intellectus verbi gratia, per solam receptionem verbi producti à Deo, & actionis Dei constituatur in statu vitaliter intelligentis, ita, ut licet non efficiat, intelligat nihilominus, sicut modò intelligit. Quod est querere, an de facto status intelligentis formaliter solū dicat informationem, licet ex connaturali modo operandi verbum ipsum mentis, quod informat, fiat ab intellectu.

Omes Authores citati præter Thomistas, concedunt, statum intelligentis consistere in informatione: unde consequenter affirmat, Deum posse efficere quidquid necessarium est ad hunc statum vite. Vnus est ex Thomistis, qui hoc indicat, Paludanus. Et probari potest hæc sententia. D. Tho. 1. part. 2. questione 34. articulo 1. ad 3. ubi affirmat, intelligere nullam importare rationem originis, sed so-

lam informationem, prout intellectus noster fit in actu per formā rei intellectæ.

Et ratione probatur hæc sententia, quia verbum mentis est imago vitalis obiecti: ergo, si semel informat intellectum vitaliter, præsentat illi obiectum, atque adeo per illam imaginem intelligibiliter tendit intellectus in obiectum, & hoc est intelligere: & idem est de pondere amoris in voluntate suo modo.

Secundò, quia non potest assignari ratio, propter quā sit necessarius influxus physicus intellectus ipsius in genere causæ efficiētis: ergo non est cur dicatur requiri. Quod enim ex natura rei sit coniunctus hic concursus, solū arguit connexionem naturalem.

Tertiò, pro hac sententia possunt impugnari fundamenta, propter quæ aliqui negant huiusmodi verbum posse fieri à solo Deo, quæ etiam nos impugnamus.

Thomistæ tamen, & doctiores huius ætatis contendunt, hanc informationem non sufficere, sed requiri ad hunc statum vite concursus efficientem ipsius intellectus. Et fauet Diuus Thomas quæst. 4. de veritate artic. 2. ad 5. dicit enim, quod in nobis dicere non solū significat intelligere, sed cum hoc etiam significat extra exprimere aliquam conceptionem. Addit: Neque aliter possumus intelligere, nisi huiusmodi conceptionem exprimendo, & ego hanc sententiam ample-

amplector. Et hoc supposito,
 Dico tertio, principaliter in hac
 quæstione hunc statum vitæ neces-
 sariò includere actionem, & influ-
 xum physicum potentie vitalis.
 Multis rationibus solet probari
 huiusmodi conclusio: aliqua ear-
 um relatæ sunt supra relatis opi-
 nionibus, quæ ex dictis refutatæ
 sunt, alias verò omitto de indu-
 stria, quia nullius sunt efficacita-
 tis, & earum refutatio parum ha-
 bet utilitatis, & doctrinæ. Pro con-
 clusione ergo ponderanda sunt ver-
 ba Concilij Tridentini, sessione
 6. iam citata, in quo pro eodem
 videtur sumere Concilium inani-
 me, & quod nihil omnino agit. Et
 Diuus Thomas, vt dixi loco citato,
 hanc etiam sententiam videtur am-
 plecti: vnde cum loco citato ex-
 pressè affirmet, intellectionem non
 importare formaliter rationem ori-
 ginis, sed informationem: non ne-
 gat ad hunc statum vitæ requiri
 actionem, quam ibidem significat
 nomine dictionis, de qua expressè
 affirmat, quòd dicat hunc influxum
 physicum, & sine qua quæst. 4. de
 veritate dicit, non posse esse intel-
 lectionem.

Et cum Scotus distinguat etiam
 hoc modo dictionem ab intelle-
 ctione, tenetur re vera affirmare,
 quòd licet intellectus possit intel-
 ligere sine concursu efficientis, nõ
 tamen dicere. Inintelligibile au-
 tem videtur, vt possit intellectus
 habere assensum, vt verè dicatur
 assentire, & intelligere. Ratione

potest probari conclusio; quia
 omnis actus intellectus est quædã
 dictio & locutio, quod maximè
 elucet in actu iudicij: non videtur
 autem intelligibile, vt dicat intel-
 lectus sine actione. Maior videtur
 per se nota, minor verò proba-
 tur, quia ex sola receptione verbi
 non intelligitur, quòd aliquis di-
 cat, imò supponere videtur dictio-
 nem. Et secundò declaratur in actu
 ipsius intellectus, quia potentiam
 vitalem advertere, non bene intel-
 ligitur sine concursu efficientis ip-
 sius potentie, quia concursus ma-
 terialis potiùs videtur supponere
 aduertentiam, quæ quidem ratio
 magni ponderis est apud bonos hu-
 ius ætatis. Et declarari potest ex
 communi conceptione, quia om-
 nes concedunt, in statu isto vitæ
 aliquid debere includi ex modo
 suo, per quod omninò perfectè
 distinguatur huiusmodi status ab
 statu actus secundi non viuentis,
 sed per solum concursum mate-
 rialem vix potest intelligi: ergo.
 Maior, vt supra dixi, habetur ex
 communi conceptione. Probatur
 minor, quia concursus materialis
 non aliter exercetur à potentia
 passiva viuentis, quàm exer-
 ceatur à potentia passiva non
 viuentis: ergo ex hoc præcisè
 distingui non potest. Declara-
 tur antecedens. Primò, quia et-
 iam si viuens eodem modo re-
 cipiat præsentiam localem cau-
 sam à Deo, ac recipit causa-
 tam præsentiam à propria po-
 ten-
 Z ij ten.

tentia vitali, tamen in vno motu, & acquisitione vnius presentie vitaliter se habet, & non in acquisitione alterius: antecedens constat, quia dum viuens mouetur ab extrinseco, non secus mouetur, quam lignum. Secundò declaratur principalis illa minor huius secundæ rationis, quia etiam si per impossibile verbum mentis reciperetur in voluntate, verbi gratia, vel in aliquo habitu spiritali illius, & daret illi suum effectum formalem, tamen dici non potest, quòd voluntas in eo statu intelligeret: sicut neque si verbum mentis reciperetur in lapide, quia non aliter se haberet voluntas, vel lapis respectu receptionis huius qualitatis, qua se habent res inanimatæ respectu receptionis suorum accidentium.

Sed dices, aliter se habere potentiam passiuam vitalem respectu termini vitalis, aliter potentiam passiuam non vitalem respectu suæ formæ, quia vna recipit formam vitalem, id est, terminum ex natura rei producendum per actionem vitalem, alia recipit terminum non vitalem.

Sed contra hoc est, quia sicuti efficere potentiam vitalem solum, non distinguit viuentia à non viuentibus, vt suprà dicebam, quia ex modo operandi non aliter se habet anima rationalis dum producit intellectum, quam ignis dum producit suum calorem, & Scotus non distinguit viuens à non viuenti

præcisè, quia vnum causet suum motum, alterum secus, ipse enim Scotus concedit grauiam, & leuiam in se ipsis efficienter principaliter causare suum motum: debent ergo distinguì ex diuerso modo operandi, & non ex sola diuersitate termini: ergo non debent distinguì ex sola receptione termini, sicuti neque ex sola actione: sed ex aliquo alio modo diuerso, qui tamen sine influxu Physico efficientis intelligi non potest, vt constat ex dictis: quæ ratio magnam videtur efficacitatem habere contra principia Scoti.

Tertiò principaliter probatur conclusio ex parte voluntatis, & sui actus, quia amare, vel non amare liberè, necessariò inuoluit physicum concursum efficientis voluntatis: ergo amare, vel non amare necessariò: consequentia videtur efficax, quia necessarium, & liberum circa idem sunt opposita in hac materia. Antecedens autem probatur, quia potentiam operari liberè, est producere terminum, quem potest non producere, quòd sine controuersia omnes admittunt, & præfert nomen libertatis.

Et declaratur, quia libertas dicit indifferentiam respectu termini eliciendi, vel non eliciendi: sed hæc indifferentia non potest intelligi sine efficientia ipsius potentie, ergo: Maior probatur, quia in hoc differt libertas à necessitate, quòd necessitas dicit determinatio-

nem

nē ad vnā partem, libertas indifferentiam ad vtrāque. Minor probatur, quia citra efficientiam non intelligitur indifferentia in sola receptione: nam in his potentijs passivis, potentia recipiunt terminū quādiū durat influxus physici agentis, & ex parte ipsius solius illius receptionis non est differentia, si secludas actionem: vnde & voluntarium dicitur à principio in trinfeco.

Quartò probatur. Status vitæ, qui consistit in actu secundo, prout condistinguitur ab statu vitæ, vt dicit primum actum vitæ substantialem, vel potētiā vitalem, principaliter consistit in actione ipsa: ergo vbi hæc deficit, non est huiusmodi status. Consequentia videtur efficax, & antecedens probatur ex communi doctrina Thomistarum asserentium, actionem vitalem specificari à principio vitæ, quod sæpè repetunt in materia de visione, de beatitudine, & de actibus, iuxta doctrinam Diui Thomæ suprā allatam prima parte quæstione 18. quam sine limitatione recipiunt subtilis Pater Molina columna 282. primæ partis, Caietanus & alij prima parte, quæstio. 26. articulo 3. & 3. parte quæstione 9. articulo 1. & Pater Suarez 3. parte, tomo primo, disputatione 24. sect. 2.

Et probat ratione, quia vitalitas actionis non sumitur à termino præcisè. Probatur, quia motus progressivus animalis ex com-

muni sententia est vitalis, quia eo modo non posset fieri à principio non vitali, & tamen terminus non est aliquid vitale, neque ex natura rei postulat semper produci actione vitali: ergo quantum ex hac actione licet colligere, hic status in actione principij vitalis consistit principaliter, siquidem sola actio vitalis constituit hunc statum, etiam quando inuenitur sine vitali termino: vnde communiter hic gradus vitæ dicitur consistere in actu secundo, & omnia, quæ attigimus præcedentibus rationibus, optimè intelliguntur ex hoc quòd dicimus, hunc statum requirere efficientiam principij, & loquendo de actionibus immanentibus, etiam requirit informationē, vt omnes vtriusque scholæ faterentur. Si enim per impossibile intellectus efficeret intellectionem, nec tamen reciperet illam, non intelligeret. Hæc enim est ratio propter quam de facto Deus non intelligit mea intellectione, neque habitus meus, neque species, & qui ponunt dependentiam essentialē, etiam tenentur affirmare hunc statum includere efficiētiam, & informationem, licet ponant vtrāque identitificatam.

Ex dictis soluta sunt secunda & tertia ratio oppositæ sententiæ. Ad primam nonnulli dicunt, quòd si poneretur verbum in intellectu sine influxu physico efficienti ipsius intellectus per impossibile, sequeretur vtrumque, id est, quòd intel-

Z iij

lectus

lectus intelligeret, & non intelligeret, intelligeret, inquam, quia haberet imaginem obiecti vitalem, & non intelligeret, quia ad statum intellectus requiritur influxus physicus efficientis ipsius intellectus.

Mihi tamen placet sentire cum Thomistis, & ideo respondeo, quod si poneretur verbum mentis in intellectu sine efficientia physica intellectus, reuera intellectus non intelligeret, quia hic status inuoluit actionem per efficientiam intellectus.

Dices, hæc est imago vitalis: ergo vitaliter informat intellectum. Respondeo distinguendo antecedens, si nomine vitalis intelligatur forma sufficiens, constituere hunc statum excludendo quodlibet aliud, nequaquam est vitalis: si verò nomine vitalis intelligatur forma quædam ex natura rei postulans fieri à potentia vitali, & actione vitali, utrique vitalis est hæc imago, in quo maximè distinguitur à præsentia locali, quæ non postulat ex natura rei semper fieri actione vitali, ut constat ex dictis.

Sed dices: ergo magis vitalis est motio localis progressiua, quàm sit verbum ipsum mētis separatum ab actione: probatur consequentia, quia motio localis progressiua constituit statum viventis, & verbum mentis per se non potest constituere. Respondeo, licet hæc in rigore comparabilia non sint, verum tamen quantum ad id, quod insert

ratio verum est, neque hoc est aliud quod inconueniens.

Sed quæret aliquis. Primò, an actio, quæ verbum eiusdem speciei, verbi gratia, fieret à Deo intellectu sine concursu illius efficientis, & actio, quæ fieret ab ipso intellectu, sint diuersæ speciei? Respondeo breuiter ex principijs, quæ alibi tradidi, huiusmodi actiones distinguendas esse speciei, in quo modo immorandum non est.

Secundò posset aliquis quærere, numquid, si esset possibile idem verbum fieri à solo Deo actione eiusdem speciei, cum actione ipsius intellectus constitueretur intellectus in statu vitali intelligentis: videbitur forsitan alicui in hoc casu vtrumque futurum. Absolutè tamen mihi videtur probabilius iuxta allata principia, etiam in hoc casu intellectum non constitutendum in statu vitaliter intelligentis, quia etiam in hoc casu verum est intellectum non influere physicè in genere causæ efficientis in verbum.

Tertiò posset aliquis quærere, an posset ponere Deus entitatem, & pondus odij Dei in voluntate ipsa. Respondeo secundum principia allata concedendum esse, Deum posse facere huiusmodi entitatem: in nostra tamen sententia per illam non prosequeretur voluntas Deum odio, quod tamen tenetur concedere Scotus, & per se videtur valde absurdum: hæc verò entitas non sortitur malitiam mora-

moralem, nisi dum sit à voluntate liberè operante, & prout ab illa, sicuti omnes alij actus mali moraliter.

Quæstio II. Vtrum sine concursu animæ possit à Deo cum intellectu fieri, quidquid necessarium est ad statum intelligenti?

EAdem difficultas habet locum in qualibet alia potetia cognoscitiua, vel appetitiua: & idem proportionaliter dicendum est. Quærimus ergo, an sine cōcursu animæ, quæ est prima, & substantialis vita, fieri possit actus vitalis: nec solum quærimus, an fieri possit terminus actus intellectus: nā in nostra sententia constat ex dictis, hoc esse certum: docuimus enim, terminum fieri posse, etiam sine actiōe concursu intellectus. Difficultas ergo est, an sine concursu animæ fieri possit quidquid necessarium, ut ipse intellectus constituatur in statu vitaliter operantis, scilicet intelligentis.

Ratio dubitādi esse potest, quia cum anima sit vita substantialis, non videtur esse posse actus secundus vitalis sine dependentia à prima vitæ radice. Secundò, quia aliàs intellectus separatus posset intelligere.

In hac re omnes, qui putant sine concursu actiōe intellectus fieri posse quidquid necessarium est ad intelligendum, faciliori negotio

concedent fieri posse absque concursu animæ. Imò cum eorū multi dicant, animæ potentias non distinguere ab anima, ut docuit secundo de anima, idem fere est dicere, hoc posse fieri sine concursu intellectus, & fieri posse sine concursu animæ.

Secundus alius modus dicendi esse potest, non posse sine concursu animæ fieri quidquid necessarium est ad intelligendum. Primò, propter rationes dubitandi. Secundò, quia si vera est communis doctrina S. Thom. & aliorum asserentium animam concurrere ad actiones vitales, hoc non potest esse, quia actiones istæ ex natura sua requirunt dependentiam à prima vita, & in hoc præsertim consistit status vitæ, & differentia actionis vitalis à non vitali: ergo cum sine illa potest saluari, non est cur de facto dicamus, animam concurrere cum potentia.

Tertia sententia est eorum, qui de facto affirmant, animam non concurrere efficienter ad actum vitalem: sed tantum per suam potentiam, cum quibus non est quæstio, sed tantum cum illis, qui admittunt animam de facto concurrere efficienter ad actus vitæ.

De difficultate hac nihil inuenitur expressum, & tractatum ab Authoribus: imò apud Philosophos huius ætatis nihil inuenio, scio tamen non paucis placuisse, non esse ita necessarium ad statum hunc vitæ concursum animæ, ut sine

Z iij illo

illo non possit stare status intelligendi: hoc verò probatur à posteriori; quia per solam actionem intellectus sufficienter intelligitur distinguere status taliter operantis ab statu non viventis, & actio ipsa intelligitur pendere à principio vitæ, ut vita est: atque adeò intellectio tunc procederet ab intellectu, ut sic, ut haberet sufficiens specificatum vitale.

Secundò, quia etiam si de facto concedamus esse necessarium concursum animæ ad actionem intellectus, tamen non est sufficiens fundamentum, ut dicamus, non posse intellectum nisi tali concursu intelligere. Aliud enim est hoc esse ex natura rei ordinatum: aliud verò esse essentialiter requisitum. Ratio à priori debet esse, quia natura intellectus talis est, ut non possit essentialiter concursum animæ. Et declaratur exemplo, quia etiam si dicamus de facto calorem non calefacere, nisi calore concurrente cum calore propter subordinationem naturalem: tamen negandum non est, de potentia absoluta posse calorem solo concursu Dei adiutum calefacere, & in ipso actu intellectus est aptissimum exemplum: nam etiam si ex natura rei intellectus non agat sine specie, tamen de potentia absoluta non est, cur sine specie possit intelligere. Quæ doctrina valde est probabilis.

Secundò tamen existimo probabimus, non posse intellectum in-

telligere sine concursu animæ. Ratio verò, quæ me mouet, est. Primò, quia per se videtur contra rationem, intellectum separatum posse intelligere, & cum alijs loqui. quòd fieret necessario, si concursus animæ de potentia absoluta non esset necessarius. Sed fugere posset aliquis vim huius inconuenientis, dicendo, vel has potentias non distinguere ab anima, vel etiam si distinguantur, non posse separari: sed utrumque reputo minus probabile.

Secundò, alio modo posset quis respondere, posse intellectum unitum animæ sine concursu efficienti animæ producere intellectiōem, quæ, vel homo, vel anima diceretur intelligere, non posse tamen intellectum separatum ab anima intellectiōem efficere.

Sed contra hoc est, quòd non potest assignari ratio ob quam non possit intellectus separatus intellectiōem elicere, si sine animæ concursu potest receptus in anima: nam quòd sit receptus, & inherens, non potest esse conditio agendi ita essentialis, quin à Deo possit suppleri. Quòd si aliquis velit absolute concedere inconueniens dictum, per se se videtur rationi dissonum, & contendo non posse concedi sequentibus rationibus, quæ etiam confirmant conclusionem.

Primò, exemplo voluntatis: hæc enim non videtur posse operari separata: quia hæc potentia supponit obiectum suum, ut cognitum, & non

& non ab ipsa, quia ipsa non est potētiā cognoscitiua: ergo ab operante: ergo si ipsa est separata ab operante, non poterit tendere in obiectum cognitum ab intellectu, cui ipsa non est coniuncta, hoc ipso, quod non est radicata in eadem anima cum intellectu: sicuti voluntas vnius, neque poterit ferri in obiectum cognitum ab intellectu alterius. Et ratio vtriusque est, quia intellectus non habet vnionem cū voluntate respectu operantis: ergo à simili intellectus separatus non poterit operari.

Quod si aliquis dicat, rationem hanc probare non posse, voluntatem hanc operari propter defectum obiecti, qui in intellectu separato non habet locum. Fateor hoc esse verum: tamen ex defectu obiecti volo ego colligere modum operandi huius potētiæ, qui est operari simul cum anima, vt hac ratione verè idem principiū sit cognoscens, & volens, scilicet ipsa anima; aliàs si tantum anima ipsa esset intelligens per suam potētiā, & volens per aliam, vix posset assignari ratio, ob quam eadem potētiā separata non possint simul saltem operari, si radicatio in eadem anima non est requisita propter vitalem influxum anime, qui suppleri nequit. Quæuis verò alia cōditio non videtur ita essentialis, quin suppleri possit.

Secunda ratio pro conclusione est. Actio vitalis, vt sic, principalius respicit principium, à quo habet

esse vitalis, ergo perfecta ratio actionis vitalis includit dependentiam à prima radice vitæ, quæ est vita substantialis. Consequentia est admodum probabilis: antecedentis verò probatum est. Et hæ rationes factę probant de facto, animam concurrere: quæ est communis doctrina antiquorum Philosophorū, S. Thom. & aliorum, & tenentur affirmare omnes, qui potētiās animæ non distinguunt ab anima.

Hoc supposito, contēdo talem concursum non posse ita suppleri à Deo, vt tamen actus maneat vitalis, quia concursus vitæ vitalis est, vt non maneat vitalis, nisi dimanet actus à principio intrinseco vitæ: probatur antecedens, quia propter hanc rationem diximus actum intellectus, vel motum localem non esse vitalem, quando fit à Deo, ideoque intellectum non efficiētem non posse intelligere: ergo neque potest suppleri concursus suæ vitæ substantialis, ita vt actus maneat vitalis, aliàs concursus vitalis intellectus posset suppleri.

Dices, concursum animæ non posse poni in rerum natura, quia est concursus vniuersalis causæ, qui non potest poni in rerum natura, nisi determinetur à concursu specialis potētiæ vitalis. sed concursus intellectus est determinatus, & ita si sic maneat actus, verè est intellectio, quia est ab intellectu, vt sic.

Respondetur, verum esse quod

Z v

dic

dicitur, cōcursum animæ esse quasi vniuersalem respectu potentiarum animæ, ideoque non posse poni, nisi à potentia determinatè: falsum tamen est, quod dicitur posse poni concursum intellectus, vt sic, sine concursu animæ, quia hic concursus vitæ modificat essentialiter concursum vitæ substantialis, vt dixi, & ita sine illo nequit poni in rerum natura: condicionalis autem vera est; quòd si poneretur, esset determinata speciei.

Et declarari potest exemplo actionis creaturæ, quæ sine concursu Dei nequit poni in rerum natura, propter essentialem dependentiam: sic ergo suo modo philosophandum est in nostro casu. Et declaratur amplius, quia si concursus intellectus potest modificare concursum non vitalem: ergo concursus animæ posset etiam determinari à concursu speciali non vitali: & in hoc sensu intuli, posse suppleri concursum vitalem intellectus: quamuis in hoc casu, quo concursus animæ maneret sine intellectus concursu, non maneret intellectio. Sed neutrum fieri posse constat ex hoc, quòd concursus vitalis solum est determinatiuus immediatus concursus eius, quo concurrat anima, & actio animæ solum determinatur per actionem vitalis potentie.

Et ex hac ratione vltèrius fit, non posse poni in rerum natura concursum vitalem intellectus, ni-

si simul anima concurrat, quia concursus potentie vitalis essentialiter coniungitur concursui vitæ substantialis, propter perfectam rationem vitæ: & sic neque receptus in anima, neque separatus ab illa poterit etiam de potentia absoluta elicere intellectiōem.

Ex tradita ergo doctrina facile est soluere argumenta contraria, quibus motus antea existimaui oppositam sententiam esse probabiliorem.

Ad primum respondetur, si poneretur actio intellectus, vt intellectus est, sine concursu efficienti animæ, illam sufficere ad distinguendum viuētis à non viuētis statu: nos tamen negamus, posse talem actionem poni non concurrente anima, & consequenter negamus alia.

Ad secundum constat propter specialem rationem nos ponere essentialē naturam actionis vitalis in dependentia à prima radice vitæ substantialis: ex quo soluitur ratio, quæ dicebatur esse à priori, & constat disparitas eius exempli, quod in ratione ponitur.

Sed querere posset aliquis, an possit anima intelligere per solum suum cōcursum sine actiuo cōcursum intellectus. Respondetur non posse animam intelligere: quando intellectus non concurrat actiue, etiam si concurrat passiue. Declaratur primò, quia, vt constat ex dictis, talis concursus animæ poni nequit sine determinato concursu intel-

tellectus, vel alterius potentie vitalis. Secundò, quia etiam ex dictis colligi potest, talem concursum non esse sufficientem ad constituendam intellectionem, quia non est determinata speciei intellectionis, ut præcisè intelligitur à concursu intellectus separatus.

Circa suprà dicta aduerte, quia Scot. in 2. distinct. 16. & 4 distinct. 12. reputat esse inconueniens, intellectum separatum posse intelligere, & Caietan. 1. part. quæst. 54. artic. 3. §. *Ad primam*, & reddit rationem, quia beatitudo (loquitur enim de illa) est operatio vitalis, quæ non est, nisi viuentis: & fortè propter hanc dependentiam, quam habet in sua operatione potentia vitalis ab anima, dicitur voluntas, & intellectus instrumentum animæ, ut loquitur Anselm. libr. de concor. & præsci. lib. arbi. capit. ultimo.

Quæstio IIII. An anima sit causa efficiens actionum vitalium?

QUÆSTIO est de physic. concursu, ita ut anima ipsa concurrat ad has actiones, non solum per physicam efficientiam potentie, sed simul etiam per seipsam. In qua re, qui existimant vniuersaliter substantiam non esse actiuam, consequenter affirmabunt, animam non concurrere immediatè, per se ipsam ad has actiones.

Caietan. 1. part. quæst. 54. artic. 3.

§. *Ad illud, quod obijciatur*, loquens de substantia Angeli, videtur negare substantiam Angeli concurrere efficienter ad intellectionem: eadem verò ratio videtur de anima rationali. Ex his verò, qui rem hanc in particulari tractarunt, nullus est, quem viderim, qui ex parte neget, animam rationalem concurrere ad actionem vitalem.

Existimare tamen posset aliquis, non esse necessarium huiusmodi concursum. Probatur, quia ex nobilitate termini probari non potest hæc necessitas, quia potentia ipsa intellectiua nobilior est, verbi gratia, verbo mentis albedinis: ergo sicut verius est, ad calefaciendum non esse necessariam substantiam ignis, quia calor sufficienter potest reduci in calorem, ita ad producendum verbum mentis non videtur necessarius concursus animæ, quia tale verbum sufficienter potest reduci in intellectum.

Secundà sententia videtur communis Authorum assertum animam concurrere ad has actiones: supponit apertè S. Thom. 1. part. quæst. 76. artic. 3. in corpore, dum probat in homine esse tantum vnā animam, quia aliàs non posset assignari ratio, ob quam in extensione vnus operationis sequeretur remissio alterius: idem habet quæst. de anima artic. 11. in fine corporis, & 2. contra Gentes capit. 58. quæst. 7. & prima part. quæst. 102. artic. primo ad 3. & Tho-

Thomistæ communiter his locis, quam conclusionem ex Auicen. 6. natural. refert, & recipit Palat. 2. de anima sol. 62. tractans, an in viuēti sint plures animæ, Cardin. Tole: 2. de anim. quæst. 7. Bafiez 1. generat. cap. 4. quæst. 8. art. 3. & hæc sententiam sequitur Fons. 5. Meta. cap. 4. quæst. 2. sect. 3. & supponit 4. Metaphys. cap. 2. quæstione. 1. sect. 2.

Et probant iuniores ratione allata, quia nisi intelligatur idē principium intellectōis, v. g. nutritionis, non potest assignari sufficiens ratio, propter quam ex assidua operatione intellectus malè fiat nutritio, quòd si quælibet potentia sufficiens est ad suam operationem, quā nā posset assignari causa, propter quam crescente concursu intellectus, vel sensus, minueretur concursus potentiae nutritiuae? in naturalibus enim ex magno concursu frigoris, verbi gratia, nō minuitur concursus caloris, quia cuiuslibet potentiae in suo genere debetur proprius concursus.

Et declaratur ampliùs ex doctrina specialium virorum asserentium minorem locum dandum esse speculationi intellectus, quia tepescit effectus, qui in oratione precipuè intenditur, eā verò assignant rationem huius, quia anima, dum maiorem veluti deriuat cum intellectu concursum, necesse est minorem deriuat cum voluntate, quia eiusdem animæ partitus concursus minor reddetur ad operationem

vnus potentiae, quò maior est in operatione alterius.

Verum hæc ratiocinatio, vt minus sapiens aliquibus apparet. Et declarant, quia si de operatione potentiarum materialium sit sermo, probant hac ratione, animam concurrere ad actionem operationum materialium: nam quòd vehemens sensatio interna fiat cum detrimento concoctionis, oriri potest, ex eo quòd ex vehemēti, vel potius cum vehemēti attentione recurrūt ad caput spiritus calidi, vt constat ex calore vehemēti, quem experitur caput, huiusmodi autem spiritus calidi iuuant quā maxime ad concoctionem rectè efficiendam, & quia operatio sensus interni coniuncta est cum operatione intellectus, fit, vt multum, & assidue speculantes patiantur huiusmodi detrimentum.

Si verò de spiritualibus potentijs sit sermo, omninò videtur falsum, affirmare ex sola perfectissima perfectione obiecti minui affectum, vt experientia constat: imò fieret ex opposita doctrina, minui affectum voluntatis, non solum ex intensiori intellectōe, sed ex cognitione plurium rationum bonitatis in obiecto per plures actus intellectus, quòd prorsus est contra experientiam, quia quando intellectus plures considerat rationes bonitatis in obiecto, eò magis, veluti à dulcedine bonitatis obiecti, allicitur grata volūtas, vt poterit vnusquisque experiri in se ipso. Quòd si ali-

si aliquando ratione speculationis inquitur affectus, non est præcisè ex eo, quia intellectus speculetur, & consideret rationem bonitatis in obiecto amando: sed quia aliquando cognoscens actu reflexo suam speculationem, in voluntate resultat affectus circa ipsam speculationem distinctus ab affectu antè elicitò circa obiectum speculationis: unde in ipsa voluntate partitur concursus, aliàs nisi hoc contingat, existit nant verum affectum diminui ex perfectione intellectiōis, quæ ratiocinatio satis ostendere docet incertam esse rationem, quæ citati Authores vtuntur, vt probent animam concurrere ad has actiones, quod amplius constabit ex dicendis.

Sed cum 2. lib. de Anima disput. 1. quest. 4 ex eo probauimus, vnam tantum esse animam in homine, quia operationes plures, non ita æqualiter perfectè procedunt ab illa, sicut vna tantum operatio, non est cur rationem hanc reiiciamus, quæ communis est, imò & negari non potest, si rectè experientia perpendatur. Sicut enim doctissime, & satis de omnibus literis benemeritus Pater Vasquez 1. 2. disputat. 34. capit. 2. docet, quod potentia animæ mutuo se impediunt: quod ipse explicauit disputat. sequenti ex illo communi axioma: *Pluribus intentus minor est ad singula sensus*, dicens, quod cum virtus animæ sit finita, quò magis in plura distrahitur, minus circa singula ope-

ratur. Vnde experientia tam manifesta de impedimento potentiarum animæ rectè conuincit, ab anima has operationes procedere: neque alia potest esse causa præcipua, cur homo, quando maxime attendit circa aliqua, non æquè attendat circa aliqua, ac si tantum circa illud attenderet, nisi quia pluribus intentus minor est ad singula sensus. Dixi, *præcipua*, quia ego non negarem ad hoc iuuare id, ad quod impugnatores nostræ rationis parvam attentionem, seu nullam circa aliqua, quando quis attendit circa alia, tribuebant: nam certum est spiritus, qui ascendunt ad caput, iuuare ad alias operationes, & sic illis ablati, vel nullo modo fieri illas, vel si fiunt, non facile. (Quo potest solui ratio facta contra nostram, si aliquid probare videatur.) Sed dico, hoc præcipuè debere reduci ad hoc, quod cum virtus causæ cuiuslibet creata sit finita, eo ipso, quod ad plura distrahitur, maiori conatu circa illa tendit: quæ ratio per se se mihi videtur manifestissima: nam meo videri, negari non potest, quod si ignis ageret per eandem partem in duo passa, adhuc æquè approximata, minus ageret, quam in vnum; quod suadeo, quia virtus ignis est finita, sicque, si anima distrahitur ad vnam operationem, nō ita rectè circa aliam operatur, ac si tantum circa vnam operaretur.

Notandum tamen est cum sapien-

pientissimo Patre Vazquez, cuius discessus è vita animis doctissimorum non parum inæroris, ac tristitia intulit. 1. 2. disputat. 35. capit. 2. cognitionem non esse impedimentum voluntati, ut ardentius amet; sed potius iuuare, quia quâuis, quod magis ad plura distrahitur, minus circa singula operetur, tamen cum hæ operationes intellectus, & voluntatis suapte natura ordinatæ sint, & connexæ, vna alteri non tantum non nocet: sed eam mirabiliter iuuat: ut quod perfectior fuerit cognitio, & quod plures rationes bonitatis in obiecto cognoscantur, perfectior sit dilectio: secus verò contingit in operationibus non connexis, nec subordinatis. Quo respondetur ad rationem contrariorum, quæ nostra ratio eneruari videbatur. Imò adderem, quod adhuc in his potentijs subordinatis, si maxima attentione intellectus circa vnum obiectum tendat, circa aliud obiectum voluntas non æquè tendit, licet in illud, circa quod est cognitio, ex perfectiori cognitione perfectè tendat: quod manifestè indicat potentias non æquè operari circa plura, ac operaretur vna circa vnum propter rationem dictam, & liquet manifestè, ex eo quod potentia impediantur ab inuicem in suis operationibus, hoc fieri, quia ab vno principio, scilicet ab anima, tales operationes procedunt.

Probant alij eandem sententiam

ab inconuenienti, quia si solus intellectus esset principium physicum intellectiōis, separatus posset intelligere.

Verum si quis consideret animam non concurrere efficienter, & intellectum posse separari sine inconuenienti, posset concedere, intellectum posse causare efficienter, & recipere intellectiōem, imò, etsi de potentia absoluta posset intellectus poni in lapide, existens in illo, posset efficere, & recipere intellectiōem, qui tamen poni non potest.

Illud verò videtur certum, animam esse principium physicum nutritionis substantialis, quia potentia accidentaliter superaddita non potest esse causa principalis effectus substantialis, ut constat ex sæpè dictis de causa principali, & instrumentali, & ideò absolutè verum non est, quod affirmat prima sententia.

Dubium esse potest de alijs operationibus vitalibus, & in his etiam mihi videtur probabilior secunda sententia, & propter authoritatem D. Thomæ, cuius mens videtur communis, omnibus authoribus placet, ut probabilior.

Et probari potest primò ex eo, quod fundamentum oppositæ sententiæ non omnino cōvincat propter diuersam naturam actionis vitalis, & non vitalis, multa enim singulariter concedunt de actione vitali, quæ de actione naturali neganda sunt.

Et

Et declaratur secundò, quia si actio vitalis, vt probauimus, est principium, vnde ratio perfecta actionis vitalis dicit dependentiam à prima, & substantiali vita, quæ est prima radix operationis vitalis: & secundùm hoc intelligitur, actio nem intellectus agentis non esse vitalem, quia ex natura rei nihil est in hac productione, quòd videatur requirere concursum vitæ substantialis. Neque inuenio in hac re maiorem probabilitatem pro hac sententia: & quoniam ad hoc eodem modo philosophandum est de substantia Angeli, & ideò Caieta. non videtur loqui consequenter, dum hoc negat de substantia Angeli: & tamen doctrina D. Thom. loquens de anima locis citatis, videtur sine exceptione recipi: neque potest assignari aliquod speciale fundamentum ad affirmandum hoc de substantia animæ, quod negat de substantia Angeli.

Quòd si quis obijciat ex doctrina Dni Thomæ, substantiam non esse principium immediatum operationum, diximus iam, negari enim non potest, vt de nutritione probauimus, animam concurrere ad operationem simul cum potentia, & in rigore immediatè concurrere, quia actio per se ipsam immediatè pendet à potentia, & ab ipsa anima: dicitur ergo substantiam non operari immediatè; quia non operatur per se solùm: sed simul cum potentia sibi subordinata. Et idem dicendum est de anima

sensitiua, & vegetatiua plantar. & brutorum, quòd scilicet concurrant efficienter ad suas actiones, in quibus, cum diuisibiles sint, & extensæ, posset habere locum fundamentum Authoris: quomodò enim potest probari, parti animæ existenti in pede megari concursum ad suas operationes, ex hoc precise, quòd pars aliqua existens in capite intense eliciat aliquam operationem, cum sint diuersæ partes existentes in diuersis locis, & partibus materiæ.

Sed queret aliquis primò, an verum sit, concursum animæ minui, dum concurrat cum diuersis potentijs. Ratio dubij est, quia quid sit de experientia, qua vtuntur Authores, videtur dicendum, concursum animæ minui, sicut concursus potentiæ minuitur, dum simul elicit plures actus, & Authores oppositæ sententiæ hoc videntur affirmare, & supponere vt certum: ex illis tamen non minuitur huiusmodi concursus, ex eo quòd anima concurrat cum diuersis potentijs, quod probatum est contra fundamentum oppositæ sententiæ.

Et declarari potest, quia concursus animæ respectu suarum potentiarum est veluti concursus causæ vniuersalis determinantis à suis potentijs, & ideò precise, ex eo quòd determinetur ad intelligendum, non minuitur ad nutriendum.

Et declarari potest in opinione alle-

afferentium, cælum concurrere cum his inferioribus: ex hoc enim, quòd cum siccitate concurrat ad exiccandum, non intelligitur concursus caloris diminutus ad calefaciendum, quia potentij proportionatur: & hæc est ratio à priori contra fundamentum secundæ sententiæ.

Tunc autem minuitur concursus animæ, quando concursus vnius potentie diminuitur, diuiditurque in plures actus; tunc enim concursus animæ diuidendus ad diuisionem concursus potentie, simul cum concursu potentie diuiditur.

Secundò posset querere aliquis, an terminus actionis vitalis possit fieri sine concursu animæ. In quo possent esse varij modi dicendi, sicut in simili de potentia ipsa vitali; & idem existimo in hoc dubio & in illo: semper enim mihi placet, quòd ex authoribus citatis ibi specialiter tradit Gregorius, omnem effectum in genere causæ efficientis posse fieri à solo Deo, quādo sine imperfectione fieri potest, pro quo adducit Gregorius articulum Parisiensem, oppositum dānantem, & ceteron.

Tertio querere posset aliquis, an si solus Deus cum intellectu produceret terminum intellectionis sine concursu animæ, quem dicimus habere de facto, constitueretur intellectus in statu intelligentis vitaliter, quæ dubitatio solum habet locum in doctrina eorum, qui affir-

mant, de facto animam concurrere, in quibus de hoc nec vestigium inuenies.

Possent quidem esse varij modi dicendi, breuiter tamen mihi videtur probabilius, per talem concursum constitui intellectum in esse intelligentis vitaliter, quia etiam si in eo casu intelligamus, actionem intellectus non pendere à prima radice vitæ, scilicet, à substantia animæ, tamen negari nō potest, quin sufficienter intelligatur pendere à potentia vitali efficienter, & materialiter, vt sufficienter possit concursus ille distingui à concursu nō vitali, vt constare potest ex his, quæ fusc diximus de actu, & potentia vitali supra. Ex quibus facile est soluere aliquas obiectiūculas, quæ contra doctrinam huius hypothesis fieri possunt.

Quartò querere posset aliquis, an si anima concursu Dei, sine concursu intellectus, efficeret, & in se immediate reciperet terminum intellectionis, constitueretur in statu intelligentis. Suppono ex dictis, probabilius esse, terminum intellectionis nulla virtute posse recipi in anima immediate: vnde præsens dubitatio solum potest habere locum ex hypothesi, si reciperetur, nam quòd possit illum efficere cum concursu Dei, videtur certum ex his, quæ supra diximus.

Hinc etiam fingi possent varij modi dicendi: arbitror tamē probabilius

bilius, animam non constitui in statu intelligentis vitaliter, quia ex modo receptionis distingui non posset à modo receptionis rerum non vitalium, ut constare potest ex dictis de actu vitali supra. Sed neque ex modo efficiendi, quia anima ipsa nequit efficere ad modum quo potentia ipsa vitalis efficit, neque efficeret in eo casu, concursu, quo efficit simul cum potentia vitali,

dum ab illa quasi determinatur ad agendum: unde in rigore non agit concursu proportionato potentie vitali, nec sibi, ut vita substantiali: & sic non videtur vitaliter operari, ut rem subtilius contemplanti constabit. Plura, quæ in utramque partem dici poterant, colligi possunt proportionem seruata ex dictis de actu & potentia vitali.

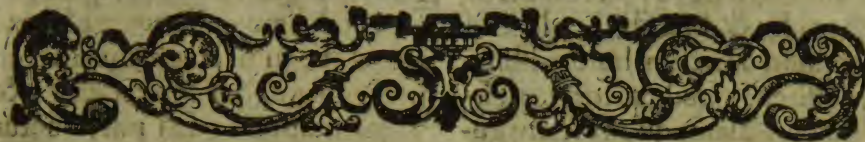
Et hac de libris de Anima.



A

SELE

Et hoc de libro de generatione



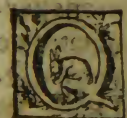
S E L E C T A

CIRCA LIBROS ARI-
STOTELIS DE GENERATIONE,
& Corruptione, siue de Ortu, & Interitu, sub-
tilioris doctrinæ, quæ in Complutensi Aca-
demia versatur, miro quodam ordi-
ne disposita, & in dilucidam me-
thodum redacta.

PER LICENTIATVM FRANCISCVM
*Murcia de la Llana, in insigni eiusdem Academiae
Collegio Theologorum Collegam.*

LIBER PRIMVS

ARISTOTELIS DE
GENERATIONE, ET COR-
ruptione, seu de Ortu, & Interitu.



Vamuis isti libri de Ge-
neratione, & Corruptio-
ne, seu Ortu, & Interitu
inscribantur; subiectum
tamen horum librorum (vt varia
Philosophorum placita omittam)

non est generatio, & corruptio;
quia subiectum partis debet conti-
neri sub objecto totius; sed subie-
ctum totius Philosophiæ est ens
mobile: ergo subiectum huius par-
tis Philosophiæ debet esse ens mo-
bile

Aa ij

bile aliquod. Et ita placet sententia Aegidij, & Marsilij, hoc loco asserentium, obiectum horum librorum esse ens mobile ad formam, siue substantialem, quod est ens generabile, & corruptibile, siue accidentalem, quod significatur nomine entis alterabilis, & augmentabilis; nam augmentatio, & alteratio ad formam accidentalem terminantur, neque enim in his libris agitur de motu locali, seu de ente mobili ad ubi; hoc enim est subiectum librorum de Celo, ibi enim agit Aristote. de corporibus huius uniuersi, prout ordinatur ad motum localem, & situm, quem in uniuerso obtinent, & ita subiectum horum librorum, non est ens mobile ad ubi, sed ens mobile ad formam in communi, prout comprehendit formam terminantem alios motus prater localem, nam, Vbi, licet sit forma quardam modalis, adeo est imperfecta, ut illi hoc loco auctores denegare audeant nomen forme.

Est tamen animaduertendum, ens mobile ad formam, non tantum comprehendere corpora simplicia, sed mixta; nam proprietates, & affectiones, quae hoc loco ab Aristote. tractantur de ente mobili ad formam, qualis est generatio, augmentatio, & alteratio, ita conueniunt corporibus mixtis, sicut simplicibus.

Circa inscriptionem horum librorum notandum est, non ideo illos inscribi de generatione & corruptione, quia eorum subiectum sit

generatio, & corruptio; quin potius, ut diximus, esse ens mobile ad formam; tum etiam, quia etiam in his libris agitur de alteratione, & augmentatione: sed inscribuntur de generatione, & corruptione, quia sunt prima, & substantiales mutationes, quae hoc loco demonstrantur de ente mobili ad formam. Hae autem disputationes de ente mobili ad formam bipartita est ab Aristote. nam hoc priori lib. agit de ente mobili ad formam in communi; in secundo vero libro de particulari ente mobili ad formam, qualia sunt elementa, agit enim de transmutatione elementorum. In huius autem doctrina traditione, more antiquo per disputationes singulis capitibus per nixtas procedam.

In primo, & secundo capit. Aristote. proponit, & refutat antiquorum sententias, circa quidditatem, & essentiam generationis, & corruptionis, & distinctionem illarum ab alteratione. Vnde reprehendit illos Philosophos, qui, ut vidimus 1. lib. Physic. asseriebant, omnia esse vnum. Isti enim consequenter non possunt admittere, esse aliquam generationem, & corruptionem substantialem, si omnia sint vnum ens, sed tantum mutationem accidentalem; permanente tamen eodem ente, sicut idem ens permanet, quando aliquod mutatur de nigro in album. Deinde vero in secundo cap. reprehendit Democritum, asserente generationem alicuius corporis fieri congregatione plurimum

rium in vnum: corruptionem verò segregatione illorum: nam vel illa, quorum aggregatione res generantur, indiuisibilia sunt, & hoc non, ù n diuisibile, non possit componi ex indiuisibilibus, vel sunt corpora diuisibilia; & hoc non, quia generatio, inquit, potius est mutatio huius in aliud, quàm coadunatio plurium in vnum. Quare in tertio cap. propriam de hac re profert sententiam, & duo agit; in prima parte docet generationem esse simpliciter: appellat autem generationem simpliciter, generationem substantialem; nam productio accidentalis, non est generatio simpliciter: nam quando homo de nigro fit albus, non producit absolute loquendo homo, nisi tantum secundum quid, scilicet in esse albi. In secunda parte duas proponit dubitationes, easque dissoluit.

Ad primam partem accedentes, Arist. proponit rationem dubitandi, qua possit videri impossibilis generatio simpliciter, scilicet, quia si generatur ens simpliciter; ergo generatur ex non ente simpliciter, sicut quando generatur ens, secundum quid, v. g. album, generatur ex non ente, secundum quid, ex non albo, scilicet: sed non ens simpliciter est nihil, ex nihilo nihil fit: ergo videtur impossibilis generatio simpliciter.

Et confirmatur hac ratione, quia vel illud non ens simpliciter, ex quo generatur ens simpliciter, dicit priuationem entis perfecti, quale

est substantia, & hoc non, quia cum omnia alia fundentur supra substantiam, vti non est substantia, nihil aliorum esse potest, nam, vt dixeram cap. de substantia: *Corruptis primis substantijs impossibile est aliquid aliorum remanere.* Et ita fieret ex nihilo: vel dicit priuationem entis, vniuersaliter sumpti, & sic negatio cuiuslibet entis, atque adeò nihil, & ita fieret ex nihilo. Respondet tamen Aristot. id quod generatur, neque fieri ex nihilo, neque ex ente simpliciter in actu, sed ex ente simpliciter in potentia ad formam, cum qua componit substantiam perfectam. Sed contra obiicit Aristot. quia substantia debet generari ex non substantia, vel ergo, hoc quod est non substantia, non est substantia actu, neque etiam est actu aliquid aliorum predicamentorum, & ita nihil erit, atque adeò aliquid generabitur ex nihilo, vel actu non est substantia, tamen actu est aliquid aliorum predicamentorum, scilicet accidentium, & sic iam dabitur accidens substantia, atque adeò sine subiecto.

In secunda parte capituli, antequam hanc obiectionem dissoluat, duo querit. Primò, quæ sit causa, quare generationes, & corruptiones sint perpetuæ? Nam cum ipse (vt vidimus 8. Physi.) existimaue-rit, mundum sempiternum esse tam à parte ante, quam à parte post, etiam ponit generationes, & corruptiones perpetuas esse, & æternas. Respondet autem, causam huius esse, quia

Aa iij

quia

quia generatio vnius est corruptio alterius, & è contra.

Quærit secundò, quare, cum generatio vnius sit corruptio alterius, aliquod dicitur simpliciter generari, aliquod verò simpliciter corrumpi? v. g. quando homo corrumpitur, cum etiam ibi intercedat generatio cadaueris, quare potius absolute loquendo, appellatur corruptio? Similiter quando corrumpitur embrio, quare potius absolute loquendo illam appellamus generationem, quam corruptionem? Et inter alia, respondet, causam esse, quia quando id quod generatur perfectius est eo quod corrumpitur, qualiter homo genitus perfectior est embrione corrupto, tunc (inquit) à præstantiori denominatur generatio, & non corruptio. Quando verò id quod corrumpitur perfectius est eo, quod generatur, tunc etiam à præstantiori, potius dicitur corruptio, quam generatio, vt quando homo corrumpitur, & generatur cadauer; semper tamen inquit, tã in generatione quam corruptione, manet materia prima, in qua sit generatio, & ita colligitur solutio ad obiectionem supra positam, scilicet, quòd generatio fit ex materia prima, quæ actu est substantia imperfecta, ex illa tamen, & forma adueniente fit substantia perfecta.

Tandem dubitat vltimò, an in genito & corrupto maneat eadem materia, & dicit, esse eandem secundum rationem substanciandi, non tamen manere idem esse: quæ verba

non intelligenda sunt, quòd non maneat idem esse materiae primæ, siue loquamur de esse essentiali, siue de esse existentiæ, nam, vt vidimus 1. lib. Physi. materia prima habet propriam entitatem, & propriam existentiam ex se, & non à forma; sed sensus est, manere eandem materiam, quæ substat alijs formis, non tamen manere idem esse, non quidem esse materiae, quia reuera hoc idem manet, sed idem esse compositi substantialis; nam cum vnum corrumpatur, & aliud generetur, non permanet idem esse: quam existimo esse genuinam illorum verborum explicationem, vt attentè legenti patebit, quia postquàm Aristot. quæsiuit, an quando vnum contrarium generatur ex alio, tantum maneat illa contraria, vel saltem eorum subiectum, scilicet materia prima? Respondet his verbis; quod subiicitur idem est, esse autem non idem, id est, materia vtriusque tertij eadem manet, non tamen manet vtriusque primum. Et hæc de litera sufficiant.

DISPUTATIO I.

De generatione, & corruptione substantiali.

IN his libris disputationes iuxta materiam & distinctionem singulorum capitum proponam, & cum primum, Aristotel. in tribus capit. relatis disputet de generatione, & corruptione, quæ sunt mutationes sub-

substantialis, ideo antequam de mutationibus accidentalibus, ut de augmentatione, & alteratione, disputemus; de generatione & corruptione substantiali est dicendum.

Questio I. Vtrum sit possibilis generatio substantialis.

IN hac re supponendum est in primis, falsam esse aliquorum sententiam, qui ideo negabant dari generationem simpliciter, siue substantialem, siue accidentalem, quia existimabant, omnia esse vnum ens, neque esse in rebus diuersas formas substantiales, sed accidentales tantum; ostendimus enim primo Physicorum dari formas substantiales specie diuersas, quod inter alia, quae ibi diximus colligitur ex tam diuersis proprietatibus, quas experimur in rebus, quae diuersitas, cum non possit oriri ex diuersitate materiae, cum eadem materia sit in rebus, habentibus maximè diuersas proprietates, ut in viuente, & cadauere; quod ex illo generatur, necessario oriri debet ex diuersitate formae substantialis. Supposito ergo, quod corpora naturalia substantialiter differant, quaeritur, an generatio substantialis vnus in aliud sit possibilis?

Est tamen ratio dubitandi, primò, quia si per naturam esset possibilis generatio substantialis, etiam esset possibilis corruptio substantialis, quia cum formae substantiales sint inter se incòpossibiles, per generationem vnus, altera debet corrumpi: sed

natura non intendit corruptionem (ut est commune axioma Philosophorum) ergo neque potest intendere generationem.

Secundò, quia adhuc videtur habere vim ratio illa, quam Arist. ca. 3. adduxit, scilicet, quod ens simpliciter debet fieri ex non ente simpliciter: sed id quod simpliciter est non ens, est nihil: ergo iam agens naturale produceret aliquod ex nihilo. Nam quod Arist. respondet scilicet fieri non ex ente simpliciter in actu: sed ex ente in potentia, scilicet ex materia prima, non videtur planè satisfacere, quia materia prima non est aliquod formae, quae generatur, cum habeat entitatem realiter diuersam ab illa: ergo reuera forma, quae generatur, ex nihilo sui fiet, & ita semper videtur colligi, aliquod fieri ex nihilo.

Tamè receptissima est apud omnes sententia Aristotelis, scilicet dari generationes & corruptiones substantiales, quibus materia prima eadem manens transmutatur ab vna forma substantiali in aliam: quod pluribus rationibus facile ostendi potest. Primò, quia dantur diuersae formae substantiales, & inter se incòpossibiles, ut forma ignis, & forma aquae: ergo per aduentum vnus debet altera corrumpi: ergo dantur generationes, & corruptiones substantiales.

Secundò, quia materia prima habet potentiam passiuam naturalem ad recipiendas formas substantiales: sed cuilibet potentiae passivae naturali debet correspondere agens

Aa iij

ra.

naturale reducens illam ad actum naturalem, aliàs esset frustra talis potentia ergo possibiles sunt generationes formarum substantialium.

Tertiò, id probat Aristotel. cap. i. huius lib. quando inquit, si esset impossibilis generatio, etiam esset impossibilis alteratio, quod ex eo probari potest; nam alteratio ex natura rei ordinatur ad generationem, ex eo quod per alterationem disponitur materia ad nouam formam recipiendam: ergo si esset impossibilis generatio per naturam, etiam esset impossibilis alteratio quæ ex natura rei ad illam ordinatur: natura enim nihil facit frustra.

Solent tamen contra hanc rationem Aristot. plura, quæ facilia sunt obijci. Primò, nam in cælo est alteratio, cum ibi producat lumen, quod qualitas quædam est, cælum autem secundum Arist. est ingenerabile, & incorruptibile: ergo possibilis est alteratio ubi est impossibilis generatio.

Secundò, quia ad generationem non requiritur quæuis alteratio, sed alteratio intensa, non verò remissa; nam ut ex ligno fiat ignis, requiritur maximè intensus calor, ut expellat ferè totam, vel totam frigiditatem, qua conseruatur forma ligni: ergo saltem non probatur esse impossibilem alterationem remissam, etiam si esset impossibilis generatio.

Tertiò, nam prius non dependet à posteriori, cū habeat esse ante po-

sterius, sed alteratio, quæ ordinatur ad generationem est prior illa: ergo non dependet ab illa, sed è contra, generatio dependet ab alteratione: ergo etiam si esset impossibilis generatio, esset possibilis alteratio.

Tandem vltimò, quia multoties datur inclinatio naturalis ad finem impossibilem, qualiter materia prima, adhuc corrupta forma, quantum est ex se habet potentiam naturalem ad illam, cum tamen per naturam impossibile sit, formam corruptam semel, iterum reproduci. Similiter omnes partes terræ habent naturalem inclinationem, ut sint in centro ipsius terræ, cum tamen naturaliter sit impossibile, omnes usque ad centrum terræ peruenire: ergo etiam si esset impossibilis generatio, posset dari alteratio ex natura rei ad illam ordinata.

Respondetur tamen in primis, hæc omnia non procedere contra rationem Arist. prout ab illo facta est, ipse enim loco allegato arguit contra Empedoclem, qui, ut refert Aristoteles capite secundo, duo dicebat. Primò, vnum elementum non posse generari ex alio. Secundò, elementa tantum differre per qualitates, cōfundeatque generationem elementorum cū transmutatione illorum ab vna qualitate in aliam: & ita optimè arguit. Quod si esset impossibilis generatio, esset impossibilis alteratio, eò quod Empedocles non distinguebat inter generationem elementorum, & alterationem illorum. Verum etiam,

etiam, si verum sit alterationem, esse diuersam mutationem à generatione, verissima illa ratio est, quòd si esset impossibilis generatio, etià esset impossibilis alteratio: cuius vim in tertia ratione explicuimus.

Vnde ad obiectionem primam respondetur, alterationem esse duplicem, aliam corruptiuam, & est, quæ ordinatur ad corrumpendam vnā formam, alteramque introducendā, qualiter calefactio ordinatur ad corrumpendam formam aquæ, & introducendam formā ignis: alteram verò perfectiuam, & est illa, quæ quamuis producat aliquando qualitatem, non tamen ordinatam ad corruptionem alicuius formæ substantialis, qualis est illuminatio; lumen enim per illam productum non est qualitas corruptiua eius, in quo recipitur. Ratio ergo Aristot. intelligenda est de alteratione corruptiua, hæc enim est, quæ ordinatur ad corruptionem substantialem non verò de alteratione perfectiua, qualiter reperitur in cælo.

Ad secundam rationem respondetur, quòd quamuis ad generationem elementorum requiratur alteratio nimis intensa, quia elementa habent qualitates maximè intensas, eò quòd habent alteram in summo, alteram prope summum: tamen ad generationem mixtorum satis sunt alterationes remissæ, nam mixta habent qualitates in gradibus remissis, & ita ex productione plurium qualitatum remissarum produci-
tur mixtum. Vnde bene probat,

quòd si esset impossibilis generatio, esset impossibilis alteratio etià remissa.

Ad tertiam respondetur, quòd licet alteratio sit prior generatione in genere causæ materialis, in quantum disponit materiam ad generationē, & se habet ex parte materiæ, tamē est posterior illa in genere causæ finalis, quia generatio est finis propter quem est alteratio: vt autem prius possit esse sine posteriori, debet esse prius in omni genere causæ, ita quòd in nullo genere causæ pendeat ab illo.

Ad vltimum respōdet bene Caiet. 3. p. q. 9. art. 4. quòd vt potentia aliqua sit naturalis, & non frustra, non requiritur, quòd absolute loquēdo consequatur suum actum, sed quando oportet, & vbi oportet: verbi gratia, hæc numero materia habet potentiam ad plures formas, quas tamē nō habuit, quia omnes formæ non sunt introducendæ in quauis materia: cū hoc tamen illa potentia naturalis non dicetur esse frustra, quia non oportet, nec est debitum, omnes formas introduci in hac numero materia, nisi illas tantum ad quas vltimatē disponitur, & quia non disponitur ad omnes vltimatē simul, non opus est quòd quælibet materia recipiat omnes formas. Similiter ergo, quauis quælibet pars terræ habeat naturalem inclinationem, vt sit in cētro terræ, non est tamen violenta, etiam si non sit in centro terræ, sed in superficie illius, quia solum est

Aa v illi

illi debitum, quod sit in centro, quando alia partes terræ non impediunt. Vnde quia alia partes sunt creatæ in centro terræ, cum plura corpora non possint penetrari in eodem loco, necessarium est, quod alia partes terræ maneant extra centrum illius, & ita numquam datur naturalis inclinatio ad finem simpliciter impossibilem. Nam quod quælibet particula terræ non attingat centrum illius ex se, non repugnat illi, nisi solum ex suppositione quod alia partes, cum quibus per naturam est impenetrabilis, iam centrum terræ occupauerint.

Ad aliud autem de potentia, quæ habet materia prima ad formam iam corruptam, respondetur in primis, quod quavis materia prima, quantum est de se, habeat naturalem inclinationem, & potentiam ad recipiendam quamlibet formam, etiam corruptam, si per possibile, vel impossibile iterum reproduceretur, tamen absolute loquenda, non habet potentiam naturalem ad formam iam corruptam, quia potentia naturalis est ad possibile naturaliter, cum potentia, & possibile proportionentur, atque adeo, quia forma semel corrupta, per naturam est impossibilis poni a parte rei, ideo absolute loquendo non potest dici, manere materiam impotentia naturali ad illam formam non quidem, quod aliquid entitatis materie ablatum sit per separationem formæ: sed quia forma est impossibilis per naturam. Vnde autem proue-

niat, formam semel corruptam non posse iterum reproduci, dicam secundo lib. de generatione.

Ad rationes dubitandi in principio questionis adductas respondetur. Ad primam, verum esse naturam non intendere per se corruptionem: sed potius generationem, quia corruptio habet cuiusdam mali rationem, eo quod priuat re aliqua; quæ eo ipso, quod est ens, est aliquod bonum, quia bonum est passio entis, & ita quia malitia est priuatio bonitatis, corruptio habet rationem mali, atque adeo non est per se intenta a natura, nisi tantum generatio, quæ est illi adiuncta, hæc enim potius ponit rem nouam a parte rei, quam priuet re aliqua. Nec valet dicere, corruptio est necessario adiuncta cum generatione: ergo si natura per se intendit generationem: etiam per se intendit corruptionem? Respondetur, quod quamuis necessario corruptio coniuncta sit cum generatione, tamen non intenditur ratione sui: sed ratione generationis, cum qua coniungitur; & ita solum est per accidens intenta.

Ad secundum respondetur, quod, ut vidimus 1. & 2. libro Physicorum, ad rationem creationis non satis est, quod nihil eius quod fit præcøfferit: sed quod ex nihilo fiat tanquam ex subiecto, & ita formæ substantiales corporeæ non dicuntur creari, quia quamuis tota illarum entitas de nouo fiat, tamen ex aliquo subiecto præsupposito sunt,

fiunt, & ita non creantur, sed generantur.

Quæstio II. Vtrum generatio & corruptio sint actiones realiter diuersæ?

IN hac re non desunt, qui existiment, generationem, & corruptionem, esse actionem eandem realiter, quæ in quantum formam præexistentem expellit, dicitur corruptio; in quantum verò nouam inducit formam, dicitur generatio. Quam sententiam expresse sequuntur hoc loco Marsil. quæst. 5. de generatione, Albertus de Saxonia, quæst. 4. & clarius id docuit Banez hoc loco, Caietan. 1. 2. quæst. 113. & videtur esse expressa sententia Diui Thomæ in illo articulo in solutione ad 2. vbi dicit infusionem gratiæ, & remissionem culpæ esse eundem actum, quantum ad substantiam, id est, quantum ad essentiam, & entitatem: nam entitas, seu essentia actus, appellatur eius substantia: sed infusio gratiæ est quædam productio, remissio verò culpæ, est corruptio peccati: ergo in sententia S. Tho. generatio, & corruptio, est eadem actio.

Et probari potest. Primò, quia generatio, & corruptio non habent terminos realiter diuersos: ergo nec sunt mutationes realiter diuersæ. Probatur antecedens, quia terminus ad quæ generationis est forma genita, terminus autem ad quæ corruptionis est non esse formæ

corruptæ: sed hoc non esse formæ corruptæ identificatur realiter cum forma genita, quia talis forma in sua intrinseca entitate, dicit non esse formæ corruptæ, qualiter forma ignis in sua intrinseca entitate, dicit non esse formæ ligni: ergo terminus vtriusque mutationis est idem realiter, atque adeò generatio, & corruptio, non sunt mutationes realiter diuersæ.

Secundò, quia vnus motus est accessus ad vnum locum, & recessus ab alio: qualiter eodem motu locali, quo accedimus ad vnum locum, recedimus ab alio: ergo eodem motu quo subiectum acquirit formam nouam, recedit ab alia, atque adeò eadem est mutatio, generatio vnus, & corruptio alterius: sentit ergo non esse mutationes ex natura rei diuersas.

Tertiò, id videtur docuisse Aristot. nam hoc capite assignans causam perpetuitatis generationum, & corruptionum, dicit esse eam, quia generatio vnus, est corruptio alterius: ergo similiter sentit non esse mutationes ex natura rei diuersas.

Tamè dico primò: Generatio, & corruptio sunt mutationes essentialiter diuersæ. Hanc conclusionem docuit clarè Aristot. 5. Physicor. text. 7. vbi inter alias species mutationis diuersas, duas enumerat, alteram à non subiecto in subiectum, id est, à priuatiuo in positium, alteram verò à subiecto in non subiectum, id est, à positiuo in priuatiuum: sed generatio, & corruptio hoc modo

modo se habent, quia generatio essentialiter est mutatio, procedens de non esse ad esse, & corruptio essentialiter procedit de esse ad non esse: ergo generatio, & corruptio sunt mutationes specie, & essentialiter diuersæ.

Et tunc confirmari quidem vrgentissimè potest hæc ratio, nā diuinctio essentialis inter mutationes ex terminis, ad quos, & à quibus sumitur, sed generatio, & corruptio essentialiter versantur inter terminos specie diuersos, nā generatio procedit à priuatione formæ genitæ, ad esse aliud, corruptio vero ab esse formæ corruptæ ad non esse illius: ergo essentialiter distinguuntur.

Dico tamen secundò, generatio, & corruptio sunt mutationes, non solum essentialiter, sed realiter diuersæ. Hanc sententiam tenet Toletus, tum hoc capite, quæstione 3. tum etiam 5. Physicorū, quæstione 4. & Sanctus Thomas, quamuis pro coneraria sententiā citari soleat. Idem expresse docet de veritate, quæstione 28. articul. 6. & 5. Physicorum super text. 45. Vnde quando Sanctus Thomas de veritate, artic. 1. dicit, eundem esse motum, quo corrumpitur calor, & introducit frigus, tantum intendit ibi esse vnicum motum propriè dictum, & positiuum: corruptio enim non est actio positiua, vt postea dicam.

Sed ratione efficaci probari potest. Primò, quia quoties vnum potest dari à parte rei, sine alio, illa duo distinguuntur realiter, neque enim

vt sæpè dixi, potest idè realiter inueniri sine se ipso, sed generatio, & corruptio hoc modo se habent: ergo realiter distinguuntur. Probatur minor, quia qualitates contrariæ de potentia absoluta possunt esse simul in eodem subiecto, imò, & plures formæ substantiales, vt vidimus primo libro Physicorum disputatione sexta: ergo posset Deus producere calorem, qui corrumpatur frigus: ergo potest dari à parte rei generatio siue corruptione. Similiter, Deus potest corrumpere calorem, absque eo quòd introducat frigus: imò in formis substantialibus, cum non repugnet, vt vidimus primo libro Physicorum, dari materiam absque omni forma, posset Deus corrumpere formam ligni, absque eo quòd ibi esset generatio alterius formæ: ergo potest dari à parte rei vna mutatio ex his sine alia: ergo distinguuntur realiter.

Secundò, quia multiplicantur realiter corruptiones, vbi tantum est vnica generatio, vt quando ex pluribus elementis generatur mixtum, ibi est tantum vnica generatio, quia generatur vnica tantum forma mixti, sunt tamen plures corruptiones, quia corrumpuntur plures formæ elementorum: ergo generatio, & corruptio distinguuntur ex natura rei. Neque potest dici, vnica tantum corruptione corrumpi illas plures formas elementorum, quia ibi sunt plures termini, à quibus scilicet plures

plures formæ elementorum, quia corruptio tendit ab esse formæ ad non esse. Similiter sunt plures termini ad quos, illarum corruptio, scilicet, plures priuationes illarum plurium formarum: ergo sunt plures corruptiones. Similiter contingere potest, esse plures generationes à parte rei, ubi tantum est vnica corruptio, vt si fingamus mixtum aliquod corrumpi, & resolui in plura elementa, ita quod ex illo generentur in diuersis partibus materiæ plura elementa, ibi essent plures generationes, & tantum vnica corruptio: ergo generatio, & corruptio realiter distinguuntur.

Tertia denique ratio à priori huius est, quia termini realiter diuersi postulant actiones realiter diuersas; sed generatio, & corruptio habent terminos realiter diuersos: ergo distinguuntur realiter. Probatur minor, quia quando lignum corrumpitur, & generatur ignis, terminus ad quem generationis ignis est forma substantialis ignis, terminus autem ad quem corruptionis ligni est priuatio formæ ligni, quæ quidem priuatio est in materia prima, illa enim est, quæ denominatur priuata forma ligni; sed priuatio formæ ligni, & forma ignis distinguuntur realiter: ergo & actiones ipsæ. Quod autem distinguantur realiter, probatur, quia forma substantialis duplicem habet effectum; alterum primum, & positium, qui est dare esse; alterum secundum

darium, & negatum, qui est expulsiō, seu priuatio formæ præexistentis: ergo priuatio illa est effectus formalis secundarius: proueniens à forma ignis: ergo debet distinguī realiter ab illa. Probatur consequentia, quia, vt ostensum est 2. Physicor. inter omnem causam realem, & effectum, debet esse distinctio realis, quia idem non potest esse causa suæ entitatis.

Ad argumenta adducta pro contraria sententia, respondemus, in primis illum locum D. Thom. nihil contra nos probare. Nam aliud est loqui de corruptione formæ positivæ præexistentis: aliud verò de expulsiōe termini à quo, verbi gratia, quando ignis generatur, aliud est loqui de corruptione formæ ligni, quæ præexistebat, aliud verò de expulsiōe priuationis formæ ignis, quæ est terminus à quo generationis ignis, & ita quamuis corruptio formæ præexistentis sit diuersa actio à generatione, tamen priuatio formæ genitæ, quæ est terminus à quo generationis expellitur eadem actione, qua producitur forma genita, quia priuatio tollitur per aduentum habitus, cum quo essentialiter est impossibilis, neque corrumpitur priuatio, si propriè loquamur, quia corruptio est destructio entitatis: priuatio autem nullā habet entitatem.

Est tamen hoc loco maxime aduertendum, non esse eādem actionē, quādo terminus à quo in actione aliqua est positius, vt quando produ-

producitur calidum ex frigido, tunc enim diuersa actione producitur calor ab illa, qua corrumpitur frigus, posset enim calor produci, non corrupto frigore, quia quauis calor, & frigus in gradibus inrensus sint naturaliter opposita, non tamen essentialiter, cum per diuinam potentiam possint dari simul in eodem subiecto, & ita opus est quod frigus expellatur diuersa actione ab illa, qua producitur calor: tamen quando terminus à quo solum est priuatio formæ generandæ, eadem actione qua producitur forma, expellitur priuatio, quæ est essentialiter opposita tali formæ, ita ut, neque de potentia absoluta Dei possint dari simul forma, & priuatio talis formæ, alias in quauis generatione, necessario esset triplex actio realiter diuersa, scilicet, generatio formæ productæ, corruptio formæ præexistentis, & expulsio termini à quo generatio nis, quod nullus dixit.

Ex his ergo respondendum est ad locum D. Thom. eadem actione produci gratiam, & remitti culpam, quia peccatum essentialiter dicit priuationem gratiæ, ita ut, neque de potentia Dei absoluta possit esse simul cum illa, & ita eadem actione, qua gratia producitur, necessarium est tolli culpam, secus tamen est in alijs rebus, quæ non sunt essentialiter opposita.

Ad primam rationem respondetur, quod in generatione aliqua, possumus considerare duplex non

esse formæ corruptæ; alterum, quod est in forma genita, nam forma genita in se dicit, non esse formam corruptam. Sicut quælibet res vniuersaliter dicit, non esse alteram, & hoc non esse, est negatio, quia est carentia in subiecto non apto, quia repugnat formam genitam esse formam corruptam. Aliud verò est, non esse formam corruptam, in materia prima, quod est priuatio, nam est carentia formæ præexistentis, quæ carentia est in materia prima, quæ ex se apta est ad habendam talem formam. Dico ergo, terminum ad quem corruptionis esse priuationem formæ corruptæ, quæ quidem priuatio est in materia prima, non verò illud non esse, quod est in forma genita. Ratio est aperta, quia actio, & terminus necessario debent recipi in eodem subiecto, cum actio sit via, & tendentia ad terminum: sed corruptio, non recipitur in forma genita, sed in materia prima (illa enim est subiectum generationis & corruptionis, non verò forma) ergo terminus ad quem corruptionis est priuatio formæ corruptæ, quæ quidem priuatio est in materia prima, non verò illud non esse, quod est in forma genita, quia ergo priuatio illa, quæ est in materia distinguitur realiter à forma genita; quia adhuc corrupta illa forma, quæ modo generatur manebit in materia eadem priuatio formæ corruptæ, quam modò habet, idè de primo ad vltimum generatio, & eius terminus realiter distinguuntur

tur à corruptione, & termino illius.

Ad secundum respondetur, aliud esse quod accessus ad vnum locum, & recessus ab alio; nō sint duo motus, aliud verò, quod non sint duæ actiones, quia primum est verum, secundum verò falsum. Quod sic explico; nam quando mobile aliquod mouetur ab vno loco ad aliū, ibi interueniunt duæ actiones; altera productiua præsentia localis in nouo spatio, & hæc est motus propriè dictus, scilicet motus localis; altera verò corruptiua præsentia præexistentis in priori loco, cuius terminus ad quem, est non esse illius præsentia, & ista actio dicitur recessus ab illo loco, & non est motus propriè dictus, quia cū sit corruptio quædam, non est actio positiua, sed negatiua, vt dicam infra, & ita verū est, actiones istas, scilicet accessus, & recessus non esse duos motus, & fortasse hoc tantum intendunt, qui communiter concedunt propositionem illam, scilicet, accessus, & recessus sunt vnus motus, idest non sunt duo motus, sunt tamen duæ actiones; tamen, quod accessus ad vnum locum sit actio realiter diuersa ab illo recessu, ex eo probari potest, quia cū 4. libr. Physic. ostensum sit per diuinam potentiam posse dari idem corpus simul in duobus locis; potest Petrus qui est Compluti accedere ad alium locum, quin recedat à priori: ergo potest dari accessus sine recessu, vel è contra: ergo sunt actiones realiter diuersæ. Idem

etiam proportionali modo probari potest de motu alterationis: nam ferè omnium sententia receptum est, duas qualitates contrarias, adhuc in gradibus intensis, posse simul reperiri in eodem subiecto de potentia Dei absoluta, vt vidimus 1. lib. Physico. disputatione 1. ergo posset de potentia Dei absoluta, subiectum iam habens calorem, vt quinque, recipere frigus, vt quinque, absque eo quod recedat à calore, vt quinque: ergo potest dari accessus ad vnā formam, sine recessu ab alia priori, atque adeò accessus, & recessus, non est vnica actio, sed duplex. Verum est huiusmodi actiones diuersas naturaliter loquendo simul fieri, simul enim, quod mobile accedit ad vnum locum, recedit ab alio; tamen, vt sepe dixi, non est idem, aliqua esse simul, & esse idem.

Hoc supposito, ad argumētum responderetur, dicendo, in generatione substantiali, non esse eandem actionem, qua materia prima accedit ad vnā formam substantialem recipiendo illam per generationē, & qua recedit à priori forma per corruptionem illius, quia cū possibile sit dari per diuinā potētiam duas formas substantiales, simul in eadem materia, vt vidimus 1. libr. Physico. potest materia prima recipere formam ignis, quin recedat ab alia: ergo accessus ad vnā formam, & recessus ab alia, sunt mutationes realiter diuersæ. Verum est, vt supra dixi, materiam, eadem actione.

actione prorsus accedere ad formam genitam, illam recipiendo, & recedere à priuatione illius, quæ est terminus, à quo illius actionis; est enim diuersa ratio, vt supra dicebamus de oppositis priuatiue, & de duabus formis positiuis, quæ se inuicem expellunt, priuatio enim, & habitus sunt essentialiter impossibiles; ita vt, neque per diuinam potentiam possint dari simul in eodem subiecto, tamen quamuis duæ formæ positiuæ sint ex natura rei impossibiles, non tamen de potentia Dei absoluta, & ita in his accessus, & recessus est diuersa actio.

Ad tertiam respondetur, propositionem illam, generatio vnius est corruptio alterius, non esse intelligendam in sensu identico, ita vt generatio, & corruptio sint eadem actio, sed potius in sensu causali, ita quod ad generationem vnius sequatur corruptio alterius; de quo latè dicam quæstione sequenti.

Quæstio III. Vtrum generatio vnius sit corruptio alterius?

*intelligitur
in sensu
causali.*
EX dictis hactenus patet, propositionem istam, generatio vnius est corruptio alterius, non esse intelligendam in sensu identico, seu formali, cum ostensum sit generationem, & corruptionem, esse mutationes essentialiter, & realiter diuersas, & ita communiter interpretes illam explicant in sensu causali, ita quod generatio vnius sit causa

corruptionis alterius; nam cum duæ formæ substantiales sint ex natura rei impossibiles, vna expellit aliam. Sed statim oritur dubitatio. Vtrum generatio & corruptio, sint ita inter se connexæ, vt semper ad generationem vnius sequatur corruptio alterius, & non est sermo de potentia absoluta; nam cum probatum sit 1. libr. Physico. materiam primam posse existere sine omni forma substantiali, posset corrumpi forma aliqua in materia, absque eo quod alia de nouo introduceretur, & ita posset dari corruptio sine generatione, cum eodem libr. ostensum sit, etiam posse dari materiam cum duplici forma, posset quidem forma aliqua de nouo generari in materia absque eo, quod forma præexistens corrumpatur, & ita etiam potest dari generatio sine corruptione; loquimur ergo de facto, & ex natura rei. Posset autem procedere quæstio de generatione, & corruptione formæ substantialis, & etiam de generatione, & corruptione formæ accidentalis, quæ quidem appellatur generatio, secundum quid.

Si loquamur de generatione, & corruptione formæ substantialis, duo dicenda sunt. Primum, quod si loquamur de termino formali generationis, scilicet de forma, non semper generatio vnius est corruptio alterius, neque è contra: nam quando in morte hominis generatur forma cadaueris, non corrumpitur forma hominis præexistens, cum im-

mor-

mortalis sit. Et similiter, quando corrumpitur forma embrionis, & generatur homo, non generatur anima rationalis, quia supponimus factam per creationem: ergo si loquamur de formis substantialibus, non semper generatio vnius est corruptio alterius. Addo tamen, in alijs præter hominem, semper generationem vnius formæ esse corruptionem alterius, & è contra. Ratio est, quia generatio est productio formæ in materia præsupposita: quia materia cum per naturam non possit dari, priuata omni forma substantiali, forma, quæ aduenit per generationem, debet expellere priorem formam, cum qua est ex natura rei impossibilis, & ita generatio vnius est corruptio alterius. Similiter cum corruptio formæ sit destructio alterius, manente tamen materia (aliàs potius esset annihilatio) & cum illa materia non possit dari sine forma, necessarium est, ut ibi generetur alia forma, & ita corruptio vnius est generatio alterius.

Dico secundo, si loquamur de termino totali generationis, quod est compositum substantiale, quod propriè dicitur generari, & corrumpi, semper generatio vnius est corruptio alterius: & ita quando corrumpitur embrio, quamuis non generetur anima rationalis, tamen generatur homo, similiter quando corrumpitur homo, quamuis non corrumpatur anima rationalis, tamen corrumpitur homo, & ge-

neratur cadauer, & idem est in quolibet alia substantia. Et ratio sumi potest ex dictis, quia cum materia per naturam non possit esse sine omni forma, neque cum pluribus simul, necessarium est, quod ad generationem vnius totius sequatur corruptio alterius, & è contra.

Est tamen notandum, quod cum dicimus, generationem vnius esse corruptionem alterius, illa particula, vnius, non significat esse vnum, quod corrumpitur, si est vnum, quod generatur: nam, ut questione præcedenti diximus, contingere potest, quod quando plura corrumpuntur, vnum tantum generetur, ut quando ex pluribus elementis generatur mixtum, corrumpuntur plura, & generatur vnicum tantum. Similiter quando mixtum resoluitur in elementa, generantur plura elementa, & corrumpitur tantum vnicum mixtum. Illa enim particula, vnius, tantum denotat, quod quoties aliquid corrumpitur, aliud debet generari, & è contra, siue quæ corrumpuntur, aut generantur sint plura, siue vnum.

Maiorem habet difficultatem, Vtrum etiam prædicta propositio posset intelligi in accidentibus, ita quod in accidentibus generatio vnius semper sit corruptio alterius.

Pro cuius intelligentia aduertendum est, quod inter accidentia quedam sunt, quæ habent contrarium, qualiter calor & frigus sibi inuicem contrariantur, alia sunt, quæ non habent contrarium, ut lumen. Con-

Bb ueniunt

ueniunt ergo omnes prædictam propositionem non habere locum in accidentibus, quæ non habent contrarium, qualiter quando lumen corrumpitur, nihil generatur: sed solum introducuntur tenebræ, quæ nihil reale sunt: idem etiam contingit in speciebus sensibilibus, potest enim corrumpi in aere species visibilis albi per solum remotionem subiecti, absque eo quod aliud generetur. Solum ergo dubium est, utrum prædicta propositio semper habeat locum, saltem in accidentibus, quæ habent contrarium.

In quo plures sustinent partem affirmatiuam, tenet Ferrar. 2. contra Gent. capit. 4. & plures alij. Et ratio esse potest, nam si daretur corruptio sine generatione alterius, iam natura per se intenderet corruptionem, & non tantum per accidens: tamen distinguendum est: nam inter accidentia, quæ sibi inuicem contrariantur, quædam habent necessariam successionem inter se, ita ut semper uno corrupto, aliud subsequatur, qualiter calor nunquam corrumpitur, nisi per aduentum frigoris, & contra naturaliter loquendo, & in his habet verum prædicta propositio, propter infalibilem successionem, qua sibi inuicem succedunt.

Et si dicas, quod potest corrumpi albedo, non per aduentum nigredinis: sed per aduentum alterius coloris medij. Respondetur in primis, solum dixisse Aristotel. quod

generatio vnius sit corruptio alterius, siue illa sint proprie contraria, siue non. Addo tamen contrarietatem esse duplicem: quædam contrariantur, sicut extremum extremo, qualiter album, & nigrum sunt contraria, alia tamen sunt contraria, non sicut extremum extremo, sed sicut mediū extremo, qualiter fuscum contrariatur albo, quia & si sint colores medij, tamen colores medij, respectu albi, induunt rationem nigri, unde quia albedo non potest tolli, nisi per aduentum saltem alicuius coloris medij; ideo quodammodo corrumpitur per aduentum contrarij.

Dico secundo, alia esse contraria accidentia, quæ tamen non habent necessariam connexionem, inter se, ita ut non semper vnum alteri succedat, quales sunt, habitus contrarij, ut scientia, & error, potest enim corrumpi scientia per non usum, absque eo quod opus sit induci errorem in intellectu: habitus enim hoc habent peculiare, ut non solum corrumpantur per aduentum contrarij habitus: sed etiam per non usum: ergo in his non semper generatio vnius est corruptio alterius.

Ad rationem autem contrariæ sententiæ respondetur, corruptionem non semper esse per se intentam à natura: nam quamuis detur corruptio sine generatione, ex eo quod agens cesset ab operatione sua non conseruando effectum, tamen potetia actiua naturalis illius,

non

non ordinatur per se ad non agendum, sed agendum, & ad hunc finem est illi à natura concessa.

Dico tandem in hac difficultate quantum attinet ad mentem Aristot. quod quando dixit generationem unius esse corruptionem alterius, aperte loquitur de generatione, & corruptione substantiali, quia postquam quaesivit, an generatio simpliciter, seu substantialis sit possibilis, & antiquorum sententias refutavit: statim quaerit quae sit causa, quare generationes, & corruptiones sint perpetuae, eamque assignat, dicens causam esse, quia generatio unius est corruptio alterius: ergo aperte loquitur de generatione, & corruptione substantiali, de qua prius dubitauerat, an sit possibilis.

Quest. III. Quid sit generatio & corruptio, & qualiter inter se comparentur?

IN hac quaest. plures inuoluuntur difficultates, quae breuiter expediti possunt. Primò namque dubitari potest. Vtrum corruptio sit actio positua, ita quod sit influxus aliquis posituus habens Physicam entitatem, de generatione autem nullus dubitauit: nam cum sit vera, & realis productio, & realis tendentia ad entitatem aliquam producendam, certum est, habere Physicam entitatem, pertinentem ad praedicamentum actionis, & ita esse actionem posituam. Solum ergo est dubium de corruptione. In

quo dicendum est breuiter, nullam corruptionem esse actionem realem posituam, sed potius esse actionem negatiuam, non habentem Physicam aliquam entitatem: estque communis sententia. Et probatur facile, quia sicut est idè agens & efficiens, ita etiam eadè est actio & effectio: sed corruptio potius destruit, non ergo est realis actio. Et si respondeas, quod ipsum destruere, est aliquid efficere. Contra quia res aliqua sufficienter destruitur per solam cessationem actionis conseruatiuae, sed cessatio nihil reale est, cum sit quaedam carentia: ergo corruptio non est actio positua, sed potius negatiua: unde hic etiam habet locum illud principium, quod sicut affirmatio est causa affirmationis, ita negatio est causa negationis: sed terminus corruptionis est negatio, scilicet non esse rei: ergo actio, quae ad illum terminatur, non potest esse actio realis positua.

Secundò, quia si corruptio esset actio positua, etià id haberet anihilationem quae totaliter destruit rem, & ita esset actio de praedicamento actionis, atque adeò accidens: sed anihilatio totaliter destruit rem: ergo illud accidens reale maneret, sine subiecto, cui inhaereret, quod est multiplicare miracula sine necessitate: ergo sicut intelligimus, anihilationem non esse actionem posituam, id etiam poterit facile intelligi de corruptione.

Tertiò idè ostèditur in opinione asserentium actionem identificari

Bb ij cum

cum termino, quia terminus corruptionis non est aliqua entitas positiua, sed nō esse rei: ergo & ipsa actio. Et hinc ulterius fit, quod quia ratio actionis præsupponitur ad mutationem, vel secundum alios est ipsa mutatio, sicut corruptio non est actio positiua, ita neque positiua mutatio, sed potius priuatiua. Patet ex dictis, corruptionem habere causam efficientem, si proprie loquamur, nam cum non sit effectio aliqua, sed potius defectio (vt ita dicam) ita nō habet causam verè efficientem, sed deficientem, quia corruptio est defectus conseruationis. Vltimò, ex dictis patet, id, quod q. 2. dicebam, scilicet inter generationem & corruptionem, non esse distinctionem realem positiuam, que est inter duas entitates positiuas, sed solum est distinctio realis negatiua.

Secundò dubitari potest hoc loco, vtrum generatio sit actio realiter diuersa à conseruatione eiusdē rei: de quo iam diximus 2. Physi. disput. 4. quæst. 3. quod quoties conseruatio non fit ab eodem agente, à quo fuit facta prima productio, sit actio realiter diuersa à prima productione, vt quando postquam ignis produxit calorem, remoto illo igne, accedit alius ad conseruandū eundem calorem, tunc illa conseruatio est actio realiter diuersa à prima productione, quanuis terminus sit idem. Neque enim existimamus, actionem idemtificari cum termino. Et quidem præter rationes, quas

loco allegato ad idem probandum adduximus, probatur ratione à priori hoc idem. Nam, vt omnes fatentur, actio per suā essentiam pendet ab agente, à quo procedit, aliàs fieret per aliam actionem superadditam, & ita daretur ad actionē actio. Si ergo quando accedit diuersum agens ad conseruandum effectum iam ab alio productum, est eadem actio, iam ista actio non pendet à priori agente per suam essentiam, siquidem eadem actio, semoto priori agente, iam non pendet ab illo, sed ab alio. Vnde fieret, quod dependeret à priori agente per aliquid superadditum, & ita daretur ad actionem actio.

Dicendum ergo est, quod quoties conseruatio non fit ab eodem agente, à quo facta fuit prima productio, sit actio realiter diuersa à prima productione.

Denique plures alias rationes ad hoc efficaciter probandum videri possunt loco citato. Vnde dicendum est, conseruationem tunc solum esse eandem actionem cum generatione, quæ est prima productio rei, quando effectus ab eodem agente cōseruatur, à quo primò productus est. Et tunc verum est, conseruationem esse primam actionem continuatam, secus verò est noua actio.

Tertiò dubitari potest in hac questione, quem ordinem habeant inter se generatio & corruptio, id est, quæ illarum sit prior: in quo duo dicenda sunt. Primò, quod si loquamur

de prioritate secundum durationem realem temporis, vna non sit prior alia: nam vel daretur materia cum duplici forma, vel sine vlla. Et probatur, quia si generatio tempore, aut instanti aliquo temporis, antecederet corruptionem, tunc materia haberet duplicem formam, scilicet formam præexistentem, quia nondum est corruptio, & etiã formam de nouo genitam; si verò è cõtra fingamus corruptionem duratione aliqua reali, antecedere generationem, daretur materia sine forma vlla, quia, neque haberet formam priorem, cum corrupta sit, neque formam generandam, cum nondum sit generatio.

Solum ergo est dubium de prioritate naturæ, quæ istarum actionum sit prior altera. In qua re communis fere sententia asserit, distinguendum esse: nam si loquamur in genere causæ formalis, generatio est prior corruptione, eò quòd forma genita expellit formam corruptam, in genere causæ formalis, tãquam forma impossibilis cum illa: tamen in genere causæ materialis, è contra, corruptio est prior generatione. Et fundamentum esse potest: nã expulsio formæ præexistentis, est dispositio quædam prærequisita ad introductionem nouæ formæ, eò quòd, durante antiqua forma, non potest alia forma introduci, propter impossibilitatem formarum: Sed dispositiones, quæ se tenent ex parte materiæ, spectant ad genus causæ ma-

terialis, vt ex communi omnium sententia vidimus 2. Physicorum, ergo in genere causæ materialis corruptio est prior natura, quàm generatio.

Nobis tamen aliter distinguendum est, vt vidimus 2. lib. Physicor. disput. 4. quæst. 2. duplex enim est corruptio, siue expulsio formæ, quædam, quæ causatur ex vi introductionis formæ genitæ, qualiter forma ligni expellitur ex vi formæ ignis aduenientis, alia verò est expulsio dispositionum, quæ conseruabant formam ligni, quæ dispositiones non expelluntur ex vi formæ ignis: sed iam præsupponebantur expulsæ ex vi caloris disponentis ad formam ignis.

Dico ergo, quòd quamuis expulsio dispositionum formæ præexistentis in genere causæ materialis, sit prior quàm generatio formæ substantialis aduenientis, tamen corruptio formæ substantialis, quæ semper fit ex vi formæ genitæ, in nullo genere causæ est prior quàm generatio ipsa, generatio tamen est prior corruptione in genere causæ formalis. Et quòd hoc ita sit dicendum, probatur primò, quia formæ substantiales expellunt se ex vi impossibilitatis, quam habent, tãquam formæ impossibiles: ergo nullo modo potest intelligi ante formam genitam, corruptio formæ substantialis, nisi ex vi formæ aduenientis: ergo expulsio prioris formæ nullo modo potest intelligi ante formam genitam, atque adeò,

B b iij

nc-

neque ante generationem illius, cū forma genita habeat esse per generationem.

Et si respondeas, posse optimè intelligi in genere causæ materialis, formam priorem expelli, non quidem ex vi formæ genitæ, sed ex eo quod dispositiones, quibus conservabatur, corruptæ sunt. Contra est, nam præter ablationem dispositionum conservatiuarum talis formæ, requiritur aliquid effectiue illam corrumpens, quia impossibile est idem se ipsum corrumpere: sed quod effectiue corrumpit talem formam, non aliter corrumpit quā effectiue producendo novam formam illi impossibilem: ergo nunquam potest intelligi formam substantialem expelli, nisi ex vi formæ genitæ, atque adeo corruptio nullo modo potest esse prior generatione.

Secunda ratio est, quia effectus secundarius non potest præintelligi ante primarium, à quo oritur: sed expulsio formæ præexistentis est effectus secundarius formæ aduenientis, informatio verò est quasi primarius effectus illius: ergo impossibile est intelligi expulsionem formæ præexistentis ante formam genitam, atque adeo, neque ante generationem illius. Nam si respondeas, expulsionem, quæ est effectus formalis secundarius formæ, non posse intelligi ante primarium in illo genere, scilicet in genere causæ formalis, bene tamen in genere causæ materialis. Contra, ha-

bet vim prima ratio. Nam tota ratio expulsionis formarum est propter impossibilitatem, & ita in nullo genere potest intelligi expulsio ante informationem formæ aduenientis. Argumentum contrariæ sententiæ nihil probat: nam quamvis expulsio dispositionum formæ præexistentis sit dispositio quædam prærequisita ad introductionem formæ substantialis, tamē expulsio formæ præexistentis, potius est effectus formæ aduenientis, quā dispositio ad illam, & ita corruptio substantialis in nullo genere est prior generatione.

Secunda verò pars conclusionis, scilicet, quod generatio sit prior natura corruptione in genere causæ formalis, facile constat, quia forma adueniens expellit formam præexistentem in genere causæ formalis, scilicet, tamquam forma cum illa impossibilis: ergo generatione sui termini est causa formalis corruptionis formæ præexistentis.

Sed contra hoc obijci potest, & non leuiter. Nam si generatio est prior natura corruptione, sequitur materiam primam simul habere duplicem formam substantialem. Et probatur, quia forma genita est prior in genere causæ formalis expulsionem alterius formæ: ergo in illo priori naturæ nondum prior forma intelligitur expulsa: ergo tunc materia intelligitur habere duplicem formam, scilicet, genitam, & formam præexistentem, quia

in:

in illo priori nondum expulsa est.

Ad hanc obiectionem, quæ reuera difficillima est, quidam respondent, nullum esse inconueniens, quod pro illa prioritate naturæ, materia intelligatur habere duplicem formam, dummodo in ipso instanti temporis non habeat utrâque simul, sicut non est inconueniens, quod in illo priori, in quo materia est prior natura quam forma, intelligatur materia sine omni forma. Quæ solutio non placet, quia illa prioritas naturæ est in instanti reali temporis, quia in illo instanti temporis præcindimus duas prioritates naturæ: alteram qua intelligitur forma expellens, tamquam causa; alterâ verò, in qua intelligimus effectum illius posteriorem, scilicet expulsionem formæ: ergo si in illo priori, est verum dicere, quod habet formam expellendam, cum in instanti reali temporis forma præexistens non sit propter aduentum nouæ formæ cum illa incompossibilis, sequitur, quod in eodem instanti temporis sit, & non sit forma corrupta, quia in primo illo instanti non est propter aduentum nouæ formæ genita: ergo si in aliqua prioritate naturæ, intellecta in eodem instanti temporis, est forma corrumpeunda, simul cum forma genita, sequitur planè, quod in eodem instanti temporis forma corrupta sit, & non sit, quod est absurdum.

Quare dicendum est, in nullo instanti naturæ, intelligi materiam

simul cum duplici forma. Ratio est, quia cum prioritas naturæ sit prioritas causalitatis respectu effectus, illa tantum intelliguntur esse in illo priori, quæ sunt causæ respectu effectus; & quia præsentia formæ corruptæ in materia, non est causa expulsionis eiusdem formæ à materia: imò talis præsentia in materia opponitur expulsionem ab eadem materia, ideò in illo priori naturæ non intelligitur præsentia formæ prioris in materia: sed præcisè intelligitur forma expellens, forma verò expulsa neque intelligitur præsens, neque absens, quia de illa nihil agitur in illo priori naturæ.

Vnde ad argumentum respondetur, verum esse, formam expellentem esse priorem natura, quam expulsionem formæ, quæ est effectus formalis illius: nego tamen consequentiam, scilicet, in illo priori adhuc non est expulsa forma corrupta, quia in illo priori nihil agitur de forma expellenda, & ita non consideratur utrum sit expulsa, vel non expulsa, quia cum illa sit prioritas causalitatis, tantum in ea consideratur forma expellens, quæ est causa expulsionis: de ipsa verò expulsionem, quæ est effectus, nihil agitur in illo priori.

Sed obijcies, nam inter propositiones contradictorias, non potest dari medium: sed istæ propositiones sunt contradictoriæ, forma præexistens in illo priori est, & forma præexistens in illo priori non est:

Bb iij

est:

est: ergo altera illarum necessario est vera in illo priori: sed non verificatur, quod in illo priori sit expulsio formæ, quia cum talis expulsio, sit effectus proueniens à forma expellente, debet esse posterior illa, & ita non debet considerari in illo priori, in quo intelligitur forma expellens: ergo altera contradictoria debet esse vera, scilicet, quod in illo priori sit forma expellenda. & cum rursus, in illo priori sit forma expellens: sequitur esse concedendum in illo priori naturæ, materiam habere duplicem formam. Respondetur tamē, veritatē, aut falsitatē propositionum contradictoriarum non esse sumendam penes prioritatem naturæ: sed penes realem durationem temporis, aut instantium temporis. Ratio est, quia cum prioritas naturæ, sit prioritas causalitatis, in illo priori præcisè agitur de causa, de effectu verò nihil agitur, & ita neque consideratur an sit, vel non sit, quod sunt contradictoria: tantum ergo verificatur altera ex illis contradictorijs in instanti reali temporis, & ita in instanti reali generationis formæ genitæ, non est forma corrupta. Similiter in illo priori naturæ, in quo consideratur materia prior forma, nihil agitur de forma, sed præcisè de materia, & ita non consideratur, utrum sit forma, vel non sit, quia neutrum consideratur, solum ergo non est dare medium inter contradictorias in reali duratione instantis temporis, aut in ipso reali tem-

pore. Quæ doctrina satis profectò difficilis, est maximè notanda, ut plures auferantur æquiocationes, quæ in simili materia occurrere solent.

Quartò dubitari potest in hac quaestione. Vtrū dispositiones quæ disponunt materiam primam ad generationem illius formæ substantialis: effectiue attingant generationem illius formæ, & non tantum dispositiue: de qua relatè agimus 2. lib. Physic. disput. 5. quæst. 4. disputantes utrum accidentia effectiue cōcurrant ad productionem substantiæ, & breuiter duo diximus in opinione asserentium, accidentia non subiectari in materia prima, sed in toto composito, nullatenus defendi posse, quod accidentia, quæ sunt in passio, verbi gratia in ligno, quod disponitur, possint effectiue attingere productionem substantiæ ignis. Ratio est facilis, quia in instanti generationis subiectum iā est corruptum: ergo si accidentia subiectantur in illo, etiam corrumpuntur ex defectu subiecti, atque adeò non sunt in instanti generationis: sed existentia est conditio prærequisita, ut causa aliqua influat in effectum, quia operari supponit esse: ergo asserentes accidentia subiectari in toto composito, nō possunt admittere accidentia illa, quæ sunt in passio, quod disponitur effectiue attingere ad productionem formæ, nisi tantum illa, quæ sunt in agente disponentia tale passum ad corruptionem.

Dicebam

Dicebam tamen secundo in vera sententia, qua credimus accidentia immediate subiectari in materia prima, ac per consequens non corrumpi per aduentum formæ aduenientis: sed eadem numero potius manere in genito, quæ fuerunt in corrupto. Dicendum est etiam accidentia, quæ sunt in passo, immediate, & proximè efficienter attingere generationem substantialem, instrumentaliter saltem. Ratio est, quia calor, verbi gratia, natura sua est virtus instrumentalis productiva formæ ignis: sed non repugnat accidens operari in subiecto, in quo est, actione æquiuvoca producendo effectum diuersæ rationis ab illo, qualiter species intelligibiles in intellectu producit verbum mentis, & habitus sunt causa æquiuvoca actus in eadem potentia: ergo reuerà dispositiones, quæ subiectantur in materia, effectivè attingunt generationem formæ substantialis.

Quinto dubitari potest hoc loco, quod sit subiectum generationis, & corruptionis substantialis, de quo 1. lib. Physic. & sæpè alibi diximus cum communi sententia generationem, & corruptionem substantialem subiectari in materia prima, non verò in toto composito, ut minùs bene hoc loco opinatur Bañez. Ratio est, quia cum generatio substantialis formæ sit via ad formam substantialem, necessarium est illam antecedere ordine executionis, saltem prioritatem naturæ:

ergo in illa prioritate naturæ debet subiectum aliquod habere, cum sit accidens: sed ante formam nihil est in quo sit, nisi in materia prima: ergo. Idem etiam docuit Aristotel. 8. Physic. dicens, motum subiectari in mobili quod transmutatur per illud: & hoc lib. cap. 4. apertè docuit, generationem subiectari in entelimum potentia, quod est materia prima, denique est communis sententia.

Sexto dubitari potest, an generatio, & corruptio distinguantur realiter à materia prima? De qua relegantur dicta 2. Physic. disputat. 5. quæst. 11. ubi ostendimus, actionem ex natura rei distinguere à subiecto in quo recipitur, imò in Logica, disputat. de prædicamento in communi, ostensum est omnia accidentia realiter distinguere à substantia, in qua subiectantur, quia omnia dependent ab illa tamquam à causa in genere causæ materialis; impossibile autem est, causam aliquam non distinguere realiter à suo effectu: sed ex proprijs coniectari potest ad id probandum de generatione, & corruptione. Nam datur à parte rei materia prima ante hanc numero generationem, & corruptionem: ergo distinguitur realiter ab illis, iuxta principium illud sæpè à nobis repetitum: quod quævis separatio realis unius ab alio arguit distinctionem realem inter illa.

Septimò dubitari potest hoc loco, utrum corruptio sit naturalis? Et breuiter dicendum est, generationes, & corruptiones naturales

Bib v

esse,

esse, quāvis sint violentæ respectu formæ corruptæ, sunt naturales respectu agētis, quia naturaliter agit producendo formam, & respectu materiæ, quia cū habeat inclinationem ad quamlibet formam, naturale est illi, quamlibet recipere, est etiam generatio naturalis, respectu formæ productæ, quia producit illam modo cōnaturali ipsi formæ, scilicet, ex potentia materiæ: & ex præcedentibus dispositionibus, quæ illam exigunt, illamq; disponunt.

Quest. V. Vtrum in generatione substantiali pereant omnia accidentia, quæ fuerunt in corrupto: & an fiat resolutio vsq; ad materiam primam.

REm hanc breuiter attigimus 1. lib. Phys. disput. 5. quæst. 6. hoc loco latius tractandam promisi, habet hic propriam sedem: neque est cur hic disputemus, vtrum accidentia subiectentur in materia prima? Id enim ita esse, ostendimus loco allegato: & ita hoc loco supponendum est in præsentī quæstione, omnes authores, qui opinantur, accidentia nō subiectari immediate in materia prima, sed in toto cōposito, consequenter asserunt, non manere eadem numero accidentia in genito, ac fuerunt in corrupto: quia necessarium est, accidentia corrupti corrupto subiecto, eo quod in tuo esse pendent ab illo, in genere causæ materialis, & ita illo, princi-

pio supposito, impossibile est, manere eadem numero accidentia in genito. Sic tenent communiter Thomistæ, Capreol. in 2. distin. 15. quæst. 1. Caietan. de ente & essen. cap. 7. q. 6. Ferrara 4. contra Gent. quæstione 16. Iabel. Bañez hoc libro cap. 4. sequenti quæstione, & denique est communis sententia Thomistarum, & adducunt Sanctum Thomam in 4. dist. 11. q. 2. ar. 1. quæstion. 3. ad 4. & tract. de formis. q. 6. opusc. 2. de dimensionibus interminatis, & hoc lib. cap. 4. q. 5. vbi clariùs docuisse id videtur, cum enim hoc dubiū proposuisset, respondet in substantia genita de nouo succedere alia accidentia specie similia prioribus, numero tamē diuersa.

Probant secundò eandem sententiam ex Aristo. hoc lib. capite 4. sequenti, vbi dixit, *Generationem esse mutationem totius in totum, nullo sensibili remanente*: sed si manerent eadem accidentia in genito, quæ fuerunt in corrupto, reuēra maneret aliquod sensibile, scilicet, accidentia sensibilia. ergo.

Et eodem loco ait, quod alteratio subiectatur in ente in actu, scilicet, in toto composito: nam materia prima potius appellatur ens in potentia: ergo quæ producuntur per alterationem debent subiectari in toto cōposito: ergo corrumpuntur ad corruptionē illius, atq; adeò non manent eadem numero in genito.

Et cap. de substantia dicit, quod
corruptis

corruptis primis substantijs, impossibile est aliquid aliorum remanere: ergo corrupto, verbi gratia, ligno, quod est prima substantia, impossibile est remanere aliquid accidentis prius existens.

Tertio argumentantur ratione, quia aliàs non fieret in generatione substantiali resolutio usque ad materiam primam, ut commune Philosoph. axioma docet. Patet consequentia, quia præter materiam primam aliquid manet in genito, quod fuit antea in corrupto.

Quarto, quia sequeretur, formam substantialem productam per generationem non uniri immediate cum materia prima, sed potius medijs accidentibus, quæ adhuc remanent, ita non fieret ex materia & forma vnum per se, & quia ibi mediatur accidentia ex substantia enim, & accidenti non potest vnum substantiale fieri.

Quinto, quia sequeretur, formam substantialem non esse actum primum, siquidem ante illam datur in materia prima accidentia eadem numero, quæ fuerunt antea.

Denique ad hoc propositum adduci poterant argumenta omnia ad probandum (quibus authores isti probant) accidentia non subiectari in materia prima, quæ tamen, quia iam sunt soluta 1. Phys. loco allegato, propterea omitto.

Verum tamen pro huius rei intelligentia aduertendum est, quod inter accidentia, quedam sunt communia genito & corrupto, scilicet, quæ utrique conueniunt, qualiter

quantitas omnibus corporibus conuenit, & quando ex particula aeris generatur aqua, humiditas est utrique communis, cum aer, & aqua conueniant in humiditate: alia vero sunt accidentia non quidem communia genito & corrupto, sed propria unicuique, quales sunt propriae passionis, quæ dimanant à propria forma: certum ergo est apud omnes, accidentia, quæ non sunt utrique communia, non manere in genito: quia cum efficienter pendeant in conseruari à forma, à qua effectiue profluunt, ideo corrupta forma pereunt. & cum forma adueniens sit diuersæ rationis à præexistenti, neque petat talia accidentia, ideo non manent in genito, & ideo risibilitas, & alia propriae passionis hominis, non manent in ca. lauere. Solum ergo est dubium de accidentibus, quæ sunt communia genito, & corrupto.

In quo dicendum est, eadem accidentia numero, quæ fuerunt in corrupto, manere in genito. Quæ sententia ab his, qui Arm. interpretati sunt, fuit maximè recepta: sic enim docuit Auerr. 1. lib. Physic. comment. 6. & libro de substan. & cap. 6. & hoc libro commenta. 24. Albert. Magnus in hoc lib. tractatu 1. cap. 2. Albertus de Saxonia hoc lib. quæstione 6. Marsil. quæst. 7. Paulus Venetus in summa cap. 14. Pereir. 5. lib. Physico. cap. 18. Quæ sententia probari potest ex Arist. hoc lib. cap. 4 sequen. ubi dicit, accidentia aliqua, quæ fuerunt in corrupto

rupto manere in genito; & 2 lib. de generat. cap. 4. idè docet elementa symbola facilius trāsmutari, quia quando generatur aliud elementum symbolum, retinet eandem illam qualitatem, in qua elementum corruptum symbolizat cum illo: quæ verba cum maiori proprietate explicantur in nostra sententia, ut iacent, quā in contraria, in qua explicari solent, quod manent eadem secundum speciem, non tamen secundum numerum, quæ expositio non est ita consentanea, sicut nostra, præsertim cum aliunde militent efficaces rationes, quibus ita esse asserendum ostenditur. In eadem sententia fuit sine dubio Sanct. Thom. quamvis locis pro contraria sententia citatis contrariam tenuerit sententiam, præsertim hoc lib. capit. 4. lect. 9. ubi clarissimè id docuit, tamen & Capreolus, supra allegatus, & Thomistarum princeps fatetur, quod re maturius considerata, mutauerit sententiam, quia 4. lib. contra Gent. cap. 81. aperte dicit post mortem hominis remanere eandem animam rationalem eandemque materiam cum eisdem dimensionibus: manet ergo eadem quantitas. Qui locus nō potest explicari, quod maneant eadem dimensiones, secundum speciem, nō tamen secundum numerum, quia S. Thom. docet eodem modo manere eandem materiam cum eisdem dimensionibus: manet ergo eadem quantitas. Qui locus non potest explicari, quod maneant

eadem dimensiones, secundum speciem, non tamen secundum numerum, quia S. Thom. docet eodem modo manere eandem materiam cum eisdem dimensionibus, quia dicit, manere eandem animam rationalem, aliàs valde æquiuocè loqueretur. sed manet eadem numero anima rationalis: ergo sentit manere easdem numero dimensiones in materia. Et 3. part. quæst. 9. artic. 3. ad 2. dicit, quod sicut habitus opinionis causatus per syllogismum probabilem idem manet, quamvis postea adueniat scientia; ita eadem dispositiones, quæ præfuerunt in materia, manent adueniente forma substantiali: sed adueniente scientia, manet in opinione omnium idem habitus opinionis numero, vel nullus omnino manet: ergo eodem modo sentit D. Thom. manere easdem numero dispositiones. Tamen id aperte docuit in 4. dist. 4. quæst. 1. art. 1. ad 3. ubi dicit eandem quantitatem præcedentem manere in materia post corruptionem, ut forma adueniens introducatur in materia extensa ante formam: sed si in genito esset noua quantitas orta à noua forma, esset posterior forma, cuius contrarium docet S. Thom. ergo aperte sentit manere eandem numero quantitatem, nisi fictitijs, & violentis commentationibus verum, & germanum sensum offuscare velimus.

Sed quod præcipuum est, rationibus satis efficaciter probari potest eadem sententia. Et primò, nō est

est parum efficax vulgaris illa ratio, quæ ab experientia desumitur, scilicet, quia videmus in cadauere mortuo, manere eundem colorem nigrum, quem homo dum viuus habuit: quia, quod Authores contrarij respondent, non manere eandem numero cicatricem, vel eundem numero colorem: sed alium de nouo similem produci in cadauere, impugnari potest: Quia, vel hic nouus color, vel noua cicatrix effectiue producit ab ipsa forma cadaueris, vel à causa vniuersali; nõ à forma cadaueris, quia forma tantum est causa naturalis accidentium, quæ sunt illi connaturalia, & debita ad suam conseruationem, qualiter calor oritur à forma ignis: sed cicatrix, vel niger color, impertinenter se habent ad conseruationem cadaueris, vt patet in alio simili cadauere, quod cicatricem talem non requirit: ergo non procedit effectiue à forma.

Et si dicas, non oriri à forma cadaueris, secundum se: sed prout introducit in materia sigillata tali cicatrice. Contra est, nam cum in instanti generationis in hac sententia consideretur materia prima nuda ab omni accidenti, materia illa, non magis petit hanc dispositionem, quam illam, nisi iuxta exigentiam formæ generandæ.

Secundò, quia si forma ex eo est causa illius, quia similis cicatrix præcessit in materia: ergo quando in materia ligni generatur ignis, nõ deberet oriri à forma ignis calor:

sed frigus, quia frigus præcessit in ligno potius, quam calor. Quòd verò, nec productio talis cicatricis possit reduci in causam vniuersalẽ, patet, quia causa vniuersalis solum operatur iuxta naturam, & exigentiam rei productæ: sed ad conseruationem illius cadaueris omnino est impertinens cicatrix: ergo non fit à causa vniuersali. Tum etiam, quia pro libito est recurrere ad vniuersalem causam, nullam particularem causam assignando, quæ determet causam vniuersalem, est veluti ad sacra confugere.

Et confirmatur hæc ratio, quia sensus iuxta proprium sensibile debite applicatum non fallitur, nisi miraculum aliquod intercedat: sed visus eandem iudicat cicatricem esse: ergo non est cur dicamus falli, aliàs nulla efficax ratio posset sumi ab experientia.

Secundò probatur conclusio, quia nisi asseramus easdem numero dispositiones, quæ fuerunt in corrupto, manere in genito in instanti generationis, esset impossibilis corruptio formæ præexistētis. Et probatur, quia nõquam darentur dispositiones sufficientes ad expellendam formam: & probatur, quia numquam dantur ante instans generationis, quia toto illo tempore non fuerunt dispositiones sufficientes ad expellendam illam, sunt enim composibiles cum illa, cum adhuc daret, in instanti autem generationis iam non sunt dispositiones illæ secundum hanc sententiam, quia

quia non manent in genito: ergo nunquam sunt dispositiones sufficientes ad expellendam illam formam, atque adeò impossibilis esset corruptio.

Respondent Authores contrarij, dispositiones ad formam aliquam esse in duplici differentia, quædam enim sunt præuiæ, & sunt quæ antecedunt formam genitam, aliæ verò sunt concomitantes, scilicet, quæ de nouo oriuntur à forma genita, illamque concomitantur, qualiter calor, ut octo, oritur à forma ignis, dicunt ergo, quòd saltem datur dispositio vltima concomitans, quæ expellat formam præexistentem, existimant enim à forma ignis oriri calorem, ut octo, illumque expellere, vltimatè formam ligni, & ita dari dispositionem vltimam cõcomitantem. Addunt præterea ex dispositionibus præuijs dari nescio quamdam dispositionem vltimam negatiuè, ut ipsi loquuntur, idest, qua non requiratur alia maior ad expellendam formam corrumpendam.

Hæc tamè solutio plura inuoluit falsa, & quæ vix capi possunt, & ut ab hoc vltimo incipiam, falsum omnino esse secundam illam sententiam, dari aliquam dispositionem præuiam vltimam, etiam negatiuè, scilicet, qua non requiratur vltior. Nam si cum qualibet præuia est composibilis forma corrumpenda, aliàs non esset præuia ante corruptionem: ergo necessaria est vltima dispositio, ut expellatur vlti-

tima forma. Patet consequentia, quia alia est insufficiens. Quod verò, nec dispositio illa, quæ ipsi appellant cõcomitantem ad formam geniti possit expellere formam corrupti patet, quia supponit illam expulsam. Et probatur, quia supponit formam iam genitæ, eo quòd oritur ab illa, secundum istos: sed forma genita expellit formam præexistentem in genere causæ formalis: ergo dispositio concomitans, quæ supponit formam iam genitæ, non expellit formam corruptam: sed supponit formam, quæ illam expellit.

Secundò, quia hæc dispositio concomitans, quæ oritur à forma genita, est posterior illa: ergo non potest disponere ad formam illam generandam, alteramque corrumpendam. Patet consequentia, quia dispositio ad formam aliquam, necessariò debet esse prior, & antecedere illam.

Sed adhuc secundò respondent, dispositionem illam, quæ oritur à forma genita, esse quidem posteriorem illa in genere causæ efficientis, quia efficienter oritur ab illa, tamen esse priorem illa in genere causæ materialis, quia disponit, & preparat materiam ad illam, nullum est inconueniens, idem esse prius, & posterius alio, in diuerso genere causæ. Contra est, quia etiam in eodem genere causæ materialis, est idem prius, & posterius respectu eiusdem, secundum hanc sententiam. Et probatur, quia illa dis-

dispositio concomitans subiectatur in hac sententia in toto composito, quod est substantia genita, ac per consequens subiectatur in adaequatè in partibus illius totius, scilicet in materia, & forma, ex quibus integratur entitas totius: ergo iam in genere causae materialis est prior dispositione, quae subiectatur in illa, & alia secundum istam sententiam, etiam eadem dispositio est prior illa forma in genere causae materialis: ergo idè respectu eiusdem est prius, & posterius in eodem genere causae.

Secundò, quia reuera accidentia, quae oriuntur à forma genita (nisi vocabulis abutamur), potius sunt dispositiones conseruationis illius, quam introductivae illius, qualiter potentiae vitales, quae oriuntur ab anima sensitiva, potius disponunt ad eius conseruationem, quam ad eius introductionem.

Tertio probatur conclusio, quia agens naturale est indifferens ad producendum hanc, vel illam formam numero in materia, qualiter de se, ignis plures formas numero diuersas producere potest, terminatur autem ad producendum hanc numero formam per dispositiones non concomitantes, quae oriuntur à forma: istae enim iam supponunt formam productam: ergo determinari debet per dispositiones prauias: ergo necessarium est, quod illae sint in instanti generationis, vt agens determinetur ad talem formam, atque adeò, eadem numero

accidentia, quae fuerunt in corrupto, manent in genito.

Respondent ad hoc argumentum, accidentia praecedentia reliquisse in materia sigillationem quandam, à qua dicunt determinari materiam ad hanc numero formam, ac proinde, etiam agens determinatur ad talem formam producendam. Tamen contra est, quia si haec sigillatio, vel illa producit ab accidentibus in instanti generationis, vel producit ante instanti generationis & hoc etiam non potest dici, quia ante instans illud, nondum amisit materia formam, & perinde non amisit sigillationem, & determinationem quam de facto habet: ergo tunc non est sufficienter determinata ad alteram formam, quia non potest simul determinari ad formas incompatibiles. Quare alij dicunt agens determinari in instanti generationis ad producendam hanc formam determinatam, non quidem per dispositiones, quae tunc sunt: sed satis est, dispositiones illas praecessisse antea in corrupto, vt materia dicatur disposita, & determinata ad talem formam.

Sed contra hanc solutionem facile potest obijci: quia hoc, quod est dispositiones praecessisse, nihil reale est in instanti generationis: sed solum est extrinseca denominatio, orta à dispositionibus praecedentibus: ergo nihil reale positivum assignatur in instanti generationis, quod tam agens naturale, quam materia deter-

determinetur ad hanc numero formam.

Tandem quarta ratio cōclusio-
nis à priori, ex dictis i. lib. Physico.
petēda est, quia materia prima ha-
bet ex se, suam propriam existen-
tiam, imò & substantiam: ergo est
sufficiens subiectum ad sustentan-
da accidentia: ergo in instanti ge-
nerationis, manent in illa eadem
numero accidentia, quæ fuerunt in
corrupto.

Ex dictis facile intelligitur, quid
sit dispositio vltima, & non vltima,
quia cum quælibet forma substan-
tialis ad sui conseruationem requi-
rat certam aliquam qualitatem, ita
vt cum minori non possit conser-
uari, dispositio illa, quæ totaliter
expellit illam qualitatem, vltima-
teque disponit ad corruptionē il-
lius formæ, & ad generationem al-
terius formæ, quæ præcessit, &
permanet in genito, in instanti ge-
nerationis dicitur dispositio vlti-
ma, antè verò quàm ad tantam in-
tensionem perueniret, erat dispo-
situs insufficiens, & nō vltima, ea-
dem tamen est, secundum rem, dis-
positio vltima, & non vltima in ac-
cidentibus, quia idem calor qui dis-
ponit lignum ad corruptionem, dū
est remissus, & insufficiens ad ex-
pellēdam formam ligni, est dispo-
situs præuia ante corruptionem, &
non vltima, idem verò, quando de-
inde tantam habet intensionem, vt
omnino expellat formam ligni, est
dispositio vltima, manetque in ge-
nito. Et hinc, secundo inferitur dis-

positionem vltimam effectiue at-
tingere productionem formæ, &
non tantum dispositiue, quia, vt su-
prà dicebam, cum maneat in instā-
ti generationis, optimè potest esse
instrumētum generationis ad pro-
ducendam formam.

Et si obijcias, quia calor, vt octo,
oritur à forma ignis: ergo non po-
test illam causare. Respondetur,
nūquam requiri calorem, vt octo,
ad introducendam formam ignis
præuiē: sed sufficit calor, vt sex, vel
vt quinque: aliàs si ad corruppen-
dam aquam esset necessaria præuia
dispositio caloris, vt octo, iam ali-
quando posset dari aqua cum ca-
lore, vt octo, atque adeo cum om-
ni calore, quem ignis potest habe-
re, quod est absurdum: ergo num-
quam reuerà prærequiritur calor,
vt octo, ad generationem: quia er-
go à forma substantiali ignis geni-
ta oriuntur reliqui gradus quo vs-
que calor præexistens fiat vt octo,
ideò dici solet calorem, vt octo, oriri
à forma ignis.

Superest tamen respondeamus
ad argumenta contrariæ sententiæ,
& in primis ad Arm. respondetur,
quòd cum dicit in generatione, nō
manere aliquod sensibile ex præ-
existentibus, nō loquitur de acci-
dentibus: sed de supposito substan-
tiali, hoc enim est, quod sentitur,
vt quod, quia, & passionēs, & actio-
nēs sunt suppositorum. Erit ergo
sensus, quòd in generatione sub-
stantiali nullum suppositum præ-
existens manet, quod verissimum
est:

est, manent tamen in materia prima accidentia sensibilia. Et hanc fuisse mentem Aristot. ex eo colligitur, quia eodem loco dicit statim, alterationem fieri manente eodem sensibili, hoc autem non potest intelligi de qualitate sensibili, quia potius per alterationem corrumpitur qualitas, quæ erat antea, qualiter quando corpus sit de nigro album, corrumpitur nigre do: ergo debet intelligi nomine sensibilis suppositum substantiale, quod idem manet in alteratione. Sic exponit Philoppon. 2. de gener. capit. 4. quem Tolet. & alij hoc tempore sequuntur.

Quando verò, quod difficilius est, asserit, subiectari in ente in actu, alterationem, generationem verò in ente in potentia, respondetur tamen, nos non negare, quod accidentia subiectentur in toto composito: negamus tamen, subiectari in vtraque parte, quia quamvis albedo nō sit in anima rationali; tamen albedo est in homine, quia est in materia prima, quæ cum sit intimè in homine, optimè verificatur albedinē esse in hominē, id est, in materia prima, & ita nos non negamus alterationē esse in homine, id est, in toto composito, quoad alterā eius partem, quæ est materia prima: tamen cum generatio sit prior omni forma substantiali, quæ constituit totum in suo esse, nullo modo subiectatur generatio in toto composito.

Tandem quando in capit. de substantia dicitur, Corruptis primis substantijs, nihil aliorum remanere, in-

telligendū est de accidentibus proprijs, quæ pendent in conservari à forma, non verò de communibus accidentibus; alias propositio falsa esset, saltem in homine, quia corrupto Petro, remanet eius intellectus, & voluntas, quia manent in anima rationali, quæ incorruptibilis est: ergo simili modo, accidentia communia in genito, & corrupto, quæ nō pendent in conservari à forma præexistenti, conservari possunt in materia prima, quæ incorruptibilis est.

Ad tertiam respondetur, axioma illud, quod in generatione substantiali sit resolutio usque ad materiā primam, non inueniri apud Arm. solum enim ait cap. 4. sequenti, generationem esse mutationem nullo sensibili manente: ex quo Thomiste inferunt communiter fieri prorsus resolutionem usque ad materiam primam: immerito tamen, quia, ut ex Philosopho, & alijs vidimus, illa particula, sensibile, non significat accidentia, sed suppositum sensibile. Addo secundo, principium illud verissimū esse, si sano modo intelligatur, quia quando Philosophi asserunt, in generatione substantiali fieri resolutionem, usque ad materiā primā, illa particula, usque, nō excludit formas accidentales, sed substantiales, ita ut sensus sit, nihil substantiale præexistēs manere, præter materiam primam, & ita in substantialibus fieri resolutionem usque ad materiam primam, cuius contrarium docuit Scotus, ponēs formam corporeitatis corruam materiæ.

Cc

Ad

Ad quartum respondetur, quod quamvis dispositiones, quæ fuerunt in corrupto, maneat in genito, tamen forma substantialis, quæ aduenit, non cadit supra dispositiones, sed immediatè supra materiam primam, & ita immediatè vnitur illi, solum requiruntur dispositiones, vt præparent materiam ad recipiendam formam, non tamen, vt sint aliquod interiectum inter formam, & materiam, ita optimè saluatur in hac sententia, ex materia, & forma substantiali fieri vnum per se, quia talis forma non cadit supra dispositiones, sed immediatè supra materiam primam.

Ad quintum respondetur, formam substantialem, non idèò appellari actum primum formalem, quia ordine executionis prius informat materiam primam, quàm forma accidentalis, quia in opinione omnium, prius informat materiam generationis, quæ est, quædam forma accidentalis, quàm forma ipsa substantialis, quia cum sit via ad talem formam, debet esse prior naturali forma, & ita in illo priori, prius afficit materiam, quàm forma substantialis; appellatur ergo forma substantialis actus primarius ordine perfectionis, quia est perfectior formis accidentalibus. Vel secundò, respondent alij, formam substantialem appellari actum primum, non positivè, vt alij dicunt, ita vt aliquid addat supra illum, sed negatiue, id est, quod supra nullum cadit, quia forma substantialis, vt

dixi, non cadit supra dispositiones, sed immediatè supra materiam primam. Hoc tamen minus placet, quia hoc modo quantitas posset appellari actus primus, quia immediatè cadit supra materiam primam secundum nostram sententiam. Et hæc satis de hac quæstione.

Quæst. VI. Vtrum agens naturale possit producere aliquid ex nihilo, & ita attingere creationem?

Aristoteles in hoc capite impossibile censet, agens naturale producere aliquid ex nihilo, quia cum sibi obieciisset, ex eo videri impossibilem generationem simpliciter ex non ente simpliciter, & ita ex nihilo. Respondet, nequaquam fieri ex nihilo, sed potius ex non ente simpliciter in actu, ente tamen in potentia, & ita merito, hinc assumpta occasione, quarunt interpretes, vtrum creatura, creationem possit effectivè attingere, tamquam causa principalis? Potest autem quæstio duplici sensu intelligi. Primò, vtrum creatura possit attingere creationem, tamquam causa principalis? Secundò, vtrum saltem id possit, vt instrumentum? In quo adhuc duo inquiri possunt. Primò, vtrum possit esse instrumentum illius naturale, & proprium? vt alij loquuntur. Secundò, vtrum saltem creatura possit esse instrumentum commune? id est, de se non magis accommodatum huic effectui, quàm illi.

Circa

Circa primum conueniunt omnes, de facto nullam creaturam attingere, vel aliquando attigisse creationem, & ita Di. Damasc. 1. fidei orthodoxa c. 3. dicit, impium esse dicere, creaturam aliquam aliquid huiusmodi creasse. Et similia verba habet Aug. de fide ad Petrum, cap. 3. & Cyril. 2. contra Iulianum. Et ratio est, quia Scriptura ubique loquitur de creatione alius creaturæ, illam soli Deo tribuit, & ita Genes. c. 1. dicit, Creauit Deus celum, & terram, & ubi nominat celum, & terram, ut sancti Patres exponunt, comprehenditur quidquid creabile est in celo, & in terra. Solum ergo potest dubitari, an in istem possit attingere creationem. Tota autem huius rei difficultas in eo consistit, utrum, ad creandum, in genere causæ principalis requiratur virtus infinita: nam si sufficit virtus finita, non repugnat alicui creaturæ, quod possit attingere creationem, ut causæ principalis.

In hac ergo difficultate. Prima sententia est, ad creandum, non requiri virtutem infinitam, & proinde creaturam in genere causæ principalis, posse attingere creationem. Tenet præcipue Durand. in 1. d. 1. quest. 4. Gabriel, Iacobellus eadem d. & quest. art. 3. Et illis obijcias, quod esse Creatorem est proprium attributum Dei, quod Deo tribui solet. Respondet verum esse, Creatorem ex sua intrinseca virtute, esse proprium Dei independentem à

superiori causâ; cum hoc tamen, posse creaturam esse causam principalem creationis, per virtutem supernaturalem, quæ illi communicari potest, & semper dependet à Deo. Fundamentum autem huius sententiæ est, quia effectus productus per creationem, quid creatum, & finitum est: ergo ad illud producendum totaliter ex nihilo statueretur virtus finita, sic enim seruatur sufficiens proportio inter effectum, & causam.

Dicendum tamen nobis est cum communi sententia: ad creandum in genere causæ principalis, requiri virtutem infinitam, & ita nullam creaturam adhuc per diuinam potentiam posse attingere creationem in genere causæ principalis, cum qualibet creatura finita; & limitata virtutis sit. Sic docuit D. Tho. 1. p. q. 45. art. 5. & saepe alibi, quem sui discipuli sequuntur. Tenet etiam Scot. cum suis discipulis in 4. d. 1. q. 1. Enri. quodlib. 3. q. 37. & hoc loco communiter interpretes Arist. & ratio D. Thom. est, quia ad producendum aliquem effectum, etiam ex aliquo subiecto præsupposito, requiritur aliqua virtus: ergo ad producendum ex minori subiecto, maior virtus requiritur, & ex minori maior: ergo ad producendum aliquod ex nullo subiecto, infinita virtus requiritur, sed virtus infinita non potest communicari creaturæ: ergo implicat contradictionem, creaturam aliquam, esse causam principalem creationis.

Cc ij

Obij-

Obijciunt tamen plures contra hanc rationem, quia modus iste argumentandi non est legitimus, quia in simili forma argumentationis probari posset, quod si corpus aliquod moueatur in vacuo, non moueretur in tempore, sed in instanti, cuius contrarium ostendimus ex communi sententia 4. Physic. Sequela probatur, quia potest confici argumentum, hoc modo: Quanto est minor resistantia, motus fit in minori tempore, eo quod maior resistantia medij, causat maiorem tarditatem in motu, & ita, quod minor est resistantia, fit motus breviori tempore, & si sit minor resistantia, in breviori ergo ubi nulla est resistantia, ut in vacuo, fiet motus in instanti: ergo modus ille argumentandi non videtur legitimus.

Respondetur tamen, esse longè diuersam rationem, quia, ut loco citato vidimus, præter resistantiam medij est alia intrinseca causa in corpore naturali, quæ causat successionem in motu locali, scilicet, habere partes extra partes inter se, distantes, ratione quarum fit, quod saltem per naturam, non possit illud corpus in instanti unico esse in pluribus locis, & ita, etiam ablata omni resistantia medij, est alia intrinseca resistantia, ne motus fiat in instanti, & ita ille modus argumentandi, quando non procedit a causa adæquate, non est legitimus; at verò, operari ex minori potentia subiecti adæquatè, arguit maiorem virtutem actiuam, &

ita operari ex nullo subiecto adæquatè arguit infinitam virtutem. Neque argumentum contrariæ sententiæ aliquid probat. Respondetur enim, quod quamuis ad producendum effectum finitum sufficiens sit virtus finita, quantum est ex parte effectus, tamen, quantum est ex parte modi producendi, scilicet, ex nullo subiecto præsupposito, non est sufficiens, quia operari hoc modo, arguit infinitam virtutem, ut patet in corpore.

Maiores ergo habet difficultates secunda dubitatio, scilicet, utrum saltem possit attingere creatura creationem, ut instrumentum? Et in primis conueniunt omnes, nullam esse dabilem creaturam, quæ ex natura sua, ordinetur ad creandum, adhuc, ut instrumentum, licet non sit facile efficacem huius rei rationem adducere; possemus tamen hoc modo coniectari, quia potentia actiua naturalis, natura sua ordinatur ad aliquam potentiam passiuam, quia, ut habet commune axioma Philosophorum, quælibet potentia passiuæ naturalis debet correspondere potentiæ actiue naturali, sed talis potentia passiuæ residet in subiecto aliquo: ergo ex natura rei, quodlibet agens naturale solum operatur circa subiectum præsuppositum, & ita producere ex nihilo, solius Dei est proprium.

Solum ergo est dubium, utrum saltem supernaturaliter, possit aliqua creatura assumi ut instrumentum ad creandum? Partem negatiuam

teneo.

tenet D. Tho. 1. p. q. 45. art. 5. & clarius 3. p. q. 13. artic. 2. in corpore; ibi enim præcisè affirmat, humanitatem Christi, adhuc ut instrumentum Verbi diuini, non potuisse attingere creationem: legatur etiā 2. contra Gen. cap. 21. & ita videtur S. Th. mutasse sententiam, quam olim tenuit in 2. d. 1. Sequuntur autem D. Th. fere omnes eius discipuli. Et probari potest hæc sententia. Primò, quia creatio est productio totius entis ex nihilo, & ita producit ens in quantum ens; sed nulla creatura, adhuc ut instrumentum, potest producere ens, in quantum ens: ergo nec potest instrumentaliter attingere creationem. Probat-ur antecedens, quia si creatura posset producere ens, in quantum ens, posset producere se ipsam, quia continetur intra latitudinem entis, in d. & Deum: sed nulla creatura potest se ipsam, vel Deum producere: ergo non potest instrumentaliter attingere creationem.

Secundò, quia ad creandum, adhuc ut instrumentum requiritur virtus infinita, quæ repugnat creaturæ. Et probatur simili ratione, qua antea probabamus de causa principali creationis, quia ut instrumentum aliquod producat effectum aliquem ex subiecto, requiritur in illo virtus aliqua actiua: ergo ut producat ex minori subiecto, maiorem virtutem debet habere: ergo ut producat ex nullo subiecto ut in creatione debet habere infinitam virtutem, quæ repugnat creaturæ:

ergo etiam debet repugnare illi, esse instrumentum rationis.

Tertio, quia inter ens, & nihil, est infinita distantia, & ideo quod non est imaginabilis alia maior: ergo requiritur virtus infinita ad producendum aliquod ex nihilo.

Quartò, quia si creatura posset esse instrumentum creationis: ergo vel esset sola substantia, quæ operatur, & hoc non, quia substantia non est immediatum principium operandi: vel est substantia, mediante aliquo accidenti, & hoc etiam non potest, quia modus operandi sequitur modum essendi: ergo sicut esse accidentis est dependens a subiecto, ita operatio accidentis dependet a subiecto: ergo accidens nihil potest producere, nisi in subiecto præsupposito: ergo non potest attingere creationem.

Tandem probant, quia de ratione instrumenti est, quod habeat actionem præuiam ante effectum producendum a causa principali, qua disponatur ad effectum causæ principalis, & ita necessarium est, quod præsupponatur aliquod subiectum præuium receptiuum illius præuiæ actionis: sed in creatione nullum subiectum præsupponitur: ergo nulla creatura potest esse instrumentum creationis.

Dicendum tamen nobis est, per diuinam potentiam, non repugnare, assumi creaturam aliquam, ut instrumentum ad creandum, non quidem tamquam instrumentum proprium, natura sua ordinatum ad

Cc iiij

illam

illam actionem; sed tanquam instrumentum commune, id est, quod ex se non sit magis ordinatum ad creationem huius effectus: quam illius, ita, ut possit Deus assumere lapidem ad creandum, tam ignem, quam lignum, vel quamvis aliam rem. Quam sententiam tenet Magister in 4. dist. 5. Palatius in 2. dist. 2. quæst. 4. tenent, & Durand. & Iacob. supradictus, cum asserant, non solum ut instrumentum, sed etiam, ut causam principalem posse attingere creationem. Tamen id tenet doctissimus Pater Suarez 5. Meth. d. 2. sectio. 4. Et ratio huius est, quia virtus proportionata, & sufficiens a actionem aliquam, non requiritur in instrumento, sed in causa principali, qualiter accidentia attingunt instrumentaliter productione substantiæ, quamvis habeant virtutem improporcionatam, & insufficienciam ad illam: ergo satis est, virtutem infinitam, quæ requiritur ad creandum, reperiri in causa principali creationis, quæ est Deus, non tamen debet reperiri in instrumento.

Secundò, quia in cõmuni Theologorum opinione, verba cõsecrationis, quæ aliquod creatum est, effectiue instrumentaliter attingunt productionem substantialem corporis Christi, sub speciebus, cum tamen ex nullo subiecto præsupposito producat Christus sub speciebus: ergo similiter non repugnabit attingere creationem, ex nullo subiecto præsupposito.

Et si dicas, esse diuersam ratio-

nem, quia quamvis ibi fiat corpus Christi ex nullo, tanquam ex subiecto, tamen fit ex aliquo, tanquam ex termino, scilicet, ex pane, quia panis conuertitur in corpus Christi, creatio tamen omnino fit ex nihilo, etiam tanquam ex subiecto, & tanquam ex termino à quo.

Tamen contra est, quia terminus à quo actionis, non est causa actionis, sed solum comparatur ad illam, tanquam ad aliquod præsuppositum, quia quando producit calor ex frigore, ridiculum est dicere, frigus esse causam calefaciendi, cum ergo terminus à quo, non sit causa actionis, nihil iuuat ad actionem, qualiter subiectum iuuat, quia est causa saltem materialis, præstans suum concursus ad illam: ergo dummodo actio fiat ex nullo subiecto, parum facit ad propositum, quod habeat terminum à quo positum, vel non, atque adeo, sicut creatura, potest esse instrumentum ad transsubstantiandum panem in corpus Christi, ex nullo subiecto præsupposito, ita etiam ad creandum. Denique quod in hoc nulla sit repugnantia, patebit ex solutione argumentorum contrariæ sententiæ, quia ad probandum non repugnare, satis est ostendere, qualiter repugnantia, quæ in contrariis adducuntur, nullæ sint.

Ad argumenta in contrarium adducta respondetur. Ad primum, quod illa propositio, creatio producit ens in quantum ens, distingui potest, quia illa parricula, In quantum,

tūm, dupliciter sumi potest, specificatiuè, & reduplicatiuè, si sumatur specificatiuè, facit hunc sensum, creatura producit totam hanc entitatem determinatam, ita quod nihil illius præfuerit antea, & sic est vera propositio. Si autem sumatur reduplicatiuè, prout reduplicat totam rationem entis, non solum quæ est in hac determinata creatura, sed in omnia alia, ita quod reduplicet omnem rationem entis, propositio est prorsus falsa, quia quando Deus creat, non producit suam entitatem, nec alias entitates, quæ iā præsupponuntur productæ, alias quando creatur anima rationalis, produceretur quodlibet aliud ens.

Quod verò dicunt quidam, saltem produci quidquid producibile est, quale est, non quod iā præsupponitur productum, absurdum est, quia anima rationalis, & infiniti Angeli, qui creari potuerunt à Deo, quando creauit homines, non fuerunt producti.

Ad secundam respondetur, quod quamuis illa optime probet de causa principali: tamen de causa instrumentali nihil probat. Ratio est, quia cum ad rationem instrumenti, non requiratur habere virtutem proportionatam cum effectu, quin potius operatur in virtute causæ principalis, ideò ad producendum effectum ex minori subiecto non requiritur maior virtus in instrumento, satis est, sit in causa principali, in cuius virtute operatur, quod præsertim verum est in in-

strumento communi, hoc enim de se non ordinatur, nec accommodatur magis ad hunc effectum, quam ad illum, sed supra suam naturam eleuatur, ad producendum talem effectum.

Ad tertium, sunt qui existiment inter ens, & nihil, esse distantiam infinitam. Melius tamen sentit Thom. in 4. dist. 5. quest. 1. articul. 3. ad 5. & Scotus in 4. dist. 1. quest. 1. asserunt inter ens, & non ens, non esse distantiam infinitam, nisi quando tale ens est infinitum, vt Deus: tamen inter ens finitum, & nihil non est distantia, nisi finita. Et ratio est, quia quodlibet distat à nihilo, secundum gradus entis, quos habet ita quod maius, & perfectius ens, magis distet à nihilo; sed ens finitum solum habet finitos gradus entis: ergo finito modo distat à nihilo. Et ita ad probationem in contrarium adductam respondetur, falsum esse, non esse imaginabilem maiorem distantiam, quam inter ens, & nihil, si sit sermo de ente finito, nam multò maior est inter ens infinitum, & nihil, quia habet infinitos gradus, & infinitam perfectionem entis, & ita infinite distat à nihilo.

Ad quartum respondetur, quod quamuis acciden's secundum modum operandi naturalem, requirat subiectum aliquod, circa quod operatur, quod probat ratio in contrarium adducta: tamen quod hoc sit necessarium, de potentia supernaturali Dei, non probatur,

C c iij

quia

quia non repugnat aliquod eleuari ad operandum supra modum naturalem sibi debitum, qualiter aqua Baptismi supranaturaliter eleuatur, ad producendum effectum supernaturalem, & spiritualementem, scilicet gratiam.

Ad quintum, vidimus 2. Physicorum disputatione 5. non esse de ratione instrumenti, adhuc naturalis, quod habeat praeuiam actionem ante operationem causae principalis, qualiter phantasma instrumentaliter concurret ad producendam speciem intelligibilem in intellectu, cum tamen in opinione omnium, ante illam actionem, nullam aliam habet actionem phantasma circa intellectum, & hoc praesertim debet esse verum in instrumentis, quae eleuantur ad actionem supernaturalem, tamquam instrumenta communia, quia talia instrumenta non ordinantur natura sua ad illum effectum, & ita non habent actionem praeuiam sibi propriam ad effectum causae principalis ordinatam, qualiter in communi Theologorum opinione verba absolutionis effectiue producunt gratiam in anima confitentis, nullam tamen operationem praeuiam habent in illa absolutione.

Sed dubitabit aliquis tandem in hac quaestione, utrum creatura possit attingere anihilationem? Est autem anihilatio actio destructiua totius entis nihil penitus illius manente, ut si quando lignum corrumpitur, materia etiam corrumpitur,

talis actio esset anihilatio, quia tota res in nihilum redigitur.

In qua re non desunt, qui existiment creaturam, adhuc ut instrumentum, non posse attingere anihilationem, etiam per diuinam potentiam. Et fundamentum esse potest, quia impossibile est, effectum aliquem conseruari, nisi dependenter a Deo, influente in eius conseruationem: ergo nulla res potest attingere anihilationem, & destructionem talis effectus, nisi impediatur concursus Dei conseruantis eum; durante enim influxu conseruatiuo, talis effectus adhuc conseruatur, sed impossibile est creaturam aliquam habere virtutem, ut impediatur Deum, ne influat in effectum (Deus enim operatur independentem ab omni alio:) ergo impossibile est creaturam aliquam attingere anihilationem.

In hac enim re dico primo, creaturam naturaliter non posse attingere anihilationem, ut causam principalem, nec ut instrumentum. Ratio est, quia sicut nullum agens naturale ordinatur ad producendum aliquod, nisi ex subiecto; ita neque ordinatur ad corrumpendum aliquod, nisi in subiecto, sed quando permanet subiectum alicuius formae, potius est corruptio, quam anihilatio, quia manet aliquid illius, scilicet, subiectum, quamuis enim subiectum non sit aliquid entitatis illius formae, tamen est aliquid illius per modum subiecti, quod tollit rationem anihilationis, sicut fieri

ex

ex subiecto, tollit rationem creationis.

Dico secundò, per diuinam potentiam posse creaturam aliquam attingere anihilationem, non solum vt causam instrumentalem, sed principalem etiam. Ratio est, quia non requiritur tanta virtus ad destruendū, quā ad producendū, qualiter ignis non potest producere formā substantialem equi, cum sit lōgè perfectior ipso igne, tamen illā potest corrumpere per nimiam cōbustionem, producendo ibi suam formā. Vnde hic etiam habet locum axioma illud: *Facilius est, destruere, quā edificare.* Ratio à priori est, quia per destructionem non ponitur entitas aliqua à parte rei, sed potius tollitur, & ita nullam inuoluit implicationē, quòd creatura aliqua sit causa principalis anihilationis alterius: per quod patet esse diuersam rationem de creatione, & de anihilatione, cum ostensum sit, maiorem virtutem requiri ad producendū, quā ad destruendū.

Nèquē fundamentum contrariæ sententiæ aliquid probat, aliàs etiā probaret nullā creaturam posse attingere corruptionem, ex eo quòd nullo modo posset impedire concursum Dei cōseruatiuū effectus. Quare respondetur, quòd quamuis creatura nō possit impedire cōcursum Dei, ita quòd quasi renuendo impediāt, potest impedire concursum Dei ratione modificationis in operando, quia Deus operatur medijs secundis causis, & ita desinit in-

fluere, exigente id aliqua secunda causa, qualiter exigentibus dispositionibus, formam aliquam definit cōseruare præexistentem formā, & hoc modo potest dici, causam secundā impedire cōcursum Dei cōseruatiuum effectus. Et hæc de quæstione, & capite.

Caput IIII. De Alteratione.

Postquam Aristotel. egit de generatione, & corruptione, quæ sunt mutationes substantiales, incipit iam agere de mutationibus accidentalibus, & in hoc capite agit de alteratione. Cuius intentum est, ostendere differentias, quæ versantur inter generationem, & alterationem, & duo agit: Primò, distinguit generationem ab alteratione: in secūda verò parte explicat quasdam dubitationes.

Ad primam accedentes, supponit Aristot. generale esse omni mutationi tam substantiali, quā accidentali versari circa subiectum aliquod, quod transmutetur ab vno termino in alterum: est tamen differentia inter generationem, & alterationem: quòd alteratio, inquit, est transmutatio huius totius in hoc totum, eodem sensibili remanente, idest, manente eodem supposito substantiali, quod est suppositum sensibile, vt quando homo sit musicus: manet idem suppositum sensibile hominis, at verò

Cc v

gene.

generatio est mutatio huius totius in hoc totum, nullo sensibili manente, ist est, non manente aliquo supposito substantiali preexistenti, hanc enim esse mentem Arist. ostendimus cap. precedenti, quaest. 3.

Dubitat tamen Aristot. utrum quando accidentia sunt communia genito, & corrupto, maneant eadem accidentia in genito, quae fuerunt in corrupto, ut quando ex aere generatur aqua, quorum utrumque diaphanum est: & respondet, reuerà manere eadem accidentia, v. g. eandem diaphaneitatem.

Deinde verò, duas alias differentias ponit, inter generationem, & alterationem, & reliquos motus. Prima est, ex parte termini ad quem, quia generatio terminatur ad substantiam, alteratio verò ad qualitatem, argumentatio ad quantitatem, latio verò, seu motus localis terminatur ad locum, quod intelligendum est, ut 4. Phys. vidimus, tamquam ad terminum extrinsecum, quia terminus intrinsecus motus localis, potius est praesentia localis. Secunda differentia est ex parte subiecti, quia subiectum generationis est materia, at verò in alijs motibus, subiectum est materia,

aliquo alio modo, quod quaestione sequenti exponam. Et haec de littera capitis.

(?)

DISPUTATIO II.

De Alteratione, & Intensione qualitatum.

IN hac disputatione, quae utilis sanè, & perdifficilis est, ut à nominis ethymologia incipiam, nomen, Alteratio, duobus modis sumi potest. Primò, pro quadam mutatione, quae facit alterum, & non aliud, ratione cuius appellatur alteratio, quia, ut capite de differentia docuit Porphy. differentia accidentaliter facit alterum, id est, diversum accidentaliter. Differentia verò essentialiter facit aliud, id est, diversum substantialiter. Si loquamur de alteratione, in hac generali acceptione omnes mutationes accidentales possunt appellari alterationes, quia reddunt subiectum alterum, & non aliud. Sumitur ergo alteratio in praesentia strictè pro mutatione illa accidentali, quae est productiva alicuius qualitatis, haec enim iam ex communi usu appellatur alteratio: & ita definiri potest hoc modo: Alteratio est quidam motus productivus qualitatis. Nec placet eorum sententia, qui asserunt, Arist. definisse alterationem, esse mutationem huius totius in hoc totum, sensibili aliquo manente, & hoc enim generale est ad omnem mutationem accidentalem.

Quaest.

Quest. I. Qualiter distinguatur alteratio à generatione, & reliquis mutationibus?

IN hac re plures differentiae assignari solent, inter generationem, & alterationem; quinque sunt precipue. Prima ex parte termini ad quem. Secunda ex parte termini à quo. Tertia ex parte subiecti. Quarta in successione ipsius motus. Quinta tamē in latitudine, seu diuisibilitate ipsarum mutationum.

Primo ergo, ex parte termini ad quem, differunt generatio, & alteratio; quia terminus ad quem alterationis, est accidens, & similiter aliarum mutationum accidentalium, ut in alteratione qualitas; in augmentatione quantitas, & in motu locali ubi; at verò in generatione, terminus ad quem; tam formalis, quam totalis est substantia, quia terminus totalis, est totum compositum substantiale, terminus verò formalis in omnibus (præter hominem) est forma substantialis, simul cum modo unionis; in homine verò, quia eius forma non fit per generationem, sed per creationem, terminus formalis est tantum modus unionis, quæ omnia, primo, & secundo Physicorum, disputata sunt, imò idem est in quavis mutatione accidentali, quia per illam non fit forma separata à subiecto, sed in illo, & dependenter ab illo. Vtrum autem forma, & modus unionis, fiant eadem actio-

ne, vel diuersis, etiam vidimus loco citato.

Secunda differentia est ex parte termini à quo, quia terminus à quo in generatione est priuatio formæ generandæ; terminus verò alterationis est qualitas contraria, quia motus alterationis tendit à contrario in contrarium: vel si qualitas non fiat à contrario, sed à priuatione sui, ut lumen; tunc terminus à quo alterationis, non est qualibet priuatio, sed priuatio formæ accidentalis.

Tertia differentia est ex parte subiecti, quia generationi subiectatur in materia prima, ante omnem formam substantialem, eo quod est via ad illam; ac verò alteratio subiectatur in toto composito, non quidem quod subiectetur in utraque parte totius, scilicet, in materia, quam in forma, quia, ut vidimus 1. libr. Physicorum, accidentia tantum inhaerent materiæ primæ, sed subiectantur in toto composito, secundum partem materialem, ut sæpissimè locis citatis dixi, & etiam infra dicam. In quo est differentia inter generationem, & alterationem, quamuis utraque subiectetur in materia prima, quia generatio cum sit via ad producendum compositum, & formam, non debet subiectari in toto composito; tamen alteratio aduenit materiæ habenti iam aliquam formam, & ita supponit formam; non tamquam subiectum, quod, sed tamquam quid præ-

unum

uiam existens in materia, & ideo debet subiectari in toto composito, secundum partem materialem illius, & hoc modo exponenda sunt verba vltima Arist. in hoc cap. cum dicit, subiectum generationis esse materiam primam: in alijs verò motibus, materia prima aliquo alio modo, id est, materia prima, secundum quod habet formam, quia ab illa ferè omnia accidentia dimanant, & ita supponunt illam, licet non tamquam subiectum.

Quarta differentia est ex parte successione, quia alteratio quando procedit à contrario in contrarium, vt à frigido in calidum, est motus per se successiuus, scilicet ex vi terminorum, quos per se respicit, quia contrarietas termini à quo, cum termino ad quem, causat motum esse successiuum, & ita alteratio quando procedit à contrario in contrarium, est motus propriè dictus; at verò generatio substantialis nullo modo est successiua, vt patet in viuientibus, quæ producuntur in instanti, vel si est successiua tantum, per accidens est, quia materia in qua introducenda est forma generanda, successiuè disponitur ad generationem, vt patet, quando disponitur lignum ad generationem ignis, ibi prius disponitur vna pars quam alia, tamen propriè loquendo, nulla generatio est successiua, vt vidimus 5. Physico. Ratio est, quia quamuis substantia ex se sit diuisibilis in partes substantiales, tamen ex se, & se-

clusa quantitate, illæ partes non sunt impenetrabiles inter se, & ita, non habent partes extra partes, hoc enim est proprium quætitatis, quia tantum illa habet partes molles, & quantitatiuas, & ita omnes partes substantiæ non petunt produci successiuè, atque adeò generatio per se, & ex vi terminorum, inter quos versatur, non est successiua: sed tantum per accidens ratione præuiæ alterationis.

Et hinc patet quinta differentia, inter generationem, & alterationem, quia generatio, quamuis habeat partes correspondentes partibus termini, scilicet partibus substantiæ productæ, tamen non sunt partes per se successiue: sed in instanti esse possunt, per se (vt dictum est.) Quod verò generatio, quantumvis sit in instanti, habeat partes, probatur, quia substantia, quæ per generationem produci- tur, habet ex se partes integrales realiter diuersas, vt vidimus 1. libro Physicor. ergo componitur etiam generatio ex partibus proportionatis partibus substantiæ. Patet consequentia, quia inter actionem, & terminum, debet esse proportio in diuisibilitate.

Secundò, quia quando cadauer, vel viuens produci- tur in instanti, posset de potentia absoluta produci vna pars sine alia, quia de potentia absoluta, posset Deus formam quamlibet, sub quauis quantitate cōseruare: ergo generatio partialis vnius partis potest dari sine generatio-

iratione partiali alterius. Sed ea quæ realiter separari possunt, realiter distinguuntur: ergo generatio quælibet componitur ex pluribus partibus, & ita sicut in termino producto per generationem, scilicet in substantia, dantur partes, & indiuisibilia, ut vidimus 6. Phys. ita in generatione debent dari partes, & indiuisibilia: correspondentia indiuisibilibus termini, continuantia partes diuisibiles generationis.

Neque obstat, quod generatio sit instantanea, quia hoc solum tollit, quod generatio instantanea sit successiua, non tamen, quod habeat plures partes simul: in illo instanti coexistentes, sicut substantia habet partes, quamuis in instanti producat tota simul, & idem est proportionali modo dicendum in quavis alia actione productiua termini diuisibilis, quantumuis fiat in instanti, ut si illuminatio esset in instanti. Et hæc de hac questione.

Quest. II. *Utrum alteratio sit motus continuus?*

TOra huius questionis difficultas in eo consistit; utrum alteratio duret tempore aliquo, inde enim constabit; utrum sit motus continuus, quia motum esse continuum, non est aliud, quam durare tempore continuo. Et in primis non est questio de mutationibus alterantibus instantaneis, qualiter color in instanti producit species visibiles

in potentia visiva, ut dicam secundo de anima, quæ productio est quædam alteratio, quia species visibiles, quæ producuntur, quodammodo potentiam visivam immutant, & illam alterant: loquimur ergo de alteratione, quæ fit à contrario in contrarium, hæc enim fit successiue. Potest autem dupliciter intelligi, alterationem esse continuam, scilicet, quoad intensiorem ita quod motu continuo intendatur, & etiam quoad extensionem per subiectum, ita quod continuum per illud extendatur.

Quo supposito, prima sententia affirmat, alterationem non esse motum continuum, tam quoad intensiorem, quam quoad extensionem, sed fieri in instanti per minimam, ita quod in instanti producat agens quamdam partem intensiorem minimam, & deinde tempore aliquo quiescat, quousque in altero instanti producat alteram partem minimam intensiorem, & sic de reliquis.

Alij verò docent, alterationem fieri hoc modo per minimam, quoad extensionem, ita quod agens in instanti alteret quamdam partem minimam subiecti, & sic de reliquis instantibus, & ita numquam fit motu continuo. Alij utrumque docent, scilicet, neque fieri continue quoad extensionem, neque quoad intensiorem. Quam sententiam sequuntur plures ex Thomistis. Capr. in 2. dist. 17. q. 2. Soncin. 8. Meth. q. 22. Iabel. & Ferr. 3. Methap. text. 3. Auert.

3. Auer. 2. Physic. comment. 6. Et probant suam sententiam ex Aristotel. 8. Physic. text. 23. ubi dicit, quod asserere: *Aliquod continuè alterari, est valde manifestis aduersari.* Et ratione videtur probari posse. Primò, quia quando agens aliquod operatur cum resistantia contrarij, non potest operari in instanti, eò quod necessarium est, resistantiam illam paulatim vinci: ergo quando aliquod subiectum alteratur à contrario in cōtrarium, in quolibet instanti assignabili, agens nihil operatur: ergo tunc datur quies; sed in quolibet tempore assignabili dantur infinita instantia: ergo per nullum tempus potest continuari alteratio.

Secundò, quia si alteratio continuatur tempore aliquo, sequitur in fine illius temporis dari infinitum calorem productum. Probatur, quia in singulis partibus illius temporis producit aliqua noua pars caloris: sed in tempore dantur infinitae partes: ergo in fine illius temporis daretur infinitus calor productus.

Dicendum tamen est, alterationem esse motum propriè dictum, & continuum; tam quoad intensiōem, quàm quoad extensiōem, non quidem continuū, ita quod in toto vitæ tempore daret, quia lignum non semper calefit. Sed ita continuū, quod nō fiat in instanti, sed potius daret tempore aliquo. Quam conclusionem, tāquam certam, tenent ferè omnes Auctores in

hoc cap. & 5. Physic. num. 10. ubi Aristot. tres tantum enumerat motus, scilicet augmentationem, alterationem, & motum localem: ergo loquitur de motibus continuis; & successiuis per se loquendo; quia si de quauis mutatione, etiam instantanea loqueretur, etiam motus ad substantiam esset connumerandus, idque sæpè sepius docet 6. Physic. agens de diuisibilitate motus.

Sed ratione potest facilè ostendi, & primò, quod alteratio sit motus continuus, quoad intensiōem. Probatur, quia quando subiectum fit ex frigido calidum, producit calor cum resistantia contrarij: ergo non potest produci per instantia, sed tempore diuisibili, ut successiue vincatur resistantia.

Secundò, quia motus localis, in opinione omnium continuus est, cuius nulla alia ratio est; nisi quia partes quantitatis sunt ex natura rei impossibiles in eodem loco; & ideo opus est, quod successiue succedat vna post aliam; sed eodē modo qualitates contrariæ, sunt ex natura rei impossibiles in eodem subiecto: ergo necessariū est, quod paulatim vna expellatur, & alia succedat: ergo alteratio est motus continuus.

Quod verò alteratio sit motus continuus quoad extensiōem subiecti probatur, quia aliàs daretur agens naturale debite applicatum passio, & non ageret in illud; quod est impossibile, quia agentia naturalia agūt, eo ipso quod possunt.

Sequitur

Sequela probatur, quia si transacto hoc instanti, in quo est agens applicatum passo, vel in tempore sequenti agit, vel non agit, si agit, ergo iam alteratio est in aliquo tempore continuo: si non agit: ergo datur tempore aliquo agens naturale applicatum passo, quin agat in illud.

Respondent contrarij, quod quamvis in illo tempore non daret alteratio, tamen adhuc agens agit disponendo passum, ut deinde in instanti sequenti recipiat qualitatem producendam per alterationem. Tamen contra est, quia non omnis qualitas requirit aliam primam qualitatem praeuiam, quae disponit ad illam, quia saltem primae qualitates, ut calor, & frigus, non praequirunt aliam primam praeuiam qualitatem disponentem ad illas, alias daretur processus in infinitum: ergo cum producit calor, & aliae primae qualitates, non habet locum haec solutio. Secundò, quia si tempore illo disponitur subiectum, talis actio qua disponitur, est alteratio quaedam, nihil enim potest tunc produci, nisi qualitas disponens: ergo iam alteratio aliqua est continua, atque idem erit de quavis alia actione alteratiua, quae fit inter terminos contrarios.

Restat tamen hoc loco satis difficilis dubitatio. Vtrum non solum qualitas, sed indiuisibilia qualitatis producantur motu continuo, & successiuo? Videtur enim indiuisibile, non posse produci motu con-

tinuo, & successiuo, quia indiuisibilia non habent partes, quae successiuè producantur.

Ut tamen rem hanc à suis principijs exordiamur, nonnulla ex his quae diximus 6. Physicorum supponenda sunt. Primò ergo supponendum est, qualitatem duplicem habere diuisibilitatem, scilicet, & quoad intensionem, & quoad extensionem, & ita habere partes intensionis, quae sunt partes graduales, & etiam partes extensionis proprias, & sibi intrinsecas, extensas tamen ad extensionem subiecti.

Secundò, supponendum est, in qualitate esse duo genera indiuisibilitatis, quia, & sunt indiuisibilia intensionis, scilicet, quae terminant, & continuant partes intensionis, quia cum gradus qualitatis inter se quoad intensionem continuantur, necessarium est dentari in qualitate indiuisibilia continuatiua, & terminatiua partium intensionis. Nec enim dici potest, qualitatem hoc modo esse continuam ratione indiuisibilium quantitatis, quia indiuisibilia quantitatis subiecti indiuisibilia continuatiua extensionis: ergo non possunt esse continuatiua intensionis, quae est latitudo diuersae rationis à latitudine extensionis, ac per consequens postulat continuatiua diuersae rationis, sed quia intensio qualitatis est extensa per subiectum, qualiter calor, ut actio, est extensus per ignem, idè etiam dantur in qualitate indiuisibilia extensionis, continua scilicet.

&

& terminatiua partium extensionis.

Tertiò supponendum est, quòd quamuis indiuisibilia intensiōis, sint indiuisibilia quoad intensiōnem, tamen quoad extensionem diuisibilia sunt, & ita subiectantur in parte quanta, & diuisibili, vt late ostensum est loco citato. Et breuiter nunc. Ratio est, quia intensio qualitatis est in subiecto diuisibili; sed non potest talis intensio esse intrinsecè continua quoad intensiōnem per indiuisibilia continuatiua, quæ sunt in alio subiecto: ergo necessarium est talia indiuisibilia intensiōis subiectari in parte diuisibili, in qua est ipsa intensio.

Et confirmatur, quia impossibile est calorem, vt octo, esse extensum per subiectum, nisi illud indiuisibile terminatiuum, quo fit, vt octo, esset etiam extensum. Et ratio à priori est, quia non repugnat rem indiuisibilem vno modo, alio modo esse diuisibilem, sicut linea est indiuisibilis quoad latitudinem; tamen quoad longitudinem diuisibilis est.

Hinc vltèrius fit, cùm indiuisibilia intensiōis (cùm saltem quoad extensionem diuisibilia sint) quòd habeant partes extensionis, & indiuisibilia continuatiua, & terminatiua extensionis illius indiuisibilis intensiōis. Similiter indiuisibilia extensionis qualitatis, quæ subiectantur indiuisibilibus extensionis quantitatis, quoad intensiōnem diuisibilia sunt: qualiter quantò albe-

do est magis intensa, habet puncta, lineas, & superficies magis intensas, quàm alia albedo remissa, & ita indiuisibilia extensionis qualitatis, cùm sint diuisibilia quoad intensiōnem, habent suas partes intensiōis, & indiuisibilia, terminatiua, & continuatiua talium partium intensiōis.

Vltimò supponendum est, indiuisibilia qualitatum contrariarum contraria esse, sicut qualitates ipsæ contrariæ sunt. Ratio est, quia indiuisibilia extensionis qualitatis, v. g. caloris, & frigoris habent suam diuisibilitatem quoad intensiōnem: ergo sicut calor & frigus in gradibus intensus contrariantur, ita etiam indiuisibilia in gradibus intensus, quæ omnia latius videri possunt 6. Phys. dist. 1. 1. q. 2. & 3.

His suppositis, dico primò, quòd in qualitatibus, quæ producuntur in instanti, quales sunt species sensibiles, etiam indiuisibilia producuntur in instanti. Ratio est facilis, quia tales qualitates in suo esse integrantur ex suis partibus, & ex indiuisibilibus illarum partium: ergo sicut qualitas in instanti produci-
tur, necessarium est eius indiuisibilia producantur in instanti.

Dico secundò, quando qualitas aliqua producitur successiuè à contrario in contrarium, vt quando produci-
tur calor ex frigore, tãquam ex termino à quo, tunc etiam quodlibet indiuisibile qualitatis produci-
tur motu successiuo, & continuo. Pro qua sententia pauci ex au-

tori-

toribus citari possunt, eo quod difficultas hæc à nemine disputatur: possumus tamen efficaci ratione illam probare, quia huiusmodi indiuisibilia habent partes, ut vidimus, & habent inter se omnimodam contrarietatem. ergo producantur motu continuo & successiuo, quia non alia ratione ipsæ qualitates contrariæ successiuè producantur, nisi quia habent latitudinem partium, & contrarietatem inter se.

Et si obijcias, quia in quolibet motu continuo dantur sua indiuisibilia continuatiua partium diuisibilium motus, sicut in alio quolibet continuo dantur sua continuatiua, huiusmodi autem indiuisibilia motus, sunt mutationes quædam indiuisibiles, & instantaneæ, ut vidimus 3. Physico. disput. 1. ergo in motu alterationis necessarium est, assignare mutationes aliquas indiuisibiles, & instantaneas continuatiuas partium diuisibilium motus, quæ mutationes debent producere aliquem terminum indiuisibilem, quia sunt mutationes indiuisibiles, & instantaneæ: ergo indiuisibilia qualitatis non possunt produci motu successiuo. Respondetur, in qualitate dari indiuisibilia, prorsus indiuisibilia, & ita produci per mutationes prorsus indiuisibiles, & instantaneas.

Pro quo aduertendum est, quod indiuisibile intensiōis, quoad intensiōem indiuisibile est, & diuisibile quoad extensiōem, quia

componitur ex partibus diuisibilibus quoad extensiōem, ac proinde ex indiuisibilibus extensiōis illius indiuisibilis, & ita hæc indiuisibilia, quæ continuant extensiōem indiuisibilis intensiōis, sunt prorsus indiuisibilia, tam quoad intensiōem, quàm quoad extensiōem.

Quod sint indiuisibilia quoad intensiōem probatur, quia si essent diuisibilia quoad intensiōem, indiuisibile intensiōis, quod ex illis integratur, iam haberet aliquam intensiōem ratione suorum indiuisibilium, & ita non esset indiuisibile quoad intensiōem. Quod verò sint etiam indiuisibilia quoad extensiōem, probatur, quia continuant extensiōem indiuisibilis intensiōis: ergo sunt indiuisibilia etiam quoad extensiōem, sicut quia linea continuat partes superficiei quoad latitudinem, est indiuisibilis quoad latitudinem: ergo reuerà dicendum est, indiuisibilia extensiōis, ex quibus integratur indiuisibile intensiōis, esse prorsus indiuisibilia, tam quoad intensiōem, quàm quoad extensiōem, & ita debent produci per mutationes prorsus indiuisibiles, & instantaneas.

Idem est suo modo de indiuisibilibus intensiōis, ex quibus integratur indiuisibile extensiōis qualitatis, quia indiuisibilia extensiōis qualitatis sunt diuisibilia quoad intensiōem, ut vidimus, & ita debent habere sua indiuisibilia continuatiua illius intensiōis, ac pro-

Deinde,

211. *Super lib. I. de Generatione, & Corruptione.*

inde, ista indivisibilia, quæ continuant intensionem indivisibilis extensionis, debent esse indivisibilia quoad intensionem, semper enim indivisibile caret ea latitudine, quæ continuat, & ita indivisibilia intensionis, necessario debent esse indivisibilia quoad intensionem: sed indivisibilia indivisibilis extensionis, etiam necessario sunt indivisibilia quoad extensionem, quia integrant rem quamdam indivisibilem quoad extensionem: ergo necessarium est, quod indivisibilia intensionis, ex quibus componitur indivisibile extensionis ipsius qualitatis, sint prorsus indivisibilia, & ita producantur mutationibus instantaneis, & indivisibilibus. Vnde patet, quibus indivisibilibus correspondant mutationes indivisibiles, & instantaneæ motus alterationis.

Potest autem hæc tota doctrina exemplo explicari, quia sicut in quantitate, superficies continuatur lineis, & linea punctis, omnino indivisibilibus, ita non mirum est quod qualitas componatur ex indivisibilibus tam extensionis, quam intensionis, quæ rursus integrantur ex alijs indivisibilibus, quæ sunt prorsus indivisibilia.

Superest tamen respondeamus ad argumenta supra adducta, eorum, quæ existimabant, augmentationem, & alterationem, non esse motus continuos.

Ad Aristotelem respondetur, illum non intendere illos non dura-

re aliquo tempore continuo: sed solum intendere, non esse motus continuos, idest, perpetuos: disputat enim eo loco contra Heraclitum asserentem, omnia semper moveri, & ita aduersus illum probat, alterationem, & augmentationem, non esse motus continuos, idest, perpetuos.

Ad secundam rationem respondetur, verum esse, quod agens, quod passum alterat motu procedente à contrario in contrarium in singulis instantibus, non producat aliquid diuisibile qualitatis, tamen in singulis instantibus producantur illa indivisibilia, de quibus nunc agimus. quæ cum prorsus indivisibilia sint, debent produci mutationibus instantaneis, & indivisibilibus, quibus continuantur partes diuisibiles motus, correspondentes partibus diuisibilibus termini, & ita optime saluatur, alterationem esse motum continuum.

Ad tertium, solum probare, in fine illius temporis, quo durat alteratio, dari productam qualitatem infinitam, secundum partes proportionales, quia sicut ipsum tempus, quo mensuratur alteratio, solum est infinitum secundum quid, scilicet secundum partes proportionales, non tamen secundum aliquotas, ita absolutè, talis qualitas finita est.

Posset tamen hoc loco dubitari, utrum alteratio habeat minimū? Quæ difficultas expedita est iuxta opinionem, quam quis tenuerit circa

circa minimum qualitatum. Qui enim existimant, qualitates habere minimum, consequenter teneantur fateri, dari minimam alterationem, qua non possit esse minor. Qui vero tenuerint in qualitatibus secundum se præcisè consideratis, & nõ quatenus sunt dispositiones conseruatiue subiecti, nullum dari minimum, tam intensiõis, quàm extensiõis, quod probabilius esse diximus 1. Physicor. disputat. 3. consequenter dicendum est, non dari minimam alterationem: sed sicut qualitas est diuisibilis in infinitum in partes minores, & minores proportionales, ita & alteratio, & ita non dari minimam alterationem.

Quæstio III. Quæd sit intensio qualitatis, & quæ ratione distinguatur ab alteratione?

TRia in hac quæstione videnda sunt. Primum, vtrum alteratio distinguatur specie ab intensiõne? Secundum, vtrum distinguatur realiter ab illa? Tertium, vtrum remissio sit motus positivus, & propriè dictus, & quomodo distinguatur ab alteratione? Et circa primum videtur, quod saltem distinguantur essentialiter, quia motus distinguuntur per terminos ad quos, & à quibus: sed alteratio, & intensio habent saltem diuersos terminos à quibus, quia alteratio tendit à contrario in contrarium: intensio verò à minori gradu ad maiorem eius-

dem qualitatis, nõ verò à contrario in cõtrarium: ergo distinguuntur essentialiter.

Dicendum tamen est, alterationem, & intensiõem non esse motus essentialiter diuersos. Probat, quia habent terminos ad quos, & à quibus eiusdem speciei: ergo & ipsi motus nõ distinguuntur specie. Probat, antecedens, quia in primis habent eosdem terminos ad quos, quia alteratio producit calorem de nouo, intensio verò producit nouam partem caloris, priori super additam, scilicet, gradum nouum: sed totus calor, & pars caloris, non distinguuntur essent aliter, nisi tantum secundum magis, & minus, ad modum quo pars quantitatis, & tota quantitas non distinguuntur specie: ergo.

Quod verò habeant terminos à quibus eiusdem speciei, probatur, quia alteratio qua aliquid incipit de frigido fieri calidum, prouenit à totali contrario, prout causat priuationem totius caloris: intensio verò tendit à partiali contrario, prout causat priuationem maioris caloris producendi, ideo enim subiectum non habet calorem de nouo productum per intensiõem, quia habet gradus frigoris impossibiles cum illo: ergo sicut calor maior, & minor non distinguuntur specie ita, nec priuationes totius caloris, vel partis caloris causate, à cõtrario nõ distinguuntur specie, atq; adeò alteratio, & intensio, etiã habent terminos à quibus eius-

D d ij dem

dem speciei. Per quod patet solutio ad rationem dubij, falsum enim est, quod intensio non procedat à contrario, prout causat priuationem caloris noui producendi per intensiorem.

Addo præterea, cum hoc optimè stare, quod intensio procedat à minori ad maius, quia minus ibi non sumitur pro relatione minoritatis: sed prout dicit priuationem maioris caloris producendi per intensiorem. Et quod hoc ita sit dicendum. Probatur, quia nomine minoris qualitatis tria tantum possunt significari. Primò, ipsa qualitas, quæ denominatur minor, & hæc præcisè sumpta non est terminus à quo intensiōis, quia in omni mutatione, adueniente termino ad quem, debet expelli terminus à quo formalis, eo quod terminus à quo, & ad quem, sunt incompossibiles: sed quando aduenit maior qualitas producta per intensiorem, nulla qualitas, nec aliquis gradus præexistens expellitur: sed potius supra gradus præexistentes alius de nouo additur: ergo minor qualitas præcisè non est terminus à quo intensiōis, in ratione qualitatis.

Quod verò terminus à quo, sit minor qualitas, prout dicit priuationem, non verò relationem minoritatis, probatur, quia maior qualitas est terminus ad quem intensiōis, non prout dicit relationem maioritatis, quia ad relationem nõ datur per se motus: ergo neque est

terminus à quo, prout dicit relationem minoritatis: restat ergo, terminum à quo intensiōis, esse minorem qualitatem, prout dicit priuationem maioris qualitatis producendæ per intensiorem: vnde sicut alteratio, vt vidimus §. Physicorum, quando procedit à contrario in contrarium, verbi gratia, à frigido in calidum, non habet duos terminos à quibus contrarios, scilicet, frigus, & priuationem caloris, quia ipsum frigus inuoluit priuationem caloris producendi, & ita idem motus tendit à frigido in calidum: & à non calido in calidum: ita etiam in intensiōe est tendentia à contraria qualitate, prout inuoluit priuationem maioris qualitatis producendæ per intensiorem, ita quod non sint duo termini à quibus diuersi.

Ex quo patet solutio ad aliam dubitationem, quæ hoc loco disputari solet, scilicet, vtrum intensio sit motus propriè dictus? Et dicendum est, non omnem intensiōem esse motum propriè dictum, vt patet de intensiōe luminis. Ratio est, quia ad rationem motus propriè dicti requiritur, quod sit per se successiuus, & non per accidens, hac enim ratione nutritio non est motus propriè dictus, quia solùm est successiua per accidens, scilicet ratione præuiæ alterationis, quia materia alimenti paulatim disponitur ad nutritionem: sed intensio luminis non est motus per se successiuus, quia cum lumen produ-

catur

eatur absque resistantia contrarij, in instari posset intendi, solum intenditur successiue per accidens, quia luminosum, scilicet, magis, ac magis applicatur successiue partibus medijs, & ita magis, ac magis intenditur lumen in illis. ergo intensio qualitatis non semper est motus proprie dictus.

Dico tamen secundò, tunc intensioem esse motum proprie dictum, quando tendit à contrario causante priuationem maioris qualitatis producenda per intensioem, qualiter frigus, ut quatuor, causat priuationem caloris, ut quinque, producendi per intensioem. Ratio est, quia tunc est motus successiuius per se, scilicet, ex vi terminorum, quos per se respicit, quia tendit à contrario, prout causat priuationem maioris qualitatis contrariae, quae producitur per intensioem: ergo est motus per se successiuius, atque adeò proprie dictus.

Circa secundum, scilicet, utrum alteratio, & intensio sint motus realiter diuersi: Dico primò, non semper intensio est motus realiter diuersus ab alteratione, quin potius quando incipit qualitas produci, eodem motu, quo producitur, intenditur. Ratio est facilis, quia non est debilis calor, quin sit aliquantulum intensus in parua, vel magna intensioe: ergo nulla est calefactio, quae non sit intensio.

Et explicatur haec ratio, quia cum calor sit diuisibilis in infinitum,

in partes minores, & minores, nunquam damus partem, quae non sit ulterius diuisibilis: ergo nulla est debilis alteratio, quae non habeat rationem intensiois: cum hoc tamen semper distinguitur, saltem accidentaliter ab intensioe, quia eadem actio in quantum de nouo producit calorem, precedente totali priuatione illius, appellatur alteratio: eadem uero in quantum semper illud producit à minori ad maius, est intensio.

Dico tamen secundò, aliquando intensioem esse actionem realem diuersam ab alteratione, scilicet, quando post productam iam qualitatem, iterum noua actione intenditur magis, ut si postquam agens aliquod produxit calorem in ligno, deinde accedat ignis, & illum magis intendat, tunc talis intensio est actio realiter diuersa ab alteratione. Ratio est, quia habet terminum realiter diuersum à priori actione: ergo est actio realiter diuersa ab illa. Antecedens patebit infra: ostendimus enim gradus qualitatis distinguere realiter inter se, quia priores realiter dantur sine posterioribus, ut patet in calore remissione: ergo intensio productiua, posteriorum graduum praesupponit primos productos per aliam priorem actionem: nam fieri potest, calorem eadem actione continua produci à primo usque ad octauum gradum, quia omnes gradus efficiunt unum, & eundem calorem continuum, & ita possunt vnica continua actione successiue

Dd ij pro-

produci ab eodem agente, quæ actio in quantum incipit de nouo producere calorem, appellatur alteratio, in quantum verò semper intenditur à minori ad maius, est intensio.

Circatertium, vtrum remissio fit motus positivus, & distinctus ab alteratione, & intensione, est quorundam sententia satis in Scholis recepta, cuius Auctor est Durand. in 1. dist. 17. quæst. 7. num. 2. remissionem esse motum positivum, & propriè dictum: existimat enim terminum ad quem remissionis, non solum esse priuationem maioris caloris præexistentis: sed esse aliquid positivum, scilicet, qualitatem, prout minorem, quæ ratione, dicunt constitui in ratione minoris, gradum quemdam positivum, qui dicunt esse terminum ad quem remissionis: hæc tamen sententia falsa est, & omnino inintelligibilis.

Quare dicendum est, remissionem non esse motum positivum, atque adeò neque motum propriè dictum: sed potius esse actionem quamdam negativam, cuius terminus ad quem, est tantum priuatio maioris caloris, qui antea præexistebat, quod non obscure videtur indicasse Aristot. cap. de augmentatione, vbi in simili de diminutione ait, quod augmentatio fit aliquo accedente, diminutio verò aliquo recedente: vbi reuerà intelligit per diminutionem non poni aliquid, sicut per augmentationem: sed potius tolli. Et ratio est, quia

quando calor totaliter desinit, illa actio est corruptio totalis caloris, quia quamuis simul cum corruptione caloris sit adiuncta alia actio positiva, quæ est productio frigoris, tamen desinitio ipsius caloris formaliter fit per actionem corruptivam: ergo similiter, quando calor per remissionem partium desinit, & secundum aliquos gradus, talis actio debet esse corruptio, non verò actio positiva terminata ad aliquam entitatem physicam.

Secundò, quia calor, vt quinque per solam detractionem aliquorum graduum sufficientissimè fit minor quàm antea, quia habet minus quàm antea: ergo per solam detractionem remittitur absque productione alicuius modi positivi. Dicendum ergo est, terminum ad quem remissionis esse minorem qualitatem, prout formaliter dicit carentiam maioris, ad quam carentiam sequitur relatio minoritatis, & ita remissionem esse quamdam corruptionem partialem.

Sed contra hoc obijciunt, quia omnis negatio, vel carentia fundatur in aliquo positivo: ergo debet dari aliquis modus positivus, in quo fundetur illa carentia maioris qualitatis, atque adeò modus ille positivus erit primarius terminus. Respondetur tamen, carentiam præsupponere saltem entitatem positivam subiecti, in quo sit, quia priuatio præsupponit subiectum: alium tamen modum positivum fingere, à quo oriatur, chimericum valde

valde est, quia in corruptione luminis priuatio illius causata per talem corruptionem, solum fundatur supra entitatem positiuam subiecti, in quo per corruptionem inducitur talis priuatio luminis. nihil enim de nouo producit, quando corrumpitur lumen, in quo intelligimus priuationem luminis.

Addo præterea, quod quando remissio alicuius qualitatis causatur ex intensione qualitatis contrariæ, qualiter frigus remittitur, quando calor intenditur, tunc priuatio illa oritur ex intensione contrariæ qualitatis, quia cum vnum contrarium sit causa formalis expulsionis alterius, corruptio partialis vnius oritur ex positua intensione alterius, tamen quia non semper remissio vnius qualitatis oritur ex intensione contrariæ qualitatis, quia quando lumen remittitur, nulla qualitas introducit, eo quod non habet contrariam qualitatem, ideo dixi priuationem illam productam per remissionem, sufficienter fundari supra entitatem positiuam ipsius subiecti, in quo per ablationem alicuius gradus præexistentis inducitur priuatio illa qualitatis maioris præexistentis.

Dico secundo, remissionem esse actionem realiter distinctam ab alteratione, & intensione, saltem distinctione negatiua, ad modum, quo supra dicebam, generationem & corruptionem distingui realiter negatiue, quia potest dari remissio sine alteratione, & intensione eius-

dem qualitatis: ergo distinguitur realiter ab illis. Probat, antecedens, quia postquam calor productus est, per alterationem, & per intensiorem peruenit usque ad octo gradus, deinde ab agenti aliquo potest paulatim remitti: sed tunc, quando durat remissio, neque est intensio caloris, neque productio illius: sed præcesserunt antea, sicut quamdiu durat alteratio, & intensio, non durabit remissio, nec tunc erat, quia non potest eadem qualitas simul intendi, & remitti: ergo datur remissio alicuius qualitatis sine alteratione, & intensione illius, atque adeo remissio est actio realiter distincta ab alteratione, & intensione eiusdem qualitatis. Et hæc de hac quæstione.

Quæstio IIII Vtrum per additionem gradus ad gradum fiat intensio qualitatis?

HAc in re supponendum est, solum illam qualitatem, & alterationem ad illam terminatam, & relationes aliquas supra illam fundatas, recipere intensiorem, secundum partes graduales, non verò rem aliquam alterius prædicamenti. Et in primis de substantia, quod non possit intendi, & remitti, est communis sententia, quam docet D. Tho. 1. 2. 5. q. 5. 1. art. 1. quia vna aqua, non est magis aqua quam alia, nec vna materia quam alia, quauis sit maior extensiuæ. Et ut plures alias ratio-

D d iij ne,

nes omittam, ad rem hanc probandam minus efficaces, breuiter hac ratione probatur, quia formā aliquā intendi, est acquirere plures partes graduales in eadem parte subiecti, ita quod plures partes formae cor respondeant eidem parti subiecti: tunc enim calor intenditur, quando acquirit plures gradus in eadem parte subiecti, sicut autē plures formae totales substantiales, non possunt esse in eadem parte materiae; habent enim omnes formae substantiales inter se naturalem repugnantiam, ita formae substantiales non possunt intendi in subiecto.

De quantitate etiam est facilis ratio; quia natura quantitatis est habere partes extra partes, & non partes intra partes, qualiter requiruntur ad intensiōem, & eadem ratio est de figura, & ubi, quae etiā habent partes extra partes: & idem est de quando, quia duratio etiam habet partes extra partes successione, & duratione; de situ patet, ac tandem de relatione. Probatur, quia una paternitas non est magis paternitas, quam alia. Addo tamen, relationem posse recipere magis, & minus intensiue, quia cum relatio proportionetur cum fundamento, sicut qualitates, in quibus fundatur relatio similitudinis, possunt recipere magis, & minus intensiue; ita etiam similitudo intensiue potest esse maior, & minor. Et ita patet, solam qualitatem, & alterationem ad illam, terminatam, & re-

lationes in illa fundatas, esse intensibiles, & remissibiles. Restat autem examinare, quomodo fiat huiusmodi intensio, & remissio in qualitatibus, quia de alijs quid simile erit dicendum.

De hac ergo re varia sunt Philosophorum placita. Prima sententia fuit asserentium, in intensiōe, v.g. quando calor intenditur, totum calorem praexistētem corrumpi, & alium de nouo, praexistenti perfectiorem produci. Similiter in remissione corrumpi totam qualitatem praexistentem, & de nouo produci aliam perfectiorem, tenet Durand. in 1. dist. 17. num. 25. Niphus 5. Physi. in fine.

Probat autem Durand. suam sententiam, quia sicut motus localis se habet ad ubi, seu praesentiam localem: ita alteratio, seu intensio ad qualitatem: sed per motum localem continuo variantur praesentiae locales, & dum noua praesentia acquiritur, alia praexistens corrumpitur: ergo similiter in motu alterationis, seu intensiōis, non est eadem qualitas, sed semper alia, & alia.

Secundo, quia in omni mutatione, terminus a quo, expellitur adueniente termino ad quem: sed in motu intensiōis terminus a quo est qualitas remissa, eo quod intensio procedit a remisso: ergo adueniente qualitate intensa, quae est terminus ad quem intensiōis, debet corrumpi qualitas remissa, quae erat prius.

Tan-

Tandem, quia ex Aristo. i. Physic. in quavis mutatione solum manet subiectum commune utrique termino: ergo in intensione non manet qualitas præexistens, quæ erat terminus à quo, sed solum manet subiectum illius.

Hæc tamē sententia merito iam hoc tempore ab omnibus rejicitur. Et probatur, quia in primis non corrumpitur qualitas præexistens, ut alia de nouo generetur, quia tribus tantum modis potest qualitas aliqua corrumpi, primo à contrario, secundo ex defectu subiecti, à quo pendet, tertio ex defectu conseruantis: sed ex nullo istorum potest corrumpi, quando intenditur qualitas aliqua: ergo non corrumpitur. Probatur antecedens, quia in primis, non corrumpitur à contrario, quia contingere potest, quod non habeat contrarium, ut quando lumen intenditur.

Secundò, quia quamuis habeat contrarium agens, quod habet virtutem, quæ ut in præsentia contrarij intendatur qualitas, multo melius habebit virtutem ad conseruandam præexistentem, ne corrumpatur, quia qualitas præexistens minus perfecta est, quam illa, quæ per intensiōem producitur iuxta hanc sententiam: ergo si habet virtutem ad producendum in præsentia contrarij qualitatem quamdam magis perfectam, cur non poterit melius conseruare præexistentem, ne corrumpatur, quæ imperfectior erat? Quod ve-

rò, ne corrumpatur ex defectu subiecti, patet, quia quando calor ligni intenditur, semper manet idem subiectum. Quod verò, nec posset corrumpi ex defectu conseruantis, patet, quia adest, verbi gratia, ignis, quando calor ligni intenditur: ergo ex nullo capite potest corrumpi. Dices, non corrumpi propriè à contrario: sed per aduentum maioris qualitatis, quæ sub modo maioris impossibilis est cum minori, ut minor est, atque adeò corrumpitur per aduentum alicuius impossibilis. Hoc tamen non satisfacit, quia ex hoc solum probatur corrumpi per intensiōem minoritatem illam, quæ fuit in termino à quo, quia est impossibilis cum maiori qualitate, non tamen probatur corrumpi qualitatem præexistentem, quæ erat minor, aliàs quando homo per augmentationem, vel nutritionem fit maior, corrumpetur homo, qui antea fuit, quia proportionali modo fit de minori maior, sicut in intensiōe qualitas.

Secundò contra hanc sententiam optimè arguit Scotus in i. distinct. 17. quæst. vltima, quia si dum calor remittit frigus, per talem remissionem corrumpitur frigus, & aliud de nouo producit, sequitur calorem, frigus producere effectiue, quod est absurdum. Sequela probatur, quia calor est causa efficiens illius remissionis: ergo si per remissionem illam de nouo producit frigus, sequitur calorem producere frigus.

Dd v

Tan-

Tandem, quia sequeretur in intensione caloris infinities corrumpi calorem, & alium, atque alium de nouo in infinitum produci, quia calor est diuisibilis in infinitum: ergo dum magis intenditur, in infinitum, secundum partes proportionales, infinities corrumpetur, & produceretur: quæ omnia absurda sunt.

Secunda sententia in hac re asserit, intensiorem fieri per variationem existentie ipsius qualitatis, ita ut qualitas per intensiorem mutet existentiam imperfectam, quam habet, & aliam perfectiorem acquirat, nulla tamen facta variatione in entitate, sed solum in existentia. Tenet Capreol. in 1. dist. 17. quæst. 2. art. 1. & Astudillo hoc cap. Huius sententia fortasse illud est fundamentum, quia essentia, ut sæpe docet Aristot. consistunt in indiuisibili: ergo per intensiorem solum potest esse maior existentia qualitatis, non verò ipsa essentia.

Hæc tamen sententia duabus de causis non placet. Primò, quia inter essentiam, & existentiam, nulla est distinctio ex natura rei, ut ostendimus 1. Physic. dispu. 5. ergo non potest fieri mutatio aliqua realis in existentia, nisi etiam fiat in essentia, & entitate illius.

Secundò, quia etiam si concedamus, existentiam ex natura rei distinguere ab essentia, potest facile impugnari, quia si possibile est, qualitatem in eadē parte subiecti acquirere perfectiorem existentiam, vel

hoc fit, ita ut prior existentia corrumpatur, & alia de nouo generetur, & hoc non, quia corrupta existentia rei, corrumpetur res ipsa, & ita iam corrumpetur qualitas præexistens, ut prima sententia asserbat, vel fit, ita ut priori existentia alia partialis addatur, qua perficiatur, & tunc potest fieri argumentum. Quia si existentia qualitatis potest in eadem parte subiecti acquirere nouam entitatem partialem: ergo intensio non tantum debet fieri per additionem existentie, sed etiam per additionem nouæ entitatis partialis, in eadem parte subiecti.

Tertia sententia, quæ hoc tempore est satis communis inter Thomistas, asserit, intensiorem nec fieri productione nouæ qualitatis, nec nouæ partis qualitatis, sed per maiorem radicationem ipsius qualitatis in subiecto, quam radicationem dicunt esse quemdam modum, quem qualitas acquirit per intensiorem, ita tamen, quod per intensiorem nulla qualitas, nec partialis, nec totalis acquiratur, sed tantum modus qualitatis. Sic tenet Scotus 8. Metaphys. quæstione 21. Iacobell. quæstione 6. Bañez hoc cap. quæst. 5. & 2.2. quæst. 24. artic. 5. Medina 2. par. quæst. 52. artic. 2. Probantque suam sententiam, primò ex D. Thoma 1.2. quæst. 2. artic. 5. ubi dicit, qualitatem non intendi per additionem qualitatis, sed quia eadem qualitas magis ac magis participatur à subiecto, & 2.2. quæst. 24. artic.

tic. 5. asserit, charitatem (& idem est de quavis alia qualitate) non intendi per additionem formæ ad formam, sed ex eo quod subiectum magis, ac magis participat eadem formam, secundum quod magis reducitur de potentia ad actum; & sæpè alibi D. Thom. quod si albedo esset separata à subiecto, non posset intendi sentiri ergo intensiorem fieri per maiorem radicationem formæ in subiecto.

Secundò probant ex Aristot. 4. Physic. tex. 84. ubi dicit, calidum fieri magis calidum, nullo facto calido de nouo: ergo per intensiorem caloris nullus calor producitur de nouo.

Tertiò argumentantur ratione desumpta ex Diuò Thoma 2. 2. lecto citato, quia si per intensiorem additur noua pars qualitatis diuersa à præexistentibus, sequitur dari duo accidentia solo numero differentia in eodem subiecto. Quod si respondeas, solum probari, quod dantur duo accidentia partialia in eodem subiecto. Contra est, quia si duo accidentia partialia possunt dari in eodem subiecto partiali, eadem ratione poterunt dari duo totalia in eodem subiecto totali, est enim proportionalis ratio.

Tandem quartò, quia si per intensiorem producitur aliqua pars qualitatis diuersa à præexistentibus, vel illa pars adueniens est diuersa ratione subiecti, & hoc non, quia aduenit in eodem subiecto, in quo sunt partes præexistètes, vel ratio-

ne agentis, & hoc etiam modo nõ est diuersa, quia qualitas potest intendi ab eodẽ agenti, à quo primo fuit producta, ergo ex nullo capite potest intelligi distinctio inter terminum productum per intensiorem & qualitatem præexistentem, & ita per intensiorem non producitur aliquod diuersum à præexistèti, sed solum fit intensio per maiorem radicationem eiusdem qualitatis in subiecto.

Hæc tamen sententia semper mihi visa est falsa, impugnariq; potest excludendo omnes modos, quibus authores illius sententiæ explicant hanc maiorem radicationem qualitatis in subiecto, nulla prorsus de nouo adueniente qualitate totali, nec partiali. Primò enim quidam dicunt, illam maiorem radicationem esse nouam quãdam informationem ipsius, ita quod eadem forma, quæ præexistebat, intimius informat subiectum, & ita dicatur magis radicata in subiecto: sed hoc est falsum, quia in causis naturalibus impossibile est effectum crescere, nisi vel crescat virtus causatiua in causa, vel saltem approximatio causæ ad effectum, qualiter ignis fortius calefacit, dũ magis approximatur: ergo impossibile est, quod informatio formæ intensior sit, nisi forma in sua entitate crescat, atque adeò in intensiõne prius est formam ipsam in sua entitate intensiũ augeri, quàm informare intensiũ.

Quare secundò alij dicunt, illam
maio-

maiores radicationem esse, quod forma magis inhaereat subiecto, ita quod magis radicari sit magis inhaerere formam. Sed neque hoc est verum, quia inhaerentia formae accidentalis non distinguitur ab informatione illius, quia inhaerere est esse in subiecto dependenter ab illo, sed per informationem sunt formae accidentales in subiecto, à quo dependent: ergo in formis accidentalibus inhaerentia & informatio cum dependentia à subiecto sunt idem. Dixi, informatio cum dependentia, quia non quævis informatio est inhaerentia: quia anima rationalis informat, non tamen inhaeret materiae, quin potius, ut vidimus. i. Physicorum. habet propriam subsistentiam, saltem partialem, qua per se existit independentem à subiecto: quia ita informat, quod in suo esse sit independentem à subiecto, quamvis informatio ipsa sit dependens ab illo, eo quod informatio versatur circa subiectum aliquod: tamen quando forma aliqua informat cum dependentia ipsius formae à subiecto, ipsa informatio est inhaerentia formae in subiecto, quia per informationem vnitur subiecto à quo pendet.

Tertio, alij dicunt, qualitatem aliquam magis radicari in subiecto nihil aliud esse, quam quod subiectum illius magis reducat de potentia ad actum ipsius qualitatis. Sic docet Sonc. ubi supra, estq; terminus iste loquendi magis communis. Verumtamen, vel hic modus tantum continet verba, & non res:

vel incidit in nostram sententiam; scilicet, quod per intensiorem producat novam partem formae. Et probatur, quia tunc subiectum magis reducitur de potentia ad actum, quando recipit magis de actu ipso: ergo si per intensiorem magis reducitur ad actum ipsius qualitatis, idem est, quia magis recipit de illo actu, & forma, quae est qualitas: ergo per intensiorem ipsius formae producit.

Quarto, alij dicunt, illam maiorem radicationem esse novum quendam modum, quem acquirit qualitas per intensiorem, & ita dicunt, per intensiorem non produci novam qualitatem adhuc partialem, sed tantum novum modum qualitatis. Quisnam tamen sit iste modus, an scilicet sit informatio, seu maior inhaerentia ipsius qualitatis, non explicant: solum dicunt, quod quemadmodum quantitas, quo magis dilatatur in ordine ad locum, absque eo tamen, quod per rarefactionem producat aliquam partem quantitatis, ut vidimus quarto Physicorum, acquirit novum modum, ita qualitas per intensiorem, absque eo quod producat novam partem qualitatis, magis radicatur in subiecto, ex eo praecise, quod habet novum modum quantitatis.

Sed hic modus dicendi falsus est, quoniam vel ille modus qualitatis, qui acquiritur per intensiorem, est eiusdem speciei cum ipsa qualitate, quae intenditur, & sic potius est quali-

qualitas, quàm aliquid diuersæ rationis ab illa, & ita intensio fieret per aduentum nouæ qualitatæ partialis: si autem ille modus, quæ isti fingunt, distinguitur specie ab ipsa qualitate præexistenti: ergo quando intenditur qualitas, constituitur in tali intensione per aliquam formam specie diuersam à præexistenti, & ita sequitur, calorem intensum specie differre à calore remisso, quod est absurdum: ergo impossibile est per intensiorem produci aliquid, quod non sit qualitas eiusdem rationis cum præexistenti. Exemplum tamen illud de rarefactione quantitatis, nullum est, quia per rarefactionem non fit quantitas maior intrinsecè, in sua entitate, cum nulla quantitas illi addatur, solum fit maior in ordine ad locum, quia acquirit nouam quamdam extensionem in ordine ad locum: tamen per intensiorem fit qualitas maior intrinsecè in sua entitate, ad modum quo quantitas fit maior per augmentationem in sua entitate, atque adeò, sicut per augmentationem acquiritur noua pars quantitatis, ita per intensiorem noua pars qualitatæ in eadem parte subiecti.

His ergo sententijs reiectis, dico primò in hac quæstione, certum esse debere per intensiorem produci aliquam nouam qualitatem, siue distinguatur realiter à qualitate præexistenti, siue non, de quo postea. Ratio est, quia postquam qualitas producta est, & deinde

per nouam actionem intenditur, talis intensio est noua actio: ergo debet terminari ad aliquam nouam entitatem, quia ex natura rei noua actio productiua alicuius, nouum terminum postulat.

Dico secundò, entitatem istam productam per intensiorem esse qualitatem quamdam partialem eiusdem rationis cum præexistenti, non verò modum quemdam diuersæ rationis ab ipsa qualitate, ita quòd per intensiorem adquiratur in eadem parte subiecti noua pars gradialis qualitatæ, quæ vnita cum præexistenti, facit qualitatem præexistentem esse maiorem. Hanc sententiã docuit Scot. in 1. distinct. 17. quæst. vltim. Gregor. quæst. 4. Iabel. quæst. 6. Tolet. 4. Physicor. quæst. 12. Et in primis, quòd per intensiorem debeat produci aliquid quod sit qualitas, & non diuersæ speciei ab illa: vt quòd intensio caloris debeat produci calor, ostendimus iam còtra quartum modum explicandi sententiã S. Thom. quòd verò illa qualitas sit partialis, ita quòd in intensio caloris non producat totus calor de nouo, ostendimus contra sententiã supra relatam, quia reuera intendi qualitatem non est fieri de nouo: sed tantum productam acquirere plures gradus. Quòd verò illa pars qualitatæ, quæ est gradus adueniēs, debeat produci in eadem parte subiecti, in qua sunt gradus præexistentes, non verò in alia parte subiecti diuersa: probatur, quia longè aliud est,

est, qualitatem intendi, & extendi per subiectum, potest enim calor ut octo permanens semper in eadem intentione aut plius & amplius extendi per subiectum: sed quando qualitas extenditur, producitur noua pars extensionis qualitatis in noua parte subiecti, alias non extenderetur: ergo ad intensionem opus est, ut pars adueniat in eadem prorsus parte subiecti.

Addo tamen dictis, etiam in extensione qualitatis debere produci nouam partem qualitatis, & non solum nouum modum. Potestque simili ratione probari, quia si qualitas extenditur per aliquid diuersae rationis à praexistente, sequitur, qualitatem extensam differre specie à qualitate, quae erat antea, quia extenditur per aliquid diuersae rationis à praexistente, debet ergo proportionali modo in extensione qualitatis produci, non quidam modus, sed noua pars qualitatis; non pars intensionis, sed extensionis.

Dico tertio, gradus qualitatis productus per intensionem, realiter distinguitur à gradibus praexistentibus, saltem partialiter, ad modum, quo 6. Physic. diximus, partes quantitatis distingui realiter inter se partialiter. Hanc sententiam etiam tuentur authores citati in 2. conclusionem. Et ratio est euidens ex regula illa generali, quod quotiescumque à parte rei vnum potest separari ab alio, illa duo distinguuntur realiter, sed potest dari in qualitate primus gradus sine secundo, & secun-

dus sine tertio, & sic de reliquis, quia qualitas acquirit nouum gradum per nouam actionem: ergo gradus qualitatis distinguuntur inter se realiter, & partialiter, atque adeo per intensionem producitur aliquod ex natura rei diuersum à praexistente, ad modum, quo per augmentationem acquiritur noua pars quantitatis realiter diuersa à praexistente.

Respondent authores contrarij, esse diuersam rationem, quia pars quantitatis, quae acquiritur per augmentationem, subiectatur in noua parte substantiae diuersa ab illa, in qua subiectatur quantitas praexistens, & ita est diuersa pars quantitatis, quia habet diuersum subiectum, at verò gradus qualitatis, qui per intensionem producitur, subiectatur in eadem parte subiecti, in qua sunt gradus praexistentes.

Sed non placet haec solutio, quia accidentia, ut vidimus 1. Physicorum, non indiuiduantur à subiecto, sed à sua intrinseca entitate: unde quemadmodum successiue dantur plures calores realiter diuersi in eodem subiecto, scilicet, modo vnus, & postea alius, quamuis subiectum sit idem, quia cum hoc retinere possunt suam diuersitatem intrinsecam per suas intrinsecas entitates, ita quamuis plures gradus sint simul in eadem parte subiecti, adhuc retinet suam diuersitatem intrinsecam propter suas intrinsecas entitates.

Secundo probatur, quia calor intensus habet effectum longè praestantiorum,

tiorem, quam calor remissus, quia calor intensus disponit ad formam ignis: secus verò remissus ergo signum est, in calore intenso includi aliquem gradum, seu entitatē realiter diuersam à gradibus, qui sunt in calore remisso.

Tertiò, quia si subiectū aliquod habet calorem, & deinde calor intenditur, subiectum illud dū recipit novos gradus, realiter mutatur: ergo acquirit aliquid realiter diuersum à præexistēti. Patet consequētia: quia mutatio necessariò dicit nouitatem: ergo mutatio realis fit per aliquid nouum realiter: ergo realiter distinctū: quia nouitas distinctionem importat, & ita nouitas realis importat distinctionem realem.

Dico vltimò: etiam in extensione qualitatis, partem illam extensionis, quæ producitur, realiter distinguī à præexistētibus: hoc enim similibus rationibus ostendi potest, ac de intensione, scilicet, quia potest dari calor extensus in quantitate digitali: ergo quādo amplius extenditur pars illa, quæ de nouo aduenit, realiter distinguitur à præexistentibus, quia datur vnum sine alio.

Tandem in nostra sententia illud est aduertendum, etiam in ea verificari, quòd intensio fit per maiorem radicationem in subiecto, nō quidem eodem modo quo Thomistæ intendunt, ita quòd per intensiōem solūm producat̃ur nouus modus, & non noua pars for-

ma, vnde quia illa forma magis intenditur, cum acquirit plures partes intensiōis, ideò magis rad. catur in subiecto.

Ad fundamēta adducta pro contrarijs sententijs respondetur. Ad primum primæ sententiæ, esse locge diuersam rationem de motu locali, & de motu alterationis, nam in motu locali, præsentia locales sunt essentialiter immotibiles à tali numero spatij, vt latè vidimus. 4. Physicorū: ideò dum mobile pertransit ad nouum spatium, acquirit nouam præsentiam, priorque corrūpitur, & ita est vna præsentia ex natura rei impossibilis cum alia, at verò gradus remissi non sunt incōpossibiles cum gradibus intensis, quin, otiū ex omnibus illis coalescit qualitas quædam intensa, & continua, ita quando in intensiōe producat̃ur nouus gradus, non corrumpuntur præexistentes.

Ad secundum, quòd, vt suprà vidimus, terminus à quo intensiōis non est qualitas remissa, considerata præcise in esse qualitatis, sed prout dicit carentiam illorum graduum, quibus qualitas constituitur intensa, & ita hæc priuatio tollitur, adueniente termino ad quem, scilicet, dum produciuntur gradus intensi. Et eodem modo respondetur ad argumentum, in quavis transmutatione nō manere terminum à quo, ea ratione, quæ est terminus à quo, sed solūm subiectū illius.

Ad

Ad argumentum secundæ sententiæ respondetur, quod, ut sapè diximus, axioma illud: Essentiæ consistunt in indivisibili, intelligendum est, quantum ad prædicata essentialia, idest, nullum prædicatum essentialiale potest detrahi ab essentia aliqua, vel addi, manente eadem essentia: quia si ab homine detrahas prædicatum animal, vel addas prædicatum alterum, non erit homo, non tamen debet intelligi, quantum ad partes physicas, & integrantes, quia hoc modo essentiæ habent latitudinem partium, qualiter quantitas intra limites suæ speciei potest esse maior, & minor.

Tandem ad argumenta Thomistarum. Ad primum, numquam D. Thomam aliquid contra nostram sententiam docuisse, si rectè intelligatur, quin potius videtur illam docere apertè, quia 2.2. quæst. 24. ad 3. dicit, propriam vocem ignorare eos, qui asserunt charitatem (& idem est de alijs qualitativis) intendi, solum per maiorem radicationem in subiecto, & non secundum suam essentiam, est enim, inquit, impossibile augeri radicationem formæ, & non augeri ipsam formam: unde eius Interpres Caietan. 1. part. quæst. 44. artic. 1. circa solutionem, ad primum optimè aduertit intensiorem, & remissionem formarum in sententia D. Thom. fieri in essentia, & entitate ipsius formæ: unde quando S. Thom. 2.2. quæst. 24. artic. 5. negat charitatem intendi per additionem,

loquitur de additione formarum per vniorem, ita quod pars iam antea producta, deinde vniatur præexistenti formæ, non tamen loquitur de additione proueniente ab interna potentia passiva subiecti, quam fuisse eius mentem constabit legenti art. 5. in corpore: & eodem modo intelligendus est Sanct. Thom. quando ait, si albedo esset separata, non posset intendi: quia si esset natura sua separata à subiecto, esset substantia, quia accidens potius petit esse in subiecto: ergo si natura sua esset separata, esset quid substantiale, & idè non posset intendi.

Ad Aristot. verò respondetur, maximè notanda esse illa verba, calidum fit magis calidum, nullo calido de nouo accedente. ibi enim dixit, nullo calido de nouo accedente, idest, nullo subiecto calido de nouo accedente, & ita quamuis per intensiorem accedat nouus calor, non tamen accedit nouum calidum. Ratio est, quia cum gradus caloris, qui per intensiorem producit, adueniat eidem prorsus parti subiecti, in qua erant gradus præexistentes, idè aduenit eidem parti calidæ, & ita non accedit nouum calidum, tamen accedit nouus calor eidem parti calidæ, in quo maximè differt inter intensiorem, & augmentationem, quia duæ partes quantitatis non possunt penetrari in eodem subiecto, ita augmentatio fit non solum accedente noua quantitate: sed etiam acce-

accedente nouo quanto, quia simul cum noua quantitate aduenit noua pars materiæ, in qua subiectatur noua illa quantitas, & ita augmentatio fit nouo quanto accedente, tamen intensio fit, nullo calido accedente, vt explicatum est.

Ad primam rationem respondetur, quod, vt vidimus i. Physico. disput. vltim. accidentia non indiuiduantur à subiecto, & ita nullum est inconueniens dari duos calores partiales numero diuersos in eadē parte subiecti, quia quamuis sint in eadem parte subiecti, adhuc distinguuntur per suas entitates intrinsecas.

Sed instabis adhuc, quia quamuis accidentia non indiuiduantur à subiecto, adhuc tamen nō possunt per naturam dari duo accidentia, verbi gratia, duo calores totales numero diuersi in eodem subiecto totali, vt vidimus loco citato: ergo nec poterunt esse duo calores partiales in eadem parte subiecti: videtur enim proportionalis ratio. Respondetur tamen, esse diuersam rationem, quia duo calores totaliter diuersi, quales sunt, qui reperiuntur in subiectis diuersis, non habent inter se naturalem aliquam subordinationem, & sunt quasi disparati, nec ordinantur ad diuersa munera; at verò gradus diuersi eiusdem qualitatis habent inter se naturalem subordinationem, ita vt secundus natura sua prærequirit primum, & præterea non habet munera omnino similia, quia

posteriores gradus ordinantur ad perfectiorē calefactionem, quàm priores: diximus enim loco citato accidentia, quæ diuersimodè afficiunt subiectum: præstantque diuersa munera, posse reperiri simul in eodem subiecto, quamuis solo numero differant, qualiter secundo de Anima dicam, duas species visibiles duorum alborum dari simul in eadem parte subiecti: habet enim diuersa munera, quia quælibet illarum tantum repræsentat obiectum suum, & non aliud.

Tandem ad vltimum ex dictis patet solutio, gradus enim alicuius qualitatis non distinguuntur realiter propter diuersitatem subiecti, nec etiam propter diuersitatem agentis, quia possunt plures ab eodem agenti produci: sed distinguuntur per suas intrinsecas entitates, se ipsis diuersas ex natura rei.

Quæstio V. Vtrum gradus qualitatis, qui producuntur per intensionem, habeant inter se naturalem subordinationem?

SVppono ex dictis, gradus qualitatis distingui inter se realiter, saltem partialiter, quia potest dari à parte rei primus sine secundo, & primus, & secundus sine tertio, & sic de reliquis, & ita calor, vt quatuor, etsi non totaliter, partialiter realiter distinguitur à calore, vt tria, quia addit supra calorem, vt tria, quartum gradū caloris diuersum

sum realiter à præexistentibus: ergo saltem per illam partem distinguitur realiter ab illis.

Solum ergo est dubium, vtrum gradus isti qualitatis habeant inter se naturalem aliquam subordinationem, & inæqualitatem in perfectione individuali, quia quod nō distinguantur specie, omnes conveniunt. Ratio est, quia quæ specie differunt, non possunt inter se continuari: sed huiusmodi gradus intensiue continuantur inter se per indivisibilia intensiōis, ad modum quo partes quantitatis extensiue continuantur: ergo non distinguuntur specie.

In hac re plures existimant, gradus qualitatis esse omnino similes, & æquales in perfectione individuali, ita vt tam perfectus sit primus gradus, sicut octauus, secundum se sumptus, solumque differre ordine temporis, ita quod qui primus tēpore producit, appellatur primus, & sic de reliquis: etsi omnes simul producantur, solum per intellectum numerantem, habeant denominationes primi & secundi, cuius sententiæ nullum video probabile fundamentum, nisi quia gradus qualitatis sunt eiusdē speciei, & ita non videtur maior ratio vnius, quā alterius.

Tamen dico primò, gradus qualitatis habere aliquam inæqualitatem in perfectione individuali. Quæ cōclusio, quamvis auctoritate probari non possit, quia Auctores de hac re nihil in speciali tradunt, po-

test rationibus efficaciter probari. Primò, quia quando ignis producit vnicū gradum caloris in aqua, expellit aliquem gradum frigiditatis: ergo si omnes sunt omnino eiusdē speciei, & perfectionis individualis: nulla est profus ratio, quare expellatur vnus potius, quā alius, atque adeò ille gradus caloris, vel expellet omnes gradus frigiditatis ab aqua, vel nullum, quorum vtrūque constat esse falsum: ergo cum vnus gradus caloris expellat vnum gradum frigiditatis, & non omnes, signum est esse maiorem aliquam rationem de vno, quā de alio, & ita non omnes gradus esse æqualis perfectionis individualis.

Secundò id manifestè probatur, quia primus gradus caloris solum producit primum gradum caloris, non verò quartum, vel octauum, nec quilibet gradus est sufficiens dispositio ad formam ignis: ergo apertum est indicium, esse inæqualitatem in gradibus, secundum perfectionem individuale.

Et si obijcias, quia in substantijs sepe contingit hominem, verbi gratia, producere alium hominem perfectiorem, secundum differentiationem individuale, contingit enim generari hominem fortiorem, & robustiorem, quæ naturalia accidentia indicant substantiam perfectiorem esse: ergo similiter poterit primus gradus, etsi imperfectior, alium perfectiorem producere. Respondetur, hominem aliquem, solum producere hominem robusti-

stio.

fiorem se per accidēs, scilicet, quia vel adiuuatur ab aliqua particulari constellatione astrorum, quæ eo tempore adsit, ratione cuius effectus perfectior euadat, vel propter aliam similem circumstantiam, ex variis, quæ in hac materia occurrere solent, tamen per se loquendo, nihil producit in genere causæ principalis supra suam perfectionem.

Dico secundò in hac questione: Gradus qualitatis habent inter se subordinationem, ita vt posteriores gradus, ex natura rei, pendeant à prioribus, illosque supponant, & ita gradum aliquem appellari primum, vel secundum, non esse propter solam voluntariam enumerationem intellectus: sed propter naturalem subordinationem illorum: ita vt primus ob suā imperfectionem nullum alium præsupponat: secundus tamen ex natura rei præsupponat primum, & sic de reliquis.

Hanc conclusionem, etsi obiter attingat Caiet. 2. 2. quest. 24. artic. 7. vbi docet, gradus priores disponere ad posteriores. Ratio autem sumitur ex dictis, quia gradus caloris, non omnes expelluntur simul: sed ordine quodam, ita vt prius expellatur octauus gradus, deinde septimus, & sic de reliquis: ergo gradus isti, etsi sint quasi penetrati in eadem parte subiecti, habent naturalem subordinationem, ita vt, posteriores prius expellantur, quam priores, illosque supponant. Præ-

terea cum gradus qualitatis habeant inter se naturalem, quamdam inæqualitatem imperfectione individuali, imperfectiores natura sua debent disponere ad perfectiores, & ita habent naturalem subordinationem.

Tandem à nominis etymologia potest sumi ratio: idè enim in qualitate partes intensiōis dicuntur gradus, quia inter se habent naturalem quamdam graduationem, & subordinationem, quod secus est de partibus extensiōis ipsius qualitatis, vel quantitatis, istæ enim partes, non dicuntur gradus ab Authoribus, quia quamuis habeant inter se ordinem in ordine ad situm, non tamen habent subordinationem secundum maiorem, vel minorem perfectionem in sua intrinseca entitate, & ita solùm partes intensiōis ipsius qualitatis appellantur gradus.

Occurrit tamen difficultas, si posteriores gradus qualitatis pendent à prioribus ex natura rei, in quo genere causæ pendeant ab illis. Respondetur in primis, non pendere in genere causæ efficientis, ita vt priores gradus effectiue attingant productionem posteriorum. Ratio est, quia vnumquodque operatur in quantum est in actu: sed calor vt vnum, solùm est in actu secundum vnum gradum: ergo non potest producere secundum gradum caloris, nec secundus tertium, & sic de reliquis.

Quòd verò nec posteriores gra-

Ec ij dus

dus pendeant à prioribus in genere causæ materialis, tamquam à subiecto, ita quòd gradus secundus subiectetur in primo, & sic de reliquis. Probatur, quia si octauus gradus immediatè recipitur in septimo, sequitur octauum gradum caloris, & primum frigiditatis non contrariari inter se. Sequela probatur, quia primus gradus frigiditatis non recipitur in septimo gradu caloris: sed immediatè recipitur in subiecto: ergo si octauus gradus caloris non recipitur immediatè in subiecto: sed in septimo gradu, sequitur octauum gradum caloris, & primum frigiditatis, non versari immediatè circa idem subiectum, atque aded, non contrariari, quia contraria versantur circa idem subiectum immediatum: quòd verò consequens sit falsum, patet, quia primus gradus frigiditatis expellit octauum gradum caloris, non verò alios priores.

Dicendum ergo est, vt insinuat Caietan. vbi supra, posteriores gradus qualitatis pendere à prioribus in genere causæ materialis, nò quidem tamquam à subiecto: sed tamquam à dispositione prærequisita, quia dispositiones spectant ad genus causæ materialis, vt vidimus secundo Physicorum, quia cum posteriores gradus sint perfectiores prioribus, disponunt natura sua priores ad posteriores.

Sed obijcies, quia ex prædicta subordinatione graduum sequi videtur, quòd in qualitatibus detur

minimum quoad intensiorem, contra dicta i. Physicor. Sequela probatur, quia primus gradus non supponit alium imperfectiorem, aliàs nò esset primus, & ita est omnium infimus, aliàs in contraria qualitate, ex natura rei, esset possibilis alius gradus supra octauum, qui opponeretur minori primo alterius qualitatis, quod tamen est falsum, quia summa latitudo possibilis est, vsque ad octo.

Sed respondetur facillè, negando consequentiam. Pro quo notandum est, quòd sicut partes quantitatis, quæ sunt partes extensionis, quædam sunt aliquotæ, scilicet, quæ dicunt certam, & determinatam quantitatem, vt palmus: quædam verò proportionales, scilicet, quæ non dicunt certam, & determinatam quantitatem, & ita possunt sumi minores, & minores in infinitum: ita in partibus intensiōis qualitatis aliæ sunt partes aliquotæ, scilicet, quæ dicunt determinatam intensiōem, quales sunt gradus qualitatis, vt calor, vt vnum, vel duo: tamen rursus quilibet gradus, qui est pars aliquota intensiōis, potest diuidi in infinitum, secundum partes proportionales, quia vnus gradus est diuisibilis in duas medietates, & quælibet medietas in alias duas minores, & sic in infinitum. Vnde optimè intelligitur, qualiter quauis primus gradus sit prima pars aliquota, tamen nò datur minimum, quia adhuc ille gradus continet infi-

infinitas partes proportionales.

Et hinc ulterius fit, quod quia quilibet gradus qualitatis est diuisibilis in infinitum, primus gradus caloris opponitur gradui octauo frigiditatis diuisibiliter, ita ut medietas prima opponatur medietati vltimæ octauæ gradus frigiditatis, quia quilibet gradus paulatim expellitur secundum proportionales partes, quas habet.

Et si dicas, saltem sequitur dari maximum in intensiōe, quia non est per naturam possibilis maior calor, quam ut octo, aliàs esset possibilis alius minor primo, qui opponatur illi gradui, ultra octauum caloris. Respon. argumentum. solum probare, qualitates habere maximum intensiōis, si considerentur ut sunt dispositiones naturaliter conseruatiue subiecti, in quo sunt: quia cum ignis, qui est omnium calidissimus, tantum ad suam conseruationem requirat calorem ut octo, & non maiorem, ideo hoc modo datur maximum in calore: tamen calor secundum suam naturam consideratus, potest esse maior, quam ut octo, & similiter non repugnabit calori, secundum se considerato, quod datur in illo gradus aliquis, qui sit imperfectior illo, qui de facto est primus, cum quolibet dato possit Deus alium imperfectiorem producere, de facto tamen non est possibilis alius gradus inferior primo gradu frigiditatis, qui illi opponatur.

Ex dictis hactenus sequitur qualiter sit intelligenda contrarietas,

quæ est inter contrarias qualitates: nam verbi gratia calori, & frigus ita opponuntur, quod quilibet gradus vnus opponatur alicui gradui alterius: sed non opponuntur cuilibet gradui vnus omnes gradus alterius, quia primus gradus frigiditatis tantum expellit octauum caloris, non verò alios gradus, & secundus frigiditatis, septimum gradum caloris, & tertius sextum, & quartus quintum, & quintus quartum, & sextus tertium, & septimus secundum, & octauus primum frigiditatis, & ita cuilibet gradui vnus opponitur gradus alterius, sed non omnes: & ita non repugnat quartus gradus caloris cum quarto frigiditatis: qualiter aqua tepida simul habet calorem & frigus in gradibus remissis: vnde dummodo ex vtraque qualitate datur tantum octo gradus, ut sint quatuor vnus, & quatuor alterius, tales gradus compossibiles sunt in eodem subiecto.

Ad argumentum contrariæ sententiæ respondetur, verum esse omnes gradus vnus qualitatis esse eiusdem speciei, ex hoc tamen solum probatur, quod sint eiusdem perfectionis specificæ, notamen, quod secundum differentiam indiuidualem non sit vnus perfectior alio, sicut species, quauis in ratione generica sint æquales, tamen ratione differentię specificæ potest esse vna perfectior alia.

Sed instabis, quia magis differunt primus & secundus gradus caloris, quam duo primi gradus duorum

Ee iij rum

rum graduum caloris, eo quod primus, & secundus gradus caloris eiusdem, sunt dissimiles in actiuitate, at verò duo primi diuersorum calorum habent eandem actiuitatem, sed duo primi gradus diuersorum calorum distinguuntur numero: ergo primus, & secundus gradus eiusdem caloris magis debent differre, atque adeò differant specie. Respondetur negando consequentiam, quia intra limites differentie individualis est vna maior alia, sicut etiam intra limites differentie specificæ quædam species differunt, vna magis, quam alia, qualiter magis differunt album, & nigrum, quam album, & viride, utrobique tamen solum distinguitur specie. Et hæc de hac questione dicta sufficiant.

Quæstio VI. Quæ sit causa alterationis, quæ sit per antiparistasis?

HOc antiparistasis nomen suam etymologiam, & originem à Græca lingua meritò ducit, ideoque sic ne in æquiuoco laboremus, & more Andabathabarum pugnemus, ut ne huius nominis obscuritas linguæ Latinæ ambiguitatem pariat, ab huiusmodi præpositione, Anti, quæ, si verbum pro verbo reddamus, idem sonat in Latino sermone, quod cōtra, & Pari, quod secundum versionem peritorum, nil aliud quam iuxta significare, at-

que ostendere videtur, vnde ab Anti, quod est contra, Pari, quod est iuxta, & stasis, quod est stare, quali iuxta cōtra statio, & ita idem est antiparistasis, quod circum obfistentia contrarij, atque adeò solet vnum contrarium, magis intendi, & roborari in sua virtute per antiparistasis, propter obfistentiam contrarij, cuius rei sunt quàm plurimæ experientiæ, quæ nullatenus negari possunt: hac enim ratione experimur puteos tempore hyemis minus frigidios esse, quàm tempore æstatis, quia cū tempore hyemis frigus maximè vigeat in partibus externis terræ, calor retrahitur ad partes internas, & ita putei tempore hyemis calidiores sunt: cōtra verò, tempore æstatis, sunt frigidiores, quia in partibus exterioribus terræ calor maximè viget, & ita frigus in internis magis roboratur. Hæc etiam est causa, quare nantes, statim famem patiuntur, quia scilicet, calor fugit à partibus externis corporis ipsius, friget actis ab aqua, ad stomachumque retrahitur, & ita famem causat.

Tertio etiam hinc dici solet, melopepones, & cucurbitas soli expositas pro tempore aliquo in partibus internis frigidiores reddi: & tādē hæc est causa, quare media regio aeris longè sit frigidior tempore æstatis, quàm tempore hyemis, quia scilicet hæc infima regio aeris calidior est, & ita frigus, veluti retrahitur ad mediam regionem aeris, ratione cuius redditur

frig.

frigidior tempore æstatis, quam tempore hyemis, cuius rei indicium est, quod tempore æstatis generatur grando, non vero tempore hyemis, sed nix: constat enim maiorem illam densitatem, quæ est in grandine, potius quam in nix, oriri ex maiore frigiditate, quæ ratione experimur, aquam, quod frigidior est, tanto magis congelari.

HINC ergo oritur ratio dubitandi in hac quæstione, quia cum vnum contrarium destruat aliud, potius debet vnum contrarium in præsentia alterius remitti, & debilitari in sua virtute, quam in illa roborari per antiparitalitatem.

PRIMA sententia in hac re est asserentium, causam huius esse, quia vnum contrarium mittit species sui per medium, ut sentiatur, quæ species dum perueniunt ad alterum contrarium, refranguntur, iterumque redeunt versus obiectum, à quo productæ sunt, & in illo augment qualitatem, quam habent, & ita ex præsentia contrarij magis roboratur in sua virtute. Sic tenet Paulus Venet. in summa cap. vigesimotertio, Marsilius hoc lib. quæstione decima septima, Albertus de Saxonia, quæstione decima quinta.

HÆC tamen sententia aperte falsa est. Primo, quia species sensibiles producuntur ab obiecto: ergo non possunt esse intensiores illo, causa enim non potest producere effectum intensiorem se: ergo quantumvis illæ species reuertan-

tur ad idem obiectum, non possunt intendere.

Tum etiam secundo, quia species sensibiles non habent producere obiectum, à quo procedunt, qualiter species albedinis non produciunt albedinem aliquam: ergo similiter species sensibiles caloris, & frigiditatis, non poterunt producere calorem aliquem, vel frigiditatem, & ita nec possunt esse causa alterationis factæ per antiparitalitatem.

Quare secunda sententia asserit, quod quando vnum contrarium obiectum à suo contrario magis intenditur, & roboratur in sua virtute, illa intensio effectiue provenit à contrario circumdante illud. Quæ sententia magis falsa est, quam præcedens, quia frigus, v.g. in se, nullo modo continet calorem, cum quo contrariatur, imò est illi omnino contrarium: ergo non potest intendere effectiue calorem per antiparitalitatem.

Tertio ergo alij asserunt, talem intensionem effectiue provenire ab ipso corpore, cuius virtus intenditur in præsentia contrarij. dicunt enim, calidum habere virtutem ad se intendendum in præsentia sui contrarij, & ita illam maiorem intensionem effectiue provenire ab ipso corpore, quod in sua qualitate magis roboratur. Sic tenet Tolet, hoc lib. quæst. 24. & Astudillo, q. 21. quæ sententia falsa est. Et probatur, quia si corpus calidum, v.g. habet virtutem, ut magis roboretur

E e iij tur

tur in suo calore à principio intrinsecò in praesentia còtrarij: ergo etià in absentia contrarij multo melius id poterit efficere, cum ibi nulla adlit resistentia contrarij, & ita potius debet fieri talis intensio citra antiparistatim, quàm antiparistasi.

Et si obijcias, quia experimur ignem aqua aspersum magis roborari, & intendi, quàm citra asperionem illam. Respondetur, certè id non esse statim, ac aspergitur guttulis aquæ, quin potius à frigiditate illarum remittitur: sed quia dum vehemèter paruas illas guttas calefacit, talis aqua conuertitur in vapores, & vapores in flammam: unde quia est maior flamma, magis comburit, quàm aliàs combureret.

Quare his, & alijs omisiss, dicendum est cum Vallesio 4. libro Methéo. & primo controuersiarum, capit. 5. intensiorem factam per antiparistatim prouenire à principio extrinsecò, non verò ab intrinseca natura ipsius corporis, cuius qualitas intenditur. Quod exemplis adductis in singulis explicari potest: quia in primis, ideò media regio aeris est frigidior tempore aestatis, quàm tempore hyemis, quia vapores frigidi fugiunt partim ad puteos, & internas partes terræ, partim verò ad mediam regionem aeris, eo quòd hæc infima regio aeris à sole nimis calida redditur, & ita dum tales vapores perueniunt ad partes infimas terræ, & ad mediam aeris regionem,

hæc omnia redduntur magis frigida, è contra verò in hyeme, cum propter solis absentiam sit hæc media regio aeris nimis frigida, exhalationes calidæ, quæ à sole eleuantur à terra, fugiunt ad interiores partes terræ, & ita putei, & fontes calidiores sunt tempore hyemis, quàm tempore aestatis.

Idem est suo modo dicendum de natantibus, quia propter frigus aquæ, extrinsecas corporis partes circumdans, spiritus calidi fugientes externum frigus, retrahuntur ad internas partes, & ita iuuant ad coctionem in stomacho faciendam.

Tandem cucurbitæ radijs solaribus expositæ, ideò frigidiores redduntur: tum quia actione solis, exhalationes aliquæ calidæ, quæ ibi sunt, extrahuntur, & ita in partibus cucurbitæ est minor calor. Tum etiam, quia vapores humidi, & frigidi ipsius cucurbitæ fugiunt ad internas partes, & ita internæ partes frigidiores redduntur.

Potest etiam alia causa reddi, quæ prædictam iuuat, quare media regio aeris frigidior sit tempore aestatis, quàm tempore hyemis, puteique frigidiores sint, quia cum propter solis actionem hæc infima regio aeris sit nimis calida, ideò etiam est magis rara, quia quemadmodum frigiditas petit densitatem ita calor petit raritatem, unde oportet, regionem mediam illi proximam magis condensari, & quia densitas petit frigiditatem, ideò si-

cus

ut densior est media regio aeris, ita etiam est frigidior. Idem est de aere existente in puteis, qui propter similem rationem magis condensatur tempore æstatis, & ita putei frigidiore redduntur, è contravero in hyeme calidiores.

Occurrunt tamen hoc loco due dubitationes circa dicta; prima est, à quo moueantur effectiue vapores, & exhalationes, quando propter præsentiam contrarij fugiunt ad alias partes, quia vapores sunt naturæ aqueæ, cum sint natura sua frigidi, & humidi. Imò multorum sententia est, non differre specie ab ipsa aqua: sed esse subtiles, & tenues partes aquæ; sed aqua non potest motu naturali ascendere ad mediam regionem aeris: ergo motus ille, quo vapores mouentur in æstate, non est naturalis. Similiter exhalationes sunt naturæ igneæ, sunt enim calidæ, & siccæ: ergo motus ille, quo tempore hyemis descendunt ad puteos, & partes infimas terræ, ut illas calefaciant, non est naturalis illis, ignis enim potius petit motum sursum.

Altera dubitatio est, quia calor est perfectior qualitas, quam raritas, & frigiditas, quam densitas (si verum est densitatem, & raritatem esse qualitates) quia calor, & frigus sunt qualitates primæ: raritas verò, & densitas qualitates secundæ: ergo non potest raritas esse causa caloris, nec densitas esse causa frigiditatis, quia imperfectius non potest attingere productionem per-

fectioris. Tamen ad primam respondetur, quod licet illi motus non sint simpliciter naturales vaporibus, & exhalationibus, dicuntur tamen secundum quid naturales, in quantum sunt ad fugiendum contrarium, habet enim quælibet res vim naturalem, ut à suo contrario fugiat, qualiter dum ignis viride lignum comburit, vapores aquosi ad eam partem confugiunt, quæ ab igne distat. Alij tamen tribuunt huiusmodi motus cælo, falso tamen: ostendimus enim 2. Physic. nullam actionem horum inferiorum immediate pendere à corpore cælesti.

Ad secundam rationem, raritatem, vel densitatem, non esse qualitates: sed importare talem dispositionem partium, ut ex Aristotel. capit. de quantitate sæpè dixi, vel certè si qualitates sunt, imperfectiores sunt calore, & frigore, & ita calor, & frigus oriuntur ab illis, tamquam à causa instrumentali, cui debitus est concursus causæ vniuersalis ad producendum viuens, unde sicut in generatione viuientis satis est assignare causam particularem, instrumentalem, influentem physicè in effectum, non verò aliquam principalem præter vniuersalem, quia viuens, à quo semel decisum est, potest esse mortuum, vel saltem distat loco, & ita non potest talis actio tribui immediate. Similiter ergo raritati, & densitati est debitus cōcursus causæ vniuersalis, ut producant calorem, & frigus, & ita satis est assigna-

E c v

signa-

signare causam particularem instrumentalem illius effectus. Et hæc de hac qua sit. & capite.

Cap. V. De Augmentatione.

INtentum Aristot. in hoc capite est agere de augmentatione. Tria agit, primò explicat, quare ratione distinguatur augmentatio ab alijs motibus, in secunda verò parte explicat, quomodo fiat augmentatio, ac tandem in tertia disputat de alimento, quo mediante fit augmentatio.

Ad primam partem accedentes, duas differentias assignat Arist. inter augmentationem, & reliquos motus. Prima desumitur ex termino ad quem, quia generatio substantiæ versatur circa substantiam, alteratio circa qualitatem, motus localis circa ubi, augmentatio verò circa quantitatem; quod non ita est intelligendum, quòd per augmentationem producatur quantitas: hæc enim nunquam de nouo produci- tur, cum sit coæua materiæ, vt diximus primò Physicorum: sed intelligendum est, augmentationem versari circa quantitatem non producendam: sed vniendam, id est, terminatur ad vniendam quantitatem alimenti cum quantitate viuentis, de quo postea.

Secunda verò differentia sumitur ex parte modi, quia id, quod augetur, necessario mutat locum,

secundum partes auctas: id verò quod generatur, per generationem non mutat locum, quia mutare locum supponit antea fuisse, eò quòd omnis mutatio, vt vidimus secundo Physicorum, supponit subiectum prius duratione existens. Similiter, inquit, quòd alteratio non necessario mutat locum.

Et si dicas, quia quod calefit, cum rarefiat medio calore, necessario mutat locum. Responderetur, saltem in omni alteratione non esse necessarium mutare locum, vt patet de illuminatione, quando illuminatur aer: at verò in omni augmentatione, cum necessario adueniant partes nouæ quantitatis, necessarium est, vt in omni augmentatione mutetur locus, saltem secundum partes.

In secunda parte capitis explicat, quomodo fiat augmentatio, & breuiter quatuor dicit, primò, augmentationem non fieri ex materia separata: sed potius, inquit, fit ex alimento corporeo & diuisibili, & ita augmentatio non fit ex indiuisibilibus, quia, vt docuerat sexto Physicorum, indiuisibile non facit maius. Secundò docet, eius quod augetur, quamlibet partem augeri. Tertiò, id quod augetur, manere idem numero ante, & post augmentationem. Quartò, augmentationem fieri sine vacuo, quamuis requiratur ad illam alimentum extrinsecus accedens, quia tale alimentum non recipitur in loco, qui antea fuerat vacuus: sed corpore ali-

aliquo repletus. Addit tamē, quod sicut augmentatio fit per aduentum quantitatis, ita diminutio per recessum quantitatis: unde infra ostendam, diminutionem non esse actionem productiuam, sed potius destructiuam.

Tandem in tertia parte disputat de alimento, & dicit, alimentum debere esse impotentia viuens, & ita inquit, in principio esse dissimile viuenti, in fine tamē simile, quia alimentum, conuertitur in substantiam aliti. Tandem inquit, quod alimentum in quantum est substantia, nutrit, in quantum verò est quantum, auget ipsum viuens, & quod animal quamdiu uiuit, semper nutritur, non tamen semper augetur: quæ omnia latius patebunt sequenti disputatione.

DISPUTATIO III.

De Augmentatione & Nutritione.

IN hac disputatione, illud in primis supponendum est, quod etsi nomen augmentatio minus propriè ad qualitates transferri possit; illæ enim per intensionem quodammodo dicuntur augeri, saltem intensiue, imò & extensiue per partes extensionis, quas habent sibi extrinsecas, vt disputatione præcedenti dictum est: tamen propriè loquendo, & ex communi usu huius vocabuli, augmentatio tantum versatur circa quantitatem, quam maiorem efficit, sicut nutritio circa substantiam, quam reparat.

Questio I. Vtrum augmentatio differat à nutritione, & reliquis moribus?

Suppono in primis, falsam esse, & satis singularem sententiam Magistri sententiarum in 2. distin. 3. afferentis, reuerà non dari nutritionem, qua alimentum conuertatur in substantiam aliti: sed potius inquit, alimentum est quasi somnium actionis naturalis calori resistens, ne agat in humidum radicale, quo viuens conseruatur. Hoc enim in primis est contra Aristot. hoc capi. vbi dicit aperte: *Alimentum fieri actu carnem post conuersionem*: ergo conuertitur in substantiam aliti: quæ conuersio substantialis dicitur nutritio, & in fine capituli, ait: *Alimentum in fine transmutationis esse simile viuenti*: ergo idè est, quia conuertitur in eandem substantiam. Denique ratio huius est, quia alimentum, quod animal sumit, disponitur ab ipso viuenti, ibique viuens introducit qualitates, & dispositiones sibi connaturales, sicut non alia ratione lignum conuertitur in ignem, nisi quia introducuntur in illo dispositiones connaturales ignis: ergo propter similem rationem, alimentum sæpe conuertitur in substantiam aliti, & ita reuerà datur illa actio substantialis, quæ appellatur nutritio.

Secundò, & est ratio D. Thom. 1. part. quæst. 119. artic. 1. qui viuens habet virtutem ad producendam

dam substantiam sibi similem per generationem substantialem: ergo multò melius habebit virtutem ad producenda n̄ substantiam sibi similem intra se per nutritionem. Patet consequentia, quia si semen separatu n̄ a viuenti producit viuens, eò quòd est virtus viuentis, à quo decisum est: ergo multò melius poterit ipsum per se reparare suā substantiam, alteram sibi similem producendo per nutritionem.

Hoc supposito circa primum, quod inquit quaestio, scilicet, vtrum augmentatio differat à reliquis motibus? optimæ sunt differentiae, quas adducit Aristoteles in hoc capite: neque opus est illas iterum repetere. Solum circa secundū aduertendum est, quòd quando viuens augetur, quòd secundum partes mutat locum, nō est eadē actio, augmentatio, & motus localis, sed potius duplex, quamuis vtraque si mul tempore fiat: quia augmentatio terminatur ad vniendam quantitatem, motus verò localis terminatur ad praesentiam localem: ergo istae mutationes sunt maximè diuersae. Et quāuis simul tempore, quo quis augetur, mutet locum, tamen augmentatio prius natura est, quā motus localis. Ex eo enim quòd viuens per augmentationem acquirit maiorem quantitatem, ideò magis dilatatur in ordine ad locum, & ita augmentatio prius natura est, quā motus localis.

Est tamen dubitatio, vtrum viuens in augmentatione dicatur mo-

ueri localiter ratione partium de nouo aduenientium per augmentationem, an verò ratione partiū pre-existētium? Respondetur, aliud esse id, quod mutat locum, aliud verò id, ratione cuius mutatur locus. vnde partes pra-existētes dicuntur mutare locum, non quidem, quia ipsae non permaneant in eodem loco, in quo antea erant, sed quia dū cōtinuantur cum quantitate adueniente, per talem continuationem fiunt maiores, & ita maiorem locū occupant, quā antea occupabāt, & ita partes aduenientes sunt ratio, quare pra-existētes maiorem occupent locum, & ita dicantur moueri: id tamen, quod occupat nouū locum sunt partes pra-existētes. Addo tamen, partes aduenientes mutare locum, id est, maiorem occupare locum, quā antea. Ratio est, quia in partibus substantialibus, quae adueniūt per nutritionem, generantur pori, vt ibi intret alimentum ad nutriendas illas partes, & ita tales partes dilatantur, atque adeò maiorem occupant locum, quā antea.

Difficilius ergo est primum, quod inquit quaestio, scilicet, quae ratione nutritio, & augmentatio inter se distinguantur? Plures enim existimant, nutritionem non esse diuersam ex natura rei ab augmentatione, sed potius per eandem substantialem actionem, qua acquiritur substantia noua, quae actio est nutritio, per eadē prorsus actionē secundariò acquiri quantitatem nouam,

nam, & ita appellari augmentationem, sicut etiam existimant, falsionem eadem actione produci, qua producit essentia. Tenet Vall. 7. controuer. 29. indicat etiam Marsilius hoc libro, quæstione 10. Et fundamentum esse potest. Primò ex Aristotele hoc capite, tex. 41. ubi dicit, nutritionem & augmentationem esse eandem actionem subiecto, id est, eadem re, quia si tantum vellet, quòd augmentatio, & nutritio habeant idem subiectum inhætionis, idem dicere posset de augmentatione & alteratione, quia utraque actio habet idem subiectum, ut infra dicitur: ergo cum id peculiariter dicat de nutritione, reuera intendit, nutritionem esse actionem eandem realiter cum augmentatione.

Secundò, quia in generatione totali alicuius substantiæ, præter illam actionem, qua producit substantia, nulla est alia ad quantitatem in nostra sententia: ponimus enim eandem numero quantitatem, quæ præfuit in corrupto, manere in genito, & ita non est specialis actio terminata ad quantitatem: ergo neque in generatione partiali, quæ est nutritio, erit aliqua specialis actio circa quantitatem, diuersam ab ipsa nutritione. Patet consequentia, quia sicut in generatione totali quantitas totalis, quæ præfuit in corrupto, eadem sine noua actione manet in genito, ita in nutritione eadem quantitas, quæ fuit in alimento, manet postea in viuente.

quantitas enim nunquam producit in nostra sententia, est enim coæua materiæ, atque adeò, eadem in illa manet in omni augmentatione, vel quauis mutatione.

Nihilominus dico primò, nutritionem, & augmentationem esse actiones realiter & essentialiter diuersas inter se. Tenet Sanctus Thomas 5. Physicorum text. 10. & 14. Albert. de Saxonia hoc libro, quæstione 4. & 5. Physicorum, quæst. 4. Pereira libro 14. Physicorum, c. 2. Toletus hic, quæstione 8. Bañez, quæstione 1. & colligitur ex Aristotele 5. Physicorum, textu 10. ubi asserit, ad quantitatem dari per se motum, minimè verò ad substantiam: sentit ergo, augmentationem, & nutritionem esse actiones ex natura rei diuersas.

Et ratione probatur: quia in sententia asserentium, quantitatem produci de nouo in augmentatione, re vera augmentatio habet terminum realiter diuersum à nutritione, eo quòd nutritio terminatur ad substantiam partialem producendam, augmentatio verò producit quantitatem, quæ realiter distinguitur à substantia, ut sæpè diximus: ergo in hac sententia necessariò fatendum est, augmentationem realiter distingui à nutritione. In nostra verò sententia, qua asserimus, quantitatem non produci de nouo, ac proinde terminum formalem augmentationis esse unionem vnius quantitatis cum alia, idem etiam facile probatur, quia nutritio, termini-

terminatur ad substantiam partialem: augmentatio verò ad vniendā quantitatem alimenticū quantitatem viuentis, vnitium autem vnius partis quantitatis cum alia necessario est accidens, quia non possunt duo accidentia partialia vniri per aliquid substantiale; sed accidens, & substantia semper distinguuntur realiter, vt saepe diximus, quia accidens pendet à substantia in genere causae materialis: impossibile autem est, causam, & effectum, esse eīdem realiter: ergo augmentatio, & nutritio habent terminos realiter diuersos, atque adeò sunt actiones realiter diuersae. Quòd verò distinguantur etiam essentialiter, ex eīdem principijs colligitur, quia nutritio terminatur ad substantiam, augmentatio verò ad accidens, scilicet, ad vnitium vnius quantitatis cū alia: ergo sunt actiones realiter diuersae, tamquam actio substantialis, & accidentalis.

Dico secundò, nutritionem etiam distinguī realiter à generatione, quae est productio totalis substantiae. Ratio est, quia per nutritionem aduenit substantiae noua pars, sed tamen pars realiter distinguītur à substantia praexistente, quia potest vna realiter separari ab alia, quia ante nutritionem erat substantia, quae postea per nutritionem aduenit: ergo nutritio, & generatio, sunt actiones realiter diuersae.

Difficilius tamen est, vtrum nutritio, & generatio sint actiones speciei, & essentialiter diuersae, quo-

rūdam enim sententia est, non distinguī essentialiter, quia generatio, & nutritio nō habent terminos essentialiter diuersos: ergo non distinguuntur essentialiter. Antecedens probatur, quia terminus generationis est totalis substantia, quae producit ex priuatione sui, tamquam ex termino à quo: terminus verò nutritionis est pars substantiae, quae additur praexistenti, quae etiam fit ex priuatione sui; sed pars substantiae, & tota substantia non distinguuntur specie, sed secundum magis, & minus, quod non variat speciem, & proinde, nec priuatio totius substantiae, & priuatio partis substantiae, quae sunt termini à quo, specie differunt, quia priuationes distinguuntur per habitus, quibus priuāt: ergo generatio, & nutritio habent eosdem terminos ad quos, & à quibus, secundum speciem: ergo nō distinguuntur essentialiter.

Nihilominus dico tertio, nutritionem, & generationē esse actiones speciei, & essentialiter diuersas. Quam conclusionem, vt probemus, supponamus oportet, quae actiones intercedant in generatione totali, quae verò intercedant in nutritione: in generatione enim praeter alterationem, & corruptionem substantialem, de quibus modò non agimus, tantum est vniūca totalis actio, quae producit formam vnitam materiae, licet partialiter sit diuisibilis, quia sicut modus vniōis, & forma distinguuntur realiter, ita postulant actiones, saltem

saltem partialiter diuersas, ita ut nō fiant per eandem indiuisibilem actionem, nec est alia actio substantialis in generatione.

Tamen in nutritione plures actiones partiales inueniuntur, omiſſa præuia alteratione alimenti, & corruptione substantiali illius, de quibus etiam non agimus. Quia imprimis, cum in nutritione materia alimenti uniatur, & continetur cum materia viuentis, medio quodam indiuisibili substantiali de nouo producto, talis actio substantialis est, vnit enim duas partes substantiales materiae, medio quodam indiuisibili substantiali producto. Præterea est productio partialis formæ, quæ producitur in materia alimenti, quæ rursus non est omnino indiuisibilis, ut in simili diximus de generatione, cum modus unionis ipsius formæ partialis, & forma ipsa partialis non possint fieri eadē porus indiuisibili actione, cum sint entitates realiter diuersæ.

Præterea est alia actio substantialis vniens formam partialem productam cum forma præexistenti, medio quodam indiuisibili substantiali, verum est, quod in homine, in quo forma est indiuisibilis, & ingenerabilis, non intercedunt tot actiones in nutritione, solum enim intercedit actio vniens materiam alimenti cum materia hominis, & actio vniens animæ rationalis cum materia alimenti, quæ de nouo aduenit, quæ actio producit nouam partem modi unionis, & anima ra-

tionalis indiuisibilis manens extenditur ad informandā nouā materiā; tamen in alijs formis diuisibilibus omnes productiones inueniuntur.

Secundò notandum est, omnes actiones connumeratas essentialiter includi in nutritione, ita quod nutritio essentialiter dicat omnes illas actiones. Ratio est, quia nutritio est conuersio alimenti in substantiam aliti. sed in conuersione alimenti in substantiam aliti intime includuntur omnes illæ actiones, scilicet, quod materia alimenti uniatur cum materia viuentis, & quod ex materia alimenti educatur pars formæ viuentis, & quod hæc pars formæ uniatur cū forma præexistenti: ergo nutritio formaliter includit has omnes actiones.

Sed obiiciunt nonnulli, ex hoc sequi, nutritionem esse vnum per accidens, & non esse vnam simplicem actionem, siquidem essentialiter includit tot actiones connumeratas. Respondetur tamē imprimis, verum esse, quod nutritio nō sit vnica simp' ex actio, cū essentialiter cōponatur ex illis actionibus partialibus iā enumeratis: simplex autem illud dicitur, quod caret cōpositione partium. Nec hoc habet inconueniens aliquod. in Aristot. vel in ratione, quia sicut illud, quod resultat in nutritione, scilicet, noua pars viuentis, non est aliquod simplex: sed potius integratur ex materia alimenti, & partiali forma producta, & etiā ex partiali modo unionis, vniens formam illam par-

partialem cum materia, ita nec mirum est, actionem productiuam illius esse simplicem aliquam actionem, sed potius ex pluribus partialibus compositam: nego tamen actionem illam totalem esse vnum per accidens. Ratio est, quia non integratur ex pluribus actionibus totalibus, quarum quilibet sit completa, sed potius ex pluribus partialibus. Ratio est, quia de actionibus eodem modo philosophandum est, sicut de terminis per illas productis. Hac enim ratione, quando aqua generatur, sicut in illa sunt plures partes integrantes vnam aquam totalem, quæ est vnum ens per se, ita omnes illæ partes non fiunt vnicæ indivisibili actione, sed pluribus partialibus constituentibus vnicam continuam generationem totalem. Similiter forma, & modus unionis vnicæ totali actione producitur, integrata ex pluribus partialibus, sicut forma ipsa, & modus unionis respectu termini totalis, quod est compositum, habent rationem partis: sic ergo ille partialis modus unionis, qui in nutritione producitur, & partialis forma, & unio materiæ alimenti cum materia viuentis, sunt entia partialia, ordinata ad integrandam quædam partem viuentis, vnitam præexistentibus, & cum illis componentem vnum per se, ita actiones illæ omnes sunt partiales, componentes quidem vnicam totalem actionem per se, cuius adæquatus terminus est noua pars viuentis, ex illis parti-

busiam cõnumeratis integrata, quæ totalis actio dicitur nutritio.

Et si inquiras, quem ordinem habeant inter se illæ tres actiones partiales, ex quibus integratur nutritio, scilicet, productio partialis formæ, & unio materiæ alimenti cum materia viuentis, ac formæ partialis cum materia præexistenti? Respondetur, in primis, hæc omnia simul tempore fieri, quia viuens non potest introducere suam formam in materia alimenti, nisi illam sibi vniat, alias non conuerteret alimentum in suam substantiam.

Nihilominus dico secundò, esse aliquem ordinem naturæ inter illas actiones, ita ut prior natura sit productio formæ viuentis in materia alimenti, quàm continuatio materiæ alimenti, cum materia viuentis, & formæ partialis productæ cum forma præexistenti. Ratio est quia ea, quæ specie differunt, non possunt continuari inter se, & ita ut continuentur, prærequiri debet, quod sint eiusdem rationis: ergo prius natura est actio illa, qua forma viuentis introducit in materiam alimenti, per quam alimentum fit simile viuenti, quàm sint alia duæ actiones: altera, qua vnitur materia alimenti cum materia viuētis: altera, qua vnitur forma partialis producta cum forma viuentis præexistenti: inter has verò duas actiones vnitivas est etiam ordo naturæ, quia, ut vidimus 6. Phys. indivisibilia formæ subiectantur in indivisibilibus materiæ: sicut tota ipsa for-

forma subiectatur in materia : ergo indiuisibile formæ de nouo productum, continuatiuum vnius partis formæ cum alia, debet subiectari in indiuisibili materiæ de nouo producto, quod continuat materiæ alimentum cum præexistenti: sed omne subiectum est prius natura ipso, quod in illo recipitur : ergo prius natura est vnitio materiæ, quàm vnitio formæ.

His ergo principijs suppositis, efficaciter potest probari conclusio suprà posita, scilicet, nutritionem essentialiter distingui à generatione. Ratio est, quia generatio tantum dicit actionem productiuam formæ in materia, non verò continuationem vnius formæ cum alia, & vnius materiæ cum alia, sed huiusmodi actiones continuatiue essentialiter includuntur in nutritione, qui viuens non potest nutriri ratione partis separatæ ab illo : ergo nutritio essentialiter differt à generatione, & per hoc facile soluitur argumentum contrariæ sententiæ, quia quamuis pars viuentis, quæ per nutritionem producit, sit eiusdem speciei cum ipso viuente producto, per generationem, tamen non est sola illa terminus, qui fit per nutritionem ; sed indiuisibile formæ, & indiuisibile materiæ, quibus continuatur cum materia, & forma viuentis, & ita in termino à quo, præcedit etiam priuatio formæ generandæ in materia, & priuatio illorum indiuisibilium, in generatione autem se-

lūm præcedit priuatio formæ generandæ.

Dico quartò in hac quaestione, nō omnes nutritiones esse eiusdem speciei, sicut nec omnes generationes, quia sicut generatio equi, & generatio leonis distinguuntur specie propter diuersos terminos vtriusque actionis, ita nutritiones illorum distinguuntur specie, quia producuntur per illas formas parciales diuersæ rationis, quæ per consequens habent continuatiua diuersæ rationis, quibus vna forma continuatur cum altera, circa dicta sexto Physicorum : ergo nutritiones substantiarum specie differentium distinguuntur specie. Vtrū autem omnes augmentationes sint eiusdem speciei, dicam quaestione sequenti.

Tandem ad argumenta eorum, qui contendunt, augmentationem, & nutritionem non esse mutationes realiter diuersas, & in primis ad Aristotelis respondetur, quod cum docet augmentationem, & nutritionem esse eandem actionem subiecto, loquitur de subiecto, non in quo, sed ex quo, quasi dicat, tã nutritionem, quam augmentationem, fieri ex eodem alimento, quia, vt postea idem explicat, idem alimentum, in quantum substantiam nutrit, & in quantum est quantum, auge.

Ad secundam, esse diuersam rationem de generatione, & nutritione, quia quando aliquod generatur de nouo, eadem omnino quantitas, quæ præfuit in corrupto, manet

in

in genito, nec ibi intercedit continuatio duarum quantitatuum, & præter actionem illam, quæ est ad substantiam, non datur alia ad quantitatem, quando aliquid generatur: tamen quando aliquid nutritur, quamuis non producat de nouo quantitas (hæc enim nunquam producit, ut sæpe dixi) tamen intercedit continuatio quantitatis alimenti cum quantitate viuientis, & ita, quando aliquid nutritur, præter nutritionem, quæ est actio terminata ad substantiam, datur alia actio, scilicet augmentatio terminata ad quantitatem, non quidem ad quantitatem producendam, sed ad vniendam quantitatem alimenti cum quantitate viuientis, quia, sicut dicimus, motum localem tendere ad locum, non quod motus localis producat locum: potest enim locus supponi iam factus ante motum localem mobilis, sed terminatur ad locum acquirendum: ita etiam augmentatio terminari poterit ad quantitatem, non quidem producendam, sed vniendam. Et hæc de hac questione.

Quest. II. Quid, & quod duplex sit augmentatio, & diminutio?

Circa primum, scilicet, quid sit augmentatio, & diminutio, cum essentia, & quidditas motuum cognoscatur propter terminos, videndum est, quid sit terminus a quo, & ad quem augmentationis, & diminutionis. Et quidem prima, & cō-

munis hoministarum sententia asserit. Terminum ad quem augmentationis esse partialem quantitatem, quia viuens fit maius, quam existimant produci per augmentationem: cum isti Auctores non ponant quantitatem coæquam materię primæ, ut nos ponimus, terminum verò a quo augmentationis, dicunt esse minorem quantitatem, non prout significat carentiam maioris quantitatis, sed prout dicit modum quendam minoritatis, scilicet, qualiter est tanta, & non maior.

De diminutione verò dicunt, esse actionem quandam, non quidem corruptiuam, sed productiuam, ut in simili de remissione supra retulimus, & ita dicunt, terminum a quo diminutionis esse quantitatem illam maiorem, quæ est in termino a quo diminutionis: terminum verò ad quem, dicunt esse minorem quantitatem, non prout dicit priuationem maioris, sed prout dicit modum quendam positium minoritatis, oppositum maioritati, quæ præfuit in termino ad quem diminutionis.

Verum an res hæc suppositis his, quæ in simili diximus de intentione, & remissione qualitatum, facile, & breuiter expediri potest: vnde dico primò, terminum a quo augmentationis, esse minorem quantitatem, prout dicit carentiam maioris quantitatis. Et probatur, quia in quantitate minori, tria tantum considerari possunt. Primò, ipsa quantitas, quæ dicitur minor, & hæc non est terminus formalis augmen-

gmentationis. Ratio est, quia adueniente termino ad quem, expellitur terminus à quo, propter formalem compossibilitatem, quam habent: sed adueniente maiore quantitate nihil præexistentis quantitatis corrumpitur, sed potius manet totum id, quod erat antea, & aliquid amplius: ergo quantitas minor in ratione quantitatis non potest esse terminus à quo augmentationis.

Secundò, potest considerari in quantitate minori relatio ipsa minoritatis, & hæc non potest esse terminus à quo augmentationis, sicut nec potest esse terminus ad quem maior quantitas, sumptâ pro relatione, quia ad relationem non datur per se motus: ergo neque est terminus à quo minor quantitas, pro relatione minoritatis; ergo restat dicendum, terminum à quo augmentationis, esse minorem quantitatem, prout dicit carentiam maioris quantitatis acquirendæ per augmentationem, & hinc fit, terminum à quo, & ad quem augmentationis, non esse verè contrarios, sed potius priuatiuè oppositos, cum hoc tamen augmentatio est motus propriè dictus, & per se successiuus, quia quamuis terminus à quo augmentationis non sit formaliter aliquid positium, tamen augmentatio, ex vi termini ad quem, habet sufficientem causam, ut sit per se successiua, quia quantitas acquirenda ratione sui habet partes ex-

tra partes, inter se distantes, quæ successiuè acquiruntur ratione sui, & ita est motus propriè dictus. Aristoteles autem, ut dixi tertio, & quinto Physicorum, numquam docuit, motum propriè dictum debere esse inter extrema propriè contraria, aliàs falso diceret, augmentationem esse motum propriè dictum, quia secundum ipsum, capite de quantitate, quantitati nihil est contrarium propriè loquendo, loquitur ergo de contrarietate, siue propria, siue impropria, quomodo autem quamuis contrarietas impropria reperiatur in substantia, non datur per se motus ad substantiam, diximus loco citato, quia vel substantia non habet partes ratione sui (ut quidam opinantur) & ita per se non petit successiuè produci, vel certè si habet illas, ut est longè probabilius, illæ non sunt inter se distantes, nec quædam extra alias ratione sui, sed per quantitatem, ut ibi dixi, & ita per se loquendo, non petit motum successiuum, ut producat.

Dico secundò in hac questione, terminus ad quem augmentationis est maior quantitas, non ita, quod quantitas aliqua producat per augmentationem, hæc enim numquam producit, sed potius producit per augmentationem illud indiuisibile, quod vnit quantitatem alimenti cum quantitate viuentis, & quia mediante illa continuatione duarum quantitatum, absque aliqua alia productione consurgit maior quantitas, quam præfuit in

ff ij

ipso

ipso viuenti: idèd dici solet, augmētationem terminari ad maiorem quantitatem, non producendam, sed vniendam cum alia, & ita terminus ad quem formalis, est indiuisibile continuatiuum, ex cuius continuatione consurgit maior quantitas: vnde Aristotel. hoc cap. numerum docuit, augmentationem esse productionem maioris quantitatis, sed additamentum inquit magnitudinis: & hinc vltius constat augmentationem esse motum positium, idest, productiuum alicuius entis: pater etiam esse mutationem quamdam accidentalem, & ita essentialiter diuersam à nutritione, qua producitur substantia aliqua partialis.

Dico tertio, quamuis terminus intrinsecus, productus per augmentationem, tantum sit indiuisibile, quod continuat quantitatem alimenti cum quantitate viuentis, tamen terminus ad quem augmentationis, quasi extrinsecus, est ipsa quantitas alimenti, non quidem vt terminus productus, sed vt terminus acquirendus per illam. Quæ conclusio probatur à simili de motu locali, quia in opinione omnium præter præsentiam localem, quæ est terminus intrinsecus, & productus per motum localem, etiam locus est terminus illius, quia quamuis motus localis non producat locum, tamen terminatur ad illum acquirendum: ergo si niliter, quamuis quantitas alimenti non produatur per augmenta-

tionem, tamen quia augmentatio terminatur ad illam acquirendam, erit quantitas alimenti terminus, saltem extrinsecus augmentationis: est enim proportionalis ratio.

Dico quarto, diminutionem non esse motum propriè dictum positium, sed corruptiuum potius: non ita, quod quantitas corrumpatur, quia hæc in nostra sententia, vt sæpè diximus, est coæua materia, & ingenerabilis, & incorruptibilis, sicut illa, sed potius per diminutionem discontinuetur pars quantitatis, quæ erat antea vnita cū quantitate viuentis, eò quod pars aliqua substantialis, quæ antea erat viuēs, conuertitur in prauum humorem, vel quid simile, ratione cuius illa pars quantitatis iam separatur à viuenti, & quia impossibile est, separari illam partem, nisi ex eo quod corrumpatur indiuisibile, quod continuabat illam cum quantitate viuentis, idèd quia diminutio consistit in illa separatione, ex qua quantitas præexistens, minor fit, idèd diminutio est actio corruptiua, & non productiua alicuius. Quæ sententiam re vera insinuat Aristot. dicens hoc capite, augmentationem fieri aliquo accedente, diminutionem vero aliquo recedente: ergo sentit per diminutionem nihil poni in viuenti, sed potius recedere, & ita diminutionem potius esse mutationem corruptiuam, quàm productiuam alicuius entitatis.

Sed.

Sed dubitabit aliquis hoc loco, vtrum ad rationem augmentationis requiratur, quod viuens acquirat maiorem quantitatem, quam illam, quam per aliam partem perdit. Sunt enim, qui existiment, non esse augmentationem, nisi quando viuens acquirit maiorem quantitatem, quam antea habuerit, & ita in homine tres status, siue ætates distinguuntur solent: alter, in quo magis acquirit, quam perdit, & appellatur status augmentationis; alter verò, in quo tantum acquirit, quantum per alias partes perdit, & huiusmodi ætas appellatur status, quia nec decrefcit, neque augetur; alter denique, in quo magis perdit, quam acquirit, quod contingit in senibus, in quibus plures partes conuertuntur solent in prauos humores, quam acquirant de sua substantia, & appellatur status diminutionis.

Dicunt ergo, solum in primo statu contingere augmentationem, non verò in secundo, & tertio: cuius sententiæ fundamentum est, quia augmentatio, vt nomen ipsum sonat, est, qua aliquod augetur, & fit maius: quando ergo plures partes perdit viuens, quam ex alia parte acquirat, talis actio non erat augmentatio.

Dicendum tamen est in hac re: nomine augmentationis duo posse significari. Primum actionem acquisitiuam quantitatis, non cuiuscunque, sed maioris, quam antea præcesserit in viuente, ita vt per illam sim-

pliciter, & absolute dicatur augeri, & hoc modo verum est, non esse augmentationem, nisi viuens acquirat plus, quam perdat: tamen alio modo sumitur augmentatio, pro quauis acquisitione quantitatis, quia per quamuis acquisitionem quantitatis, saltem pars illa, cui immediate additur, fit maior, quamuis contingat, viuens simul per aliam partem plus perdere, & ita appellatur augmentatio, saltem respectu illius partis, quæ augetur. Et quidem, quod talis motus sit augmentatio: probatur, quia, vt ex Arist. vidimus, tres sunt tantum motus proprie dicti, scilicet augmentatio, alteratio, & motus localis; sed talis acquisitio quantitatis non est alteratio, nec motus localis, vt patet: ergo est motus augmentationis.

Et hinc etiam facile soluitur aliud dubium, quod hoc loco disputari solet, vtrum, scilicet, in quantitate detur aliquis alius motus præter augmentationem, & diminutionem, videbatur enim, quod concedendus esset alius motus medius, terminatus ad quantitatem, quia augmentatio terminatur ad maiorem quantitatem, & diminutio ad minorem: sed inter maius, & minus datur medium, scilicet, æquale: ergo inter augmentationem, & diminutionem, datur motus medius terminatus ad quantitatem æqualem. Respondetur, motum acquisitiuum quantitatis æqualis cum illa præexistenti, reuera esse augmentationem, saltem

ff. iij

respectu

respectu illius, quod crescit, & equatur cum alio, ut enim diximus, per quamvis acquisitionem quantitatis, quamvis fortasse totum ipsum viuens non fiat maius, si contingat plus per aliam partem deperdere, tamen saltem respectu illius partis, cui immediatè additur talis quantitas, est augmentatio, quia illa fit maior per talem additionem.

Circà secundum, quod inquitur quaestio, scilicet, quotuplex sit augmentatio? notandum est ex communi Philosophorum consensu, augmentationem esse duplicem: aliam, quæ fit per intusumptionem, qualis reperitur in viuentibus: quia viuentia augentur, sumendo intra se alimentum, quo nutriuntur, vel per os, ut animalia, vel saltem per radices, ut arbores humorem ex terra quemdam per radices percipiunt, illoque augentur: alia verò est augmentatio per iuxtapositionem, quæ reperitur in non viuentibus, ignis enim non augetur per aliquid intra se sumendo, sicut viuens, sed per iuxtapositionem, quia dum iuxta illum ponuntur combustibilia, illa in suam substantiam cōuertit, & ita fit maior. Quod verò in non viuentibus etiam reperitur suus modus augmentationis, patet, quia non viuentia postquam iam producta sunt, etiam augentur, tam in substantia, quam in quantitate, saltē per iuxtapositionem: ergo actio, qua substantia augetur, est nutritio, & actio, qua quantitas augetur, est augmentatio.

Dubium tamen est, vtrum augmentatio, & nutritio non viuentium, differant specie ab augmentatione, & nutritione viuentium? In quo dico primò, nutritionem non viuentium essentialiter differre à nutritione viuentium, improprieque appellari nutritionē. Probatur prima pars conclusionis, quia nutritiones distinguuntur per diuersos terminos; sed per nutritionem viuētium producitur substantia viuens, & terminus à quo est priuatio illius: in non viuentibus verò producitur substantia inanimata, & terminus à quo est priuatio talis substantiæ: ergo tales nutritiones habent terminos ad quos, & à quibus, specie diuersos, atque adeò specie distinguuntur. Quod verò nutritio non viuentium minùs propriè dicatur talis, probatur, quia nutritio, ut supra vidimus, non tantum dicit productionem nouæ substantiæ, sed vnionem illius cum substantia præexistenti, ita quod hæc duo semper sint connexa, quia cum forma viuētis non possit esse, nisi in certa quadā quantitate, quando per nutritionem viuētis producitur exigua pars substantiæ, necessarium est, illam vniri cum substantia præexistenti, quia materia tam parua est, ut forma viuētis non possit conseruari in illa separata: at verò in non viuentibus talis vnio substantiæ partialis productæ per accidēs est, quia cum non habeat minimum, sed possit eorum forma, in quauis exigua parte separari.

separata conseruari, ideo quod partes de nouo productæ vniantur cum illis, per accidens est, ita vt talis vnio non consequatur per se ad illam productionem, sed nutritio dicit essentialiter, non solum productionem nouæ substantiæ, sed conuersionem illius in propriam substantiam: ergo nutritio non viuientium minus propriè participat rationem nutritionis.

Dico tamen secundò, augmentationem non viuientium eiusdem speciei esse cum augmentatione viuientium, & ita imperfectione essentiali æqualem esse vtramque augmentationem. Ratio est facilis, quia quantitates viuientium, & non viuientium, eiusdem speciei sunt, atque adeò, & indiuisibilia vtriusque; sed augmentatio, vel terminatur ad quantitatem producendam, vt tenet communis opinio, vel secundum nos terminatur ad vniendam quantitatem, medio quodam indiuisibili, quod non differt specie in viuentibus, & non viuētibus: ergo vtraque augmentatio est eiusdem speciei, & æqualis in perfectione essentiali.

Addo tamen, secundum quamdam perfectionem accidentalem, augmentationem viuientium esse perfectiorem augmentatione non viuientium. Ratio est, quia in augmentatione viuientium est distributio quædam alimenti per varias partes animalis. Et præterea producit per illam augmentum debitum, vt viuens perfectè possit suas ope-

rationes exercere: at verò augmentum non viuientium non est illis aliqua ratione debitum, cum ex se non postulent certam, & determinatam quantitatem, qualis requiritur ad perfectam organizationem viuientium: vnde Aristot. hoc cap. præcipuè agit de augmentatione viuientium, vt quæ magis propria est. Et hæc de hac quaestione.

Quest. III. Vtrum augmentatio, & nutritio sint motus continui, & propriè dicti?

DVobis modis potest intelligi, augmentationem, & nutritionem esse motus continuos. Primò, vt continuum sit idem, quod perpetuum: quod est querere, vtrum augmentatio, & nutritio perpetuò durent? Secundò, ita vt quamuis non perpetuò durent, durent tamen tempore aliquò continuo, ita vt non fiant per sola instantia temporis.

Circa primum, certum est augmentationem, & nutritionem, non semper durare, absque interruptione, & ita non esse motus perpetuos. Tum, quia saltem quando animal perit, pereunt etiam suæ operationes, quales sunt, augmentatio, & nutritio, vel quia fortasse non adest debitum alimentum, vel quia non semper adest debita dispositio, vt alimentum conuertatur in substantiam aliti, & ita nutritio, & augmentatio non durant perpetuò.

Ff iij

Sunt

Sunt tamen ad hoc propositum difficilia verba Aristo. hoc capite paulo ante finem, ubi dicit: *Viuens quamdiu viuit, semper nutritur, non tamen semper augetur*. Respondetur tamen, Arist. in primis non intendere, quod animal semper, & absque interruptione nutriatur, sed aduerbium, semper, distribuit pro qua libet ætate, ita ut sit sensus, in qualibet ætate viuens nutriri, dum semper conuertit alimentum in suam substantiam. Dum tamen dicitur, non semper augeri, non loquitur de augmentatione, prout significat quamlibet acquisitionem quantitatis, hanc enim necessario habet animal semper, quod nutritur, quia impossibile est, alimentum conuertere in substantiam aliti, quod sit per nutritionem, nisi quantitas alimenti, illo corrupto, uniat cum quantitate viuentis, in quo consistit ratio augmentationis: loquitur ergo Aristot. de augmentatione, prout significat actionem, quæ totum viuens fit maius, ita ut crescat totum, & hanc dicit, non semper habere quamdiu viuit, solum enim crescit animal usque ad determinatam ætatem; unde optimè dicit, animal in qualibet ætate nutriri, id est, conuertere alimentum in substantiam aliti, non tamen semper augeri, quia aliquando plus deperdit, quam per illam partem acquirit.

Quæstio ergo præcipuè habet difficultatem in secundo sensu, ytrum, scilicet, nutritio, & augmen-

tatio sint motus continui, id est, durantes tempore aliquo cõtinuo? In qua re prima sententia est assentientium, nutritionem, & augmentationem, non esse motus continuos, sed potius fieri per instantia, ita ut alimentum tempore disponatur, ut conuertatur in substantiam aliti, & transacta tali alteratione in instanti fiat conuersio alimenti in substantiam viuentis, & per consequens, etiam augmentatio simul fit cum nutritione, & idem dicendum est de singulis partibus alimenti, ita ut in tempore disponantur ad corruptionem: deinde verò in instanti sequenti conuertatur in substantiam aliti per nutritionem. Docet Auerroes octauo Physicorum commen. 23. Tole. hic quæstione 11. & videtur sententia Sancti Thom. octauo Physicorum super textum 23. ubi dicit, impossibile esse aliquid augeri tempore continuo, ita ut in qualibet parte temporis illius, aliquid augeatur, imò Aristot. tex. illo 23. videtur id docuisse, dum dicit, impossibile esse aliquid continuo augeri.

Et rationibus videtur suaderi hæc sententia. Primò, quia nutritio incipit finita alteratione præuia, quæ alimentum disponitur ad corruptionem, sed talis alteratio durat per tempus, quia, ut vidimus capite præcedenti, alteratio est motus successiuus: ergo in instanti, quo finitur talis alteratio, incipit nutritio, & augmentatio, quæ fit simul cum illa.

Secundò, quia forma viuentis requi-

requirit minimū, vt vidimus quinto Physicorum; sed quæ incipiunt in minimo, incipiūt in instāti, quia producuntur in certa, & determinata quantitate, atque adeo non in minori, & minori successiue; ergo cum semper per nutritionem producatur forma viuentis, sequitur nutritionem in instanti esse.

Tertio, & est difficilis ratio, quia si nutritio fit successiue in tempore: ergo in instantibus continuatiuis illius temporis est iam conuersa aliqua pars cibi, saltem, vt tanta, & in partibus sequentis temporis conuertuntur alię partes cibi: ergo ideo in illo instanti non conuertitur pars alimenti; quæ restat, in substantiam aliti, quia non est dispositio necessaria ad talem conuersionem, vel ergo in tali dispositione deficit aliquid diuisibile, vel indiuisibile: si diuisibile, ergo indiget tempore diuisibili, vt per alterationē diuisibilem fiat, aque adeo falsum erit dicere, immediatē post tale instans esse faciendam conuersionem partis alimenti restantis: si autem in tali dispositione deficit aliquid indiuisibile, ergo fit in instanti indiuisibili, atque adeo falsum erit dicere, quod alimentum tempore sequenti fit vltimatē disponendum ad corruptionem: ergo numquam est verum dicere, immediatē post hoc erit nutritio; & ita non fit in tempore, sed in instanti.

Quarto, quia vt tibus conuertatur in substantiam aliti, requiritur certa aliqua dispositio, quæ sit tan-

ta, & non minor; sed dispositio vt tanta incipit in instanti, quia vt sic est indiuisibilis: ergo nutritio, quæ incipit, quando est vltima dispositio ad illā, etiā incipit in instanti.

Quinto, de augmentatione est peculiaris, & difficilis ratio, quia, vt hactenus diximus, augmentatio non terminatur ad producendam quantitatem, sed ad vniendā quantitatem viuentis, & quantitatem alimenti; sed illa continuatio fit medio quodam indiuisibili continuatio producta, sed indiuisibile in instanti producit: ergo talis unio fit in instanti, atque adeo augmentatio fiet in instanti.

His tamen non obstantibus, dico primò; nutritionem esse motum continuum. Tenet Marfil. hic q. 14. Alber. de Saxon. q. 13. Iandunus 8. Phys. q. 7. Soto 1. phys. q. 4. & 6. Phys. q. 6. Bañez hic q. 2. Et ratio est facilis, quia tunc fit conuersio alimenti in substantiam aliti, quando est vltima dispositio sufficiens ad illud corrumendum, illudque conuertendum in substantiam viuentis, sed talis dispositio successiue introducit, & continuo in diuersis partibus materiæ alimenti continuis, nec enim potest calor v.g. vt sex simul in tota materia alimenti introduci, quia successiue, & continuo transmutantur partes alimenti in substantiam aliti atque adeo nutritio est motus successiuus, & continuus.

Dico secundò, nutritionem esse

Ff v

motum

motum successivum, & continuum per accidens, atque adeo non esse motum propriè dictum: motus enim propriè dictus per se, successivus debet esse, & non per aliud. Hanc conclusionem etiam tuentur Auctores citati in 1. conclus. estque communis 5. Phys. ubi Aristot. negat ad substantiam dari per se motum propriè dictum. Ratio autem est, quam ibi diximus. quia etsi substantia, quæ per nutritionem producit, habeat proprias partes; tamen illæ partes, cum citra quantitatem non sint quantæ, & molles, non sunt necessario partes extra partes; & ita non habent inter se distantiam requisitam ad causandum motum successivum, atque adeo substantia quantum est de se, non habet sufficientem causam ad causandum motum successivum: solam ergo nutritio fit successivè per accidens, ratio præviæ alterationis, quia scilicet materia alimenti paulatim per partes disponitur ad recipiendam formam viventis, quia cum talis materia habeat partes extra partes, ratione quantitatis, hinc successivè, & paulatim disponitur: ergo nutritio est successiva per accidens, atque adeo non est per se motus propriè dictus.

Dico tertio, augmentatio est motus per se continuus, & propriè dictus ex communi sententia, quam Auctores citati prima conclusione tuentur: imò est sententia expressa Aristot. 6. Physicorum tex. 49. ubi eodem modo asserit de motu locali, & de motu augmentatio-

nis, quia uterque motus in continuo est, & non datur in illis prima pars, & primum mutatum esse: ergo sicut motus localis est per se continuus, & propriè dictus, ita augmentatio: imò & Sanct. Tho. qui in contrariam sententiam adduci solet, idem expresse docet super eundem textum, fateor tamen locum in contrarium adductum difficile explicari posse, nisi fortasse Sanct. Thom. velit, motum augmentationis non esse motum continuum, id est, perpetuum: hanc fuisse mentem Aristot. tex. illo 23. octavo Physicorum infra ostendam.

Ratione autem probari potest prædicta conclusio, quia augmentatio terminatur ad acquirendam novam quantitatem, ex eo quod quantitatem alimenti vivat cum quantitate viventis; talis autem quantitas successivè acquiritur, quia cum ex se habeat partes extra partes, ratione sui petit, quod alimentum paulatim, & per partes disponatur ad conversionem in substantiam aliti, ac proinde ad augmentationem, quæ simul fit: ergo augmentatio ex vi quantitatis, ad quam terminatur, saltem acquirendam, licet non producendam, est motus successivus: ergo & per se est successivus: quia quod convenit motui ratione terminorum, inter quos versatur, per se illi convenit, quia per se est via respiciens tales terminos, atque adeo est motus continuus propriè dictus.

Sed obijces, quia dum aquæ ducuntur conti-

continuantur, in instanti contactus
continuantur, & ita in instanti pro-
ducitur superficies continuatiua il-
larum: ergo similiter quantitas ali-
menti in instanti potest vniri cum
quantitate viuentis, ita quod in in-
stanti producatur superficies con-
tinuatiua illarum quantitatum. Re-
spondetur, esse diuersam rationem,
quia cum illæ duæ aquæ, & illæ
substantiæ, sint omnino similes, &
fluidæ, sufficit contactus, vt conti-
nuentur absque alia alteratione
præuia: vnde quia contactus fit in
instanti, in quo finitur motus loca-
lis, ideo in instanti continuantur
illæ duæ substantiæ, ac per conse-
quens quantitates illarum, etiam in
instanti continuantur: quia tamen
substantia alimenti est dissimilis
cum substantia viuentis, non potest
continuari cum illa, & ita opus est,
quod corrumpatur, & conuertatur
in substantiam aliti, quæ corruptio
fit media alteratione successiua:
quia ergo quantitas alimenti non
potest continuari cum quantitate
viuentis donec alimentum conuer-
tatur in substantiam aliti, aliàs ea-
dem quantitas esset in duabus sub-
stantijs, ideo non potest vniri in
instanti quantitas alimenti cum
quantitate viuentis.

Et si instes, ex hoc sequi, augmen-
tationem esse per accidens successi-
uam, quia alimentum non potest
in instanti corrumpi, & cōuerti in
substantiam aliti. Respondetur, ad-
huc illam alterationem ideo esse
successiuam quoad extensionem,

quia quantitas alimenti habet par-
tes extra partes, & ita necessarium
est successiue disponi, & quia qua-
ntitas alimenti est terminus ad quem
augmentationis, non quidem pro-
ducendus, sed acquirendus, ideo
augmentatio ex vi sui termini, ad
quem habet successionē propriam,
& ita per se.

Ad argumenta contrariæ senten-
tiæ respondetur, & in primis ad
Diuum Thom. qualiter interpre-
tandus sit, vt verum dicat, & ne sibi
contradicat, dum 6. Physicorum,
super textum 49. expressè asserit,
augmentationem esse motum con-
tinuum, iam supra explicui.

Ad Aristotel. autem, quod cum
ibi asserit, impossibile esse aliquid
continuo augeri, idem est conti-
nuum, quod perpetuum, & ita tan-
tū intendit augmentationem non
esse motum perpetuum. Agit enim
Aristo. contra Heraclitum, asse-
rentem omnia semper moueri, &
ita cōtra illum docet alterationem,
& augmentationem non esse mo-
tus continuos.

Ad primam rationem responde-
tur, quod omnis forma requirit de-
terminatam aliquam dispositionē,
vt introducatur, & ita quousque
alteratio disponens sit tanta, non
introducitur forma substantialis,
quamuis autem illa, vt tanta inci-
piat intensiue per primum sui esse,
quia vt sic, intensiue est indiuisibi-
lis; tamen illa dispositio, quæ in-
tensiue est tanta, extensiue est di-
uisibilis, & ita quoad extensionem
succes-

successiue producitur in singulis partibus materie, & forma viuentis simul cum illa per nutritionem, quia forma statim producitur in materia, quando adest vltima dispositio ad illam.

Vnde ad argumentum in forma respondetur, verum esse, quod nutritio incipit post finitam alterationem prauiam, tamen alteratio preuia, quamuis absolute definat per primum sui non esse, tamen non sequitur nutritio ad alterationem absolute, sed alterationem, vt in tanta intensione, quia requirit certam dispositionem vltimam, non minorem, alteratio vero incipit esse, vt tanta intensiue per primum sui esse; quia vt sic est indiuisibilis, sed quia rursus illa dispositio, vt tanta intensiue, & extensiue, in partibus materie successiue introducitur, ideo incipit per vltimum non esse, & quia forma viuentis incipit cu illa in singulis partibus materie, eo quod est vltima dispositio, ideo etiam forma viuentis per nutritionem, incipit per vltimum non esse successiue, non autem per primum sui esse, & in instanti.

Ad secundum respondetur, quod, vt vidimus tractatu de maximo, & minimo, quamuis forma viuentis, quando incipit totaliter de nouo produci, requirat minimu, eo quod requirat certam, & determinatam quantitatem ad organizationem membroru, que non potest esse in quauis minima quantitate, tamen quando producitur pars forme per nu-

tritionem, non requirit minimum, sed fit secundum partes minores, & minores in infinitum. Ratio autem differentie est, quia nutritio supponit ipsum viuens productum, & ita habere organizationem sufficientem, vt conseruetur forma, & ita quidquid deinde additur, potest esse minus, & minus in infinitum, nutritur autem viuens, & augetur, vt melius, & perfectius eliciat suas operationes, vt conseruetur.

Ad tertium respondetur, verum esse, quod cum nutritio incipit per vltimum non esse, & successiue, verificatur de illa, nunc non est conuersio alimenti in substantiam aliti, & immediate post hoc erit, & ita ideo est, quia deest aliquid dispositionis diuisibile quoad extensionem, quia si aliqua intensio diuisibilis restaret producenda ante nutritionem, non esset verum dicere, in hoc instanti non est, & immediate post hoc erit nutritio, quia ante nutritionem debet produci illa pars diuisibilis intentionis, vt dispositio perueniat ad certum gradum, tantu quantum requirit forma viuentis, vt sit dispositio vltima ad illam, deest ergo in illo instanti aliquid diuisibile quoad extensionem, quia calor v. g. vt sex debet produci in partibus materie, vt in illis introducatur forma viuentis, tamen quia calor, vt sex v. g. est vltima dispositio ad nutritionem, simul quod in tempore sequenti introducitur calor, vt sex, in partibus materie successiue, simul etiam introducitur
forma

forma viuentis successiue per nutritionem, ita vt illa vltima dispositio non sit prior duratione aliqua, quam forma, sed solum prior natura, quia disponit ad illam, tamen in duratione reali, simul est dispositio & forma, vnde optimè saluatur, quòd immediatè post hoc incipiat nutritio, quia incipit simul cum vltima dispositione, quæ extensiue incipit immediatè post in partibus materiæ.

Ad quartum, quidam, ne cogantur concedere, vnionem quantitatis viuentis cum quantitate alimenti fieri in instanti, dicunt, quòd quamuis vna quantitas, vt tanta, vniantur cum alia, medio quodam indiuisibili continuatio, quia vt tanta indiuisibilis est, & terminatur intrinseco indiuisibili, tamen partes quantitatis absolute sumptæ, & non vt tantæ, vniantur medio quodam modo vnus diuisibili, & ita dicunt in augmentatione successiue & continuo vniri quantitatem alimenti cum quantitate viuentis, atque adeò optimè saluari augmentationem absolute esse motum continuum.

Verumtamen si hæc sententia intendat, necessarium esse modum vnionis præter indiuisibile ipsum superadditum, vt partes vniantur, verissima est, ostendimus enim sexto Physicorum, omnia indiuisibilia esse res, & non modos, respectu partium, quibus adherent, & ita quòd vniantur cum illis per modum vnionis superadditum: si

tamen intendat, aliquando continuationem partium quantitatis fieri, absque aliquo indiuisibili per solum modum vnionis, falsa est, quia necessarium est ea, quæ continuantur, vniri per vltima, ea enim, quæ secundum profunditatem vniantur, penetrantur inter se; sed in quantitate non est dare vltimum præter indiuisibile, quia, vt 6. Physico. ostendimus, non est dare partem proportionalem vltimam: ergo, necessarium est, quòd quodcumque duæ quantitates vniantur per continuationem, dari quoddam indiuisibile, quòd sit vltimum vtriusque, & mediante illo continuentur tamquam vnitiue interiecto inter vtramque.

Quàm aliter, & faciliè potest solui prædictum argumentum, quia cum quantitas alimenti, & quantitas viuentis, sint quantitates diuisibiles, etiam quoad profunditatem vniantur inter se quadam superficie de nouo producta, atque adeò, quamuis sit illa superficies indiuisibilis quoad profunditatem, tamen quantum ad longitudinem, & latitudinem diuisibilis est in partes, & ita capax, vt producat motum continuo.

Et si obijcias, quia si in augmentatione quantitas alimenti continuatur cum quantitate viuentis, medio quodam indiuisibili, quare potius dicitur viuens augeri, quam ipsum alimentum? Respondetur duabus de causis; prima, quia id augetur, quòd manet post augmentationem.

tionem : vnde quia non manet alimentum, sed viuens, eò quòd alimentum conuertitur in substantiam aliti, ideò augetur viuens, non verò alimentum. Secundo, quia id denominatur absolute augeri, quod est maius illo, quod additur: si enim gutta aquæ addatur magnæ aquæ, absolute loquendo non dicimus guttam augeri, sed aquam præexistentem, quia ergo alimentu, quod viuens conuertit in substantiam, exiguum est respectu quantitatis viuents, ideò potius viuens dicitur augeri, quam ipsum alimentum.

Est tamen aduertendum, quòd quando quantitas alimenti continuatur cum quantitate viuents, etiam accidentia illarum continuantur inter se, vt albedo vtriusque quantitatis, tamen hac actio vnitua non est per se motus, sicut actio vnitua quantitatum. Ratio differentie est, quam sæpe dixi, quia quamuis omnia accidentia corpora habeant partes sibi proprias, quoad extensionem, tamen illæ partes ex natura rei non sunt impenetrabiles, & partes extra partes, hoc enim solum conuenit quantitati molli, & ita reliqua accidentia per accidens vniuntur, successiue scilicet, quia quantitates, in quibus sunt, successiue vniuntur, & ita vnitio reliquorum accidentium non est per se motus, sicut vnitio quantitatis alimenti cum quantitate viuents.

Solet tandem in hac questione dubitari, vtrum quando pars ali-

menti conuertitur in substantiam aliti, sit eadem materia continua in parte iam conuersa, & parte, quæ adhuc manet sub forma cibi, ita vt eadem materia continua, secundum diuerlas partes, partim informetur forma viuents, partim verò forma cibi?

Quidam enim existimant, ita esse, adducuntque exemplum de virga cuius medietas est viridis, informaturque forma arboris viuents, medietas verò alia est sicca, & informatur forma inanimata.

Dicendum tamen est, hoc ipso, quòd aliqua pars materiae cibi informatur per nutritionem formæ viuents, discontinuari ab alia parte, quæ adhuc manet sub forma cibi, & ita formas diuerlas non posse per naturam informari partes continuas materiae. Ratio est, quia diuerse formæ natura sua ordinantur ad constituenda diuersa tota, & ita ex natura rei postulant discontinuationem materiae, vt quodlibet totum habeat suam materiam diuersam ab alio, & ita Aristot. 5. Meth. cap. sexto, optimè dixit, ea esse vnum numero, quorum materia est vna. Quare ad illud de virga respondetur, concedendo, reuera non esse illas medietates virgæ physice continuas, sed apparenter solum, sunt enim quædam ita fortiter, & veluti intimè inter se coniuncta, vt appareant continua, cum tamen reuera non sint, vt in artificialibus sæpe experimur. Et hæc de hac questione.

Quæst.

Quest. III. Virum viuens maneat
idem numero post augmenta-
tionem?

Non est cur hoc loco dispute-
mus, utrum animæ corporeæ
sint diuisibiles, vel indiuisibiles, vt
perperâ hoc loco Bañez, Toletus,
& alij disputant, habet enim quæ-
stio hæc suam sedem secundo de
Anima, præsertim cum in omnium
opinionem, saltem animæ viuen-
tium imperfectorum, qualia sunt,
plantæ, reptilia, & alia huiusmo-
di, diuisibiles sint. Hic autem ha-
bet præcipuè difficultatem præ-
sens quæstio. Primò, quia cum istæ
animæ diuisibiles sint, cuiuslibet par-
ti materiæ correspondet sua pars
formæ, diuersa ab alijs partibus, &
ita in parte materiæ, quæ erat ante
sub forma alimenti, introducitur
noua pars formæ, quia si pars
formæ præexistentis extenderetur
ad informandam illam materiam,
iam eadem pars formæ simul infor-
maret duas partes materiæ, quod
non minus est per naturam impos-
sibile, quam, quod eadem forma
totalis, informet duas materias to-
tales.

Ex quo argumentor sic: quia si
cum qualibet parte materiæ, adue-
nit viuenti noua pars formæ: ergo
cum viuens post magnam ætatem
transactam plurimas materiæ par-
tes acq̃uierit mediante alimento,
& præexistentes partes viuents,
paulatim per continuationem ca-

loris corrumpantur, iam in fine æta-
tis non habet viuens partem aliquã,
tam materiæ, quam formæ, ex his
quæ habuit, cum primogenitum
fuit, sed totaliter erit transmuta-
tum: ergo post augmentationem
continuan non manet idem nu-
mero viuens.

Secunda ratio dubitandi est, de
non viuentibus, quia si portioni
aquæ addas æqualem illam portio-
nem, talis aqua augetur, nõ tamen
manet eadem numero, ac antea
erat, quia cum vtraque portio equa-
lis sit, non est maior ratio vnius,
quam alterius, antè autem erant
duæ aquæ totales, & non vna nume-
ro: ergo nec post augmentatio-
nem manet eadem numero aqua.

In hac re quorundam sententia
est, idò viuens manere idem nu-
mero post augmentationem, quia
iametli per nutritionem adueniat
noua pars materiæ, forma tamen
non aduenit noua, & ita non fuit,
& refluit, sed eadem, quæ infor-
mabat partes præexistentes, absque
aliqua additione sui extenditur ad
informandam illam nouam mate-
riam, & ita manere idem numero
viues, quia saltè forma, à qua habet
esse semper manet inuariata. Quem
modũ dicendi sequuntur Auerroi-
stẽ tractatu de nutritione capit. 1.
Durand. in 1. distinct. 34. adducũt-
que pro sua sententia Aristot. quem
hoc capite dicit, asserere, viuens
post augmentationem, manere
idem, secundum formam, non ta-
men secundum materiam.

Hæc

Hæc tamen sententia, quamuis verum dicat in homine, ubi forma est indiuisibilis, ibi enim eadem indiuisibilis forma extenditur ad informandam nouam materiam, ita ut sit tota in tota materia, & tota in qualibet parte, quod etiam plures asserunt contingere in formis perfectorum animalium, existimant enim, illas esse indiuisibiles: de quo dicam secundo de Anima; tamen saltem in formis animalium imperfectorum, falsum dicit: animal enim tantum animalium, sine dubio diuisibiles sunt: experimur enim anguem, & alia reptilia, adhuc diuisa, moueri, quod euident indicium est, illorum animam, adhuc diuisam, conseruari, & ita necessarium est, has animas diuisibiles proportionari cum partibus materie; ita ut singulis partibus materie correspondeant singule partes forme: ergo saltem in his producit per nutritionem noua pars forme, alias si pars forme præexistens eadem indiuisa est tota in utraque materia simul, & tota in utraque parte seorsum, proculdubio est indiuisibilis, sicut anima rationalis. Verba autem, quæ ex Arist. adducuntur, scilicet, viuens manere idem, secundum formam, non tamen secundum materiam, falsò imponuntur illi, solum enim asserit, viuens augeri, secundum formam, non vero secundum materiam. Quæ verba, quæ ratione interpretanda sint, dicam quæst. sequenti.

Quare, ut rem hanc explicemus,

notandum est, aliud esse querere, utrum in singulis augmentationibus viuens maneat idem numero, aliud verò utrum post multas, & diuturnas augmentationes transactas permaneat idem numero viuens.

Vnde dico primò, si loquamur in singulis augmentationibus, viuens non est diuersum ab eo, quod fuit antea totaliter, distinguitur tamen à se ipso, sicut includens, & inclusum. Ratio est, quia viuens per augmentationem, & nutritionem acquirit quamdam partem quantitatis, & substantiæ realiter diuersam à præexistentibus, ut supra diximus: ergo addit supra id, quod erat ante, entitatem realiter diuersam ab illo: ergo distinguitur realiter ab illo, sicut includens, & inclusum, quia post augmentationem includit aliquam entitatem quam antea non habebat.

Prima verò pars conclusionis, scilicet, quod viuens maneat idem numero, ac erat antea, patet, quia totum, quod erat ante augmentationem, permanet: ergo secundum illud, quod habebat antea, permanet idem: & hæc est mens Aristote. quando in hoc capite dixit, viuens permanere idem numero, satis enim est, ut permaneat idem subiectum motus, secundum illud, quod præfuit antea; nam si loquamur de toto illo, quod resultat ex illo, quod erat antea, & ex illo, quod de nouo acquiritur in omni motu, debet esse dissectum realiter

liter à præexistenti, sicut includēs, & inclusum. Ratio est euidēs, quia in omni motu acquirit subiectum aliquam nouam entitatē ex natura rei diuersam à præexistenti: ergo addit supra id, quod erat antea, hanc entitatem realiter diuersam: ergo distinguitur realiter à præexistenti, sicut includens, & inclusum; secundum hoc, quod includit nouum, & realiter diuersum. Quando ergo dicit in omni motu permanere idē subiectum, necessariò intelligendum est. cum eadem entitate, quæ præfuit.

Quare difficilior est, utrū post longam vitam, plurimasque augmentationes factas permaneat idem numero viuens. Quidā enim existimant post longam vitam nullam prorsus manere partem ex his, quas viuens habuit in primo instanti generationis, sed iam omnes fluxisse, & alias de nouo successisse. Et ita existimant viuens post longam vitam peractam physicē, & propriē non permanere idem numero, sed solum, secundum proportionem, qualiter fluuius appellatur idem, secundum proportionem, quia omnes aquæ fluunt, & refluunt, adueniuntque in eadem distantia, & proportionē. Ita etiam, quia omnes partes, quæ de nouo adueniunt viuenti, sunt eadem, secundum eandem proportionē, & figuram, & membrorum organizationem, solum hoc modo potest viuens appellari idem numero. Sic docet Marsi. hoc

lib. quæst. 12. Albertus de Saxonia quæst. 10. tamen reuera isti parum entitatem numericam tribuunt viuenti.

Quare dico secundò in hac quæstione, etiam post longas, & diurnas augmentationes, non variari omnino viuens, sed semper permanere in illo quasdam partes ex his, quas habuit, cum primogenitū fuit. Et ita semper permanere idem numero secundum illas.

Pro cuius intelligentia notandū est, partes viuents esse in duplici differentia; quædam appellantur nutrimentales, & sunt illæ, quas per nutritionem acquirit: aliæ verò appellantur seminales, & sunt illæ, quas ex vi solius seminis habet viuens. Et rursus istæ sunt in duplici differentia. Quædam sunt solidæ, quales sunt cartilagines, & ossa, & nerui. Aliæ verò sunt raræ, quæ facile actione caloris naturalis corrumpuntur, quales sunt partes, quæ carne constant tantum.

Dico ergo, partes aliquas solidas seminales, quas viuens in principio habuit cum illo permanere, ut ossa, & cartilagines. Ratio est, quia huiusmodi partes propter nimiam soliditatem, quam habent, difficilimè destruuntur à calore naturali, quæ ratione experimur, senes iam penè decrepitos, etsi carnes habeant maxima ex parte consumptas, ossa tamen, & cartilagines cum parua, vel nulla diminutione habere. Quod certum indicium est, partes illas difficillimè pati à

Gg

calore

calore naturali, ita ut ipsum viuens corrumpatur, prius quam tales partes corrumpantur. Quam sententiam docuit Albertus Magnus in summa de homine, quæst. 1. de potentia generatiua. Richard. in secunda distinct. 3. Philop. & Nyphus hoc capite.

Solent duo obijci contra hanc sententiam. Primò, quia omnes viuents partes informantur eadè forma viuents: ergo sunt eiusdem rationis, & ita non videtur maior ratio, quare quædam semper maneant in viuente, aliæ verò minimè.

Secundò, etsi partes solidæ plus resistant actioni caloris naturalis, quam partes carnosæ, tamen adhuc aliquid patiuntur calore naturali: ergo cum huiusmodi partes solidæ acquisitæ in prima generatione exiguæ sint, tamen post longam, & diuturnam actionem caloris naturalis debent corrumpi, & aliæ loco earum succedere: ergo nulla est pars, quæ permaneat in viuente post longam eius ætatem.

Respondetur tamen ad primum, quòd quamuis omnes partes viuents informantur eadem anima, quia anima est actus corporis organici, tamen iuxta diuersa organa, diuersas petit dispositiones, & ita non in omnibus petit sollicitatem, & duriciem, à quibus prouenit, quòd ossa difficilè nimis corrumpantur à calore naturali.

Ad secundum, verum esse, partes solidas aliquid pati à calore na-

turali, esseque in principio generationis exiguas respectu earundem, quando viuens est in perfectà ætate, tamen quædam sunt, non adeò exiguæ, quales sunt costæ, & ossa, quæ sunt in femore, quæ non sunt adeò exiguæ, & cum aliàs propter duriciem, minimum quidem patiantur à calore naturali, ideò prius viuens ipsum totaliter perit, quam istæ partes radicitus corrumpantur.

Tandem ex dictis patet solutio ad primam rationem dubitandi, quamuis enim in pluribus viuentsbus cum noua parte materiæ producatu noua pars formæ, similiterque aliæ ex præexistentibus corruptione recedant, tamen aliquæ sunt partes solidæ in viuentsbus, quæ eadem permanent, ita ut prius contingat mors animalis, quam funditus corrumpantur.

Ad secundam, quòd quando duæ portiones aquæ vniuntur, totum illud resultans ex illis, cum neutra illarum est idem realiter, quia distinguitur realiter à qualibet, sicut includens, & inclusum, per alteram partem, quam dicit, solum est idem cum illis copulatis, & vnitis, tamen semper est verum, vtramque portionem aquæ manere eandem numero, ac fuit antea, quamuis diuersimodè, nam antea, qualibet erat totum separatum ab alio, modò verò sunt cum relatione partis ad totum, eò quòd ratione continuationis cum alia iam habet rationem partis, tamen

re.

re vera, in sua substantiali entitate eadem est. Et hæc de hac questione.

Quest. V. Vtrum in eo, quod augetur, qualibet pars augeatur.

Aristoteles in hoc cap. docet viuens augeri, secundum speciem, non tamen secundum materiam, vel, ut alij vertunt, augetur secundum formam, non secundum materiam, ibi enim species formam significat, ubi Aristot. non loquitur de materia, & forma, quæ sunt partes essentielles compositi naturalis, ostendimus enim in pluribus viventibus, cum noua parte materie adueniri etiam nouam partem formæ. Et ita tam materiam, quam formam augeri.

Quare, ut res hæc intelligatur, notandum est, quod partes viventis sunt in duplici differentia, quædam sunt homogeneæ, quædam verò, heterogeneæ. Illæ sunt homogeneæ, quæ integrantur ex partibus eiusdem rationis, qualiter quælibet pars carnis est caro, & quæuis pars ossis est os: heterogeneæ verò sunt, quæ integrantur ex partibus diuersæ rationis, saltem in qualitatibus, figura, & alijs accidentibus diuersæ rationis, qualiter manus, vel brachium appellatur pars heterogenea, quia integratur ex carne, ossibus, & neruis, quæ sunt diuersæ rationis; & hinc fit, quod partes heterogeneæ componantur ex homogeneis, quæ tamen inter

se sunt diuersæ rationis. Atque adeo partes heterogeneæ dicuntur partes formales, quia differunt inter se figura, quæ solet appellari forma extrinseca rei, qualiter Aristot. cap. de qualitate quartam speciem, scilicet figuram, formam appellat. Partes verò homogeneæ appellantur partes materiales, quia non componuntur ex partibus, quæ differunt figura, ut caro, vel os.

His suppositis, certum esse debet, non per quamlibet augmentationem augeri omnes partes viventis, contingere enim potest, quod modò fiat augmentatio in pede, non verò in capite, si fortè contingit illic alimentum esse magis dispositum, quam in alia parte. Solum ergo potest esse dubium, vtrum simul cum augmentatione vnius partis, contingat omnes alias augeri, non quidem simultate metaphysica, sed morali: contingere enim potest, quod in hac parte temporis fiat augmentatio in vna parte, non verò in alijs, nec loquimur de partibus proportionalibus, quia si viuens iam grande augetur, secundum partes omnes proportionales, ita quod cuiuslibet parti proportionali alia adderetur, fieret duplo maius tale viuens, tum etiam, quia cum alimentum debeat intrare per poros, ut fiat augmentatio, si viuens, secundum partes proportionales augetur, iam diuideretur continuum in omnem partem proportionalem, quod implicare contradictionem, vidimus 6.

G g ij

Phyl.

Physic. loquimur ergo de partibus aliquotis.

Dico primò, cum viuens auge-
tur, qualibet pars eius heteroge-
nea augetur. Et hac ratione expo-
nenda sunt verba Aristotel. in hoc
capite, dum dicit, in eo, quod au-
getur, quamlibet partem augeri: &
ita experimur, quod cum brachium
crescit, crescunt manus, caput, & pe-
des, iuxta proportionem suam, nisi
fortasse ex læsione aliqua, vel inor-
bo contrarium cōtingat: qua ratio-
ne contingit membrum nihil au-
gmentationis subire.

Dico secundò, non omnes par-
tes homogeneæ augentur imme-
diatè. Ratio est, quia, vt dicam que-
stione sequenti, in viuēti iuxta par-
tes solidas sunt pori, in quibus re-
cipitur alimentum; ex quo viuens
immediatè augetur, & cum illa pars
solida sit diuisibilis, partes profun-
dè illius immediatè nō tangunt po-
rum, in quo est alimentum: ergo il-
læ partes non augentur immédia-
tè, id est, per aliquod intra se rece-
ptum, qualiter partes heterogeneæ,
vt brachium, per sanguinem intra
se receptum augentur.

Ex dictis ergo patet, quis sit
sensus illius propositionis Aristot.
id quod augetur, augetur secun-
dum formam, non secundum ma-
teriam, sensus enim est, augeri se-
cundum partes formales, quales
sunt heterogeneæ immediatè, &
per se, non tamen augeri secundum
quamlibet partem materialem im-
mediatè. Et hinc secundò fit, totam

hanc doctrinam intelligendam esse
solū in viuētibz, inanimata enim,
quæ minus propriè augentur, non
habēt partes heterogeneas, propte-
rea in illis, non est verum dicere,
quamlibet partem augeri, quia cum
augeantur per iuxtapositionem,
illa pars, cui immediatè ponitur
pars adueniens, est quæ immediatè
augetur, aliæ verò minimè. Et hæc
de hac quæstione.

*Quæst. VI. Quæ sint causa augmenta-
tionis, & quomodo
fiat?*

Circa primum, scilicet, quæ sint
causæ augmentationis, & nutri-
tionis, certum est, illam non habere
causam formale intrinsecam, quin
potius ipsa augmentatio, & nutri-
tio sunt quædam formæ accidenta-
les, eò quòd sunt actiones de præ-
dicamento actionis, solū habent
causam formalem extrinsecam, quia
cum actio sumat suam specificatio-
nem ex termino, idè terminus au-
gmentationis, & nutritionis habet
rationē causæ formalis extrinsecæ,
respectu illarum. Quis autem sit
terminus augmentationis dictum
est suprà quæstione secunda: in nu-
tritione verò terminus quasi tota-
lis, est pars substantialis, quæ de no-
uo aduenit, prout integratur, ex
sua materia, & forma partiali illius:
terminus verò formalis in viuēti-
bus, quæ habent formam indiui-
sibilem, vt in homine, est solus mo-
dus vnionis partialis de nouo pro-
ductus,

ductus, quo eadem forma indiuisibilis vnitur cum parte materiae, quæ aduenit: est enim forma hominis ingenerabilis, & incorruptibilis. In uiuentibus verò, quæ habent formam indiuisibilem, terminus formalis est noua pars formæ simul cum modo vnionis, vt in simili diximus de termino formali generationis in lib. Physic. Vtrum forma & modus vnionis eadem indiuisibili actione producantur, diximus supra.

De causa autem materiali augmentationis dicendum est in primis, quod si loquamur de causa materiali, ex qua alimentum est causa materialis vtriusque, quia, vt docuit Aristot. in hoc capit. alimentum in quantum substantia, nutrit, & ratione quantitatis auget. Si verò loquamur de causa materiali, in qua, seu de subiecto, quod difficilius est, dicendum est in primis, quod si loquamur de subiecto totali, ipsum viuens est subiectum augmentationis, & nutritionis, illud enim denominatur nutriri, & augeri, & ita Aristot. id docuit, viuens debere manere idem numero in augmentatione, & nutritione, quia, vt saepe docuerat quinto, & sexto Physicorum, in omni nutritione debet dari subiectum permanens sub vtroque termino. Si verò loquamur de subiecto immediato, & præciso augmentationis, & nutritionis, dicenda est in primis de nutritione, quod cum illa inuoluat plures actiones partiales, vt supra vidimus, non est eodem modo loquendum de omni-

nibus, quia actio illa partialis, quæ producitur pars formæ in materia cibi, subiectatur in ipsa materia cibi, actio enim, & terminus recipiuntur in eodem subiecto.

Alia verò est actio, quæ vnitur forma producta cum formâ præexistenti, cum quadam superficie substantiali, producta per vnitionem materiae alimenti cum materia viuents, & ita subiectatur in materia. Ratio est, quia, vt vidimus 6. Physic. indiuisibilia formæ subiectantur in materia, sed actio, & terminus subiectantur in eodem subiecto: ergo actio vnitiua vnius formæ, cum qua producitur superficies continuatiua vtriusque partis, debet subiectari in superficie materiae producta per vnitionem materiae alimenti cum materia viuents. Tandem sicut indiuisibile materiae non habet subiectum inhaesionis, vt vidimus loco citato, eò quod materia est primum subiectum, sed solum habet subiectum adhaesionis, quia adheret vtrique parti, quam vnit, ita actio productiua illius indiuisibilis, scilicet illius superficiei, non habet subiectum inhaesionis, sed tantum subiectum adhaesionis, quod satis est, vt non sit creatio, vt vidimus eodem loco. Verum est, si actio nem esse accidens de prædicamento actionis, tamen non est de ratione omnis accidentis habere subiectum inhaesionis, sed satis est, si habeat subiectum adhaesionis, vt de creatione diximus secundo Physicorum, quæ tamen est actio de-

G g iij

præ-

prædicamento actionis, ut ostensum est.

De argumentatione vero dicendum est, subiectari in superficie materie de nouo producta in nutritione. Ratio est facilis, quia terminus augmentationis est superficies de nouo producta continuatiua quantitatis alimenti cum quantitate viuentis, sed indiuisibile quantitatis immediate subiectatur in indiuisibilibus materie, ut in Physica ostensum est, ad modum quo ipsa quantitas immediate inhaeret materie primæ: ergo augmentatio subiectatur in huius in indiuisibili materie, producta per nutritionem.

Et si obieciat, de ratione mutationis est, ut vidimus 3. Physicor. quod præsupponat subiectum, non solum prius natura, sed prius etiam duratione existens, sed indiuisibile materie simul duratione fit cum ipsa augmentatione, quia, ut sape vidimus, nutritio, & augmentatio simul duratione fiunt: ergo ex dictis videtur sequi non esse augmentationem motum, seu mutationem realem.

Respondetur negando consequentiam. Primò, quia satis est, subiectum totale, quod est ipsum viuens, præcedere formam, & non solum natura, sed duratione. Secundò, quia quamuis subiectum inhaerentis, solum præcedat in priori natura, tamen subiectum adhaerentis prius tempore præcessit. Et ratio est, quia, ut dixi 6. Physicor. subiectum adhaerentis alicuius in-

diuisibilis, sunt partes, quibus adheret, & quas copulat, quare ergo illa superficies producta per augmentationem copulat quantitatem alimenti cum quantitate viuentis, quæ prius duratione præexistebat, illi, quæ adheret per duos modos vnionis superadditos, ideo optime saluatur, augmentationem esse mutationem realem, respectu subiecti totalis, & subiecti adhaerentis: fateor sanè magis esse subtilia, & vera, quam in scholis nostris audita, ideoque sine tanta metaphysica distincte licebit dicere, subiectum augmentationis, & nutritionis esse viuens ipsum.

De causa vero efficiendi augmentationis, & nutritionis, si absolute loquamur, dicendum est, esse ipsum viuens, quod media actione naturalis caloris alimentum in propriam substantiam conuertit, & ita nutritur, & augetur: tamen si rem minutissime explicare licet: dicendum est in primis, augmentationem, qua producitur superficies illa continuatiua quantitatis alimenti cum quantitate viuentis, licet mediate ab ipso viuenti procedat, eo quod mediante conuersione alimenti augetur, tamen immediate causatur ab ipsis partibus materie vnitis, quia sicut materia prima est causa efficiens quantitatis (ut 1. Physic. ostensum est) ita materia continua est causa continuationis quantitatis: sed hæc continuatio fit media illa superficie: ergo talis superficies effectiue

oritur.

onitur ab ipsis materijs, prout vni-
tis: nutritio verò fit à viuento, me-
dijs dispositionibus receptis in ipso
alimento, hæc enim effectiue con-
currunt ad conuersionem substan-
tialem, ostendimus enim 2. Phylie.
accidētia recepta in passio, esse quæ
immediatē instrumentaliter attrin-
gunt productionem substantiæ, &
ita iuxta hæc dicendum est, disposi-
tiones receptas in alimento instru-
mentaliter concurrere ad conuer-
sionem substantialem.

Tandem de causa finali augmen-
tationis dicendum est, esse ipsum
viuens, huiusmodi enim actiones,
scilicet, nutritio, & augmentatio, à
natura ordinatæ sunt propter ip-
sum viuens, vt melius se habeat,
meliusque suas operationes exer-
ceat.

Circa secundum, quod inquiri-
t quæstio, scilicet, quomodo fiat au-
gmentatio, aliquam ingerit diffi-
cultatem. Primo, quia si verum est,
viuentia augeri per intussumptionem,
videtur necessariū, quod partes
internæ carnis nutriantur, & id,
ex quo nutriantur, intret vsque ad
illas partes internas, & ita augmen-
tatio, vel fiat cum peneetratione di-
uisionis, vel certe cum scissione
aliquarum partium, & ita cum do-
lore, quæ omnia sunt falsa.

Secundò, quia cum animal nu-
tritur medio sanguine, vel medul-
lis conflatis ex sanguine, quando
sanguis deficit in parte superiori,
necessarium est, sanguinem ascēde-
re motu sursum, vt pars superior

nutriatur, sed sanguis est corpus gra-
ue: ergo nisi violenter, non potest
ascendere sursum: ergo augmenta-
tio non fit omnino naturaliter.

Tamen, vt qualiter augmenta-
tio fiat, explicemus, notandum est,
in viuentibus inter partes solidas es-
se quasdam cavitates, quæ vocantur
pori, non quidem omnino vacui,
quia natura abhorret vacuum, sed
pleni aere, vel certo humore subti-
li, cuius rei manifestum indicium
est, quod animalia sudorem inter-
num, prauosque humores depel-
lunt, quia si non essent cavitates
istæ, per quas aqua illa expellere-
tur, non posset sudor contingere,
nisi cum generatione, vel saltem
cum scissione partium, atque adeò
cum dolore, neque omnia animalia
sunt æqualiter porosa, quia quædā
habēt poros magis obstrusos, & oc-
clusos, quædam verò maiores, hæc
enim est causa, quare in quibusdam
hominibus facilius cōtingat sudor,
quàm in alijs.

Secundò notandum est, cum Ga-
briele, & Aristot. secundo de par-
tibus animalium, cap. 5. varias mu-
tationes fieri in alimento, vt tan-
dem conuertatur in substantiam ali-
ti, quia præter masticationem fa-
ctam in ore, qua in minutissimas
partes redigitur, deinde in stoma-
cho actione naturalis caloris con-
coquitur, conuertiturque in quan-
dam substantiam, quæ vocatur chi-
lus: deinde huiusmodi chilus per
vias quasdam, ad hunc finem à natura
destinatas, accedit ad iecur, ibique,

Gg iij in

in sanguine conuertitur, sanguis verò deriuatur inde ad omnes partes corporis per venas, multipliciter ramificatas, ita vt per totum corpus dispergantur. Deinde verò partes animalis, per virtutem attractiuam quam habent, sanguinem attrahunt ad se per poros, vbi sanguis continetur, donec in substantiam aliti conuertatur.

Rursus in hac conuersione sanguinis septē actiones interueniunt. Prima est alteratio, qua sanguis disponitur, vt conuertatur in substantiam aliti, deinde est productio formæ viuētis, in materia sanguinis, quæ non est actio omnino indiuisibilis, integratur enim ex actione partiali productiua formæ, & ex actione productiua vnionis illius cum materia. Tertia est corruptio sanguinis. Quarta continuatio materiæ sanguinis cum materia viuētis, medio quodam indiuisibili materiæ productio. Quinta est continuatio formæ productæ cum formâ præexistēti, medio quodam indiuisibili formæ, etiam de nouo productio. Tandem sexta post has actiones, quibus perficitur nutritio, sequitur augmentatio, quæ consistit in vnione quantitatis alimenti, cum quantitate viuētis: ad augmentationem autem sequitur motus localis, quia cum viuens fiat maior, maiorem occupat locum: quāuis autem inter illas conuersiones, sit ordo durationis, tamen deinde inter reliquas actiones, solum est ordo naturæ: sunt enim omnes si-

mul tempore, habent tamen hunc ordinē, vt prior sit actio productiua formæ in materia alimenti, quod est sanguis, nam cum alimentum vnatur viuēti, in quantum est simile illi, prius supponitur esse simile illi, per productionem formæ, quā illi vnatur. Deinde inter actiones vnitiuas, prior natura est vnio materiæ alimenti cum materia viuētis, quā vnio formæ productæ cum præexistēti, eò quod superficies formæ de nouo producta subiectatur in superficie materiæ productæ per vnitionem materiæ alimenti cum materia viuētis, subiectum autem prius natura debet esse, & supponi productum: ergo prius natura est vnitio materiæ, quā vnitio formæ: tandem est vnitio vtriusque quantitatis, & reliquorum accidentium, ad quæ omnia sequitur esse motus localis.

Ex dictis patet solutio ad primam rationem dubitandi; potest enim fieri nutritio sine dolore, & sine penetratione per poros supra explicatos, ita vt pars solida viuētis augeatur medio sanguine recepto in poro, qui est iuxta illam.

Et si dicas, ex hoc sequi, quod viuētia non augeantur per intussumptionem, sed per iuxta-positionem in poris. Respondetur, quod quando Aristot. & reliqui Philosophi docent, viuētia augeri per intussumptionem, non loquuntur respectu singularum partium, quæ augentur, sed respectu totius viuētis, ita quod viuens intra se sumat ali-

alimentū, quo nutriri possit, quod non contingit in non viuētibz: at verò si loquamur respectu singularum partium, quæ sunt intra se ipsum, reuerà illæ augentur per iuxta positionem, quia cum totum viuēs non sit porus, sed necessario habeat aliquas partes solidas, illæ necessario augentur per alimentum iuxta positum in poris.

Ad secundam, reuerà in partibus viuētis esse virtutem attractiuam alimēti medio impulsu illi impresso, sicut magnes attractiuam ferri virtutem habet, nec enim credendum est, sanguinem, cum grauis sit, ascendere posse ad nutriendum caput, nisi ab illo effectiue trahatur, sicut etiam aliæ sunt partes in viuēti, quæ habent facultatem expultricem, scilicet, vt vrillata à se expellant excrementa, & prauos humores: cum hoc tamen dicendum est, augmentationem naturalem esse, tum quia formale augmentationis, vel nutritionis, non consistit in illa attractione, hæc enim actio est multo tempore ante augmentationem, tum etiam quia licet ista attractio, respectu sanguinis, violenta sit, quia vi illata attrahitur, tamen respectu viuētis est naturalis, quia habet naturalem virtutem ordinatam ad attrahendum alimentum, sicut optimè dicimus,

attractionem ferri esse naturalem magneti; licet

non ipsi ferro. Et

hæc de hac
quæst.

Quæst. vltima, quale debeat esse alimentum ad nutriendum?

Icet hæc res, si exactè pertrahenda esset, medica sit, tamen quia Arist. in fine huius capitis non nihil de alimento disputat, placuit breuiter, quantum res philosophica pati possit, aliquid dicere. Arist. 2. de partibus animalium, capit. tertio, docet, sanguinem esse alimentum vltimum, ex quo partes animalis immediatè nutriuntur per conuersionem ipsius sanguinis in substantiam aliti.

Notandum tamen est, partes viuētis esse in duplici differentia, quædam sunt sanguinosæ, vt caro; quædam verò exangues, id est, sine sanguine, vt ossa: vnde dicendum est in primis, quòd dum Aristot. ait partes animalis immediatè nutriri ex sanguine, intelligendum esse de partibus sanguinosis, qualis est caro, tamen partes exangues non nutriuntur immediatè ex sanguine, qualiter ossa nutriuntur ex medulla, non verò ex sanguine, saltem immediatè, imò & stomachus, vt plures docent, non nutritur ex sanguine, sed chilo ibigenito ex concoctione alimenti, & ita non est contrarietas inter Arist. & Medicos, asserentes, sanguinem non esse immediatum alimentum animalis. Vtrum autem omnis sanguis sit nutritivus, id est, ex quo viuens nutritur, vel sit concedendus alius sanguis à priori diuersus, vt quidam

Gg v

dam

dam volunt, sedem habet secundo de Anima.

Possit etiam hoc loco disputari, vtrum purum elementum possit esse alimentum viuentis? Videtur enim plātam immediatē nutriri ex terra: est tamen res hęc medica, communiorque medicorum sententia est, nullum purum elementum posse esse alimentum viuentis, & ita plantę non augentur immediatē ex terra, sed humore quodam actione caloris genito, quem dum per radices percipiunt, nutriuntur, & augentur. De his autem, & pluribus alijs, quę hoc loco inquiri possent, ne extra nostrum negotium saltare videamur, hęc sint satis.

Caput VI.

CVM Aristotel. cap. 10. huius libri acturus sit de mixtione, incipit iam ab hoc capite, quādam ad illius intelligentiam necessaria præmittere, & cum ad mixtionem requiratur, quod miscibilia ad inuicem alterentur, & necessarius est contactus inter illa: breuiter capite isto de contactu requisito agit, & in summa docet, inter ea, quę ad inuicem agunt, vel miscentur, necessarium est, esse contactum: inquit tamen, cōtactum multiplicem esse. Primò, quando duo corpora habent vltima simul, siue inter se agant, siue non: secundò, quando non solum sunt simul secundum vl-

tima, sed inter se habent rationem mouentis, & mobilis, idest, quando inter se agunt, & patiuntur, quacumque ratione illud cōtingat, tūc enim est quādam immediatio inter mouens, & passum.

Tertiò notandum est, quando non solum habent vltima simul, sed agunt, & patiuntur ad inuicem, vbi nomine actionis, & reactionis intelligitur ex communi interpretū sententia, non quęuis actio, sed mutua alteratio, hęc enim, vt dicam capite sequenti, appellatur actio, & reactio; addit tamen, contactum in rigore sumi in prima significatione, quem tamen definit dicens, tangere est vltima habere simul, quę omnia diffusè explicat. Hęc in litera.

Circa literam.

Circa hoc caput in primis disputari posset de simultate requisita inter agens, & passum ad agendum, & de sphaera actiuitatis, intra quam debet esse passum, vt possit esse actio inter illa: de his autem late à nobis dictum est 2. Physic. disputatione de causa efficiente, quare hoc loco cum Aristot. definiat, & diuidat cōtactum, disputare placet, licet breuiter, quę sit ratio formalis contactus, quod à nomine vidit actum, fortasse quia nō videtur tanti ponderis.

Et in primis illud in hac re debet esse certum, quod quando duo corpora

corpora immediatè se tangunt; superficies vltimè illorum, debent esse penetrare in eodem spatio: ratio est euidentis, quia, vt latè vidimus 4. Physicor. sicut partes diuisibiles locati correspondent partibus diuisibilibus spatij, punctum namque adæquatè non potest esse, nisi in puncto spatij: ergo vel illa indiuisibilia vltima, per quæ corpora se tangunt, sunt in eodè indiuisibili spatij, & sic habeo intentum, scilicet, quòd in illo penetrantur, vel non, sunt in eodem indiuisibili spatij, sed in duobus; & tunc apertè sequitur, quòd illa corpora non se tangunt. Ratio est, quia non dantur duo indiuisibilia immediata: ergo si vltima indiuisibilia illorum duorum corporum sunt in duobus indiuisibilibus spatij, cum talia indiuisibilia spatij non sint immediata, necessariò debet mediare aliqua pars spatij, sed quando inter duo mediat aliqua pars spatij, non se tangunt immediatè, quia aliquid mediat: ergo necessarium est, quòd in corporibus immediatè se tangentibus vltimæ superficies illorum penetrantur in eodem spatio, quamuis enim penetratio corporum sit impossibilis per naturam, tamè penetratio indiuisibilium nõ est impossibilis, sed necessaria; & est impropria penetratio. Vnde meritò Aristot. in definitione contactus dicit, corpora se tangere, quando vltima sunt simul, nisi enim sint penetratà, non possunt simul esse, vt ostensum est.

Dico ergo primò, contactum virtualem formaliter consistere in formatione qualitatis in aliò. Ratio est, quia contactus virtualis dicitur talis per proportionem ad quantitatum; quemadmodum in contactu quantitativo, aliquid vnius corporis est simul cum aliò, ita in contactu virtuali, scilicet virtutis, vel qualitas producta ab vno est in aliò, & ita virtualiter dicitur illud tangere: sed qualitatem esse in corpore aliquò, est informare illud: ergo ratio formalis contactus virtualis consistit in informatione qualitatis productæ ab aliò. Dixi productæ ab aliò, quia si Deus se solo produceret impulsus in ferro non diceretur magnes tangere ferrum, quia cum talis impulsus nõ sit virtus illius, eò quòd non est ab eo productus, ideò non tangit illud per suam virtutem; atque adeò non est ibi contactus virtualis.

Dico secundò, quòd licet contactus virtualis præsupponat actionem productiuam illius qualitatis, qua agens tangit passum formaliter, tamen nõ consistit in tali actione. Ratio est, quia adhuc transacta actione productiua illius qualitatis, si tamen illa perseveret in passio, cum sit quedam virtus producta ab agenti, adhuc est virtus agentis in passio: ergo agens adhuc tangit passum media sua virtute, atque adeò est cōtactus virtualis transacta iam actione.

Dico tertio, etiam contactum quantitativum non consistere in actione.

actione aliqua. Ratio est, quia si duo corpora ita sunt approximata, ita quod vltima sint simul, & deinde Deus impediat omnem actionem inter illa per ablationem sui concursus, talia corpora adhuc se tangunt, ut patet ex definitione Arist. quia eorum vltima sunt simul.

Nec obstat, quod tangere sit verbum actiuum, quia plurima verba actiua non significant actionem propriam, sed grammaticalem dumtaxat, penes hoc, quod videatur sonare actionem, sicut etiam formare, & sustentare, verba actiua sunt, neutrum tamen consistit in actione.

Dico quartò, rationem formalem contactus quantitatiui non esse absolutam, sed reuelatiuam potius, ita ut consistat in relatione simultatis localis, secundum vltima indiuisibilia. Probatur ex definitione contactus adducta hic ab Arist. quia corpora, inquit, se tangere, est, quod eorum vltima sint simul: ergo consistit ratio formalis contactus in relatione simultatis localis, secundum vltima indiuisibilia, quæ ratio est prædicamentalis de primo genere, fundatur enim in vnitæ locali, secundum vltima indiuisibilia, quemadmodum similitudo fundatur in vnitæ secundum qualitates.

Sed obijciens, quia contactus produciatur per motum localem approximationis, ex eo enim, quod vnum corpus per motum localem ad aliud accedat, fit contactus, sed ad relationem non datur per se mo-

tus; ergo ratio formalis contactus non consistit in relatione. Respondetur, contactus non produci immediatè per motum localem, quin potius per motum localem produciatur præsentia localis vnius corporis iuxta aliud, ita ut vltima sint simul, in vnitæ autem illarum præsentiarum fundatur ratio simultatis localis, in qua consistit ratio formalis contactus, ad modum quo 4. Physicorum diximus relationes propinquitatis, & distantie fundari in præsentia locali separata ab alio, vel illi coniuncta. Hæc de hoc capite.

Caput VII.

Postquam Arist. egit de contactu requisito inter duo, ut adinuicem agere possint, agit in hoc capite de ipsa actione corporum. Caput autem duas continet partes, in prima proponit sententiam antiquorum de hac re, deinde verò inter alias media via incedens suam declarat sententiam, docet ergo de actione, & passione duas fuisse antiquorum sententias, alteram dicentium simile non agere in simile, neque ab illo pati, & ita dicebant, quando minus calidum patitur à maiori calido, idè est, quia magnum, & paruum, ut sic, contraria sunt, & ita hoc modo dissimilia. Fundamentum autem huius sententiæ erat, quia si similia sunt æqualia: ergo neutrum ex illis vincet aliud,

aliud, atque adeo neutrum potest in alterum agere. Altera autem sententia fuit Democriti asserentis, simile agere in sibi simile, quia linea, inquit, non agit in albedinem.

Arist. verò in secunda parte cap. has sententias conciliat, dicens, illas non esse contrarias, sed subcontrarias, possunt enim conciliari, unde dicit: Agens, & passum, neque debent esse omnino similia, neque omnino dissimilia, quia debent esse similia in genere, dissimilia autem in specie, id est, debent esse similia in materia, hæc enim appellatur genus physicum, & ita debent habere materiam communem, secundum formam autem debent esse dissimilia. Rationem reddit, quia si agit simile in omnino simile, idem posset agere in se ipsum, nil enim est magis vnum sibi ipsi, quam ipsummet: unde, inquit, primum mouens mouet non motum, & ita primum alterans, scilicet calum, non patitur ab his inferioribus, quia non communicat in materia cum illis, habet enim materiam diuersæ rationis ab illis. unde inquit, si agentia communicent in materia, sintque dissimilia in forma, adsitque debita approximatio, erit inter illa mutua actio, & reactio. Tandem concludit, principium unde motus, esse ipsum agens, id est, agens esse principium operationis, passum verò principium passionis, non autem esse, cuius gratia id fit.

DISPUTATIO IIII.

De proportionem requisita inter agens, & passum ad agendum.

Quamuis 2. Physic. disput. 4. tam de causa efficiendi in communi sumpta, quam de requisitis ad illam, actum sit, hoc tamen loco disputat Arist. de proportionem requisita inter agens, & passum ad alterationem, quæ est peculiaris actio, quæ res in philosophia non parum necessaria est, neque admodum facilis.

Quest. I. Verum agens possit agere in se ipsum?

Ratio dubitandi sumitur ex Arist. hoc capite, ut ex eo impugnat sententiam antiquorum asserentium, simile posse agere in simile, quia etiam idem posset agere in se ipsum. Et ita 7. & 8. Physic. sæpè docuit, omne, quod mouetur, ab alio debere moueri, imò in omni, quod à se mouetur, debere distinguere partem per se mouentem à parte per se mota, alias idem esset in actu, & in potentia: in actu quidem, quia vnumquodque operatur in quantum est in actu: in potentia verò in quantum quod passiuè mouetur, debet esse in potentia ad terminum. Verumtamen dico primò, idem non potest agere in se ipsum motu generationis, vel corruptionis, id est, idem non potest se ipsum generare, rare,

rare, vel corrumpere. Ratio est in primis de generatione, quia sequeretur, idem esse, & non esse simul. Probatur sequela, quia de ratione generationis est, quod procedat de non esse ad esse, & ita debet prius non fuisse; id autem quod generat, debet prius existere, quæ existentia est conditio necessaria ad agendum: ergo simul præexisteret, & non præexisteret, quæ ratio, non solum probat de potentia naturali, sed adhuc de potentia Dei absoluta: inconueniens enim, quod ex opposito sequeretur, quod idem simul sit, & non sit, adhuc de potentia Dei absoluta, poni non potest.

De corruptione substantiali fieri potest simile argumentum, quia in instanti, in quo est corruptio, non est corrupta, ex alia verò parte si e ipsum corrumpit effectiue, debet tunc existere: ergo simul esset, & non esset.

Dico tamen secundo, si loquamur, non quidem de corruptione substantiali, sed de alteratione præuia, quia aliquid disponitur ad corruptionem, idem posset se ipsum corrumpere, saltem secundum diuersas sui partes: hac enim ratione experimur ex defectu alimenti calorem naturalem animalis agere in partem illius, ita quod vna pars agat in illam, eam ad corruptionem disponendo: imò hinc ulterius fit, quod etiam substantialiter illam corrumpat, attingendo ultimam corruptionem substantialem, pro-

ductionemque nouæ formæ. Ratio est, quia agens, quod producit ultimam dispositionem, etiam effectiue attingit corruptionem substantialem, & generationem nouæ formæ, sed experimur partes calidiores animalis agere in alias, illasque conuertere in prauos humores, quia non informantur anima viuenti, sed alia diuersa forma: ergo secundum diuersas partes non repugnat, idem corrumpere se ipsum per accidens.

Et si dicas, quia tunc agens intendit assimilare sibi passum: ergo nulla pars viuents, quæ eius forma informatur, potest substantialiter destruere partem aliquam, introducendo in illam formam diuersam. Respondetur per se loquendo, omne agens intendere assimilare sibi passum, per accidens tamen, & ratione dispositionis passivi saepe agit, producitque effectum sibi dissimilem, quod ut ex communi sententia dicam cap. sequenti, ex mutua actione, & reactione elementorum generari mixtum, diuersum ab elementis: sic ergo, quia inter partes viuents, cum heterogeneæ sint, non omnes petunt idem temperamentum, dum partes calidiores destruunt temperamentum aliarum, illasque corrumpunt, ita necesse est introducat ibi noua forma diuersa à forma viuents, quæ ante habebat, quia impossibile est, formam genitam esse eiusdem speciei cum forma corrupta, ad quæ immediate subsequitur, sicut numquam generatur ignis

nis

nis in igne, sed in ligno, vel in alia re huiusmodi; cuius rei ratio est, quia agens intendit assimilare sibi passum, & ita numquam producit formam similem illi, quam passum habet.

Dico tertio, motu augmentationis, & motu locali, idem potest agere in se ipsum, adhuc secundum eandem partem, & quidem de motu locali ostendimus 2. Phys. disp. 1. non solum animata, sed inanimata etiam moueri a se ipsis, ita quod eadem pars integralis sit mouens, & mota. De motu vero augmentationis idem etiam probatur quia viuens, secundum partes preexistentes effectiue se auget, dum secundum illas partes effectiue conuertit alimentum in propriam substantiam, sed etiam viuens secundum partes preexistentes de nominatur actum, quia aliud est, id quod denominatur actum, aliud vero id, ratione cuius augetur, quauis ergo viuens augeatur, ratione partium de nouo aduenientium, tamen id, quod augetur, & fit maius, est id, quod preexistebat: ubi non intendo subiectum inherens, ipsius augmentationis esse partes preexistentes, de tali enim subiecto diximus supra, solum enim intendendo partes preexistentes denominari auctas passiuè, non quia augmentatio in illis recipiatur, sed quia partes de nouo acquisitæ adueniunt illis, & Physicè cum illis copulantur, & ita hac ratione dicuntur passiuè augeri.

Dico quarto, si loquamur de motu alterationis, idem potest agere in se ipsum, & secundum eandem partem, actione perfectiua, corruptiua vero idem potest agere in se ipsum, secundum diuersas partes, non secundum eandem. Probatur prima pars, de actione perfectiua, quia eadem potentia indiuisibilis, scilicet intellectus, agit in se ipsam, dum per actionem intelligendi in se producit verbum mentis, & eadem voluntas producit in se amorem: denique actio illa, qua aqua se reducit in pristinam frigiditatem, actio quædã est, quia est actio productiua qualitatis, tamen oritur effectiue ab ipsa aqua, etiam vt a causa principali, vt ostendimus 2. Phys. disp. 1. ergo alteratione perfectiua bene potest idem agere in se ipsum. Quod vero alteratione corruptiua idem possit agere in se ipsum, secundum diuersas partes, patet ex supra dictis in exemplo illo de calore naturali consumente ex defectu cibi partes aliquas animalis, tamè quod alteratione corruptiua idem non possit agere in se ipsum secundum eandem partem, probatur, quia quælibet pars corporis naturalis ex natura rei petit qualitates conseruatiuas sui, qualiter quælibet pars corporis naturalis ex natura rei petit qualitates sibi connaturales, qualiter quælibet pars aquæ petit frigiditatem sibi connaturalem: ergo hoc ipso petit absentiam qualitatis contrariæ: ergo nil potest secundum

dum eandem partem se ipsum disponere ad corruptionem.

Vnde ad rationes dubitandi. respondetur in primis Aristot. optimè argumentari contra Democrit. dicentem, quod simile agit in simile, quia idem posset agere in se ipsum: Democritus enim assererat, conditionem necessariam ad agendum esse similitudinem, seu convenientiam agētis cum passio, ut quod aliqua sunt magis similia, tantò melius possent inter se agere: contra quem modum dicendi optimè infert Aristoteles, quod idem posset agere in se ipsum, quod intelligendum est semper, & in omni alteratione, etiam corruptiua, nihil tamen habet maiorem convenientiam, & proportionem cum se ipso, quam ipsemet: ergo si quod maior est similitudo, tantò melius cōtingere potest actio, sequeretur semper, idem posse agere in se ipsum, etiam per actionem corruptiuam, quod est falsum: non tamen reputat Aristotel. inconueniens, quod aliquando idem possit agere in se ipsum, quando est perfectiue: at verò quando Aristotel. 7. & 8. Physic. docet, omne, quod mouet, ab alio moueri, intelligendum est, quod nihil se ipsum mouere possit, sed omnia, quæ mouentur, indigere concursu alterius, sola enim prima causa operatur sine indigentia concursus superioris, hoc tamen non tollit, quod aliquid possit moueri à se, licet indigeat etiam concursu alterius. Ex hoc principio sic

intellecto, optimè probatur esse dandum primum motorē, quia vllō alio indigeat ad operandum. Secundo exponitur, quod vnumquodque moueatur ab alio ad applicationē hic, & nunc, quia quamuis ignis habeat virtutem ad calefaciendum, tamen quod illi applicetur hoc lignum, potius quam aliud, ab extrinseco prouenit, vel domus combustio tribui solet applicanti ignem, ut hic, & nunc, comburat. Tandem 2. Physicor. disput. 1. vidimus, quæ ratione interpretanda sunt verba Aristot. in eò quod à se mouetur, distingui partem per se mouentem à parte per se mota, debet enim intelligi, ut verum sit, non de partibus integralibus, sed essentialibus, ita ut principium actiuum sit forma, materia vero passiuum.

Quest. II. Vtrum simile possit agere in simile ratione maioris densitatis?

Tota difficultas questionis est, vtrum duo agentia æqualis intensiōis, atque adeò hoc modo similia, possit vnum agere in aliud, ex eo quod densius sit: atque adeò habens maiorem multitudinē partium: quod est querere, vtrum densitas materiæ sit ratio producendi effectum intensiorem, quam alias produceretur?

In qua re prima sententia affirmat maiorem densitatem materiæ (si cætera sint paria) ex parte intensiōis

sionis in qualitate, solum esse rationem, ut agens quod densius est, citius operetur, quam agens rarius: non tamen, ut operetur intensius, quin potius in intensione æqualem effectum producant. Quam sententiam plurimi hoc tempore sequuntur, eamque desumpsere ex Paulo Veneto in summa, ca. 23. & Alberto de Saxonia hoc libro, quæstione 14. & fundamentum esse potest, quia agens intendit assimilare sibi passum, sed in hoc casu corpus rarum, & densum habent similem qualitatem, etiam in gradu: ergo producant æqualem effectum: ergo unum non poterit agere in aliud.

Secunda sententia asserit, maiorem densitatem esse rationem, ut agens possit producere maiorem intensiorem, quam in se habet: & ita corpus calidum ut quatuor, densum tamen, posse agere in corpus calidum, etiam ut quatuor, atque adeo simile posse agere in simile ratione densitatis materia, tenet Marsilius 1. de Generatione, quæstione 2. Sotus 2. Physicorum ca. 2. Nyph. 1. de Generatione, text. 19. dub. 2. quæst. 2. Tolet. hic quæst. 19. Quæ sententia multis suaderi videtur rationibus. Et in primis Arist. octavo Physicorum tex. 8. dicit, in maiori magnitudine maiorem virtutem esse: sed in agente denso sunt plures magnitudinis partes: ergo ibi adest maior virtus: sed agens maioris virtutis intensius operatur: ergo non solum crescit actiuitas ex ma-

iori intensione forme, sed etiam ex multitudine materie, ut in agente denso. Et 1. libro Metaph. ait Aristoteles, quod virtus unita fortior est seipsa dispersa: sed in agente denso est virtus unita: ergo intensius operabitur.

Secundo, id probari videtur manifestis experiencijs, quia ferrum candens producit in stappa calorem ut octo, quia producit in ea formam ignis, cum qua calor ut octo est: ipsum tamen ferrum non habet calorem ut octo, quia non est ignis, sed ferrum: ergo ideo est, quia propter magnam densitatem, quam habet, continet virtutem ad producendum maiorem calorem, quam in se habet.

Præterea, experientia constat, duo luminosa æqualis virtutis eque applicata eidem parti aeris, intensius illam illuminare, quam quodlibet seorsum: ergo multitudo agentium etiam æqualis intensiōis, confert ad producendum effectum intensiorem.

Tertio, quia repetitis actibus æqualis intensiōis, augetur habitus intensius: experimur enim repetitis, etiam præmissis, facilius nos operari: ergo signum est, habitum intendi.

Quarto, idem est de guttis aquæ, quæ pluries cadendo cauant lapidem.

Quinta experientia est de radijs solaribus, quia si transeant per speculum, vel densum vitrum, aliquando ignem causant in corpore

Hh

exi-

existente post speculum, quem tamen, ablato vitro, non causant, quæ omnia manifestè indicare videntur; maiorem multitudinem materiæ esse causam, quare agens sit longè fortius, & potentius: & ita potest simile agere in simile, ratione maioris densitatis.

Tamen in hac re explicanda, dico primò, agens, quantumvis densum, non posse producere maiorem intensiorem in effectum, quàm in se habet, & ita simile non posse agere in simile, ratione densitatis. Quam sententiam tenet Gregorius in 1. d. 17. quæst. 4. articulo secundo. Victoria in relectione de augmento charitatis, Vallesius cōtrouersia decimaquarta, Astudillo 1. de Generatione qu. 1. Pater Suarez primo tomo Metaphys. disp. vigesima octaua. Et probatur inprimis ex Aristotele hoc capite, ubi dicit, actionem debere esse inter similia in materia, dissimilia verò secundum formam: ergo si agens densum habeat formam aequè intensam, sicut agens rarum non poterit agere in illud. Et hinc sumitur prima ratio, quia agens per actionem intendit assimilare sibi passum: ergo si passum habet iam qualitatem sibi similem, & etiam in gradu, non poterit agens ulterius agere: ergo non potest producere in passum maiorem intensiorem, quàm in se habet.

Et si respondeas, adhuc non esse passum perfectè simile agenti, quia licet habeat tantam formam

intensiue, quantam habet agens, non tantam extensiue, propter minorem densitatem materiæ, quæ est in agente.

Cōtra est, quia hæc maior multitudo extensionis non auget intensiue formam ipsam, sed vnumquodque operatur in quantum est in actu: ergo quantumvis qualitas agentis habeat ratione densitatis subiecti maiorem multitudinem partiū, si tamen passum iam sit simile in intensiōe, cessabit actio: & ita agens tantum intendit assimilare in intensiōe, non verò in tali, vel tali extensione: hac enim ratione experimur, quòd si apponatur agens densum iuxta rarum, numquam illud efficit densum, tantum enim intendit assimilare sibi passum in intensiōe.

Secundò, probatur etiam à priori, quia, ut suprà vidimus, gradus qualitatis habent inter se inæqualitatem in perfectione individuali, ita ut posteriores sint perfectiores prioribus: ergo si agens densum tantum habet calorem ut quatuor, non poterit talis calor, quantumvis sit in materia densa, producere maiorem calorem quàm ut quatuor: imperfectius enim non potest attingere ad productionem perfectioris.

Et si dicas: Saltem ut instrumentum potest attingere ad productionem illius. Contra est, quia si priores gradus essent instrumenta ad producendos posteriores, sequeretur, vnum subiectum, quod semel incipit calefieri, debere peruenire.

uenire vsque ad octauum gradum, quia primus instrumentaliter produceret in eodem subiecto secundum, & secundus tertium, & sic vsque ad vltimum.

Tertio, probatur conclusio ab impossibili, quia in opposita sententia sequeretur, lignum semel in quacumque intensione calefactum necessario peruenire vsque ad octauum gradum, quod est contra experientiam. Probatur sequela, quia cum lignum sit corpus densius aere, lignum habens calorem vt duo, produceret in aere maiorem calorem, v. g. vt tria, & rursus maior calor aeris intenderet de nouo calorem ligni, & sic deinceps, quousque lignum conuertatur in ignem.

Vltimo, probatur conclusio, quia omnis effectus debet contineri in sua causa, vt possit produci ab illa: sed calor remissus, quantumvis sit in materia densa, nullo modo continet calorem intensiorem se: ergo nullo modo potest producere illum. Probatur minor, quia in primis non continet illum formaliter, alias non esset calor remissus, sed intensus, neque etiam continet illum eminenter. Probatur, quia continentia eminentialis debet esse inter res diuersae speciei, qualiter ea, quae imperfectiora sunt, continentur eminenter in perfectiori: sicut lumen continet eminenter calorem: sed calor remissus & intensus non differunt specie: ergo vnus non potest in

altero contineri eminenter: ergo impossibile est, agens, quantumvis densum, producere aliquid vltra suam intensiorem, & ita non poterit agere in simile.

Dico tamen secundo, in hac difficultate, agens densum, ex eo quod habet maiorem multitudinem partium forma, posse producere effectum magis intensum, quam agens rarum similis intensiōis, posset producere, licet non possit producere effectum intensiorem se. Sensus conclusionis est, quod si dentur duo agentia aequalis caloris, alterum tamen rarum, alterum densum, licet neutrum possit producere maiorem intensiōnem; quam in se habet, imo neque aequalem, vt infra dicam: tamen agens densum producet intensiorem calorem, quam agens rarum: atque adeo, quod densitas, licet non sit ratio producendi maiorem intensiorem, quam in se habet agens, erit tamen ratio producendi intensiorem effectum, quam producat ab alio agente raro, habente similem calorem. Quam conclusionem statuo contra Auctores primae sententiae, asserentes, maiorem densitatem agentis solum iuuare, vt citius operetur, non vero vt operetur intensius: quam agens rarum. Et iuxta hanc conclusionem, exponendo verba Aristotelis citata i. Metaphysicorum, quod virtus vnita fortior est seipsa dispersa: sed quando materia est magis densa, forma habet partes magis unitas,

Hh ij

tas,

tas, quàm si esset materia rara: ergo intensiorem producit effectum, quàm agens rarum. Hac enim ratione intelligenda sunt verba Aristot. octauo Phisicor. tex. 80. afferentis, in maiori magnitudine esse maiorem virtutem actiuam.

Et ratione probatur. Primò, quia experientia constat, maiorem impulsu intensiue produci in magna mole terræ, quàm in particula illius, cum tamen intensiue tanta grauitas sit in parua portione terræ sicut in magna, grauitas enim non crescit intensiue ad extensionem quantitatis, sed solum extensiue: ergo maior multitudo formæ non solum confert ad citius, sed ad intensius operandum: imò addo, adeò posse crescere multitudinem formæ, vt etiam si agens densum habeat qualitatem minùs intensam, quàm agens rarum, producat tamè effectum intensiorem, quàm agens rarum.

Secundò, eamdem conclusionem confirmat experientia adducta de radijs solaribus, qui cum perueniunt ad vitrum, propter densitatem materię fortiùs calefaciunt, quàm in aere raro, imò aliquando igne causant, quod nūquam contingit, quādo recipiuntur in aere raro.

Denique, vt plures rationes minùs efficaces omittam, ratio à priori est, quia effectus non solum crescit ex eo quòd ratio formalis operandi intensiue crescat, sed etiam ex eo quòd eadem virtus melius applicetur passio, sicut si idem calor vt

quatuor, melius approximetur, fortiùs calefacit, sed quando virtus actiua est in materia densa, melius applicatur passio, quàm si esset in materia rara, quia cū partes formæ correspondeant partibus materię, sicut partes materię densæ sunt magis vnitæ, ita partes formæ: ac per consequens plures partes formæ applicantur eidem parti passio, quàm si esset in materia rara ac magis dispersa.

Ex quo notandum est, quòd si corpus densum apponatur iuxta rarum, numquam rarum efficitur densum: idè ergo agens densum fortiùs operatur, quia habet plures partes formæ actiue intra idem spatiū, quàm agens rarum.

Dico vltimò in hac quæstione, ad rectam intelligentiam Aristot. in hoc capite, duas condiciones requiri, vt inter duo possit esse actio, scilicet, quòd sint similia in genere, dissimilia tamen specie, id est, secundum formam, vbi Aristoteles nomine generis non intelligit genus Metaphysicum, quod est prædicatum commune pluribus speciebus: sed loquitur de genere Phisico, quod est materia: quasi dicat, debere esse materiam eiusdem rationis. Ratio autem est, quia cū principium phisicum passiuum, in quo recipitur actio, sit materia prima, hæc debet esse eiusdem rationis in vtroque, vt possit vnum in aliud agere: & ita cælum nō potest comburi ab igne sibi proximo, quia nō cōmunicat in materia cum illo; habet

habet enim calum (vt suo loco dicam) materiam longè diuersæ rationis à materia horum inferiorū. Quod verò agens, & passum debeant esse dissimilia in forma, patet, quia omne agens intendit assimilare sibi passum: sed si habeant formam similem, iam sunt similia, vnum quodque enim habet esse à sua forma: ergo debent esse dissimilia, secundum formam.

Sunt tamen hoc loco duo aduertenda: alterum est, quod non satis sit quæuis dissimilitudo inter formas, nisi tales formæ actiue sint inter se, quia (vt suprà dixi) densitas non agit in raritatem, neque è cōtra. Alterum est adhuc inter similia secundum formas totales posse esse actionem, si sint dissimilia inter formas partiales, id est, in gradu formæ, qualiter calidum vt octo agit in calidum vt quatuor, intendendo illud, quia saltem sunt dissimilia in forma partiali, id est, in gradu formæ.

Tandem responderetur ad argumenta adducta pro contrarijs sententijs. Ad fundamentum primæ responderetur, quod licet omne agēs intendat assimilare sibi passum, nunquam tamen intēdit omnimodam assimilationem adhuc in intensiōne, quia, vt dicam quæstione sequenti, agens in nulla parte passi potest producere tantam intensiōnem, quantam in se habet: solum ergo intendit, assimilationem possibilem fieri ab ipso, & quia licet agens densum, & rarum habeant

formam æquè intensam, tamen quia propter densitatem potest agens densius fortius agere, & ita magis sibi assimilare passum, ideò licet habeat formam æqualiter intensam, non tamen causat æqualem assimilationem.

Ad argumenta secunda sententiæ, iam vidimus, qualiter sit Arist. intelligendus, solum enim intendit agens densum fortius operari quàm agens rarum, non tamen quod producat maiorem intensiōnem, quàm habet inter se.

Ad primam experientiam respondetur in primis, non esse necessarium asserere, quod in ferro candente sit ignis inclusus temporis illius, vt producat ignē in stuppam. Ratio est facilis, quia cū stупpa sit maximè sicca, atque disposita ad combustionem, non requiritur in ea, vt comburatur, tantus calor, ac requiritur in ligno, & ita minor calor, quàm vt octo, sufficit ad producendum ignem in stупpa, atque adeò non probatur, formam ob densitatem materiæ producere maiorem calorem, quàm in se habet: quæ solutio verissima est, neque potest calumniam pati.

Addunt tamen secūdò alij, quos sequitur Pater Suarez, reuerà inter poros ferri candentis cōtineri particulas aeris ignitas, & ita etiam igne fieri stuppam à particulis ignis illic contenti. Hanc verò sententiam Toletus, & alij hoc tempore impugnant, quia vel sermo est de ipsa substantia, vel de aere incluso

Hh iij in

in poris illius, substantia ferri non est ignita proculdubio, idest, conuersa in substantiam ignis, cuius rei indicium est, quia si tale ferrum candens suæ naturæ relinqueretur, omnes eius partes se reducant in suam pristinam frigiditatem contrariam ferro: signum ergo est, numquam amisisse formam substantialem ferri, quia si reuera esset ignis, non ita facile redderetur frigidum, quod verò neque continetur ignis intra poros ipsius ferri probant, quia corpus candens quò densius est, eò magis comburitur stuppam: sed quò densius est, pauciores habet poros: ergo non comburit stuppam ratione aeris inclusi in poris.

Secundò, quia etiam particula terre candentis comburit stuppam, ibi tamen non potest contineri intra poros aliquis ignis, quia terra, inquit Toletus, cum sit elementum purum, non habet poros. Propter hæc tamen non deferam sententiam Patris Suarez, quamuis in re mihi probabilissima sint supradicta: ingrati quidem animi estem ab eo, à quo multa accepi, in re minima, vbi contrariæ rationes non adeò videntur, ita facile recedere. Vnde dicendum est, reuera inter poros candentis ferri ignem contineri, ita quòd particula aeris ibi contenti per nimiam combustionem, in ignem sint conuersæ, cuius rei nò paruum indicium est, quòd ferrum candens lucet, habetque rubrum colorem, & mittit

flammam igneam, quæ omnia corpora igniti solent esse propria.

Vnde ad primam rationem in contrarium obiectam respondetur, verum esse corpus ignitum, quò pauciores habet poros, magis vrere stuppam, & ita optimè probatur, non comburere stuppam, solum ratione aeris igniti in poris inclusi, quia, vt in prima solutione dixi, sufficiens est calor ferri candentis ad comburendum stuppam, ex eo quòd est in materia maxime disposita ad combustionem, & quia corpus est densius, fortius est ad agendum, ideò facilius comburit stuppam. Ex hoc tamen non licet colligere, non contineri in poris illius aliquas particulas aeris igniti, licet bene probetur combustionem stuppæ aliunde posse optimè ferri, quòd non negat, sed clarè affirmat Pater Suarez.

Ad secundam, falsum supponit Toletus, terram non habere poros, quòd falsum esse ex eo constat, quia alias nullatenus possent eleuari à terra mediante solis calore vapores, & exhalationes, quia tales vapores, & exhalationes, sunt corpuscula tenuia: ergo ultra penetrationem, non possent eleuari à partibus terræ, nisi in terra ipsa essent pori, per quos ascenderent.

Ad tertiam experientiam de luminosis, vt varias omittam solutiones, quas longum esset recensere, & refutare: respondetur, partem aeris contrapositam duobus luminosis æqualis virtutis intensius il-

lumi-

luminari, non quia vtrumque luminoso, aut aliquod eorum possit effectum intensiorem se producere: sed cum omne agens intensius agat in partem propinquam, quam in remotam, etiam illa pars aeris cum sit diuisibilis in partes extrapartes, non est secundum omnes partes æquè applicata vtrique luminoso, & ita partes magis distantes ab vno luminoso remissè ab illo illuminantur, & quia sunt propinquiores alteri luminoso, intensius ab illo illuminantur, & partes distantes ab hoc luminoso, quæ sunt propinquiores alteri, intensius ab illo illuminantur. Et ita sola illa pars aeris lucidior euadit positis duobus luminosis, quâtuvis sint æqualis virtutis, quàm si tantum vnicum adesset.

Possit hoc loco dubitari, vtrum per reflexionem, vel etiam propter densitatem materiæ possit luminoso, aut quoduis aliud agens intensius in remotum, quàm in propinquum agere: tamen de hac recommodius dicâ infra quæstione quarta huius disputationis.

Solet etiâ hic disputari de actibus remissis intendentibus habitû, quæ res licet Theologica sit, & nō leuem cōtineat difficultatem, breuiter non nihil dicam. Supponamus ergo habitum temperantiæ, verbi gratia, esse intensum, vt sex, elicere verò plures actus remissos, solum habentes intensiorem, vt quatuor: dubium ergo est, vtrum tales actus pluries reperiri possint augere in-

tensionem ipsius habitus? Pars enim affirmatiua videtur experientia cōprobari: nam repetitis actibus etiâ remissis, faciliores reddimur ad operandum: signum ergo est esse habitum magis intensum. Respondetur tamen, duobus modis posse aliquem reddi faciliorem ad operandum: vno modo directè, ex eò quod habitus intensior sit, & hoc modo per actus remissos non potest quis reddi facilior ad operandum, quia actus remissi cum minorem intensiorem habeant, quàm ipse habitus, non possunt augere intensiorem ipsius habitus, præsertim cum in probabiliori opinione actus sint imperfectiores habitu, quod sufficiens causa est, vt nō possint illum intendere, quousque illum superent in intensiōe, alio tamen modo potest aliquis reddi facilior ad operandum indirectè, tamquam à remouente prohibens, & hoc modo potest quis per actus remissos sæpè repetitos reddi facilior, quod sic explico: nam cum habitus intemperantiæ sit contrarius habitui temperantiæ, & perinde ratione contrarietatis minueretur habitus temperantiæ, dum quis est intentus in eliciendis actibus temperantiæ, hoc ipso impeditur, ne eliciat actus contrarios intemperantiæ, quibus si intensior sit, augeretur habitus intemperantiæ, proinde ratione contrarietatis minueretur habitus temperantiæ, & ita repetere actus temperantiæ, etiam remissos, solum tãquam remouens

Hh iij pro-

prohibens confert, ne habitus temperantiae remissior fiat, & contrarius habitus potentior fiat, atque adeò indirectè confert ad faciùs operandum. Sed de hac re satis.

Ad quartam experientiam de guttis aquae, quae saepe cadentes cauant lapidem. Respondetur, verum esse, multitudinem illarum cauare lapidem, non quidè quia aliqua res possit humectare lapidem ultra intensiorem, quam in se habet: sed quia generale est omni agenti, fortius, & intensius operari in passum melius dispositum, & quia lapis in principio incipit humectari per priores guttas, ideò reliquae guttae cadentes, quia inueniunt passum magis dispositum, plus agunt, donec tandem lapis excavetur, nulla tamen gutta agit ultra priorem intensiorem.

Ad ultimam experientiam respondetur, radios solares receptos in vitro intensius operari, quam in aere, propter densitatem materiae; & ita aliquando contingit, quòd in stuppa, vel in alia materia nimis disposita, producant ignem, ex hoc tamen solum probatur secunda conclusio, supra posita, scilicet, quòd agens densius fortius potest agere quam raram.

Quaest. III. Vtrum agens per alterationem omnino possit assimilare sibi passum secundum formam?

Questio haec tantum procedit de agendi inuoco, quia aequi-

uocum non producit formam sibi similem formaliter. Vnde sensus quaestionis est, vtrum agens possit formam producere tam intensam, ac in se habet, ita vt calidum vt quatuor, possit producere intensiorem vt quatuor? quam rem obiter attigit Aristot. 2. lib. Physico. disput. 4. & ad hunc locum eius proprium pertractandam remisi: in hac ergo re partem affirmatiuam, tam quam sibi certam euidenter supponere videntur communiter plures Auctores, dum asserunt calorem vt octo posse producere calorem alium vt octo, & similia: & fortasse fundamentum est, quia vnumquodque operatur in quantum est in actu: sed calidum est in actu secundum omnes gradus, quos actu habet: ergo potens est producere tantam intensiorem, quantam in se habet. Secundò, quia si quilibet gradus caloris non potest producere alium sibi similem: ergo quilibet gradus caloris non est actius, quod est falsum.

Tandem hac in re dico primò, actione substantiali agens producit omnino sibi simile. Ratio est, quia forma substantialis, quae fit per generationem, non habet intensiorem, aut remissionem, secundum quam possit intelligi minus perfecta, secundum gradus, & ita fit omnino similis formae generantis. Vnde solum est quaestio in formis, quae possunt recipere intensiorem, & remissionem.

Dico secundò, in alteratione pro-

procedente ab agente æquiuoco, tamquam à causa principali, vt quando lumen calefacit, potest agens producere in effectu tantam, imò maiorem intensiōem, quam in se habeat. Probatur primò à simili, quia causa æquiuoca nullius intensiōis potest producere effectum intensum: ergo similiter causa æquiuoca alicuius intensiōis poterit producere effectum intensum: antecedens patet de intellectu, & voluntate, quæ nullam habent intensiōem, eo quòd non sunt qualitates intensibiles, aut remissibiles, & tamen producunt actus intensos: ergo potest causa æquiuoca producere effectum intensiorem se.

Secunda ratio à priori est, quia causa æquiuoca principalis, cum differat specie ab effectu, necessariò est perfectior illo essentialiter. Ratio est, quia non potest esse imperfectior: hoc enim repugnat cum ratione causæ principalis, neque æquè perfecta, quia non sunt duæ species æqualiter perfectæ, sunt enim species, vt docuit Aristot. sicut numeri, in quibus duo numeri diuersæ speciei non possunt esse æquales, debet ergo causa æquiuoca principalis esse perfectior effectu essentialiter. & hinc fit, quòd lumen semper sit perfectius quouis calore, quantumuis intenso, atque adeò non mirum est, quòd habeat actiuitatem ad producendum calorem intensiorem se.

Dices, hac ratione probari pos-

se, lumen exiguum intensiōis producere summum calorem, scilicet, vt octo, quia semper in perfectiōne essentiali superat quemcumque calorem etiam maximè intensum. Respondetur, lumen exiguum in tam densa materia constitui posse, vt propter maximam densitatē materiæ producat maximum calorem, sicut lumen receptum in speculo producit ignem, quem non potest producere lumen existens in aere, cum tamen propinquius sit soli lumen existens in aere, quam in speculo distanti, eo quòd sol fortius illuminat medium, quo magis est sibi propinquum: ergo tam densa posset esse materia, in qua lumen recipiatur, vt propter nimiam densitatem, exiguum lumen producat calorem maximè intensum: quem admodum enim plures partes ligni, licet non sint intensiue tantæ grauitatis sicuti particule terræ, causant tamen longè maiorem impulsu, ita plurimæ partes luminis, quæ sunt in materia densa, poterunt efficere nimis intensum calorem, hoc tamen non potest contingere in materia rara, quia ibi nō est tam actiuum lumen, aut quæuis alia qualitas: vt quæstione præcedenti explicatum est.

Dico tertio, actione vniuoca, vt quando lumen producit lumen, aut calor calorem, non potest producere agens tantam intensiōem, quantam in se habet: sed semper minorem, & ita nunc non potest omnino assimilare passum, quæ

Hh v con.

conclusio, licet hoc tempore pluribus difficilis appareat, & præter communem sensum, si rem attentè consideremus: verissima est, & euidenter demonstratur ratione, quia agens fortius operatur in partem propinquam, quàm in distantem: sed quantumuis agens ponatur contiguum cum passio, tamen nulla est dabilis pars passio ultimè propinqua agenti: ergo in nulla parte passio potest producere totam intentionem quàm in se habet. Probatur minor, quia licet passum sit contiguum agenti, tamen in illo non est dare primam partem proportionalem, ut omnes admittunt, eò quòd. Cum qualibet pars habeat partem extra partem, est diuisibilis in partem priorem, & posteriorem: ergo nulla est pars ultimè propinqua agenti, atque adeò in nulla parte passio produceret agens totam intentionem, quàm in se habebat.

Et si dicas, saltem dari aliquam partem aliquotam paruum, qua dicatur ultimè propinqua agenti: Còtra, quia adhuc illa pars aliquota cum sit quanta, est diuisibilis necessariò in partem extra partem, & ita in partem priorem, & posteriorem: ergo adhuc in illa, & in quauis alia forma eius, agit in magis propinquam: ergo cum nulla sit ultimè propinqua, in nulla illarum produceretur tota intentio agentis.

Et si dicas ultimò, saltem ultimam superficiem passio contiguam

agenti esse ultimè propinquam agenti, quia est penetrata cum superficie ultima illius, ut probauit capite præcedenti: ergo saltem in illa poterit produci qualitas tantæ intensionis, ac est in agente: quia cum sint ultimò penetrata illa indiuisibilia, sequitur euidenter, esse etiam ultimè applicata: ac per consequens, quòd indiuisibile agentis contiguum, & penetratum cum indiuisibili superficie passio, possit introducere in illa totum calorem, quem in se habet, verbi gratia, si calor, qui est in agente, est ut quatuor, introducet in superficie ultima passio, cum qua est contiguum ipsum agens, calorem etiam ut quatuor.

Ad hoc argumentum quidam hoc tempore respondent negando consequentiam, & rationem reddunt, quia non potest per naturam dari indiuisibile separatum à continuo: ergo si nulla pars passio recipit lumen, verbi gratia, ut quatuor, neque poterit dari superficies luminis ut quatuor, quia cum illa sit solum continuatiua partium extensionis luminis ut quatuor, si in nulla parte passio producit lumen ut quatuor, neque in superficie producit superficies luminis ut quatuor, non quidem ob defectum debite approximationis (ut argumentum probat) sed quia indiuisibile non potest dari separatum à continuo. Cuius ratio a priori est iam tradita octauo Physicorum, quia indiuisibilia pendent ex natura

tura rei à partibus, quibus adheret. atque adeò ubi impossibilis est pars luminis ut quatuor, etiam est impossibilis superficies eiusdem luminis ut quatuor.

Mihi autem (ut dixi secundo Physicorum) multò magis probatur eorum sententia, qui asserunt, in superficie vltima passivi contigui produci totam intensiorem, quam in se habet agens: quia non est necessarium, indiuisibilia recipere intensiorem tantam, quantam partes profundæ recipiunt: sed id pensandum est ex maiori, vel minori propinquitate ad ipsum agens, quod fortius operatur in propinquum, quàm in distans, & ita quia superficies vltima magis est propinqua illi, quàm partes profundæ, aut alia indiuisibilia, quæ sunt in profunditate, ideo est maior intensio in superficie vltima, quàm in partibus profundis: unde dicendum est, non esse necessarium, quòd superficies habens intensiorem ut quatuor, sit coniuncta cum partibus habentibus eandem intensiorem, satis est quòd habeat minorem intensiorem, sicut ipsæ partes continuæ non habent æqualem intensiorem: sed quædam maiorem, quædam verò minorem pro maiori distantia, vel propinquitate ad agens.

Est tamen aduertendum, nos non asserere in superficie vltima passivi produci integram aliquam qualitatem secundum extensionem similem qualitati agentis: sed

solum produci quamdam superficiem qualitatis, terminatiuam partium profundarum qualitatis, iuxta supra dicta sexto Physicorum, tamen in intensiione similem agentis, quia, ut sepe dixi, indiuisibilia intensiõis latitudinem habet quoad extensionem;

Secundò probari potest conclusio supra posita, quia aliàs sequeretur actionem agentis naturalis non contineri intra determinatam spheram actiuitatis: sed posse peruenire ad quamcumque distantiam. Ratio est, quia si calidum ut quatuor posset producere totam intensiorem in parte aliqua sibi proxima: ergo etiam illa pars iam calida ut quatuor, posset in alia parte sibi immediata eundem calorem producere, & illa in aliam, & ita protenderetur calefactio sine termino, quod est manifestè contra experientiam: dicendum ergo est semper, quòd partes distant magis ab agente, minorem, & minorem calorem recipere, quousque totus calor finiatur, & ita ibi finitur sphaera actiuitatis agentis.

Ex dictis hætenus sequitur, quòd si darentur duo corpora penetrata in eodem loco, tunc posset producere vnum in alio totam intensiorem, quam habet. Ratio est, quia tunc ex vi penetrationis passum est omnino approximatum in eodem prorsus spatio, & aliàs agens est in actu, & passum in potentia ad totam intensiorem, quam habet agens:

agens: ergo tunc posset agens totam intentionem producere, quam in se habet, secus tamen est, quando talia corpora non sunt penetrata, licet sint contigua, quia tunc nulla pars passi est ultimatè propinqua agenti.

Et si inquiras, si ergo citra penetrationem octauus gradus caloris, qui est in agenti, non producit alium octauum in passo: sed septimū, verbi gratia, à quo fit ille gradus octauus? inprimis respondetur, certum esse in productione qualitatis gradum perfectiorem non fieri effectiue ab imperfectiori, ita quod dum producit septimus gradus caloris, non concurreret sextus, & alij inferiores: sed cōcurrit septimus gradus agentis, qui habet formam proportionatam cū septimo gradu producto, tamen se solo non posset illum producere, nisi adiuuaretur ab octauo gradu, non quidem, quia non habet formam proportionatam cū illo: sed quia cum nulla pars passi sit illi ultimatè propinqua, semper operatur in passum distans, & ita, vt producat totum, quantum in se habet, debet adiuuari à gradu fortiori, cuius rei argumentum est: nam calidum vt octo, citius producit calorem vt quatuor, quam calidum vt quinque: ergo signum est, reliquos gradus supra quartum, etiam iuuare ad illam actionem: & ita semper gradus superiores concurrunt ad productionem graduum inferiorum, sed non è contra.

Hinc vltèrius fit, octauum gradum caloris numquam producere alium octauum immediatè, quia, vt ostensum est, nullus gradus potest producere tantum, quantum in se habet, nisi fortasse ab alio fortiori adiuuetur; supra octauum verò gradum, non datur alius. Dixi tamen immediatè: nam mediatè bene potest producere calor vt octo alium calorem vt octo. Ratio est, quia ad productionem formæ ignis numquam requiritur tamquam preuia dispositio calor vt octo. sed sufficit minor, vt supra ostēdi: quia ergo calor vt octo, dum producit calorem vt sex, vel vt septem, per consequens producit formam ignis, à qua deinde effectiue oriūtur alij gradus, vsque ad octo, ideò mediatè, & media forma ignis potest calor vt octo, producere alium calorem vt octo, non verò immediatè per se ipsum.

Tandem ex dictis facilè soluntur argumenta primæ sententiæ: & inprimis, quando Auctores communiter asserunt calidum vt octo, posse producere calorem vt octo, vt verum sit, intelligēdum est, mediatè, modo explicato.

Ad primam rationem respondetur, propositionē illam, vnumquodque operatur, in quantum est in actu, solū significare, quod vt agens operetur, debet esse in actu per formam, quæ est principium operandi, non tamen quod producat tantam formam, quantum in se habet: Vel secundò vnumquodque ope-

operatur secundum quod est in actu, id est, secundum totam formam, & hoc verum est, quia adhuc ad productionem gradus inferioris concurrunt superiores, & quilibet gradus ad productionem alterius sibi similis, licet non se solo, ut calidum ut octo, secundum omnes gradus operatur, secundum quos est in actu, non tamen producit per se tantum, quantum in se habet. Et hinc patet solutio ad secundam: dicimus enim, quemlibet gradum esse actiuum, & ita saltem concurrere ad productionem gradus inferioris, æqualem tamen non producit, nisi à superiori adiuuetur.

Questio IIII. Quæ proportio requiratur inter agens, & passum in ordine ad spatium?

Quamuis 2. Physicor. disputa. 4. quæst. 4. & 6. ostensum sit, naturalia agentia habere determinatam sphaeram actiuitatis, ultra quam agere non possint: similiterque agens immediatum debere tangere passum contactu quantitativo, & non posse operari in distans, quin prius operetur in propinquum, adhuc tamen non est explicata proportio, quam requirit agens cum spatio. Potest tamen dubitari, utrum agens possit fortius, & intensius operari in distans, quam in propinquum, & quidem, quamuis sit principium apud Philosophos satis receptum, omne agens intensius operari in propinquum, quam in di-

stans, sunt tamen in contrarium plures experientia, quæ non leuem ingerunt difficultatem.

Quia experimur aquam feruentem in lebece nimis calidam esse, fundum verò illius, quod igni longe proximus est, esse sere frigidum, ita ut facile possit quis manum ibi retinere, ut docet Aristot. sect. 15. Problematum, quæst. 4. & 8. ergo ignis fortius agit in distans, quam in propinquum.

Probatur secundò, quia experimur aquam in hyeme frigore calis congelari, aer tamè, qui immediatior est cælo, non congelatur, nec recipit tantam frigiditatem, quia si illam reciperet, proculdubio conuerteretur in aquam. Tertio etiam constat experientia, stuppam, aut papyrum multum igni approximatam comburi, minimè tamè aerem illi contiguum ignefieri, cum tamè aer intermedius, & igni proximior non comburatur. Quarto etiam experimur radios solares, dum reflectuntur in pariete, intensius illuminare aerem sibi proximum, cum tamen aliæ partes aeris magis à pariete distantes, soli que proximiores videantur minus lucidæ: ergo sol intensius agit in distans, quam in propinquum. In hac re non desunt, qui licet affirmant, in passum æquè dispositum agens necessario operari fortius in propinquum, quam in distans, asserunt tamè posse agens ratione maioris dispositionis existentis in passio intensius operari in distans, quam in propinquum.

Quæ

Quæ sententia prima facie appareret valde vera: nam sicuti ad agendum requiritur virtus actiua in agenti, ita etiam debita dispositio in passio: ergo sicuti crescente virtute actiua agentis potest crescere effectus, ita etiam potest agens pro maiori dispositione passio intensius operari in distans, quam in propinquum.

Secundò, quia ratione dispositionis passio potest agens habere effectum aliquem in distans, quem non habet in propinquum, ut omnes admittunt cum D. Thom. in 2. d. 14. quest. 1. art. 6. ad 6. Auerr. 8. Phys. & lib. 2. de Cælo, commen. 4. & planè conuincitur experientia illa de pisce nomine torpedo, qui in brachio piscatoris causat torporem, non tamen in arundine intermedia, ratione dispositionis passio: ergo maiori ratione alterare poterit partem distantem, quam propinquam ratione maioris dispositionis passio.

Tertiò, quia experimur nubes soli obiectas, quò rariores sunt, lucidiores reddi, etiam si aliæ densiores sint magis propinquæ ipsi soli: ergo non obstante maiori distantia, potest intensior ab agente produci effectus in distans, quam in propinquum ratione maioris dispositionis passio. Quam sententiam probabilem reputat Pater Suar. 1. tom. Metaph. disput. 18. sect. 8. num. 31. tamen probabilius longè est, quod ipse eodem loco docet, scilicet nullo modo effectum aliquem

posse produci in parte distanti intensiorem, quam in propinqua, etiam si adsit maior dispositio passio. Et ratio est efficax, quia si, verbi gratia, luminosum ut octo, posset producere in parte distanti lumen, ut sex, vel tale lumen causatur immediate à luminoso ut octo, vel à parte propinqua illuminata ut quatuor: sed à neutro causari potest: ergo non est possibile. Probatur minor, nam in primis, non potest causari à parte illuminata ut quatuor, quia lumen ut quatuor est imperfectius lumine ut sex: ergo non potest causari ab illo, neque à luminoso ut octo, quia illud distat à tali passio, ut supponimus: ergo non potest immediate in illud agere: nam ut ostendimus 2. Physic. agens immediate debet tangere passum, & ratio est, quia operari supponit esse: ergo ut agens operetur immediate in aliquod passum, debet esse illi immediatum. Probatur, quia operari in hoc tempore supponit agens esse presens in hoc tempore: ergo operari in hoc loco supponit esse in hoc loco: ergo nihil potest operari immediate in distans.

Et si respondeas partem lucidam ut quatuor, producere lumen ut sex, in parte illa sibi propinqua, non tamquam principalis causa, cum sit minus perfectum lumen, sed tamquam instrumentum luminosi ut octo. Contrà est, nam omne agens per actionem intendit à simile sibi passum, & ita hoc ipso, quod passum actu habet formam, quam agens

agens intendit producere, cessat actio, quia cessat finis eius: ergo pars lucida ut quatuor, ad summum posset producere in parte sibi proxima lumen, ut quatuor, & ultra nihil poterit quia dum habet lumen ut quatuor, iam est similis illi omnino: ergo nullo modo potest attingere ad productionem luminis, ut sex. Dicendum ergo est, numquam posse contingere, ut effectus ab agente aliquo procedens intensior sit in parte distanti, quam in propinqua, quantumvis ad maiorem dispositionem passivi.

Quare difficilius est, soluere rationes dubitandi supra adductas, & quidem, ad experientiam illam de aqua feruente in lebeate respondet optimè Aristot. sectione 14. Problematum, reuera fundum lebetis, dum aqua incipit calefieri, calidius esse illa, ut quilibet experiri possit, procedente tamen ulteriori calefactione, quando iam aqua feruescit, calidior est aqua, quam profundum lebetis. Cuius ratio, inquit est, quia exhalationes calidae, quæ sunt in aqua existente prope fundum, quæ prius incipit calefieri, quam superior, cum aqua superior sit adhuc frigida, & densa, impedit, ne ascendant, & ita tales exhalationes conclusæ in fundo lebetis, medianibus illis, adiuuatur actio ignis, ut profundum lebetis sit calidius aqua ipsa: nam ut supra vidimus, multitudo agentium multum iuuat, ut effectus intensior euadat, quam aliàs fieret: postea verò, quando iam

aqua superior incipit intensè calefieri, & rarefieri, partes subtiliores illius aquæ, quæ nimis calidae erant in fundo lebetis, & magis rarefactæ, quam superiores, ascendunt sursum: partes verò superiores, quæ frigidiores sunt, ac densiores, descendunt ad fundum lebetis, & ita ab illis refrigeratur fundum lebetis, partes verò superiores, quæ calidiores sunt, feruescunt, cum tamen tunc fundum lebetis non sit adeò calidum, & quid simile dicendum est ad aliam experientiam quæ à quibusdam adducitur de oleo, quod dum supra papyrum positum est, calefacit, & calidius esse solet papyro ipsa, est enim similis solutio: ex hoc tamen numquam probatur, agens intensius operari in distans, quam in propinquum: prædictæ enim experientiae aliunde proueniunt.

Ad secundam enim experientiam de aqua, scilicet in hyeme congelata, respondent quidam, aquam in hyeme congelari, non verò aerem, quia dum aer in hyeme frigidior est, non impeditur aqua, ut totaliter reducatur à principio intrinseco ad totam suam naturalem frigiditatem, qualiter impeditur tempore veris propter extrinsecum calorem aeris, & ita in hyeme ex vi frigiditatis sibi conaturalis congelatur: sed non placet solutio, quia aqua natura sua fluida est: ergo non congelatur ratione frigiditatis sibi conaturalis, sic enim aqua in statu naturali existens non esset frigida,

gida, sed congelata. Quare dicendum est, aquam numquam congelari propter solam nimiam frigiditatem, nisi ab illa extrahantur partes subtiliores humida, ita ut non sit multum humida, & ita congelatur in hyeme, quia dum est nimis frigida, simul exiccatur ab influenza aliqua caelesti, aer tamen non congelatur fortasse prius, quam conuertatur in aquam propter nimiam eius raritatem, & humiditatem, & ita aqua, quæ ita se habet, magis disposita est ad congelationem: tum etiam, quia ab intrinseco habet nimiam frigiditatem.

Ad tertiam experientiam eodem modo respondetur, nam quando stappa multum igni approximata est, comburitur, non tamen aer interceptus inter illam, & ignem: non quia stappa maiorem calorem recipiat ab igne, quam aer illi proximus: sed quia propter nimiam siccitatem, & densitatem, & aliquantulum calorem, est magis disposita ad combustionem, quam aer, cum habeat nimiam humiditatem, & ita minor calor receptus in illa, quam in aere, sufficiens est ad illam comburendam: unde numquam probat agens intensius operari in distans, quam in propinquum.

Ad quartam experientiam, varij sunt modi dicendi: nam in primis propter illam quidam planè concedunt posse agens intensius operari in distans, quam in propinquum, quod tamen impugnari potest ratione adducta pro nostra conclu-

sione. Alij secundò dicunt, idè per reflexionem solem causare maius lumen in medio, quia radij solares ulterius natura sua tenderent, nisi in pariete, in quo reflectuntur, detinerentur; & ita intensius tunc illuminat medium, quam si ulterius diffunderetur, quia cum virtus unita fortior sit, radij solares in minori spatio collecti intensius illuminat, quam si ultra parietem detinentem illos, protraherentur. Hac solutio non placet, quia experientia constat, magis operari lumen in medio, quando radij solares reflectuntur à corpore albo, aut etiam terfo, quàm à corpore nigro, aut fusco, cuius rei argumentum est: nam ad reflexionem luminis à corpore terfo, vel albo multoties propè noctem potest quis cartam legere, minimè tamè iuxta corpus fuscum: signum ergo est, mediū apparere lucidius ad reflexionem factam à corpore terfo, vel albo: ergo tale lumen non fit maius ex vi solius detentionis radij solarium, quia quod attinet ad solam detentionem, radij solares, ita bene detinentur à corpore fusco, sicuti à corpore albo. Vbi hic obiter aduerto, locutiones istas, quibus communiter dici solet, radios solares diffundi per aerem, & in corpore opaco detineri, non ita intelligendas esse, quod ipsi radij solares per se moveantur, ita ut sint corpuscula quædam à sole orta, ut placuit Democrito: lumen enim non est corpus aliquod, & ita neque per se aptum moveri, aut quies-

quiescere, sed potius est qualitas quædam, vt contra Democritum, & alios antiquos Philosophos, docuit Aristotel. 2. de anima, lib. 2. cap. 7. solum enim potest lumen detineri, aut ulterius transire, ex eo quod continuo producat, aut non producat in partibus ulterioribus medijs. Similes sunt locutiones, cum dicimus, calorem animalis confugere aliquando ad partes internas animalis, aliquando vero ad externas exire, non quia per se moueatur, cum sit qualitas quædam, sed quia cum magna ex parte subiectetur in sanguine, & in spiritibus vitalibus, quæ sunt corpora quædam, mouetur ad illorum motum. Quare ad experientiam illam dicendum est, ideo lumen reflexum videri maius, quia cum recipiatur in corpore denso, a quo reflectitur lumen, ibi est magis actiuum ratione densitatis materie, & ita mittit ad potentiam visuam maiorem, & intensiorem speciem sui, ratione cuius melius videtur. Præterea, quia, vt diximus, virtus in materia deniori fortius operatur, quam virtus aliquantulum maior in materia nimis rara, & ita lumen receptum in corpore denso, licet minus sit, quam aliud receptum in partibus aeris illi proximis, quæ minus distant a sole, vtrumque simul melius illuminat potentiam visuam, vel certam proximam, vt melius legatur, & ita apparet maior lux per reflectionem a corpore denso, num-

quam tamen est maius lumen in spatio distante, quam in propinquo ipsi soli.

Iuxta hanc sententiam, qua fatemur lumen, quando reflectitur a pariete, recipi in illo, consequenter fatemur, lumen recipi in corpore opaco, non in sola superficie vltima illius, vt quidam volunt, sic enim daretur in pariete sola superficies lucis: per naturam autem non potest dari aliqua superficies sola, quia non potest dari indiuisibile separatum, & ita dicendum est, non solum recipi lumen in superficie corporis opaci, a quo reflectitur, sed etiam in aliquibus partibus profundis proximis superficie vltimæ ipsius corporis, ne detur superficies lucis separata, quæ, vt vidimus sexto Physic. habet partes, & indiuisibilia sibi intrinseca, iuxta proportionem ipsius subiecti, in quo recipitur.

Ex quo fit, corpus aliquod non ideo appellari opacum, quia nullo modo sit capax lucis, sed quia difficile, & exiguum lumen recipere potest, tamen reuera aliquid recipere potest, & in quavis eius parte, quia omnes sunt eiusdem rationis. Vnde si daretur luminosum intensissimum perfecte illi applicatum, totum illud illuminare posset, hoc tamen per naturam non contingit in corporibus perfecte opacis, quia cum exiguum lumen recipere possint, partes profundæ distantes a luminoso nihil luminis recipiunt.

Li

Sed

Sed obijciunt, lumen recipi in superficie corporis opaci, & nulum esse inconueniens à nobis allatum, scilicet, quòd aliàs, si lumen reciperetur in sola superficie subiecti, daretur superficies lucis sola separata à sua profunditate, dicunt hoc nullum esse inconueniens, sed necessarium admittendum: quod probant, quia ponamus spheram actiuitatis luminosi, verbi gratia, se extendere tantum usque ad viginti passus, & deinde ponatur corpus contiguum cum extremitate talis spheræ, tunc superficies vltima illius corporis penetraretur cum superficie vltima spheræ, iuxta dicta supra, cap. sexto, atque adeò talis superficies corporis continetur intra terminum spheræ actiuitatis: ergo potest luminosum producere ibi lumen; tamen non potest tale lumen producere in partibus profundis extra illam superficiem, quia sunt extra spheram actiuitatis: ergo tunc necessario dabitur in illo corpore superficies luminis sine profunditate illius luminis.

Respondetur tamen facile, argumentum hoc optime conuincere, numquam agens naturale agere in superficie corporis contigui cum extremitate sue spheræ, ne detur indiuisibile separatum à continuo. Et ratio à priori est, quia quamuis, vt argumentum probat, illa superficies contineatur intra spheram actiuitatis agentis, tamen quia, vt ostendimus 6. Phyl. omnia indiuisibilia ex natura rei pendent à parti-

bus, quibus adhærent, saltem tamquam à subiecto adhæSIONIS, ideò quando non est possibilis pars profunda, cui superficies qualitatis adhæreat, nec est possibilis illa superficies ex defectu subiecti, saltem adhæSIONIS, quia non potest talis superficies qualitatis, solum produci ad actionem enim præter agens, & approximationem, etiam requiritur præsentia subiecti adhæSIONIS, à quo indiuisibile pendet: de hoc latius dicam secundo libr. de Anima.

Tandem respondetur ad argumenta asserentium, saltem maiori dispositione passi agens naturale posse intensius operari in distans, quam in propinquum. Et ad primum respondetur, verum esse, effectum posse esse maiorem ex maiori dispositione passi, debet tamen adesse agens potes illud producere, tamen effectus non potest introduci intensior in parte distanti, quam in propinqua ex defectu agentis, vt in probatione nostre sententiæ vidimus, quia talis effectus nec immediatè potest produci à partibus medijs proximioribus ipsi agenti, eò quòd qualitas ibi est remissior, vt supponimus, atque adeò imperfectio, nec etiam potest produci immediatè ab ipso agenti distanti, quia agens immediatum debet esse contiguum cum passo, & ita etiam si adsit maior dispositio, non fit effectus intensior.

Ad secundam respondetur, diuersam rationem esse, nam quando piscis

piscis ille causat torporem in manu piscatoris distantis, quamvis talem effectum non producat in aridine intermedia, producit tamen in illa nimiam frigiditatem, vel aliam qualitatem occultam, quæ dum peruenit ad brachium piscatoris, ratione dispositionis passi producit in illo torporem, & ita iam assignatur causa immediata talis effectus; tamen si agens intensius operetur in distans, quam in propinquum, nullum assignatur, ut dixi, agens immediatum talis effectus, atque adeo hoc fieri non potest.

Ad aliam autem experientiam de nubibus soli obiectis, si fortasse vera est, respondetur, causam illius esse posse, non quod maius lumen recipiatur in parte magis distante à sole, quam in propinqua, sed quia, ut supra dixi, lumen minoris intensiõis receptum in materia densa fortius illuminat partes aeris sibi propinquas, quam lumen aliquantulum maius receptum in materia multum rara: tunc etiam intensiorem speciem sui mittit, & ita ex his omnibus lucidior apparet. Simile quid dici posset de alijs actionibus reflexis: & hæc est causa, cur tempore veris sol in conuallibus intensius calefacit, quam in cacuminibus montium, quia scilicet calor in terrâ receptus, etsi non sit maior, quam ille, qui est in aere, eò quod magis distat à sole, tamen propter densitatem terræ fortius calefacit, quam calor existens in

aere raro, & ita profunditates nobis calidiores apparent: accedit etiam, quod in conuallibus ventiminius agitantur, quam supra montes, ratione cuius vertices montium plus longè refrigerantur, quam infima loca, & ita minus calidæ apparent.

Dubitabit tamen aliquis in hac quæstione, quæ sit causa, quare agens per lineam rectam fortius operetur, nam ex cõmuni Mathematicorũ sententia, sol tẽpore veris plus distat à nobis, quam tempore hyemis, cum tamen tempore veris nos longè fortius calefaciat. Respondetur autem, causam esse, quia sol, quando directè cadit supra nos, omnes illius partes applicantur versùs nos, & ita licet distans sit, tamen per lineam rectam fortius calefacit, tamen quando est ad latus, non omnes eius partes applicantur versùs nos, sed versùs partes illi directò inferiores, atque adeo ex meliori applicatione partium actiuarum agentis fortius agit agens per lineam rectam.

Quæst. V. Quæ proportio requiratur ad agendum inter actiuitatem agentis & resistantiam passi?

HAc in re supponere primò oportet, quæ sit actiuitas agentis, & quæ sit resistantia passi, & an vtraque in omnibus formis æqualis sit: & in primis actiuitas agentis appellatur virtus illa, seu qualitas, qua operatur; hæc autem acti-

I i ij

uitas

uitas tunc est maior, quando intensius, aut celerius operatur, vel in maiori sphaera, quia haec omnia denotant maiorem actiuitatem, a priori autem sumitur ratio maioris actiuitatis, vel ex sua specie, eo quod qualitas aliqua in sua specie sit perfectior alia, quia cum actiuitas proveniat ex entitate rei, qualitas actiua perfectior est etiam maioris actiuitatis: intra eandem vero speciem, qualitas illa est magis actiua, quae vel maiorem habet intensiorem, quam alia, tunc enim est maior intensiue, vel saltem est in materia densiori, iuxta supradicta.

Difficilius tamen est, in quo consistat ratio formalis resistentiae. Quidam enim asserunt, illam formaliter consistere in actione, qua passum rursus reagit in agens ipsum, quia impedit ne agens ita facile agat in illud. Tenet S. on. 9. Met. quaestione 6. lauellus quaest. 2. Nyph. hoc loco. Valles. contr. vers. 2. Alij vero docent resistentiam non consistere formaliter in actione aliqua, sed per hoc praecise, quod qualitas resistens informat subiectum, & ita illud quasi prius occupet, per quod impeditur, ne agens, saltem ita facile agat in tali passio, & illud occupet, quasi non inueniretur iam ab alia forma occupatum. Tenet Marsil. hoc lib. quaest. 19. Albertus de Saxon. quaest. 17. Venetus in summa de generat. cap. 2. utraque sententia, si vniuersaliter non loquatur, vera est.

Quare dicendum nobis est, duplicem esse resistentiam, aliam consistentem in actione, qua passum per reactionem impedit agens, ne ita facile in illud agat: alia vero, quae in sola informatione subiecti consistit, quae dum qualitas aliqua iam subiectum occupat, agens non ita facile agit in illud, sed paulatim illam vincit, quae appellatur resistentia formalis, quae fit per formalem impossibilitatem formarum. Et hoc ita esse dicendum probatur. Primo, quoad priorem partem, quia resistere est impedire, ne agens operetur, vel saltem ne tam facile; sed quando passum aliquod rursus agit in agens, debilitat, & remittit virtutem actiuam illius, aliquos eius gradus corrumpendo: ergo impedit, ne ita facile operetur, atque adeo per actionem illi resistit. Quod vero detur aliqua resistentia, quae non sit actio, sed salum fiat per informationem formae impossibilis, probatur aperte, quia quando aqua calida actiue se reducit in pristinam suam frigiditatem, expellitque calorem in ipsa existentem, talis actio fit cum resistentia caloris, eo quod est contra frigiditatem introducendam resistit calor existens in aqua: sed calor nihil tunc producit in illa; quia non potest ali. gnari quid producat: ergo solum resistit frigiditati introducendam per informationem ipsius, cum antea tale subiectum occupauerit, & ita opus est quod frigiditas contraria paulatim introducatur.

Secundo

Secundò, quia ponamus calidum, ut octo agere in frigidum, ut quatuor, tunc cum calidum ut octo sit fortius, quam frigidum ut quatuor, habet maiorem sphaeram actiuitatis, quam frigidum ut quatuor. Sit ergo sphaera actiuitatis calidi ut octo, duodecim passus, & sphaera actiuitatis frigidi ut quatuor, octo passus, & ponatur frigidum ut quatuor distans per decem passus à calido ut octo; tunc calidum ut octo, agit in frigidum ut quatuor, & successiuè, quia cum habeat contrariam qualitatem, non potest ita facile vinci: ergo si frigidum ut quatuor, non potest ita facile vinci, propter contrariam qualitatem, quam habet, iam resistit calido ut octo, impedit enim, ne ita facile in illud agat: sed non potest agere in ipsum calidum, quia tale calidum est extra sphaeram suae actiuitatis, eò quod distat ab illo per decem passus, sphaera verò actiuitatis illius frigidi tantum se extendit ad octo passus, ut supponimus: ergo datur etià resistantia sine actione aliqua, per solam informationem, seu occupationem subiecti.

Potest tamen secundò dubitari, quæ qualitates sint magis actiuæ, quæ verò magis resistiuæ: & quidem quod attinet ad actiuitatē, res hoc modo se habet, ut calor sit magis actiuus, deinde frigus, humiditas postea, & tandem siccitas. Ratio est duplex, altera à priori, scilicet, quia actiuitas oritur ex perfectione

qualitatis: ergo eo modo se habent in actiuitate, quo se habent in perfectione, sed in perfectione ita se habet, quod calor sit omnibus perfectior, deinde frigus, tertio humiditas, quarto siccitas: ergo eundem etiam ordinem habent in actiuitate. A posteriori verò colligitur, quia experientia constat, calorem celerius omnibus agere, secundò frigus, tertio humiditatem, ac tandem siccitatem omnibus tardiorē esse.

Solum ergo est dubium, utrum sit in illis æqualis resistendi vis: in quo secundò certum esse debet, quod si loquamur de resistētia, quæ fit per actionem, cum talis resistantia fiat per actiuitatem, eundem ordinem habent in resistantia actiua, quæ habent in actiuitate, quia agendo resistunt.

Solum ergo est dubium, loquendo de resistantia formali, quæ fit per informationem. In qua re prima sententia affirmat, hoc modo omnes qualitates esse æqualiter resistiuas. Tenet Petr. Martinez 1. de Cælo, cap. 9. quest. 9. Valle. 1. controuers. capit. 1. quorum fundamentum est, quia resistantia formalis fit per informationem, ut dixi; sed omnes qualitates, si in æqualibus gradibus considerentur, verbi gratia, ut quatuor, æqualiter informant subiectum, quia informant secundum æquales partes formæ: ergo omnes qualitates habent æqualem resistantiam formalem.

Sed in hac re placet communis

Ij iij senten.

sententia affirmans inter qualitate, quanto aliqua est minus actiua, tanto magis esse resistiuam resistentia formali, & ita loquendo de resistētia formali, siccitatem esse magis resistiuam, deinde humiditatem, tertio frigiditatem, ac tandem ultimo calorem. Quam sententia tenet Bañez hoc lib. cap. 9. quaestione 3. ad 3. Tolet. quaest. 19. & iuxta hanc sententiam solent communiter interpretari verba Aristot. 2. de Generatione, cap. 2. ubi calorem, & frigus appellat qualitates actiuas, humiditatem vero, & siccitatem qualitates passiuas, quæ scilicet minus agunt, quæ resistunt, & ita dicuntur qualitates passiuæ.

Et ratione probatur, quia experientia constat, longè esse facilius, rem calidam frigesieri, quàm rem siccam humectari: ergo siccitas magis resistit, quàm calor. Similiter difficilius exsiccat, quàm calefit res aliqua humida: ergo humiditas magis resistit, quàm calor.

Et si respondeas, aquam idèò difficilius exsiccare, quàm calefiat, non quia magis resistit humiditas siccitati, quàm frigus calori, sed quia calor magis agit in frigus, quàm siccitas in humiditatem, cum calor sit longè actiuior, quàm siccitas, & ita longè facilius aqua calefit, quàm exsiccat. Tamen contra est, quia aqua maximè calefacta ferè nihil humiditatis amittit: ergo licet calor magis vinceret siccitatem in actiuitate, quàm frigus

in resistentia, non tamen esset actio tam notabiliter celerior, ita ut aqua maximè calefacta, ferè nihil humiditatis amiserit.

Secundò probatur conclusio, quia sicut resistere agendo, est perfectior modus resistendi, & hoc quidem modo est maior resistentia in qualitate perfectiori, ita resistere nihil agendo, sed quasi passiuè se se habendo, & adhaerendo ipsi subiecto, est modus resistendi imperfectus: ergo hæc resistentia maior est in qualitate imperfectiori, sed quæ imperfectior est, est minus actiua: ergo qualitates minus actiuæ sunt magis resistiuæ: denique in hoc natura prouida extitisse videtur, ut quò qualitas aliqua minus in contrarium agere potest, eò fortius subiecto adhaereat, & sic difficilius dimouetur ab eo, & ita prouidit qualitatem minus actiuam esse magis resistiuam.

Obijcies primò, quia experientia constat frigus facilius vinci à calore, quàm calorem à frigore: ergo potius est maior resistentia caloris, quàm frigoris. Respondetur concedendo consequentiam, si sermo sit de resistentia actiua, hæc enim optimè probatur, esse maiorem in calore, quàm in frigore: tamen si sermo sit de resistentia formali, negamus consequentiam. quin potius contrarium planè colligitur ex maiori actiuitate caloris, quàm frigoris, illa enim est maior actiuitas, quæ vincit maiorem resistentiam, vel æqualem

in :

in breuiori tempore: si ergo calor actiuor est frigore, signum est resistantiam formalem frigoris maiorem esse resistantia ipsius caloris, quia æqualis non potest esse: quemadmodum enim actiuitas illorum est inæqualis, quia specie differunt, & ita in perfectione essentiali habent inæqualitatem, ita ob eandem causam, non potest resistantia utrobique esse æqualis.

Obijcies secundò, quia per nos, resistantia humiditatis maior est, quàm actiuitas illius: sed maior est actiuitas humiditatis, quàm resistantia siccitatis: ergo de primo ad vltimum resistantia humiditatis maior est, quàm resistantia siccitatis. Respondetur negando minorem, quoniam potius est maior longè resistantia siccitatis, quàm actiuitas humiditatis; quia siccitas est prima in ordine ad resistantiam: at verò in ordine actiuitatis humiditas, solum obtinet tertium locum, atque adeo calor, & frigus, sunt magis actiua, quàm humiditas: ergo sine dubio non est tam actiua humiditas, quàm resistiua siccitas.

Et si instes, quia si siccum est magis resistiuum, quàm humidum actiuum, sequitur, numquam posse humidum vincere siccum, quod est contra experientiam. Respondetur, negando consequentiam, quia quamuis si omnia sint paria, & ex parte intensiōis, & densitatis, vel multitudinis materiæ sit magis resistiua siccitas, quàm humiditas

actiua, tamen potest esse magis intenssa humiditas, aut in maiori, vel densiori materia, & ita ratione huius erit magis actiua, quàm siccitas exigua resistiua.

Denique, ad argumentum contrariæ sententiæ respondetur, quòd quamuis omnes qualitates habentes æquales gradus æqualiter informent, tamen quia in perfectione essentiali sunt semper inæquales, & diuersæ speciei, idè etiam habent inæqualem rationem resistendi, sicut è contra, quamuis calor, & frigus, habeant æquales gradus, tamen in opinione omnium magis actiuus est calor, quàm frigus: ergo quid simile poterit intelligi è contra in virtute resistendi.

His ergo de actiuitate, & resistantia suppositis, restat questio, vtrum ad actionem debeat esse maior actiuitas agentis, quàm resistantia passi. In qua re plures distinguunt duplicem actionem: aliam, quàm appellant victoriosam, qua agens vincit passum, destruendo totam eius qualitatem: aliam verò non victoriosam, qua licet passum reagat in ipsum agens, id tamen exiguum est, & tandem vincitur ab illo. Dicunt ergo ad actionem victoriosam requiri maiorem actiuitatem in agente, quàm sit resistantia passi. Hæc tamen distinctio, saltem hoc proposito, non placet, quia quamuis aliquando passum reagat in agens, tandem vincitur ab ipso agente, vt quando calidum vt octo, agit in frigidum vt duo,

Ij iij vbi

vbi tādē vincitur frigidū vt duo, tamen frigidum vt duo producit in calido vt octo, vnicum gradum frigiditatis, expellitque ab illo vnicum gradum caloris, respectu illius gradus, quem producit, victoriosa est, quia contraria resistentia passi producit illum gradum.

Quare dicendum est, in omni actione debere esse maiorem actiuitatem agentis in agendo, quam passi in resistendo, & ita semper prouenire à proportionē maioris actiuitatis, quam sit resistentia passi. Quæ conclusio, præterquam quod est communis, etiam manifeste probatur, quia in omni actione: quæ fit cum resistentia, vt quando frigidum vt duo, agit in calidum vt octo, producit aliquem gradum qualitatis contra conatum, & resistentiam agentis: ergo necessario virtus agentis superat conatum, & resistentiam passi.

Et confirmatur, quia si tanta est resistentia passi, quanta actiuitas agentis: ergo passum resistit toti effectui, quem agens potest producere, atque adeo agens nihil potest agere: ergo necessarium est, vt sit actio, quod sit excessus agentis supra passum, & ita omnis actio dicit victoriam, & omne pati est quoddam subijci ipsi agenti. Ratio verò à priori huius est, quia quando frigidum vt duo, producit in calidum vt octo, vnicum gradum frigiditatis, ad productionem illius gradus solum resistit octauus caloris, non verò septem alij gradus, quia,

vt supra diximus, calor vt septem, & frigus vt vnum non sunt ex natura impossibiles: tantum ergo ad illam actionem resistit vnicus gradus caloris, at verò ad productionem vnius gradus frigiditatis concurrunt primus, & secundus gradus frigiditatis (vt diximus) supra enim vidimus gradus superiores effectiue attingere ad productionem graduum inferiorum: ergo tunc reuera est maior virtus vnius agendi, quam vnius resistendi, atque adeo semper actio prouenit à proportionē maioris actiuitatis, quam sit resistentia passi. Et si respondeas, octauum gradum caloris esse magis resistiuum, quam vterque gradus frigiditatis sit actiuus, tum quia ex sua specie est perfectior frigiditate, tum etiam, quia gradus posteriores sunt perfectiores prioribus, vt supra vidimus.

Contra tamen est, quia ex maiore perfectione solum probatur maior virtus actiua, non tamen resistentia (vt vidimus.) Secundò, quia etsi gradus posteriores sint actiuiores prioribus, si singula singulis comparentur, tamen octauus dumtaxat gradus caloris, si à prioribus præscindatur, non est magis actiuus, quam plures gradus frigiditatis simul sumpti, quod est fundamentum. Verumtamen ex perfectione posteriorum graduum optime probatur, alterationē expulsiuam contrarij in principio, difficiliorem esse, quia expelluntur gradus posterioris contrariæ qualitatis, quæ

que perfectior est, & ita actiuiores sunt, atque adeo experientia saepe docet, alterationem longè facilius continuari; qua inchoetur, ita ut etiam dicere merito possis, Dimidium facti qui bene coepit, habet.

Dico secundò, excessus actiuitatis agentis supra resistantiam passii debet esse absolutè loquendo diuisibilis, quamuis ut tantus, possit esse indiuisibilis. Ratio est, quia indiuisibile non facit maius: ergo si fingeremus virtutem actiuam solum superare resistantiam passii per aliquod omnino indiuisibile, non esset maior virtus agentis, quam resistantia passii, atque adeo non esset actiuior: debet ergo, excessus esse diuisibilis.

Dico tertio, dummodò excessus sit absolutè diuisibilis, non sequitur, quod sit determinatus, & tantus, sed quilibet sufficit. Sic tenet Aristot. hoc loco contra Nyphum, & alios. Et ratio est, quia si virtus agentis excedit excessu aliquo diuisibili, licet non determinet resistantiam passii: ergo resistit passum toti effectui, quem agens potest producere: ergo saltò ille effectus, ad quem non potest resistere passum, poterit produci ab agenti, atque adeo si excessus sit diuisibilis, licet non sit determinatus, & tantus, poterit optimè esse actio.

Quod autem hoc loco quidam obijciunt, quod experientia compertum est, non quemlibet impul-

sus sufficere ad mouendum lapidem: ergo requiritur aliquis certus: nihil valet, quia quando impulsus, etiam parue actiuitatis, non superat resistantiam grauitatis, tunc non potest mouere lapidem, tamen si est maior ipsa grauitate aliquo excessu diuisibili, quilibet ille sit, mouebit lapidem.

Sed obijciunt secundò commune illud axioma Philosophorum. Actio est à proportionem maioris inaequalitatis, cuius sensus est, debere esse inaequalitatem inter virtutem actiuam, & resistantiam passii, & in tali inaequalitate maiorem debere esse in virtute actiua: ergo cum debeat esse à proportionem maioris inaequalitatis, signum est, requiri proportionatum aliquem excessum, & determinatum, ut sit actio. Respondetur tamen, particulam, à proportionem, etiam non significare, debere esse determinatum excessum in virtute actiua, sed potius tantò plus agere agens, quanto fuerit maior excessus supra resistantiam passii, & ita actio prouenit à proportionem maioris inaequalitatis, ita ut magnus excessus magnam causet actiue, exiguus vero exiguan, & ita ad agendum absolutè non requiritur determinatus excessus. Et hæc de hac questione.

Quest. VI. Vtrum omne agens in agendo repatiatur?

HAc in re supponendum est, terminos istos, actio, & repatiatur.

li v.

ctio,

ctio, passio, & repassio, hoc modo distingui; quia actio significat actionem illam, qua fortius agens agit, ut quando calidum ut octo, agit in frigidum ut duo, & ita passio appellatur illa receptio effectus procedentis ab agente fortiori. Reactio vero dicitur illa, qua agens minus forte rursus agit in aliud, & receptio talis effectus dicitur repassio, & ita queritur, utrum omne agens, quamdiu agit, repatiatur? Loquimur autem, quando agentia communicant in materia; hoc enim requiritur ad actionem, ut Aristot. docet hoc capit. & ita, etsi intelligentia agat in celum, nihil tamen repatiatur ab illo, quia non habet materiam, sicut celum. Similiter quamvis calum, & haec inferiora, in quae agit, constet materia, celum tamen non repatiatur ab his inferioribus, quia habet materiam longe diuersae rationis ab illis.

Secundo supponendum est, quando utrumque est in actu ad operandum, & in potentia ad recipiendum, quod ab illo produci potest: ut quando agit calidum in frigidum, frigidum est in potentia ad recipiendum calorem, & in actu ad producendum frigiditatem: calidum vero est in potentia ad frigiditatem, & in actu ad producendum calorem: hoc vero deficiente non erit reactio, ut quando calidum ut octo agit in calidum ut quatuor, intendendo illum calorem, ut nihil repatiatur a minori calido, eo quod non est in potentia ad ca-

lorem possibilem produci ab illo, quia iam illum habet. Et hoc est, quod alij dicunt, questionem debere intelligi non secundum eandem qualitatem, sed secundum contrarias: satis tamen erit, si sit inter diuersas: potest enim siccum agere in calidum, producendo in illud siccitatem, & tunc siccum repatiatur a calido, recipiendo calorem ab illo, cum tamen calor, & siccitas non sint qualitates contrariae, sed diuersae dumtaxat.

Tertio, etiam supponendum est, etiam questionem esse, quando utrumque agens est intra sphaeram actiuitatis alterius: quia si alterum non sit intra sphaeram actiuitatis alterius, nihil poterit pati ab illo.

His suppositis in hac questione, plures, & difficiles sunt rationes dubitandi, quibus aperte videtur probari, agentia praesertim contraria, non posse simul agere, & pati. Primo, quia impossibile est, idem secundum eandem qualitatem simul esse inferius, & superius, siue, quod idem est, simul vincere, & vinci ab eo; sed si calidum agit in frigidum, calor vincit frigus: ostendimus enim, actionem provenire a proportionem maioris actiuitatis, quam sit resistentia passi: ergo si simul repatiatur a frigore, vincitur ab illo propter similem rationem: ergo idem, & secundum eandem qualitatem, & respectu eiusdem est inferius simul, & superius in agendo: quod est impossibile.

Secundo, communis ratio est, quia

quia fingamus ignem, & aquam agere inter se per medium, scilicet medio aere, tunc, cum omne agens debeat agere prius in propinquum, quam in distans, ut ignis, & aqua ad inuicem agant, & repatiantur, debent prius agere in aerem medium: ergo si simul dum ignis calefacit aquam, frigefit ab illa, cum hoc fiat per medium, necessarium est, simul aerem caleferi, & frigefieri: ergo simul moueretur motibus contrarijs, calefactione scilicet, & frigefactione.

Tertio augetur difficultas, quia sequuntur duo contradictoria, scilicet, quod idem medium sit calidum simul, & non sit calidum. Probatur sequela, quia fingamus, aerem illum medium inter ignem, & aquam, iam habere calorem ut quatuor, & frigus ut quatuor: quod non repugnat, cum ex utraque qualitate, ut vidimus, possit subiectum habere usque ad octo gradus, & non amplius, si ignis agit in aquam per medium: ergo aliquid in illo producit de nouo: ergo cum antea habuerit calorem ut quatuor, modò habet calorem ut quatuor: ergo si simul aqua reagit in ignem per aerem medium: ergo aliquid frigiditatis produceret prius in medio, & ita cum antea haberet frigus ut quatuor, modò habet frigus ut quatuor, quia iam excedunt latitudinem ut octo, ergo simul tale medium est calidum ut quatuor, & non calidum ut quatuor, ita ut idem quartus gradus caloris

simul producat, & corrumpatur.

Quarto arguit Burl. tertio Physicorum super text. 27. quia si constituiamus duo agentia, vel ista sunt aequalia in virtute agendi, & sic neutrum agit in aliud, quia omnis actio, ut ostensum est, provenit à proportionem maioris actiuitatis: si autem sunt inæqualis virtutis, illud, quod habet maiorem virtutem, habet actionem, aliud verò minime, quia actio debet provenire à proportionem maioris actiuitatis: ergo numquam, & actio, & reactio, sunt simul.

Tandem, quia in motu locali non est necessarium, quod mouens aliquod mobile rursus moueatur ab alio, qualiter licet manus moueat lapidem, non ideo mouetur ab illo: ergo neque in motu alterationis agens in agendo repatitur.

Propter has ergo difficultates Auctores in varias sententias sunt distracti: quidam enim dicunt esse inter agens, & passum mutuam actionem, & reactionem, non tamen secundum eandem contrarietatem: est enim in primis qualitatibus duplex contrarietas; altera inter calorem, & frigus; altera verò inter humiditatem, & siccitatem. Dicunt ergo, agens aliquod, dum agit in passum, producendo in illud, verbi gratia, calorem, non posse rursus repati ab illo secundum eandem contrarietatem, recipiendo frigiditatem tali calori contrariam, sed potius in illam contrarietatem, scilicet,

reci-

recipiendo humiditatem, vel siccitatem. Alij verò dicunt, inter agens, & passum esse mutuam actionem, & reactionem; & secundum eandem contrarietatem, non tamen secundum eandem partem; sed dicunt, agens secundum aliquas partes agere in passum, secundum alias verò repati ab illo.

Contra has ergo sententias dicendum est, omne agens in agendo repati, secundum eandem contrarietatem, & secundum eandem partem, & in eodem tempore, existentibus tamen conditionibus supra in principio questionis explicatis.

Quæ sententia communiter recepta est inter Philosophos: Teneo Marfil. hic quæst. 19. Albert. de Saxon. quæst. 16. Paulus Venet. in summa, cap. 19. Tolet. hoc lib. cap. 9. quæst. 3. & plures alij. Eam docuit expressè Aristot. hoc cap. ubi dicit, contraria adinuicem inter se agere: & similia capit. 8. & 9. & sequentibus habet, & 3. Phisic. text. 16. & sæpè alibi.

Et probatur manifestis experientijs. Primò, quia dum quis manu apprehendit pomum frigidum, calefit pomum, manus verò redditur frigida secundum omnes partes, quibus pomum tangit; ergo ibi est mutua actio, & reactio, secundum eandem contrarietatem, & secundum eandem partem. Idem est, quando aqua frigida infunditur aquæ calidæ, ubi tota resultat tepida secundum omnes partes: signum

ergo est, secundum omnes partes, ibi fuisse mutuam actionem, & reactionem. Similiter cultelli, dum se vehementi impetu tangunt, ad inuicem hebetantur, secundum omnes partes, in quibus fit contactus. Denique sunt plurimæ, & manifestæ experientia.

Secundò probatur ratione manifesta, quia ad actionem tria requiruntur, scilicet, quod agens sit in actu; passum verò in potentia: tandem, quod inter illa sit debita approxinatio. Sed quando corpus calidum debite approxinatur corpori frigido, qualibet pars vtriusque est in actu ad producendam suam qualitatem in alia, & in potentia ad recipiendum qualitatem alterius, quia caret illa: ergo ibi erit actio, & reactio simul, secundum eandem contrarietatem, & secundum eandem partem.

Denique ad id probandum arguit Aristot. cap. 9. sequenti, quia nili sit mutua actio, & reactio, secundum eandem partem, non esset possibilis mixtio. Ratio est, quia si dum ignis agit in aquam, & non repatur ab illa, secundum eandem partem, qua in illam agit, in illis partibus, quæ repatiuntur, & non agunt, introduceretur forma aquæ: & similiter in partibus aquæ, quæ tantum repatiuntur, & non agunt, introduceretur forma ignis. Oportet ergo, ut generetur mixtum diuersum ab elementis, quod elementa secundum eandem partem agere, & repati debeant

beant per alterationem. De quo latius suo loco.

Superest respondeamus ad rationes dubitandi in principio quæstionis adductas, in quo tota huius rei difficultas consistit. Et quidem ad primam facilis est solutio. Respondetur enim; nullum esse inconueniens, idem respectu eiusdem simul esse superius, & inferius in agendo, non tamen respectu eiusdem actionis: & ita non est omnino respectu eiusdem: quia (vt supra vidimus) omnis actio dicit viâtoriam; quando calidum agit in frigidum, in tali calefactione calidum vincit, & est superius: è contrâ verò, quando frigidum tergit in calidum, frigidum vincit calidum, & ita simul idem est superius, & inferius, non tamen respectu eiusdem actionis.

Ad secundam rationem dubij est etiam facilis solutio, nullum enim est inconueniens, idem simul moueri motibus contrarijs motu alterationis, dummodò id sit in gradibus remissis composibilibus: vt si simul calefiat vt quatuor, & frigeat vt quatuor. Quod (nescio quo fundamento adducti) quidam negare au leant hoc tempore: conuincuntur enim planè pluribus rationibus; quia in primis extant manifestæ experientie supra adductæ, quibus constat, eandem rem simul calefieri; & frige fieri; sed non in gradibus intensis, quia illi sunt inconpossibiles: ergo in gradibus remissis.

Secundò, quia alias non saluaretur actio, & reactio simul, quod est contra Aristot. & contra omnes. Probatur, quia vel idem simul agit, & repatitur secundum gradus intensos; & hoc non; quia simul in eadem contrarietate sunt inconpossibiles: vel agit, & repatitur secundum gradus remissos; & sic habeo intentum: vel secundum nullos gradus, & sic non est simul actio, & reactio.

Tandem (vt ex communi omnium sententia vidimus) contrarietas motus sumitur ex contrarietate terminorum: ergo quando termini non sunt inconpossibiles, neque motus sunt inconpossibiles; sed calor & frigus in gradibus remissis optimè compatiuntur, vt patet in aqua tepida: ergo neque calefactio, & frige factio sunt simul inconpossibiles in gradibus remissis. Imò addo, minus propriam esse locutionem istam, qua dici solet, idem moueri motibus contrarijs in gradibus remissis: quia cōtraria (proprie loquendo) cum debeant se ab eodem subiecto expellere, debent esse inconpossibilia: sed in gradibus remissis, neque qualitates, neque alterationes ad illas terminatæ sunt inconpossibiles: ergo si proprie, & in rigore loquamur, non sunt contraria; nisi in gradibus intensis. Solent tamen in gradibus remissis improprie appellari contraria; quia apta nata sunt, se ad inuicem expellere, si immediatè crescant.

Sed

Sed obijcies, quia non potest idem mobile simul mouere duobus motibus localibus: ergo neque duobus motibus alterationis. Respondetur, esse diuersam rationem; quia cum per naturam non possit vnum mobile simul esse in duobus locis, non potest simul moueri duobus motibus localibus: tamen quia simul potest habere qualitates contrarias in gradibus remissis, ita potest moueri motibus contrarijs alterationis in gradibus remissis.

Difficilior longè est tertia ratio dubitandi: videtur enim probare, adhuc in gradibus intensis idem moueri motibus contrarijs. Quare ad illam plures sunt modi dicendi: quidam enim dicunt, inter agens, & passum, esse mutuam actionem, & reactionem, non tamen per eandem lineam, sed per diuersam: nec concedunt idem simul moueri motibus contrarijs in gradibus intensis. Quæ sententia ferè coincidit cum ea, quam supra impugnauimus, eorum, qui asserunt, actionem, & reactionem; non contingere secundum eandem partem. Et ita hæc solutio non placet, tum propter dicta contra hanc sententiam, tum etiam, quia quando aliqua duo agentia contraria directè se respiciunt, nulla est assignabilis ratio, quare potius vnum agat per hanc lineam, aliud verò per aliam: ergo reuerà per eandem lineam tendit vtrique actio.

Secundò, alij respondent in eo

casu, quòd medium illud simul habet calorem vt quatuor, & frigus vt quatuor, esse adhuc quamdam actionem, & reactionem per tale medium: & ita concedunt, illud per actionem ignis simul recipere vnum gradum caloris, & corrumpi in illo alium gradum frigiditatis, & simul per actionem agentis frigidi corrumpi alium gradum caloris ex præexistentibus; & produci alium gradum frigiditatis: & ita numquam datur, nisi calor vt quatuor, & frigus vt quatuor: quæ non repugnant. Quemadmodum (inquiunt) si viuens perueniat ad maximum, quod potest habere tantum, quantum per vnam partem acquirit, per aliam deperdit.

Hæc enim sententia, quæ hoc tempore in hac nostra Academia est communis, satis apertè conuincitur falsitatis, quia vel hæc sententia admittit, inter gradus qualitatis esse naturalem subordinationem, & dependentiam: similiterque & inæqualitatem secundum perfectionem indiuidualem, vt supra ostendimus, vel non admittit: si illud admittit, apertè potest conuinci; quia cum posteriores gradus ex natura rei præsupponant priores, & ab illis ex natura rei pendeant, non potest quintus gradus caloris permanere, nisi quartus, vel alius prior, à quo posteriores pendent, corrumpatur, qualiter in igne prius expellitur octauus gradus, quàm septimus: ergo vel tenetur hæc sententia falsari,

teri, eundem quantum simul produci, & corrumpi; vel certe si aliàs ex præexistentibus corrumpitur, impossibile est, manere alios posteriores, qui ab illo pendent; præsertim quod in gradibus etiam est determinata oppositio, ita ut non quilibet cum quolibet opponatur, ut supra etiam ostensum est: ergo non potest corrumpi quintus gradus caloris, & quintus frigoris, nisi per aduentum quinti gradus caloris, & quinti frigoris: sed isti gradus sunt inter se impossibiles, quia excedunt latitudinem ut octo: ergo iuxta prædictam sententiam hæc solutio minimè sustineri potest.

Si autem hæc solutio non admittat tales gradus qualitatibus ex natura rei subordinatos, sed asserat, prorsus esse similes, & æquales; tunc etiam aperte probatur eius falsitas, quia si huiusmodi gradus sunt omnia eiusdem rationis: ergo nulla est maior ratio, quare expellatur unus gradus potius quam alius; atque adeò, vel debent expelli omnes, vel nullus, falso ergo asserit hæc solutio, quemdam gradum expelli, alium verò minimè.

Secundò, quia si isti gradus sunt omninò similes: ergo sicut aqua habet virtutem ad producendum unicum gradum frigoris in tali medio, adhuc in præsentia contrarij, ut prædicta solutio admittit, similiter habet virtutem ad conseruandum gradum præexistentem, ne corrumpatur, quia tanta virtus requiritur

ad producendum effectum eundem, sicut ad conseruandam, ceteris paribus: ergo falsum est quemdam gradum frigiditatis produci, quemdam verò simul corrumpi.

Quare his, & alijs solutionibus omisis, quæ ex dictis facillè impugnari possunt, dicendum est, medium illud, per quod agentia contraria adinuicem inter se agunt, & repatiuntur, si fingamus nullum in se habere calorem, neque frigus, moueri simul motibus contrariis in gradibus remissis, quousque recipiat quatuor gradus caloris, & quatuor frigoris, qui sunt inter se composibiles: quando verò peruenit ad statum, in quo iam habet quatuor gradus caloris, & quatuor frigoris, tunc non recipit simul calorem ut quinque, & frigus ut quinque, quia hæc sunt impossibilia, & ita non erit mutua actio, & reactio per illud; sed agens fortius, & perfectius operabitur.

Alia verò ratio est, quia si ignis iam produxit in aere calorem ut quatuor, & medio illo etià in aqua produxit calorem eundem ut quatuor, iam aqua habet simul calorem ut quatuor, & frigus ut quatuor; sed non potest simul recipere quintum gradum caloris, permanente frigore ut quatuor, quia sunt impossibiles, eo quod excedunt latitudinem ut octo: ergo tunc agens, quod fortius est, vincit aliud: unde cum aqua tunc solum habeat frigus ut quatuor, non potest producere quintum gradum frigoris.

frigoris in medio, vel in igne; quia nemo dat, quod non habet: & ita quando utrumque agens peruenit ad eum statum, ut iam habeat calorem ut quatuor, & frigus ut quatuor; quod fortius est, vincet aliud.

Sed instabis, quia ponamus talia agentia equalis actiuitatis, tunc non erit maior ratio, quare vnum potius, quam aliud vincat. Respondetur tamen, casum esse implicatiuum, quia hoc ipso, quod agentia sunt contraria, aut differunt specie, necessario vna qualitas est magis actiua, quam alia: ostendimus enim supra, qualitates perfectiores magis esse actiuas: sed inter ea, quae differunt specie, necessario vnum est perfectius alio: ergo maior est ratio, quare vnum potius, quam aliud vincat.

Et si instes secundo contra hanc solutionem, non semper est mutua actio, & reactio: ergo non omne agens in agendo repatitur. Respondetur, quaestionem hanc, ut principio quaestionis aduerti, intelligendam esse, quando utrumque agens est in actu ad agendum in aliud, & utrumque est in potentia, ut patiatur ab alio: qui ergo quando aqua iam prouenit ad eum statum, in quo iam habet calorem ut quatuor, & frigus ut quatuor, non est in potentia, ut recipiat frigus ut quinque, & calorem ut quinque; ideo tunc tantum praevalet vnica qualitas, alia vero decrescit, quousque corrumpatur, vel generetur mixtum, vel quaevis alia res.

Tandem in hac quaestione notandum est, non semper esse necessarium ad hoc, ut omne contrarium agat in aliud, producere prius in medio aliquid de nouo, quia aliquando satis est conseruari praexistens, v. g. fingamus ignem calefacere aquam per aerem intermedium habentem iam calorem ut quatuor: tunc ut ignis incipiat calefacere aquam, producendo in illam primum gradum caloris non opus est, ut illum primum gradum producat in aere, quia iam aer habet illum, cum supponamus habere calorem ut quatuor: satis ergo est, agat in medio, conseruando illum gradum, ut deinde in aqua carenti omni gradu caloris producat primum gradum caloris, & ita optime tunc saluatur, nihil agere in distans, quin prius agat in propinquum, conseruando iam alias productum, vel de nouo producendo.

Ad quartam rationem dubitandi respondetur, certum esse inter agentia specie diuersa, necessario vnum esse fortius alio, illud, scilicet, quod habeat qualitatem perfectiorem, quia illa, ut vidimus, est magis actiua: nego tamen agens fortius posse pati ab agenti debiliore, v. g. calidum ut octo, a frigido ut duo. Ratio est, quia, ut supra vidimus, quando frigidum ut duo producit vnum gradum frigiditatis in calido, ad illum gradum producendum concurrunt uterque gradus frigiditatis, non tamen resistunt ad illius productionem

omnes

omnes octo gradus caloris, sed solum octauus, ut etiam supra ostendimus: & ita in hac peculiari actione potentius est frigidum ut duo, quam calidum ut octo, quia, non obstante eius resistantia, producit in illo vnicum gradum frigiditatis: immo quando producitur medietas illius gradus frigoris, non resistit octauus gradus caloris, sed sola ultima medietas illius, non verò prima, quia dimidius gradus frigiditatis, & calor ut septem & dimidium non excedunt latitudinem ut octo, & ita optimè compatiuntur.

Ad ultimam respondetur de motibus alterationis, & de motibus localibus, diuersam esse rationem. Ratio est, quia vtraque qualitas contraria, ut calor & frigus, est actiua, & ita si vtraque agentia sint sibi inuicem approximata, necessarium est, sit mutua actio, & reactio: tamen non omne mobile, quod ab alio localiter mouetur, habet ex se virtutem sufficientem ad mouendum aliud, qualiter baculus, nisi ab alio moueatur, nil mouere potest, & ita est dispar ratio de motibus alterationis, & motu locali.

Quæstio vltima. Vtrum ex vi actionis, & reactionis mors sit naturalis viuentis?

REs hac plus longè Medicis, quam Physicis, controuersa est: & ideo breuiter dicam. Conueniunt ergo omnes, mortem esse na-

turalem viuentibus, saltem ratione principij passiu: quia, ut videtur primo Physicorum, disputat. quinta, materia, quæ habet annexam priuationem aliarum formarum, & appetitum ad illas, est principium corruptibilitatis, constat etiam, materiam de facto informatam formam viuentis, habere priuationem aliarum formarum, & appetitum ad illas, & ita viuentia omnia saltem habent in se principium naturale passiuum suæ corruptionis: immo & non viuentia propter eandem rationem: solum ergo est dubium, vtrum viuentia habeant in se naturale principium actiuum suæ corruptionis, quæ res ferè tacta est quæstione prima huius disputationis, ubi ostendimus, idem, saltem secundum diuersas partes, posse seipsum effectiue corrumpere. Quærimus ergo, vtrum ex vi actionis, & reactionis in humidum radicale, mors sit naturalis viuentibus?

Secundò, conueniunt omnes, mortem esse naturalem viuentibus ex vi actionis, & reactionis, quæ est inter calorem naturalem & alimentum, quia cum principio alimentum sit dissimile viuenti, ac proinde habeat qualitates contrarias, à quibus viuens ipsum in illius concoctione repatitur, & ita calor naturalis paulatim minuitur, ita ut humidum radicale, quod deperditur, numquam perfectè reparetur per humidum nutritiale, quod per nutritionem acquiritur, atque adeò ex vi huius actionis, &

KK rea-

reactionis mors est naturalis viuē-
tibus, hoc tamen est ab extrinseco,
quia alimentum quid extrinsecum
est viuēti. Queritur ergo, vtrum
etiam habeat aliquod principium
actiuum naturale suae corruptio-
nis ex vi actionis, & reactionis ip-
sius caloris naturalis, in partes ip-
sius viuētis.

In qua re partem negatiuam te-
net Mega super librum secundum
de arte medendi, Vallesius secun-
do controuersiarum medic. capit.
secundo, & quarto, Metaphysic.
capit. 1. existimantes actiuē solum
corrupti viuens ab extrinseco, sci-
licet per actionem continuam ex-
trinseci ambientis, vel per reactio-
nem ambientis in calorem, quo fo-
uetur viuens. Cuius fundamentum
est, quia naturalis calor à natura in-
ditus viuētibz ordinatur ad na-
turalem conseruationem, & repa-
rationem animalium: ergo nō po-
test esse principium naturale cor-
ruptionis illorum.

Secundò, quia ex cōmuni Theo-
logorum sententia, si Adamus non
peccaret, posset ipse, & eius filij
durare in perpetuum: sed in eo ca-
su haberet naturalem calorem, si-
cut nos habemus, quia eādē na-
turam, & speciem haberet: ergo ex
vi solius reactionis naturalis caloris
mors non est naturalis viuēti-
bus.

Tandem posset hic fieri argu-
mentum, quia res nulla potest habe-
re in se principium actiuū suae gene-
rationis, aliàs posset seipsam gene-

rare: ergo neque suae corruptio-
nis.

Hac tamen ratio soluta est iam
à nobis, quaestio. 1. huius capit. est
enim dispar ratio de generatione,
& corruptione, quia vt aliquid
actione generet, debet praexistere,
eò quod praexistentia est con-
ditio praerequisita ad causandum,
vt verò generetur, debet non pra-
fuisse, quod implicat: tamen in
corruptione nullum est inconue-
niens, vnā partem praexisten-
tem alterius corruptionem effecti-
uē attingere, quia quod eadē pars
viuētis non possit se ipsam effe-
ctiuē corrumpere, ostendimus lo-
co citato.

Et si dicas: ergo poterit similiter
vna pars viuētis aliam generare,
licet non se ipsam, & ita non sequi-
tur inconueniens illud, scilicet,
quod idem sit simul, & non sit. Re-
spondetur, ita contingere de facto
in nutritione, quae est quaedam ge-
neratio partialis, vbi partes viuē-
tis effectiuē attingant conuersio-
nem alimenti in propriam substan-
tiam.

In praesenti ergo, quaest. dicen-
dum est, mortem esse naturalem
viuētibz ex vi solius actionis, &
reactionis caloris naturalis in par-
tes ipsius viuētis, ita vt vna pars
viuētis aliam per reactionem dis-
ponat. Quae sententia planè colli-
gitur ex Aristot. sectio. 3. Problem.
quaestio. 34. & lib. de iuuentute, &
senectute ad finem, & 2. de parti-
bus animalium, c. 2. vbi dicit, mor-
tem

tem duplicem esse: aliam violentam, quæ ab extrinseco corrupte causatur: aliam verò naturalem, quam dicit provenire ab interno calore.

Ratio à priori huius est, quia viuentia in hoc differunt à non viuentibus, quod non viuentia sunt homogenea, idest, habent partes eiusdem rationis, & æqualitatis: at verò viuentia habent partes heterogeneas, idest, diuersæ rationis, & inæqualitatis, ita vt quædam maiorem calorem, quædam verò maiorem postulent frigiditatem: ergo partes viuentis, quæ diuersas qualitates postulant, ad inuicem, & inter se agunt, & reagent, & repatiuntur, & ita ad inuicem destruitur naturalis temperies, & proportio cuiuslibet requisita, per quod ad corruptionem disponuntur: ergo viuētia in se habent principium actuum suæ corruptionis.

Et si inquiras, quæ sit ratio, quare aqua, etsi à contrario extraneetur, & calefiat, nihilominus statim se reducit ad pristinam suam frigiditatem, tamen partes viuentis, si ab alijs alterentur, non possint se in suam naturalem dispositionem reducere? Respondetur causam esse, quia calor naturalis ita agit in partes animalis, vt illas paulatim corrumpat, donec illas in prauos humores conuertat. Præterea habet perpetuam litem cum illis, ita vt nunquam partes illæ suæ naturæ relinquantur, qualiter aqua finita calefactione, suæ naturæ relin-

quitur, ratione cuius potest se in pristinum reuocare.

Secundò probatur conclusio, quia in omnium opinione, senectus est naturalis viuentibus: sed senectus nimis sicca est, & contraria naturali humiditati viuentis, quæ calore potius, quàm humiditate conseruatur, & ita in senectute partes humidiores soluntur, atque adeò paulatim ad corruptionem disponuntur: ergo viuentia ex vi actionis, & reactionis inter eorum partes naturaliter corrumpuntur.

Vnde ad primum argumentum contrariæ sententiæ respondetur, calorem naturalem minimè destruere partem illam viuētis, quia, vt ostendimus i. Physico. accidentia non agunt in suum subiectum, saltem actione vniuoca, qualis est actio dispositiua, qua calor disponit subiectum, producendo calorem; tamen agit in aliam partem habentem dissimiles qualitates, & cui non est naturalis tantus calor.

Ad secundum respondetur ex communi Theologorum sententia. Adamum in statu iustitiæ esse mortalem ab intrinseco, constat enim qualitatibus contrarijs, ex quarum actione, & reactione non minùs contingeret mors naturalis, quàm modo solum: ergo præseruatur corruptione ab extrinseco: quia si Deus peculiari prouidentia non permitteret partes viuentis notabiliter extraneari, illas intrinse-

Kk ij cus

cus fouendo, vel certè quia post longam vitam peractam sine morte hominis ad caelestem patriam perducerentur, & non moreretur. De quibus hæc dicta sufficiant.

Caput VIII. & IX.

POSTQUAM Aristotel. capit. præcedenti egit de actione, & passionem, tandem in capite præsentem explicat, quomodo contingat talis actio, & passio, & quidem capit. 8. de hac re varias refert antiquorum sententias, easque rejicit: deinde verò in capit. 9. propriam de hac re profert sententiam, dicens, quòd cum ens sit duplex, vel in actu, vel in potentia, ens, quod est in actu, agit; quod est in potentia, patitur, non tantum secundum vnā, vel alteram partem: sed secundum omnes, secundum quas est in potentia ad recipiendum terminum: debet enim, inquit, agens, & passum, esse approxinata: addit præterea, actionem, seu productionem, non fieri per diuisionem, vel segregationem corporis, aliā, inquit, nullā esset augmentatio, quia in hac potius vnitur alimentum, quam segregatur, neque etiam esset alteratio, quia idem prorsus subiectum absque diuisione modò est calidum, modò verò humidum.

Caput X. De Mixtione.

IN hoc capite (quod vltimum est huius libri) postquam Arist. egerat de mutua actione, & reactione, qua plura inter se agunt, vt generetur mixtum, iam in hoc capit. agit de mixtione ipsa. Tria autem agit in hoc capite. Primò, distinguit mixtionem ab ipsis actionibus: secundò, explicat quomodo fiat mixtio: tertio, agit de miscibili.

Ad primam partem accedentes, proponit Aristot. rationem dubitandi, qua videtur probare, impossibilem esse mixtionem, quia vel miscibilia manent actu in mixto, vel non manent: si manent actu, ita quòd non sint corrupta: ergo manent sicut erant ante mixtionem, atque adeò sicut antea non erant mixta, ita nec modò: si autem miscibilia non manent in mixto: ergo neque sunt mixta. Probatur, quia quod non est, non potest esse mixtum.

Vt verò hanc rationem dubitandi soluat Aristot. explicat quid sit mixtio, docens qualiter distinguitur ab alijs actionibus, dicens, mixtionem in primis differre à corruptione, & generatione, quia quando lignum comburitur, ibi corrumpitur lignum, & generatur ignis, neque permiscetur lignum cum igne, neque è contra, quia lignum corrumpitur, & manet ignis tantum.

Quòd

Quòd verò etiam distinguatur à nutritione, & augmentatione probatur, quia in augmentatione, & nutritione duo concurrunt, scilicet corruptio alimenti, & generatio partialis, dum producit pars viuientis. sed mixtio differt à generatione, & corruptione: ergo etiam differt à nutritione, & augmentatione. Tandem quòd etiam differat ab alteratione, probat, quia quæ miscentur, non possunt omnimodo se habere sicut antea: sed per alterationem in subiecto factam, neque subiectum, neque accidens, quod per alterationem producitur, amittunt aliquid de sua intrinseca entitate: ergo mixtio etiam differt ab alteratione.

Quo supposito, respondet ad rationem dubitandi iam adductam, dicens, miscibilia actu non manere in mixto, quia quodlibet illorum non est actu separatum ab alio, & per se existens, alias non esset mixtio, manere tamen in potetia, quia rursus separari possunt.

Deinde in secunda parte capitis explicat, quomodo fiat mixtio, dicens, illam non tantum fieri apparere ad sensum, quia possunt miscibilia ita in minutissimas partes redigi, ut vix sensu percipi possint, cum tamen reuera misceri possint, neque etiam, inquit, fit mixtio, ex eo quòd in minutissimas partes redigantur miscibilia, deindeque adinuicem copulentur: hæc enim, inquit, potius est plurium partium compositio, quam mixtio, quia ibi

manent omnes illæ partes, quæ adinuicem copulantur, qualiter, inquit, quādo lordeū miscetur cum granis tritici, omnia grana manent integra: quare, inquit, mixtio ex eo fit, quòd miscibilia actu non maneant, sed potius in potentia, & virtute.

Tandem in tertia parte agit de miscibili, docens, quale debeat esse, & dicit tria debere habere. Primo, quòd miscibilia sint mutuo inter se actiua, & passiua, communicentque in materia, & hac ratione adinuicem refrangantur, & sic mixtionem efficiant. Secundo, quòd sint facile diuisibilia, qualia sunt humida, & ita lapis, inquit, & ferrum, difficile miscentur: nec satis est, esse facile diuisibilia: sed requiritur, quòd nō sint viscosa, seu vinctuosa: hæc enim difficile miscentur, qualiter oleum, vel butyrum, quæ viscosa sunt, difficile miscentur cum aqua. Tertiò requiritur, quòd miscibilia sint proportionata in actiuitate, & magnitudine, quia si vnum sit longè fortius alio, conuertet illud in suam substantiam, & ita ex utroque non generabitur mixtum tertium: vnde concludit, dicens, quòd ex his miscibilibus per mutuam actionem, & reactionem refractis, generatur aliquod tertium, scilicet mixtum: vnde definit mixtionem, dicens:

Mixtio est miscibilium

alteratorum

vnio.

Kk iij

DISP.

DISPUTATIO V.

Vltima huius libri, de Mixtione.

DE hac re disputat Aristot. tum hoc capit. tum lib. 2. capit. 9. & alijs, vbi postquam egit de elementis, ex quibus mixta generantur, agit de mixtione: quia tamen Aristot. dispositionem hanc hoc loco instituit, interpretes eius eam hoc loco absoluunt: ego verò eundem ordinem sequens, ea quæ Aristot. docuit in dictis locis, & alicuius in hac re momenti sunt, disputabo.

Quæstio 1. Vtrum mixtio sit possibilis?

Mixtio multiplex est, vt partim colligi potest ex his, quæ Aristot. docet in hoc capite, Quædam (inquit) est mixtio, qua vtuntur pharmacopolæ in suis pharmacis conficiendis, in qua miscibilia non corrumpuntur, sed potius manent arctissimè copulata, vt effectum, in quem ordinantur, habere possint, & hæc improprie appellatur mixtio, potius enim est vnio localis plurium, quæ potius efficiunt vnum per accidens, quam mixtum verè, & proprie vnum. Similis est mixtio, cuius meminit in hoc cap. Aristot. qua hordeum misceretur cum tritico.

Secundò sumitur mixtio pro continuatione duorum, qualiter dicere solemus, particulam aquæ

cum alijs misceri, & etiam est improprie mixtio, quia non resultat aliquod tertium diuersæ rationis à miscibilibus, & ita potius est continuatio, quam mixtio, quia non resultat aliquod tertium diuersæ rationis ab illis, quare vera, & substantialis mixtio est, qua plura illa inter se vnita confunduntur, atque ita inter se alterantur, vt ex mutua eorum pugna resultet aliquod tertium diuersæ rationis ab illis: & de hac re potissimè agitur in præsentia, de qua quaritur, vtrum sit possibilis?

Et quidem mixtionem hanc esse impossibilem, pluribus rationibus conuinci videtur, quia, vt crementa vniantur ad conficiendum mixtum, opus est in vnum locum conueniant: vt ibi per mutuam actionem, & reactionem tertium aliquod ab illis diuersum generetur: sed per naturam impossibile est, elementa in vnū locum conuenire: aliàs in mixtis, quæ generantur in profundo maris, opus esset aliquā partem ignis, vsque ad eum locum descendere per tantam aquæ profunditatem, quod est incredibile. Imò etiā in liquoribus videtur impossibile mixtio, quia de ratione mixtionis est, quod miscibilia in aliquod tertium mutantur, & ita non maneat secundum proprias formas sed experientia docet, aquā vino permixtam posse per artem à vino extrahi, & separari, quolibet in sua forma manente: ergo etiam in his est impossibile mixtio.

Tex

Tertiò, quia non est à quo fiat huiusmodi mixtio: ergo non est possibilis. Probatur, quia causa efficiens mixtionis, vel sunt ipsa elementa, quæ sunt miscibilia concurrentia ad mixtionem: vel est causa aliqua vniuersalis, vt Deus, vel cælum: non primum, tùm, quia elementa, quæ simplicia sunt, sunt imperfectiora, quàm mixtum, quia continet illa virtualiter, vt infra dicam: ergo saltem in genere causæ principalis non possunt attingere ad productionem mixti, imò neque vt causa instrumentalis. Et probatur, quia de ratione cuiusvis causæ efficientis est, quòd existat in eo instanti, in quo causat, vt vidimus secundo Physicorum: sed elementa in eo instanti, in quo generatur mixtum, non sunt causa, quia tunc corrumpuntur, vt generetur mixtum: ergo. Quòd verò neque possit esse causa efficiens mixtionis causa aliqua vniuersalis, probatur, quia effectus particularis debet reduci in causam particularem: ergo cuiuslibet mixti particularis assignanda est causa particularis, non verò vniuersalis.

Dicendum tamen est cum communi Philosophorum sententia, veram mixtionem possibilem esse per naturam, non solum in liquoribus. sed etiam in elementis, ita quòd ex elementis tertia aliqua substantia in virtute continens elementa generetur. Et quidem de liquoribus facilis est ratio, quia cor-

pora liquida facillè inter se miscentur secundum minutissimas partes: ergo liquores contrarij sic inter se permixti habebunt mutuam actionem, & reactionem, donec se ad quoddam temperamentum reducant, & tunc poterit generari tertium aliquod mixtum, cuius sit proprium tale temperamentum.

Et simili ratione probatur de elementis, quia quando aqua ratione suæ humiditatis commiscetur terræ, tunc talia elementa alterabunt se, secundum humiditatem, & siccitatem: ergo ibi concurrunt humiditas, frigiditas, & siccitas vtriusque elementi: còcurrit etiam calor à sole productus, & ita adsunt quatuor qualitates permixtæ, quæ in mixto reperiri solent: ergo adest sufficiens dispositio ad producendum mixtum, atque adeò erit possibilis mixtio.

Ad primam rationem dubitandi sunt qui existimant, necessarium esse, omnia quatuor elementa per se ipsa concurrere ad productionem mixti, quod tamen optimè impugnat ratio dubitandi, quia ridiculum est dicere, portionem aliquam ignis descendere vsque ad profundum maris, vbi generantur mixta.

Quare dicendum est, satis esse, quòd concurrant duo elementa per se ipsa, vt terra, & aqua, quia medio calore solis adsunt ibi omnes quatuor qualitates elementorum, & ita potest fieri mixtum.

K^k iiii

Et

Et probatur planè, quia elementa, in tantum requiruntur ad mixtionem, ut subiectum alterent, secundum qualitates, donec ex illis resulter temperamentum aliquod, medio quo mixtum aliquod generari possit: ergo ubi adsunt qualitates elementorum, quæ subiectum alterare possint, satis erit ad mixtionem, etiamsi omnia elementa per se ipsa non concurrant, sed quando terra, & aqua permiscuntur, ibi adsunt tres qualitates, scilicet, frigus, humiditas, & siccitas: ergo medio calore solis, adsunt omnes qualitates elementorum: ergo optimè potest fieri mixtio, atque ad mixtionem satis est, ut omnia elementa concurrant, secundum suas qualitates: at verò per se ipsa, satis est concurrere duo elementa. Tum, quia optimè saluatur definitio mixtionis, scilicet, Miscibilium alteratorum unio: immo addo, cum solo unico elemento, dummodo adsit aliud mixtum, quod simul cum elemento commisceatur, posse fieri mixtionem, quia cum mixtum, ut postea dicam, contineat quatuor qualitates elementorum, redactas tamen ad materiam: elementum verò contineat duas qualitates, in gradu magis intenso, potest elementum ita permisceri cum aliquo mixto, verbi gratia, cum liquore, ut per mutuam actionem, & reactionem utrumque corrumpatur, & generetur tertia aliqua substantia mixta. Dixi tamen, dū-

modo adsit illud mixtum, quia ex unico tantum non fit mixtio, nam mixtio necessariò est inter plura, & ita Aristoteles meritò in definitione mixtionis dixit: Miscibilium alteratorum unio: immo etiam potest fieri mixtio sine omni elemento, ut quando fit ex pluribus mixtis, verbi gratia, ex pluribus liquoribus: ibi enim saltem adsunt qualitates elementorum in illis liquoribus contentæ: & cum ex illis permixtis generetur tertia aliqua substantia, verè & propriè est mixtio.

Ad exemplum verò de aqua, vino permixta, respondetur, quòd, cum ut aqua conuertatur in vinum, vel è contra, opus sit præuia alteratione, qua vnum in aliud agat, ut illud in suam substantiam conuertat, toto illo tempore, quo durat talis actio, aqua retinet suam formam substantialem, & tunc per artem potest extrahi aqua à vino, non tamen postea, quia transacta alteratione, aqua est substantialiter conuersa in vinum, vel è contra, quia tunc non manet utrumque secundum formam, sed potius vnum est in aliud conuersum: vel certè ex utroque generatur aliqua tertia substantia, media tamen, quia experientia illa de extractione aquæ à vino, ut in plurimum fit statim post immixtam aquam in vinum, quando nondum est facta conuersio substantialis, sed adhuc durat alteratio: ideò contingere solet, aquam vino permixtam ab illo extrahi.

Ad

Ad secundam rationem respondetur, optimè conuinci, elementa non attingere effectiue ad productionem mixti, quia non sunt in instanti productionis mixti, tum etiam, quia, ut supra dixi, elementa sunt imperfectiora mixto: ergo saltem, ut causa principalis, non possunt attingere effectiue eius productionem.

Nec valet solutio eorum, qui asserunt, quodlibet elementum seorsum sumptum, imperfectius esse mixto, tamen omnia simul sumpta, perfectiora esse mixto. Contra est, quia si quodlibet eorum intensiue est imperfectius mixto, omnia simul non possunt acquirere perfectionem illius, quia perfectio extensiuam nunquam potest adæquare perfectionem intensiuam: sicut quia quodlibet brutum est imperfectius homine, etiam multa bruta simul sumpta, sunt imperfectiora illo in perfectione essentiali.

Quare dicendum est, quod quando ex elementis generatur mixtum, quamuis effectus ille particularis reducitur in causam aliquam particularem instrumentalem: quia, ut ostendimus secundo Physicorum, qualitates, seu dispositiones, quæ disponunt materiam aliquam ad productionem alicuius formæ, effectiue attingunt instrumentaliter productionem illius: tamen nullum est inconueniens, effectum particularem reduci tamquam in causam principalem, in solam cau-

sam vniuersalem, scilicet, in causam primam, quia cum mures & alia animalia imperfecta, generantur ex putredine terræ, nulla causa particularis principalis assignari potest, quia terra illius propinqua, cum natura sua sit imperfectior viuenti quouis, non potest esse causa particularis alicuius viuentis.

Ratio verò à priori huius est, quia licet causa vniuersalis ex se indifferens sit ad plures effectus producendos, tamen determinatur à particulari instrumento, scilicet à qualitatibus, quæ petunt determinatam formam ad particularem effectum producendum, & ita satis est, effectum particularem reduci in causam particularem instrumentalem. Dixi tamen, plures effectus reduci in causam solam primam, tamquam in causam principalem, ut excluderem plurimorum sententiam asserentium omnes effectus horum inferiorum in sua productione pendere à celo, quia, ut latius 2. Physicorum, licet celum media sua infinita multum conferat ad præuiè disponendum materiam aliquam, tamen effectiue non pendet generatio aliqua horum inferiorum ab actuali concursu calis, ut citato loco ostendimus, quod de productione viuentium potissimè verum est: celum enim est imperfectius quouis viuenti, cum inanimatum sit, ut suo loco ostendi: & ita nullius viuentis potest esse causa principalis, quare

Kk v nulla

nulla productio horum inferiorum in illud, ut in primam causam, reuocanda est. Legantur ibi dicta.

Quest. II. Quid sit mixtio?

Ratio dubitandi est, quia Arist. in ultimis verbis huius capituli hoc modo definit mixtionem, scilicet: *Mixtio est miscibilium alterationum unio*: vel, ut habet alia versio: *Mixtio est miscibilium per alterationem in unum collectio*. In hac enim definitione videtur committi circulus, quia definitur mixtum per miscibile, & ita non definitur per aliquid notius, quia miscibile denominatur a mixtione saltem possibili.

Tamen, ut rem hanc intelligamus, aduertendum est, ad mixtionem plures actiones concurrere. Primum reperitur motus localis, quo miscibilia secundum partes minutissimas inter se miscentur, & in hac actione non consistit mixtio substantialis, sed localis potius. Secundum reperitur alteratio: quia miscibilia mutuo agunt, & repatiuntur, ut ad quoddam tertium reducantur, & in hac etiam non consistit ratio substantialis mixtionis, tamen quia est mutatio accidentalis, & ita in ea non potest consistere substantialis mixtio: tum etiam, quia mixtio significat productionem substantialem cuiusdam tertij quodam modo continentis miscibilia: sed per illam praeuiam alterationem in miscibilia non producitur tertia aliqua substantia, alias virtualiter continens, sed po-

tius disponuntur miscibilia ad productionem talis substantiae: ergo neque in illa alteratione consistit ratio formalis mixtionis.

Tertio ergo in mixtione reperitur productio formae substantialis mixti, in quo miscibilia quodam modo continentur.

Tandem quarto reperitur unio inter materias ipsorum miscibilium, quia ex illis omnibus resultat unica totalis materia, quae informatur forma mixti, ad modum, quo supra diximus, in nutritione, praeter illam actionem, qua producitur in materia alimenti forma viuentis, reperiri quamdam aliam actionem substantialem unitiuam materiae alimenti cum materia ipsius viuentis.

Dubium ergo est, utrum ratio formalis mixtionis consistat tantum in actione productiua formae mixti, vel in actione unitiua materiarum ipsarum miscibilium, vel in utroque simul.

Et dicendum est breuiter, ut in simili sententia dixi de nutritione, mixtionem non esse actionem aliquam prorsus similem, sed potius integrari in suo conceptu essentiali, ex utraque illa actione, altera productiua formae mixti, altera unitiua materiarum ipsorum miscibilium, ita quod ex utraque coalescat quaedam totalis actio per se una. Ratio est, quia mixtio, ut ipsum nomen sonat, significat actionem productiuam alicuius tertij, ita tamen, quod miscibilia uniantur in illo: ergo praeter productionem formae sub-

substantialis, significat mixtio vnionem materialium ipsorum miscibilium: forma verò illorum cum corrumpantur, ad mixtionem non possunt vniri. Vnde Aristoteles merito dixit: Mixtio est miscibilium alteratorum vnio.

Nec valet dicere, Aristotelem solum in hac definitione explicasse vnionem miscibilium, non verò productionem formæ mixti: ergo ratio formalis mixtionis tantum consistit in illa actione vnitiua. Respondetur, Aristotelem non loqui de vnitione, quæ tantum fit per mixtionem localem, sed de vnitione in quodam tertio substantiali, & ita etiam explicatur altera actio productiua formæ mixti, continentis miscibilia.

Quod verò ex vtraque illa actione fiat quædam totalis actio per se vna, patet, quia illæ actiones partiales habent inter se intimam connectionem & ordinem, ut producant mixtum: ergo in forma mixti & materijs miscibilium iunctis fit vnum per se, & ita ex actionibus partialibus mutuo inter se conexis, & subordinatis: & hinc patet, esse longè diuersam rationem, si Deus crearet materiam longè separatam à forma, & deinde multo tempore crearet formam, quia licet istæ actiones terminentur ad constituendum vnum per se, quod resultat ex materia & forma, tamen actiones illæ non coalescunt in vnā totalem actionem per se vnā, quia non fiunt cum actuali dependentia & cōne-

xione vnus cum alia, & ita qualibet est totalis in se.

Et si inquiras, quem ordinem habeant inter se illæ duæ partiales actiones, in quibus integra essentia mixtionis consistit. Respondetur, quod attinet ad durationem temporis in eodem instanti temporis, esse vtramque illam actionem, quia in eo instanti, quo corrumpuntur miscibilia, resultat tertium quoddam mixtum, in quo manent materiæ ipsorum miscibilium, & ita productio formæ mixti, & vnitiua materialium ipsorum miscibilium, in eodem instanti fiunt: si tamen loquamur de ordine secundum prioritatem naturæ, dicendum est, vnionem ipsarum materialium miscibilium ordine naturæ antecedere productionem formæ mixti. Ratio est, quia si forma mixti adueniret materijs illis, nondum vnitis, sed adhuc priuatis & discontinuis, essent etiā plures formæ discontinuæ ex discontinuatione subiecti: & ita simul cum illis mixtis discontinuis constitueret plura mixta totalia, & discontinua, atque adeo numquam produceretur vnicum mixtum. Tantum ergo dicendum est, è contrā prius natura vniri materiam miscibilem, & in vnicam totalem & continuam coalescere, ut ex vnitis illis materijs deinde vnica mixti forma educatur.

Dices: Vnde ergo in illo priori naturæ illæ materiæ coguntur inter se vniri, quia tunc nondum intelligitur forma illarum veluti viuens?

Respon-

Respondetur ex eo vniri, quia cum sint vltimate dispositæ ad mixtionem substantialem, agens naturale inducturum formam mixti illas vnit, vt illis perfectè permixtis per continuationem vnica mixti forma educatur.

Ex dictis facillè solui potest quæstio alia, quæ hoc loco tractari solet. Vtrum mixtio substantialis essentialiter differat à generatione substantiali? Plures enim communiter tuentur partem negatiuam, ea ratione ducti, quia actiones distinguuntur per terminos: sed idem mixtum, secundum speciem, quod producit per mixtionem plurium miscibilium, potest etiam per solam generationem produci, verbi gratia, vermis, & potest produci per generationem ex semine, & etiam per mixtionem ex pluribus elementis mixtis, & putrefactis: ergo cum aliàs vtraque actio procedat ex eodem termino à quo, ex priuatione scilicet rei generandæ, sequitur generationem, & mixtionem habere eundem terminum à quo, & ad quem, atque adeò non distingui specie.

Veritamen hac in re, duo dicenda sunt. Primò, nò quamlibet productionem mixti esse mixtionem: primò, quia aliàs creatio hominis esset mixtio, quod ridiculum est. Secundò, & à priori, quia mixtio dicit actionem, qua plura miscibilia in vnum locum conueniunt: at plura mixta, non ex mixtione plurium miscibilium: sed tantum ex

alio mixto fiunt, vt quando generatur viuens ex semine, & cadauer ex viuente: ergo non qualibet productio mixti est mixtio.

Dico secundò, mixtionem essentialiter differre à generatione substantiali. Sic tenet Bañez hic quæst. 3. conc. 2. & in primis Arist. non longè abest ab hac sententia, mixtionem enim, & generationem, non eodem modo definiuit: generationem enim definiuit esse mutationem huius totius in hoc totum, nullo sensibili remanenti; mixtionem verò esse miscibilium alterorum vnionem: cum verò vtraque definitio essentialis sit, vera generatio, & mixtio essentialiter differunt.

Præterea Aristot. in hoc capite eodem tenore verborum, quò asserit, mixtionem differre à corruptione, augmentatione, & alijs motibus, asserit etiam, differre à generatione.

Sed ratione à priori probatur desumpta ex differètiâ, quam Aristot. assignat inter generationem, & mixtionem, quia mixtio supra generationem, & productionem formæ, essentialiter dicit vnionem miscibilium, vt diximus: ergo essentialiter differt ab illa, sicut homines essentialiter differunt ab anima, quia supra illam essentialiter dicunt aliquid aliud, scilicet corpus.

Nec ratio in contrarium obiecta aliquid probat. Respondetur enim, quod licet per generationem, & mix-

& mixtionem producat, idem mixtum, quasi materialiter, non tamen habent illæ actiones eundem terminum formaliter, quia idem mixtum, quatenus resultat ex commixtione plurium, terminatur per mixtionem, generationem verò non terminat sub hac ratione formali: sed prout absolute producit sine plurium commixtione in aliquod tertium.

Tandem ad rationem dubitandi, in principio questionis proposita, respondetur, in illa definitione, nec committi circulum, nec definiri idem per se ipsum.

Ratio est, quia illa particula, miscibilium, ibi miscibile non denominatur à mixtione substantiali, quæ definitur. Sic enim definiretur idem per se ipsum: sed denominatur à mixtione locali, quæ cum ad sensum pateat, notior est, quam mixtio substantialis, & ita definitio optimè datur per notiora: erit ergo sensus definitionis, mixtionem esse coadunationem eorum, quæ localiter miscentur in loco alio tertio.

Quæstio III. Vtrum elementa manent formaliter in mixto?

IN elementis duo considerari possunt, scilicet substantia ipsius elementum, & qualitas illius, quæ sunt eius accidentia: unde duo inquiri possunt in presenti quæst. Primo,

vtrum in mixto maneant qualitates elementorum? Secundo, vtrum etiam eorum substantia maneat?

Circa primum, prima sententia affirmat: in mixto non manere qualitates elementorum, non solum easdem numero: sed neque easdem specie: sed potius ex quatuor qualitatibus elementorum resultare aliam quartam qualitatem diuersæ rationis, virtualiter continentem primas quatuor qualitates, in qua formaliter consistat temperamentum mixti. Sic docuit Scotus in secundo distinct. 14. quæstio. vnica, & insinuat a Durando in 4. distinct. 12. quæstio. 1. imò quod magis est, docere videtur S. Thom. hoc lib. super textum 84. & ratio esse potest, quia in corporibus simplicibus, qualia sunt elementa, dantur qualitates simplices, scilicet, primæ qualitates: ergo simili modo in mixtis temperamentorum illorum qualitas aliqua mixta debet esse. & diuersæ rationis à qualitatibus simplicibus.

Secundo, quia qualitates simplices elementorum, sunt veluti proprietates illorum, frigiditas enim, & humiditas sunt veluti proprietates aquæ: ergo non possunt oriri ab alia forma diuersæ rationis, qualis est forma mixti.

Verumtamen hac in re dico primo: temperamentum mixti, non esse qualitatem aliquam diuersam à quatuor primis qualitatibus elementorum: sed esse quatuor primas

primas qualitates formaliter existētes in mixtis, sicut aquam esse tepidam, non est aliud, quā habere calorem, & frigiditatem in gradibus remissis. Tenet expresse Diuus Thom. 1. part. quæstione 63. artic. 4. & sæpè alibi, propter quod Tolet. Cardina. hoc loco facile sibi suadet, commentarios de generatione non esse Diui Thom. eò quòd in illis plura sint apertè contraria his, quæ Sanct. Thom. sæpè alibi docet. Tenet etiam Caietan. 1. par. quæst. 2. art. 2. Et quidem quòd in mixta sint formaliter quatuor qualitates elementorum eiusdem speciei cum qualitatibus ipsorum elementorum, docuit apertè Aristote. 2. de partibus animalium, capit. 1. vbi docet, mixtum constare ex virtutibus elementorum, illasque enumerat, scilicet frigus, calorem, humiditatem, & siccitatem.

Et ad hoc probandū ratio sumitur ab experientia, quia sentimus, subiectum eodem modo immutari à calore mixti, sicut à calore elementi, neque est vnde possimus colligere diuersitatem physicam inter tales qualitates. Quòd verò tales qualitates formaliter sint in mixto, & non solum eminenter, sicut est calor in Sole, probatur in primis, quia in mixtis diuersa est ratio, ac de cælo, quia cælum, cum sit incorruptibile, est incapax qualitatū contrariarum, ab his enim prouenit corruptio, corpora verò mixta corruptibilia sunt, &

proinde capacia talium qualitatū.

Secundò etiam, quia quando lignum calefit ab igne violenter, maiori calore, quā natura sua petat, tunc formaliter habet in se calorem illum violentum; sed calor violentus, & naturalis non differunt specie, vt calor in igne, & aqua: ergo etiam calor naturalis ligni, qui est formaliter in illo.

Tertiò, quia aliàs quando lignū frigidū redditur calidum, talis actio non esset motus propriè dictus, & successiuus, quia non procederet à contraria qualitate, ibi formaliter existente.

Tandem, quòd temperamentum mixti non sit qualitas aliqua diuersa ab ipsis primis qualitatibus temperatis in gradibus remissis; probatur, quia in primis talis qualitas frustra, & sine necessitate fingitur, cum ex nullo signo, aut effectu colligi possit, vt patebit ex solutione argumentorum: ergo nec ponenda est.

Secundò, quia quando aliquod elementum violenter alteratur per qualitatem sibi contrariam, vt quando aqua alteratur per calorem, & fit tepida, tunc ex vtraque qualitate fit temperamentum quoddam violenter: ergo similiter temperamentum mixtum debet consistere in qualitatibus pluribus elementorum ad temperiem reductis: & hinc colligitur, quòd sicut tepiditas aquæ, licet in nomine significetur esse vnā, tamen reuerā non est

est una qualitas, sed plures qualitates temperatae.

Ex his dico secundò, qualitates elementorum manere in mixto, non quidem in tam magna intensione, qua sunt in elementis. Ratio est primò, quia qualitates contrariae in gradibus maximè intensis, qualiter sunt in elementis, sunt inter se impossibiles: ergo non possunt hoc modo inter se reperiri in mixto, ut calor in summo, & siccitas prope summum, qualiter est in igne, quia iam esset in illo dispositio ultima, sufficiens ad introducendam formam ignis, & ita mixtum corrumpèretur potius tali temperamèto, quàm conservaretur.

Addo ultimò, quòd cum in nostra sententia accidentia communia genito, & corrupto manèant eadem numero ingenito, eadem numero qualitates, quae in elementis praefuerunt, manènt formaliter in mixto, redactae tamen ad temperiem, eò quòd forma mixti non requirit magnam intensiorem in singulis qualitatibus.

Ad argumenta contrariae sententiae respondetur. Ad primum, ad saluandam distinctionem inter corpora simplicia, & mixta, non esse necessarium asserere, in mixto reperiri qualitatem mixtam, sicut in corporibus simplicibus reperiuntur qualitates simplices, satis est, quòd temperamentum constet ex omnibus primis qualitatibus temperatis, & connaturalibus mixto: hoc

enim nullum corpus simplex habet: quodlibet enim elementum tantum habet duas qualitates.

Ad secundum, huiusmodi duas qualitates, neque esse quasi proprietates elementorum, scilicet in gradibus intensis, ut sic autem connaturaliter non possunt reperiri in mixto.

Et si dicas, formam mixti differre specie à formis elementorum, & ita debere habere passionem specie diuersas ab elementis. Respondetur, ita esse, quia proprietas mixti non est habere calorem, nec frigiditatem tantum: sed temperamentum constans ex omnibus quatuor qualitatibus: & ita mixtum semper addit supra quodlibet elementum qualitates specie diuersas à qualitatibus talis elementi, verbi gratia, lapis supra ignem addit frigiditatem.

Maiorem ergo habet difficultatem, utrum elementa etiam quantum ad suas substantias manèant formaliter in mixto: duo enim possunt considerari in substantia elementorum, scilicet, materia, & forma substantialis illorum. Vnde certum est, materiam elementorum manere formaliter in mixto, neque enim potest corrumpi materia, cum sit ingenerabilis, & incorruptibilis: non est tamen necessarium, omnes materias elementorum esse in mixto, ut supra dixi: in materia enim unius elementi per mutuam actionem aliorum in illa potest generari mixtum, cum talis materia habe-

habere posset qualitates omnes ne-
cessarias ad generationem mixti.

Solum ergo dubium est, vtrum
formæ substantiales elementorum
maneant formaliter in mixto: ita vt
dici possit: Elementa manent for-
maliter in mixto, quantum ad suas
formas substantiales.

*tribus modis
continetur
et sic in ea
physica lo-
quendo.*

Suppono autem, tripliciter rem
aliquam posse contineri in alia,
physice loquendo, vt omittam cō-
tinentiam logicam, qua totum po-
tentiale continet inferiora, scilicet
formaliter, virtualiter, eminenter:
tunc continetur formaliter, quan-
do continetur secundum eius for-
mam, propriè, & formaliter sum-
ptam: qua ratione in tepido forma-
liter continetur calor & frigus: quia
nihil aliud est esse tepidum, quam
habere calorem & frigus in gradi-
bus remissis: tunc verò aliquid cō-
tinetur in alio eminenter, siue vir-
tualiter, quando illud aliud habet
virtutem productiuam illius: tamē
est differentia, modò, quando illa
virtus productiua est instrumentalis,
vel principalis, non tamen perfe-
ctior effectu: sed æquè perfecta di-
citur continere tantum virtualiter,
qualiter accidentia dicuntur conti-
nere substantiam, quia sunt instru-
menta illius productionem attin-
gentia: & ignis dicitur continere
virtualiter alium ignem: & ita sub-
stantia continetur in accidentibus:
tamen quando illa virtus producti-
ua alicuius est perfectior & eminē-
tior effectu, qualis est causa princi-
palis æquiuoca, tunc dicitur cōti-

nere effectum eminenter, qua ra-
tione dici solet, calorem contineri
eminenter in sole, & creaturas cō-
tineri in Deo, tamquam in causa
perfectiori ipso effectu.

Dubium est ergo, quo ex his mo-
dis formæ substantiales elemento-
rum contineantur in mixto. In qua
re prima sententia est asserentium,
elementa manere formaliter in
mixto, ita quòd ibi maneant secū-
dum suas formas substantiales: sic
docuit Auicenna libro I. sufficien.
cap. decimo, Auerroes tertio libro
de Cælo, com. 66. & hoc loco cō-
men. I. Philopponus super tex. 74.
Albertus Magnus tract. sexto, cap.
nono, tum etiam li. de Cælo, tract.
secundo, ca. primo. Et videtur hæc
sententia fundamentum habere in
Aristot. qui mixtionem definiuit,
quòd sit miscibilium alteratorum
vnio: si ergo solum est alteratorum
vnio, ergo non corruptorum: atque
adeò elementa manent formaliter
in mixto. Et textu 84. dicit, elemē-
ta posse separari à mixto: ergo sen-
tit ibi manere: nihil enim separari
potest ab illo, in quo antea non e-
rat. Et secundo de Anima, textu
92. querit, quare sensus non sentiat
elementa, ex quibus constat? Res-
pondet, causam esse, quia non est
medium inter sensum, & alia ele-
menta: ergo aperte sentit, elemen-
ta formaliter manere in organo
sensus, quod mixtum est: quia si ibi
non essent formaliter, facile pote-
rat soluere dubitationem, dicens,
ex eo non sentiri, quia non sunt.
Et

Et ratione probatur. Primò, quia elementum (vt docuit Aristot. 9. Meth. cap. 3.) est, ex quo insito fit aliquid: ergo elementa componenda mixtum debent esse in illo insita, id est, permanere.

Secundò, quia mixtio est quædam miscibilium compositio; sed compositio non potest fieri, nisi ex partibus, secundum suas entitates formaliter manentes; quia quod nõ est, nihil potest cõponere: ergo elementa formaliter manet in mixto.

Verumtamen receptissima sententia est apud omnes, elementa nõ manere in mixto formaliter, sed tantum virtualiter: sic enim clarè indicauit Aristot. hoc cap. dicēs, elementa actu non manere in mixto, sed potentia tantum, id est, virtute, vt ibi explicuimus. Et secundò de partibus animalium enumerās tres virtutes compositionis, dicit, primam esse ex elementis, & se se explicans, addit, potius esse ex virtute elementorū. Tenet etiam S. Thom. hoc loco supra tex. 84. & Scotus, Capreolus, & Gregor. omnes in 2. dist. 14. quæst. 1. estque communis sententia.

In primis probatur, elementa non manere formaliter in mixto, quia vel tales formæ elementorum essent in eadem parte materiæ, quæ cum sint formæ ex natura rei incõpossibiles, & vt diximus primo Physicorum, requirunt qualitates maximè inter se contrarias, & incõpossibiles: ergo formæ elementorū non manent in mixto.

Secundò, quia in mixto tantum sunt formæ elementorū quasi permixtæ, vel præter illas est etiã forma mixti, non solæ formæ elementorum, quia quamplurimas operationes perfectissimas experimur in mixto, quarum formæ elementorum non possunt esse causa, aliàs similes operationes experiremur in elementis, quod est falsum. Neque etiam sunt formæ elementorum simul cum forma mixti, aliàs in generatione illius formæ mixti non fieret resolutio vsque ad materiam primam, siquidem formæ præexistentes elementorum adhuc manet in materia. Præterea, quia ex omnibus formis fieret vnum per accidens.

Et si dicas, non fieri vnum per accidens, ex eo quod formæ elementorum per se subordinantur ad formam mixti, ita quod forma mixti recipiatur in materia medijs formis elementorum. Cõtrā est in primis, quia iam forma mixti adueniret enti constituto in actu per formas elementorum, & ita non fieret ex illis vnum per se substantiale, tum etiam, quia saltem non est talis subordinatio inter formas elementorum, vt patet, quia inter se maximè contrariæ, & repugnantes sunt, vnde ex illis non posset resultare aliquid per se vnum.

Secunda pars conclusionis, scilicet, quod elementa maneant in mixto virtualiter, probatur, quia in mixto est quædam forma, à qua ex natura rei dimanant virtutes, &

Ll

qualita-

qualitates elementorum: ergo elementa ipsa sunt virtualiter in mixto, quia qualitates mixti; quamuis in illo sint remissæ, si tamen intra eandem speciem crescant, possunt producere elementa, ut calor ignis, &c. ergo elementa virtualiter continentur in mixto.

Est tamen hoc loco aduertendum, falsam esse eorum sententiã, qui asserunt elementa contineri virtualiter in mixto, nihil aliud esse, quam quod qualitates, seu virtutes elementorum sint in tali mixto. Et ratio est, quia si fingamus, per Diuinam potentiam auferri à ligno omnes quatuor qualitates, remanente solum substantia ligni, adhuc illa substantia esset substantialiter mixta, alias esset simplex elementum, sed de ratione mixti est, quod contineat miscibilia: ergo utraque qualitates, seu virtutes elementorum, adhuc in substantia ipsa continentur elementa.

Dicendum ergo est, elementa primo, & radicaliter ex eo contineri virtualiter in mixto, quia forma substantialis mixti talis est, ut natura sua dimanent ab illa virtutes, seu qualitates elementorum, & ita ipsa forma mixti virtualiter dicitur continere elementa ipsa.

Potest tamen obijci contra hanc doctrinam. In primis, quatuor primæ qualitates non sunt virtutes sufficienter effectivæ elementorum, nisi in gradibus intensis, in mixto autem solum sunt in gradibus remissis, qua ratione non habent suf-

ficientem virtutem ad producenda elementa: ergo falsum dicitur, elementa contineri virtualiter in mixto.

Secundo, quia etiam unum mixtum diceretur virtualiter continere omnia alia mixta, quia continet quatuor qualitates, quæ sunt virtutes aliorum mixtorum: imò, & unum elementum diceretur virtualiter continere aliud, quia aqua verbi gratia, continet humiditatem, quæ est virtus aeris.

Sed respondetur ad primum, quod quamuis qualitates, prout sunt in mixto, non sint sufficientes ad producenda elementa: tamen absolute loquendo, dicuntur virtutes elementorum, qualiter homo, absolute loquendo, dicitur potens generare: quia licet id non possit in quavis parva quantitate, seu ætate, tamen ex se tendit ad statum perfectum, in quo id potest.

Ad secundum respondetur, negando consequentiam, quia mixtum non continet omnes qualitates in ea proportionem; quæ requiritur ad generanda alia mixta; neque tales qualitates ex se tendunt in illam proportionem, & temperiem, quæ est propria cuilibet mixto, pro varia illorum diuersitate: sed potius tales qualitates ex se tendunt in perfectam intensionem, ut sic autem potius sunt virtutes elementorum, quam mixti. Similiter unum elementum non dicitur virtualiter continere aliud, quia tantum continet qualitatem unicam illius: præter illam autem requiritur alia qualitas,

tas, v. g. ad producendū aerem, præter humiditatem requiritur calor, quem natura sua nō continet aqua, & ita aqua non continet virtualiter aerem.

Et si inquiras, vtrum sicut mixtum dicitur continere virtualiter elementa, etiam dici possit, mixtum genitum ex mixtione aliorum mixtorum continere virtualiter alia mixta miscibilia, vt quando ex pluribus liquoribus localiter inter se permixtis, per mutuam illorū actionem, & reactionem, resultat alius tertius liquor substantialis à prioribus diuersus.

Respondetur, reuera ita esse dicendum. Ratio est; quia in mixto non sunt qualitates intensiores, quā antea fuerant in miscibilibus; sed quod qualitates mixti producuntur ad qualitates miscibilium, & ita nō sunt maiores illis, sed ad temperiem redactæ: quia ergo illæ qualitates per se tendunt in augmentum, & in maiori intensione poterunt efficere mixtum simile prioribus, quando scilicet perueniunt ad eam proportionem intensiōis, quā priora miscibilia habebant, ideō mixtum resultans ex mixtione mixtorū, virtualiter dicitur illa continere.

Et si inquiras, vtrum etiam concedi posset, elementa contineri eminenter in mixto, & non solum virtualiter? Respondetur, reuera ita esse dicendum; quia contineri eminenter, est, contineri in alio perfectiori, & quia mixtum perfectius est elementis, ideō elementa conti-

nentur in illo, tamquam in eminentiori, atque adeō eminenter.

Ad argumenta adducta pro contraria sententia respondetur. Ad primum, locum Aristot. nihil probare, quia est argumentum ab auctoritate negatiua, quia ex eo, quod Aristoteles dicat, mixtionem esse alteratorum vnionem, nō ideō negat miscibilia debere corrumpi: imō talis alteratio ad id ordinatur, vt miscibilia corrumpatur, & aliquid tertium resultet. Similiter illa particula, vnio, non significat, quod miscibilia, secundum suas formas permanentia vniantur, sed potius quod in aliqua alia forma virtualiter sint cōtenta, & vnita. Similiter, quando textu 84. dicit, elementa posse separari à mixto, non intelligendum est per separationem localem, ita quod elementa ibi formaliter permanentia ab illo extrahantur, sed separationem, id est, per generationem, id est, posse generari ex mixto, & ita elementa ibi virtualiter manentia per generationem, dicerentur tunc separari.

Ad vltimum locum ex 2. de anima respondetur, Aristotel. ibi non loqui de elementis, sed de eorum virtutibus, dum inquit, quare organum non percipiat qualitates, seu virtutes elementorum. Ad quod respondet, causam esse, quod non est medium inter tales virtutes, & ipsum organū sensus; & ita non recte colligitur, eius mentē esse, quod elementa maneant formaliter in mixto.

Ll ij Ad

Ad primam rationem respondetur, ad rationem elementi satis esse, quod ex illo infuso aliquid fiat; infuso, inquam, vel formaliter, vel virtualiter; & ita satis est, elementa virtualiter manere in mixto.

Eodem modo respondetur ad secundam, non ideo dicitur mixtum componi ex elementis, quia elementa sint partes formaliter in illo manentes, sed quia formaliter integratur ex qualitatibus, seu virtutibus elementorum, & ex ipsis elementis virtualiter.

Quaest. III. Vtrum quodlibet mixtum necessario postulet omnes quatuor qualitates elementorum?

Ratio dubitandi est in hac quaestione, quia non est dare medium inter corpus simplex, & mixtum, quia elementum tantum postulat duas qualitates; ergo posset dari corpus aliquod, cui essent contrariae tantum tres qualitates, & tunc tale corpus esset mixtum. Patet, quia non est simplex, quia simplex tantum requirit duas qualitates; ergo non omne mixtum postulat necessario quatuor qualitates.

Secundo, quia mixtum aliquod tantum generari potest ex duobus elementis symbolis sine concursu aliorum, ut quando in profundo maris in parte aliqua terrae putrefacta per mutuam actionem, & reactionem aquae, & terrae, aliquod mixtum generatur; ergo tunc tale

mixtum solum habet qualitates aquae, & terrae, scilicet frigiditatem, siccitatem, & humiditatem: ergo potest tale mixtum dari, non continens quatuor qualitates primas.

In hac re breuiter dicendum est cum communi omnium sententia, quodlibet mixtum ex natura sua postulare omnes quatuor primas qualitates, sic enim docuit Aristoteles. 2. de generat. ca. 8. ubi dicit, quodlibet mixtum necessario continere quatuor elementa, sed non continet illa formaliter, ut vidimus: ergo virtualiter, scilicet secundum suas virtutes, atque adeo necessarium est, quodlibet mixtum necessario continere omnes quatuor virtutes elementorum.

Et probatur ratione. Primo, quia corpus simplex petit habere qualitatem simplicem, id est, non permixtam ex contraria qualitate, qualiter aqua ex sua natura habet frigiditatem, non tamen permixtam cum calore; ergo est contra mixtum debet postulare qualitates permixtas cum suis contrariis; sed omne mixtum necessario componitur ex aliquo elemento, quod habet duas qualitates: ergo mixtum debet habere illas permixtas cum alijs duabus contrariis, & ita omne mixtum ex natura rei postulat omnes quatuor qualitates.

Secundo, quia nullum mixtum potest tantum continere duas qualitates, hoc enim est proprium corporum simplicium, qualia elementa, neque etiam tantum potest continere

tinere tres : ergo debet continere quatuor. Probatur minor, quia si tantum contineret tres, necessario haberet aliquam illarum sine contraria qualitate: ut si fingamus tale mixtum esse calidum, humidum, & siccum, iam haberet calorem sine contrario in eodem subiecto, & tunc sequeretur posse in instanti intendi, usque ad octauum gradum, eò quod non habet contrarium resistens, & ita in instanti, & absque resistantia aliqua, posset conuerti in ignem tale mixtum, sed natura nullum corpus producit, quod non possit se aliquantulum a contrarijs tueri: ergo non potest esse per naturam mixtum non constans quatuor qualitatibus.

Sed obijcies, quia idem argumentum de facto posset fieri in aere, vel in quouis alio elemento, quia cum in aere in naturali statu considerato sine omni frigore detur calor, iam ille calor poterit in instanti intendi usque ad octauum gradum, & ita in instanti poterit conuerti in ignem.

Respondetur negando consequentiam, quia duæ qualitates in summo non possunt conuenire eidem corpori, quia habere v. g. calorem in summo, est proprium ignis, & ita nulli alteri conuenire potest, & hinc fit, quod quia aer natura sua est summè humidus, hæc qualitas in summo, licet non sit directe contraria calori, tamen calor non potest peruenire ad summum propter repugnantiam, quam, vt

dixi, habent duæ qualitates in summo circa idem subiectum, & ita non potest aer in instanti in ignem conuerti: secus tamen esset de illo mixto, quia mixtum nullam qualitatem potest habere in summo, hoc enim est proprium alicuius elementi: ergo si alias habet qualitatem contrariam resistantem, nec illa in instanti intendatur usque ad octauum, sequitur, tale mixtum absque resistantia aliqua in instanti corrumpi posse.

Vnde ad rationes dubitandi facile respondetur. Ad primam, quod licet per diuinam potentiam non repugnet dari corpus aliquod, habere tantum tres qualitates, imò sine illis, tamen per naturam repugnat propter rationes adductas, tum quia corpus sic miraculose à Deo conditum, neque esset perfecte mixtum, neque simplex, si tales qualitates ex se postulare, tamen non decuit, tale corpus fieri per naturam.

Ad secundam resp. non esse necesse, omnia elementa concurrant ad mixtionem, & ita optime potest generari mixtum ex duobus elementis, quod in primis facile constat, quia si alia elementa sint dissimilata, vt si generetur ex terra, & aere, nam in his elementis simul sumptis adsunt omnes quatuor qualitates, atque adeò sufficiunt per mutuam actionem, & reactionem generare mixtum, habens quatuor qualitates, imò in elementis symbolis etiam intelligi potest, vt quæ-

do ex terra, & aqua generatur mixtum, ibi enim saltem adest calor solis supplet vicem ignis, atque adeo iam adsunt omnes quatuor qualitates.

Quaestio vltima. Vtrum possit dari mixtum aequale ad pondus?

Questionem hanc, quae tractari solet 2. de generatione, capit. 7. vel 8. hoc loco inferere placuit: ut haec de mixtis disputatio absoluta maneat. Potest autem quaestio haec in duplici sensu versari, secundum quod qualitates sunt in duplici differentia; aliae alteratiuae: quales sunt primae quatuor qualitates: aliae verò motiuae, quales sunt grauitas, & leuitas. Primò ergo dubitari potest, vtrum sit dabile mixtum aequale ad pondus secundum qualitates motiuas, id est, quod habeat grauitatem vt quatuor, & leuitatem vt quatuor, vtrum etiam sit dabile mixtum aequale ad pondus secundum qualitates alteratiuas, ita vt aequaliter participet de illis omnibus.

In qua re si de potentia absoluta sit sermo, omnes conueniunt nullā implicare contradictionem, Deum creare corpus aliquod, ita temperatum ad pondus, vt habeat grauitatē vt quatuor, quia in hoc nulla inuoluitur implicatio contradictionis. Solum est dubium secundum ordinem, & potentiam naturalem.

In qua re partem affirmatiuam

ruentur Marsil. 2. de gener. quæst. 12. Albert. de Sax. quæst. 11. & probatur primò, quia qualitates motiuae oriuntur ex alteratiuis, qualiter ex frigore, & siccitate oritur grauitas, vt patet in terra; ex calore verò, & siccitate oritur leuitas, vt in igne: sed potest dari mixtum temperatum ad pondus, secundum qualitates alteratiuas; vt statim dicam: ergo etiam secundum motiuas.

Secundò, quia qualitates contrariae in gradibus remissis, non repugnant ex natura rei: ergo non repugnat ex natura rei etiam dari temperamentum aequalitatis ad pondus, secundum grauitatem vt quatuor; & leuitatem vt quatuor: ergo si tale temperamentum ex natura rei non repugnat, neque repugnabit per naturam dari mixtum aliquod illud postulans, atque adeo poterit dari per naturam mixtum aequale ad pondus in qualitatibus motiuis.

Dicendum tamen est, secundum naturalem rerum ordinem, non esse possibile mixtum aequale ad pondus, secundum qualitates motiuas. Quam sententiam tenet Banez, & alij 2. de gener. cap. 7. qui optimè probant, quia omne corpus naturale postulat locum aliquem naturalem, in quo sit, tãquam perfectionem sibi debitam, sed talem locum nullum tale corpus naturale habere potest, nam aqua, & terra sunt loca corporum, quae magis grauitant, quàm leuitant: aer verò, & ignis sunt loca naturalia corporum,

rum. quæ magis leuant: ergo nullum locum naturalem habere posset. Et si fingas tale corpus poni inter aquam, & aerem, ita vt partim sit in aere, partim verò in aqua.

Contra est, quia illa pars, quæ esset in aere, cum sit non magis leuis, quàm grauis, esset violenta, & similiter illa pars, quæ esset in aqua, atque adeò tale corpus numquam haberet locum sibi naturalem.

Ad argumenta contrariæ sententiæ facile respondetur. Ad primum, non rectè probari esse possibile mixtum æquale ad pondus, secundùm qualitates motiuas, ex eo, quòd sit possibile secundùm alteratiuas. Ratio est, quia grauitas requirit exuperantiam siccitatis, experimur enim terram, quæ summè grauis est, esse summè siccam: ergo oritur summa grauitas à summa siccitate superante frigiditatem; & hinc fit, quòd media grauitas debet oriri à media siccitate, vincente tamen frigiditatem: è contra verò summa leuitas debet oriri à summo calore vincente siccitatem. Vnde non probatur corpus temperatum ad pondus secundùm qualitates alteratiuas, esse etiam temperatum ad pondus secundùm motiuas.

Et si inquiras, vtrum tale corpus, graue, vel leue esset. Respondetur, reuerà esse graue, & ita secundùm suam naturam inclinare ad motum deorsum. Ratio est, quia sicut summa leuitas requirit summum calorem vincentem siccitatem, vt pa-

tet in igne, ita leuitas media requirit calorem medium superantem siccitatem, sed in mixto æquali ad pondus secundùm qualitates alteratiuas calor nullo modo superat, quia est æquale ad pondus: ergo nec media leuitas esset in tali corpore, & ita potius esset graue, quàm leue.

Sed contra est, quia sicut summa leuitas nascitur ex summo calore, superante tamen siccitatem, atque adeò media leuitas ex medio calore, superante tamen siccitatem: ita è contra summa grauitas oritur ex summa siccitate superante frigus, vt patet in terra: ergo similiter media grauitas debet oriri ex media siccitate superante frigus, sed in tali mixto nulla qualitas aliam superat: ergo nullo modo esset graue. Respondetur esse diuersam rationem, quia cum siccitas natura sua sit virtus terræ, è quòd, vt sæpe dixi, natura sua tendit ad summum, qua ratione est propria terræ, ideò natura sua inclinatur in grauitatem connaturalem terræ, atque adeò, vt non sit causa grauitatis, opus est superetur à calore, vt in igne: & quia in mixto isto æquali ad pondus non superatur à calore, habet potius grauitatem, quàm leuitatē, & ita tale mixtum non esset leue, sed graue.

Et si secundo instes, quia si ibi etiam adest calor, quia natura sua tendit ad summum, etiam prout summum est: ergo virtus ignis, qui leuis est, tenderet in leuitatem. Respondetur negando consequentiam, quia ibi impeditur calor à siccitate,

L l iij

citae,

citare, absolute loquendo, tendente in grauitatem: siccitas verò ibi non potest impediri à calore, quia calor non inclinatur in leuitatem, nisi prout excedit siccitatem; ibi autem non excedit, praesertim, quia ibi etiam adiuuantur frigiditas, & humiditas; hæc enim simul sumpta potius inclinant in grauitatem, quam in leuitatem, ut patet de aqua.

Circa secundum, quod inquitur quaestio, utrum scilicet possit dari mixtum æquale ad pondus, secundum qualitates alteratiuas, partem negatiuam sequitur Auerro. 2. lib. de celo, comment. 7. Nyphus 2. de generat. cap. 12. Bañez. 2. de generat. cap. 7. Et fundamentum esse potest, quia sæpè docet Arist. omne mixtum moueri ad locum elementi prædominantis, qualiter ferrum mouetur ad locum terræ, quia in eo prædominatur terra: sed, ut iam diximus, nullum est corpus possibile per naturam, quod non moueatur ad locum alicuius elementi: ergo nullum est possibile mixtum per naturam in quo aliquod elementum non prædominetur; sed, ubi elementum aliquod prædominatur, mixtum magis participat de qualitatibus illius, ut patet in exemplo dicto: ergo per naturam est impossibile mixtum æquale ad pondus, secundum qualitates alteratiuas.

In hac re aduertendum est duplicem æqualitatem, secundum qualitates alteratiuas intelligi posse, scilicet

de omni esse quaestionem apud Auctores: alia enim est æqualitas ad iustitiam, & est, quando qualitates obtinent proportionem requisitam, & debitam naturæ ipsius subiecti, siue sint inter se omnino æquales in intensione, siue non: tunc enim habet tale subiectum id, quod est debitum suæ naturæ, & illi connaturale: alia verò est æqualitas ad pondus, & est, quando qualitas æqualem proportionem obtinet quoad intensiōem, ita ut nullo modo aliam excedat tantum in intensiōe.

De æqualitate ad iustitiam certum est, rem habere sæpè temperamentum sibi connaturale, & debitum, & ita dari mixtum æquale, hoc modo ad iustitiam: tamē etiam certum esse debet, nullam rem dici permanere in tali statu prorsus sibi connaturali, vel propter extrinsecas agentia circumstantia, à quibus omnia corpora aliquid patiuntur, vel etiam propter internam repugnantiam, quam plura corpora inter se habent: qualiter supra dicebam inter partes animalis esse continuam actionem, & reactionem, quia cum sint partes heterogeneæ, atque adeo diuersum temperamentum requirant, temperamentum vnius continuo pugnat cum temperamento alterius sibi proximi, & ita nulla pars dici potest durare in sua naturali temperie: ergo præcipue est de æqualitate ad pondus.

In qua re dico primò, per naturam non repugnat dari mixtum æquale.

æquale ad pondus, secundum qualitates alteratiuas. Tenet Marfil. 2. de gener. q. 14. Albert. de Saxon. quest. 11. Valles. 1. contro. med. capit. 2 Ratio verò est, quia quatuor qualitates in gradibus remissis æqualibus non repugnant secundum suam naturam, neque aliàs apparet repugnantia ex natura rei, quòd dari possit mixtum aliquod, tale temperamentum postulans: ex illo enim nihil contra naturam corporum naturalium sequitur. Id enim, quod dici posset, scilicet tale mixtum non magis futurum graue, quàm leue, atque adeò nullum naturalem locum postulare, falsum est: ostendimus enim tale corpus fore graue: ergo per naturam non repugnat dari mixtum æquale ad pondus, secundum qualitates alteratiuas.

Dico secundò, nulla ratione probari posse, tale mixtum dari de facto, sed id esse prorsus incertum: id enim, quod quidam dicunt, quòd cum homo sit perfectissimus omnium mixtorum, debere habere temperamentum perfectissimum, quale est æquale ad pondus: nullius est momenti, quia tametsi hæc ratio probet, in homine dari tempera-

mentum absolute perfectissimum inter omnia mixta, tamen non probatur, illud debere esse æquale ad pondus, sed talis perfectio ex eo esse potest, quia longè magis, quàm alia mixta accedat ad talem æqualitatem. Præterea ad sensum nulla ratione potest hoc probari, quia excessus dissimilis vnius qualitatis supra alium subterfugit sensum.

Ad fundamentum autem contrariæ respondetur, in tali mixto æquali ad pondus, secundum qualitates motiuas, prædominari terram, non quidè secundum qualitates alteratiuas, cum asseramus, secundum illas esse æquale ad pondus, sed secundum qualitates motiuas, quia, vt supra vidimus, tale mixtum reuera esset graue, neque opus esset necessariò in omni mixto possibili prædominari qualitates alteratiuas alicuius elementi, licet in mixtis, quæ de facto sunt, id non cõtingat.

Possit hoc loco dubitari de varietate temperamentorum, quæ in mixtis reperiuntur, de quo latè disputant Medici in materia de temperamentis. Et ita hæc de mixtione dixisse sufficiat, & de primo libro de generatione, & corruptione.

FINIS.

LIV

LIBER



LIBER SECVNDVS

Aristotelis de Generatione,
& Corruptione.

IN secundo libro Aristot. intendit agere de trāsmutatione elementorum, quamuis etiam de elementis disputet. 3. & 4. lib. de Cēlo, diuersimodē tamen, ubi enim agit de elementis, prout sunt partes vniuersi ordinatæ ad situm, & dispositionem locale, quam in vniuerso obtinet: hic verò agit de illis, prout sunt corpora graua, & transmutabilia substantialiter.

Caput I. & II.

IN his capitibus agit Aristot. de numero primarum qualitatum, vt ex illo in tertio capite sequenti colligat numerum elementorum, tum etiam quia primæ qualitates sunt etiam principium alterationis corruptiue, qua mediante fit trāsmutatio substantialis elementorum, de qua hic præcipuè agit Aristot. Et quidem postquā Philosopho-

rum placita de elementis proposuit, in secundo capit. docet qualitates primas tantum esse quatuor, scilicet, calorem, frigiditatem, humiditatem, & siccitatem, inter quas docet calorem, & frigus esse qualitates actiuas, siccitatem verò, & humiditatem passiuas, id est, minus actiuas, & ita in comparatione caloris, & frigiditatis non dicuntur actiuæ.

DISPUTATIO I.

De qualitatibus primis elementorum.

IN elementis duæ qualitates considerari possunt, quædam motiuæ, quales sunt grauitas, & leuitas, quædam verò alteratiuæ, id est, secundum quas ad inuicem alterantur, & transmutantur, de qualitatibus ergo motiuis elementorum non est hoc loco disputandum, de hoc enim agit Aristot. in libr. de Cēlo, cum in illis libr. agat de elementis

mentis secundum situm, & locum quem in vniuerso obtinent, quem locum adquirunt medijs qualitibus motiuis, idèd hic tantum agendum est de qualitibus alteratiuis illorum, quia hæc ordinantur ad generationem, & corruptionem, quod hoc loco consideratur.

Quæst. I. Quot sint qualitates, & utrùm illa sint forma elementorum.

INter qualitates quædam dicuntur primæ, quædam verò secundæ, quia illa qualitas, quæ ex alia priori oritur, appellatur qualitas secunda, quia ex illis prioribus oriuntur secundæ, grauitas enim oritur ex frigidityte, & siccitate, & quid simile dicendum est de coloribus, & odoribus, illa verò qualitas, quæ ex priori alia non oritur, appellatur prima, qualiter calor, & frigus non supponunt alia priores qualitates, à quibus oriuntur.

Sed rursus qualitates primæ sunt in duplici differentia, quædam enim sunt, quæ ordinantur ad generationem, & corruptionem substantialem, de qua agit Aristot. in his libris, vt calor, & frigus, & ita appellantur qualitates corruptiue, quædam verò non ordinantur ad transmutationem substantialem, vt lumen, & ita quamuis lumen sit prima qualitas, quia non oritur ex alijs primis (vt patet in cælo, vbi est lumen, non tamen primæ qualitates corruptiue, quia incorruptibile est) non numeratur ab Arist. lumen

inter primas qualitates, quia tantum agit de primis qualitibus, quæ ordinantur ad generationem, & corruptionem substantialem.

Et si obijcias, lumen esse causam generationum, & corruptionum medio calore, quem eminenter continet. Respondetur in primis, id non esse ratione sui, sed ratione caloris, quem producit. Hic verò agit Aristot. de qualitibus per se ipsas disponentibus ad generationem & corruptionem.

Addo secundò, eas solum qualitates (vt sæpè diximus) immediate attingere generationem, & corruptionem, quæ sunt in passio, expellendo qualitates conseruatiuas formæ præexistētis, lumen verò per se ipsum saltem nullam qualitatem expellit, quia nulli contrariatur, & ita non est de qualitibus primis, de quibus hic agitur, cuius generis sunt etiam plures aliæ qualitates primæ, qualis est virtus magnetis ad attrahendum, & mirabiles virtutes occultæ cælorum influxu his inferioribus communicatæ, quorum mirabiles effectus non est credendum oriri ex commixtione qualitatum elementorum, sed immediate illæ qualitates procedunt à forma substantiali magnetis, vel cælorum, ita vt mirabilem illam qualitatem, veluti propriam passionem sibi connaturalem postulent.

His suppositis dico primò, tantum dantur quatuor primæ qualitates, scilicet, calor, & frigus, humiditas, & siccitas, loquimur autem (vt :

(vt dixi) de qualitatibus, quæ formaliter, & per se ipsas sunt dispositiones ad generationem: quam sententiam sequuntur omnes Interpretes Arist. cum illo hoc capite. Et ratio est, quia in primis, istæ sunt primæ qualitates, quia ad introductionem illarum non requiruntur aliæ priores, vt patet, calor enim, verbi gratia, nullam priorem requirit ad sui introductionem, neque præter has dantur aliæ primæ, quæ per se ipsas formaliter disponant ad generationem, vt dixi de lumine, & alijs virtutibus occultis, quæ non per se ipsas, sed per qualitates primas, quas producunt, disponunt ad generationem: ergo tantum sunt illæ quatuor qualitates primæ.

Et si obijcias, quia calor oritur ex raritate, & frigus ex densitate, hac enim ratione, & non alia, aer, qui compressis labijs emittitur, frigidus exit ab ore, qui tamen antea calidus erat, vt pote quia ab internis partibus corporis missus est. Similiter calor, vt ait Aristot. 4. Meth. in principio, exiccat, & frigus humectat: ergo humiditas, & siccitas ex alijs prioribus qualitatibus oriuntur, atque adeo non sunt primæ qualitates.

Sed respondetur ad primum, raritatem, & densitatem (vt dixi 4. Physic.) non esse qualitates verè, & propriè, sed importare, vt docuit Aristot. positionem, siue talem, vel talem extensionem, quamuis in ordine ad locum, & ita non probatur, calorem, & frigus oriri ex alijs qualitatibus.

Et si inquiras, calorem saltem oriri ex lumine effectiuè. Respondetur verum esse: id tamen non requirit calor per se loquendo, quia pluries producit calor, quin fiat ex lumine.

Ad secundum respondetur, calorem per se loquendo non exiccare, sed in quantum agens calidum per calorem partes eleuat subtiles, quæ cum secum ferant aliquam humiditatem, relinquuntur aliæ partes sicca, hac enim ratione aer, qui non siccus, sed potius humidus est, pannum aqua humectatum exiccare solet, quia per calorem, quem habet, resoluuntur, & eleuantur vapores humidi, & frigidi, & ita partes panni, quæ ex sua natura sicca erant, resoluuntur, frigiditas autem dicitur humectare, non per se, sed quatenus, dum causat densitatem, partes humectantes applicat, & vnit, & ita se habet, quasi applicans actiua passiuis.

Dico secundò, huiusmodi quatuor primas qualitates non esse formas substantiales elementorum (vt falsò credidit Alex. de sensu, & sensibili) sed potius dantur in elementis formæ aliæ substantiales, à quibus tales qualitates oriuntur, sic docet communis Philosophorum consensus, cuius Aristot. hoc lib. tex. 22. dicente, elementa catenus esse contraria, quatenus habent passionem contrarias, qualitates ergo contrariæ non sunt formæ substantiales elementorum, sed passionem ab illis dimanantes.

Et

Et ratione probatur. Primò, quia aqua calefacta, & deinde sue naturæ relicta se actiue reducit ad suam pristinam frigiditatem, à sua propria substantia, sed non à materia, quia cum ex se sit indifferens ad varias formas, etiam est indifferens ad quascumque qualitates, neque has magis, quam illas petit: signum ergo est, dari in aqua formam substantialem, quæ sit actiuum principium, à quo dimanat frigiditas.

Secundò, quia frigiditas, verbi gratia, ex sua natura est accidens, ut patet in alijs corporibus, à quibus potest adesse, & abesse, salua eorum essentia, sed frigiditas aquæ non differt specie ab alijs frigiditatibus: ergo etiam in illa est accidens: ergo non est forma substantialis.

Quest. II. Quæ sit natura omnium primarum qualitarum.

PRæter qualitates motiuas in elementis, quarum disputatio ad libr. de Cælo pertinet, tantum sunt qualitates primæ alteratiuæ, de quibus in primis dubitari potest, utrum sint eiusdem speciei, neque est quæstio de qualitatibus dissymbolis, certum enim est, frigiditatem aquæ specie differre à siccitate, calore, & humiditate, solum ergo est dubium de qualitatibus symbolis, ut humiditate aeris, & humiditate aquæ, vel de frigiditate aquæ, & de frigiditate terræ,

utrum scilicet differant essentialiter.

Partem affirmatiuam tenent Philop. & alij, quos refert Tolet. hoc li. q. 7. quorum fundamentum esse potest. Primò, quia calor ignis non patitur secum summam humiditatem, ignis enim secundum suam naturam est calidus in summo, & siccus propè summum, atque adeò nullo modo potest conseruari cum humiditate, sed calor aeris secum admittit summam humiditatem, est enim aer secundum suam naturam humidus in summo, & calidus propè summum: ergo calor aeris, & ignis specie differunt.

Secundò, quia humiditas aeris fouet ignem, ut patet in oleo, in quo aer prædominatur, ex eo quod supra aquam leuitat, tamen humiditas aquæ extinguit ignem: ergo differunt specie.

Nec valet dicere, aquam extinguere ignem: non quidem ratione humiditatis, sed ratione frigiditatis. Quia contra est, quia quamuis aer sit frigidissimus, ut in hyeme, non extinguit ignem, quin potius ignis ad motum talis aeris accendi solet: è contra verò, si aqua vehementer calefacta in ignem mittatur, illum extinguit, signum ergo est, id fieri potius ratione humiditatis.

Tertiò, quia formæ specie diuersæ debent habere proprias passiones specie diuersas, nulla autem alia passio assignari potest, quam vnum elementum differat ab alio, nisi

nisi per proprias qualitates: ergo qualitates vnius elementi debent differre specie à qualitatibus alterius.

Nihilominus communis, & recepta omnium sententia est, qualitates symbolas elementorum non differre specie, sed tantum accidentaliter, secundum magis, & minus, ita quod verbi gratia, humiditas aeris sit summa, secus verò humiditas aquæ. Sic docuit Arist. tex. 27. ubi docet, ignem ex aqua generare aerem, sed tunc non potest corrumpi humiditas aquæ, ignis enim, cum siccus sit, non potest aliam humiditatem nouam in aere producere: ergo remanet in aere genito ex aqua, eadem humiditas. Sentit ergo Aristot. qualitates symbolas elementorum non esse diuersæ speciei.

Et ratione probatur, primò, quia aliàs ignis non posset intendere calorem aeris, neque aqua posset intendere frigiditatem terræ, quod est falsum. Patet consequentia, quia intentio debet esse per qualitatem eiusdem rationis cum præexistenti.

Secundò, quia quodammodo sentimus, tactum nostrum immutari à frigiditate aquæ, & terræ, ergo.

Ad argumenta autem contrariæ sententiæ respondetur. Ad primum, quòd si aliquam haberet vim, etiam probaret, calorem vt quatuor differre specie à calore vt nouem. Patet, quia calor vt quatuor est composibilis cum frigore vt quatuor,

non tamen cum calore vt nouem: ergo sicut hic solum probatur differre accidentaliter secundum maiorem, vel minorem intensiorem, ita etiam solum probatur calorem ignis, esse solum intensiorem calore aeris, & quia forma ignis non potest conseruari absque vili siccitate, ita neque potest conseruari cum summa humiditate, hæc enim expellit omnem siccitatem.

Ad secundum, illud non prouenire, ex eo quòd humiditas illa specie differat ab humiditate aquæ, sed ex eo quòd cum flamma sit quædam substantia maximè tenuis, & rara, facile dissipatur ab ambiente, nisi aliunde foueatur, fouetur autem ab oleo per quasdam tenues exhalationes ab ipso oleo emissas, has autem non habet aqua, sed ad summum mittere potest vapores frigidos, qui potius flammam extinguunt.

Ad aliud verò, quod dicitur de aqua calida extinguente ignem. sunt qui putent, id prouenire ab humiditate aquæ contraria siccitati ignis. Sed non placet, quia etiam flamma extinguitur puluere sicco, etiam si calidus sit, quare verius dicitur, flammam tunc extinguere per suffocationem, quia scilicet superposito corpore denso, impeditur, ne exeat.

Ad tertium, calorem non esse passionem ignis, quarto modo, cum etiam alijs conueniat, neque etiam est passio illius calor vt octo, quarto modo, quia potest cum minore calore

calore citra miraculum esse, vt quando aqua in illum agit, vbi cum producat in eo aliquam frigiditatem, necessarium est, expelli ab illo aliquem calorem, & ita tunc non habebit calorem vt octo, quare ex diuersitate specifica elementorum optimè probatur, elementa habere qualitates diuersæ speciei, saltem dissymbolas, qualiter aer distinguitur ab aqua per calorem, nō tamen per qualitatem symbolam.

Tandem in hac quæstione dubitari potest, quæ sint munera harum qualitatum, & quidem omnibus generale est, producere sibi simile, qualiter calor producit calorem, &c. Addo tamen per accidens calorem esse causam frigiditatis, hæc enim est causa, quare melopepones (vt quæstione de Antiparitali dicebarn) soli obiecti frigidiores reddi solent, quia scilicet calor eleuat partes subtiliores quæ aliquantulum calidæ sunt & ita relinquuntur aliæ partes prorsus frigidæ.

Addo præterea, etiam esse munus caloris disgregare, & separare ea, quæ sunt diuersi generis, vt docet Aristot. cap. 2. huius lib. & ita in melopopone separat partes subtiles à crassis. Similiter hæc est causa, quare aqua cocta subtilior est, quàm cruda, quia per calorem attenuantur partes aliquæ crassæ, & dum redduntur subtiles, in vapores conuertuntur, sursumque eleuantur, & ita aqua remanens subtilior est, quàm antea, dum erat

cruda. Hæc etiam est causa, quare calor lutum indurat, ceram verò liquefacit, quia cum disgregat, & separet ea, quæ sunt diuersæ rationis, in luto, partes humidas in vapores conuertit, & deinde terra quasi ablato impedimento, se ad suam frigiditatem, & siccitatem reducens, induratur, in cera verò illam humectat, quia in illa exhalationes aliquas siccas extrahit, & ita illis ablati liquefit cera. Frigus verò è contra congregat partes diuersi generis, & ita cera frigore induratur, quia partes siccas illis miscet, est etiam frigus per accidens causa caloris, congregando partes calidas frigidis, hac enim ratione putei tēpore hyemali calidiores sunt, quia exhalationes calidæ ratione maximi frigoris existentis in medio in puteis congregantur, illosque calefaciunt.

De humiditate dicendum est, id habere proprium præter productionem sibi similis, vt facit corpus humidum facile terminabile termino alieno, & ita corpora humida facile recipiunt figuram ab extrinseco corpore, secus verò corpora sicca, vt ignis.

Caput III.

Postquam Aristot. egit de primis qualitatibus, iam ex illis ad numerum, & naturam inuestigandam accedit, & quidem propositis antiquorum sententijs, de numero element-

elementorum docet, quatuor esse elementa, scilicet, ignem, aerem, aquam, & terram, quæ elementa contrarietatem habere docet ratione suarum qualitatū, & ita dicit, ignem esse magis calidum, quam siccū, aerem magis humidū, quam calidum, aquam magis frigidam, quam humidam, terram verò magis siccā, quam frigidam.

DISPUTATIO II.

De natura elementorum.

DE elementis quantum ad suas qualitates motiuas, & de situ, figura, & positione, quam in vniuerso habent, disputat Aristot. lib. de Cælo, & ita hoc loco (vt sæpe dixi) solum de illis agendum est, secundum suas qualitates alteratiuas, istæ enim ordinantur ad substantialem eorum transmutationem, quam hoc loco intendit Arist. præcipue.

Quæst. I. Vtrum sint quatuor elementa, nec sint plura, nec pauciora?

IN hac quæstione solum in generali attingam de numero elementorum, quia de quolibet in speciali dicam in lib. de cælo: de numero ergo elementorum variæ extiterunt apud antiquos Philosophos sententiæ, quidam enim tantum vnicum elementum assignarunt, Parmenides verò duo posuit elementa, scilicet aerem & aquam,

terram enim non esse corpus simplex, sed mixtum esse ex aere, & aqua asseruit. Quidam verò tria ponunt elementa, contra quos omnes Arist. hoc loco quatuor esse elementa docet, nec plura, nec pauciora.

Pro intelligentia huius rei aduertendum est, elementum varijs modis sumi posse. Primò enim significat id, quod est pars intrinsecè rem aliquam componens, qua ratione Aristot. sæpe materiam, & formam appellat elementa, quia ex illis corpora naturalia intrinsecè componuntur, & hinc secundo etiam cælum ipsum appellatur elementum ab Aristot. 1. Mete. quia ex illo etiam vniuersum componitur, & ita elementum sic in generali sumptum definitur ab Aristot. 9. Mete. cap. 3. esse id, ex quo insito aliquid componitur.

Secundo verò, & ad nostrum propositum sumitur elementum pro corpore completo, apto tamen vt ex illo mixtum efficiatur, & ita hoc modo materia, & forma non appellatur elementum, quia non sunt completa corpora, sed potius partes illius. Similiter cælum excluditur à natura elementum, quia tametsi sit corpus simplex perfectum, non tamen natura sua aptum ad mixtum efficiendum, cum in sententia Aristotel. incorruptibile sit: vnde elementum propriè sumptum definitur ab Aristot. 3. de Cælo: *Elementum est, in quod corpora mixta resoluantur.* De his ergo elementis inquiritur in præsentia eorum numerus.

Dico

Dico primò, elementa esse plura quàm vnum: quam conclusio- nem probat etiam Arist. 3. de celo tex. 91. quia si vnicum tantum esset elementum, tantum esset vnus motus ad locum illius, sed experi- mur esse plures motus, scilicet sur- sum, & deorsum, fumus verò as- cendit, terra verò descendit: er- go sunt plura, & diuersa elemen- ta, diuersa loca postulantia. Secun- dò, quia dari aquam, & teriam, vi- su constat, aerem verò tactu ex- perimur.

Dico secundò, elementa sunt quatuor, nec plura, nec pauciora. Hanc conclusionem probat Arist. 3. & 4. de celo ex qualitatibus mo- tiuis, quia datur grauitas simplici- ter, qualis est grauitas terræ, qua descendit in locum infimum, & grauitas secundum quid, qua aqua descendit ad locum prope infimū, quæ constituunt duo elementa: sed eodem modo per leuitatem sim- pliciter ascendit corpus aliquod, vsque ad concauum lunæ, & per leuitatem secundum quid, qua aer ascendit ad locum immediatum su- premo elemēto: ergo sunt quatuor elementa, alterum graue simplici- ter, alterum verò simpliciter leue, alterum graue secundum quid, al- terum verò leue secundum quid.

Secundò id probat in hoc capit. quia tantum quatuor modis possūt combinari quatuor qualitates pri- mæ: ergo tantum sunt quatuor elementa, quorum quodlibet ha- bet suam combinationem. Ante-

cedens probatur, quia in primis qualitates contrariæ etiam in gra- dibus remissis non postulant oriri à corpore aliquo simplici, qualia sunt elemēta, quia corpus simplex debet habere qualitatem simpli- cissimam, non permixtam con- trario: sed ex non contrarijs tan- tum sunt posibles quatuor com- binationes, prima ex frigido, & sicco, qualem habet terra, secun- da ex frigido, & humido, qualem habet aqua, tertia ex humido, & calido, qualem habet aer, quarta ex calido, & sicco, qualem ha- bet ignis: ergo ex quatuor combi- nationibus simplicium qualitatum optimè colligitur quaternarius nu- merus elementorum.

Sed statim variæ oriuntur obie- ctiones, quia de facto nullum ele- mentum habet vtramque quali- tatem in summo gradu, vt postea dicam, sed alteram in summo, & alteram prope summum, quali- ter terra est sicca in summo, & frigida prope summum: ergo possibilis est combinatio vtriuf- que qualitatis in summo, & ita posibles sunt plura elementa.

Secundò etiam est possibilis alia combinatio vtriufque qualitatis in gradibus remissis, ita quod, nec fri- giditas, nec siccitas sit in summo, & sic de alijs.

Tertiò etiam potest esse alia combinatio ex sicco in summo, & calido prope summum, quam nul- lum elementum de facto habet, & ex calido in summo, & humido

M pro-

prope summum, & sic de alijs quatuor, etiam possit intelligi vnum elementum, non requirere duas qualitates. sed vnam dumtaxat, quia vnitas simplicior est qualitate, & ita videtur magis propria corporis simplicis, illam tamen qualitatem, vnum elementum posset postulare in summo, & aliud prope summum, vnde secundum hoc cuilibet ex quatuor primis qualitatibus responderent duo elementa, & ita essent octo elementa, quibus tandem accedit autoritas Aristotelis, qui varia de elementis sensisse videtur, quia quamuis hoc loco, & 3. & 4. de celo. assignet quatuor elementa, eaque simplicia, & duabus qualitatibus constantia, altera quidem in summo, altera verò prope summum, tamen 1. Meteororum, capit. 4. de elemento longe aliud sensisse videtur, sic enim ait: *Circa hac autem, & habitus his aer, quæ & præter consuetudinem vocamus ignem, non est enim ignis, excessus enim calidi, & velut feruor, & paulo antea dixerat. Quoniam quidem sursum, & vsque ad lunam dicemus esse corpus, alterum ab igne & aere, quinimo & in ipso hoc quidem purius esset, quæ omnia longè aliena esse videntur ab his, quæ omnis philosophorum schola docet de elementis.*

Tamē respondetur ad primum, reuerà ex illis omnibus combinationibus manifestè ostendi, non inuoluere repugnantiam, quòd de potentia Dei absoluta de ntur plura

elementa, quàm sint modò, secundum varias illas combinationes, tamen secundum naturalem ordinem id non decuit, neque enim decuit, vnum elementum habere vtramque qualitatem in summo, quia cum corpora simplicia natura sua ordinentur ad mixtionem efficiendam, non decuit elementum aliquod habere vtramque qualitatem in summo, quia si reliqua elementa non haberent etiam suas qualitates in summo, elementum illud, quòd haberet qualitates in summo, facile illa vinceret, & ita potius conuerteret illa in suam substantiam, quàm ex illis omnibus aliud tertium resultaret.

Si verò fingeremus, omnia elementa habere omnes suas qualitates etiam remissas, & hoc non, cum quælibet res ex sua natura inclinet in suum augmentum, & perfectionem, oportuit elementa habere aliquam qualitatem in summo, & quasi in maximo, ad quod per naturam inclinatur, & cum qualitates in mixtis non possint esse in summo gradu, restat hoc decuisse in elementis fieri: si verò vnum elementum haberet vtramque qualitatem remissam, alia verò haberent qualitates in summo gradu, facile conuerterent illud elementum in suam substantiam, & ita non resultaret mixtum, decuit ergo, neque vtramque qualitatem habere remissam, sicut, neque vtramque intensam: sed alteram in summo, secundum quam agat: alteram verò

rò prope summum, secundum quā minus difficile vincatur, & ita ex pluribus mutuo agentibus, & repatientibus fiat inmixtio.

Præterea, neque debuit dari per naturam combinatio illa ex sicco in summo, & calido prope summum, vel ex calido in summo, & humido prope summum: quia cum de facto detur terra, quæ est sicca in summo, & frigida prope summum, ut postea dicam, non decuit dari aliam combinationem ex sicco in summo, & calido prope summum, quia qualitas in summo est quasi propria passio illius elementi, & ita non debuit, dari aliud elementum, quod esset sicut in summo, & calidum prope summum.

Tandem oportuit elementum habere duplicem qualitatem. & non tantum unicam, ut secundum unicam maximè intensam agat in aliud, secundum aliam verò minus intensam facilius patiatur, & ita ex illis omnibus per mutuam actionem, & reactionem resultet mixtum.

Præterea, id decuit, vnum elementum pugnare cum omnibus alijs, qualiter ignis ratione siccitatis pugnat cum aere, ratione verò caloris cum terra, & aqua, quia frigida sunt: si verò tantum haberet calorem, non pugnaret cum aere, & sic de alijs dicendum est.

Tandem ad Aristotelem dicendum est, quod cum dicit esse elementum, quod non est ignis, licet ut ignis, non rectè utitur nomine

ignis, in significatione vulgari, quæ vulgariter ignis solet appellari corpus aliquod ignitum, qualiter carbonēs igniti appellantur ignis, & hoc modo inquit non esse ignem, tamen est ignis simplex. Eundem sensum habent illa verba, dicimus esse corpus alterum ab igne & aere, id est, distinctum ab igne, & a corpore ignito. Tandem plura alia, quæ de elementis disputari possent hoc loco, quia magis propria sunt librorum de cælo, vsque ad eum locum differre placuit, illud hoc loco solum attingens, quod text. Arist. tangit.

Questio II. Vtrum quodlibet elementum habeat alteram qualitatem in summo, alteram prope summum, & quomodo?

Supponimus in hac re, elementum non ideò dici prorsus simplex, vel, quia caret compositione materiæ & formæ, vel quia unicam simplicem qualitatem habeat: in primis enim compositio ex materia & forma omni corpori naturali inest, ut vidimus i. Physicorum, præterea vnum & idem elementum duas habere qualitates sibi cōnaturales, nullus negare potest; experimur enim, aquam frigefacere, & humectare, solū enim appellatur corpus simplex, quia non habet substantialē mixtionem ex alijs

Mm ij cor-

corporibus, qualiter mixtum componitur ex elementis, saltem virtualiter in illo manentibus; tum etiam, quia in qualitatibus non habet mixtionem ex contrariis qualitatibus, licet plures habeat qualitates simplices.

Quod autem quidam hoc loco obijciunt, quod si elementum non habeat mixtionem ex contrariis qualitatibus, sequeretur calorem aeris posse in instanti intendi usque ad octauum gradum, quia caret contrario, iam supra à nobis solutum est.

Vnde examinare oportet, quare ratione huiusmodi qualitates sint dispositiones in elementis, omisissimae fere infinitis philosophorum placitis, quia tot sententiae sunt, quot capita: communis, & magis recepta sententia est Arist. in hoc cap. dicentis, terram esse siccam in summo, & frigidam prope summum, aquam frigidam in summo, & humidam prope summum, aerem humidum in summo, & calidum prope summum, ac tandem ignem calidum in summo, & siccum prope summum.

Vnde dico primò: terra natura sua est sicca in summo, & frigida prope summum, & quidem quod sit sicca in summo, probatur, quia elementum terrae est infimum, & imperfectius omnibus alijs: ergo terra est sicca in summo, suppono enim ex supra dictis, aliquam qualitatem debere conuenire alicui elemento in summo gradu, ad quæ

talis qualitas natura sua tendit, veluti in ultimam perfectionem: ergo siccitas in summo erit veluti propria passio terrae. Quod vero sit frigida, non in summo, sed prope summum (ut aiunt) patet in primis, quia suae naturae relicta frigefacit, ut experientia constat. Quod vero non sit in summo, patet primò, quia aqua, quæ minus densa est suae naturae relicta, longè magis frigefacit: ergo terra non est summè frigida. Tum etiam, quia, ut optimè notat Tol. si esset summè frigida, non esset apta ad communem animalium habitationem, quorum vita calore præcipuè fouetur.

Et si dicas hoc argumèto probari, aquam non debere esse frigidissimam, est enim locus habitationis plurium animalium, scilicet, piscium; tamen respondetur negando consequentiam, quia cum densitas materiae multum iuuat ad intensiorem effectum producendum, è contra verò raritas impedit, si terra esset frigida in summo, multo intensius frigefaceret, quàm aqua, quæ propter eius raritatem impeditur, ne tam actiua sit, & ita dici solet à quibusdam, humiditatem retundere vim qualitatum magis actiuarum, scilicet, caloris, & frigoris, quia propter raritatem, ad quam natura sua inclinatur, impedit, ne frigiditas tam actiua sit, quàm si esset in alia materia densa.

Sed contra hanc conclusionem obijci potest, quia ignis longè magis

gis exiccat, quæ in terra, ut experientia constat: ergo terra non est summè sicca.

Secundò, quia si terra esset summè sicca, nullam in partibus suis continuationem habere posset, hac enim ratione experimur in pulvere, & cinere eorum partes nullam continuationem, & consistentiam habere propter nimiam eorum siccitatem.

Tertiò videtur, terram debere esse frigidam in summo, quia est summè grauis. grauitas autem oritur ex frigidityte, tum etiam quia maximè distat à primo calido, scilicet à sole, & ita elementa, quo proximiora sunt soli, eò sunt calidiora, ut ignis est calidior aere: ergo terra, quæ magis distat à sole, debet esse frigidiissima.

Respondetur tamen ad primū, ignem ideò citius exiccare, quia propter nimium calorem eius eleuat à corpore humido vapores humidos, illosque resoluit, & ita corpus illud minus humidum relinquitur, et si natura sua siccum sit, sed statim ablato impedimento, ad pristinam siccitatem se reducit.

Ad secundum, discontinuationem partium pulueris non provenire ex siccitate sola, sed ex siccitate cū aliquo calore, siccitas enim absque calore nō disgregat partes, ut patet in lapide, vel in ligno nimis sicco.

Ad tertium, grauitatem, cū sit qualitas secunda, non oriri tantum ex unica prima qualitate, sed ex

commixtione plurium illarum, & ita oritur ex siccitate superante frigiditatem: quòd autem terra maximè distet à sole, solum probat, calefieri ab illo, non ita bene, ac reliqua elementa, non tamen quòd natura sua postulet summam frigiditatem.

Dico secundò in hac quæstione, aquam esse frigidam in summo, humidam verò prope summum, & in primis quòd aqua sit frigida in summo, probatur, quia longè magis frigescit, quàm cætera elementa, & ita experimur; animalia aquatilia longè esse alijs frigidiora, sed omnis qualitas debet esse in summo in aliquo elemento, quia per se tendit ad summitatem, tamquam vltimam perfectionem: ergo aqua debet esse summè frigida: quòd verò sit humida, patet ab effectu, quia humectat: quòd verò non sit humida in summo probatur, quia nullum elementum potest habere duas qualitates in summo, ut suprà dixi, eò quòd habere unicam in summo, est proprium cuiuslibet elemento, tum etiam, quia id non decuit ad mixtionem efficiendam, ut suprà: ergo non est humida in summo.

Quòd autem hoc loco obijci posset, scilicet, quòd si aqua esset natura frigidissima, non esset natura sua liquida, sed congelata, iam expeditum est à nobis suprà l. h. c. 7. vbi ostendimus, congelationem aliquid præter frigiditatem

Mm iij requi-

requirere, requirit enim etiam siccitatem, cuius rei argumentum est, quod cum gelu applicat parti humida, liquefit, amittens priorem siccitatem.

Et si obijcias secundò, quia si aqua est magis frigida, quam humidum, sequitur, quod facilius exsiccat quam calefiat, quod est contra experientiam, experimur enim, aquam longè facilius calefieri, quam exsiccare. Respondetur negando consequentiam, quia humiditas, ut supra dixi, est magis resistiva, quam frigiditas, & ita aqua facilius calefit, quam exsiccat.

Dico tertio in hac quaestione, aerem esse humidum in summo, & calidum prope summum. Et in primis probatur, quod sit humidus in summo, quia aliqua qualitas debet convenire in summo alicui elemento, nulla autem potest esse, quae aeri possit convenire, quia in primis calor in summo debet convenire igni, ut postea dicam, est enim longè calidior aere, neque potest convenire frigiditas, hæc enim, ut vidimus, convenit aquæ, & siccitas terræ, restat ergo, quod aeri conveniat humiditas: imò & à posteriori ex eo patet, quia (ut Arist. docet, cap. 2.) humiditas facit corpus, cui inhaeret, ut sit facile alieno termino terminabile, humidum enim facile cedit: sed aer facilius terminatur termino alieno, quam aqua, ut patet: ergo est longè humidior illa: tum etiam, quia mixta illa, in quibus aer prædomina-

tur, sunt nimis humida, ut patet de oleo, in quo aer prædominatur, cum experiamur supra aquam natante. Et si dicas, aerem etiam prædominari in ligno, cum etiam super aquam natet, cum tamen longè sit magis siccum, quam humidum. Respondetur, reuera in ligno non prædominari aerem, quod verò super aqua natet, ex eo provenit, quia in poris, quos plurimos habet, plurimas particulas aeris continet, & ita quasi esset inflatus super aquam natat: cuius rei argumentum est, quod si diu in aqua sit, humectatur, & frigescit, ut corrupto, vel saltem expulso interno aere, tandem mergitur, & ita lignum potius est mixtum terreum, quam æreum.

Quod verò aer sit calidus prope summum, probatur primo, quia per calefactionem solis, vel ignis extrahuntur à terra, & aqua vapores subtiles quidam, & in aerem convertuntur, calor enim est dispositio congrua ad generandum aerem: ergo aer natura sua calidus est, unaquæque enim res postulat, ut generet dispositionem similem illi, qua naturaliter conferuatur. Præterea, quia elementa proxima debent esse symbola: dissymbola enim, sicut natura contrariantur, & dissident, ita etiam loco dissidere, & separari oportuit: sed aer est elementum proximum igni: ergo debet esse illi symbolum: sed non ratione humiditatis, per illam enim potius contrariatur

trariatur siccitati ignis, restat ergo quod sint symbola in calore.

Sed contra obijci potest, quia experimur, aquam multò magis humectare, quàm aerem: ergo aer nō est humidus in summo. Secundò, quia aer exiccat pannum humectatum: ergo potius est siccum.

Tertiò, quia aer facillimè frigit: ergo non est calidus prope summum, sic enim non ita facile posset frigeri: cuius rei argumentum est, quia media regio aeris, quæ ab igne, & aqua est magis tuta, nimis frigida est, ibi enim pluviæ, & grâdines, & aliæ frigida metheorologica impressiones generantur.

Respondetur ad primam, aquam ideo magis humectare, quia longè densior est aere: densitas autem materiæ, ut suprâ vidimus, maximè iuvat ad actionem, è contra verò, raritas illa retardat.

Ad secundam, aerem exiccare pannum humectatum, non quia siccus sit, sed quia per calorem resoluit partes aliquas humiditas illius, eleuatque vapores humidos, & ita partes sicca statim ad pristinam siccitatem reducuntur.

Ad tertiam, aerem facile frigeri, non quia natura sua frigiditatem exposcat, sed quia cum nimis rarus, & tenuis sit, facile immutatur à peregrinis impressionibus: tãdem media aeris regio non est natura sua frigida, sed per antiparitasim, ut latius dixi 1. lib. capit. 4.

Dico quartò in hac quæstione,

ignis est calidus in summo, & siccus prope summum, quod sit in summo. Patet, tum quia debet habere aliquam qualitatem sibi propriam in summo, nullum autem elementum ita vehementer calefacit, sicut ignis: tum etiam quia cū calor sit perfectissima omnium primarum qualitatum, in perfectissimum elementum, quale est ignis, coincidere debet. Quod verò sit siccus, etiã patet à posteriori, quia exiccat, non tamen est summè siccus; quia siccitas, quæ imperfectissima est, debet esse propria imperfectissimi elementi, qualis est terra, non verò ignis: tum etiam, quia, ut sæpè dixi, idem elementum non potest habere duas qualitates in summo, qualiter autem contrariet, ignem longè magis exiccare, quàm terram, iam vidimus.

Et si dicas, quod si ignis esset summè calidus, miraculum profectò esset, quod aerem non comburat. Respondetur negando consequentiam, est enim rarissimus, raritas enim maximè retardat, & impedit actionem: verum est, inter illum, & aerem esse continuam pugnam, sicut est inter omnia alia elementa, mutuo enim ratione qualitatis inter se agunt, & repatiuntur.

Caput IIII. vs.
que ad XI.

IN his capitibus agit Aristotel. de transmutatione substantiali
Mm iij ele

elementorum, scilicet, qualiter possint generari, & corrumpi; & etiam ex illis mixtum confici, quid quid sit talis transmutationis substantialis subiectum. Et in summa docet, quodlibet elementum posse transmutari in quodlibet: symbola tamen facilius transmutari, quam dissymbola: unde multis impugnat Empedoclem, elementa intransmutabilia esse asserentem: unde etiam docet, mixtum generari posse ex elementis in se refractis: omnes autem generationes, & corruptiones horum inferiorum docet maximè pendere ab astrorum influxu.

DISPUTAT. VLTIMA.

De transmutatione substantiali
elementorum.

QVia haecenus Aristot. docuit de elementis, eorumque qualitatibus alteratiuis, illorum transmutationem substantialem, cuius qualitates alteratiue principia sunt, facile ostendit, id praestare in reliquis capitibus huius libri 4. usque ad 11. quod ultimum est: unde quia illa omnia, hanc continent materiam, vnica hac, & vltima disputatione tractatum istum de generatione, & corruptione absolutam.

Quaest. I. Vtrum quodlibet elementum possit transmutari in quodlibet aliud?

HAc in re certum esse debet, elementum symbolum immediate transmutari posse in elementum symbolum, verbi gratia, aerem in ignem, vel terram in aquam. Ratio est, quia non repugnat adeo exicari, vt simul illius calor destruat, & conuertatur in ignem, & ita sine dubio partes aeris, quae sunt prope ignem, ab illo concremantur, & in ignem conuertuntur, & similiter aliquando aer proximus aquae ita frigit, & cum alias ipse habeat humiditatem, conuertitur in aquam, & hac ratione ait Aristotel. 1. Meteororum, ignem ex aqua efficere aerem, quia dum illam per calorem attenuat, cum alias sit humida, aliqua eius partes conuertuntur in aerem, qua ratione, eodem loco docet, terram ex aere efficere aquam, quia dum aerem frigefacit, parum ab illa exicatur, eo quod siccitas est qualitas parum actiua, & ita cum aer nimis frigefiat, & alias sit humidus, facile transmutatur in aquam immediate.

Et si inquiras, à quo fiat actiue illa generatio, qua ignis ex aqua producit aerem, vel terra ex aere generat aquam? Respondetur in primis, non fieri effectiue ab igne, vel terra. Ratio est, quia terra est imperfectior aqua: ergo non

potest esse causa principalis producendi aquam ex aere: quod verò è contra ignis producat aerem; quamuis sit principalior aere producto, tamen non est causa productiua substantiæ, quia non continet in se dispositiones requisitas ad formationem aeris, scilicet humiditatem, & ita non est causa ex natura rei ordinata ad illum effectum.

Quare dicendum est, quod humiditas, quam ex se habet, & terra simul cum calore producto ab igne attingunt instrumentaliter ad productionem aeris, tamquam instrumentum separatum, sunt enim sicut semen, quod natura sua petit concursum primæ causæ ad producendum viuens, & ita prima causa simul cum semine producit viuens. Ad eundem modum prima causa est causa principalis illius productionis, determinata tamen ab illis determinatis dispositionibus, quia veluti semen sunt: nec tamen est inconueniens (vt sæpè dixi) reducere effectus particulares in causam vniuersalem, determinatam tamen à particulari aliqua causa instrumentali, seu dispositione passi: cum hoc tamen merito ait Aristotel. ignem producere aerem ex aqua, quia cum præbeat dispositionem aliquam ad talem productionem requisitam, dispositiue tribuitur talis actio illi, quia tamen non præbet omnem dispositionem requisitam, non tribuitur illi actio totaliter.

Restat ergo difficultas in hac

quaestione. vtrum etiam inter elementa dissymbola, quæ potius contraria sunt, possit esse immediatus transitus, ita vt aqua immediate conuertatur in ignem, vel terra in aerem. In qua re prima sententia negat: dicit enim necessarium esse, elementum aliquod prius conuari in symbolum, quàm conuertatur in dissymbolum, vbi gratia, aquam prius debere conuari in aerem, vt deinde conuertatur in ignem. Tenet Themistius 4. Physicorum textu 9. Sotus 4. Physicor. quaest. 2. in principio, neque habet hæc sententia leuem difficultatem, quia cum calor sit qualitas longè actiuior, quàm siccitas, antequam ignis producat in aquam siccitatem requisitam ad introductionem ignis, producit calorem nimis intensum, & ita ex illo, & humiditate quam aliàs habet aqua, parumque à siccitate ignis remittitur, resultabit dispositio sufficiens ad productionem aeris, & ita necessarium erit, aquam prius conuari in aerem, quàm in ignem.

Secundò, quia, vt docuit Aristotel. 4. Physicorum text. 22. extremum non potest pertransire in extremum, nisi prius transeat per medium: sed ignis, & aqua sunt elementa extrema contraria: ergo ex aqua non generabitur ignis, nisi prius aqua conuertatur in aerem medium.

Terriò, quia summa raritas, ita est propria ignis, sicut summus calor.

Mm v lor.

lor: ergo sicut requiritur calor, saltem maximè intensus, vt generetur ignis tamquam dispositio præuia, ita etiam nimia raritas: sed repugnat, terram adhuc manentem sub forma terræ disponi per nimiam raritatem: ergo prius debet terra conuerti in aliud elementum magis rarum: ergo in aerem, vt deinde conuertatur in ignem.

Dico primò in hac quæstione, certum debere esse, quodlibet elementum, etiam dissymbolum posse generari ex quolibet, siue mediata, siue immediata. Sic enim docet Aristotel. hoc libro capit. 4. text. 24. quoduis elementum posse generari ex quouis. Ratio verò sumitur ex dictis, quia symbolum potest generari immediata ex symbolo: ergo de primo ad vltimum poterit generari dissymbolum ex dissymbolo mediata, ita vt aqua conuertatur in aerem, & aer in aquam, & ita aqua conuertetur in ignem mediata.

Dico secundò, etiam posse esse immediatum transitum inter dissymbola, & ita quoduis elementum posse generari ex quouis immediata. Tenet Auerro. Marfil. Tollet. & communiter Interpretes hoc loco. Et ratio est, quia fingi potest, aliquod agens frigidum, & sic cum exicasse aquam producendo siccitatem vt quatuor: deinde vero, si ignis accederet, dum illam intensè calefaceret vt septem, posset posita exiccatione priori, etiam exicari vt septem, ita vt quamuis

siccitas tardiùs agat, tamen cum aliàs supponatur producta vt quatuor, gradus frigiditatis, dum producantur, facile possent produci alij tres siccitatis: ergo tunc generaretur ignis immediata ex aqua.

Et quo patet solutio ad primum argumentum contrariæ sententiæ, potest enim fingi casus, quod aqua coeperit exicari aliquantulum ab alio agenti frigido, & sicco, deinde verò accedente igne non generetur aer: sed ignis ex nimia siccitate, & calore.

Ad secundum, principium illud, quod non potest transire de extremo ad extremum, nisi per medium, verum esse in motu locali, & quando transitus per medium est ex natura rei requisitus, vt perueniat ad extremum, vt in gradibus qualitatis, neque enim subiectum aliquod transire potest de primo ad octauum gradum caloris, nisi per gradus medios propter naturalem dependentiam graduum posteriorum à prioribus, non tamen est verum, quando transitus per medium non est ex natura rei necessarius ad attingendum extremum, qualiter potest aliquid fieri immediata de albo nigrum, absque eo quod transeat per medios calores.

Ad tertiam rationem, non esse dispositionem actiue concurrentem ad generationem, si fortasse qualitas est: sed consequitur ad esse ignis, & ita præcipue saltem non requiritur nimia raritas: sed aliqua-

lis

lis sufficit, qualiter experimur, sup-
pam in flammam conuersam, post
talem conuersionem, multò magis
rarefieri, quàm antea esset rara.

*Quæstio II. Vtrum sit facilior transi-
tus inter elementa symbola, quàm
inter dissymbola?*

Quamuis Philosophi omnes ad-
mittant, facilius elementum
transmutari in symbolum, quàm
in dissymbolum, id enim expressè
docuit Aristotel. hoc lib. cap. 4. ta-
men in huius rei causa assignanda
valde dissident, quia reuerà eadem
est contrarietas, & resistentia vnius
ad vnum, & duorum ad duo: sed si-
cut in elemento symbolo, tantum
est vnica qualitas expellenda, vt
còuertatur in symbolum, ita etiam
est in agente, tantum vnica qualitas
illi contraria. Et si in dissymbolo
vtraque qualitas est expellenda, ita
in elemento dissymbolo est duplex
qualitas illi contraria: ergo cum ea-
dem sit còtrarietas vnius ad vnum,
& duorum ad duo, sequitur, tam
facile transmutari elementum ali-
quod in symbolum, quàm in dis-
symbolum.

Præterea Marsil. hoc libro quæ-
stio. 10. & alibi quæst. 8. dicit, du-
pliciter intelligi posse elementum
facilius transmutari in symbolum,
quàm in dissymbolum. Primò qui-
dem, ita quòd citius, & cum mino-
ri resistentia fiat, & hac ratione, ne-
gat faciliorem esse transitum inter

elementa symbola, quàm inter dis-
symbolum propter rationem dubi-
tandi adductam.

Secundò, ita quòd talis transi-
tus faciliior sit in elementum sym-
bolum, idest, quòd pauciora de-
bent corrumpi, illa enim qualitas,
in qua conueniunt, non debet cor-
rumpi, cum vtrique elemento sit
communis, & hanc tantum existi-
mat fuisse mentem Aristot. sed im-
meritò quidem, quia Aristot. dum
de hac re loquitur, vtitur his verbis:
*Facilius, ei ius: ergo reuerà, plus lō-
gè se extendit, quàm iste Author
admittit. Rationibus etiam statim
adducendis patefiet falsitas huius
sententiæ.*

Quare Toletus hoc libro quæ-
stione 9. docuit, idèd ignem, verbi
gratia, facilius in se conuertere æ-
rem sibi symbolum, quàm aquam
dissymbolum, quia humiditas aquæ
magis resistit, quàm humiditas æ-
ris, eo quòd est in densiori materia,
tum etiam frigiditas est contraria
igni, cum qua est coniuncta humi-
ditas in aqua, non verò in aere.

Hæc tamen ratio nō est in vni-
uersum vera, quia propter eam-
dem rationem sequeretur, quòd
terra difficilius in se conuerteret
aquam sibi symbolam, quàm æ-
rem dissymbolum, quia humiditas
aquæ magis resistit siccitati terræ,
quàm humiditas aeris, quia est in
densiori materia. Si enim dicat,
minus resistere, quia in aqua non
est humiditas in sumo, sicut in æ-
re, contrà est, quia etiam in suo ca-
su

fur non est tanta humiditas in aqua, sicut in aere, & etiam ignis difficilius conuertit in se aquam, quam aerem.

Quare his, & alijs relictis, dicendum est, causam generalem, quare sit facilius transitus inter elementa symbola, quam inter dissymbola, eam esse, quia cum symbola communicent in vna qualitate, facile, & absque magna resistentia illa qualitas producit ad summum, & ita tale elementum corrumpitur, verbi gratia, calor aeris absque magna difficultate intenditur vsque ad summum, & quia vt sic in summo est proprius ignis, licet non habeat summam siccitatem, facile conuertitur in ignem. Et quid simile est de terra respectu aquae, aqua enim facile intendit frigiditatem terrae vsque ad summum, & ita facilius conuertitur in aquam, quam ignis, aliquando etiam iuuat densitas materiae, qualiter humiditas aquae, magis resistit igni, quam humiditas aeris.

Vnde ad rationes dubitandi respondetur, similem esse resistentiam vnius ad vnum, sicut & duorum ad duo, si caetera sint paria, tamen, quia aucta qualitate, symbola ad summum, in quo gradu est propria alterius, etiam si ex aliqua qualitate non habeat summam intensiorem, facile fit transitus, & ita facilius inter symbola, quam inter dissymbola.

Solet etiam hac in parte dubitari, vtrum ex duobus elementis pos-

sit generari mixtum, quod possibile esse vidimus supra, disputatione de mixtione. Vtrum vero ex duobus elementis possit generari aliud tertium elementum, dicendum est, nec id repugnare. quia in primis ex vno, vt materia, ex qua, & ex alio, vt ex causa efficienti, potest aliud tertium generari, qualiter terra dum frige facit partes aeris in eius cauitatibus inclusas, generat aquam, vbi aqua fit ex aere, tamquam ex materia ex qua: a terra vero effectiue disponente: si vero loquamur tamquam ex materia ex qua, non repugnat, ex duobus elementis generari aliud tertium; fieri enim non potest, quod siccitas ab alio agente maxime humido remittatur, & simul ab alio agente nimis calido potest expelli frigiditas aquae, & sic ex aqua calefacta, & igne humectato, poterit generari aer calidus, & humidus.

Questio vltima. vtrum per naturam possit idem numero corruptum redire?

Questio hac non procedit de potentia absoluta Dei, sic enim conueniunt omnes posse idem numero corruptum, iterum reproduci, sicut etiam, quando primo productum fuit factum fuit ex non esse, ita per Diuinam potentiam, postquam corruptum est, iterum non repugnat fieri ex non esse sui, & sic de fide credimus resurrectionem.

nem corporum futuram esse: solum ergo procedit quæstio de potentia naturali, id est, utrum ab agentis aliquo naturali possit effectus semel corruptus iterum reproduci. Vnde merito omnes hac in parte satis improbabilem reputant sententiam Marfil. hoc lib. quæst. 20. & Duran. in 4. d. f. 4. assentientis, nec per diuinam potentiam posse idem numero corruptum iterum reproduci, nisi quando eius partes manent: hac enim ratione saluant, possibilem esse hominis resurrectionem, quia licet ille corrumpatur, manent eius partes, scilicet anima, & corpus, quæ iterum possunt reuniri, in alijs verò totis, quæ corrumpuntur ad corruptionem suarum formarum, id non admittit, falsò tamen, & absque vllò fundamento, si enim res ex nihilo fieri potest, etiam si iterum redigatur in nihil, quare non poterit iterum reproduci?

Et si obijcias, quòd simili modo possit Deus rem iam antea productam, absque eo quòd corrumpatur, iterum reproducere. Respondetur, illam non esse nouam productionem, quia ut res dicatur produci, vel reproduci, debet supponi, antea non fuisse, & sic illam non esse nouam productionem rei: sed conseruationem nouam eiusdem rei, & hoc nullam inuoluit implicationem, quia nos distinguimus entitatem actionis ab entitate termini, & sic non repugnabit, eundem terminum simul terminare

diuersas actiones ad illum terminatum: quæ ratione plures, & non improbabiler existimant corpus Christi Domini, sub speciebus panis conseruari actione realiter diuersa ab illa, qua modo naturali conseruatur in calo.

Quare hac sententia omissa, dico primò in hac re, certum debere esse, successiuam, ut motum, & tempus, adhuc per diuinam potentiam, non posse eadem numero redire. Sic docet S. Thom. quodlib. 4. art. 5. & in primis probatur de tempore, quia sicut presentia localis essentialiter respicit hoc numero spatium imaginarium, adeò ut nec per diuinam potentiam non posset eadem numero presentia localis moueri ad aliud spatium, ut latius vidimus 4. Physicor. ita tempus, & duratio realis essentialiter respicit hoc numero tempus imaginarium, in quo intelligitur quasi fluere: ergo illo elapso, adhuc per diuinam potentiam repugnat, idem numero tempus redire: essentia enim non possunt suppleri à Deo. de motu verò etiam probatur, quia cum motus sufficienter discontinuetur per discontinuationem temporis, hoc ipso quòd tempus est diuersum, etiam est diuersus motus: sed implicat redire idem numero tempus: ergo idem numero motus.

Dico secundò, nulla res permanens, semel corrupta, potest eadem numero per naturam reproduci. Quæ conclusio satis recepta est apud omnes: eam enim docet hoc lib.

lib. Aristot. capit. 11. & cap. de oppositis, ubi docet, quod à priuatione ad habitum non est regressus, est enim intelligenda à priuatione rei iam corruptæ, quia à priuatione rei nondum corruptæ optimè datur regressus, qualiter forma fit ex priuatione sui. Eandem sententiam tenet S. Thom. & eius interpretes, in assignanda tamen eius efficaci ratione valde dissident.

Quidam enim ex eo probant, hanc conclusionem, quia effectus pendet ab actione, actio verò prior non potest eadem redire, propter dependentiam à tempore (vt de motu diximus.) Verumtamè si hæc ratio aliquam haberet vim, probaret sanè, nec per diuinam potentiã, posse eundem numero effectum reproduci, quia prior actio productiua, vel conseruatiua rei, nec per diuinam potentiam potest redire (vt de motu diximus) quod si terminus non pendet essentialiter ab illa priori actione, oportet assignare causam, quare non possit eadem res, etsi per aliam actionem, per naturam reproduci.

Secundò alij dicunt, substantiam aliquam semel productam, nõ posse iterum redire, quia dispositiones eadem numero, quibus antea conseruabatur, non possunt redire, eò quod non est agens naturale, quod illas reproducat: tamen hæc ratio apertè petit principium idè. Querimus enim, quare eadem dispositiones, quæ antea fuerunt, nõ possint eadem reproduci.

Tertiò alij docent, causam esse, quia impossibile est, causam producere effectum, què saltem eminenter, vel virtualiter non continet: impossibile autem est, causam in se continere virtualiter effectum, qui iam ab illa fluxit: quia quod fluxit, & exiuit ab illa, non continetur in illa. Sed neque hæc ratio placet, quia causam continere virtualiter effectum, non est, quia illum intra se verè, & formaliter contineat. sed tantum, quod habeat virtutem ad producendum illum, ex eo autem, quod illum effectum extra se producat, non redditur sufficiens ratio, quare adhuc nõ habeat virtutem ad illum iterum reproduendum, & sic continebit adhuc illum formaliter.

Quare his, & alijs pluribus omis- sis, aliunde hac in re nobis coniectari oportet. Primò, quia sicut res pendet à loco, tamquam à mensura extrinseca, ita etiam pendet à tempore: ergo sicut repugnat eandem rem transire de loco ad locum extremum, nisi per medium, ita etiã repugnabit transire de tempore ad tempus, nisi per medium: ergo semel corrupta, non poterit iterum reproduci: sic enim transiret de tempore ad tempus extremum, absque transitu per medium, quia in medio tempore non duraret.

Secundò, quia sicut est proprium rerum naturalium mensurari quantitate permanenti, siue intrinsecè, siue extrinsecè, ita etiam est proprium rerum, quæ pendens à tempore,

pore, vel extrinsecè, vel intrinsecè: ergo sicut non potest eadem res habere duas quantitates diuisas, & discontinuas adhuc successiue, quia partes aduenientes copulatur prioribus, sic non poterit mensurari successiue duplici tempore discontinuo per non esse illius.

Sed contra hoc obijci potest, primo, quia ex nullo capite videtur repugnare, quod idem numero effectus redeat per naturam, quia in primis hoc non repugnat ex parte effectus, quia effectus ipse in se quid possibile est, sicut & ante primam productionem erat possibile, neque etiam ex parte agentis, quia ex eo quod agens produxerit talem effectum, non ideo minuitur potentia eius, qualiter ignis semper remanet in sua vi, siue produxerit antea hunc calorem, siue non; neque enim repugnat ex parte passi, quia sicut lignum, verbi gratia, habet potentiam, ut ex illo educatur alius numero calor quare non habebit potentiam ad calorem praeteritum, qui omnino est eiusdem rationis cum illo?

Secundo, quia si ignis, verbi gratia, habet naturalem virtutem ad conseruandum calorem ligni tempore vnius horæ: ergo poterit in qualibet parte illius horæ talem ca-

lorem conseruare: ergo si in medio illius horæ fingamus, talem calorem corrumpi, poterit in reliqua parte illius horæ illum reproducere. Patet consequentia, quia, ut supponimus, habet virtutem ad attingendum talem effectum tota illa hora.

Respondetur ad primum, id repugnare ex parte effectus, quia licet in ordine ad diuinam potentiam in se sit possibilis, non verò in ordine ad potentiam naturalem agentis naturalis, quia sicut non potest eadem res diuisa transire de extremo ad extremum, nisi transire per medium, ita neque esse in pluribus temporibus discontinuis per non esse ipsius effectus. Repugnat etiam ex parte causæ efficientis, & materialis, licet enim retineat eandem virtutem sicut antea, tamen est alia conditio requisita, scilicet, vnitas, vel continuatio temporis, pendet enim in sua causalitate à tempore continuo.

Ad secundum, ignem habere virtutem ad conseruandum calorem tempore aliquo continuo, tamen si esset ex discontinuatione ipsius rei, non potest ex defectu conditionis, ut iam diximus. Et

hæc de generatione,
& corruptio
ne.

Finis huius Tractatus.

Secundo sumitur pro aggregato ex omnibus corporibus celestibus, in quo sensu dicimus, stellas omnes esse in cælo, non quidem in eadem calisphæra, ut constat de Sole, & Luna, alijsque planetis, sed in globo corporum celestium. Tertiò sumitur pro globo, tam corporum celestium, quam elementalium: & hoc modo usurpatur cælum ab Aristotele, cum hanc philosophiæ partem de cælo, & mundo inscripsit.

Advertendum tamen est in his omnibus, nomen, Cælum, a cælando dictum fuisse, in quantum alia cælat, & cooperit.

His suppositis, prima sententia est Syriani assertentis, obiectum horum librorum esse cælum, id est, corpus celeste, prout tam primam, quam alias sphaeras comprehendit. Hæc tamen sententia, si loquatur de obiecto principalitatis, verissima est, cum præcipuum, de quo Aristot. in hac materia agit, sit corpus celeste: si tamen loquatur de obiecto adæquato, optimè exploditur à Divo Thoma in prologo horum librorum, quia Aristot. quamvis in secundo libro præcipuè agat (ut dixi) de corporibus celestibus, in primo tamen, tertio, & quarta capite multa tradit de elementis: ergo nequit esse obiectum adæquatum.

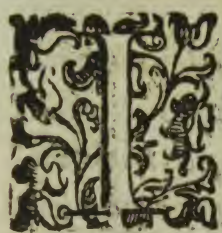
Nec valet, si dicas, per accidens agere de alijs corporibus, in quantum influentiæ superiorum subijciuntur; nam contrariè est: quia Aristot. non solum agit de elementis secundum hanc subiectionem ad superiora corpora, sed de proprijs illorum motibus, & qualitatibus: quare Alexand. Alenf. (ut loco citato docet D. Thomas) assertit, obiectum adæquatum horum librorum esse totum univèrsum, secundum quod tam corpora elementalia, quam cælestia comprehendit, secundum quod omnia ista corpora conveniunt in ratione corporis simplicis. Quæ etiam opinio ibidem requiritur à D. Thoma, quia si ageret de his corporibus Aristot. secundum

cundum quod conueniunt in ratione corporis simplicis, deberet tradere conuenientiam, quam huiusmodi corpora habent in qualitatibus omnibus, quam tamen non tradit, nisi solum in grauitate, & leuitate.

Quare dicendum est cum D. Thoma, obiectum horum librorum esse ens mobile ad vbi. Probat, quia tractatus horum librorum est quedam pars totius philosophiæ naturalis: sed obiectum totius philosophiæ est ens mobile in communi: ergo obiectum huius partis debet esse ens mobile determinatum, non aliud, nisi mobile ad vbi, cum Aristoteles præcipue in his libris agat de partibus vniuersi in ordine ad motum localem, & ad vbi: ergo. Ex his patet, hos libros merito ab omnibus præferri, libris de generatione, & corruptione, quia in his agitur de ente mobili, prout se extendit ad motum localem: constat autem (vt dicitur 8. Physic.) motum localem præstantiorem esse omnibus alijs motibus, de quibus agitur in libris de generatione.



CAPVT PRIMVM.



Ntendit in hoc capite Aristot. ostendere vniuersum esse perfectum. Tria agit; in prima parte docet, circa quæ versetur scientia de cælo; in secunda, vt vniuersum perfectum esse prober, agit de corpore, & de eius dimensionibus; in tertia id probat. Primò ergo dicit hanc propositionem: *Philosophia naturalis ferè plurima circa corpora, & magnitudines, atque horum affectus, motusye, & insuper circa principia, quæ sunt substantiæ talis, versari videtur.* intelligit autè Arist. per corpora, corpora de prædicamento substantiæ, per magnitudinem, quantitatem, & dimensionem; principia verò talis substantiæ intelligit materiam, & formam, ex per quibus integratur talis substantia corporea, habens illas affectiones, & motus, ita vt sit sensus; Philosophia naturalis ferè plurima agit de substantia corporea, & de affectionibus eius, vt de quantitate, & motu, & principijs illius substantiæ, scilicet materia, & forma. Circa quæ propositionem primò aduertendum est, solū dixisse, ferè plurima, quia in aliqua parte philosophiæ agitur de hijs, quæ per naturam non sunt possibilia, nec sunt substantiæ corporeæ, vt de vacuo, & infinito.

Secundò aduertendum est, quòd: quamuis dimensiones, quæ sunt affectiones substantiæ corporeæ, pertineant ad mathematicum, secundum quod abstrahūt à materia sensibili; optimè tamen docet Aristot. philosophiam agere de eisdem sub aliaratione, scilicet quatenus sunt affectiones substantiæ sensibilis. Adduxit autem Aristoteles illam propositionem, vt virtualem, vt indirectè inde intelligeretur, quòd cum hæc pars philosophiæ, quæ est scientia de cælo, sit ex principalioribus illius partibus, debet etiam versari circa corpora, & magnitudines, per quod proponit ea, de quibus in toto hoc opere est acturus, scilicet de vniuerso, & eius corporibus.

In secunda parte, vt ostendat dignitatem huius obiecti, conatur ostendere, vniuersum hoc, de quo se acturum promittit, perfectum esse: ad quod supponit definitionem corporis quanti, scilicet, quòd est diuisibile, in semper diuisibilia, & omni ex parte, vnde docet dimensiones corporis, scilicet, quòd linea sit solū diuisibilis quoad longitudinem, superficies ad longitudinem, & latitudinem: corpus autem ex omni parte, quantum ad omnem dimensionem est diuisibile.

Et si quæras, cur Arist. cum alibi sapè

Ibi sæpè definiat quantitatem, hic etiam illam definiat? Respondetur, quòd in cap. de quantitate definiuit quantum continuũ, dicens: Quantum est, cuius partes copulantur termino communi, quæ datur per genus causæ formalis, cùm formaliter cõstituatur aliquod in ratione quanti continui per copulationem partium in aliquo termino communi, & similiter in Metaphysica definiuit quantitatem continuam per effectum, scilicet, cuius est motus vnus; hic verò definiuit quantitatem per genus causæ materialis, quia physici est, per materiam definire.

Qua supposita definitione, & dimensionibus quantitatis, in tertia parte probat, vniuersum hoc esse perfectum, quia vniuersum est corpus, & corpus habens omnem dimensionem, scilicet profunditatem, latitudinem, & longitudinem: ergo est perfectum: hoc autem probat, quia trina dimensio est omnis dimensio; tria enim, inquit, sunt omnia: hoc autem probat tripliciter. Primò, quia ex sententia Pythagoricorum omnia in his tribus continentur, scilicet principio, medio & fine. Secundò, quia ipsi tria, quasi omnia, Dijs suis offerebant. Tertiò, quia ipsa natura ducti, tres homines vocamus (inquit) omnia, cum dicimus: Ibi sunt omnes homines, secus verò si duo, tunc enim dicemus: Ibi sunt ambo, vel vterque.

Secundò probat vniuersum esse

perfectum, quia omne totum, & perfectum idem sunt, solum ratione materiæ differunt, quia omne commodatur quanto discreto, sicut tres vnitates dicimus esse omnes vnitates ternarij, totum verò quanto continuo, vt tantam lineam, esse totam lineam: sed vniuersum est omne, & totum: ergo est perfectum. Tertiò id probat, quia illud est perfectum, quod omnia continet; vniuersum est tale: ergo. Quartò, quia illud est perfectum, quod in se ita est totum, quod tactu alterius corporis non terminatur: sed vniuersum non terminatur tactu alterius corporis, vt probat infra cap. 9. vbi dicit, nihil esse extra cælum, ergo, &c.

Circa literam.

S Olet circa hoc caput dubitari, vtrum vniuersum perfectum sit; hoc enim in hoc cap. Arist. ostendere intendit. In quo suppono primò, vniuersum multis modis sumi. Primò, pro aggregato ex creaturis, & Creatore: & hac ratione certum est esse perfectissimum, etiam perfectione infinita; quia illud est infinitè perfectum, quod in se continet infinitam perfectionem: sed vniuersum, vt sic, continet infinitam perfectionem, Deum scilicet: ergo.

Alio modo sumitur, prout dicit aggregatum ex omnibus creaturis viuentibus, & non viuentibus.

Tertio modo, & ad propositum

Nn iij

Arist.

Aristot. sumitur pro aggregato ex corporibus simplicibus, & hoc utroque modo certum est, non esse infinite perfectum. Primò, quia omnes creature, quæ in vniuerso sunt, sunt finitæ, & finitæ perfectionis: ergo aggregatio ex illis nequit esse infinite perfecta. Patet consequentia, quia totum perfectum sumitur à suis partibus. Secundò, quia vniuersum, ut sic, non includit infinitam Dei perfectionem: ergo ut sic non est infinite perfectum: quærimus ergo, utrum sit absolute perfectum vniuersum sic sumptum. Ratio dubij est, quia malum, & imperfectum idem sunt, cum malum sit priuatio perfectionis: sed vniuersum est quoddam malum, ergo imperfectum. Probatur minor, quia malum est ex quocumque defectu, sed in vniuerso sunt quamplurimi affectus defectuosi, ut monstrat, ergo est malum, & imperfectum: tum etiam, quia rationes Aristotelis non sunt efficaces, quia in primis illud principium, quod assumit, scilicet, tria sunt omnia, non esse vnde quaque veram; aliàs verum esset dicere, tres digitos esse digitos omnes, & tria alba, omnia alba: quod constat esse falsum. Tertiò, quia illud principium, quod supponit Aristoteles, scilicet triam dimensionem esse omnem dimensionem, nec ab ipso probatur, nec videtur posse probari: ergo est sine ratione dictum. Quarto, quia inter omnia, quæ in vniuerso sunt imper-

fectiora, sunt corpora: ergo male, ex eo quod sit corpus habens triam dimensionem, probat esse perfectum.

His tamen non obstantibus, conclusio Aristotelis, scilicet: quod vniuersum sit perfectum, verissima est, & præter rationes Aristotelis probari potest, quia tantum sunt tres gradus entis, scilicet esse, quod cuiuslibet enti conuenit: vivere: quod conuenit viventibus, intelligere, quod conuenit Deo, & creaturis rationalibus, sed in vniuerso, ut constat, sunt omnes tres gradus entium: ergo vniuersum est perfectum.

Vnde ad priorem rationem dubitandi respondetur, quod licet monstrat, & alij defectus, qui sunt in vniuerso, sunt defectus respectu causæ particularis, quæ ob suum defectum non potuit perfectum effectum producere, sicut crura propter defectum tibiæ solent causare defectuosam, & mancā deambulationem, non tamen sunt defectus respectu totius vniuersi, respectu cuius potius est perfectio, habere varietatem, & diuersitatem rerum, qualiter etiam corruptio, quæ est in corporibus vniuersi, non est illius defectus: tum etiam, quia corruptio necessaria est ad generationem, media qua corpora in sua specie renouantur, & successionē perpetua fiunt.

Ad secundam optimè respondet Villalpandus, principium illud

Iud ab Aristotele traditum, scilicet tria sunt omnia, solum adduci ut topycum, & probabile, quod in aliquibus tenet, sicut qui diceret, hominem esse album: tenet autem in exemplo Aristoteles de dimensione corporis, ubi trina dimensio est omnis dimensio. Ratio autem, quare tantum sit triplex dimensio, ea est, quia quaelibet dimensio habet duas differentias positionis: sed tantum sunt sex differentie positionis: ergo tantum est triplex dimensio: non probauit autem Aristotel. hoc principium in hoc cap. quia à Mathematicis euidenter ostenditur, ut à Ptolomæo libro de dimensionibus, ut citat Simplicius super hoc capit. & per hoc patet ad tertiam rationem solutio.

Ad quartam respondetur, Aristotel. in hoc cap. solum voluisse ostendere, vniuersum esse perfectum, præsertim in ratione corporis; huc enim tendunt omnes rationes ab ipso allatæ: hoc autem bene probat, ex eo quod sit corpus habens trinam dimensionem, quia quamuis in vniuerso entia corporalia sint minoris perfectionis alijs: sunt tamen perfecta in ratione corporis. Quod sufficit ad intentum Aristotelis.

Sed adhuc est dubium, vtrum vniuersum secundò, & tertio modo sumptum possit magis perfici. Respondetur, quod optimè potest amplius perfici intensiue, & extensiue: intensiue quidem, quia potest Deus alias species sua natu-

ra perfectiores in vniuerso creare, cum qualibet data specie possit Deus aliam, & aliam perfectiorem facere. Similiter extensiue, quantum ad extensionem creaturarum, quia tam in individuo, quam in specie posset Deus alias creaturas de nouo facere.

Addo tamen, ut latius dixi 3. Phisicor. hoc vniuersum, suppositis corporibus, quæ de facto habet, non potuisse perfectiori ordine conditi, ut docuit optimè D. Thom. 1. par. quæst. 5. artic. 6. quia cum sublunaria corpora à cælestibus pendeant in sua conseruatione, oportuit necessariò sub illis collocari ad recipiendum eorum influxum, & elementa grauiora necessariò decuit esse sub leuioribus.

Et si secundò quæras, vtrum omnes tres gradus entium, qui sunt in vniuerso, sint de essentiali perfectione illius? Respondetur, quod viuere solum pertinet ad perfectionem accidentalem; quamuis enim nullam esset viuens: adhuc esset vniuersum perfectum, quantum ad perfectionem essentiali, quia haberet corpora simplicia, vni primæ causæ subordinata; reliqui autem gradus, scilicet, esse, & intelligere, sunt de perfectione essentiali vniuersi. De gradu essendi patet, quia alias nihil esset in vniuerso. De intelligere verò probatur, quia vniuersum non potest esse, nisi sit vna prima causa omnia disponens, & gubernans: gubernare autem, & dirigere, sunt opera intelligentis: ergo essentialitè,

Nn iij requir

requiritur gradus, qui est intelligere.

Et si inquiras tertio, vtrum vniuersum, prout inuoluit Deum, & creaturas, sit perfectius Deo solo, eo quod inuoluit aliquid aliud preter Deum. Respondetur, non esse perfectius intensiue, quia omnes perfectiones creaturarum sunt in Deo. eminenter, quodammodo extensiue potest dici perfectius, id est, sunt plura entia perfecta, absolute tamen non est perfectius.

Sed contra hac omnia obijcies, vniuersum esse quoddam ens per accidens, cum dicat aggregationem plurium corporum totalium, & plurium substantiarum, ex quibus non potest fieri vnum per se, ex quo vltius videtur sequi, de vniuerso non posse esse aliquam scientiam, cum sit ens per accidens. Respondetur, quod, vt bene notauit Aristot. ea quæ sunt plura in vno genere, possunt esse vnum in alio: vt ex pluribus lineis, quæ sunt plura in genere quantitatis continuæ, fit vnum in genere quantitatis discretæ, scilicet vnus numerus; sic etiam ex pluribus corporibus, quæ sunt plura in genere substantiæ, fit vnum per se in situ, & ordine partium, in quantum omnes partes vniuersi retinent inter se situm, & ordinem sibi à natura præfixum: sicut etiam ex pluribus hominibus fit vnus exercitus, secundum quod suum debitum ordinem, & subordinationem retinent.

Caput II.

Postquam Aristot. cap. præcedenti vniuersum esse perfectum ostendit, agit iam de partibus huius vniuersi, & in hoc cap. intendit probare, præter quatuor corpora simplicia, quæ sunt elementa, dandum esse aliud quintum corpus simplex, distinctum à quatuor elementis. Duo agit, primo supponit aliqua. deinde secundo ex illis probat suum intentum.

Prima ergo suppositio est, quod omnia corpora naturalia, magnitudines ve, sunt per se loco mobilia. Probat hanc suppositionem, quia omnia corpora naturalia, & magnitudines habent naturam: sed natura est principium motus, & quietis, ergo omnia illa sunt per se loco mobilia. Secundo supponit, triplicem esse motum, scilicet rectum, circularem, & ex his mixtum, scilicet gyratiuum: hoc autem probat ex eo, quod triplex est linea, quæ est spatium, per quod potest fieri motus, scilicet, recta, circularis, & ex his mixta, scilicet gyratiua; motum autem rectum subdiuidit in motum sursum, & deorsum, & desinit vtrumque, dicens, motum sursum esse à medio, deorsum verò ad medium. Tertio supponit, quod sicut sunt quædam corpora simplicia, scilicet, ignis, & terra, & quædam mixta, scilicet ea, quæ ex his componuntur, ita motus,

motus, alius est simplex, qui tribuitur corpori simplici, & mixtus, qui tribuitur corpori mixto. Quarto supponit, quod quando vnus motus conuenit alicui corpori præter naturam, vel violenter, idem motus debet esse alteri corpori naturalis. Quinto supponit, quod vni non plura, sed vnu contrariatur.

His suppositis, sic probat suum intentum Aristot. quia motus circularis est violentus, aut præter naturam elementi, vt patet de igne, qui præter naturam mouetur ad raptum orbis lunaris: ergo dandum est aliud quintum corpus simplex, cui talis motus sit naturalis. Secundo, quia cuilibet corpori simplici debet correspondere suus motus simplex; sed motus circularis non conuenit secundum naturam elementis: ergo alteri corpori. Quod non elementis, patet, quia quodlibet elementum habet suum motum simplicem. Præterea, quia vni multa contrariarentur; quia motui deorsum naturali terræ contrariatur motus sursum: ergo si etiam contrariatur illi motus circularis, quia esset naturalis igni, v. g. iam vni multa contrariarentur contra quintam suppositionem.

Ad tertiam rationem supponit, motum circularem esse perfectiorem omnibus alijs. Quod probat, quia motus diuersificantur per lineas in quibus fiunt, qualiter rectus differt à circulari, quia fit per lineam rectam, non verò circularem;

sed linea circularis, per quam fit motus circularis, est perfectior linea recta, quia lineæ circulari non potest fieri additio, sicut lineæ rectæ: ergo.

Secundo supponit motum circularem, cum perfectior sit alijs motibus, esse etiam priorem, quia perfectiora, licet non ordine nature, sunt priora imperfectioribus ordine perfectionis. Ex quibus sic arguit: Motus circularis est prior omnibus alijs motibus, ergo supponit subiectum prius subiecto aliorum motuum rectorum: ergo non potest subiectari in illis secundum naturam: ergo dandum est corpus aliud prius, cui conueniat huiusmodi motus. Et hæc de litera.

Dubia circa literam.

Primum dubium se se offert, quare Aristoteles demonstret calum esse, quia omnis scientia supponit de suo obiecto, an sit, & quid sit, vt docet Aristoteles primo Poster. cap. 1. ergo malè in hoc capite probat illud esse, & in capite tertio sequenti agit de quid esse illius, Respondetur tamen, calum non esse obiectum horum librorum, sed partem subiectiuam illius, scilicet entis mobilis in communi: de partibus autem bene potest demonstrari, an sint, & quid sint, vt docet Aristot. 1. Posterior. cap. 23. sicut scientia de homine demonstrat, ipsum constare corpore, & anima.

Nn v

Circa

7. Circa primam suppositionem, qua Aristo. docet, omnia corpora naturalia, magnitudinesve esse per se loco mobilia, est dubium, quid intelligat per corpora naturalia, & quid per magnitudinem. Quidam enim dicunt, per corpora naturalia intelligere elementa, per magnitudines celos, quia sunt magna corpora huius vniuersi: hæc tamen expositio non placet, quia Aristo. in hoc capite intendit demonstrare esse celum: ergo in prima suppositione non potest supponere, esse celum mobile, cum hic supponat esse celum.

Alij dicunt, per corpora naturalia intelligere elementa, & celum, per magnitudines verò dimensiones, vt lineam, vel superficiem. Quæ expositio placet D. Thomæ hic lectione 3. vt tamen vera sit, aduertendum est, dupliciter posse dici, magnitudines per se esse loco mobiles; vno modo, ita vt particula, per se, appellet supra mobiles, & sit sensus, magnitudines esse rationes sui, & per se ipsas mobiles, & in hoc sensu est falsa expositio, cum accidentia, vt sunt dimensiones, moueantur per accidens ratione subiecti: alio modo, ita vt particula, per se, appellet supra verbum sunt, ita vt sit sensus, per se sunt loco mobiles absolute: prout abstrahit ab esse mobiles per se, vel per accidens, & sic verum est, illas esse per se loco mobiles absolute, & sic debet intelligi D. Thomas, per quod patet malè Villalp. hic q. 1.

hanc expositionem vt falsam rejicere.

Tandem tertia expositio esse potest, quod nomine magnitudinis non intelligat aliud, quam per corpora naturalia, ita quod sint synonyma: qui modus dicendi frequens est in Arist. qualiter 2. Phisic definiens naturam, dixit esse principium motus, & quietis eius, in quo est primò, & per se, & non secundum accidens: constat autem idem esse per se, quod non secundum accidens, sed adhuc videtur esse falsa prima suppositio sic intellecta. Primò, quia celum empyreum, quod dicitur beatorum sedes, est corpus quoddam naturale, & tamen non est loco mobile ferè secundum omnes Theologos, vt testatur D. Thomas 1. part. quæst. 66. art. 3. Secundò, quia terra est ens naturale secundum se totam, non tamen est secundum se totam loco mobilis, nisi solum secundum partes. Tertio, quia ratio Aristot. quaid probat, videtur esse à superiori ad inferius, quia hoc probat ex eo quod habet naturam: natura autem non solum est principium motus localis, sed aliorum motuum.

Sed nihilominus suppositio Aristoteles est vera. Pro cuius intelligentia aduertendum est, quodam corpora naturalia, qualia sunt elementa, moueri ad acquirendam propriam perfectionem, quia conseruantur in determinato sito vniuersi, alia verò moueri ad cōmunicandum

candum alijs suam influentiam, media qua conseruantur.

Præterea aduertendum est, quædam esse corpora per se loco mobilia à principio intrinseco actiuo, vt sunt viuentia, quædam verò à principio passiuo, vt cælum, quod licet actiuè moueatur ab intelligentia, à principio tamen intrinseco, solum mouetur passiuè.

Tertiò aduertendum est, id debere intelligi de motu secundum se totum, vel secundum partem solum, qualiter animalia quædam, quæ conchilia appellantur, sunt per se loco mobilia solum secundum partes, quia cum augeantur, secundum partes auctas localiter mouentur.

Vnde ac primam rationem dubij respondetur, Aristotelem non cognoui se aliud cælum; sed illud à Theologis assignatur, ipse autem loquitur de corporibus ab ipso cognitis.

Etsi dicas: Illud est ens naturale: ergo habet principium motus, respondetur, quod de ratione nature solum est, quod sit principium motus, vel quietis, vt in cælo empyreo, quamuis cum hac quiete habeat vniiformiter influere, vt docet D. Thom. 1. part. quæst. 66. art. 3.

Ad secundam respondetur, terram non solum esse mobilem secundum partes, quod de facto contingit, sed secundum se totam, nam si tota à centro mundi abstraheretur, ad idem centrum naturaliter tendere-

ret, quia ibi est situs suus naturalis conseruationis.

Ad tertium respondetur, quod illa forma argumentandi est bona ratione materie, quia quamuis natura non solum sit principium motus localis, sed aliorum, tamen, quia vbicumque reperiuntur alij motus, etiam reperitur localis: bene valet ratione materie, quia si corpus aliud quod habet naturam, necesse est loco mobile; qualiter etiam Arist. 2. de anima probat, in animalibus semper reperiri sensum tactum, ex eo quod reperitur sensus. Quæ probatio optima est ratione materie, quia in nullo est sensus, vbi non sit tactus.

Circa secundum suppositionem, qua dixit Aristot. triplicem esse motum, scilicet, rectum, circularem, & ex his mixtum, est dubium. Primò, quia Aristot. probat, motum circularem, & rectum differre essentialiter, ex eo quod fiant per diuersas lineas, scilicet, circularem, & rectam: constat autem, lineam circularem, & rectam non differre specie: ergo non bene id probatur. Imò ex hoc sequitur, motum sursum, & deorsum non differre specie, quia sunt per eandem lineam. Respondetur, quod licet linea recta, & circularis non differant in ratione lineæ, differunt tamen in ratione habitudinis; quia diuersam habitudinē dicit linea recta ad sua extrema, ab ea, quam dicit linea circularis. Similiter, quamuis motus sursum, & deorsum fiant

fiant per eandem lineam, est tamē diuersa habitudo, in quantum motus sursum habet pro termino ad quem partem superiorem, deorsum verò inferiorem.

Obijcies, quia Aristotel. in hac probatione non probat, differentiam motuum ex termino ad quē, a quo sumitur distinctio, sed ex lineis: ergo non bene id probat. Respondetur, quod ex diuersa habitudine lineæ sequitur, bene illos motus habere diuersum terminum ad quem, & ideo in idem coincidit.

Circa definitiones, quas Aristot. adducit de motu recto, & circulari, est dubium. Primò, quia non videtur rectè definitus motus circularis, quod sit circa medium mundi, quia motus rotæ non est circa medium mundi. Respondetur, Aristot. loqui de motu corporum simplicium, qualis non est rota, quia motus epiciclorum sunt circulares, non tamen circa medium, & sunt motus corporis simplicis, scilicet cæli, sunt autem epicycli circuli quidam, quos quidem mathematici imaginantur intra grossitiem orbis cælestis. Respondetur, in primis, non satis esse certum apud Mathematicos tales esse epicyclos, & quamuis sint, tempore Aristotelis non erant cogniti, sed postea Ptolomæus illos excogitauit. Nec placet solutio Villalpandi, scilicet, quod huiusmodi motus facti in epicyclis sint circa medium suum, licet non circa medium mundi: quia contra est. Nam

postquam Aristot. dixit, motum sursum esse à medio, & deorsum ad medium, definiuit circularē, quod sit circa medium: ergo eodem modo loquitur de medio in his vltimis verbis, & in prioribus; sed in illis loquitur de medio mundi: ergo, & in his posterioribus.

Tandem circa diuisionem aduerte, motum diuidi in rectum, & circularē diuisione generis in species subalternatas; non infimas, quia motus rectus subdividitur in sursum, & deorsum, circularis verò in motum ab Oriente in Occidens, & ab Occidente in Oriens; quia quamuis fiant per eandem lineam, habent tamen diuersam habitudinem, sicut motus sursum, & deorsum.

Sed si dicas, motus mixtus est, qui componitur ex alijs motibus, sed motus cæli componitur ex tarso, & veloci; qui iuxta polos est tardus, iuxta æquinoctium velox: ergo non est motus simplex. Respondetur vocari ab Aristotele simplicem, quia non componitur ex motibus specie differentibus, vt circulari, & recto. Ratio autem, quare ille motus sit simplex, est, quia tarditas, & velocitas, solum sunt modi vnius, & eiusdem motus simplicis, qualiter est motus deorsum terræ, qui simplex est, & velocior est in fine, quàm in principio.

Et si quæras, quare Aristot. definiuit, tam motum rectum, quàm circularē penes ordinem ad medium

dium mundi. Respondetur, rationem esse, quia omnis motus dicitur ordinem ad aliquod quiescens: & sic omnes motus corporum simplicium dicunt ordinem ad centrum mundi.

Est etiam dubium circa id quod docet Aristot. quia vni vnum, & non multa contrariantur; quia contra est, quia liberalitati contrariantur prodigalitas, & auaritia, & similiter coloribus medijs contrariantur extremi colores, ut viridi contrariatur album, & nigrum. Respondetur, quod ut extremum medio bene possunt vni plura contrariari, ut in exemplis adhibitis, non tamen ut extremum extremo, qualiter album solum contrariatur nigro.

Sed contra, quia lacti contrariantur amarum, & nigrum, etiam, ut extremum extremo. Respondetur, non esse secundum eandem rationem; sed lacti, in quantum album est, contrariatur nigrum: in quantum verò dulce est, contrariatur amarum.

Vltimò, dubium est circa id, quod in calce capituli docet Aristot. quod nullum violentum est perpetuum; quia contra est, quod media regio aeris semper est frigida propter antiparitalitatem, & ignis semper mouetur circulariter. Similiter terra, quæ natura sua postulat esse sub aqua, per plures partes est discooperata. Respondetur, quod terram esse discooperatam alicubi, & ignem circulari-

ter moueri, non est simpliciter violentum, sed aliquo modo à natura vniuersali: in terra quidem propter viuentium conseruationem, in igne verò, eo quod rapitur à motu naturali orbis lunaris. Similiter mediam aeris regionem esse frigidam, aliquo modo esse à natura vniuersali propter bonum videntis, ut ibi pluuia, & aliæ meteorologicæ impressiones ad vniuersi bonum pertinentes fiunt.

Tandem hoc loco aduertendum est, id, quod 4. Physicorum adnotauit, scilicet reuera mentem Aristotelis esse, motum circularē specie differre ab alijs, quia ex diuersitate specifica illius motus ab alijs, probat dandum esse quantum corpus simplex diuersum specie ab elementis, quæ mouentur motu recto.

DISPUTATIO I.

De motu corporis simplicis.

CVM Aristot. hoc loco ex diuersitate motuum simplicium probet, dandum esse aliud corpus simplex præter quatuor elementa, oportet breuiter de natura motus simplicis agere.

Quæstio prima. Verum motus simplex debeat tribui corpori simplici, & mixto mixto?

Mouetur hæc quæstio circa verba illa Arist. quod motus simplex

simplex debet tribui corpori simplici, & mixtus mixto. Pro huius autē intelligentia aduertendum est p̄ imò, corpus simplex vocari ab Aristot. illud, quod ex elementis non componitur, licet componatur ex materia, & forma, vt ignis, & terra, corpus verò mixtum illud est, quod ex pluribus elementis componitur.

Secundò notandum est, motum mixtum multis modis sumi, & motus simplex totidem sumitur, cum per contrapositionem ad mixtum dicatur. Primò aliquis motus dicitur mixtus, quia componitur ex recto, & circulari, qualis est motus gyrius: simplex autem huic oppositus erit motus non gyrius, sicut rectus, vel circularis: & certum est, Aristotel. non loqui de motu mixto, qualis est motus gyrius, oppositus simplici, quia corpus mixtum naturaliter potest moueri motu non gyrius, sed perfectè recto, vt patet de magna mole ferri descendente à loco sursum ad locum deorsum, quæ à ventis non potest agitari, vt faciat motum gyrium, qualiter agitur papyrus propter sui parua grauitatem.

Secundo modo dicitur mixtus motus, quia componitur ex tardo, & veloci: simplex autem huic oppositus erit motus vniformis in velocitate. Et certum est, Aristotel. non loqui in illa suppositione de motu mixto, vel simplici, hac ratione, quia corpus simplex mouetur mo-

tu mixto, hoc modo, vt patet de motu calorum, qui versus polos tardior est, quàm versus æquinoctium, & motus naturalis terræ velocior est in fine, quàm in principio. Tertio dicitur motus mixtus, quia componitur ex pluribus motibus: vt motus progressius animalis, motus verò simplex dicitur, quia non componitur ex pluribus motibus; & neque Aristot. loquitur de hoc motu simplici, vel mixto, quia mixtum, vt lapis, cum deorsum fertur, mouetur motu simplici. Quare motus simplex propriè sumitur pro illo, qui est à principio simplici, & per spatium simplex, ita quod deficiente aliquo istorum, non sit propriè motus simplex, quia motus localis, & dicit ordinem ad principium efficiens, & ad spatium, per quod fit, & ita simplex dicitur ex parte vtriusque.

His suppositis, patet Arist. suppositionem verissimam esse, scilicet quod corpus simplex moueatur motu simplici, & mixtus mixto. Primum patet, quia motus corporum simplicium sunt à principio simplici, scilicet à natura, & substantia propria simplici, id est, non mixta, licet illa sit principium actiuum, vel passiuum, & per spatium simplex, scilicet per lineam rectam, vel circularem: ergo sunt motus simplices, hoc tamen intellige, si relinquuntur propriæ naturæ, quia per accidens potest contingere, quod corpus simplex moueatur motu mixto, scilicet non

non per lineam simplicem, ut quando particula terræ ad centrum veniens à ventis in gyrum agitur: hoc autem est per accidens, quia relicta propriæ naturæ descenderet per lineam rectam, & brevissimam, quia natura in his, quæ potest, semper facit melius.

Secundum verò, quod inquitur quæstio, scilicet, quod corpus mixtum non possit moveri motu simplici, etiam patet, quia talis motus non potest esse à principio simplici, est enim à propria natura, siue actiue, siue passiue hoc sit; quæ non est simplex, sed mixta: ergo motus simplex necessariò debet tribui corpori simplici, & mixtus mixto.

Sed dices: Quodlibet mixtum solum mouetur ab elemento prædominante, sed illud est simplex: ergo mouetur à principio simplici: ergo cum rursus moueatur per spatium simplex, mixtum tunc poterit moveri motu simplici. Respondetur, quod licet principaliter dicatur moveri ab elemento prædominante, quia mouetur ad locum illius, adhuc tamen mouetur à principio mixto, quia mouetur à propria natura quæ mixta est, elementa in se vixualiter continent.

Sed iures, vtrum motus simplex & mixtus, distinguantur specie. Et primò certum est, motum mixtum ex tarditate, & velocitate, non distinguí specie à motu simplici opposito, scilicet, à motu

uniformi in velocitate, vel tarditate. Cuius ratio est, quia velocitas, & tarditas sunt quidam modi accidentales motus, sicut esse remissum, vel intensum in qualitatibus: differentia autem specifica essentialis non potest sumi ex accidenti.

Similiter certum est secundò: motum mixtum, scilicet, gyratiuum, specie distinguí à motu simplici illi opposito, scilicet à motu facto per spatium simplex, ut per lineam rectam, & circularē, ut clare docuit Arist. in hoc capite.

Solum est difficultas de motu mixto, & simplici ratione principij, scilicet, quia proueniat à principio mixto. Et respondetur, quod non, ut patet de motu sursum ignis, & lapidis deorsum. Probat, quia motus specificatur ex termino ad quem formaliter sumptus, hoc est, ut ordinem dicit ad terminum à quo: sed in utroque illo motu est idem terminus à quo, & ad quem: ergo sunt eiusdem speciei; per eandemque rationem patet, motum esse violentum, vel naturalem, non esse differentiam essentialē, & specificam, sed solum accidentalem, quia eiusdem est speciei motus sursum naturalis ignis, & motus sursum terræ violentus: Secundò, quia si ex eo quod sit violentus, vel naturalis motus, sumitur aliqua diuersitas specifica motus, sequitur calorem aquæ, & ignis differre specie.

Patet,

Patet, quia alter est naturalis, alter vero violentus.

Quest. II. Vtrum corpus simplex tantum moueatur vnico motu simplici?

Ratio dubitandi est primò, quia aer mouetur motu naturali simplici à terra vsque ad suum locum, & à concauo Lunæ vsque ad suum locum: sed hic non vnicus, sed duplex simplex motus est: quia vnus est sursum, alter verò deorsum: ergo corpus simplex non tantum mouetur vnico motu simplici.

Secundò, quia idem corpus simplex potest habere duplicem motum naturalem alterationis, vt si calor, & humiditas aeris intendatur vsque ad gradum naturalem aeris: ergo etiam poterit idem corpus simplex moueri duplici motu locali simplici.

Tertio, quia motus rectus simplex, vt Aristot. docuit, tantum est duplex, scilicet sursum, & deorsum: sunt autem quatuor corpora simplicia elementalia: ergo nõ cuiuslibet corpori simplici debetur suus motus simplex.

Quarto, quia non cuiuslibet corpori mixto debetur suus motus mixtus distinctus ab alio, quia lapis, & ferrum eodem motu deorsum mouentur ad locum deorsum: ergo neque cuiuslibet corpori simplici.

His tamen non obstantibus, di-

cendum est, vnicum corpus simplex tantum moueri vnico motu simplici: ita apertè tenet Arist. in hoc capite. Et certum est, debere intelligi de motu naturali solum, non præternaturali, vel violento, qualiter ignis mouetur duplici motu simplici, altero naturali sursum, altero præter naturam circulariter ad raptum orbis lunaris. Sic autem intellecta suppositio Arist. verissima est, quia quodlibet corpus simplex tantum habet vnicam naturalem inclinationem ad vnicum determinatum locum: ergo tantum mouetur vnico naturali motu. Secundò, quia in quolibet corpore simplici tantum est vnica qualitas motiua naturalis: ergo tantum est vnicus motus naturalis.

Sed dices: Etiam in viuientibus est vnica qualitas motiua, scilicet vnica potentia loco motiua, & tamen mouetur diuerso genere motuum versus hanc, vel illam partem. Respondetur esse diuersam rationem, quia viuientia operantur media imaginatione, à qua possunt trahi modò ad hunc locum, postea verò ad alium: et corpora simplicia mouentur instinctu naturæ: & sic, cum illorum natura sit determinata ad vnum, naturaliter solum vnico motu mouentur.

Sed dices, qualitates secundæ, vt grauitas, & leuitas oriuntur ex primis qualitibus; sed in corporibus simplicibus sunt plures primæ qualitates: ergo & possunt esse plures

plures qualitates motiue naturales, atque adeò plures motus locales naturales. Respondetur, qualitates motiuas secundas non oriri ex vni- ca duntaxat prima qualitate, sed solum oriri ex mixtione primarum qualitarum, tamquam à causa dis- citius, ita quòd talis qualitas secun- da postulet ad suum esse talem, vel talem dispositionem in subiecto, secundum commixtionem prima- rum qualitarum, non secus quam lumen supponit ad sui introductio- nem in subiecto diaphaneitatem, sicut quãdam materialem disposi- tionem, quamuis autem in elemen- to sint plures primæ qualitates, so- lum tamen est vnica commixtio il- larum, à qua per se, & immediatè oritur vna qualitas motiua.

Ad rationes dubitandi respon- detur. Ad primam, quòd motus, quo aer mouetur à terra vsque ad suum locum, & ab igne, vsque ad eundem locum, possunt conside- rari dupliciter, vno modo in esse motus, & sic, vt bene probat argu- metum, est duplex motus simplex, quia est duplex terminus ad què for- maliter sumptus, hoc est, prout di- cit ordinem ad duplicè terminum à quo. Alio modo possunt consi- derari in esse motus naturalis, & sic tantum est vnicus motus. Cuius ra- tio est, quia motus, vt naturalis, specificatur ex termino vt naturalis est: vnde quia vterque motus ten- dit ad locum aeris sub eadem ratio- ne naturalis, solum est vnicus mo- tus in ratione naturalis.

Sed obijcies: Motus specificatur penes terminum ad quem, vt dicie ordinem ad terminum à quo; sed est duplex terminus à quo, ergo est duplex motus. Respondetur, quòd terminus à quo con- respondet mo- tui, in quantum naturalis est, solum est locus, à quo fit motus, secun- dum quòd violentus est, qua ratio- ne est impossibilis cum termi- no ad quem, & scilicet locus, vt naturalis est, & sic, quamuis ter- mini à quo in illis duobus moti- bus sint diuersi in esse loci, non ta- men in esse violenti, qua ratione sunt termini à quo illius motus, vt naturalis est, & ita solum est vnicus motus in ratione natura- lis.

Sed obijcies secundò: Ergo iam ille duor motus contrarij sursum & deorsum naturales sunt eidem cor- pori simplici. Respondetur, quòd motus contrarij ad loca contraria non possunt esse naturales eidem corpori, quia ille motus est natu- ralis, qui est ad locum naturalem; non possunt autem duo loca con- traria esse naturalia eidem corpori, tamen motus contrarij ad eundem locum bene possunt esse naturales eidem corpori, quia licet contra- rij sint, tendunt ad naturalem lo- cum, præsertim quòd in esse natu- ralis non sunt contrarij, quia non sunt duo, vt probaui, contrarietas autem supponit distinctionem, & dualitatem.

Ad secundam rationem respon- detur, esse disparem rationem de
O o motu

motu alterationis, & de motu locali, quia non repugnat, elementum habere duas qualitates naturales, & ita non repugnat, quod simul moueatur secundum utranque qualitatem usque ad gradum sibi connaturalem, repugnat tamen habere duo loca diuersa naturalia, & sic repugnat, habere duplicem motum naturalem ad diuersa loca.

Ad tertiam respondetur, verum esse, in ratione motus recti solū esse duas species motus, scilicet sursum, & deorsum, tamen in ratione naturalis sunt quatuor motus naturales, sicut sunt quatuor loca naturalia, ita quod motus aque a centro ad suum locum, & motus aeris a centro ad suum locum sunt diuersi motus in se naturalis motus. Ratio est, quia motus specificatur ex termino ad quem ultimato, in esse autē naturalis, ultimus locus aque est situs ipsius, & ultimus aeris est situs ipsius aeris, & ita in ratione naturalis illi motus differunt specie, non tamē in ratione motus in se, quia ut sic solū est respectu illorum vnicus terminus ultimus, scilicet supremum mundum.

Sed dices: Ergo motus violentus ignis a cælo vsque ad aquam, & a cælo vsque ad aerem sunt diuersi in esse violenti, quia sunt diuersa loca violenta illi. Respondetur, negando sequelam, quia non sunt termini ultimati; quia ultimus locus violentus respectu ignis solū est terra; in motibus verō naturalibus aeris, & aque, sunt

duo ultimati termini respectu illorum.

Ad quartum respondetur, esse diuersam rationem de mixtis, & simplicibus, quia mixtum mouetur ab elemento prædominante, & quia in duplici mixto specie diuerso est vnicum elementum prædominans, ut in lapide, & in ferro, potest duplex mixtum specie diuersum moueri vnico motu; corpora verō simplicia necessariō postulānt diuersa loca, & ita postulānt diuersum motum locale simplicem.

Sed obijcies; Motus recti possunt esse naturales corporibus mixtis: ergo etiam motus circularis poterit esse naturalis. Respondetur esse diuersam rationem, quia mixtum mouetur ab elemento prædominante: motus autem circularis cæli nulli elemento est naturalis: unde, quia nullum mixtum componitur ex cælo, motus circularis cæli nulli mixto potest esse naturalis, sicut motus elementorum. Et hæc de hac quæst. & cap.

Caput III.

Postquam Aristot. superiori capite egit de quæstione, an sit corpus caeleste, optima methodo agit in hoc capite de quæstione quid sit? Et ita intentum illius est, ostendere, cælum neque esse graue, neque leue, generabile, vel corrupti-

ruptibile; augmentabile, vel alterabile. Duo agit. In prima parte aliqua ut certa supponit, in secunda verò rationibus, & auctoritatibus intentum suum probat.

Primò ergo supponit, graue illud esse, quod ad medium fertur; leue, quod fertur à medio. Supponit secundò definitiones grauissimi, & leuissimi, dicens, leuissimum illud esse, quod supereminet omnibus, quæ sursum feruntur: grauissimum verò, quod subest omnibus, quæ deorsum feruntur. Quibus suppositis definitionibus, probat, cælum non esse graue, vel leue, quia cælum non fertur à medio, neque ad medium: ergo neque graue, neque leue est. Antecedens verò probat, quia motus à medio est naturalis igni, motus ad medium est naturalis terræ: ergo non potest esse naturalis cælo. Consequentiam probat ex traditis superiori capite, quia cuilibet corpori simplici debet competere suus motus simplex: ergo non potest moueri motu sursum, vel deorsum, quia vel moueretur secundum naturam; & hoc non, quia hi motus sunt alijs corporibus naturales: vel præter naturam; & hoc non, quia si mouetur, v. g. deorsum præter naturam, ergo contrarius motus est illi naturalis: hoc autem esse non potest, quia talis motus est alteri corpori naturalis, scilicet igni, ergo.

Probat deinde, cælum neque esse generabile, neque corruptibile.

Primò, quia id est maxime consentaneum perfectioni corporis cælestis; sed quia hæc ratio solum sumitur à congruitate. Probat deinde alia ratione, quia omne, quod generatur, vel corrumpitur, habet contrarium; quia generatio incipit à priuatione ad formam, corruptio verò à forma ad priuationem: priuatio verò, & forma contraria sunt, id est, opposita (hoc enim intelligit nomine contrarietatis:) sed cælum non habet contrarium: ergo non est generabile, neque corruptibile. Minorem probat, quia ea, quæ sunt contraria, habent motus contrarios; sed motui cæli nihil est contrarium, ut capite sequenti promittit se ostensurum: ergo. Probat deinde, cælum non esse augmentabile, quia omne, quod augetur, est generabile, & corruptibile, quia augmentatio supponit generationem alicuius nouæ substantiæ aduenientis, & corruptionem alterius, ex quo facta est de nouo hæc substantia adueniens; sed cælum neque est generabile, neque corruptibile: ergo nec est augmentabile. Quòd vero non sit alterabile, probat, quia omne quod alteratur, augetur, ut patet inductione; sed cælum non augetur: ergo nec alteratur.

Ex quibus colligit, cælum perpetuum esse, impassibile, & inescibile, neque augmentum, neque decrementum habens: quod confirmat testimonijs: omnes enim

Oo ij (inquit)

(inquit) tam Græci, quàm barbari, Dijs locum sempiternum, & incommutabilem assignant, sicut & ipsi sempiterni sunt. Quod rursus traditione confirmat; numquam enim (inquit) à maioribus accipimus, cælum aliquàlter corruptum, vel auctum fuisse.

Dubia circa literam.

Circa illa verba Aristot. quibus definiuit, leuissimum illud esse, quod supereminet omnibus, quæ sursum feruntur, notandum est cum D. Thoma hac lectione 5. intelligi debere inter ea, quæ sursum feruntur, aliàs ex illis verbis colligi posset, cælum esse leuissimum, quàm omnibus, quæ sursum feruntur, supereminet.

Secundò notandum est, Aristot. hoc capite, dum ostendit cælum non esse alterabile, non loqui de alteratione perfectiua, sed corruptiua, quæ solum corporibus corruptibilibus inest, & hoc patet exemplis ab Aristot. adhibitis, ponit enim exemplum in sanitate, & languore.

Dubium præterea est circa id quod docet Arist. cælum non esse augmentabile, quia cōtrā est, quod augmentatio fit secundum quantitatem; quantitas autem cæli est eiusdem rationis cum quantitate horum inferiorum, quia habet eandem rationem extensionis; sed quantitas horum inferiorum po-

test fieri maior per additionem: ergo quantitas cæli, atque adeò cælum augeri potest. Respondetur, quòd licet quantitas cæli secundum se augeri possit, quia secundum se est eiusdem rationis cum nostra, non tamen prout in cælo, qualiter neque prout in cælo diuidi potest, licet secundum se sit diuisibilis.

Vltimò est dubium circa id, quod docet Aristot. quòd omne alterabile est augmentabile, quia vel loquitur de alteratione perfectiua, & ita cælum erit augmentabile, quia alteratur alteratione perfectiua, vel de corruptiua, & sic elementa sunt alterabilia, non tamen augentur. Respondetur, loqui de alteratione corruptiua, elementa autem, quamuis non propria augmentatione, quæ est per intus sumptionem, augeantur, tamen impropria, scilicet per iuxta positionem, augentur.

DISPUTATIO II.

De natura cæli.

DE natura cæli plurima mathematici tradunt; quæ, vt bene probentur, eorum principijs indigent, & ita hoc loco tantum ea, quæ à Philosophis communiter traduntur, disputabo.
(?)

Quæst.

Quæst. I. Vtrum cælum sit graue, vel leue, vel aliam habeat qualitatem?

DVo inquit hæc quæstio, vnum est, vtrum cælum sit graue, vel leue: alterum verò, quam habeat qualitatem, de quibus suo ordine dicendum est. Circa primum est ratio dubitandi. Primò ex principijs Aristot. quia illud, quod rarent, & condensatur, est graue, vel leue, secundum Aristot. 4. Physicorum: sed cælum habet quasdam partes rariiores alijs, alias verò densiores, vt patet de stellis, quæ densiores sunt ipso cælo, & fatetur idem Arist. 2. cæli, cap. 7. ergo cælum est graue, vel leue.

Secundò, quia secundum ipsum graue est, quod fertur ad medium; sed planetæ aliquando accedunt ad medium, & aliquando recedunt, vt patet de Sole: ergo, &c.

Tertiò, quia quædam ex stellis dicuntur cadentes, sed non ob aliud, nisi quia versus nos aliquo modo cadunt: ergo.

Quartò, quia si alicui orbi cælesti adderetur aliquod astrum, non posset intelligentia illud portare, vt Aristot. docet 2. cæli, sed huius non potest esse alia causa, nisi quia astrum habet nouam grauitatem: ergo est cælum graue.

Et ratione probatur, quia si aliqua pars cæli poneretur in his inferioribus, naturaliter ascenderet ad locum sui totius, quia ibi est suus

locus naturalis, omne autem naturaliter mouetur ad suum locum naturalem; ergo illa pars habet leuitatem, ratione cuius ascendit ad suum proprium locum, sicut ignis.

Propter hæc argumenta Homerus 1. Odissæ, quem postea secuti sunt Empedocles, & Anaximander, asseruerunt, cælum re vera graue esse, dicebant tamen, non ruere in hæc inferiora quia velociter circumfertur, sicut aqua in vase velociter in gyrum moto, non cadit, vel quia ab intelligentia detinetur.

Verumtamen hæc sententia à Peripateticis Philosophis, vt fabulosa, & commentitia reijcitur, quamuis enim sit possibile corpus aliquod graue per tempus aliquod breue deinde detineri, propter velociter in gyrum agitationem: tamen quòd perpetuò ibi detineatur, est impossibile, nullum enim violentum est perpetuum. Illud verò, quod docent secundò, scilicet detineri ab intelligentia, refutat Aristoteles, quia misera esset intelligentia, quæ tanto tempore vi, & impulsu sic cælum detineret. Secundò, patet illud esse falsum, quia intelligentia, cum à natura determinata sit ad mouendum cælum, debet illud mouere iuxta exigentiam suæ naturæ: si ergo ipsam natura sua inclinât deorsum, non potest ab intelligentia detineri.

Sed quòd hæc sententia falsa sit,

Oo iij

lit,

fit, patet evidentibus rationibus, quia vnius corporis simplicis vnicus debet esse motus simplex; sed motus deorsum est naturalis terre: ergo nequit esse naturalis cælo. Præterea, quia grauitas, & leuitas sunt qualitates secundæ, quæ oriuntur ex primis; sed in cælo non sunt qualitates primæ, vt statim dicam: ergo nec grauitas, & leuitas. Tertiò, quia cælum natura sua influit in hæc inferiora: ergo natura sua postulat esse in loco apto a influendum: talis autem locus est pars suprema, vt inde virtus eius in hæc inferiora descendat: ergo repugnat habere grauitatem. Itaque illud, quod ex Homero traditur de Atlante illo, qui humeris suis orbem sustinebat, vt fabulam poeticam docet Aristot. accipiendum esse.

Et si dicas: Sequitur ergo, quod si quis extra vniuersum esset, posset illud facili negotio huc, & illuc manu ducere. Respondent quidam, negando consequentiam, quia sicut quamuis terra non grauitet in proprio loco, vt dicemus libro quarto, non sequitur, quod possit facili impulsu a suo loco dimoueri, ita non sequitur in vniuerso. Hæc tamen ratio non placet, est enim longè diuersa ratio, quia terræ, quamuis in proprio loco non grauitet, eo tamen ipso, quod ab eo loco dimouetur, iam incipit grauitare: vnde, quia grauitat, non sufficit quilibet impulsus ad dimouendum illam a

proprio loco, tamen, quantumuis cælum dimoueretur a proprio loco, non grauitaret: vnde exemplum non est ad propositum. Quare respondetur, quod quamuis cælum non grauitet, nec leuitet, non tamen poterit huc, & illuc moueri, quia inter agens, & patiens requiritur determinata proportio, sicut quamuis aer in productione luminis non resistat, non quodlibet luminoso potest totum aerem illuminare, sic etiam, quamuis cælum ad illum motum non resistat per grauitatem, non tamen posset moueri a quolibet impellente, propter magnam disproportionem inter mouens, & motum.

Vnde ad primum ex Aristotel. sumptum respondetur, quod duplex est raritas, vel densitas, alia quidem, quæ consurgit ex conmixtione quatuor primarum qualitatum; & hæc repugnat cælo, sicut repugnant ipsæ primæ qualitates, de qua loquitur Arist. cum 4. Physicorum dixit: illud, quod rarefit, & condensatur, esse grane, vel leue: alia verò est raritas, vel densitas, quæ consurgit ex maiori, vel minori multitudine, & quasi conglutinatione partium, & hæc reperitur in cælo; fateor tamen, vtræque rationem esse eiusdem speciei, quia vtroque formaliter consistit in illa dilatione partium, & ita dicis partium positionem, vt docuit Arist. cap. de qualitate.

Ad secundum, quod non quicunque accessus ad centrum est motus grauis,

gravis, sed accessus ad illum, tamquam ad suum locum naturalem, & per lineam rectam: qua ratione planeta non accedunt ad centrum, scilicet ut ibi naturaliter quiescant, neque per lineam rectam, sed per circularem.

Ad tertiam respondetur, stellas illas, quas communiter cadentes vocant, non esse stellas propriè dictas, illas scilicet, quæ cælo affixæ sunt, sed esse quasdam exhalationes, quæ cum concremantur, cadere videntur ad modum cuiusdam stellæ cadentis.

Ad quartum respondetur, verum esse, quod si alicui orbi cælesti aliquod astrum adderetur, non posset intelligentia illud portare, non quidem quia grauitet, sed quia inter agens, & passum est determinata proportio, quæ respectu intelligentiæ finitur in quantitate sui orbis, & ita qualibet superaddita quantitate, etiam si non grauitet, iam fit excessus in proportione, atque adeò impeditur actio, sicut dixi de aeris illuminatione, ideò enim luminosum ut quatuor, non potest extensiuè illuminare totum aerem, quamuis aer ad talem illuminationem non resistat, quia requirit determinatam quantitatem, & spheram, ultra quam etiam si non sit resistantia, nequit contingere actio.

Vltimum argumentum eam petit difficultatem, vtrum si aliqua pars cæli à cælo abstraheretur, & poneretur in his inferioribus, natu-

raliter quiesceret, vel naturaliter moueretur? Et in primis, certum est, hanc difficultatem non soluere, qui dicunt, quod casus est, impossibilis, & ita ex illo aliud impossibile sequitur, scilicet, quod talis pars moueatur ad locum suum totius, motu sursum, & non moueatur, quia non est leuis. Hic, inquam, modus non satisfacit, quia quamuis sit impossibilis casus per naturam, maximè tamen deseruit ad inquirendam naturam cæli, sicut quamuis sit impossibile, terram abstrahi à suo centro, tamen quia si abstraheretur, moueretur naturaliter ad illud, oprimè colligimus, illam esse grauem, cuius generis quæstiones plures sunt apud Philosophos, ut si daretur vacuum, vtrum per illud moueretur corpus in instanti, & vtrum cessante motu cæli cessarent generationes, & corruptiones, quamuis neutrum sit per naturam possibile.

Quare ex his, qui directè respondent, quidam dicunt, partem illam naturaliter moueri sursum, quia quamuis cælum non sit formaliter leue, est tamen eminenter, ratione cuius posset sursum moueri, & videtur posse probari hæc opinio, quia illa pars cæli naturaliter petit vnionem cum suo toto, quia est pars quædam naturalis illius, sed non potest reuniri cum suo toto, nisi medio motu sursum, quo ascendit ad suum locum: ergo naturaliter moueretur sursum.

Qo iiii

Secun-

Secundò, quia quælibet res naturaliter inclinatur ad suum proprium locum: sed proprius locus illius est locus superior omnibus elementis: ergo naturaliter mouetur sursum ad partem superiorem vniuersi.

Hic tamen modus dicendi non placet, quia calum non minus continet eminenter leuitatem, sed etiam grauitatem, sicut enim concurrunt ad productionem corporum leuium, & ita dicitur eminenter continere corpora leuia, ita etiam concurrunt ad productionem corporum grauium: ergo ex hac parte non magis moueretur illa pars cæli sursum, quam deorsum. Secundò, quia quamuis cælum eminenter contineat leuitatem, non potest per illam continentiam virtuale aliquid in se ipso producere, sed in alio, sicut non potest cælum per calorem, quem in se eminenter continet, se ipsum calefacere, sed aliam externam materiam, & ita dicitur eminenter continere leuitatem, quia potest illam in alio producere.

Quare ad ytramque rationem factam pro hac sententia respondetur, quòd ex eo quòd illa pars naturaliter optet vnionem cum suo toto, & sit in suo loco naturali, solū sequitur, quòd motus ad suum totum, vel ad suum tecum naturalem, sit naturalis ex parte termini, non verò absolute, quia non est aliquod agens naturale, quod moueat partem illam tali motu, sicut

quamuis anima à corpore separata naturaliter petat vnionem cum suo toto, nihilominus resurrectio, per quam reunitur corpori, non est absolute naturalis actio; quia quamuis ex parte termini sit naturalis, quia vnio illa animæ cum corpore naturalis est, non tamen est aliquod agens naturale, reuiniens animam cum corpore, & ita absolute non vocatur actio naturalis.

Sed dices: Quia lapis continet eminenter terram, mouetur ad locum terræ: ergo cum cælum eminenter contineat leuitatem, mouebitur motu sursum. Respondetur, quòd ex hoc probaretur, etiā moueri motu deorsum, quia etiam eminenter continet grauitatem. Quare respondetur, esse diuersam rationem, quia lapis non solum continet eminenter terram, sed etiam formaliter continet grauitatem terræ, ratione cuius mouetur deorsum; cælum verò non continet, vt probaui, grauitatem, vel leuitatem formaliter.

Secundus modus dicendi esse potest, quòd illa pars cæli in his inferioribus posita, moueretur circulariter, sic vt quando erat coniuncta cum suo toto. Fundamentum esse potest, quia illa pars abstracta eadem est, ac erat antea; sed antea mouebatur secundum naturam circulariter, ergo & modo.

Sed neque is modus placet, quia illa pars solum habet inclinationem

tionem ad motum circularem, si reuniatur cum suo toto, sicut anima rationalis habet inclinationem ad informandum, si reuniatur, non tamen prout abstracta, praesertim, quod quamvis esset haec inclinatio, non habet principium actuum naturale ad motum circularem, quia intelligentia naturaliter solum inclinat ad mouendum totum caelum, non vero partes separatas, & ita motus circularis non esset illi naturalis.

Quare Petrus Martinez 1. caeli text. 19. dicit partem illam in tali causa expellendam esse ab elementis ad locum superiorem, quia cum naturaliter appetant esse sub caelo, per quamdam impossibilitatem pellerent illam partem, ut sursum ad proprium locum tenderet, sicut contingit, oleum aquae admixtum partem superiorem petere.

Sed nec hic modus dicendi placeat, quia vel elementa expellerent illam partem efficienter, vel per impressum impulsu, vel formaliter: non primum, quia iam caelum moueretur mediante impulsu, & vi illata, atque adeo non esset motus ille naturalis; tum quia probabilis est eorum sententia, qui afferunt, quod cum caelum non communicet in materia cum his inferioribus, non est capax alicuius violentiae illatae ab his inferioribus. Non secundum, quia vnum corpus non expellit aliud ab eodem loco formaliter, sed efficien-

ter, medio impulsu: cuius ratio est, quia expulsio formalis inter duo solum fit respectu illius, respectu cuius se habet ut forma, sicut calor, & frigus respectu ligni: corpora autem non se habent ut forma respectu loci, vel respectu situs; neque exemplum illud de oleo aliquid valet, quia oleum ibi per propriam leuitatem ascendit sursum, illa autem pars caeli neque grauis est, neque leuis:

Quare dicendum est cum communi opinione, quod illa pars ibi posita neque naturaliter quiesceret, neque naturaliter moueretur, sed quodlibet horum esset illi praeter naturam, quia in primis non quiesceret naturaliter, quia est extra suum locum naturalem, nec moueretur naturaliter: in primis non motu circulari, quia hic solum illi competit, quando est coniuncta cum suo toto, non vero separata, cum non sit aliquod agens naturale illam mouens: neque motu recto, quia non sursum, nec deorsum, cum nec grauitet, nec leuitet: & ita quodlibet horum esset illi praeter naturam; respectu vero motus circularis diceretur priuata, quia caret motu sibi natura sua debito, quamuis non secundum quod est in illo statu, sicut nec homini caeco est debitus visus, prout caecus est, dicitur tamen priuatus, quia absolute pro illo tempore erat illi debitus visus, licet non ex suppositione caecitatis, in quo differt a carentia visus, quam habet

O o v catu

catulus ante nonum diem, quia tēpore illo non est possibilis visus illi, & ita est negatus: respectu verò motus recti haberet quietem negatiuam, non quidem instantaneam solum (posset enim in tempore quiescere) sed negatiuam, id est, quæ est carentia motus, non debiti; vtraque tamen quies esset illi præter naturam. Nec mirum est, partem illam à cælo detrusam nullum naturalem statum habere, est enim extra proprium locum naturalem; verum est, partem illam non fore corrumpebam, quamuis perpetuo ibi detineretur, quia cum impassibilis sit, passione corruptiua elementa nihil in illa transmutarent.

Circa secundum, quod inquit quæstio, scilicet, vtrum cælum habeat aliquam aliam qualitatem, fuit sententia Simplicij, vt citat D. Thom. 2. cæli, lect. 14. asserentis, in cælo nullas esse qualitates, nullasq; accidentia: quam tamen sententiam ibi refutat D. Thomas, ex eo quod periret omnis Astrologia, quæ procedit ex apparentibus secundum sensum in corporibus cælestibus. Præterea, neque cæli mouerentur, quia motus, qui accidens est, debet subiectari in mobili. Et de lumine patet, quia hæc corpora inferiora de se non sunt lucida: participant ergo lucem à cælo.

Quare maior est difficultas de sono, vtrum cæli suo motu efficiat sonum, fuit enim, vt D. Thom.

ibi citat, sententia Pythagoræ asserentis, cælum suo motu sonum efficere, illumque à nobis non audiri, vel quia hebetem habemus auditum, vel quia iam illi assueti sumus: hanc tamen sententiam reijcit Arist. 2. cæli, cap. 9. dicens, quod si cælum sonum faceret, non solum deberet à nobis audiri, sed nostrum corrumperet sensum, quia corpora, quæ illum causant, magna sunt, & velociter mota, unde non posset nos fugere, quantumuis essemus assueti, si attentè audiremus. Qua autem ratione ex contactu corporum cælestium non causetur sonus, sicut causatur ex contactu aliorum corporum sublunarium, dicam 2. de anima cap. octauo.

De alijs, verò qualitatibus dicendum est, primas qualitates corruptibiles, vt calorem, frigus, &c. non esse in cælo, quia illæ solum insunt corporibus corruptibilibus, non cælo, & propter eandem rationem non sunt qualitates secundæ, quæ ex harum commixtione resultant, vt sunt omnes colores, odores, &c. quod si nobis apparet color aliquis in cælo, in primis quando adsunt nubes, ille color apparens solum est in nube, quia ex diuersa receptione luminis secundum maiorem, vel minorem opacitatem causat illam colorum diuersitatem, si verò non adsint, solum videmus, vel lumen ipsius cæli, vel lumen in aeris regione ad aliquam distantiam reflexens. Similiter

militer qualitates gustabiles, quia ex primis resultant, non insunt cælo: unde in cælo solum ex qualitatibus inest lux, quia per accessus, & recessus Solis, dies, & nox contingit, ac per consequens etiam diaphaneitas, quia lux est actus diaphani. Ex alijs verò accidentibus est in cælo numerus, quantitas continua, motus, & figura circularis, quia nec est apta ad continentiam corporum, qualiter cælum continet, & ita cælum empyreum est secundum superficiem concavam circulari; secundum connexionem verò quidam dicunt esse circulari etiam, quidam verò quadratum, secundum illud Apoc. 12. *Civitas in quadra posita est.* Cuius rei exacta disputatio ad aliam pertinet locum.

Quest. II. Vtrum cælum sit ingenerabile, & incorruptibile?

Primò certum esse debet in hac questione, cælum ab extrinseco esse corruptibile, quia cum in suo esse dependeat à Deo, potest à Deo annihilari, sicut certum est, ab ipso fuisse creatum: unde solum est questio, vtrum sit ab intrinseco generabile, vel corruptibile, partem enim affirmativam tenuit Plato, omnesque Philosophi ante Aristot. quia ponebant, cælum esse de natura elementalī, unde sicut ipsa elementa corruptibilia sunt, ita cælum. Eandem sententiam sequitur Au-

cenna: imò ex Doctoribus sacris illam tenet Hieronymus homil. ad populum Antiochenum: citatur pro eadem sententia Basilius, Eusebius, Theodoretus, Ambrosius: imò ex recentioribus Scotus, Magister sententiarum, Catherinus, & alij plures. Et videtur posse sic probari, quia cælum natura sua est quantum: ergo natura sua divisibile: ergo corruptibile.

Secundò, quia virtus finiti est finita: ergo virtus cæli ad durandum debet esse finita: ergo tandem cælum natura sua est corruptendum.

Præterea circa rationem Arist. est argumentum, quia corruptio potius fit secundum qualitates alterativas, quam secundum motivas, ex eo autem, quod motui cæli nihil sit contrarium, solum sequitur, non habere contrarium secundum qualitates motivas, non verò secundum alterativas, penes quas fit corruptio: ergo illa ratio est insufficientis.

Secundò, quia ex ea sequitur, cælum esse corruptibile, quia motui cæli ab Oriente in Occidentem contrariatur motus planetarum ab Occidente in Orientem: ergo. Imò & in sacra Scriptura videtur significari, cælos esse corruptibiles, ut Matth. 21. *Cælum, & terra transibunt.* Psalm. 101. *Opera manuum tuarum sunt cæli, ipsi peribunt, &c.* & 2. Petri 3. dicitur, cælos reservatos esse igni in diem iudicii, & magno impetu fore transitorios: ergo crebuntur ab igne.

His

His tamen non obstantibus, contraria sententia Aristot. nobis tenenda est, scilicet, cælum natura sua esse incorruptibile, id est, quod ex se non habeat principium, aliquod corruptibilitatis, sed solum ab extrinseco. Similiter ingenerabile, id est, quod non possit fieri per veram generationem, sed per creationem: ita tenent cum Aristot. Auerroes, Simplicius, S. Thomas 2. cæli lectio, 10. & 1. par. quæst. 66. art. 2. & alibi sæpè. Denique est inter recentiores communis sententia, & videtur significari in Scriptura Psalm. 148. *Statuit ea in æternum.*

Et probatur ratione, quia si cælum est corruptibile, habet ergo qualitates contrarias, in quibus communicat cum his inferioribus, atque adeo hæc inferiora possent cælum corrumpere, quod est absurdum.

Secundò, quia inter spiritualia datur vnicum primum produciens, scilicet Deus, qui Angelos produxit, quod tamen produciens est improducibile: ergo inter agentia corporea debet dari vnum primum generans, & corrumpens ingenerabile, & incorruptibile.

Tertiò, quia non est dubium, quin Deus possit facere corpus incorruptibile: si autem potest, credendum est, quod sicut inter entia spiritualia sunt quædam producibilia, vt Angeli, & quædam improducibilia, vt Deus, ita inter corpora quædam debent esse corrupti-

bilia, vt elementa, quædam verò minime, vt cæli.

Tandem arguit optimè Aristot. in hoc cap. quia tot seculis præteritis numquam vidimus, vel audiui-
mus, partem aliquam cæli corruptam fuisse: si autem corruptibile esset, sine dubio luna igni proxima, & plures habuisset mutationes, & corruptiones secundum plures eius partes, quas tamen ex nullo capite experimur.

Vnde ad primam rationem opposita sententia respondetur, cælum esse diuisibile in plures partes, non quod possint separatè existerè, sed per assignationem, quia scilicet verum est dicere, partem Orientalem distinctam esse ab Occidentali: & hic modus diuisionis non arguit corruptibilitatem.

Ad secundam respondetur, quod ad durandum infinite non requiritur virtus infinita, sed sufficit finita, non habens principium corruptionis, sicut calor finitus igni potest infinita ligna calefacere, si illi applicentur.

Ad tertiam, rationem Arist. optimam esse, quia maior illa propositio, scilicet, Vnumquodque corrumpitur a suo contrario, debet intelligi non secundum substantiam, quia substantiæ nihil est contrarium, sed secundum qualitates, ita vt in sensu: Omne quod corrumpitur, habet contrarium ratione qualitatum, quia scilicet qualitativus conservativus illius rei sunt aliæ qualitates contrariæ: quamvis autem

autem Arist. ex eo quod motui cæli nihil sit contrarium, probet, immedietate non esse contrarietatem in qualitatibus motiuis, tamen etiam probat, non habere aliquam qualitatem corruptibilem, quia semper quod motui alicuius mobilis est aliquis motus contrarius, est verum dicere, illud mobile habere aliquam qualitatem contrariam suis qualitatibus conseruatiuis, vt patet, discurrendo per elementa, & omnia mixta.

Sed obieciēs: Aer habet motus contrarios, quia mouetur à terra ad suum locum, & à concavo Lunæ ad eundem, qui sunt motus contrarij, & tamen non habet qualitates motiuis contrarias: ergo ex motibus cōtrarijs nō infertur cōtrarietas in qualitatibus motiuis. Respondetur, quod quando tales motus cōtrarij naturales sunt ad diuersa loca, bene infertur, vt patet de igne, & terra; Aristot. autem solum intendit, quod quotietcumque motui alicuius mobilis est aliquis motus contrarius, debet habere aliud contrarium, secundum qualitates alteratiuas & hoc verum est discurrendo per singula; & ita cum motui cæli nihil sit cōtrarium, optimè probat, non habere contrarium ratione qualitatū alteratiuarum.

Ad quartam respondetur, motum planetarum ab Occidene in Oriens non esse contrarium motui cæli ab Oriente in Occidens, quia motus cæli fit per æquinoctialem

super populos mundi, motus verò planetarum per Zodiacum.

Ad loca verò Scripturæ respondetur, ex illis solum colligi cælum posse corrumpi, non tamen ab intrinseco, præsertim quod sæpè nomine cæli in sacra Scriptura intelligitur aer, qualiter plures sancti Patres explicant illud, *Et aqua, quæ super calos sunt, laudent nomen Domini*, de aqua pluuiali existente in media regione aeris.

Quest. III. Vtrum cælum sit corpus constans materia & forma?

A Verroes 1. cæli tex. 5. adeo excellentem substantiam putauit esse cælum, vt illud minimè haberet materiam, quem postea secutus est Scotus in 2. d. 12. quest. 1. Gabriel dist. 12. & alij plures, imò verò videtur esse sententia Aristot. qui quarto Metaph. capit. 3. ait, res æternæ non esse compositas, secus, inquit, si materiam haberent, quæ est causa, vt res esse, & nō esse possint, & ita 2. Methaph. tex. 30. probat intelligentias esse sempiternas, quia carent materia: si ergo cælum materia constaret, sempiternum, & incorruptibile non esset: & libro de longitudine, & breuitate vitæ, dicit impossibile esse, quod habens materiam non habeat aliquid contrarium, sed corruptio fit à contrario: esset ergo cælum corruptibile.

Sed rationibus probatur, quia materia est principium corruptibilitatis;

litatis; sed cælum non est corruptibile: ergo.

Secundò, quia cùm cælum sit corpus perfectius corporibus inferioribus, debet magis ad substantias spirituales accedere, sed substantiæ inferiores sunt compositæ ex materia, & forma: ergo cælum hac compositione carere debet.

Tertiò, quia si cælum habet materiam, ergo illa quâdo recipit formam, transmutata fuit de non esse formæ ad esse illius formæ, & ita iam ex se potest esse cum forma, & sine illa, atque idè erit principium corruptionis, quia potest esse cum non esse formæ.

Quartò, quia si cælum habet compositionem ex materia, & forma, cùm forma sit principium agendi, iam in se haberet principium actuum sui motus, vnde non indigeret intelligentiâ motrice.

Vltimò, quia transmutatio substantialis facit nos cognoscere materiam esse, vt docet Aristotel. primo Physicorum, sed in cælo non est transmutatio substantialis, quia est incorruptibile: ergo neque materia.

Histamen non obstantibus, opposita sententia communis est, quam sequitur Plato in Timæo, & Arist. 1. cæli cap. 9. dicens; formam cæli recipi in materia: & 2. de gener. text. 5. 1. vbi docet, principia componentia æqualia esse in æternis, & corruptibilibus; sed talia principia secundum ipsum primo Physicorum, sunt materia:

ergo cæli constant materia, & forma.

Et ratione probatur, quia cælum, vel est materia, vel forma, vel compositum ex vtroque; sed cælum non est materia sola, quia hæc nec est per se loco mobilis, neque potest sine forma, saltem de potentia Dei ordinaria dari: neque forma sola, quia hæc etiam non est per se mobilis, vt est cælum: ergo est compositum ex materia, & forma. Præterea, quia si esset solum materia, vel forma, ergo esset natura sua imperfectum: vnde non esset causa efficiens perfectorum huius vniuersi.

Sed vt rationes oppositæ diluantur, aduertendum est, potentiam materiæ primæ esse duplicem, quædam est passiva solum, quæ scilicet solum habet pati, recipiendo suam formam: alia est potentia contradictionis, quæ scilicet potest modò, cum hac forma, modò sine illa esse: & hæc potentia solum inest materiæ rerum generabilium, & corruptibilium: non verò materiæ cæli; quam sequenti questione ostendam esse diuersæ rationis à materia horum inferiorum.

Secundò aduertendum est, quòd potentia contradictionis, scilicet, quæ ordinatur ad esse, & non esse formæ, non eodem modo ordinatur ad esse, & ad non esse: sed ad esse ordinatur per se primò, ad non esse verò per accidens. Ratio est, quia omnis potentia per se habet respicere actum, vel quem faciat:

ei, si actiua sit, vel quem recipiat, si sit passiva: ergo cum non esse non sit actus, sed potius negatio actus, potentia contradictionis materiae primæ per se primò non est ad non esse huius, vel illius formæ, sed per accidens in quantum, quia per se ordinatur ad esse formæ, cum qua necessariò coniungitur, non esse alterius per accidens respicit non esse huius, vel illius formæ.

Quo supposito respondetur ad Aristotelis auctoritates, ipsum loqui de materia, quæ est potentia contradictionis, non verò de materia secundo modo, scilicet quæ solum est passiva.

Ad primam rationem Aristotelis. non omnem materiam esse principium corruptibilitatis, sed solum illam, quæ non respicit unicam determinatam formam, ut actum ad æquum; sed hanc, vel illam, quæ, cum possit ad hanc, vel illam formam contrahi, est principium corruptionis prioris formæ: materia autem cæli (ut infra dicam) non est limitabilis ad plures formas, & ita cum non habeat potentiam ad aliam formam, non potest esse principium corruptibilitatis huius formæ, quia hoc provenit ex eo, quod materia relinquat hanc formam, & coniungatur cum alia.

Ad secundam, quod ex eo quod inter entia corporea cælum sit perfectius, solum sequitur, quod sit substantia perfectior, corporea tamen, & composita ex materia, &

forma, sicut ex eo quod inter res spirituales anima sit imperfectior, non sequitur animam rationalem esse corpoream.

Ad tertiam respondetur, quod materia cæli in genere causæ materialis est prior forma, tamen quando illam recipit, non transmutatur, quia ad hoc requiritur quod prius extitisset duratione aliqua, ut latius diximus in Physica.

Ad quartam respondetur, quod quamvis cælum habeat formam, illa tamen non est principium actuum motus, quia principium intrinsecum bonum: unde quia cælum non movetur propter proprium bonum, sed propter aliorum bonum, non habet principium intrinsecum actuum, habet tamen passivum, quia hoc solum dicit inclinationem, ut moveatur ab alio, ad quod non est necessarium esse propter bonorum proprium.

Ad ultimam, verum esse, ex transmutatione formarum colligi, esse materiam primam, non tamen valet e contra, quod ubi est materia prima, est transmutatio, sicut bene valet: Respirat; ergo est animal, non tamen: Est animal, ergo respirat; ut patet de piscibus. quia est argumentum à causa remota, in quo licet affirmatio sit causa affirmationis, non tamen negatio est causa.

negationis.

Quæst.

*Quest. II. Vtrum materia cæli sit
eiusdem rationis cum materia
horum inferiorum?*

Dico breuiter, quod materia cæli, & materia horum inferiorum, non sunt eiusdem rationis. Ita D. Thom. 1. p. quæst. 66. artic. 2. & ibidem Caietan. Durand. in 2. distin. 12. quæst. 1. & est serè communis opinio deducta clarè ex Aristot. præsertim 1. de generat. cap. 3. vbi ait, cælum non posse pati ab his inferioribus, quia non communicat cum illis in materia, & quidem si loquamur de conuenientia generica, scilicet in ratione potentia passiuæ, non est dubium, quin conueniat materia cæli cum materia horum inferiorum, vtraque enim habet potentiam passiuam respectu formæ substantialis, vnde solum est quæstio de conuenientia specifica.

Quod autem hoc modo sint diuersæ rationis primò à priori, quia omnis potentia habet distingui per actum suum adæquatum, sed actus adæquatus materiae primæ, quæ est quædam potentia, est diuersæ rationis in cælo, & in his inferioribus: ergo. Probatur minor, quia actus adæquatus materiae horum inferiorum non est hæc forma determinata, aliàs non posset habere aliam, sed hæc vel illa, at verò actus adæquatus materiae cæli solum est forma cæli. Et probatur, quia si materia cæli haberet potentiam ad

alias formas inferiores, sequitur cælum esse corruptibile, quia habet materiam, quæ potest cum alijs formis, ad quas dicit potentiam, & appetitum, coniungi: vnde proueniret corruptio cæli, quia duæ formæ non sunt compoßibiles in eadem materia.

Ad hoc argumentum, quia difficile est, variæ solent adhiberi solutiones, quia Scot. in 2. d. 14. q. 1. contrariam amplectens sententiam, asserit, cælum non corrumpi naturaliter, eò quod licet sua materia sit eiusdem rationis cum materia horum inferiorum, & principium, quantum est ex se, corruptibilitatis: non tamen est aliquod agens naturale, indicens oppositam formam.

Hæc tamen solutio falsa est, quia cum ignis sit contiguus orbi lunari, iam datur agens naturale, & non parum actiuum applicatum illi materiae, vnde, si talis materia esset capax recipiendi formam ignis per continuam ignis actionem, saltem secundum partes aliquas cælum transmutatum esset in ignem, atque adeò esset corruptibile: ergo signum est, materiam Lunæ esse incapacem formæ ignis, & ita distinguí specie ab illa.

Quare alij respondent, quod licet tales materiae sint eiusdem rationis, & materia cæli habeat de se potentiam ad alias formas, est tamen cælum incorruptibile, quia forma illius informat inseparabiliter, & ita nequit contingere corruptio, quia

quia satiat (vt alij loquuntur) totum appetitum materiæ. Sed etiam hæc solutio est falsa, quia informare inseparabiliter, vel satiare appetitum materiæ, non prouenit ex perfectione formæ, quia anima rationalis est multo perfectior forma cæli, non tamē informat inseparabiliter.

Nec valet, si rursus respondeas, esse diuersam rationem, quia anima rationalis non continet virtute alias formas, sicut forma cæli, ratione cuius continentia, quia scilicet in se continet alias formas, satiat appetitum materiæ, & informat inseparabiliter. Quia contra est in primis, quod forma cæli non continet virtute, neque alio quouis modo animam rationalem, quia cum sit spiritualis, nullo modo producitur ab ipsa: ergo saltem non tolleretur inclinationem ad illam.

Secundò, quia continere alias formas virtualiter, vel eminenter, non tollit potentiam & inclinationem ad tales formas, quia etiam si anima rationalis contineat vegetatiuam, & sensitiuam eminenter (vt plures volunt) adhuc tamen est in materia prima potentia, & inclinatio ad tales formas: cuius ratio à priori est, quia materia non solum habet potentiam ad habendas tales formas, secundum quod eminenter continentur in alia tertia, sed etiam secundum se, & formaliter: ergo quamuis contineret alias omnes eminenter, ad-

huc haberet potentiam, & priuationem ad illas formaliter sumptas: ergo tota ratio informandi inseparabiliter debet sumi ex impotentia materiæ cæli ad alias formas, ita quod solum respiciat formam cæli, vt actum adæquatum.

Nec valet quod alij dicunt, ideò informare formam cæli materiam suam inseparabiliter, quia habet dispositiones conseruatiuas carentes contrarijs qualitatibus, & ita cælum esse incorruptibile, quia non possunt expelli qualitates conseruatiue formæ cæli, cum contrario careant, vt sunt lumen, quantitas, diaphaneitas, & reliquæ, quas certum est, non habere contrarium.

Hæc etiam solutio non placet, quia cælum non habere qualitates contrarias, non prouenit solum à forma, quia multo perfectior est anima rationalis, quæ tamen expellitur per contrarias qualitates, sed prouenit à materia, quia scilicet materia cæli non potest habere aliam formam, quia si aliam formam habere posset, etiam posset suscipere dispositiones ad illam: relinquitur ergo, cælum esse incorruptibile ratione materiæ propriæ, quia scilicet non habet potentiam ad alias formas: & ita non habet annexam priuationem aliarum formarum.

Secundò probatur conclusio posita, quia si materia cæli, & materia horum inferiorum sunt eiusdem rationis, comunicat ergo

Pp } corpo-

corpora cælestia cum sublunari-
bus, hoc est, corporibus inferiori-
bus in materia. Ex quo ulterius se-
quitur, inferiora hæc posse corrū-
pere cælum: unde ignis illi proxi-
mus, magna vi illud destrueret.

Sed oppositæ sententiæ Autho-
res, ut Aegid. tract. de materia, Sco-
tus in 2. dist. 14. quaestio. 1. Gabriel
ibidem acriter impugnat hanc sen-
tentiam. Primò, quia Arist. 1. Phy-
sic. assignat principia rerum natu-
ralium omnibus communia: sed al-
terum ex principiis est materia: er-
go materia horum inferiorum est
etiam communis cælo.

Secundò, quia in genere causæ
finalis tantum est unica prima cau-
sa finalis omnium eiusdem ratio-
nis, scilicet Deus: & in genere cau-
sæ efficientis unicum primum effi-
ciens solum: ergo in genere causæ
materialis est unica materia solum
eiusdem rationis in omnibus.

Tertiò, quia inter purum actum,
qui est Deus, & inter puram po-
tentiam, quæ est materia prima, de-
bet esse summa distantia: sed si ma-
teria cæli, & materia horum infe-
riorum sunt diuersæ rationis, non
est summa distantia, ergo. Proba-
tur minor, quia si sunt diuersæ ra-
tionis, cum species, ut dixit Aristo-
teles sint sicut numeri, una erit per-
fectior alia, & ita illa, quæ est im-
perfectior, scilicet materia horum
inferiorum, magis distat à puro actu
perfectissimo: ergo alia pura po-
tentia, quæ est materia cæli, non
distaret infinitè. Patet consequen-

tia, quia non est maior distantia,
quàm infinita.

Tandem ultimò, quia definitio
materiæ eodem modo conuenit
materiæ cæli, & horum inferiorum,
cum utraque sit primum sub-
iectum, ex quo aliquid fit, cum in-
sit per se, & non secundum acci-
dens: ergo sunt eiusdem rationis.

Confirmatur, quia quantitas se-
quitur materiam: sed eadè est quæ-
titas secundum speciem in cælo, &
in his inferioribus: ergo eadem ma-
teria.

Tamen respondetur ad primum,
Aristot. adducere principia com-
munia non specie, sed genere.

Ad secundum, esse diuersam ra-
tionem de causis extrinsecis, ut de
finali, & efficienti, & de materiali,
quæ est causa intrinseca, quia illæ
non multiplicantur ad multiplica-
tionem compositorum, quia unum
efficiens sufficit causare plura cõ-
posita, & similiter idem finis, tamè
non sufficit eadem materia ad cor-
ruptibilia, & incorruptibilia, cum
ab ipsis corruptibilibus sumatur
principium corruptibilitatis, se-
cundum quod habet sibi annexam
priuationem aliarum formarum:
secus verò in incorruptibilibus: ne-
que sufficit eadem forma in specie,
quia ab illa sumitur distinctio sub-
stantiarum, quæ fiunt, unde opor-
tet esse plures materias, & formas
diuersæ rationis, aliàs si argumen-
tum aliquam haberet vim, proba-
ret etiam, solum esse unicam nu-
mero materiam, & formam, sicut
so.

solum est unicū primum efficiens numero, & unicus finis ultimus, quod est ridiculum.

Ad tertium, utramque illam materiam infinitē distare à Deo, plus tamen ea, quæ imperfectior est, sicut homo, & Angelus infinitē distant à Deo: sed magis distat homo, de ratione enim infiniti non est, quòd non sit unum maius alio, ut 3. Physic. explicuimus.

Ad ultimum, definitionē illam materię genericam esse ad omnes materias, non specificam. Ad confirmationem respondetur, quòd quantitas sequitur materiam, non secundum rationem specificam: sed secundum rationem genericam, & ita cum sit eadem ratio genericæ materię, in illis non diuersificantur quantitates, sicut in omnibus animalibus sunt sensus eiusdem speciei, quamuis anima sensitiva non sit eiusdem speciei, quia sequuntur illam sub ratione genericæ naturæ sensitivæ: est autem eadem ratio generica in omnibus.

Sed quæres, utrum uniuocē cōueniant in ratione materię absolutæ? Respondetur, quòd sic, scilicet in ratione potentiæ passiue substantialis, quia quemadmodum formis substantialibus assignatur unica ratio uniuoca, licet incompleta, scilicet informare, & dare esse, ita etiam utrique materię assignari debet ratio uniuoca, licet differant aliàs secundum speciem. Et per hæc patet, malè Caietanum 1. part. quæstione 66. articulo secun-

do asseruisse materias orbium cælestium analogicē conuenire in ratione materię, quia quemadmodum formæ illorum non conueniunt analogicē in ratione forme: sed uniuocē, quia informare formaliter, & æquē, primò inuenitur in omnibus, ita etiam recipere formam, & totum componere; uniuocē dicitur de omnibus materijs cælorum.

Sed obijcies. His quæ sunt primò diuersa, non potest assignari aliqua ratio communis uniuoca, ut rebus diuersorum prædicamentorum: sed formæ substantiales sunt primò diuersæ, quia illa sunt primò diuersa, quæ se ipsis differunt: formæ autem substantiales se ipsis differunt, quia distinctio fit per actus, & formæ se ipsis sunt actus: ergo illis nō potest assignari ratio communis uniuoca. Respondetur, quòd licet sint actus respectu sui subiecti, in se tamē habent compositionem ex potentia, & actu metaphysico, scilicet ex genere, & differentia, qualiter in accidentibus, licet sint quidam actus, tamen ex genere, & differentia inuenitur compositio.

Questio V. Vtrum corpora cælestia, & eorum materia specie differant?

Conclusio est affirmatiua, scilicet quòd corpora cælestia, & eorum materia specie differant: ita S. Thom. 1. part. quæstione 47. articulo quarto, Caietan. quæst. 66.

Pp ij art.

artic. 2. Versorius c. 7. Denique est communis opinio, & probatur ratione: in primis de materia, quia si materia Lunæ, verbi gratia, est eiusdem speciei cum materia Solis, habet ergo appetitum, & aptitudinem ad formam Solis, aque adeo orbis Lunæ esset corruptibilis.

Nec valet quod respondet Petrus Martinez, contrarium existimans in hoc capite, negando consequentiam, quia quælibet forma cæli satiat appetitum omnem: quia contra est, quod si dicit appetitum ad aliam formam, quo modo potest satiare appetitum ad illam? quia dicere, hoc esse, quia alias continet eminenter, nihil valet, quia formæ cælorum, ut statim probabo, etiam differunt specie, atque adeo una est imperfectior alia, ex quibus imperfectior non potest continere eminenter perfectionem, & ita iam habebit appetitum ad illam.

Secundo, quia, ut superiori questione dixi, materia non solum habet appetitum ad formas eminenter contentas in alia tertia, sed secundum se, & formaliter sumptas, ut patet de materia hominis, quæ habet appetitum ad animam sensitivam, & vegetativam quamlibet, licet secundum plures contineatur eminenter in anima rationali. Denique omnes solutiones, quæ huic argumento accommodari possunt, superiori quæst. in simili sunt satis efficaciter impugnatæ.

Secundo probatur conclusio,

quia si materia cælorum est eiusdem rationis, communicarent ergo cæli in materia: unde ad inuicem possent transmutari, atque adeo corrumpi.

Sed oppositam sententiam tenet Durandus in 2. dist. 14. quæst. 1. Soncinas 12. Meth. quæst. 10. Petr. Martinez hoc cap. ad quam probandam sic arguunt. Primo, quia formæ incorruptibili, ut animæ rationali, & corruptibili, ut alij formæ cuiuslibet horum inferiorum, datur una materia eiusdem rationis: ergo multo melius formis incorruptilibus cælorum. Respondetur esse diuersam rationem, quia forma incorruptibilis, scilicet anima rationalis, non est actus adæquatus suæ materiæ, & ita habet eandem materiam cum alijs formis corruptibilibus quæ respicit tamquam actum adæquatum hanc, vel illam formam, at verò quælibet forma cæli est actus adæquatus suæ materiæ, & ita sicut diuersæ sunt formæ in specie, ita & materia.

Secundo arguit, quia ideo colligimus, materias omnes horum inferiorum esse eiusdem rationis, quia informantur separabiliter: sed omnes materiæ orbium cælestium informantur eodem modo, scilicet in separabiliter: ergo sunt eiusdem rationis. Respondetur, non solum colligi ex hoc, sed quia materia horum inferiorum respicit tamquam actum adæquatū hanc, vel illam formam; at verò materiæ cælorum respiciunt tamquam actus adæquatos diuersas

fas formas, & sic specie differunt.

Tertiò arguunt: Ea, quæ transmutantur, vt hæc inferiora, habent materiam eiusdem rationis: ergo etiam ea, quæ non transmutantur. Respondetur ex hoc potius colligi oppositum, quia ea, quæ transmutantur, ideò habent materiam eiusdem rationis, quia materia vnus potest recipere formã alterius: ergo cum cæli transmutari non possint, quælibet forma est actus adequatus suæ materiæ, atq; adeò sunt diuersæ rationis.

Secundum dubium in hac questione est, utrũ orbes cælestes specie differat. Partem negatiuam tenet Auerroes 2. cæli, commentario 51. & ibidem Petrus Martinez, Duran. in 2. d. 12. quæst. 1. Probant autem suam sententiam ex Arist. hoc capite dicente, præter quatuor elementa dari quintum corpus, per quod videtur esse vnũ in specie.

Secundò, quia si specie differrent, deberent habere motus differentes, quia cuilibet corpori simplici deberet competere suus motus simplex, sed motus orbium non differunt specie, præsertim illi, qui mouentur ab Oriente in Occidentem: ergo.

Tertiò, quia quæ habent formã in materia, multiplicantur in indiuiduo, vt Arist. docet ca. 9. sequenti; sed cælum (vt vidimus) habet formam in materia: ergo multiplicatur numero: ergo sunt orbes cælestes numero differentes.

Opposita sententia nobis tenenda est cum S. Thoma 1. p. q. 47. Caiet. q. 66. art. 2. quam etiam tenet Berforius c. 7. Cuius ratio est, quia multiplicatio indiuidualis tantum est in rebus corruptibilibus, in quibus cum nullum sit corruptibile, oportet esse plura: sed cæli sunt incorruptibiles: ergo non plures numero, sed specie.

Secundò, quia ex diuersis accidentibus proprijs colligimus diuersitatem substantialem: constat autem, quodlibet astrũ cæli habere diuersam virtutem influendi, & prædominandi in hæc inferiora: ergo.

Vnde ad primum ex Arist. respondetur, ibi solũ conari, quòd sit aliud corpus ab elementis: quòd tamẽ illud sit vnum, vel multiplex, ibi non definiuit.

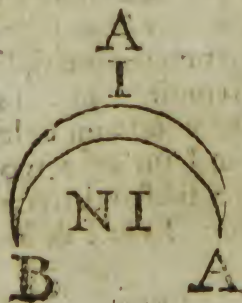
Ad secundum respondetur, orbes omnes habere diuersos motus, saltem in ratione naturali distinctos, quia quilibet postulat suum determinatum locum per determinatam viam, nec aliquid aliud intendit Arist.

Ad tertium, quòd ea quæ habent formam in materia, multiplicantur numero, quando talis materia habet annexam priuationem aliarum formarum, tunc enim, quæ talem habent, possunt numero multiplicari, aliter verò contingit in cælis, de numero autem orbium cælestium latè disputabitur infra, modo tantum partes substantiales cæli consideremus. Et hæc de hac questione.

Caput III.

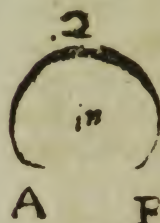
Postquam Aristot. in capite precedenti probauit, cælum esse ingenerabile, & incorruptibile, ex eo quod motui eius nihil sit cōtrarium, iam hoc capite ostendit, motui cæli nullam esse contrarietatem: & quia motui circulari cæli solū potest intelligi cōtrariari vel motum rectum, vel semicircularem; tandem per motum circularem, probat de omnibus, quod non contrariantur motui cæli.

Probat in primis, motum rectum non cōtrariari motui circulari cæli, quia motus rectus habet suum proprium cōtrarium, ut motus sursum, & deorsum: ergo si etiam illi contrarietur motus circularis cæli, iam vni multa contrariantur. Sed quia posset aliquis dicere, quod motus circularis, qui fit per lineam concavam cæli, contrarietur motui circulari, facto per lineam conuexam. Respondet Aristotel. quod concavum, & conuexum non opponuntur contrariè: sed relatiuè, dicitur enim vnum in ordine ad aliud.

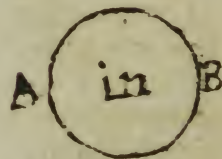


Deinde probat inter motus semicirculares nullam esse cōtrarietatem, quia possumus imaginari, inter huiusmodi.

motus triplicem contrarietatem. Prima, quia motus semicircularis factus ab A. in B. contrarietur alteri motui circulari facto per lineam superiorem ab eodem in idem punctum, scilicet ab A. in B. ut patet in ista figura.



Secunda contrarietas est, quod motus semicircularis, qui incipit ab A. in B. contrarietur alteri motui semicirculari, incipiente contra a B. in A. ut patet in secunda figura.



Tandem tertio, quod motus semicircularis ab A. in B. per semicirculum supremum contrarietur alteri motui semicirculari, facto per semicirculum inferiorem a B. in A. ut patet in tertia figura, probatque hos omnes motus non contrariari inter se. De primo, quia si motui ab A. in B. contrarietur alius motus factus per semicirculum inferiorem ab eadem A. in B. cum possint ab illa A. in B. fieri infiniti motus per magis superiores lineas semicirculares: ergo iam vni multa contrariantur.

Probat deinde, quod motus factus in secunda figura ab A. in B. non contrarietur alteri motui facto per eandem lineam a B. in A. quia si hi duo sunt motus contrarii, maxime quia

ter-

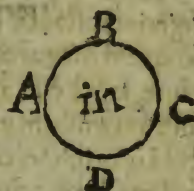
termini sunt contrarij : sed non sunt contrarij, prout distant, per illam lineam semicircularē: sed per lineam rectam, quia motus mensura debet esse certa, determinata, & minima, lineæ verò curvæ, quæ possunt protrahi ab A. in B. infinitæ, & non determinatæ quantitatis sunt, solum contrarietas talium terminorum potest mensurari per lineam rectam, quæ est mensura determinata, & certa: ergo cum de ratione contrarietatis sit, quod sit maxima distantia, & non sit maxima distantia inter illos terminos per lineam semicircularem, quia dari potest alia linea maior, & maior, necessariò dicendum est, illos motus semicirculares non contrariari.

Probat deinde, motum semicircularem factum ab A. in B. in tertia figura per superiorem semicirculum non contrariari alteri motui semicirculari à B. in A. per semicirculum inferiorem, quia si contrarietur, maximè, quia termini essent contrarij: sed contrarietas illorum non sumitur per lineam semicircularem, quia secundum illam non est maxima distantia, cum possit intra eosdem terminos maior, & maior linea fieri, solum sumitur per lineam rectam: ergo tales motus semicirculares non contrariantur.

Secundò, & potissimè hoc idem probat, quia illi motus semicirculares continuantur, & componunt unicum totalem motum circularē,

contraria autem non possunt inter se continuari, neque componere unum tertium ergo nullo modo motus semicirculares possunt inter se habere contrarietatem.

Sed quia posset aliquis dicere, motum integrum circularē factum ab A. usque ad idem punctum per B. contrariari alteri motui circulari facto ab A. in idem punctum per D. probat hoc esse impossibile, quia motus contrarij debent habere terminos contrarios, cum autem uterque motus fiat ab eodem in idem punctum, & idem sibi ipsi non contrarietur, fit, quod tales motus non possint esse contrarij.



Sed obijciat aliquis: Sufficit illud punctum A. esse sibi ipsi contrarium secundum rationem, in quantum est principium, & finis, respondetur, hoc non sufficere ad contrarietatem, quia Deus est principium & finis, non tamen sibi aliquo modo contrarius.

Secundò responderet, quod motus realiter contrarij requirunt terminos realiter contrarios, contrarietas autem realis requirit realem distinctionem, qualis non est inter idem, & se ipsum.

Secundò probat hoc idem Aristotel. quia fingamus duo mobilia moveri illis motibus, vel mouentur per eandem regionem, vel per diversam, si mouentur per eandem,

Pp iij

dem,

dem, in primis, alterum est superfluum, nihil autem est in natura superfluum, imò cum tendant ab eodem in idem punctum, non habent terminos contrarios, atque adeò nec ipsi contrariantur; si verò fiant per diuersam regionem, cum debeant vtrumque attingere omnia puncta illius circuli, & omnes differentias positionis, obuiabunt se: tunc, vel sunt æqualis virtutis, & tunc neutrum mouebitur, quia neutrum impellet alterum, & sic vtrumque immobile erit frustra, cum non possit habere suum motum naturalem, quem supponimus habere: si verò vnum sit fortius alio, impellet aliud, & illud detinebit à suo motu, & sic iam hic erit frustra, cum suum motum naturalem nequeat attingere: ergo impossibile est, esse motum aliquem naturalem alicuius corporis contrarium motui cæli.

Circa literam.

Videtur, quòd motui cæli sit aliquid contrarium, quies enim opponitur motui. Secundò, contra rationem Aristot. est argumentum, quòd si de ratione motus contrarij est, quòd fiat per maximam distantiam, sequitur, quòd motus ab albo in nigrum per medios colores, non sit motus, quia fit per medios colores, qui non maximè distant ab albo, cum magis distet nigrum.

Tertiò, quia motui ab Oriente in Occidens contrariatur motus ab

Occidente in Oriens. Respondetur ad primum, Arist. loqui de contrarietate positiua, non de oppositione priuatiua.

Ad secundum, non esse vnum motum ab albo in nigrum per medios colores: sed duplicem, quia alius est motus ab albo in fuscum, & alius à fusco in nigrum. Aristoteles autem loquitur de vno motu simplici.

Ad tertium satis patet ex doctrina Aristotelis in hoc capit. quòd tales motus non sunt contrarij, eò quòd termini non sunt contrarij penes lineas circulares: sed per rectas, in quibus est maxima distantia.

Sed obijcies: motus propriè dictus fit inter terminos contrarios: ergo motus circularis ab eodem in idem punctum est inter terminos contrarios, quòd negat Aristoteles. Respondetur, nomine contrarietatis debere intelligi impossibilitatē, qualiter intelligitur incōpossibilitas in illo termino, sub ratione principij, & finis, in quantum idem punctum, secundum quòd initiat, non terminat.

Dices vltimò, quemadmodum corpora mota in eodem circulo motibus oppositis obuiarent se, ita mota in linea recta. esset ergo alterum illorum frustra, quòd est inconueniens. Respondetur, Aristotelem concludere, quòd si sint in æqualis virtutis, corpus fortius destrueret aliud, hoc autem est inconueniens in corporibus, quæ mouentur

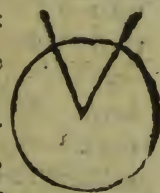
tur circulariter natura sua, ut ex-
lum, quia est incorruptibile: at verò
si daremus duo corpora inferiora
moueri per eandem numero li-
neam, non est inconueniens, quòd
vnum corrumpet aliud, quia cor-
ruptibilia sunt, praesertim, quòd nò
est opus moueri per eandem li-
neam rectam, & sic non se obuia-
bunt, Aristotel. verò loquitur ibi de
corporibus motis per eundem cir-
culum.

Vltimò aduertendum est circa
id quòd docet Aristotel. quòd con-
cauum, & conuexum sunt relata,
quia potest dari conuexum sine
concauo, ut patet in globo solido.
Responderetur, superficiem vltimam
globi solidi non esse formaliter
conuexam, prout conuexum dicit
relationem ad concauum: sed est
conuexa quasi materialiter, quia se-
cundum illam potius tale corpus
ambitur, quàm ambiat.

Caput V.

Postquam Aristoteles capitibus
praecedentibus egit de numero,
& qualitate corporum vniuersi,
agit iam de quantitate horum cor-
porum, in hoc verò capite & sexto,
& septimo ostendit, nullum corpus
infinum esse in hoc vniuerso. pre-
cipuè tamen in hoc capite probat
de corporibus caelestibus, nullum
ex illis infinium esse in magnitudi-
ne. Fuit enim, ut Aristoteles refert,
quorundam antiquorum opinio,

quòd in hoc vniuerso sit corpus ali-
quod infinium. Probat tamen sex
rationibus, nullum esse corpus infi-
nitum in magnitudine, quia vel il-
lud esset mixtum, vel simplex: si
mixtum, cum ex simplicibus compo-
natur, si ipsa simplicia finita sunt,
etiam mixtum ipsum finitum erit.
Quòd verò corpora simplicia finita
sint, probat: & de caelestibus in hoc
capite, quia si aliquod corpus caele-
ste esset infinium in magnitudine,
non posset moueri circulariter. Pa-
tet, quia, ut circulariter moueatur,
debet pertransire spatium interce-
ptum inter duas lineas deductas à
centro, ut patet in prima figura: sed
illud spatium est infinium: ergo nò
potest pertransiri. Probatur minor,
quia quantò lineae magis protrahū-
tur à centro, magis distant: sed illae
protrahuntur infinitè:
ergo infinitè distant,
quia si finitè protra-
hantur, iam erit vlti-
mum in illo corpore,
atque adeò erit fini-
tum: illa ergo distantia infinita non
potest pertransiri: ergo.



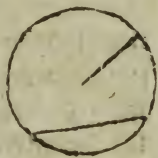
Secundò, id probat supponendo
prius, quòd si à tempore finito ab-
stuleris tempus finitum, quòd re-
manet, finitum est, aliàs si est infini-
tum, iam hæc pars erit maior suo
toto, quòd est impossibile.

Secundò supponit, quòd spa-
tium, tempus, & motus, propor-
tionantur, quantum ad finitum, vel
infinum, ita quòd si spatium fue-
rit finitum, tempus, & motus erunt

Pp v fini-

finita, & contra. Hoc supposito.

Arguit sic: Fingamus in tali corpore circulari, quod circulariter mouetur, lineam vnā ductā à centro vsque ad circumferentiam, quæ moueatur simul cū ipso corpore circulari, & fingamus aliam lineam ductā ab vna circumferētia ad aliam, quiescentem tamen, & deductā prope centrum, vt patet & in secunda figura. Tunc sic, vt illud corpus moueatur, linea ducta à centro ad circumferentiam debet pertransire totā aliam lineam prope centrū ductā ab vna circumferētia ad aliā, talis verò linea necessariò est infinita, quia pertransit totum corpus circulare, quod supponimus esse infinitū, linea verò infinita pertransiri non potest: ergo illud corpus non potest moueri.



Tertiò probat, quia fingamus duas lineas rectas, alteram finitam, alteram infinitam, & infinita moueatur, vt pertranseat finitam. Tunc sic, vt linea tota infinita pertranseat finitam, requiritur tempus infinitum, quia debet pertransire illam, secundum totum infinitum spatium, quod in se continet, at vidimus cælum moueri tempore finito viginti quatuor horarum: ergo est finitum.

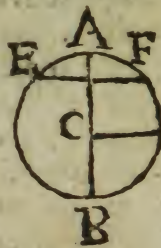
Quartam rationem sumit ex figura ipsius cæli, quia corpus figu-

ratum debet habere finem, quia figura est quāritas terminata: sed cælum habet figuram circularem, cū circulariter moueatur: ergo est corpus finitum.

Quintò probat, quia ponamus in circulo lineam, ab vna circumferētia ad aliam ductā per centrum, vt patet in quarta figura, & ponamus aliam extra centrum, scindentem illam ad angulos rectos, & ab vna circumferētia ad aliam. Et ponamus aliam ductā à centro ad circumferentiam. Tunc sic, vt illud corpus infinitum moueatur, debet pertransire totā lineam. E. F. ductā extra centrum ab vna circumferētia ad aliam, quæ infinita erit, quia est à circumferētia ad circumferentiam corporis infiniti, & debet etiam pertransire totā lineam infinitam. A. B. ductā per centrum, quæ etiam propter eandem rationem est infinita: sed pertransiri infinitum est impossibile: ergo cū videamus cælum moueri tempore finito, necessariò debet esse corpus finitum.

Probat vltimò, quia, vt supra dicit, tempus, motus, & mobile, proportionantur, quantum ad infinitum, vel finitum: sed cælum, vt constat, tempore finito mouetur: ergo spatium pertransactum est finitum, & etiam ipsum mobile: nullum ergo est corpus circulare infinitum.

Circa



Circa literam.

Circa hoc caput pro Aristotele est aduertendum, tertio Physicorum ipsum egisse de infinito absoluto, an sit, & an sit possibile, hic agit de illo in ordine ad hoc vniuersum. Et in primis, dubium est circa id, quod dicit Aristoteles, quod si in vniuersum esset corpus infinitum, possent protrahi lineæ à centro ad circumferentiam, quia in infinito neque est medium, neque finis. Respondetur, Aristotelis rationem supponere experientiam, qua constat, dari centrum mundi, qua sup. ostia, arguit, quod non detur corpus infinitum, non verò asserit ipse, quod corpus infinitum habeat medium, scilicet centrum.

Secundò est dubium circa id, quod dicit, quod si detur infinitum aliquod corpus, illud esset primum, quia adhuc illud corpus esset creatura: ergo non esset primum: hoc enim est Deus. Respondetur, quod esset primum in genere quantitatis, sicut enim quis Deus est infinitum in genere entis, est primum ens, ita hoc corpus, quia esset infinitum in genere quanti, esset primum quantum, nō quidem quia aliqua quanta causa est, sicut Deus: quantitas enim, non est principium actiuum, alias esset qualitas, quæ est potentia: sed quia esset

perfectius omnibus alijs, atq; adeò, ordine perfectionis prius.

Vltimò aduertendum est, vim illius rationis Aristoteli, scilicet, quod si simplicia corpora finita sunt, etiam mixta erunt finita, secundum magnitudinem. Ratio est, quia forma mixti introducit in materia elementorum, quæ si finita est, necessariò quantitas illius mixti debet esse finita, cum quantitas sequatur materiam.

Caput VI.

Probat iam Aristoteles in hoc capite de corporibus, quæ mouentur motu recto, nullum esse infinitum, id verò ostendit ex duplici capite, scilicet ex locis vniuersi: secundò ex grauitate, & leuitate illorum. Primò ergo probat ex locis, & supponit primò locum sursum, & deorsum esse contraria. Probat, quia motus contrarij tendunt ad loca contraria: sed motus sursum, & deorsum, sunt contrarij: ergo & ipsa loca.

Secundò supponit locum sursum, & deorsum esse finita: probat, quia quotiescumque vnum contrarium finitum est, alterum debet esse finitum. Sed medium, scilicet locus deorsum, finitum est, quia graua, quæ ad medium tendunt, vt ipse docuit capit. 2. non tendunt in infinitum: ergo etiam locus sursum finitus est.

His

His suppositis, sic arguit: locus sursum, & deorsum, sunt finiti: ergo locata sunt finita. Patet consequentia, quia locus est æqualis locato: sed locata in his duobus locis sunt extrema elementa: ergo elementa extrema sunt finita. Quo supposito.

Probat idem de elementis medijs, quia si illa infinita sunt, non haberent aliqua corpora extrema, inter quæ cōtinerentur: sed sunt elementa extrema: ergo, quia si non sunt, inquit, talia elementa media finita: ergo motus per illa elementa numquam perueniret ad extrema, nullum ergo ex elementis est infinitum.

Probat deinde hoc ex gravitate, & leuitate, quia si esset corpus aliquod infinitum, vel ergo illud haberet gravitatem finitam, vel infinitam. Probat inodò, quod non possit habere finitam, quia sequeretur eandem debere esse gravitatem corporis finiti, & infiniti: inodò & finitum posset habere maiorem gravitatem, quàm infinitum. Probatur, quia si gravitas corporis finiti est finita: ponamus esse vt octo, & gravitatem corporis finiti esse vt quatuor, tunc sic, corpus finitum habet gravitatem vt quatuor, crescat ergo in dupla proportionem, habet ergo gravitatem vt octo, atque adeò tantam, ac corpus infinitum: & si crescat in tripla, habebit maiorem: ergo maior erit gravitas corporis finiti, quàm infiniti.

Et rursus, cum corpus illud finitum possit esse pars corporis infiniti, pars habebit maiorem gravitatem suo toto, quæ omnia sunt absurda.

Quod verò non possit habere gravitatem infinitam, quod erat illud membrum, probat, quia sequitur, quod moueatur localiter, & non moueatur, quæ sunt implicatiua. Patet primum, quia illud corpus mouebitur, cū sit graue, & maximè graue: quia si aliud corpus minoris gravitatis mouetur, quantum magis illud corpus habens maximam gravitatem? Quod verò non moueatur, patet, quia quantum corpus aliquod est graue, tanto velocius mouetur: ergo si grauius sit, velocius mouebitur. ergo si habeat infinitam gravitatem, mouebitur in non tempore, scilicet in instanti: sed repugnat, motum localem esse instantaneum: ergo tale corpus moueretur, & non moueretur.

Et si dicas, dari minimum quoddam tempus, in quo moueatur. Cōtrā arguit: sit illud tempus, verbi gratia, vt duo, tunc sic: mobile finitum mouetur tempore finito, verbi gratia, vt quatuor: ergo si adueniat eidem mobili gravitas dupla, mouebitur æquè velociter, ac corpus infinitè graue. Probat autem Aristotel. suum intentum rationibus cōmunibus, ad quod supponit, omne corpus, vel esse finitum, vel infinitum. Præterea, vel constare partibus similaribus, vel dissi-

dissimilaribus. Rursus, corpus infinitum dissimulare, vel tale est, quia cōstet partibus dissimilaribus, numero infinitis: vel est tale, quia habeat partes dissimilares, finitas numero; magnitudine verò infinitas.

Et probat his omnibus modis, non esse possibile. Primò, quòd nō possit esse infinitum dissimulare, quia habet partes dissimilares infinitas numero, probat sic, quia tale corpus dissimulare diceretur tale, quia constaret corporibus simplicibus infinitis: sed talia corpora nō sunt infinita: ergo nec corpus dissimulare. Probatur, quia corpora simplicia debent habere proprios motus simplices: sed motus simplices sunt finiti, scilicet sursum, & deorsum, & etiam motus circularis: ergo non possunt esse corpora simplicia infinita, atque adeò nec dissimulare ex illis constans. Quòd verò non possit esse corpus aliquod dissimulare infinitum, quia habeat partes dissimilares finitas numero, magnitudine verò infinitas, probat sic, quia si tales partes essent, haberent infinitam gravitatem: sed hoc repugnat, ut probatum est, ergo.

Secundò probatur, quia talia corpora deberent habere loca infinita, non finita, quia locus debet esse æqualis locato, & finitum non potest adæquari cū infinito. Quòd verò sit impossibile habere loca infinita, probat, quia si essent loca infinita, motus ab illo loco esset infinitus, quia descendere per motum localem ad locum infinitum, non

potest fieri, nisi per infinitum motum: sed est impossibilis infinitus motus. Et probatur, quia ubi est impossibile motum esse, impossibile est moveri: sicut, si impossibile est esse album, vel pedale, aut esse in Aegypto, impossibile est, fieri album, vel pedale, aut moveri ad Aegyptum: sed in motu infinito est impossibile motum esse, quia motum esse, est infinito motu, & implicat motum infinitum, esse finitum: ergo implicat, esse corpus dissimulare, quod habeat partes dissimilares magnitudine infinitas.

Sed quia posset aliquis dicere cum Democrito, & Anaxagora, esse quidem in vniuerso infinitas partes, separatas tamen, & non unitas. Subiungit Aristot. occurrendo huic tacitæ obiectioni, hoc esse impossibile, quia si istæ partes separatæ sunt: possunt ergo coniungi, & fieri vnum, atque adeò redit eadem ratio, & difficultas.

Quòd non possit esse corpus aliquod simile magnitudine infinitum, quod erat aliud membrum rationis factæ, probat in primis, quia illud deberet habere infinitam gravitatem, vel leuitatem, quod iam ostensum est, esse impossibile.

Secundò, quia vel moueretur circulariter, & hoc non, ut probauit cap. quinto; vel motu recto, & hoc non, quia per motum rectum deferitur vnus locus, & acquiritur alius, impossibile autem est, corpus infinitum deferere vnum locū, & alium acquirere: ergo relinqu-

tur

tur impossibile esse in vniuerso corpus aliquod magnitudine infinitum, quod moueatur motu recto.

Circa literam.

Primò dubium est circa id, quod docet Aristot. locum sursum, & deorsum esse contraria, quia motus ad talia loca, scilicet motus sursum, & deorsum contrarij sunt. Quia contrà est, quòd contrarietas motuum sumitur ex contrarietate terminorum ad quos. ergo potius motus sunt còtrarij, quia loca sunt contraria, quàm è contrà. Praterea, quia locus est quantitas, quantitati autem nihil est contrarium.

Ad primum respòdetur, à priori bene colligi contrarietatem motuum ex còtrarietate terminorum ad quos: à posteriori tamen contrarietas terminorum probatur per còtrarietatem motuum, neque hic est circulus, quia non est in eodem genere causæ, sicut probari potest à priori, hominem esse risibilem, quia est rationalis. Et rursus, à posteriori quod sit rationalis, quia est risibilis.

Ad secundum, quòd illa loca possunt considerari, vel secundum qualitates, quas in se continent, & sic habent contrarium, non ratione sui, sed qualitatium: si verò considerentur secundum se, habent contrarietatem, id est distantiam.

Circa id, quod dicit Aristoteles, quòd in maiori magnitudine debet esse maior grauitas, est argumentum, quia quātumuis ignis sit maior, & maior, semper habet calorem vt octo: ergo quātumuis esset maius graue, non haberet maiorem grauitatem. imò è contrà potest contingere, quòd corpus minus sit magis graue, quàm corpus maius, vt parum plumbi grauius est magna stuppa. Respòdetur ad primum, Aristotelè tantum voluisse, quòd si sit maius corpus, habeat maiorem grauitatem, non quidem, quo ad intensiōem, vt probat ratio, sed quantum ad extensiōem, sicut etiam est maior calor in igne maiori, quàm in minori, quantum ad extensiōem, & sic optimè deinde infertur, quòd quemadmodum maior ignis citius calefacit, quàm minor, ceteris paribus, quia, vt diximus primo lib. de Generatione, maior multitudo materiæ saltem iuuat ad citius operandum, & ita maior grauitas extēsiua causabit maiorem, & velociorem motum.

Et si obijcias, quòd materia, non est principium agendi: ergo non potest causare velociorem motū. Respondetur materiam illam non causare maiorem motum: sed potius illum causat maior grauitas existens in maiori materia.

Ad secundum respondetur verum esse, parum plumbi grauius esse magna stuppa, sunt tamē corpora diuersæ rationis. Aristot. autem loqui-

loquitur, ceteris paribus, quia ubi est maius corpus, est maior gravitas, & hoc verum est, tam in plumbo, quam in stупpa, qualiter etiam contingere potest, corpus minus velocius moveri magno corpore, ratione figuræ, quia scilicet habet acutiem, qua melius scindat aerem, quod non habebit corpus maius, si sit figuræ obtusæ.

Sed maius dubium est circa id quod dicit Aristot. quod si corpus aliquod haberet infinitam gravitatem, deberet moveri in non tempore, quia quanto gravius est, velocius movetur, & si gravius velocius, & si infinite graue, deberet moveri in non tempore.

Contrà hoc est argumentum, quia sequitur de facto, posse Deum movere aliquod mobile in instanti. Probat, quia quanto agens est fortius, velocius movebit aliquod mobile: ergo si fortius, citius movebit: ergo si infinite virtutis, poterit moveri in instanti: consequens autem, ut optimè vidit Aristot. est falsum: ergo ille modus argumentandi fallax est.

Secundò, quia non semper valet ab augmento causæ ad augmentum effectus: sicut non valet, quanto minor est resistentia ex parte medij, tanto est velocior motus, & si minor, erit velocior: ergo si nulla erit resistentia, erit in instanti motus: consequentia est nulla: ergo & ille modus argumentandi fallax est.

Tandem tertio, quia illud cor-

pus habet intrinsecam repugnantiam, ut moveatur in non tempore, scilicet propriam extensionem partium: ergo quantumvis causa efficiens cresceret in infinitum, adhuc illud corpus non posset moveri in instanti, quia est repugnantia ex parte effectus.

Respondetur ad primum, quod, ut latius vidimus 3. Physic. nullam involuit implicationem, quod Deus de potentia absoluta moveat mobile aliquod in instanti de loco ad locum, tamen illè motus non erit propriè dictus, quia non esset successivus: sed tantum esset quædam mutatio localis.

Ad secundum respondetur, quod medium nullam habere resistentiam, non est causa adæquata, quod motus fiat in instanti, propter repugnantiam intrinsecam ex parte partium ipsius mobilis, tamen habere gravitatem, debet esse causa adæquata, quod motus sit in instanti, vel saltem illa erit frustra, quod intendit Aristoteles, & similiter respondetur ad tertium, quod Aristoteles intendit, vel quod sit causa adæquata motus in instanti, vel si non est, quod sit frustra, quia non potest totus effectus, ad quem natura sua ordinatur, produci ratione alterius repugnantie.

Circa id quod docet Aristot. quod ubi est impossibile motum esse, est impossibile moveri, est dubium: quia cælum habet semper moveri, nāquam tamen motum esse, quia

quia eius motus numquam finitur. Respondetur tamen, etiam in cælo dari motum esse, quia facta circulatione, est motum esse, secundam illam circulationem, & sic de alijs circulationibus.

Caput VII.

INtendit in hoc cap. Aristot. ex vi actionis, & passionis demonstrare, nullum esse corpus infinitum, quia cum præcedenti capite id probasset ex motu locali, qui proprius est corporum sensibilium: iam in hoc capite ex alia proprietate corporum sensibilium, scilicet ex actione, & passione, id conatur ostendere, & ut primam rationem conficiat, supponit, quod omnia agentia agunt in patientia sibi proportionata, eodem tempore, verbi gratia, si calidum ut quatuor, agit in frigidum ut quatuor, tempore vnus horæ, calidum ut duo, debet agere in frigidum ut duo, eodem tempore, quia eadem proportio est.

Hoc supposito sic arguit. Omne corpus sensibile, habet, vel agere, vel pati, vel vtrumque: sed nullum corpus infinitum potest agere, vel pati, aut vtrumque simul, ergo: Probatur minor, in primis quantum ad actionem, quia vel agit in corpus finitum, vel in infinitum, quodcumque corpus ponatur, sequitur, quod eodem tempore agat in corpus finitum, & in infinitum, quod est absurdum, ergo. Probatur sequela: quia si demus corpus infi-

nitum agere in finitum corpus, in primis illa actio non potest esse in tempore infinito, quia numquam finiretur, atque adeo, ut docuit præcedenti capite, quia est impossibile, motum esse, esset impossibile moueri, debet ergo tempus esse finitum. Ponamus ergo, quod corpus infinitum agat in corpus finitum, habens resistantiam, vel passibilitatem ut octo, tempore vnus horæ, & sumas deinde aliud corpus finitum, quod agat in corpus habens resistantiam ut octo, tempore duarum horarum: tunc sic, si corpus finitum agat in passum ut octo, tempore duarum horarum, si illud agens cresceret in dupla proportionem, debet agere in idem passum ut octo, tempore vnus horæ; sed in hoc eodem tempore agebat corpus infinitum: ergo finitum, & infinitum, eodem tempore agent in passum finitum.

Quod verò non possit agere in passum infinitum, probatur, quia illud tempus debet esse finitum, ut probatum est. sit ergo vnus horæ, tunc sic: sumamus aliud passum finitum, in quod agat hoc corpus infinitum, tempore horæ dimidiæ, & crescat hoc passum in dupla proportionem, tunc aget in vna hora: sed in eadem hora agebat corpus infinitum in aliud infinitum: ergo eodem tempore ageret illud corpus infinitum in corpus finitum, & infinitum, quæ omnia absurda sunt, cum finiti ad infinitum nulla sit proportio: nec dici potest, quod illud

lud tale corpus infinitum ageret in corpus finitum in instanti, quia loquimur de actione facta cum resistentia passi, quæ necessariò est cum tempore.

Et simili ratione probat, quòd corpus infinitum, non possit pati, quia vel pateretur à finito, vel ab infinito, non à finito, quia ponamus pati tempore vnius horæ, quia non potest esse actio tempore infinito (vt supra.) Tunc sic: hoc agens finitum, à quo patitur corpus infinitum, etiam debet agere in alia corpora finita, tempore finito, propter eandem rationem: agat ergo hoc agens finitum in passum finitum, habens resistentiam vt octo, tempore duarum horarum, & minuatur resistentia huius passi vsque ad quatuor, tunc agat in illud tempore vnius horæ: sed in eodem tempore agebat in infinitum: ergo eodem tempore pateretur finitum, & infinitum ab eodem finito, quod est absurdum.

Quòd verò non possit pati ab infinito, probat, quia si patitur ab illo tempore vnius horæ, illud infinitum, quod agit in aliud corpus infinitum, agat in corpus finitum: actio hæc non potest esse instantanea, quia loquimur de actione facta cum resistentia, quæ est necessariò in tempore. Similiter nò potest esse in tempore infinito, vt dictum est. Debet ergo esse in tempore finito.

Sit ergo dimidiæ horæ, & ponamus de ipse hoc passum finitum

crescere in resistentia secundum duplam proportionem, tunc debet pati in duplo maiori tempore, quia crescit resistentia in duplo, erit ergo illud tempus vnius horæ; sed in eodem tempore patiebatur infinitum ab infinito: ergo finitum, & infinitum, eodem tempore paterentur ab infinito: quæ omnia inconuenientia sunt, cum finiti ad infinitum nulla sit proportio.

Tertium verò membrum rationis, scilicet quòd illud corpus non haberet agere, & pati copulatiuè, vt notum relinquit Aristot. quia si non potest agere, vel pati, multò minùs poterit vtrumque.

Tandem in calce capitis probat rationibus topicis, nò posse esse tale corpus, quia nò moueretur motu circulari, quia hic est circa medium, in infinitum autem non est mediū, nec motu recto, quia siue sit naturalis, siue violentus, debet esse de loco ad locum: infinitum verò, cum omnia repleat, non potest moueri de loco ad locum.

Secundò, quia si esset aliquod corpus infinitum, necessariò deberent esse plura, quod est impossibile. Probatur, quia vel illud debet moueri ab alio: omne enim illud, quod mouetur, ab alio mouetur: sed infinitum non potest moueri à finito, quia actio prouenit à proportionem maioris equalitatis: ergo debet esse aliud corpus infinitum, quod est impossibile, cum vnum omnia repleat, & quòd penetrentur, hoc non est per naturam

Q

ram

ram possibile, quæ corpori cui-
bet proprium destinavit locum.

Sed posset aliquis dicere cum
Democrito, esse vnum corpus in-
finitum: non quidem continuitate:
sed quia constet ex infinitis corpo-
ribus. Arguit Aristoteles, vt probet
hoc esse falsum, quia omnia illa cor-
pora, vel sunt graua, & ita nullum
erit leue, contra experientiam, vel
sunt leuia, & ita nullum erit graue,
etiam contra experientiam. Et si
dicas, aliqua esse leuia, aliqua gra-
ua: contra arguit, quia iam illud
corpus nullum habebit proprium
locum, ex quo vltius fit, quod nō
possit moueri naturaliter, atque
alio esset frustra.

Circa literam.

PRImo est dubium circa id, quod
dicit Aristotel. quod actio agen-
tis naturalis debet esse in tempore
finito. Quia contra est, quod intel-
ligentia perpetuū mouet cælum,
& cælum perpetuū influit in hæc
inferiora. Respondetur, quod actio-
nes illæ, quæ sunt propter bonum
vniuersi, sicut vniuersum, secun-
dum Aristotelē perpetuū manet,
debet esse perpetuæ, vt motus cæ-
li, & illius influentia, tamen actio-
nes naturales ad proprium bonum,
& ad proprium finem non possunt
esse tempore infinito, quia sic non
possent suum finem naturalem cō-
sequi Aristoteles autem loquitur
de his actionibus, quia loquitur de

actione, qua vnum corpus agit in
aliud, vt ibi introducat formam
propriam, qui est finis particularis,
& sic non potest esse tempore in-
finito, neque in instanti, quia, vt di-
xi, loquitur de actione, quæ fit cum
resistentia contrarij, vt dixi in lite-
ra, & ita bene infert debere esse in
tempore finito. Quo supposito
optimè procedunt rationes eius.

Sed adhuc patiuntur calumniam
rationes Aristotelis, quia si corpus
finitum potest agere in corpus in-
finitum: ergo multo melius id po-
rerit corpus infinitum. Patet con-
sequentia, quia habet maiorem vir-
tutem.

Secundò, quia ignis agit in æ-
rem sibi proximum propter finem
particularem, scilicet, vt illum in
propriam substantiam conuertat,
& hoc perpetuū: ergo adhuc ratio
est falsa. Respondetur ad primam
rationem, bene sequi, quod possit
corpus infinitum agere in corpus
finitum, tamē etiam sequitur, quod
non possit propter rationes Ari-
stotelis. Nec mirum est, quia ex il-
lo impossibili sequuntur duo con-
tradictoria, quod potius est pro
Aristot.

Ad secundam, ignis licet per-
petuū agat in ærem, non tamen ea-
dem actione, quia modò alterat
hanc partem, illam corrumpendo,
postea aliam, & ita numquam ibi
datur vna actio infinite durans, sed
reuerà sunt plures actiones.

Circa illam rationem, qua Ari-
stoteles probat, scilicet, quod si est
vnum

unum corpus infinitum, debet esse aliud, quia omne motum mouetur ab alio, est dubium, quia posset quis dicere, illud corpus moueri à Deo, atque adeò non esse plura corpora infinita. Respondetur, Aristotelem hoc loco loqui de motibus rectis, quos experientia constat moueri media influentia alterius corporis, scilicet celestis, cælum enim, etsi non immediate, aliquid tamen confert ad actiones horum inferiorum, vt secundo Physicorum vidimus.

Et sic hac experientia supposita, arguit Aristoteles quòd si est unum, debent esse plura, quia motus rectus nūquam fit à solo Deo: sed mediante influxu alterius corporis. Circa illam propositionem, quòd agens agit in passum sibi proportionatum, legantur ibi dicta 1. de Generat. caput. 7. & hæc de hoc capite.

Caput VIII.

Postquam Aristoteles in reliquis capitibus egit de numero, & magnitudine corporum huius vniuersi, agit in hoc capite de numero ipsius vniuersi, vtrum, scilicet, sint plura vniuersa. Caput hoc continet quatuor partes, in prima aliqua supponit, ex quibus in secunda probat suum intentum. In tertia occurrit aliquibus solutionibus, quibus posset aliquis ad suas rationes rei-

pondere. In quarta amplius suum intentum probat.

Primò ergo supponit, omnia corpora naturalia habere motum naturalem, & violentum: similiter quietem naturalem, & violentam. Secundò supponit, quòd ad eum locum mouentur naturaliter, vbi naturaliter quiescunt, & ad illum violentè, vbi violentè quiescunt. Tertiò supponit, quòd quando aliquis motus competit alicui mobili contra naturam, contrarius debet esse naturalis. His suppositis, in secunda parte capitis probat suum intentum sic: Si essent plura vniuersa, vel terra alterius (& idem est de quolibet elemento) moueretur naturaliter ad terram huius, vel violentè. Si violentè, ergo motus terræ ad terram alterius vniuersi esset naturalis, quia ab illo loco mouetur mobile naturaliter, vbi violentè quiescit, & sic iam terra huius mundi, cum esset eiuldem rationis cum alia, moueretur naturaliter ad terram alterius vniuersi, quod est contra experientiam: vel moueretur naturaliter, & sic iam quiesceret violentè in alio loco alterius vniuersi, quia ab illo mouetur naturaliter.

Secundò, quia ad illum locum mouetur mobile naturaliter, vbi naturaliter quiescit: sed terra huius vniuersi naturaliter quiesceret in terra alterius. ergo necessarìò, si essent plura vniuersa, terra vnius moueretur ad terram alterius.

Qq ij Nec

Nec valet, inquit Arist. in 3. part. huius capituli, si dicas hoc non sequi, quia essent diuersæ rationis corpora huius, & alterius viuersi, quia contra hoc est, inquit, quia iam mundus diceretur æquiuocè de utroque.

Secundò probat hoc esse impossibile, quia, ut suprà capit. 2. probauit, tantum est triplex motus, à medio, ad medium, & circa medium: ergo corpora alterius vniuersi haberent hos motus, cum nō sint alij, ergo haberent eandem naturam cum his corporibus. Probatur consequentia, quia natura est principiū motus, & quietis: ergo si habent eosdem motus, habēt eandem naturam.

Nec valet, inquit Arist. si secundò dicas, terram huius vniuersi non esse mouendam ad terram alterius propter maximam distantiam. Quia contrā est, quod distantia non mutat naturam: ergo cum natura sit principium motus, & quietis, si eadem est natura, quātumuis sit magna distantia, deberet esse idem motus.

Nec valet, inquit, si tertio dicas, quod illa duo elementa terrestria postulerent proprium locū, vnde non moueretur terra vnius ad terram alterius mundi. Contrā arguit Aristot. quia non magis differret terra huius, & alterius vniuersi, quā duæ glebæ, & partes huius terræ: sed hæ habent moueri ad idem centrum: ergo terra vnius mundi moueretur ad terram alte-

rius: hoc autem, ut constat, est impossibile: ergo & impossibile plures mundos esse.

Sed quia posset aliquis dubitare de suppositionibus, quas in principio adduxit Aristot. conatur iam illas probare. Tantum autem probat secundam, scilicet, quod omnis motus naturalis, vel violentus; debent habere locum determinatum, ad quem tendant, quia de alijs suppositionibus in superioribus capitulis, scilicet in capite secundò huius libri egerat. Prætereā, quia secundum se notæ sunt.

Secundam verò suppositionem sic probat. Primò, omnis latitudo, scilicet omnis motus localis, finitus est, ut latè probauit capite 6. ergo est à determinato loco ad determinatum locum. Secundò, quia in alijs motibus videmus illos versari circa determinatos terminos, ut sanatio tendit à morbo ad sanitatem: ergo etiam motus localis debet esse à quodam in quoddam, idest, à determinato termino ad determinatum terminum.

Tertio, quia si non haberent determinatum locum, sequeretur esse infinitam velocitatem in motu, quia corpora naturalia, dum magis accedunt ad naturalem locum, velocius mouentur: ergo si ille locus non est determinatus, sed in infinitum distaret, motus haberet infinitam velocitatem.

Nec valet, inquit, si dicas corpora

ra omnia vi moueri per expulsi-
nem, & non naturaliter, quia con-
tra est, quòd ea, quæ mouentur vi,
quàntò maiora sunt, tardius mouē-
tur, sed quàntò maior est portio ter-
ræ, tantò velocius accedit ad cen-
trum: ergo.

Secundò, nihil mouetur ad lo-
cum, à quo vi proijcitur; sed graui-
a mouentur ad locum deorsum; ergo
ab illo non proijciuntur vi aliqua.
Tādē in 4. par. cap. Arist. probat,
non esse plures mundos, rationi-
bus, vt ipse ait, primæ Philosophiæ,
idēst, Mathaphysicæ.

Prima ratio est, quia si essent
plures mundi, deberent esse plu-
res primi Motores, & plures intel-
ligentiæ numero distinctæ ad mo-
uenda corpora cælestia alterius vni-
uersi, sed non possunt esse plures
intelligentiæ numero distinctæ ad
mouenda corpora cælestia alte-
rius vniuersi, quia ea multiplican-
tur, quæ habent formam in ma-
teria. Primus autem Motor, &
intelligentiæ hoc non habent: er-
go.

Secunda est, si essent plures mū-
di, vel ergo alius mundus esset su-
per hunc, & tunc iam terra alterius
esset supra calum, & corpora leuia
huius: si verò est infrā, iam terra hu-
ius est superior corporibus cælesti-
bus alterius vniuersi.

Dubia circa literam.

Circa primam suppositionem,
qua Arist. dicit omnia corpo-

ra naturalia habere motum natu-
ralem, & violentum: & quietem
naturalem, & violentam, aduertē-
dum est, nō debere intelligi de fa-
cto, sed quòd possint habere quie-
tem, & motum violentum, vt patet
de calo, & terra, quæ de facto non
habent quietem violentam, possūt
verò illam habere, nomine autem
motus, vel quietis violentæ, idē
intelligit, quod non secundum na-
turam. Circa secundam supposi-
tionem, qua dicit, quòd ad eum lo-
cum aliquid naturaliter mouetur,
in quo naturaliter quiescit, est du-
bium. Primò, quia motus, quo
quis mouet portionem terræ ab
vna parte centri ad aliam, est ad lo-
cum naturalem, quia vbique natu-
raliter quiescit in cētro, non tamē
est motus naturalis quia est omni-
nò à principio extrinseco. Respon-
detur illud debere intelligi, quādo
est à loco violento, qualis non est
illē motus.

Sed contrā, quia si quis magno
impetu mouet lapidem à loco su-
periori ad inferiorem, ille motus
est à loco violento ad naturalē lo-
cum, non tamen est naturalis mo-
tus, quia ille lapis non postulat in-
tra illud spatium tanto impetu mo-
ueri. Respondetur, aliud esse loqui
de motu, aliud verò de velocitate
motus, motus quidem est natura-
lis, quia est à loco violento ad na-
turalem; tamen velocitas motus,
quæ est modus illius, præternatu-
ralis est, cū graue non postulet tā-
tam velocitatem.

Qq iij Circa

Circa tertiam suppositionem, qua dicit, quando vnus motus conuenit alicui mobili contra naturam, contrarius debet esse naturalis. Est dubium, quia motus terræ supra hoc hemisphærium, ab vna parte terræ ad aliam per lineam semi circulatam ab A. in B. non est naturalis, nec contrarius motus per eandem lineam semi circulatam ab vna parte terræ ad aliam ab B. in A. etiam non est naturalis, quia terra motu naturali mouetur per lineam. Respondetur, illud motum oppositum non esse contrarium, vt Aristot. probauit supra c. 4.

Et si dicas, ponamus, quod moueatur terra à parte Orientali ad Occidentalem per lineam transversalem rectam ad suum centrum, ille motus non est naturalis, tamen neque oppositus, neque à terra ad partem Orientalem per lineam transversalem est illi naturalis: ergo adhuc est falsa suppositio.

Respondetur negando, illum motum, quo mouetur particula terræ ab Oriente ad centrum per lineam rectam transversalem, non esse naturalem, quantum ad substantiam, quia reuerè cum tendant à loco violento, scilicet superiori, ad naturalem, est motus naturalis, quantum ad substantiam, licet non sit naturalis, quantum ad modum, quia non petit fieri per aliam lineam, sed per lineam rectam perpendicularem.

Est etiam dubium circa id, quod dicit Aristoteles quod si non est determinatus locus, in quem graua ferantur, daretur infinita velocitas, & infinita grauitas, quia quod magis accedit ad centrum, velocius mouetur, & maiorem acquirit grauitatē: vnde si centrum non est determinatum, sed in infinitum distat, erit infinita grauitas, & velocitas. Contrà est, quia si centrum infinite distat, numquam magis accedit ad illud, quia semper distat in infinitum, & sic non quia magis accederet ad centrum, illud graue mouetur velocius, vt ipse Arist. arguit.

Secundò, quia ex hoc tantum sequitur, quod habeat infinitam grauitatem acquisitam, & infinitam velocitatem in potentia, scilicet quod sit maior, & maior, sicut magis, & magis mouetur, non tamen actu infinita, sicut nec motus est infinitus in actu, sed maior, & maior.

Respondetur ad primum, quod saltem dū magis illud mobile moueretur, magis distaret à termino à quo, & ita velocius magis, & magis quidem deberet moueri.

Ad secundum respondetur, sequi infinitam velocitatem, & grauitatem, quia cum omnis actio agentis naturalis sit propter finem, illud mobile acquireret suum finem, scilicet centrum, atque adeò cum distet infinita distantia in actu, quando ad illud perueniret, haberet infinitam velocitatem, grauitatemque acquisitam.

fitam. Et cum rursus arguis, quod si distat in infinitum, non posset mobile accedere. Respondetur verum esse, quod sequitur vtrumque, scilicet, quod accedit, quia est actio agentis naturalis, quæ debet habere finem, & quod non accedit quia distat in infinitum: imò hoc contendit Aristotel. quod ex illo impossibili sequantur hæc duo contradictoria.

Circa rationes, quibus Aristoteles hoc capite probat, non esse plures mundos, plura dicam capite sequenti, ubi ex professio hanc difficultatem cum Aristotele, pertrahabo.

Caput IX.

IN præcedenti capite probauit Aristoteles de facto non dari plures mundos: iam verò in hoc capite intendit probare, nec possibile esse, quod dentur plura vniuersa. Duo agit. Primò proponit rationem dubitandi, quæ de hoc esse poterat. Deinde probat intentum, & simul respondet rationi dubitandi. Primò ergo dicit Aristoteles: *In his quæ habent formam in materia, alia, inquit, est ratio formæ, alia ratio materiæ, sicut in circulari corpore alia est ratio circuli, alia materiæ circuli illius: omne tamen, quod habet formam in materia, est sensibile, per quod colligit, cælum esse sensibile, ea enim, inquit, quæ habent formam in materia, sensibilia sunt.*

Quo supposito, proponit rationem dubitandi; quæ de hoc esse poterat, ea enim, inquit, numero multiplicari possunt, quæ habent formam in materia: sed cælum, id est, vniuersum, habet formam in materia: ergo est numero multiplicabile.

In secunda parte capitis respondet dubitationi, & quæstioni propositæ, dicens, ea esse numero multiplicabilia, quæ habent formam in materia, non tamen constant omni materia possibili, quia si illa constent, non sunt numero multiplicabilia, sicut inquit, licet natus dicat formam in materia, si tamen esset aliquis natus constans omni materia possibili, non esset alius natus, & si esset homo constans in sua carne omni materia possibili, non esset possibilis alius homo, si tales partes dissolui non possent. Vt verò probet vniuersum constare omni materia possibili, supponit, acceptiones cæli, quas nòs supra primo capite adduximus, scilicet, cælum sumi pro primo mobili. Secundò, pro quocumque corpore cælesti. Tertiò, pro vniuerso, secundum quod omnia corpora continet. De hoc cælo, id est, de vniuerso, probat, quod contineat omnem materiam possibilem, quia materia mundi est corpus sensibile: sed vniuersum continet omne corpus sensibile: ergo. Probatur minor, quia si non contineret, esset ergo aliud corpus extra cælum, sed hoc esse non

Qq iiii potest

potest, ergo. Probat minorem, quia vel illud corpus esset mixtum, vel simplex; non simplex, quia vel moueretur motu recto, vel circulari: non circulari, quia cum esset eiusdem naturæ cum corporibus celestibus, moueretur ad loca horum corporum celestium, & sic iam non esset extra cælum; non motu recto, quia omnia, quæ mouentur motu recto, habent propria loca naturalia intra hoc vniuersum, unde illud corpus non esset extra cælum. Quod verò illud corpus non possit esse mixtum, probat, quia cum mixta ex simplicibus componantur, si ibi sunt simplicia impossibilia, etiam mixtum erit impossibile. Secundò, quia illud mixtum debet esse graue, vel leue: ergo tenderet ad loca intra hoc vniuersum, unde non esset extra, continet ergo vniuersum omnem materiam possibilem.

Ex his concludit Aristoteles dicens: *Patet insuper, nec locum extra cælum esse, nec vacuum, nec tempus: non locus, quia in omni loco potest esse corpus aliquod, extra vniuersum verò, ut probauit, nullum corpus esse potest, & propter eandem rationem inquit, non esse vacuum, quia in vacuo, licet nullum sit corpus, potest tamen esse: sed extra cælum non potest esse corpus: ergo, & propter eandem rationem, nec est tempus, nec motus: non tempus, quia non est numerus motus: sed non potest esse motus, quia nullum corpus naturale ibi esse potest: ergo non esset motus, nec tempus:*

unde colligit extra vniuersum esse, quæ non sunt apta ad essendum in loco, nec tempore senescunt: sed nullis alterationibus prorsus sunt subiecta, inter quas substantias vna, inquit, est omnium prestantissima, nec prauitatis cuiusque est particeps, inquit.

Circa literam.

Circa id, quod dicit vniuersum habere formam in materia, dubium esse potest, quæ sit hæc forma huius vniuersi, de qua re supra, capite primo plura dixi, dum ostendi, vniuersum hoc tantum esse vnum ordine, in quantum corpora illa, quæ inter se maximè diuersa sunt, & in genere substantiæ non possunt in vnum conuenire, in genere ordinis, vnum dicuntur, secundum quod inter se obseruant quamdam subordinationem, & sic formam huius vniuersi dicendum est, esse illam subordinationem, & commensurationem corporum: unde malè Simplicius finxit quamdam substantiam in medio mundi collocatam, ipsum gubernatam, quam illius formam esse asserbat, quod constat esse merum figmentum: tunc etiam, quia illa anima non posset omne vniuersum informare, cum anima tantum informet illud, in quo est: si ergo solum esset quidem in medio mundi, non esset forma totius vniuersi. Malè etiam alij dicunt formam huius vniuersi esse

esse Deum, cum constet propriè loquendo, Deum non posse habere rationem formæ, nisi metaphoricè loquamur, in quantum omnibus dat esse, & viuere.

Circa substantias illas, quas Aristoteles dicit esse extra cælum, fuit sententia Alexandri, vt citat Diuus Thomas hic, qui asseruit Aristotelem per has substantias intelligere cælos, hoc tamen optimè rejicit Sanctus Thomas. Primò, quia Aristoteles dicit illas non subire transmutationem, constat autem cælum continuò transmutari. Præterea, quia Aristoteles illas ponit extra cælum, cælum autem est non extra cælum, quare per illas substantias intelligit intelligētias, quæ neque in loco sunt, scilicet circūscriptiue, nec transmutationem patiuntur, inter illas verò est vnica perfectissima substantia, Deus scilicet, quæ, inquit, nullius prauitatis est particeps, sed de hoc dicam latius.

DISPUTATIO III.

De vnitatē vniuersi.

POstquam Aristoteles egit de partibus huius vniuersi, meritò iam in hoc capite, & præcedenti agit de vnitatē illius, docens non esse posibles plures mundos, loquitur autem de potentia naturali Dei, quia de supernaturali, vt sæpè dixi, nihil nouit.

Quæstio I. Vtrum possint esse plures Mundi.

Tria in hac quæstione examinanda sunt. Primò, an de facto sint, vel fuerint plures mundi. Secundò, vtrum sint posibles de potentia absoluta plures mundi solo numero differentes. Tertiò, vtrum etiam sint plures mundi specie differentes.

Circa primum fuit sententia antiquorum, plures esse, vel fuisse mundos, quia Anaximander, & Democritus de facto plures esse mundos asseriebant. Empedocles verò, licet vnum de facto tantum esse assereret, dicebat tamen plures fuisse, lite, & inimicitia corruptos. Et videtur rationibus probari posse hoc, quia forma huius vniuersi est in partibus ipsius vniuersi: seu corpora, quæ in principio creationis erant, iam corrupta sunt: ergo successerunt noua corpora, & in illis rebus nouus ordo, hoc autem est vniuersum: ergo non est hætenus vnicum solum vniuersum.

Secundò, quia natura semper facit melius, melius autem est esse plures mundos.

Tertiò, quia hoc vniuersum in se est vnum: ergo dicit distinctionem à quolibet alio, quia hoc est esse vnum: ergo est aliud vniuersum, à quo dicat distinctionem.

Hanc tamen sententiam nō solum in hoc capite, & præcedenti

Qq v reij:

reijcit Aristoteles, sed etiam 12. Metaph. text. 49. vnde solum esse, & fuisse vnum vniuersum, de fide esse docent Augustin. lib. de hæresibus hæresi 77. Isidor. 1. Etymolog. capit. 5. & colligitur ex illo Ioan. 1. *Et mundus per ipsum factus est*, vbi in singulari fuit locutio, & ratione conuincitur, solum debere esse vnicum mundum, quia mundus, vt Cicero describit 2. de natura Deorum: *Est communis hominum, Deorum, & omnium rerum vrbs*. Omnia autem ista vnicò mundo contineri possunt, nò ergo sunt plures.

Secundò, quia hoc vnicò mundo sufficientissimè demonstratur infinita Dei potentia, quia licet illa ad alios mundos se possit extendere, quia tamen hunc ex nihilo produxit, euidentè est argumentum eius infinitæ potentia.

Tertiò, quia si sint plures, non est maior ratio, quare sint duo, quàm tres, vel octo, nisi id tantum in solam Dei voluntatem referas: ergo dicendum est tantum esse vnicum.

Vnde ad primum argumentum respondetur, verum esse, ordinem, & proportionem corporum, quæ est forma huius vniuersi, esse subiectiuè in ipsis corporibus, manet tamen semper idem ordo, quia licet corpora variètur materialiter, manet tamen idem locus, secundum proportionem, sicut dici solet adhuc variatis superficiebus materialiter, manere tamen eundem locum secundum proportionem.

Secundò respōdetur, quòd partes quasi essentiales huius vniuersi, sunt elementa, & corpora cælestia; hæc autem semper manent eadem, quamuis elementa secundum partes diminuantur.

Ad secundum respondetur, non esse melius esse plura vniuersa, quia aliud esset frustra, quia multiplicatio indiuidualis tantum est necessaria in his, quæ perpetuò non possunt conseruari, vniuersum autem non potest secundum naturam corrumpi: quia in primis corpora cælestia incorruptibilia sunt omnino, at verò elementa, licet sint corruptibilia secundum se tota (vt infra dicam) tamen non potest contingere hæc corruptio in toto elemento, secundum naturam, quia ad inuicem agunt, & sic aliquid vnius ab alio corrumpitur, postea verò per nouam actionem restauratur.

Ad tertium respondetur, duplicem esse distinctionem realem, alia positiua, & hæc est inter extrema realiter existentia, neque est de essentia vnius: alia est distinctio negatiua realis, qualis est inter Petrum modò existentem, & Antichristum impossibilem, quia non sunt idem: dicitur autem distinctio realis, quia si aliud extremum daretur, esset inter talia extrema distinctio realis positiua, & actualis, & hæc est sufficiens ad rationem vnius, sufficit enim distingui à quolibet alio possibili. Ex quibus sequitur, quòd de facto non solum non sunt plu-

res mundi: sed nec possunt esse de potentia naturali, quia hic non potest secundum naturam corrumpi, ut dixi, & sic cum sufficiat iste, alius secundum naturam non est possibilis, quare solum potest esse alia quaestio, loquendo de potentia absoluta.

Et in primis certum est, non posse esse aliud vniuersum, secundum genericam pluralitatem, hoc est, quod contineat plura entitatum genera ab illis decem, quibus decem praedicamenta assignauit Aristoteles, est enim omnino inintelligibile dari aliquod ens, quod, vel non sit substantia, vel accidens, quod est quantitas, vel relatio, vel qualitas, &c. Similiter non potest dari aliud vniuersum inter plures gradus entium, quam esse, viuere, & intelligere, qui sunt gradus generici, quia est inintelligibilis alius nouus gradus.

Quare tantum est difficultas de pluralitate specifica, vel numerica, scilicet, an sint possibiles plures mundi specie, vel numero distincti.

De pluralitate quidem specifica, scilicet utrum possit Deus creare aliud vniuersum, habens corpora specie distincta a corporibus huius vniuersi, aperte tenet Aristoteles, ut vidimus in litera huius capituli, non posse dari plures mundos, quia, inquit, si alius specie differret ab hoc, esset aequiuoce mundus.

Secundo probat, quia tantum

possunt dari illi tres motus, a medio, ad medium, & circa medium: corpora ergo alterius vniuersi mouerentur his motibus secundum naturam: ergo haberet easdem naturas cum corporibus vniuersi, quia natura est principium motus: ergo essent corpora eiusdem speciei: atque adeo tale nouum vniuersum non posset specie differre ab hoc: loquitur tamen Aristoteles de potentia naturali, tamen etiam quantum ad supernaturalem eandem sententiam sequitur Durandus in 1. dist. 44. quaest. 3.

Et probat hac ratione, quia ea, quae essentialiter subordinantur, faciunt vnicum vniuersum: sed si haec vniuersa specie distinguuntur, essentialiter inter se subordinantur, sicut perfectum, & magis perfectum, quae non sunt duae species aequaliter perfectae: esset ergo idem vniuersum, & non plura.

Confirmatur, quia licet posset Deus alia corpora specie diuersa a corporibus huius vniuersi producere, haberent tamen intra se eundem ordinem cum ordine horam corporum, alia enim essent sursum, alia deorsum, haberent eandem formam constitutiuam vniuersi, atque adeo esset idem specie vniuersum, sicut terrarius hominum, & leonum sunt eiusdem speciei, quamuis subiecta materialiter differant, semper enim sumitur distinctio a forma.

Haec tamen sententia Durandi aperte falsa est, & sic merito ferè ab omni.

omnibus impugnatur, quia vniuersum dicit collectionem creaturarum, secundum debitum ordinem, & dispositionem: sed potest Deus creare nouam aliam sphaeram, cuius corpora essent diuersae speciei ab istis, & haberent diuersum ordinem: ergo posset facere aliud vniuersum ab hoc specie distinctum. Probat minor, quia qualibet data specie, potest Deus aliam perfectiorem, & perfectiorem facere: posset ergo Deus creare alia corpora simplicia diuersae naturae ab his omnibus.

Similiter posset in talibus corporibus nouum ordinem describere, verbi gratia, si fingamus quamdam aliam sphaeram non circularem, sicut haec est, sed quadratam, & corpora non mouerentur a parte superiori, vel inferiori, vel sed ad latus, vel alio diuerso modo infinite Dei potentiae possibili. Et per haec patet, male aliquos asseruisse, bene esse, posse Deum quantum ad aliqua corpora nouum ordinem facere, non vero quantum ad omnia, quia contra est, quod qualibet data specie, potest alia perfectior & perfectior dari: ergo nullum est corpus, vel nullus est ordo ita perfectus, quo non possit melior, & melior fieri. Adde praeterea etiam potuisse Deum alium mundum ex creaturis spiritualibus nouis constantem producere, hoc enim nullam dicit repugnantiam.

Vnde ad primam rationem respondetur negando, quod talis mu-

lus esset equiuocè talis, quia sicut si Deus crearet de nouo aliam speciem animalis, illa vniocè conueniret in ratione generica animalis: ita si Deus produceret aliud specie vniuersum, vniocè conueniret in ratione generica vniuersi, quae est habere corpora ordinata.

Ad secundum respondetur negando, quod non possint esse aliae species motus, quia sicut modò sunt motus a medio ad medium, & circa medium, ita in illo vniuerso quadrato possent fieri diuersi motus, alij ad dextrum, alij ad sinistrum, secundum diuersas positiones in tali vniuerso imaginabiles, quae etiam ratione posset Deus: alia noua corpora simplicia cum nouis qualitibus producere, cum qualibet specie data aliam, & aliam posset producere.

Ad tertiam rationem respondetur, quod vniuersum potest sumi dupliciter, vno modo pro collectione rerum subordinatarum, secundum magis, vel minus perfectum, & sic alium nouum vniuersum, & sic alium in specie faceret, cum hoc vnum, quia in quantum differt specie, alteri subordinatur, sicut perfectum, & magis perfectum, nec modò loquimur de vniuerso, quia sic bene Durand. sed quaestio est, vtrum possit dari alia sphaera habens diuersa corpora, & nouum ordinem, quamuis non dubium quod haec, & illa sphaera, quia subordinantur, facerent vnum vniuersum, esset tamen alia sphaera, quod intel-

intelligimus nomine vniuersi.

Ad quartum responderetur, non tantum posse Deum noua corpora in specie creare, sed nouum ordinem, vt dixi.

Et si obijcias, illa noua sphaera haberet eosdem gradus entis, quos haec, scilicet: viuere, esse, & intelligere: ergo non differrent specie. Responderetur hos gradus esse genericos, & sic sub quolibet illorum, verbi gratia; sub esse, vel sub viuere, sunt possibiles plures, & plures species ab his, quas hoc vniuersum habet.

Sed obijcies, si illa duo vniuersa specie differunt: ergo aliud est alio perfectius, atque adeo iam vnum esset imperfectius. Responderetur, quod non esset imperfectum: sed minus perfectum alio, quia species equi est imperfectior specie hominis, non tamen absolute imperfecta.

Maius ergo dubium habet tertium, quod inquirebat questio, vtrum scilicet possit Deus producere aliud vniuersum solo numero ab hoc differens, ita quod haberet elementa eiusdem speciei, similiterque corpora caelestia, & eodem modo disposita. Arist. enim, vt vidimus in litera huius capitis, & praecedentis, ex professo contendit, hoc esse impossibile, loquitur autem per naturam. Quam sententiam probat ipse cap. 8. quia si esset possibile aliud vniuersum numero ab hoc differens, cum terra huius, & alterius essent eiusdem speciei, & solo numero differrent, locus na-

turalis huius terrae, etiam esset alteri naturalis: ergo naturaliter moueretur ad hoc centrum, atque adeo naturaliter recederet ab altero centro, quod est suus locus naturalis: sed repugnat mobile aliquod deferre suum locum naturalem naturaliter: ergo.

Nec valet, inquit Arist. si dicas, hoc non esse, quia illae duae terrae cum numero distinguantur, postularent loca diuersa numero: vnde terra alterius vniuersi postulans centrum alterius vniuersi, non moueretur ad hoc, quia contra est, inquit Arist. quod quia non magis differunt duae portiones huius terrae, quam terra vnius, & terra alterius vniuersi, cum vtraque distinctio tantum sit numerica: sed duae partes huius terrae habent naturaliter moueri ad centrum huius vniuersi: ergo etiam terra alterius moueretur ad centrum huius, atque adeo naturalem locum naturaliter deferret.

Secundo hoc idem probat in calce capitis octauo, quia si darentur plures mundi numero distincti, darentur plura corpora caelestia numero distincta, & plures intelligentiae, & plures primi Motores distincti numero, hoc tamen repugnat, ergo.

Tertio, quia si tale vniuersum daretur, vel esset sub hoc, & sic iam corpora leuia illius essent sub grauius huius, vel hoc esset sub illo, & sic idem sequitur, quod corpora leuia huius sint sub grauius alterius.

Quar-

Quartò hoc idem probat hoc capit. 9. quia ea, quæ licet habeant formam in materia, continent tamen omnem materiam possibilem, non sunt numero multiplicabilia: sed vniuersum continet omnem materiam possibilem, quia extra vniuersum, vt vbi latè probat, nihil est, non est ergo numero multiplicabile. Hanc eandem Aristotel. sententiam secutus est Auerroes, Simplicius, Nyphus, Berofus, Villalpand. Petrus Martinez hoc capite, quàm alijs rationibus confirmant.

Primò, quia si tale vniuersum numero diuersum daretur, esset frustra. Secundò, quia de ratione vniuersi est continere omnia, si ergo daretur aliud ab hoc, neutrum contineret omnia, quia neutrum contineret ea, quæ sunt in alio: ergo non essent vniuersa.

Tertiò, quia vniuersum est vnum vnitate ordinis: sed si aliud daretur, diceret vtrumque ordinem ad vnũ primũ efficiens, tantũ ergo esset vnum vniuersum, sicut plures ciuitates existentes sub vno Rege habent rationem vnius Regni.

In hac difficultate duo videnda sunt. Primò, vtrum possit dari aliud vniuersum numero ab hoc differens quantum ad corpora corruptibilia. Secundò, an possit dari etiam, quantum ad incorruptibilia, vt cæli, & intelligentiæ. Et quidem ab hoc secundo exordientes, dicendum est in primis, non repugnare per diuinam potentiam crea-

ri aliud vniuersum, numero diuersum ab hoc, non solum quantum ad corpora cælestia, verum etiam quantum ad intelligentias. Et quidem, quòd possint esse plures intelligentiæ numero diuersæ per diuinam potentiam, probaui primo Physicorum disputatione vltima de principio indiuiduationis, neq; oportet rem hanc iterum repetere: legantur ibi dicta.

De cælis verò probatur, quia in hoc nulla apparet implicatio contradictionis: ergo non est denegandum diuinæ omnipotentiae. Antecedens probatur, quia in primis non repugnat ex parte Dei, cum habeat infinitam potentiam, atque adeò non limitatam ad vnum tantum numero cælum, neq; etiam repugnat ex parte effectus, quia ante creationem huius vniuersi sine dubio posset Deus alia corpora cælestia, numero diuersa loco istorum producere: ergo etiam post illa producta posset etiam alia similia producere.

Et si obijcias, repugnare quidem ex parte effectus, quia sequeretur esse natura sua corruptibile. Et probatur, quia si daretur alius orbis lunaris: ergo materia huius orbis haberet potentiam ad formam alterius, cum forma huius, & alterius non differant specie: sed materia habens annexam potentiam, & priuationem aliarum formarum, est principium corruptibilitatis: ergo sequeretur cælum corruptibile esse. Respondetur

detur tamen, cælum de facto nul-
lam habere potentiam naturalem
ad illam formam possibilem, quia
sicut talis forma numquam pro-
ducenda erat per naturam, neque
accepit cælum à natura inclinatio-
nem naturalem ad illam, & secun-
dum suam naturam non habet
principium naturale suæ corrup-
tibilitatis: verum est, quod sicut
per diuinam potentiam non repu-
gnat creari formam aliam simi-
lem illi, quam de facto habet cæ-
lum, ita non repugnat per diui-
nam potentiam, illam recipere, si
daretur. Ex hoc tamen non proba-
tur, cælum secundum suam natu-
ram posse corrumpi.

Quantum verò ad corpus sim-
plicia, vel mixta corruptibilia, di-
cendum est, etiam non repugna-
re Deum producere aliud vniuer-
sum numero ab hoc distinctum.
Probatur, quia potentia Dei in-
finita est, atque adeò se extendit
ab omne id, quod non implicat
contradictionem: sed non impli-
cat contradictionem, Deum crea-
re aliud vniuersum, in quo esset
terra eiusdem speciei cum ista, sicut
enim potest alium hominem crea-
re, potest aliud terræ elementum
in alia sphaera producere.

Denique si aliqua in hoc esset
repugnantia, maximè illa, quæ tan-
gitur in argumentis, illa autem non
est, vt patet in eorum solutionibus:
ergo.

Vnde ad primum Aristotelis re-

spondetur negando in tali casu, ter-
ram alterius mouendam esse ad ter-
ram huius, & sic rationem illam Ari-
stot. friuolam esse, vt iam hoc tem-
pore plures docent.

Ratio est, quia terra alterius vni-
uersi haberet iam sibi suum locum
naturalem: vnde non amplius mo-
ueretur. Ratio autem à priori huius
est, quia in tantum corpus corrup-
tibile, vt elementum, habet moue-
ri naturaliter ad locum aliquem, in
quantum in illo loco acquireret
propriam conseruationem: vnde
quia terra alterius in proprio cætro
conseruaretur, sicut hæc conserua-
tur in suo, cessaret finis motus, pro-
pter quem graua mouentur, atque
adeò non moueretur, sed ibi natu-
raliter quiesceret.

Et si dicas: ad eum locum cor-
pus aliquod naturaliter mouere-
tur, vbi naturaliter quiescit: sed
terra alterius naturaliter quiesce-
ret in hoc cætro: ergo naturaliter
moueretur ad illud. Respondetur
ad motum naturalem non suffi-
cere, quod sit ad locum natu-
ralem, sed requiritur, quod sit à lo-
co violento, quia ideò naturaliter
mobile mouetur ad locum natu-
ralem, vt fugiat à violento, in quo
disponitur ad corruptionem, aliàs
particula ignis, existens in parte
sursum huius hemisphærij, moue-
retur naturaliter ad alterum sursum
alterius hemisphærij: vnde nõ esset
in hoc loco naturali quæta: requi-
ritur ergo, quod sit à loco violento,

to, qualis non esset ille motus.

Ad replicam respondetur, esse disparem rationē de duobus portionibus huius terra, & de hac terra, & terra alterius vniuersi, licet vtroque tantum sit distinctio numerica, quia duæ portiones huius terre sunt partes huius vniuersi, & ita habent inclinare ad centrum huius vniuersi: terra verò hæc, & terra alterius, non essent partes eiusdem vniuersi, & ita quælibet inclinaret in suum centrum. De terra verò absolutè loquendo, dicendum est, non inclinare ad vnum numero centrum determinatum: sed ad hoc, vel illud, sicut potentia visiva inclinat ad colorem absolutè, non verò in hunc, vel illum, & sic quælibet terra esset contenta suo centro, quia ibi habet perfectionem naturalem, ad quam acquirendam mouetur, vnde cessaret motus.

Ad secundam rationem respondetur in primis, quòd cum primus Motor sit infinitæ virtutis, vnus, & idem primus Motor sufficiens est ad infinitos mundos creandos, & gubernandos. De intelligentijs autem iam vidimus, non repugnare dari plures numero diuersas de potentia absoluta: vnde quando Aristoteles hoc loco asserit, ea numero multiplicari posse, quæ habent in materia formam, vt verum sit absolutè loquendo, interpretandum est de multiplicatione facta per generationem, hæc enim educit formam de potentia mate-

ria. Rursus interpretandum est, non de quauis materia: sed de illa, quæ non est satiata sua forma, quia calum tametsi habeat formam in materia, non est multiplicabile per generationem, per creationem tamen non repugnat multiplicari ea, quæ non habent formam in materia, & quidem, quòd Aristoteles tantum loquatur de multiplicatione facta per generationem, ex eo coniectari licet, quia satis dubium est, vtrum cognouerit creationem Aristoteles, vt 2. Physicorum diximus.

Ad tertium, non esse inconueniens, corpora leuia esse sub grauius in alio vniuerso, dummodo hoc non sit intra idem vniuersum: tunc enim naturaliter petent partem superiorem.

Ad quartum respondetur, falsum esse vniuersum continere omnem materiam possibilem, licet enim contineat omnem materiam possibilem per naturam, non tamē possibilem de potentia absoluta, neque enim infinita Dei potentia exhausta est in materia huius vniuersi, sed aliam, & aliam creare potest, pro sua infinita virtute.

Circa hanc autem rationem aduerte, illam habere robur de potentia naturali loquendo, ad probandum non esse posibles plures mundos, licet non probet de potentia absoluta. Similiter illa secunda ratio, quòd deberent multiplicari intelligentiæ, & corpora cælestia, etiā habet vim de potentia tantum ordi-

ordinaria, cum non sit possibile de potentia ordinaria.

Prima tamen, & tertia ratio, nec de potentia ordinaria, nec de potentia absoluta aliquid concludit, licet enim plura vniuersa darentur, adhuc non sequeretur, secundum naturam terram vnius mouendam esse ad terram alterius, cum, ut dixi, suo centro esset contenta. Similiter non esset necessarium, multiplicare plures primos Motores, quia vnus infinita virtutis sufficeret ad infinita vniuersa.

Tertia similiter ratio non probat, etiam de potentia naturali, scilicet, quod corpora leuia alterius mundi essent sub grauibus huius, quia hoc nullum est inconueniens, ut dixi, in diuersis vniuersis, esset tamen inconueniens intra idem.

Ad rationes autem eorum, qui Aristot. sequuntur, respondetur. Ad primam, negando tale vniuersum esse frustrum, posset enim Deus illud facere ad amplius, & amplius manifestandum suam omnipotentiam licet secundum naturam non sit necessarium illud esse.

Ad secundam, de ratione vniuersi esse, continere omnia, id est, omnes gradus entis essentielles, quales sunt, ut supra dixi, esse viuere, & intelligere, vel quod contineat plures creaturas vni primae causae subordinatas, ut gubernanti illas. Vel secundò, solum esse de eius essentia continere omnia per na-

turam possibili de potentia absoluta.

Ad tertiam, quod de vniuerso possumus loqui dupliciter, vno modo pro collectione creaturarum omnium, prout subordinatur primae causae gubernanti illas, tunc ille sint sub vna, vel sub duabus sphaeris, & sic certum esse debet, vtrumque illud vniuersum pertinere ad idem gubernans, quia illa duo dicunt inter se subordinationem ad vnum primum gubernans, sicut dicunt plures populi ad vnum Principem, & sic vocantur vnum regimen: alio modo sumitur vniuersum pro sphaera sub se varia corpora continente, & in hoc sensu loquimur de vniuerso, cum dicimus, aliud esse possibile, id est, aliam sphaeram, licet illa, & haec, reuera, proprie tantum essent vnicum vniuersum, in quantum habent subordinari primo gubernanti, & dirigenti, ea enim, quae subordinantur, faciunt vnum.

Quest. II. Vtrum extra caelum sit aliquid?

Aristot. in fine huius capituli, ut vidimus, duo dicit, alterum est extra caelum non esse aliud corpus, nec locum, nec vacuum, nec tempus, nec motum, propter rationes, quas in litera adduximus, neque oportet illas repetere. Alterum verò est, extra caelum esse substantias quasdam immortales vitam habentes, quae nec tempore senescunt.

Rr ne

nec mutationibus subiiciuntur, quæ duo suo ordine examinanda sunt.

Circa primum videtur, quod extra cælum sit locus, quia si Deus ibi produceret aliquem hominem, verum esset dicere, illum hominem alicubi produci, id est, in aliquo loco: est ergo extra vniuersum locus.

Secundò, quia ille homo ibi factus ex diuina potentia posset extendere brachium, per motum localem, sed per motum localem acquiritur locus, est ergo ibi locus, per quod probatur etiam, quod ibi possit esse motus, & tempus mensurans illum motum.

Præterea, quia ille homo mensuraretur tempore, & haberet actiones vitales, est ergo motus, & tempus ibi.

Videtur etiam, quod sit vacuum extra vniuersum, quia homo ibi factus replet spatium aliquod: ergo tale spatium de facto vacuū est. Præterea, quia si ille homo extendere brachium, vel in illo spatio, per quod fit motus, inueniret corpus aliquod, & sic iam est corpus extra vniuersum, vel non inueniret, & sic esset quidem vacuum illud spatium.

Pro solutione aduertendū est, ad vacuum duo requiri, & quod sit locus non repletus aliquo, aptus tamen repleri, & quod sit intra illam aliquod spatium non repletum, quod significatur illa definitione vacui: *Vacuus est locus non re-*

pletus, aptus tamen repleri.

Vnde ad primū respōdetur, quod ille homo qui ibi produceretur, nō diceretur produci alicubi, id est, in aliquo loco reali, sed solum in imaginario, sicut quando corpus mouetur per vacuū, solum acquirit locum imaginarium.

Ad secundum respondetur, quod ille homo existens extra cælum, si extenderet brachium, non acquireret locum realem, sed imaginarium.

Sed dices, motus, vel est per locum aliquem, vel per vacuum, vel ergo illud corpus moueretur per locum, vel per vacuum: ergo extra vniuersum, vel est locus, vel vacuum.

Respōdetur, vacuum sumi duobus modis, vno modo pro loco nō repleto, apto tamen repleri, quod propriè dicitur vacuum priuatiuè, quia dicit potentiam in subiecto apto: aliud verò est vacuum negatiuè, id est, quoddam imaginarium spatium non repletum, non verò connotat potentiam in subiecto apto. Quando verò dicitur, omne corpus, vel moueri per locum, vel per vacuum, intelligitur de vacuo primo, vel secundo modo, scilicet pro vacuo priuatiuè, vel negatiuè.

Ad tertium patet, quod ille homo diceretur replere vacuum, nō tamen priuatiuè sumptum, sed negatiuè. Similiter in suo motu non inueniret corpus impediens, atq; adeò diceretur moueri per vacuū

negatiuè.

negatiuè. Et cum subdis, quod ille homo haberet actiones vitales, que mensurarentur tempore. Respondetur, quod ille homo, & eius actiones mensurarentur tempore intrinseco ipsis actionibus: ex hoc autem non colligitur, de facto esse tempus, vel motum, quod Aristot. contendit.

Maius tamen dubium habet id, quod secundo loco docuit Aristot. scilicet extra cælum esse substantias quasdam immortalem vitam habentes, nec alicui motui subiectas, quia hoc certum est, debere intelligi, vt supra probaui, de substantijs spiritualibus, vt sunt intelligentiæ, & Deus ipse, de quo verificantur verba Aristot. *Neque prauitatis cuiusquæ est particeps, nec bonorum cuiusquo indiget.* de vtramque tamè videtur falsa assertio. Primò, quia secundum ipsum octauo Physic. c. 10. primus Motor est in orbe, non verò extra cælum. Secundò, quia Deus ubiq; est: ergo intra vniuersum, & non extra cælum.

Tertiò, quia substantiæ spirituales, vt Angeli, ibi sunt, vbi operantur, quia operari supponit esse, sed omnes illæ operantur circa cælum: sunt ergo in cælo, & non extra cælum.

Pro solutione aduertendum est, quod aliquid esse in loco contingit dupliciter. Primò circumscriptiuè, ita quod ambiatur, & circumscribatur à corpore locante, & sic tantum corpora sunt in loco. Secun-

dò definitiuè, quia non circumscribatur à loco, vt Angelus, sed est ibi, media aliqua operatione transeunte, ita quod, sicut in loco circumscriptiuo aliud est locatum, aliud locus, aliud ratio essendi in loco, scilicet quantitas: ita in loco definitiuo, aliud est id, quod est in loco: & quasi locatum, quod est Angelus, aliud est locus ipse definitiuus, scilicet res, vbi operatur Angelus, & aliud est ratio essendi in loco, quod secundum authores, qui dicunt Angelos esse in loco per operationem, est operatio ipsa: secundum eos verò, qui dicunt, esse per suam substantiam in loco, est substantia ipsius Angeli: quemadmodum autem sunt duo modi essendi in loco, scilicet definitiuè, & circumscriptiuè, ita sunt duo modi essendi extra locum, scilicet definitiuè, & circumscriptiuè: illud est extra cælum circumscriptiuè, quod non circumscribitur à locante, illud verò definitiuè, quod nullibi definitur loco.

Quibus positis, variæ sunt expositiones circa illa verba Aristotel. quod extra cælum sunt illæ substantiæ immortales, supposito, quod intelligatur de intelligentijs, & Deo. Sed omnium optima est, quod sint extra cælum circumscriptiuè, id est, non circumscribuntur à cælo, nec à toto orbe, & sic, licet intelligentiæ sint in cælo definitiuè, quia ibi operantur, & eadem ratione Deus sit in orbe, quia omnia conseruat.

Rr ij media

media hac actione, dicuntur tamen circumscriptiue esse extra cælum, id est, non circumscribuntur à cælo.

Ad Jo, Deum etiam habere realem præsentiam in spatio infinito, quod est extra cælum, est enim immensus, immensitas autem dicit infinitam repletionem loco: ergo Deus non solum est in spatio finito contento intra hoc vniuersum, sed etiam in spatio infinito, quod est extra cælum, per quod patet solutio ad rationes dubitandi.

Caput X.

Postquam Aristot. hætenus egit de partibus vniuersi, & de pluralitate, utrùm, scilicet, sint plures, & postquam demonstrauit vnicum solum esse, agit iam in fine huius libri de natura huius vniuersi, & tractat eam quæstionem toties à antiquis Philosophis agitatam, Vtrùm mundus sit ingenerabilis, & incorruptibilis, & in hoc capite tantùm adducit placita aliquorum, & ea refutat, vt veritatem ex propria sententia in 11. & 12. cap. huius libri demonstret. Proponit tamen, prius quàm veritatem definiat, antiquorum Philosophorum placita, & rationes, vt his explicatis, inquit, veritas magis credatur.

Tum etiam, inquit, quia oportet antequàm sententiam de aliqua re feratur, partes ipsas litigantes audire, ne videamur absentes

damnare. Omnes ergo Philosophi, inquit, mundum generabilem, inò genitum esse asseruerunt, quidam tamen illum incorruptibilem esse assignarunt, vt Plato, quidam corruptibilem, vt Democritus: inò tandem corrumpendum, & nunquam iterum reuocandum, quidam verò de facto asseruerunt, lite, & inimicitia elementorum continuò corrumpi, & iterum renouari, vt Argentinus, Empedocles, & alij. Primam autem opinionem Platonis sic reijcit, quia nulla res naturalis est, quæ si generabilis est, etiam corruptionem non patiatur: ergo mundus si generabilis est, corruptibilis etiam debet esse.

Secundò, quia illa, ex quibus Plato posuit mundum in sua formatione conflatum fuisse, vel possunt transmutari, vel non; si non possunt, quomodò ergo adesse, & ad formam mundi transmutata sunt, secundum ipsum, quando mundus formatus est? si verò possunt transmutari: ergo & modò possunt etià transmutari, ita quòd mundus aliquando dissoluendus sit; ergo si generabilis, etiam corruptibilis est.

Sed quia Platonicæ Philosophi, vt Xenocrates, & Calcedonius, illum conabantur excusare, dicentes Platone secundum rem non posuisse materiam mundi rudem; & informem, priusquam murus formaretur, sed vt melius eius doctrina intelligeretur, explicauit materiam istam præcisè aliquomodo

do rudem, & informem, sicut licet lineę, quę sunt in aliqua figura; non sint prius, quàm ipsa figura: Geometrę tamen prius illas designant, vt deinde melius intelligatur, figuram ex illis melius constari. Hoc, inquit Aristoteles, nihil valet, quia Plato posuit prius illas materiam inordinatam, quia ponebat elementa confusa esse, donec per veram illam transmutationem mundus formatus fuit; qualiter in exemplo, si lineę sumantur non formata, sed extra figuram, tempore præcedunt ipsam figuram.

Refutat deinde Argentinum, & Empedoclem, & alios eiusdem opinionis, qui asserēbant, mundum continua transmutatione generari, & corrumpi, dicens, reuera hos Philosoph. mundū in substantia incorruptibile assignare, solumque, secundum accidentalem quamdam mutationem varietatem suscipere, sicut transmutatur, ait, puer, cum ex puero fit senex, idem secundum substantiam permanens.

Refutat in calce capit. Democritum, mundum generabilem, & corruptibilem, imò tandem corruptendum, & numquam iterum renouandum asserentem, quia nihil, inquit, ex nihilo fit, fuit ergo mundus factus ex aliqua materia, si ergo, inquit, mundus fuit genitus, secundum Democritum ex eo, quòd materia transmutata est ad formam mundi, quando desinat mundus, iterum poterit materia ad eandem formam transmutari, non

ergo secundum hoc repugnare debet, quòd mundus iterum non renouetur.

Circa hoc caput nihil notandum occurrit, rationes enim, quibus Aristot. horum Philosophorum opiniones explodit, sunt sufficientes, tum quia de confutatione sententię Platonis, de qua poterat esse aliqua difficultas, latius agit infra capit. 12. posset etiā hic esse questio, vtrum idem numero corruptum possit per naturam redire, quod aliquantisper attigit Aristot. in refutanda opinione Democriti, illam tamen omnes tractant secundo de generatione, cap. 11.

Caput XI.

R Eiectis iam Philosophorum opinionibus, de questione proposita, scilicet, vtrum mundus sit ingenerabilis, & incorruptibilis, incipit iam Aristot. propriam de hac re explicare sententiam, & in hoc capite explicat quot modis aliquid generabile, vel ingenerabile, corruptibile, vel incorruptibile dici possit, vt hoc supposito, sequenti capit. veritatē aperiat. Duo agit. In prima parte explicat, quot modis dicatur aliquid generabile, & ingenerabile, corruptibile, & incorruptibile. In secunda verò parte docet, qualiter sit definienda potentia, & impotentia.

Primo ergo modo dicitur aliquid ingenerabile, quia de nouo in-

Rr iij

cipit,

cipit, non tamen per veram generationem, ut motus, qui per alium motum non incipit, aliàs esset processus in infinitum.

Secundò dicitur ingenerabile, quòd licet generari possit, non tamen est genitum; tunc enim ingenerabile dicitur, quia ex suppositione, quòd non sit, non potest esse, aliàs simul esset, & non esset. Tertiò modo, & potissimè dicitur aliquid ingenerabile, quòd impossibile est esse, vel quòd impossibile est non esse, postquam habuit esse, siue hoc sit per veram generationem, quæ est transmutatio, vel non.

Sed adhuc hoc ingenerabile est duplex, quia vel dicitur tale, quia negat substantiam actionis, scilicet, quia nullo modo fieri potest, vel dicitur tale, quia negat motum solum actionis, scilicet, quòd non facile, vel celeriter fieri potest. Similiter generabile tripliciter dicitur. Primò pro eo, quòd potest habere esse post esse non, siue hoc sit per veram generationem, vel non. Secundo modo dicitur generabile, quòd generari potest, sumptò posse pro actione possibili; id est, cuius est possibilis generatio, siue etiam pro modo, quia scilicet facile fieri possit. Tertiò modo dicitur generabile, cuius esse est possibile fieri, siue de facto sit, siue non sit, dummodo sit possibile.

Adducit deinde acceptiones corruptibilis, & incorruptibilis, dicens; corruptibile primò sumitur

pro eo, quòd priùs erat, & postea non est, vel pro eo, quòd nunc est, potest tamen non esse, siue vera corruptione hoc contingat, siue non. Secundò pro eo, quòd potest non esse per veram corruptionem, quæ sit transmutatio subiecti, qualis est corruptio hominis. Tertiò tandem pro eo, quòd facile corrumpi potest.

Incorruptibile similiter tripliciter dicitur. Primò pro eo, quòd non potest desinere per veram corruptionem, ut motus, qui sicut propriè generari non potest, ita nec corrumpi. Secundò, quòd ab intrinseco non potest non esse, ut Angelus. Tertiò, quòd difficile corrumpitur: sed quia in definitione generabilis, & ingenerabilis, corruptibilis, & incorruptibilis positum est possibile, & impossibile, explicat quot modis dicantur. Primò ergo dicitur aliquid possibile, vel impossibile simpliciter, nulla facta comparatione ad alterum: alio modo comparatiuè, id est, quòd alicui est possibile, vel impossibile, quòd contingit secundum potentiam, vel impotentiam, unde dicit, quòd quando rem aliquam definimus secundum potentiam eius actiuam, talis potentia est definienda per maximum, ad quòd se extendit, ut si quis habeat potentiam ad portandum centum libras, non bene definimus, quòd possit portare octo, sed centum.

Et si obiecias Aristot. quòd non semper, qui videt rem magnam, potest

test videre minutissimam: ergo potius per minimum, quam per maximum est definienda potentia actiua, cum sit maioris perfectionis, videre rem parua, quam magna. Respondetur, quod potentia debet definiri per maximum excellens, quantitas verò parua, licet talis sit in quantitate, est tamen magna in virtute, quia arguit magnam virtutem potentiae. Impotentiam verò docet, definienda esse per minimum, quod non potest: sicut si quis potest portare centum, & non centum & unum, per hoc minimum, quod non, est definienda talis impotentia.

Circa regulas Arist. de terminis potentia, & impotentia.

Suppono primò, Arist. hoc cap. loqui de potentia, & impotentia comparatiue ad aliam, non verò de potentia absolute loquendo, & secundum se, qualiter 5. Meta. tex. 17. definitur ab illo, quod sit principium agendi, vel patiendi. Hoc verò ex eo patet, quod postquam dixit possibile sumi dupliciter, scilicet absolute, & comparatiue, statim agit de potentia à qua tale possibile denominatur.

Vt verò illius regulas sigillatim discutiamus, aduertendum est, circa definitionem potentiae, & impotentiae tres regulas deduci ex Arist. hoc cap. Prima est, quod potentia actiua est definienda per ma-

ximum, quod sic. Secunda, impotentia actiua definienda est per minimum, quod non. Tertia, potentia passiua debet definiri per minimum, quod sic, à quo pati potest: quibus Nyphus hic addit quartam, quam dicit deduci ex capite sequenti, scilicet: impotentia passiua definienda est per maximum, quod non potest pati.

Vt autem omnes istae regulae intelligantur, reuocanda est in memoriam definitio horum terminorum, maximum quod sic, minimum quod sic, maximum quod non, minimum quod non, quia maximum quod sic in potentia actiua, est ultimum in quod potest, & ultra non potest, minimum verò quod sic in potentia passiua, est illud minimum, à quo potest pati, & minus non potest propter paruitatem, maximum verò quod non, est illud, in quod non potest propter paruitatem, potest verò in quodcumque maius: dicitur verò maximum quod non, quia inter obiecta, interque non potest ob paruitatem, esse maximum, sicut si potentia potest in obiectum, ut quatuor & in quodcumque minus non potest obiectum ut tria, est maximum quod non, quia inter obiecta, in quae non potest ob paruitatem, est maximum, minimum verò quod non est illud, in quod non potest, & potest in quodcumque maius. Quibus suppositis de singulis regulis suo ordine agendum est.

Sit ergo prima conclusio. Potentia actiua debet definiri per maximum quod sic, ad quod se extendit.

Rr iij

Pro-

Probatur, quia definitio debet explicare totam perfectionem definiri: sed non potest explicari tota perfectio potentiae actiuae, nisi per maximum quod sic, ad quod se extendit, verbi gratia, si quis potest portare centum, non recte explicatur tota vis, & perfectio potentiae per quatuor: ergo est per maximum quod sic definienda.

Secundò, quia si in definitione explicetur maximum quod sic, ad quod se extendit potentia, explicantur etiam alia obiecta minora, in quae talis potentia potest, verbi gratia, si dicamus posse portare centum libras, explicamus etiam posse portare viginti, & triginta, non tamen è contra, si explicemus posse portare triginta, non explicamus vltimum, ad quod se extendit, scilicet centum: ergo vt recte naturam explicemus, debemus illam per maximum, quod sic, definire.

Sed contra hanc conclusionem sunt difficilia argumenta. Primò, quia potentia infinita Dei est potentia actiua, omnipotentia scilicet, illa verò nullum habet maximum quod sic, quia nullum habet terminum, cum potest amplius, & amplius sine termino.

Secundò, quia vt Aristot. docuit: si igni addas infinita combustibilia, in infinitum crescet, illa comburendo, nō ergo habet terminum potentia actiua ignis, ad calefaciendum.

Tertiò, quia actio prouenit à proportionem maioris inaequalita-

tis: ergo potentia portatiua centum, quod est maximum illius, excedit aliquo excessu resistantiam passi, quod portatur: tunc sic, ille excessus non est indiuisibilis, quia per indiuisibile nihil est maius, atque adeò neque excedit, est ergo diuisibilis: excedat ergo per excessum, vt duo. Tunc sic, superaddamus pondus, vt vnum, super pondus, vt centum, quod erat maximum: potentia portatiua adhuc excedit totum hoc pondus, quia excedebat excessu, vt duo, pondus, vt centum, & de nouo solum additur pondus, vt vnum, correspondens excessui, vt vnum, atque adeò semper manet aliquis excessus ex parte potentiae: ergo illa potentia potest portare plus quam centum: ergo centum, quod supponebamus esse maximum: non potest esse maximum potentiae, ergo potentia actiua potest se extendere ad maius maximo, atque adeò per maximum quod sic non potest definiri.

Quartò, quia ex hac sententia sequitur, posse motum definire per vltimum sui esse, quod est impossibile, vt latius probatur 6. Physicorum.

Probatur sequela, quia si potentia actiua, verbi gratia, portatiua habet maximum, sit illud centum, & moueatur quis portando pondus nonaginta & nouem in hoc tempore, si immediatè post hoc superadditur pondus, vt vnum, adhuc potentia portare, quia

quia est pōdus, vt centum, ad quod se extendit, atque adeò adhuc immediate post tale tempus durabit in illo instanti motus, tamen si tempore sequenti addas maius pondus, iam potentia non potest, quia excedit maximum, ad quod se extendit, atque adeò cessabit motus: erit ergo in tali casu verum dicere: nunc est motus, & immediate post hoc non erit, quia erit pondus ultra maximum: sed hoc est desinere per vltimum fuisse: ergo poterit dari vltimū esse motus.

Quintò, contra eandem sententiam arguitur, quia sequitur ex ea dari tardissimum motum, quod est impossibile, sicut dari calorem remississimum, cum quolibet dato possit dari minor, vt tenet vera opinio primò Physicorum, tract. de maximo, & minimo. Probatur sequela, quia quantò grauius pondus alicui imponitur, tardiùs, & difficiliùs portabit, & si grauius, difficiliùs: ergo si imponatur maximum pondus, quod est maximum respectu suæ potentia, portabit tardissimè: dabitur ergo tardissimus motus.

Confirmatur, quia quantò maior est resistentia passi, tantò minuitur excessus potentia actiua agentis, & motus fit tardiùs: ergo si resistentia passi respectu potentia sit maxima, quia habet maximum pondus respectu potentia talis: ergo motus erit tardissimus.

Vltimò, quia ponamus maxi-

mum potentia actiua, esse centum libras, reuera incredibile est, quòd si alicui portanti illas superaddatur res leuissima, v. g. palea, non possit illam portare, potest ergo potentia actiua ultra maximum, quod sic, atque adeò non est per illud definienda.

Pro harum obiectionum solutione, & huius rei exacta intelligentia, notandum est, quòd dupliciter potest intelligi, potetiam aliquam habere maximum, vel minimum; vno modo in re aliqua determinata in singulari, alio modo in numero, & collectio aliquarum rerum, ita quòd citra talem numerum, vel collectionem non possit.

Secundò aduertendum est, quòd maximum, & minimum est duplex, aliud Physicum, & est illud, quod ita est Physicè determinatum, vt licet potentia possit in aliquid ultra imperceptibile, non tamen in aliquid ultra sensibile Physicè, ita quod sit excessus sensibilis. Aliud est maximum, vel minimum Mathematicū, & est illud, in quod ita potest potentia, vt nullo modo possit amplius, nec sensibiliter, nec mathematicè. Similiter excessus duplex est, Physicus, qui est sensibilis, & nominalis; Mathematicus, qui non est sensibilis, sed quasi minimus excessus.

His suppositis, respondetur ad argumenta, & quidem Nyphus in hoc capite videtur asserere, Arist. sò ū hīc loqui de potentia mutabilitatis, quæ habet magis, & minus,

Rr v. per

per quod videtur excludi potentia Dei: si tamen Nyphus hoc intendat, eius sententia est falsa, quia, ut infra ostendam, etiam potentia actiua Dei habet suum maximum. Quare ad 1. arg. respondetur, Arist. etiam loqui in hoc capite de potentia actiua Dei, loquitur enim vniuersaliter, & ita verum est, illam habere maximum per quod sit definienda, non quidem maximum in re aliqua particulari determinata, cum quolibet dato singulari, possit aliud, & aliud facere, sed in aliquo determinato numero, & collectione, scilicet in numero infinito syncategorematicè. Et quod hoc ita sit dicendum, probatur, quia illud est maximum alicuius potentia, in quod potentia potest, & ultra non: sed Dei potentia se extendit ad infinitum syncategorematicè, cum possit facere, non tot, quin plura, & plura, quod est esse infinitum syncategorematicè, & non possit ultra se extendere ad infinitum in actu, illud enim, ut suppono, non est possibile: ergo maximum diuinae potentia est numerus infinitus syncategorematicè: & cum dicit, potentia Dei est infinita: ergo nullum habet terminum. Respondetur, si rem attentè consideres, non quodcumque habere terminum, tollit infinitatem potentia: sed illa potentia est finita, quae habet terminum finitum, tamen potentia habens terminum infinitum non est finita. Ratio est aperta, quia quaelibet potentia

habet proportionari cum suo maximo, ad quod se extendit; unde potentia quae terminatur ad maximum finitum, est finita; quae verò ad infinitum, est infinita, qualis est potentia Dei: & sic consequentia haec habet terminum: ergo est finita, vera est, loquendo de termino finito, non verò de infinito.

Ad secundum respondetur, quod de potentia calefactiua ignis, vel possumus loqui, de eius maximo, quantum ad intensiorem, vel quantum ad extensionem, quantum ad intensiorem quidem habet maximum, etiam mathematicum, quia cum calor ignis tantum sit ut octo, tantum se potest extendere ad maximum intensiorem ut octo, & nullo modo ultra, nec Physicè, nec Mathematicè, cum nihil possit dare, quod non habet: si verò loquamur quantum ad extensionem. Respondetur, non habere maximum finitum, & determinatum in singulari, cum possit plura, & plura combustibilia comburere, habet tamen proximo infinitum syncategorematicè, id est, non tot quin plura, quia cum non possit se extendere ad numerum infinitum in actu, cum illud non sit possibile, maximum illius est infinitum syncategorematicè.

Ad tertium respondetur, verum esse, potentiam debere excedere resistantiam passi excessu aliquo diuisibili, tamen quamuis excussus ille sit indiuisibilis Mathematicè, non verò Physicè, & sic si potentia

rentiæ portatiua centum addatur aliqua quantitas parua, a thuc poterit potentia illam portare, quia licet centum esset maximum physicum, non tamen mathematicum, tamen ultra maximum mathematicum, nullo modo potest potentia, quia excessus est mathematicus. & indiuisibilis in ratione excessus: unde qualibet quantitate superaddita, iam non est excessus indiuisibilis requisitus. Et si obiecias, excessus physicus respectu maximi physici, non est vnica vncia, nec secunda, nec tertia: poterit ergo ultra mille vncias portare, quod est falsum. Respondetur quod licet qualibet vncia secundum se non sit excessus physicè sensibilis, tamen est deuenire ad tantam quantitatem, quæ sit excessus sensibilis, in quem non possit potentia, sicut vna gutta tantum non excauat lapidem, multæ tamen facientes quantitatem sensibilem, dicuntur illam excauare.

Ad quartam respondetur, negando ex hac sententia sequi, quod datur vltimum esse motus, quia licet tali maximo immediatè post hoc superaddita nusquãtatem sensibilem, quam quis ultra maximum portare non possit, ratione cuius immediatè post hoc non possit esse motus, cum sit quantitas sensibilis maior maxima: tamen quia in hoc nunc non est motus, quia repugnat motum localem habere esse in instanti, ideo non est verum dicere, nunc est, & immediatè post

hoc non erit, atque adeo non desinit per vltimum sui esse.

Ad quintum respondetur, non dari tardissimum motum, quia licet supponamus potentiam portare maximum quod sic, tamen poterit esse tardior motus, quia potest illi aliquid aliud, licet non sensibile, superaddi, quod poterit portare, quod causabit tardiorè motum, licet non sensibiliter.

Et si dicas: ponamus ergo potentiam portare maximum etiam mathematicè, tunc erit tardissimus motus, quia nullo modo potest ultra portare, & sic cum hoc adæquet totam actualitatem potentie, dabitur ergo tardissimus motus. Respondetur, non dari maximum mathematicè, sed terminatur potentia portatiua mathematicè termino extrinseco minimo quod non, in quo sit verum dicere, non potest centum, v. g. potest tamen quodlibet minus, tamen quia illud citra centum non est determinatū, sed potest esse maius, & maius secundum partes proportionales, numquam poterit dari summa quantitas, atque adeo nec tardissimus motus.

Ad vltimum iam patet ex dictis, qualiter potentia portatiua habens pro maximo quod sic centum, possit ultra vnicam paleam, vel duas portare, quia potest ultra maximum physicū aliquid sensibile portare propter excessum sensibilem, & physicum, quem habet supra maximum suum, ratione cuius, dum modo

modo non addatur quantitas sensibilis, adhuc potest aliam portare, si tamen superaddatur quantitas sensibilis, non poterit, quia æquabitur tunc excessum, quem habebat potentia.

Tandem prædicta conclusio non leuem ingerit difficultatem, quia si potentia actiua habet terminum intrinsecum, scilicet maximum quod sit: ergo potentia illuminatiua solis illuminat totam suam sphaeram actiuitatis, vel illuminat superficiem vltimam terminantem illam sphaeram, vel non: si non illuminat, ergo illa potentia non habet terminum intrinsecum, quia terminatur per indiuisibile, existens extra lumen à simili productum: si verò illuminat vsque ad illam superficiem inclusiue: tunc argumentor sic: Vel in tali superficie vltima producitur lumen diuisibile, quo ad intensiorem: & hoc non, quia si talis superficies habet lumen diuisibile quoad intensiorem, poterit in parte sibi propinqua producere lumen aliquo modo intensum, licet non in tanta intensione, quantum in se habet, iuxta dicta 1. de generatione, capit. 7. & sic illa superficies non erit terminus vltimus sphaeræ actiuitatis: vel producit in tali superficie lumen indiuisibile, quoad intensiorem, & hoc non, quia, vt 6. Physi. vidimus, indiuisibilia extensionis qualitatis, sicut est superficies luminis, possunt esse diuisibilia, quo ad

intensiorem, & sic non repugnat bit superficiem vltimam luminis correspondentem vltimæ superfici sphaeræ, tametsi sit indiuisibilis quoad extensionis profunditatem, esse tamen diuisibilem, quoad intensiorem. Tum etiam, quia in qualibet parte ante vltimam superficiem talis sphaeræ, lumen habet aliquam intensiorem: ergo poterit talis intensio produci in superficie vltima, quæ immediate adhæret tali parti, videtur ergo non habere terminum intrinsecum potentiam actiuam.

Respondetur in tali superficie vltima produci quidem lumen diuisibile, quoad intensiorem, vt argumentum probat, tamen non ex illa superficie deriuari lumen ad partes profundas, quæ sunt extra talem superficiem. Ratio est, quia cum illa superficies contineat lumen inextensum quoad profunditatem, non probatur producere lumen diuisibile quoad profunditatem, sicut quoad non habet intensiorem, non probatur producere intensiorem, & finitur sphaera actiuitatis intrinsecè in illa superficie vltima terminatiua.

Sit secunda conclusio in hac quaestione. Secunda regula Aristoteli vera est, scilicet quod impotentia actiua est definienda per terminum quod non, v. g. si quis potest portare centum, & non ceterum & vnum, per illud centum & vnum, quod est minimum, quod non, potest portare, est definienda. Ratio est.

est, quia potentia & impotentia actiua, sunt contrariae: ergo per contraria sunt definienda, sed potentia actiua definitur per maximum quod sic: ergo impotentia per minimum quod non.

Secundò, & clariùs probatur, quia sicut potentia actiua eò est maior, quò plura potest: ita impotentia actiua, eò est maior impotentia, quò minus potest: ergo ut explicemus totam latitudinem impotentiae, debemus explicare minimum, quod non potest, alias non rectè explicabitur tota impotentia illius.

Tertiò, si explicemus minimum, quod non potest, etià explicamus alia obiecta, in quae non potest, v. g. Si quis potens centum, non potest centum & vnum, etià per hoc minimum quod non, explicamus alia maiora, in quae non potest, v. g. centum & duo, & centum & quatuor, &c. Non verò è contra: ergo per ly terminum quod non, est definienda.

Quartò, quia si talis impotentia actiua non definitur per minimum quod non, scilicet centum & vnum, nò est maior ratio, quare definiatur per alia maiora, v. g. per centum & viginti, quàm per totum, &c. Ergo solum per illud minimum quod non explicans alia obiecta, in quae non potest, definienda est talis impotentia.

Sed dices: idèò impotentia actiua non potest, centum & vnum,

quia talis quantitas excedit potentiam, hic autem excessus debet esse diuisibilis, quia per indiuisibilia, vt dixi, nihil excedit: si ergo hac quantitas est diuisibilis, & dimidium illius excedit potentiam, v. g. Si potentia portatiua extendebat se ad centum, minimum quod non potest, est centum & vnum. Tunc sic ille excessus supra potentiam, quae se extendebat ad centum, est diuisibilis. ergo etià medietas, vel tertia pars illius, cum si aliqua supra centum, quod erat maximum quod sic, erit obiectum, in quod non potest potentia: ergo centum & vnum non erat minimum quod non, quia etià medietatem illius, quae additur supra maximum, non potest portare: ergo non habet minimum quod non.

Respondetur de hoc proportionali modo esse loquendum, sicut de maximo, & sic sicut potentia non potest in maius maximo, quod non, sensibiliter, ita impotentia non potest in minus minimo, quod nò, insensibiliter, qualis est aliqua pars illius, quod additur supra centum, quod erat maximum, non tamen est impotens in minus minimo, quod non, sensibiliter.

Tertia conclusio sit. Tertia regula Aristotel. scilicet, quod potentia passiuia debet defini per minimum quod sic, est vera. Probatur conclusio, quia quantò magis potentia passiuia à minori patitur, eò est perfectior, vt potentia visiuia eò est.

est perfectior, quanto à minori obiecto potest pati, & immutari: sed definitio debet explicare ultimam perfectionem rei; ergo debet dari per minimum quod sic, quod minimum appellatur ab Arist. maximum in eadem potentia passiva, ut activa est, scilicet maximum virtuale, quia requirit maximam virtutem.

Quarta conclusio sit, quarta regula Aristot. vera est, scilicet quod in potentia passiva debet definiri per maximum quod non, verbi gratia, si potentia passiva poterat pati ab obiecto ut quatuor, non tamen potest pati ab obiecto ut tria, propter parvitatem, vel etiam similem causam, per hoc obiectum ut tria, quod est maximum inter ea, quæ non potest pati, est definienda. Ratio est, quia si illa est maior potentia passiva, & perfectior, quæ à minori patitur: ergo illa erit maior impotentia, quæ à maiori non patitur: illa est maior impotentia ad videndum, quæ maiores colores non potest videre, quàm ea, quæ minores, difficilius videntur, ergo ut quis rectè explicet totam impotentiam, debet illam definire per maximum, quod non potest videre.

Circa has omnes conclusiones rursus advertendum est, quod eadem qualitas, v. g. potentia visiva, vocatur potentia respectu illius obiecti, à quo patitur, respectu verò illius, in quod non potest, vocatur

impotentia: & idem est de impotentia passiva, ita quod eadem qualitas secundum rem sit in duplici specie qualitatis sub diversa consideratione, scilicet in specie potentia, & impotentia; sicut idem calor in quantum disponit subiectum ad formam substantialem, est dispositio, in quantum verò est principium producendi alium calorem, est in specie potentia.

Caput XI.

Licet Aristot. suprà cap. 10. opinionem Platonis ponentis mundum generabilem, & incorruptibilem, reiecisset, hoc tamen capite ex professio illam explodit, intendens probare, nullum incorruptibile esse generabile, & nullum ingenerabile esse corruptibile, ut constet ex propria eius sententia mundum sempiternum, ingenerabilem, & incorruptibilem esse: quæ conclusio quæstioni superioribus capitibus propositæ respondet. Et in hoc capite tria agit. Primò more solito aliqua supponit, ex quibus in secunda probat rationibus communibus suum intentum: tandem in ultima parte id confirmat rationibus proprijs.

Ad primam ergo partem accedentes. Prima suppositio est, quod omne illud, quod habet potentiam ad esse, & non esse, debet habere determinatum tempus, in quo sit, &

& etiam determinatum, in quo non sit. Probat sic hanc suppositionem, & declarat, quia si homo habet potentiam, ut sit albus, & idem est de alijs prædicatis, v. g. ut sit tricubitus, quod pertinet ad quantitatem, si non habet determinatum tempus, in quo sit albus, & determinatum, in quo non sit albus, potest ergo esse maiori, & maiori tempore, atque adeo infinito sub albedine: tunc sic vel tempus, in quo potest esse non albus, sequitur post hoc tempus infinitum, in quo est albus, & hoc non, quia ultra infinitum nihil est: vel est pars illius temporis infiniti, in quo est albus, & tunc etiam cum illo tempore homo sit albus, iam simul erit albus, & non albus, quod est impossibile, aut saltem non habebit potentiam, ut sit albus, & non albus, quod etiam est impossibile.

Secundo supponit, non esse idem falsum, & impossibile, sicut quando ego sto, falsum est quod sedeam non est tamen impossibile, nec etiam est idem verum, & possibile, quia possibile est Antichristum esse, non tamen verum est.

Tertio supponit, quod falsum, & impossibile dupliciter possunt accipi. Primo, ex suppositione, sicut falsum est, & impossibile me stare, supposito quod sedeam. Secundo absolute, & simpliciter, qualiter est falsum, & impossibile, hominem esse equum.

Quarto supponit, quod non est

idem supponere falsum, & impossibile, sicut non est idem falsum, & impossibile, ut dixi.

Quinto supponit, quod ex vno impossibili sequitur quod liber.

Sexto, & ultimo supponit, quod licet duo actus oppositi simul esse non possint, ut stare, & sedere, tamen potentiae ad illos actus simul esse possunt. Hac in 1. par. cap.

His suppositis, in secunda probat Aristotel. suum intentum, scilicet quod nullum incorruptibile sit generabile, & nullum ingenerabile sit corruptibile, hoc syllogismo: Nullum sempiternum est generabile, & corruptibile, omne ingenerabile, & incorruptibile est sempiternum: ergo nullum ingenerabile est corruptibile. Consequentia est nota, quia est syllogismus factus in Celarem. Maior vero probatur ex vi primæ suppositionis, quia omne generabile habet potentiam ad essendum, & non essendum: id enim est generabile, ut supra cap. 10. dixi, & similiter corruptibile, ut esse, & non esse possit: debet ergo habere determinatum tempus, in quo sit, & determinatum, in quo non sit: sempiternum autem non habet determinatum tempus, in quo non sit, quia semper est, ergo nullum generabile, & corruptibile est sempiternum: aliàs si generabile, v. g. sempiterno tempore est: ergo, vel tempus, in quo potest non esse,

esse, est post hoc tempus sempiternum, & hoc non, quia ultra infinitum nihil est, vel est pars illius temporis, & sic iam simul esset, & non esset.

Secundò probat eandem maiorem, quia aliquando esse, & aliquando non esse, est superius ad generabile, & corruptibile: ergo aliquando est, & aliquando non est, & idem est de corruptibili, non tamen valet: aliquando est, aliquando non est: ergo est generabile, quia potest esse corruptibile, quæ licet secundum rem coincident, ut probat infra Aristot. non tamen formaliter: sed de sempiterno negatur aliquando esse, aliquando non esse, quia semper est: ergo de illo de-

bet negari esse generabile, vel corruptibile. Patet consequentia, quia de quo negatur prius, debet negari posterius; sicut de quo negatur animal, negatur homo: illa ergo maior vera est, scilicet. nullum generabile, & corruptibile est sempiternum: sed quia sempiternum, tam conuenit rebus, quæ sempiternæ non sunt, ut chimæræ, quàm rebus, quæ sempiternæ sunt, ut Deo. Probat quòd sempiternum, siue accipiat pro semper esse, vel pro semper non esse, non possit verificari de generabili, & corru-

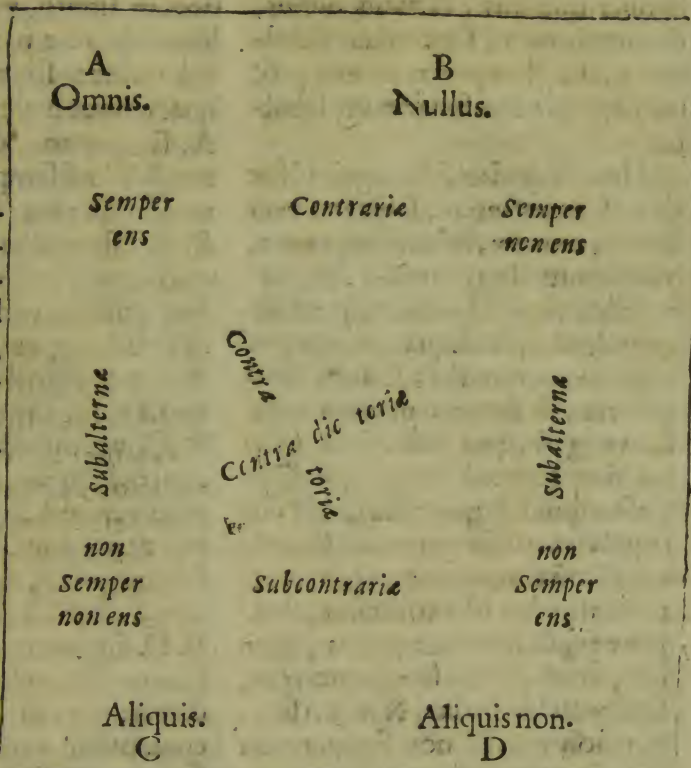
ptibili per quod iterum
illam maiorem po-
sitam confir-
mat.



Et ut illius probatio recte intelligatur, aduertendum est, quod hæc particula, Semper ens, habet se sicut hæc particula, Omnis, quia idem est semper ens, quod omni tempore ens, & Semper non ens sicut Nullus, quia idem est semper non ens quod nullo tempore,

& non semper ens, sicut aliquis non, & non semper non ens, sicut aliquis, quia duæ negationes affirmant: unde eadem oppositio est inter has particulas, Semper ens, Semper non ens, &c. quæ est inter illa signa, Omnis, Nullus, Aliquis, ut apparet in figura nuper posita: unde sicut, Omnis, & Nullus opponuntur contrarie, quia alter est modus vniuersalis affirmatiuus, & alter negatiuus: ita semper ens, & semper non ens, opponuntur contrarie: & sicut, omnis, qui est modus vniuersalis affirmatiuus, & ali-

quis non, qui est particularis negatiuus, opponuntur contradictorie, ita semper ens, & non semper ens, opponuntur contradictorie, & sicut aliquis, qui est modus particularis affirmatiuus, & nullus, qui est vniuersalis negatiuus, opponuntur etiam contradictorie: ita semper non ens, & non semper non ens, opponuntur etiam contradictorie: & sicut aliquis, & aliquis non, opponuntur etiam subcontrarie, sic etiam non semper non ens, & non semper ens opponuntur subcontrarie, & sicut omnis, & aliquis sunt



Si subal-

subalterna ita semper ens; & non semper non ens, & sicut nullus, & aliquis non, sunt etiam subalterna, sic semper non ens, & non semper ens sunt etiam subalterna.

Hoc supposito, sic arguit: Ista duæ subcontrariæ, scilicet, non semper non ens, & non semper ens, verificantur de generabili, & corruptibili, quia idem sunt, quod aliquando ens, & aliquando non ens: ergo illæ contrariæ, scilicet semper ens, & semper non ens, debent negari, quia aliàs verificarentur duo contradictoria, quia supposito quod de generabili, & de corruptibili verificentur, non semper ens, & non semper non ens, etiam verificantur duæ illæ contrariæ, semper ens, & semper non ens, cum semper ens, & non semper non ens, sint contradictoria, & etiam semper non ens, & non semper non ens, iam verificabuntur de generabili, & corruptibili duo contradictoria: ergo cum verificentur de illo duo subcontraria, scilicet non semper ens, & non semper non ens, quia idem sunt quod aliquando ens, & aliquando non ens: quod est generabile, & corruptibile. Aliàs duo contraria, scilicet semper ens, & semper non ens, debent removeri: ergo repugnat generabile, vel corruptibile esse sempiternum; siue illud sumatur pro eo, quod semper est, siue pro eo, quod semper non est.

Eandem rationem conficit Aristot. in literis, ut constat non solum esse veram ratione materiæ, sed ratione formæ, ita quod in quacumque materia teneat: sit ergo A. semper ens, & B. semper non ens, & C. non semper non ens, & D. non semper ens. Tunc sic: inter A. & B. est medium, quia sunt contraria, tum etiam, quia contraria non possunt verificari de eodem subiecto, v. g. quod homo sit albus, & niger: ergo debet dari medium, quod verificetur, tamen inter A. & C. vel inter B. & D. cum sint contradictoria, non est medium: ergo verum est dicere, quod de quibus verificatur, C. & D. quæ sunt subcontraria, non possunt verificari A. & B. aliàs cum A. & C. & B. & D. sint contradictoria, verificabuntur de eodem duo contradictoria: ergo cum de generabili, & corruptibili verificentur C. & D. scilicet non semper non ens, & non semper ens, debet de illo negari, tam semper ens, quam semper non ens, atque adeo nullum generabile & corruptibile, potest esse sempiternum, siue illud sumatur pro semper ente, siue pro semper non ente: relinquitur ergo sufficienter probata maior illius syllogismi, scilicet, quod nullum sempiternum sit generabile, & corruptibile. Minor vero eiusdem syllogismi, scilicet quod omne ingenerabile, & omne incorruptibile est sempiternum, probat deinde Aristot.

Et

Et primò dicit, quòd si ingenerabile, & incorruptibile conuertuntur, si sempiternum prædicatur de vno, etiam prædicabitur de vtroquo: unde omne ingenerabile erit sempiternum, & omne etiam incorruptibile, quia ingenerabile dicitur semper esse à parte ante incorruptibile à parte post: ergo si ad inuicem conuertuntur, quodlibet erit simpliciter sempiternum. Quòd autem conuertantur, probat, quia generabile, & corruptibile conuertuntur: ergo etiam ingenerabile, & incorruptibile debent conuerti. An recedens verò probat dupliciter. Primò ex suppositione, quia si ingenerabile, & incorruptibile conuertuntur, etiam generabile, & corruptibile debent conuerti, quia si non conuertuntur: ergo non bene valet: est generabile, ergo corruptibile: ergo est incorruptibile, quia contradictoriè opponuntur, & non debet dari medium: ergo si conuertuntur ingenerabile, & incorruptibile, iam generabile, quòd erat incorruptibile, erit ingenerabile, atque adeò idem erit generabile, & ingenerabile, quæ sunt contradictoria, per quam rationem intendit Arist. probare, quòd si ingenerabile, & incorruptibile conuertuntur, etiam generabile, & corruptibile debent conuerti, sed ostensum, & nulla facta suppositione probat, quòd generabile, & corruptibile debeant conuerti.

Pro quo aduerte, quòd semper

ens idem est, quòd ens necessarium, idest, quòd ab intrinseco non potest non esse. Similiter semper non ens, est non ens necessarium, idest, quòd ex se non potest esse, vt chimæra. Hoc supposito, sic arguit Arist. quia generabile est medium inter semper ens, & semper non ens, cum si aliquando ens, & aliquando non ens, sed hoc idem habet corruptibile, est enim medium inter semper ens, & semper non ens, cum sit aliquando ens, & aliquando non ens: ergo generabile, & corruptibile conuertuntur: & idè argumētū cōficit Arist. in literis.

Probat deinde, quòd ingenerabile, & incorruptibile conuertantur ostensum, quia si non valet: est ingenerabile, ergo incorruptibile: ergo est corruptibile, ergo generabile: quia corruptibile, & generabile, vt probauimus, conuertuntur, ergo idem esset ingenerabile, & generabile, quæ sunt contradictoria: sicut corruptibile, & incorruptibile.

Ex dictis colligit Aristot. malè Platonicos posuisse mundum generabilem, & incorruptibilem, quia ea ex parte, quæ est generabilis, est aliquando ens, & aliquando non ens, atq; adeò cum habeat potentiam ad essendum, & non essendum, debet habere determinatum tēpus in quo sit, & in quo non sit, ex prima suppositione suprà probata. Ex ea verò parte, qua illum incorruptibilem ponūt, faciūt illū sempiternū, quia.

ss ij vt

ut probatum est; ingenerabile, & incorruptibile conuertuntur, id verò quod est ingenerabile, & incorruptibile, est sempiternum, cum dicat semper esse à parte ante, & à parte post: ex quo fit, quòd non debeat habere determinatum tempus essendi, & non essendi, sed quòd debeat esse tempore infinito.

Secundò probat hoc falsum, quia, inquit, omnia quæ sunt, necesse est agere, vel pati, esse vel non esse tempore infinito, id est, determinato: si autem aliquid esset generabile, incorruptibile tamen, illud nec posset agere, nec pati, esse, vel non esse tempore infinito, vel definito: non infinito, quia non ex omni parte est infinitum: præsertim quòd ipsum, inquit, infinitum aliquo modo est definitum, quo scilicet non est maius; quòd verò est infinitum ex vna parte, non est hoc modo definitum, quia potest esse illo aliquid maius, cum à parte ante sit finitum, ex quo non repugnat augeri, nec tempore definito, quia, ut dixi, quòd est à parte post infinitum, ut est generabile, & incorruptibile, ut posuit Plato, vniuersum à parte post non definitur, id est, determinatur, atque adeò propriè nec est infinitum, nec definitum.

Tertiò ideo ita ea indè sententia inarguit, quia si aliquid est incorruptibile, generabile tamen, potuit ergo antea, & ante inesse, quia non est, inquit, maior ratio, cur in

hoc signo, quàm antea inceperit, potuit ergo esse ab æterno: ponatur ergo inesse simul: ergo est, ut probat ratio, & non est, ut Plato posuit, atque adeò (ut quidam exponunt) hanc ratione probat, quòd si est infinitum ex vna parte, scilicet à parte post, debet esse ex omni, scilicet à parte ante, & eadem ratione conuinci potest, quòd nullum sit ingenerabile, & corruptibile, quia si corrumpitur, cur magis in hoc signo, quàm antea corruptum est, vel postea: potest ergo magis, & magis durare, ita quòd sit sempiternum: ergo si ex alio capite non est, ut auctores contrarij ponunt, simul erit, & non erit.

Quartò, & ferè in idem incidit, quia omnis, inquit, potentia habet antecedere suum actum: ergo potentia, quam habuit mundus ad essendum, antequàm esset, potuit prius, & prius reduci in actum: ergo ab æterno est, quia ponamus hoc inesse: ergo si secundum Platonem, non est ab æterno, quia est genitus simul: ergo fuit, & non fuit.

Sed quia posset aliquis dicere pro Platone, mundum quidem, sicut materia sua est generabilis, ita corruptibilis, numquam tamen corrumpendum. Arguit còtra, quia omne, inquit, corruptibile tandem corrumpetur, & omne generabile tandem generabitur, quia habet potentiam generabile ad esse, & corruptibile ad non esse: ponatur ergo inesse, aliàs numquam generabitur,

nerabitur, nec corruptibile corum
petur: est ergo sempiternum: ergo
semper ens, ut & alias ponebamus
aliquando esse, si est generabile, &
aliquando tandem non esse, si est
corruptibile: ergo simul esset, &
non esset.

Nec valet, inquit, si dicas incor-
ruptibile habere potentiam, ut non
sit, non tamen postquam est: sed ad
non esse præteritum, quod præce-
dit generationem. Contrà arguit,
quia omnis potètia est, vel alicuius
præsentis, vel futuri, non verò præ-
teriti, quia ad præteritum non est
potentia: ergo si habet potentiam
ad non esse, debet esse, ad non esse,
vel præsens, vel futurum, atque
ad id iam generabile erit corrupti-
bile contra Platonem.

Ultimò tandem arguit contra
Platonem, quia generabile, inquit,
& corruptibile alterabilia sunt, al-
teratio autem fit è contrario: ergo
omne generabile est corruptibile
contra Platonem, & similiter om-
ne corruptibile debet esse genera-
bile, quia sicut fit alteratio ad cor-
ruptionem huius, sic potest fieri ad
generationem illius. Hæc de litera,
quæ longè profectò difficilior est,
quàm utilis.

Dubia circa literam.

I Rima suppositio huius capitis
sequenti explicabitur, circa se-
cundam verò, quòd dicit, non esse
idem falsum, & impossibile, aduer-

tendum est, illam debere intelligi
in materia contingenti, ut patet in
exemplo ab Aristotel. adducto, de
eo qui cum sedeat, falsum est, quòd
stet, non verò impossibile, in ma-
teria verò remota ratione materia
idem est falsum, & impossibile, si-
cut falsum est, hominem esse equum,
& etiam impossibile. Similiter id,
quòd dicit, non esse idem possibi-
le, & verum, debet intelligi in ma-
teria contingenti, in qua verum
est, Petrum v. g. posse esse nigrum,
non tamen verum est, esse nigrum,
non verò debet intelligi in materia
necessaria, quia in hac ratione cum
prædicatum possibile necessariò
insit, idem est, possibile, & verum,
ut verum est esse hominem animal,
atque etiam possibile.

Cōtra rationem illam, qua Ari-
stot. probat sempiternum esse in-
generabile, & incorruptibile, quia
sempiternum semper est, generabi-
le verò, & corruptibile aliquando
non est, ponatur in esse: ergo simul
erit, & non erit.

Obijcit S. Thom. hic text. 131.
quia licet quis habeat potentiam
ad duos actus contrarios, non ta-
men potest poni vnus actus, stante
contrario actu, sicut ille, qui stat,
habet potentiam ad sedendum, nō
tamen ita quòd possit poni sessio
simul, quando stat: sed in alio tem-
pore, & sic stante sempiterno, non
potest poni in esse non esse.

Respondetur, quòd omne acci-
dens debet poni absque corruptio-
ne subiecti: unde, quia stare non est

S iij

acci-

accedens sessionis, nec è contra, non oportet, quòd adueniente sessione, maneat stare, qui sunt actus impossibiles: tamen si ponamus, sempiternum esse generabile, & corruptibile, cum sempiternum necessariò sit, deinde potest accidentaliter generari, & corrumpi. Hæc omnia debent supponere ipsum esse necessarium illius sempiterni, & sic adhuc illo stante, secundum illam opinionem posset esse, & non esse corruptionis, quia est accidens illius generationis, vel corruptio: omne verò accidens debet supponere subiectum: unde optimè sequitur, quòd simul sit, & non sit: non verò sequitur in sessione, quia sessio non est accidens huius, quod est stare, vel è còtra: & sic vno adueniente, oportet aliud permaneat.

Contra id quòd dicit, quod inter duo contraria, scilicet, semper ens, & semper non ens, debet dari medium, scilicet, aliquando ens, & aliquando non ens, est argumentum, quia non semper inter contraria datur medium, quia inter par, & impar, agrum, & sanum, quæ sunt contraria, non datur medium. Respondetur, quòd loquendo de rebus ipsis contrariis, quando talia contra vniuersalia sunt, datur medium, sicut inter omne, & nullum, aliquis: sic inter semper ens, idest, omni tempore ens, & semper non ens, idest, nullo tempore ens, datur medium, scilicet aliquando ens, & aliquando

non ens. Cuius ratio est, quia alterum affirmat totum, alterum negat totum. Vnde illud est mediũ, quod ex parte affirmat, & ex parte negat, vt aliquando ens, & aliquando non ens.

Sed dices: Hæ duæ propositiones subcontrariæ, Aliquis homo est albus, & aliquis homo non est albus, non possunt eisdem rei conuenire: ergo nec hæ duæ subcontrariæ, hoc aliquando est ens, & hoc aliquando non est ens, non debent, verificari de generabili, & corruptibili. Respondetur esse diuersam rationem, quia esse album, & non album, sunt actus oppositi, qui non possunt eisdem conuenire, tamen aliquando ens, & aliquando non ens, non sumuntur pro actibus oppositis, nec pro eodem tempore, sed pro potentia ad opposita, scilicet pro posse esse, & posse non esse, potentie autem ad opposita optimè possunt esse simul, non verò actus: præsertim quòd si sumantur pro actu aliquando ens, & aliquando non ens, non sumuntur pro eodem tempore, quia illa particula, aliquando, non determinat tempus, & sic pro diuerso tempore nõ repugnat: esse verò album, & non album, si sumantur pro eodem tempore, etiam repugnat: si verò pro diuersis non repugnat. Vnde argumentũ nihil concludit.

Circa illam probationem, qua Aristot. probat, generabile & corruptibile conuerti, quia ingenerabile, & corruptibile conuertantur, &

*in contraria
utria datur
medium*

& rursus ingenerabile, & incorruptibile conuerti, quia generabile, & corruptibile conuertuntur, aduertendum est cum Augustino Nympho hic, quod etiam in litera nos aduertimus, non esse circulum, quia primum probat ex hypothesi, idest, si generabile, & corruptibile conuertuntur, etiam ingenerabile, & incorruptibile debent conuerti: & deinde ostensiuè, & à priori, probat generabile, & corruptibile, in generabile, & incorruptibile, conuerti rationibus in litera explicatis.

Est autem argumentum contra rationem, qua probat, generabile, & corruptibile conuerti, ex eo quod à quo remouentur extrema, debet conuenire medium, sed à generabili, & corruptibili remouentur extrema, scilicet semper ens, & semper non ens: ergo debet illi conuenire medium, scilicet aliquando ens, & aliquando non ens. Et contra hoc argumentum, quia ex eo quod generabile, & corruptibile sit medium inter semper ens, & semper non ens, quia est aliquando ens, & aliquando non ens, & non sequitur, quod inter se conuertantur, quia etiam fuscum, & viride, sunt medij colores inter albū, & nigrū, non tamen inter se conuertuntur.

Secundò, quia non semper est verum, quod à quo remouetur extrema, debet illi conuenire mediū, quia ab aere remouentur extremi colores, scilicet albū, & nigrū, non tamen conueniunt colores medij.

Respondetur ad primum, quod medium est duplex, aliud est adequatum inter extrema, ut inter impossibile, & necesse medium adequatum est contingens, quia extra illud nullum aliud est medium inter illa extrema: aliud verò est medium inadæquatum, ultra quod est aliud medium, qualiter fuscum est medium inadæquatum inter albū, & nigrum. Arist. ergo non probauit, generabile, & corruptibile, conuerti præcisè, quia sint medium inter semper ens, & semper non ens; sed quia conuertuntur cum medio adequato, scilicet aliquando ens, & aliquando non ens, quod est contingens, quia cum utrumque sit aliquando ens, & aliquando non ens, optimè sequitur esse idem.

Sed obijcies: Contingens est superius ad generabile, & corruptibile, quia generabile dicit prius non esse, & postea esse, cum generatio incipit à priuatione rei: corruptio verò è contra prius dicit esse, & postea non esse. Contingens verò dicit posse esse, & non esse absolutè, sine hoc, vel illo ordine, ex eo verò quod aliqua sint idem secundum genericam rationem in aliquo superiori, non sequitur esse idem inter se omnino, ut patet de homine, & equo: ergo licet generabile, & corruptibile sit contingens, non sequitur esse idem inter se. Respondetur, quod contingens solum est superius secundum rationem ad generabile, & corruptibile, non verò secundum

Si iiii rem,

rem, quia idem sunt, & nunquam reperitur vnum sine alio. Aliud tamen est genus, quod reperitur sine hac specie determinata. & sic non habet conuerti cum hac specie determinata, neque cum illa, contingens autem cum qualibet illarum conuertitur, quia solum est superius secundum rationem, & ita etiam species inter se conuertuntur, & cum genere, quia secundum rem in idem coincidunt.

Est præterea dubium circa illa verba Aristotelis, quibus arguens contra Platonem in secunda ratione dixit, aliqua posse agere, vel non agere tempore infinito, vel finito, & similiter esse, vel non esse. Contra enim est, quod secundum ipsum, ea quæ habent potentiam ad essendum, & non essendum, vel agendum, & non agendum, debent habere determinatum tempus, non ergo infinitum. Respondetur, quod, ut ibi ipse exponit, hoc tempus infinitum, aliquo modo est definitum, scilicet, quo non est maius, & sic quando dixit, quod habet potentiam ad essendum, & non essendum, debere esse determinatum tempus essendi, & non essendi, idem est determinatum tempus, quod definitum, quale est aliquo modo infinitum.

Melius tamen secundò respondetur, quod illa prima suppositio intelligitur de his, quæ habent potentiam ad essendum, & non essendum, vel agendum, & non agendum, per alia verò verba non dicit

Aristoteles quod aliquid possit agere, & non agere, esse, & non esse tempore infinito: sed loquitur disiunctiue, id est, vel debet esse tempore infinito, vel definito, & similiter agere, vel pati. Et per hoc patet, cum hoc non contrariari aliud, quod supra capit. 6. docuit, scilicet, quod omnis actio agentis naturalis debet esse tempore finito, vel determinato. Ratio est, quia ad verificationem propositionis disiunctiue sufficit altera pars vera, & sic cum dicit hic, omnia agentia agere, vel pati tempore infinito, vel finito, non est contradictio.

Contra tertiam rationem, quæ contra Platonem arguens, dicit, quod si mundus generabilis fuit, potuit ergo antea, & antea: ergo ab æterno generari, atque adeo quod debuit esse ab æterno. Est argumentum primò, quia cum hic effectus dependeat à causa libera, licet ex se possit esse antea, & antea, & ab æterno, tamen de facto propter liberam Dei voluntatem non fuit ab æterno: nihil ergo concludit.

Secundò, ille modus argumentandi non videtur legitimus, quia est arguere ab infinito in potentia, ad infinitum in actu, quod non valet, sicut non valet, quantum est diuisibile in plures, & plures partes: ergo potest esse diuisum in omnem suam partem. Similiter non valet, Deus potest facere plura, & plura indiuidua vnius speciei: ergo potest facere infinita in actu: ergo
Aristo-

Aristotelis consequentia nulla est.

Pro solutione duo aduertenda sunt; quæ sunt præcipua fundamenta, quibus nituntur rationes Aristotelis in hoc capite. Alterum est, Aristot. in hoc cap. supponere id, quod 8. Physicorum docuerat, scilicet, Deum operari saltem quantum ad productionem rerum incorruptibilium, ut ælium, & vniuersum, ut quoddam agens naturale, necessarium, & non liberè, quid sit de huius rei veritate: hoc verò constat primò, quia 8. Physic. text. 79. ad probandum Deum non habere aliquam quantitatem, quia, inquit, si esset corpus, cum sit infinitæ virtutis, moueretur in non tempore. Ratio verò hæc non haberet vim, si omnibus liberè ageret, quia tunc pro libito moueretur in tempore. Præterea 8. Physicor. text. 7. dicit, quod si mobile aliquod est ab æterno, & similiter mouens, motus debet esse ab æterno. Hæc autem consequentia non potest habere vim, nisi quia Deus necessariò agat, aliàs non bene sequitur, quod sit ab æterno. quia licet sit mouens, & mobile, nolet tamen mouere illud ab æterno.

Secundò aduertendum est, quod, ut omnes referunt, Plato in Tymæo asseruit, mundum genitum fuisse ex materia quadam informi, apta tamen, & disposita ad recipiendam formam mundi. Ita docet Diuus Ambrosius in Exameron ex Basilio Magno. Ita etiam explicant ipsum Platonem in Tymæo

forè omnes eius discipuli, dicentes, ipsum posuisse quamdam materiam, ex qua fuit formatus mundus, quam vocauit Hylem, in qua media Idæa introducta fuit forma mundi, & ita consequenter asserunt, ipsam creationem impossibilem existimasse.

Vnde ad argumentum respondetur, non posse esse recursum ad Dei libertatem, quia supponit ex 8. Physicorum, Deum esse agens necessarium, quantum ad productionem vniuersi, atque adeò in materia ab æt. no disposita necessariò ab æt. debuit introduci forma.

Ad secundum, verum esse, illam modum argumentandi non tenere ratione formæ, ut y robant exempla adhibita, tenet tamen ratione materiæ, quia si materia prima est vltimatè disposita, & Deus in illa actione est agens necessarium, rectè sequitur, quod non solum antea, & antea, sed ab æterno debuit esse mundus, quia ab æterno est materia disposita, & etiam agens, operans necessariò. Et in his suppositionibus fundatur illud, quod in eadem tertia ratione sumit, scilicet, quod illud, quod est infinitum ex vna parte, debet esse infinitum ex omni, quando scilicet est potentia in subiecto ad recipiendam formam tempore infinito à parte antè, & agens operatur necessariò ubi verum est, quod si illud tale infinitum à parte post in duratione, quale

Sf v

est

est vniuersum secundum Platonem, etiam debet esse tale ex parte antè, ut dictum est. Alia difficulta ab Aristot. hoc cap. dicta, sequenti disputatione examinabuntur.

DISPUTATIO III.

De incorruptibilitate vniuersi.

IN hac disputatione, quia quod præcipuam habet difficultatem, in text. ipse Aristot. explicuit, peculiariter illius explicationem attingam, quæ sanè difficilis est, dicā tamen quæ ad eius intelligentiam communiter tradunt Authores.

Questio I. Vtrum omne id, quod habet potentiam ad essendum, & non essendum, debeat habere determinatum tempus essendi, & non essendi?

Ratio dubitandi est primò ex principiis ipsius Aristote. quia, ut cap. 11. docuit, potentia passiva habet terminari per minimum: constat verò, potentiam esse ad essendum, & non essendum, esse potentiam passivam materiæ primæ ad recipiendam, vel deperdendam formam, à qua prorenit esse, & non esse ergo hæc potentia passiva non habet determinatum maximum tempus essendi, & non essendi.

Secundò, quia in sententia Aristot. potentis mundum ab æterno, etiam motus calorū sunt ab æter-

no, atque adeò etiam dantur duo tempora infinita mensurantia duos illos motus: malè ergo in ratione, qua illam suppositionem probat, adducit ad inconueniens, quòd dētur duo tempora infinita.

Confirmatur, quia non est inconueniens, dare duo tempora infinita, etiam vnum post aliud, si alterum sit infinitum à parte antè, alterum verò à parte post, quia constat, animam rationalem habere esse infinito tempore à parte post, cum sit immortalis, & habuisse nō esse infinito tempore à parte antè: malè ergo adducit ad inconueniens, quòd dentur duo tempora infinita, vnum post aliud, præsertim quod Aristot. sua ratione non conuincit, illa duo tempora esse infinita ex omni parte.

Sed ratione tertio arguitur, quia si omnia habent determinatum tempus essendi, & non essendi: ergo omnes res permanentes desinerent per vltimum sui esse, quod est falsum, ut ostenditur 6. Physico. Probatur, quia in instanti terminatio illius temporis maximi, est verum dicere: Nunc est tempus maius maximo, & immediatè post hoc non erit: ergo etiam est verum dicere: Nunc est res, & immediatè post hoc non erit, quia erit tempus maius maximo: ergo desinit per vltimum sui esse.

Vltimò, quia materia prima Petri habuit potentiam ad esse, & non esse formæ, & tamen corrupta formæ, est in infinito tempore sub nō esse

esse illius, quia in æternum erit sine tali forma: ergo non habet determinatum tempus non essendi.

Et confirmatur, quia nulla videtur esse potentia ad essendum, & non essendum, quia vel hoc conuenit rei, quando est: & hoc conuenit rei, quando est: & hoc non, quia iam de facto est: ergo non habet potentiam ad essendum: vel conuenit rei, quando non est: & hoc etiam non, quia tunc non habet potentiam, ut non sit, quia iam non est: numquam ergo est illa potentia ad esse, & non esse.

Pro intelligentia huius dubij reuocandum est in memoriam, quod supra capit. 3. quæst. 3. dixi, scilicet quod potentia contradictionis, quæ est de esse ad non esse, non eodem modo ordinatur ad esse, & ad non esse, quia ad esse ordinatur primario, & ad non esse per accidens, quia omnis potentia habet respicere aliquem actum, vel quem causet, si actiua sit, vel quem recipiat, si sit passiuæ; unde ad non esse actus, solum ordinatur per accidens ratione alicuius impossibilis cum tali actu.

Secundò aduertendum est, quod licet potentia actiua, ut dixi capite præcedenti, non habeat semper terminari maximo finito, sed infinito, ut dixi de potentia Dei: tamen potentia ad esse, & non esse, debet habere terminum finitum. Ratio est, quia si ille terminus est infinitus, non ergo potest pertransiri: si ergo duraret sub esse infinito tempore,

numquam posset peruenire ad non esse, atque adeò iam non haberet potentiam ad non essendum, debet ergo talis potentia tam ad esse, quam ad non esse, terminari termino finito: & hæc est aperta ratio, quare ex se æterna non habeant potentiam contradictionis, verbi gratia, cælum, quia si infinito tempore ex se sunt: ergo ex se non possunt peruenire ad non esse, quia illud infinitum tempus est impertransibile, & propter eandem rationem conuincitur, materiam cæli non esse potentiam contradictionis, ut supra cap. 3. dictum est.

Tertiò notandū est, quod quando Aristotel. dixit, ea quæ habent potentiam essendi, & non essendi, &c. loquitur de his quæ possunt esse, & non esse ab intrinseco, non verò ab extrinseco, qualis est Angelus, & anima rationalis, ut dicam cap. sequenti, in illis verò, quæ possunt esse ab intrinseco, & non esse, scilicet ratione materiæ dispositæ ad esse, vel non esse formæ, duplex est potentia, alia remota, alia proxima, potentia materiæ remota ad esse formæ est ipsa potentia materiæ secundum se, quando non est disposita ad tale esse, vel ad non esse, ita quod eadem potentia materiæ primæ, quæ ante dispositionem dicebatur potentiæ remota, quando incipit disponi, dicitur potentia proxima. Aristoteles ergo in illa suppositione loquitur de his, quæ habent potentiam proximam ad essendum, & non essendum, quando

do dicit ea habere determinatum tempus essendi, & non essendi, & sic ex illa suppositione intellecta optimè collegit contra Platonem, quod materia mundi non potuit esse ab æterno sine forma illius, quia cum mundus sit incorruptibilis, materia illius non dicit potentiam ad formam alterius, atq; adeò est de se sufficienter determinata, & in potentia proxima ad formam huius vniuersi: unde non potuit esse infinito tempore ab æterno sine tali forma.

His suppositis sit cōclusio, quod prima suppositio Aristotelis sit vniuersaliter vera, quod scilicet omne id, quod habet potentiam essendi, & non essendi, debet habere determinatum tempus, quo sit sub utroque, scilicet sub esse, & nō esse, & quidem supposito quod loquitur de his quæ possunt esse, & non esse ab intrinseco, probatur, quia, vel tempus, quo est sub utroque termino, est finitum, & determinatum, & tunc habeo intentum, vel infinitum, & tunc res numquam posset peruenire ad alterum extremum, v. g. ad non esse, si est tempore infinito sub esse, quia siue tale tempus sit infinitum categorematicè, siue syncategorematicè, numquam potest finiri.

Et si dicas, quod est sub esse determinato tempore, & sub non esse infinito à parte post. Contra est, quia quando illud tale est sub non esse, vel habet potentiam ad essendum, vel non, si dicas quod nō: iam

ergo non intelligitur de hoc supposito, quia est de his, quæ ex se possunt esse, & non esse: si verò habeat potentiam ad essendum: ergo potest tempus illud, quo est sub nō esse, finiri, alias neque res posset peruenire ad esse: est ergo finitum tempus, & determinatum.

Vnde ad argumenta in contrarium opposita respondetur, ad primum, quod licet potentia ad essendum ex parte materiae primæ sustentantis formam, à qua principaliter provenit, sit talis potentia, tamen respectu formæ dantis esse, non est potentia passiva.

Ad secundum respondetur, quod sicut in motibus cælorum non sunt duo motus infiniti, & ab æterno vnum post alium: sed duo motus infiniti simul ab æterno in sententia Aristotelis, ita non est inconueniens secundum ipsum, dari duo tempora infinita simul, est tamen inconueniens dari vnū post aliud, & ad hoc inconueniens adducit Aristoteles in illa sua ratione iam adducta.

Ad confirmationem respondetur, verum scilicet, non repugnare, dari duo infinita vnum post aliud, si aliud solum sit infinitum à parte antè, aliud verò solum à parte post, quia hæc tempora per accidens sunt infinita, quæ licet non esse animæ rationalis per accidens durat tempore infinito in materia, quia scilicet materia solum est in potentia remota ad esse illius, & non disponitur proximè: Aristoteles verò debet

debet intelligi de potentia proxima ad esse, quam negat posse esse tempore infinito.

Ad tertium respondetur, quod maximum tempus, quo res potest esse, vel non esse, non est maximum: ita quod nullo modo ultra illud aliquid aliud, saltem insensibile, possit durare: sed est maximum Physicè, & sic non desinit per ultimum sui esse; quia ultra, aliquid potest durare, scilicet non sensibile: Mathematicè autem non terminatur maximo quod sic, sed minimo quo non, id est, in hoc instanti incipit tempus, quod est minimum quod non, non potest durare, & in minori tempore potest, tamen in illo minori non est dare ultimam partem proportionalem, & sic non dabitur ultimum esse rei permanentis, de quo philosophandum est, sicut supra de potentia portatiua locuti sumus.

Ad ultimum respondetur, quod, ut supra dixi, duplex est potentia ad esse, alia proxima, alia remota, & similiter ad non esse: suppositio ergo Aristotelis debet intelligi de potentia ad esse, vel non esse proxima, qualis fuit in materia mundi secundum Platonem, materia verò Petri non habet potentiam ad esse formæ illius tempore infinito, loquendo de potentia proxima, quia non fuit ab æterno disposita ad esse formæ Petri, post corruptionem verò equi, verbi gratia, licet materia illius sit sub non esse tempore

infinito, quia nunquam illa redibit, non sequitur falsam esse suppositionem Aristotelis, quia post corruptionem equi non habet potentiam ad essendum, & non essendum; quia non potest esse semel corruptus per naturam, non quidem, quia in materia prima non sit potentia ad illam formam amissam, ut male quidam asserunt, quia eadem est materia modo, ac fuit ante corruptionem formæ: sed antea secundum se erat potens illam recipere: ergo & modo, quantum est de se: sed ratio est, quia non est agens naturale, quod possit eandem formam corruptam reproducere, cum probatum sit in libris de generatione, & corruptione, per naturam id esse impossibile.

Sed obijcies. Potentiæ passivæ naturali debet correspondere agens naturale, inducens talem formam, aliàs illa potentia esset frustra: ergo si ad formam corruptam maneret in materia potentia naturalis, esset agens naturale illam inducens.

Respondetur, quod hæc potentia passiva materiæ ad formam corruptam, tantum est naturalis ex parte termini, non verò simpliciter, quia non respicit agens naturale, nec actionem naturalem, qua talis forma introducatur: illud verò axioma debet intelligi de potentia simpliciter naturali, tam scilicet ex parte termini, quam ex parte actionis, vel passionis.

Et si dicas, frustra ergo est illa potentia

tentia, siquidem ad actum non solum non est reducenda, sed nec potest per naturam reduci.

Respondetur etiam, hoc axioma debere intelligi de potentia naturali simpliciter, qualis non est illa, ut explicui.

Ad confirmationem respondetur, quod duplex est potentia, alia priuatiua, hoc est, quæ secum habet adiunctam priuationem actus, & hæc potentia tollitur adueniente actu, quia iam non est priuatio illius: alia est potentia perfectiua, quæ non tollitur suo actu: sed potius illo perficitur, quæ duæ potentie eadem sunt secundum rem, quia eadem potentia secundum quod habet adiunctam priuationem actus, vocatur priuatiua, secundum verò quod potest perfici per actum aduenientem, dicitur potentia perfectibilis.

Vnde dico ad argumentum, quod quando res est, non habet potentiam priuatiuam, vel, ut melius dicam, priuatam, quia iam habet actum, scilicet esse, habet tamen potentiam perfectibilem, quia hæc non destruitur adueniente actu: sed potius perficitur, quia materia prima actualiter habens formam, actualiter ab illa patitur illam recipiendo: ergo adhuc habet potentiam passiuam ad illam, aliàs non posset pati.

Sed dubitabis vltimò in hac questione, quia saltem non videtur vera suppositio Aristotelis in accidē-

tibus, in quibus etiam est potentia ad essendum, & nō essendum, quia hæc potentia, ut explicuimus, debet esse potentia proxima ad esse, vel non esse, scilicet medijs dispositionibus præuijs, in accidentibus verò non est potentia proxima, & remota, quia saltem non omnia requirunt dispositionem præuiam ad suum esse, ut patet de calore & frigore, licet alia propter sui maiorem perfectionem hanc requirant, ut patet de lumine, & speciebus intentionalibus, quæ requirunt diaphaneitatem in subiecto.

Respondetur tamen, quod etiam in accidentibus, in quibus non est necessaria dispositio præuia, datur aliquo modo potentia proxima, & remota, quia quando incipit esse approximatio inter agens, & passum ad productionem accidentis, tunc subiectum cēsetur esse in potentia proxima ad esse talis accidentis, ante talem verò approximationem est in potentia remota.

Questio II. Vtrum immortalitas animæ rationalis stet cum principijs Aristotelis hoc capite?

NON est cur in hoc loco disputemus, vtrum anima rationalis immortalis sit, habet enim questio hæc propriam sedem in libris de Anima, vbi ab omnibus disputatur. Tantum ergo est difficultas, vtrum immortalitas hæc pugnet cum prin-

principijs Aristotelis in hoc capite, quia quod alibi ipse existimaue-
rit, animam rationalem immorta-
lem esse, est certissimum, & ut tale
ab omnibus recipitur, quia secundo
de Generatione ait, animam ratio-
nalem extrinsecus accedere, & non
communicare cum corpore in suis
actionibus, id est, habere actiones
spirituales essentialiter independen-
tes a corpore. Idem repetit tertio
de Anima capite quarto, & quinto,
docens intellectum agētem, & pos-
sibilem separatum esse a corpore
tamquam a subiecto, scilicet inha-
sionis. Idem docet 1. de Anima tex-
tu 12. & 1. lib. al signans differentia
inter animam rationalem, & alias
animas, quod illa perpetua sit, ha-
verò corruptibiles.

De proposita ergo questione
Auerroes, quem Simplicius, & alij
hoc capite sequuntur, existimat
reuera immortalitatem animae ra-
tionalis non coherere cum his, quae
hoc capite ab Aristotele traduntur,
quia primò in prima suppositione
dixi, quod ea, quae possunt esse, &
non esse, debent habere determi-
natum tempus essendi, & non es-
sendi: sed anima rationalis, ut con-
stat, potest esse, & non esse, cum
aliquando sit, & non sit: debet ergo
secundum Aristot. habere determi-
natum tempus, in quo sit: non est
ergo secundum ipsum perpetua, &
immortalis.

Secundò, quia secundum ipsum,
omne possibile non esse, est corru-
ptibile, & secundum ipsum tandem

corrumperetur: sed anima rationalis
potest non esse: ergo corruptibilis;
& tandem corrumperetur.

Tertio, quia ex eo probat, gene-
rabile, & corruptibile converti,
quia est medium inter semper ens,
& semper non ens, scilicet aliquan-
do ens, & aliquando non ens: sed
anima rationalis, aliquando est, &
aliquando non est: ergo est genera-
bilis, & corruptibilis: non ergo est
immortalis.

Quartò, quia quod est infinitum
ex una parte, debet esse ex omni se-
cundum Aristotelem hic, sed ani-
ma rationalis non est infinita, quon-
iam ad durationem ex omni parte,
cum ex parte antea habuerit initium:
ergo ex nulla parte est infinita in
duratione.

Quintò, quia secundum ipsum ne-
cessarium contingens, & impossi-
bile diuidunt omne ens: sed anima
rationalis, non est impossibilis, ut
de se patet, nec necessaria, quia alias
semper fuisset, sicut Deus: est ergo
contingens, atque adeò aliquando
ens, & aliquando non ens, & con-
sequentur corruptibilis.

Sextò, quia secundum Aristote-
lem hic, quod non est ingenerabi-
le, est generabile, quia secundum
ipsum opponuntur contradictorie:
sed anima rationalis non est ingene-
rabilis, quia secundum illum est
semper ens, anima autem non est
semper ens: ergo est generabilis, er-
go corruptibilis, quia secundum ip-
sum conuertuntur.

Opposita tamen sententia nobis
tenen-

tenenda est, quam modernæ expositiones, ut Villalpandus, & Petrus Martinez sequuntur cum Nipho in hoc capite. Et ut recte intelligatur aduertendum est, rationes Aristotelis in hoc capite habere robur, circa id quod intendunt, scilicet impugnare Platonem ponentem mundum incorruptibilem, genitum tamen ex materia præexistenti, non verò probant contra nos, quia mundum non ex materia, sed ex nihilo factum esse credimus: unde tam in suppositionibus, quam in rationibus loquor de generabili vera generatione, hoc est quæ sit per transmutationem materiæ, de non esse ad esse, qualem posuit Plato mundi generationem: unde non loquor de corporibus cælestibus: constat enim cælum hac ratione esse ingenerabile, & incorruptibile.

Ex quo ulterius etiam fit, quod licet prima suppositio Aristotelis, quod sicut omnia ea, quæ habent potentiam essendi, & non essendi, debent habere ad utrumque determinatum tempus, possit intelligi de omnibus formis substantialibus, præter animam rationalem, de qua infra dicam, quia illæ incipiunt, & desinunt cum substantia totali & completa, quæ habet determinatum tempus essendi, & non essendi, tamen reuera Aristoteles hoc capite tantum loquitur in illa prima suppositione, & in alijs rationibus de substantijs completis & totalibus, ut patet. Primum, quia loqui-

tur de illo, quod verè generatur, & corrumpitur: forma verò substantialis in rigore loquendo, non est id, quod fit, ut quod, sed ut quo. Tum etiam, quia omnia in hoc capite adducta ab Aristotele eo tendunt, ut probet quod si mundus genitus est, debeat esse corruptibilis: constat autem Platonem (contra quem arguit in hoc capite Aristoteles) locutum fuisse de vera generatione, & quæ sit transmutatio.

Tandem aduertendum est, quod duplex est potentia ad esse, vel non esse: alia ab intrinseco, quæ convenit rebus corruptibilibus, cum habeant materiam, quæ est potentia contradictionis, ratione cuius possunt esse & non esse, & hoc tale dicitur generabile ab intrinseco, quia habet in se principium, ut possit fieri, & corrumpi, media materiæ transmutatione, alia verò est potentia ab extrinseco, qualiter omnia incorruptibilia, antequam essent, habebant potentiam ad essendum, scilicet ex parte agentis, Dei scilicet, non verò ab extrinseco, quia in se non habent materiam per cuius transmutationem possint esse, ut patet de rebus spiritualibus, & corporibus cælestibus, quæ non habent materiam transmutabilem, & quæ sit potentia contradictionis, ut latè supra dictum est capite tertio: postquam verò istæ res incorruptibiles sunt, habent potentiam intrinsecam ad essendum, & tantum possunt non esse ab extrinseco. De spiritualibus patet, quia non

non habent materiam, quæ est principium corruptibilitatis. De cælis verò etiam constat, quia illorum materia, ut loco citato dixi, non est potentia contradictionis, nec principium corruptibilitatis: unde tantum ab extrinseco principio, postquam sunt, possunt non esse, quæ omnia habet anima rationalis.

Unde ad primum argumentum oppositæ sententiæ respondetur, illam suppositionem intelligi de his, quæ possunt esse, & non esse ab intrinseco, quales sunt res generabiles vera generatione, quæ sit transmutatio, hæ enim res habent materiam, quæ dicit potentiam contradictionis, quæ est potentia subiectiva, & intrinseca ad esse, & non esse, non verò intelligitur de anima rationali, quæ non habet potentiam ab intrinseco, ut non sit, postquam est, & ut sit postquam non est, ut dixi de rebus incorruptibilibus.

Ad secundum, quod omne possibile non esse ab intrinseco, est corruptibile, quia illud tale habet potentiam contradictionis, quæ est principium corruptibilitatis, & sic non habet locum in anima rationali, quæ tantum potest non esse ab extrinseco, quia scilicet Deus potest illam corrumpere.

Ad tertium, verum esse illud, quod est aliquando ens, & aliquando non ens, esse generabile, & corruptibile, hoc verò intelligitur de

his quæ sunt aliquando ens, & aliquando non ens ab intrinseco, scilicet quæ ex se possunt esse, & non esse, qualis non est anima rationalis.

Sed dices: inter duo contradictoria non est medium, sed anima rationalis ab intrinseco non habet esse semper non ens: ergo ab intrinseco est aliquando ens, quod est contradictorium semper non entis. Respondetur, cum reduplicatione optimè dari medium inter contradictoria, qualiter loquuntur Logici, quod de se natura non habet esse vniuersalem, neque non vniuersalem, quia de se haberet esse vniuersalem, nullo modo posset esse singularis, nec per se, nec per accidens. Similiter si de se esset non vniuersalis, nullo modo posset esse vniuersalis: sic anima rationalis cum hac reduplicatione ab intrinseco, neque est semper non ens, neque aliquando ens, quamvis sint contradictoria.

Ad quartum iam dixi supra, illud principium, scilicet, quod est infinitum ex vna parte, debet esse ex omni, intellige quantum ad durationem, & in his, quæ cum infinito tempore sunt a parte post, habent materiam a parte antè, infinito tempore proximè dispositam (ut posuit Plato materiam mundi) & sic in his illud principium est verum, ut dictum est in dubijs circa literam, constat enim, animam rationalem, quamvis infinito tempore sit a parte post,

T t non

non habuisse à parte ante materiam vltimatè dispositam infinito tempore.

Ad quintum, verum esse, animam rationalem esse quid contingens; hoc verò ab extrinseco, quia ab extrinseco potest esse, non esse; contingens verò, quod conuertitur cum generabili, & corruptibili; est contingens ab intrinseco, illud scilicet, quod in se habet materiam, quæ sit potentia contradictionis ad esse, & non esse talis rei.

Ad sextum respondetur, quòd anima rationalis non est generabilis; sed ingenerabilis, quia generabile propriè loquendo conuenit rebus, quæ sunt per veram generationem, quæ sit transmutatio materiæ primæ; anima verò non fit ex vi transmutationis, sed per creationem: generabile enim; vt suprà cap. 11. dictum est, propriè sumitur pro eo quod affirmat inceptionem, & modum inceptionis, transmutationem scilicet. Quando autem Aristotel. dicit, omne ingenerabile esse sempiternum, idem est ingenerabile apud ipsum, ac aliud, quod non fit media transmutatione subiecti, qualiter mundum fuisse factum existimauit Aristoteles: licet verò anima rationalis non fiat per transmutationem, sit tamen media aliqua transmutatione materiæ primæ, quia per actionem illam, qua anima iam creata est à Deo in priori naturæ, postea quando corpori vnitur, transmutatur materia,

abijciendo vnā formam, & aliam recipiendo. Tum etiam transmutatur per dispositiones antecedentes, abijcientes formam contrariam, vt ad introductionem animæ rationalis materia sit disposita, quia, vt dicitur in libris de anima, licet anima rationalis non inhaereat corpori, est tamen actus corporis, ratione cuius requirit in corpore determinatās dispositiones, vt à Deo solo conseruetur, sicut à solo ipso creata est, quia quantum ad præsentiam talium dispositionum, illam in corpore conseruat. Aristoteles verò loquitur de ingenerabili, nulla facta transmutatione, qualiter ab æterno mundum fuisse factum putauit, & sic dixit illum esse semperens.

Quest. III. Vtrum omne corruptibile sit tandem corrumpendum, & omne generabile generandum.

NOtanda sunt verba Aristotelis hoc capite, textu 133. non enim sicut dixit, omne corruptibile tandem corrumpetur, dixit: Omne generabile tandem generabitur, sed dixit: Si generabile est, ortum est, id est, si id, quod est generabile, de facto est, necesse est habuisse ortum. Per quæ verba, vt rectè Nyphus in hoc capite, ponit differentiam inter generabile, & corruptibile, quia omne corruptibile tandem corrumpetur in indiu-
diuo, tamen omne generabile non necessario generabitur in indi-
diui-

diuiduo, sed in specie. Ratio disparitatis est, quia materia prima rei corruptibilis, verbi gratia, lapidis, habet potentiam, & appetitum desiderij naturalem ad alias formas: debet ergo ista potentia reduci in actum, alias frustra erit: sed non potest reduci in actum, nisi hoc indiuiduum lapidis corrumpatur, quia duæ formæ substantiales sunt impossibiles in eadem materia: ergo verum est, omne corruptibile esse in indiuiduo corrumperendum. De generabili verò alia est ratio, quia materia prima non per se respicit, nec dicit potentiam ad hanc determinatam formam in indiuiduo, sed ad hanc, vel illam, atque adeò non est necesse, quòd hæc in particulari generetur, quia tamen materia prima rei corruptibilis, verbi gratia, lapidis, licet non respiciat per se formam hanc plantæ, tamen per se respicit hanc, vel illam, & nulla ex his potest introduci, nisi per hoc, quòd hoc indiuiduum corrumpatur, ideò necessario hoc in indiuiduo corrumpitur; non verò hoc in indiuiduo generatur, nisi solum in specie, quia cum species non possit conseruari in hoc indiuiduo, appetit hoc vel illud generari ad conseruationem speciei. Cuius rei etiam alia potest reddi ratio, quia minus requiritur ad corruptionem huius rei in indiuiduo, quàm ad eiusdem rei in indiuiduo generationem, quia ad corruptionem illius rei in indiuiduo sufficiunt dispositiones

alterius cuiuslibet formæ, quia per quamlibet formam expellitur hæc in indiuiduo; tamen ad generationem huius rei in indiuiduo requiritur determinata dispositio tali formæ appropriata, quæ non necessario opponitur, & sic nõ omne generabile generabitur in indiuiduo, nisi fortè in illa tali specie tantum sit vnicum indiuiduum, qualis est mundus, tunc enim hoc generabile in indiuiduo tandem generabitur. Ratio est, quia huiusmodi species habentes vnicum indiuiduum, habent illud incorruptibile, vt patet de mundo, & corporibus cælestibus; & sic illud est generabile, supponendo materiam illius: sic enim loquitur Arist. necessario illud tale in indiuiduo generabitur, quia materia rei incorruptibilis tantum dicit potentiam ad indiuiduum illius speciei, vt supra ca. 3. dixi de corporibus cælestibus, & sic illud tale in indiuiduo, si est generabile, vt posuit Plato: mundum esse generabilem, in materia disposita tandem generabitur, alias materia esset frustra, si formam huius indiuidui non suscipit, quia alias nequit recipere.

Sed sententia hæc Arist. sic intellecta, apparet falsa. Primò, quia lumen Solis corruptibile est, nõquam tamen corrumpetur, ergo.

Secundò, partes terræ, quæ sunt in centro terræ, ex se corruptibiles sunt, tum quia habent materiam annexam priuationi, quæ est principium corruptibilitatis: tum, quia omne corrumpitur a suo contrario, quæ-

Tt ij libet

libet verò pars terræ habet contrarium potens corrumpere frigiditatem illius, quia conseruatur, illæ tamen partes nunquam corrumperentur: ergo.

Tertiò, quia corrumpi rem, est quid contingens, dependet enim à causa contingentis: ergo non necessariò corrumperitur.

Quartò, quia si generabile potest non generari in indiuiduo, potest ergo esse semper non ens: ergo non erit aliquando ens, quia sunt contradictoria. ergo generabile nō est aliquando ens, & aliquando nō ens, contra Aristot. hoc cap.

Ad primum respondeo, lumen de se non esse corruptibile, quia non habet contrarium: sed per accidens, ex defectu conseruantis, vel subiecti Arist. verò loquitur de illo, quod per se est corruptibile.

Ad secundum sunt qui dicant, quòd licet terra sit secundum partes corruptibilis, non tamen secundum se totam: hoc verò, vt sequenti quaestione explicabimus, est omnino falsum. Quare respondeo, verum esse secundum se totam, & secundum partes esse corruptibilem, & sic aliquando corrumperetur, non tamen secundum se totam: sed secundum partes, sic enim debet intelligi hæc sententia Aristot. partes verò illæ, quæ sunt in centro, communis opinio est, aliquando esse corrumperendas, quia per cōtinuam partium terræ transmutationem ab elementis contrarijs factam, aliquando erunt partes existentes in

superficie terræ, & sic aliquando corrumperentur: sed meliùs dicitur, illas partes, non esse existentes intra sphaeram actiuitatis agentium, quibus possunt transmutari: debet autem Arist. intelligi de corruptibili existenti intra sphaeram actiuitatis agentis.

Ad tertium, licet sit contingens, rem corrumpi hoc, vel illo tempore, non tamen est contingens corrumpi aliquando: sed necessariò ex se tandem finitur, nisi ab extrinseco conseruetur, qualiter potest Deus lapidem perpetuò conseruare.

Ad quartum, quia licet omne generabile, & corruptibile sit ex se aliquando ens, & aliquando non ens, quia ex se potest modò esse, postea verò non esse, per accidens tamen ab extrinseco potest esse semper non ens, quia ab extrinseco fit, quòd nūquam producat, ipsum enim, quantum est ex se, est generabile, & aliquando ens, & aliquando non ens, vt Arist. docuit.

Sed quaeres, vtrum hæc propositio: Omne corruptibile tandem corrumperetur, habeat verum in accidentibus. Responderetur, quòd sicut in substantijs non est verum, omne generabile in indiuiduo generandum esse, ita neque est verum in accidentibus, quia in qualibet re sunt accidentia, quæ comproducentur ad productionem illius: unde si in indiuiduo hæc res non tandem generabitur, etiam neque illius accidentia. Quantum ad corruptionem

ruptionem. Verò alia est ratio, quia licet quantitas perpetuò maneat in materia prima, ut potè, quòd veluti passio illius ab illa conseruatur effectiue, tamen ferè omnia alia accidentia pendent in suo conseruari à forma, & sic corrupta illa, corrumpuntur: & sic si omnis substantia corruptibilis tandem corrumpetur; etià accidentia illius corrumpentur.

Quest. IIII. Vtrum mundus sit incorruptibilis?

Conclusio est affirmatiua, scilicet mundum natura sua esse incorruptibilem; licet secundum mixta omnia; corrumpendum esse sit de fide. Conclusio est certa apud omnes Peripateticos: & probatur, quia quidquid est corruptibile, est generabile; sed mundus non est generabilis: ergo. Probatur, quia omnis generatio fit aliquo præsupposito subiecto, scilicet materia prima, in quo differt à creatione: vel ergo si mundus est generabilis, fieret ex materia præexistenti cum alterius mundi forma. & hoc non, quia de potentia saltem ordinaria non sunt possibiles plures mundi, vel ex materia præexistenti sine forma: & hoc etiam non, quia non potest materia existere sine forma.

Secundò, & efficacius probatur, quia mundus est vnus vnitate ordinis, sed non potest in corporibus huius vniuersi alius ordo inue-

niri: ergo non potest corrumpi. Probatur consequentia, quia corruptio in hoc differt ab annihilatione, quòd illa relinquit subiectum transmutatum ad aliam formam: annihilatio verò nullum relinquit subiectum, sed omnia destruit, sicut creatio est productio totius ex nihilo. Minor verò probatur, quia corpora huius vniuersi natura sua petunt ordinem, quem de facto habent, scilicet quòd alia sint sursum, & alia deorsum, &c. ergo mundus incorruptibilis est: quæ ratio est præcipuum illius conclusionis fundamentum, alia enim, quæ hic adduci solent, non multum sunt efficaces, in quibus non est opus detineri, ut ad alia gradum faciamus.

Contra conclusionem est argumentum, quia illud est corruptibile, quod in se habet contraria, cum corruptio fiat à contrario, sed vniuersum continet in se elementa contraria: est ergo corruptibile. Ad hoc argumentum solet esse aliquorum solutio, quòd elementa licet secundum partes sint corruptibilia, non verò secundum se tota. Hoc tamen planè est falsum, quia pars terræ habet eandem materiam saltem eiusdem rationis cum tota terra; sed pars terræ habet materiam, quæ dicit potentiam contradictionis, & cui est annexa priuatio aliarum formarum, quæ est principium corruptibilitatis: tã ergo tota terra, quàm pars est secundum se corruptibilis.

Tt iij Se-

Secundò, quia in rātum aliquod est corruptibile, in quantum suæ qualitates conseruatiuæ habent cōtrarium, à quo expelli possint, per quod contingit corruptio: sed frigiditati totius terræ est aliquod cōtrarium, scilicet calor totius ignis: ergo.

Nec valet, si dicas quòd licet hæc contrarietas inueniatur, non potest vnum elementum alteri applicari, atque adeò non potest contingere corruptio, quia contrà est, quòd per accidens est omnino ad propriam, & intrinsecam naturam rei, quòd possit alteri applicari, vel non.

Tertiò probatur, quia terra est corpus homogeneum, scilicet, cuius partes sunt eiusdem rationis cū ipso toto: si ergo partes corruptibiles sunt, etiam totum ipsum est corruptibile, quàmuis hæc corruptio de facto solum exerceatur in partibus.

Et si dicas, potentia, quæ non potest reduci ad actum, est frustra: sed hæc corruptibilitas non potest reduci ad actum: ergo non est, quia esset frustra. Respondetur, quòd nulla est naturalis potentia per se, ordinata ad corruptionem, quia natura non intendit per se corruptionem: sed per accidens, in quantum ex eo, quòd materia habeat appetitum ad alias formas, potest hanc definere, per se tamen non ordinatur ad corruptionem.

Quare ad argumentum respondetur, quòd licet quodlibet elementum sit corruptibile, non tamen hoc cedit ad corruptionem vniuersi, quia illud, quod creatur ex tali elemento, etiam esset pars vniuersi, & manet in eodem situ, & ordine: constat verò, vt dictum est: formam vniuersi

esse ordinem. Et

hæc de hoc

libro.



LIBER

LIBER SECVNDVS

de Cælo.

CAPVT PRIMVM.

EGIT Aristoteles de toto vniuerso, & de eius partibus, cognitione aliqua cōfusa, iam ergo de cælo, & illius partibus agit cognitione distincta, & clara, & primò ex dictis infert, dicens: *Pater igitur, vniuersum nec habuisse initium, nec finem habiturum:* vnde docet etiam cælum esse perpetuum: & maximè laudat antiquos asserentes, cælum tamquam quid immortale esse perpetuum: & inde docet motum cæli esse perpetuum, nō laboriosum, & sic impugnat Empedoclem dicentem cælum esse graue, non tamen reuerā in hæc inferiora, quia violenter per illum motum circularem detineretur, sicut aqua in vase in gyrum moto contingit aliquantulum detineri: hoc impugnat dicens, quòd si motus cæli sic esset violētus, nulla ratione perpetuus esse posset,

secundum illud axioma: *Nullum violentum perpetuum.*

Circa hoc cap. potest esse quaestio, vtrum motus cæli sit naturalis, circa illa verba: *Quòd motus cæli non est laboriosus.* De qua 2. Physic. egimus, & ided à nonnullis eorum hic supersedere operæpretium duximus.

Capit II.

Intendit Aristoteles in præsentī capite agere de qualitatibus cæli, quæ vocantur differentie positionis. Duo agit, in prima parte impugnat Pythagoricos ponētes in cælo dextrum, & sinistrum, non verò alias differentias. In secunda verò parte propriam de hac re explicat sententiam. Primò ergo dicit, videndum esse, cum sint, qui tantum in cælo dextrum, & sinistrum assignent, an ita res se habeat, vel alia etiam differentie positionis ponenda sint. vt verò hoc præstet, expli-

T t iiii cat

cat in ordine ad quid sumantur istae differentiae positionis, & dicit posse sumi in viuentibus in ordine ad dimensionem, & in ordine ad motum localem. In ordine quidem ad dimensionem, quia sursum, & deorsum sunt principia longitudinis, quae sumitur à parte superiori, quae est sursum, & ad inferiorem, quae est deorsum: dextrum verò, & sinistrum sunt principia latitudinis, ut in animali latitudo sumitur à latere sinistro ad dextrum: antè verò, & retrò sunt principia profunditatis.

In ordine verò ad motum sumuntur hac ratione, quia sursum, & deorsum sunt principia argumentationis. Primò, quia per partem sursum sumitur alimentum, tum etiam, quia versus illam partem fit praecipua augmentatio: dextrum verò, & sinistrum sunt principia motus localis, semper enim incipimus motum à medio pede dextro: antè verò, & retrò sunt principia alterationis, quia sensatio, quae quidè alteratio quaedam est, est in parte anteriori animalis, quia ibi sunt sensus.

Ex his verò differentiis docet, non omnes esse in omnibus viuentibus, qualiter, inquit, in planta tantum est sursum, & deorsum: unde videndum est, inquit, an ita in caelo contingat.

Ex dictis verò inferitur in inanimatis non reperiri differentias positionis, quia istae semper sunt principia motus, quia incipiunt à parte

determinata, motus verò inanimatorum incipit à parte qualibet, quia versus quamlibet mouetur, & versus quamlibet augentur, & versus quamlibet alterantur, aequaliter quod in viuentibus non est: sunt tamen istae differentiae positionis in inanimatis in ordine ad nos, & per extrinsecam denominationem: & hoc tripliciter. Primò per similitudinem, qualiter in statua dicimus esse brachium dextrum, & sinistrum. Secundò per positionem, qualiter Augures, ea quae ad nostram dextram sunt, vocant dextram, qualiter columnam appellamus dextram. Tertiò per contrapositionem, qualiter in imagine representata in speculo sinistrum est, quod oppositum est nostro dextro.

His suppositis impugnat deinde Pythagoricos: ponentes in caelo, tantum dextrum & sinistrum, reliquas differentias omittentes. Primò hoc impugnat, quia sursum & deorsum, non minus sunt principia dimensionum, vel motuum, quam dextrum, & sinistrum, imò multo melius, quia dextrum & sinistrum, tantum differunt virtute, non verò figura, qualiter brachium dextrum non differt à sinistro, at verò sursum & deorsum secundum virtutem & figuram differunt, sunt ergo potiores differentiae: ergo si inuenitur in caelo dextrum & sinistrum, etiam debet inueniri sursum & deorsum.

Secundò, quia posteriores differentiae

rentia semper supponunt priores, dextrum autem, & sinistrum sunt posteriores differentie, quam sursum & deorsum, quia illud est prius a quo non valet subsistendi consequentia, in omnibus vero animalibus experimur, quod ubi est sursum & deorsum, etiam sit dextrum, & sinistrum, non tamen e contra, quia, ut supra dixi, in plantis inuenitur sursum & deorsum non tamen dextrum & sinistrum.

Tertio, quia sursum & deorsum sunt principia longitudinis, dextrum, & sinistrum latitudinis: sed prior est longitudo, quam latitudo, quae illam supponit: ergo dextrum, & sinistrum supponunt sursum & deorsum.

Quarto, quia in quolibet motu animatorum est, unde motus, a quo motus, & per quod motus; unde motus est pars directiua motus viuentis, hoc autem est pars sursum, scilicet caput, quia ibi residet imaginatio a qua dirigantur motus, a quo est pars dextra, a qua incipit motus in executione, per quod motus est ante, quia per partem anteriorem continuat animal suum motum, sed prius est, unde motus, quam a quo motus, quia prius est dirigere motum, quam illum incipere: ergo si est in caelo a quo motus, scilicet, dextrum, debet esse unde motus, scilicet, sursum. Hæc in prima parte capit.

In secunda parte propriam de

hac re explicat sententiam, dicens, in caelo esse omnes sex differentias positionis. Quod probat hac ratione. Omne animatum perfectum habet sex differentias positionis, caelum est perfecte animatum, ergo.

Nec valet, inquit, si dicas, caelum esse homogeneum, & habere partes eiusdem rationis, & figura, non ergo potest habere has differentias: hoc, inquit, non valet, quia quamuis eandem habeat figuram in omnibus partibus, habet tamen in illis diuersam virtutem, & qualitates: sicut inquit, in homine posito in figura circulari, adhuc in illo est dextrum, & sinistrum. Nec valet rursus, si secundo dicas, in caelo non esse dextrum, quia dextrum est, in quo incipit motus, motus autem caeli secundum Aristot. ponentem mundum ab aeterno, non incipit: ergo. Respondetur, quod quamuis motus caeli, non inceperit, tamen si inciperet, ab Orienti inciperet, & ita Oriens habet virtutem dextram inceptiuam motus.

Explicat deinde Aristoteles quo pacto inueniantur istae differentiae positionis in caelo. Est autem aduertendum in caelo esse duos polos, qui sunt quaedam puncta fixa, super quæ fit motus (ut est videre in quolibet globo) quorum alter dicitur Polus Arcticus, qui nobis est manifestus, alter Antarcticus, qui nobis est occultus: di-

T t v cit

cit ergo sursum in cælo esse Polum Antarticum, deorsum verò Polum Arcticum. Quod probat, quia sursum, & deorsum sumuntur penes maximam distantiam, maxima autem distantia à cælo, est à Polo Arctico ad Antarticum: ergo.

Nec valet etiam si dicas, esse maximam distantiam in cælo ab Oriente in Occidens, quia, inquit, Oriens, & Occidens sunt latera cæli, scilicet pars dextera, & sinistra, sursum autem, & deorsum, scilicet Polus Arcticus, & Antarticus, est maxima distantia, præter distantiam laterum, atque adeò illa est longitudo. Quòd autem Polus Antarticus sit sursum, & Arcticus deorsum, probat, quia si fingamus hominem habentem manum dextram in Oriente, & sinistram in Occidente, cuius facies esset versus hoc hemispherium, per quod continuatur motus, tunc ille homo, intelligimus quod moueret cælum, sicut mouetur modo, scilicet, ab Oriente in Occidens: ergo cum in cælo ponantur ad modum, quo ponuntur in animali, debemus dicere, Oriens, est dextrum, cum ab illo incipiat, & Occidens sinistrum: sed ille sic positus haberet caput in Antartico, & pedes in Arctico: ergo Arctus est deorsum, & Antarticus sursum, proportionali modo, & ante erit hoc hemispheriũ, versus quod est facies illius hominis, retro verò, aliud hemispherium, quia si fingamus hominem contrario modo, non moueretur ab

Oriente in Occidens cælum, vt de facto moueretur: ergo cum differentia positionis debeant assignari in cælo, ad similitudinem hominis, ibi existētis secundum modum aptũ, vt re&moueat cælum, dicendum est, differentias esse has hoc modo assignatas.

Vnde colligit, quòd nos, qui sumus in polo Arctico, sumus reuera in parte deorsum: homines verò alterius hemispherij, qui sunt in Antartico, in parte sursum: dicit tamen nos esse in parte sinistra, quia sumus in vero Oriente, alios verò in dextera. E contra verò contingere, si consideremus sursum, & deorsum, & alias differentias respectu motus planetarum, quia cum planetæ moueantur opposito motu, deberemus fingere illum hominẽ, vt media manu dextra mouere cælum, positum contrario modo, scilicet, ita quòd haberet faciem ad alium hemispherium versam, & caput in Arctico, & pedes in Antartico, & manum dextrã, à qua incipit motus in Occidente, sinistram verò in Oriente, & ita respectu huius motus, opposito modo sunt sumendæ differentia, ita erit sursum Arctus, & deorsum Antarticus, & sic de reliquis. Hæc de litera.

DISPUTATIO I.

De differentijs positionis cæli.

IN hac disputatione non solum ostendam, quid de differentijs positionis

fitiois cæli sentiendum sit, sed etiã de viuentibus illas habentibus non nihil dicam, vnũ enim ferè ex aliã pendet.

Quæst. I. Vtrum cælum sit animatum, atque adeo capax ad habendas differentias positiones?

VT breuiter, quæ in hac quæstione dicenda sunt, & in quo difficultatis punctum consistat aperiamus, notandum est, duobus modis posse intelligi cælum esse animatum. Primò quidem anima informati, ita vt habeat animam, quæ sit pars substantialis & essentialis ipsius cæli, non secus, quàm homo in formatur anima rationali. Secundò anima assistenti, ita quòd quamuis illius anima non sit pars substantialis essentialis illius, dicatur tamen per assistentiam anima, & de vtroque genere animationis videndum est, vtrum cælum possit dici animatum.

Loquendo ergo de anima informante communis opinio tenet, Platonem in Phædone, & sæpè alibi existimasse, cælum esse animatum anima informante. Citatur pro eadem sententia Origenes 1. Periarcon, Eusebius, Alexander Aphrodis. & alij plures, existimo tamen, vt tenet iam communis opinio, debere esse certissimum cælum non esse animatum anima informante, & oppositum existimo esse errorem in Philosophia & forsàn in Fide, quia certum

est, cælum non esse informatum anima sensitua, vel vegetatiua, quia hæ sunt formæ corruptibiles, & rerum corruptibilium, & generabilium, cælum autem nihil horum est, vt suprà vidimus: tum etiam quia cælum non habet augeri, vel alterari per primas qualitates, neque generare sibi simile, quæ sunt operationes animæ vegetatiuæ, neque etiam habet potentias proprias animæ sensitivæ, vt est tactus, visus, gustus, &c. vt falso Hicodius, & Syrianus, similiterque Stoici (vt hic omnes citant) fabulantur: quòd verò informetur anima rationali, existimo esse contra fidem, qua credimus beatos, vel damnatos fore, qui tali animâ informantur, quare cælum nunquam fore constat, & ita Diuus Thomas de potentia, quæstion. 6. articul. 6. asserit, hoc esse contra fidem, quamuis de hoc alibi fuerit dubius.

Sed, secundò probatur, apertè hoc repugnare in ratione naturali, quia forma informans essentialiter habet facere vnũ per se substantiale cum materia prima, constat autem, intelligentiam, cum sit quoddam ens totale, & completum, non posse facere vnũ per se substantiale cum ipso cælo, ex duobus enim entibus in actu, non potest fieri vnũ per se: imò neque Aristot. existimauit cælum esse animatum anima informante (vt bene hoc in loco quidam aduertunt) ipse enim 2. de anima

ma cap. 1. definit animam, quæ est actus informans, dicens: *Esse actum corporis organici potentia vitam habentis*: constat autem cælum non esse organicum corpus: & 3. de anima, textu 62. ait, animam intellectiuam non posse esse in eo, cui repugnat anima sensitua, & vegetatiua, quæ, vt probauimus, cælo repugnat, & 8. Phisicor. dicit, intelligentiã magis esse in vna parte cæli, quàm in alia, quod non potest conuenire formæ informanti, cum substantialiter sit in qualibet parte.

Restat ergo totius difficultatis punctum, & controuersia in hac re, vtrum cælum sit animatum anima assilenti, ita quod nomen animati mereatur. In qua re, prima sententia est Aristotelis in hoc capite, quem omnes eius expositores sequuntur, asserentes, quod quamuis cælum non sit animatum anima informanti, est tamen informatum anima assilenti, ita quod, esse animatum dicitur de cælo analogia proportionalitatis, quæ analogia consistit in hoc, quod quemadmodum anima informans est in suo toto, & in qualibet eius parte, per informationem, ita anima assilens informat cælum per operationem, & motum, quæ in ipso exercet. Pro qua sententia tuenda, variè arguunt authores.

Primò sic arguit Auerroes, quia cælum producit viuentia, cum Sol, & homo generent hominem, debet ergo ipsum cælum esse anima-

tum, vt animal producat, quia imperfectum non potest producere perfectius.

Secundò, quia quætiescumque aliqua operatio dependet à duobus, alterum se debet habere, vt actus, alterum, vt potentia, vt docuit Aristoteles 2. de anima, capit. 2. qualiter intelligere, dependet ab intellectu, & specie, ita vt intellectus se habeat, vt potentia, species verò, vt actus informans, sed motus cæli dependet ab ipso, & ab intelligentia, habet se ergo intelligentia vt actus, non informans: ergo assilens, est ergo animatum anima assilenti.

Tertiò, quia anima est principiū vegetandi, sentiendi, & loco mouendi, vt dicitur 2. de anima cap. 2. non quidem omnium simul, quia anima vegetatiua, non est principium sentiendi, vel intelligendi, sed desunctiue: sed intelligentia in cælo est principium loco mouendi: ergo est anima cæli.

Quartò, quia corpus celeste est præstantius omnibus corporibus inferioribus: sed multa inferiora corpora sunt animata: ergo & cælum, aliàs esset imperfectius.

Hæc tamen Aristot. sententia, quamuis ab eius expositoribus sustineatur, nullus tamen est, qui apertè non videat eam esse fabulosam, & omnino falsam. Quod eundem rationibus conuinci potest, quia animatū, vt animatū est, dicit vnum per se resultans ex corpore, & anima; sed ex cælo, & intelligentia

gentia nullo modo sit vnum per se: ergo non est animatum. Probat-
tur minor, quia in primis in gene-
re substantiæ non sit vnum per se,
quia, vt suprà dixi, ex duobus enti-
bus in actu non potest fieri vnum
ens per se in genere substantiæ:
constat autem tam intelligentiam,
quàm calum, esse quasdam sub-
stantias totales, vel sit vnum per
se (vt communiter dici solet) in
genere motus, & hoc non, quia ge-
nus motus est quantitas, motus
enim, secundum se pertinet ad
prædicamentum quantitatis, con-
stat autem, intelligentiam nullo
modo posse constituere aliquid
quantitativum.

Si autem dicas, quòd facere
vnum per se in genere motus, re-
uera non est facere vnum quanti-
tativum: sed facere vnum princi-
pium totale motus, in quo genere
sit vnum per se ex cælo, & intelli-
gentia. Contrà argumentor, quia si
res attentè consideretur, duo ali-
qua facere vnum principium tota-
le operationis, nõ est, quòd ex istis
duobus fiat aliquod tertium totale:
sed dicuntur esse vnum totale prin-
cipium, quia vnā operationem
causant, sicut Petrum, & Paulum
esse vnum principium portandi la-
pidem, non est quòd ex illis fiat ali-
qua res tertia: sed quòd cooperen-
tur eadem actione, itaque esse vnū,
est habere vnā operationem, hoc
autem non est quòd ex utroque
fiat aliquod tertium, tum etiā, quia
animatum, vt sit ad prædicamentū

substantiæ pertinet: ergo si ex in-
telligentia, & cælo sit vnum per se
in genere animati, iam fieret vnum
per se in genere substantiæ ex dua-
bus substantijs totalibus.

Sed obijcies: operari supponit
esse: ergo vnum in operatione, sup-
ponit vnum in esse. si ergo calum,
& intelligentia sunt vnum in ope-
ratione, debent esse vnum in esse,
& substantia, atque aded consti-
tuunt vnum animatum. Respon-
detur esse fallax argumētum, quia
cū operatio supponat actiuita-
tem in agente, & actiuitas proue-
niat ab actu, omnis operatio sup-
ponit actum primum, qui est esse,
tamen quia plura habentia diuersa
esse, possunt operari eadem actio-
ne, si sint agentia subordinata, vt
Deus & creatura, ideò non requi-
ritur vnum in operatione esse v-
num in esse.

Probatursẽcundò: quia non mi-
nus est Deus in re qualibet inani-
mata per actionem, quàm in illa
exercet, scilicet illam conseruan-
do, quàm sit intelligentia in cælo
per motum, vtrumque enim ibi est
per operationem, vel secundum
alios per suam substantiam, quam-
uis Deus habeat alios modos essen-
di: sed qualibet res inanimata, ver-
bi gratia lapis propter hanc Dei as-
sistentiam, non potest dici anima-
tus: alias nihil esset inanimatum: er-
go neque esse Angelum cælo assi-
stentem per motum localem, debet
sufficere, vt cælū dicatur animatū,
quia sicut intelligentia essentialiter
ordi-

ordinatur a l mouendum cælum, & naturaliter, vt cælum moueatur ab intelligentia, ita Deus in quantum causa naturalis vniuersalissima natura sua, ordinatur ad hæc inferiora conseruanda, per quam conseruationem rebus omnibus assistit, & è contrà res inferiores postulant, natura sua à Deo conseruari.

Quod argumentum reiicit quãdam solutionem, quæ ab authoribus contrariæ sententiæ assignari solet, quia dum ipsis obijcitur: etiã nauis posset dici animata à nauta in illam per operationem assistentem. Respondent esse diuersam rationem, quia nauis non ordinatur natura sua, vt gubernetur à nauta, vel è contrà: sed totum hoc fit per artem, at verò cælum essentialiter ordinatur, vt moueatur ab intelligentia, & è contrà, vt intelligentia moueat cælum. hæc, inquam, solutio illa ratione manet reiecta, quia inter Deum, & causam secundam, est hæc naturalis ordinatio agentis, & passi, cum tamen hoc non sufficiat ad animationem.

Tertiò probatur, quia quamuis intelligentia sit in cælo, & in qualibet eius parte, sicut est anima in toto, per informationem, malè colligunt Authores oppositæ sententiæ, animatum dici de cælo, analogia proportionalitatis: quia ad rationem animæ non sufficit esse in qualibet parte: sed requiritur facere vnum per se, cum corpore animato habente vitam, qualiter non

fit vnum ex intelligentia, & cælo, vt vidimus, imò hoc, quod est esse in qualibet parte cæli, est quãdam ratio communis omnibus formis, & non solum animabus, malè ergo ex illa assistentia vocatur intelligentia anima.

Ex dictis infero, cælum nulla ratione esse dicendum animatum, quia hoc dicit quãdam vnitatem per se resultatem ex anima, & corpore, quia ex cælo, & intelligentia nullo modo resultat: & propter hanc rationem colligo secundò, nullam esse animam assistentem, nisi nimis loquamur improprie, quia ex re assistente, & illo cui assistit, non fit vnum per se, qualiter debet fieri ex anima, & corpore animato. vnde intelligentia nõ assistit cælo, vt anima: sed vt motor mobili: imò esse assistens, & esse animã, credo esse terminos repugnantes, sed hæc assistentia intelligentiæ in cælo, vt motor mobili, non est, vt insinuaui supra, sicut assistentia nautæ in naui, quia illa assistentia non est ex natura rei: sed ex arte, hæc verò est ex natura rei.

Tertiò infero, aliquos negantes in cælo esse differentias positionis, malè concedere, cælum posse dici animatum anima assistenti, quia assistere reuerà non est animare, vel esse animam, alias Deus, vt supra probaui, posset dici cuiuslibet rei anima assistens.

Vnde ad argumenta pro Aristotelis sententia facta respondetur. Ad primum, quòd aliquid concurrere

rere ad generationem alterius, stat duobus modis, vno modo solum dispositiue disponendo ad talem generationem, alio modo vltimate attingedo ipsam generationem substantialem. Dico ergo, quod cum celum non sit animatum, non habet attingere ipsam productionem viuientium: sed solum concurrat ad illam dispositiue, sicut dicere concurrere ad generationem muris, quia medio suo calore, & influentia disponit terram, vt media illius putrefactione generetur mus, & ad hoc non est necesse, celum esse animatum, quia non attingit ipsius anime productionem, & ita verum est, quod Sol & homo generent hominem: sed diuersimode, quia Sol generat dispositiue solum, homo vero proprie.

Ad secundum, illud principium Aristotelis secundo de Anima traditum, quotiescumque vna operatio pendet a duabus, alterum se debet habere vt actus, alterum vt potentia, debere intelligi, quando pendet a duobus in genere cause efficientis, qualiter intellectio dependet ab intellectu, & specie intelligibili, constat autem, motum celi non dependere a celo in genere cause efficientis, quia solum concurrat passiue, intelligentia vero actiue, vt statim dicam.

Et si obijcias, quod calefactio ignis dependeat ab igne, & a Deo in genere cause efficientis, non tamen vnum se habet vt actus, alterum vt potentia. Respondetur, hoc

principium debere intelligi, quando dependet a duobus efficienter, tamen ab vno, vt agente quo, ab alio vero vt agente quod, qualiter calefactio ignis dependet a calore illius, vt ab efficiente quo; & ab igne, vt ab efficiente quod, & ita efficiens quo, se habet vt actus alterius, illi inharens, non vero debet intelligi de efficientibus quod, qualiter calefactio dependet ab igne, & a Deo.

Ad tertium, quod anima est principium loco mouendi, non quidem circulariter, vt est intelligentia, sed motu recto, vel progressiuo, vt in pluribus animalibus, vel qui sequatur ad augmentationem, qualiter animalia illa dicta conchilia habent moueri localiter.

Ad quartum, corpus caeleste non esse simpliciter prestantius corporibus animatis: sed solum secundum quid, quia est incorruptibile, & perpetuum natura sua, non vero simpliciter, quia quodlibet animatum minimum, verbi gratia formica, multo prestantius est ipso celo, cum habeat animam, a qua perfectio simpliciter sumitur, tamquam a forma.

Ex dictis sequitur, quod ratio, propter quam motus celi est vni-formis, & ordinatus, non est, quia in se habet intellectum illum sic ordinantem, vt falso quidam antiqui existimarunt: sed quia ita petit illum natura sua, non vero quia habeat animam rationalem, & cognitionem.

Sed

Sed dubitabis vltimò in hac questione, quare si intelligentia non est anima cæli, indigeat cælum illa tamquam motrice. Est autem ratio dubitandi. Primò, quia omnis motus, vel est à se, vel à generante, sed cælum non mouetur à generante: ergo à se, non ergo indiget intelligentia.

Secundò, quia omnis passio effectiue oritur ab essentia: sed motus cæli est illius passio. ergo oritur effectiue à forma cæli: non ergo indiget cælum intelligentia motrice.

Tertiò, quia operationes Angelorum solum sunt velle, & intelligere: ergo non mouent cælos.

Sed his non obstantibus dicendum est, cælum indigere intelligentia, quamuis non vt anima, vt motrice tamen. Ratio autem est, quia ea solum habent in se principium actiuum motus, quæ mouentur propter proprium bonum, & propriam perfectionem, vt patet de viuentibus, quia moueri à se, debet esse propter bonum sui, cum ergo cæli non moueantur propter propriam perfectionem: sed horum inferiorum, vt scilicet sint generationes, & corruptiones, idè indigent intelligentia mouenti. Vtrum autem hæc intelligentia moueat necessariò ipsum cælum, quidam existimant necessariò illud mouere, ita quòd non possit desistere à mouendo, quia dicunt. Sicut supremum corpus mouet inferiora corpora necessariò, scilicet

cælum, ita infimus spiritus, vt Angelus, debet necessariò mouere inferiora corpora, existimo tamen nulla ratione posse probari, quòd cælum moueatur ab intelligentia necessariò, ita quòd illa non possit desistere à mouendo, est enim intelligentia natura sua agens liberum: vnde sicut liberè mouet Angelus alia corpora, ita cælum, quouis diuersimodè, quia ex natura rei non ordinatur tamquam agens naturale ad alia corpora mouenda, qualiter ordinatur ad mouendum cælum: vnde sicut Deus concurrat liberè ad motum cæli, tamen tamquam agens naturale, & quod nunquam desistit ab illa operatione, sic intelligentia tamquam agens naturale liberè mouet, & mouebit cælum, est tamen longè dispar ratio de supremo corpore, quæ est cælum respectu inferiorum, quia illud non est agens liberum per voluntatem, qualis est Angelus.

Vnde ad rationes dubitandi respondetur. Ad primam, quòd quando dicimus, omne motum vel esse à se, vel à generante, debet intelligi de motu recto, circularis autem naturalis, neque est à se, neque à generante, sed ab intelligentia.

Ad secundum, quòd motus cæli non est passio illius, nulla enim operatio est passio alicuius rei, sicut ridere non est passio hominis: sed potentia risua, ita moueri non est passio cæli: sed habere aptitudinem passiuam ad motum, & hæc oritur ab essentia illius.

Ad

dinem passivam ad motum, & hæc oritur ab essentia illius.

Ad tertium dico, quod quamvis operationes internæ Angelorum solum sint intelligere, & velle, tamen etiam habent alias externas, ut mouere corpora, in quo multi falluntur, existimantes Angelum nullo modo attingere ipsum motum exteriori, quia dicunt: Solum operatur Angelus per voluntatem, ita quod ad velle exterius sequatur motus: hoc tamen est falsum, quia non minus, imo multo perfectius operatur Deus per voluntatem, quam Angelus, cum hoc tamen habet actiones ad extrâ, quia concurrit eadem actione qua creatura, quæ est actio ad extrâ, sed dicitur operari per voluntatem, quia media sua voluntate se mouet, & quasi sibi impetat, ut actionem ad extrâ producat, sicut artifex media intellectione se dirigit ad actionem ad extrâ causandam, sic in Angelis dicendum est.

Quæst. II. Vtrum in calo inueniantur sex differentia positionum?

ANte quam explicemus, vtrum in calo inueniantur differentia positionis, explicandum est quid illæ sunt, & qualiter sumantur. Primò ergo notandum est, quod in viuentibus, v. g. in homine, reperiuntur sex differentia positionum, quia caput est sursum, pe-

des deorsum, & alterum brachium est dextrum, & aliud sinistrum, pectus autem, tergum verò retrò.

Secundò notandum est, sufficientiam harum differentiarum summi in ordine ad dimensiones, & in ordine ad diuersos motus, & etiam in ordine ad eundem. In ordine quidem ad dimensiones, quia quæ sursum sunt principia longitudinis, eò quod versùs illas sumitur longitudo: dextrum autem, & sinistrum sunt principia latitudinis, antè verò, & retrò sunt principia profunditatis: vnde cum constet, tres tantum esse dimensiones, quarum cuiuslibet duæ differentia correspondent, tantum possunt esse sex positionum differentia.

Secundò etiam sumuntur in ordine ad diuersos motus, quia sursum est principium augmentationis, quia per partem superiorem, os scilicet, sumitur alimentum, ex quo prouenit augmentatio, & illi correspondet in parte opposita deorsum; dextrum verò est principium motus localis, quia constat animalia aptiora esse ad motum localem in parte dextra, quàm in sinistra ex natura rei, cui correspondet in parte opposita sinistra: ante verò est principium alterationis vitalis, quæ est sensatio, quia in parte anteriori sunt sensus, in quibus sensatio contingit, quia solum à tergo inuenitur tactus, omnes verò sensus simul reperiuntur in parte anteriori, ita principaliter illi tribuitur sensatio. Sumuntur etià in ordine ad motum localem,

Vu lem,

lem, quia sursum est, vnde motus, id est, est directiuum motus, quia in parte sursum est imaginatio, media qua anima se dirigit ad motum, & huic oppositum est deorsum: dextrum verò est, à quo motus, quia quantum ad accretionem incipit motus à parte dextra, & illi opponitur sinistrum. Antè verò est, per quod motus, quia per partem anteriorem continuatur huiusmodi motus inceptus, & illi opponitur retrò.

Tertiò notandum est circa ordinem inter has differentias positionum, quòd sursum, & deorsum sunt simpliciter priores omnibus alijs, quia si loquamur respectu dimensionum, prior est longitudo, cuius principia sunt sursum, & deorsum: si respectu diuersorum motuum, etiam sunt priores, quia augmentatio est prior motu locali, prius enim quàm viuens possit moueri, debet augeri, & nutriri, ad habendam in membris quantitatem, & proportionem ad motum localem requisitam, vnde quan 8. Physicorum dicitur, motum localem esse priorem omnibus alijs, non debet intelligi in viuentibus sed loquendo de illo secundum se, qua ratione, quia vbicumque reperitur augmentatio, & alteratio, inuenitur motus aliquis localis, non tamen è contrà, quia calum non augetur, neque alteratur alteratione, quæ sit motus propriè dictus, quia est inter qualitates contrarias, quæ cælo, vt supra vidi-

mus, non insunt; ideò motus localis est vniuersalior, atq; adeò prior drioritate vniuersalitatis: respectu verò eiusdem motus localis, etiam patet, quia sursum est vnde motus: hoc autè prius est, quia vnde motus est pars directiua motus: dirigere autem prius est, quàm incipere, & continuare: quod conuenit alijs differentijs. Dextrum verò, & sinistrum, si loquamur in ordine ad eundem motum localem, vel dimensiones, priores sunt antè, & retrò, quia prior est latitudo in dimensionibus, quàm profunditas; & in motu proprio est incipere motum; quàm continuare: constat autem dextrum, & sinistrum esse principia latitudinis, & etiam continuationis motuum. Si verò loquamur respectu diuersorum motuum, prior est antè, & retrò, quàm sursum, & deorsum, quia alteratio vitalis, scilicet sensatio, prior est in viuētibus, quàm motus localis, cuius est principium dextrum, quia antequàm animal incipiat moueri, habet sensuum operationes, cuius est principium antè. Neque est incōueniens idem respectu diuersorum esse prius, & posterius.

Quartò circa essentiam, & quidditatem harum differentiarum aduertendum est, quòd licet differentie positionis pro materiali dicantur in parte, in qua sunt, qualitatem aliquam, qualiter pars dextra dicitur virtutem inceptiuam motus, formaliter tamen potius dicunt relatione quadam, quia sursum, vt sic, dicitur,

icitur respectu deorsum; & sic de alijs. Vnde, quod plures asserunt differentias positionis esse principia motus, non est intelligendum de differentijs positionis formaliter sumptis, relatio enim non est actiue, sed de parte materiali, cui talis relatio inest, quia pars dextra est, quæ incipit motum; & sic de alijs.

His suppositis, primò certum est in hac questione, in viuentibus perfectis horum inferiorum reperiri has omnes differentias positionis, vt in homine, & equo, &c. Est enim in his sursum, & deorsum, dextrum, & sinistrum, antè, & retrò.

Secundò conueniunt omnes, nò reperiri has omnes differentias in omnibus viuentibus, quia in plantis non est dextrum, & sinistrum, neque antè, vel retrò, cum non inueniantur in his partibus diuersæ virtutes in plantis, vnde solum reperitur in illis sursum, & deorsum: sursum sunt radices, quia per illas partes sumitur alimentum, sicut in nobis pars superior est sursum, deorsum verò sunt rami. Cuius ratio est, quia planta solum habet augmentationem, cuius principia sunt sursum, & deorsum: in animalibus verò affixis petris, quæ vocantur conchilia, reperuntur quatuor differentie, scilicet sursum, & deorsum, quia habent augmentatiōem, cuius sunt principia: est etiam antè, & retrò, quia habet alterationem, quæ est sensatio, cuius sunt principia, non verò habent dextrum,

& sinistrum, quia non habent motum localem progressum, cuius sunt principia illæ differentie: in animalibus autè perfectis, in quibus reperiuntur illi tres motus, scilicet augmentatio, alteratio, & motus localis, inueniuntur omnes differentie.

Tertiò conueniunt omnes, huiusmodi differentie positionis, propriè, & formaliter non reperiri in rebus inanimatis, vt in lapide, quia hæc non habent partem determinatam, versus quam, aut per quam augeantur, vel moueantur localiter, vel alterentur, sed per quamlibet illorum partem possunt fieri hi tres motus, quod secus est in viuentibus, atque adeò differentie positionum sunt propriæ animatorum, solum verò possunt reperiri in inanimatis impropriè, & per extrinsecam de nominationem tribus modis, scilicet, per ordinem ad nos, per similitudinem, & per cōtrapositionem, vt Arist. explicuit in litera capituli, vt vidimus.

Sed obijcies primò, quia in inanimatis inueniuntur omnes tres dimensionēs, quarum differentie positionis sunt principia: ergo.

Secundò, quia Arist. cap. de quantitate dixit, quantitatem cōtinuam habere positionem in continuo; sed omnia inanimata sunt quanta: ergo habent differentias positionis.

Respondetur ad primum, non satis esse habere dimensionēs ad tales differentias positionum, nisi sint partes determinatæ, quæ sint prin-

Vu ij cipia

incipia illarum, qualiter non sunt in non viuentibus, cum homogenea sint.

Ad secundum, aliud esse habere differentias positionum, aliud verò habere positionem in continuo, quia hoc solum est, quod una pars sit in alia, ut digitus in manu, non verò habere differentias positionum.

Restat ergo difficultas, utrum in cælo insint huiusmodi differentie positionum. De qua re prima sententia est Aristotelis in hoc capite, quem ferè omnes eius expositores sequuntur: cuius sententia consistit in hoc, quod quamvis cælum secundum figuram sit homogeneum, est tamen secundum virtutem heterogeneum, & habet distinctas virtutes, quæ sunt differentie positionum: sumuntur autem secundum illum, & eius expositores hac ratione, quod polus Antarcticus sit sursum, Arcticus verò deorsum, quia versus hos polos sumitur longitudo cæli.

Pro quo notant eius expositores, quod quamvis apud Astrologos sumatur longitudo cæli ab Oriente in Occidens, quia isti considerant cælum in ordine ad terram habitabilem, est autem multò maior terra habitabilis ab Oriente in Occidens, quàm ab vno polo ad alium; tamen quantum attinet ad ipsum cælum longitudo sumitur ab Antartico ad Arcticum.

Docent deinde, dextrum esse Oriens, & Occidens illi opposi-

tum sinistrum, quia ibi est pars incipit motus, quia quamvis secundum Aristot. de facto non inciperit motus, cum fuerit mundus ab æterno, tamen si inciperit, ab illa parte deberet incipere, eò quod ibi est maior virtus: quod colligitur ex effectibus productis in terra Orienti correspondente, ubi experimur esse multò præstantiores effectus. Ante verò docet esse hoc hemisphærium, quia per hoc spatium continuatur motus cæli, & illi oppositum est retrò.

Hanc Arist. sententiam probant eius sequaces. Primò, argumento ipsius. Cælum est animatum perfectum: ergo habet sex differentias positionis.

Secundò, quia illud, quod mouetur à parte determinata, & per partem determinatam, habet differentias positionis, quæ sunt principia motus sic facti, scilicet à parte determinata, & per partem determinatam, ut patet in homine, qui non mouetur per retrò: sed cælum mouetur à parte determinata, & per partem determinatam, scilicet ab Oriente, & per hoc hemisphærium: ergo habet differentias positionum.

Cōfirmant, quia aliàs posset cælum per quālibet sui partem incipere, & continuare motum, sicut lapis per quālibet partem sui potest incipere, & cōtinuare motum deorsum, quia non habet differentias positionum.

Hæc tamen Aristot. sententia adeò falsa est, & fabulosa, ut acerrimus

rimus illius defensor Auerroes in hac parte ipsum Aristotelem sustinere non potuerit, & ita negat in cælo esse differentias positionum, quem sequuntur Alexâder Aphrodis. Themistius, & iam in insigni schola Complutensi cœpit hæc veritas introduci à viris doctissimis. Et vniuersaliter, quod nullæ differentię positionum possint esse in cælo, probatur, quia differentię positionum solum inveniuntur propriè, & formaliter in rebus animatis, lapis enim non habet partem dextram, vel sinistram, sed cælum, vt vidimus præcedenti quæst. non est animatum: ergo non habet differentias positionum.

Secundò probatur, quia in motu proiectorum ideo assignamus qualitatem illam, quæ dicitur impulsus, vt tale proiectum moueatur, quia in absentia, quando distat à proijciente, non potest proiciens, tangere ipsum passum, vnde opus est, illi imprimat virtutem, vt in absentia moueatur; sed intelligentia est semper præsens, & assitens ipsi cælo, non ergo indiget aliqua qualitate in cælo impresse, vt illud moueat, sed immediate potest ipsum mouere, malè ergo in cælo assignantur istæ differentię positionum, quæ sunt qualitates motuæ.

Sed specialiter terciò de singulis differentijs arguitur, quia ipsi dicunt in Polo Antartico, quem dicunt esse sursum, esse virtutem directiuam motus, ad modum quo

barbitosor per quãdam partem rotæ dirigit illius motum. Quia contra est, quod intelligentia tam perfectè mouet cælum in hac parte, quàm in illa, & æqualiter omnibus assitit per motum, quare ergo magis dirigit in hac parte, quàm in illa?

Præterea, quia id, quod dicit Aristoteles, scilicet longitudinem cæli sumi ab vno Polo ad alium, est omninò inintelligibile, quia in globo perfectè sphaerico, quale est cælum, tanta est distantia ab Oriente in Occidens, quàm sit ab vno Polo ad alium: ergo in cælo de se nulla est maior longitudo in vna parte, quàm in alia, sed solum potest habere maiorem longitudinem in ordine ad terram habitabilem, qualiter illam desumunt Astrologi.

Quartò, quia id etiam, quod dicunt, scilicet Oriens esse dextrum, est omnino falsum, quia id, quod est Occidens respectu nostri, est Oriens respectu aliorum alterius hemisphaerij: & id quod respectu aliorum est Occidens, est respectu nostri Oriens: vnde iam essent plura dextra in cælo: solum ergo in cælo est Oriens, vel Occidens respectu hemisphaerij. Tum etiam id, quod dicit Aristotel. quod si cælum inciperet moueri, inciperet ab illa parte, est omnino falsum, quia intelligentia non prius mouet vnã partem cæli, quàm aliam, sed totum simul, & ita si inciperet moueri, vt de facto incepit, secundum veritatem omnes

V v iij

nes

nec partes inciperent simul, quamvis hic motus fiat versus hoc hemisphærium propter rationem infra dicendam.

Ex dictis sequitur primò, cælum non moueri ab intelligentia media aliqua qualitate, illi impressa, sicut nec Angeli mouent alia corpora media qualitate illis impressa, sed immediate per se ipsam, quia ibi est præsens producens ipsum motum, mediante naturali inclinatione passiva ipsius cæli ad talem motum, tamen requiritur illa qualitas motiua in corporibus, quæ mouentur ab aliquo absente, ut in proiectis, ut media illa virtute tangat ipsum passum.

Sequitur secundo, solùm esse differentias positionum in cælo per similitudinem, sicut dicitur homo pictus, homo per similitudinem, & hac ratione verum est, Polum Antarticum esse sursum, Arcticum deorsum, Oriens nostrum dextrum, Occidens sinistrum, ante hoc hemisphærium, & aliquid retrò, quia cum hæc sumuntur per similitudinem ad hominem v. g. oportet fingere quendam hominem, quasi insitum ipsi cælo, & se mouentem simul cum cælo, qui ut moueretur per hoc hemisphærium, qualiter mouetur cælum ab Oriente, deberet habere caput, quod est sursum, in Antartico, pedes in Artico, manum dextram in Oriente, sinistram in Occidente, & faciem, quæ est ante, versus hoc hemisphærium, & ita

versus aliud hemisphærium erit retrò.

Sequitur ultimò, quæ sit ratio, quare intelligentia in cælo existens non dicatur moueri ad motum illius, sicut reliqua, quæ sunt in aliquo toto, dicuntur moueri ad motum illius. Ratio est, quia intelligentia non est in cælo, illi inherens, sicut inherens accidentia, quæ dicuntur moueri ad motum illius, sed est quoddam totum completum, per se subsistens, neque est in cælo, ut pars illius, sicut sunt reliquæ formæ substantiales in suis totis, propter quod dicuntur moueri ad motum sui totius, sed solùm est in cælo assistendo, sicut Deus assistit in omnibus rebus, quia non dicitur moueri ad motum rectum.

Vnde ad argumenta pro Aristot. sententia facta respondetur. Ad primum negando cælum esse animatum, ut supra ostensum est.

Ad secundum, falsum esse cælum moueri à parte determinata, quia omnes partes simul secundum rem inceperunt moueri: quod autem inoueatur per partem determinatam, scilicet versus hoc hemisphærium, non est quia hoc hemisphærium sit ante, per quod contrahatur motus, sed quia natura cæli, quamuis inanimatum sit, postulat motum sic factum, sicut graua postulant motum ad locum inferiorem, & leuia ad superiorem, solùm, quia ita petit naturalis cæli inclinatio, sicut etiam planeta petunt contra-

contrarium motum, scilicet ab Occidente in Oriens.

Ad confirmationem patet solutio, quod non potest per quamlibet partem cōtinuare motum, sed ab Oriente in Occidens, sicut inueniuntur Planetæ contrariō motu, solum quia talem motum exigit natura illius corporis, scilicet, quod fiat per illam partem, quod non petunt graua, & leuia.

Sed dubitabis vltimò in hac questione, & capite, quid ergo probat Aristot. hoc capite contra Pythagoricos. Respondetur Aristot. illa ratione, qua impugnauit Pythagoricos, non intendere probare, quod sint absolute omnes differentie positionum in cælo, sed hoc probauit post impugnatam illorum opinionem, sed solum contendit, quod si ipsi ponunt in cælo dextrum, & sinistrum, etiam debeant ponere sursum, & deorsum, & hoc verè probat, quia sursum, & deorsum sunt priores differentie, atque adeò debent ab alijs supponi, & ita contra ipsos opportunè insurgit, quamuis deinde propriam de hac re proferens sententiam, errauerit. Et hæc de hoc cap.

Caput III.

Postquam Aristotel. egit de qualitatibus cælorum, ostendit ex vi motus esse plures cælos: & primò proponit difficultatem, quæ est de inuenienda huius rei sufficienti ratione. Primò, quia motui

cæli, vt supra capit. 4. nihil est contrarium, si autem haberet contrarium, facile esset colligere, esse plures motus corporum cælestium, atque adeò plures cælos.

Secundò, quia cælum longè a nobis distat, ob eamque rem cognitio illius est maximè difficilis, sed nihilominus pergit ad hanc rem probandam, supponendo tamen, vnumquodque esse propter suam operationem.

Hoc supposito, sic arguit per consequentias aliquas hac ratione: Cælum est sempiternum, cum sit præcipua pars vniuersi, de quo iam dixerat esse sempiternum: ergo etiam eius motus est sempiternus. Patet consequentia, quia vnumquodque est propter suam operationem: tunc sic, motus cæli est sempiternus, sed motus circularis cæli sit circa medium mundi, quod est terra, debet ergo esse terra.

Quod rursus confirmat, quia omnis motus sumitur penes ordinem ad aliquod quiescens, penes ordinem ad quem dicatur moueri, vel elongari, hoc autem quiescens non potest esse aliqua pars cæli. Probat, quia nulla pars cæli quiescit, quia vel quiescit naturaliter, & hoc non, quia si pars cæli quiesceret naturaliter in centro, quod est fixum, in ordine ad quem sumitur motus localis, tenderet illa pars ad centrà, sicut tendunt graua: neque violenter, quia nullum violentum est perpetuum: constat autem tale fixum medium in motu circulari debere

Vv iij

re esse

re esse sempiternum, sicut est ipse motus circularis.

Arguit deinde hac ratione: Est elementum terræ, quod est medium mundi: ergo datur ignis. Probat consequentiam, quia si datur vnum contrarium in rerum natura, etiam debet dari aliud, constat autem, ignem, & terram esse elementa contraria, quod intelligit secundum qualitates motiuas, quia secundum alteratiuas, magis contrariatur igni aqua. Tunc sic arguit. A parte rei datur ignis contrarius terræ, quæ sunt elementa extrema: ergo etiam debent dari alia duo elementa media. Probat, quia etiam terræ, quæ est frigida, & sicca, contrariatur aer, qui est calidus, & humidus: & igni, qui est calidus, & siccus, contrariatur aqua, quæ est frigida, & humida: dantur ergo quatuor elementa.

Tunc rursus arguit sic. Si sunt in rerum natura elementa contraria, debent ergo esse generationes, & corruptiones, quæ resultent ex mutua contrariorum actione. vnde vltimò colligit, quod si est diuersitas generationum, & corruptionum, debent esse diuersæ lationes, id est, diuersi motus calorum, per quorum influentiam fiunt, quia si vnus tantum esset, cum sit vniformis, non fierent tam variae generationes, & corruptiones: si ergo sunt plures motus calorum, debent esse plures calii, qui huiusmodi motibus moueantur.

Circa literam.

Circa probationem adducit Aristot. ad probandum dari elementum in centro mundi, quod à quibusdam obijcitur de motu circulari Ecentricorum, & Epicyclorum, qui non sunt circa medium, & iam dixi supra c. 2. hos non cognouisse Aristot. imò neque in re forsan est verum, esse tales epicyclos, vt plurimi ex Mathematicis contendunt, quæ disputatio illorum est propria, quare hic solum habet difficultatem illa propositio Arist. *Quod vnumquodque sit propter suam operationem*, quare, inquam, sit intelligenda. De qua re bene loquitur Caiet. 1. 2. q. 3. art. 4. dicens, eam debere intelligi non quidem, quod esse sit propter operari, tamquam propter finem principalem, quia si ipis principalis perfectior est re, quæ ordinatur ad illum: constat autem operationem imperfectiorem esse ipsa substantia, cum sit accidens, sed propter operationem est tamquam propter finem minus principalem, ordinatum rursus ad ipsum esse, scilicet, vt illa operatione perficiatur ipsum esse rei, quia perfectior est res cum operatione, quam sine illa, cum habeat, quod ipsa dicit, & aliquid amplius, vt dici solet 2. de anima cap. 2.

Neque valet, si obijcias, calum habere operationem, motum scilicet,

licet, non tamen est propter illud, sed propter generationes, & corruptiones. Respondetur enim, quod quamvis cælum sit propter generationem, & corruptionem, tamen est etiam propter suam operationem, ut propter finem minùs principalem, & non ultimum.

DISPUTATIO II.

De influentia cali.

QUOD Arist. in hoc cap. pertrahat de distinctione, & pluralitate cælorum, placuit differre usque ad disputationem ultimam horum librorum, quæ erit de compositione & partibus vniuersi, ubi hæc omnia latius patebunt, quare hoc loco à nobis agendum est de influentia cæli requirita ad generationes horum inferiorum.

Quest. I. Vtrum cælum agat in hac inferiora, & quid possit agere?

INferiora hæc pendere à cælo, & ab eius motu, expressè determinauit Arist. 1. Meteorologicorum capit. 2. dicens: *Oportere mundum hunc esse contiguum lationibus superioribus, ut inde eius virtus in hac inferiora descendat.* Et 2. Physi. asserit: *Quod Sol, & homo generant hominem.* Et 2. de genera. text. 54. docet: *Motum planetarum per lineam obliquam, scilicet per Zodiacum, esse causam generationum, & corruptio-*

num. Idem docet Augustin. dicens: *Corpora hæc inferiora per subtiliora suprema gubernari.* Quod etiam comprobatur experientia, qua constat, per diuersum Astrorum motum diuersas in his inferioribus fieri generationes: & denique ratio est, quia quemadmodum omnia spiritualia habent dependere in fieri, & conseruari à primo illius generis, quod est Deus, ita omnia corpora debent dependere ab vno primo corpore, quod est cælum.

Et si obijcias: Omne agens priùs agit in propinquum, quàm in remotum. ergo si cæli superiores habent transmutare hæc inferiora, priùs deberent transmutare alia corpora: cælestia intermedia, unde cælum transmutabile, & corruptibile esset. Respondetur non oportere, quod agens, quod agit in remotum, agat in propinquum eadem actione, sed alia actione distincta. Paret hoc exemplo communi de illo pisce, nomine Torpedo, qui media aliqua qualitate impressa in rete, habet deinde causare in manu piscatoris torporem, cum tamen illum non causet in rete, quia est subiectum incapax: eodem ergo modo cæli superiores agunt in inferiores, illos illuminando, non verò transmutando, quia non sunt capaces: in hæc verò inferiora agunt transmutando.

Sed maxima hic occurrit difficultas, quia si cælum agit in hæc inferiora, sequitur, quod imponat rebus

V u r infe-

inferioribus necessitatem, atque adeo, quod non sunt effectus contingentes. Pater consequentia, quia transmutationes, & effectus in his inferioribus sequuntur ex vi actionis, & influentiae cæli in hæc inferiora, cum ergo cælum sit agens necessarium, atque adeo necessarium influens, sequitur omnia necessarii euenire. Quæ difficultas eadem est cum illa, quæ tractari solet in libris de interpretatione cap. 8. vtrum, si Deus operaretur per modum naturæ, vt de facto operatur cælum, adhuc essent effectus contingentes.

Breuiter tamen hoc, quantum attinet ad cælum, à nobis explicandum est, & quidem Caietan. 1. part. quæst. 15. art. 6. plurimum laborat in hac re elucidanda, consistit autem eius sententia in hoc, quod quamuis cælum sit agens necessarium, nihilominus tamen non operatur se solo, sed cum causa secundæ particulari, quæ quia contingens est, illa prima causa modificatur cum secunda contingenti, & ita sequitur effectus contingens, quod explicat in syllogismo, in quo quamuis maior propositio sit necessaria, tamen si minor est contingens, conclusio ex utraque procedens non sequitur necessarii, sed contingens: & probatur, quia sequitur debiliore partem.

Eundem modum dicendi sequitur Zumel 1. part. quæstio. 14. art. 13. quæstio. 2. versus finem, hic

tamen modus dicendi totaliter difficultatem non euacuat, quia supponit esse aliquam causam contingentem: cuius tamen oppositum contendit probare argumentum, & de quo redit eadem difficultas, quia causæ inferiores operantur ex vi influentiae cælestis: ergo cum cælum necessariò influat, omnes debent operari ineuitaliter, atque adeo non contingenter.

Quare, reiectis solutionibus quâ plurimis, quæ de hac re in simili esse solent. Respondetur, quod in primis, si loquamur de actibus liberis voluntatis, argumentum nullam habet difficultatem, quia cum actus spirituales, cælum non habet directè influere in illos, cum sit quid corporeum, sed solum potest moueri indirectè voluntas ex impressione aliqua cælesti impressa in appetitu, vel corpore: verbi gratia, si cælum influat in appetitum calorem, vel alias qualitates inclinantes ad libidinem, quamuis ex his contingat attrahi voluntatem ad res libidinosas, & turpes, nõ tamen necessarii, sed liberè, quia potest illis resistere, non sequens tales impressiones cælestes, quia voluntas operatur per cognitionem, quia possunt proponi illi, res libidinosæ, vt non faciendæ. vnde cum voluntas sequatur cognitionem deliberatâ, potest ab illis cessare.

Maior ergo est difficultas de alijs causis merè naturalibus, quæ non habent operari media cognitione,

ne, vel arbitrio, & in his dico etiam reperiri effectus contingentes, quantumvis cælum necessario influat, quia quamvis, quantum ex parte cæli, effectus necessario eueniat, tamen absolute loquendo contingenter euenit, quia non repugnat ab alia extrinseca causa effectum impediri: imò effectus ipse, quantum est de se, est aptus impediri, vel non impediri, & ita absolute loquendo, est in effectibus contingentia.

Sed contra hunc dicendi modum arguit D. Thom. 1. part. q. 1. 5. art. 6. hac ratione, quia adhuc impedimentum, ratione cuius potest effectus vitari, etiam est reducendum in cælum, quia cælum est causa illius: ergo necessario ponitur, si cælum influit, ut ponatur, vel necessario non ponitur, si cælum non influit, ut ponatur, & ita si ponitur, necessario vitatur effectus, id est necessario non sequitur: si autem non ponitur, necessario sequitur ex vi influxus celestis, nunquam ergo dabitur altera pars contradictionis contingens, scilicet, quod contingenter ponatur, vel contingenter non ponatur: & ita loco citato D. Thom. affert alium modum dicendi, forsan maioribus difficultatibus implicatum, in quo breuitatis gratia non moror.

Quare ad illius argumentum respond. o, eodem modo esse loquendum de illo impedimento: quod sequitur ex influxu celesti, sicut lo-

cuti sumus de effectu quolibet absolute, quia illud impedimentum, quantum est ex parte cæli, necessario ponitur, si cælum ad illud influit, vel necessario non ponitur, si non influit, tamen absolute contingenter ponitur, quia non repugnat illius naturæ poni, vel non poni, propter quod de se, & intrinsece est quid contingens, atque adeo etiam effectus contingenter sequitur, vel contingenter non sequitur.

Quantum ad secundum, quod inquit questio, dicendum est in primis, cælum lumen producere in hæc inferiora, quod experientia constat, cum videamus per accessum, vel recessum, Solis, quo omnia alia lumen participant, causari dies, vel noctes: Et similiter medio lumine habet producere calorem, & ita experimur noctes semper frigidiores esse, quam dies per absentiam luminis, à quo provenit calor, eò quod continetur virtualiter in lumine propter ipsius luminis eminentiam.

Neque mihi placet hac in re aliquorum sententia, dicentium, cælum non posse in hæc inferiora producere motum, constat enim tempore Februarii maiores concitari ventos, quam in alijs mensibus ex diuersa Astrorum prædominatione, ad quod non opus est, prius corpora superiora moueantur, quia, ut dixi supra: non est necessarium agens, quod agit in distans, agere in propinquum eodem gene-

re

re actionis, sed dum occultam virtutem imprimit, potest Planeta in aere causare ventum, & reuolutionem: imò id docet Aristot. inf. à cap. 7. dicens. Astra calefacere aerem, ipsum conterendo, scilicet mouendo: neque intelligas vêtum esse aliquid distinctum ab ipso aere, quia ex Aristot. ventus non est aliud quàm aer commotus, ita quòd differat ab aere, sicut homo currens differt ab ipso quieto. Denique ex diuersa planetarum natura diuersæ qualitates producuntur in his inferioribus, de quo plura à pluribus traduntur tractatu de sphaera, quæ longum esset hic recensere.

Secundò dicendum est, cælum concurrere ad generationem omnium rerum inanimatarum, siue simplicia sint, siue mixta, vnde habet producere metalla, & lapides pretiosos, quia his omnibus perfectius est cælum. Solùm ergo in hac re habet difficultatem, vtrum cælum producat viuientia: de quo post questionem sequentem erit specialis questio.

Quest. II. Vtrum cessante motu cæli, cessarent generationes, & corruptiones?

Primò certum est in hac questione, quòd cessante motu cæli possunt esse generationes, & corruptiones de potentia absoluta, quia quod Deus facit medijs causis secundis, potest facere se solo: ergo

generationes, quas modò causas mediante motu cæli, posset se solo causare: solùm ergo est difficultas, quid fieret ex natura rei.

Secundò certum debet esse in hac questione, motum cæli non esse rationem formalem, & agens, quò cælum influat in hæc inferiora, sicut calor ignis est agens quò, & ratio formalis producendi alium calorem, vt optimè vidit Durandus in 2. dist. 19. q. 3. & cum eo Son. 12. Metaph. q. 13. Ratio est, quia ad actionem non est actio: ergo motus localis cæli non est principium quò, operandi in generationes, & corruptiones huius vniuersi.

Tertiò certum esse debet, quòd motus cæli non sit ipsa actio, quæ cælum concurrat ad generationes, & corruptiones horum inferiorum, quia cælum alia actione influat in hæc inferiora corpora, illa alterando, alia verò mouendo: quemadmodum ergo in igne alia actio est alteratio procedens ab igne: alia verò motus localis illius.

Solùm ergo est dubium, vtrum motus cæli sit conditio necessariò requisita ad generationes, & corruptiones horum inferiorum. In qua re prima sententia est D. Tho. hic lect. 4. & sæpè alibi, Ferrar. 2. contra gentes cap. 20. Scot. in 4. d. 48. q. 1. art. 2. Petri Martinez, & Villalpand. hoc loco, & plurium aliorum, qui dicunt, quòd cessante motu cæli nullo modo possunt contingere generationes, & corruptiones, ad quam sententiam

sententiam probandam multa congerunt argumenta.

Primò, quia mouere immotum, est proprium Dei: ergo cælum non potest concurrere ad generationes horum inferiorum, nisi medio suo motu, & ipso non concurrente, non fierent, quia est causa vniuersalis, à qua aliæ particulares dependent: ergo cessante illius motu, non essent generationes, & corruptiones.

Secundò, quia motus localis cæli, vt Arist. docet 8. Physicor. est primus inter omnes motus: ergo ablato illo auferuntur reliqui. Patet consequentia, quia ablato primo in vnoquoque genere, auferuntur reliqua, quæ sunt post illud.

Tertio, quia sicut cor in animali est præcipua pars ipsius, ita cælum respectu vniuersi: ergo sicut se habet motus cordis ad reliquos motus animalis, ita motus cæli ad reliquos vniuersi motus, sed cessante motu cordis, statim cessant omnes motus animalis: ergo cessante motu cæli debent omnes vniuersi motus, & mutationes cessare.

Quartò, quia idem, in quantum idem, semper est natura facere idem; sed generationes, & corruptiones importat quamdam varietatem: ergo non possunt prouenire à cælo omnino quieto, & eodem modo se habente.

Quintò, quia cælum habet influere in hæc inferiora, & in illorum motus, & mutationes, media virtute intelligentiæ, illi assistentis:

sed si cessaret motus cæli, non assisteret intelligentia in cælo: ergo cessante motu cæli, non essent generationes, & corruptiones.

Sed de hac re optimè loquitur Durand. in 2. d. 15. q. 3. asserens, quod etiam cessante motu cæli essent generationes, & corruptiones, quamuis non ordinatæ, & cum varietate, & ordine, quem modò habent. Eandem tenet sententiam Scotus in 2. d. 14. quæst. 2. Sonci. 12. Metaph. q. 3. & alij plures. Et quidem quod etiam cessante motu cæli non essent generationes ita ordinatæ, & variæ, sicut modò sunt. Probat, quia per accessum, & recessum Solis ad signa Zodiaci contingunt diuersæ generationes, & corruptiones, qualiter experimur accedente Sole ad Cancrum generari plantas, & accedente ad alia signa multos, & diuersos generari effectus: ergo si cessaret motus, quo Sol habet accedere, & recedere ad has partes Zodiaci, quæ vocantur signa, non esset ista varietas, & diuersitas effectuum.

Quod verò absolutè essent aliquæ generationes, & corruptiones cessante tali motu. Probat, primò, quia vt vnū corpus influat in aliud qualitatem aliquam, non oportet moueri localiter, vt patet de magnete quieto, qui influit in ferrum qualitatem attractiuam, qua illud ad se attrahit: ergo etiam cælum omnino quietum posset in hæc inferiora influere media aliqua influentia generationis, & corruptionis: quia quod

quod quidam dicunt, scilicet magnetem etiam moueri à cælo, quia ab illo accipit virtutem vt producat illam qualitatem, verum est, tamen non indiget ad hoc motu aliquo locali: ergo eadem ratione cælum medio concursu generali Dei posset in hæc inferiora influere.

Secundò, quia etiam quiescente cælo Sol illuminaret, vt auctores etiam oppositæ sententiæ fatentur; sed Sol medio lumine habet producere calorem quæ est qualitas corruptibilis, & principium generationum, & corruptionum: ergo essent generationes, & corruptiones.

Neque placet quod quidam ad hoc respondent, dicentes illuminationem esse actionem intentionalem, & ad hanc non requiritur motus cæli, requiritur tamen ad calefactionem inde secutam, quia est actio Physica.

Hoc tamen reuera non satisfacit, quia non minùs concurrat cælum ad illuminationem, quàm ad calefactionem mediâ illa factam: ergo sicut ad illam actionem intentionalem non oportet quòd moueatur, etiam neque ad Physicam calefactionem: neque ego video, cur vnum possit, & aliud non.

Tertiò, quia quis dicet, quòd si cælum non moueretur, & applicaretur stupa igni, quòd ignis illam non combureret, & fieret ignis? & ita, vt Durandus inquit loco citato, dicere talem stuppam non fore ab igne comburendam, est articulus

condemnatus à Doctoribus Parisiensibus.

Vltimò probatur, quia cælum empyreum, vt supra capite tertio vidimus, quamuis quietum, habet influere in hæc inferiora, quia hæc est operatio propria cælorum, ad quam omnes aliæ ordinantur, licet cælum empyreum etiam habet alium finem, esse scilicet beatorum sedem: non ergo indiget cælum motu locali, vt absolute influat, vt causat generationes, & corruptiones.

Neque placet in hac re ratio, quam ad hanc sententiam confirmandam plures auctores adducunt dicentes, quòd si cessante motu cæli, non essent generationes, & corruptiones: vel ergo omnia desinere per corruptionem, vel per anihilationem. Si per corruptionem, cum ad corruptionem, sequatur generatio, iam essent generationes, & corruptiones. Si per anihilationem, hoc est impossibile, quia quemadmodum cælum non potest esse causa creationis, ita nec anihilationis. Hæc tamè ratio nihil probat, quia tunc cælum non esset directâ causa anihilationis, sed Deus illa annihilaret ex defectu conseruantis, si daremus illa non posse conseruari, neque ad inuicem corrumpi, & generari sine motu cæli.

Vnde ad argumenta in contrariam partem adducta respondetur. Ad primum, quòd immotum potest sumi dupliciter, scilicet immotum id est, non motum localiter, &

ope-

operari hac ratione immotum, non est proprium solius Dei, ut diximus de cælo empyreo, & alijs corporibus. Alio tamen modo sumitur immotum, id est, non adiutum concursu alterius causæ, & cælum in tali casu non operaretur hac ratione immotum, quia indiget concursu vniuersali, & generali Dei, operaretur tamen immotum localiter.

Ad secundum respondetur, verum esse motum localem esse primum inter omnes motus ea ratione, qua hoc explicatur 8. Physic. non quidem prioritatem causalitatis, quia motus non potest esse causa actionis, cum ad actionem non sit actio, sed e contra: vel secundum perfectionem, quia est perfectior omnibus alijs: vel secundum vniuersalitatem, quia in nullo alio reperitur alius motus, ubi non reperitur motus localis. In multis tamen est motus localis, ubi non sunt alij, ut in cælo, ubi non est motus augmentationis, neque alterationis, quæ est motus propriè dictus, cum hæc sit alteratio corruptiua; non verò dicitur motus localis primus in genere causalitatis. Illa autem propositio, quod primum in vnoquoque genere est causa reliquorum, debet intelligi de primo in causalitate, qualiter Deus in genere causæ efficientis est primum, à quo omnes aliæ causæ dependent, & etiam in genere causæ finalis est primus finalizans, quia finis vltimus est primum mouens;

quia est primum in intentione, quamuis in executione sit vltimum & materia prima, quæ est prima in genere causæ materialis, cum sit primum subiectum, est primum principium patiendi, & recipiendi.

Ad tertium respondetur, esse diuersam rationem de corde, respectu animalis, & de cælo, respectu vniuersi, quia cessante motu cordis moritur, & desinit ipsum cor, eo quod maximè est calidum, requirit illam attractionem aeris factam in pulmone ad sui refrigerationem, & conseruationem, & ita non mirum est, quod pereat animal, & omnes eius actiones: at verò cessante motu cæli non ideo cælum corrumpitur, quia est impalsibile, & non conseruatur ratione sui motus, sed ratione suæ propriæ naturæ, à qua habet esse incorruptibile, & ita non ideo pereunt actiones vniuersi, sed posset optimè, ut probauimus, influere in hæc inferiora.

Ad quartum, quod idem in quantum idem, semper est natum facere idem, quantum est de se, tamen ratione dispositionis in passio existens potest causare diuersa, sicut idem lumen Solis liquefacit ceram, & obdurat lutum; sic etiam ratione diuersæ dispositionis existentis in passio, posset hoc subiectum hoc modo alterari, aliud verò diuersimodè dispositum ex diuersa natura, diuersimodè; & ita essent aliquo modo variæ generationes, licet non cum tanta varietate, quæ sunt modò, ut supra dixi.

Ad

Ad quintum responderetur, cælum ab intelligentia solum accipere motum localem, tamen influentiam, vel virtutem influendi non habet ab illa, sed à propria natura, & ita quamvis intelligentia non assisteret in cælo, cessante motu, adhuc cælum ratione suæ propriæ naturæ influeret.

Ex dictis infero, quod si S. Thomas, vel Aristoteles alicubi dixerint cessante motu cæli, non fore generationes, & corruptiones, debent intelligi quantum ad varietatem, vel diuersitatem, quod nos fateamur.

Quæst. III. Vtrum cælum producat viuentia?

Primò certum esse debet in hac quæst. cælum etiam, vt causam principalem concurrere ad generationes in animatorum, vt supra dixi, eo quod inter corpora inanimata est perfectissimum: quod non est ita intelligendum, quod actio aliqua horum inferiorum immediatè pendeat à cælo, vt latius probatur 2. Physic. sed ita quod effectus horum inferiorum tribuantur cælo, vt disponenti ad tales effectus.

Secundò, certum est apud omnes, cælum seclusa intelligentia non concurrere ad generationes viuentium, quia omnes conveniunt, seclusa intelligentia, illud non esse animatum, sed imperfectius omnibus viuentibus; atque adeò non potest concurrere ad illorum generationem.

Solum ergo est difficultas de cælo secundum quod habet intelligentiam sibi assistentem, & illud mouentem. De qua re omnes auctores supra citati, quia existimant cælum esse animatum; opinantur concurrere ad generationem omnium animatorum, quia dicunt esse perfectissimum animatum: vnde sicut habet influere in generationes aliorum corporum, ita & animatorum. Ad quam sententiam probandam arguunt sic. Primò, quia ex Aristotele, *Sol, & homo generant hominem*, & Dionysius capite 4. de Diuinis nominibus asserit, *Solem ad generationem visibilem conferre, similiterque ad vitam, & nutritionem.*

Secundò probant, quia quod disponit aliquod passum ad generationem alicuius formæ, dicitur talem formam attingere, sicut quod disponit ad formam ignis, attingit illius generationem: sed cælum media sua influentia disponit semen ad generationem viuentium, vt omnes fatentur: ergo attingit illorum productionem.

Tertiò, quia plurimum animatorum non potest assignari alia causa præter cælum, vt patet de generatione muris, & ranæ, & aliorum.

Opposita tamen sententia, scilicet cælum adhuc virtute intelligenti non posse producere viuentia, multò verior est, & eam tenentur amplecti omnes, qui existimant, vt nos supra ostendimus, cælum nulla ratione animatum esse, quia si inanimatum est cælum, est imperfectius

Quis omnibus uiuentibus: unde non potest illorum generationem attingere.

Ad quod probandum accom-
modari possunt omnia argumenta
suprà facta, quibus ostendimus, cæ-
lum nullatenus animatum esse.

Sed specialiter modò probatur
hoc, quia cælum ex se, & secun-
dum propriam formam cæli, cum
sit inanimatum, non habet virtu-
tem ad producenda animata, neque
hæc virtus potest illi communicari
ab intelligentia, quia cum intelli-
gentia solum influat in cælo mo-
tum, non habet cælum ab illa ali-
quam substantialem virtutem ad
producenda uiuentia.

Dicendum ergo est, cælum non
esse aliqua ratione instrumentum
intelligentiæ ad producenda vi-
uentia, sed nullatenus habere vir-
tutem ad illa producenda, imò ne-
que ad productionem inanimato-
rum operatur ut instrumentum in-
telligentiæ; aliàs intelligentia esset
causa principalis: unde posset An-
gelus producere lapidem, quod est
falsum: sed quidquid influit, habet
ex propria virtute.

Neque placet hac in re modus
dicendi Durandi in 2. distinctione
15. questione 1. afferentis, quod
quamuis cælum sit inanimatum, &
non habeat influere virtute intelli-
gentiæ, ut illius instrumentum: ta-
men, inquit, adhuc potest produ-
cere uiuentia, quia quemadmo-
dum, licet semen decisum à uiuen-
ti non sit quid uiuens, & animatum,

adhuc tamen habet virtutem ad
producendum uiuens: sic, inquit
quamuis cælum inanimatum sit,
habet virtutem ad producenda om-
nia uiuentia, & est quasi quoddam
semen omnium illorum.

Hic, inquam, modus dicendi non
placet, quia semé idò habet virtu-
tem instrumentalem ad producen-
dum uiuens, quia decisum est à vi-
uenti, à quo accepit qualitates in-
ductiuas formæ uiuentis, & est re-
uera aliquid ipsius uiuentis, quam-
uis non sit uiuens, quod non habet
cælum.

Vnde ad argumenta in contra-
rium facta, respondetur. Ad pri-
mum, verum esse, quod Sol, & ho-
mo generant hominem, tamen di-
uersimodè, quia homini tribuitur
absolutè generatio alterius homi-
nis, quia medio semine proprio,
natura sua ordinato ad generatio-
nem, illam attingit generatione ho-
minis: Soli verò solum potest tri-
bui actio, ut alteranti semen ipsam.

Ad secundum, dispositionem
ultimam necessariam esse ad intro-
ductionem formæ hominis integri
ex varijs accidentibus in tali, vel
tali proportionem sumptis, quæ om-
nia simul sumpta non possunt re-
duci in solam virtutem caelestem,
sed ad exigentiam seminis.

Addo præterea, non quidquid
producit ultimam dispositionem,
ut causa principalis, attingere pro-
ductionem formæ, ut causam prin-
cipalem, ut latius dixi in Physica,
quia cum forma substantialis sit
X x longe

longè perfectior vltima dispositio-
ne, contingere potest aliquid esse
causam principalem producendi
vltimam dispositionem, non verò
formam ipsam.

Ad quam rem explicandam vti
possemus exemplo de ouis in for-
nacem ignis missis, vbi calore ignis
disponuntur ad generationem pul-
li, cum tamen ignis non possit esse
causa principalis productionis vi-
uentis, cum sit longè imperfectior
illo.

Ad tertiam, mures, & alia anima-
lia imperfecta non produci vltima-
re à cælo, sed à Deo mediantibus
proximis dispositionibus à cælo in-
fluxis.

Et si obijcias, quòd effectus par-
ticularis, reducendus est ad causam
particularem: ergo oportet as-
signare aliam causam particularem
generationis muris. Respondetur
quòd hoc argumentum solum mi-
hatur contra auctores oppositæ sen-
tentix, ponentes hanc imperfecta
animalia produci à cælo: quod
constat etiam esse causam vniuer-
sale.

Respondetur ergo, cuiuslibet ef-
fectui in particulari dandam esse
aliquam causam particularem, vel
efficientem, vel materiam, & ita
particularis causa generationis mu-
ris, est terra sic disposita, quam-
vis non secundum se, cum etiam
sit materia vniuersalis ad plu-
ra animalia imperfecta,

generata.

(?)

Caput IIII. V. & VI.

Postquam egit Aristot. de plu-
ralitate cælorum, agit in 4. cap.
de figura cæli, docens, illam esse
circularem. Primò, quia perfectis-
simo corpori perfectissima debet
competere figura, hæc autem est
figura circularis, tum etiam quia
cælum dicitur à celando, & conti-
nendo: ergo debet habere figuram
aptam ad continendum, hæc au-
tem est circularis: vnde dicit, omnia
elementa intra cæli superficiem
contenta, esse figuræ sphericæ.

Sed in cap. 5. inquit, cur mo-
tus cæli magis fiat versus hoc hemi-
sphærium, vt ab Oriente in Occi-
dens, quàm è contra. Et respondet,
rationem esse, quia natura semper
facit melius, cum ergo, vt ipse cap.
2. huius libri docuit, sit hoc hemi-
sphærium ante, & aliud retro, &
ante sit perfectior differètia, quàm
retro, idè mouetur per ante, &
non per retro.

Deinde cap. 6. agit de vni-
formitate motus cæli, docens, esse vni-
formem, præcipue quia in motu
disformi est vigor, status, & decre-
mentum, sicut in augmentatione
viuentis, vigor correspondet prin-
cipio, status medio, decrementum
fini; motus autem cæli, neque ha-
bet principium, neque finem, sed
fuit ab æterno: ergo non est disfor-
mus.

mis: hæc autem ratio supponit falsum fundamentum, ut supra vidimus, scilicet motum cæli fuisse ab æterno.

Quare secundò melius id probat, quia si motus cæli non esset vniformis, sed modò intensus, modò remissus, vel hæc intensio proveniret ex mutatione mouentis, vel mobilis, quia, inquam, diuersi modè sint disposita secundum qualitates, constat autem cælo, vel intelligentiè nihil de nouo aduenire, est ergo vniformis, quod non est intelligendum, quòd sit æquè velox, quantum ad omnes partes, quia quodlibet corpus globosum, habet moueri tardiùs versus Polos, quàm versus medium, ut patet in rota, sed dicitur vniformis respectu cuiuslibet partis in se, quia vna pars numquam mouetur tardiùs, quàm in alio tempore, quamuis vna pars in comparatione alterius partis, tardiùs moueatur.

Caput VII.

Agit Aristot. in hoc capit. de partibus cæli, quæ stellæ vocantur, vtrum scilicet sint naturæ cælestis, vel elementalis, proponens rationem dubitandi, quæ de hoc esse poterat, quia astra habent calefacere inferiora, ut patet de Sole, & alijs astris calidis, vnde cum calefacere sit proprium ignis, videtur quòd sint naturæ ignis. Respondetur tamen vanam esse rationem,

quia calefacere, non solum conuenit igni, sed pluribus alijs rebus, quia etiam, inquit, motus est causa caloris: vnde, inquit, stellæ habent causare calorem in aere, quia causant in illo media influentia, ventum, & commotionem, qui motus est causa caloris. Vnde respondet stellæ non esse de natura elementalī, sed de natura cælesti. Quod probat, quia stellæ habent secundum naturam moueri motu circulari, corpora autem elementalia habent moueri motu recto: ergo non sunt de natura elementalī.

Circa literam.

Hoc loco disputari solet, vtrum motus sit causa caloris, & quo modo, & quidem circa eam questionem, vtrum motus sit causa caloris, non potest esse aliqua controuersia, sunt enim plures experientie ad hoc probandum, videmus enim rotam molendini, quando absque tritico mouetur, maximum calorem, imò, & ignem causare, quòd etiam experimur in percussione filicis.

Solum ergo est hic aduertendum, quod quamuis motus ex sua ratione habeat esse causam caloris, aliquando tamen per accidens, & ex alio adiuncto, habet causare frigus, quod contingit primò in motu flabeoli, quo faciem refrigeramus, & aere ab ore missò solemus ius in- frigidare, hoc tamen est per accidens,

Xx ij

eidens, quia per illum motum auferuntur partes aeris calidiores existentes iuxta faciem, velius, & eū deinde adueniant aliae frigidiores, refrigeratur facies. Tum etiam, quia aer ab ore ferè cōcluso exiēs ex paruitate orificij condensatur, densitas autem petit frigiditatem. Similiter contingit aquam stantem facilius à Sole caleheri, quàm fluentem, quia radij solares facilius refranguntur ex aquis quietis, quàm ex motis, & quia per lumen producit calor, ideò sunt calidiores aquae stantes quàm fluētes, & hæc est eadem ratio, quare in terra existente in conuallibus multò maior calor inueniatur, quàm in vertice montis, quia, inquam, in conuallibus aer est quietus, & ita melius participat calorem causatum ex refractione radiorum solarium: à terra procedentium, quàm aer existens in vertice montis, quia in vertice modò vnus, modò alius aer aduenit, & ita non potest ita bene participare radiorum refractionem, & calorem ex illa causatum.

Maior ergo est secunda difficultas in questione proposita, scilicet quæ sit ratio, quare motus sit causa caloris, & quidem quidam dicunt causam esse, quia in quolibet mixto sunt omnia elementa, & per motum illius corporis produciunt ignem, qui cū antea esset suffocatus, quasi reuiuiscit, & præminet, atque adeò maiorem causat calorem. Hæc tamen senten-

tia insufficiens est, & falsa, quia secundum Aristotelem in hoc capite, & experientiam, astra habent causare calorem in aere, illum conterendo, & confricando, vt amplius infra patebit, cū tamen aer non habeat in se ignem aliquem, eò quòd non est mixtum, est etiam falsa, quia ignis nō est in mixto formaliter, vt possit dici suffocatus, sed solū est eminēter, & virtualiter.

Quare Auerroes hoc loco asseruit causam esse, quia proprium est mobilis esse calidum, vnde cū actu mouetur, fit actu calidū, hoc tamen bene impugnat D. Thom. hoc capite, quia mobile absolute loquendo abstrahit a mobili motu calefactionis localis, vel frigefactionis: ergo non est illi magis naturalis calefactio, quàm frigefactio.

His ergo relictis opinionibus, duplex huius assignatur causa: prima est, quam loco citato tradidit Diuus Thomas, quia scilicet primum in vnoquoque genere est causa reliquorum, quæ sunt post illud. Vnde quia motus localis est prior omnibus alijs motibus, est causa calefactionis, quæ est prima inter alterationes.

Melius tamen hoc secundò explico, & dico primò, certum debere esse, quòd motus localis non sit causa propriè loquendo respectu caloris, quia motus localis est actio, & ad actionem, qualis est calefactio, non est actio.

Secundò certum debet esse, quòd motus localis non sit causa cale-

calefactionis, sumpta causa pro
causatione, ita quod ipse motus
localis sit productio caloris, quia
constat productionem caloris esse
alterationem, cum terminetur ad
qualitatem: motus autem localis
non est alteratio.

Dicendum ergo est, causam qua-
re motus sit causa caloris in viuen-
tibus facilem esse, quia per motum
localem spargitur sanguis, qui ca-
lidus est, ad omnes corporis partes,
atque adeo illas calefacit. Et simi-
liter per maiorem motum cordis
producentur spiritus vitales, qui
etiam per motum localem spar-
guntur, & calefaciunt corpus. In
non viuentibus autem ratio est,
quia partes ipsius mobilis confri-
cantur cum aere medio, & inter se:
ratione cuius confricationis, & col-
lisionis corpus, quod mouetur, ra-
rescit, & ad raritatem sequitur cal-
lor, qui est illi connaturalis, non
quidem, quia raritas habeat produ-
cere calorem, quia raritas non est
qualitas actiua, si enim corpus ra-
rum apponamus iuxta densum, ra-
rum non rarefacit aliud, neque e-
contra, signum ergo est raritatem,
vel densitatem, non esse qualitates
actiuas, & ita solum sequitur calor
ad raritatem per subordinationem,
sicut ad imaginationem, qua bru-
tum apprehendit aliquod obiectum
delectabile, sequitur in appetitu
quoddam desiderium absque ali-
qua Physica causalitate imagina-
tionis, & si illa rarefactio sit magna,
sequitur maximus calor, atque

adeo ignis, ut patet in percussione
silicis.

Ex dictis infero primo, male ali-
quos asseruisse, quod corpus mo-
tum in vacuo, non acquirat calo-
rem, quia dicunt, quod tunc tale
corpus, non haberet confricatio-
nem, quia non est medium per cu-
ius collisionem habeat confricari.
Hoc tamen falsum est, quia si per
vacuum moueretur corpus aliquod
fluidum, ut aer, quamuis illud tunc
non confricaretur, & collideretur
cum medio, quia iam supponimus
moueri per vacuum, tamen per il-
lum motum partes ipsius aeris, quia
fluidae sunt, ad inuicem inter se cō-
fricarentur, & colliderentur, ad
quam confricationem sequeretur
quaedam noua raritas, & ad illam
nouus calor.

Secundo infero, quae sit ratio
quare astra dicantur calefacere, ae-
rem ipsum conterendo, & confri-
cando: pro quo aduerte, quod in
aere potest duobus modis causari
calor ab astris superioribus: vno
modo medio lumine, qualiter Sol
aerem calefacit medio suo lumi-
ne: alio modo dicuntur astra cale-
facere aerem, ipsum conterendo,
& confricando, ut docuit Aristot.
hoc capite, non quidem, quia astra
immediate, & per se ipsa conterant
ipsum aerem, constat enim non esse
contigua cum aere, ut possint cum
illo confricari, vel contereri, sed quia
media tali, vel tali influentia ha-
bent in illo causare reuolutionem,
& ventum, ut patet in tempore Fe-

X x iij

bruarij

bituarij, ad quam reuolutionem aeris, quia illius partes inter se, medio illius motu confricantur, sequitur calor, nisi per accidens aliunde istæ partes motæ habent frigeri, vt patet de vento, qui dicitur Circius, & de ventis transeuntibus per partes niue coopertas, vbi frigescunt, & per accidens ille motus est causa frigiditatis, per se tamen ex illo motu, & confricatione sequitur calor, neque opus est, quod astra, quæ habent causare reuolutionem in aere, causent illam in cælis inferioribus, quia, à vt supra dixi, non est opus, quod agens, quod agit in remotum, agat prius in propinquum eodem genere actionis, sed alia actione diuersa, producendo scilicet in illis lumen, sicut Sol producendo in inferioribus orbibus lunæ, habet calefacere aerem inferiorem.

Compedium reliquorum huius libri.

IN reliquis capitibus huius libri, agit Aristotel. de motu, & figura stellarum, & de illarum pluralitate. Deinde verò in duobus ultimis capitibus differit de terræ immobilitate. Quæ omnia vt intelligas, aduertendum est supra dictis c. 3. in lib. omnes orbis cælestes specie differre inter se, & quod stellæ non habent moueri motu proprio, quia sic scinderent cælum, & illud corrumpere, sed habent moueri assu-

xa in cælo, sicut nodus in tabula. Vtrum verò astrum distinguatur specie à suo orbe, in quo est, v.g. Luna à suo orbe, probabilior sententia est esse idem numero corpus differens secundum maiorem densitatem, & lumen ab alijs partibus: quemadmodum differt nodus à reliquis partibus tabulæ solum secundum modum quemdam, & virtutem, & ita facies illa, quæ in Luna apparet, causatur ex diuersitate partium secundum raritatem, & densitatem, & secundum maius, & minus lumen, diuersimodè in talibus partibus receptum.

Ex quibus rursus aduertendum est, quod quemadmodum cælum est figuræ sphericæ, ita etiam stellæ sunt talis figuræ, quia quemadmodum cælo, quia perfectissimum corpus est, competit figura perfectissima, qualis est circularis, ita etiam stellis, cum fiat de natura cælesti, vt capite præcedenti probauit Aristoteles debet competere, illa figura; tum etiam, quia ad motum circularem, qualis est motus stellarum, est accomodatissimus: vnde fit, quod Luna solum appareat in propria figura in plenilunio, in alijs verò temporibus non apparet; sed dimidia, quia cum participet à Sole, propter terram impedientem non habet totam illam illuminare; atque adeò non apparet tota, vt est, nisi solum in plenilunio, & secundum hanc diuersitatem habet sortiri diuersa nomina, quia quædo apparet in cornua curuata,

uata, ab antiquis dicebatur Menoydes; quando verò est æqua proportionē diuisa, appellatur Dichotomos: quando verò iam ferè plenum habet circulum, dicitur Amphitritos. Quando verò est tota rotunda secundum propriam figuram, vt in plenilunio, vocatur Panseles.

Circa quod etiam est aduertendum, non omnes stellas esse eiusdem speciei, vt falsò putauit hic Auerroes, quia re vera experimur diuersos astrorum effectus, & influentiam, nullum autem est aliud, unde illarum diuersitatem possumus colligere. Docet tamen Arist. in suprema sphaera magnam multitudinem stellarum inueniri, cum tamen in alijs solùm sit vnica, vt patet de orbe Solis, & Lunæ, &c. Ratio autem est propter magnam primæ sphaeræ perfectionem supra omnes alias, vt pote quia magis accedit ad perfectionem primi motoris, cum habeat omnes alias mouere: de qua prima sphaera docuerat Aristot. 2. de generatione text. 55. motum diurnum illius esse causam perpetuitatis in rebus, motum verò Solis per Zodiacum esse causam varietatis in generationibus & corruptionibus, quia Sol, dum ad diuersa Zodiaci signa peruenit, cum magna diuersitate influat, talem autem modum influendi, ita varium, non habet primum mobile.

Tandem vltimò disputat Aristot. de terræ immobilitate, circa quod aduerte in primis, certum esse terram esse sphaericam saltem

cum ipsa aqua, ita vt ex illa, & aqua fiat quoddam corpus globosum sphaericum, atque rotundum, non quidem mathematicè, cum cõstet, esse in terra montes supereminentes alijs partibus, sed physicè, quia ista omnia in comparatione vniuersi pro nihilo reputantur, & ita falsa est quorundam antiquorum opinio, qui dicebant terram habere figuram tympani (ò como atambor) hoc autem est falsum, quia re vera necesse est terram habere figuram sphaericam, quia cum grauis sit, quando vna pars multũ alijs supereminet, debet ruere ad faciendum globum.

Et si dicas, quòd elementa non grauitant, vel leuitant in proprio loco, vt dicemus lib. 4. ergo illa pars sic præ alijs eleuata non potest secundum naturam ruere ad faciendum globum.

Respondetur, partem illam sic magis præeleuatam non esse omnimodo in loco naturali, quia natura sua postulat confluere ad faciendum globum, & ita quando plurimum eleuatur, tandem ruit.

Circa locum autem terræ, rursus sciendũ est, illam tenere mediũ mundi, in quo etiam plures antiqui errarunt, ponentes illam extra centrum mundi. Ratio autem quare necessariò est in centro mundi, est, quia ignis, qui est contrarius terræ, secundum motum habet tendere ad circumferentiam circularem Orbis Lunari: ergo & terra debet e contra moueri ad partem

Xx iiii

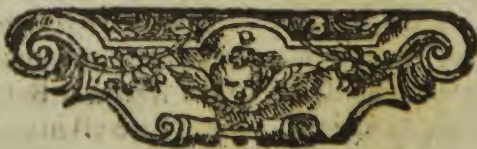
oppo-

oppositam, quale est medium contentum in illa circumferentia, ita quod ex terra, & aqua fiat unus globus, habens centrationem respectu vniuersi, ut videre est in mappis.

Circa immobilitatem autem terre aduertendum est, fuisse quorundam sententiam, qui dicebant cælum perpetuò quiescere, terram verò moueri in suo loco motu circulari, ut diuersimodè influentiam cæli reciperet. Hæc tamen sententia aperte falsa est, quia si terra circulariter moueretur, possemus nos aliquo modo videre Polum Antarcticum, quod numquam fit, ergo.

Præterea, quia omnia ædificia

ruerent tali motu, sicut ruerent facta terra motu. Præterea, quia si sagittam sursum directè mittas, cadit ad eandem partem terre, in qua fuit emissæ: ergo signum est, terram quiescere, alias quando directè mittitur, non posset ad eandem partem, à qua missa est, peruenire, quia pars terræ, à qua missa est, iam discessisset ab illo loco, & huic consonat Ecclesiast. 1. *Terra in vniuersum stat.* Et Psalm. 103. *Fundasti terram super stabilitatem suam.* Denique hæc omnia, quæ hic pro more Complutensis Academiæ obiter, & imperfectè attingo, infra in disputatione vltima horum librorum, quæ omnium eorum materiâ cōplectitur, latius explicabo.



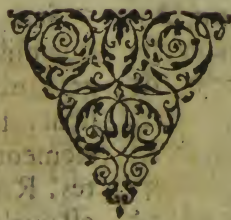
LIBER TERTIVS

De Cælo.

IN toto 3. libro, qui octo capita cōtinet, agit Aristot. de numero elementorum, docuisse quatuor, contra Anaxagoram infinita, & dissimilaria elementa ponentem, & contra Anaximenum, & Heraclitum, qui vnum tantum assignarunt, de quo, & de

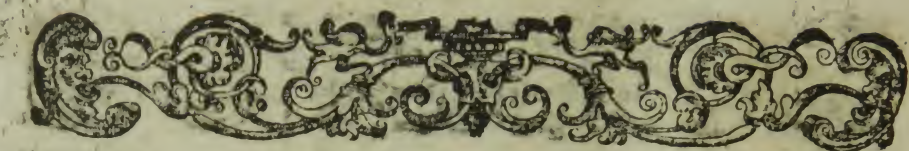
transmutatione elementorum (de qua in reliquis capitibus disserit Aristot.) solent fusiùs omnes agere 2. de generatione, & infrà late disputabo: Et ideò de hoc modò nihil dicendum est, neque in toto hoc libro aliquid peculiare, & scitu dignum inuenies præter, ea, quæ 2. de generat. traduntur.

(?)



XV

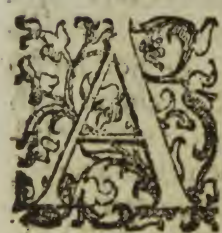
LIBER



LIBER QVARTVS

De Cælo.

CAPVT PRIMVM.



Git iam Aristot.
 hoc libro, qui sex
 capita continet:
 de qualitatibus
 motibus elemen-
 torum, postquam
 in superiori ege-
 rat de qualitatibus alteratiuis, &
 hoc capite solum intendit definire,
 & diuidere graue, & leue, dicit er-
 go, graue aliud esse tale simplici-
 ter, vt terra: aliud in comparatio-
 ne, vt aqua, quæ respectu aeris, gra-
 uis vocatur. Similiter leue duplici-
 ter est, aliud simpliciter tale, vt ignis,
 aliud in comparatione, vt aer,
 qui respectu aquæ leuis dicitur. Do-
 cet similiter in locis quemdam esse
 locum simpliciter superiorem, &
 ad hunc tendunt leuia simpliciter,
 alium simpliciter inferiorem, & ad
 hunc tendunt graua simpliciter:
 alia verò sunt loca media, & ad hæc
 tendunt graue comparatione,
 & leue comparatione
 tale.

Circa literam.

V Idetur terram non esse simpli-
 ter grauem, plumbum enim
 est grauius terra, cum videamus
 maius habere pondus. Tamen re-
 spondetur, quod si terra esset in
 sua naturali dispositione, qualiter
 forsan sunt partes centrales, esset
 grauior plumbo, quia plumbum est
 graue, quia participat terram: ergo
 terra est magis grauis secundum se,
 quia propter quod vnumquodque
 tale, & illud magis.

Sed aduertendum est rursus,
 quamlibet partem terræ esse ita
 grauem quantum ad intensiorem,
 sicut tota terra: & idem est de alijs
 elementis quantum ad suas qualita-
 tes. Ratio est, quia grauitas terræ
 est qualitas secunda, quæ oritur ex
 commixtione primarum qualita-
 tum, scilicet ex frigiditate, & sic-
 citate: sed quælibet pars terræ ha-
 bet

bet frigiditatem sicut tota terra, sicut etiam quælibet pars ignis habet calorem vt octo: ergo est ita grauis quantum ad intensiorem sicut tota terra, cum hoc tamen velocius mouetur magna pars terræ, quam parua illius portio, quia maior multitudo materiæ est ratio citius operandi, imò & producendi effectum intensiorem, quam fiat ab agenti raro, vt dixi de generatione, capite 7. quia eo ipso quod est maior materia, est maior forma, quæ est principium operandi, hoc est, magis extensa, licet magnus ignis citius calefacit, quam paruus, quia quamuis materia non sit principium agendi, est tamen ratio, quare forma, quæ est principium agendi, sit maior, vel magis extensa.

DISPUTATIO VLTIMA

De qualitatibus motibus elementorum.

Questio I. Vtrum qualitates motuum elementorum differant specie.

Certum est in hac quaestione, grauitatem, vel leuitatem, cuiusvis elementi sit, pertinere ad speciem subalternam potentie actiue, quæ est secunda species qualitatis, quia omnes istæ qualitates motuæ sunt principia agendi, vel operandi, quæ est definitio potentie actiue, sunt enim principia motus localis. Solum ergo est dif-

ficultas, vtrum sint eiusdem speciei infime.

Est autem ratio dubitandi, quia potentie, quales sunt istæ qualitates, debent distingui per actus, quos respiciant: sed grauitas terræ, & aquæ, respiciunt eundem motum deorsum secundum speciem, solum differentem secundum magis, & minus: ergo sunt eiusdem speciei. Et idem est de leuitate ignis, & aeris, quæ etiam respiciunt eundem motum sursum.

Secundo, quia grauitas in terra oritur ex frigiditate. Similiter grauitas aquæ, sed non differunt specie frigiditas terræ, & aquæ, nisi solum secundum magis, & minus: ergo neque grauitas vtriusque. Et idem est de leuitate ignis, quæ oritur ex calore, consistat autem calorem aeris esse eiusdem speciei cum calore ignis: ergo etiam leuitas aeris, & ignis.

Nihilominus dicendum est grauitatem terræ, & aquæ specie differre, & similiter leuitatem ignis, & aeris. Probatur primo, quia grauitas terræ, quantumuis sit remissa natura sua, perducit terram ad locum infimum mundi, secus verò grauitas aquæ, quamuis intra propriam naturam intendatur, semper enim aqua postulat esse supra terram: ergo hæ duæ grauitates non tantum differunt secundum magis, & minus, sed sunt diuersæ rationis.

Secundo, quia qualitates motuæ elementorum sunt quædam proprie

priæ passionēs, quæ oriuntur ab essentiis illorum, sicut risibilitas. oritur ab essentia hominis, sed omnia elementa habent essentias distinctas in specie: ergo etiam illorum passionēs, quæ sunt istæ qualitates motuæ, debent specie distingui.

Tertio, quia adeo albedo differt specie à nigredine, quia oritur ex diuersa commixtione primarum qualitatum: sed grauitas terræ oritur ex diuersa commixtione qualitatum a grauitate aquæ, quia grauitas terræ non solum oritur ex frigiditate, sed ex commixtione frigiditatis cum siccitate in tali tertio grauitas verò aquæ ex commixtione frigiditatis cum humiditate, quæ sunt diuersæ commixtiones. Et idem est de leuitate ignis, quæ oritur ex commixtione caloris cum siccitate; leuitas verò aeris nascitur ex commixtione caloris cum humiditate.

Et si inquiras, quæ sit ratio, quare aer vocatur absolute leuis, & aqua absolute grauis, cum sit certum, vt vidimus in litera, aquam in comparatione terræ esse leuem, & e contra aerem in comparatione ignis esse grauem. Respondetur, rationem esse, quia descensus est proprius grauis: & quia aqua descendit per plura elementa, quàm ascendit; quia descendit per ignem, & aerem, & ascendit solum per terram; ideo absolute grauis vocatur: aer verò e contra dicitur absolute leuis, quia per plura ascendit, quàm descendit, vt perueniat ad

suum locum, quia ascendit per terram, & aqua descendit per solum ignem, & ideo dicitur absolute leuis.

Vnde ad primam rationem respondetur, quod grauitas terræ, & aquæ non quomodocumque respiciunt motum deorsum, sed in ratione naturalis, constat autem motum deorsum terræ in ratione naturalis differre specie à motu deorsum aquæ, quia habent diuersos terminos ultimos, quia ultimus terminus motus naturalis terræ, locus illius est, & ultimus terminus motus aquæ, est locus eiusdæ aquæ, quæ sunt loca differentia.

Ad secundam iam patet, quod non oriatur grauitas terræ ex sola frigiditate, sed ex commixtione qualitatum terræ, quæ diuersa est à commixtione qualitatum aquæ.

Caput I. §. II.

IN hoc cap. 2. tantum recenset quorundam antiquorum opinionēs circa grauitatem, & leuitatem elementorum; in capite verò tertio docet, quare graua deorsum, leuia verò sursum ferantur. Ad quod supponit, quod motus non est à quouis in quoduis, sed à quodam in quodam, id est, à determinato in determinato.

Secundò supponit omne mobile, quod motu secundum naturam mouetur, tendere ad propriam perfectionem, vt sanabile habet tendendo-

tendere per sanitatem ad sanitatem.

Hoc supposito respondet, dicē s falsam esse eorum opinionem, qui dicebant ideò particulam terrę moueri ad centrum mundi, quia ibi sit terra sibi similis. Quia contra arguit: quia ex hoc sequeretur, quòd si poneremus illam in concauo Lunę, moueretur particula terrę secundum naturam ad concauum Lunę, atque adeò sursum.

Ratio ergo, inquit, est, quia in centro, & medio mundi, est sua perfectio, quia ibi naturaliter conseruatur à cælo, quantumuis ibi nulla alia esset terra, unde inquit, si cut quærenti, cur sanabile mouetur ad sanitatem, respondemus, quia sanitas est perfectio illius, ita quærenti, cur graua ad medium mundi tendant, respondendum est, quia ibi est sua conseruatio, & perfectio, quamuis, inquit, est differentia, quòd sanabile, & augmentabile indigent aliquo extrinseco, vt acquirant perfectionem sanitatis, vel augmentationis graui, verò nullo extrinseco indigent ad suum motum deorsum, sed in se ipsis habēt principium sui motus: sanabile verò non, nisi fortè sit parua ægritudo, tunc enim quando est parua ægritudo in vna parte, illa reducitur ad sanitatem ab alia parte sana: per quæ verba videtur inuere Aristot. id quod 2. Physic. adnotauimus, scilicet graua, & leuia habere in se principium sufficiens sui motus, & ita non esse, cur reducamus talem motum ad generans.

Circa literam:

Circa literam huius cap. nisi alibi iam actum fuisset, disputandum esset de mouente grauium, & leuium: vtrum, inquam, à se, vel generante moueantur, quod attigit Aristoteles illis verbis: *Graua verò, & leuia in se ipsis principium sui motus habent.* Sed de hoc omnes tractant 2. Physicor. solum hic aduerte, quòd quando dicit, augmentabile indigere aliquo extrinseco ad augmentationem, non intelligit tamquam principio effectiuo, augmentur enim viuētia à se ipsis, sed tamquam materia, scilicet, indigent alimento.

Caput IIII.

AGit Aristot. in hoc cap. de diuersitate grauium, & leuium, & dicit quoddam esse elementum simpliciter graue, vt terra; aliud simpliciter leue, vt ignis; elementa verò media, inquit, partim grauitatem, partim leuitatem habent, quod non intelligas, quòd aqua habeat duas qualitates motiuas, hæc enim nulli elemento, imò, nulli corpori inest, sed vna, & eadem qualitas motiua aquæ vocatur grauitas in comparatione aeris, & leuitas in comparatione terræ. Rursum ponit aliam differentiam, quòd omnia elementa præter ignem habent.

bent quamdam grauitatem in suo loco, cuius signum, inquit, est, quod videmus vtre[m] aere plenum maiorem habere grauitatē, & pondus, quā[m] vacuum: ergo aer grauitat in proprio loco.

Quest. II. Vtrū[m] elementa grauitent in proprijs locis?

Primò, certum est in hac questione, omnia elementa retinere in proprio suo loco duas qualitates motiuas, verbi gratia, terra adhuc in proprio loco retinet suam grauitatem; nequē enim est qualitas citò transiens, sed est passio terræ semper, & vbiū[m]que sit, illam concomitans: solū[m] ergo est difficultas, vtrū[m] terra in proprio loco grauitet, id est, imprimat vim ad descensum, sicut lapis in superiori loco detentus. dicitur grauitare, quia habet pondus, & pellit ipsum corpus detinens: & idem est de alijs elementis, vtrū[m], inquam, in proprijs locis habeant grauitare, vel leuitare.

In qua re prima sententia est Aristotelis hoc capite, quem plures sequuntur, qui asserit omnia elementa præter ignem grauitare, & quamdam imprimere vim ad descendendum.

Pro qua sententia est in primis illud argumentum Arist. quod videmus vtre[m] aere plenum maius habere pōdus, quā[m] vacuum: ergo idē est, quia aer in proprio loco

grauitat. Ad quam sententiam probandam rursus arguunt illius fautores, quia vidimus lignum centum librarum velocius moueri per aerem plumbo vnius libræ. Deinde verò per aquam, si parua sit, non potens lignum sustinere, velocius mouetur plumbum, quā[m] lignum: ergo idē est, quia aer, qui maior est in ligno, quā[m] in plumbo, eò quod habet plures poros, grauitabat in proprio loco.

Tertiò, quia aer velocissimē mouetur ad replendum vacuum relictum in aqua, violenter tamen ascendit ad replendum vacuum relictum in igne: ergo idē est, quia grauitat in proprio loco, ratione cuius facilius descendit, quā[m] ascendit.

Quartò, quia si daremus plūbum vnius libræ habere de terra, aqua, & igne, tantum, ac lignum centum librarum, velocius moueretur lignū centum librarum, quā[m] plumbum vnius libræ, sed non ob aliud, nisi quia magis haberet de aere, quā plūbum: ergo idē est, quia aer grauitat.

Quintò de aere id probat Albertus; quia humiditas magis in grauitatem, quā[m] in leuitatem inclinatur: sed aer est humidus: ergo debet grauitare.

Sextò denique, quia dum quis ab alto loquitur, ille sonus melius auditur in partibus infimis, & ita sedes ad loquendum in alto situ collocari solet. Idē ergo est, quia particulae aeris, in quibus sonus subiectatur, descendunt, & ita secum deferunt

ferunt sonum: ergo aer grauitat in proprio loco.

Sed etiam in hac re à nobis deferendus est Arist. est enim sententia eius falsissima, & ita oppositam sequutus est Ptolemaeus, Simplicius, Themistius, & alij, qui dicunt aerem non dici leuem secundum quid, quia sit etiam aliquò modo grauis, quia vnius elementi simplicis debet esse vna qualitas motiua simplex, vnde aer solū habet leuitatem, dicitur tamen grauis in cōparatione ignis. Quòd tamen nullū elementum possit in suo loco grauitare, nec leuitare, ita quòd imprimatur vim ad ascendendum; vel descendendum à proprio loco, probatur euidenter, quia si elementa in proprijs locis grauitarent, vel leuitarent, sequeretur quòd violenter fisteret in proprijs locis: vnde motus ad illa loca non esset naturalis, imò potius è contra, motus à proprio loco esset naturalis, quia ab illo loco mouetur aliquod mobile naturaliter, vbi violenter quiescet: imò neque semper esset in proprijs locis: nullum enim violentum est perpetuum, præsertim cū habeat qualitates motiuas, quibus facile ad locum sibi naturalem moueri possint.

Secundò sunt de hac re manifestæ experientia, quia nos qui sub magna mole aeris sumus, nullā in humeris nostris grauitatem sentimus: ergo non grauitat aer in proprio loco. Similiter qui sub aqua natat, nullum supra se pondus sen-

tiunt, ergo nō grauitat aqua in suo loco.

Vnde ad rationem Arist. respondetur, verum esse, posse cōtingere vtrem aere plenum maius habere pondus, quā si esset vacuus, tamen hoc non est ratione aeris ibi contenti, sed quia cū inflatur, soler in ipso remanere quædam guttula aquæ causatæ ex flatu humido, & calido instantis, qui quidem status habent in se quasdam partes vaporis, quæ deinde refrigeratæ in vite in aquam vertuntur, & ita aqua extra proprium locum existēs grauitat, ratione cuius fit vt ter ponderosior se ipso vacuo, tamē proculdubio: si vter ille purissimò aere impletetur, nō esset grauior se ipso vacuo, vt Nyphus, & Themistius testantur se fuisse expertos.

Vbi obiter aduerte etiam posse cōtingere, vtrem aere plenum leuiorem esse se ipso vacuo: si contingat aere intra existentem, ipsum vtrem, aliàs maxime humidū, exiccare, non quia aer leuitat, sed quia vter ponderosior est humidus, quæ exiccatus, per quā exiccationē foras mittit paruulos vapores aqueos, extra proprium locum grauitantes.

Ad secundam respondetur, quare lignum centum librarum velocius mouetur in aere, quā plumbum vnius libræ, in aqua verò tardius, non esse, quia aer maior contentus in ligno grauitet in proprio loco, sed quia reuera pōderosius est lignum, quia est centum librarum, quā

quàm plumbum vnius libræ, deinde verò in aqua tardius mouetur lignum quàm plumbum, quia habet lignum magnas partes aeris in suis poris contentas, quæ sua natura petunt supernatare aquam, & ita magna vi infra illam adducuntur, quod non contingit in plumbo, quod minus, vel nihil aeris formaliter habet, sicut habet lignum.

Ad tertiam, falsum esse, quòd aer moueatur maiori velocitate ad replendum vacuum relictum ab igne, quàm relictum ab aqua, sed ad vtrūque vacuum implendum eodem modo concurrat, quia vtrūque est propter bonum vniuersi.

Ad quartam, esse impossibile, dari plumbum vnius libræ, habens magis de terra, aqua, & igne quàm lignum centum librarum, quia reuera haberet maius pondus, quàm lignum, vnde non esset solum vnius libræ, sed plusquam centum, quia cum terra sit præcipue grauis, si magis participet de terra, quàm lignum centum librarum, proculdubio habet maius pondus quàm lignum: vnde haberet magis, quàm centum libras, qualiter de facto

plumbi palmus grauior est palmo ligni, quia magis participat de terra.

Ad quintam, quòd humiditas de se non magis inclinat in leuitatem, quam in grauitatē, sed diuersimodè secundum quod diuersimodè commiscetur cum alia qualitate; & ita in aqua inclinat in grauitatem, in aere verò in leuitatem, ratione diuersæ commixtionis, ex qua tales qualitates motiue oriuntur.

Ad vltimam, sedem ad loquendum non ideò collocari in alto fitu, quia aer deferens sonum continuo descendat, sed quia sonus minus impeditur, ac quando talis sedes est in loco inferiori, tunc enim dum peruenit ad alia corpora, etiam in inferiori loco posita impeditur, ne ita facile vltius progrediatur, & ita melius auditur sonus ab alto loco procedens.

Quæ Aristoteles docet in hoc capit. 5. & 6. huius libri restantibus non sunt magni momenti, ideò prætermittenda esse duxi. atque ita hæc de cælo dicta sufficiant ad laudem, & gloriam Dei omnipotentis.

Sub correctione Sanctæ matris

Ecclésiæ.

INDEX



INDEX DISPUTATIONUM, & QUESTIONUM LIBRORUM de Anima, Cælo, & Generatione.

DISPUTATIO I.

De natura & essentia Animæ.

Quest. 1. Vtrum anima sit actus corporis physici, & organici potentia vitam habentis, fol. 7.

Quest. 2. Vtrum secunda definitio animæ legitima sit, & qua ratione per illam demonstretur prima definitio, fol. 14.

Quest. 4. Vtrum omnes animæ sint diuisibiles, fol. 21.

Quest. 5. Vtrum anima informet omnes, & singulas partes corporis, fol. 26.

Quest. 6. Quot sint genera animarum & animatorum, fol. 31.

Quest. 7. Vtrum anima rationalis sit formaliter sensitiva, & vegetativa, fol. 33.

Quest. 8. Vtrum omnes animæ habeant eandem perfectionem, fol. 35.

DISPUTATIO II.

De potentijs in communi consideratis.

Quest. 1. Vtrum potentia animæ distinguantur realiter ab illa, fol. 40.

Quest. 2. Vtrum potentia animæ possint ab illa realiter separari, & an separata ab illa existerent violentier, fol. 44.

Quest. 3. Vtrum potentia procedant ab anima, & in quo genere causa, fol. 48.

Quest. 4. Vtrum potentia specificentur per actus, & actus per obiecta, folio 53.

¶

Quest. 5.

I N D E X.

*Quest. 5. Vtrum sint tantum quinque
potentia animæ, fol. 55.*

DISPVATIO III.

*De potentijs animæ vegetatiuæ,
& de eorum actu.*

*Quest. 1. Quid sit potentia nutriti-
ua, & an distinguatur realiter
ab augmentatiua, fol. 59.*

*Quest. 2. Quid sit potentia generatiua,
& an distinguatur à nutritiua, fol.
64.*

*Quest. 3. Vbi resideant potentia gene-
ratiua, & nutritiua, fol. 67.*

*Quest. 4. Vtrum generare sibi simile sit
opus naturalissimum viuientis, folio
68.*

DISPVATIO IIII.

De speciebus sensibilibus.

*Quest. 1. An sint ponenda species
sensibiles, fol. 72.*

*Quest. 2. Quid sint species sensibiles,
fol. 76.*

*Quest. 3. Vtrum species sensibiles sint
extensa & diuisibiles, fol. 80.*

*Quest. 4. Quomodo, & à quo produ-
cantur species sensibiles, fol. 82.*

*Quest. 5. Vtrum species sensibiles reci-
piantur in potentijs sensitiuis ad cau-
sandam sensationem, fol. 83.*

*Quest. 6. Vtrum species impressa con-
currat ad producendam speciem ex-
pressam, fol. 86.*

DISPVATIO VI.

De obiecto sensibili.

*Quest. 1. Vtrum ut obiectū aliquod
possit sensu percipi debeat habere
realem presentiam à parte
rei, fol. 91.*

*Quest. 2. Vtrum sensibile commune, &
propriū cognoscantur per eandem
speciem, fol. 94.*

*Quest. 3. Vtrum sensibile cōmune pos-
sit percipi absque proprio, & è con-
tra, fol. 99.*

*Quest. 4. Vtrum obiectum indiuisibili-
ter existens possit sensu percipi, fol.
100.*

*Quest. 5. Vtrum sensus possit falli cir-
ca sensibile propriū, fol. 103.*

DISPVATIO VI.

De visu.

*Quest. 1. Quid sit lumen, & que mo-
do videatur, fol. 107.*

Quest. 2. Quid sit color, fol. 112.

*Quest. 3. An, & quomodo requiratur
lumen ad visionem coloris, fol. 114.*

*Quest. 4. Vtrum per eandem speciem
representetur intensio, & extensio
coloris, & quomodo, fol. 120.*

*Quest. 5. Quomodo producantur spe-
cies visibiles, fol. 126.*

Quest. 6. Quomodo fiat visio, fol. 131.

*Quest. 7. Quod sit organum potentia
visiue, fol. 132.*

Disp.

I N D E X.

DISPUTATIO VII.

De Auditu.

- Q**uest. 1. Quid sit sonus, & a quo quo fiat, fol. 135.
Quest. 2. Quomodo incipiat, & desinat sonus, & in quo subiecto sit, fol. 138.
Quest. 3. Vtrum sonus perueniat vsque ad auditum secundum esse reale, vel secundum esse intentionale, fol. 142.
Quest. 4. Quomodo fiat Echo, fol. 145.
Quest. 5. Quod sit organum auditus, fol. 146.

DISPUTATIO VIII.

De olfactu.

- Q**uest. 1. Quid sit odor, fol. 146.
Quest. 2. Vtrum odor perueniat vsque ad olfactum secundum esse reale, vel potius per species intentionales, fol. 150.

DISPUTATIO. IX.

De gustu.

- Q**uest. 1. Quid sit sapor, & quomodo immanet gustum, fol. 154.
Quest. 2. Vtrum gustus differat specie a tactu, fol. 157.

Quest. 3. Quod sit organum gustus, fol. 159.

DISPUTATIO X.

De tactu.

- Q**uest. 1. Quid sit obiectum tactus, & quomodo illum immutet, fol. 161.
Quest. 2. Vtrum tactus solum percipiat excellentes qualitates, fol. 170.
Quest. 3. Quod sit obiectum radiationis dolorificæ similiterque, & voluptatis, famis, & sitis, fol. 173.
Quest. 4. An tactus sit unus in specie infima, fol. 176.
Quest. 5. Quod sit medium, per quod immutetur tactus, fol. 178.
Quest. 6. Quod sit organum tactus, fol. 181.

DISPUTATIO XI.

De communibus omnium sensum.

- Q**uest. 1. Vtrum sensibile positum supra sensum causet sensationem, an vero impediat illam, fol. 184.
Quest. 2. Vtrum excellens sensibile corrumpat sensum, fol. 187.
Quest. 3. Vtrum in eodem sensu possint simul recipi plures species sensibiles, numero tantum diuersæ, fol. 189.

DISPUTATIONES, ET Quæstiones tertij libri de Anima.

DISPUTATIO I.

De pluralitate sensuum exter-
norum.

Quæst. 1. Vtrum tantũ sint quinque
sensus externi, & an perfectio-
ri modo reperiantur in homine
quam in alijs animalibus, folio
198.

Quæst. 2. Vtrum externi sensus eam
habeant perfectionem, vt possint suas
sensationes percipere, fol. 201.

DISPUTATIO II.

De sensu interno.

Quæst. 1. Vtrum præter externos
sensus sit necessario ponendus
alius internus, qui appellatur
sensus communis, & quod sit
eius munus, fol. 206.

Quæst. 2. Vtrum sensus internus sit
vnus, vel plures, fol. 216.

Quæst. 3. Vtrum animalia habeant
sensum internum, & an hic sensus
differat specie in homine, & in bru-
tis, fol. 228.

Quæst. 4. Quomodo producantur spe-
cies impressæ sensui in interno, fol.
230.

Quæst. 5. Vtrum somnia pertineant ad
sensum internum, & quomodo fiant,
fol. 238.

Quæst. 6. Quod sit organum sensus
interni, folio 242.

DISPUTATIO III.

De intellectu possibili.

Quæst. 1. Vtrum intellectus sit spi-
ritualis potentia, fol. 144.

Quæst. 2. Vtrum intellectus sit pura
potentia in genere intelligibilium,
fol. 254.

Quæst. 3. Vtrum intellectus practicus,
& speculatiuus distinguantur rea-
liter, & similiter ratio superior, &
inferior, f. l. 257.

Quæst. 4. Vtrum intellectus sit poten-
tia realiter diuersa a memoria in-
tellectiua & voluntate, fol. 259.

Quæst. 5. Vtrum in intellectu possibili
sint necessario ponenda species ad
percipienda objecta, fol. 262.

Quæst. 6. Quid sint huiusmodi species,
fol. 266.

Quæst. 7. Quomodo intellectus cognos-
cat singulare materiale, fol. 270.

Quæst. 8. Quomodo intellectus cognos-
cat vniuersale, fol. 274.

Quæst. 9. Quomodo intellectus cognos-
cat substantiam, & accidens.

Quæst. 10. Quomodo intellectus cognos-
cat pro hoc statu res spirituales, &
seipsum suasque actiones, fol. 281.

Quæst. 11. Vtrum intellectus noster pro
hoc statu necessario intelligat, per
conuersionem ad phantasmatum, fo. 284.

Quæst.

I N D E X.

*Quas. 1. 2. Vtrum intellectus possit plu-
ra intelligere, fol. 287.*

DISPUTATIO III.

De intellectu agenti.

*Quas. 1. An sit ponendus intellectus
agens, & quas sit eius natura,
fol. 292.*

*Quas. 2. Quomodo intellectus agēs pro-
ducatur species intelligibiles, fol. 296.*

*Quas. 3. Quomodo intellectus agens
illuminet phantasmata, fol. 302.*

Disput. de quibusdam tractatibus.

DISPUTATIO I.

De immortalitate animæ.

*Quas. 1. Vtrum anima rationalis
sit immortalis secundum Arist.
fol. 305.*

*Quas. 2. Vtrū ratione naturali possit
probari immortalitas animæ, fol. 311.*

*Quas. 3. Vtrum anima rationalis in-
ceperit cum corpore, fol. 318.*

*Quas. 4. An anima rationalis sit sub-
stantia composita ex materia & for-
ma, fol. 320.*

Quas. 5. Vtrū anima fiat à Deo, fol. 323.

DISPUTATIO II.

De appetitu in communi, &
particulari.

*Quas. 1. De appetitu & eius obiecto
in communi, fol. 324.*

*Quas. 2. Quid sit appetitus sensitivus,
& quod duplex, fol. 227.*

*Quas. 3. De actu appetitus sensitivi, &
eius causa efficiendi, folio 130.*

*Quas. 4. Quid sit appetitus rationalis,
& eius obiectum, fol. 134.*

*Quas. 5. De actu appetitus rationalis,
& eius principio efficiendi, fol. 136.*

DISPUTATIO III.

De potentia & actu vitali.

*Quas. 1. Quid sit potentia vitalis, &
eius actus, fol. 345.*

*Quas. 2. Vtrum Deus possit efficere
terminum intellectiōis sine concu-
rsu intellectus, fol. 347.*

*Quas. 3. Vtrum sine concursu anima
possit à Deo, cum intellectu fieri
quidquid necessarium est ad statum
intelligendi, fol. 359.*

*Quas. 4. Vtrum anima sit causa effi-
ciens actionum vitalium, fol. 363.*

Disputationes, & Quæstiones circa libros de Generatione.

DISPUTATIO I.

De Generatione, & Corruptione
substantiali.

*Quas. 1. Vtrum sit possibilis gene-
ratio substantialis, fol. 375.*

*Quas. 2. Vtrum generatio, & corru-
ptio sint actiones realiter diuersæ,
fol. 379.*

*Quas. 3. Vtrum generatio vnius sit
corruptio alterius, fol. 384.*

*Quas. 4. Quid sit generatio & corru-
ptio,*

¶ iij

prio,

I N D E X.

prio, & qualiter inter se comparen-
tur, fol. 387.

Quest. 5. Vtrum in generatione substā-
tiali pereant omnia accidentia, quae
fuerunt in corrupto, & an fiat reso-
lutio vsque ad materiam primam,
fol. 394.

Quest. 6. Vtrum agens naturae possit
producere aliquid ex nihilo, & ita
attingere creationem, fol. 402.

DISPVATIO II.

De alteratione.

Quest. 1. Qualiter distinguatur al-
teratio a generatione, & reli-
quis motibus, fol. 411.

Quest. 2. Vtrum alteratio sit motus cō-
tinuus, fol. 413.

Quest. 3. Quid sit intensio qualitatis,
& qua ratione distinguatur ab al-
teratione, fol. 419.

Quest. 4. Vtrum per additionem gra-
dus ad gradum fiat intensio quali-
tatis, fol. 423.

Quest. 5. Vtrum gradus qualitatis qui
producentur per intensiōem, ha-
beant inter se naturalem subordi-
nat enem, fol. 426.

Quest. 6. Quae sit causa alterationis,
quae sit per antiparistasim, fol. 428.

DISPVATIO III.

De augmentatione, & nutritione.

Quest. 1. Vtrum augmentatio disse-
rat a nutritione & reliquis mo-
tibus, fol. 443.

Quest. 2. Quid & quotuplex sit ang-
mentatio & diminutio, fol. 450.

Quest. 3. Vtrum augmentatio, & nut-
ritio sint motus continui, & proprie
dicti, fol. 455.

Quest. 4. Vtrum videns maneat idem
numero post augmentationem, folio
463.

Quest. 5. Vtrum in eo quod augetur
qualibet pars augeatur, fol. 467.

Quest. 6. Quae sint cause augmentatio-
nis, & quomodo fiat, fol. 468.

DISPVATIO IIII.

De proportionem requisita inter
agens, & passum ad agendum.

Quest. 1. Vtrum agens possit agere
in se ipsam, fol. 477.

Quest. 2. Vtrum simile possit agere in
simile ratione maioris densitatis,
fol. 480.

Quest. 3. Vtrum agens, per alteratio-
nem omnino possit assimilare sibi
passum, fol. 488.

Quest. 4. Quae proportio requiratur in-
ter agens & passum in ordine ad spa-
tium, fol. 493.

Quest. 5. Quae proportio requiratur ad
agendum inter actiuitatem agentis
& resistentiam passi, fol. 499.

Quest. 6. Vtrum in agendo repatiatur,
fol. 505.

Quest. ult. Vtrum ex vi actionis, & rea-
ctionis mors sit naturalis viuētis,
fol. 513.

DISPVATIO V.

De mixtione.

Quest. 1. Vtrum mixtio sit possibili-
bilis, fol. 518.

Quest. 2.

I N D E X.

Quest. 2. Quid sit mixtio, fol. 522.

Quest. 3. Virum elementa maneat formaliter in mixto, fol. 525.

Quest. 4. Virum quodlibet mixtum necessario postulet omnes quatuor qualitates elementorum, fol. 532.

Disputationes, & Quæstiones libri secundi de Generatione.

DISPUTATIO I.

De qualitatibus primis elementorum.

Quest. 1. Quot sint qualitates, & utrum sint forma elementorum, fol. 530.

Quest. 2. Quæ sit natura omnium primarum qualitatum, fol. 541.

DISPUTATIO II.

De natura elementorum.

Quest. 1. Virum sint quatuor elementa, nec sint plura, nec pauciora, fol. 544.

Quest. 2. Virum quodlibet elementum habeat alteram qualitatem in summo, alteram prope sumum, & quomodo, fol. 547.

DISPUTATIO VLT.

De transmutatione elementorum.

Quest. 1. Virum quodlibet elementum possit transmutari in quodlibet, fol. 550.

Quest. 2. Virum sit facilius transitus inter elementa symbola quam inter dissymbola, fol. 555.

Quest. 3. Virum per naturam possit idem numero corruptum redire, fol. 556.

Disputationes, & Quæstiones libro- rum de Cælo.

DISPUTATIO I.

De motu corporis simplicis.

Quest. 1. Virum motus simplex debet attribui corpori, & mixtus mixto, fol. 573.

Quest. 2. Virum motus simplex tantum moveatur unico motu simplici, fol. 576.

DISPUTATIO II.

De natura Cæli.

Quest. 2. Virum cælum sit grave, vel leue, vel aliam habeat qualitatem, fol. 581.

Quest. 2. Virum cælum sit generabile, & incorruptibile, fol. 587.

Quest. 3. Virum cælum sit corpus constans materia, & forma, fol. 589.

¶ III

Quest.

I N D E X.

Quas. 4. Vtrum materia calis sit eiusdem rationis cum materia horum inferiorum, fol. 592.

DISPUTATIO III.

De unitate vniuersi.

Quas. 1. Vtrum possint esse plures mundi, fol. 617.

Quas. 2. Vtrum extra calum sit ali- quod, fol. 625.

DISPUTATIO IIII.

De incorruptibilitate vniuersi.

Quas. 1. Vtrum omne id quod habet potentiam ad essendum, & non

essendum debeat habere deter- minatum tempus essendi, & non essendi, fol. 650.

Quas. 2. Vtrum immortalitas anima rationalis stet cum principijs Aristot. in hoc capite, fol. 654.

Quas. 3. Vtrum omne corruptibile sit tandem corrumpendum, & omne generabile generandum, folio 658.

Quas. 4. Vtrum mundus sit incorruptibilis, fol. 661.

Disputationes, & Quæstiones secundi libri de Cælo.

DISPUTATIO I.

De differentijs positionis cæli.

Quas. 1. Vtrum calum sit animatū, atque aded capax ad habendas differentias positionis, fol. 667.

Quas. 2. Vtrum in calo inueniatur sex differentia positionum, fol. 673.

DISPUTATIO II.

De influentia Cæli.

Quas. 1. Vtrum calum agat in hæc inferiora, & quid possit agere, fol. 681.

Quas. 2. Vtrum cessante motu cali cessarent generationes & corruptiones, fol. 684.

Quas. 3. Vtrum calum producat vinentia, fol. 688.

DISPUTATIO VLT.

De qualitatibus motiuis elementorum.

Quas. 1. Vtrum qualitates motiue elementorum differant specie, fol. 699.

Quas. 2. Vtrum elementa grauitent in proprijs locis, fol. 702.

Siquid dixerim quod contradicat, vel contradicere videatur Sacrosanctæ Romanæ Ecclesiæ, illud annullo, & eius correctioni piè me summito.

M A T R I T I, M D C X V.

Apud Hannibalem Falorsium.

005643992

